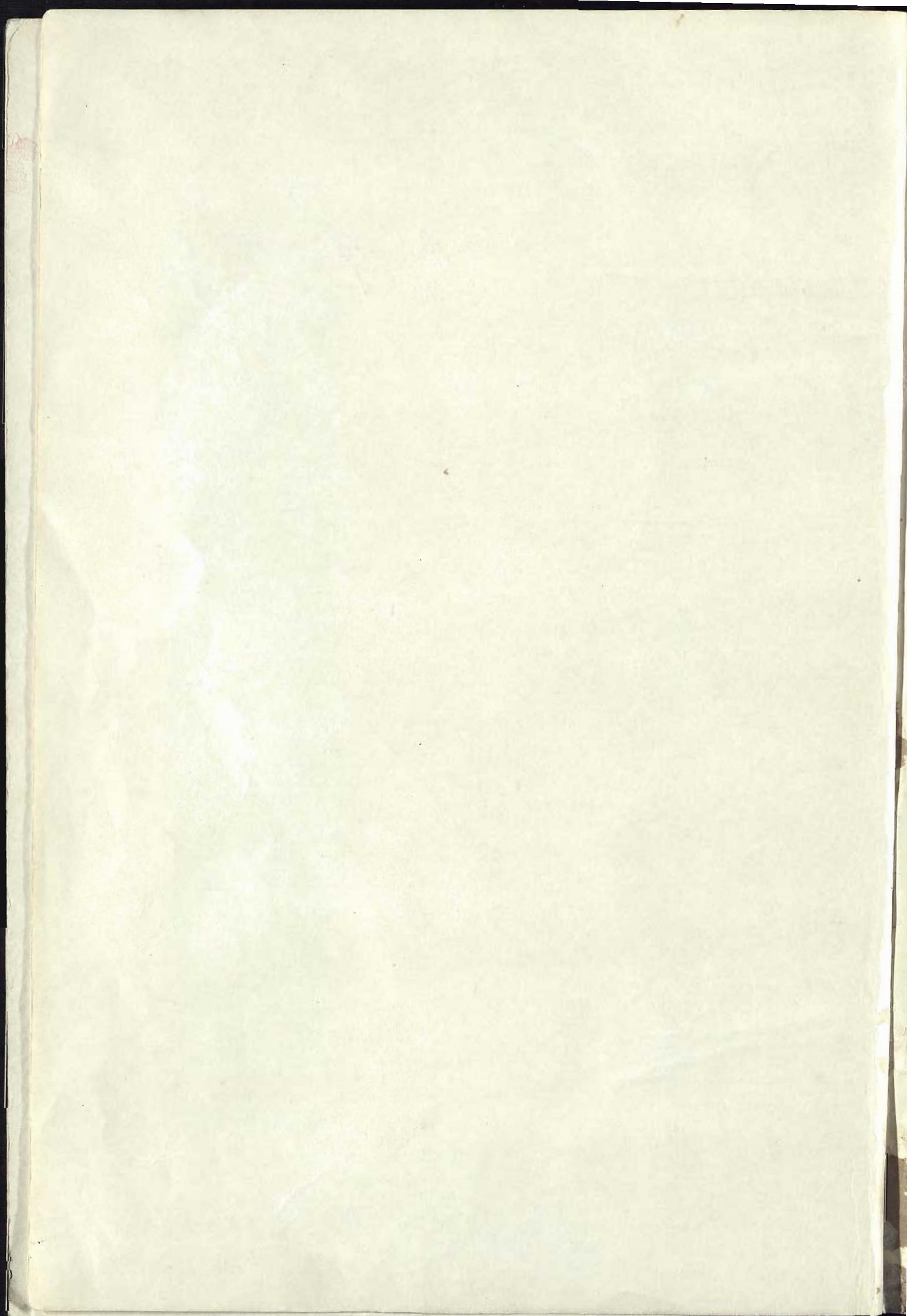
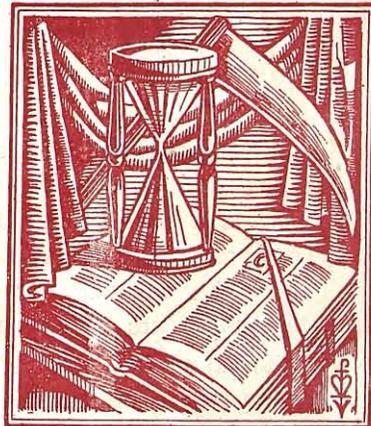


Pen 476



Rev. 476  
1

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

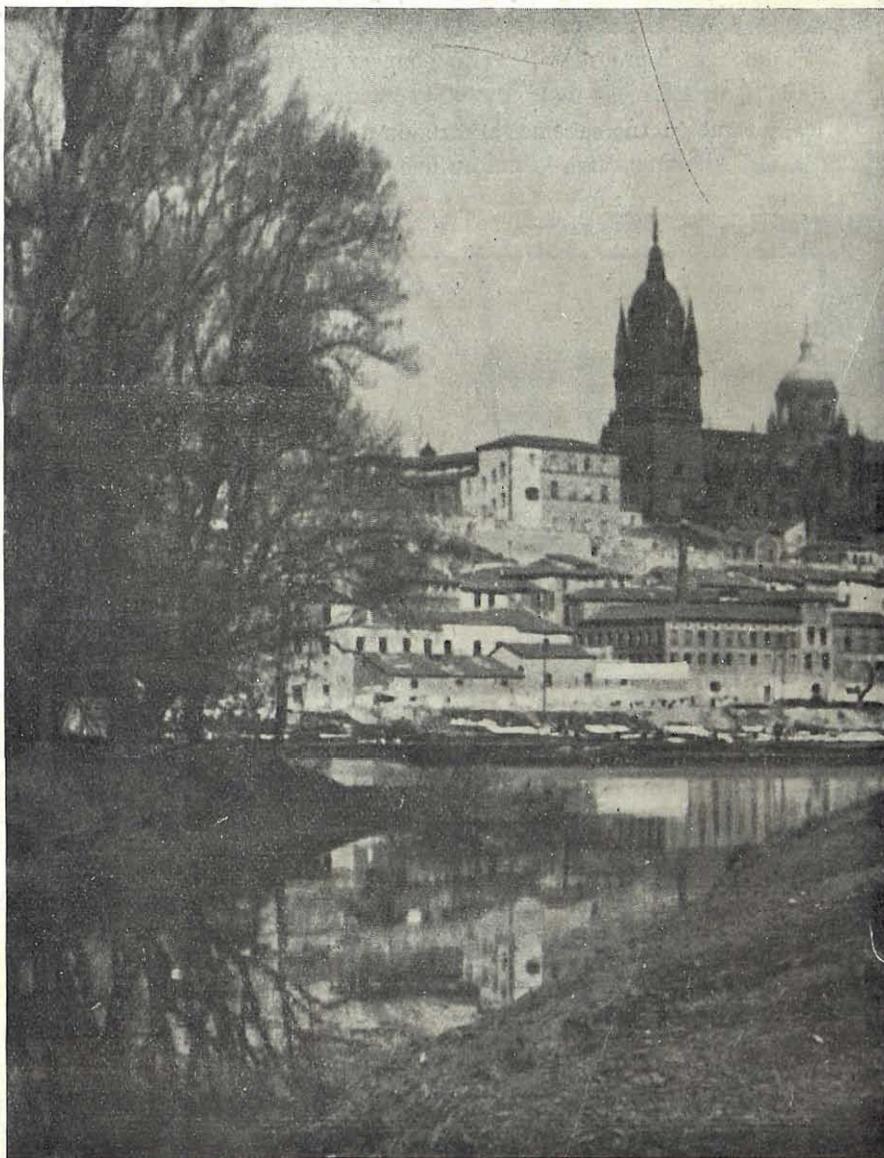
Año I • FEBRERO, 1946 • Núm. 1

## COLABORAN:

Francisco Maldonado.  
Martín S. Ruipérez.  
Manuel García Blanco.  
Safo.  
Pedro Marín.  
Juan Manuel G. Luengo.  
Manolo Ballester.  
Antonio Tovar.  
Alfredo Carrato.  
Lisardo Rubio.  
Luis L. Cortés.  
Alberto Navarro.  
& &

## SECCIONES:

Cine.  
Música.  
Vida de las Facultades.  
Colegio Mayor.  
Bibliografía.  
& &



Precio: UNA PESETA



## Ultimo minuto

Para tranquilizar los nervios de nuestros lectores, atribulados, sin duda, por el cierre de la frontera que les deja a los franceses sin naranjas ni sardinas en lata, nos apresuramos a asegurar que ante los sucesos de Persia y esos países, el «problema español» ha perdido nubarrones que amenazaban por el Norte y Oeste.

Los pajarillos cantan de nuevo y amenizan el nuevo match Churchill-Stalin, de pesos pesados. El de los bigotes no deja de marcarse algunos «upper-curts».

En Madrid no tenían más remedio que corresponder a las histéricas manifestaciones con que París acompañó la histórica decisión del devoto Bidault, y tres mil barbas, tres mil, con sus correspondientes chisteras, levitas y hongos, se movilizaron como un solo hombre, portadas por nuestros colegas los estudiantes madrileños.

Las tres mil barbas dejaban oír, a través de los rudos pelos de sus bigotes engomados, gritos como: «Pedimos un libro rosa», «Pitié pour le pauvre petit Petiot», «Cristino es malo, Petiot es bueno: perdonadle», y también (no sabemos si dirigido a Mr. Gouin ese o a Mr. Bidault) «Viva la madre que te petiot».

No había más remedio que hacer algo, y se hizo. Las calles de Madrid se llenaron de alegría y de paraguas, y las tres mil barbas se lucieron con proverbial elegancia.

Esta manifestación fué cableografiada a las Cancillerías europeas, que, en vista de que no estamos para bromas, enfocaron los catalejos a Persia.

Que sea por muchos años.

---

---

## «El espectador de las artes y las letras»

Hemos recibido el número 1 de esta nueva revista madrileña, que editan Rafael S. Torroella, Rafael Santos y Manuel Muñoz Cortés. Contiene valiosos originales de V. Aleixandre, los tres redactores, Rilke, C. Roy, secciones de crítica de arte, etcétera. Suscripción trimestral, 6 pesetas. San Marcos, 41, 2.º, Madrid.



# IMPRESA DE NUÑEZ

**TRABAJOS TIPOGRAFICOS A TODO COLOR  
EDICION DE LIBROS Y REVISTAS  
FOTOGRAFADO - TRICOMIA - ENCUADERNACION**

**RUA MAYOR, 13 Y RAMOS DEL MANZANO, 36 - TELEFS. 1018 y 1924 - SALAMANCA**

# TRABAJOS Y DIAS

## REVISTA UNIVERSITARIA

Núm. 1 ♦ SALAMANCA ♦ Febrero 1946

Quando escribimos estas líneas de presentación de TRABAJOS Y DIAS, el mundo está atravesando unos días confusos, oscuros y pobres de esperanza. No ofrece mejores tiempos esta desabrida tornaboda de la victoria.

España está rodeada de una negra conspiración de aislamiento, que sólo puede agobiar a los pobres de espíritu. Si en 1919 la paloma de la paz estuvo rodeada de un hulo de luz que le duró por unos años, y todo el mundo juró algún tiempo, con más o menos ingenuidad, por los puntos de Wilson, en este 1946 que corre, las cartas están tan descubiertas, que nadie pone ilusión en el juego a una mesa redonda donde todos se sientan en sillas iguales: Estados Unidos o el Ecuador, la URSS o las Filipinas.

Este juego que se juega tan claro es el de los cinco, o los cuatro, o los tres, o los dos grandes, en el cual los pequeños se limitan a decir amén o a recibir los cañazos de los severos directores del juego, o bien a ladrar como gozquecillos cuando se lo mandan o les dan permiso. Por este juego, no sentimos los españoles de juicio independiente y libre la menor afición. Nos parece más elegante esperar fuera y aguardar a ver en qué queda eso del reparto de los menguados restos de Europa.

Que otros aplaudan a quienes están dispuestos a doblar el espinazo ante los grandes y los chicos y a quienes se arrastran ante las Cancillerías extranjeras para encender en España la guerra civil o para soñar con eliminar toda posibilidad de esta guerra civil por el gallardo procedimiento de la intervención extranjera. Esa suplicada intervención de unas bayonetas y unos tanques que ya tienen bastante que hacer.

¡Que nos dejen en paz!, como se ha dicho por quien puede, y que se la busquen ellos si pueden y saben, que buena falta les hará.

TRABAJOS Y DIAS nace bastante lejos de esos afares. En una provincia española y a la sombra de unas piedras que, si tienen pátina de soles universales, llevan ya siglos de jubilación y de ruina.

Quien tiene dentro el torcedor del sentido histórico, no puede vivir a su sombra demasiado tranquilo. No estamos en la Salamanca del XVIII, cuando los árcades que tocaban su académica zampoña en las orillas del Zurguén contemplarían una ciudad intacta, con mil y mil pérdidas maravillas, y con una perfección que hoy echamos de menos en todo ese barrio de ruinas que es la ciudad más antigua. Tampoco estamos en la Salamanca del 500, cuando durante unos breves lustros se soñó con hacer aquí ciencia de veras, y apuntaron tantas inquietudes, culminantes en la teología de la contrarreforma, que aquí fué bruñida en las aguas del Tormes, como una espada antigua. También se ha quedado muy lejos la vieja Salamanca de los siglos iniciales, cuando aún debía dominar el paisaje y cuando la ciencia aquí se rodeaba en la famosa cueva de peligroso renombre de brujería.

Somos, los que hemos llegado después de todo esto, los herederos piadosos, pero con una herencia ya tan empobrecida, que casi tienen que empezar de nuevo.

Hubiera sido otro el destino de España, y otro sería el nuestro aquí en Salamanca. Hubiera triunfado la empresa universal española de la contrarreforma, y aquí hubiérase seguido haciendo ciencia. Pero ya en el siglo XVII comenzó el sueño, y en vez de discusiones y de libros, los fastos de la Universidad recuerdan doctorados con pompa y corridas de toros. En el XVIII hubo algún movimiento, y quizá hubiera venido un despertar, pero la catástrofe de la francesa, que tan ruinosamente marcó su huella en Salamanca, y las revoluciones que siguieron, aventó las últimas glorias universitarias. Y mientras en Europa se trabajaba febrilmente, a lo largo de todo el siglo XIX, en Salamanca hubo más descuido que nunca. La tradición quedó cortada. A los antiguos les conocemos mal. Por ahí hablan todos los días de Vitoria como padre del Derecho Internacional, o de Alfonso de Castro como creador de doctrinas penales, olvidando que, para aquellos teólogos, el derecho o la moral se explicaban desde la Teología, empujando a estos cíclopes quienes no se atrevían a estudiarlos de conjunto y en su integridad. Tan lejanos y necesitados de exégesis se han quedado.

Mientras, el mundo ha cambiado tanto, que los españoles hemos de aprender a trabajar otra vez. Desde los finales del pasado siglo y los primeros años de este, otra vez a la Universidad de Salamanca han empezado a llegar libros. Otra vez una figura universal, Unamuno, después de largos siglos, volvía a pasearse por los viejos claustros. El pulso, poco a poco, y con intermitencias y hasta retrocesos, ha vuelto a correr.

TRABAJOS Y DIAS viene humildemente a ser un síntoma de este pulso. Fruto de un continuo cambio de impresiones entre profesores y estudiantes, índice de inquietudes e insatisfacciones, acicate de perfección, descanso del ánimo en medio de tareas más duras, todo esto aspira a ser TRABAJOS Y DIAS. Una ventana por donde lleguen a la Universidad los sentimientos juveniles, como nos llega tantas mañanas, al terminar la clase, el aire de las nevadas sierras, que brillan bajo el sol, allá en el Sur. O también un llamada de esas mil sutiles preocupaciones que angustian unas veces, enorgullecen otras, nuestra vida de españoles de 1946, y que nos hacen sentirnos como esas aves que cruzan por entre la Catedral y Anaya, ebrias de sol, pero bajo un cielo demasiado brillante y demasiado frío.



# SOBRE LA RELIGION GRIEGA

por MARTIN SANCHEZ RUIPEREZ

El conocido «Handbuch der Altertumswissenschaft», de Walter Otto, sacaba a la luz en 1941 el primer tomo de «Historia de la Religión Griega» (1), debido a la pluma del profesor de la Universidad de Lund Martin P Nilsson, ya conocido en el mundo de la filología clásica por sus notables monografías sobre religión antigua. Las circunstancias no han permitido que nos llegase esta obra a su debido tiempo.

El «Handbuch» ha estado siempre animado de un espíritu innovador; ha sabido romper en más de una ocasión con la rutina en que a veces caen los estudios filológicos; recordemos tan sólo el revuelo que se produjo en el pasado siglo, cuando, por el setenta y tantos, el anterior editor, Iwan Müller, encargaba la confección de la Gramática griega a Karl Brugmann, que marchaba al frente de los satirizados «Junggrammatiker». Iwan Müller abría paso a una nueva dirección, llena de vigor y de posibilidades, que rompía con más de veinte siglos de tradición gramatical escolar.

También la obra de Nilsson representa en el «Handbuch» una ruptura con la tradición alemana en el estudio de la historia de la religión. Sobre Nilsson pesa un siglo entero de estudios sobre religión griega y la empresa de escribir un tratado sistemático es verdaderamente colosal, aunque sólo se tratara de reunir y elaborar el inmenso material que existe sobre el tema. Nilsson nos presenta una magnífica obra de conjunto sobre la historia de la religión griega, admirablemente ordenada y llena de destellos de originalidad.

Pero, ¿qué entendemos por una historia de la religión griega? Ante todo, advertamos que religión no es mitología. Que el lector prescinda, pues, de la idea que sobre la religión helénica haya podido formarse en los manuales de mitología de uso corriente. Cierto que mitología y religión tienen sus hilos entretreídos y que muchas veces es difícil desenredarlos. El análisis de Nilsson en este aspecto es verdaderamente profundo. La mitología, tal como se nos presenta, consta de dos elementos: uno es de origen cultural, religioso; otro es mítico en el sentido propio de la palabra. En un dios, lo referente a su esencia, a su poder, a la esfera de su actividad, al culto que se le tributa, constituye propiamente ese primer elemento auténticamente religioso. Lo demás, sus aventuras, su nacimiento, su muerte —si se da el caso—, por lo tanto, su genealogía, todo entra de lleno en lo mítico. No obstante, el investigador no puede prescindir de este segundo elemento, que, si no constituye el objeto de su estudio, al menos le servirá de base para ulteriores deducciones, por el fondo que deja transparecer. Y es que el mito, en su sentido estricto, es un complejo analizable. En él aparece el cuento tal como se da en el folklore de todos los pueblos, consistente en cierto número de motivos casi invariables: el héroe que sale triunfante de toda clase de peligros (Perseo); los combates con dragones (Belerofonte; recuérdese también a San Jorge); el hombre devorado y que al cabo de algunos días sale ileso del vientre de la fiera (así Cronos devora a sus hijos), etc. «La Odisea» es un

abigarrado tejido de esta clase de cuentos. Otras veces recuerdos históricos se transmiten en forma de mitos; como alguien ha dicho, el mito es la historia primitiva de los pueblos; la leyenda de Heracles, por ejemplo, no es, en gran parte, sino la historia de la invasión doria; la de la realeza ateniense es la historia del Atica durante el segundo milenio antes de J. C. Por último, el mito puede surgir para dar razón de algún hecho inexplicable: es lo que se llama un aition; el mito de que Hefesto (Vulcano), de recién nacido, fué arrojado por Hera contra el suelo, resultando cojo del golpe, es una explicación etiológica de la cojera del dios; la realidad —según una interpretación racionalista— es que los herreros, que, como están continuamente dando con el martillo sobre el yunque, suelen tener los brazos fuertes y las piernas débiles, concebían a su dios, Hefesto, semejante a ellos mismos.

Como se ve, la diferenciación de lo religioso y de lo mítico es bien clara. Lo religioso es algo esencial que tiene su asiento en el alma del individuo y de la sociedad. Lo mítico es accidental y susceptible de variación por evolución interna o por obra de la literatura y de las artes plásticas.

Escribir una historia de la religión griega será, pues, tratar de exponer ese sentimiento íntimo y sus manifestaciones, las concepciones que lleva anejas, buscando sus orígenes en la medida de lo posible y siguiendo su evolución. Las dificultades que de por sí presenta la empresa se ven acrecentadas por el hecho de ser la religión griega una «Naturreligion», es decir, no una religión manifestada, fijada o reformada en un momento determinado, como el budismo o el islamismo, sino una religión que arranca de «principios primitivos», que se convierte en la religión de un gran pueblo civilizado, adaptándose en cierta medida a sus ideas y exigencias, sin experimentar ninguna reforma ni poseer ningún dogma fijo teológico ni moral.

En el estudio de los orígenes, que tiene aquí mucho de atrayente, aunque ofrece un terreno poco firme para el investigador, es donde estriba principalmente la originalidad el libro de Nilsson. Procedente de la escuela filológica sueca —que es una mera provincia de la alemana—, su misma situación marginal le ofrecía una mayor perspectiva y le daba una mayor comprensión para los métodos no germánicos de la investigación de la historia de las religiones. La extensión de su imperio colonial puso a los ingleses en contacto con las culturas primitivas de Africa y Oceanía, a cuyo estudio se entregaron apasionadamente; en el aspecto religioso, si el conocimiento de tales culturas no ofrece datos sobre su desarrollo histórico, al menos el estado primitivo de desenvolvimiento que presentan es un escalón intermedio anterior a la forma más antigua de las religiones naturales de los pueblos de «civilización culta», del griego, por ejemplo. Desde que Tylor publicó su «Primitive Culture» en 1871, hasta «The Golden Bough», de Frazer, cuya influencia llega a nosotros con Murray y Cornford, una multitud de palabras procedentes de Africa y de Oceanía ha venido a engrosar la terminología científica de la historia de las religiones. A fines del siglo pasado, Hermann Usener se sumaba a

(1) «Geschichte der griechischen Religion»; Erster Band: «Bis zur griechischen Weltherrschaft», München 1941.

# RASTRO POETICO DE UN CATACLISMO SALMANTINO

por MANUEL GARCIA BLANCO

El día 26 de enero de 1626, festividad de San Policarpo, experimentó el río Tormes una descomunal crecida. Era un lunes, día considerado como aciago por el Romancero, y a las diez de la noche alcanzaba la riada su punto máximo, trazando un cuadro dantesco a juzgar por los relatos locales costáneos, que puntualmente describen el bramar del viento, el impulso de las aguas desbordadas, crujir de casas que se desploman, gritos de auxilio, luces indecisas de las hogueras del Paseo del Espolón y de la Puerta del Río, tañido de las campanas alarmando al vecindario.

Desde entonces, la ya llamada en la vida local "crecida de San Policarpo", vino a ocupar el lugar merecido en las historias salmantinas. Por sus proporciones, y por la secuela de daños que dejó tras de sí. Diez arcos derribados del puente romano, cinco conventos destruí-

dos, además de dos iglesias y del Colegio de Niñas Huérfanas. A este balance de ruinas en el patrimonio monumental de Salamanca, han de añadirse los centenares de casas derruidas, y el centenar y medio de vidas humanas que el cataclismo se llevó como cruenta contribución. Más los daños causados a otras nobles edificaciones de la ciudad.

El último historiador salmantino, Villar y Macías, ofrece un relato detallado del suceso, basado en estas fuentes, que total o parcialmente reproduce en los apéndices correspondientes de su "Historia de Salamanca": Anotaciones en un libro de alcabalas del Ayuntamiento, fragmentos de un diario de los Padres Jesuitas, páginas de un relato hecho por un religioso del Convento de San Esteban, y que fué publicado por don Vicente

(Continúa en la página siguiente)

la nueva dirección que se llamó etnológica, y que contribuyó en gran medida al más profundo conocimiento de las religiones al conceder su atención a los ritos en lugar de a los mitos. En 1920, daba Nilsson, en la Universidad de Uppsala, un curso de conferencias sobre historia de la religión griega, aplicando de una manera íntegra y sistemática el método comparativo, que ofrecía nuevos puntos de vista, logrando, entre otros resultados evidentes, una aguda distinción entre magia y religión. El año siguiente eran publicadas sus conferencias en Suecia, y en 1925 veía la luz en Oxford la traducción inglesa, prologada por el mismo Frazer, con el título de «A History of Greek Religion». Sus obras en inglés, «The Minoan-Mycenean Religion» (1927) y «The Mycenean Origin of Greek Mythology», fueron verdaderamente reveladoras en ese oscuro punto de la historia de la religión griega. Las ochocientas bien nutridas páginas de este primer tomo de su «Geschichte der griechischen Religion», que abarca hasta la supremacía mundial de los griegos, son la coronación de cuarenta años de trabajo de investigación, dirigido siempre con sagacidad y originalidad admirables.

Su mérito, a la vez que su innovación principal, estriba en haber sabido hermanar sólidamente el método filológico-histórico alemán con el etnológico de los comparatistas ingleses. A un estudio sobre los orígenes y caracteres generales de la religión primitiva, cuyos asertos no son siempre compatibles con la ortodoxia católica, sigue una primera parte sobre los fundamentos de la religión griega, sobre concepciones, cultos y ritos diversos, que difícilmente podrán ser tratados con más profundidad y rigor de juicio. En la parte consagrada a la época prehistórica se mueve el autor en un campo donde ya ha probado su indiscutible competencia; sus observaciones sobre el niño expósito de la religión minoica (recuérdese a Zeus expuesto en una gruta de Creta y guardado por los Curetes) son verdaderamente interesantes. El estudio de los dioses en particular y la parte consagrada a la época plenamente histórica tienen el valor de presentar una ordenación sistemática.

Sin embargo, como escrito al calor de la polémica, el tratado de Nilsson adolece de cierta parcialidad. Sin ir

más lejos, en la reseña histórica de la investigación decimonónica que va al frente de la introducción, no concede al gran helenista Wilamowitz toda la importancia que, sin duda, merece. La abierta oposición con Otto Kern, el más significado y moderno representante del método filológico alemán y autor de una excelente «Geschichte der Religion der Griechen» en tres volúmenes (Berlín 1926-1938) de lectura amena y agradable, se ve bien patente a través de sus páginas.

Lo que principalmente echamos de menos en el monumental tratado de Nilsson es su negligencia y casi desprecio de los resultados obtenidos por la lingüística comparada. Derivaciones propuestas como la de Artemis de arktos, «oso», que tiene más de un punto de apoyo en la tradición cultural griega, no merecen siquiera el honor de una mención. Un mejor conocimiento de los resultados aportados por Kretschmer sobre las tres capas de invasores griegos, hubiera mejorado algún tanto la exposición de algunos cultos: tal el de Artemis en el Peloponeso. Sin embargo, hemos de darle la razón cuando, al negar toda consistencia a la «mitología comparada» basada en la semejanza de nombres míticos de las lenguas indoeuropeas, hace la liquidación definitiva de las especulaciones iniciadas por Kühn y Schwartz allá por 1860. Para Nilsson, sólo queda en pie la correspondencia del nombre del dios del cielo: griego Zeus, sánscrito Dyaus, latín Iu-piter. Estamos convencidos de los buenos resultados que dará la aplicación de los resultados obtenidos por Kretschmer y la escuela vienesa en el estudio de las lenguas de los pueblos que, por constituir el sustrato prehelénico o por su misma vecindad, dejaron en Grecia no pocas huellas de su lengua y su cultura.

De verdadero acontecimiento en el mundo de la filología clásica podemos calificar la publicación de este primer tomo que nos ocupa. En el tomo segundo —y último, según nos parece—, que abarcará la época helénica e imperial, habrá de moverse el sabio sueco en un terreno más firme por lo que hace a las fuentes, pero no menos intrincado, esta vez por los problemas que plantea el sincretismo de la religión helénica con las orientales y algunos elementos procedentes del judaísmo y del cristianismo primitivo.

(Viene de la página 5)

de la Fuente, y una relación manuscrita contemporánea que poseyó don Eduardo Pérez Pujol. En esta última se precisan también los daños sufridos por los lugares ribereños del Tormes, desde el de Amatos, junto a Alba de Tormes, hasta Santibáñez del Río, siguiendo su curso, en ese arco que traza éste desde las tierras de Alba hasta las del norte de la ciudad.

Hasta aquí los datos de la historia.

—o—

Pero la poesía tampoco estuvo ausente en este cataclismo que fatigó las plumas coetáneas. Aunque su aparición no fue puntual y detallada, es natural que en la Salamanca universitaria del primer cuarto del siglo XVII, un hecho que conmovió la vida local dejase su eco poético correspondiente. Su exhumación la debemos a don José Manuel Blecua, quien en su gran edición del "Cancionero de 1628", que acaba de publicar, nos brinda el texto íntegro de un poema anónimo, "La Tormenta", dedicado a celebrar la crecida de San Policarpo.

Precede a este poemita un breve prólogo en prosa, en alguna de cuyas frases encuentra nuestro editor de hoy alguna semejanza con afirmaciones semejantes de Góngora, y consta la obra de una silva inicial y veintitrés octavas reales, donde el destello gongorino es ya carbón humeante, lo que no impide apreciar en alguna de sus caprichosas volutas aciertos innegables.

Véase, por vía de ejemplo, la estrofa inicial:

Pierides divinas,  
vosotras que en Parnaso  
imperando gustáis, de la Hipocrene  
las aguas cabalinas  
del volátil Pegaso,  
dulce origen de aquel cristal perenne,  
quien ninfas os previene  
merezca que sus labios  
vuestro cristal retoque,  
que a dulzura provoque,  
él quedando discreto y ellos sabios,  
con que pueda entre tanto  
la Tormenta cantar en dulce canto.

El "dulce canto" que sigue, ampuloso y logomáquico, "aunque carece de auténtica poesía", —nos dice Blecua— "es una curiosa nota indicadora de la enorme influencia que ejerció la poesía de Góngora". Y aun cediendo su parte a lo paródico, la oscuridad y violencia de algunos pasajes es magnífica.

De su conjunto destaca el editor, como trozo afortunado, el siguiente:

Medidas ovas que mugiente arroja,  
rizada la cerviz, cual bravo toro  
que escarbando la tierra la despoja  
de arenas que formaban visos de oro,  
en hebras temerario las despoja,  
arrojando a la playa su tesoro,  
donde ostentaban pálidas sus penas,  
sepultadas, en tómulos de arena.

Es inútil que busquemos en estos versos referencias a una realidad inmediata, pese a los "lúgubres acentos disconformes", que "hórrido brama el inundante Tormes", aunque la mención nominal del mismo aparezca alguna vez a lo largo del poema. Y es que esa realidad circunambiental es mero escabel para el vuelo lírico del poeta, que ya en las cimas de la poesía —de rango clásico, y no sólo por su forma heroica— hatá aparecer en ella, a la Aurora, a Cintio, a Orión, a Pegaso, a Helicón, a Febo, cuando no sitúa al modesto río salmantino a par del Ganges o del Nilo.

Y aunque el eco gongorino sea perceptible en más de una ocasión, no es lo mismo. Porque todas esas alu-

siones al mundo clásico, todas esas numerosas teorías mitológicas, que son en Góngora ordenado saber renacentista, —lo que hoy sabemos muy bien, pese al marco barroco que voluntariamente pone al cristal de sus versos— última expresión de un mundo que en la propia perfección de este su último poeta halla la quiebra de no poder ya ser superado, no pasan de ser remedo inhiábil, acaso parodia como su editor supone, en las manos de nuestro anónimo poeta.

Sería fácil escoger algunos versos de "La Tormenta", donde la presencia de Góngora, ya venteadada por Blecua en el breve prólogo y aun en algún pasaje, es patente.

Tal éstos:

"Horrisono esgrimiendo temerario  
alfanje de su cólera iracundo,  
nuevo diluvio en piélagos desata,  
conduciendo el cristal de nieve en plata".

Incluso con restos del artificio métrico de los versos bimembres, la simetría del endecasílabo que tanto prestigió Góngora, exhaustivamente estudiadas por Dámaso Alonso:

llena de humor las urnas vigilante  
pigmeo en nombre y en valor gigante.

Perdidos unos, otros, inspirados  
si en plectro tosco y en agreste suma.

La adjetivación es también de cuño gongorino, lo mismo que, en general el léxico, llegando nuestro anónimo poeta a no eludir los epítetos, alguno de los cuales, como el "cuadrupedante", aplicado al claustro de cristal de las ondas del Tormes, marca el clímax de su creación lingüística. Parangonable al "centóculo pastor" y al "can trifuace", contrapuestos en una misma estrofa.

—o—

Otra poesía dedicada a esta misma crecida del Tormes cita Blecua. La que se conserva en la Biblioteca de Menéndez Pelayo, titulada "Silva y descripción de la inundación del Tormes en Salamanca en 26 de Henero de el año 1626". No hemos logrado verla, pero el primer verso revela ya un anhelo de cierto rango:

"Escucha de tu cisne la voz ronca..."

Tampoco sabemos nada del autor de este segundo poema, dedicado al Rector de la Universidad, don Vicente Calatayud. Esta dedicatoria, y las poesías y relatos copiados en el manuscrito —un "Sueño" de Quevedo, versos de Góngora, del Conde de Salinas y de Paravicino— y sobre todo ciertas apostillas marginales, llevan a Artigas, a suponer que este códice debió de pertenecer a un estudiante salmanticense. ¿Y por qué no suponer también que el poema sea también obra de un escolar? La presunción podría ser válida para el anónimo autor de "La Tormenta". No sólo por el culto —aunque sea paródico— a Góngora, innegable en el autor de este poema, sino por la conjunción del nombre de aquél con el de Quevedo y el de Fray Hortensio, escolares los tres en sus años mozos, en Salamanca el primero y el último, y en Alcalá, Quevedo.

Hoy que tan poco sabemos de las actividades estudiantiles extrauniversitarias en los siglos de Oro, fuera de los gruesos trazos del capigorrón que luce las trazas de su ingenio en el teatro clásico o en la novela picaresca, nos agrada imaginar un cúmulo de expansiones de tipo intelectual a la sombra de Góngora. Que si una vez, le lloró muerto el Tormes en su orilla, son ahora sus seguidores los que celebran las iras del río con las armas poéticas que él les forjara. Aunque el manejo acuse la natural impericia del epígono.



# TEATRO ESCOLAR



# "Syntaxis Histórica de la Lengua Latina"

de M. BASSOLS DE CLIMENT

Giménez-Caballero acaba de publicar su segunda antología de teatro escolar, en el doble sentido de quienes deben de representar las piezas dramáticas que la integran, y del contenido de ellas. La primera estaba dedicada al drama religioso español desde el siglo XIII al XVII, y ésta de ahora contiene textos seleccionados que abarcan del siglo XV al XX.

Llama su autor a este tipo de publicación "historia representable" y la precede una breve introducción histórica sobre el género y un conjunto de normas para su representación en los medios docentes españoles. En la primera expone los orígenes del entremés —mimos y atelanas en el mundo clásico— y sigue luego su curso en las literaturas románicas, aunque, como es lógico, se demore más en señalar su destino en la española, donde la anterior producción —autos y farsas— desde Encina a Lope de Rueda, es valorizada, juntamente con el vocablo, por Cervantes y los entremesistas profesionales del siglo XVII, si bien estos atienden también a la modalidad de las mojigangas y jácaras. Continuación de esta veta popular en el clima de rigidez neoclásica del siglo siguiente es el sainete, que luego en el XIX se hace marcadamente costumbrista de cuño madrileño preferentemente.

Las normas para el montaje y representación de estas piezas dramáticas, son precisas y están bien ordenadas. Todo está previsto en ellas, tanto lo referente a personajes y vestuario, como lo que afecta al decorado y a los útiles menores que son precisos.

Los textos, modernizados por entero, llevan abundantes acotaciones expresivas de la acción, y ofrecen una vista panorámica muy completa de la historia de este género. Son éstos: El "Auto del repelón", de Juan del Encina; "El paso de la cazuela", de Lope de Rueda; "La cueva de Salamanca", de Cervantes; "El maestro de rondar", de don Ramón de la Cruz; "Pepa la frescachona o el colegial desenvuelto", de Ricardo de la Vega; "El niño me retira", de los hermanos Álvarez Quintero, y, por último, como un pronóstico del siglo venidero, "Exámenes", del humorista Tono, escrito expresamente para esta antología.

Los dibujos, con el decorado conveniente a cada pieza, orientan eficazmente para su posible representación, y las experiencias recogidas por el autor en el Seminario del Instituto del Cardenal Cisneros, de Madrid, que generosamente se brindan, suplen el resto.

Confiamos en que muy pronto podamos presenciar en Salamanca, una representación de este teatro escolar que dirige Giménez Caballero.

M.



M. Bassols de Climent: «Syntaxis histórica de la lengua latina», tomo I: Introducción, género, número, casos. Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Antonio de Nebrija, 1945, 511 páginas en 4.º

Verdaderamente, es nuevo entre nosotros un trabajo de la importancia de este primer tomo de syntaxis latina que ha escrito el catedrático de la Universidad de Barcelona M. Bassols. Baste decir que se trata de la syntaxis latina más amplia y completa que existirá en ninguna lengua, con bibliografía moderna y exhaustiva, con resumen de las diferentes opiniones en los puntos controvertidos, con aportaciones nuevas en la comparación, especialmente en relación con el sánscrito; con puntos de vista originales en muchas cuestiones, con índices muy completos (alfabético de palabras estudiadas y repertorio de pasajes citados).

Constituye, pues, el trabajo del profesor Bassols algo verdaderamente nuevo en el campo de los estudios clásicos en España, y no deja de alegrarnos que haya sido la Universidad de Barcelona el campo donde ha brotado esta buena espiga.

Están dedicadas las 500 páginas del volumen a la syntaxis del nombre, y basta indicar esta extensión y decir que no hay digresiones ni verbosidad (acaso no hubiera estado de más el empleo de abreviaturas y de expresiones más rápidas en muchos casos) para mostrar la importancia de este trabajo.

Naturalmente que a la base del trabajo de Bassols está la colosal syntaxis de Hofmann (redacción nueva sobre la de Schmalz, en el «Handbuch» de Iwan Müller) y los magistrales trabajos de Wackernagel «Voles, über Syntax» y Löfstedt «Syntactica». No ha aspirado Bassols a una nueva organización de la syntaxis latina sobre bases nuevas, pues es cosa evidente que la gramática es cosa que siempre progresa lentamente, y únicamente una vez —al introducir el método histórico-comparativo— ha sido posible una revolución. El fracaso del intento de Juret, a quien no puede negarse el talento, pero que incurrió en el deseo excesivo de querer sacar de su cabeza una syntaxis radicalmente nueva, armada de todas sus armas («Système de la syntaxe latine», París 1926), constituye una lección que Bassols ha tenido bien presente. Por otra parte, en la syntaxis es donde el progreso de la gramática se manifiesta más con su carácter lento y paulatino, y si esta parte que abarca el libro de Bassols ha sido profundamente renovada y modernizada por los maestros que han tratado estos temas desde Dellbrück y Brugmann hasta Löfstedt y Havers, no hay que olvi-

(Pasa a la página 22)

# Sobre el "Canto I de La Ilíada"

del P. Ruiz Bueno

Homero, *Ilíada*, canto I. Edición de Daniel Ruiz Bueno, C. M. F. - Clásicos Emerita, Madrid, 1945.

Después de una cariñosa dedicatoria a nuestra Facultad de Filosofía y Letras, el P. Ruiz, en una extensa introducción, trata con selecta bibliografía algunos de los problemas referentes a Homero, que tanta tinta han hecho verter; constata la imposibilidad de fijar con precisión el lugar del nacimiento de Homero y la seguridad «de que el poeta de la «Ilíada» escribe desde alguna ciudad de la costa del Asia Menor». Alude luego a la leyenda de la ceguera de Homero, a la incertidumbre de la época en que vivió (la antigüedad lo situaba unas veces en el siglo XII, otras en el VI, antes de J. C.); según las investigaciones arqueológicas, Homero vivió entre los siglos XI y IX antes de nuestra era.

Con Meillet y Glotz, el P. Ruiz reduce la guerra de Tropa a las justas proporciones: fué un episodio de la lucha secular sostenida por los griegos contra las poblaciones de Asia Menor, que iban invadiendo.

Trata el autor de las obras atribuidas a Homero y de los ataques de la filosofía antigua contra la influencia (perniciosa) de la «Ilíada» y la «Odisea» en la formación del espíritu griego: Platón, a pesar de haber calificado a Homero de «divino» y haberlo admirado en varios pasajes de sus obras, lo destierra de su república después de coronarlo de flores y perfumarle la cabeza.

Recuerda que la crítica alejandrina (siglos III y II antes de J. C.) revisa los poemas homéricos, fija el texto poco más o menos como lo leemos hoy día, y establece la base del método que han de seguir los editores modernos. A esta escuela alejandrina remonta la opinión de los *γολγοθισταις* o separadores que atribuían la «Ilíada» y la «Odisea» a dos poetas distintos; esta actitud separatista no tuvo ecos entre los antiguos, pero fué un precedente para la teoría de las «rapsodias mal hilvanadas» del abate de Aubignac (1604-1676), teoría que apropiada y divulgada (1795) por F. Aug. Wolf, se impuso generalmente en el siglo XIX, sobre todo en Alemania (Lachmann, G. Hermann, Kochly, Kirchhoff, Fick, Christ...) La reacción contra la teoría wolfiana empieza tímidamente en los últimos años del siglo XIX; y el siglo XX reconoce universalmente la unidad de los poemas homéricos.

Hablando de la lengua y versificación, explica el P. Ruiz la inexactitud de la expresión «dialecto homérico»: la lengua de Homero es artificial; un barniz jónico sobre un fondo eolio, con elementos del griego común y formas fijadas por la tradición poética.

El texto adoptado es el de la vulgata, como se encuentra particularmente en P. Mazon, con cierto número de variantes, que el P. Ruiz justifica.

La «Vita Homeri Herodotea» precede al comentario. Este es claro, extenso, con traducción de numerosos

vocablos. Deja muy poco trabajo al alumno. Está comentados casi todos los versos, y muchos con varias notas, sobre todo al principio (hasta el verso ciento y pico).

Este comentario, demasiado bien hecho, en cierto modo, nos parece perjudicial normalmente, por suprimir todo esfuerzo en el estudiante; pero tratándose, precisamente, del primer canto de la «Ilíada», lo aprobamos sin reservas. Hemos visto que incluso los buenos alumnos de griego (alumnos que traducen con facilidad a Jenofonte, Platón...) se encuentran completamente desconcertados cuando se les pone a Homero por primera vez entre las manos: está bien, por consiguiente, que el canto I se comente con detalle, en plan de «enseñar» particularidades, vocabulario, etcétera. En cantos sucesivos habría que dejar más dificultades por resolver... y estamos convencidos que los alumnos las resolverán por sí solos si leen con atención y se asimilan el comentario del P. Ruiz.



Una de las principales dificultades en Homero es el vocabulario (ya que la sintaxis es sencilla), y constituye uno de los principales méritos del P. Ruiz el haberlo comprendido y el haber aclarado la etimología de las palabras, el mejor medio, sin duda, para familiarizarnos con un vocabulario nuevo.

Descendiendo a algunos detalles, haremos las observaciones siguientes, que (justificadas o no) en nada aminoran el valor del conjunto:

**Verso 105:** *κακὸς ὄσσομενος*. El P. Ruiz da un valor adverbial a *κακὰ* y conserva a *ὄσσομενος* su sentido primitivo de «ver». Nos parece más acertada la interpretación más corriente de «mala meditación»; prodiamos aducir numerosos ejemplos demostrando que Homero siempre usa *ὄσσομαι* en sentido moral y con complemento directo, cf. «Ilíada» XVIII, 223 y sobre todo «Odisea» X, 374; y XVIII, 154.

**Verso 522:** *μή σε νόησῃ* «para que no te veas» interpreta el P. Ruiz. Esta traducción nos choca aquí por varias razones: 1.ª, poco después (cf. vv. 537, 553-56), se dice claramente que Juno ha visto muy bien a Júpiter y Tetis, y como esta última ni siquiera intentaba ocultarse, lo más probable es que Júpiter, siempre en guardia, se diera cuenta de estar bajo la mirada de Juno, en cuyo caso huelga la recomendación; 2.ª encontramos el verbo *νόεω-ώω* usado varias veces es este

(Sigue en la página 15)

# Desde la otra orilla del Tormes

por ALBERTO NAVARRO

Tengo un amigo que cuando vive en una ciudad por algún tiempo, gusta de salir de ella unos momentos y contemplarla desde lejos.

Con frecuencia se lo reproché, pero una tarde le acompañé en su paseo y mirando Salamanca desde la otra orilla del Tormes, me hizo ver el motivo de su conducta:

—Quiero a veces contemplar las cosas desde lejos, porque con el trato continuo y vistas sólo de cerca, pierden su exacto perfil y significado. No creas que me refugio en mi interior por miedo a tratar con lo que me rodea, lo que no quiero consentir es que ninguna cosa "llene mi vida", entonces no habría en mí sitio para más y eso no puede ser, pues el mundo entero no es capaz de ocupar completamente el alma de un hombre; hay que llenar el hueco que deja todo lo presente con lo trascendente y eterno.

Meditó mucho este amigo mío sobre la vida y ansioso de tratar con realidades, huía de que las apariencias gastaran sus esfuerzos; le desconsolaba haber molesto a alguien cuando creyó trabajar en mármol.

Aquella tarde, un sonido de campanas llenaba el campo que rodea Salamanca y la ciudad envuelta en luz claramente se distinguía reflejándose en el agua. ¡Qué bien habló mi amigo aquella tarde! Podían haberle escuchado hombres de cualquier tiempo y lugar. Me hizo conocer Salamanca mejor que en todo el tiempo que estuve dentro de ella.

Voz del espíritu que allí vivía eran los sonidos que a nosotros llegaban y los edificios indicaban en qué plasmaron o a donde apuntaron sus deseos. Se veían amontonadas multitud de viviendas más o menos confortables. ¡Cómo me habló de los que toda su vida hallaban satisfechos sus deseos dentro de ellas, cuevas disfrazadas por el hombre!, fuera de su obscuridad nada veían, como las aves nocturnas ciegas ante la luz.

—Tan pequeña es, me dijo, para el espíritu, la ciudad más populosa y en que más historia se haga hoy, como el más pequeño poblado, cueva estrecha es también para el hombre la capital del más poderoso estado moderno, si en ella quiere encerrar toda su vida. Edificios conozco en cambio en que por toda la vida se han albergado espíritus de los más amplios que ha habido.

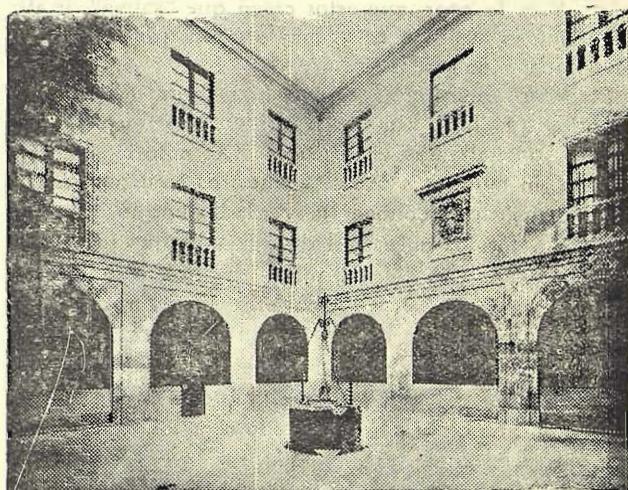
Luego me hizo fijar la atención en otro punto. Un maravilloso conjunto de torres y cúpulas indicaban la presencia en la ciudad de una energía espiritual de más elevada calidad. Las hicieron fuerzas que no cabían en la tierra, espíritus que huían de someterse a las fuerzas demoníacas de la naturaleza inferior.

Hoy, al tener que escribir sobre el nuevo Colegio Mayor de San Bartolomé, que hay en Salamanca, evoco sin querer el recuerdo de aquella tarde. A mí, que vivo dentro de él, me preguntan qué es y para qué se ha hecho. Quisiera, lector, poder llevar tu imaginación,

no sólo a la otra orilla del Tormes, si no a un lugar apartado todo lo más posible, en el tiempo y el espacio. El sitio desde donde me lees, acaso no sea el más exacto para enjuiciar.

¿Qué es el nuevo Colegio Mayor de San Bartolomé?

A principios del siglo XV, el obispo don Diego López de Anaya, levantó en Salamanca el primer Colegio Mayor de España, se llamaba de San Bartolomé, y se construyó para que algunos universitarios pudieran más fácilmente dedicar sus esfuerzos al estudio de las ciencias humanas, sin descuidar la educación íntegra de su personalidad. Vinieron tiempos buenos y la Institución dió magníficos resultados: San Juan de Sahagún, El Tostado, el doctor Palacio Rubios y multitud de hom-



bres que rigieron la cultura y la política española, se formaron aquí. No sólo eran grandes sabios sino, sobre todo, grandes hombres.

Hace siglo y medio que el Colegio Mayor de San Bartolomé y los otros similares de la ciudad, dejaron de existir. Los tiempos habían cambiado y las instituciones de la vieja España no valían, porque no eran los mismos los espíritus de los que las utilizaban.

Hoy un cuadrado edificio de piedra bien labrada, levantado sobre lo que fué Colegio de la Magdalena, se atreve modestamente a buscar un fin noble, utilizando medios que bien empleados, demostraron eficacia. Hay aquí setenta estudiantes universitarios y profesores que conviven diariamente, contando con todos los medios materiales que la vida moderna exige al joven estudiante universitario.

Ningún reglamento, hecho de normas abstractas que desconozcan la realidad, fuerza la vida espontánea y natural de los que aquí viven. Es el simple hecho de la convivencia de un grupo de universitarios que cuenta con el cuidado y el ejemplo de unos directores amigos, y con medios materiales aptos, el que reportará

más beneficios. Cada uno inconscientemente, enriquece su personalidad con lo mejor de lo que ve en los que le rodean, y para el día de mañana cuenta, no sólo con sus fuerzas, sino con el apoyo de estos setenta amigos.

Nada de extraordinario se hace, pues el esfuerzo diario es el único medio de acumular en esta vida. Competiciones deportivas con Colegios de otras Universidades, viajes a ciudades y sitios notables, ciclos de conferencias, visitas de catedráticos, etcétera, habituarán a una amplia concepción de la vida que corre peligro de perecer ante la egoísta y estrecha idea de aquel estudiante, que en años tan fecundos, no se pone más objetivo noble que el de aprobar sus asignaturas del modo que sea.

Como ves, te hablo de una cosa de las que honran a la ciudad que la posee, el Estado y la Universidad levantan este Colegio: no por ningún impulso bajo o mediocre, sino ante la idea noble de albergar universitarios españoles, si no perfectos, todo lo buenos que hoy en Salamanca pueden vivir.

Recuerda el anatema que Gracian lanzó sobre nuestra ciudad: "En Salamanca se atiende más a formar magistrados que hombres". Un saber desespiritualizado, está creando tipos, lo más deshumanizados que te puedes imaginar. Sé de un tonto que conocía de memoria todo lo que había ocurrido en su pueblo durante treinta años. Y es lo peor, que estos creen que "saben", y afirman que ese trabajo es lo más alto en que puede gastarse una vida entera.

Pero no interpretes mal estas palabras, bien comprendes que hoy, por culpa evidente de nuestros mayores, nos hallamos en el siglo XX, notoriamente inferiores en muchos aspectos a nuestros contemporáneos. No te asuste el reconocer la verdad, aunque hiera. Es así, son ellos los culpables de que mientras sabios extranjeros dominan la naturaleza arrancándole sus secretos, a nosotros se nos escapa de las manos y la tenemos. Es cierto que en la vida no basta con esto, pero hay que tenerlo. Despreciaron nuestros antepasados esotéricamente las ciencias humanas y, por una falsa interpretación, abandonaron demasiado el cuidado de lo verdadero y terrenal. Para llegar a una meta no hay más medio que utilizar los "medios", para llegar al cielo no hay otro medio que vivir en la tierra.

Aquí el hombre ha de someter la naturaleza inferior "sabiendo" y esto sólo se logra con el esfuerzo intelectual; el saber científico no se da entre ensueños o por inspiración del cielo (separa todo el mundo "real", de lo sobrenatural y revelado).

A esta meta lejana aspira el Colegio que ves en Salamanca. Es cierto que todos los recursos materiales, aunque se llamen dinero, confort, etc., son impotentes para crear una idea, pecado grave es tomarlos como fines, pero hay que utilizar todos los posibles y esto sin miedo.

Ningún objeto material es suficiente para pagar el producto elaborado por un alto y cultivado espíritu, nada se malgasta si hace punta para que un espíritu se forje u obre. Pedro el Grande de Rusia, ante la tumba de Richelieu, deseaba dar la mitad de su reino por un ministro como el astuto Cardenal francés.

Dirás que esto es inferior a lo que "debía hacerse", pero aparte de que sabemos que el esfuerzo del espíritu suple la escasez de medios materiales, escucha: No podemos seguir gastando la vida en alabanzas a nuestros mayores ni quedarnos a la espera de imaginar lo ópti-

mo para empezar a obrar. ¡Felices días los de Juan de la Encina, cuando decía: ya tenemos el tiempo como lo queremos, sólo falta obrar! A miles se encuentran los necios que no obran porque piensan que los tiempos no están como ellos querían, neciamente aguardan a que alguien se los coloque para empezar a desarrollar su personalidad; mientras tanto los astros giran gastando nuestros días y llegamos al término con las manos vacías.

No te extrañe tampoco que esto no se parezca más a los viejos Colegios Mayores, no podemos esforzarnos por una copia sin vida del pasado. Nosotros tenemos una vida distinta a ellos y las formas han de variar lógicamente al paso del tiempo. El Evangelio condena duramente al siervo necio y perezoso, que ocultó bajo tierra su talento, para entregarlo brillante, sin hacerlo producir. Utilizamos la tradición, como el recuerdo y la experiencia en la vida, para ayudar a hacer cosas mayores.

---

## PREGUNTAS INGENUAS

—¿Qué es lo que las grandes potencias democráticas ofrecen al pueblo español como premio si hace esfuerzos por librarse de su actual régimen?

—¿Hues le ofrecen la plena convivencia internacional y los plenos derechos en la O. N. U.

—¿Qué representa esa plena convivencia?

—Por ejemplo, tener las fronteras garantizadas, como Polonia, o hallarse como Persia, después de haber acumulado méritos, haciendo de escenario de las pomposas entrevistas de Teherán. Y, por hablar de otro hemisferio, tener el territorio partido en dos, como Panamá.

—¿Creen entonces los señores firmantes que nuestros esfuerzos van a ser muy grandes? Mientras no nos ofrezcan otra cosa...

—Con razón esos esfuerzos, dentro de las fronteras, los reducimos a meditaciones de café. Y para salir a conspirar fuera, si esos señores no nos pensionan...

---

## SENTIMENTALISMO GALO

Las fibras más sensibles de los corazones franceses han vibrado de dolor al saber que el feroz régimen español ha liquidado a algunos románticos saltadores de Bancos y asesinos por ideal.

Los sentimientos generosos, liberales y emotivos de los héroicos liberales franceses han padecido varios ataques de nervios.

No hay derecho a dejar que en el país vecino se liquide a caballeros románticos, "e ainda mais", héroes de la resistencia, como *monsieur Petiot*.

No cabe duda que a los señores franceses se les ha enternecido el corazón mucho desde hace siete años. Pues de otra manera, se habrían muerto en 1938 de dolor, al saber que en un campo de concentración, de frío, de hambre, terror y desencanto, falleció en suelo francés, habiendo entre los milicianos rojos, un gran poeta, el mayor quizá de nuestro tiempo, uno de los más grandes en nuestra lengua, desde Berceo hasta hoy: Antonio Machado.

Nadie se conmovió en Francia entonces: tenían, quizá, los nervios acerados para la lucha. Por eso utilizaron también a millares de infelices rojos españoles para construir el ferrocarril traasahariano, a lo largo de cuyas vías, esqueletos, calcinados, como en las novelas francesas del desierto, jalonaban una obra estratégica gala.

Ahora, después de la victoria, todo es efusión y ternura, y para evitar que desde este lado de los Pirineos se lez filtre el aire que da dureza para fusilar a un criminal, han cerrado la frontera.

Terminaremos como "La Cedorniz": Enhorabuena.



# VIDA DE LAS FACULTADES

## FILOSOFIA Y LETRAS

La tardía aparición de la revista en este curso nos obliga a dar una reseña retrospectiva antes de hablar de las actividades de este mes.

La oración inaugural del curso estuvo a cargo del doctor Apráiz, que con este acto se despedía de Salamanca por traslado a Valladolid. Versó sobre el tema «Salamanca camino de Oriente», haciendo un magnífico estudio del papel de Salamanca en las rutas de peregrinación y sus repercusiones artísticas.

También pasó trasladado a Madrid el señor Maldonado, catedrático de Literatura, que deja en esta Facultad un cariñosísimo recuerdo.

Para sustituir al señor Apráiz, llegó a nuestra Facultad el docto doctor Fernando Giménez Placer en los primeros meses de curso procedente de la Universidad de Santiago de Compostela.

Hay que reseñar la creación de un Seminario para los alumnos por parte del S. E. U., que contiene los libros más interesantes y de más frecuente consulta en varios ejemplares repetidos, que se prestan a los alumnos. En él se ha atendido a las dos licenciaturas, así como a los estudios comunes, habiendo sido magníficamente acogida su creación.

Hay que destacar en este curso la inauguración, en la Sección de Filología Románica, del lectorado de lengua rumana, a cargo del profesor nativo don Aurelio Rauta, y que funciona con toda normalidad.

En el mes de noviembre comenzaron a desarrollarse los cursos monográficos del Colegio Trilingüe en los que intervienen los señores Ramos Loscertales, Tovar, Bermejo, García Blanco, Boiza y P. Daniel Ruiz, que tratan, respectivamente, del Fuero General de Navarra, Eslavo Lengua hebrea, Romancero, Arte salmantino y análisis y comentario de la Iliada.

Finalmente, hay que reseñar que por los alumnos de licenciatura y parte de los estudios comunes, y subvencionados por el S. E. U., se realizó, en los primeros días de las vacaciones de Navidad, una excursión a Valladolid y León de cuatro días de duración. En Valladolid dirigió la visita a los monumentos artísticos y Museo Nacional de Escultura el señor Apráiz, alma de cuantas excursiones realizó en parados cursos esta Facultad. La excursión fué un éxito rotundo y modelo de organización.

La Biblioteca de la Facultad ha ingresado en sus fondos buen número de libros, entre los que destacan una cantidad considerable en el lectorado de portugués.

También queremos recoger aquí el legado de libros que, como despedida de España hizo a la Biblioteca de esta Facultad el que durante algunos años fué nuestro compañero en las aulas señor Eikiti Hayasiya.

**Febrero.** Hecho destacadísimo del mes lo constituyó el concierto de música de cámara que, organizado por la Facultad, se celebró en la tarde del día 11 en el paraninfo de la Universidad. Nos abstenemos de hacer aquí más comentarios, ya que su reseña se inserta en otra sección de la revista.

En los primeros días del mes llegó, procedente de Burdeos, M. Krynen, lector de francés para la Sección de Filología Románica de esta Facultad. Sus lecciones han comenzado ya a desarrollarse con gran éxito.

A mediados de mes comenzó un cursillo monográfico sobre «La pintura del siglo XIX» el catedrático de Historia del Arte señor Giménez Placer. Este cursillo es uno más de los del Colegio Trilingüe y, al igual que los otros es voluntaria y gratuita la matrícula.

Finalmente, hay que reseñar que la Facultad se unió con todo entusiasmo a la manifestación estudiantil de adhesión al Caudillo que se verificó en la mañana del día 20.

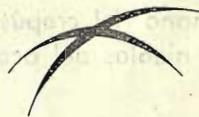
## DERECHO

El pasado 30 de enero, en el Teatro Coliseum, se organizó por los alumnos de quinto curso de esta Facultad una triunfal jornada teatral dedicada a su Santo Patrono, San Raimundo de Peñafort.

Se representó la obra de P. Lugin «La casa de la Troya», con gran animación y entusiasmo, quedando latente en todo momento una magistral interpretación en cuyo honor oficiaron juntos una pléyade de hábiles actores y el clásico humor estudiantil.

Toda la representación, hecha con tanto esmero, mantuvo viva la expectación hasta que terminó el último acto. Las autoridades y catedráticos asistieron a la solemnidad.

En síntesis, un recuerdo perdurable en la mente de todos los alumnos de quinto curso, como una demostración agradable, alegre y grata de la vida universitaria en las actividades de nuestra querida Facultad.



# VERSOS

## ELEGIA A UNA MUCHACHA QUE MURIO A LOS 14 AÑOS

*Escultura del tiempo de Augusto,  
llamada «Minacia Pola».*

Minacia Pola, esta noche ha sido llena de estrellas de oro.  
Mi sueño, en los brazos tranquilos de la luna,  
ha visto un nuevo día  
levantarse del sueño azul del mar.  
Minacia Pola, esta amanecida  
trajo al atrio bandadas de violetas;



Las flores corren, y tú ya no brindas  
tus besos a los pétalos mas rosas.  
La primavera se hace  
del manto que en la tarde abandonaste  
para irte a la nada. Hermosa niña,  
vuelven las tardes. Cielos de cristales  
bordan un lago de oro en la ribera tersa  
de matas, y de fresas nace un río encarnado  
a través de los olmos.  
Minacia Pola, el ojo violeta de la fuente  
¡qué dulce tras el párpado velado  
de las flores de Italia!  
¡Qué dulce nace el cielo en tus ojos!  
Y en la copa de mármol verde nace  
el loto de una vela.  
Minacia Pola —¡oh!— tu adiós ha sido  
blanco: la mano limpia de los lirios limpios,  
y la luna en el labio  
rumoroso de espuma.  
Tu adiós se queda aún en los eternos  
horizontes de plata,  
y cuando la corona sonrosada el día  
se quite con la mano del crepúsculo  
sean tu adiós las nieblas del ocaso.

**MANOLO BALLESTERO**

Quiero amar, amar  
hasta agotar  
el río undoso del nenúfar fresco.  
Besar  
con aleteo de plumas  
tu fresca superficie no usada.  
Rozar  
la blanca nieve,  
la alborada entre sus fuegos:  
Tu ardiente superficie.  
Sentir  
en tu regazo palpitante,  
el calor que se extiende por tus ríos.  
Oír ese clamor,  
tus verdes ayes,  
saturados de pájaros felices.  
Vivir en tí, ser tú  
siendo yo mismo.

**PEDRO MARIN**

## *Romance de mirada y nube*

Fuímos juntos. El sendero  
florecedo en noches altas.

Fuímos juntos, ino volvimos  
juntos en la madrugada!

Y ya no puedo saber  
por qué te volviste agua  
en ese largo camino  
de las huellas plateadas...

**Juan Manuel González Luengo**

## *Vitalidad*

Sí, yo tango sangre.  
Me la noto rusiente en mis venas  
pujar enredada a mi carne,  
querer salir,  
dar vida a mi vida doliente,  
animarla arrullante,  
hacer de mi yo

otro yo diferente  
distante.

Sí, yo tengo sangre.

**PEDRO MARIN**

# GUIA DE FORASTEROS PARA MANEJARSE EN SALAMANCA

## 1

### PEDRO-MARTIR ANGLERIO EN SALAMANCA

La acción del Renacimiento italiano en España fue más antigua, más étnica y, si se quiere, más dilatada que la del humanismo nórdico; pero, a mi ver, menos pruriente para el interés del momento universal y para la curiosidad del hombre aporético que se descubría a sí mismo. Cuando Pedro-Martir Anglerio vino a España, aún perduraba, y había de perdurar después de su muerte, la influencia de Dante y de Petrarca tan decantada como incipiente de una nueva era, y tan característica del gótico posterior. Pedro-Martir Anglerio y Lucio Marineo Siculo se encontraron con una España llena de contrastes: una Universidad todavía medieval —la de Salamanca— y un Imperio nacional de una nación no constituida aún en Estado consumado y auténtico —como tampoco os del norte y centro de Europa—, que, con impetu primigenio, abría, más ejecutiva y espiritual que culturalmente, una nueva era en la Historia de la Tierra.

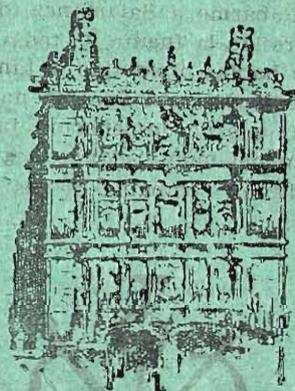
A Lucio Marineo Siculo y a Pedro-Martir he de referirme, citando mi evocación a su paso por la Universidad de Salamanca: a su pasmo, a su ironía y a su retórica, y también a la atención entera y vigilante que pusieron en la España preimperial con que se encontraron en su peregrinación occidental por los caminos de Roma, pues tanto el uno como el otro, no sólo barruntaron el grande imperio atlántico y mediterráneo, sino que también lo decantaron, como en profecía, en palabras memorables.

El primero que profesó en Salamanca fué Lucio Marineo, que, como siciliano nacido en la observancia de Aragón, halló oficio docente, no exclusivo por su origen, sino más fácil y rápido en una Universidad española.

El fué quien trajo a Salamanca, en 1488, al milanés Pedro-Martir de Anghiera, maestro, por su predizo y descolante intelecto, y por su abundancia cicaroniana, entre todos los humanistas que por aquellas décadas cruzaron los confines de estos reinos, ya entonces ahitos de impetus de expansión, de presagios y de misterios.

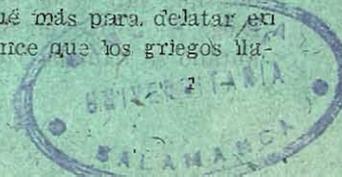
Uno y otro rivalizaban en su devoción por los Reyes Católicos. Era devoción transida de admiración y de sorpresa, imbuidas éstas de una como ambición cósmica y visceral, en que se advierte al pobre sujeto humano a trechos extático de cesárea y católica felicidad. Verdaderamente creyeron llegada la plenitud de los tiempos, cuando años más tarde cataron con sus sentidos la conquista de Granada y el descubrimiento de América.

Así se expresa Lucio Marineo en carta dirigida al arzobispo de Zaragoza don Alfonso de Aragón, hijo del rey Católico don Fernando, hablándole de su padre: «Tanta es, dice, la certera felicidad suya en todas las cosas, que de él espera todo el orbe que ha de expulsar hasta de las más apartadas regiones a los infieles que aún quedan; de suerte que quien hoy gobierna España en toda justicia, algún día, bajo una



ley y cristiana religión, hará extender su imperio, como dice el poeta, desde el Oriente hasta el Océano, y hará llegar su fama hasta los astros.»

Y es memorable el pasaje de una de sus obras históricas, dedicada a las gestas increíbles de rey y reina, donde Lucio Marineo hace el catálogo de los cesáres españoles en Roma: épica enumeración inacabada, pues en ella tácitamente se da lugar a los dos Reyes vixientes y se presagian otros cesáres que el autor no habla de conocer. Allí Nerva, Traiano, Hadriano, Antonino Pío, Marco Antonino Varo, Teodosio, Arcadio, Honorio y Teodosio Junior. «Qué más para delatar en un escritor aquel estado de trance que los griegos ha-



maban entusiasmo? Ni es menester traer a cuento aquel otro pasaje en que, al descubrir los blasones católicos, pasa su visión elocuente ante los cuarteles que ostentaban, aunados, los leones y castillos, los bastones de Aragón y las águilas de Sicilia.

Ya hemos indicado que Lucio Marineo atrajo a Salamanca, y a su Universidad, en 1488, a Pedro-Martir, el gran humanista elegido por la Providencia para presenciar estupefacto y para narrar deleitosamente uno de los complejos históricos más extraordinarios que puedan detener la memoria de la humanidad; en que, en verdad, nacía un nuevo imperio intercontinental, dotado en su nacimiento de los espíritus más azarosos de la fortuna y del milagro.

Todas las cartas de Pedro-Martir son memorables; pero las que se refieren a Salamanca son, además, tan variadas y amenas, que en ellas se suceden las jornadas, las posadas y las lecciones académicas. Lo pintoresco irrumpe por entre la gravedad del renacentista.

No falta tampoco en ellas la insinuación de algún velado recelo profesional entre los dos humanistas, ni cierta actitud de reserva del hombre del Renacimiento frente a la Universidad, que siempre fue teológica, y que en aquel año de 1488, que pronto pasó a ser remotísimo, todavía era medieval.

A la vista está que el tema de esta evocación merece un estudio serio y prolijo. En el tema va implicada una de las fases más interesantes del Renacimiento español. Mas el momento no permite acceder ni a desarrollar un juicio tan evidente, ni a dar paso a mis naturales **destos; ni yo me perdonaría** el convertir en inoportuna feliz oportunidad. Me limitaré a traducir algunas cartas de nuestro retórico con leves comentarios.

«Si dentro de un fardo me vendiste un pigmeo por un gigante (dice a don Pedro Pontes de Moguer, vicescancelario de la Catedral de Toledo), pues eres perito en el Derecho, ya sabes cómo has de reparar el fraude cometido. Mas no, en verdad, me has sorprendido con ese ardid al alabarme a Salamanca, donde, según la voz unánime, reside la fuente de todas las artes liberales. Pues me habías prometido ir también allá, mas quiero que te ruborices ahí solo (de no haber cumplido tu promesa) que no despeñarme, juntamente contigo, de lo alto del monte, donde, según pregonabas, podía yo residir en compañía de los sabios salmantinos.»



Acaso la carta más interesante por el ameno color de la pintura, ya que no por otros motivos, sea aquella en que describe su lección acerca de Juvenal en uno de los generales de la Universidad, acaso en el de Cánones, que, por lo espacioso, se prestaba más que ningún otro a las grandes y tumultuosas solemnidades. Empleo deliberadamente la palabra «tumultuosas». Según numerosos testimonios de los siglos pasados, que van desde el mismo Pedro-Martir hasta don Diego de Torres, en Salamanca, la muchedumbre, que antaño se llamaba vulgo, siquiera fuese académica, y

hoy masa, se distinguió siempre por el estruendo de sus manifestaciones, anotadas siempre en aquellos testimonios con ciertos matices suburbanos y populares. Baltasar Gracián llama al pueblo salmantino «vo-cinglero», y otro escritor del mismo siglo emplea e ta palabra insólita: «algazaroso». Veamos ahora cómo describe Pedro-Martir su lección universitaria.

Carta dirigida al conde de Tendilla. Salamanca 28 de septiembre de 1488.



(Opus epistolarum I, 57) «Aí, pues, dióme edicto por medio de pregones de que al día siguiente, a las dos de la tarde, un extranjero había de leer acerca de Juvenal. Era jueves, día en que se vaca en las cátedras. Tanta multitud de estudiantes se aglomeró, que apenas pudimos llegar a las escuelas. Muchos doctores se apercebieron con picas y con látigos para ayudar al bedel que pudiese hacernos camino; con gritos, amenazas y golpes pudimos, al fin, abrirnos calle. En esto me veo arrebatado sobre las cabezas de todos y llevado en volandas hasta lo alto de la cátedra. Un religioso, Gómez de Toledo, pariente tuyo por su madre la condesa de Coria, y Alfonso de Acevedo, hijo del arzobispo de Compostela, y otras personas menos principales, fueron sacadas medio ahogadas de entre la multitud. Sandalias y bonetes sin cuento desaparecieron en el barullo. Las capas eran desgarradas... Pasada una buena hora de mi disertación, como ya resultase algo prolija, los estudiantes mozos, según es la costumbre allí establecida, comienzan a frotar el suelo con los pies, y son reprendidos por otros de más edad... Finalmente, los más principales, como a quien baja del Olimpo, me acompañaron vencedor hasta mi posada.»

No sólo tiene valor esta carta por los elementos vivaces y pintorescos que la animan. Es también expresiva del momento, gozoso de vida, ganoso de cultura y preñado en ambos órdenes de porvenir. La Universidad, la ciudad, y con ellas toda España, se aprestaban a acoger, en un tempéro germinal, el Renacimiento. Ya Nebrija le había ido a los encuentros en la misma Italia. Los dos italianos, a vueltas y a porfía con la Universidad, con la corte, con los reyes, con los prelados, con los grandes, con el pueblo, lo consolidaban en nuestra Patria.

Más importancia para la historia de la cultura, enfocada por los intereses intelectuales que representaba el Renacimiento italiano, tiene la carta dirigida por los mismos días que la anterior a don Fernando de Talavera, obispo de Avila y confesor de la reina. Era aquel magnate de la Iglesia uno de los fautores más típicos, en su amplísima generosidad intelectual, del Renacimiento español; que fuera baldía la obra de los humanistas peregrinos, si, al llegar a España, no se hubiesen encontrado aquí, comprendiéndose y aguijándose mutuamente, con obradores congeniales de la grande hazaña de la cultura, unidos en el mismo esfuerzo y en la misma victoria. Dice así la áurea epístola a que me refiero:

«En Salamanca jufo haber visto nuevas Atenas y nuevo Senado. Vi la ciudad repletísima de severos Ca-

tones y Licurgos, y de Solones integérrimos. Encontré allí una Escuela de Apolo y una progenie de Esculapio.

»Copia ingente hay en Salamanca (bajo coronas y cogullas diversas) de los que escudriñan las cosas divinas y soban y trituran las entrañas de los misterios.

»Bien merece el viaje el escuchar cómo unos resuelven los enigmas de Esculapio y Podalino, a vueltas con los arcanos trismegistos, y cómo sueltan otros los nudos de las leyes.

»Por otra parte y modos maravillosos, investigan cuál sea la forma de los espíritus supracelestes y aun cuál sea el impulso que les permite dirigir y gobernar los negocios humanos. Porque, desde el átomo hasta los montes excelsos, nada hay que aquellos sabios dejen intacto.

»Todo allí se discute con la mayor nimiedad y exactitud: desde la suma Inteligencia, sobre todas las cosas, que mueve las esferas celestes, hasta lo mínimo elemental o lo último divisible.

»Allí se dilucida por qué precio (el alma) puede comprarse a Dios y por cuál precio el mismo Dios nos compra a nosotros, conviene a saber, por la caridad: por la cual, si la supiésemos ejercer, seremos hechos riquísimos sobre todos los hombres. Y más aún: sobre los ángeles celestes; pues con esta mercancía de la caridad adquirimos, de Dios y de los hombres, un egregio tesoro.

»Mas, ¿a qué a ti todo esto? Tal sería llevar panales a las abejas, pimienta a los mercaderes venecianos; es como si tratase de vender incienso a los sabeos de la Arabia feliz.

»Todo esto lo probaste antaño hasta la saciedad, aprendístele en la misma Universidad, y allí también lo enseñaste.

»Ahora, ya perfecto y consumado, ejerces estas disciplinas, instruyes a los reyes en orden a que, llenos de Dios, abracen la caridad.

»Día y noche, sin punto de reposo, les persuades a que, a la par temerosos y alegres, a Dios teman, amen, adoren, si es que quieren conservarse a sí mismos y sus reinos, y si es que pretenden derrocar los bárbaros y tiranos.

»Nada, en efecto, es ya más santo para ellos, nada más religioso que la misma religión. Alégrate, pues, artifice admirable, que en los reyes encuentras, intimada por la naturaleza, materia de tal plasticidad, que en ella fácilmente hayas podido formar tales

semblantes de virtud y tan divinas costumbres. Que el altitonante Jove conserve hasta los años de Néstor, así a los egregios discípulos como al preceptor.»

Esta carta, por ella sola, también merece un profundo estudio que tampoco es dable hacer ahora. En lograrlo (y hablo sólo de un momento representativo) va nada menos que la ventura que haya de correr la restauración de nuestros estudios y la urdimbre de nuestra historia cultural.

El humanista Pedro-Martir representaba, como tal, una polémica, y, más aún, una batalla presente contra la Edad Media. En varios pasajes de sus obras, y, sobre todo, en sus cartas, se manifiesta desdeñoso, altivamente desdeñoso de la Teología. En su persona trataba, en vano, de poner pie en España la mansa y programática inmanencia del Renacimiento italiano, actitud disimulada, fácilmente transformable en una trascendencia de compromiso, ajena a la severidad española.

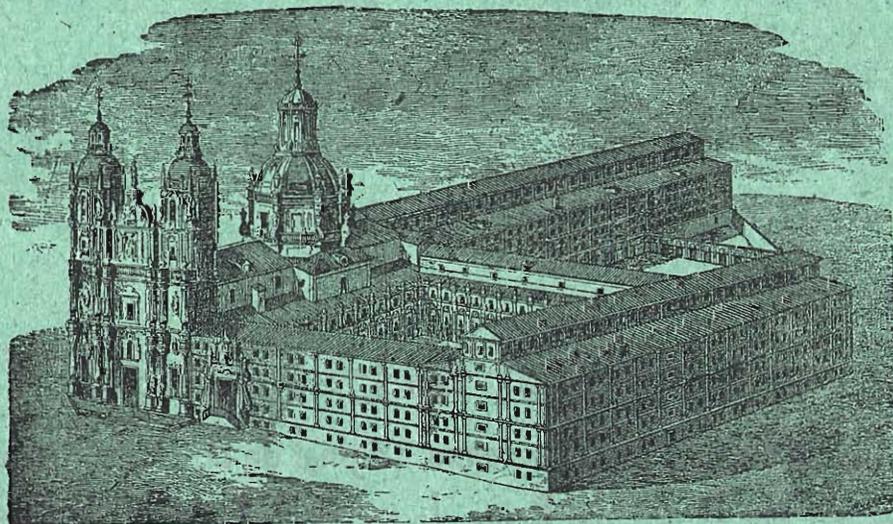
Creo indudable que por la carta transcrita cruzan algunos más que leves hilos y razuelas de embozada ironía, a vueltas de una forzosa incompreensión de la integral fortuna de España.

Su actitud es semejante a la que, respecto a España, mantuvieron Machiavelli y Miguel Angel, ya que no Campanella en su última época. Años más tarde de aquel año de 88 que embarga ahora nuestra atención, decía Miguel Angel que en España no se estimaba la buena pintura.

Unos y otros antevieron y probaron, viéndolo, el imperio español. Lo que no pudieron ver los pintores fué la gran pintura barroca española del siglo XVII. Lo que no pudo presagiar Pedro-Martir fué el nacimiento y los progresos en la escuela salmantina de la neoescolástica, animadora tempestiva y vital de la Edad Media y propugnadora de una salvación de la trascendencia y de los más puros valores de la personalidad y del espíritu.

He aquí el gran problema que debemos recoger de nuestros antepasados para plantearlo mejor que ellos, sobre todo ahora que sabemos ya todo lo que puede dar de sí la inmanencia abandonada a sus propios recursos; cuando, junto a lo angélico, poseemos un conocimiento exacto de lo demoníaco y de lo demoníaco, después de cuatro siglos de cultura europea.

La escolástica, empobrecida de estímulos vitales, del siglo XV había de ser, en efecto, *asylum ignorantiae*.



no sólo ante la visión de Pedro-Martir, sino también ante la de Melchor Cano y de Molina.

Pero el milanés inicia tímidamente una línea, punteada de yambos más que inocentemente jocosos y aun criminosos, que había de seguir en la literatura hasta Lesage y hasta Carlyle, por no citar también lo que sólo fué literatura; en que, por una brutal injusticia y una traducción defectuosa del asendereado *asylum ignorantiae*, había de parar la pulla, más o menos urbana, en el grueso y desafortado convicio de la «fortaleza de la ignorancia».

Digamos en honor, que no en desagravio, de Pedro-Martir que sólo un apurado análisis, hecho en función de toda su obra, puede alcanzar a descubrir lo que en él, sin expresión disonante ninguna, es sólo un *pacato convicio*, recargado más tarde, por la Reforma, e Jansenismo y la Enciclopedia.

Hoy están en plena justificación histórica la neoescolástica y el barroco españoles, como estilos epocales, acrisolados en la noble misión de adunar lo humano y lo divino, de hablar a Dios en nombre y en voz del hombre atormentado y no rebelde.

No he de dejar de transcribir, a título de lo que de momento requieren estas breves notas acerca de Pedro-Martir, un pasaje epistolar escrito en el tono más agudo de la veneración que sentía por aquellos reyes, unidos en étnico y legendario matrimonio y genitores de España.

«Al rey, dice, y a la reina, unidos en una sola voluntad, de quien somos ciertos que gozan de poderes celestes, como a seres que habitan en el cielo veneraré. Están aparte de los demás humanos.»

Y aquí el renacentista paganizante, a vueltas de una retórica habitual, insinúa una inesperada teología, y aquí es, al enfrentarse con los padres del imperio, donde le fallan los yambos criminosos.

En suma, Pedro-Martir ve en Salamanca un gótico, ya florido en plateresco, que había de adunarse más con el barroco que con el Renacimiento. Pasando,

como sobre ascuas, por un movimiento paganista, el estilo español se dirigía desde un momento religioso a otro que lo era aún más específicamente.



Aquella angelología, oscura y provincial, a que alude Pedro-Martir Anglerio, no es ni siquiera preuncio de aquella otra radiante que, con rayos de luz y de tiniebla, ofusca y glorifica al contemplador en el auto sacramental y en la pintura española. Aún se cierne en las aulas del estudio salmantino el *genius loci* angelical que requiere otros hombres —más aptos que los que sólo columbramos la tierra prometida— para ser evocado y desencantado dignamente; que tengan la fuerza evocadora de don Miguel de Unamuno para excitar a aquel genio —angélico o demoníaco—, y gritar, en medio de los paramentos de piedra, el su famoso «yo! yo! yo!». O también aquel otro poético: «Di tú que he sido!» Demónico, que no demoníaco. Sabido es que el «yo» unamuníco era lanzado de bruces sobre el brocal del pozo de San Esteban, el cual, como el pozo Airón, ecoaba y devolvía hasta tres y más veces el semblante de la voz. Y que el «di tú que he sido» lo clamaba en las naves de la Catedral Vieja de Salamanca. El gesto de Unamuno llevaba un signo espiritual y espiritualista, propio del estilo expresionista, nacido a la luz en la lucha con el materialismo y el impresionismo. Propio gesto de quien en la profunda y remota España se profesó discípulo y epígono de Kierkegaard mucho antes que los existencialistas —también, expresionistas— de la Europa continental de ayer mismo y de hoy.

Francisco Maldonado de Guevara



El número 2 de **GUIA DE FORASTEROS** versará sobre Unamuno visto por un rumano, original de D. Rosca, traducido al castellano y comentado por D. Aurelio Rauta, lector en la Facultad de Filosofía y Letras.

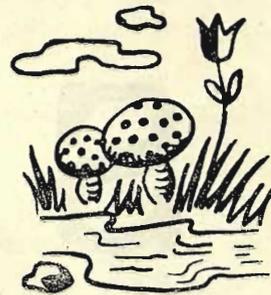
## Romance de cuando anochece

Está la tarde cortada  
en medio de los nogales.  
El cerezo de tu huerta  
encendido sobre el aire...  
Dime la canción primera,  
habio de decir cantares,  
que la rosa de los campos  
se está quedando sin tarde...  
Y la nieve del verano  
—cascabeles resonantes:

agua pura de la fuente—  
se está helando en el estanque..  
Está la tarde cortada  
sobre las fresas galantes  
—carne de sol y de aroma  
en la espalda de los valles—  
Y el tulipán de los cielos  
encendido en mil metales  
va creciendo sin raíces  
y sin troncos y sin sangres...  
ubre y vientre siderales,  
Sobre el lecho de los trigos,  
estrellas y luna llena

y un anhelo de ocultarse  
para jugar a las novias  
y al juego de "¡fué una tarde...!"

Juan Manuel González Luengo



## Estos delicados versos nos envía una amable colaboradora, dulce poetisa, poco leída aún

### A la querida niña

Paréceme que igual es a los dioses  
aquej varón que frente a tí se sienta,  
y que de cerca, a tí que hablas tan dulce,  
puedes escucharte,  
a tí que ríes incitante: y esto  
el corazón me angustia dentro el pecho.  
Que, al punto que te veo, al punto nada  
de voz me queda,  
sino la lengua se me vende, y luego  
bajo la piel delgado fuego corre,  
y por mis ojos nada veo, y zumban  
ya mis oídos,  
y me inunda el sudor, y los temblores  
toda me invaden, y amarilla yerba  
soy, y ya de estar muerta no parezco  
lejos, Agalia.

### Pequeños versos

Lucero de la tarde, tú llevas  
cuanto la limpia Aurora nos trajo,  
las ovejas llevas,  
llevas las cabras, nos llevas la niña a su madre.

Dichoso esposo, ya la boda,  
como querías,  
se te ha cumplido y posees  
aquella virgen que querías.

A quién, oh dulce esposo,  
podré compararte?

A un delicado retoño es bien compararte

Lleno de gracia el rostro,  
y son tus ojos, muchacha,  
como la miel, y el amor  
anida en tu cuerpo adorable.

Alégrate, oh niña, mucho,  
querido esposo, alégrate.

Mi dulce madre, en verdad que no puedo  
darte al telar;

que herida estoy del deseo de un niño.

Oculto ya está la luna,  
también las Cabrillas: media  
la noche, y pasó la hora.  
Pero ya —soña me acuesto.

Mocedad, mocedad, a dónde dejándome huyes?  
Ya nunca más volveré a tí, ya nunca más.

### Oda a la diosa de los amores

La de áureo trono, inmortal, Afrodita,  
engañadora, hija de Zeus, te ruego  
que no de angustias ni disgustos hieras,  
santa, a mi alma,

sino aquí ven, si es cierto que otro tiempo  
mi voz oyendo lejos la escuchabas,  
y, del padre dejando la morada  
de oro, venías,

el carro unciendo: y lindos te traían  
raudos gorriones a la negra tierra,  
dando a las alas vivo, desde el cielo,  
por entre el aire,

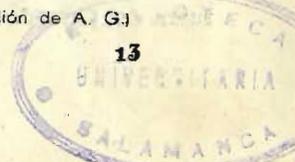
y así llegaban pronto. Y tú, oh bendita,  
en tu inmortal semblante, sonriendo,  
preguntabas qué pues tenía y pues a  
qué te llamaba,

y qué ansiaba con más loco deseo  
que me ocurriera: "¿a quién quieres que traiga  
la seducción a tus amores? ¿a quién te  
da, oh niña, pena?"

porque, aunque huya, seguirá bien pronto,  
y, si no aceptó dones, ha de darlos,  
y, si no ama, ya amará bien pronto,  
aunque no quiera".

Ven a mí ahora también y de cuidados  
líbrame amargos, y cuanto ama el alma  
que se me cumpla, cúmpleme, y tú misma  
séme aliada.

(Traducción de A. G.)





# S. E. U.

## Visita de Valcárcel

El día 9 nos visitó el Jefe Nacional, camarada Carlos María Rodríguez de Valcárcel, que acompañó a los estudiantes salmantinos en los actos celebrados con motivo de la fiesta del Estudiante Caído.

La noche antes, el camarada Valcárcel tuvo una reunión con los delegados de Facultad y de los distintos cursos, interesándose por sus problemas y recogiendo sus peticiones.

Asimismo cenó en el Comedor Universitario «Tito Blanco», dirigiendo unas palabras a los camaradas, tanto del Comedor como otros numerosísimos que se congregaron para oírle.

El día 9 presidió los actos del Estudiante Caído, dirigiendo unas palabras en el paraninfo de la Universidad, que fueron contestadas por el señor rector.

Durante su breve estancia en Salamanca, visitó todas las dependencias y establecimientos del S. E. U., visitando asimismo los terrenos y finca en que se instalará el próximo año una residencia masculina.

## Viernes Universitarios

Creadas por el jefe provincial y gobernador civil, camarada Diego Salas Pombo se vienen desarrollando durante las noches de los viernes unas charlas a los estudiantes.

Se verifican en el Comedor «Tito Blanco». En ellas han intervenido el camarada Salas, el Jefe Nacional el Sindicato y el decano de la Facultad de Filosofía y Letras, camarada José María Ramos Loscertales.

Está anunciada la visita para próximos viernes de otros camaradas salmantinos y forasteros, entre ellos Antonio Tovar, García Serrano, etc.

En los viernes se han tocado temas doctrinales y de actualidad.

Es numerosísima la asistencia de camaradas de fuera del Comedor.

## T. E. U.

En lo que va de curso, el T. E. U. ha tenido una actuación brillantísima, sin contar su colaboración a las representaciones organizadas por otras Facultades. Ha puesto en escena «Traidor, inconfeso y mártir», de Zorrilla. Asimismo preparan otra representación.

Nos abstenemos de dar una amplia reseña, ya que la fecha queda algo lejana.

---

## Muchacha Universitaria

De nuevo nuestro periódico, recluso por algún tiempo en imprentas, sale a la luz, con la ilusión de hacer llegar a los universitarios la voz potente del S. E. U., grave y juvenil.

De nuevo, por tanto, publicamos a partir del próximo número, esta página femenina tan "nuestra", en la que os hacemos partícipes de las inquietudes que albergamos, para que sintiéndonos, emprendamos unidas el camino más corto hacia la consecución de un ideal grande y noble.

Dios y España han de ser la meta de nuestras aspiraciones. Para agradar a Dios y servir a España, necesitamos vivir con seriedad, pensando en lo que decimos y haciendo lo que pensamos.

Saber pensar es cosa fácil, cuando la persona que piensa posee un entendimiento ilustrado con ideas claras, que pueda utilizar siempre que las precise.

Por ello esta Sección Femenina del S. E. U., que quiere una juventud universitaria sana de cuerpo y alma, netamente cristiana y española, desea dar-te esas ideas claras, sencillas, precisas e interesantes, que te orienten en materias, que por no ser profesionales, no aprendes en la Universidad y han de serte necesarias en la vida.

Así, pues, muchacha universitaria, lee con ilusión en números sucesivos nuestra página a tí dedicada y no veas en ella más que un gran interés por tí y por España. ¡Arriba España!

# Bibliografía Médica

A. Kuntz.  
Neuro-Anatomy, 3.<sup>a</sup> edic. 518 págs.  
Lea & Febiger, Filadelfia, 1942

Aunque elemental por su extensión, constituye una iniciación interesantísima a todas las cuestiones de Anatomía del Sistema Nervioso, central y periférico, de la vida de relación y vegetativo. La parte macroscópica es tan sólo una exposición preliminar al estudio de la morfología interna; las relaciones con otras estructuras extranerviosas es tratada sólo desde un punto de vista general, en el estudio de las sinapsis periféricas receptoras y efectoras, haciendo abstracción de todo detalle de Anatomía topográfica sistemática. El orden seguido es: Filogenia, Ontogenia, Topografía general, Meninges y líquido céfalo-raquídeo, Histogénesis, morfología e histofisiología de la neurona, Tejido intersticial nervioso, Mielinización, Integración nerviosa, Nervios cerebro-espinales, Estructura del eje cerebroespinal, V-as de conducción, Aparatos sensoriales visual y olfativo, Sistema nervioso autónomo y Métodos de laboratorio en la investigación del Sistema nervioso.

Están especialmente tratadas las vías cortas y largas de la conducción nerviosa, el cortex cerebral, el sistema vegetativo (sobre el cual tiene mucha labor personal el autor) y la teoría neuronal, donde el autor se mantiene fiel a la concepción clásica de His y Cajal.

La parte gráfica, esquemática o semiesquemática en gran número de los grabados, está cuidada con todo esmero. Aunque la obra tiene un marcado sello personal en la exposición de las doctrinas, no dejan de consignarse las hipótesis interesantes de todos los autores y al final de cada capítulo existe un índice bibliográfico, no muy largo pero muy bien seleccionado

Maximow y Bloom.  
Histology, 4.<sup>a</sup> edic., XV, 695 págs.  
Saunders Co. Filadelfia, 1944.

A través de todas sus ediciones, la obra de Maximow sigue manteniendo, como es natural, su rango de primerísima fila. Están tratados todos los capítulos con singular esmero, sobre todo tienen especial originalidad todos los dedicados al estudio de la sangre, tejido conectivo y tejidos hemopoyéticos y hemocateréticos, después de un minucioso estudio de cada uno de ellos, hace una interesante exposición de sus relaciones mutuas desde los puntos de vista genético y funcional (inflamación, cultivo in vitro); como ya es sabido, Ma-

ximow fué uno de los creadores y defensores de la teoría unicista para la hematopoyesis del adulto.

La parte destinada al estudio microscópico de los órganos, tiene gran interés, principalmente en esta última edición, la referente a las glándulas endócrinas, revisada por E. M. K. Geiling. La Citología está tratada con poca extensión. La parte gráfica y la Bibliografía, ofrecen gran interés.—A. CARRATO.

(Viene de la página 8)

mismo canto y a poca distancia (vv. 543,549,577) y siempre en su sentido primario de «tener algo en la mente, pensar, sospechar». En consecuencia, quisiéramos conservar aquí también esa acepción: «para que (Juno) no sospeche de tí»; todo el afán de Júpiter es no dar motivo a las sospechas de la suspicaz Juno, cf. v. 561.

Tal vez extrañe *νόμιον* en el sentido de sospechar con un acus. de persona; en este caso las razones anteriormente expuestas, nos llevarían a adoptar la corrección del Arg. (a la que no faltan partidarios de autoridad) *μή τι νόμισσῃ* y que hace desaparecer toda

**Verso 567:** *ἄπτον λόβῳ*) Aquí hay una dificultad bastante seria desde el punto de vista de la sintaxis y que el P. Ruiz pasa por alto. Tradicionalmente (desde Zenodoto) se explica: *ἄπτον ἴοντες*, dual por plural, y referido a «dioses» del verso anterior. Otros (con Aristarco) han entendido *ἴοντα* en el sentido de *ἴοντες*; y referido a Júpiter. El P. Ruiz (con Heyne) entiende *ἴοντα*; este acusativo no nos parece suficientemente claro para no ir acompañado de una justificación.

**Versos 580-581:** Nos ha gustado la nota del P. Ruiz a los versos 135-37; se aparta de la explicación tradicional, que sobreentendía un «bien está» como apódosis. También en los versos 580-81 se ha acudido a un sobreentendido: «Si Júpiter quiere echarnos del asiento (puede)». Desde luego, el pasaje, creemos merece una nota. A nuestro modo ver nada hay que sobre entender aquí, aunque la explicación no es la misma que en 135-37; aquí tenemos un caso de reticencia.

**Verso 603:** *ὃ μὲν*—*μήν* reza el comentario, evidentemente por distracción. El *ὃ* sobra.

L. RUBIO



# CINE

## CINE, PERO POCO

Hemos de advertir que en esta Sección cinematográfica de TRABAJOS Y DIAS no se reseñarán todas las películas que se proyecten en Salamanca. Solamente lo haremos con aquellas que posean un mínimo de decoro artístico y que, siendo o no extremos, sean lo suficientemente interesantes, cinematográficamente hablando. Este es el motivo de que en este primer número nos ocupemos solo de dos películas, cuyo estreno queda ya bastante lejano... Es verdad que la temporada cinematográfica es desastrosa en cuanto a la calidad de los estrenos. Pero también es verdad que las Empresas de nuestra ciudad no se preocupan ni poco ni mucho de tratar de seleccionar el material.

Así, pues, hablamos hoy de «Los últimos de Filipinas» y «El gran vals», que en realidad son las últimas películas que hemos visto, dignas de comentarse.

G. M.



Antonio Román

el heroísmo, limitado por lo sublime y lo ridículo, sin caer en esto último. Esto es lo difícil. Lo fácil es hacer una película de «buenos y malos».

Antonio Román eligió el camino difícil y llegó. Llegó, a pesar de las exageraciones de Armando Calvo y de la «sobriedad tan sobria» de José Nieto. Para el director tiene que ser difícil someter a estos actores, que además de ser «estrellos» tienen ya su «escuela». No obstante, debía haberlo hecho y todo hubiera ido mejor.

En los tres guiones tres, sobre los que se ha construido la película, había indudablemente un gran tema: la gesta de Balser. Había que hacerlo vivir en la pantalla y Antonio Román se encargó de ello con bastante fortuna. Una dirección sensata, en la que hay aciertos rotundos y que en la segunda parte de la cinta logra dar con el ritmo preciso que ya se mantiene hasta el final. Y decimos en la segunda parte, porque la exposición es desafortunada. Hay una preocupación por ambientar el lugar y la época, por presentar los personajes, que da lugar a unos planos sueltos, sin hilación ni continuidad, que desmerecen del resto de la película, malogrando además un buen arranque. Los momentos dramáticos están bien dosificados y se dan sin demasiadas concesiones al gran público.

La cámara, sin grandes alardes, logra a veces buenos efectos de luces, sobre todo en exteriores, moviéndose con destreza en el reducido escenario de la iglesia, donde consigue algunos encuadres magníficos.

Guillermo Marín lucha por dar vida a un desdibujado personaje de esos de «psicología indefinida» que siempre le adjudicamos a este gran actor. Nani Fernández —promesa de buena actriz— debutó ante la cámara con soltura y simpatía. Los demás y los «extras» —más disciplinados que de costumbre— cumplieron con discreción. Y también cumplió Parada con una escasa partitura de esas «en serie».

## Los últimos de Filipinas

Es una verdadera satisfacción inaugurar esta sección cinematográfica de «Trabajos y días», destacando el triunfo de una buena película española.

Desde hace algún tiempo se hace difícil para el aficionado español mantener una posición defensiva y favorable para el cine nacional, por muy benévolo que se sea en el juicio de las películas que salen de los Estudios de Madrid y Barcelona. El cine español se mueve en un triste ambiente de mediocridad y aquel impulso creador que pareció surgir en la postguerra, tiene trazas de haber desaparecido. Se habla de crisis, de «boicot», de película virgen, de tiempos difíciles... de todo.

Todo se comenta y todo se critica, pero nada se crea. Cada uno se busca su frase de disculpa más o menos razonada para parapetarse tras ella en la primera entrevista que le hagan. Entre tanto, el cine español se hunde, el público pierde su entusiasmo y la importación aumenta con todas sus consecuencias. Esta es la realidad triste y desagradable, pero que nadie puede negar.

Por todo ello son dignos de elogio y de agradecimiento los pocos que van logrando salvarse de este naufragio. Antonio Román nos dice con «Los últimos de Filipinas», que él será uno de los supervivientes. Al menos si se mantiene en ese nivel de dignidad artística y profesional que se observa en su película.

Sabemos que es difícil construir una película que, abordando el tema del patriotismo, de límites tan rectos y tan exactos, no caiga en la exageración patrioterica y falsa; que es arriesgado hacer el héroe, tratar



## EL GRAN VALS

Una nueva película de la Viena de los vals. De la Viena desenfadada y alegre en la que todo era un juego... Al compás del tres por cuatro se jugaba a la política, al amor, a la vida. Ya conocíamos por —¿cuántas?— otras películas ese ambiente frívolo de la Viena de opereta.

Julien Duvivier, el genial director francés que Hollywood tuvo la habilidad y el acierto de conquistar, nos lo muestra una vez más en esta película. Era difícil, casi imposible, el lograr algo nuevo, original, en un tema tan viejo y explotado. Sin embargo Duvivier lo consigue.

Algo en «El gran vals», nos dice que el director francés, recién llegado a Hollywood, se deslumbró ante el cúmulo de facilidades técnicas y artísticas que la ciudad del cine le ofrecía, y pensó en la posibilidad de emplearlas en un film fastuoso y brillante. Como homenaje al viejo continente, o quizá para no olvidarse demasiado pronto de sí mismo, quiso que su primera película en América, fuese de ambiente europeo. Elijió como tema la vida de Johann Strauss II, y como intérpretes tres grandes artistas europeos, Louise Reiner-Militza Korjus y Fernand Gravet.

El resultado fué esta versión europeo-yanqui de la vida del famoso compositor vienés. La parte europea está, naturalmente, en Duvivier, en esos detalles personalísimos y originales que revelan a un gran director con sensibilidad y potencia creadora, dueño además de un exacto sentido de lo cinematográfico. Y la parte yanqui está en ese aluvión coreográfico, en ese derroche de decorados, masas y fastuosidad, tan peculiar de los americanos y que es precisamente lo más superficial y descentrado de la película.

Hay que reconocer que Duvivier, en «El gran vals», aun no se había encontrado a sí mismo. Ello iba a ser más tarde y los resultados serían esos dos prodigios cinematográficos que son «Al margen de la vida» y «Seis destinos». «El gran vals» fué sólo una experiencia agradable y sin grandes pretensiones artísticas, mientras Duvivier se «ambientaba» y se centraba en Hollywood.

Para esta experiencia no escatimó los medios; así vemos un buen actor como Fernand Gravet, un poco olvidado por los directores, encarnando ajustadamente la figura de Strauss. Una deliciosa actriz como Louise Reiner, de gesto expresivo y delicada matización. Una maravillosa cantante, Militza Korjus, de asombrosas cualidades artísticas, que sirve de intérprete fiel de las melodías del músico vienés. Eso en lo que se refiere a la parte interpretativa de la película. Y en el aspecto técnico vemos a un expertísimo operador que bajo la inspiración de Duvivier logra los más audaces encuadres y los más aglissimos movimientos de la cámara, lo cual contribuye en no poca medida a la calidad artística del film.

# Música

## Después del concierto en la Universidad

La índole de TRABAJOS Y DIAS, el momento de la publicación de esta crónica y el corto saber del cronista no aconsejan ni permitirían una crítica técnica del concierto organizado hace ya cerca de un mes por la Facultad de Filosofía y Letras, tampoco es ya ocasión para una llana reseña periodística. Siempre es tiempo, en cambio, de meditar un instante sobre lo que este concierto pudo enseñarnos, lecciones que rebasan la orilla del arte en sí y requieren lugar y atención entre los temas universitarios o entre los más amplia y sencillamente humanos.

Por ejemplo, la lección de los intérpretes. Son demasiados los solistas más o menos virtuosos que nos abrumaban con demostraciones superficiales y efectistas de su dominio técnico. Y al que ama de verdad la música, esto no puede menos de enjustrarle, porque lo que había de ser pura y casi mística sumisión a la forma ya creada, se convierte en un vanidoso "tour de force", lleno, en el fondo, de estéril menosprecio hacia la obra. Y cuando oíamos a estos cuatro artistas, enajenados, pero sobrios, sencilla y noblemente entregados a la recreación de la armonía, sin un resquicio en la tersura de su ejecución, pero sin la menor concesión a la "pose" o a la sensualidad de los oídos, sentíamos más hondamente aún su elevación humana que su altura artística —si es que podemos separarlas siquiera como formas de una única verdad—.

Y después, la lección del cuarteto de César Franck. Entre el derroche —iba a decir abuso— de la gracia divina que representa Mozart, y el pequeño tesoro, exquisito, pero demasiado bien administrado, de Mendelssohn, Franck nos enseña el trabajo profundo, limpio, de buscar sin cesar la verdad de la expresión en cada compás, en cada acorde, sin abandonarse ni un instante a la rutina de un ritmo fácil o a la explotación de un hallazgo melódico. Un artista que en su vejez, poseedor de una técnica excelsa, se entrega de este modo a su creación en la penumbra de una vida casi ignorada, es un ejemplo de pureza y honradez altísimas. De respeto a su arte, a sí mismo y al hombre, que por siglos oír cantar en su música la voz de una suprema vocación moral —que tanto vale decir en este caso vocación artística—.

Y una última enseñanza, ésta de carácter práctico pedagógico. En que hacen falta conciertos mucho más frecuentes, todos coinciden. Pero todos debimos comprender también, que una gran parte de ese público estudiantil aunque en inmejorable situación —por curiosidad y por cultura— para ser ganada por el entusiasmo del arte, no puede llegar de golpe a la comprensión y al goce de obras como éstas, sin haber pasado por esa etapa catequística, que suele ser breve, pero intensa, y que no requiere intérpretes de excepción ni grandes solemnidades, sino pasto abundante para que el fuego —y la luz— crezca pronto y no vuelva a apagarse.

A. C.





# J A, J A... 56

Elemento imprescindible en la vida moderna es la publicidad, pero para los que tienen algo que anunciar. Creemos que el resto de la gente viviría más tranquila sin tener que estar viendo y oyendo continuamente los aumentativos más excelsos, que antes solo se usaban para las personas o instituciones más respetables, tales como Napoleón o la Real Academia de la Lengua.

Los vehículos más importantes de la publicidad son la prensa y la radio. Ambos usan de la más refinada estrategia para que el lector o el oyente tenga que pasar por la necesidad de leer o escuchar lo que de cualquier forma para nada le interesa y en los términos más encomiásticos.

En la prensa es fácil el remedio: no leer lo que hay en los recuadros. Pero en la radio, por el contrario, es bastante difícil. Se puede desconectar, pero para ello hay que realizar, generalmente, una serie de actos molestos o, por lo menos, incómodos, como levantarse de la camilla en que tan agusto se está. Y así el que no realiza este sacrificio no tiene más remedio que enterarse de la suavidad de tales medias o de las exquisiteces de tal confitería. Y si la estación que está radiando es la E. A. J. 56, Radio Salamanca, entonces esas incomodidades se multiplicarán deliciosamente por la frecuencia de la amena «información comercial». Interesante sería hacer la estadística de los minutos diarios de radiación y los de publicidad. Bonito tanto por ciento en favor de los industriales de la plaza.

Seguramente que la única publicidad a la que se hace algún caso es la de los espectáculos: la cartelera. Después de un especial cuidado en asegurarnos la hora del comienzo del espectáculo, se pasa a nombrar los principales intérpretes de la película. Se tiene la idea de que el inglés no se pronuncia igual que se escribe, y basándose en que Shakespeare se lee algo así como Sespír, con Charles Laughton, Fred Astaire, Katherine Hepburn, Douglas Fairbanks y otros, hacen verdaderas acrobacias fonéticas.

Algo semejante ocurre con los nombres de los compositores clásicos, pero desgraciadamente con poca frecuencia. No hace mucho oímos una rapsodia húngara de «Luis». Hace ya más tiempo oímos también una

sonata por Beethoven y un andante «con un poco de moto». Y otras muchas cosas de este género. No se nos olvidará una emisión con motivo de un aniversario por el «Fénix de los ingenieros», Lope de Vega.

¿Qué ocurre con esos discos de buena música que tiene la discoteca de la radio? ¿Por qué sólo han de usarlos cinco o diez minutos al final de la emisión de sobremesa y algo más en la de la noche? Seguramente para que no echemos de menos a Lola Flores, Estrellita Castro o el «coro de las lagarteranas», que es tan bonito y tan armonioso; sin olvidar los números musicales de «5 minutos nada menos», tan alegres y optimistas. Y es que la verdad... ¡Que encima de cómo está la vida le vengan a uno con cosas de esas tristes!

Preciosa emisión la de los jueves infantiles.

¡Niños que tenéis aptitudes artísticas: no dejéis que la prosa de la vida las agoste! En las emisiones de los jueves de Radio Salamanca podéis dar rienda suelta a vuestros grititos.

Madres: No fomentéis la timidez de vuestros hijos y tomad ejemplo de esa madre que consiguió que al cabo de cinco jueves seguidos, su hija cantase sin hacer ningún gallo aquello tan bonito de «Ay, ay, ay, no te mires en el río».

Muchísimas veces el niño Juanito Sánchez nos ha declamado muy bien, perfectamente bien, estupendamente bien, aquello de

«Con diez cañones por banda...»

Y para no ser menos, la niña Isabelita Rodríguez ha declamado, también estupendamente, la poesía «Mí muñequita».

Radio Salamanca fomenta el arte. No hay duda. Ahí están las noches de los sábados como prueba irrefutable: el teatro radiado. Hemos oído obras desde Echeagaray a Arniches, pasando por Daphne du Maurier. Además se radian entrevistas con los actores de las compañías teatrales que pasan por Salamanca. Se les pregunta su opinión sobre la ciudad, siendo siempre la respuesta amabilísima para ella, tanto como para la Radio, «que ha sido tan amable...» Y al final recitan una poesía o una escena de la obra que van a representar esa tarde.

También hay crítico de cine.

A partir del próximo número, contestaremos a cuantas preguntas se nos formulen relacionadas con problemas universitarios, preguntas sobre bibliografía, temas profesionales, salidas de la carrera, etc. Estas contestaciones abarcan todas las Facultades y especializaciones.



# INDICE BIBLIOGRAFICO

Comenzamos a publicar en estas páginas el índice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria. Esperamos con ello hacer un verdadero servicio a profesores y estudiantes, que de esta manera estarán al corriente de las novedades que pueden consultar. Agradecemos a la Dirección y facultativos de la Biblioteca Universitaria su amabilidad al proporcionarnos estos datos.

Comienza este índice desde 1.º de enero de 1946.

Nota: Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOTECA GENERAL

- ALONSO MUÑOYERRO, Luis: Código de deontología médica. Madrid, 1942. (C.)  
—: Moral médica en los sacramentos de la Iglesia. Madrid, 1941. (C.)  
ANDRADE, Jaime de: Raza. Madrid, 1942. (D.)  
APRAIZ, Angel de: Salamanca camino de Oriente, discurso de apertura del curso 1945-1946. Madrid, 1945. (D.)  
AZPIAZU, Joaquín: Los precios abusivos ante la moral. Madrid, 1941. (C.)  
—: Moral profesional y económica. Madrid, 1942. (C.)  
BARRIO, Jaime Marino: Las fronteras de la Filosofía y de la Física. Santander, 1945. (C.)  
BARTOLOME RELIMPIO, J.: Estudio médico-legal de la pasión de Jesucristo. Madrid, 1943. (C.)  
BELLIDO, José: La patria de Nebrija. Madrid, 1945. (D.)  
BORNE, E.: El trabajo y el hombre. Buenos Aires, 1944. (C.)  
BUZZI, E.: ¿De dónde venimos? ¿dónde estamos? Lima, 1942. (D.)  
COLUNCA, Alberto: Historia del Santuario de la Peña de Francia. Salamanca, 1944. (R.)  
CRIADO, Rafael: La Sagrada Pasión y los Profetas. Madrid, 1944. (C.)  
DESPLAGNES, B. F.: Vive tu misa. San Sebastián, 1941. (C.)  
DUE ROJO, Antonio: El hombre ante Dios y la ciencia. Madrid, 1944. (C.)  
—: La acción de Dios y la ciencia. Madrid, 1945. (C.)  
ESTADISTICA MINERA Y METALURGICA DE ESPAÑA. 1944. Madrid, 1945. (D.)  
FERIA NACIONAL DEL LIBRO: Libros portugueses. Madrid, 1945. (I.)  
FILION, C. L.: Vida de Nuestro Señor Jesucristo. Madrid, 1942. (C.)  
GALINDO ROMEO, Pascual: La diplomática en la historia compostelana. Madrid, 1945. (D.)  
GEMELLI, Agostino: Tu vida sexual. San Sebastián, 1942. (C.)  
HAESSELE, Johannes: El trabajo y la moral. Buenos Aires, 1944. (C.)  
IBAÑEZ MARTIN, José: Labor del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1945. (D.)  
ITURRIOZ, J.: El hombre y su metafísica. Madrid, 1943. (C.)  
IZQUIERDO, José Joaquín: Análisis experimental de los fenómenos fisiológicos. México, 1939. (I.)  
LAMADRID, R. S. de: El concordato español de 1753. Jerez de la Frontera, 1937. (C.)  
—: El matrimonio cristiano. (C.)  
—: El derecho público de la Iglesia católica. Cádiz, 1942. (C.)  
LEAL, Juan: El valor histórico de los Evangelios. Cádiz, 1942. (C.)  
—: El Cristianismo visto por San Juan. Madrid, 1942. (C.)  
LEBRETON, Julio: La vida y doctrina de Jesucristo Nuestro Señor. Madrid, 1942. (C.)  
LIRA, Jorge: Diccionario Kkechuwa-Español. Tucumán, 1945. (I.)  
MENSAJEL DEL PRESIDENTE TRUJILLO A LA ASAMBLEA NACIONAL. Ciudad de Trujillo, 1945. (D.)  
MICHANS, Paul: Krebs-krankheit. Berne, 1945. (D.)  
—: Le cancer maladie hormonale. Vevey, 1945. (D.)  
MOREAU DE SAINT MERY, M.: Descripción de la parte española de Santo Domingo. Ciudad de Trujillo, 1944. (D.)  
NOTES HISPANIC V. New York, 1945. (D.)  
PAITRE: Práctica anatomoquirúrgica ilustrada. Barcelona, 1936. 3 vol. (C.)  
PAYEN, G.: Deontología médica. Barcelona, 1944. (C.)  
PEREZ DE URBEL, Justo: San Pablo, apóstol de las gentes. Madrid, 1941. (C.)  
PEREZ PEÑA, Alberto: El Colegio del Estado de Puebla. Puebla, 1931. (D.)  
PINARD DE LA BOULLALLE, H.: La herencia de Jesús. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús y la Historia. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús viviente en la iglesia. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús Redentor. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús luz del mundo. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús profeta y taumaturgo. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús Mesías. Madrid, 1941. (C.)  
—: Jesús hijo de Dios. Madrid, 1932. (C.)  
—: El estudio comparativo de las religiones. Burgos, 1940. (C.)  
PRIMER CONGRESO DE ESTUDIANTES NORMALISTAS: Agenda y Reglamento, 1945. La Vega, 1945. (D.)  
PRIMO DE RIVERA, José Antonio: Obras completas. Madrid, 1942. (D.)  
REGATILLO, Eduardo: Instituciones jurisdiccionales. Santander, 1941. (C.)  
SAN CIRILO DE JERUSALEN: La catequesis. Madrid, 1945. (C.)  
SEGOVIA, Augusto: Espiritualidad patristica. Madrid, 1944. (C.)  
SEGURA, Enrique: Vida de Eça de Queiroz. Madrid, 1945. (C.)  
SOSA, Ismael: Historia constitucional de Tucumán. Tucumán, 1945. (I.)  
SVENDBERG (THE), homenaje a Uppsala, 1944.  
TERRIE, J. B.: La gracia y la gloria. Madrid, 1942-1943. (C.)  
—: La madre de Dios y madre de los hombres. Madrid, 1942. (C.)  
TORRES, Alfonso: Apuntes de ejercicios. Madrid, 1942. (C.)  
UNIVERSIDAD DE SALAMANCA: Memoria del curso académico de 1943-44. Salamanca, 1954. (D.)  
—: Anuario e indicador de cursos para 1945-1946. Salamanca, 1945. (D.)  
VALENCIA, Pedro de: Escritos sociales. Madrid, 1945. (D.)  
ANALES DEL INSTITUTO DE MEDICINA REGIONAL. Tucumán. Vol. I, n.º 2. (I.)  
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE. 1942. 3.º y 4.º trimestres. (I.)  
ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA. 1945. 3.º trimestre.  
ARCHIVO IBEROAMERICANO. 1945. 4.º trimestre.

ARCHIVOS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. 1945. 1.º trimestre.

BIBLIOTECONOMIA. 1945. 4.º trimestre. (S.)

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA MENENDEZ PELAYO. 1945. 2.º trimestre. (S.)

BOLETIN DEL INSTITUTO DE CLINICA QUIRURGICA DE BUENOS AIRES. 1945. Mayo. (I.)

BOLETIN DEL OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO. 1945. Dos números diciembre. (Imp.)

BOLETIN DEL OBISPADO DE SALAMANCA. 1945. Diciembre. (Imp.)

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO. 1945. 1.º trimestre.

CIENCIA TOMISTA. 1945. Mayo-junio. (Imp.)

LA CIUDAD DE DIOS. 1945. 3.º cuatrimestre. (S.)

ESCORIAL. 1945. Enero. (S.)

ESTUDIOS BIBLICOS. 1945. 3.º trimestre. (C.)

HAZ. 1945. Octubre.

## BIBLIOTECA DE LETRAS

AGUSTIN, San: The confessions of Augustine. Edited by John Gibb and William Montgomery. Cambridge, 1927. (C.)

ALAS, Leopoldo: Benito Pérez Galdós.—Estudio crítico biográfico, por «Clarín». Madrid, 1889. (C.)

ANDRENIO: Novelas y novelistas: Galdós, Baroja, Valle-Inclán, Ricardo León, Unamuno, Pérez de Ayala, condesa de Pardo Bazán. Madrid, 1918. (C.)

AUSIAS, March: Poesías. Seleccio proleg glossari i notes per Enric Navarro y Borrás. Valencia, 1934. (C.)

BAIG BAÑOS, Aurelio: Ilustraciones al «Cancionero de López Maldonado». Madrid, 1933. (C.)

—: La Mancha y Cervantes. Madrid, 1934. (C.)

BALLESTER ESCALAS, Rafael: El historiador William Shakespeare (ensayo sobre el espíritu del siglo XVI). (Edición ilustrada con láminas fuera de texto.) Tarragona, 1945. (C.)

BAROJA, Pío: Desde la última vuelta del camino. Memorias. Final del siglo XX. Madrid, 1945. (C.)

BEAZLEY, J. D.: Greek sculpture et painting to the end of the Hellenistic Period. New York. Cambridge, 1932. (C.)

BELLO, Andrés: Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos. Edición anotada por don Felipe Robles Deganó. Madrid, 1921. (C.)

BOURCIEZ, Edouard: Precis historique de phonetique française. Huitieme édition revue et corrigée. París, 1937. (C.)

BURKITT: Prehistory a study of early cultures in Europe and the mediterranean. Seconde edition. Cambridge, 1925. (C.)

CAJAL, R. S.: Psicología de Don Quijote y el quijotismo. Discurso leído. Madrid, 1905. (C.)

CALDERON DE LA BARCA, Pedro: Biblioteca de Autores Españoles. Comedias. Colección más completa. Madrid, 1945. (C.)

CAMBRIDGE: The ancient history. Cambridge, 1930. (C.)

CANCIONERO del siglo XV, con varias poesías inéditas, publicalo don Francisco R. de Uhagón. Madrid, 1900. (C.)

COMISARIA GENERAL DE EXCAVACIONES ARQUEOLOGICAS: Memorias 1 a 9. Acta número 1. (I.)

CORNFORD, Francisca Maedonald: The origin of attic comedy. Cambridge, 1934. (C.)

CORTESAO, A. A.: Subsídios para un dicionario completo (histórico-etimológico) da lingua portuguesa. Coimbra, 1900. (C.)

CRAWFORD, J. P. Wickersham: Vida y obra de Cristóbal Suárez de Figueroa. Traducción del inglés con notas por Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1911. (C.)

DORRANGE, Ward Allison: The University of Missouri Studies. A Quaterly of research contents the survival of french in the old district of Sainte Genevieve. Columbia, 1935. (C.)

DUHR, Joseph: Aperçu sur l'Espagne chretienne du IV siecle ou le «De Lapso» de Bachiarius. Louvain, 1934. (C.)

ENCINA, Juan de la: Viage (sic) y peregrinación y escribió en verso castellano. ...En que refiere lo más particular de lo sucedido en su viage y Santos Lugares. Madrid, 1786. (C.)

EPISTOLARIO español. Biblioteca Autores Españoles. Colección de cartas de españoles ilustres antiguos y modernos, recogida y ordenada con notas y aclaraciones históricas, críticas y biográficas por don Eugenio Ochoa. Madrid, 1945. (C.)

ESQUILO: The Agamenon of Aeschylus. A revised text with introduction, verse translation and critical notes by J. C. Lawson, O. B. E. M. A. Cambridge, 1932. (C.)

—: Aeschylus. The Prometheus Bound. Edited with introduction, commentary and translation by George Thomson M. A. Cambridge, 1932. (C.)

FERNANDEZ, Luis: Zorrilla y el Real Seminario de Nob'es. 1827-1833. Con un apéndice de sesenta y cinco cartas íntimas e inéditas del poeta. Prólogo de Narciso Alonso Cortés. Valladolid, 1945. (C.)

FERRARI, Angel: Fernando el Católico en Baltasar Gracián. Madrid, 1945. (C.)

FIFE, Theodore: Hellenistic architecture. Cambridge, 1936. (C.)

GALLICO, Giuseppe: Gramática italiana de la Inigua viva. Ad usu delle scuole medie inferiori. Quarta edizione. Torino, 1938. (C.)

GARDINER, Alan L.: Egyptian grammar Being an introduction to the study of hieroglyphs. Oxford, 1927. (C.)

GARCIA MORENTE, Manuel: Ensayos. Madrid, 1945. (C.)

CHIRALDO, Alberto: El archivo de Rubén Darío. Buenos Aires, 1943. (C.)

GIL, Bonifacio: El canto de relación en el folklore infantil de Extremadura, con once ejemplares musicales. Badajoz, 1943. (C.)

GOMEZ DE LA SERNA, Ramón: Azorín. Buenos Aires, 1942. (C.)

GRIFFITH, G. T.: The Mercenaries of the hellenistic world. Cambridge, 1935. (C.)

HAZANAS LA RUA, Joaquín: La imprenta en Sevilla. Noticias inéditas de sus impresores desde la introducción hasta el siglo XIX. (Obra póstuma.) Prólogo de don Cristóbal Bernúdez Plata. Sevilla, 1945. (C.)

HISPANIC SOCIETY OF AMERICA: Notes. Hispanic I, II, III, IV. (I.)

ISLA, Jose Francisco de: Obras escogidas. Biblioteca Autores Españoles. Con una noticia de su vida y escritos por don Pedro Felipe Monlau. Madrid, 1945. (C.)

JENKINS, R. S. H.: Dedalica, a study of dorian plastic art in the seventh century B. C. Cambridge, 1936. (C.)

KALEVALA, El: La opopeya nacional de Finlandia. Versión castellana de Alejandro Casona. Buenos Aires, 1944. (C.)

KERENYI, Karl: Mythologie und Gnosis. Switzerland, 1942. (C.)

JOVELLANOS, Gaspar Melchor de: Cartas de Jovellanos y lord Wassall Holland sobre la guerra de la Independencia (1808-1811). Con prólogo y notas de Julio Somoza-García-Sala. Madrid, 1911. (C.)

LIEVANA, Pedro de: Primer poeta de Guatemala. (Siete composiciones inéditas del siglo XVI.) Publicálas, con una advertencia, A. R. Rodríguez Moñino. Badajoz, 1934. (C.)

LIVIO, Tito: Ab urbe condita. Recognoverunt et adnotatione critica instruxerunt Robertus Seymour Conway et Stephenus Keymer Johnson. Oxonii. (C.)

LOPEZ MALDONADO: Cancionero. Impreso en Madrid en casa de Guillermo Droy, 1586. Madrid, 1932. (Reproducción fotolitografiada de la de 1586.) (C.)

LOPEZ DE MENDOZA, Íñigo: Rimas inéditas de don..., marqués de Santillana, de Fernández Pérez de Guzmán y otros poetas del siglo XV. París, 1844. (C.)

MACEDO, Diego de: A escultura portuguesa nos séculos XVII e XVIII. Lisboa, 1945. (C.)

MADARIAGA, Salvador de: Ingleses, franceses, españoles. Ensayo de Psicología comparada. Buenos Aires, 1942. (C.)

MADRAMANY CALATAYUD, Mariano: Tratado de la elocución del perfecto lenguaje y buen estilo respecto al castellano. Valencia, 1795. (C.)

MARTINEZ, Alfredo: Orígenes y leyes del lenguaje aplicados al idioma guaraní. Buenos Aires, 1916. (C.)

MAS, Sinibaldo de: Sistema musical de la lengua castellana. Barcelona, 1843. (C.)

MATEU, F.: Autores contemporáneos. Baroja y Azorín. Barcelona, 1945. (C.)

- MICELI, Ricardo: La filosofía italiana actual. Buenos Aires, 1940. (C.)
- MONTOTO, Santiago: Noticias históricas y artísticas de la villa de Lebrija. Sevilla, 1924. (C.)
- NARRATORI: Spagnoli. Raccolta di romanzi e racconti dalle origini ai nostri giorni a cura di Carlo Bompiani. Milano, 1941. (C.)
- NASCENTES, Antenor: Dicionário etimológico da língua portuguesa, com prefácio de W. Meyer Luebke. Primeira e única edição. Rio Janeiro, 1932. (C.)
- NORBERG, D.: L'Olympionique. Uppsala, 1945. (I.)
- NUNN, H. P. V.: An introduction to ecclesiastical latin. Cambridge, 1927. (C.)
- OBRA premiadas en el certamen literario de Sevilla para conmemorar el tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra. Sevilla, 1916. (C.)
- ORS, Eugenio d': Estilos del pensar: Menéndez Pelayo, Juan Maragall, Juan Luis Vives, San Juan de la Cruz, Ricardo León. Madrid, 1945. (C.)
- ORTEGA Y CASSET, José: Las Atlántidas. Con unas figuras del Sudán y de la China. Buenos Aires, 1943. (C.)
- PALENCIA FLORES, Clemente: El poeta Gómez Manrique corregidor de Toledo. Discurso leído el 28 de marzo de 1943 en la recepción de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, y contestación por don Emilio García Rodríguez. Toledo, 1943. (C.)
- PENNA, Mario: Carducci. Torino, 1940. (C.)
- PERES, Ramón D.: Homenaje a Boscán en el IV centenario de su muerte (1542-1942). Catálogo de la exposición bibliográfica. Conferencia leída en la misma. Barcelona, 1944. (C.)
- PETER, Carl: Chronological «tables» of greek history. Accompanied by a short narrative of even. Cambridge, 1882. (C.)
- PETIT ROMANCERO: Choix de vieux chants espagnols. Traduits et annotés par Le Comte de Puymaigre. Paris, 1879. (C.)
- PLAUTO, Tito Maccio: T. Maccio Plauto. Comedias. Traducidas de lengua latina al español por P. A. Martín Robles. Madrid, 1944. (C.)
- QUINTILIANO, Fabio: Instituciones oratorias, por M..... Traducción directa del latín por los PP. Ignacio Rodríguez y Pedro Soudier. Madrid, 1942. (C.)
- RABY, F. J. E.: A History of secular latin poetry. Oxford, 1934. (C.)
- : A history of Christian-latin poetry from the beginnings to the close of the middle ages. Oxford, 1927. (C.)
- RAMOS, Feliciano: Eça de Queiroz e os seus últimos valores. Lisboa, 1945. (C.)
- RAVEN, Charles E.: Apollinarianism. An essay on the christology of the early church. Cambridge, 1923. (C.)
- REED, G. H.: Graphic chart of ancient history. Cambridge. (C.)
- REINHARDT, Karl: Das Parisertheil von... Frankfurt am Main, 1938. (C.)
- RENAUDET, A.: Etudes erasmienne (1521-1529). Paris-Abbeville, 1939. (C.)
- REYES, Alfonso: Tentativas y orientaciones. México, 1944. (C.)
- : Norte y Sur (1925-1942). México, 1944. (C.)
- RIBO, Jesús A.: La Historia para todos. Historia universal de la música. Prólogo del M. J. Rodrigo. Panorama de la música contemporánea, por José Subirá. Con noventa ilustraciones fuera de texto. Madrid, 1945. (C.)
- RIVEIRO, Luciano: Gil Vicente e o «auto da festa». Figueira da Foz, 1936. (C.)
- ROBERTSON, J. G.: Lessing's dramatic theory; being an introduction to et commentary on his hamburgische dramaturgie. Cambridge, 1939. (C.)
- ROMERA-NAVARRO, M.: El hispanismo en Norteamérica. Exposición y crítica de su aspecto literario. Madrid, 1977. (C.)
- RODRÍGUEZ MONINO, A.: Los bordadores, sederos y tapiceros en Badajoz (1553-1594). Noticias de archivo por..... con sus facsimiles. Badajoz, 1945. (C.)
- : Artes suntuarias en Badajoz. Antología de materias preciosas (1562-1600). Valladolid, 1945. (C.)
- : El retablo de Morales en Higuera la Real. Madrid, 1945. (C.)
- ROUSSELOT, Paul: Les mystiques espagnols, Malón de Childe, Jean d'Avila. Louis de Granada, Louis de León, Ste. Thérèse, S. Jean de la Croix, et leur groupe. Paris, 1867. (C.)
- SABBE, Maurits: Viaje a España del librero Baltasar Moreto (1680). Madrid, 1944. (C.)
- SARAIVA, Antonio José: Gil Vicente e o fim do teatro medieval. Lisboa, 1942. (C.)
- RUJULA DE OCHOTORENA, José de: Doctor Benito Arias Montano. Datos, noticias y documentos para su biografía reunidos por ..... y Antonio Solar y Taboada. Badajoz, 1927. (C.)
- SANCHEZ VILLASEÑOR, José: ¿Es idealista Ortega y Casset? México, 1944. (C.)
- SEGURA COVARSÍ, Enrique: Apertaciones al estudio del lenguaje de Torres Naharro. Badajoz, 1944. (C.)
- SIKES, E. E.: Lucretius poet and philosopher. Cambridge, 1936. (C.)
- TABACHOWITZ, D.: Etudes sur le grec de basse époque. Uppsala, 1944.
- THOMAS, François: Recherches sur le sujetif latin, histoire et valeur des formes. Paris, 1938. (C.)
- VIEIRA DE ALMEIDA: A Janela de Torres (no centenario de Eça de Queiroz). Lisboa, 1945. (C.)
- : Colunata. Romance. Lisboa, 1945. (C.)
- WANTOCH, Hans: Spanien das land ohne Renaissance.—Eine kultur politische studie. München, 1927. (C.)
- WHITTAKER, Thomas: Macrobius or philosophy, science and letters in the year 400. Cambridge, 1923. (C.)
- ANALES DEL INSTITUTO DE LINGÜÍSTICA: Universidad de Cuyo. Tomos II y III. (I.)
- BIBLOS: Revista da Faculdade de Letras de Coimbra. Tomo 20, 1944. (I.)
- BOLETIN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS: Tomos XI, XII, XIII y XIV, número 50. (I.)
- BOLETIN DE LA ACADEMIA PANAMEÑA DE LA LENGUA: Números 1 y 2. (I.)
- BOLETIN DE LA REAL SOCIEDAD VASCONGADA DE AMIGOS DEL PAIS: Año I, número 4. (I.)
- MNEMOSYNE. BIBLIOTHECA CLASICA BATAVA: Lugduni batavorum. E. J. Brill. 1944. Vol. 12, fasc. II, III y IV. (C.)
- NEOPHILOLOGUS: Groningen. J. B. Wolters. 1944: julio. (C.)
- PORTUCALE: Vol. 18, 1945. (I.)
- REVISTA DE PORTUGAL: Serie A. Lengua portuguesa. Lisboa, 1945. Noviembre y diciembre. (C.)
- REVISTA DA FACULDADE DE LETRAS DE LISBOA. Vols. 1 a 10. (D.)
- REVISTA DA UNIVERSIDADE COIMBRA: Vols. 11 a 15. (D.)
- REVISTA DE LA BIBLIOTECA, ARCHIVO Y MUSEO MUNICIPAL DE MADRID. 1932-1933: completos. 1934: 2.º, 3.º y 4.º trimestres. (C.)
- OCCIDENTE, revista portuguesa. Lisboa, 1945: diciembre. (C.)

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

- ACTA MATHEMATICA: Zeitschrift gegründet von C. Mittag-Leffler.—Herausgegeben von N. E. Norlund T. Carleman. Uppsala, 1945. (C.)
- BAILEY, W. N.: Generalized hypergeometric series. Cambridge, 1935. (C.)
- BERL: Métodos de análisis químico-industrial. Barcelona, 1945. Tomos II y IV. (C.)
- BERWICK, W. E.: Integral bases. Cambridge, 1927. (C.)
- BOULIGAND, C.: Mathématiques pures. Paris, 1945. (C.)
- CALVET PASCUAL, Enrique: Química general aplicada a la industria, con prácticas de laboratorio. Barcelona, 1945. 2 vol. (C.)
- : Prácticas de química orgánica, general y sintética. Barcelona, 1921. (C.)
- CLARKE, H. Th.: Manual de análisis orgánico cualitativo y cuantitativo. Barcelona, 1945. (C.)
- FERNANDEZ BAÑOS, Olegario: Tratado de Estadística. Madrid, 1945. (C.)

FOWLER, R. H.: The elementary differential geometry of plane curves. Cambridge, 1929. (C.)

HARDY, G. H.: Fourier series. Cambridge, 1944. (C.)

INCE, E. L.: Integration of ordinary differential equations. Edinburgh, 1944. (C.)

LANDE, Alfred: Principles of quantum mechanics. Cambridge, 1937. (C.)

LANDON, Edmund: Über Einige neuere Fortschritte der additiven Zahlentheorie. Cambridge, 1937. (C.)

MATHEWS, G. B.: Algebraic equations. Cambridge, 1930. (C.)

PHILLIPS, E. G.: Functions of a complex variable with applications. New York, 1945. (C.)

RIUS MIRO, Antonio: Introducción a la ingeniería química. Madrid, 1944. (C.)

ROBB, Alfred A.: Geometry of time and space. Cambridge, 1936. (C.)

STEWART, G. C.: The symmetrical optical system. Cambridge, 1928. (C.)

SYNGE, J. L.: Geometrical optics. An introduction to Hamilton's method. Cambridge, 1937. (C.)

TORRES GONZALEZ: Prácticas de química orgánica. Madrid, 1942. (C.)

VEBLEN, Oswald: Invariants of quadratic differential forms. Cambridge, 1933. (C.)

WATHERBURN, C. E.: An Introduction to Riemannian Geometry and the tensor calculus. Cambridge, 1942. (C.)

WHITEHEAD, A. N.: The axioms of descriptive geometry. Cambridge, 1941. (C.)

WHITTAKER, J. M.: Interpolatory function theory. Cambridge, 1935. (C.)

WIENER, Norbert: The Fourier integral and certain of its applications. Cambridge, 1933. (C.)

## BIBLIOTECA DE DERECHO

CUELLO CALON, Eugenio: Derecho Penal. Barcelona, 1946. (C.)

PUIG PEÑA, Federico: Derecho Penal. Barcelona, 1946. (C.)

ESTUDIOS ECLESIASTICOS: 1945. 4.º trimestre. (C.)

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION: 1945, noviembre. (S.)

(Viene de la página 7).

dar que en materias tan delicadas e importantes como la clasificación de las oraciones todavía estamos viendo de las ideas de Port Royal y de las consideraciones lógicas y racionalistas de la «gramática general».

No es este el lugar de analizar punto por punto el fundamental trabajo de Bassols, al que vamos a limitarnos a hacer algunas anotaciones que nos ha sugerido su lectura.

Como autor de otra sintaxis latina, que se encuentra en prensa, he de confesar que de algunos trabajos extranjeros que la guerra no ha permitido llegar a mi noticia debo la referencia a este libro de Bassols. De otros, en cambio, he tenido yo la fortuna de lograr ejemplar, y así en alguna cuestión hubiera podido hallar Bassols la papeleta resuelta; por ejemplo, en la interesante cuestión de las relaciones entre el género y la flexión (pg. 50 sgs.), materia en que las perspectivas, después del colosal libro de Fr. Specht «Die Ursprung der indogermanischen deklination», Gottinga 1944, son inmensas y puede decir que es cuestión resuelta.

Muy beneficioso es el trabajo que Bassols ha realizado de primera mano comparando la sintaxis del latín con la del antiguo indio. Realmente, aunque los mayores maestros, ya desde Delbrück, hayan trabajado en esta dirección, siempre queda algo que hacer en este campo, y muchas veces las aportaciones de Bassols son concluyentes.

Merece señalarse el capítulo dedicado al ablativo de comparación, donde Bassols se decide en favor de un origen de instrumental de semejanza para esta construcción: «en el latín arcaico —dice, pg. 430— se usa la partícula «quam» cuando la comparación sirve para expresar una diferencia, y el ablativo cuando formulamos un juicio sobre el parecido o semejanza entre dos conceptos». Las conclusiones del autor resumen de manera excelente la situación que se observa en el latín arcaico, pero no cabe duda que la comparación complica las cosas al descubrirnos que la suma de las terminaciones de comparación con el ablativo es una verdadera hipercharacterización, que sólo se halla en las lenguas indoeuropeas, y no en las otras (Schwyzer), por lo cual el núcleo del problema está en el porqué de esa combinación, en el nexo de ambas características.

Lande merece también la consideración junto con la sintaxis de los casos de muchos usos de las preposiciones, ya que es un error de las gramáticas aislar demasiado las construcciones de los casos de aquellas en que aparece la preposición. Discutiríamos, sin embargo, el excesivo rigor con que Bassols acepta el uso de las preposiciones, especialmente para la época arcaica, en construcciones como el abl. de punto de partida («ex Samo»), pg. 356, o ac. de dirección («in Lemnum»), pg. 20. La realidad era en el latín arcaico mucho más complicada, y aun en la época clásica nunca tan rígida como los gramáticos han creído.

Alguna discrepancia nos permitiríamos expresar: por ejemplo, creemos que hay que evitar la confusión corriente, por lo demás, en gramáticas escritas en nuestra lengua, entre «elisión» y «elipsis», como vemos en la pg. 255, al hablar de «substantivo elidido». También hay que recoger (v. el diccionario etimológico de Walde en la nueva edición de J. B. Hofmann) que la relación entre «memor» y «memini» no va quizá más allá de una etimología popular (v. Bassols pg. 289).

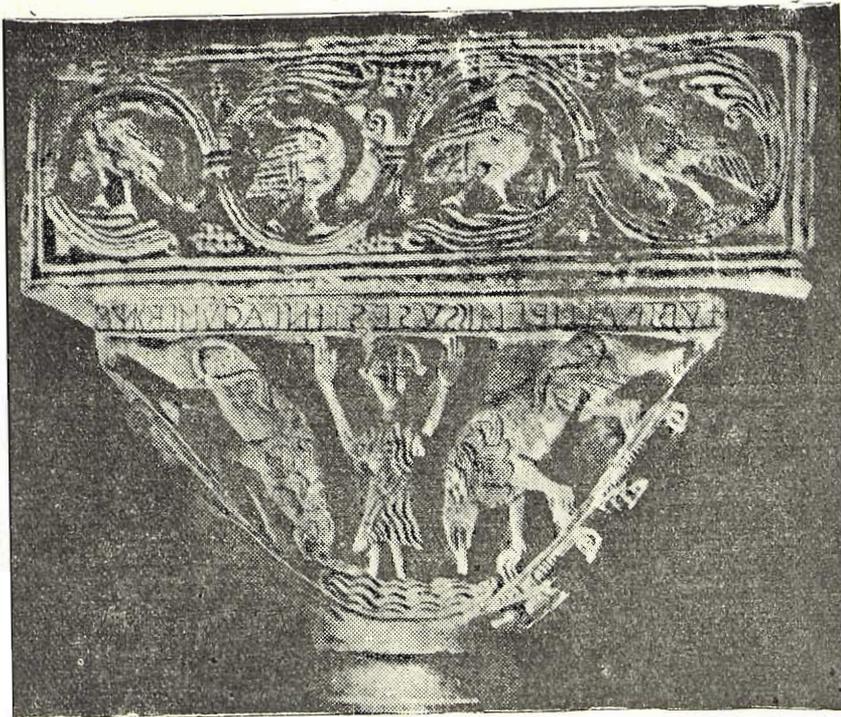
Muy problemática nos parece la teoría que Bassols recoge, pg. 311, acerca de un doble origen morfológico del dat., que serviría de explicación al dativo gramatical, por un aparte, y al dativo como caso local, por otra.

La aparición de un libro científico de conjunto no es tan frecuente entre nosotros como para perder la ocasión de discutir las numerosas cuestiones que se prestan a ello.

Mas, ¿a qué perdemos en observaciones de detalle y discrepancias de minucias, que podrían hacer creer que tenemos algún reparo fundamental al excelente libro de Bassols?

Desde luego que en él tendrán nuestros estudiosos una obra de trabajo y de consulta que nunca habrá de ser dejada lejos del alcance de la mano. La riqueza y solidez de su doctrina, las referencias bibliográficas completas (y muchas veces, no sólo aludidas, sino extractadas en el texto), la ordenación y el fácil manejo del material reunido, todo hace celebrar la aparición de este primer volumen y desear que el autor complete los restantes tres tomos que se ha señalado como meta para dar por terminada esta obra.

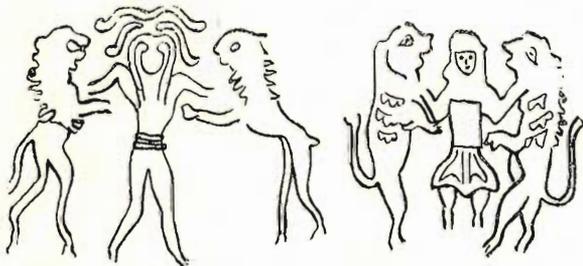
A. TOVAR



Capitel de Daniel de San Pedro de la Nave

del Museo de Rávena. Puede hallarse reproducido en Cossio-Pijoan, ob. cit., tom. VII, pág. 79, fig. 102, o más fácilmente en la «Enciclopedia España», art. Daniel. En la época visigótica, y como fruto de las relaciones mediterráneas, llega a España y aquí tenemos el sepulcro de Ecija, fig. 3 de mis dibujos. Debe ser una obra del siglo VI, y además del Daniel que reproduzco esquematizado, tiene el sacrificio de Isaac (otro de los temas de los capiteles de San Pedro de la Nave) y el Buen Pastor, que recuerda, a más no poder, los mosaicóforos citados.

Una buena reproducción del sarcófago la hay en la «Historia de España» del Instituto Gallach, tom. II pág. 141. También lo reproduce el marqués de Lozoya en su «Historia del Arte Hispánico». Y así, procedente del mundo clásico, llega el tema a San Pedro de la Nave. Nuestro Daniel, véase la foto que acompaño, sigue siendo el



He aquí frente a frente una marca de Farah con el dibujo del paño de la Catedral de Sens. Ambos representan a Gilgamés. Estos paños orientales son una de las vías de penetración del tema en Europa.

Gilgamés llegado a nosotros a través del mundo clásico. Aun cuando su parecido es notabilísimo con los relieves sumerios, dibujo 1, o con los armenios, dibujo 5, donde se da casi idéntico es en una placa merovingia de las tumbas de Lavigni, que, esquematizada, corresponde al 6 de nuestros dibujos. Esta placa lleva, cifiendo al dibujo, una inscripción análoga a la del capitel visigótico de San Pedro de la Nave, tema de nuestro estudio.

Por lo demás, en la ascendencia y descendencia artística del tema del Gilgamés, adjuntamos varios dibujos que no podemos ahora estudiar detenidamente. Así los coptos toman el tema aplicándolo a su Patrono, San Menas con los camellos. Vid. dibuj. 4.º de objeto en el Museo de Alejandría. En los pueblos nórdicos, sin que nos atrevamos a afirmar ni negar nada, hallamos escenas muy semejantes. Así la Cruz de Moore Abey (condado de Kildare). Vid. Cossio-Pijoan, ob. cit., tom. VIII, pág. 81. También los bronceos de Torslunda, último esquema de nuestra fila de dibujos. En estos bronceos de Torslunda figuran escenas mitológicas tal como se

representaban en las pantomimas de Upsala.

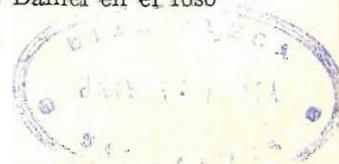
No podríamos concluir sin decir que para el estudio de estas influencias orientales en el arte de los pueblos occidentales es capital e imprescindible el libro de Jurgis Baltrušaitis «Art Sumerian, Art Roman», París, 1934. Jurgis, que fué el estudioso admirador de nuestros capiteles de San Cugat del Vallés, analiza en el libro antes citado todas las formas artísticas de Occidente de filiación oriental. Es él quien señala el doble camino de importación: Europa de los temas y motivos de Oriente, es decir, el camino de los pueblos clásicos y el más tardío, pero más fecundo, de los árabes a través de España.

Todos los capiteles de animales afrontados tienen su precedente en los perfiles árabigo-andaluces, que, a su vez, repiten temas de remotísima raigambre oriental. Así hemos podido comparar y comprobar, siguiendo el criterio expuesto por Baltrušaitis, un capitel de San Esteban de Tolosa (Francia) con una placa de marfil española, sin duda, su antecedente. Y es España, y son estos caminos de peregrinación occidentales, los que llevaron a Europa e infundieron en la decoración románica, y aun gótica, los viejos temas sumerios. Las telas y marfiles fueron los vehículos; claro que nunca debemos olvidar que antes también tuvieron una entrada a través de Grecia y Roma, y de este camino deriva precisamente el capitel que estudiamos de San Pedro de la Nave. Para acabar con el tema de Daniel, diré que conozco aún varios ejemplos procedentes del Gilgamés; así dos capiteles asturianos de San Andrés de Valdebarcelona (Oviedo) y otro en la parroquia de Amandi (Oviedo), si bien el tratamiento no es muy semejante al que presento en los dibujos.

Estos capiteles son las figuras 497-498 del tom. I de la obra citada del marqués de Lozoya. Claro está que, a los efectos de semejanza, hay que tener en cuenta que a medida que va avanzando la Edad Media el tema va cobrando independencia de sus modelos. Por último, quedame citar en la miniatura el Daniel con los leones de la Biblia de San Isidoro de León; puede verse en Cossio-Pijoan, ob. cit., tom. VIII, página 530.

Para terminar, diré que es interesantísimo, para comprobar algunos asertos de este trabajo, el libro de Amad Fykri «L'art roman du Puy et les influences islamiques».

Y ponemos punto final a este enfadoso trabajo. Sólo queríamos señalar que San Pedro de la Nave, la humilde iglesia visigótica de un pueblecito de Zamora, añade a su extraordinario interés de iglesia de peregrinaciones el de tener como tema de uno de sus capiteles históricos un Gilgamés babilónico, bajo la forma cristiana de Daniel en el foso de los leones.



# En torno a San Pedro de la Nave

La trascendencia iconística del capitel de Daniel en el foso de los leones

por LUIS LEOCADIO CORTÉS Y VAZQUEZ



Fig. 1a.



Fig. 2a.



Fig. 3a.



Fig. 4a.



Fig. 5a.



Fig. 6a.



Fig. 7a.



Fig. 8a.

Ampliando las notas de un ejercicio de clase verificado con don Angel de Apráiz en el curso 1943-44, me propongo aquí hacer unas consideraciones sobre la importancia iconográfica del capitel de Daniel en la cueva de los leones, de la iglesia visigótica de San Pedro de la Nave.

En primer lugar, hay que destacar la importancia que, como capitel historiado, tiene este de Daniel que nos ocupa, juntamente con el del sacrificio de Isaac, de la misma iglesia. El señor Gómez Moreno, en su «Catálogo monumental de la provincia de Zamora», pone esto de relieve, insistiendo en la importancia de hallarse capiteles historiados en una iglesia visigótica, siendo así que incluso en Italia no los hallamos hasta el período románico.

Ahora bien; lo que me propongo probar aquí es la raigambre orientalisísima de este capitel, ya que, de una manera estricta, podemos afirmar que el representado en el capitel de San Pedro de la Nave no es Daniel, sino el mismísimo Gilgamés babilónico. Expliquémoslo:

## Comienzos de la iconografía cristiana.—Elementos extraños que la informan

Es cosa lógica que en el momento en que a los cristianos se les planteó el problema del arte, no pudieran crear éste de la nada. Es, por tanto, natural que en la decoración y pintura de las catacumbas echaran mano de temas paganos, adaptándolos convenientemente a los misterios cristianos y a los textos y parábolas evangélicas.

Así, las vides de las alusiones paganas a Baco no hay inconveniente en que pasen a simbolizar el «yo soy la vid y vosotros los sarmientos»; sirven asimismo de representación eucarística. Igualmente, el moscóforo griego es adaptado inmediatamente para la representación evangélica del Buen Pastor.

Pero es de advertir que la mayoría de estos temas que adaptan los cristianos a su arte no procedían del mundo clásico del que ellos los tomaban. Los más de ellos tenían una raigambre orientalisísima.

Por ejemplo, el caso típico del moscóforo lo hallamos repetidamente tratado en el arte egipcio. Sirva de muestra un relieve en que figura un muchacho desnudo, llevando un antilope sobre los hombros; puede verse en la «Historia de los estilos artísticos» de K. D. Hartmann, Editorial Labor, pág. 19 de la 4.ª edición. Parecidísimo relieve, ahora asirio, se halla en Cosío-Pijoan, «Summa Artis», tom. II, fig. 556, representando a un sacerdote que lleva una víctima al sacrificio, sobre sus hombros.

En los cruces culturales mediterráneos pasó el tema a Grecia, donde en los momentos de bucolismo se desarrolla el tema del moscóforo. Ejemplo típico sería el conocidísimo «Portador de la ternera», del Museo de la Acrópolis en Atenas, perteneciente al arte ático del siglo VI a. d. C. Y estos moscóforos griegos son los antecedentes inmediatos de nuestro Buen Pastor, del cual el ejemplo, acaso más bello dejando sus numerosas representaciones en los sarcófagos, sería el de Roma en el Museo Letrán.

## El caso del Gilgamés.—Del héroe babilónico al Daniel de las representaciones cristianas, pasando por el Hérakles griego

El caso del Gilgamés, que es precisamente el que nos ocupa, es idéntico. Las viejas representaciones sumerías, con Gilgamés haciendo morder el polvo a los leones, pasaron a los pueblos clásicos, y de éstos al arte paleocristiano. Verdad es que, ya de suyo, la misma figura mítica de Gilgamés es muy paralela al Héracles griego; esto explica, en parte también, el que se adaptaran tan fácilmente las representaciones de uno para el otro.

Es curioso comparar la figura primera que acompaño, detalle de un cilindro sumerio arcaico, con un bronce de Olimpia del siglo VII, en el Museo Nacional de Atenas. Aunque lo reproduzco esquematizado (fig. 2), puede verse una reproducción fotográfica excelente en el libro de P. Ducati «L'Arte Classica», pág. 143, fig. 170, o también en la «Historia Universal» del Instituto Gallach, tom. I, pág. 348.

Otro caso típico del tratamiento del tema oriental en el mundo clásico es una metopa de Selinonte. Representa a Hérakles (Hércules) con las Cércepes. El héroe agarra a una en cada mano, temiéndolas suspendidas cabeza abajo. Esta metopa, que no reproduzco, puede verse en la «Historia del Arte», de Woermam, tom. II, fig. 220.

Ahora bien; estos Gilgamés babilónicos que entran en el arte clásico, pasan de éste al paleocristiano. Aun cuando no faltan ejemplos típicos en las catacumbas, sin embargo, nada más característico que el sarcófago

(Sigue en la página anterior).

SUPLEMENTOS  
CIENTIFICOS de

Rev. 7/10  
1

TRABAJO  
Y DIAS



N.º 1

# POSIBILIDADES ACTUALES DE LA TECNICA HISTOLOGICA

POR A. CARRATO

Es indudable que la separación entre la estructura y la función en los seres vivientes es puro artificio al servicio de fines docentes o de rendimiento en el trabajo de los investigadores. Al profundizar en el conocimiento de los problemas biológicos se hace cada vez más difícil mantener esta separación y así es como vemos a la Morfología y a la Fisiología converger en planes de trabajo y por ende en técnicas comunes en el campo de las investigaciones citológicas. El problema esencial de las ciencias morfológicas se centra poco a poco en la estructura del protoplasma y asimismo el de las ciencias fisiológicas en los fenómenos funcionales de esta primera materia, dotada de vida.

Las técnicas de la investigación morfológica han seguido en su eficacia una marcha paralela al desarrollo de las ciencias físico-químicas, y, por supuesto, matemáticas. Sin los medios proporcionados por estas llamadas «ciencias auxiliares» de la Biología, ninguno de los avances de ésta hubiera sido posible, a pesar del más fino espíritu de observación y juicio crítico de los biólogos. Es verdad que hombres notables han podido con escasísimos medios, adquirir conocimientos verdaderamente sorprendentes; así nos lo atestigua una simple ojeada al modestísimo microscopio y a la mesa de trabajo que utilizaba Cajal y que puede actualmente verse en el



Museo instalado en el Instituto que lleva su nombre en Madrid. Sin embargo, no es menos cierto, que tanto más facilitada resulta la labor investigadora, cuanto más perfectos son los instrumentos auxiliares.

Como jalones fundamentales en el desarrollo de la técnica histológica, cabe señalar el descubrimiento del microscopio, compuesto por Roberto Hooke (1667), el de la tintura de cochinilla por Hartig (1855) y Gerlach (1858), el de la hematoxilina, por Waldeyer (1863) y el de los agentes fijadores (alcohol, formol, etc.), aplicados a la conservación de tejidos; con estos medios y el concurso de otros artificios de menor importancia esencial (microtomos, medios de montaje de las preparaciones, etc.), quedó establecida la técnica clásica, que durante el último tercio del siglo pasado y primer decenio del presente, constituyó casi la única arma de investigación en Histología. Comprende esta técnica dos variantes fundamentales: la disociación de los tejidos en sus células, previa maceración en un líquido conveniente (líquido amniótico yodado, empleado por Schultze desde 1864, alcohol al tercio por Ranvier, lejía de potasa, etc.), y observación microscópica de sus elementos aislados al microscopio, y el procedimiento de los cortes, cuyos tiempos en esquema comprenden la fijación del tejido en un líquido apropiado, obtención de cortes delgados con el microtomo, coloración fundamental de los cortes con o sin el auxilio previo de sustancias mordientes, diferenciación para quitar el exceso de colorante, coloración de contraste y operaciones de montaje para conservar el corte por tiempo indefinido.

A la técnica clásica se deben los conocimientos básicos de la ciencia histológica y aún una buena parte de los que hoy día se van adquiriendo. El sinnúmero de modificaciones y perfeccionamientos que se han ido añadiendo, no han hecho variar lo esencial del procedimiento, que consiste en visualizar estructuras microscópicas sobre tejidos muertos. Merecen destacarse como más recientes entre dichas innovaciones, el empleo del acetato de glicerilo para la extensión de cortes en parafina (Carleton y Leach, 1939), la mezcla benceno-parafina líquida como líquido intermedio. (Baker, 1945) y los sustitutivos del bálsamo del Canadá, que conservan los cortes más largo tiempo sin decolorarlos, como las cicloparafinas «clarita» o «nervilita V» de Groat (1939) y el derivado estirénico «distrenol 80», de Kirkpatrick y Lendrum (1939); estos productos retienen incluso las coloraciones metacromáticas de la mucina con las tiazianas, que desaparecen rápidamente con el empleo del bálsamo. De otras técnicas nuevas muy interesantes, como la congelación por el método de Schutz-Brauns el método de Altmann-Gersh para inclusión en parafina, y de las técnicas histoquímicas, nos vamos a ocupar brevemente en conexión con el

de cristal o rojo neutro; el empleo de este último colorante condujo a Parat y Painleré (1924) al descubrimiento de unos gránulos (en los mismos espermatozoides de *Helix*), cuyo conjunto lo designaron «vacuoma», por analogía con el vacuoma vegetal y lo identificaron con el aparato de Golgi. Anteriormente ya había sido también identificado con el sistema de canaliculos («trofospongio»), encontrado por Holmgren en las células nerviosas. Las investigaciones de Beams han demostrado, sin embargo, la no identidad de estas tres estructuras y la independencia del aparato de Golgi, que se desplaza intacto en la célula viva hacia arriba durante la centrifugación; es decir: que tiene menor peso específico que el resto del protoplasma.

Las explantaciones o cultivo de tejidos constituyen, quizá, el método más fecundo en el análisis íntimo de la morfología y diferenciación celular. Consiste, en esencia, en mantener trozos de tejidos vivos sobre un medio orgánico apropiado que se renueva periódicamente y que contiene además sustancias que estimulan la reproducción y crecimiento de las células del tejido explantado; si las condiciones técnicas de renovación del medio son impecables en todas las operaciones, el tejido puede mantenerse en vida durante un tiempo indefinido, y así sucede con el famoso cultivo de Carrel, trozo de corazón embrionario de pollo mantenido vivo durante 28 años, a través de constantes renovaciones del medio. No tiene esto nada de común, aunque a primera vista lo parezca, con el eterno problema de la vejez y la muerte de los individuos; aquí no se trata ya de individuos, sino simplemente de fragmentos de tejidos vivos cuyas células se van reproduciendo de un modo indefinido, como lo hacen las bacterias, por ejemplo; la unidad vital ha pasado del individuo a la célula y esta última termina de existir como individuo cuando, por división, da origen a dos células hijas: ya no existe, como acontecía en el animal originario, diferenciación alguna entre el soma (percedero) y el germen (transmisible a nuevas generaciones), sino que todas las células del explantado son a la vez somáticas y germinales en este sentido.

Con la técnica del cultivo de tejidos se han estudiado ininidad de problemas concernientes a muchas ciencias biológicas. Desde el punto de vista histológico, son interesantes los hallazgos conseguidos en el problema de la diferenciación celular (Bloom, 1937), coloración vital, interrelación en el crecimiento de dos o varios tejidos «afrentados» en cultivo («organismo» de Fischer, 1925), metabolismo celular, histogénesis de las fibrillas colágenas y elásticas del tejido conjuntivo, génesis de las fibras nerviosas (Harrison, 1935), etc. Sólo nos fijaremos en estos dos últimos problemas, ya que no podemos detenernos en más detalles.

En relación con el origen de las fibras colágenas del tejido conjuntivo se ha comprobado en el cultivo de tejidos que su formación es extracelular (Maximow), bajo la acción reguladora de los fibroblastos, en cuya vecindad comienzan a aparecer.

En cuanto a la génesis y crecimiento de las fibras nerviosas en cultivo de tejidos, la mayor parte de los investigadores han llegado a conclusiones acordes con la doctrina neuronal de Cajal, es decir, no se ha comprobado la existencia cierta de anastómosis entre las fibras nerviosas; los resultados, sin embargo, no han permitido sentar una afirmación muy categórica. También ha sido revelada por este método la existencia real de neurofibrillas en células ganglionares de pollo (Weiss y Wnag, 1936).

En relación con esta misma técnica, ha sido empleada también la microcinematografía para el estudio de muchos procesos en que la función celular supone una variación morfológica apreciable. Así se han observado los fenómenos de la fagocitosis y reproducción celular mitótica, con procedimiento acelerado, para ver en unos minutos variaciones que tardan algunas horas en efectuarse; y la contracción muscular de la fibra cardíaca en procedimiento retardado (lo mismo que «in situ», se han analizado los movimientos sincrónicos de los cilios vibrátiles en las células epiteliales que los poseen). Todos estos procedimientos son, quizás, más didácticos que de investigación; algunas conclusiones de interés han sido obtenidas, sin embargo, por esta vía. Los sarcostilos de las alas de los insectos, sometidos, durante su contracción, al análisis microcinematográfico, revelan las alteraciones de las fibras musculares con un detalle bastante suficiente, ya que los discos transversales son aquí muy gruesos; empleando luz polarizada, se ha podido demostrar que no existe la pretendida inversión de las bandas durante la contracción (Hürthle). Iguales o parecidas observaciones han sido hechas por Gross sobre fibras miocárdicas en explantado, estudiadas antes y después de diferenciarse las miofibrillas.

Todos los métodos aquí enumerados y otros muchos que no es del caso estudiar en este artículo, marcan el auge técnico en las ciencias morfológicas, y, como siempre, más que dar soluciones, corrigen errores del pasado y descubren nuevos problemas para el porvenir. También se pone de relieve que siendo único el objeto de estudio y tan múltiples los modos de investigación, ha de tenerse sumo cuidado en no deducir conclusiones excesivamente unilaterales basadas en una sola técnica; hay que tener en cuenta los resultados obtenidos con las técnicas propias (muy pocas en número, son asequibles a un solo hombre si las ha de manejar eficazmente) y los comunicados por los demás.

método de la microincineración, empleado para el análisis de las sustancias inorgánicas en el seno de los tejidos y que constituye una de las ramas más importantes de la Histoquímica. Este método fué esbozado por Raspail (1833); más tarde, fueron Liesegang (1910), y sobre todo, Pollicard (1924), quienes lo han perfeccionado; Scott (1933) y Hintsche (1938), han recopilado los resultados del método, dando una serie de espodogramas-tipos.

Se trata de obtener cortes histológicos, que se montan sobre un portaobjetos y se someten a una temperatura de 500 a 530 grados, para destruir todo vestigio de materia orgánica y no dejar más que los acúmulos de sales minerales y óxidos metálicos, con su distribución topográfica intacta en el seno de las células y tejidos. La calefacción tiene lugar en hornos eléctricos refractarios, subiendo la temperatura lentamente en atmósfera de nitrógeno; cuando se ha alcanzado los 500 grados, se abre algo la estufa para permitir la entrada de oxígeno, que quema inmediatamente el carbono existente en el corte.

El análisis ulterior de las cenizas (obtención del espodograma) acontece por dos procedimientos: uno más sencillo e imperfecto, mediante la microscopía directa y de campo oscuro; otro, más complicado, utiliza el microscopio electrónico, basándose en el hecho de que cuando se calientan metales o compuestos metálicos en el vacío, se originan corrientes de electrones. También puede usarse el análisis espectral de una chispa de alta frecuencia, que se hace pasar por un tejido incinerado y volatiliza los elementos minerales que dan las rayas características en el espectrógrafo. Por último, la célula fotoeléctrica también ha sido empleada como medio complementario de la microincineración, para medir las cantidades relativas de cenizas minerales y su distribución.

La microincineración ofrece la ventaja, como método de análisis, de liberar los compuestos minerales de los coloides, que los absorben y les impiden que reaccionen como lo harían en estado libre. La obtención de cortes apropiados para la microincineración, puede ser por procedimiento vulgar de fijación en alcohol (e incluso formol), inclusión en parafina y cortes extendidos sobre el portaobjetos con aceite de parafina; también puede recurrirse, en orden a un mayor perfeccionamiento que evite toda alteración en la distribución de las sustancias minerales, a la obtención de cortes en fresco mediante la congelación según el proceder de Schultz-Brauns o incluirlos en parafina sin fijación previa, según la técnica de Altmann-Gersh.

En el procedimiento de Schultz-Brauns (1931) los tejidos recién extirpados del organismo son congelados en la platina del microtomo y los

cortes se obtienen con una navaja cuyo soporte lleva un dispositivo que la refrigera a 20 ó 30°; de este modo, los cortes siguen congelados y se recogen en este estado sobre el portaobjetos, evitando así la alteración inmediata.

En el método de Altmann-Gersh se perfecciona una técnica ya esbozada hace tiempo por Altmann. Se trata de deshidratar los tejidos para incluirlos en parafina, no por medio de agentes químicos que puedan modificar las estructuras, sino mediante una desecación en alto vacío a temperatura de 20° C. durante doce horas. Con ayuda de este método, Bensley y Gersh (1933) han confirmado la existencia de los grumos de Nissl en el protoplasma de las células nerviosas, con la misma disposición que la obtenida en técnicas más antiguas, y con ello se disipa cada vez más el temor de que pueda tratarse tan sólo de un artefacto (siquiera se trate de un artefacto constante muy valioso como «equivalente» del estado funcional de la célula. Hoerr (1936) ha comprobado, asimismo, con este método, la preexistencia y disposición de las neurofibrillas en la fibra nerviosa.

Otra rama de la Histoquímica es la basada en los métodos de coloración. Toda la técnica clásica de coloraciones es una Histoquímica que manejamos constantemente, aunque en la mayor parte de los casos ignorando sus fundamentos. El empleo de fijadores y colorantes es casi siempre empírico y no obedece a razonamiento previo alguno; así sucede, por ejemplo, cuando mezclamos en un mismo líquido fijador agentes oxidantes (Cr) y reductores (formol), cuando añadimos o no de un modo caprichoso sales indiferentes o sustancias que disminuyen la tensión superficial (saponinas, ésteres de la trietanolamina, hexilresorcinol, etc.). No hay que olvidar, sin embargo, que allá donde una coloración empírica vela una estructura, se plantea inmediatamente el problema de la naturaleza química responsable de su apetencia específica por el colorante; estructura y materia son dos cosas inseparables.

Algunos resultados se han obtenido con cierta precisión en este terreno. Así acontece con la demostración histoquímica del Fe mediante la reacción del azul de Turnbull o del azul Bern; del potasio mediante la precipitación con el nitrito de cobalto, y otras muchas reacciones empleadas para la demostración de iones metálicos (calcio, cobre, plomo, oro, bismuto, etcétera). Entre las sustancias orgánicas se ha logrado demostrar por estos métodos la presencia de urea, histidina, pirocatequina, glutatión y derivados fenólicos.

Hay que prevenirse, en todos estos métodos, contra una posible falta de especificidad de la reacción y no deducir una analogía química simplemente por analogías de colorabilidad.

Dos adquisiciones de importancia se han conseguido en los últimos años por este camino; la demostración del ácido timonucleico en la reacción de Feulgen y la localización de la heparina en las células cebadas.

La reacción de Feulgen es un método específico para la tinción de la cromatina, con exclusión del nucleolo y estructuras plasmáticas que quedan siempre decoloradas sin producción de artefacto alguno. Se basa en hidrolizar los cortes pegados al portaobjetos con  $\text{ClH}$ , con lo cual se separan los cuerpos púricos (adenina y guanina) del ácido timonucleico contenido en la cromatina; el resto de ácido tímico queda unido al soporte albuminoideo en las estructuras cromáticas, con grupos aldehídicos libres, que, con el reactivo de Schiff (fucsina-ácido sulfúrico), dan una intensa coloración rojo-violeta. Para que la reacción conserve su especificidad, es necesario seguir minuciosamente todos sus detalles. También puede emplearse con otra marcha algo distinta (hidrólisis mediante el sublimado) para teñir granulaciones protoplásmicas designadas por Feulgen y Voit, «plasmalógeno», cuya composición es desconocida (probablemente una mezcla de acetalfosfátidos), pero que liberan en la hidrólisis grupos aldehídicos lipoides (palmitico y esteárico). Recientemente Baur (1933) y Rosemann (1940) han empleado el método de Feulgen sin hidrólisis preliminar para la determinación del glicógeno celular.

En cuanto a la heparina, sustancia protectora de la coagulación intravascular y que está constituida por una mezcla de poliésteres del ácido sulfúrico de alto peso molecular, se ha visto que presenta la propiedad de colorearse metacromáticamente con los colores básicos de anilina, exactamente igual que lo hacen las granulaciones de las células cebadas de Ehrlich; con azul de metileno o con tionina toman un color púrpura. Estos datos y otros referentes a la distribución de dichas células y su relación con la riqueza en los distintos tejidos en principio anticoagulante, ha llevado a Jorpes (1939) a demostrar que tales granulaciones de las células cebadas no representan más que productos de secreción de heparina.

Sin embargo las condiciones de observación en todos los métodos hasta aquí señalados distan mucho de ser análogas a las que rodean los tejidos durante su vida en el organismo. Este es el motivo que incita al desarrollo de otras muchas técnicas que difieren ya esencialmente de la técnica clásica. Esta nueva época se inicia en 1907 con el estudio de los tejidos explantados por Harrison y posteriormente por Carrel; asimismo surgen numerosos procedimientos de observación «in vivo» que profundizan nuestros conocimientos sobre las estructuras orgánicas de un modo insospechado.

La idea de observar «in vivo» los tejidos era, desde luego, muy antigua,

pero no pudo desarrollarse desde un principio por las dificultades tan considerables que ofrecía esta observación. Los detalles de estructura microscópica no poseen en condiciones habituales diferencias en su color o en su índice de refracción que tengan intensidad suficiente para poderse revelar con precisión ante el microscopio; estas diferencias han de crearse artificialmente con los reactivos y colorantes habituales de la técnica clásica, operaciones todas ellas incompatibles con la supervivencia de los tejidos en cuestión; de este modo, las imágenes obtenidas lo son de estructuras muertas, cuya correspondencia en estado viviente no siempre es segura. Así se originan los llamados artefactos, imágenes falsas creadas por el método empleado, que no resultan confirmadas, como acontece con las estructuras verdaderas, al emplear otros métodos convergentes sobre el mismo problema. Este inconveniente ha sido, en parte, subsanado recientemente con la nueva técnica de Altmann-Gersh, anteriormente descrita.

En resumen, podemos condensar en dos órdenes los problemas que se requiere resolver para profundizar en el estudio de la estructura íntima de los tejidos: hacer posible la visualización de estructuras cada vez más pequeñas y hacer las condiciones de observación lo más parecidas posibles a las existentes en el organismo.

En el primer caso, se ha ido desmenuzando la Anatomía en ramas cada vez más numerosas, al compás de los instrumentos que han permitido el estudio de objetos cada vez más diminutos. Por este camino se han llegado a enlazar los campos de cada una de las ciencias morfológicas con las ciencias físicas que se ocupan de las estructuras del reino inanimado (coloides, moléculas cristalizadas, átomos). En este aspecto es el instrumento de trabajo el que establece las fronteras entre las distintas disciplinas, y así:

La Anatomía macroscópica considera las estructuras discernibles a simple vista y las ordena según un esquema fundamentalmente mecánico.

La Anatomía microscópica (estructura de órganos), la Histología (idem de tejidos) y la Citología (idem de las células), consideran las estructuras no discernibles a simple vista y las ordena según sus cualidades físicas y químicas fundamentalmente. Las dos primeras (Anatomía microscópica e Histología) utilizan el microscopio con aumentos medios de 50 y 500 diámetros, respectivamente; la Citología emplea el microscopio con sistemas ópticos de inmersión y aumentos de unos 1.000 diámetros. Ha de retenerse, ante todo, lo esquemático de estos datos de limitación entre las ciencias microscópicas y tener presente que, en la práctica se

imbrican los límites respectivos, e incluso con los de la Anatomía macroscópica.

Con medios ópticos, ya no puede seguirse aumentando el poder resolutivo del sistema, puesto que en todos estos aparatos, dicho poder se halla limitado por la longitud de onda de la luz; objetos que tengan alguno de sus diámetros menor que la longitud de onda del rayo de luz que los atraviesa, no pueden dar imagen óptica que pueda amplificarse; por esta causa, es ya muy difícil apreciar con el detalle preciso objetos que se aproximen en alguno de sus diámetros a una micra. Para resolver esta dificultad, se ha recurrido a varios procedimientos. El más inmediato en orden de aumento resolutivo es el microscopio de luz ultravioleta, con el cual se llega a aumentos de unos 2.000 diámetros; estos rayos son de longitud de onda inferior y, por tanto, sufren refracción con objetos que, por su pequeñez, son ya incapaces de actuar sobre los rayos de luz ordinaria; sin embargo, corresponden ya a la parte del espectro invisible para nuestra retina y, por tanto, es necesario visualizar la imagen obtenida mediante la interposición de una pantalla fluorescente.

Fines análogos son los conseguidos con el microscopio de fondo oscuro y el de luz polarizada.

Hasta aquí se trata de aparatos en que los rayos son conducidos y desviados en su dirección por sistemas de lentes ópticas. Todavía puede hacerse uso de rayos de longitud de onda mucho menor, como son los rayos X los rayos catódicos, pero en estos casos, la conducción del rayo es efectuada por sistemas electromagnéticos que se colocan en sustitución de las lentes ópticas; con tales artificios puede descender el tamaño del objeto a examinar hasta 1Å (= una diezmilésima de micra). También es aquí necesario visualizar la imagen obtenida mediante la interposición entre ella y nuestra retina de una pantalla fluorescente.

Respecto a los rayos X, se ha utilizado su espectrografía, habiéndose obtenido con ella algunos datos de interés, sobre todo en el estudio de las miofibrillas y sus alteraciones durante la contracción de la fibra muscular. Las modificaciones en el espectro de absorción a los rayos Röntgen, han permitido a Buchtal, Knappels y Lindhard (1936) analizar la estructura y naturaleza química de los discos claros y oscuros en las fibras musculares voluntarias de la rana, tanto en reposo como durante la contracción. Asimismo, es de gran interés el análisis espectrográfico a los rayos X, de las preparaciones procedentes de la microincineración.

En orden a los aparatos de aumento, nos queda por mencionar la última adquisición de la técnica moderna: el hipermicroscopio o microscopio electrónico. Se trata de un aparato generador de rayos electrónicos de

pequeñísima longitud de onda ( $< 50\text{\AA}$ ), trabajando a tensiones de 15.000 a 80.000 voltios. El haz de rayos atraviesa un sistema de electroimanes en el que se halla intercalada la preparación para su estudio, en un orden análogo a como acontece en el microscopio ordinario (foco de rayos, condensador, objeto a observar, objetivo y ocular). Se obtienen con este artificio aumentos hasta de 50.000 diámetros, pudiéndose estudiar estructuras incluso moleculares y atómicas. Hoy día, las exigencias que ha de satisfacer el objeto observado para que pueda ser útil su estudio por este método (cortes de espesor inferior a una micra) hacen muy poco útil su empleo en Histología; se han estudiado, sin embargo, con este procedimiento, la estructura del coágulo de fibrina, los cromosomas, nucleolo, mitocondrias, etc. Los resultados son mucho más interesantes por ahora en el campo de la Bacteriología, los virus filtrables y las estructuras no vivientes.

La otra aspiración de la técnica histológica (observación de tejidos vivos) tiende a crear una ciencia más real que la Histología de tejidos muertos, y, al mismo tiempo, con un aspecto marcadamente funcional. En realidad, las técnicas de examen en vivo pueden reducirse al siguiente esquema:

- a) Examen de tejidos «in situ», sin separarlos de su organismo.
- b) Examen de tejidos vivos separados del organismo.
  1. En supervivencia.
  2. En crecimiento.

Los tejidos «in situ» sólo en determinados ejemplos son asequibles a la observación microscópica; no obstante, se han logrado conocimientos muy útiles por esta vía en la mecánica de la inflamación (mesenterio de rana) en los fenómenos de neoformación conectiva y capilar en territorios inflamados (cámara transparente), en la circulación capilar de la piel (iluminación vertical), en la mielogénesis de fibras nerviosas, en la aleta caudal de larvas de anfibio y en la fagocitosis de partículas diferentes inyectadas al organismo y depositadas en determinados elementos celulares (coloración vital); en este último caso se trata, en realidad, de un procedimiento mixto, de coloración «in vivo» y observación post-mortem.

En la cámara transparente se trata de un dispositivo que permite observar directamente el tejido conectivo de la oreja del conejo; ha sido empleado principalmente por Clark y Clark (1939) para el estudio del crecimiento de nuevos capilares, tanto sanguíneos como linfáticos, y por Stearns (1940), para el estudio de la histogénesis conjuntiva en la inflamación.

La iluminación vertical de los tejidos «in situ», provistos, por tanto, de una irrigación normal y explorados de un modo análogo a la microscopía petrográfica, ha permitido a Clark y Clark (1943) estudiar los capilares cutáneos, demostrando que los verdaderos capilares (es decir, los desprovistos por completo de musculatura lisa) no efectúan contracción activa alguna y están sujetos por completo a las variaciones del flujo arteriolar; las células adventiciales de Rouget no tienen, en su opinión, ninguna capacidad contráctil.

Otro método análogo de observación de órganos «in situ» es el de la transluminación con ayuda de una varilla luminosa de cuarzo. Knisely (1936) ha podido establecer así su teoría de circulación esplénica cerrada, observando el bazo de ratón, rata y gato. MacKencie, Wipple y Wintersteiner (1941) han llegado, sin embargo, por camino análogo, a la conclusión de una circulación abierta.

La observación «in vivo» de la aleta caudal transparente de larvas de anfibios ha permitido a Speidel (1932) seguir la deposición de mielina en las fibras nerviosas en crecimiento; el cilindro eje es quien rompe el camino; luego se van superponiendo a lo largo de él y a intervalos regulares células de Schwann y el depósito de mielina comienza debajo de los núcleos de estas células y se extiende poco a poco, formando un trecho o segmento mielínico.

Un capítulo especial forman los resultados de microscopía «in situ», muy interesantes en clínicas, obtenidos en el ojo mediante la aplicación de la lámpara de hendidura y la observación del órgano así iluminado por el microscopio; pueden verse, de este modo, las estructuras de los medios transparentes; córnea, cristalino y humor vítreo, con aumentos bastante considerables.

Los tejidos en supervivencia constituyen el ejemplo más antiguo de observación «in vivo»; en técnica hematológica conserva gran valor este procedimiento (examen en gota pendiente), que para los restantes tejidos ha sido, durante muchos años, bastante infructuoso. Modernamente se han añadido dos procedimientos muy valiosos a esta clase de observaciones: la coloración supravital y la microdissección. En el primero también se trata de un método mixto, en el cual el colorante se deposita en las células de un modo específico inmediatamente antes de la muerte y luego sigue la observación microscópica; así sucede en la tinción de reticulocitos de la sangre y en la de los plexos nerviosos intramurales de las vísceras.

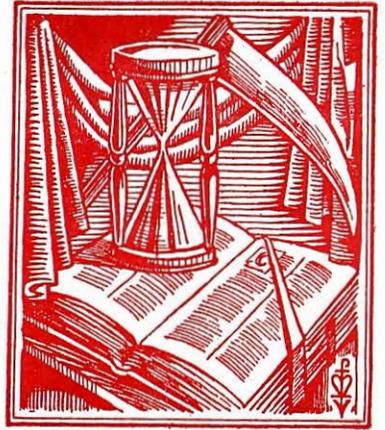
La microdissección es una técnica esencialmente citológica y ha sido aplicada, tanto a tejidos en supervivencia como a los explantados en

crecimiento. Se emplean para ello agujas de vidrio finísimas, manejadas con un micromanipulador bajo observación microscópica, manteniendo el tejido en condiciones de humedad, concentración salina y temperatura apropiadas; las intervenciones sobre las células llegan hasta inyectar líquidos en el interior de una de ellas con auxilio de micropipetas, cuya punta mide media micra de diámetro. Se han dilucidado, con ayuda de este procedimiento, problemas relacionados con la naturaleza física de la célula; límites celulares, pH del protoplasma, medido potenciométricamente con microelectrodos de antimonio (Buytendijk y Woerdeman, 1927), etcétera. Chambers y Kopac (1937) han comprobado, por microdissección del huevo de equinodermos, la existencia, por debajo de la cutícula, de una membrana plasmática, que se halla constituida por lípidos y tiene gran elasticidad; la membrana de un eritrocito puede estirarse hasta una longitud de varias veces su diámetro y recobrar luego su forma primitiva. Chambers y de Rényi (1925) pudieron ya comprobar «in vivo» la existencia de puentes protoplásmicos entre las células del cuerpo mucoso de Malpighio; esta continuidad protoplásmica lleva, además, unida una correlación funcional muy íntima, de tal modo, que si una de estas células es destruida aisladamente con el micromanipulador, también sucumben al poco tiempo las células vecinas. Por último de Rényi (1932) ha demostrado, también por este método, la existencia real de neurofibrillas en las fibras nerviosas.

En cierto modo, constituye una microdissección incruenta el desplazamiento realizado por la fuerza centrífuga sobre las estructuras celulares en tejidos sometidos a una ultracentrifugación (Beams y Kirshenblit, 1940). Centrifugando ganglios raquídeos de rata recién extirpados, con aparatos que desarrollan 400.000 veces la fuerza de la gravedad y sometiendo luego las piezas a una fijación inmediata y a un control por procedimientos histológicos apropiados, se ha podido comprobar el desplazamiento centrífugo de los grumos de Nissl y de las neurofibrillas, con lo cual queda, una vez más, demostrada su existencia real «in vivo». Asimismo, ha podido revelarse la existencia real del aparato de Golgi en las células glandulares del útero; esta comprobación es muy importante si se tiene en cuenta las discusiones habidas acerca de la posible creación artificial (artefacto) de este aparato por los métodos histológicos, muy buenos algunos de ellos (nitrato de uranio de Cajal, nitrato de cobalto de De Fano, etc.); pero inconstantes en sus resultados. La observación «in vivo» directa de esta estructura es muy difícil y sólo en algunos ejemplos (espermatozoides y glándulas salivares de *Helix Pomatia*) se ha conseguido visibilizar mediante coloración vital con violeta dalia, violeta

Rev 121

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

Año I • Salamanca, Marzo-Abril, 1946 • Núm. 2

## COLABORAN:

Dimitri Rosca.  
M. García Blanco.  
A. de los Cobos.  
Fernando Jiménez-Placer.  
Aurelio Rauta.  
Angel Zamanillo.  
& &

## SECCIONES:

S. E. U.  
Cine.  
Vida de las Facultades.  
Colegio Mayor.  
Bibliografía.  
Muchacha Universitaria.  
& &

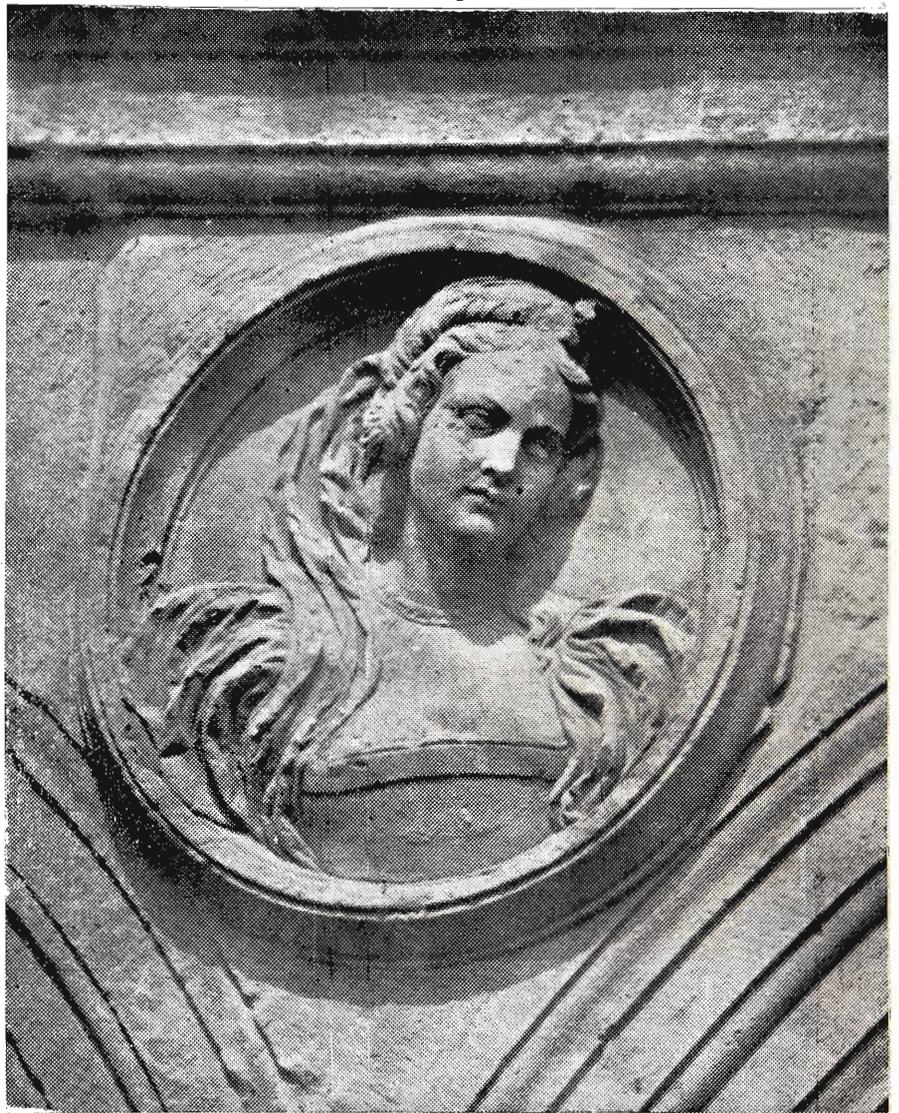


Foto A. GOMBAU

Precio: UNA PESETA

## Recuerdos de una inolvidable excursión

*(Trabajo premiado, entre los diversos presentados por las camaradas que asistieron al viaje de estudios a Toledo, realizado por la Sección Femenina del S. E. U. de los días 7 al 11 de diciembre de 1945.)*

¡Toledo!

Al evocar este mágico nombre, aquí, en la quietud de mi hogar, un cúmulo de ideas y sensaciones fluyen, cruzan saltarinas ante mi fantasía.

Y es cierto; Toledo es una ciudad impresionante, no tanto por su belleza como por el espíritu vago e indeciso que flota a través de sus tortuosas y laberínticas calles, ese espíritu que supo captar magistralmente el genio pictórico del Greco.

Y ya que espontáneamente han surgido en mi alma estas dos fascinantes imágenes: espíritu de Toledo y el Greco, voy a centrar mi pequeño ensayo en torno a estos dos focos luminosos de la imperial ciudad, levantada cual blanca hostia al cielo de Castilla por las manos inmensas de sus añosas colinas.

La ciudad callada, llena de perfume misterioso, de exquisiteces románticas que aspiramos en aquella «noche toledana», gastada gustosamente en la vigilancia. Cánticos y versos desgranados en voces juveniles que añadieron un nuevo acorde a la armonía de aquella plácida noche. ¡Qué emociones nunca gozadas al penetrar cautelosamente en las callejuelas guijarrosas, en las empinadas cuevas enredadas unas con otras como madejas sin cuenta. Todo habla aquí al alma y la levanta y arroba sobre los vaivenes y afanes de lo transitorio y perecedero.

Y sobre aquel mirador, asomada a las profundidades del denso Tajo, chispeante por la luz de las estrellas reflejadas en su azogado seno, vivíamos plenamente, penetrábamos en los misterios del mundo, en los arcanos de la divinidad. Extáticas contemplábamos su fluir tranquilo, plácido, cantarino. Ascendía hasta nosotros la dulce canción de las aguas, que nos hablaba de amores frustrados, de soñados amores, de vidas amargas y de alegres días. Este río, donde depositaron su beso tantos estros divinos de divinos poetas y en el que soñaron los pinceles de fecundísimos pintores. De él surgieron vaporosas ninfas de blancos pies y cabelleras de oro, y en sus bordes bebieron los ganados de aquellos pastores cuyas quejas, fundidas con las gotas cristalinas de su cauce, llegaron a nosotros.

Y ciertamente que tuvimos ocasión de admirar obras portentosas de espíritu humano, céfiros del arte, pero... ¿dónde encontrar más belleza que en este plácido y en ocasiones rugiente río que cife en sus brazos a la imperial ciudad?

¿Y hemos de extrañar ahora que la maravillosa Toledo se adentrara tanto y tan profundamente en el espíritu del Greco que a ella consagrara su vida y actividad?

D. Manico Theotocopuli es de Cresta pero Toledo le españoliza.

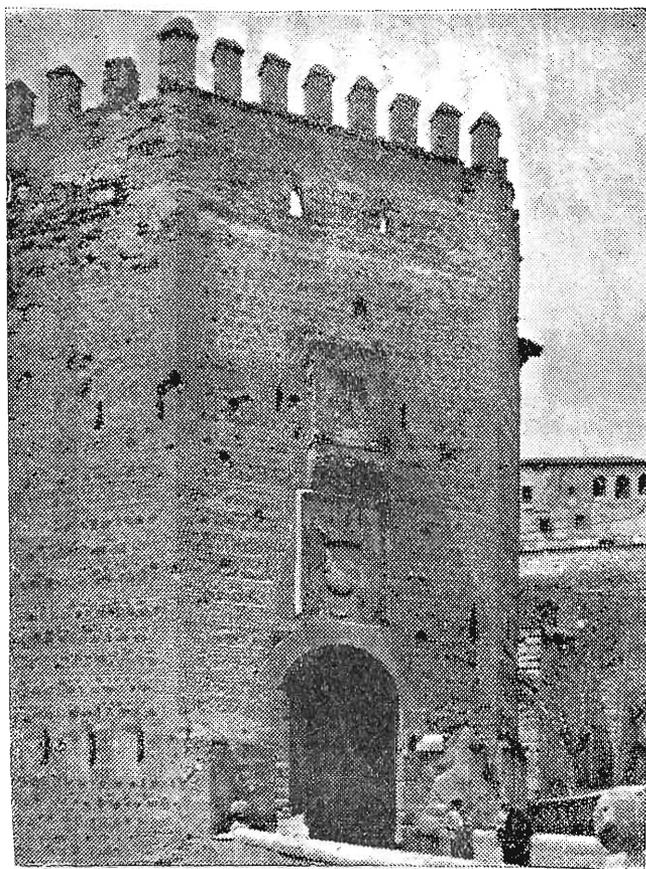
El Greco nos pinta la luz. Piensa y filosofa en sus cuadros. Así se ve en sus pinturas el alma castellana estoica y mística, admirablemente expresada como en una sinfonía de colores.

Y como en tantas obras inmortales de genio hispánico, pero sobre todo castellano, se mezclan en los cuadros del Greco; como en una redoma prodigiosa, con absurda naturalidad, el cielo con la tierra, ese cielo bruñido, adonde asciende el alma ya sublimizada del conde de Orgaz, y esa tierra de cabezas que exhalan el perfume exquisito de los espíritus que las animan.

Pero nuestras miradas se centran especialmente en la única alba del oficiante, de transparente gaza, misterio del arte tan difícil de interpretar.

Y de emoción en emoción llegamos a la Catedral, ante el «Expolio de Cristo», ese Cristo que en la tierra, entre un conjunto abigarrado de hombres sañudos, parece que se esfuma, que se desentiende de cuanto le rodea.

Otra muestra de su brillante genio es el cuadro de



«la Ascensión de la Virgen», nítido y resplandeciente de luz, con fugas del canon estético, pero atrayente y lleno de expresividad.

Finalmente, concederemos un recuerdo fugaz, sí, como fué nuestra visita, a toda esa hilera de cuadros

*(Termina en la página 7)*

# TRABAJOS Y DIAS



## REVISTA UNIVERSITARIA

Núm. 2 ♦ Salamanca ♦ Marzo-Abril 1946

### AUTOCRITICA

La misión del crítico no ha de ser destructora ni constructora; ha de estar encaminada a la valoración del positivo y el negativo, del más y del menos, del bien y del mal. Así, nuestra labor al juzgar un modo culturizante no estará guiada por un afán encomiástico o rizante.

El primer número de "Trabajos y Días" es abundante en el logos, y éste en su discriminación clásica. Análisis profundos llevan al desmenuzamiento del contenido y de las posiciones de extrema polemicidad apriorística.

Nuestra posición ante tal abastanza del logos, es ésta:

Un vivir es una positura ante el pathos, la cual ha de resolverse de cara a ese pathos. Querer eludir esa justa con disfraz de logos, es renunciar a la intrinsecidad del ethos a que el devenir histórico nos ha conducido. ¿Para bien, o para mal? Las vivencias históricas responderán a su tiempo.

Solamente la angustia patética, en su sentido más etimológico (sálvese el logos imprescindible), tiene una representación en ese primer número. Aquí se ha pasado de la contemplación estática paisajística al problema docente, y de éste a un profundo análisis de la tramoya de un patetismo anímico digno de folletón truhanesco. El autor busca la osteomielitis de una incógnita, no por alucinante menos recóndita.

Lo demás es ecuménico en símiles: garambainas de orden privado, criteriología de climax y psico análisis rítmicos.

En conjunto: una mónada más del hemerotecato.

### NOTAS SOBRE SALAMANCA

Para una Universidad viva, el primer problema es el de enjuiciar debidamente la tradición. Bien está que se nos recuerden las glorias pasadas; pero hagámoslo con tiento y procurando un conocimiento exacto. Hay mucho por hacer en la historia de nuestra Universidad. Sabemos muy poco; pero sí lo bastante para darnos cuenta de que en la segunda mitad del siglo XVI esta Universidad decaía: el Bronce se sentía un destarado, como vemos en su proceso inquisitorial, y lo más vivo, tal vez que quedaba en la Universidad, el grupo de los hebraístas, con Fray Luis de León, sucumbió a la desconfianza y a la rutina. Después, lo más que se puede recordar, es lo de los doctorados con pompa y las corridas de toros. No hay más que ver que ver que desde 1550 se compraron muchos menos libros en la Biblioteca. Tampoco es muy gloriosa la tradición del siglo XVIII en Salamanca. No era una Universidad de gran altura la del buen Don Diego de Torres Villarroel. En la segunda mitad del siglo sí que hubo mejor gente: por ejemplo, el gran hebraísta Pérez Bayer. De las Cortes de Cádiz, quien de los liberales era culto y sabía algo de Historia de España, de Salamanca procedía. Pero el siglo XIX (la francesada, la desamortización, la creación de la Universidad "Central"), liquidaron la Escuela salmantina y casi la ciudad misma de Salamanca. Ahora, desde hace unos años, tal vez treinta o cincuenta, estamos empezando. Me parece que el último Ptolomeo que se compró en Salamanca es de 1540. Después no hay una edición hasta la de Didot, que debió entrar ya en este siglo.

### UN POCO DE O. N. U.

Tal vez los rojos pusieron muchas esperanzas en las maravillosas deliberaciones de la O. N. U. sobre el "asunto de España". También existió, quizá, gente que creyó que todo era pasar un mal trago durante unos días, y que luego todo iba ya a marchar perfectamente, con unos horizontes despejados, por la bondad y liberalidad de los caballerosos anglosajones, que nos librarían de la apocalíptica bestia moscovita.

Ni tanto ni tan calvo. Aquí estamos, al cabo de los meses, y seguimos lo mismo. Que sí comisiones, que sí subcomisiones, que sí medidas, que sí sanciones... Poco decisión y poco plan. Sobre España, como sobre todo lo demás. No son muy unánimes, ni por consiguiente, muy aptos para la acción mundial los señores que se han encontrado con una paz ganada a fuerza de fortalezas volantes, de bombarderos en tapiz, de miles y miles de barcos y de miles y miles de muertos rusos.

La situación penosa y desagradable de España ante el sañedrin de la O. N. U., a unos les alegrará y a otros les preocupará. A nosotros, ni una cosa ni otra. Ya sabemos que no nos quieren, ni a España ni a los españoles, ni a los falangistas ni a los rojos. Lo que quieren es que no vivamos tranquilos ni que podamos trabajar en paz. Lo de la no intervención ya es cuento viejo. También se hablaba de no intervención cuando nos encontrábamos bien poco hace, en plena guerra civil. La diplomacia es así con España ya desde tiempos antiguos, lo menos desde 1580, justamente desde que esta Universidad de Salamanca comenzó a decaer.

Somos tan viejos, y hemos visto pasar tantas cosas... Sin temon-tarnos a tiempos tan antiguos, nos parece recordar que Mademoiselle S. D. N. nació en 1919, para morir tras larga y penosa enfermedad hace unos días. En 1935 se puso muy malita, en 1939 se retiró definitivamente al campo y ha fallecido a los veintisiete años de edad.

Y eso que entonces Rusia tenía condoncos de seguridad...



# SEMILOGIA DE LAS ATAXIAS CEREBELOSAS

por ANGEL ZAMANILLO

El cuadro sintomático de los procesos atáxicos cerebelosos es tan rico y variado que su búsqueda en los posibles enfermos de estos procesos constituye una buena práctica de exploración sistemática de sistema nervioso.

Dados nuestros actuales conocimientos acerca de la unificación de cuadros clínicos que antes se tenían por bien distintos (Friedreich), Pierre-Marie, Dejerine-Sottas, Charcot-Marie, etc.), es conveniente agrupar en un amplio cuadro semiológico todos los síntomas que se han descrito en cada una de estas enfermedades; siguiendo esta pauta, vamos, pues, a analizar brevemente cada uno de estos grupos de síntomas.

a) Síntomas cerebelosos.—Los síntomas cerebelosos, traducidos por alteraciones de la marcha, son quizá los síntomas más característicos de estos enfermos; en todos ellos se recoge, con una monotonía abrumadora, al realizar el interrogatorio, que las primeras manifestaciones de su enfermedad consistieron en trastornos de la marcha, que progresivamente le fueron aumentando; esto parece indicar que son las alteraciones cerebelosas las más precoces en aparecer en este grupo de enfermos. Indudablemente, la génesis de los trastornos de la marcha con que comienzan estas enfermedades se deben a la hipofunción cerebelosa, pues la función esencial del cerebelo es esencialmente la de reforzar el tono muscular, y este refuerzo del tono es el que mantiene el equilibrio en la estación erguida y en la marcha.

La hipotonía es muy marcada en estos enfermos, pero la preponderancia piramidal puede borrar algo este sistema.

Son también síntomas cerebelosos la dismetría y asinergia que nos indican las numerosas pruebas neurológicas con que clínicamente las exploramos (dedo-oreja, dedo-nariz, prueba de las líneas horizontales de Babinsky, Steward Holmes, braditeleoquinesia, adiadococinesia, etc.).

b) Lenguaje.—Son constantes las alteraciones de la palabra en todos estos enfermos; su expresión es torpe, aparece explosiva y arrastrando las letras en un todo análogo a la palabra escándida que describió Charcot para la esclerosis en placas; creemos que esta alteración depende de la localización de la dismetría y asinergia en la musculatura lingual, siendo, pues, las alteraciones del lenguaje un trastorno típico de afectación cerebelosa y teniendo que incluirse juntamente con las restantes alteraciones que dependen de esta lesión. (La alteración del lenguaje en la esclerosis en placas depende de la localización de éstas en el cerebelo, según Babinsky y Tournay.)

c) Nistagmus.—El nistagmus no es constante en estos procesos. Recientemente Guillian, Mollaret y Aubry han hecho un estudio de las funciones cocleo-vestibulares en la ataxia de Friedreich y las afecciones heredodegenerativas del mismo grupo, y llegan a sentar las siguientes conclusiones: Primera. En este

grupo de enfermedades, la integridad de la audición es la regla. Segunda. Los trastornos vestibulares espontáneos son raros, y cuando existen son atenuados. Tercera. La disminución de la excitabilidad es constante, pero de intensidad variable.

En cuanto al signo de Romberg, existen discrepancias al juzgar su aparición en estas enfermedades; para unos autores su existencia sería constante; en cambio, para otros, la participación cerebelosa borraría siempre este signo.

d) Síntomas de cordón posterior.—Nos referiremos, en primer lugar, al estado de los reflejos. Para nosotros, con Mollaret, el estado de los reflejos se encuentra en relación con el grado de lesión de cordones piramidales y posteriores; cuando la alteración cordonal posterior predomina, aparece la abolición de los reflejos tendinoperiosticos; si son los cordones piramidales los más afectados, aparecen los reflejos exaltados con un carácter pendular que tiene el interés de demostrarnos la hipotonía de estirpe cerebelosa enmascarada en los movimientos pasivos por el componente piramidal.

En cuanto a los trastornos sensitivos, ni la sensibilidad superficial táctil ni la sensibilidad profunda (actitud, posición, presión, estereognosia y vibración ósea) están alteradas; esto parece ser que está relacionado con el hecho de que en las ataxias hereditarias padecemos dentro de los cordones posteriores en menor grado la fibras cortas, que, según algunos autores, llevan fundamentalmente las excitaciones sensitivas.

e) Síntomas piramidales.—Ocupan un lugar importante dentro de esta agrupación de síntomas, y su existencia fué una de las causas que hizo mantener la absurda separación entre las enfermedades de Friedreich y Pierre-Marie. La alteración piramidal se marca por Babinsky positivo y reflejos de defensa; ya hemos indicado anteriormente la importancia que tiene sobre el estado de los reflejos la afectación piramidal.

f) Trastornos tróficos.—Como trastornos tróficos consideran ciertos autores la cifoescoliosis, el pie de Friedreich y las atrofas musculares; repetimos nuevamente que no se puede hacer distinción de cuadros clínicos por el hallazgo en unos casos de trastornos tróficos y la no aparición en otros; la escoliosis es el síntoma trófico que más aparece en todos ellos; quizá está esto de acuerdo con la hipótesis de Mollaret, que indica que las escoliosis son consecuencia de desequilibrio de grupos musculares antagónicos.

g) Vamos a referir, por último, como sintomatología característica, las alteraciones cardíacas tan evidentes que se presentan en estos estados. Los primeros en advertir las manifestaciones cardíacas en la enfermedad de Friedreich fueron los autores franceses, atribuyendo Pick, Bonamur y Gueneot las lesiones cardíacas a la degeneración de las sustancias

(Pasa a la página 13)

# VOZ DE DIOS

Camino oscuro y blando para mis pies de tierra.  
¿Quién cruzará esta noche sin lindes, empapada  
de este espeso silencio que retumba en la sombra?  
Camino ciego y frío: ¿Camino de la muerte?  
Va conmigo una calma pantanosa de nubes,  
zarza inmensa que arrastro prendida a mi fatiga.  
Pero aunque lejos, oigo tu Voz que se derrama  
en el aire estancado y opaco, por el campo  
que no veo y que huele a manzana podrida,  
a tormenta y al hondo corazón de la tierra.  
Tu Voz. ¿Por qué la oímos tan solo en el silencio?  
¿Viene de lejos? ¿Viene de la oscura ladera  
con la calma infinita que cantan las esquilas  
del ganado en la sombra? ¿Quizá de este regato,  
de estos callados álamos, nacidos a mi paso?  
Nada los ilumina, pero brillan las hojas,  
destella la corriente... ¿Tu Voz es luz acaso?  
Tu Voz es sólo voz, pura voz que no roza  
ni la hierba ni el aire, voz que mana y dormida  
rezuma lentamente, va subiendo en el alma,  
como el agua en los prados. Voz de silencio, Voz  
de confiado amor. Voz de sueño. Voz tuya.  
Mas para verte, oh Dios, sólo el agudo instante  
de aquel ancho relámpago detrás de las montañas.

ALFREDO DE LOS COBOS

V  
E  
R  
S  
O  
S

## ERASE UN VIEJO REY...

*Erase un viejo rey,  
torpe el corazón, la cabeza gris.  
El pobre rey, el viejo,  
tomó por esposa una mujer joven.*

*Erase un bello paje,  
rubia su cabeza y ágil pensamiento.  
Llevaba la cola  
de la joven reina.*

*¿Conoces la vieja canción?  
¡Suena tan dulce, tan triste!...  
Ambos debían morir.  
Se querían mucho, mucho...*

## CANCION DEL DESTINO

*Camináis por la luz,  
sobre piso blando, genios felices.  
Resplandeciente, el aire de los dioses  
os mueve con facilidad,  
como los dedos de la artista  
las cuerdas sagradas.*

*Sin destino, cual niño que duerme,  
respiran los dioses.  
Conservado virgen  
en capullos modestos  
florece incesante  
en ellos, el espíritu  
y los ojos alegres  
miran en silencio  
eterna claridad.*

*No podemos descansar nosotros  
en lugar alguno.  
Los hombres que sufren  
se desvanecen  
y caen a ciegas,  
hora tras hora,  
como agua lanzada  
de escollo en escollo,  
durante años  
en lo inseguro.*



ANTOLOGIA

# Se recortan celestiales...

## De la vida y su misterio

Pasa el cortejo con un muerto;  
unas veces es un niño,  
otras veces es un viejo.

Es espantoso el misterio de la vida.  
Me horroriza el ver morir  
entre la dura agonía.

Entro en el cementerio con fervor,  
y me arrodillo con dolor  
entre aquellos que se fueron.

¿Qué es el Destino; el carro fecundo;  
alas desconocidas de gloria;  
dónde termina el mundo?

Soberbias, iras, venganzas,  
ásperos sentires,  
no piquéis con vuestras lanzas.

No luchéis, horribles zarabandas;  
no seáis como los mastines  
de fieras y ásperas crines.

Pasa el cortejo con un muerto;  
unas veces es un niño,  
otras veces es un viejo.

LUIS MARTIN BORREGO

## DESAHUCIADO

Por J. O. GANZO.

*Se ha caído una flor,  
toda llena de hastío  
una noche de frío  
del rosal del amor.*

*Ya no embriaga su aroma  
ni su tez sonrosada,  
¡pobre flor deshojada  
ya no tiene atracción!*

*Y sus pétalos nítidos  
a merced de los vientos  
son amargos lamentos  
de perdida ilusión.*

*Se ha caído una flor  
y bórrase su huella;  
se ha apagado una estrella  
¡No quedó ni el dolor!*

## El Arbol



Todo niño noble  
a plantarlo va  
con cariño y con afán.  
Y si lo riega y lo cuida,  
bien no le faltará.  
Los árboles son  
una base de la vida,  
por su rica producción.  
Nos dan sombra,  
nos dan fruto  
y el aire lo purifica.  
Son seres abrazados  
a la tierra, con sus vidas.  
Su cuerpo es la madera  
que siempre nos abriga.  
El tirarle piedras  
o quitarle la corteza,  
es causar herida,  
herida que sangra  
lágrimas de vida.  
El árbol también suspira,  
y entre sus ramas,  
llenas de verdor,  
las aves cantan al Señor.

LUIS MARTIN BORREGO

## La Mariposa



¿Qué me traes mariposa? ¿Buenas nuevas?  
¿Anuncias ya el abril?  
¿Qué traes y llevas  
recorriendo el pensil?  
¿Llevas de flor en flor  
a alguna jovencita  
una carta no escrita,  
una carta de amor?  
Cuanto extiendes tu capa preciosa  
en las altas flores,  
tus vivos colores  
envidian el lirio y la rosa.  
Presunción de mujer,  
te mueres por las galas,  
y por lucir tus alas  
las mueves por mover.  
¿Ya te vas, mariposa?  
¿Y ya no volverás?  
¡Como tú hay tanta cosa  
que no vuelve jamás!...

VICENTE GARCIA





# VIDA DE LAS FACULTADES

## FILOSOFIA Y LETRAS

### Marzo

A primeros de mes comenzaron las charlas que, como en años anteriores, mantiene en su seminario el catedrático don César Real de la Riva. Es numerosísima la asistencia, tanto de alumnos y ex-alumnos de la Facultad, como de destacadas personas del mundillo cultural salmantino. Este año se ha abordado en ellas el tema de los toros y lo español, y es extraordinaria su animación e interés.

Se celebran las charlas en las tardes de los jueves, de ocho a nueve.

Coincidiendo con los carnavales, se llevó a cabo por un grupo de alumnos de esta Facultad, una excursión a Oviedo. En ella fuimos acompañados por el catedrático de esta Universidad, señor Ancochea. Se hizo una detallada visita a los monumentos ovetenses, Cámara Santa y Universidad, donde fuimos obsequiados y acompañados por el magnífico señor Rector y el Decano y profesores de Letras. En la tarde del lunes se hizo una visita Gijón y Avilés, regresando a Salamanca el miércoles de Ceniza.

En la celebración de Santo Tomás de Aquino, intervino el profesor auxiliar de esta Facultad, doctor don José María G. Muriel, que tuvo una brillantísima actuación en el Paraninfo de la Universidad.

Mr. Krynen comenzó un cursillo en francés sobre "Vida y Poesía de Baudelaire", que ha sido magníficamente acogido y al que es numerosa la asistencia. En las conferencias del Colegio Mayor intervinieron los profesores de esta Universidad, señores Tovar, Rauts y Jiménez Placer.

A mediados de mes, y organizada por la Facultad, se celebró en el Paraninfo de la Universidad una conferencia, que pronunció Gerardo Diego, desarrollando el tema: "Cómo se hace un soneto". La conferencia fué un rotundo éxito por la originalidad, interés y amenidad de que hizo gala el poeta conferenciante.

### Abril

El día 4 celebró la Facultad, la festividad de su Patrono, San Isidoro de Sevilla, con una misa en la capilla de la Universidad, a la que asistieron todos los catedráticos y alumnado.

Coincidiendo en parte con las vacaciones de Semana Santa, se realizó el viaje de estudios de fin de carrera por los alumnos de cuarto curso de esta Facultad.

Al frente de la expedición marchó el Padre Daniel Ruiz Bueno, profesor auxiliar de la Facultad.

Se hizo el recorrido Mérida, Sevilla, Córdoba, Granada, siendo extraordinarias las atenciones recibidas en todas las poblaciones visitadas. Para este viaje, que tan interesantísimo y agradable resultó, fuimos ayudados económicamente por el excelentísimo señor Gobernador civil, Diego Salas Pombo.

## DERECHO

Bajo la dirección del catedrático de Filosofía del Derecho, doctor don Francisco Elías de Tejada Spinoza, se ha inaugurado un Seminario de Estudios sobre el Estado en nuestra Edad Media y en nuestro siglo XIX. La finalidad de este Seminario es impulsar las iniciativas de los alumnos de quinto curso y orientar sus trabajos sobre estos temas. Hasta ahora, y durante las tardes de los miércoles y jueves, un grupo de alumnos ha comenzado sus investigaciones sobre las figuras de Raimundo Lullio, Ezilmenis el Infante don Juan Manuel, etc. Y respecto al Estado decimonónico, sobre la personalidad de Alcalá Galiano Martínez de la Rosa y Bravo Murillo, así como las influencias de Jeremías Benthan y Benjamín Constant.

La labor de este Seminario consiste en la confección de temas a cargo de cada uno de los asistentes animados por la ayuda y guía de su catedrático, que aporta a su entusiasmo un profundo dominio de estas materias y el análisis bibliográfico.

## MEDICINA

### Viaje de estudios de los alumnos de tercer curso

Los alumnos de tercer curso de la Facultad de Medicina, gracias a la desinteresada ayuda del excelentísimo señor Gobernador, S. E. U. y catedráticos, efectuaron un viaje de estudios bajo la dirección del doctor don Gabriel Alonso, profesor de Terapéutica Física, a las ciudades de Madrid y Santander, con objeto de visitar las instalaciones que de tal disciplina hay en ellas.

La excursión salió para Madrid el día 11 de abril. En la capital de España fué recorrido, en rápida visita, el Hospital de San Carlos. El doctor Carlos Gil, jefe del Instituto Nacional del Cáncer, además de acompañar a los alumnos por el establecimiento, dió una interesante conferencia sobre las radiaciones neutrónicas, invitándonos, seguidamente, a visitar su sanatorio particular.

Fueron también recorridas las instalaciones radiológicas de los doctores Arce, la casa Siemens y el Hospital Central del Aire, en donde personal especializado, se dedica al reconocimiento de las condiciones físicas de los futuros pilotos. La acogida que dispensaron el coronel jefe del hospital y demás oficiales, fué cordialísima.

Después de recorrer la Ciudad Universitaria, la excursión salió para Santander, al lado de cuya bella bahía se encuentra el Sanatorio Marítimo de Pedrosa. Este fué visitado detenidamente. Largas horas empleó el grupo excursionista en recorrer las instalaciones del suntuoso Hospital de Valdecilla, acompañado por el doctor Arce, quien con toda amabilidad fué exponiendo el funcionamiento de las diferentes dependencias del establecimiento.

(Sigue en la página 14)

# CONFERENCIAS SOBRE EL "RADAR" Y LA ENERGIA ATOMICA

Los días 4 y siguientes del presente mes en el anfiteatro de la Facultad de Medicina, disertó el eminente físico don José Baltá sobre los descubrimientos más importantes de la pasada guerra: el «Radar» y la «energía atómica».

El primer día habló de los fundamentos del «Radar», haciendo una ligera historia de los descubrimientos más importantes en que se basa, comenzando con los experimentos de Galvani y sus discusiones con Volta.

Siguió el Sr. Baltá con los precursores de Hertz, indicando la imposibilidad de sostener las ondas durante un cierto tiempo por su gran longitud y la gran velocidad de los trenes de ondas, a pesar de que, mediante un oscilador, se logran ondas centimétricas. Quien primero intentó enlazar las ondas largas con las del infrarrojo fué una investigadora rusa, que no llegó a conseguir sus propósitos.

Continuó el Sr. Baltá diciendo que otro de los aparatos que han permitido llegar a los resultados del «Radar» fué el «Magnetron», el cual nació de la necesidad de regular el haz electrónico que produce la rejilla, y en la que puede ser sustituida la fuerza de Laplace por la de Lorentz. No hay más que colocar un campo eléctrico y otro magnético simultáneamente y de tal manera que actúen al mismo tiempo. Otro de los aparatos precursores del «Radar» —dijo— es el Klystrón, que se fundamenta en el choque de las olas contra la arena de la playa o ruptura de las ondas de electrones. En él se encuentra la novedad de la modulación de velocidades. Superponiendo los efectos de rejilla en el Klystrón, el flujo electrónico pasa a través de dos de ellas y sale a través de otras dos para llegar al ánodo. Posee el aparato un circuito oscilante para variar el potencial y para que, impeliendo o repeliendo a cada onda, varíe la intensidad mediante compresiones y dilataciones del haz de electrones; lo que se llama modulación de velocidades.

El segundo día habló el Sr. Baltá de los fundamentos de la radiocalización y localización por medios acústicos y ópticos diciendo que, como el sonido es proporcional a la frecuencia, se ha utilizado esta propiedad en el «Radar» para sondear las profundidades marítimas lo mismo que las altas zonas de la atmósfera. Existen

multitud de sonidos que no son percibidos por el oído humano y que son captados por el «Radar». Cuando la onda sonora toca el objeto, lo detecta y es devuelta y captada por el receptor del aparato. Para llegar a estos resultados ha sido preciso estudiar en muchos casos los llamados Radarbiológicos que poseen algunos animales, como los murciélagos, los cuales reciben en su órgano auditivo ultrasonidos que les sirven para orientarse en la noche.

Siguió el conferenciante hablando de los orígenes del Radar, cuyos primeros antecedentes fueron las ondas electromagnéticas sostenidas. Cuando la radioemisión se percibía, y al fallar los cálculos de alcance, que eran mucho menores en la práctica que en la teoría, dos investigadores, uno inglés y otro norteamericano, llegaron a la explicación de que esto era debido a la existencia, en la alta atmósfera, de una capa (la ionosfera, que se comporta como un gas ionizado y en la que existen cargas libres portadoras de iones) que, actuando como espejo, por medio de reflexiones, conduce la energía de la onda electromagnética, empleando una parte de esta energía en mover estas ondas y dando lugar, en algunos casos, a la refracción y a fenómenos de espejismo.

A continuación habló del oscilógrafo catódico y de los haces de ondas dirigidos; de la utilidad del «Radar», y proyectó alguno de los aparatos detectores, explicando su funcionamiento, como el del que proporcionó tantos éxitos a los aliados, el llamado «Radar» de faro, que se usó en la defensa antiaérea. En éste existen seis redes y seis reflectores, que permiten, una vez centrado el avión, lanzar el chorro electrónico. La antena más elevada es la receptora, y las otras son emisoras y hacen girar el aparato por todo el horizonte a la búsqueda del enemigo.

Los días 7 y 8 expuso el señor Baltá los fundamentos de la bomba atómica. Entre otras cosas habló de la fisico-química del núcleo atómico. Hizo una ligera historia de las teorías de la constitución de la materia, desde Demócrito hasta el descubrimiento de Becquerel, en 1836, quien, al observar unas placas fotográficas que tenía en un cajón, junto con minerales radioactivos se dió cuenta de que habían quedado impresionadas. Siguió con los descubrimientos de

los Curie, de Ruthenford, de quien dijo Einstein que «introdujo el mayor cambio en la concepción de la materia desde los tiempos de Demócrito»; de Bohr, quien hereda su espíritu y sigue su escuela y demuestra, en 1913, que el átomo estático no era posible. Continúa con la radioactividad natural y producida; con la constitución del núcleo atómico y región central del átomo, en la que reside la totalidad de la masa de éste, y que contiene una carga positiva, neutralizada por la carga del signo contraria de los electrones, que, para compensar la otra acción electrostática ejercida sobre ellos por el núcleo, se mueven a su alrededor, constituyendo en conjunto un diminuto sistema solar. Sigue con la teoría de Yukawa y del mesotrón o electrón medio.

La última de las conferencias puede decirse que trató toda sobre la bomba atómica. Empezó con la energía intercelular, exponiendo los descubrimientos de Fermi, que utilizó los neutrones como proyectiles. Se llegó a la conclusión de que existían en el uranio natural tres isótopos: el 238, el 235 y el 234; este último en muy poca proporción, 0.008 por 100. Al bombardear el U238 con neutrones de resonancia (no excesivamente veloces) que no lleguen a producir la escisión, se forma U239, según:  $U238 + N1/0 = \nu + U239$ , tipo de transformación isobárica, y el U239 avanza un lugar en el sistema periódico, formándose el neptunio, que vive unas pocas horas, llegándose a un nuevo isótopo y desprendiéndose una partícula, dando el plutonio, que tiene la propiedad de ser escindido por neutrones lentos.

Teñemos ya, pues, el U235 y el plutonio, dos manantiales de energía aprovechable. La existencia de más transuránicos es poco probable; acaso haya dos o tres más.

A continuación habló el Sr. Baltá de la utilización industrial de la energía nuclear y de la pila de uranio, que puede ser aprovechada en los primeros tiempos para ver de utilizar el U235 con fines explosivos. Un procedimiento consiste en utilizar U y producir los neutrones usando agua pesada y sirviendo de retardador el grafito.

Terminó con unas proyecciones y lecturas sobre la explosión de la bomba atómica.

El Sr. Baltá fué muy aplaudido y calurosamente felicitado.

# S. E. U.



## Viernes Universitarios

Durante los meses de marzo y abril, han seguido desarrollándose normalmente estas charlas de orientación política y doctrinal, que se celebran en el Comedor Universitario "Tito Blanco".

Han intervenido en ellas el jefe provincial y gobernador civil, camarada Diego Salas Pombo; los camaradas Luis de Sosa, catedrático de la Universidad de Madrid; Antonio Tovar, catedrático en esta Universidad, así como Rafael Duyo, que hizo una lectura de sus versos, y últimamente, el camarada Rafael García Serrano, que leyó unos capítulos de su novela histórica sobre Hernán Cortés, titulada: "Cuando los dioses nacían en Extremadura". Continúa siendo numerosísima la asistencia a estas charlas de camaradas de la ciudad, no comensales del comedor "Tito Blanco", en que se celebran.

## Inauguración del Hogar del S. E. U.

En la tarde del día 7 de marzo, se verificó la apertura e inauguración del Hogar del S. E. U., sito en la calle de Zamora, en la casa de la Jefatura Provincial del Movimiento.

El Hogar consta de salón de estar y de lectura, adaptable para conferencias; sala de juegos y bar. En él se han dado varias conferencias, en las que han intervenido camaradas salmantinos y forasteros.

## T. E. U.

Continúa desarrollando sus actividades en este año, en que tan brillante labor ha realizado.

El día de Santo Tomás de Aquino, puso en escena "Reinar después de morir", de Vélez de Guevara, logrando un triunfo apoteósico de interpretación y presentación.

Posteriormente ha colaborado con los alumnos de séptimo curso de Medicina, en una función de beneficio, en la que se representó "La venganza de don Mendo". Tal fué el éxito obtenido, que recientemente ha sido montada y puesta en escena por segunda vez.

Con el T. E. U., en todas estas representaciones, ha actuado el coro universitario "Abezti", fundado este curso y que ha obtenido calurosos éxitos.

## Visita del General Alvarez Serrano

El 18 de marzo visitó nuestra ciudad el general Alvarez Serrano, conocido de todos los universitarios, por

su entusiasmo en provecho de la obra que se le ha encomendado.

Por la mañana visitó las oficinas y dependencias del S. E. U.

A las dieciocho horas, en el Anfiteatro de la Facultad de Medicina, se hallaban congregados trescientos oficiales de complemento y un centenar de alumnos de segundo curso de instrucción de las armas de Infantería y Artillería.

Sin presentación, que no necesita quien es de sobra conocido y estimado, dió una conferencia, en tono cordial de charla, sobre "El estilo militar". Comentó varios artículos de las Ordenanzas, acalando con un ¡Viva España! ¡Viva Franco! y ¡Viva el Ejército!, que fueron entusiásticamente contestados.

---

(Viene de segunda página de contracubierta)

majestuosos, donde se cincelan las almas más que los cuerpos de los apóstoles. Bellísimos en su colorido, pero sobre todo en esa fina espiritualidad que trasciende de los más nimios detalles, cuales son las manos que en curvas gráciles parecen destilar toda el alma de los santos.

Y abandonamos la ciudad llena de nostalgia, prometiéndonos para felices y prósperos tiempos, cuando hayamos logrado llegar al cenit de nuestras aspiraciones, una segunda visita que colme y satisfaga los vanos que esta primera ha dejado sin cubrir.

¡Adiós, Toledo!... era el grito que se escapaba de nuestros corazones juveniles al dejar la ciudad imperial, aquella ciudad que fué encrucijada de corrientes raciales y donde en el fuego lento de los siglos se han ido destilando las viejas civilizaciones.

Adiós al Tajo, la arteria que enlaza las dos culturas y transmite de una a otra sus desmayos y delirios. El más español de nuestros ríos porque es el más universal.

Toledo, libro de piedra para el que quiera leer la vida de la Patria, museo de maravillas para el artista, muerto para la vida moderna de la industria, vive vida inmortal por el arte; vida más fecunda pues pasa a las almas de cuantos la visitan, vida más levantada por ser toda espiritual, más honda por meterse en el corazón...

**MATILDE GARZON RUIPEREZ**

(Alumna de 1.º de Filosofía y Letras.)

# LA BIOGRAFIA DE UNA GENERACION

PEDRO LAIN ENTRALGO.—«La generación del 98». Madrid, MCMXLV. 457 págs. y dos de índice. 30 ptas.

Desde que en 1913 escribiera «Azorín» sobre la «generación del 98», ha corrido a raudales la tinta, como combustible de una polémica en torno a su existencia. Y no sólo en nuestro país. También los hispanistas de todas las latitudes han aportado sus puntos de vista a la cuestión. Y lo más recomendable para explicar este «medio Siglo de Oro» de las letras españolas contemporáneas es reconocer su existencia. Aunque sólo sea, como expresión justamente simbólica y como valor convenido para entendernos. Si así no fuera, sería preciso inventarla.

El libro de Lain Entralgo que hoy nos ocupa, denso y lleno de perspectivas, en lo que dice y en lo que promete, está trazado por encima de ese aire polémico a que antes me refiero. Aunque en el momento oportuno, refiriéndose a diversas opiniones sustentadas —entre las negativas, como es sabido, figura la de alguno de los propios componentes del grupo—, proclama su criterio afirmativo sobre esta generación. Justamente en haber apenas rozado la ya añeja discusión y en acercarse a los escritores del 98 como un grupo ya formado, como una categoría literaria firmemente asentada, estriba uno de sus méritos; hasta el punto de que va a ser ya imprescindible para cuantos traten de estudiar este período de nuestra literatura. Y eso que, como el autor nos indica en el prólogo —hace funciones de tal la epístola a Dionisio Ridruejo que lo encabeza—, ha limitado su cometido a trazar en su empresa historiográfica la biografía, no de sus miembros, sino del grupo generacional, como suma de individualidades españolas y no como figuras de las letras.

Después de reconocer la deuda que todos tenemos con la generación del 98 —idiomática, estética y española— pregona que su libro responde a este agradecimiento y a ciertas reservas —que analiza— en cuanto a las posturas intelectuales, estéticas y políticas de los componentes del grupo. Y al hacerlo señala también las limitaciones de su trabajo, aparte del puro quehacer biográfico antes señalado. La más importante el destacar en un primer plano los testimonios de Unamuno, Azorín, Baroja, Antonio Machado y Valle-Inclán, dejando para un segundo término a Gánivet y Maeztu, y aludiendo fugazmente a Benavente, Manuel Machado y otros. Sobre la inclusión de este último, recuérdense los artículos cruzados entre el interesado y el autor del libro, después de que éste saliera a la luz pública. Este orden que el autor establece no es escalafonal, sino biológico, y se basa en las diversas circunstancias de la vida y la obra de cada escritor. Tal criterio restrictivo —que en el momento oportuno se rompe muy acertadamente para dar cabida a los pintores, Zuloaga, por ejemplo, y a los investigadores, Menéndez Pidal como más señero— nos parece acertado. Aún recordamos cómo los hispanistas extranjeros pretendieron extender de tal modo el número de miembros integrantes del grupo que casi lo convirtieron en padrón de escritores nacidos por las mismas fechas.

A lo largo de nueve capítulos desarrolla Lain Entralgo su estudio, siendo los cuatro últimos los esenciales. He aquí los temas y afirmaciones más destacadas de ellos. «Un paisaje y sus inventores», se titula el primero y como podrá suponerse se trata del de Castilla, visto y sentido por hombres que, pro-

cedentes de comarcas periféricas sin abandonar su propia y nativa sensibilidad, aciertan a reaccionar con emoción muy semejante. Ese paisaje, más o menos líricamente sentido, está integrado por la naturaleza, por un temperamento nativo y por una idea de la historia patria que sobre ese paisaje vivió y que aún bulle. El paralelo de este paisaje castellano, más realista, más risueño, menos exaltado, está a cargo de Menéndez Pidal, en cuyos trabajos de investigación histórica y de interpretación lingüística aparece no pocas veces un subido matiz lírico cuando de Castilla nos habla.

No podía faltar —y es la materia del segundo capítulo— una breve historia de cómo nació la denominación, tan discutida un tiempo, de «Generación del 98», y la mención de cómo los que la forman, aun reaccionando negativamente sobre su presunta existencia, acaban por reconocer ésta. Pero Lain se atiene estrictamente a tres opiniones, selecciona sólo tres opinantes: Fernández Almagro, que la juzga literariamente, es decir, que señala la unión de este grupo de escritores en un gesto hostil frente a la crítica oficial y consagrada, triunfante cuando ellos advienen al palenque. Los otros opinantes son Pedro Salinas y Giménez Caballero. El primero la examina como un problema de historiografía literaria y trata de encajarla en el paradigma generacional de Petersen, y el segundo se encara con ella desde un punto de vista político y literario, como nieto —él mismo, de los hombres del 98.

Y por último nos da el autor su propio punto de vista, tras de buscar en una múltiple indefinición —geográfica, social, cronológica, temática y de convivencia— qué sea este grupo de literatos españoles. La esencia del mismo reside en esta serie de circunstancias: una masa española de la que es expresión literaria; una obra directamente afectada por el desastre colonial; ser literatos puros, con algunas concesiones al modernismo. Todos ellos distintos, pero a la vez parecidos.

A analizar ese parecido generacional está dedicado el resto del libro, cuya entraña es el rastreo de esas coincidencias. Pero antes es preciso destacar los tres capítulos siguientes, que están dedicados a las respectivas aportaciones a una coincidencia que es base de su obra, y que ahora se nos brinda en su vida.

El primero de esos elementos coincidentes —capítulo tercero— está en el recuerdo que cada uno de estos hombres conserva de su tierra nativa, paisaje originario que conjugan más tarde con el otro paisaje que valoran, el de Castilla. Y el enlace nupcial de ambas circunstancias crea en sus almas un sentimiento complejo, de que es suma su interpretación de la tierra ibérica como una realidad palpable.

Otro elemento se nutre del concorde sabor que los hombres del 98 tienen de la historia española que les toca vivir —capítulo cuarto—. Formación su personalidad entre 1880 y 1895, en plena Restauración, el primer mensaje que reciben de aquel panorama, que Ortega juzgó fantasmagórico, es el de su inconsistencia. En medio de un ambiente nacional aparentemente firme y pacífico, todos ellos comienzan a sentir el malestar de la España real. Es el dolor de España, tan reiteradamente expuesto y expresado por Unamuno.

El tercero y último elemento de esta coincidencia previa a su obra posterior es la impresión que Madrid les produce cuando a él llegan desde su cuna nativa. Y esa impresión no es la dominante, sino de algo bronco y agrio; el Madrid inconsistente por entre

# NADA...

*tenemos que contestar, pues no hemos recibido preguntas de las que en nuestro número pasado ofrecíamos responder. Repetimos que tenemos colaboraciones para resolver muchas dudas bibliográficas, de orientación sobre puntos concretos, salidas de las carreras, etc.*

cuyas grietas se filtra su disconformidad con la historia nacional de entonces. Y sin embargo en las páginas de estos escritores dedicadas a Madrid está lo más entrañado de esta su primera impresión, a la que en general se mantuvieron fieles. (Recuérdense las impresiones madrileñas de Unamuno en 1934 y el libro «Madrid», de Azorín, tan revelador y básico en muchos aspectos.)

Y ahora nos lleva el autor —tras un delicado perfil lírico de propia minerva sobre la capital de España— al meollo de su libro, tejido, como lo anterior, con los testimonios de los propios biografiados del grupo. Es la parte que dedica a la tarea que realizaron. Substrato de ella es su amor a España, innegable en todos ellos; pero, como lo califica Lain, es un amor amargo, porque si por un lado se basa en el ensueño y en la imagen de una España mejor, por otro se sustenta de una crítica implacable de lo que en ella no les gusta: su parodia de la vida civilizada y moderna, su modo de ver la historia, la peculiaridad psicológica del hombre español. Quieren a España porque no les gusta, y no les gusta porque la quieren.

Estrechamente unido con este desasosiego que les produce su amor a España, ha de considerarse su sentimiento de la historia nacional en la que distinguen —cada uno a su manera, mediante conceptos o mediante imágenes— lo que es permanente en aquella de lo que es pasajero. Ninguno como Unamuno ha planteado este problema más crudamente al distinguir de un modo tajante la historia y la intrahistoria. Y basándose en ésta, por debajo de aquella, quieren hacer otra España más en armonía, no con su sentimiento, sino además con sus anhelos. Para lograrlo sólo hay dos caminos, y los dos los intentan: la acción política reformadora —curados de arbitrista— y la creación literaria. Y si en aquella no prosperan —cerrados por el desencanto— mientras triunfan espléndidamente en la segunda, les cabe un último recurso: el ensueño. Y así, esta generación de historicistas, como dijo Azorín, desemboca en una generación de soñadores. (Recuérdese el auge del Calderón de «La vida es sueño» y la reiteración con que Unamuno cita versos de esta obra.) Y este ensueño anida en las páginas de su creación literaria.

Su anhelada renovación de España es interiorista, es decir, que buscan a España dentro de ella misma, persiguen su intimidad, y sólo la consiguen en el ensueño, que es el camino para llegar a esa insobornable y auténtica intimidad. Como escritores sueñan sus propias creaciones: como españoles sueñan una España satisfactoria, y ambos modos de ensueñar son corpóreos y organizados. Ambos ensueños se basan en la tierra —el paisaje elemento vivo del ensueño—; en los hombres —tercera salida de Don Quijote—, y en el pasado —gusto por los primitivos, medievalismo, soñar la sencillez primigenia de Castilla—.

El fruto de este ensueño generacional es la restauración de tres mitos históricos: Castilla, Don Quijote y una España venidera donde su historia y su intrahistoria aparezcan íntimamente unidas.

Termina el libro de Lain Entralgo con un epílogo en tres tiempos. El primero viene a ser un complemento de su propósito, inicialmente expuesto en la

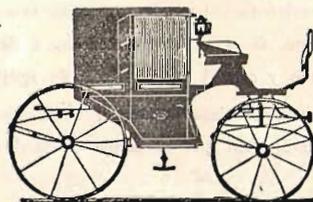
epístola liminar, puesto que después de haberse referido al ensueño de los hombres del 98 insinúa la conveniencia de estudiar el trasunto humano y real de aquél, o sea la conducta de estos escritores que necesariamente cree ha de estar informada por el dolor forzoso de su existencia como contraste de lo ensueñado. Pero este quehacer lo deja intacto, encomendándolo a otros posibles biografiados de esta generación. Es, pues, una limitación más que voluntariamente se ha impuesto el autor, quien antes de abandonar el tema de su libro destaca que los miembros de esta generación biografiada vivieron «con decoro y soñaron con nobleza». Esperemos que sea un día próximo el propio autor quien lleve a cabo todos los voluntarios renunciamientos que se impuso. La mejor base de tal tarea es este su propio libro, a través de cuyas páginas campea una notable sensación de humanidad, puesta al servicio de un mejor entendimiento de sus biografiados.

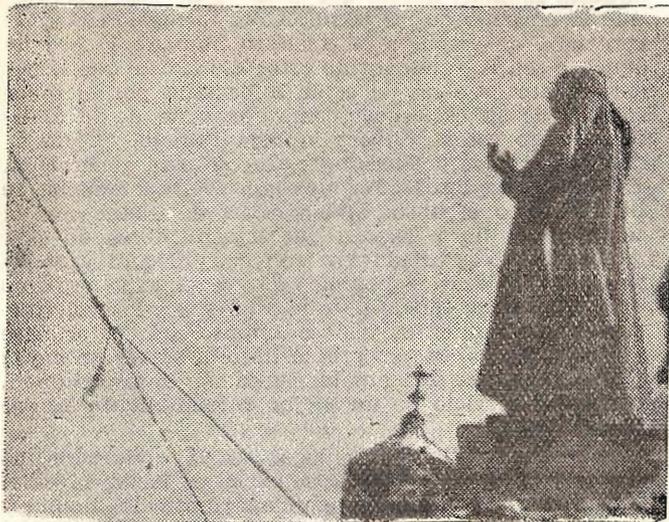
El segundo tiempo epilógico es la conclusión de haber logrado lo que se proponía, es decir, la existencia de un parecido generacional entre los hombres del 98. Y acaba el libro —tercero y último tiempo del epílogo— con unas breves y sugestivas páginas del autor sobre el paisaje de Castilla, punto de partida en la común apreciación estética de esta generación.

Toda la tesis de Lain Entralgo está constantemente referida a los testimonios que paciente y ordenadamente ha entresacado de la obra total de los escritores del 98, quehacer antológico —de la máxima trascendencia en este caso— que ya de por sí constituye un valor indiscutible. Y que nos hacía mucha falta, por la exigua limitación de los anteriores —apenas una colección de las frases más abultadas, aunque no de las más sinceramente representativas— y por el carácter meramente anecdótico del criterio con que aquéllas eran preferentemente aducidas. Esta reiteración con que los testimonios de sus biografiados son agrupados temáticamente, nos descubre lo que es de presumir: la superioridad de Unamuno sobre el resto del grupo. Por su extraordinaria personalidad y por la hondura y universalidad de sus juicios, fruto de su formación intelectual y filosófica. En este conjunto de voces españolas es la suya la más destacada y perenne, la más original, y también la que más se oye en este libro. Bastaría una sencilla compulsa del número de testimonios aducidos por el autor en cada uno de los capítulos. (Por cierto —y de ello soy deudor a Lain Entralgo— que no pocos de estos pasajes citados proceden del libro que recientemente publicó con el título de «Paisajes del alma» en el que están reunidas no pocas de las mejores afirmaciones de Unamuno sobre nuestra España. Cuando llevé a cabo la tarea de ordenar aquellas páginas estaba convencido de su trascendencia, aunque el eco que han despertado hasta ahora sea positivamente inferior a sus merecimientos. Valgan como excepción esta inteligente utilización que de este libro ha hecho Pedro Lain y las dos o tres voces amigas que de él se ocuparon cuando apareció.)

Y ahora, después de esta tarea hecha, ha de ser mucho más fácil la de un estudio de esta generación del 98 considerando a los hombres que la forman como literatos. ¿Nos la dará un día el propio Lain? Yo así lo deseo. Para que en su esfuerzo constante lograrse aunar «al ánimo de empezar la gloria de concluir», como dicen unos versos que campean sobre la piedra de un recoleto templo salmantino.

MANUEL GARCIA BLANCO





## AL HABLA CON EL PADRE CÁMARA

Una de estas últimas noches, al ir a entrevistarnos con la estatua del P. Cámara, le sorprendimos con el brazo caído. Al oírnos, se apresuró a levantarlo, pero ya era tarde. Nosotros, sin embargo, disimulando:

—¡Buenas noches! —dijimos.

—Buenas.

Y apeándole el título:

—¿Nos concedería unos minutos de charla?

—¡Oh, sí; con sumo gusto! Hace mucho tiempo que estoy aquí, sin hablar con nadie, y me gustaría echar una parrafada.

Le explicamos que un grupo de redactores va a entrevistarse con los principales señores que posan por nuestros jardines. Y él, todo amabilidad, se ofrece a contestar nuestras preguntas.

—¿Con qué aburrido, eh?

—Hombre, lo que se dice aburrido, no. Figúrese; este es un sitio muy animado: las escuelas, la Universidad, Anaya, la Normal... En fin, entretenimiento no me falta. La teoría del «ojo» ya me la sé, lo mismo que la de sacar platillos con una peonza. Lo que no me atrevería a saltar es un tirable con espolique.

—¿Qué opina de los estudiantes actuales?

—Pues, no sé qué decir. Comprenderán ustedes que no tengo mucho contacto con ellos. Únicamente les oigo cuando vienen a mi plinto a tomar el sol, y me parece que son los de Derecho, pues hablan del Político, la Hacienda, el Internacional... Por cierto que hacen cosas rarísimas estos de Derecho en la explanada de la Catedral, y según parece son los de tercero. Empiezan a darle patadas a una pelota, a correr y a vocear, hasta que llega uno de los de «azul». No sé aún qué es eso.

Eludimos la enojosa consulta y, cambiando de tema, preguntamos:

—¿Qué tal se pasa de estatua?

—Pues, francamente, mal. Desde el 17 de mayo de 1910, que me inauguraron, estoy con este brazo así, y ya me están entrando agujetas y lumbago. Ni siquiera me sirve de algo útil. Si al menos pudiera quitar esta bombilla que tengo aquí delante y que no me deja dormir... Pero, en fin, hay que resignarse; por algo ha sido uno célebre en la ciudad. Otros lo pasan peor. O si no, pregúntenselo a San Sebastián, que está ahí al lado, desnudo y con el cuerpo lleno de agujeros.

Y viendo que se le empieza a caer el brazo, nos despedimos, dándole las gracias y aconsejándole que se ponga el sombrero ese de las borlas, cuando llueva.

F. L.

## Bretón nos dice...

—Maestro... Oiga, maestro...

Nada.

Les confieso a ustedes que soy bastante tímido y no me costó poco trabajo pronunciar a media voz estas palabras, apoyando suavemente una mano en el pedestal y sin osar encararme decididamente con las grandes barbas del grande hombre. No se me olvida el terrible síncope que acometió, según cuentan, a un infeliz flauta al recibir una rugiente reprensión de don Tomás.

Insisto, esforzando más bien mi flaco valor que me garganta,

—Maestro... Por favor, un momento. Perdome que le interrumpa... Me doy cuenta de que he dicho una incongruencia y me sonrojo.

—Se trata solamente...

—No tengo el gusto.

—No, claro. No es extraño. Pero soy periodista, ¿sabe?, y...

En su ceño veo que no cree una palabra de lo que digo. A pesar de mi verticalidad correctísima, debe pensar que estoy algo bebido. Lo mismo que el sereno aquel que observa desde lejos. Pero ya no hay más remedio que seguir adelante.

—Soy periodista y quería hacerle una entrevista.

—Ah, ya. Pero mire: desde hace muchos años yo no tengo nada que decir.

—Sí, sí. No faltaba más; un hombre como usted. Un genio...

—Bien, bien. Pregunte.

Se vé que lo del genio le ha enternecido.

—¿No le parece, maestro, que sería más lógico y más digno colocarle a usted en la plaza de su nombre, frente al teatro?

—¡No! ¿Para qué? ¿No basta con mi doble, que está allí metido en un agujero, el pobre, aguantando todas esas chundaratas de ahora?

—Caramba, maestro. ¿Lee usted «La Codorniz»?

Comprendo que he vuelto a decir otra tontería. No, no soy muy hábil para tratar con estos grandes hombres del pretérito.

—Dígame. ¿Le gusta Strawinsky?

—Joven; yo soy una persona seria.

—¿Qué le parece de la pervivencia de «La Verbena»?

(Termina en la página 14)



# VIS

# LA

# ESTA



## Las quejas de

—¿Da usted su permiso

—Pasi usted ailanti.

—Ah, no; esto es para

—Bueno. Creí que venía  
cama sudada. De no ser  
—Vcamos. ¿Hay alguna  
miento?

—Pues, hombre, no está  
entrando el buen tiempo  
indumento más leve. Por  
invierno, y ahí estaba la  
calor estival, peor que  
instruyendo estromeños. Es  
señoras que me han pue  
bio y qué impudor! A  
quiero ni mirarla. ¡Qué  
nos el Santu Cristu ben

(Ca

TAS

## ¿Entrevista con Maldonado...?

Nos dirigimos a la Plaza de los Bandos y directamente interrogamos al busto.

¡Muera el rey Carlos! ¡Vivan las libertades castilianas!

—Vuesa merced, seor Francisco, perdonará nuestra osadía, que no tiene límite, y la embarazosa pieza que vamos a distraerle a sus elevados pensamientos.

—¿Qué quiere usted, jovencito?

—¡Caramba, don Paco! No esperaba...

—¡Qué Paco ni qué pamplinas! ¡Al grano, muchacho!

—Pues, verá usted, don Paco; puesto que tan amablemente nos recibe, le diré que quería hacerle una «interview» —bueno usted no sabrá qué es esto...

—Ya le he dicho que se deje de bobadas; sé lo que es una interview, veo que es usted un «reporter»... ¡Ah!, y deje de llamarme por un nombre que no es el mío.

—Pero... ¿No tengo el honor de hablar a don Francisco Maldonado, héroe de las Comunidades?

—No. Absolutamente, no. Mi nombre no hace al caso: mi profesión cae bajo el campo de Esculapio y no tiene que ver con Marte.

—Nos abruma con su erudición. Pero, ¿entonces, don Paco?

—Si desea estar con él debe volver a la noche; yo le avisaré para que se esté un ratito en la estatua y deje sus devaneos y escapadas.

—¿Entonces quedamos...?

—A las once en punto.

—o—

Seguidamente nos dedicamos a observar al busto, que tan tremendamente nos había impresionado. Está custodiado por una palmera y la hiedra trepa hasta lo alto del pedestal. Lo que más nos choca es un circuitito en el occipucio, que nos hizo pensar si Maldonado no sería comunero y antes fraile.

—o—

Se oían las once del reloj de la Plaza cuando llegamos frente al busto.

—Buenas noches. ¿Está don Paco?

—Pues, verá usted, joven, no ha llegado aún y es posible que no logre estar con él; no ha venido

(Sigue en la página 14)

## Gabriel y Galán

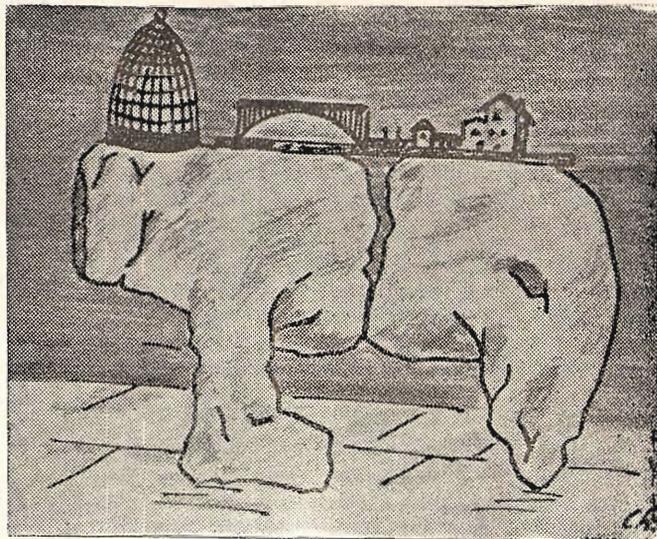
¿Gabriel?

entrevista.

esté a buscarme alguna pida usted. jeja contra el Ayunta-

mal, ahora que se va me buscarán algún me lo hicieron en pero luego paso una ue pasaba en Cáceres abio, vea usted estas dos los lados. ¡Qué opro- de mi derecha ya no de curvaturas, válgua cuánta deshonesto de

úa en la página 14)



## ENTREVISTA CON DON TORO

Nos encaminamos al Museo Provincial a cumplir el encargo que nos ha hecho nuestro severo director.

—¿Está Don Toro? —preguntamos.

—Sí; pero no sé si podrá recibirle. Está siempre tan ocupado...

—Dígale que es para una entrevistilla de nada. Le molestaremos poco. Esperamos unos momentos, contemplando la tranquila belleza del patio, y enseguida nos avisan que Don Toro está dispuesto a recibirnos.

Entramos en el «ALMACEN», raro nombre que han puesto a la habitación de Don Toro, y éste nos recibe echado, al fondo de la estancia, «lujosamente» decorada. Enseguida comprendemos por qué al entrar nos dijeron que Don Toro está siempre muy ocupado... «tiene tantas cosas encima».

—¿Cómo está usted, Don Toro?

—Echado.

—Austera respuesta. Pero nosotros le preguntamos que ¿cómo está usted de salud?

—Regular, nada más. A mí, con esto de traerme aquí, me han «ar-tido».

—Entonces... ¿estaba usted mejor en el puente?

—Ya lo creo! Allí me divertía mucho viendo pasar los señores, y como además yo entonces era joven y guapo —no es por presumir—, pero más de cuatro vacas se me declararon entre tiernos mugidos de amor. Había una holandesa, rubia, que estaba imponente, y una noche me propuso que nos fuésemos juntos. Pero yo las despreciaba a todas, pues siempre he tenido un corazón de piedra.

—¿Cuál es su mejor recuerdo de aquellos tiempos?

—Un día que me enteré de que habían hablado de mí en un libro. Eso aumentó mi popularidad entre las vacas, y algunas vinieron a pedirme autógrafos. ¡¡Aquellos sí que eran buenos tiempos!!

Don Toro se ha puesto triste y ha suspirado profundamente. Mejor será que hablemos de otra cosa.

—Y aquí, Don Toro, ¿qué tal lo pasa usted?

—Muy aburrido, hombre. Es muy triste eso de estar aquí siempre, tumbado como un pobre, pasando frío y sin una mala vaca que llevarse al cuerpo.

—Pero toda esa gente le servirá de entretenimiento, ¿no? —decimos aludiendo a los cochambrosos personajes que cuelgan por todas partes.

—Quí, nos odiamos mutuamente. Yo los desprecio por cursis y rela-

(Termina en la página 14)

# Maria Candelaria

He aquí que, inesperadamente, como una rara excepción entre tanto sobado «folklorismo» y tanto repugnante «cantinflismo», el cine mejicano nos ofrece una de las mejores películas que hemos visto en mucho tiempo.

Parece increíble que un director mejicano haya hecho «Maria Candelaria», pero así es. El «Indio Fernández» ha sido el afortunado creador de ese maravilloso poema de imágenes que, con un argumento mínimo y con una sencillez de medios asombrosa, constituye una película de categoría artística universal.

El asunto, los trágicos amores de una india a la que persigue el fatalismo de su raza, está tratado con valentía por el director, logrando mantener la tensión dramática en todo momento, salpicada a lo largo de la cinta con pinceladas de crudo realismo, para culminar en el desgarrado final, en el que la intensidad del drama llega a hacerse angustiosa.

A pesar de la crudeza argumental y expositiva, toda la cinta transpira un delicado perfume poético, a lo que contribuye, sin duda, el acierto de la localización casi total de la acción en exteriores. Exteriores de una belleza soberbia y tranquila, como las aguas de Xochimilco, y que una cámara inteligente nos muestra a través de una transparente y límpida fotografía.

Nuestros más sinceros elogios han de ser para Emilio Fernández por su magnífica labor como realizador; labor inteligente y creadora, que da a la película ese ritmo lento que le conviene; que logra efectos sorprendentes de luces y sombras que contribuyen a la calidad plástica de la cinta; que maneja los personajes con soltura y triunfa plenamente en las escenas de masas, logrando planos induperables de composición en la escena del corte del río, y de expresión en la última persecución de «Maria Candelaria» con unos encuadres audaces y originalísimos; y que, en fin, hace que los personajes se expresen en ese lenguaje dialectal que siendo perfectamente inteligible le da a la cinta un sabor arcaico y poético francamente delicioso.

En la interpretación nos encontramos con el maravilloso dúo formado por Dolores del Río y Pedro Ar-



# C I N E



## Los cuatro hijos de Adam

Hay un grupo bastante numeroso de directores americanos, que, sin hacer con su nombre grandes estridencias publicitarias sino todo lo contrario, callada y constantemente, nos dan muestras de su gran inteligencia y sensibilidad artística con películas de elevada calidad cinematográfica.

Este es el caso de Gregory Ratoff, el magnífico realizador ruso, nacionalizado en América, que nos regala hoy con otra de sus estupendas producciones: «Los cuatro hijos de Adam».

El director, después de una primera parte de exposición, nos va introduciendo suavemente, sin estridencias, en el nudo del asunto, de fuerte calidades dramáticas. Soluciona con gran pericia las situaciones tanto violentas y escabrosas, y un final acertadísimo y rápido pone fin a la trama. El trabajo de Gregory Ratoff está lleno de aciertos, tanto en la parte artística como técnica, logrando imprimir a la acción un ritmo suave muy adecuado y dosificando hábilmente la emoción.

Pero nuestra admiración más entusiasta es aquí para esa maravilla de interpretación con que nos obsequia la deliciosa Ingrid Bergman. Una aureola de exquisita feminidad parece rodearla en todo momento, contribuyendo a hacer más maravilloso ese prodigio de ductilidad y de sensibilidad artísticas que es su trabajo. Dueña en todo momento del gesto preciso, captando hasta los más finos matices de su personaje, su brillante labor hace que la de todos los demás intérpretes quede totalmente oscurecida. No obstante, hemos de destacar el buen trabajo de Susan Hayward y Warner Baxter.

mendáriz. Ella logrando en esta película la culminación de su larga carrera artística. Perfectamente compenetrada con la psicología del personaje, es la intérprete ideal de «Maria Candelaria», viviendo su personaje tan intensamente que hay escenas, como la del delirio, imposibles de superar. Y Pedro Armendáriz, en un difícilísimo cometido, se nos muestra como un formidable actor. Sin hablar apenas, logra dar a gesto tal potencia expresiva, dentro de la sobriedad artística que la cámara exige, que su mejor elogio será decir que se mantiene siempre a la altura de Dolores del Río.

Una abundante y buena partitura subraya con acierto los momentos culminantes del drama y sirve de adecuado fondo a este fuerte juego de pasiones, en unos bellísimos paisajes, que es «Maria Candelaria».

G. M.

Dentro del género policiaco, quizá constituya esta película una excepción. Argumentalmente presenta un caso que sería muy interesante profundizar y que en la realización se deja pasar casi sin tocar. ¿Cómo es posible enamorarse de un cadáver? Bonito argumento es éste para un film de esos de complejos que tanto se usan ahora.

La película es buena por varios conceptos: Buen guión: las escenas retrospectivas no cortan arbitrariamente la acción principal (lo que ocurría en «¿Quién mató a Vicky?») Interés argumental. Ritmo apropiado al tema. Magnífica fotografía sin alardes de movimientos de cámara. Buenos diálogos y bien doblados. Y, finalmente, una gran interpretación.

Quizá lo que más agrade de la película, a parte de sus aciertos técnicos, es una delicadeza que no se da en realizaciones de esta especie en manos de directores norteamericanos.

Acaso el único defecto sea el recurso fácil de la voz en «off».

F. L.

## INAUGURACION DEL CINE-CLUB

El pasado domingo, 23, a las once y media de la mañana, tuvo lugar, en Cine Salamanca, la primera sesión del Cine-Club de Educación y Descanso que, por iniciativa de unos buenos aficionados, ha sido creado en nuestra ciudad.

El acto dió comienzo con la intervención de las prestigiosas figuras del mundo cinematográfico madrileño, don Fernando Viola y don Joaquín Romero Marchent, presidente y vicepresidente del Círculo de Escritores Cinematográficos, respectivamente, que fueron breve y acertadamente presentados por nuestro paisano, José Juanes, inteligente crítico cinematográfico del diario «Arriba». Ambos oradores fueron largamente aplaudidos al final de sus disertaciones. Seguidamente hizo su aparición en el escenario el galán cinematográfico, Rafael Durán, quien después de dirigir unas breves palabras al público se prestó gustosamente para contestar a las preguntas de una improvisada entrevista que le hizo Juanes.

Con ello dió fin la primera parte del acto, sin que se pudiese proyectar la anunciada película, «El Tenorio», quedando aplazada para otra sesión del Cine-Club.

Seguidamente dió comienzo la proyección de la película de la Warner, «El Arca de Noé», dirigida en 1929 por Michael Curtiz, llevando como protagonistas a Dolores Costello y George O'Brien. Un ambicioso tema fué abordado por Michael Curtiz en esta cinta, y tenemos que reconocer que salió triunfante de tan ardua labor. El establecer un paralelismo narrativo entre el tema bíblico del diluvio y la pasada guerra del 14, llevaba consigo una serie de dificultades enormes, que, a pesar de la escasez de recursos técnicos, propia de la época, son audazmente solucionados por el realizador. La cámara aun se mueve poco y abundan las panorámicas y los planos generales largos, lo cual le da a la cinta un ritmo demasiado lento. Hay una excesiva preocupación por los letreros, inútiles la mayor parte, que llega a hacerse fatigosa y, por otra parte, la película «padece» la interpretación de George O'Brien.

Sin embargo, la proyección se ve con gusto e interés, gracias al gigantesco esfuerzo de Michael Curtiz, que nos ofrece escenas de una grandiosidad imponente y que con esta cinta se nos muestra como uno de los más grandes realizadores de la época.

La proyección tuvo algunos fallos «de cabina», que hay que procurar evitar. Y en cuanto a los «efectos

especiales» —música y ruidos—, nosotros creemos sinceramente que sobran. Porque, o se sincronizan perfectamente los fondos musicales, cosa que es casi imposible, o nos exponemos a que suceda lo que en la escena del descarrilamiento del expreso: sobre el desgarrado dramatismo de la terrible catástrofe, suena la bulliciosa y campestre alegría del «allegro» de la Pastoral. Y eso no está nada bien.

Por lo demás, sólo nos resta felicitar calurosamente a los organizadores e inspiradores del Cine-Club, así como a Educación y Descanso, por el rotundo éxito de esta primera sesión, haciendo votos por que las próximas proyecciones se vean honradas con la asistencia de todos los numerosos y buenos aficionados al cine, para que el Cine-Club triunfe plenamente, y ofrecer nuestra más entusiasta colaboración para que así sea.

## CONFERENCIA DE GERARDO DIEGO

*Otra vez, después de varios años, pudimos escuchar a Gerardo Diego en Salamanca. El grave compromiso que parecía encerrar el título "Cómo se hace un soneto", fué salvado irónicamente por el poeta con no decirnos —por fortuna— cómo se hace, ni cómo puede hacerse, ni siquiera cómo los hace él. El sabroso análisis de sonetos ajenos fué lo más hondo y sólido de su conferencia. Lo más sugerente y fecundo, sus ideas, entre bromas y veras, sobre el soneto: soneto y sonata, el demonio del soneto, el soneto dibujado de arriba a abajo o de abajo a arriba... Y donde esperábamos hallar la clave de todo, en la autoexégesis, el poeta, con un quiebro nuestro, hurtó el cuerpo, nos hizo apenas entrever algunos secretos de su maravilloso jardín y nos dejó a todos con la miel de su saber y de su ingenio exquisito, en los labios.*

(Viene de la página 2)

gris del bulbo; en cambio, Launois y Perot pensaban que la degeneración medular de estas enfermedades y las lesiones cardíacas fueron la consecuencia de una infección de la edad infantil o incluso de una infección intrauterina; a partir de estas primeras observaciones y sugerencias, los casos observados de ataxia familiar con lesiones cardíacas se han sucedido con bastante frecuencia, hasta el punto que W. Evans y G. Wright llegan a afirmar, un poco exageradamente quizá, que la enfermedad de Friedreich puede ser en ocasiones más una afección del corazón que del sistema nervioso.

Las alteraciones electrocardiográficas son muy características. Dichas alteraciones consisten en la invasión de la onda T, que aparece fundamentalmente en T2 y T3.

Para nosotros traduce esto una alteración del miocardio que da lugar a una prolongación anormal de la fase de reflujo de la negatividad eléctrica; esta alteración miocárdica no reside en todo él, sino en una parte, pues en el primer caso tendríamos un aumento del tiempo de duración del complejo ventricular en conjunto, permaneciendo, en cambio, invariable la dirección de la onda final; en cambio cuando en estos casos es una porción de la masa ventricular la única alterada, el reflujo de la excitación se retrasa en esta zona, apareciendo la inversión de la onda T.

El problema de si estas alteraciones miocárdicas son debidas a una degeneración de la sustancia gris del bulbo, como quieren Pick y Gueneot, o, por el contrario, es un trastorno amiotrófico congénito, es un problema que deben resolver sucesivas aportaciones que acerca de esta enfermedad se han de realizar y que al mismo tiempo pretenden aclarar su fondo etiológico, para cuya interpretación patogénica se manejan actualmente los conceptos del desgaste funcional del sistema nervioso de Edinger y Bing y la teoría de la senescencia precoz de Raymond.

ANGEL ZAMANILLO



# VISITAS A LAS ESTATUAS

(Viene de las páginas 10 y 11)

## Bretón nos dice...

—Tonterías, hijo; tonterías. Yo escribí eso porque sabía que a los quince días lo tocarían todos los organillos de España. Y, efectivamente, así fué: una montaña de reales en poco tiempo. Pero lo malo es que a estas alturas la gente se cree que es mi obra maestra, que yo me dediqué toda mi vida a escribir esas cosas... Patochadas, hijo; patochadas...

—Pues sí que «La Dolores», maestro...

Bruscamente el maestro recobra su adustez y se muerde los labios; se ve que se contiene para no decir una grosería. Decididamente, no hay quien entienda a estos genios. Mi desconcierto va en aumento. Como no llevo sombrero ni nipa, no puedo fingir despreocupación, como haría un buen reporter.

—¿Está usted contento de la posteridad?

—¿La posteridad? Oiga, joven; ¿pero usted cree que la posteridad se está aquí clavado, a pelo y en esta postura ridícula?

—Es verdad. Tiene usted ahí el mismo aspecto de inválido que cuando se sienta uno en el sillón de la peluquería. Todavía si le dieran alguna vueltecita...

—¿Qué tontería! Lo que hacía falta era que me dejaran sacar un brazo, por lo menos.

—¿Escribiría usted más música? —inquiero con fingido entusiasmo.

—No, no... su voz se dulcifica y su busto se inclina confidencialmente cuanto le permite la ortopedia monumental—. No, es por los perros, ¿comprende?, así lo podría evitar... Pero esto no lo diga, por favor. Desprestigia mucho.

Sonrei discretamente. Sé que no me creesán ustedes, pero les aseguro que si no fuera por el verdín le hubiera visto ponerse rojo como una amapola.

A. C.

## Las quejas de Gabriel y Galán

mostración de su feminidad! Yo juraría que estas señoras no dejan de andar por la era aunque no esté el sol en el cielo. Y ahora que se me ha muerto el ama...

—Que le acompañe un sentimiento.

—Pero, además, son más brutas que reja de arao; todas las noches intento enseñarles un poco de extremeño y todavía no saben decir ni «juerza».

—Y de la labranza, ¿qué?

—No me hable usted; de tanto arar y hacer versos, me ha entrao un dolor de bazo que desde hace veinte años no puedo quitarle esta mano de encima.

—¿Y cómo mide usted los octosílabos con una mano sola?

—Pues con tres dedos de este pie.

—¿A ver cómo?

.....  
.....  
.....

Y van cuarenta quintillas. Cae la noche bienhechora con su negro manto; huímos.

A. C.

## ¿Entrevista con Maldonado...?

en todo el día, pero yo podré atenderle. Para empezar, le diré a qué obedece la doble personalidad del busto. Cuando el escultor fué encargado de realizar el busto de mi noble compañero se vió en un apuro. Cabalmente, y por los mismos días, se hallaba modelando el mío para colocarlo en los jardines de un hospital. Como el problema de averiguar la vera efigie de Maldonado era más que peliagudo, decidió hacer una copia de mi busto, que a la sazón estaba en barro, y escribir debajo: MALDONADO.

—Siempre nos habían chocado esa nuca, tan bien rasurada, y la barba, tan cuidadita, para un comunero. Pero, ¿entonces, usted...?

—Mi modestia me impide que le hable de mis triunfos profesionales: quizás repasando una colección de médicos famosos de principios de siglo pudiera reconocermé... Y ya le he dicho bastante.

—Díganos, doctor, ¿qué tal se lleva con don Paco?

—Pésh... Verá usted. Al principio todo eran riñas por la posesión del busto; don Paco hacía la estatua como nadie; yo logré humanizarlo y le puse al corriente de la vida moderna. Ahora es un entusiasta, casi nunca lo hallaré usted aquí; en lugar de hacer la estatua se va a viajar en ferrocarril, que le gusta mucho, o al cine... aunque en el

fondo lo hace por enterarse de política y conspirar, que sigue siendo su fuerte.

Cuando íbamos por aquí llegó don Paco al busto. Previa la presentación por el doctor, le abordamos:

—¿Contento de su estatua?

—Le diré, en primer lugar, que soy busto y no estatua, pues, sin duda, desde lo de Villalar la gente no se hace a la idea de ver mi pabeza sobre el tronco.

—¿Y de Salamanca?

—Céame, tiene más suerto mi compañero Bravo, el segoviano. El otro día estuve a verle; aquello es celebridad: Calle Juan Bravo, estatua, Teatro Juan Bravo, Plaza Juan Bravo... toda Segovia es de él; eso es vida. En Salamanca es otra cosa. Si pregunta usted por don Francisco Maldonado nadie le hablará de mí, seguro. Le dirán que es un catrónico de Literatura, magnífico, simpático, y que lleva dos puros en el bolsillo del chaleco... Y adiós.

Y diciendo esto se volvió a marchar; iba a conspirar. El doctor se despidió de nosotros amabilísimamente y nosotros le agradecemos sus atenciones.

Y estas fueron nuestras andanzas con el busto del comunero Maldonado, que resultó serlo por partida doble.

L. C.

## Entrevista con don Toro

midos y ellos a mí porque soy tosco y rudo. A veces nos insultamos groseramente... pero en algo hay que pasar el rato.

—¿Podemos hacer algo por usted? —le preguntamos afectuosamente.

—Desgraciadamente, nada. Se lo agradezco; pero aunque dijese que a ver si me podían coser este cuerpo y ponerme derecho, no le iban a hacer caso...

—¿Quién sabe, Don Toro! —decimos para consolarle—. Y para terminar, ¿alguna anécdota?

—Sí, una.

—¿...? (Esto siempre hace bonito.)

—Bastante.

Y después de despedirnos del simpático Don Toro, salimos a la calle a ver la primavera.

G. M.

(Viene de la página 5)

Finalizó el viaje con una excursión a la Penilla y a la casa Nestlé.

Los alumnos de tercer curso no pueden menos de expresar su agradecimiento al doctor don Gabriel Alonso, que tan desinteresadamente prestó su ayuda, así como al señor Decano, catedrático de la asignatura doctor Villarino y demás organizaciones oficiales con cuya colaboración económica llevaron a feliz realización este viaje.

## Representación de «La Venganza de don Mendo»

El día 4 de abril, y en una de las más elegantes salas de espectáculos de la ciudad, fué puesta en escena la parodia trágica, original de don Pedro Muñoz Seca, "La venganza de don Mendo". La representación estuvo a cargo del grupo artístico de los alumnos de séptimo curso en colaboración con el T. E. U.

Se presentía el éxito al ser agotadas las localidades. Y así fué. La escena magníficamente presentada, sirvió de marco a una ajustada interpretación. Mario Navarro, ya conocido en papeles de otro género, dió muestras de la flexibilidad de su adaptación al ajustar exactamente en la interpretación de don Mendo. Muy acertados en sus papeles Cepeda Lecanda, Huerta y demás del numeroso reparto. Por parte de las actrices, Mary de Navarro, Sofía Marquín, Josefina Núñez y Lina Regis (la simpática bailarina) triunfaron decididamente, alcanzando grandes aplausos.

La obra fué magníficamente presentada, tanto en las decoraciones como en la vestimenta y maquillaje.

El coro Abesti, un recital de poesía y chistes a cargo de Ignacio Reymundo y la actuación de la gentil bailarina, Lina Regis, completaron la velada.

Ante el rotundo éxito y las peticiones del numeroso público que no logró alcanzar localidades, ha vuelto a repñerse el 27 de abril.

# G U I A D E F O R A S T E R O S

## PARA MANEJARSE EN SALAMANCA

### 2

## UNAMUNO

Miguel de Unamuno escribió en casi todos los géneros literarios. Ha escrito poesías, novelas, tratados de Filosofía, salmos religiosos, etc., y un comentario muy original sobre el «Don Quijote» de Cervantes. Poesía y Filosofía al mismo tiempo, el género literario preferido por Unamuno escapa a cualquier intento de clasificación. La etiqueta que convendría mejor a su temperamento creador sería, según nuestro parecer, la de «moralista», prestando a la palabra el sentido francés; Unamuno es moralista en cuanto son moralistas Pascal o Nietzsche.

La originalidad de la filosofía del rector de Salamanca está más en un cambio de acento que en una aportación nueva de ideas. El punto de vista traído por Unamuno aporta la novedad del tono apasionado y profético, en el cual el autor de la vida de Don Quijote traduce sus pensamientos. La fuerte luz que arroja muchas veces sobre algunos rincones oscuros de nuestra alma, o la sombra en que le gusta sumergir regiones mentales que estábamos acostumbrados a ver dañadas en la luz del sol, hacen del mundo de Unamuno un mundo personal, original, nuevo.

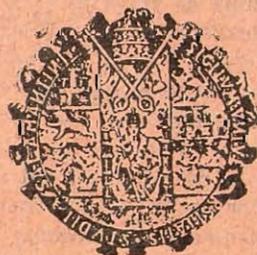
Aunque el gran español nos brutaliza a menudo con su tono sentencioso, en el cual expresa su creencia fuerte, resulta muy difícil penetrar de una sola vez en este mundo de Unamuno. Para comprender justamente y pesar bien su obra, extraída de una actitud más afectiva que intelectual, hay que acercarse a ella con simpatía.

El camino de la inteligencia fría hay que prepararlo de alguna manera por el sentimiento para que ésta acepte sentencias como: «Ve y vive en una continua locura apasionada. Sé dominado por una pasión. Solamente los apasionados son capaces de cumplir obras de verdad duraderas y fecundas.»

Haciendo del culto a la pasión precepto de sabiduría, Unamuno impregna sus ideas en la llama de su temperamento romántico. De aquí el tono lírico y exaltado en sus obras. Como Nietzsche, Unamuno afirma más que demuestra, y en mayor medida que el autor de Zarathustra, don Miguel se dirige en primer lugar al sentimiento.

Para él, la Filosofía cumple más una función poética que de conocimiento. Los sistemas filosóficos que tuvieron la ambición de ser supremas síntesis de los últimos resultados de la ciencia, han tenido menos vitalidad, cree Unamuno, que los sistemas más modestos, que quisieron representar solamente una objetivización apasionada y personal de las aspiraciones íntegras del alma humana.

Como muchos otros anteriores a él, Unamuno está convencido de que, cualquiera que sea nuestra Filosofía, ella se extrae de un profundo sentimiento permanente, inmediato, que tiene nuestra alma frente a la vida, y no de una actitud puramente intelectual que nos gustaría y desearíamos tener. Esta última se in-



jerta siempre, queramos o no queramos, en el anterior; es efecto y no causa.

Puesto que nuestra concepción filosófica tiene raíces en nuestro subconsciente, como cualquier cosa que brota del sentimiento, esta concepción es independiente de la elección que desearía hacer nuestra voluntad iluminada por la inteligencia.

Pero hay una cosa inevitable: la actitud afectiva

frente a los grandes problemas de la existencia la apoya Unamuno, siempre en lucha con la razón, sobre una serie de argumentos... racionales. Desde Kant hasta James, don Miguel no pierde de vista ningún argumento racional que pudiera sacar de la historia de la Filosofía y que le valiera para reforzar las tesis no racionales defendidas por él en gritos de alerta.

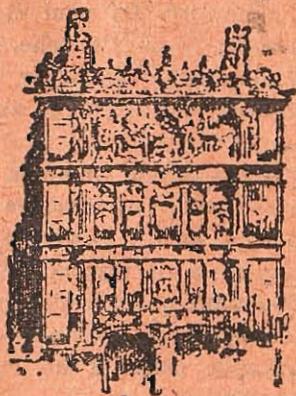
De este modo, la parte crítica de la filosofía kantiana, es decir, la parte más importante de esta filosofía no le interesa al admirador de Don Quijote más que en cuanto éste «limpia el terreno» para las grandes afirmaciones de la fe.

Sencillos postulados para Kant, son para Unamuno verdades perentorias.

Pero cuando habla de conciencia, él, que ha escrito «La agonía del Cristianismo», no piensa en la conciencia general y universal humana de Kant, sino en la conciencia individual, la de cada individuo en particular. Esta es la creadora del mundo que existe a través y para la conciencia: «el mundo es para la conciencia, para cada conciencia».

La cosa es evidente, según lo dicho hasta aquí: en esta conciencia creadora el papel decisivo ha de tenerlo el sentimiento, la pasión, y no la inteligencia.

El hombre de Unamuno no es hombre merced a su



inteligencia. El ocupa un lugar a parte y se diferencia cualitativamente de todas las demás criaturas por su vida afectiva específica: «Con más frecuencia me ha sido dado ver un gato razonando, que llorando o riendo», escribe don Miguel con desenvoltura.

Y como cualquier idealista intransigente —en el caso que nos ocupa se trata de una forma subjetiva anárquica del idealismo—, para Unamuno el hombre, el ser, es un fin en sí mismo: «Se me ha dicho que he venido al mundo, escribe el autor de «las verdades arbitrarias», para que realice no sé qué fin social. Pero siento que yo, como cualquiera de mis semejantes, he venido al mundo a realizarme a mí mismo.»

El papel creador atribuido por Unamuno a la conciencia en la plasmación del cosmos, el valor decisivo que tiene la faz afectiva de esta conciencia, el culto de la imaginación poética y de la pasión en general, emparentan la personalidad de este gran español con el espíritu de un gran grupo de poetas filósofos del principio del siglo pasado: Miguel de Unamuno es un romántico: Tieck, Novalis, Hölderlin, Schlegel, lo reconocerían como suyo.

Como los grandes románticos, como Kierkegaard, igual Unamuno, este profeta del sueño afirma: «Quien no vive poéticamente y religiosamente, es un tonto.»

Quien no sabe colorear y calentar con sus propios sueños, con su propia fe, con su pasión y «locura» el mundo gris y abstracto del hombre de ciencia, y del hombre común, no es todavía hombre en el verdadero sentido de la palabra.

He aquí el supremo precepto de vida de una sabiduría que se apoya, como hemos visto, en una teoría del conocimiento. Teoría que se nos representa como una desesperada lucha para afirmar el derecho a la vida de cualquier filosofía romántica futura.

Pero Unamuno es demasiado poeta para que se resigne con consideraciones de naturaleza meramente teórica. Su sensibilidad e imaginación poética necesitaron una figura viva para realizar en carne y hueso el alto conocimiento de don Miguel: Unamuno inventó el segundo Don Quijote.

En el comentario original y extraño que hizo a la obra de Cervantes, Unamuno nos habla de dos Don Quijotes: uno es el que antes de morir se enmienda y acepta la realidad tal como es. Al lado de éste, existe, empero, un Don Quijote que no se convierte. Este es el verdadero. Fundador de una nueva religión: la del Donquijotismo.

La personalidad de este último Don Quijote es la única viva, porque es la única grande e inmortal. Ella lucha a nuestro lado y nos incita a volvernos ridículos.

El Donquijotismo es, en el fondo, más una actitud moral e intelectual, que una religión con artículos de fe y doctrina elaborada. A pesar de eso, Unamuno escribe: Si alguien nos preguntara qué ha dejado Don Quijote a la cultura, contestaremos: el Quijotismo. Y en verdad que esto no es una cosa baladí. Es un método entero, es una entera epistemología, estética, lógica, moral, una religión, especialmente, puesto que es una íntegra economía de lo eterno y divino, una gran esperanza en el absurdo razonable.

El dogma central de esta nueva religión, como le gusta a Unamuno nombrar al Donquijotismo, es, en último análisis, el mismo del verdadero cristianismo. Es decir, es la afirmación sin reservas, la afirmación intransigente de la realidad de los valores espirituales, frente y contra el mundo material; afirmación registrada por la experiencia diaria y también por la experiencia teórica. El deber de cada fiel del Quijotismo es el de sostener fuertemente lo que cree, y de oponer, si es menester, su convicción frente a las creencias del mundo entero, aunque tenga el riesgo de quedar en ridículo.

La razón le ha enseñado a don Miguel la relatividad de todos los valores humanos y de todas las cosas. Sólo «la fe crea todas las verdades, y las cosas son tanto más verdaderas cuanto más fuertemente creemos en ellas».



A pesar de esto, el grito de este creyente, en apariencia triunfador, no debe engañarnos. El lector atento de las obras de Unamuno acierta sin gran dificultad, bajo el tono tan afirmativo de los juicios de don Miguel, la rebeldía de un casi desesperado «infiel».

El apóstol de Don Quijote grita con tanta fuerza «sí» para animarse a sí mismo. Unamuno no puede olvidar, ni un momento, que la vida plantea al pensamiento humano problemas insolubles; la misma existencia de la inteligencia teórica es, en el fondo, un problema, el cual Unamuno no ha resuelto por el sencillo hecho de que la ha reducido al papel de fiel criada del sentimiento y de la imaginación.

Quien ha escrito «La agonía del Cristianismo» se da cuenta, tiene conciencia de esto: «Acuerdo y armonía no puede existir entre la razón y la vida, entre la filosofía y la religión. La trágica historia del pensamiento humano no es, en el fondo, más que la historia de la lucha entre la razón y la vida. La primera, queriendo racionalizar a la segunda, la obliga a que se resigne y a que acepte lo inevitable y la muerte. La vida, buscando vitalizar el pensamiento, le obliga a servir de apoyo a sus aspiraciones vitales.» He aquí, en otra parte, la oposición entre el intelecto y la imaginación: «La razón aniquila; la imaginación, completa, integra, totaliza; la razón sola, mata; la imaginación da vida.»

Pascal fué uno de los primeros en tratar de reconciliar estas dos funciones contrarias del alma. Aproximando el intelecto al sentimiento, el autor de las Provinciales quiso hacerlo más flexible y ponerlo en situación de entender también lo individual. Pascal trabajó por una colaboración fructífera del «espíritu de finura» con «el espíritu de geometría», colaboración que creyó posible.

Unamuno siguió otro camino: se esforzó en apartar totalmente el espíritu de geometría. Pascal estaba convencido de que la razón puede acercarnos a Dios.

Unamuno, menos creyente, sostiene lo contrario.

Sólo el sentimiento y la voluntad nos salva, cree el apóstol de Don Quijote. De aquí la brutal y perseverante afirmación del sentimiento.

Sabido es que la brutalidad y la testarudez son las más frecuentes señales de la debilidad, no de la fortaleza.

En su ensayo sobre Dostolevski, Gide trata de ensanchar una teoría del gran novelista, sobre el papel que puede jugar algunas veces la enfermedad en la creación de una obra de arte, y generalmente en la creación de los valores espirituales. Para que una nueva perspectiva sobre la vida y sobre el mundo sea descubierta, es necesario algunas veces un desequilibrio moral dentro del espíritu de un hombre genial.

Para que pueda vivir el hombre de talento, o de genio, mordido de un tal desequilibrio moral, luchará en crearse el equilibrio indispensable para la vida. El lo creará a su modo: personal, nuevo. Aprovechando este hecho, los mortales mirarán también ellos con los ojos frescos una nueva cara de la existencia.

¿La desarmonía interior que Unamuno siente, como hemos visto, muy dolorosa, pero que no es capaz de apartarla, no es tal vez una turbia enfermedad?

¿Y no es al mismo tiempo enfermedad que pudiera provocar una feliz cosecha?

También en las obras del original español encontramos bosquejada una teoría sobre la «enfermedad» semejante a la dostoevskiana. Como consecuencia, don Miguel la acepta con resignación, como un mal necesario, pero fecundo. Porque «tal vez la enfermedad misma es la condición esencial, escribe él, para lo que llamamos progreso. Tal vez el mismo progreso es una enfermedad... Todavía nadie demostró que el

hombre deba ser alegre; más aún: por el hecho de que el hombre es hombre y tiene conciencia, es ya un animal enfermo, igual que un asno, o un cangrejo. La conciencia es una enfermedad.»

La conciencia de la imposibilidad de realizar íntegras nuestras creencias y nuestras aspiraciones, la desarmonía que existe entre las facultades opuestas de nuestra alma, todas éstas provocan un sentimiento específico que lo han tenido como una nota dominante de la vida interior muchos hombres ilustres del mundo. Marco Aurelio, San Agustín, Pascal, Rousseau, Leopardi, Lenau, Amiel, he aquí los nombres de algunos. Unamuno recuerda también los nombres de dos héroes de novela: René de Chateaubriand y Obermann de Senancour. Don Miguel escribió un libro sobre este sentimiento y lo bautizó «Sentimiento trágico de la vida». Don Quijote fué dominado profundamente por este sentimiento.

El sentimiento trágico de la existencia es la condición de cualquier vida interior intensa, cree Unamuno. El presta al alma la eterna intranquilidad de la cual habla Frederic Nietzsche con tanto ánimo. Ella es la enemiga inconciliable del bienestar intelectual y generalmente de todo lo que podría traer a la vida interior bajeza, entumecimiento o muerte.

Brotando de un sentimiento de rebeldía contra casi todo lo que nos pudiera ofrecer el presente, esta incansable «vibración» es la condición indispensable a cada paso que damos: «Yo sé además que cualquiera que lucha por un ideal, aunque éste parezca pertenecer al pasado, empuja el avance del mundo hacia el futuro. También sé que son reaccionarios solamente los que se concilian con el presente.»

Vemos así que a través de una introversión de perspectiva spinozista, una fatalidad que muy fácilmente hubiera podido ser causa de renuncia, se cambia para Unamuno en un bienhechor regalo del cielo. En lugar de causa posible de resignación, la fatalidad se torna fuente de continua lucha, de continua afirmación de los derechos imprescriptibles del espíritu, fuente de eterna juventud del alma.

Probablemente por eso ha osado escribir: «Yo, por mi parte, no quiero hacer paz entre la cabeza y el corazón. Me gusta verles luchando.»

Y he aquí por qué creemos que don Miguel firmaría con todo el corazón lo que firmó en alguna ocasión el autor de la Sinfonía Pastoral:

«J'ai horreur du repos... j'aime assez vivre pour prétendre vivre éveillé et maintiens donc, au sein de mes richesses même, ce sentiment d'état précaire par quoi j'exaspère ou du moins j'exalte ma vie...»



## NOTA DEL TRADUCTOR

En el año 1943 apareció en Sibiu (Rumania), el libro: "LINII SI FIGURI", debido al profesor D. Rosca, que contiene unos ensayos sobre algunas figuras ya consagradas en la filosofía. Entre estas figuras encontramos también la del gran español Miguel de Unamuno. Hice la traducción y la presentación de este pequeño trabajo, con el deseo de dar una prueba más a los españoles mismos, de cómo la inquietud y la pasión de Don Miguel trascendió las fronteras del pensamiento nacional y cómo los problemas creados por su intranquilidad brotarán en los rincones más apartados del mundo.

Allí, en el oriente cristiano, Unamuno fué el embajador de la España católica. Unamuno fué un profundo cristiano, justificado a través de su permanente angustia.

El último tiempo nos indica más insistentemente, el fomento y sostenimiento de la mediocridad. ¿Es esta una decadencia espiritual? Creo que sí.

Pero esta nueva escuela contradice profundamente lo que caracteriza más al espíritu genuinamente español. Lo adultera. Del ímpetu y de la pasión que se ponen en una u otra dirección, han salido y saldrán los verdaderos pioneros de la cultura.

Unamuno representa el más agudo antifariseísmo. Por eso contradice nuestra crisis.

No olvidemos que Jesús, en las bienaventuranzas, se ocupó de los que sufren, de los pobres de espíritu, de todos, menos de los "buenos", de los bobos.

La contradicción de Unamuno, como sus sentencias, si no son interpretadas como formando parte del mundo metafísico, alógico, no podrán ser comprendidas, ni menos aceptadas.

El mundo por donde pasea Unamuno y en el cual discute, no se somete a nuestra lógica, y el mero hecho que algunas veces la contradice no hay que tomarlo en su juego primario, sino buscar el reflejo. Nunca nos interesaron los instrumentos con los cuales se fabricó el anillo.

Una contradicción en la metafísica no implica automáticamente una contradicción en el mundo lógico.

La falsa interpretación de Unamuno, muchas veces se debe a esta incompreensión, a esta comodidad de los habituados a que les sirvan los platos ya digeridos, de los que huyen del trabajo, o de los impotentes.

Los pensamientos de Unamuno nos molestan, nos hieren, porque nos ponen a trabajar.

¡Qué cómodo es sacar las ideas, las sentencias del campo metafísico, donde se encuentran bien relaciona-



das y explicadas, y vestirlas de paisano, proporcionándoles el salvoconducto, y haciéndolas que circulen entre los mortales!

Esta es, sin embargo, obra de comerciante, no de pensador. Es, además, obra de propaganda ("anti" bien entendido) —dé factura barata—, desde luego.

El problema es, sin embargo, otro. Los que se ocupan con el pensamiento metafísico, saben bien, que todas estas ideas contradictorias, algunas veces flagrantes, sirven como instrumento para resolver ciertas ecuaciones. A nosotros, en el mundo sensible, nos interesa solamente la solución. He aquí cómo se demuestra, que nos interesan las conclusiones y soluciones de Unamuno, que se quedan completamente valederas.

El nos enseñó a vivir, no a demostrar. Y el eco de su vida, para la gloria española, resonó, lejos, en el mundo, pasando también por mi tierra, donde comprendimos lo que significa genio español.

Si la suerte me hubiera traído por Salamanca, en el 1936, con Unamuno me hubiera confesado y ninguno otro, para la tranquilidad de mi alma.

AURELIO RAUTA



# COLEGIO MAYOR

## CICLO DE CONFERENCIAS

Proyección externa de la preocupación intelectual que informa al Colegio Mayor de S. Bartolomé, ha sido el Ciclo de Conferencias recientemente celebrado. El éxito obtenido manifiesta el acierto de sus organizadores, que desde TRABAJOS Y DIAS reiteran su agradecimiento a conferenciantes y auditorio.

Toda la actualidad candente y áspera del problema social, tuvo su glosa en las palabras del Padre Altabella, que propugnó la intervención de los universitarios en esta difícil e inaplazable cuestión. Notamos aquí el singular éxito de organización, al hacer que precediese a esta conferencia la magistral pronunciada por el señor Iglesias Santos, que hermamentando erudición y elegancia, trató con tanta claridad como sugestión el problema social de la antigua Roma, del pueblo que más sentido práctico ha tenido.

La Facultad de Letras contribuyó con la actuación de cuatro de sus prestigiosos miembros: La rigurosa formación y gran competencia de don Antonio Tovar, su finura de análisis y su visión sintetizadora, plasmaron verdaderos hallazgos en el nebuloso campo de la lingüística primitiva española. El doctor García Blanco—erudición, sensibilidad y diáfana crítica—desentrañó en un estudio plenamente logrado de forma y fondo, la significación poética de la luna a través de los tiempos. La nota deliciosamente lírica y un tanto melancólica de la añorada patria, presidió la amena y documentada disertación del señor Rauta, rector de rumanos de la Facultad de Letras, que supo presentar todo lo más característico de este pueblo avanzada de la romanidad en Oriente. Finalmente, las dos emotivas conferencias de don Fernando Jiménez Placer cerraron magníficamente el brillante ciclo. No podía haberse dado adecuación más perfecta entre tema y conferenciante: «Jerusalén, ciudad de arte y escenario de la Pasión», fué el tema que ante un público emocionado desarrolló con toda su inspiración, saber y gracia.

En resumen, un gran acierto, que debe tener su consecuencia en sucesivos ciclos.

## EXCURSION Y COMPETICION

### DEPORTIVA EN VALLADOLID

El Colegio, tratando de estimular la formación completa de sus alumnos residentes, ha tenido una

serie de actividades que, saliéndose de los límites de lo cultural, entran, sin embargo, de lleno en los de lo universitario.

El viaje se organizó como grata correspondencia a la visita que en el pasado curso efectuó el Colegio Mayor vallisoletano. Magníficamente acogidos, y tras visitar lo más célebre de la ciudad y de asistir a algunos actos con que la Universidad y el Colegio Mayor de Santa Cruz nos obsequió, tuvo lugar la competición deportiva entre ambos Colegios. Se disputaron dos copas, donadas por los señores rectores de las respectivas Universidades.

Una quedó para el Colegio Mayor de Santa Cruz, por la victoria en el partido de fútbol (3-2), y la otra fué ganada por el nuestro, con el resultado del partido de baloncesto 7-13

## INAUGURACION DE LA SALA

### DE JUEGOS

Con este motivo se dió en el Colegio una merienda, en la que reinó un ambiente marcadamente universitario. Honraron el Colegio con su presencia, las autoridades civiles y militares de Salamanca, el señor rector, señores catedráticos y alumnos de la Universidad.

## VISITAS

El Colegio Mayor ha tenido el honor de ser visitado y albergar diversas personalidades durante los meses del presente año; entre otras figuran el Jefe y el Secretario nacional del S. E. U.: doctor don Luis Sosa, catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad de Madrid; doctores Silva Pinto y Hernand Monteiro, profesores de la Facultad de Medicina de Oporto, y el ilustre poeta Gerardo Diego.

También han honrado con su presencia al Colegio Mayor de S. Bartolomé, el señor rector y vicerrector de nuestra Universidad, así como casi todos los catedráticos que tienen su residencia en Salamanca y algunas personalidades salmantinas, entre ellas los excelentísimos señores Gobernadores civil y militar; señor Alcalde Presidente del Excelentísimo Ayuntamiento; señor Teniente Coronel jefe del Campo de Matacán; don Alipio Pérez Tabernero procurador en Cortes; señor rector del Seminario, etcétera.

# INDICE BIBLIOGRAFICO



Comenzamos a publicar en estas páginas el índice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria. Esperamos con ello hacer un verdadero servicio a profesores y estudiantes, que de esta manera estarán al corriente de las novedades que pueden consultar. Agradecemos a la Dirección y facultativos de la Biblioteca Universitaria su amabilidad al proporcionarnos estos datos.

Este índice es el de febrero de 1946.

Nota: Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp. de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOTECA GENERAL

- ADAM, Karl: Cristo nuestro hermano. Barcelona, 1942. (C.)
- : Yesus-Christus. Buenos Aires, 1940. (C.)
- AGUIRRE RESPALDIZA, Andrés: La ciencia positiva en el siglo XIII. Barcelona, 1935. (C.)
- ALASTROY, Gregorio: Tratado de la Santísima Virgen. Madrid, 1945. (C.)
- ALVAREZ SEISDEDOS, Francisco: Estudios del dogma católico. Sevilla, 1945. (C.)
- AMEAL, Joao: Santo Tomás de Aquino. Madrid, 1935. (C.)
- ARON COTRUS: A través de abismos de adversidad. Madrid, 1944. (D.)
- ASPURZ, Lázaro de: La aportación extranjera a las Misiones españolas. Madrid, 1946. (C.)
- ATHAYDE, Tristán de: Política. Buenos Aires, 1942. (C.)
- : Las edades del hombre. Buenos Aires, 1943. (C.)
- AYALA, Angel: Educación de la libertad. Cádiz, 1945. (C.)
- BALLESTA, Carmelo: Novi Testamenti... Index Theologicus. Matriti, 1943. (C.)
- BALLESTER ESCALAS, Rafael: El historiador William Shakespeare. Tarragona, 1945. (C.)
- BARBADO, M.: Introducción a la psicología experimental. Madrid, 1943. (C.)
- BARGILLIAT, M.: Derechos y deberes de los párrocos y sus vicarios. Barcelona, 1941. (C.)
- BAROJA, Pío: Memorias. Final del siglo XIX y principios del XX. Madrid, 1945. (C.)
- BAYLE, Constantino: La predicación sagrada... Barcelona, 1933. (C.)
- BERMUDEZ, Bernardo J.: Ogionismo. Barcelona, 1936. (C.)
- BICESCHOWSKY, Alberto: Goethe. El hombre y su vida. Barcelona, 1944. (C.)
- BOSCH GUIMPERA, Pedro: Historia de Oriente. Barcelona, 1927-1928. 2 vol. (C.)
- BOUGALD: El Cristianismo y los tiempos presentes. Barcelona, 1921. 5 vol. (C.)
- BOYER, Carlos: Cursus Philosophiae. Buenos Aires, 1939. 2 vol. (C.)
- BUJANDA, Jesús: Manual de Teología Dogmática. Madrid, 1942. (C.)
- BURCKHARDT, Jacobo: Historia de la cultura griega. Madrid, 1936-1944. 2 vol. (C.)
- : La Teología y los teólogos juristas españoles en la conquista de América. Madrid, 1944. 2 vol. (C.)
- CALVERAS, José: Qué fruto se ha de sacar de los ejercicios espirituales. Barcelona, 1941. (C.)
- CARRO, Venancio: Domingo de Soto y su doctrina jurídica. Salamanca, 1944. (C.)
- CASANOVA, Sofia: El martirio de Polonia. Madrid, 1945. (C.)
- CIOCCA, Gaetano: Juicio sobre el bolchevismo. Madrid, 1945. (C.)
- QIVARDI, L.: Manual de Acción Católica. Barcelona, 1943. 2 vol. (C.)
- CODIGO de Derecho Canónico. Madrid, 1945. (C.)
- COLOMER, Luis: La soberanía de Jesucristo. Barcelona, 1941. (C.)
- CRAMARITZ, G.: Los rumanos de allende el Buj y su dispersión. Madrid, s. a. (D.)
- DILTHEY, Wilhelm: Teoría de las concepciones del mundo. Madrid, 1944. (C.)
- DIRECCION GENERAL DEL INSTITUTO GEOGRAFICO Y CATASTRAL. Anuario para 1946. Madrid, 1945. (D.)
- DIRECCION GENERAL DE PREPARACION DE CAMPAÑA. Reglamento de instrucción física para el ejército. Madrid, 1927. (D.)
- DOMINGUEZ, Dionisio: Historia de la Filosofía. Santander, 1942. 2 vol. (C.)
- DUE ROJO, Antonio: Dios y la ciencia. Granada, 1942.
- ESCRIBA, José María: Camino. Madrid, 1944. (C.)
- FERNANDEZ, Luis: Zorrilla y el Real Seminario de Nobles. 1827-1833. Valladolid, s. a. (C.)
- FERRARI, Angel: Fernando el Católico en Baltasar Gracián. Madrid, 1945. (C.)
- FERROLAZA, Antonio: Spínola. Un genovés en Flandes. Madrid, 1946. (C.)
- GARRIGOU-LAGRANGE, Reginaldo: De deo uno. París, 1938. (C.)
- GIBIER, Carlos: Objeciones contemporáneas contra la Iglesia. Barcelona, 1926. 2 vol. (C.)
- : Objeciones... contra la Religión. Barcelona, 1926. 2 vol. (C.)
- : Jesucristo y su obra. Barcelona, 1926. 2 vol. (C.)
- : La Iglesia y su obra. Barcelona, 1926. 4 vol. (C.)
- GILSON, Etienne: Santo Tomás de Aquino. Madrid, s. a. (C.)
- GONZALEZ ALVAREZ, Angel: El tema de Dios en la filosofía existencial. Madrid, 1945. (C.)
- GREEN, Otis Howaed: Vida y obras de Luperco Leonardo de Argensola. Zaragoza, 1945. (C.)
- GUARDINI, Romano: La esencia del Cristianismo. Madrid, 1945. (C.)
- GUERRERO, Eustaquio: Fundamentos de pedagogía cristiana. Madrid, 1945. (C.)
- GULLON, Gonzalo: Novelistas ingleses contemporáneos. Zaragoza, 1945. (C.)
- GURIAN, Wildemar: El bolchevismo. Barcelona, 1932. (C.)
- HOMERO: Iliada. Canto I. (Edición de don Daniel Ruiz Bueno.) Madrid, 1944. (C.)
- HONT MORGAN, Thomas: La base científica de la evolución. Buenos Aires, 1943. (C.)
- HORNAERT, G.: A propósito del Evangelio. Santander, 1943. (C.)
- HUIZINGA, J.: Entre las sombras del mañana. Madrid, 1936. (C.)
- : El otoño de la Edad Media. Madrid, 1945. (C.)
- IBÁÑEZ DE IBERO, Carlos: Méndez-Núñez. Madrid, 1946. (C.)
- JARAMILLO, Pío: La guerra de conquista en América. Guayaquil, 1943. (I.)
- JUAN CRISOSTOMO, San: Las XXI homilias. Tomo II. Madrid, 1946. (C.)
- KOHN, J.: Los grandes pensadores. Barcelona, 1935. (C.)
- LABURU, José A.: Origen de la vida. Montevideo, 1943. (C.)

- : Sólo así se arregla el mundo. Montevideo, 1942. (C.)
- : Psicología médica. Montevideo, 1942. (C.)
- : Jesucristo... Burgos, 1934. (C.)
- LLANOS Y TORRICLIA, Félix de: María J de Inglaterra. Madrid, 1946. (C.)
- LARRAÑAGA, Victoriano: La espiritualidad de San Ignacio de Loyola. Madrid, 1944. (C.)
- MADRAZO, M. de: Historia del Museo del Prado. Madrid, 1946. (D.)
- MANRIQUE, José: El hombre, carga de luz. Guayaquil, 1940. (I.)
- MARCH, José María: Don Luis de Requeñens. Madrid, 1946. (C.)
- MARIAS, Julián: Unamuno. Madrid, 1943. (C.)
- MARIN, Juan: China. Argentina, 1944. (C.)
- MARTINEZ CABELLO, Gregorio: De arte métrica latina. Madrid, 1945. (C.)
- MERCLER: La vida interior. Barcelona, 1940. (C.)
- MESSER, Augusto: La Filosofía en el siglo XIX. Madrid, 1942. (C.)
- MUÑANA, Ramón: Verdad y vida. Bilbao, 1944. 3 vol. (C.)
- NEGUERUELA, Nicolás: Lecciones de apologética. Madrid, 1944. (C.)
- : ¿Por qué soy católico? Barcelona, 1943. (C.)
- NISTOR: Ungurii in Dacia Carpatina. Bucaresti, 1942. (D.)
- OROMI, Miguel: El pensamiento filosófico de Miguel de Unamuno. Madrid, 1943. (C.)
- PALLAS VILLALTELLA, Francisco: Código cristiano. Barcelona, 1945. (C.)
- PAPINI, Giovanni: Historia de Cristo. Madrid, 1944. (C.)
- PEREZ DE URBEL, Justo: Itinerario litúrgico. Madrid, 1945. (C.)
- : Año Cristiano. Madrid, 1945. 5 vol. (C.)
- PLA CARGOL, Joaquín: Alvarez de Castro. Madrid, 1946. (C.)
- POESIA INGLESA. Románticos y victorianos. Barcelona, 1945. (C.)
- POMPEY, Francisco: Goya, su vida y sus obras. Madrid, 1945. (C.)
- PUGIULA, Jacobus: De onanismi conjugalibus remediis. Barcelona, 1940. (C.)
- RAMIREZ, J.: De hominis beatitudine. Madrid, 1942-1943. 2 vol. (C.)
- RAMON Y CAJAL, Santiago: La psicología de los artistas. Las estatuas en vida. Vitoria, 1495. (C.)
- RODRIGO, Lupius: Tractatus de legibus. Santander, 1944. (C.)
- ROJO DEL POZO, Agustín: La misa y su liturgia. Madrid, 1942. (C.)
- RUTTEN: ¿Puede creer un hombre razonable? Barcelona, 1943. (C.)
- SALAVIA, José María: El Evangelio y el mundo de hoy. Santander, 1942. (C.)
- SALAZAR, Juan de: Política española. Edición de Miguel Herrero. Madrid, 1945. (C.)
- SALICIO MONTERO, Carmen: Cuadros sinópticos de literatura española. Salamanca, 1945. (Imp.)
- SALVANESCHI, Nino: Consolación. Madrid, 1942. (C.)
- SANZ, Angel B.: De re penitenciaria. Madrid, 1945. (C.)
- SARTHOU CARRERES, Carlos: Catedrales de España. Madrid, 1946. (C.)
- SERTILLANGES, A: Las fuentes de la creencia en Dios. Barcelona, 1942. (C.)
- SCHMIDT, Guillermo: Manual de la historia comparada de las Religiones. Madrid, 1945. (C.)
- STOLZ, A.: Manuale theologiae dogmaticae. Friburgo, 1939-41. 4 vol. (C.)
- SURBLEDO, Jorge: La moral en sus relaciones con la Medicina. Barcelona, 1937. (C.)
- TAMAYO, José Luis: Organo del instinto. Guayaquil, 1944. (I.)
- TORRES GONZALEZ, C.: Tratado de química orgánica. Madrid, 1945. 2 vol. (C.)
- TOTH, Tihamer: Formación religiosa de jóvenes. Madrid, 1942, (C.)
- VALENCIA, Pedro de: Escritos sociales. Madrid, 1945. (D.)
- VINIOLAS Y TORRES, Pablo: El divorcio canónico por causa de adulterio. Barcelona, 1940. (C.)
- VIVES, José: Inscripciones cristianas de la España romana y visigoda. San Feliú de Guixols. 1942. (C.)
- WILLIAM, Francisco: La vida de Jesús en el país y pueblo de Israel. Madrid, 1943. (C.)
- YTAN-VELS: Tratado de Grafología. Barcelona, s. a. (C.)
- ZARAGÜETA, Juan: El Cristianismo como doctrina de vida y como vida. Madrid, 1944. (C.)
- : El concepto católico de la vida según el cardenal Mercier. Madrid, 1941. (C.)
- ZUBIRI, Javier: Naturaleza, Historia, Dios. Madrid, 1944. (C.)
- ZUBIZARRETA, Valentín: Theología dogmático-scholastica. Bilbao, 1937-39. 4 vol. (C.)
- ZWEIG, Stefan: Magallanes. Barcelona, 1945. (C.)

#### REVISTAS

- ACCION CATOLICA. Salamanca, 1946. enero.
- ALTER CHRISTUS. Salamanca, 1946. febrero.
- ANALES DEL INSTITUTO DE MEDICINA REGIONAL. Tucumán, 1945, septiembre. (D.)
- ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA. 1945, 3.º trimestre. (D.)

ARCHIVO IBERO-AMERICANO. Madrid, 1945, 4.º trimestre. (D.)

BIBLIOGRAFIA HISPANCIA. Madrid, 1946, enero y febrero. (S.)

BOLETIN DE LA BIBLIOTECA MENENDEZ Y PELAYO. Santander, 1945, 3.º trimestre. (S.)

BOLETIN DEL INSTITUTO DE CLINICA QUIRURGICA. Buenos Aires, 1945, junio. (D.)

BOLETIN INFORMATIVO DEL MINISTERIO DE HACIENDA. Caracas, 1945, noviembre. (D.)

BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO. 1946, enero y febrero. (Imp.)

BULLETIN DE LA BIBLIOTHEQUE DE L'INSTITUT FRANCAIS EN ESPAGNE. 1946, enero. (D.)

ESTUDIOS BIBLICOS. Madrid, 1945, 4.º trimestre. (S.)

CUADERNOS DE MINERALOGIA Y GEOLOGIA. Tomo VIII. Tucumán, 1944. (S.)

RAZON Y FE. Madrid, enero. (S.)

REVISTA DE LA ACADEMIA COLOMBIANA DE CIENCIAS EXACTAS, FISICAS Y NATURALES. 1945, enero-agosto. (I.)

REVISTA GENERAL DE EDUCACION. Madrid, 1946, enero. (S.)

SANTA CRUZ. REVISTA DEL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO DE FELIPE II. Valladolid, primer número. (D.)

STANFORD MEDICAL BULLETIN. Año 1945. (I.)

SCHWEIZERISCHE MEDIZINISCHE WOCHENSCHRIFT. Journal Suisse de Medicine. 1946, febrero. (D.)

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Abril-mayo y agosto-septiembre 1945. Medellín, Colombia. (I.)

UNIVERSIDAD. Número 20. Curso 1940-41. Panamá. (I.)

—: Número 22. Curso 1942-43. Panamá. (I.)

## BIBLIOTECA DE LETRAS

ARAUJO, Norberto de: Inventario de Lisboa. Lisboa, 1943. 2 vol. (D.)

AUGUSTO DE OLIVERIA, José: O cerco de Lisboa em 1147. Lisboa, 1938. (D.)

AZORIN: La farándula. Madrid, 1945. (C.)

BERNHART, Joseph: Die philosophische Mistyk des Mittelalters. München, 1922. (C.)

BRANDAO, Mario: Algunos documentos respeitantes a Universidade de Coimbra na epoca de Don Joao III. Coimbra, 1937. (D.)

—: Conimbricæ Encomium de Inacio de Moraes. Coimbra, 1938. (D.)

—: Documentos de Don Joao III. 4 vol. Coimbra, 1937-1941. (D.)

BRANDAO, M. y LOPES D'ALMEIDA, M.: A Universidade de Coimbra. Esbozo de sua historia. Coimbra, 1937. (D.)

- CANCIONERO** de Antón de Montoro. Reunido por Cotarelo y Mori. Madrid, 1900 (C.)
- CARNEIRO DE FIGUEIROA**, Francisco: Memorias da Universidade de Coimbra. Coimbra, 1937. (D.)
- CATALOGO DA EXPOSIÇÃO DE CERAMICA ULISSIPONENSE**. Lisboa, 1936. (D.)
- CATALOGO DA EXPOSIÇÃO BIBLIOGRAPHICA DA ESTATUA EQUESTRE**. Lisboa, 1938. (D.)
- CATALOGO DA EXPOSIÇÃO CULTURAL DO AQUEDUTO DAS AGUAS LIVRES**. Lisboa, 1940. (D.)
- CATALOGUS van der Grieksche Letterkundige Papirusteksten**. Leuben, 1942. (C.)
- CONQUISTA DE LISBOA AOS MOUROS**. Lisboa, 1936. (D.)
- EURIPIDES**: Fabulae, t. II y III. Oxford, 1937 y 1943. 2 vol. (C.)
- EXPOSIÇÃO COMEMORATIVA DO TERREMOTO DE 1755**. Lisboa, 1943. (D.)
- FERREIRA DE ANDRADE**: A freguesia de San Christovao. Lisboa, 1944. 2 vol. (D.)
- FIGUEIRO**, Simao de: Livro da fazenda e rendas da Universidade de Coimbra em 1570. Coimbra, 1940. (D.)
- FROST**, Walter: Bacon und die Naturphilosophie. München, 1927. (C.)
- HASSE**, Heinrich: Schopenhauer. München, 1926. (C.)
- HEIMSOETH**, Heinz: Fichte. München, 1923. (C.)
- HOURLADE**, Pierre: L'esprit de Coimbra. Coimbra, 1937. (D.)
- JUNG**, C. G.: Einführung in das Wesen der Mythologie. Leipzig, 1941. (C.)
- KAFFKA**, Gustav: Die Vorsokratiker. München, 1921. (C.)
- : Aristóteles. München, 1922. (C.)
- : Sokrates, Platon, und der sokratische Kreis. München, 1921. (C.)
- LEITAO FERREIRA**, Francisco: Noticias chronológicas da Universidade de Coimbra. Coimbra, 1937-1944. 4 vol. (D.)
- : Alphabeto dos Lentes da insigne Universidade de Coimbra desde 1537 em diante. Coimbra, 1937. (D.)
- LIDA**, María Rosa: Introducción al teatro de Sófocles. Buenos Aires, 1944. (C.)
- LOPES D'ALMEIDA**, M.: Documentos da reforma Pombalina. I. (1771-1782.) Coimbra, 1937. (D.)
- MATOS SEQUEIRA**, Gustavo: O Caminho e a Trindade. Lisboa, 1939-1941. 3 vol. (D.)
- MOOG**, Willy: Hegel und die Hegelsche Schule. München, 1930. (C.)
- PERES**, Damíao: A Universidade de Coimbra na historia da cultura nacional. Coimbra, 1937. (C.)
- PEREMANS**, W.: Papyrologisch Handboek. Leuven, 1942. (C.)
- PINTO**, Augusto: O valor turístico de Santo Antonio de Lisboa. Lisboa, 1943. (D.)
- QUEIROZ VELLOSO**, A.: Lisboa a través da Historia portuguesa. Lisboa, 1942. (D.)
- REININGER**, Robert: Kant. Seine Anhänger und seine Gegner. München, 1923. (C.)
- RODRIGUEZ DEMORIZ**, Emilia: Juan Isidro Pérez, el ilustre loco. Ciudad Trujillo, 1944. (I.)
- SALAZAR**, Joaquín E.: Dominicanismo y educación. Ciudad Trujillo, 1945. (I.)
- SCHILLING**, Kurth: Geschichte der Philologie. München, 1943-44. 2 vol. (C.)
- STRANIS**, Otto: Indische Philosophie. München, 1925. (C.)
- FACITO**, Cayo Cornelio: Opera minora. Oxford, 1939. (C.)
- TEIXEIRA**, Luiz: Lisboa e os seus cronistas. Lisboa, 1943. (D.)
- TRENDELEMBURG**, Adolf: Virgils ländliche Dichtungen. Berlin, 1929. (C.)
- VASCONCELOS**, Antonio de: Escritos varios. I. Coimbra, 1938. (D.)
- : O selo medieval da Universidade. Coimbra, 1938. (D.)
- VIEIRA DA SILVA**, A.: A cerca moura de Lisboa. Lisboa, 1939. (D.)
- : As freguesias de Lisboa. Lisboa, 1943. (D.)
- : Epigrafia de Olissipo. Lisboa, 1944.
- WESENDONK**, A. G.: Das Weltbild der Iranier. München, 1933. (C.)
- WETTER**, August: Nietzsche. München, 1926. (C.)

#### REVISTAS

- NEOPHILOLOGUS**. Julio, 1944. Leyden, 1944. (C.)
- REVISTA LUSITANA**. Lisboa, 1912-1939. 23 volúmenes. (D.)

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

- ALVAREZ LOPEZ**, Enrique: Félix de Azara. Madrid, s. a. (C.)
- BABOR**, José: Prácticas de química general. Barcelona, 1946. (C.)
- BARRIO**, José María del: Las fronteras de la Filosofía y de la Física. Santander, 1945. (C.)
- BRAUNWEILER**, E.: Física sin cálculos. Barcelona, 1943. (C.)
- BLOCHMANN**, R.: Introducción al estudio de la química experimental. Barcelona, 1941. (C.)
- BRU VILLASECA**, Luis: Física. Sevilla, 1945. (C.)
- BRUNNGRAVER**, Rodolfo: Radium. Novela de un elemento. Barcelona, 1943. (C.)
- BURBANO DE ERCILLA**, Santiago: Física general. 2 tom. Zaragoza, 1945. (C.)
- BUSCARON**, Francisco: Análisis inorgánico cualitativo sistemático. Barcelona, 1944. (C.)
- CABRERA Y FELIPE**, Juan: Introducción a la física teórica. Zaragoza, 1943. (C.)
- CASARES GIL**, José: Tratado de técnica física. Madrid, 1932. (C.)
- CASTELFRANCHI**, Cayetano: Física moderna. Barcelona, 1945. (C.)
- CLARKE**, H. Tacher: Manual de análisis orgánico. Barcelona, 1945. (C.)
- COLERUS**, Egmond: Desde el punto a la cuarta dimensión. Barcelona, s. a. (C.)
- COLLIN**, Remy: Las hormonas. Buenos Aires, 1941. (C.)
- CORNFORD**: Fundamentos de la ciencia moderna. Barcelona, 1945. (C.)
- CORRALES MARTIN**, Juan: Teoría, cálculo y construcción de transformadores. Barcelona, 1945. (C.)
- CROWTHER**, J.: Esquema del Universo. Buenos Aires, 1944. (C.)
- DIELS**, Otto: Manual de Química orgánica. Barcelona, 1946. (C.)
- EDDIGTON**, Arthur: La filosofía de la ciencia física. Buenos Aires, 1944. (C.)
- FELIU Y NOVELL**, F.: Tratado práctico de galvanoplastia. Barcelona, 1927. (C.)
- GALDSTON**, Yago: Hasta llegar a las sulfamidas. Buenos Aires, 1943. (C.)
- GARCIA ISIDRO**, José: Termodinámica para químicos. Madrid, 1945. (C.)
- GIRAL Y PEREIRA**, José: Análisis orgánico-funcional. Identificación. Madrid, 1913. (C.)
- GLOAD**, John: Las materias plásticas artificiales. Barcelona, 1945. (C.)
- GODET**, A.: Problema de física. Zaragoza, 1945. (C.)
- GONZALEZ DEL TANAGO**, José: Las operaciones y los aparatos químicos. Madrid, 1946. (C.)
- GSTINER**, Federico: Métodos físico-químicos para la determinación de vitaminas. Barcelona, 1944. (C.)
- LE DANOIS**, Ed.: El Atlántico. Buenos Aires, 1940. (C.)
- LEHNARTZ**, Emilio: Fisiología química. Barcelona, 1944. (C.)
- LHERMITTE**, Jean: Los mecanismos del cerebro. Buenos Aires, 1945. (C.)
- MARTIN LORON**, Mariano: Mecánica física. Madrid 1944. (C.)
- MIELI**, Aldo: Panorama general de la historia de la ciencia. Buenos Aires, 1945. (C.)
- MUJALTA**, Julio: Pasteur el genial intruso. Barcelona, 1945. (C.)
- NATZMER**, Gert von: Atomo. Vida. Cosmos. Barcelona, 1945. (C.)
- NEWTON**, Isaac: Selección. Buenos Aires, 1943. (C.)
- PALACIOS**, Julio: Introducción a la mecánica física. Madrid, 1941. (C.)

PFANHAUSER, W.: Tratado de galvanotecnica. Barcelona, 1943. (C.)

REINHARDT, Ramberto: Psicología animal. Buenos Aires, 1944. (C.)

RIESENFELD, Ernest: Prácticas de química inorgánica. Barcelona, 1943. (C.)

ROEMPP, Hermann: Química inorgánica experimental. Barcelona, 1943. (C.)

SAUNDERS, B. C.: Orden y caos en el mundo de los átomos. Madrid, 1944. (C.)

SCHWARZENBACH, G.: Química general inorgánica. Barcelona, 1943. (C.)

SENER, J.: Nociones de físico-química. Buenos Aires, 1943. (C.)

SHEPHERD, Walter: La ciencia avanza. Buenos Aires, 1943. (C.)

SIMOND, William: Edison. Madrid, s. a. (C.)

STEINACH, Eugen: Sexo y vida. Buenos Aires, 1942. (C.)

TEMPLE, J.: Edison el hombre. Barcelona, 1945. (C.)

UNGER, Hellmuth: Roberto Koch. Barcelona, s. a. (C.)

VECINO VARONA: Tratado de física experimental. Zaragoza, 1944. (C.)

VITORIA, Eduardo: La catalisis química. Barcelona, 1946. (C.)

VITTENBAUER, F.: Problemas de mecánica general y aplicada. Barcelona, 1936-41. 3 vol. (C.)

VORONOFF, Serge: Las fuentes renovadas de la vida. Barcelona, 1945. (C.)

VRIES, José de: Pensar y ser. Madrid, 1945. (C.)

WESTPHAL, Wilhelm: Tratado de Física. Barcelona, 1946. (C.)

## BIBLIOTECA DE DERECHO

ALASTROY, Gregorio: Mariología. Valladolid, 1934-41. 2 vol. (C.)

ALLEN, R. G.: Mathematical analysis for Economist. London, 1942. (C.)

ARRESE, José Luis de: El Estado totalitario en el pensamiento de José Antonio. Madrid, 1945. (D.)

CASTEJON, Federico: Génesis y breve comentario del Código Penal de 23 de diciembre de 1944. Madrid, 1946. (C.)

COLE, G. D. H.: Money. Its present and future. Edimburgh, 1940. (C.)

CONCILIO DE TRENTO. Madrid, 1945. (C.)

CUELLO CALON, Eugenio: Derecho penal especial de España. Barcelona, 1946. (C.)

DAVIS, Haroldt: Elementos de estadística. Madrid, s. a. (C.)

DELEGACION DEL GOBIERNO PARA LA ORDENACION DEL TRANSPORTE. Resumen del cuarto período de actuación. Madrid, s. a. (D.)

EINZYG, Paul: Currency after the war. London, 1944. (C.)

ENNECERUS, L.: Tratado de Derecho Civil. Vol. I. Derecho de cosas. Barcelona, 1944. (C.)

FET Y DE LAS JONS de Zaragoza. Memoria de la Delegación Provincial de Educación. 1944. Zaragoza, 1945. (D.)

FROEBES, J.: Tratado de psicología empírica y experimental. Madrid, 1942-44. 2 vol. (C.)

GARCIA VIDELA, Carlos: El problema sexual en las prisiones. La Plata, 1942. (D.)

HAWTERY, R. G.: Economic destiny. London, 1944. (C.)

HERBETTE, Jean: Ein französische Diplommat über die bolschewistische Gefahr. Berlín, 1943. (D.)

KIEFFER, Francisco: Educación y equilibrio. Madrid, 1945. (C.)

KOLOGRIBOFF, Juan: Suma católica contra los sin Dios. Barcelona, 1943. (C.)

LARRAZ, José: La meta de dos evoluciones. Madrid, 1945. (D.)

MARIN, Cándido: R. P. Tomás Gómez Corral. Madrid, 1943. (C.)

PATRONATO de lecturas para el marino. Memorias. Madrid, 1945. (D.)

PEINADOR, Antonio: Santidad sacerdotal y perfección religiosa. Madrid, 1943. (C.)

PUIG PEÑA, Federico: Tratado de Derecho civil español. Tom. IV. Vol. I. Madrid, 1946. (C.)

: Derecho Penal. Tom. II. Barcelona, 1946. (C.)

REGATILLO, Eduardo: Ius Sacramentarium. Santander, 1945. Vol. I. (C.)

RICCIOTI, Giuseppe: Historia de Israel. Barcelona, 1945. (C.)

SCOTT, James Brown: El descubrimiento de América y su influjo en el Derecho Internacional. Madrid, 1930. (D.)

SELDT, Franz: Jahrbuch für Socialpolitik. Leipzig, 1937. (D.)

STACKELBERG, H. Principios de teoría económica. Madrid, 1946. (C.)

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. El pueblo antioqueño. Medellín, 1942. (I.)

VALDEAVELLANO, Luis: Economía natural monetaria en León y Castilla en los siglos IX y X. Madrid, 1944. (D.)

WAEHLENS: La filosofía de Martín Heidegger. Madrid, 1945. (C.)

### REVISTAS

BOLETIN DE INFORMACION DEL INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION. Madrid, 1945, diciembre. (D.)

ESTUDIOS ECLESIASTICOS. 1946, 1.º y 2.º trimestres. (S.)

INDICE PROGRESIVO DE LEGISLACION. Apéndice. Pamplona, 1946, enero y febrero. (S.)

PREVISION SOCIAL. Madrid, 1946, enero. (D.)

REPERTORIO DE JURISPRUDENCIA. Pamplona, 1946, enero. (S.)

REPERTORIO CRONOLOGICO DE LEGISLACION. Pamplona, 1946, febrero, cuatro entregas. (S.)

REVISTA CRITICA DE DERECHO INMOBILIARIO. Madrid, 1945, diciembre. (S.)

## FACULTAD DE MEDICINA

ANDERSEN: Histología y Embriología. El Ateneo, Buenos Aires, 1942.

BAILEY: Text-book of Histology. Williams Wilins Co., Baltimore, 1944.

BARBE: Recherches sur l'Embryologie du système nerveux central de l'homme. Masson, París, 1938.

BRACHET: Le rôle physiologique et morphogénétique du noyau. Hermann, París, 1938.

BOURNE: Cytology and Cell Physiology. Clarendon Press, Oxford, 1942.

CARLETON: Histological technique. Oxford Univ., Press, 1938.

CLARA: Entwicklungsgeschichte des Menschen. Quelle & Meyer, Leipzig, 1943.

CELESTINO DA COSTA: Eléments d'Embryologie. Masson, París, 1938.

COLLIN: L'innervation de la glande pituitaire. Hermann, París, 1937.

COOPER: Human Histology. Lewis and Co., Londres, 1939.

CORDIER: Les composants fonctionnels des nerfs craniens chez les vertébrés. Hermann, París, 1939.

DARLINGTON: Recent advances in Cytology. Cambridge Univ. Press, 1937.

FEYRTER: Ueber diffuse endokrine epitheliale Organe. J. A. Barth, Leipzig, 1938.

FREY-WISSLING: Submikroskopische Morphologie des Protoplasmas und seine Derivate. Geb. Bornträger, Berlín, 1938.

GAILLARD: Hormones regulating growth and differentiation in embryonic explants. Hermann, París, 1942.

GUILLIERMOND: Introduction à l'étude de la Cytologie. Hermann, París, 1938.

HAMILTON, BOYD y MOSSMAN: Human Embryology. Heffer and Sons, Ltd., Cambridge, 1945.

HEWER: Textbook of Histology. Heinemann, Londres, 1944.

JENNINGS: Genética. Espasa-Calpe, Madrid, 1944.

KRAFFKA: Textbook of Histology. Bailliére, Tindell and Cox, Londres, 1936.

KUNTZ: Neuro-Anatomy. Lea and Febiger, Filadelfia, 1942.

MANGENOT: Action de la colchicine sur les racines d'Allium cepa. Hermann, París, 1942.

(Sigue en la página 20)

## D. MARIANO DE SANTIAGO CIVIDANES

El día 28 del pasado marzo falleció en nuestra ciudad don Mariano de Santiago Cividanes. Cuantos le hemos conocido, guardaremos memoria de su bondad. Era un corazón excelente, lleno de ternura y de sentido poético, capaz de entenderlo todo y de servir de amigo y confidente a las personas más diversas. Toda su vida cultivó con amor y pureza las letras. Deja escritas una porción de obritas en las que esclarece muchos puntos de historia de nuestra ciudad y expresa su amor a las glorias y tradiciones pasadas. Cuántas veces habrá de ser recordado don Mariano por todos los que amamos las viejas piedras de esta Salamanca, y los árboles del río y toda la llanura que se divisa desde la carretera de Zamora, por la que él paseó tantas veces con don Miguel de Unamuno.

Toda una época de nuestra literatura, desde Gabriel y Galán a Unamuno, fué buscada con amor y seguida de cerca por don Mariano. Era una de esas personas, cada día más raras, que aman y disfrutan plenamente de la vida y la cultura provinciana. En el paso de los TRABAJOS Y DIAS, la sombra de don Mariano se nos cruzará todavía muchas veces y recordaremos sus conversaciones, sus dichos, sus anécdotas llenas de admiración hacia todos los hombres, grandes y no grandes, que Dios hizo que se cruzaran por su camino. Dios le dé el eterno descanso.

Ilustra la portada de este número de TRABAJOS Y DIAS, revista universitaria salmantina, uno de los medallones más bellos de la ciudad.

Salamanca, que los cuenta por centenares, nos reserva emociones artísticas tan gratas como la del que hoy reproducimos, joya inapreciable del Palacio de San Boal.

La serena belleza de la dama y su mesurada sonrisa, fueron felizmente captados por el cantero que esculpió esta maravilla. La piedra salmantina, suave y dorada, contribuye a dar por entero las calidades de finura, delicadeza y gracia, de vida, en suma a la bella dama del Renacimiento.

Corresponde al segundo cuarto del siglo XVI, y juntamente con los otros cinco de las enjutas de los arcos del patio, deben ser los retratos de la familia que ocupó la casa a raíz de su construcción.

Son de destacar en este patio los medallones de caballero y adolescente acaso el esposo e hijo de la dama.

Como tantos otros medallones salmantinos, son una fuente magnífica de documentación para un estudio del atuendo y tocado de la época. Obtérvese la cinta que ciñe los cabellos de tan majestuoso peinado y ese bello maravilloso que cae sobre el pecho en pliegues llenos de armonía y discreción.

Las ligeras mutilaciones de la frente y peinado, contribuyen a dar más interés a este maravilloso retrato. Tenemos que advertir la distorsión de la figura, por haber sido tomada la fotografía desde abajo, con lo cual—inevitablemente—se ha perdido la finura y delicadeza que en el original tienen las mejillas y barbilla.

Tal es el medallón que hoy llena nuestra portada, de la bella dama salmantina del XVI. Uno de los más bellos y acabados de la ciudad tan pródiga en ellos. El mejor, si vale la opinión del que describe estas líneas.

L. C. V.

(Viene de la página 20)

MARZA: Histophysiologie de l'ovogénèse. Hermann, París, 1938.

MAXIMOW y BLOOM: Textbook of Histology. Saunders Co., Londres, 1944.

MOELLENDORFF: Handbuch des mikroskopischen Anatomie des Menschen. III tomo, 2.ª parte. Springer, Berlín, 1936.

PUJIULA: Embriología del hombre y demás vertebrados. Casals, Barcelona, 1943.

—: Problemas biológicos. Casals, Barcelona, 1941.

RAYNAUD: Intersexualité experimentale. Hermann, París, 1942.

ROMEIS: Taschenbuch der mikroskopischen Technik. Oldenbourg, Munich-Berlín, 1943.

SCHRADER: Mitosis. Columbia Univ. Press, 1944.

SHARP y JARETZKY: Einführung in die Zytologie. Geb. Bornträger, Berlín, 1931.

SPOFFORD: Neuro-anatomy. Oxford Univ. Press, Nueva York, 1942.

VILLIGER-LUDWIG: Gehirn und Rückenmark. Engelmann, Leipzig, 1940.

WERNER: Das Labyrinth. Trieme, Leipzig, 1940.

WOLFF: Anatomy of the eye and orbit. Lewis and Co., Londres, 1940.

ZEIGER: Physikochemische Grundlagen der histologischen Methodik. Steinkopff, Dresden-Leipzig, 1938.

BEATTIE, DICKSON, etc.: Pathology. Heinemann, Londres, 1943.

BIGCART: Pathology of the nervous system. Livingstone, Edimburgo, 1940.

GERGSTRAND, OLIVECRONA y TONNIS: Gefäßmissbildungen und Gefäßgeschwülste des Gehirns. Thieme, Leipzig, 1936.

BORST: Histología patológica. Labor, Barcelona, 1945.

BOYD: Textbook of Pathology. Kimpton, Londres, 1943.

CAÑIZO SUAREZ: Las cirrosis hepáticas. Salvat, Barcelona, 1944.

DEFILIPPO y RAPAPORT: Trabajos prácticos de Anatomía patológica. Vázquez, Buenos Aires, 1942.

DIBBLE y DAVIE: Pathology. Churchill, Londres, 1939.

ESCUADERO: Cáncer primitivo del pulmón. Hachette, S. A.; Buenos Aires, 1943.

GIERKE: Taschenbuch der pathologischen Anatomie. Thieme, Leipzig, 1943.

DE GREGORIO: Linfogramulomatosis inguinal subaguda. Berdejo Casañal, Zaragoza, 1945.

HUECK: Patología morfológica, Labor, Barcelona, 1944.

KARSNER: Human Pathology. Lippincott Co., Londres, 1943.

KAUFMANN: Lehrbuch der speziellen pathologischen Anatomie. Walter de Gruyter, Berlín, 1931-1938.

KEER, RODGEN y YOUNG: Pulmonary tuberculosis. Livingstone Ltd., Edimburgo, 1945.

KETTLE: Pathology of tumors. Lewis and Co., Londres, 1945.

MCCALLUM: Textbook Pathology. Saunders, Londres, 1942.

MAGNER: Hematology. Churchill, Londres, 1938.

MUIR: Textbook of Pathology. Arnold and Co., Londres, 1941.

ARTE

# SOLANA EN EL MUSEO

por Fernando Jiménez-Placer



A los pocos meses de la desaparición del pintor, la triunfal comparecencia de su arte en nuestro Museo de Arte Moderno a través de una magnífica exposición antológica, inicia, con los primeros atisbos de su "redescubrimiento", el proceso de su consagración. Abrese la era de revisión de su obra bajo la seducción de una luz nueva, y súbitamente nos sobrecoge la convicción ferviente de que aún queda mucho por debatir y proclamar sobre la excepcional dimensión de su valía. No se trata de "retornos", o de "arrepentimientos", o de rendir tributo de justiciera apreciación desapasionada, reacciones plausibles a las que suele estimular la muerte; sino sencillamente de reconocer, a la vista de esta compilación selectiva, ya concluida, que Solana es un pintor extraordinario, insólito, de vigor estructural y de potencia cromática, inequivalente con nada de la pintura contemporánea.

En el vestíbulo del memorable Tercer Salón de la Academia Breve de Crítica de Arte, pudimos alegremente desembarazarnos de ese bagaje de premisas estéticas, de previas concesiones sobre las intenciones extraplásticas, que nos salvaguardan de la tentación de los juicios extremos en las exposiciones al uso... Antes de entrar en el salón, una magnífica resaca de cromáticas fulguraciones, gloriosamente evocadoras de la suntuosidad adriática, nos arrastraba hacia la plena mar del mundo solanésco. ¡Qué esplendor de acordadas policromías, encendidas, unánimadas por un cálido centelleo de bronce antiguo! ¿Pero son estos Solanas, los Solanas "ateridos" —que a pesar de todo se imponían a nuestra admiración— en la luz abisal del Palacio de Exposiciones del Retiro? Aquí y allá habíamos admirado Solanas en el ambiente acogedor de una luz más propi-

cia; recordábamos otras exposiciones de selección menos apurada; pero nunca como a la vista de este conjunto, exhibido con el máximo aplomo y dignidad museográficas, se nos impuso la evidencia de la calidad "histórica" —histórica por intemporal, aunque parezca paradójica— de este magnífico pintor, incorruptible ya en su valía para las cambiantes predilecciones del gusto, inmovible sobre la robustez de su plástica, saturado de españolidad, pero comprensible sin apoyaturas de pintoresquismo, a la vez "contemporáneo" y "eterno".

Súbitamente nos sentimos desamparados del anecdotario picante, de la singularidad del "caso humano" de las andanzas y predilecciones biográficas a que son alusivos los lienzos; olvidamos la posible interferencia cultural de los temas de "España negra", y el problema de la plausible o inoportuna estimación de Solana como epígono de la generación del 98... El itinerario de la exposición nos ha sobrecogido de puras e intensísimas emociones artísticas. Tal vez buscábamos saturarnos de la palpitación humana de escenas trágicas y sombrías; pero la fatalidad del arte nos impone emociones muy diversas, contradictorias: gozamos de la suntuosidad aromática, de la reposada energía de los ritmos compositivos, del rigor plástico y de la claridad de las estructuras.

Sólo los lirios de los valles visten más bellamente que estos mascarones desharrapados, como sólo las colgaduras de las catedrales ostentan un púrpura más opulento que tal cortina y tapicería de prostíbulo; en los retratos de "intelectuales" los tejuelos de los libros esplenden como piedras preciosas; y hasta los esqueletos, en los admirables lienzos de "Postrimerías", prestigian sus óseas armazones con una calidad de marfil antiguo.

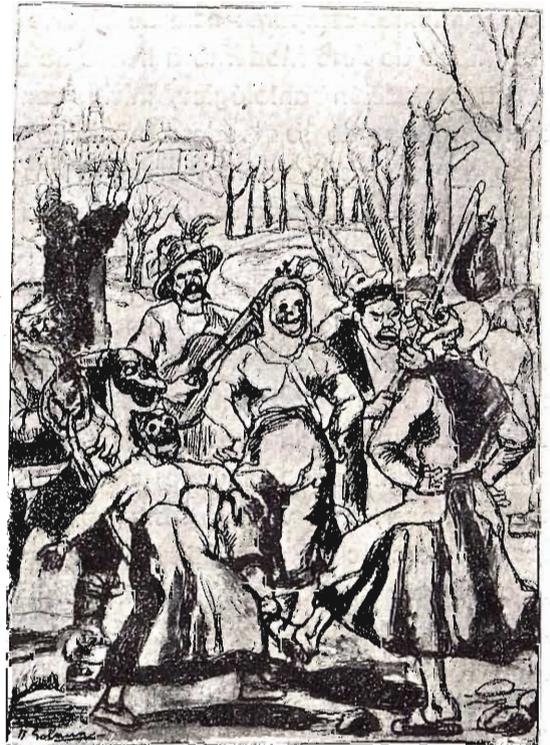




VISITA  
AL MUSEO

frontales, aplomadas, "sedentes" en su vigor arquitectural; como tampoco pueden desligarse estos ritmos estructurales sencillos; ostentosos, de una elemental cuadratura, de la vibración y radiación cromática que los dinamiza; en Solana el dibujo "estático" y el color "dinámico" se interpenetran y equilibran.

Queda intacto el ingente aspecto de su temática. Por hoy nos urgía destacar, que si según las discriminaciones orsianas hay "pintores para filósofos", como Poussin —y pintores para héroes, como Miguel Angel, y pintores para músicos, como Watteau— hay también "pintores para pintores" como Tiziano, Greco, Rem-



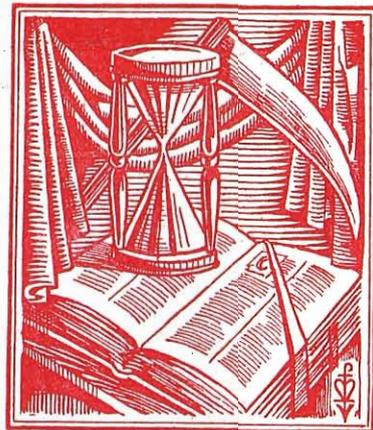
ENTIERRO DE  
LA SARDINA



VENDEDOR  
DE COPLAS

brandt, Velázquez, Goya. Pues bien, en esta estirpe "céntrica" del arte pictórico —la más inamovible para las veleidades estéticas— hemos de filiar a Gutiérrez Solana: "pintor para pintores", para la fruición de los esplendores y armonías del colorido; comprensible para meridionales y norteños, para los hombres de hoy y para los de mañana. Lo otro: el madrileñismo, la empedernida visión de la España Negra, el trasfondo de la biografía, el ciclo de su mundo poético... lo otro —lo demás— se nos da por añadidura.

# RABAJOS Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

Año I • Salamanca, Mayo de 1946 • Núm. 3

## COLABORAN:

Ernesto Giménez Caballero  
Alfredo Carrato  
Angel de Apráiz  
Luis Cortés  
Walter Wieber  
Agustín García  
Abelardo Moralejo  
José L. García Rúa  
Luis Granjel  
Amador Moro  
Francisco R. Adrados  
M. de Sena  
J. Polo Cuadrado  
& &

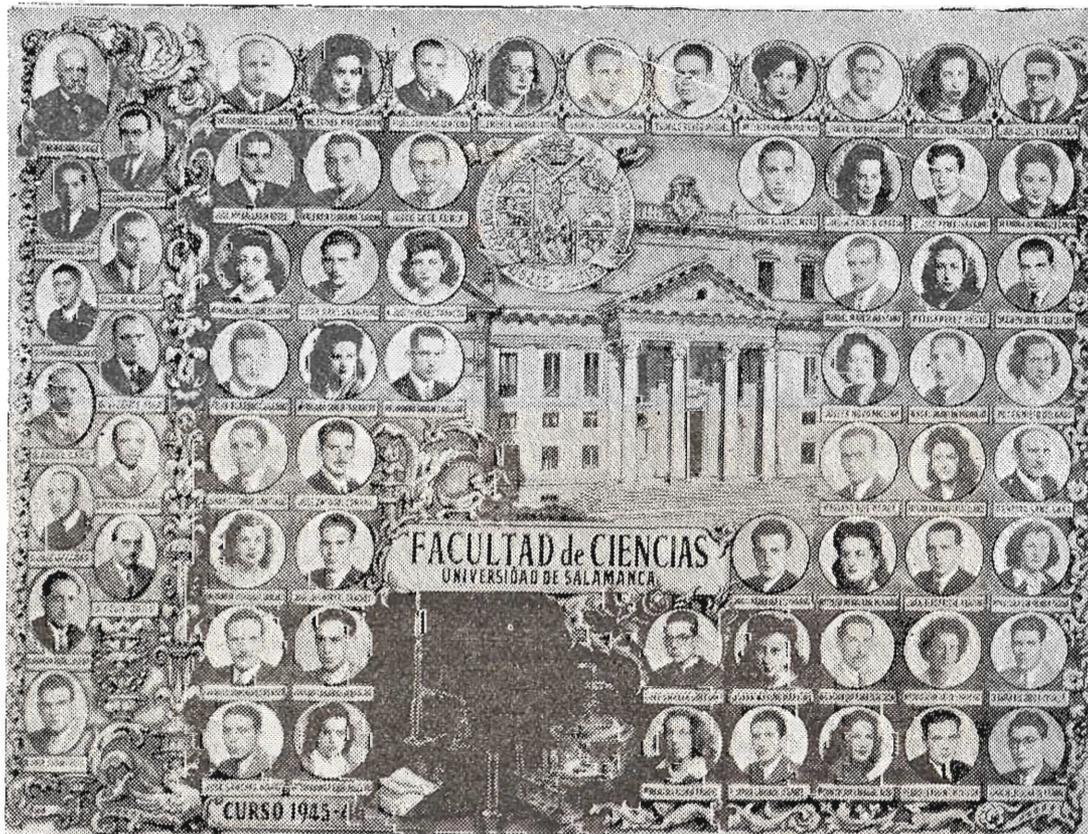
## SECCIONES:

Bibliografía  
Orlas  
Acta Salmanticensia  
& &



Precio: UNA PESETA





# TRABAJO Y DIAS



## REVISTA UNIVERSITARIA

Núm. 3 ♦ Salamanca ♦ Mayo de 1946

### SALAMANCA MIA

por ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

#### MADRID Y SALAMANCA

*Madrid es la cabeza moderna de España. (Lo sabemos. Pero también sabemos que por su modernidad y falta de asiento centenario no termina nunca Madrid de sentar la cabeza, trayendo con ello de cabeza a las verdaderas cabezas o capitales españolas, de las que sólo Madrid resulta un simpático y alegre sucedáneo político y burocrático. Madrid es una pura proyección de luces anteriores y exteriores.)*

*Como sede militar, Madrid fué la proyección de la imperial Toledo. (Por eso el Alcázar de España seguirá siendo el de Toledo y jamás el de Madrid. Y si no, dígalo la última prueba: en el de Madrid estuvo Azaña. En el de Toledo: Moscardó.)*

*Como sede religiosa y monarca, Madrid fué la proyección del Escorial. (Y la prueba de que cuando se ha querido seguir la Gran Tradición —la católica y germánica de España— no depositamos a José Antonio en el Panteón de Atocha, sino en la Basílica escorialense.)*

*Como sede atlántica, Madrid es el reflejo de Sevilla (y aun de Lisboa). Mediterránea: de Barcelona.*

*Y como sede espiritual —creadora de hechos nacionales—, Madrid no es sino la irradiación de otra "constante" histórica: aquella de Salamanca.*

*Sin Madrid sabemos que no hay marchamo nacional: que es el visto bueno, la firma, el despáchese, el Ministerio, la covachuela, el correo central: la Fama. Pero también sabemos que si las cosas no llegan a Madrid desde su sitio genésico y originario, esas cosas van al cesto de los papeles, al carro de los traperos, al olvido del cementerio.*

#### EL SECRETO ESPAÑOL DE SALAMANCA ~ ~ ~

*Los españoles que hayan pasado los tres años de la guerra en el lado de acá mucho me temo no puedan comprender lo que entonces —1936 a 1938— significó Salamanca para España y para la victoria.*

*Vosotros, camaradas, que no tuvisteis la fortuna de convivir con nosotros el "hecho salmantino", mucho me temo que sólo podáis adivinarlo emparejándolo débilmente a aquel suceso fundamental del año 1933, cuando nuestro José Antonio hizo la primera unificación de J. O. N. S. con Falange. Si Agustín de Foxá cumple su promesa de describir la Salamanca "Cuartel General" con la generosidad, grandeza y sentido afirmador que le suponemos, reflejando todos nuestros sufrimientos y todos nuestros triunfos, os podréis quizá dar cuenta de que Salamanca ha seguido siendo, en pleno siglo XX, el mismo antro mágico que era ya en la leyenda medieval: cuando se le creía una "Cueva" embrujada de donde saldrían milagros y diabluras, narrados o dramatizados después por nuestros mejores ingenios.*

*Yo he padecido y gozado mucho en Salamanca esos años cruciales de nuestra guerra. Y os puedo afirmar que mi existencia de español en ningún otro sitio fué puesta más en vilo y tensión. Quizá por eso comprendí, desde entonces, todo el secreto enorme, nacional y decisivo, de Salamanca para España. Y que consiste en solo esto: "armonizar los opuestos", "equilibrar las contradicciones", "encauzar lo desparramado", "uniformar lo multiforme" "unificar lo plural". En conclusión: "dar genialidad nuestra y española a lo heterogéneo y heterodoxo". Hacer de todo "Renacimiento" de Europa un Renacimiento hispánico. Y del "Europeo": uno "Español".*

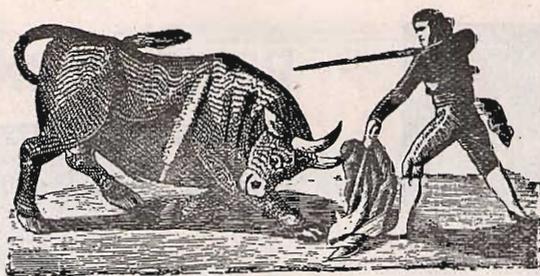
#### ¡ARRIBA LO ESPAÑOL! HOY, NUESTRO GRITO

*Es, por tanto, en la falange secular, clarísima y genuina de Salamanca donde la esencia de nuestra victoria se cuajó. Ya que la victoria fué la consecuencia triunfal y armoniosa de aquellas luchas que dieron muchos de nosotros en cárceles o alejamientos; cuando en las calles de Salamanca, y en su Plaza Mayor, y en su Colegio de Anaya se debatían las ideas importadas de Roma y Germania contra las corrientes escolásticas, populistas, perezosamente petrificadas en los fríos recovecos salmantinos.*

*Todos los que formamos hoy la España en marcha tenemos ese estremecimiento de lucha pasada. Y vencida. Y el gusto por lo sencillo, limpio y algo rural. Alternado con cierta tendencia plateresca salmantina.*

*Algún día se estudiará este grupo nuestro o nueva Escuela salmantina, como se estudian hoy los grupos creadores de las anteriores escuelas salmantincenses.*

*Porque en esta falange secular de esfuerzos espirituales está el secreto de la Historia de España: del Genio de España. ¡Creedme, españoles! Pues sé lo que me digo. Y quiero que vosotros también sepáis —de ahora en adelante— lo que debéis decir cuando os acerquéis a Salamanca, mi Salamanca, ¡Salamanca nuestra!: ¡ARRIBA LO ESPAÑOL!*



# « HORTELANO »

(RECUERDO DE CORDOBA)

El que tenga alguna vez la suerte de pasar por Córdoba, que tantos recuerdos taurinos encierra, puede hoy día contemplar en el Círculo de la Amistad una de las más elocuentes pruebas que muestran bien claramente lo que representaba la lidia de reses bravas en los últimos años del siglo XIX.

No es mi intención tratar de un tema tan debatido y, por ello, tan pasado de moda, de si ahora se torea mejor o peor que antes, y no digamos nada, del tantas veces atacado tema del tamaño de los toros. No soy yo el llamado a entrar dentro de estas cuestiones, pues no conocí otros tiempos más que los actuales. Quiero simplemente referir un hecho y mostrar la impresión recibida en mi ánimo de aficionado a la fiesta brava al admirar uno de los trofeos taurinos existentes, que nos demuestran lo que "era" un toro de lidia por los años en que el ser matador de toros requería, como primera condición un valor extremado y un ánimo bien templado.

Hay en el referido Círculo de la Amistad, en la ciudad de Córdoba, una sala dedicada al "gran filósofo" cordobés Rafael Guerra "Guerrita", por haberse trasladado a ella gran parte de los recuerdos taurinos que el Guerra tenía almacenados en su casa.

Colgadas de las paredes hay hasta seis cabezas disecadas, de toros que fueron lidiados por los maestros de su tiempo. Aunque ninguna de ellas es "manca" por el tamaño respectivo, llama inmediatamente la atención (esto no sólo me ocurrió a mí, sino a todos los compañeros que iban conmigo y conste que algunos no son aficionados a la fiesta taurina), una colocada en el fondo: es la cabeza del toro "Hortelano".

No llama la atención ni por la esbeltez de sus líneas, ni por la belleza de su pelo, sino única y exclusivamente por el tamaño de sus

astas. En la ficha correspondiente al toro "Hortelano" se lee: Toro de la ganadería de Siguri, lidiado en Badajoz, el 18 de agosto de 1869. Se hizo célebre el toro "Hortelano", no por su bravura, sino por su tamaño y por el de sus astas.

Para darnos una idea, baste decir que de pitón a pitón mide la "ridícula" distancia de un metro y diez centímetros. Si a todo esto añadimos que el bueno de "Hortelano" contaba cuando se lidió con ocho largos años de pasto por las dehesas andaluzas y con la correspondiente "mala sangre" y "buen sentido común", como suelen decir hoy día, que puede almacenar un toro durante este tiempo y, además, que pesó sus treinta y cinco arrobas, creo que nos podremos dar cuenta, aunque no del todo exacta (pues acostumbrados a esas "catedrales" que hoy nos suelen echar por los chiqueros de nuestros corrales taurinos, es difícil imaginarse un "marrajo" de estas condiciones) de cómo sería esta mole lidiada en Badajoz.

Un poco extrañado y, al mismo tiempo, admirando el valor del que tuvo el atrevimiento de encerrarse en una plaza con un bicho como aquel pregunté quién había tenido la suerte de despachar al toro "Hortelano" y me respondieron, que nada menos que el califa cordobés Rafael Molina "Lagartijo".

Dadas las condiciones del toro y el tamaño de sus astas, fácilmente se podía uno dar cuenta de lo difícil que resultaba el practicar la suerte de matar, pues era del todo imposible el vaciar al bicho sin ser empitonado. Y, según me refirieron, esto mismo le ocurrió a Lagartijo, el cual, considerando los pros y los contras, llamó a su peón de confianza y le ordenó que, efectuado el embroque, le recogiera por detrás. Perfilándose y marcando se-

gún los cánones la suerte del volapié, "liquidó" al morlaco, siendo recibido en los brazos de su peón.

Después de ver toros de esta clase y condiciones, francamente, ver esas "peritas en dulce" que nos sueltan todas las tardes de corrida, es algo decepcionante. Desde ese día la admiración que había sentido por Lagartijo, que ya era considerable y sólo de referencias, aumentó enormemente. Hombres como él, que no dudaban en encerrarse con toros de esta clase, no creo se den todos los días.

Esto era, a mi modo de ver, lidiar reses bravas. Y, según dice la gente, si a los toros se les quitaran los pitones, perderían todo su encanto y nadie iría a ellos, considerese cuál no sería la emoción y el gusto que sentirían los antiguos aficionados, viendo rematar una larga cambiada o colocar un magnífico par al quiebro o largar, como Dios manda, un magnífico volapié a Rafael Molina y, todo esto, no con un becerro de cuatro años escasos, sus veinte arrobas de peso a lo sumo y, hasta a veces, si las astas son un poquito largas, arregladitas y todo sino con un toro con ocho años, un poquito crecidito, sus treinta y cinco arrobas de peso, y unos pitones de un metro y diez centímetros de abertura. Total, casi lo mismo.

Pero, por algo ha evolucionado la vida y en algo tiene que diferenciarse el siglo XX de siglo XIX, pues al menos en esto de los "toros", sí creo que se diferencian.

Y para terminar, una anécdota curiosa. Toreaba una tarde el Guerra, y al salir de su casa en dirección a la Plaza, recibió un telegrama, comunicándole había muerto una tía suya. Sin darle importancia a la cosa llegó al redondej y le soltaron un magnífico ejemplar, algo así como "Hortelano", sus treinta y ocho arrobas y un morrillo en el que podía dormirse tranquilamente la siesta en un día de verano. Después de los correspondientes tercios de varas y banderillas, llega la hora de matar, y el Guerra, con mucha sangre fría, le dice a su peón de confianza: Manué, colócame en el 3.

El peón no se dió por aludido y el Guerra, un poco enfadado, le repite la orden: Manué, te he dicho que me lo coloque en el tre. El peón, pálido y descompuesto, le pregunta: Rafaé ¿qué quíe pa tu tía? **JOSE POLO CUADRADO**

Intento vano el de buscar entre los pensadores griegos una definición categórica y exhaustiva del concepto, de piedad, griego, "eusebeia", ni Platón ni Aristóteles lograron una noción adecuada en el orden de las ideas; a lo sumo se intenta definirla negativamente, por lo que no es, o por lo que a ella se opone. De esta forma Platón, en el Eutifrón, cuyo objeto es definir la verdadera piedad, va rechazando, con el método socrático, una a una, por insuficientes, contradictorias o indignas del concepto de la divinidad, todas las soluciones que le presenta su interlocutor. Ni el perseguir la impureza, ni el hacer aquello que place a los dioses, ni el considerarla como una parte de la justicia, la que regula las relaciones del hombre con la divinidad, satisfacen a Sócrates; pero él no avanza más, no sienta nada positivo. En estas ideas se basaba, sin duda, Cicerón, al decir: "est enim pietas iustitia adversus deos". Más concretamente y en consonancia con la opinión corriente sobre la piedad la define Sexto Empírico: "el conocimiento del servicio divino". No obstante esta imprecisión en la fijación teórica del concepto, la piedad es un hecho en el mundo griego, existe de ella una opinión colectiva, es un estilo de vida que subsiste fijo en la conciencia de la multitud, en ella se funda el vulgo de Atenas, "la ciudad más devota y temerosa de sus dioses", para considerar a Jenofonte y a Nicías como modelos de piedad, y a Alcibiades, Protágoras, Diágoras y otros como prototipos de impiedad o ateísmo. Solamente de la opinión del hombre medio, y de su manera de entender los fenómenos religiosos puede deducirse una idea aproximada y real. Como advierte K. Prümm (Religionsgeschichtliches Handbuch. p. 522) a causa de la semejanza de su empleo y de los muchos casos en que se entrecruzan e identifican, no suele distinguirse al hablar del mundo griego entre religión, religiosidad y pie-

# LA PIEDAD ENTRE LOS GRIEGOS

por Amador Moro

dad. Quizás sea demasiado sutil innecesaria la distinción entre los dos últimos conceptos.

Según E. Eller (Das Gebet), citado por Prümm, el concepto moderno de piedad encierra predominantemente una actitud interna, espiritual, habitual, y consciente de respeto y veneración a la divinidad que trasciende al exterior mediante los actos del culto. Aunque la disposición del espíritu es más esencial, necesita también de la colaboración de las potencias somáticas. Entre los griegos es todo lo contrario, reduciendo la afirmación a la piedad corriente del hombre medio, libre de preocupaciones intelectuales, y no a ciertos hombres de virtud pura y eximia. (V. sobre la piedad de Jenofonte y Nicías Bremond. La Piété Grecque. París, 1914). La piedad en cuanto expresa una relación humano-divina se cifra en la observancia religiosa de los ritos sagrados, de acciones externas, en las que el espíritu y la intención no cuentan para nada, y en ese sentido la definición de Sexto Empírico ya citada es la más exacta. Hasta tal punto era unilateral este concepto, que aun el autor de los pensamientos más atrevidos e irrespetuosos y de las burlas más sacrílegas contra la divinidad pasaba entre la multitud de los piadosos con tal que realizara las prácticas cultura-

les con el legalismo rigorista establecido y que no negara formalmente la existencia de los dioses.

La comedia nos brinda ejemplos de suficiente fuerza probativa, así como gran número de escritores, filósofos y políticos de la antigüedad. La piedad griega se reduce al culto, no es subjetiva, de relación o comunión íntima de hombre con la divinidad; tampoco implica respeto y menos aún amor; no se exige fe en el poder ni en los mitos divinos, bastaba con cumplir con el deber cívico de participar en el culto de la ciudad o del Estado.

La tradición, el "mos maiorum" es la única fuente, el cuerpo legal que determina los actos o manifestaciones externas de la piedad. Los ritos y ceremonias religiosas, avaloradas por su misma antigüedad, se revisten de un carácter sagrado y adquieren la categoría de ley intangible, no atreviéndose el Estado a derogar ni los que, por su primitivismo, eran tachados por espíritus liberales de ridículos, infantiles o incluso inhumanos para tiempos de más alto nivel de cultura y civilización. Se venera y se honra a los dioses en virtud del "nomos", "la ley" de la tradición hecha ley, derivada de la voluntad divina o voluntad de Zeus. Para aclarar el concepto y la importancia del "nomos" entre los poetas griegos, cita Kerenyi las palabras de Heráclito (Fr. 112, Diels): "Todas las leyes humanas se nutren y toman vigor de la ley divina". Para Píndaro, el "nomos" es la ley omnipotente sobre hombres y dioses, el "basileus", Zeus, cuya voluntad dispone la ordenación de cuanto existe.

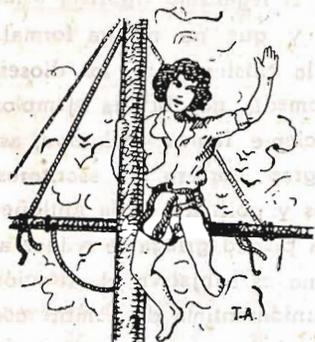
La falta de raigambre espiritual y de fondo interno es la causa de que no se pueda concebir la piedad en el individuo desligado de un grupo social. Puede tener su asiento en el individuo en cuanto forma parte de la familia, de la ciudad, del Estado. Reviste, pues, estas tres formas o grados, pues las tres colectividades se sienten bajo la pro-

(Sigue en la página 20)

# LA HISTORIA TRAGICO MARITIMA DE PORTUGAL

por LUIS LEOCADIO CORTES Y VAZQUEZ

*De una reciente lectura de la Historia Trágico-Marítima y de su comparación mental con «Os Lusíadas» han nacido las ideas y sugerencias que apunto. Quizá sean inexactas y precipitadas, con todo, no resisto a la tentación de comunicar algunas de ellas, dejando para mejor ocasión un más hábil análisis y desmenuzamiento, cuando me sea posible verificar otra lectura más sosegada y serena.*



Es la isla de San Simón, en la ría de Vigo, uno de los lugares más placenteros y sonrientes que pueden brindarnos las encantadoras rías bajas. Todo allí parece respirar dulzura y calma, sosiego y armonía, y, sin embargo... este lugar maravilloso es el escenario de una tremenda tragedia, de una historia dramática y triste. ¿Recordáis la doncella anegada por las aguas del mar, mientras esperaba ilusionada la visita del amante? Los cancioneros galaicos de la Edad Media, con su dulce monotonía paralelística, la cuentan de un modo encañtador...

Sedia-m' eu na ermida de San  
[Simón  
e cercaron-mi as ondas, que gran-  
[des son:  
eu atendend'o meu amigo,  
eu atendend'o meu amigo!

Las aguas van subiendo y la muchacha, resignada, pero sin apenas hacer nada por salvarse, ve impasible cómo, fatalmente, va anegándose, sin tener barquero ni remador que acuda en su auxilio. Es entonces cuando, débilmente, dice su queja hondísima y maravillosa...

Non ei i barqueiro, nen remador,  
morrerei fremosa no mar maior:  
eu atendend'o meu amigo,  
eu atendend'o meu amigo!  
Non ei i barqueiro, nen sei remar,  
morrerei fremosa, no alto mar:  
eu atendend'o meu amigo,  
eu atendend'o meu amigo!

Parece inconcebible que un lugar tan ameno y delicioso, todo

sonrisas, pudiera inspirar cañción tan honda y delicadamente triste. Lo que pudo ser alegre barcarola se convirtió en tragedia por la mentalidad galaica, tan inclinada al lloro y la saudade, y tan fina en matices e interpretaciones de suave melancolía.

Este sentido de lo trágico, este gusto por lo que pudo ser y acabó mal, creo que explica en gran parte la Historia Trágico-Marítima portuguesa.

Portugal, país marino y marinero, que consagró su vida al mar, que logró en él las páginas más brillantes de su Historia y literatura que finalmente lo incorporó a su arte, creando ese «gótico oceánico» en que todos los motivos ornamentales lo son de marinería; que construyó esa maravillosa ventana de Tomar, que si en detalle está informada por elementos náuticos —calabrotes, velas, esferas— en conjunto semeja una fantástica decoración de palacio submarino, este Portugal saudoso no podía menos de darnos la obra íntimamente portuguesa que refle-

jara el mar trágicamente, o, digámoslo de una vez, que nos diera el reflejo angustiado y saudoso del mar.

Como todo lo auténticamente nacional, la obra es de tipo popular y de mano de diversos autores. Sólo tardamente —en 1735, como diremos después— fué recopilada. Muchos de los que escribieron estas narraciones nos son hoy totalmente desconocidos.

La Historia Trágico-Marítima, que este fué el nombre certero y exactísimo que Gomes Brito acertó a darle cuando la sacó a luz en 1735-1736, es una recopilación de relatos de naufragios sufridos por las naves portuguesas que hacían el camino de las Indias.

Aunque hecha esta recopilación en el siglo XVIII, los textos que la componen son muy anteriores; casi todos son del XVI, y sólo alguno, raramente, más tardío. Su forma primitiva de impresión y difusión fueron los pliegos sueltos que corrían de mano en mano, a la manera de los pliegos de romances españoles.

Es Portugal el país que cuenta con la literatura marinera de naufragios más rica, y es en este acento dramático y trágico del tema donde reside el secreto de su auténtico portuguesismo.

España no tiene una literatura comparable de este tipo. Las narraciones de Cabeza de Vaca están muy lejos de la interpretación trágica del mar que late en estas páginas. El hecho de que estas relaciones siguieran interesando en el siglo XVIII nos dice bien a las



claras cuán vivo y arraigado seguía el tema en Portugal.

Es de notar el hecho de que estos relatos son contemporáneos en gran parte de «Os Lusíadas», siendo, sin duda, más populares que el poema camoniano. «Os Lusíadas» es una obra culta y con muchos elementos ajenos al gran público de entonces. Además, es el reflejo de una gesta triunfal y, por añadidura, harto sabida; sus cultismos, el elemento mitológico e histórico —en ocasiones recargado— contribuirían a hacer el poema menos popular. Es curioso el hecho de que los estudios más sólidos sobre «Os Lusíadas» han venido de fuera —Stork, Schlegel, Humboldt— como el eco que despiertan a raíz de su aparición, tal vez, mayor en el resto de Europa que en Portugal mismo. Acaso esta «impopularidad» del magistral poema luso se deba a esta falta de tragicidad que, por el contrario, era la médula de los relatos coetáneos que formaron después este «corpus» de naufragios de la Historia Trágico-Marítima. No hay en ésta maravillosas islas como la del canto IX de «Os Lusíadas», ni deliciosos «chorosos ojos soberanos» de la mimosa Venus que sabe mezclar en su angélico semblante la sonrisa y la tristeza (II,144) para convencer a los dioses, ni siquiera mares tan maravillosos como aquel nocturno —adivinación del paisaje romántico, que diría Valbuena— en que la luna reflejaba «pe-

las argenteadas ondas Neptuninas» y el cielo parecía un «campo revestido de boninas» (I,58).

Los relatos, escritos muchas veces por supervivientes, o por un escritor que los recogió de alguno de ellos, tienen una viveza y fuerza dramática que de otra manera es imposible conseguir.

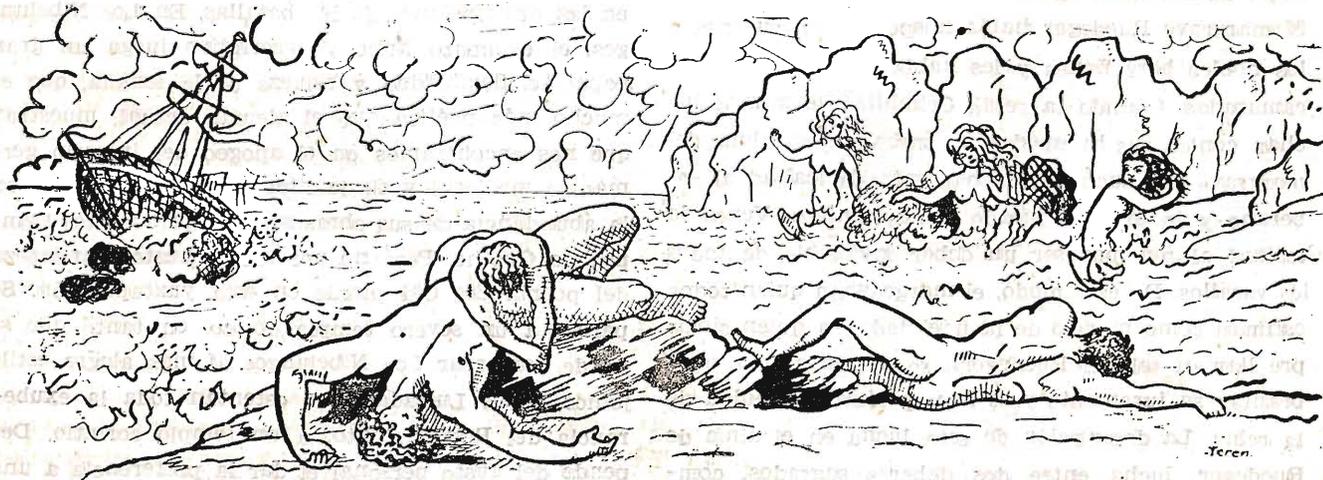
Hay episodios del más impresionante patetismo. Sirvan de muestra: las letanias entonadas sobre la cubierta de un galeón que se hundía en una noche borrascosa, entre las luces fantasmales de cirios y faroles; los sorteos entre naufragos —lotería de vida y muerte— para ocupar las balsas construidas con restos del navío; el mercader que, viendo llegar su fin, pedía a gritos confesión, y no siendo posible atenderlo comenzó a declarar sus pecados en alta voz, tan espantosos que se le hubo de tapar la boca con una toalla; la madre separada de la hijita, a la que ve ahogarse en brazos de la nodriza, que, por no haber tenido la suerte de ocupar la balsa, se negó a soltar la criatura.

Aunque siempre en encuadratura dramática, no faltan episodios pintorescos: el naufrago que pide un trago de vino antes de arrojar-se al mar, mientras, imposible, ve salvarse a otros compañeros más afortunados en una jangada; las riquísimas vestiduras de sedas y brocados con que se cubren unos supervivientes que han perdido las suyas destrozadas y utilizan las mercaderías del navío.

Las páginas de la Historia Trágico-Marítima contienen una colección de cuadros de fuerte realismo. Las hay que relatan asaltos de piratas, como la pérdida del galeón «Santiago», atacado por los holandeses a la altura de Santa Elena; pero éstas son más escasas.

¿Qué causas motivaron estas tragedias? Los relatos nos hablan insistentemente de la exagerada carga; el estado de los barcos era, a veces, tan lamentable como el del galeón «San Alberto», cuya quilla caía a pedazos tocándola con una caña.

Y, finalmente, otra pregunta: ¿Por qué tanta popularidad la de estas narraciones desgraciadas? ¿Acaso por prevenir otras tragedias con la publicación de los desastres anteriores y de las causas que los originaron? Es posible, pero creemos que no es la razón fundamental. Los relatos que integran la recopilación de Gomes Brito, las pérdidas de las naos «San Juan», «San Benito», «San Pablo», «Santo Tomé», etc., ofrecían al pueblo el realismo y actualidad viva que no podía darle el poema maravilloso de Camoens. El pueblo veía en ellos, no un Adamastor fantástico y lírico que habla a Vasco de Gama, sino el Cabo Tormentario, peligroso y terrible. veía la tragedia del mar, lo que con genial instinto supo bautizar Bernardo Gomes Brito al llamarlos: Historia Trágico-Marítima de Portugal.



Don Ramón Menéndez Pidal ha probado con buenos argumentos el origen germánico del Poema de Mio Cid, basándose en el hecho de que las circunstancias sociales y culturales son las mismas. Esta afinidad resultará más clara aún si nos fijamos en el tema idéntico del poema español y del cantar de Los Nibelungos, que, evidentemente, es la lealtad. El Cid Campeador guarda la fidelidad a sus compañeros, su familia y su rey, a pesar de que el último le paga su lealtad con ingratitud. También en Los Nibelungos el rey Gunther y la reina Crimhilda son los que menos valen. No obstante, todos observan la misma lealtad hasta la muerte.

El protagonista de la segunda parte de Los Nibelungos, el sombrío Hagen, comete atrocidades para complacer a su reina. Pero no lo hace por ser cruel y sanguinario por naturaleza, sino para cumplir su deber de fidelidad de vasallo. Que no lo es, lo prueba su amistad cariñosa con el juglar Volker, con el cual hace centinela para guardar sus camaradas rendidos por el sueño. Hay que achacar la culpa de sus crímenes a la reina Crimhilda, viuda de Sigfrido, que es el

épico, ni antiguo ni medieval ha alcanzado. Los otros héroes, que, a excepción de Hagen, que se hace criminal por culpa de su reina, todos son caballeros sin mancha alguna, muestran la misma fidelidad. Se ve que, tanto el poema del Cid como el de Los Nibelungos, son un cantar de los cantares de la lealtad. Además de la identidad del tema y del ambiente general, hay otras semejanzas secundarias. Las hay, en primer lugar, en la falta de todo nacionalismo consciente. El Cid trata a los moros con la misma indulgencia que a los cristianos. Cuando se marcha de un lugar, los moros lloran como si se tratase de su mejor amigo. El autor desconocido de Los Nibelungos no hace ninguna diferencia entre los borgoñones y los hunos. ¡No ve que es una barbaridad que una germana se case con el rey de los hunos! Otra semejanza de los dos poemas está en la exacta descripción del paisaje, tanto de las correrías del Cid como del viaje de los borgoñones a lo largo del Danubio. Aunque haya en ambos casos equivocaciones, la descripción del paisaje es mucho mejor que en la Chanson de Roland.

A pesar de todas estas semejanzas, que prueban la

# El Poema de Mio Cid y Los Nibelungos

por Walter Wieber

personaje más repugnante de la epopeya. Se ha casado sin amor alguno con el feísimo rey de los hunos, para poder vengarse de sus parientes. Invita a los borgoñones con el propósito de hacerlos matar por sus guerreros. De esta manera pone a su fiel vasallo Ruedeger de Bechlarn en un terrible conflicto de deberes. El margrave Ruedeger había hospedado en su casa a los nobles borgoñones y les había jurado lealtad de camaradas. Cuando la reina Crimhilda le manda luchar contra sus huéspedes se traba en el alma del margrave una lucha espantosa entre la lealtad al soberano y lo que ha jurado a sus amigos. Vence la lealtad al rey, por ser un deber inviolable de todos los vasallos. De este modo, el margrave, a quien todos estiman como modelo de la fidelidad, y a quien siempre llaman «el fiel Ruedeger», se ve obligado a quebrantar su juramento y se hace perjuro por culpa de la reina. La descripción de esta lucha en el alma de Ruedeger, lucha entre dos deberes sagrados, comprueba una maestría psicológica que ningún poema

afinidad de las obras, hay entre ellas grandes diferencias. El cantar de Mio Cid es muy sobrio, no contiene ninguna palabra superflua, y reduce el elemento emocional y descriptivo a muy pocos versos, como se ve en las escenas entre los conyuges, en el sueño con el ángel Gabriel, que está descrito en siete versos, y en las descripciones de las batallas. En Los Nibelungos, el elemento lírico y descriptivo juega un gran papel. La flexibilidad y riqueza de la lengua, que es mucho más poética que el alemán actual, muestran que nos encontramos en el apogeo del imperio germánico medieval y de la literatura alemana, que en la abundancia de sus obras supera mucho a los tiempos de Goethe. Pero no por eso la austera grandeza del poema del Cid pierde en esta juxtaposición. Se parece a un severo templo dórico en tanto que se puede comparar Los Nibelungos al más alegre estilo jónico, y Os Lusíadas, que ostentan toda la exuberancia del Renacimiento, a un templo corintio. Depende del gusto personal el dar la preferencia a uno de ellos.

I.—El cantor, que no escritor, de los versos que vais a leer y otros varios cientos de versos es de poco cuerpo, de un lado por su naturaleza y también en algo enjuto y encorvado por los años, que rondan los setenta. La voz aguda y alegre el ánimo, es todavía afanoso removedor de sus surcos y, cuando a la tarde torna los sueltos bueyes al pueblo, no olvida visitar el abejar rumoroso que también cuida en su huerto, más de doce corchos rezumantes de una negra miel de tomillos deliciosa, a fé del paladar del prologuista. Es él pués Labrador no pobre, ni tan rico que cuente con ocio y dinero para muchos libros: leer sí sabe y aun lee de vez en cuando, de donde poca —por fortuna— influencia se le ha entrado. Ya el escribir les es cosa más trabajosa a unas duras manos, más a su gusto cuando sujetan la manecera de roble, y por esto el buen Miguel González quiere mejor cantar. El me ha dicho, al asombrarme yo de tan firme memoria, que a fuerza de repasarlas en sus tonadas tras la yunta se le quedaban en la mente aquellas canciones refranes o arengas: que así llama él a sus versos. Con esto el alma se me alegró de oír que todavía —o ya— versos hay que no sólo por gracia de figura retórica se cantan; y enseguida me vino el comparar a mi tío Miguel (pues tío es por intrincados grados y afinidades) con alguno de los juglares de nuestra edad media y aun pasando a la griega figurarlo como un Hesíodo, que hubiera trocado su religiosa lira por la pirante de Arquiloco, con menos yel que éste. Porque en efecto lo que más gustoso le es al poeta es burlarse donosamente de las gentes de su pueblo o de los hechos que en él acaeen, regocijo de los vecinos de Santa Olalla y rabia grande de los reídos. Esto él lo sabe bien y aun sospecho que se gloria dello: yo recuerdo ahora aquellos versos de los que recitó a San Antón al ofrecerle las bestias de su casa, costumbre religiosa casi ritual, como sabéis, en los pueblos de nuestra tierra; y esos versos, tras explicar el gran agravio de los comvecinos y el temor del poeta a recibir dellos una paliza, los acaba así, aludiendo a la flaquez de su cuerpo: «si acuerdan de venírmela a dar/todos juntos a la una,/muchos más de la mitad/se van a quedar en ayunas».

II.—El lugar de acción sin duda se ha venido llamando Santa Olalla por siglos y siglos, si no es en éste nuestro, donde el cultismo hasta las gentes del pueblo ha entrado, causa de que los vecinos todos, quitando algún añejo representante de la raza, se esfuerzan hoy en llamar Santa Eulalia a su aldea, nombre con que es designada en los recibos de contribución de sus habitantes hacendados: Santa Eulalia de Tábara, por estar en la comarca desta villa, a poco más de una legua della, y unida por un camino de carros a la carretera de Zamora a Sanabria, que casi a una legua pasa. Por lo demás encierra su término dos hileras de tesos, tierra buena para trigos y centenos, un arroyo rico en barbos y bogas, y ancho llano de eras y pastizales, en parte, junto con una sombrasa alameda que antes ponía frescor en las tierras más hondas, estropeados por los embalses de los Saltos del Esla: los cuales de todo corazón maldicen los buenos pobladores. Y, en suma, un pueblo como otros muchos.

III.—Ocasión destas coplas, seguramente las más acabadas de nuestro aedo, fueron los rumores que hace algo más de un año se corrieron por Santa Olalla achacando fama de bruja a una conocida vieja del pueblo y de acólitas suyas a otras mujeres menos viejas vecinas de su casa: la cual es, como dicen los versos, en la calle principal, sólo distinta de las otras en la mayor cantidad de barro por que hay que irse atollando para pasarla. Fueron sobre todo dos o tres los vecinos y vecinas que se quejaban de los castigos y nocturnos martirios, que sobre sus asendereados jergones recibían asiduamente de la hechicera tropa; cuyos cuentos, si hemos de poner nuestra opinión, llegaron a quitar sosiego al alma del mismo Miguel González, quien a medias nos ha confesado que también de su mezquina persona llegaron a acordarse alguna noche las malditas hijas de Satanás. Con esto pienso yo que más por espantar de su espíritu los miedos que por otra razón, le vino a mi tío el pensamiento de burlarse alegremente de las negras viejas en sus versos: que tal poder curativo tiene con las almas el buen humor. Sea como quiera, vais a leer no más que dos o tres andanzas de las brujas, simplemente contadas, algún bodiguil aquelarre suyo, y los temblores de los vecinos ante ellas. Sé yo que no todos sabrán gustar la gracia destes versos: pero pobres los que no sepan. Porque en coplas tales y también en el libro de don Quijote es donde hemos de buscar la sal de nuestras tierras. Con aquellos datos, lectores, y los que sabréis por las notas juzgo que ya estaréis en posición de entender la canción de brujería como un habitante de Santa Olalla, y con ella, como ellos, reiros.

IV.—De los metros, si algún esquisito de oído o ligero de dedos llegara a

# LA CANCIÓN DE BRUJERÍA

## de Migueleico de Santa Olalla

EDICION DE AGUSTIN GARCIA, CON PROLOGO Y NOTAS

Las brujas deste lugar  
a mí me quieren combatir,  
y yo me tengo que arreglar  
para quitarles el vivir.

5 Una red de mentiras  
Crisanto me va a dejar:  
la tiene muy bien tejida  
y le sobró material.  
Con esa red de mentiras



10 por el barrio principal,  
cuando estén entretenidas,  
todas las voy a pillar.

Y después de bien malladas  
le pregunto a la priora:  
15 de andar con estas patrañas  
a ver quién fué la inventora.  
Quién con mil diablos sería,  
tal cofradía inventó:  
todo el mundo lo decía  
20 y nadie vió tal procesión.

Anda una vieja gibada  
calle arriba y calle abajo  
ajuntando su manada  
para darles el trabajo.

25 Las lleva por las praderas  
por alturas y pinares;  
luego van a las bodegas  
a las cubas y carrales.  
Allí beben y cantan

advertir que no son todo octosílabos lo que de brujas habla, piense en una medida más variada y flexible, que supera la de cansadas series octosilábicas, no en un defecto de medida. Y, si de otra razón no se contenta, recuerde que éstos son versos cantados, donde el tono redime todo lo que pudiera sospecharse falta o sobra de sílabas. La misma consideración valga para la distribución en estrofas, que rebasa por todas partes al romance o cualquiera otra combinación. Se diría que el poeta busca para sus versos instintivamente unas medidas más naturales y variamente amoldables.

## NOTAS

4. PARA] Forma que alterna con la popular: cf. v. 73.—Ovérvase el cambio de medidas de estos versos a los siguientes, que marca el paso de la introducción al asunto.

5. UNA RED...] Aquí empieza la alegoría piscatoria que sirve para introducir el asunto, olvidada por el poeta desde el v. 17.

6. CRISANTO] Pescador de Sta. Olalla, más famoso por embustero que por pescador, principal divulgador de los cuentos bruñeriles.

10. BARRIO PRINCIPAL] v. prólogo, III.

11-12. CUANDO ESTEN...] Consiste el sistema de pesca más usado en aquellas aguas en tomar un amplio trozo plano de red con plomos por los bordes, el cual, acercándose en silencio para coger «entretenidos» a los peces, se lanza sobre ellos. PILLAR] = Atrapar.

13. DISPUES] Alternando con la culta: cf. v. 37. MALLADAS] Mallarse, término pescador. = Enredarse los peces en las mallas.

17-18. QUIEN...] La yuxtaposición de las dos oraciones sustituye a la unión por el relativo: Quién... sería, que tal...

19. LO] Se refiere a las andanzas de las brujas.

20. PROCESION] Notad en este trozo las palabras «priora» «cofradía» «praxesión» empleadas por burla.

23. AJUNTANDO] Más espresivo que el simple «juntando».

24. —LES] Constructio ad sensum.

28. CARRALES] Toneles de pequeño tamaño.—Recuérdese que las bodegas están en las afueras de las aldeas, escavadas en los tesos, y a ellas se puede entrar por el gran agujero abierto en la bóveda llamado zarcera.

30. RIGUIDON] Asimilación, por rigodón: deste baile no conocía Miguelico más que el nombre: así pues, está con valor genérico por baile ridículo.

35. EN CA] Prep. en con sentido de dirección: no existe la loc. «a cá», pero a veces se oye «a en cá», o «a 'n cá».—RONDIN] Vecino de Sta. Olalla, de los más quejosos de mágizas molestias. El sentido del sobrenombre, que se trasmite en los pueblos de padres a hijos mejor que el apellido, aquí, como muchas veces, se ha perdido.

38. MARTIRIO] Palabra fijada por los embrujados para indicar los arañazos, gritos, etc. de aquellas señoras: por eso dice «el» martirio.

40. CASA] Forma rara cuando sigue el nombre del amo en gen.: cf. v. 35. ELPIDIO] Carpintero de Sta. Olalla, que vive cerca de Rondín: otro de los martirizados.

41. PO'L] = Por el

42. ANDAI] Este imper. alterna en el leonés con el inf.-imper.

44. ZORRO] Se llama zorro al hijo de padre desconocido, sin duda masculinización del nombre, bien corriente en fem., para designar el hijo.—CAPAO] Aquí seguramente dicho, por analogía, de la cola.

45. FAJINA] = Faena. De las influencias ciudadanas las más fuertes son naturalmente las que le quedan del servicio militar a la gente del pueblo: cf. v. 31-32.

47. SOBAREMOS] Verbo formado sobre «soba» = Paliza.

48. LA... EL] Ac. de pers. sin prep.: y no es cosa de achacarlo a galicismo: en parte exigencia métrica.—RONDINA] Mujer de Rondín; v. v. 35. El sobrenombre en fem. indica la mujer o la hija del apellidado.—GITANO] Sobrenombre de un vecino de los Rondines, también víctima, hombre viejo, creo que ya muerto, no gitano de raza.

49. TIENE] El Gitano.

52. VAIGA] Dire «vaiga» porque se imagina ya en el lugar a donde ha de ir el cura.—QUE] Conj. final.—Frase irónica.

53-54. EL CURA...] Hay que suponer un verbo como «tiene», «está con», etc.

59. CASA] Cf. v. 40.—L] Elision de prep. «de».

64. CASTIGAR] Término también fijado: v. v. 38.

66. ENSINIAS] Disimilación.

69. Y EL...] Redundancia espresiva con tanta fuerza como la frase corriente «helado o muerto de miel».—Ovérvase el parecido métrico desta estrofa (65-69) con las de «Martín Fierro».

70. LA CANCION...] Magnífico rasgo de juglaría el destes cuatro versos de despedida.—LA... Y EL...] Nomin. enunciativos, formando oración independiente.

71. TUERTO] Como Camoens. Pero aquí por una operación desdichada.

73. PA] Cf. v. 4.

30 y bailan el rigudón,  
y la vieja, que es la jefa,  
les enseña la istrución.

Con todas estas bromas,  
al tiempo d'ir a salir,  
35 la vieja les dice a todas:  
vamos en cá de Rondín.  
Después que lo asustemos  
y le demos el martirio,  
todas juntas nos iremos

40 también por casa de Elpidio:  
si lo agarráis po'l trasero,  
andai con mucho cuidao:  
hay quien dice muy de cierto  
que es un zorro mal capao.

45 Terminemos la fajina  
con estos dos ciudadanos,  
y mañana sobaremos  
la Rondina y el Gitano:  
tiene una mula falsa,

50 la vamos a torear:  
veréis cómo llama al cura  
que nos vaiga a conjurar.

El cura el agua bendita,  
el Gitano el incensario,

55 y la Rondina en la cocina  
está rezando el rosario.

Todas una por una  
se pudieron escapar:

60 todas fueron a parar.  
La priora con su poder  
mandó la cuadrilla formar,  
y a aquella pobre mujer  
la empezaron a castigar.

65 Al llegar el señor cura  
con su sotana y sus ensinias,  
todas de allí se fueron:  
ella se quedó con la paliza  
y él asustado de miedo.

70 La canción de brujería  
y el tuerto que la inventó:  
le daréis una propina  
pa que la cante mejor.



# «Consuetudo Peregrinandi»

(NOTAS DE UNA EXCURSION ESCOLAR)

Salamanca es para mí como un amor fatal, en el que caigo y recaigo desde la primera juventud y cada vez más gustosamente. Así, en los primeros días de este mes, estábamos por ahí, en excursión histórico-artística de final de carrera de esta Facultad de Filosofía y Letras, con dieciocho encantadoras alumnas y tres privilegiados alumnos, nuestro decano Villanueva, los excelentes compañeros Melón y Alarcos, el ayudante Julito Lago, recién salido de esas aulas y, conmigo, Juanjo Martín, que ya antes había adquirido el cariño de los escolares salmantinos.

Para éstos y como un complemento del Camino de Oriente que traté de señalarles en mi reciente discurso inaugural —y aunque ya tienen ahí buenos guías para enseñarles los caminos—, voy a transcribir aquí algunas notas, de las que tomé en la peregrinación que después de Salamanca hicimos por el camino aquél y que comprueban su importancia entre las vías santiaguistas y cómo lo fué especialmente del arte y es foco importantísimo del mudéjar.

Pasamos después de Béjar, en nuestro autobús, por Aldeanueva del Camino, que es ya uno de los toponímicos significativos a que en mi discurso aludí, como también lo es el de Plasencia, fundada al final del siglo XII, con nombre acaso de "imitación" de otros frecuentados por los peregrinos y donde, como luego en Cáceres, recogimos igualmente notas sobre Juan de Alava y su escuela salmantina, que guardo para otros trabajos que espero dedicar a Salamanca. En esa toponimia reveladora, debe principalmente figurar el pueblo de Santiago del Campo, que pasamos entre Cáceres y Mérida. Y que se enlaza en Mérida con el nombre de Arco de Santiago, que se da allí al falsamente atribuido a Trajano, por el que sale de Mérida nuestro camino.

En Cáceres, acompañados por el profesor y arqueólogo doctor Ortí Belmonte, visitamos la iglesia de Santiago y evocamos el recuerdo de los "Frades" cacereños, que dan origen a los Caballeros Santiaguistas, cuya mi-

sión de proteger a los peregrinos, prueba la importancia que tenía aquel camino de la peregrinación, y lo que me extraña, es que hasta ahora nadie se haya fijado en él. Entre "Cásere'Vieh'o" como todavía llaman allí a los alcázares o palacios de los descendientes de aquellos caballeros, vimos en varios arcos de entrada bóvedas "de rosca", de ladrillos esquinados, con carácter mudéjar, pero en las que hablaba Lampérez de orígenes bizantinos. Y en el Aljibe del Palacio de las Veletas, atribuido a los siglos XI o XII, la tradición alejandrina y de las varias y magníficas cisternas de Constantinopla, de los siglos V y VI, cubiertas sobre columnas, se ates-

tigua como un importante dato que sumar a la relación bizantina directa, que por este camino debió llegar a las cúpulas salmantinas y zamoranas.

En Mérida, cuya sede arzobispal peregrina también para establecerse en Santiago en el siglo XII (sin que haya rivalidad capaz de impedir la denominación santiaguista del arco que antes indicamos), los Caballeros



de Santiago reconquistan la ciudad y ocupan el antiguo Alcázar, por ellos transformado en El Conventual, en cuyas piedras vimos también los rasgos visigóticos de talla de influencia bizantina, venida por el Mediterráneo.

El mudejarismo, naturalmente, lo encontramos por toda la excursión y de modo señalado en Guadalupe, en Toledo, y hasta en los esgrafiados de Segovia. No voy a hablar aquí de tantas obras de este arte en todos los altos del camino y menos de las emocionantísimas, de otro carácter, en los lugares mencionados y en Illescas, los museos de Madrid, El Escorial y La Granja. Sí diré, que en Segovia, ante la Puerta de Santiago, se despertó la vocación de una alumna mía, de aquí, para trabajar sobre los caminos castellanos a Santiago, con lo que se ha cumplido la profecía que me hicieron los de Salamanca, cuando de ahí marché, de que pronto se establecerían esos caminos por Valladolid.

Recomendaré especialmente a los estudiantes de Salamanca, para los que van de modo principal estos recuerdos y mi afecto imborrable, que vayan a Guadalupe, pues entre los nuestros ha dejado la añoranza más grata. No sólo por las grandes visiones religiosas y artísticas que ofrece, sino también, por la amable caridad de aquellos franciscanos, y cómo se conjugaban una y otras, de modo que no falta quien establezca ya una relación del arte mudéjar de los ladrillos endurecidos al fuego, con los riquísimos fritos y los churros de admirable tostado, tan castizamente españoles, que en dorado montón ante el desayuno, nos ofrecía la caridad del Monasterio.

Hay que restaurar el hábito de las peregrinaciones. Las mías irán siempre con el mayor placer por Salamanca, sobre todo si entre tantas demostraciones amistosas de ahí, se consigue corregir las oficiosas y ocultadoras, de obras de arte, por ignorancia y negligencia, de los "perreros" de las catedrales. Y que fraternicen los estudiantes de Valladolid y Salamanca. Los de aquí pueden enseñarles a cantar mejor el "Gaudeamus Igitur". Pero Cortés, puede enseñarles a éstos la "Canción de los peregrinitos", que todavía no se la saben toda.

ANGEL DE APRÁIZ

Valladolid, mayo de 1946.

# V E R

## Torres y palomas de Salamanca

Torre mayor.—¡Venid, palomas blancas!  
¡Venid a susurrar de vuestros picos  
las líricas plegarias!  
Venid, que la hora mística ha llegado,  
la hora en que las almas,  
de Cristo unguidas acarician suaves  
los rosarios de nácar.  
Venid y no temáis el ciclópeo  
son de mis entrañas...  
Soy celestial figura, vaporosa  
como la seda blanca,  
si la bruma me ciñe; y si de sol me visto,  
sensible y embriagada,  
mujer de otoño soy — vaguedad rubia,  
forma de tersa plata—:  
(¡Otoño, el otoñal y lánguido suspiro  
premuerte de la gracia!)  
...ansia esbelta, perfil y sueño vago...  
¡Venid, palomas blancas!

Torre del Gallo.—Yo no busco la luz, soy el suspiro  
que marchitó la tierra,  
lágrima fósil que dejó en el mundo  
el eco de una pena.  
Penas del alma de los hombres grises,  
penas que no se llevan  
ni el agrio vino, ni el escondido sueño  
de la primavera.  
Oí la voz del cielo, me llamaba  
quise elevarme trémula...  
sentí la voz callada de esta vida,  
quise quedarme en ella.  
Humana gracia tengo condensada  
con perfumes de piedra;  
el romántico sueño de los siglos,  
el sueño de las eras...  
¡Venid, palomas blancas, a escuchar  
el cuento de la abuela!



Torre mayor.—Yo sé el s  
las nubes s  
y de memo  
de las estre  
Coros y q  
de pechera  
me despien  
con sueño  
Y la amora  
(allá en la  
nimban pre  
como sus f  
(presagios  
¡Venid, pal

Torre del Gallo.—¡No! ¡No!  
mi ancian  
De mi silu  
velada (cor  
que se cien  
de las pra  
una violeta  
en mi alma  
Yo tengo e  
sabor de l  
y mezclan  
a soplos d  
sé lindos c  
de hadas y  
¡Venid, pal  
"Érase que

# S O S



secreto que esconden  
solitarias,  
moría sé los mil coloquios  
rellas pálidas.  
querubines, ángeles rubios  
ras blancas,  
ertan en las mañanas suaves,  
de campanas.  
rosa urdimbre de mis siestas  
as tardes claras)  
resagios pálidos y tenues  
finas ansias...  
s de vírgenes dormidas)  
alomas blancas!  
! Venid a mí, no dejéis sola  
idad de piedra...  
ueta austera, endurecida,  
omo niebla  
erne al trémulo soñar  
aderas),  
ta, lívida de siglos,  
na se encierra.  
er. mis espaldas el añejo  
la leyenda...  
ndo hieráticas visiones  
delicados de violeta,  
cuentos y callados sueños  
y de estrellas.  
alomas blancas, a escuchar!  
e se era...

JOSE L. GARCIA RUA

## TRES POEMITAS DE BHARTRHARI

(Traducidos del sánscrito por A. MORALEJO)

### Amor desgraciado

Una en quien yo pienso siempre,  
siempre desvío me muestra  
y ella desea a otro hombre  
que a su vez a otra desea,  
y también en mí pensando  
se complace otra cualquiera.  
¡Ay del Amor y de mí,  
de aquélla, de aquél y de ésta!

### Cupido pescador de caña

La caña, que mujer llaman, echando  
Cupido pescador  
aquí en el mar del mundo, pesca pronto  
peces-hombres que acuden al sabor  
del cebo de unos labios y los cuece  
al fuego del amor.

### Inanidad de la vida

De los hombres la vida  
a cien años no llega bien medida:  
en la noche transcurre una mitad;  
la mitad de la otra en la niñez  
se va y en la vejez;  
el resto lo pasamos en servicio  
y añade enfermedad,  
desgracia, sacrificio...  
A las burbujas de agua parecida...  
¿dónde está la alegría de la vida?

Bhartrhari es un poeta indio del siglo VII de nuestra era, según parece, y el mayor de los gnómicos. De sus trescientas composiciones, monostroficas, dos partes tienen este carácter y sólo la segunda centena son eróticas. El tema de la primera de las dadas aquí se repite en un "Lied" del "Intermezzo" de Heine.

# “UNA “VUELTA” EN EL CAMINO DE LA VIDA DE DON PIO BAROJA”

por LUIS S. GRANJEL

«Pío Baroja. Un desequilibrado con mucho talento: una máquina perfecta muy bien construida, pero que no tiene un motor poderoso; le faltan impulso y firmeza; como los ciclistas noveles, en vez de guiar su vehículo es arrastrado por él; cuando aprieta un pedal, se tuerce; cuando aprieta el guía, se para; es muy observador, pero le devora el mal solitario.» Luis Ruiz Contreras; 25-III-1902.

1

Ha sido el propio Baroja quien nos ha dado este título, entre irónico y sentimental, de “desde la última vuelta del camino”, al usarlo como lema de sus Memorias. Nosotros lo empleamos ahora, algo variado, para encabezar este corto análisis a una de las “vueltas” más interesantes en el largo peregrinaje espiritual del novelista vasco, que si ha gozado de vida material bien pobre en aventuras, las de su vida espiritual son tantas y tan variadas, que bien merecerán, en su día, amplio y bien documentado estudio.

2

La “crisis” —toda vuelta lo es— que ahora intentamos esquematizar se inicia con el tercer decenio de la vida de su protagonista, y corresponde, en el tiempo, a los primeros años del siglo, coincidiendo con la madurez. Es la edad en que se recoge el resultado —positivo o negativo— de los años de ardor y entusiasmo juveniles, y marca, en buena parte, la tónica que regirá los años que aún quedan por vivir.

Para los hombres que logran replazar sus primeras ilusiones, la madurez dará reposada serenidad a lo que hasta entonces fué arrojado ímpetu; mas, para los que, como Baroja, recogen en estos momentos sólo la desalentadora lección que supone el fracaso de todos los deseos, los años de esta época de la vida han de marcar, necesariamente, una variación en el norte de la brújula que los guía; una rectificación de rumbo; es decir, una “crisis”.

3

Sintió Baroja, desde su extrema juventud, una atracción y curiosidad hacia la vida que bien podríamos llamar supernormal, determinada, en gran parte, por su temperamento. El mismo se nos retrató como muchacho de agudizados sentidos, con los que intenta captar los mil y un fenómenos del mundo social en que vive. Si añadimos, ahora, a este factor predisposicional, la agudización idealista normal a los años que siguen a la pubertad, sostenido todo ello por una sensibilidad excitada, casi enfermiza, no puede extrañarnos el comprobar, leyendo las numerosas referencias que ha hecho de su vida, que sólo el fracaso fuera el compañero fiel de todos sus intentos de asimilarse al ambiente. No era, de otra parte, el Madrid en decadencia del último tercio del pasado siglo, en el que vivía, roído por un criticismo sarcástico y un utilitaris-

mo llevado al extremo, el clima espiritual más propicio al estado afectivo del joven Baroja.

Su sensibilidad recoge tan fielmente y amplifica de tal modo la amarga lección que cada uno de sus fracasos encierra, que, salto de humorismo y serenidad (dos virtudes que sólo los años le proporcionan), no puede recibirlas sin resentirse lo que hay de más sensible e íntimo en su persona.

Casi es innecesario decir que hubieron de ser los desengaños amorosos, por tocar la fibra más delicada en toda ilusión juvenil, los que repercutieron en él de modo excepcional, hasta tal punto, que pasarán muchos años antes de que Baroja pueda hallar la ecuanimidad suficiente para referirnos, sin dolor y sin rencor, algunas —que no todas— de sus andanzas de juventud.

Y es el momento de hacer notar que fué en este fracaso de todas sus primeras ilusiones donde hallamos la fuente de la que mana su mentalidad pesimista, que tan bien reflejan las novelas de su primera época; su rencor y su insociabilidad; todo lo que ha dado en llamarse sus “agrios humores”.

Es por la vía del pesimismo que Baroja llega a la “crisis” espiritual que aquí comentamos. Bien lo expresa el personaje de una de sus primeras novelas —“Camino de perfección”—, Fernando Osorio, al exclamar con amargura reconcentrada:

«Estas mujeres —y señaló unas muchachas que pasaron riendo y hablando alto a nuestro lado— no nos quieren. Somos tristes, ya somos viejos también; si no lo somos, lo parecemos.

—¿Qué le hemos de hacer? —le contesta el propio Baroja—. Unos nacen para buhos, otros para canarios. Nosotros somos buhos o cornejas. No debemos cantar.»

4

Este drama, puramente cerebral, va fermentando en su alma y destilando un veneno que aumenta con el tiempo en virulencia.

Así, al igual que los desengaños usurparon el puesto a las ilusiones, el rencor hacia la sociedad que le negó realidad a sus sueños, va robando terreno a aquéllos, hasta concluir por sentir sólo un reconcentrado odio, que irá diluyendo, sazonado de sarcasmos, por páginas de su novelas, palenque en que muchos personajes —Fernando Osorio, Luis Murguía, Silvestre Paradox, Andrés Hurtado, Roberto Hastings, Carlos Yarza, César Moncada, y uno solo en verdad: Baroja— atacan a la sociedad con las más virulentas invectivas.

Rara él, la vida es ya sólo lucha. Darwin le ha dado con su “struggle for life” el lema de su bandera. En Schopenhauer encontró la justificación a su pesimismo, y en Nietzsche, la fórmula de su nueva filosofía.

Helmut Demuth, el crítico más sagaz que haya tenido Baroja, ha sabido analizar agudamente el proceso que las ideas nietzscheanas del superhombre sufren al ser asimiladas por Baroja. Reproduciré sus palabras:

«El concepto nietzscheano del superhombre experimenta, a través de Baroja, una especial transformación que, sólo conociéndole, es com-

# Sobre una traducción española de "La Iliada"

por FRANCISCO RODRIGUEZ ADRADOS

Me refiero a la traducción de José María Aguado (Madrid, 1935), que ha pasado bastante inadvertida, posiblemente por las desgraciadas circunstancias que siguieron a su publicación, y que, aunque sólo fuera por su singularidad, dentro del género merecería una mayor atención. Se trata de un intento de acomodar la Iliada, en su métrica y lenguaje, a nuestra épica primitiva. No pretendo aquí, en ningún modo, hacer una crítica de la traducción a que alude, sino tan sólo dejar sentados algunos problemas de orden general que la sola idea de una traducción de este género plantea. El subtítulo de "traducción verso a verso y palabra por palabra... para conservar con su literalidad el sabor nativo y servir como interlineal para su más fácil inteligibilidad del texto griego", ya indica, junto a la mira propiamente artística, otra utilitaria que debía haber sido descartada y que sin duda es causa de la baja altura literaria de algunos pasajes. Pero, aparte de éste y otros defectos, la obra, en conjunto, plantea un sugestivo problema: el de si es legítimo revestir a Homero con el lenguaje del Poema del Cid.

Es indudable que toda la épica primitiva, al menos la indoeuropea, presenta muy notables analogías. Si una traducción debe reflejar no sólo la literalidad del sentido, sino también, y en lo posible, los procedimientos artísticos del original, es evidente que si estos procedimientos son análogos en el Poema del Cid y en la Iliada, merecen ser traducidos los unos por los otros.

Sin embargo, no hay un estudio concreto que nos diga hasta dónde llega esta analogía, y existen, desde luego, diferencias muy notables. El problema estaba en dar un color épico a la traducción de la Iliada mediante los únicos recursos épicos de que dispone nuestra lengua: los de las gestas primitivas. Pero, al mismo tiempo, había que tener cuidado con no propasarse en el uso del procedimiento, porque entonces la traducción de la Iliada, en vez de tener un matiz que para un oído castellano fuera épico en general, adquiriría una semejanza con nuestros poemas de gesta que la desnaturaría. Desde luego, el empleo del metro épico castellano (regularizando los versos en dieciséis sílabas, con bastantes errores), me parece una innovación que logra, a veces, efectos épicos realmente muy superiores a los de las traducciones anteriores. Igualmente acertada es la traducción de ciertas fórmulas homéricas, por las correspondientes castellanas, por ejemplo, Diomedes ardid lanza. Otras veces, la traducción de las fórmulas, a fuerza de ser literal, viola toda construcción usual en nuestra lengua.

Hay una cuestión muy interesante que contribuye a dar sabor épico a la versión, y es la introducción de arcaísmos o términos poco usuales que figuran en nuestros Cantares de Gesta. El procedimiento se basa ahora en un fundamento diferente. Dichos arcaísmos pueden darnos hoy una impresión "épica", pero, en

(Continúa en la página siguiente)

previsible. En su propia vida le fué vedada la acción; por esto mismo debe presentársele como el objetivo más digno de sus ansias. Ve el ideal en la dinámica, que encarna el principio de la acción por la acción.

La acción es todo: la vida, el placer; convertir la vida estática en dinámica; éste es el problema. Así, el superhombre se convierte en el hombre de acción.»

Y el mismo Baroja dirá en el prólogo a "La dama errante":

«Este fondo dionisiaco me impulsa al amor por la acción, al dinamismo, al drama. La tendencia turbulenta me impide ser un contemplador tranquilo.»

## 5

Estamos ya en plena "crisis" barojiana. Desde luego, la más honda de las que haya sufrido su espíritu, pero, también, como toda crisis, pasajera; es una reacción que en su misma violencia lleva el germen del futuro retorno a la ecuanimidad del término medio. En el olvido de este hecho está el origen del error, tan extendido, de considerar a Baroja como escritor agrio, selvático e individualista, justicador de todo sentimentalismo. Por el contrario, bien hemos podido ver que esta personalidad violenta, algo brutal, "nietzscheana", es sólo coraza con la que busca proteger su sensibilidad, agudizada hasta lo patológico.

Mas no en vano pasan por él los años, pues con ellos llega la tan ansiada serenidad.

Ella es quien va marcando el nuevo viraje que ha de llevarle a caminos más reposados. Aquí hallamos el fin a su crisis de egolatría. Faltan muy pocos pasos para rematar la curva que salva, en la ruta vital de su espíritu, el escollo inabordable de su sensibilidad dolorida aún por los desdenes sufridos. Un manto de fina melancolía suaviza las últimas aristas, que aún hieren al rozarse con ellas.

Su espíritu apetece ahora las blandas sensualidades del jardín de Epicuro.

En esta hora otoñal de la vida, se siente a sí mismo:

«un poco melancólico y un poco reumático. Es el momento de tomar salicilato y de cultivar el jardín. Es el momento de los comentarios y de las reflexiones. Es el momento de mirar las llamas en el hogar de la chimenea.» ("Juventud, egolatría".)

Ya no le atraen ni el mundo ni la lucha. Ha sonado la hora de acortar el horizonte; de limitarlo, sí, pero también de enriquecerlo con nuevos sentimientos que no podían surgir bajo el sol ardoroso de los deseos apasionados.

«Me contento —escribe— con tener un pequeño éxito de conversación en una reunión de señoras, con llevar a casa una chuchería antigua que me parezca bonita y comprar algunos libros.»

Todavía, a veces, algún deseo electriza su alma, pero lo ahoga sin vacilar, y cierra más herméticamente las puertas por las que pueden aún entrar las tentaciones del mundo, mientras exclama:

«¡Ataraxia- ¡Ataraxia! ¡Serenidad! ¡Serenidad! ¿Qué diablos haces que no vienes a mi espíritu?»

# Acta Salmanticensia

## SERIE DE CIENCIAS.—MATEMATICAS, NUM. 1

Editado por el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Salamanca, ha aparecido recientemente el primer fascículo correspondiente a la Sección de Ciencias, en el que, bajo el título de «Courbes algébriques sur corps fermés de caractéristique quelconque», se reúnen dos trabajos del catedrático de esta Universidad, don Germán Ancochea.

Enviados por el señor Ancochea para su publicación en las revistas matemáticas «Journal für die reine und angewandte Mathematik» y «Mathematische Annalen», sendos trabajos titulados «La notion de branche pour les courbes algébriques de caractéristique quelconque» y «Singularités des courbes algébriques planes sur corps fermés de caractéristique quelconque», no habiéndose publicado estos trabajos a la terminación de la guerra en Europa, suspendida indefinidamente la publicación de estas revistas como consecuencia de la contienda, aceptó don Germán la invitación que le hizo el Secretariado de Publicaciones, y reuniendo los dos trabajos en uno, hoy ven la luz pública.

La importancia de los estudios de curvas algebraicas es manifiesta y, por no rebasar los límites que por su carácter corresponden a «Trabajos y días», nos permitimos felicitar al señor Ancochea por sus estudios sobre el tema citado, así como al Secretariado de Publicaciones, por la presentación esmerada con que se presenta al público este fascículo.

Está dedicado por el autor a su maestro, don José G. Alvarez Ude, catedrático de la Universidad Central y figura de relieve en la Matemática española, con motivo de su jubilación, acaecida en el presente curso.—JOSE M.<sup>a</sup> CRISANTO

## MEDICINA, TOMO I, NUM. 3

De la serie de monografías que la Universidad de Salamanca viene publicando, ha salido últimamente la número 3, correspondiente al primer tomo de Medicina, titulada «Patología funcional del sistema linfático», de la que es autor el profesor auxiliar de Patología Médica de esta Facultad, don Julio Peláez Redondo.

En ella, el autor consigue poner acordes con las

más modernas concepciones todo lo referente al concepto anatómico, funciones y comportamiento de éstas ante diversos estados patológicos.

Empieza el autor advirtiendo que somos aún excesivamente esclavos de los conocimientos anatómicos y que tenemos que contentarnos con hablar de «patología» y de «fisiología» del sistema linfático, a pesar de que los nuevos conceptos nos traen la evidencia de que solamente en el sentido anatómico existe una cierta individualidad de dicho sistema como tal, ya que, si ampliamos nuestras miras a lo patológico y fisiológico, encontramos que la pretendida individualidad deja de existir y se funde en el concepto total del organismo. Esta nueva y acertada visión del problema incluye al profesor Peláez en la más moderna escuela médica, cuyos conceptos, como dice el profesor Carrel, rebasan las individualidades anatómicas de los órganos y de los sistemas, para considerarlos como partes de una totalidad indivisible fisiológicamente.

Para revista el profesor Peláez al papel que desempeña el sistema linfático en la normalidad y en los diversos estados patológicos, haciendo acertadas observaciones, muchas de ellas de su experiencia personal.

Felicitemos a la Universidad de Salamanca y al profesor Peláez, por esta nueva publicación, que viene a enriquecer su labor docente.—ANTONIO HERNANDEZ MARTIN.

## DERECHO, TOMO I, NUM. 1

Vitoria y Carlos V en la soberanía hispano-americana, 2.<sup>a</sup> edición, por el Dr. D. Teodoro Andrés Marcos.

A la ya considerable serie de publicaciones científicas de las «Actas», se añade este profundo y erudito estudio del ilustre catedrático de Derecho Canónico de la Universidad de Salamanca. Nunca más cierto y limpio el encomio del mismo, por su auténtico y raro valor científico. Es saludable su radical posición, desarrollada de un modo estricto e incuestionable, para despejar una posición clave en la realidad histórica de nuestro siglo XVI.

La prueba documental es en todo momento severísima. Concienzuda la sistematización. Densa la doctrina en la fijación, sin panagírico, del hecho histórico.

«...es manifiesta la concordia de ambos héroes, la del ingenio del uno con el corazón del otro, así como la armonía entre la Nación y sus Escuelas.» Así es.—J. M.<sup>a</sup> G. M.

ningún modo, es esto una asimilación al lenguaje del Poema del Cid, por ejemplo, en cuya época eran usuales. Lo interesante es que esta tenue capa de arcaísmos y palabras insólitas (no podía ser de otro modo) da nacimiento a una lengua, que en ningún modo puede asimilarse a la de la Gesta castellana, pero sí a la del propio Homero. Es sabido que la lengua de la epopeya homérica es sumamente compuesta y artificial y era sentida como arcaica por los mismos contemporáneos (y más por el público griego posterior); por eso la traducción de J. M. Aguado es en este aspecto un interesante ensayo, nunca antes realizado.

Repito que se trata tan sólo de una cuestión de impresión, no de una correspondencia rigurosa. El uso de los patronímicos castellanos en -ez y -oz, a primera vista extravagante, es justificable en este sentido. Puede ponerse, como paralelo, la traducción al alemán de los patronímicos indios «Kauravas» y «pandavas» por «Kuringe» y «Panduringe» en las Indische Sagen, de Holzmann.

Sin entrar en detalles sobre la traducción que comento, que indudablemente tiene bastantes fallos,

ya por prosaísmo y cansancio, ya por abuso de ciertos procedimientos, me parece en conjunto un ensayo perfectamente justificado, lleno de interés y novedad y, sobre todo, más propio, con su método indirecto, para dar idea de algunos aspectos de la Iliada que las traducciones de tipo corriente. Una traducción clásica de la Iliada, correspondiente a las de Voss o Monti, y que superara a la de Hermosilla, sería siempre bienvenida, porque hay indudablemente una serie de elementos muy delicados del poema que una traducción basada en los principios de la de J. M.<sup>a</sup> Aguado, no puede captar; concretamente, muchas de las más finas oraciones del arte de Homero. Pero ya que una traducción de la Iliada nunca puede ser completa, la que comentamos viene a señalar ciertos aspectos que suelen no aparecer en las traducciones modernas. Distintos tipos de traducciones, iluminan, desde distintos puntos de vista, el arte complejo de Homero y no se excluyen, sino que se completan. Por esto me ha parecido útil llamar la atención sobre esta traducción tan nueva y sugestiva.

# INDICE BIBLIOGRAFICO



Indice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria.

Este índice es el de marzo-abril de 1946.

Nota: Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOTECA GENERAL

- ARCE, G.: Trastornos nutritivos del lactante. Santander, 1946. (C.)
- BADOUIN, Charles: La fuerza en nosotros. Barcelona, 1946. (C.)
- BALLESTEROS GAIBROIS, Manuel: Historia de América. Madrid, 1946. (C.)
- BANUELOS GARCIA, Misael: La ciencia y la técnica. Valladolid. a. (D.)
- BLANCO, L.: Deberes y derechos de los secretarios de Ayuntamiento. Salamanca, 1945. (D.)
- CABRERA Y FELIPE, Juan: Introducción a la física teórica. Zaragoza, 1943. (C.)
- CABREROS, Marcelino: Apelación contra la sentencia del juez delegado. s. l. s. a. (D.)
- CATALOGUS SEMINUM IN HORTO BOTANICO MATRITENSIS ANN 1945 COLLECTORUM. Madrid, 1945. (D.)
- CERRAJERIA, Manuel: La Iglesia y el pensamiento contemporáneo. Madrid, 1945. (C.)
- CICERON: Rethorica. Tomo II. Oxford, 1935. (C.)
- CLEMENTE, Pedro: Difteria. Enseñanza de una estadística. Madrid, 1946. (D.)
- CODIGO PENAL DE LA REPUBLICA DE PANAMA. Ley 6.ª del 17 de noviembre de 1922. Panamá, 1923. (D.)
- COMIN COLOMER, Eduardo: Ensayo crítico de la doctrina comunista. Madrid, 1945. (C.)
- CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS. Normas de transcripción y edición de textos y documentos. Madrid, 1944. (C.)
- : Reunión de los Centros de estudios e investigaciones. Zaragoza, 1946. (D.)
- DELEITO Y PIÑUELA, José: La mujer, la casa y la moda. (En la España del rey poeta.) Madrid, 1946. (C.)
- DE-LUZ, G.: Necessité des Sacrements. Neuchatel, 1945. (I.)
- DIAZ, Eusebio: Misión social de la Universidad. Madrid, 1945. (C.)
- DIAZ LOPEZ, Gonzalo: Miguel Angel. Madrid, 1945. (D.)
- DUQUE DEL INFANTADO XVIII: El Cardenal Gil de Albornoz y su Colegio Mayor de Bolonia. Madrid, 1944. (D.)
- ECHEVERRIA, Lamberto de: En torno a la jurisdicción eclesiástica de la abadesa de Las Huelgas. s. l. s. a. (D.)
- EDDINGTON, Arthur: La filosofía de la ciencia física. Buenos Aires, 1944. (C.)
- ELIAS DE TEJADA: Las doctrinas políticas de la baja Edad Media inglesa. Madrid, 1946. (C.)
- FABRE, A.: Contribution a l'étude du caractère et de ses troubles chez l'enfant. Geneve, 1944. (D.)
- FERREIRO, Ramón: Poemas. Valladolid, 1946. (D.)
- FUCH, R.: Fuerzas aerodinámicas. Madrid, 1945. (C.)
- GARCIA MELON, M.: Sarmiento. Buenos Aires, 1944. (C.)
- GARCIA VALDECASAS, Francisco: Farmacología experimental y terapéutica general. Barcelona, 1946. (C.)
- GARIN ORTIZ DE TARANCO, Felipe María: La Academia valenciana de Bellas Artes. Valencia, 1945. (D.)
- GONZALEZ, Julio: Alfonso IX. Madrid, 1944. 2 vols. (C.)
- : Regesta de Fernando II. Madrid, 1943. (C.)
- Gregorio Sánchez Gómez. Algunos conceptos sobre sus obras. Cali, 1945. (D.)
- HOLLEMAN, A.: Tratado de química orgánica. Barcelona, 1946. (C.)
- HOMO, León: Evolución social y política de Roma. México, 1944. (C.)
- WAST, Hugo: El sexto sello.—Sangre en el umbral.—El vengador.—Las espigas de Ruth. Fuente sellada. Burgos, 1945-1946. (C.)
- JARAMILLO ALVARADO, Pío: La guerra de conquista de América. Guayaquil, 1941. (D.)
- JAVIER, Aurea: Privilegios reales en la Orden de Montesa en la Edad Media. Madrid. s. a. (D.)
- JÜNEMANN, Guillermo: Estética literaria. Friburgo, 1924. (C.)
- KOLOGRIMOF, Iván: Metafísica del bolchevismo. Madrid, 1946. (C.)
- KONETZKE, Richard: El Imperio español. Madrid, 1946. (C.)
- LA FUENTE, R. de: Los conquistadores del Río de la Plata. Buenos Aires, 1943. (C.)
- LHOTE, Andre: Tratado del paisaje. Buenos Aires, 1943. (C.)
- LOPEZ GOMEZ, Leopoldo: Intoxicaciones por los hongos. Valencia, 1946. (D.)
- MADRAZO, Mariano de: Historia del Museo del Prado.—1818-1868. Madrid, 1945. (D.)
- MANDACH, Andre de: Moliere et la comédie de moeurs en Angleterre. Neuchatel, 1945. (I.)
- MANRIQUE IZQUETA, José: El hombre carga de luz. Buenos Aires, 1940. (D.)
- MAWER: Los vikings. Buenos Aires, 1944. (C.)
- MONTEBRUNO LOPEZ, Julio: Sobre don Diego Barros Arana. Santiago de Chile. s. a. (D.)
- MORALES, Ernesto: Literatura argentina. Buenos Aires, 1944. (C.)
- NADAL, Alfonso: Historia de la penicilina. Barcelona, 1946. (C.)
- OLIVEIRA SALAZAR: Votar es un gran deber.—Discurso de 7 de octubre de 1945. Lisboa, 1945. (D.)
- ORTEGA Y GASSET, José: España invertida. Madrid, 1946. (C.)
- PASTEUR, Luis: Estudio sobre generación espontánea. Buenos Aires, 1944. (C.)
- PATRONATO DE LA BIBLIOTECA NACIONAL. Lista de adquisiciones de los libros extranjeros, 1943 a 1945. Madrid, 1946. (D.)
- PELAEZ REDONDO, Julio: Patología funcional del sistema linfático. Salamanca, 1946. (D.)
- PERRET, Jean Pierre: Les imprimeries de Sverdon au XVII et au XVIII siècle. Lausanne, 1945. (I.)
- PIPPARD: Estructuras de aeroplanos. Madrid, 1945. (C.)
- RIVERT, H.: Tratado de anatomía general y anatomía patológica. Barcelona, 1946. (C.)
- SALAZAR, A.: Síntesis de la historia de la música. Buenos Aires, 1945. (C.)
- SANCHEZ MARIN, F.: Doctrina de Trento. Madrid, 1946. (C.)
- SCHRIER, Fritz: Conceptos y formas fundamentales del Derecho. Buenos Aires, 1942. (C.)

## NOTA

«La Dirección de la Biblioteca Universitaria hace notar, que los libros de carácter religioso de los que se dió relación en el último número de esta revista, fueron adquiridos por los señores Profesores de Religión de la Universidad y con cargo al presupuesto especial, que a ellos corresponde distribuir.»

**SILIO CORTES, César:** Maquiavelo y su tiempo. Madrid, 1946. (C.)

**SPIRITO, Ugo:** El pragmatismo en la filosofía contemporánea. Buenos Aires, 1945. (C.)

**TALLADA PAULI, José:** Historia de las finanzas españolas en el siglo XIX. Madrid, 1946. (C.)

**TAPIA, Manuel:** Formas anatomoclinicas.—Diagnóstico y tratamiento de la tuberculosis. Lisboa, 1946. (C.)

**TORRES RIOSECO, Arturo:** La gran literatura iberoamericana. Buenos Aires, 1945. (C.)

**VASCO DIAZ DE FREXENAL:** Los veinte triunfos (edición facsimil). Madrid, 1945. (D.)

**WAEOLDER, Robert:** El pensamiento vivo de Freud. Buenos Aires, 1939. (C.)

**WEISCHBACH, Werner:** El barroco, arte de la contrarreforma. Madrid, 1942. (C.)

#### REVISTAS

**BIBLIOGRAFIA HISPANICA.** Madrid, 1946. (S.)

**BIBLIOTECA HISPANIA.** Madrid, 1945. Febrero. (S.)

**BOLETIN OFICIAL DEL OBISPADO DE CIUDAD RODRIGO.** Ciudad Rodrigo, 1946. Marzo y abril. (Imp.)

**BULLETIN DE LA BIBLIOTHEQUE DE L'INSTITUT FRANÇAISE EN ESPAGNE.** 1946. Febrero y marzo. (D.)

**INDICE CULTURAL ESPAÑOL.** 1946. Febrero. (D.)

**MISIONALIA HISPANICA.** Madrid, 1946. Enero-abril. (S.)

**RAZON Y FE.** Madrid, 1946. Febrero y marzo. (S.)

**SCHWIZER BUCHHANDEL.** Bern, 1946. Febrero y marzo. (D.)

**TRABAJOS Y DIAS.** Salamanca, 1946. Marzo y abril. (D.)

### BIBLIOTECA DE LETRAS

**ACADEMIA DAS CIENCIAS DE LISBOA** Glorificação da Língua Portuguesa. Lisboa, 1940. (I.)

**ANAIS.** Vol. IX. Lisboa, 1945. (I.)

**ANAIS DE ARZILA.** Crónica inédita do século XVI. Lisboa. (I.)

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD HISPANOLÉNSE.** Año VIII, núm. III. Sevilla, 1945. (I.)

**ANDRADE CORVO, Joao de:** Roteiro de Lisboa a Goa. Lisboa, 1882. (I.)

**ARAMBURU, Julio:** Voces de supervivencia indígena. Buenos Aires, 1944. (C.)

**BAIAO, Antonio:** Algunos ascendentes de Albuquerque e o seu filho. Lisboa, 1915. (I.)

**BALDOQUE DA SILVA, A. A.:** Noticia sobre a nao «San Gabriel». Lisboa, 1892. (I.)

**BARBARA, Federico:** Vocabulario de la lengua pampa. Buenos Aires, 1944. (C.)

**BASSOLS DE CLIMENT, M.:** Sintaxis histórica de la lengua latina. Tomo I. Barcelona, 1945. (C.)

**BENSALT AMZALAK, Moses:** Historia das Doutrinas Económicas de Grecia o Tratado Económico atribuido a Aristóteles. Lisboa, 1945. (I.)

—: O pensamento económico de Aristóteles. Lisboa, 1942. (I.)

—: A economia de guerra de Tucídides. Lisboa, 1944. (I.)

—: Xenofonte. Lisboa, 1942. (I.)

**BERADE, Jean:** Bibliographie topographique des cites grecques. París, 1941. (C.)

**BOCARRO, Antonio:** Decada 13 da Historia da India. Lisboa, 1876.

**BOLETIN de la Academia Argentina de Letras,** número 51. Buenos Aires, 1945. (I.)

—: de la Academia Panameña de la Lengua, número 4. Panamá, 1945. (I.)

—: de la R. S. Vascongada de Amigos del País. Año II, cuad. 1.º San Sebastián, 1946. (I.)

**BRAGA, Theophilo:** Os Doze de Inglaterra. Lisboa, 1899. (I.)

**BUCOLICI GRAECI.** Oxford, 1941. (C.)

**CANCIONERO** de romances, impreso en Amberes, sin año.—Edición facsimil, por R. Menéndez Pidal. Madrid, 1945. (C.)

**CAPDEVILA, Arturo:** Los romances argentinos. Buenos Aires, 1943. (C.)

**CARDINALI GIUSEPPE:** Elementi originali ed dementi derivati. Lisboa, 1941. (I.)

**CARTAS** de Alfonso de Albuquerque. Lisboa, 1894. (I.)

**CATALOGO** da Secção marítima portuguesa. Lisboa, 1892. (I.)

**CENTENARIO** de Ceuta e de Alfonso de Albuquerque. Lisboa, 1916. (I.)

**CICERON:** Orationes. Tomo II. Oxford, 1943. (C.)

**COLLECCAO** dos principaes auctores da Historia Portuguesa. Lisboa, 1809. (I.)

—: de opúsculos reimpressos relativos a navegações. Lisboa, 1844. (I.)

—: de livros ineditos. Los reinados D. Joao, D. Duarte. Lisboa, 1792. (I.)

—: das nações ultramarinas. Lisboa, 1812. (I.)

**COSFERENCIAS** acerca dos descobrimentos e colonisações. Lisboa, 1892. (I.)

**CORREA, Gaspar:** Lendas da India. Coimbra, 1922. (I.)

**COMTE, Augusto:** Síntesis subjetiva o moral subjetiva y práctica. 2 vols. Santiago de Chile, 1943-44. (I.)

**CONFERENCES** de l'Institut de linguistique de l'Université de Paris. Años 1935-1937. París. s. a. 2 folletos. (C.)

**CORRESPONDENCIA** diplomática de Francisco de Sousa Coutinho. Coimbra, 1926. (I.)

**DICCIONARIO** Bibliográfico de Guerra Peninsular. Coimbra, 1940. (I.)

**DISSERTAÇÕES** chronologicas e criticas sobre a Historia. Lisboa, 1880. (I.)

**DOCUMENTOS** das Chancelarias reais anteriores a 1531. Lisboa, 1934. (I.)

**DOCUMENTOS** do Corpo Chronologico relativos a Marrocos. Coimbra, 1925. (I.)

**DOCUMENTOS** remettidos da India ou livros das Monções. Lisboa, 1880. (I.)

**DON JUAN MANUEL:** Libro de la caza. Barcelona, 1945. (C.)

**ESCRITOS** de El Rey D. Pedro V. Coimbra 1922. (I.)

**ESTEBANEZ CALDERON, Serafin:** Escenas andaluzas. Barcelona, 1945. (C.)

**FLORILEGIO** de proverbios concanis, traducido por S. R. Dalgado. Lisboa, 1922. (I.)

**FOYAZ DE SAMPAIO, Albino:** Teatro de cordel. Lisboa, 1920. (I.)

**FREIRE, Antonio da** Visitação: Observações sobre a Divinidade. Lisboa, 1842. (I.)

**GIL, Vicente:** Vida e obra. Lisboa, 1939. (I.)

**GOMEZ DE LA SERNA, Ramón:** José Gutiérrez Solana. Buenos Aires, 1944. (C.)

**GONZALEZ PALENCIA, Angel:** Moros y cristianos en la España medieval. Madrid, 1945. (C.)

**HAECKER, Teodoro:** Virgilio padre de Occidente. Madrid, 1945. (C.)

**HERESCU, N.:** Bibliographie de la litterature latine. París, 1943. (C.)

**HERRERO, A.:** Condensación y defensa de la Gramática. Buenos Aires, 1942. (C.)

**HOMERO:** La Iliada. Canto I. Madrid, 1944. (C.)

**JENOFONTE:** Opera omnia. Tomo II. Oxford, 1942. (C.)

**JURET, A.:** Dictionnaire etymologique grec et latin. Macon, 1942. (C.)

**KLUPFEL, Ludwig:** Die aussere Politik Alfonsos III von Aragonien 1285-1291. Basel. s. a. (C.)

**J. LEITE DE VASCONCELLOS:** O doutor Storck e a litteratura portuguesa. Lisboa, 1910. (I.)

**LEWIS, Charlton:** A latin dictionary. Oxford, 1945. (C.)

**MASCARENHAS, Jerónimo de:** Historia de la ciudad de Ceuta. Lisboa, 1918. (I.)

**MEMORIAS** ecclesiasticas do reino do Algarve. Lisboa, 1786. (I.)

**MEMORIAS** da Academia das Ciencias de Lisboa. Lisboa, 1935. (I.)

**MEMORIAS** sobre os conhecimentos da Língua e L. Grega. Lisboa, 1853. (I.)

**MONTET, Pierre:** Le drame d'Avaris. París, 1941. (C.)

MORALES, Ernesto: Literatura argentina. Buenos Aires, 1944. (C.)

MUNTEANU, B.: Geschichte der rumanischen literatur. Wien, 1943. (C.)

NUNES, Pedro: Obras. Lisboa, 1940. (I.)

ORNELLAS, Agostinho de: Memoria sobre a Residencia de Colombo. Lisboa, 1892. (I.)

ORS, Eugenio d': Pablo Picaso en tres revisiones. Madrid. s. a. (C.)

OS ACTOS e relaçoens politicas e diplomaticas de Portugal. Lisboa, 1884. (I.)

OSORIO, B.: Ceuta e a Capitania de Menezes. Lisboa, 1933. (I.)

PEREZ BALLESTEROS, José: Cancionero popular gallego. Buenos Aires, 1942. (C.)

PERRET, Jacques: Les origenes de la legende troyenne de Rome. Montpellier, 1942. (C.)

PINHEIRO CHAGAS, Manuel: Os descubrimientos portugueses. Lisboa, 1892. (I.)

PINTO, Juan: Panorama de la literatura argentina contemporanea. Buenos Aires, 1941. (C.)

PISANO MESTRE, Mateus de: Livro de guerra de Ceuta. Lisboa, 1915. (I.)

PONTE HORTA, José María da: Política de Portugal na Africa. Lisboa, 1880. (I.)

—: Ultramar. Theorias na Metropole. Lisboa, 1877.

PORTÚCALE. Años I a XVII. 1928-1944. Porto. (I.)

RAMOS-COELHO, José: Historia do Infante D. Duarte. Lisboa, 1889. (I.)

REBELLO DA SILVA, Luiz Augusto: Memoria de Martínez de la Rosa. Lisboa, 1862. (I.)

REGISTROS parroquiais da Sé de Tánger. Lisboa, 1922. (I.)

REVISTA DE OCCIDENTE. Números 39, 54, 59, 66, 151, 153, 155. (C.)

RIBOALLAND, A.: Litterature irlandaise contemporaine. Paris, 1939. (C.)

ROMAN PORTRAIT. London, 1945. (C.)

RUIZ MORCUENDE, Federico: Vocabulario de don Leandro Fernández de Moratín. Madrid, 1945. (C.)

SANCHEZ CAMARGO, Manuel: Solana. Biografía. Madrid, 1945. (C.)

S. LUIZ, Francisco de: Glosario das palavras da lingua francesa. Lisboa, 1827. (I.)

SANTAREN, M. le Vicente de: Sotice sur l'eta de l'Atlas. Paris, 1846. (I.)

SARMIENTO P. MARTIN: Estradas militares romanas de Braga e Astorga. Lisboa, 1901. (I.)

SAUVIDET, Tito: Vocabulario y refranero priollo. Buenos Aires, 1945. (C.)

SELVA, Juan: Guía del buen decir. Buenos Aires, 1944. (C.)

SILVA CORREIA, Joao da: Reflexos filológicos. Lisboa, 1933. (I.)

—: A linguagen de mulher. Lisboa, 1935. (I.)

SILVESTRE RIBEIRO, José: D. Pedro Calderón de la Barca. Lisboa, 1881. (I.)

SOURY, Guy: La demonologie de Plutarque. Paris, 1942. (C.)

SOUSA COSTA: O primitivo teatro português. Lisboa, 1934. (I.)

THOUVENOT, R.: Essai sur la province romaine de Betique. Paris, 1940. (C.)

TORRES RIOSECO, Arturo: La gran literatura ibero-americana. Buenos Aires, 1935. (C.)

TORRES VILARROEL: Vida. Madrid, 1941. (C.)

VIEIRA GUIMARAES: Marrocos e tres Mestres da Orden de Cristo. Lisboa, 1916. (I.)

VILLESA, Julio de: D. Pedro V e o suo reinado. Coimbra, 1921. (I.)

VILHENA, Enrique de: A expressão corporal das emoções. Lisboa, 1945. (I.)

VIRGILIO: Eneida. Libro VIII. Notas de H. Fuentes. Madrid, 1945. (C.)

VISCONDE DE FIGANICIE: Memoria sobre Aquas Aquarium. Lisboa, 1884. (I.)

YOLANDA, A. S.: Les récits bibliques de Joseph et. Lisboa, 1940. (I.)

ZARAGÜETA, Juan: El lenguaje y la Filosofía. Madrid, 1935. (C.)

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

AGENJO, César: Ganado vacuno. Madrid, 1946. (C.)

BABOR, José: Prácticas de química general. Barcelona, 1946. (C.)

BLOCH, León: Precis de l'electricite theorique. Paris, 1933. (C.)

BOURBAK, N.: Elements de mathematique: Algebre. Paris, 1942. (C.)

DRUDE, Paul: Precis d'optique. Paris, 1911. (C.)

EWING, J.: Thermodynamique. Paris, 1924. (C.)

FOCH, A.: Acoustique. Lagni, 1942. (C.)

GRANIER, Jean: Mesures electriques. Orleáns, 1942. (C.)

HESSELAND, Max: Prácticas de química industrial. Barcelona, 1944. (C.)

POTIER, Robert: Le calcul symbolique et applications a la physique. Paris, 1943. (C.)

POUSSINET, J.: Principes de l'electrochimie. Orleáns, 1942. (C.)

PUIG, Ignacio: La bomba atómica. Barcelona, 1945. (C.)

RAMON Y CAJAL, Santiago: Recopilaciones.—La psicología de los artistas. Vitoria, 1945. (C.)

REY PASTOR, J.: Lecciones de Algebra. Madrid, 1946. (C.)

RIESENFELD, Ernesto: Tratado de química inorgánica. Buenos Aires, 1944. (C.)

SALEM, Raphael: Essais sur les series trigonometriques. Paris, 1940. (C.)

SERE, Pierre: Les courants alternatifs. Lagni, 1942. (C.)

SERVIENT, Pius: Base phisique et base mathematique de la theorie des probabilites. Paris, 1942. (C.)

STEUERT, L.: Cuidado de los animales agrícolas. Barcelona, 1921. (C.)

TABIOLES, José: Tratado de Peletería. Barcelona, 1944. (C.)

THIBAUD, Jean: Les rayons X. Orleáns, 1942. (C.)

TOURRIOL, J.: Optique geometrique. Paris, 1934. (C.)

## BIBLIOTECA DE DERECHO

ABRIL Y OCHOA, José: Leyes penitenciarias de España. Madrid, 1920. (C.)

ALLARD, Paul: El martirio. Madrid, 1943. (C.)

ARIAS, José: Manual de Derecho Romano. Buenos Aires, 1941. (C.)

BELTRAN FLOREZ, Lucas: Los seguros sociales. Barcelona, 1945. (C.)

BUCKLAND, W.: The main institutions of roman private law. Cambridge, 1931. (C.)

CACHO Y FERNANDEZ GARCINANOS, A.: La criminalidad y sus medios de represión. Madrid, 1916. (C.)

CASTAN TOBEÑA, José: Derecho civil español común y foral. Tomo IV. Madrid, 1944. (C.)

CAVICIOLI, Juan: Derecho Canónico. Madrid, 1946. (C.)

DUFF, P.: Personality in Roman private law. Cambridge, 1938. (C.)

EXNER, Franz: Biología criminal en sus rasgos fundamentales. Barcelona, 1946. (C.)

FENECH, Miguel: Curso elemental de Derecho Procesal Penal. Barcelona, 1945. 3 vols. (C.)

FRANCOS RODRIGUEZ, José: El delito sanitario. Madrid, 1920. (C.)

GARRAUZ, P.: Precis elementaire de Droit Penal. Bordeaux, 1943. (C.)

GONZALEZ DEL ALBA, Primitivo: La condena condicional. Madrid, 1908. (C.)

HEICLAND, W.: Last words on the roman municipalities. Cambridge, 1928. (C.)

HIRT, F.: Du delit d'espionnage. Tour, 1937. (C.)

KANTOROWICZ, Hermann: Estudios in the glossators of the Romao law. Cambridge, 1928. (C.)

KIEFFER, F.: La autoridad en la familia y en la escuela. Madrid, 1945. (C.)

Leyes administrativas de España de Medina y Marañón. Madrid, 1945. (C.)

Leyes civiles de España de Medina y Marañón. Madrid, 1943. (C.)

# Lengua Gótica

ANTONIO TOVAR.-Madrid, 1946

El señor Tovar nos brinda ahora esta gramática, primera que aparece de una serie de catorce que formarán un "Manual de Lingüística Indoeuropea". No es preciso decir la satisfacción con que acogemos el primer tomo de esta publicación, única en su género, que aparece precisamente en nuestra patria, donde hasta ahora no se había emprendido de una manera seria y sistemática los estudios de esta ciencia.

Completa dentro de su brevedad, la obra que hoy nos ocupa proporciona una visión empírica e histórica exacta de la estructura de esta lengua germánica a tono con los últimos adelantos de la lingüística, y posee la suficiente amplitud para poner al estudiante en condiciones de traducir la Biblia del obispo Ulfilas —el único texto gótico extenso que se conserva— de la cual acompañan a la parte gramatical unos capítulos seguidos de un valioso léxico etimológico que, aparte de dar las equivalencias en otras lenguas de la familia, constituye

un excelente medio para fijar en la memoria el vocabulario gótico. La sintaxis no ha juzgado el autor necesario tratarla, ya que Ulfilas traduce literalmente el texto griego de los evangelios.

Aunque la finalidad inmediata del Manual sea ofrecer un instrumento que, partiendo del estudio particular de cada dialecto, permita comprender, asimilar y hasta forjar la síntesis general que fija con precisión casi matemática la lengua llamada indoeuropea que se hablaba en las llanuras de Europa central, 2.500 años antes de Jesucristo —estudio que prescribe el nuevo plan de la sección de Filología Clásica— sin embargo, para esta gramática gótica en particular, el solo hecho de ser éste el idioma que hablaban los visigodos, puede servir de justificación y de estímulo para que romanistas e historiadores se adentren directamente en un campo asignado a la ciencia española, pero apenas hollado todavía, de su respectiva incumbencia. Finalmente, podrá ser en un futuro no lejano un libro útil para estudios de Filología Germánica que capacite científicamente a profesores de inglés y alemán y que esperamos ver pronto implantados en nuestras Facultades.

S. R.

(Viene de la página 17)

LOPEZ RODO, Laureano: El coadyuvante en lo contencioso-administrativo. Madrid, 1943. (C.)

LOS SEGUROS SOCIALES EN ESPAÑA. San Sebastián, 1944. (D.)

MAWAREWICZ, J.: La evolución de la pena. Madrid, 1907. (C.)

MEZGER, Edmundo: Tratado de Derecho Penal. Madrid, 1946. (C.)

PEDERSEN, J.: Teoría y política del dinero. Madrid, 1946. (C.)

PRIUS, Adolfo: Criminalidad y represión. Madrid, 1911. (C.)

RIPERT, G.: Droit maritime. París, 1929. 3 vols. (C.)

ROSAL, Juan del: El proceso valorativo judicial. Madrid, 1936. (C.)

SALEILLES, R.: La individualización de la pena. Madrid, 1914. (C.)

SANZ, Angel: De re penitenciaria. Madrid, 1945. (C.)

SILVA MELERO, Valentín: Ilicitud civil y penal. Madrid, 1946. (C.)

SOLANO Y POLANCO, José de: Tribunales para niños y comentarios a la legislación española. Madrid, 1920. (C.)

USERA, Gabriel de: Legislación de Hacienda española. Madrid, 1946. (C.)

VILLIERS, Robert: Remarques sur la promesse de recompense en Droit romain. París, 1941. (C.)

ZARANDIETS, E.: La delincuencia de la toxicomanía. Madrid, 1921. (C.)

## REVISTAS

ESTUDIOS ECLESIASTICOS. Madrid, 1946. 1.º y 2.º trimestres. (S.)

PENSAMIENTO. Madrid, 1946. 1.º y 2.º trimestres. (S.)

PREVISION SOCIAL. Madrid, 1946. Febrero marzo. (D.)

REPERTORIO CRONOLOGICO DE LEGISLACION. Pamplona, 1946. Marzo y abril. (S.)

REPERTORIO DE JURISPRUDENCIA. Pamplona, 1946. Febrero. (S.)

REVISTA DE DERECHO MERCANTIL. 1946. Enero y febrero. (D.)

REVISTA DE DERECHO PROCESAL. Madrid, 1946. 1.º trimestre. (S.)

## FACULTAD DE MEDICINA

OGILVIE: Pathological Histology. Livingstone Ltd., Edimburgo, 1945.

OSTERTAG: Pathologie der raumfördernden Prozesse des Schädelinnenraums. Enke, Stuttgart, 1941.

PINEY y WYARD: Clinical Atlas of Blood diseases. Churchill, Londres, 1945.

PUUSEPP: Los tumores del cerebro. Salvat, Barcelona, 1936.

RATKOCZY: Patología y terapéutica de la linfogranulomatosis.

RIBBERT-HAMPERL: Tratado de Patología general y de Anatomía patológica. Labor, Barcelona, 1946.

ROESSLE: Die pathologische Anatomie der Familie. Springer, Berlín, 1940.

ROUSSY, LEROUX y OBERLING: Précis d'Anatomie pathologique. Masson, París, 1942.

RUSSELL: Histological technique for intracranial tumours. Oxford Univ. Press, 1939.

STAHEL: Diagnostische Drüsenpunktion. Thieme, Leipzig, 1939.

THADDEA: Die Sternalpunktion und ihre klinische Verwertung. Enke, Stuttgart, 1943.

TISCHENDORF: Morphologisch-klinische Beobachtungen bei Erkrankungen des lymphatischen Gewebes. Thieme, Leipzig, 1942.

VALLS, OTTOLENGHI y SCHAJOWICZ:

La biopsia por aspiración en el diagnóstico de las lesiones óseas. El Ateneo, Buenos Aires, 1942.

WIENBECK: Die menschliche Leukämie (Leukose) und die leukämoiden Veränderungen. Fischer, Jena, 1942.

# La Academia Médico-Quirúrgica "Cristóbal Pérez de Herrera"

«Trabajos y Días» tiene que aspirar a muchas cosas. Entre ellas, no ha de ser la menos importante la de arrogarse el papel de pregonero, publicador de las ansias e inquietudes que espolean a una intelectualidad universitaria, como la nuestra actual, que, harta de contemplar el aspecto de jubilada que presenta nuestra nación — aspecto de jubilada a que tan acertada como machaconamente se suele referir el profesor Tovar — quiere esta intelectualidad, digo, salir del marasmo, despertar de su aletargamiento, caminar hacia delante. — ¡ah, querido don Miguel, cuán bien han fructificado tus maravillosas incitaciones del prólogo de la «Vida de Don Quijote y Sancho»! — para rematar su labor volviendo a situar a España en el lugar que le corresponde, haciéndola renunciar a su jubilación y volviéndola al servicio activo.

Siendo esto así, no puede menos «Trabajos y Días» de hacer un lugar en sus páginas, donde dedicar la atención que se merece a la fundación de la «Academia Médico-Quirúrgica Cristóbal Pérez Herrera», creación que puede ser considerada como principalísima en esta tarea intelectualista de proyección hacia un futuro mejor.

Ya en los cursos académicos anteriores venían celebrándose sesiones clínicas que mantenían latente la preocupación investigadora de la clase médica. Pero estas sesiones languidecían un tanto y no rendían todo el fruto que fuera de desear, por lo que se hacía imprescindible revitalizarlas, acudiendo a una ampliación mayor, tanto de su campo de acción, como de sus actividades e incluso de sus participantes.

Surgió, por ello, la idea de crear una asociación científica, de alto nivel, extra-cátedra, en la que fuesen tratados y sometidos a la más noble revisión y objetiva discusión, temas médicos de alto interés científico, no sólo para el medio ambiente universitario de la Facultad, sino, incluso, los de un interés sanitario general para la provincia y aun para la región.

Para lograr todo esto, era preciso que fuesen colaboradores de la obra, y que se sintiesen artífices comunes de la misma, no «estos» ni «aquellos» especialistas de la medicina, sino «todos» lo relacionados con ella: los universitarios y los profesionales no universitarios, los

médicos urbanos y los rurales los de A. P. D. y los libros; es por eso, por lo que todos han acudido a la citación con el mejor espíritu. La colaboración de personas y organismos ha sido unánime: la Facultad de Medicina, la Jefatura Provincial de Sanidad, el Colegio de Médicos, entre otros, se han ofrecido incondicionalmente al servicio de la idea. Así la tarea ha sido fácil y ha marchado, sin el menor tropiezo, hacia la espléndida realidad actual.

Esta realidad es que ya se han celebrado el acto inaugural con una doctísima intervención del catedrático de la Universidad de Oporto, doctor Hernani Monteiro, y otras dos sesiones clínicas, una de ellas acompañada de una eruditísima disertación histórico-médica del profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, doctor don César Real de la Riva, quien con la soltura y claridad que le caracterizan, explicó una magnífica lección sobre historia de la medicina universitaria salmantina, y, encuadrada en ella, la personalidad del ilustre médico salmantino, Cristóbal Pérez de Herrera, bajo cuya advocación se ha colocado la Academia.

El porvenir se presenta claro y luminoso: con el mismo espíritu elevado, tan tesonado como sano y elogiable, se continuará la tarea: menudearán las sesiones clínicas, intercaladas con conferencias de las más eminentes autoridades de la actual medicina española — sería prematuro citar nombres —, aparecerán publicaciones — sobre todo, una revista periódica, tan excelente como todos esperamos — y ponencias; se celebrarán cursillos, pero, ante todo y sobre todo, la Academia perdurará; no morirá letárgicamente, como murieron antes otras análogas. Nueva savia la alimentará constantemente para que viva boyante y realizadora.

No se puede esperar menos de quienes la forman y del cariño con que se han empeñado en parirla y criarla.

A todos ellos habremos de agradecerle sus afanes y sus desvelos el día que esta Asociación haya adquirido un prestigio y una categoría científica análogas a las de sus similares las Reales Academias hoy existentes en Sevilla, Zaragoza, etc.

¡Ojalá el logro de estas esperanzas esté tan cercano como deseamos!

M. DE SENA

## CHISPAZOS

«Simius eris et tuam sapienciam is nullam». El latín estará mal, pero la esencia... parece ser que la aorta desemboca en el Mar Caspio.

Las playas del Norte son un lugar magnífico para el veraneo, en Salamanca hace demasiado calor... Creo que también hace mucho frío... Por eso algunos prefieren «veranear» e «invernar» en el Norte. ¿Qué diría si no la señora marquesa?

Los «dacoys» están preparados. Hoy llega el de la pipa; creo que mañana volverá a marchar después del suplicio de la pobre víctima. No se pueden prodigar los «asesinatos». Puede ser que la «policía» tome cartas en el asunto.

—¡Qué librote más gordo! «Me lo ha prestado un

amigo para que lo «regale», con otro más «chiquitín», a mis colegas... ¡Pobrecitos! Necesitan tanto tiempo para leerlo que les he pedido me concedan, por la tarde, una hora de atención.

¡Oh Calígula! Hiciste consuelo a tu caballo. ¡Cuánto acierto! Un poco de Historia Romana no sienta nunca mal, pero estos «pobremas» son cosas «d'heruditos» y «no es caso» «d'arreglalas» ni «dejamos» «infuir» por sus «pocedrimientos». Hay que «reconer» que mi «lésivo» es de lo más «clásico».

Un ciego me dijo un día:  
Es verdad que en estos tiempos  
oculistas ¡hay por cientos!,  
todos buenos a porfia.

Mas da la casualidad  
que una vez cada semana,  
en una jaquita enana  
llego yo a la Facultad.

GALENO

## NUESTRO AGRADECIMIENTO

Al terminar el presente curso y cuando vamos a interrumpir durante el verano nuestra publicación, tenemos que públicamente expresar nuestro agradecimiento a la Jefatura Provincial del Movimiento, que con su mecenazgo ha hecho posible la vida de TRABAJOS Y DIAS.

Quienes creen que la política es forzosamente cosa de brocha gorda y de chafarines coloristas, no comprenderán la generosa protección de la Falange a un grupo de profesores y estudiantes que en un glorioso rincón de España pretenden servir desinteresadamente a la cultura.

Pero si lo falangista es servir, y si en este servicio lo primero es la sumisión profunda y sincera o lo esencialmente español, no es necesario más para merecer este mecenazgo que la Falange ha ejercido y esperamos continuará en cursos sucesivos ejerciendo sobre nosotros.

Al camarada Jefe Provincial le saludamos desde estas páginas como de costumbre:  
¡ARRIBA ESPAÑA!

(Viene de la página 3)

tección de determinados dioses, a los que tienen que honrar en tiempos y con ritos fijados con exactitud. La piedad se practicaba con los dioses, los padres, los muertos y la ciudad. Aparte este sentimiento, fué siempre más vivo en las masas populares, en la que no actuaba la reflexión, que en personas de criterios más elevados y se traducía en las grandes fiestas nacionales o locales, en ritos funerarios, ofrendas, exvotos y donaciones, de cuya magnificencia tantos recuerdos nos trasmite la historia y la arqueología. Respecto a la piedad hacia los padres, cita Kern. Die Religion der Griechen. p. 273 s. s., el caso de dos jóvenes de Catania, que fueron considerados como modelo de piedad por haber salvado a sus padres con peligro de su vida en una erupción del Etna, perpetuándose el recuerdo de este hecho en un lugar llamado "Plaza de los Piadosos". La oración oficial, exclusivamente externa, reducida a ciertas palabras sueltas, invocaciones y fórmulas adjetivas, deriva de la época prehelénica. Su misma antigüedad le daba un carácter sagrado y misterioso. Este rasgo, propio de todas las religiones, se observa también en la católica, cuyo lenguaje litúrgico, además de ser una lengua muerta, contiene helenismos y hebraísmos, cuyo significado no comprende una gran mayoría de los fieles. En las ofrendas y sacrificios predomina la idea de un pacto bilateral, en que el hombre intenta tener propicio al dios, aunque la desatención continúa de las peticiones no diera pie

para que concibieran una confianza en la eficacia de la oración.

El concepto jurídico del "do ut des", tan enraizado en la religión romana por el espíritu legalista y utilitario de este pueblo, es también característica de la religión griega. Los dioses, al igual que los hombres, fácilmente se inclinan a la benevolencia con las súplicas acompañadas de ricos presentes. "Los dones convencen a los dioses y reyes poderosos", dice Platón (Polít. III, p. 390 E), tomándolo de un poeta al que no cita. No es, pues, una piedad desinteresada, ni espera al menos una recompensa de ultratumba, fuera del círculo de los iniciados en los misterios órficos; perfectamente le conviene el concepto de "amor servilis" de la Teología católica.

Es extraño que una piedad tan inconsistente, sin base dogmática y moral, y a pesar de la opinión poco elevada que existía sobre la moralidad o virtudes de muchos dioses se mantuviera viva en el pueblo y a veces llegara hasta el fanatismo; aun en los períodos de mayor secularización de la cultura, en épocas de racionalismo incredulidad y ateísmo ambiental, a despecho de las concepciones filosóficas más avanzadas, las prácticas culturales no desaparecían. En primer lugar, era una piedad muy fácil, para que tuviera que ser impuesta a la fuerza por el Estado. La falta de contenido dogmático de la religión fué siempre su garantía y defensa, las teogonias o concepciones antropomórficas de los dioses elaboradas por los poetas y que el hombre culto se vería tentado a dis-

cutir, no eran objeto de fe; por tanto, no había lugar a polémica y contradicción; y así las inteligencias más independientes por el sólo hecho de sus elucubraciones irrespetuosas o escépticas, no se vieron envueltos en procesos de Asebeia. En segundo lugar no existía una clase sacerdotal en la que residiera la suprema autoridad en materia de fe ni un cánón de creencias o libros doctrinales, como fuente única y auténtica de la religión; los sacerdotes eran meros sacrificadores, funcionarios públicos, cuya actuación se reducía a los actos oficiales de la ciudad. Nada menos sacerdotal que la piedad griega. El culto era una institución del Estado, con profundas raíces en el alma del pueblo, siempre apegado a la tradición.

Para el Estado era un negocio, y una fuente de ingresos, como lo demuestra la multitud de disposiciones legales sobre la distribución de las ofrendas en las grandes fiestas. Estas eran espectáculos de alegría y diversión en los que el pueblo sencillo salía beneficiado; nada extraño que no soportara ataques contra los dioses y el culto que tales ventajas les proporcionaba. Tales razones explican, aunque no de manera satisfactoria y convincente, la persistencia del espíritu religioso entre los griegos, pero como observa Budckhardt (Historia de la Cultura Griega, II, 123) "Siempre sorprenderá el contraste entre la pequeña estimación ética que merecen los dioses, la poca confianza en su ayuda, las opiniones tan equívocas sobre su poder por un lado, y el culto divino tan extendido por otro".





# CONSIGNA

Suplemento político de "TRABAJO Y DIAS"

Salamanca, abril 1947

## EDITORIAL

Ante los manifiestos y comentarios y editoriales, nosotros decimos que Francisco Franco es Jefe del Estado Español porque él preside y realiza cada día la unidad de los españoles en el afán de la Patria. Que no se puede enjuiciar su figura y su representación, sin enjuiciar a España. Que sólo a su lealtad y acatamiento se debe una disciplina y un coordinado esfuerzo por parte de todos los hombres que, creyendo en España, proceden de los más diversos campos de la ideología política. Y que el bloque que vigorosamente apretó, uniendo y adensando el disperso coraje baldío de su eficacia impotente, se aglutina históricamente en un tiempo del que no puede desplazarse, «ni siquiera» hablando de legitimidad y continuidad. Porque ambos conceptos se oponen en este caso al hecho histórico esencialmente. ¿Qué instrumento, ni qué voluntad tendrán fuerza para apalancar la decisión española suscitada, dirigida y representada por Franco, y echarla fuera de su existencia real y verdadera, dándole una precaria o insultante realidad ficticia y fácilmente soslayable? ¿En virtud de qué magia institucional o amedrantada audición de voces injuriosas hemos de retrotraer todo lo que es la actualidad española a 1931? En todo caso, no sabemos porque se pretende invalidar el testimonio insólito y eternamente presente de un millón de hombres que murieron o dieron su sangre solo para que se «instaurasen» los principios y las esencias de una España que ellos dejaron lanzada a la vida, al honor y a la paz, bajo la custodia de su mejor capitán.

Entonces, ya sólo puede mirarse atrás para aprender, no para «restaurar».

## VIEJA POLITICA O PRESTIGIOS INEDITOS

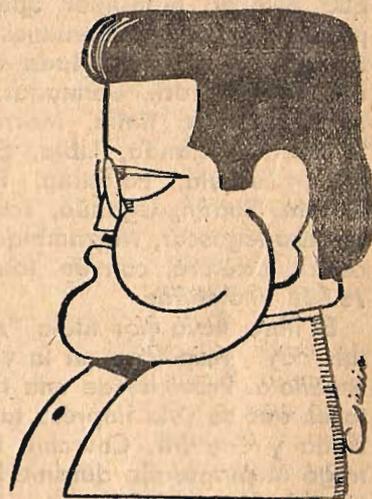
### D. Pedro Sáinz Rodríguez

Entre las esperanzas de los optimistas para un futuro no lejano, figura este importante personaje, prestigio de peso, inédito valor, dispuesto a regenerar de sus males a la Patria.

Don Pedro Sáinz Rodríguez es todavía aquel fenomenal jovencito que nació para eclipsar a don Marcelino Menéndez y Pelayo. A los veintiún años fué catedrático, y descansó. De las rentas de la sabiduría almacenada hasta los dieciocho abriles, vive este sólido y fenomenal prestigio. Un libro sobre los místicos (asunto en el que se quedó no más allá de los primeros peldaños), la edición de las papeletas de Gallardo, y ¡a vivir como un sabio!

Como un sabio vive quien no ha vuelto a trabajar. ¿Para

(Pasa a la página siguiente)



## Soneto a Sáinz Rodríguez, cuando era Ministro

Donde quiera que vas, ilustre cerdo,  
Obtienes sitio para tu barriga.  
No te importa la ciencia ni una higa,  
Porque a tu lado encuentras mucho lerdo.  
En política dices: «No me pierdo,  
Recogeré del pan toda la miga.  
¡Gual pasó con la editora amiga  
C. I. A. P., de la que guardo buen recuerdo».  
Oh ministro caimán y financiero,  
Salteador de monarcas sin corona!  
A un judío dejaste desplumado,  
¡Inventor de mil tretas por dinero.  
Ni diez podrán quitarte la poltrona,  
Zorro sublime, en ella atornillado.



# "ACCION AHORA MISMO"

El cardenal Spellman publicó, a requerimiento de sus compatriotas —el producto de su venta será destinado "en favor de los soldados y marineros de todas las razas y religiones que frecuentan la cantina de la Cuarema de Nueva York"—, las cartas que escribiera a su padre durante su viaje, en la pasada guerra, por los frentes de combate.

Las guardas del libro muestran, sobre el mapa, el itinerario, verdaderamente sugestivo y amplio, que recorrió monseñor Spellman para visitar a los capellanes americanos del ejército. Nada menos que Nueva York, Bermudas, Portugal, España, Italia, Marruecos, Inglaterra, Irlanda, Libia, Egipto, Siria, Turquía, Palestina, Persia, Etiopía, Sudán, Uganda, Tanganika, Madagascar, Mozambique, etcétera, etcétera, con un total de 75.000 kilómetros.

El libro lleva por título "Action this day", respetado en la versión española. Proviene de una tarjetita en que se veía impresa tal consigna y que Mr. Churchill le entregó al purpurado durante la entrevista que mantuvieron. "Action this day"; acción muy a lo yanqui, por lo visto, y que recuerda de manera extraordinaria la actuación de la esposa del fallecido presidente Roosevelt, de quien los periódicos se ocupaban a diario, ya para darnos la noticia de una conferencia que pronunciaba, ora para decirnos los tes a que asistía, juntas que presidía o multas que le eran impuestas por faltar al Reglamento de Circulación al dormirse sobre el volante, sin duda, cansada por el ajetreo continuado.

Monseñor Spellman se preparó bien para el viaje: nada menos de seis vacunas sobre su cuerpo: cólera, tífus, fiebre amarilla, tifoidea, paratifoidea y tétano, juntamente con un formidable "stock" de píldoras de alimentos concentrados, pastillitas para purificar el agua, latas de leche en polvo, etcétera, sin duda un poco temeroso del efecto que sobre su salud pudieran ejercer los innumerables y almuerzos con que le obsesaron durante el viaje y que, puntualmente, están referidos en todas y cada una de las páginas de su libro.

Por lo demás, "Acción ahora mismo" es sumamente interesante: los miles de kilómetros recorridos sirven para que el lector sepa con todo detalle el número total de personajes de quienes fué huésped, el aspecto de sus casas, el color de que estaban pintadas las habitaciones que ocupó en los hoteles, con datos verdaderamente trascendentales de sus entrevistas. Así, Mr. Churchill y el Cardenal cambian alegre y juvenilmente su certificado de "livianos"; entiéndase de viajeros que han cruzado el Océano en avión.

Puntual y exactamente, monseñor apunta y registra las seis veces que el Caudillo sonrió en su charla: "cosa que menciono porque nunca había visto yo una fotografía que le mostrara sonriendo". En "algún lugar de Africa del Norte" tuvo el gran honor y privilegio de ser recibido por el general Eisenhower.

A las veces, el libro nos sirve para que apreciemos justa y claramente la bondad y sencillez

del Cardenal, que a la vista del Nilo se extraña de que corra de Sur a Norte, "acostumbrados como estamos a que los ríos de nuestro país sigan aguas abajo en dirección al Sud".

En cuanto a sus métodos no sólo se valió de hablar con gentes bien informadas. Sus observaciones oculares están fielmente reflejadas, y así—y por hablar de España—nos dice de Madrid que: "ninguna familia ha dejado de conocer el dolor y la muerte y las calles están llenas de mujeres vestidas de luto". En Cádiz, sentados en un malecón, frente al mar: "el chófer y yo almorzamos juntos. Aunque los huevos constituyen un gran lujo, tuvimos uno para cada uno".

Muy sinceramente deseamos que esta nueva versión "argentina" contribuya ampliamente a engrosar los fondos de la entidad benéfica a que se dedicará el producto de su venta.

C.

(Viene de la página anterior)

qué? Con unos cuantos chistes dánicos se hace el gasto. Esa es la ciencia castiza. Con razón se ha arrimado a los círculos sociales en que antiguamente se usaban los bufones y enanos.

Hay varias clases de gordos. Nuestro linfático personaje no pertenece a los calurosos ni a los bonachones. Siempre en la oposición, sólo la inmediata perspectiva de elevación y medro le transforma en dócil y plástica arcilla. Entonces baila el agua a cualquier protector. Aún le recordamos aquí en Salamanca cuando usaba todos los días—deshonrándola—la camisa azul. Así llegó a ministro. De su actuación no hay que decir más, para que lo recuerden los padres españoles, sino que inventó el examen de Estado.

Volvió a la oposición (entre otras razones porque se le descubrieron ciertas nada románticas operaciones de divisas extranjeras), y la oposición contó, a falta de otro mejor, con este sapo.

Gordo y vicioso, busca salvarse de una cosa y otra a fuerza de cinismo. Cuando un bondadoso prelado le animaba a contraer matrimonio, para ver si así salía de la cienaga en que gusta de revolcarse, don Pedro le decía, mientras describía una media esfera sobre su panza: —¡Pero señor obispo! ¡Cársame yo! ¿Cómo voy a encontrar mi media naranja?

Este hombre, catedrático que nunca dió clase, erudito que no lee desde hace treinta años, ministro que dejó que las leyes se las hicieran otros y que no iba al despacho, es una lumbrera sólo para los papanatas. En todos los ríos revueltos pesca, y quien es un oráculo en los sanhedrines monarquizantes al dictado masónico, da la casualidad que fué el agitador en cuyo banquete, asistiendo el general Berenguer, sonaron bajo la dictadura los primeros vivas a la República. Ya entonces compartió la mesa con Araquistáin y Alvarez del Vayo. ¿Está claro quién es este aspirante a sinecuras y poltronas? T.

# Discurso de las armas y las letras... de cambio

El mundo entero ha vibrado de emoción y de esperanza, estos días pasados, por causa de las "audaces y rotundas" palabras pronunciadas en el "histórico" discurso de uno de los prohombres de la democracia: Mr. Harry S. Truman.

Después de este terrible esfuerzo mental, el Presidente voló a reponerse, descansando plácidamente en la soleada playa de Cayo Hueso (Florida),

Un servicio especial de Correos y Telégrafos fué organizado rápidamente para transportar a la playa presidencial los cálidos mensajes de felicitación que, los corazones democráticos de todo el mundo, transidos de emoción, enviaban a su valiente paladín.

Los que parece que se han transido menos han sido los rusos. Claro que esos no cuentan porque son unos brutos que no saben más que matar señores y "sojuzgar pueblos". Y, además, que no saben lo que es ser altruista, ni generoso libertador de yugos ni nada.

La genial intuición del Presidente, le ha hecho ver la importancia del peligro bolchevique en el Oriente Medio, y sin vacilaciones ni paliativos lo ha denunciado. Y es que U. S. A. de cuando en cuando los da así de listos.

Desinteresadamente, en nombre de la libertad, de la democracia, de los derechos del hombre y de otros no menos bellos y formativos conceptos, el generoso Presidente ha solicitado del pueblo y del Congreso norteamericanos la sonora cantidad de 400 millones de dólares, que se destina-

rán a la democratización de países pobres como Grecia, Turquía y Bulgaria, que están expuestos a ser sojuzgados de un momento a otro.

El pueblo yanqui, sentimental, altruista y filántropo, ampliamente representado en el Congreso, acogió entusiasmado la humanitaria iniciativa de su caritativo Presidente, y está dispuesto a firmar ese crédito y más que le echen, siempre que sea sin fines utilitarios y sólo por la salvación de los pueblos libres.

Esos pueblos adoptados por los yanquis, son tan pobres, que no tienen ni peritos. Si les dan todas las perras de un golpe, se van a armar un lío terrible. Además, ya dijo Stuart Mill, muy acertadamente que: "País sin peritos, país sojuzgado". Por eso los yanquis, haciendo gala otra vez de su altruismo y de su visión política, han decidido enviar con la "pasta" equipos completos de aguerridos peritos en finanzas, encargados de fabricar Economías Nacionales Pujantes, de llenar las panzas de los desvalidos indígenas y ya que están allí, evitar el sojuzgamiento ese y ganar almas para la democracia.

Y como la cosa resulte, pronto veremos a otros cuantos países metidos a pobres. Y al paternal presidente extender su caridad "urbi et orbe".

Para que luego algunos malintencionados anden por ahí hablando del "imperialismo económico yanqui" y de otras bobadas por el estilo... Y es que hay gente que en seguida se pone como loco.

M.

¡Muy bien!  
Así se combate  
al comunismo



Después que hizo la URSS colosal  
ahora os socorre con cobres.  
Así dicen de Juan Robles,  
hombre que fué tan genial,  
que construyó el hospital  
después que creó los pobres.

# ¡AY... ESOS NIÑOS!

Hace unos años que pulula una fauna antes desacostumbrada. Son jovencitos aficionados al cuello duro y a los modales elegantes. Un bigoito cinematográfico completa el exterior de esta juventud. Por dentro están amueblados con muy poco. Nostálgicos de lo que no han conocido, se creen que el mundo está para desfiles y paradas al estilo de las viejas operetas, y consideran bonito —sin meterse en más averiguaciones— eso de la Monarquía.

Verdad es que en estas tierras carpetovetónicas que habitamos, no conocemos ejemplares de esta juventud, que eran unos niños cuando nuestra guerra, que sólo han conocido de ella el cansancio y las ganas de olvidar sus malos ratos, y eso que no han conocido más vitaminas que las pocas que la paz del 39 les trajo después de los sustos y apuros de la época roja.

La verdad que les ha resultado tan fácil eso de que la bestia roja haya sido dominada, que se creen que los equilibrios en la cuerda floja son posibles. Un poquito más de libertad no estará mal, piensan ellos. Y creen que esa libertad no va a ser más que para ellos. A lo mejor le han oído a su papá quejarse, porque el pobrecito no ha hecho más que enriquecerse con las guerras, mientras que otros han ido al frente. Nuestros jovencitos piensan que lo que está mejor ahora es una monarquía de las más liberales y democráticas, olvidando que en Inglaterra, por ejemplo, los laboristas son los que, como ministros de Su Graciosa Majestad, se encargan de recortarle los negocijos a papá, y de que si la Corona quiere lucir un poco a las princesas, tiene que organizar un viaje lo menos al Cabo de Buena Esperanza.

Pero estos jovencitos son tan elegantes, que no pueden par-

sarse sin princesas de sangre real ni un día más.

En cuanto a otros jovencitos ya algo más mayores, como por ejemplo Valdecasas o Pedrito Gamero, esos ya no son tan románticos. La de las princesas y los húsares de gala les importa menos, pero, en cambio, tienen sus puestecitos en los Bancos y en ciertos Gibrals

tares económicos o sus ambicioncillas de ser el Cánovas del siglo XX, y también andan suspirantes y melancólicos. Seguramente que lo mejor sería proporcionarles un viajecito lejos, por esos mares, por donde ahora se marchan las princesas a ver esos negros que hay tan simpaticotes en Zululandia.

T.

## NOTAS

### ESTO

de la sombra que Norteamérica hace a Mr. Trygvie Lie, quien soñaba un empleo vitalicio y más seguro de lo que parece, nos recuerda la araña macho, que es comida por la hembra después de cumplir con su deber.

La ONU se aburre paseando por las amplias avenidas de Lake Success, sin trabajo. Dentro de poco ya nos enteraremos lo que se paga para sostener este paro forzoso, como un elemental deber de la humanidad.

### Y AHORA

utilizando el silogismo fundamental, se ve lo que le espera a Albión, el forjador de la victoria.

Los Cinco grandes, reunidos, discutieron sobre los restantes cincuenta y cinco, para crearle el bienestar tan ansiosamente deseado por Mr. Churchill, y eso tenemos que reconocer que estaba muy bien.

Pero lo bonito es que estos días quieren discutir los Cuatro sobre el quinto.

Dentro de poco los Tres discutirán sobre el cuarto, como es

lógico, y ya estamos cerca de abrir la barriga de la Gran Bretaña.

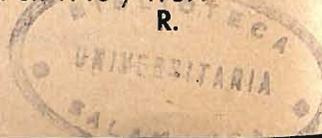
Los dos cirujanos empiezan a afilar sus bisturís. Se oyen desde lejos el crujido de la operación.

A ver a quién mandará el señor Presidente a representarle, porque a él se le cae el cuchillo de la mano.

### MIENTRAS TANTO

el señor Churchill se divierte jugando con la historia (con minúscula). Se pregunta "qué hubiera sido si no hubiera ocurrido tal cosa" y se contesta a sí mismo. Parece que ahora apenas descubrió lo de la nariz de Cleopatra. Ultimamente nos dice, qué hubiera ocurrido si hubiera hablado Truman antes de esta última guerra, o mejor si hubiera hablado Wilson antes de la primera guerra mundial. Todo el mundo estaría feliz; el bienestar se extendería por todas las partes y desde luego más concentrado en Inglaterra, para tocarle directamente a Mr. Churchill, como recompensa bien merecida por su genial visión política, demostrada dos veces: en 1918 y 1939.

R.





# UN LECTORADO EN SALAMANCA

## Libros portugueses para la Facultad de Filosofía y Letras

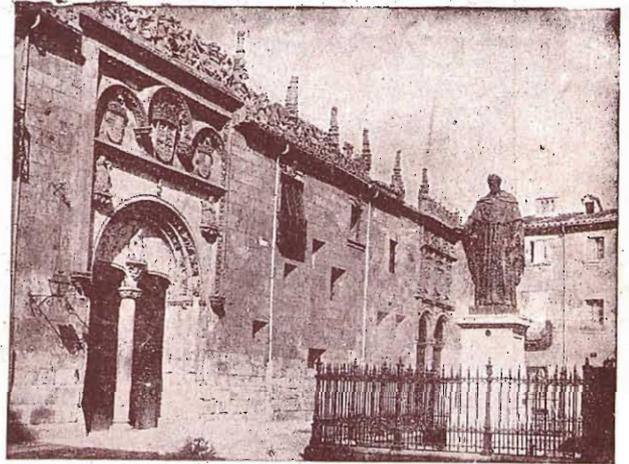
Los lectores de esta revista habrán tenido ocasión de notar, en la sección titulada "Índice Bibliográfico", que el número de libros portugueses que tienen entrada en la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, es digno de consideración. Y téngase en cuenta que la información que lo pregonaba apenas se refiere a los ingresados en lo que va de año, pues ya en el anterior fué considerable el número y calidad de los recibidos.

Tales libros y revistas van al Lectorado de Lengua y Literatura Portuguesas, y esta tarea se debe a su titular, el doctor Rodrigo de Sá Nogueira, quien de una manera constante y sin ruido, está contribuyendo a la formación de esa Biblioteca portuguesa que Salamanca está obligada a tener, por multitud de razones históricas y geográficas, que no son del caso. Aparte de las adquisiciones hechas directamente por la Facultad de Filosofía y Letras, que presta su atención a los lectorados de lenguas románicas, que son base de una de sus Secciones, son numerosas las entidades académicas y culturales, las revistas y publicaciones de Portugal, que han prestado su cooperación a esta empresa, siguiendo las indicaciones del Doctor Sá Nogueira, quien además, justo es decirlo, ha contribuido generosamente a esta labor, regalando numerosos volúmenes y alguna colección de revistas de su país.

Entre las entidades que han establecido intercambio



*Coímbra: generaciones portuguesas durante cuatro siglos han contemplado estas piedras. La fe y el pesimismo, la esperanza, la acción: todo ha sido aprendido a su sombra.*



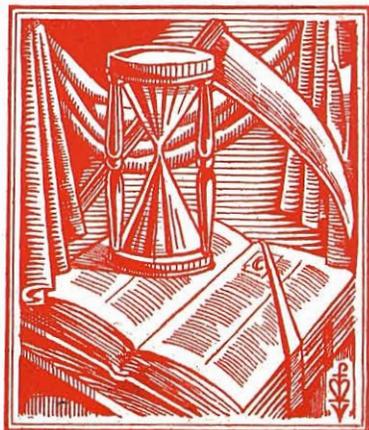
*Nuestro Patio de Escuelas Menores, remanso de otros tiempos, que la estatua de Fray Luis preside como una lección horaciana pero angustiada por el problema que Job discutió con sus amigos.*

de sus publicaciones con las de nuestra Universidad, donando además muchas de ellas, debemos mencionar la Facultad de Filosofía y Letras, la Biblioteca General y la Universidad, de Coimbra; La revista "Portugale", de Porto; la Sociedad Martins Sarmento, de Guimaraes, y la Academia Portuguesa de la Historia, la Academia de Ciencias, la Cámara Municipal y la Facultad de Letras de Lisboa, y otras muchas que tienen anunciado ya el envío de sus publicaciones, de las que sucesivamente iremos dando cuenta a nuestros lectores. Entre los envíos últimamente recibidos, y que no alcanzó a este número de nuestra revista, debe mencionarse el del Instituto de Alta Cultura de Lisboa, muy nutrido y selecto, organismo al que se debe la creación de nuestro Lectorado de Portugués en Salamanca.

Los alumnos de la Sección de Filología Románica cuentan ya con un excelente material de trabajo para sus estudios de Lengua y Literatura Portuguesas, y al proclamar esta satisfacción, desean rendir público tributo de sincero agradecimiento, aun a trueque de herir su modestia, al doctor Sá Nogueira, al que se sienten ligados, además, por vínculos del más sincero afecto, el que ha sabido ganarse en los medios académicos y escolares salmantinos, en los dos cursos que lleva al frente de su Lectorado.

Donación de D. Manuel G. Blanco

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

Año II ■ Salamanca, Noviembre-Diciembre de 1946 ■ Núm. 4

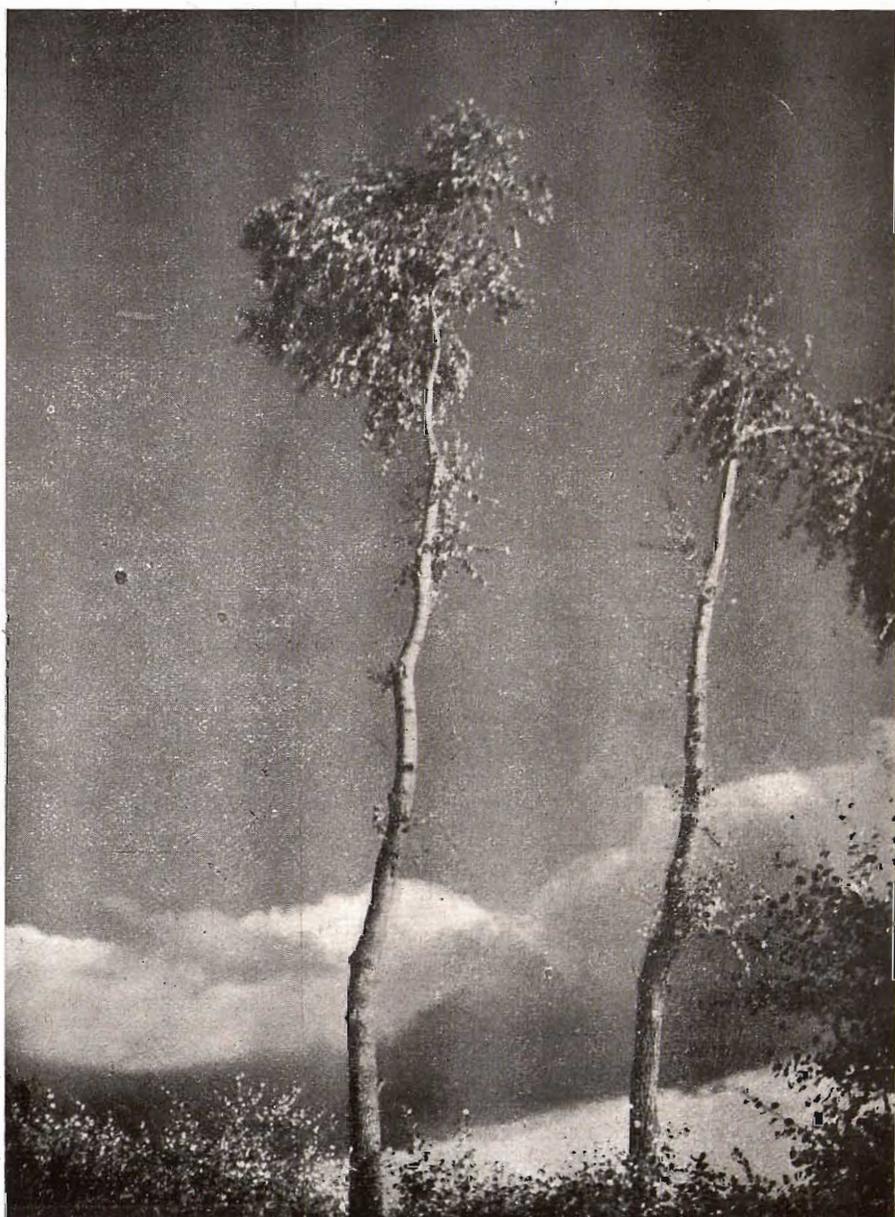
Rev. 476  
1

## Colaboran:

Ramos Loscertales  
M. García Blanco  
Giménez Caballero  
Federico Sopena  
Francisco R. Adrados  
Walter Wieber  
Luis Alberti  
Alfredo de los Cobos  
Luis Grangel  
Virgilio Belarano  
Manuel Alvar  
Pedro Marín  
Emilio Salcedo  
Etc. Etc.

## SECCIONES:

S. E. U.  
Música  
Bibliografía  
Etc. Etc.



Precio: UNA PESETA

Foto: J. Núñez

# La Muerte de Falla

Conferencia de Federico Sopena  
en la Facultad de Letras.



La Universidad de Salamanca no podía permanecer ausente dentro de la serie de homenajes rendidos a la memoria de don Manuel de Falla. En Madrid, en Barcelona, los homenajes han consistido sobre todo en conciertos; la Universidad de Salamanca, cada día más preocupada de revivir la música dentro de casa, organizó un acto para el sábado 30 de Noviembre. Aprovechando la estancia en Salamanca del crítico musical Federico Sopena, «colegial-teólogo» en el nuevo colegio de Santiago, el recuerdo a Falla, al hombre y al músico, ha sido íntimo, cordial y de buena doctrina.

Federico Sopena, hizo un análisis detenido de la música de Falla dentro del ambiente espiritual y estético de la música del siglo XX. Estudió con detenimiento el gran problema de la música española al terminar el siglo XIX: superación del pintoresquismo. Desde París, Albéniz, Falla y Turina rescatan un siglo entero de música española sin bandera y sin ambiciones. Falla, siguiendo paso a paso las doctrinas «nacionalistas» de Felipe Pedrell recorre una órbita perfecta y ejemplar que va desde el «andalucismo esencialista» de «El Amor Brujo» hasta la ascética y castellana depuración del «concierto para clavicimbaló». Todo el centro de la conferencia fué dedicado a «El Retablo de Maese Pedro» con el que Falla se pone a la cabeza de la música europea.

Paralelamente al estudio de la obra, Federico Sopena puso de relieve la singular postura humana de Falla, el músico que realizó en toda su plenitud el ideal de artista cristiano. Desde su «carmen-cunita» de la Alhambra, Falla «nos enseña a soñar y a rezar». «La atlántida» es otro testamento, tan cristiano y maravilloso como el redactado ante notario: el hombre Falla y su música son hoy el ejemplo más preciso y perfecto para una posible «escuela española». La generación que sigue a Falla, la de Ernesto Halffter y Joaquín Rodrigo, no hubiera sido posible sin el ascetismo, la soledad, la depuración angustiosa y la inasequible generosidad de don Manuel.

# La Conferencia de Joaquín Rodrigo

Por FEDERICO SOPEÑA

Yo no he tenido más que un sólo «leit-motiv» en mi tarea de crítico musical: la música en la Universidad. En Salamanca, precisamente, tuve ocasión de abordar dos veces el tema cuando podía imaginar y soñar todo, todo menos encontrar activa y mansa clausura de años entre su río y sus torres. Vine hace más de tres años a dar una conferencia sobre Barbieri cuyo destino pintoresco y eficazísimo de investigador se fraguó precisamente en un solo año de vida salmantina. Meses más tarde, cuando vinimos a conmemorar el centenario de Doyagüe, conmemoración que se hacía en la Catedral vieja, junto al tierno, pequeño y mudo órgano de Salinas, se nos recordó que era el último profesor de música en la Universidad. Escribí después una crónica llena de tristeza y de desaliento.

Nada como la voz amiga de Rodrigo en la Universidad para servir de báculo a mis primeros días salmantinos. Sin tanzarnos a esperanzas alocadas bueno es soñar con un posible renacimiento musical en la Universidad de Salamanca, un renacimiento que vaya desde el redescubrimiento de sus viejos libros hasta la cotidiana llegada de la música mejor y más última, doble faena cuya necesidad también ha comprendido Antonio Tovar.

Ningún tema mejor para la Universidad de Salamanca: «la música instrumental en las cortes imperiales de España». Joaquín Rodrigo hizo más: una verdadera introducción a los problemas de la música renacentista. No voy a detenerme concretamente en el análisis de esta conferencia aguda y sencilla. Me interesa más señalar un aspecto de Rodrigo esbozado en mi biografía: cuando hablamos de la obra de Joaquín Rodrigo es necesario hacer referencia a esa juntura de calidades de «crítico» y de «compositor». Las preocupaciones culturales de Joaquín, su fino instinto del mundo en torno, su insaciable curiosidad histórica, le han acercado muchas veces al campo de la Musicología: no olvidemos sus triunfos como conferenciante en París, en la misma Sorbona, donde exponía excelente doctrina sobre Cabezón, sobre los vihuelistas, sobre la música popular. La musicología funcionó en Joaquín como «tentación». Todo compositor contemporáneo ha tenido ocasión y aún necesidad de definirse, de jugar un poco a la prosa de manifiesto. Recordemos, por ejemplo, los maravillosos escritos de Manuel de Falla: desde el prólogo a la «Enciclopedia musical abreviada» de Joaquín Turina hasta las más recientes declaraciones periodísticas, hay un tono, un obligado tono de noble y encendida polémica. En Falla, como en Strawinsky, la misma valoración de músicas anteriores, del romanticismo sobre todo, no está vista con serenidad de historiador, sino con juicio hijo del pentágrama propio.

La primera victoria del Rodrigo crítico es evadirse de ese criterio justificable de parcialidad: toma la historia musical serenamente, sin necesidad de «tomar partido» o de ponerse a tono con la llamada «voluntad de retorno». Se sitúa, ante todo, como músico, atisba la historia desde las mismas fuentes de la creación y esto le salva de la sequedad, el fárrago de datos y la ceguera para horizontes, traducida en nuestros musicólogos con una sola palabra: aburrimiento, falta de auténtico gozo y verdadera lucha con el pentágrama. Y como de propina Rodrigo es un escritor excelente, agudo, lleno de chispa y de embozado lirismo, resulta que hoy, si buscamos un nombre de músico para el aula, un nombre capaz de encandilar tanta afición dispersa, sólo tenemos de verdad el suyo. El hace maravillosamente lo único que puede ser certificado de autenticidad histórica: ponerse al piano como en Salamanca y traer la vieja música a cordiales e inéditos horizontes. Si después de esa clase que sueño ocurre lo de Salamanca, que la gente de la conferencia y el grupo de estudiantes en tertulia de verso y de canción le piden su música, bendito sea Dios.



A LA DEFENSIVA

POR JOSE M.<sup>o</sup> RAMOS



Rev. M 522  
1

En sus últimos días hizo Larra una observación exacta sobre la civilización que en los nuestros llaman occidental. Europa, decía el crítico, «guarda la defensiva». Esta idea la desarrolló en dos artículos periodísticos. En el primero, daba cuenta de la aparición de un libro de entretenimiento traducido del francés, «Horas de invierno»; en el segundo, escribía la crítica de un drama histórico, «Felipe II».

La observación se produjo en medio de una Europa superficialmente inquieta, profundamente sosegada y sin enemigo exterior definido. Era la larga época de paz comenzada en 1814, y acabada en 1914. La observación conserva, con su exactitud, toda su vitalidad, en un ambiente contrario del que acogió su nacimiento. Una diferencia entre el momento que se formuló y el presente: la visión del hecho observado fué individual, de Figaro; hoy es común. El proceso cuya iniciación percibió el escritor ha seguido una marcha ininterrumpida; su crecimiento lo hace perceptible fácilmente en la actualidad. La variación en la manera de nombrar las cosas es un indicio indudable. Enseguida se volverá sobre esto.

Un contemporáneo de Larra, que irrumpirá como orador y escritor algunos años después, Donoso, percibió brumosamente el mismo fenómeno. Ahora, la observación posee en el primero una claridad y una sencillez atractivas; en el segundo se oscurece entre la envoltura de excesivas espirales catastróficas y profusas volutas proféticas.

La observación de Larra sugiere algunos comentarios inactuales. Es la observación actual, comunalmente actual, poseedora de plenitud de vida. Ahora, el que escribe desactualiza porque ha de transportar vida y actualidad al plano de la Historia; sobre él lo presente se funde en el pasado y lo vivo, al desangrarse, toma el color histórico, un tanto lívido. El historiador trabaja imaginando la vida en medio de la realidad de la muerte. No es muy alegre, acaso sea bastante triste, pero se pasan el rato y la vida.

Europa «guarda la defensiva», o el occidente como ahora se dice con mayor precisión para ahora y por desgracia actual para Europa.

El primer comentario a esta observación nace de ésta otra: el occidente europeo ha estado siempre defendido, desde que comenzó a perfilarse como tal unidad de civilización y a lo largo de sus distintas etapas de ofensiva que lo consolidaron. En ellas—la idea es de Larra—vivió más que de la propia vida, de las ajenas que consumió. Gran signo de energía vital del occidente; mas siempre defendido en sus empresas ofensivas, de las que tomaba vida, por el profundo dique de la Europa central. Roma, carente de él en los instantes en que sentía a la vez disolverse su espíritu y romperse su cuerpo, permanecía a la defensiva al descubierto.

Otro comentario surge al comparar la diversidad de la nomenclatura usada por Figaro, la propia de su tiempo, «civilización europea», y la de hoy, lanzada aquí, en su Salamanca, por Unamuno, prendida y arraigada antes casi de caer en la tierra, «civilización occidental». La diversidad tiene un aire trágico. El fatum ha hecho escindir Europa en dos mitades: occidente y centro. Ello venía anunciándose desde el siglo XVI. Quebró la revolución religiosa la unidad espiritual del continente. Porque la quiebra no fué rotura sino grieta, la civilización europea persistió con su hondo cimiento de cristiandad y su profundo dique defensivo en pie; entrambos fundidos en la misma comunidad civil. Hoy, el occidente se desgarró de su muro de defensa y expresa la conciencia de la rotura de la comunidad secular con la frase nueva. Lo dramático es que la frase encierra en sí algo más que una pareja de palabras que suenan bien, una realidad exacta y actual, el desgarrón, y una consecuencia trágica, que en la defensiva, que continúa, está al descubierto. Esto ya no suena tan bien. Otra frase en circulación comprueba la exactitud de la observación: las tierras de los pueblos de esa civilización se han hecho una cabeza de puente. El dique se ha volatilizado por el momento en la superficie, y los minadores socaban su base aun intacta, unos para atomizarla en interés propio, otros porque temen su reconstrucción. Eso de cabeza de puente tampoco suena mal en oídos interesados. Caido el muro temeroso, a soñar en que otro se levante sobre la tierra que él defendió. No está tan mal después de todo la Europa de naciones flotantes comenzada en el 1648 para ser utilizados sus residuos de esta o de la otra manera. Mejor ciertamente que hecha un bloque y en beneficio del propio continente.

Y un último comentario con la visión menos europea y menos occidental posible. España quedó y la dejaron al margen de entrambas unidades sucesivas. Lentamente, tras su gran desgaste del pasado, recuperó como buen pueblo primitivo, mejor acaso primigenio, sus energías humanas que, inusadas, guardó en reserva y posee. Las reservas de energía humana españolas, crecientes, sean para que sirva su ideal nacional, el suyo propio.

Ni rencor, ni egoísmo, ni estrechez de miras produce el último comentario. Surge escuetamente de la realidad presente y de la histórica.

# Una Inés de Castro Alemana

Por Walter Wieber

Según el punto de vista de Maquiavelo, el Estado lo es todo y por su prosperidad el individuo debe sacrificarlo todo: fortuna, vida y hasta el mismo honor. Esta excusable razón de Estado puede exigir tanto la muerte de un criminal político como la de un inocente cuya sola existencia hace daño a la Patria, sin quererlo. Este caso se presenta en la leyenda de Inés de Castro, tal como la representa Vélez de Guevara en su drama: "Reinar después de morir" y en la tragedia "Agnes Bernaner" de Friedrich Hebbel. Entre las dos obras hay muchas semejanzas. Las protagonistas son tan hermosas que nadie puede sustraerse a su atractivo. Esta maravillosa belleza y su inocencia, que no quiere ni puede transigir con deshonra alguna, las pierde. Ambas se han casado con un príncipe heredero y por este hecho han puesto en peligro la seguridad del Estado. Los soberanos se ven ante la necesidad de tomar medidas para evitar tales desdichas políticas. No son ni atolondrados ni sanguinarios, sino hombres benignos y rectos que se compadecen de la juventud e inocencia de las infelices mujeres y hacen lo posible para salvarlas. Pero ellas no consienten en deshonrarse, declarando que su matrimonio es pecaminoso y por eso son ejecutadas sin culpa alguna.

Se ve que el tema es el mismo. Pero ¡qué diferencia en el ambiente, en los caracteres y el desenlace! Vélez de Guevara es un típico representante del culteranismo; en su obra todo es sentimiento, pasión amorosa, celos y venganza. La razón de Estado que causa la muerte de Inés es como la mano negra del ciego destino que aniquila a todos sin conseguir la salvación del Estado. La muerte de la inocente protagonista es trágica de por sí, pero más trágico aún es el hecho de que esta víctima ha sido inútil.

Con el drama de Friedrich Hebbel nos encontramos en la época literaria del realismo. Este "realismo" trata de ver la realidad de las cosas, sin renunciar por eso a una idea dominante y a una concepción del mundo y de la vida. Es lo contrario del romanticismo que indujo por ejemplo a Schiller en la "Doncella de Orleans", de la cual se mofa con razón Bernhard Shaw, a crear un personaje imposible. En cuanto al idealismo de los clásicos alemanes, Hebbel sigue su tradición. El ideal, por el cual se sacrifica la inocente víctima y sufren todos los personajes del drama, es la seguridad del Estado y el provecho del pueblo.

El príncipe heredero se ha enamorado de la be-

llísima Agnes, hija de un barbero de Angsburgo y se ha casado con ella, por que Agnes no consiente en ninguna unión pecaminosa. El padre de aquél, el Duque de Baviera, que ya está muy preocupado por el decaimiento de su Estado, antes muy poderoso, prevé de este hecho las consecuencias más funestas. Hace lo posible para convencer a su hijo de la necesidad de sacrificar su amor atolondrado por el bien de la Patria y de sus súbditos. Su Canciller Preisin trata de buscar un remedio, pidiendo a Agnes que declare pecaminoso su matrimonio. El problema se plantea con toda claridad y todas sus consecuencias: "Has turbado el orden del mundo, enemistando al padre con el hijo, al pueblo con su príncipe, causando una situación en la cual no se puede preguntar ya por culpa o inocencia, sino solamente por causa y consecuencia". Y por eso hay solo dos alternativas, o Agnes se deshonra dando la declaración que el Canciller exige, o muere como víctima de la razón de Estado. No hay nada que obscurezca ni complique el problema como los celos de la infanta o los hijos de Inés en el drama de Guevara. Tanto más heroica es la respuesta de Agnes, que podría salvar su vida con una palabra, pero no quiere deshonrarse.

El desenlace es lógico. El hijo se rebela, desola el país a hierro y fuego, pero termina por ponerse de rodillas ante su padre cuando éste designa su poder en manos de su hijo, constituyéndole en árbitro. El padre se hace monje para expiar lo que ha hecho en bien del Estado. El drama de Vélez de Guevara tiene un desenlace más trágico aún, porque la víctima ha sido inútil, el viejo rey muere de pesar y su hijo no puede consolarse y desea morir también. Se puede ilustrar la diferencia entre los dramas con dos citas de Cervantes: en "Los trabajos de Persiles y Sigismunda" se encuentra el epitafio de un caballero portugués:

"Que a no-ser portugués, aún fuera vivo  
no murió a las manos  
de ningún castellano  
sino a las del amor que todo lo puede"

Es el punto de vista del drama de Guevara. Y en cuanto a la tragedia de Hebbel, tiene razón Sancho Panza cuando dice: "... esto de morirse los enamorados es cosa de risa; bien lo pueden ellos decir, pero hacer, créalo Judas".

CORREO  
VERANIEGO

## DOS SONETISTAS

SE DAN CITA EN SALAMANCA

Un día del pasado Julio, al tiempo que en Salamanca han cesado los estudios, nos llegaba una carta de Portugal. Procedía de Braga y en el sobre, e impreso en tinta roja, traía un soneto: *Visão Heroica*, como verán nuestros lectores.

Abrimos y ¡oh sorpresa!, otro soneto—ahora impreso en verde—nos regalaba delicadamente el Sr. Garibaldi. Su título: *Abúlia* era ya preludio del contenido por el que nos informaba de que «*anda en la vida lleno de cansancio*» y «*ja nem tenho lágrimas sequer*», tal

Aunque nunca nos tuvimos por inmortales, palabra que ha dado en ser sinónima de académicos, retuvimos la tarjeta que desde Nuova Siri, en la Lucania, nos hacía el honor de enviar nada más y nada menos que *il poeta del' Iono Mare*. Nosotros, signore Orioli, le nombramos académico, en reconocimiento a sus méritos, de esta ilustre *Accademia* a quien se dirige.

No necesitamos comentar el soneto 133-4.º que tienen a la vista los lectores.

Al dorso de la tarjeta, en letra no menos sugestiva,

**A. GARIBÁLDI**

Maximinos — BRAGA

— PORTUGAL —

VISÃO HERÓICA

Senhor Rei D. Diniz, o Lavrador,  
Assim eu sou, pelas manhãs formosas:  
Eu também quero um Portugal melhor,  
O meu pinhal tem pompas vitoriosas.

Sou poeta, também, e sou pastor  
De doiradas quimeras amorosas.  
E tu das-me, Isabel, o teu amor  
E aos pobresinhos, Flôr, dás pão e rosas!

Os meus «cantares de amigo» já as estrélas  
Os murmuram; e em sonho, as caraveias  
Vão-se, mar fora, sob a luz do luar...

... E Portugal lá vai por todo o mundo  
Mostrando o seu poder forte e fecundo  
Aos impérios d'Áquém-e-d'Além-Mar!

**A. GARIBÁLDI**



À Revista  
"Trabajos y Días"  
— Universidade —

Salamanca

Espanha

vez porque «*el cielo arrojó estrellas en el camino que pisa para endoidecer*». Y, naturalmente, fué este *endoidecer*—verdad que juntamente con la interpretación grafológica de la firma que hizo nuestro colaborador especialista—el que nos dió la clave de todo. De todo, hasta de aquel verso—primero del terceto final—en que nos declara:

cosa bien estraña por cierto en el país del Oporto y el Madeira.

Otro día setembrino, al tiempo que en Salamanca comienzan a bullir los estudios, un sino—caso nuestra fama—trajo hasta nosotros al cartero con la postal de Italia que reproducimos: «*Me ha dicho el Jefe que si es para Ydes., sino la devolveremos*».

va, venía el soneto 141-8.º titulado: «*La madre de San Domenico*».

Por no reproducirlo íntegro, sírvales de muestra esta bella metáfora que traducimos, sintiendo perjudicar tan vivamente la sonoridad y cadencia del signore Orioli:

— *Juana, madre de Santo Domingo, estando en cinta de él soñó parir un perro blanco y negro—maná celeste.*—

¿Quién duda de la genialidad imaginativa de este maná perruno...?

Lo que no podemos menos de reproducir son los renglones que cierran la tarjeta después del soneto:

*Il Santo si è fatto vedere in sul mattino del 12, al*

*Madre in sul mattino del 11 Sett. Potenza divina dei Santi. Orazio Orioli.*

Como ven los lectores el señor Orioli es poeta religioso.

Su sistema de numerar los sonetos dió lugar a varias sugerencias. Imaginamos el gozo íntimo que experimentaríamos cuando al numerar el soneto trescientos y pico exclamara dirigiéndose a Petrarca con un rotundo endecasílabo:

Y nosotros le decimos, ánimo poeta, ánimo que ya te faltan pocos para pasar a Lope de Vega. A por él.

\*  
\*\*

ENVIO: Señores Garibaldi y Orioli: Como ven

Vds., Salamanca sigue siendo el eje del mundo, TRABAJOS Y DIAS pone gustosamente en contacto a Vds. Haya una comunicación cordial entre esas ilustres ciudades de Braga y Nuova Siri. Vd. señor Garibaldi, puede aprender a numerar los sonetos; Vd. signore Orioli a imprimirlos con distintas tintas según el clima anímico. No le parece bien el rojo para lo *passionato*...? Y el oro para lo *maestoso*...? Pero escríbanse Vds. y se descubrirán muchas más cosas. Nosotros damos gracias a Dios que nos ha permitido hacer la conjunción de sus almas hermanas.

Por la revista:

LUIS L. CORTES Y VAZQUEZ

*J. Martiri di Cefalonia*

22-24 Settembre 1943

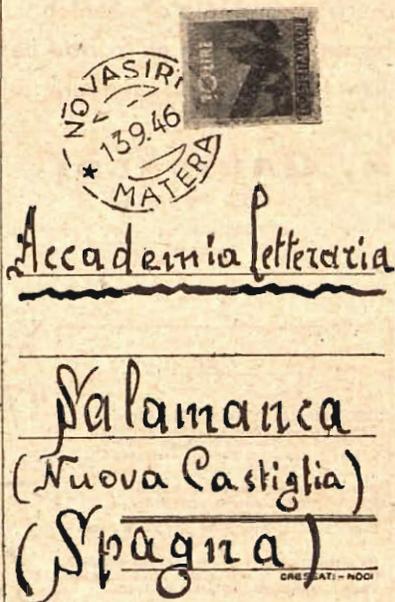
(1934° Sonetto)

S'alza per l'aér in sul far de l'aurora  
Rosea una nube, oten da l'Oriente;  
D'Alme, d'Ericti Spirti, agill prora,  
Der l'Jtal lido, drizza di Donente!  
Cadde la falange, al réuton "mora",  
Con piú raffiche, quando 'l Sol nascente;  
Romualdo, 'l Cappellan inoan implora,  
Di quegli Eroi, la colpa innocente!  
Cadder-da forti, genuflessi a Dio,  
Quegli, impariente l'assoluzione;  
Di si esecrabil delitto il fio,  
Obliar grammat potrà nostra regione!  
Di lagrime, già, versa immenso rio,  
Quel popol caduto in abbejone!

Orazio Orioli

Il Diario de l'Jonio Mare  
(Eucania)

12. Sett. 1946  
Nuova Siri



## LIBROS FRANCESES PARA LA UNIVERSIDAD

Desde el mes de Febrero de este año, funciona en la Facultad de Filosofía y Letras de esta Universidad un Lectorado de Francés, creado por el Instituto Francés de Madrid, a instancia de su Director M. Paul Guinard. Al frente del mismo se encuentra M. Jean Krynen, profesor de la Universidad de Burdeos, quien en los meses que lleva conviviendo con nosotros se ha granjeado la estima y consideración de los estudiantes y de los medios académicos universitarios. Gracias a la creación de este nuevo Lectorado la Sección de Filología Románica de la referida Facultad ha completado el cuadro de su personal docente en estas materias y el Instituto de Idiomas de la Universidad se acrece con la enseñanza de la lengua francesa.

Una de las consecuencias del establecimiento de este Lectorado ha sido la reciente llegada a la Univer-

sidad de varios centenares de volúmenes franceses, preferentemente de literatura, historia y lingüística, que han pasado a nutrir los fondos de la Biblioteca de la Facultad e iniciado la del correspondiente seminario, anejo a este Lectorado. Una parte de los libros recibidos, los referentes a materias generales o propias de otras Facultades han pasado a la Biblioteca Universitaria.

Por la trascendencia de esta aportación, de la que nuestras autoridades académicas han acusado recibo y expresado su agradecimiento a M. Paul Guinard, nos ha parecido oportuno destacarla en estas páginas, ya que ello mejora sensiblemente nuestros medios de trabajo y contribuye a salvar ese abismo de la comunicación bibliográfica que la guerra ha creado en todo el mundo.

---

# DAMASO ALONSO

---

Por primera vez viene a Salamanca Dámaso Alonso en calidad de conferenciante. En altísima calidad. Los que se ocupan más o menos en cosas de letras sabían algo de lo que podían esperar de él, pero ignoraban mucho. Sabían que en Dámaso Alonso se da esa difícil conjunción del poeta y el hombre de ciencia; aún más, del poeta creador, el gustador sensitivo, el investigador tenaz y metódico y el elaborador de vastas síntesis. Pero desconocían el efecto mágico de la palabra exaudida por su autor, en su momento justo, con el espacio requerido, con el subrayado preciso; la riqueza de registros que colorea la lectura, la ironía cortante o acariciadora que vivifica el análisis. ¡Con qué supremo arte histriónico, del más exquisito y humano histrionismo, leyó las brevísimas líneas de la Celestina o del Lazarillo! ¡Cómo se nos acercaban, asombrosamente vivas las palabras, como recién despiertas! Y luego, qué sabia y amorosa mano para señalar, abstraer, disociar, sin romper el encanto poético. En vilo y descansadamente durante más de una hora, con el

gozo constante por cada nueva belleza; iba el auditorio llevado en la corriente hasta el final.

Algunas de las ideas de Dámaso Alonso, decisivas, sobre el realismo español, ya habían sido expuestas por él en otros trabajos hace años, aunque en la rutina de cursos y manuales no hagan entrada hasta el fondo a remover, como es urgente, tanta cáscara vacía de conceptos. Otras, sobre la novela, descubren con claridad meridiana al análisis del estilo campos insospechados o enturbiados hasta ahora por los buscadores de fuentes que aún no han salido del venera D. Marcelino.

Quizá no sea en Salamanca donde más necesitemos esta fecundación de la ciencia por la poesía y la vida misma, pero nunca será inútil la insistencia, y quisiéramos que en nuestro paraninfo se volvieran a oír con frecuencia conferencias tan bellas y hondas como ésta de Dámaso Alonso, que multiplicarán el enriquecimiento y el estímulo que ésta nos ha traído.

---

## Conferencia del Dr. Real de la Riva

---

### “Comentario a la vida de un hombre y un poeta: Garcilaso de la Vega”

El pasado mes de Noviembre, se celebró en el Colegio Mayor de Sn. Bartolomé la primera de las conferencias de un ciclo organizado por su dirección.

El tema, «Comentario a la vida de un hombre y un poeta: Garcilaso de la Vega», fué desarrollado por el Dr. D. César Real de la Riva, catedrático de esta Universidad, y expuesto con palabra fácil pero profunda y amena.

El salón de Actos del Colegio donde tuvo lugar esta conferencia, se vió concurrido por el Sr. Rector y Profesores de la Universidad y por un núcleo numerosísimo de estudiantes. Comenzó el Dr. Riva, haciendo un breve estudio de la sociedad Renacentista, donde enclavó la figura de Garcilaso, haciendo después un minucioso análisis de la vida humana del poeta para ligarle íntimamente a su obra.

Dotado de su espíritu observador profundamente compenetrado con el del poeta, Riva hizo alarde de sus conocimientos describiendo minuciosamente todos los hechos que tuvieron alguna transcendencia en la vitalidad poética de Garcilaso.

Nos deleitó además con multitud de citas entresacadas de sus obras, que hicieron más comprensivo, el desarrollo de un tema tan sugestivo como el elegido por el Sr. La Riva.

Después de mostrar la importancia de la figura humana de Garcilaso en la corte y su influencia en nuestra poesía posterior, terminó el conferenciante en medio de los aplausos del auditorio a los que unimos sinceramente el nuestro.

M. M.

---

nidad de la fama para don Miguel de Unamuno se verá animada con la más amena y heterogénea compañía que pudiera concedérsele.

\*\*  
\*

El Sr. Vallejo —es él mismo quien nos lo dice— fundamenta sus definitivos juicios en el extracto, parcial por otra parte, de un artículo publicado por Gómez de la Serna en su libro «Retratos contemporáneos». Al parecer —esta única cita nos lo corrobora— el Sr. Vallejo ignora la magnífica contribución española (para no citar sino lo más manejable) de nuestros días, dedicada por entero a desvelar, en lo posible, el misterio, humano y psicológico, que encierra la impar figura de don Miguel de Unamuno. Ciertamente, todo lleva a sospechar que le son desconocidas las copiosas aportaciones que el padre Oromí, desde el campo religioso; Julián Marías y Ferrater Mora, desde el filosófico, y el Prof. Laín Entralgo, desde el médico e histórico, han dedicado a tal empeño.

De este modo, el Sr. Vallejo ha escogido, para su trabajo, el camino, si no más acertado, sí el más cómodo; de esto no cabe duda alguna. Recoger cuatro datos anecdóticos, dos rasgos de carácter, unas peculiaridades de sastrería, y con todo ello, lanzarse sin vacilaciones a clavar sobre tal caricatura biográfica la etiqueta de «histérico», es una prueba sobradamente evidente. La crítica más leve a este modo de proceder, sería la de «ligereza irresponsable»; pero nos abstendremos de formularla.

(No queremos dudar que en sus diagnósticos clínicos, sobre figuras con carne y huesos, con alma y espíritu, el Sr. Vallejo obrará con más mesura e inquirirá datos más íntimos y decisivos, antes de embarcarse en

la aventura que toda formulación diagnóstica implica).

Desde luego, de lo que ni siquiera para mencionarlo nos habla el Sr. Vallejo Nájera en los escasos renglones que dedica a don Miguel de Unamuno, es de los íntimos y siempre presentes problemas que convirtieron la existencia de don Miguel en un perpétuo y agónico luchar. Motivos que centran —nos lo hacen notar todos sus críticos— su personalidad, y para los cuales, los detalles de biografía pintoresca que ocupan toda la atención del Sr. Vallejo, solo son pálidos reflejos, aspectos carentes de todo, hasta de la importancia suficiente para ser mencionados al margen de cualquier referencia a su nombre.

\*\*  
\*

Y para terminar, dos palabras solamente al sentido que anima la totalidad de la obra del Sr. Vallejo Nájera, y a la expresión que a tal intención le ha dado.

Cada uno de los capítulos en que su libro se desgana, va encabezado con una breve reseña, que tiene todos los caracteres de un resumen de manual, de la enfermedad o anomalía que da título al mismo, y a renglón seguido, una lista de nombres a los que acompaña una muy somera descripción de su vida y costumbres (el ejemplo de la dedicada a don Miguel de Unamuno, ilustra perfectamente el tono general de las mismas. Piénsese que en las escasas doscientas sesenta páginas de su libro se incluyen los «diagnósticos», fundamentados biográficamente, de nada menos que ochenta y nueve grandes figuras de la Historia Universal!).

Pero este modo de escribir no es tan familiar en el Sr. Vallejo Nájera, que no puede ya extrañarnos.

## TRAS EL PENDON DE LA O. N. U.



Por qué la procesión no marcha bien

# Unamuno..., histérico?

Por Luis Granjel  
Psiquiatra

La casualidad de una hora vacía de todo aliciente, trajo a mis manos el último libro que el Sr. Vallejo Nágera, desde su elevado sitial científico, ha dado a las prensas, ofreciéndonos con ello una prueba más de su extraordinaria fecundidad de publicista en problemas psiquiátricos.

Y es esta obra («Locos Egregios»; edi. Salvat, 1946) la que nos induce, ahora, al comentario con ribetes de crítica. Efectivamente, paseándonos por el «ilustre manicomio» que el Sr. Vallejo Nágera nos ofrece condensado en su libro, hemos topado con la figura, para nosotros, que vivimos donde él vivió, bien conocida, de don Miguel de Unamuno; y más que extrañarnos tal encuentro, nos ha sorprendido, dolorosamente, la etiqueta que ha sido colgada, con la rotundidad de un diagnóstico «profesional», de su venerable y noble figura.

Exactamente veintisiete renglones en este libro le son suficientes a su autor para enjuiciar, sin apelativos, la personalidad compleja y entrañada, del hombre que fué don Miguel de Unamuno. Como su extensión es incluso discreta para los límites que impone el espacio a un artículo volandero, puedo permitirme el transcribirselos, literalmente, al lector.

«MIGUEL DE UNAMUNO (1864-1937).—Hombre de costumbres metódicas y burguesas, abstemio y no fumador, se acostaba muy temprano y su principal diversión eran las tertulias de café y casas de huéspedes, en las que polemiza y comienza a escandalizar desde su juventud. Para hacerse oír de las gentes recurre a no pocas extravagancias, buscando a todo trance la originalidad, incluso en el vestir, a cuyo efecto inventa un chaleco sin descote que le ahorre el uso de la corbata. Ególatra en grado sumo, en sus habituales tertulias mantiene eterno monólogo, sin dejar que otro tome la palabra. En sus dichos impera siempre una agresividad de cascarrabias, eterno paradogista, desconfiado, en el fondo tímido, pues provoca y luego desmiente sus provocaciones. Despotica contra el rey Al-

fonso XIII para luego solicitar por dos veces audiencia y soltar una de sus ingeniosas desverguenzas; excita al elemento civil contra el militar y en cuanto enciende la rebelión desaparece de su tertulia de Salamanca; en la época de la Dictadura le da por descararse contra el Dictador, luego contra la República; caracterizan su última época las luchas con todos y la disconformidad con unos y otros. No creía que la contradicción era un defecto, sino un camino del éxito y decía con Huarte de San Juan que «la locura es un modo de ingenio». («Locos Egregios»: cap. «Históricos geniales»; 7 pags. 56-57) (Permita el Sr. Vallejo Nágera una rectificación: don Miguel de Unamuno no falleció en el año 1937, sino en el atardecer del 31 de Diciembre de 1936; es un pequeño detalle, cierto, pero significativo para juzgar de la veracidad histórica y de la pureza de las fuentes en que ha abrevado nuestro saber).

\* \* \*

Tras esta lectura, bien podría concluirse nuestra reseña añadiendo que todo queda dicho. Los juicios del Sr. Vallejo hablan por sí solos, y bien elocuentemente por cierto. Para los que no conozcan de Unamuno más que su nombre, el «diagnóstico» del eminente psiquiatra podrá ser el colofón adecuado a su ignorancia; y para quienes creemos conocerle, o cuando menos hemos puesto nuestro esfuerzo y buena intención en conseguirlo, las conclusiones del autor del párrafo transcrito no pueden, a decir verdad, hacernos mucho efecto; tan alejadas se hallan de la realidad histórica, y de la humana también.

Pese a ello, acudimos al gesto, acaso quijotesco, de romper una lanza en defensa del «hombre» cuyo nombre está expuesto a pasar a la inmortalidad bajo el calificativo de «genial histérico», acompañado de otros egregios orates tan dispares entre sí como lo son la reina Isabel de Inglaterra, Voltaire, la Srta. M.<sup>o</sup> Cayetana Agnesi, Lord Byron, Berlioz, Espronceda y Baudelaire. Por obra y gracia del Sr. Vallejo Nágera, apoyado en su ciencia y autoridad indiscutible, la eter-

# V E R

DOS POEMAS DE

*Gloria del vasto mediodía  
cuando sombra no dan los árboles,  
y van mostrándose, alrededor,  
de tanta luz, las apariencias, leonadas.*

*El sol en lo alto, y una vaguada seca.  
Mi día, pues, aun no ha pasado:  
La hora más bella está más allá del tapial  
que recluye en un ocaso enjalbegado.*

*La quemazón en torno; un martin pescador  
revolotea sobre una reliquia de vida.  
La buena lluvia está más allá de la miseria,  
pero hay en esperar, más acabada alegría.*

*Gloria del disteso mezzogiorno  
quand'ombra non rendono gli alberi,  
e piú e piú si mostrano d'attorno  
per troppa luce, le parvenze, falbe.  
Il sole, in alto,—e un secco greto.  
Il mio giorno non è dunque passato:  
l'ora piú bella è di là dal muretto  
che rinchiude in un ocaso scialbato.*

*L'arsura, in giro; un martin pescatore  
volteggia s'una reliquia di vita.  
La buona pioggia è di là dallo squallore,  
ma in attendere è gioia piú compita*

(Traduc

## Ocaso de Primavera

*Cayó la piedra que oscureció los mundos  
y las almas sintieron la congoja de muerte.  
Vivíamos felices soñando en purezas de cielos  
y canciones ocultas en el seno de los árboles.  
¿Recuerdas el pasar de los días sin noches  
al arrullo de manos que nunca se soltaban,  
y aquella risa virgen que animaba los céfiros?  
Todo pasó como un sueño de auroras,  
Todo fué un aire que calentaba vidas.  
Ahora hueso helado en la noche de piedra  
y mudez de veredas al borde del abismo.  
Todo cayó sobre el hueco de la malicia  
en desplome de luna que enfriaba las almas  
y tronchaba las brisas, los soles y los pájaros.  
Tan sólo un recuerdo de adolescencia virgen  
—flautas que melodían alegrías de vida—  
perdura en nuestros seres hermanos en la dicha  
buscando el renacer en realidades o albas.*

Pedro Marín

Tu

*Tu presencia me  
como búcaro en nardo  
en la seca mansión de  
ni conocé el fluír de u  
los suaves crepúsculos  
Tu presencia es la  
de una playa desierta  
el golpe de su carne o  
Tu presencia es la  
—dulce risa de niña c  
una brisa en la noche*

POEMAS D

# S O S

## JENIO MONTALE

*Tráeme el girasol, que yo lo trasplante  
a mi terruño, abrasado por la salina,  
y muestre todo el día a los azules reverberantes  
del cielo, la ansiedad de su rostro amarillo.*

*Tienden a la claridad las cosas oscuras,  
se consumen los cuerpos en un fluir  
de tintas: éstas en música. Desvanecerse  
es pues la ventura de las venturas.*

*Tráeme tú la planta que conduce  
adonde surgen blondas transparencias  
y se exhala la vida como esencia.  
Tráeme el girasol, enloquecido de luz.*

Portami il girasole ch'io lo trapianti  
nel mio terreno bruciato dal salino,  
e mostri tutto il giorno agli azzurri specchianti  
del cielo l'ansietà del suo volto giallino.

Tendono alla chiarità le cose oscure,  
si esauriscono i corpi in un fluire  
di tinte: queste in musiche. Svanire  
e dunque la ventura delle venture.

Portami tu la pianta che conduce  
dove sorgono bionde trasparenze  
e vapora la vita quale essenza;  
portami il girasole impazzito di luce.

de A. C.)

resencia...

del sabor de la dicha  
derramó su aliento  
y vida que de soles no sabe  
una que besa  
el dolor de una estrella.  
no que acaricia la arena  
solo oye de la ola  
peso de su ausencia.  
ción lejana que anuncia  
da en los espacios—  
corazón del alba.

Pedro Marín

## El Garcilaso

Lejano del susurro humedecido  
al beso de la tierra en la ribera  
que busca, florecida y lisonjera,  
sumirme en la amplitud de su lamido,  
más lejos, más allá de lo dormido,  
el muslo de la verde primavera  
oculta tu cantar, y es en la espera  
de el que será "El poeta prometido."

Y es tu planicie brava y desatada,  
—Poeta de los Siglos Venideros—  
aquello que te arrastra tras la gloria;  
y tu coraza vieja y desgastada  
es tu causa desierta y sin guerreros  
o polvo que se abraza a tu memoria.

Emilio Salcedo

JUVENTUD

# La doctrina de los doce Apóstoles y cartas de San Clemente Romano

Introducción, traducción y notas por el Rvdo. P. Daniel Ruiz Bueno, C. M. F., Catedrático de Lengua Griega, «Colección Excelsa», tomo 24 (I de Padres Apostólicos): Ediciones Aspa, Madrid, 1946.-164 pags.

En poco más de un año han aparecido en la «Colección Excelsa», creada con el fin de difundir los escritos patristicos, tres volúmenes preparados por el Catedrático de Lengua y Literatura Griega del Instituto «Lucía de Medrano» de nuestra ciudad. El primero de ellos (Volumen 17) son LOS SEIS LIBROS SOBRE EL SACERDOCIO de S. Juan Crisóstomo; el segundo (volumen 23), DIOS ES AMOR (*Los diez sermones sobre la Epístola I de S. Juan*) de S. Agustín. Ambos van precedidos de interesantes introducciones la del primero sobre la vida y la actividad literaria de S. Juan Crisóstomo; la del segundo, dividida en dos partes (I. El amor agustiniano y II. La predicación agustiniana), estudia los problemas planteados en torno a la retórica, la literatura y la predicación, con puntos de vista nuevos y apreciaciones personales, no corrientes en los manuales de literatura.

Ahora—escribíamos estas líneas en Julio del año actual—acaba de ver la luz el volumen 24 de la «Colección Excelsa» tercero de los preparados por el P. Daniel Ruiz, el cual volumen comprende tres opúsculos patristicos con sendas introducciones y, abriendo el volumen, un estudio general sobre los Padres Apostólicos.

1) DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES, corrientemente conocida con su nombre griego de DIDACHÉ. Escrito no canónico más antiguo que algunos libros canónicos del Nuevo Testamento, atrayente por su arcaísmo y por su contenido, es en parte catecismo, en parte ritual y en parte conjunto de normas a que han de atenerse las comunidades cristianas. En el prólogo se hace notar que «el calor de la fé y el amor de la Eucaristía ocupa el centro, materialmente, de la obrita, y era, sin género de duda, el centro vital de la vieja Iglesia, cuya imagen retrata la *Didaché*». Por algunos leves indicios sacados de la misma obra—comarca no abundante en agua, terreno más bien montañoso, ambiente pagano—opina el P. Daniel Ruiz que debió ser escrita en Siria o Palestina.

2) CARTA PRIMERA DE SAN CLEMENTE ROMANO A LOS CORINTIOS. Es la que, hacia el año 96, dirigió este sucesor de San Pedro a la Iglesia de Corinto, siempre propensa a la escisión; con motivo de alguna disensión surgida en su seno. Toda la extensa carta se mueve en el círculo de ideas de San Pablo, y es que acaso su autor—así lo afirman Eusebio y Orígenes—sea aquel Clemente de quien nos habla San Pablo en su Carta a los de Efeso 4, 3. De sabor paulino—indudablemente inspirado en la I a los Corintios 13, 15 sgs— es el himno a la caridad (pg. 120) y la comparación con el cuerpo humano de las funciones jerárquicas de la Iglesia (pg. 109; cf. I Corint. 12, 13 ag.)

De la admiración que San Clemente Romano siente por el orden y por la disciplina, deduce el P. Daniel Ruiz la consecuencia de que «el era o se sentía romano». No es que el sentido del orden y de la disciplina (dice en la pg. 65) sea específicamente romano, cuando San Pablo—no habría, sin embargo, que olvidar que fué *Civis Romanus*—había ya tan bella y precisamente explicado la constitución orgánica y jerárquica de la Iglesia, apelando a la imagen del cuerpo humano; pero un romano lo sentía indudablemente mejor que un griego, y por algo la discordia contra la jerarquía se produce en Corinto y la voz de paz y unión viene de Roma ¡Como siempre!. Sea, pues, por origen, sea solo por el ambiente de educación y asimilación, creo que podemos calificar plenamente a San Clemente de «romano». Muy interesante es la alusión de la Carta (pg. 122) a la confesión sacramental.

3) CARTA SEGUNDA DE SAN CLEMENTE. Parece que no se trata de una carta ni siquiera es de San Clemente; es una breve homilía, fechada a mediados del siglo II, cuyo interés radica en introducirnos a la vida de las comunidades cristianas postapostolicas.

Las traducciones del P. Daniel Ruiz están en un castellano no ya correctísimo, sino de categoría literaria. La prosa de LOS SEIS LIBROS SOBRE EL SACERDOCIO, por ejemplo, es verdaderamente clásica. La versión de la *Didaché* tiene además otro mérito: ser la primera hecha en lengua española.

Con muy buen criterio, tanto en este volumen como en los otros dos de que se ha hecho mérito, el P. Daniel Ruiz publica los textos íntegramente. Un defecto de que adolecen a nuestro entender, otros volúmenes de la «Colección Excelsa» es el haberse suprimido por los traductores partes más o menos extensas de ellos. Se justifica tal proceder (por ej. vols. 2 y 13) alegando que los trozos suprimidos tienen únicamente valor circunstancial; pero resulta que en muchas ocasiones se va a estos textos en busca de esos datos circunstanciales, históricos; pues si es evidente que quien intente enterarse más en serio tendrá que acudir a los textos originales, no lo es menos que las ediciones en que se encuentran no son fácilmente asequibles.

Algunas erratas, meramente tipográficas, son fácilmente salvables por el lector. En la pg. 67 se ha deslizado un *así* que estropea la transcripción del famoso dicho de Tucídides I, 23, 4: *Ktéma es aei*.

Con verdadero interés esperamos la aparición de los restantes Padres Apostólicos, prometidos en la introducción general del volumen que nos ocupa, porque hasta ahora son los del P. Daniel Ruiz los que van a la cabeza de la «Colección Excelsa».—Virgilio Bejerano

# AQUI NO HAY MAS TONTO QUE YO

(CONFESION DE UN CORNETA)

Por E. Giménez Caballero

Una de las consignas que más se me grabaron entre las escuchadas a José Antonio fué aquella de «esconder virilmente el dolor bajo una apariencia de alegre desenfadado».

Si yo procuré seguir algún estilo en mi vida de escritor nacional ha sido precisamente ése, que tenía además hondas raíces en el humor larresco, en la sátira jovellanista, en la musa de Quevedo, en la ironía cervantina y hasta, si me apuráis, porque no se me ocurren más clásicos, en el estoicismo de nuestro Séneca. Que la gente os vea riendo cuando vuestro corazón está llorando.

¿Es que el mío tenía el otro día algún motivo para llorar evocando el Mítin de la Comedia? Si: José Antonio y todos los mártires inmolados tras su sacrificio fundacional. Y no sólo los Mártires de cuerpo que son los Caidos sino los de alma que son aquellos que el propio José Antonio dió el nombre de «ingenuos» (¡La sublime y famosa ingenuidad de la Falange!) Los «tontos»,—como yo les llamé en ese artículo con desgarró dolorido a la madrileña. Palabra que ha ofendido a algunos—según parece—porque no se tienen por tontos. Yo estoy dispuesto a rectificar plena y humildemente ese desliz literario y reconocer en público, que nuestra generación (quizá de las más nobles en la historia española) ha sido de «Mártires e Ingenuos». Y, de haber habido algún tonto en ella ese tonto soy yo. Y además, que nadie se rasgue las vestiduras por esa tontería mía ni por otras muchas que como tonto suelo decir. Porque las vestiduras pueden hacer falta el día menos pensado. Y seriamente. Lo que pasa es que todo Movimiento, generación o Partido tiene sus destinos. Unos, magníficos y compensados. Otros, humildes y llenos de espinas, resoplidos y amarguras.

El mío ha sido—constantemente—cuando los demás tendían a dormirse un poco sobre sus laureles,

despertarles, con un agrio toque de corneta, recordarles que todos los días amanece y que un Movimiento consiste en no pararse, no adoptar la forma rígida del sueño, proseguir, caminar. Oficio modestísimo y molestísimo el de corneta, al cual, todos los que hemos sido soldados hemos imprecado y maldecido. Porque la vida es un estar alerta y mucho más la del que se llama falangista.

Y para despertar hay que dar toques hirientes. De otro modo sería un arrullo más adormecedor aún.

En un Movimiento—de tipo noble y religioso como el nuestro—hay que hacer exámenes de conciencia y confesiones implacables. José Antonio nunca dejó de recomendarlo. Y a los que cumplimos esa dura misión ¡todavía se nos quiere llamar indiscretos! Y otras cosas que serían imperdonables de no estar ya de antemano perdonadas por mí.

¿He reclamado jamás por cosa alguna de tipo personal, a nadie? ¿Solicité alguna vez ser ascendido de corneta? ¿Le quité a alguien sus condecoraciones, sus carrozas, sus peñascos, sus sillones?

En cambia no he dicho ni ¡pum! hasta cuando se me ha intentado quitar el derecho mínimo e innato de tocar el clarín.

¿Que no le gusta a alguien el toque del metal? Pues silbaré, las manos en los bolsillos. ¡Y con el humor de siempre, recomendado por quien podía hacerme recomendaciones—fuera del Caudillo, hoy—que era: José Antonio!

Y esto que digo—a pesar de ser yo tonto—no es una tontería. Y como no es una tontería aprovechemos para cerrar la boca, que la noche viene y puede venir también en mi mollera. Y es preciso acumular resuello para tocar una diana—¡Dios lo quiera!—que os vais a chupar los dedos de gusto. Aunque antes me hayáis tirado las botas a la cabeza.



## VIERNES UNIVERSITARIOS

Comenzó este curso de nuevo la serie de charlas y conferencias que, de tipo político y doctrinal, se verifican en el «Comedor Tito Blanco» en las noches de los viernes.

Como en pasados años la asistencia es extraordinaria pues son numerosísimos los camaradas, no comensales del comedor, que asisten a las conferencias.

Han intervenido hasta ahora el Jefe Provincial y Gobernador Civil, camarada Diego Salas Pombo, y los camaradas Antonio Tovar, Inspector de la Universidad e Ismael Herraiz, subdirector de «Arriba».

En sucesivos viernes intervendrán otros camaradas salmantinos y forasteros: Suevos, Sánchez Mazas, Ramos Loscertales, etc.

## INAUGURACION DEL COMEDOR UNIVERSITARIO «RUIZ DE ALDA»

El pasado domingo 24 de noviembre se celebró la inauguración de un nuevo Comedor Universitario que lleva el nombre de nuestro glorioso camarada Ruíz de Alda.

Al banquete inaugural asistieron las autoridades académicas y del partido, presididas por el Gobernador Civil y Rector de la Universidad. Además numerosísimos invitados entre los catedráticos y estudiantes salmantinos.

En la apertura del nuevo comedor se dá un paso importantísimo en la obra de Ayuda Juvenil pues hace posible la asistencia a él de numerosos camaradas que tenían solicitado su ingreso y a quienes era imposible atender a pesar de que el anterior comedor «Tito Blanco» tenía más de noventa comensales además de su cabida normal. Entre los dos comedores se podrá atender a quinientos camaradas.

El nuevo comedor «Ruíz de Alda» situado en la calle de Zamora ha sido dotado de todas las instalaciones pertinentes, reuniendo todas las condiciones necesarias y de comodidad para el uso a que está destinado.

## ANIVERSARIO DE LA FUNDACION DEL S. E. U.

El pasado 27 de noviembre se verificó el acto conmemorativo de la fundación del Sindicato.

Con tal motivo pronunciaron unas palabras los camaradas Suárez y Tovar. Cerró el acto el Sr. Rector.

Se celebró el reparto de becas en la que se puso de manifiesto el nivel ascensional alcanzado en este año—que supera todos los anteriores—por la magnífica obra de Ayuda Juvenil.

## CINE CLUB

### “Rapto” y “Don Quijote”

Se inició la temporada con la proyección de una obra maestra del arte cinematográfico: «Rapto», de Dimitri Kirsanoff. Violento y saludable contraste con la mayor parte de los programas que disfrutamos esta temporada. Sencilla explicación sobre lo que constituye la esencia del cine y sobre lo falsa que es la idea del progreso en el arte—aun en éste casi adolescente—El cine sonoro de «Rapto» apenas es cine hablado, porque la imagen es poderosa para expresar el drama por sí sola; basta para subrayarla un grito, un ruido de pasos, un crepitar de llamas, o unas pocas palabras breves, que en medio del silencio cobran una fuerza sugeridora que los eleva por encima de su propio significado. La línea de la narración sobria y vigorosa, no vacila ni un solo instante. Graduación de intensidades, desde un tempo lírico de poderosa y honda expresión, hasta el penetrante ritmo que se adensa en los momentos más dramáticos; culminación en los últimos planos donde toda la riqueza de motivos plásticos del incendio se auna en un crescendo que arrebatadamente nos va transportando hasta la suprema expresión trágica de esas líneas frenéticas que rayan como un alarido la pantalla en el plano final.

El famoso «Don Quijote» de Pabst, nos decepcionó. No esperábamos una interpretación ortodoxa de tan querido personaje, pero sí la creación de un Don Quijote que aunque nuevo y distinto, fuera digno de llevar su nombre. Y Pabst nos ha dado un personaje de ópera-bufa, con su arietas y sus ademanes de escenario,—no creemos que el gran Chaliapine tenga la culpa de ésto—, y hasta Sancho, en el momento más desdichado de la película, canta su cuplé con muecas y contoneos de «chansonier». ¿Es ésto honrado...?

De un gran director había que esperar una visión más honda del inmenso y melancólico drama íntimo de Don Quijote, del contraste de los dos personajes, del motivo de Dulcinea, del tema de la soledad, todo ésto lleno de posibilidades cinematográficas; pero sólo supo insinuar algo de ésto en unos pocos planos hacia la mitad de la cinta, en las aventuras del rebaño y de los galeotes. Este vislumbre y algunos aciertos momentáneos de imagen, apenas son nada para redimir a la cinta de su error esencial, de su pobreza cinematográfica y de la prolijidad de su diálogo, por más que éste sea de Cervantes y de Paul Morand a la vez.

A. C.

### El artículo del señor García Blanco

Por necesidades del ajuste y premura de tiempo en la confección de este número, aplazamos hasta el próximo la publicación de un interesantísimo trabajo original del señor GARCIA BLANCO y titulado: «UNA REVISTA PUERTORRIQUEÑA».

# CINE

## RECUERDA...

Las teorías del viejo sabio vienés, estaban un poco desvaídas de nuestros recuerdos. Ese hombre gordo e inquieto que es Alfred Hitchcock, ha hecho resucitar a Freud con la fuerza y la emoción del cine norteamericano moderno. De ese cine de Hitchcock, tan personal, y del que siempre esperamos con avidez un nuevo atrevimiento técnico o artístico que nos haga ver posibilidades inéditas y nos descubra audazmente sugerentes horizontes.

Hitchcock en «Recuerda...» consigue superarse y sorprende al espectador con virtuosismos de cámara verdaderamente audaces. Pero para nosotros no es esto lo mejor. Aparte de la maravillosa interpretación onírica del pintor surrealista Dalí, a nosotros nos gusta ese clima de emoción limpia que hay en «Recuerda...», la perfecta unidad y acertado ritmo de la acción y sobre todo el «estilo» peculiar de Hitchcock apreciable en los menores detalles.

Como algo inefable señalamos la presencia, la deliciosa interpretación de esa portentosa actriz que es Ingrid Bergman.

\*  
\*\*

## ENRIQUE V

Un homenaje, un sentido tributo de admiración y de amor del cinema británico a Shakespeare. Eso es «Enrique V». Lawrence Olivier, con un desinterés digno de los mayores elogios, ha costeado, dirigido e interpretado esta genial obra de arte, siguiendo y respetando fielmente a Shakespeare conservando íntegros todos los valores plásticos y retóricos de las representaciones en el tabladillo de «El Globo», pero al mismo tiempo infundiéndole nueva personalidad.

Unos se han escandalizado ante esta mixtificación de cine y teatro. Otros nos hemos alegrado infinitamente no sólo por ver que al fin se han supeditado al arte los «intereses de la empresa», sino por haber descubierto en Lawrence Olivier una sen-

sibilidad, una cultura y una preparación cinematográfica, capaces de crear nuevas obras que redundarán no sólo en beneficio del cine inglés, sino del arte y de la cinematografía universal.

\*  
\*\*

## La Canción de Bernadette

Henry King, es el director que prefiere los temas profundos, humanos y sencillos. Le gusta narrar esas vidas humildes que luchan y aman, que viven en sus películas la prosa amarga de cada día. Recordemos «El Séptimo Cielo» entre otras muchas.

Sobre una obra del gran poeta Franz Werfe), ha dirigido esta difícil y extraordi-

naria película que es «La Canción de Bernadette». El maravilloso milagro de Lourdes es expuesto en un poema de imágenes, fluido, emocionante y lleno de ternura. El tema sobrenatural es tratado con la valentía y la mesura que da la fé.

Cinematográficamente, la gran sencillez de los medios de expresión, contrastando con la poderosa fuerza del poema de Werfel, ritmo lento adecuado al desarrollo lírico de la acción, y el acertado empleo de efectos musicales, ponen de manifiesto la maestría del magnífico Henry King.

Una revelación maravillosa es el trabajo de Jeniffer Jones, lleno de exquisitos matices y prodigio de naturalidad.

G. M.



Laurence Olivier, actor y director en «Enrique V» con R. Asherson

# INDICE BIBLIOGRAFICO



**Índice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria.**

**Este índice es el de mayo, junio y julio de 1946.**

*Nota: Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia; C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.*

## BIBLIOTECA GENERAL

ACTA VENEZOLANA: Caracas, Tom. I, Núms. 1 y 2.-I.

AGUSTIN, San: Dios es amor. Madrid, 1946.-C.

AGUSTIN, San: Obras. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1946. 2 vol.-C.

ANCOCHEA, Germán: Courbes algébriques. Madrid, 1946. D.

ANALES DE LA FACULTAD DE VETERINARIA: Madrid. Vol. I (I.)

ANALES DE LA UNIVERSIDAD: Montevideo. 1946.-I.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE MURCIA: 1945-46.-I.

ANDRES MARCOS, Teodoro: Victoria y Carlos V. Madrid, 1946.-D.

ANGULO, Diego: Pedro Berruguete en Paredes de Nava. 1.<sup>a</sup> Edición. Barcelona, 1946.-C.

ANNUAL REPORT OF THE LIBRARY OF CONGRESS: Washington, 1944.-I.

ANUARIO 1940-41 DE LA FACULTAD DE FILOSOFIA DE PARANA.-I.

ARCHIVO DE MEDICINA LEGAL DE LISBOA.-D.

ARCHIVOS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES: Julio-Agosto 1945.-I.

ARNOLD ALLCOLT, B. Sc: La Química al día. Buenos Aires, 1945.-C.

AUNOS, Eduardo: Damas y poetas. Barcelona, 1946.-C.

AZNAR, Severino: Estudios económico-sociales. Madrid, 1946.-C.

AZORIN: Ante Baroja. Madrid, 1946.-C.

BACH, Ricardo: Pequeño diccionario musical. Barcelona, (s. a.).-C.

BANSA, José M.<sup>a</sup>: Cuadros y pintores en el Museo del Prado. Madrid, 1946.-C.

BARRAGAN, M.<sup>a</sup> Teresa: Leyendas mexicanas. México, 1943.-C.

BASSOLS DE CLIMENT, M: Sintaxis histórica de la lengua latina. Tomo I. Barcelona, 1945.-C.

BATLLE HUGUET, Pedro: Los tapices de la Catedral de Tarragona. Tarragona, 1946.-C.

BERNHARD, Joseph: El sentido de la historia. Madrid, (s. a.).-C.

BIBLIA SACRA IUXTA VULGATA CLEMENTINAM: (R. P. Alberto Colunga O. P. et Dr. Laurentino Turrado). Matriti, 1946.-C.

BIBLIORUM SACRORUM IUXTA VULGATAM CLEMENTINAM NOVA EDITIO. CURAVIT ALOISIUS GRAMATICA. Buenos Aires, 1943.-C.

BOLETIN INFORMATIVO DEL MINISTERIO DE HACIENDA: Caracas, n.º 64, 60, 63, 61.-I.

BOLETIN DE LA UNIVERSIDAD DE GRANADA: Junio-October 1945.-I.

BONECHEA: Gorechich, Serralta, etc. El Nuevo Mundo ¿fué empresa oficial, particular, o popular? Habana, 1945.-I.

BOSQUEJO FISIOGRAFICO DE TUCUMAN.-I.

BRACHO, Miguel E: El derecho de via funcional de caminos. México, 1945.-I.

BUCOLICOS GRIEGOS: Oxonii, 1914.-C.

BUENAVENTURA, San: Jesucristo en su ciencia divina y humana. Tomo II. Madrid, 1946.-C.

BULLETIN DE L. ACADEMIE SUISSE DES SCIENCES MEDICALES: Vol. I, fasc. 1 y 2.-I.

C. de A. de Y. El átomo. Sus componentes, energía y medio. Madrid, 1946.-C.

CABA, Carlos: Roger de Flor. Madrid, 1946.-C.

CALVETE DE ESTRELLA, Juan Cristóbal: Encomio de Don Fernando Alvarez de Toledo. Madrid, 1945. (D. CANTAR DEL MIO CID: (Texto gramática vocabulario) (Menéndez Pidal) vol. 3. Madrid, 1946.

CARLTON, J. H. Hayes: Misión de guerra en España. Madrid, 1946.-C.

CARRILLO DE HUETE, Pedro: Crónica del halconero de Juan II. Madrid-1946.-C.

CARRO, Venancio D.: Los criminales de guerra según los teólogos-juristas españoles. Valladolid, 1946.-D.

CASTELLANOS, Luis: Arte moderno español. Madrid, 1946.-C.

CASTRO, F. de: Vitalismo. Madrid, 1944.-C.

CELADA, Cantera, etc. Historia de la literatura Universal. (Dirigida por C. Pérez Bustamante) Madrid, 1946.-C.

CERECEDA, Feliciano: Diego Lainez en la Europa religiosa de su tiempo. Madrid, 1945. 2 vol.-C.

CHANT, C. A. Nuestro maravilloso universo. Madrid, 1946.-C.

CICERON, Marco Tulio: Epistolae I. Oxonii. (s. a.).-C.

CICERON, Marco Tulio: Orationes II, III, V y VI. Oxonii. 1925-1943. 4 vol.-C.

CIRILO DE JERUSALEN, San: Las catequesis. Tomo II. Madrid, 1945.-C.

CLARET RUBIERA, José: Muebles de estilo inglés. Barcelona, 1946.-C.

CHAPMAN, E. H. La Radiotelefonía al día. Buenos Aires, 1945.-C.

CHRISTMANN, Federico E. etc. Técnica quírrugica. Buenos Aires, (3 vol.) 1943. C.

CODIGO de defensa social del Estado de Vera Cruz-Llave. Jalapa-Enriquez. 1944.-I.

CREPAS, Atilio: Vida secreta de los conventos. Barcelona, 1945.-C.

CREUS VIDAL, Luis: La vuelta a los altares. Barcelona, 1946.-C.

CUERPO FACULTATIVO DE A. B.

- Y ARQUEOLOGOS: Asociación auxilios mutuos. Madrid, 1946.-D.
- DELEGACION DEL GOBIERNO PARA LA ORDENACION DEL TRANSPORTE: Resumen del quinto período de actuación. (s. l.) (s. a.)-D.
- DELEITO Y PIÑUELA, José: Estampas del Madrid teatral fin de siglo. Madrid, (S.-A.)-C.
- DIAZ ARQUER, Graciano. Historia bibliográfica e iconográfica de la aeronáutica. Madrid, 1930.
- DIAZ PLAJA, Fernando: La vida española en el siglo XVIII. Barcelona, 1946.-C.
- DIEZ BLANCO, Alejandro: Historia de la Filosofía contemporánea. Siglos XIX y XX. Valladolid, 1946.-C.
- DOHR, INGHAN, LOVE: Contabilidad de costos. Barcelona, 1946.-C.
- DONOSO CORTES, Juan: Obras completas. Madrid, 1944.-C.
- DOUSSINAGUE, José M.: Fernando el Católico y el cisma de Pisa. Madrid, 1946.-C.
- DUPOUY, Walter: Catalina de Miranda. Caracas, 1945.I.
- DUQUE DE RIVAS: Romances II. Madrid, 1946.-C.
- DUYOS, Rafael: Los ángeles hacen palmas... (Primer tomo). Valladolid, 1946.-C.
- ESTEVE BARBA, Francisco: Descubrimiento y conquista de Chile. Barcelona, 1946.-C.
- FERNANDEZ, Fidel: Fray Hernando de Talavera. Madrid, 1942.-C.
- FERNANDEZ ALMAGRO, M.: Política naval de la España moderna y contemporánea. Madrid, 1946.-C.
- GARCIA ROJO, Diosdado: Catálogo de Incunables de la Biblioteca Nacional. Madrid, 1945.-C.
- GASCH, Sebastián: De la danza. Barcelona, 1946.-C.
- GILSON, Etienne: La filosofía en la Edad Media. Madrid, 1946.-C.
- GIRONA FERNANDEZ, RODRIGUEZ ROZAN, etc. Las Repúblicas hispanoamericanas... Habana, 1945.-I.
- GOMEZ BUSTILLO, Miguel R.: Los cabildos y la independencia de Hispano-américa. Habana, 1946.-I.
- GOMEZ OLIVEROS, L.: Etiopatogenia y fisiopatología del shock traumático. Madrid, 1946.-D.
- GONZAGUE TRUC: Historia ilustrada de la mujer. Madrid, (s. a.) 2 vol.-C.
- GONZALEZ-RUANO, César: Antología de poetas españoles contemporáneos. Barcelona, 1946.-C.
- GREGORIO ROCASOLANO, Antonio de: Tratado de Química. Zaragoza, 1942.-C.
- GUDIOL RICART, José: Los vidrios catalanes. Barcelona, 1941.-C.
- HAMMOND, D. B: Historia de los descubrimientos científicos. Barcelona, 1946.-C.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro: Plenitud de España. Buenos Aires, 1940.-C.
- HOLZNER, José: San Pablo. Barcelona, 1946.-C.
- HOMERO: Hymni, Oxonii. (s. a.) -C.
- HOMERO: Iliada. Cantos XIII al XXIV. Oxonii, 9932.-C.
- HOMERO: Odyssea. Oxonii, 1927. 2 vol.-C.
- JENOFONTE: Expeditio cyri. Oxonii, 1913.-C.
- LACTANCIO: Sobre la muerte de los perseguidores. Madrid, 1946.-C.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique. Goya. El 2 de mayo y los fusilamientos. 1.ª Edición. Barcelona, 1946.-C.
- LAFUENTE FERRARI, Enrique. Breve historia de la pintura española. Madrid, 1946.-C.
- LAGARRIGUE, Luis: Culto Sociolárico. Santiago de Chile, 1945.D.
- LASZLO, Andrés. Los aguafuertes de Goya. Barcelona, 1946.-C.
- LERROUX, A. La pequeña historia. Buenos Aires, 1945.-C.
- LIVIO, Tito. Ab urbe condita. Oxonii, 1925-1936. 3 vol.-C.
- LONDOÑO, Sancho. Discursos sobre... disciplina militar. Madrid, 1943.-D.
- LUCAS, Constantino de: Morañegas.-D.
- LUDWIG, Emil. Goethe. Historia de un hombre. Buenos Aires, 1944.-C.
- LLEO, Antonio. Los montes y los seguros sociales. Madrid, 1946.-D.
- MARCIAL, Marco Valerio. Epigrammata, Oxonii. 1929.-C.
- MARGALEF, R. Fitoplancton neurítico de la Costa Brava catalana. Barcelona, 1945.-C.
- MATEU Y LLOPIS, Felipe: La moneda española. Barcelona, 1946.-C.
- MAURA, Duque de: Vida y reinado de Carlos II. Madrid, 1942. 3 vol.-C.
- MAUTMER, Friedrich: y SOHROEDINGER, Erwin: Infinitesimal affine connections with twofold Einstein-Bergmann symmetry, Proceedings de Dublin
- MONTEMAYOR, Jorge: Los siete libros de la Diana. Madrid, 1946.-C.
- NAYLER, J. L: La Aviación al día. Buenos Aires, 1944.C.
- OLIVEIRA SALAZAR: Lo que interesa o la nación. Lisboa, 1946.-D.
- OSSORIO, Antonio: Vida y hazañas de D. Fernando Alvarez de Toledo. Madrid, 1945.-D.
- PALACIOS, Julio: Electricidad y magnetismo. Madrid, 1945.-C.
- PAPP, Desiderio: Filosofía de las leyes naturales. Buenos Aires, 1945.-C.
- PEREDA, Vicente de: Pintura y escultura. Madrid, (s. a.)-C.
- PERSIO FLACO, Aulio Sátiras. Oxonii, 1939.-C.
- PIJOAN, José. Summa artis. Historia General del Arte. 9 vol. Madrid, 1944.-C.
- PLAUTO, Tito Maccio. Comoediae II. Oxonii, 1910.-C.
- POEMA DE FERNAN GONZALEZ. Madrid, 1946.-C.
- POMPEY, Francisco: Museo de arte moderno. Madrid, 1946.-C.
- PRADO, Germán: Iniciación o la música. Madrid, 1946.-C.
- PROCEEDINGS DE LA ROYAL ACADEMY DE DUBLIN: Vol. 51 A. 1, B. 1 y 2, C. 1. Vol. 50 A. 14, 15, 16 y 17 Vol. A. 1 a 13-I.
- PUIG, Ignacio: ¿Existen otros mundos? Barcelona, 1946.-C.
- PUIG, Ignacio: La bomba atómica. Barcelona, 1945.-C.
- RAMON Y CAJAL, S.: Elementos de histología normal y de técnica micrográfica. Madrid, (s. a.)-C.
- RATTI-KAMEKE, Richard: Gramática y ejercicios prácticos de japonés. Barcelona, 1942.-C.
- REVISTA JURIDICA VERACRUZANA: Tom. IV n.º 5.-I.
- REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, año III n.º 4 -I.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE OVIEDO: Filosofía y Letras 1945.-I.

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE PUEBLA, año III, núms. 7, 8 y 9 -I.

RIQUER, Martín de: Traducciones castellanas de Ausias Marh. Barcelona, 1946.-C.

SALVADO, R: Memorias... sobre Australia... Madrid, 1946.-C.

SANCHEZ HERNANDEZ, Domingo: Cajal. Discurso leído... Madrid, 1936.-D.

SCHROEDINGER, Erwin: On distant affine connection, proceedings de Dublin.

SIMON, Jesús: El hombre. Barcelona, 1944.-C.

SMART, W. M. La Astronomía al día. Buenos Aires, 1944.-C.

SOLANA, Marcial: Historia de la Filosofía Española. Epoca del Renacimiento. Madrid, 1940. y 1941.-C.

STANFORD MEDICAL BULLETIN, Febrero, 1946.-I.

TAGORE, Rabindranath: Cartas a un amigo. Barcelona, 1942.-C.

TAGORE, Rabindranath: La luna nueva. Madrid, 1943.-C.

TAGORE, Rabindranath: Ofrenda lírica. Madrid 1843.-C.

TAMAYO, Alberto: Las iglesias barrocas madrileñas. Madrid, 1946.-C.

TANDLER, Julius: Tratado de anatomía sistemática. Barcelona, 1933.

TEOFRASTO: Caracteres. Oxonii. 1920.-C.

TERENCIO AFRICANO, Publio: Comœdiæ. Oxonii. (s. a.).-C.

TERRONES DEL CAÑO, Francisco: Instrucción de predicadores. Madrid, 1946.-C.

TESTUT, L: Tratado de anatomía humana. Tomo I. Barcelona, 1944.-C.

THOMSON, D. L. La vida de la célula. Buenos Aires, 1945.-C.

TORRE, Martín de la: Catálogo de Códices latinos de la Biblioteca Nacional. Tomo I. Madrid, 1935.-C.

ULICH, Hermann. Manual de Química Física. Barcelona, 1946.-C.

UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA, Octubre-Noviembre 1945 -I.

VASILIEV, A. A.: Historia del Imperio Bizantino. Barcelona, 1946.-C.

VICENS VIVES, J. Rumbos oceánicos. Barcelona, 1946.-C.

VILLOSLADA, Ricardo: La Universidad de Paris durante los estudios de Francisco de Viotria. Roma, 1938.-C.

VIÑALLONGA GARRIGA, Jaime: La generación de la energía por destrucción de la materia. Barcelona, 1946.-C.

WALSH, W. T. Isabel la cruzada. Buenos Aires, 1945.-C.

WHITEHEAD, A. N.: Introducción a las matemáticas. Buenos Aires, 1944.-C.

XIMPA IV: Facultad de Medicina. Promoción 1939-1946. Album de caricaturas. Salamanca. (s. a.).-D.

## BIBLIOTECA DE LETRAS

ALEXANDRE LOLO, F. Obras. Cartas do exilio. Lisboa, 1944.-D.

ALMADA, José de: Tratados applicaveis ao Ultramar. Lisboa, 1943. 5 vols.-D.

ALMAGRO: Carta arqueológica de España-Barcelona. Madrid, 1945.-C.

ALMEIDA, Joao de: Livro das fortalezas. Lisboa, 1943.-D.

AMEZUA, Agustin G.: Una colección manuscrita... de comedias de Lope de Vega. Madrid, 1945.-C.

ALVARES, P. Francisco: Verdadeira informaçao das terras do preste João das Indias. Lisboa, 1943.-D.

ALVARG DIRIA, Antonio: D.<sup>a</sup> Maria Francisca de Saboia. Porto, 1944.-C.

ANSELMO, A.: Os códices alcobacences da Biblioteca Nacional. Lisboa, 1926.-D.

ANSELMO, Joaquim. Bibliografia das obras impressas em Portugal. Lisboa, 1926.-D.

ARSBERATTELSE 1935-1936: Bulletin. Societe Royal des Letres. Lund., 1936.-C.

BAIAO, Antonio: O Cardeal Saraiva como guerra mor. Lisboa, 1928.-D.

BALJOU, J. M. S.: Grieksch-teologisch Woordenboek Hoofdzakelijk Utrecht, 1899. 2 vol.-C.

BELO DE ALMEIDA, T. C.: Operações militares de 1904. Lisboa, 1944.-D.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES: tomos 17 (1.<sup>o</sup>), 18 y 19. Madrid, 1945-1946. 3 vol.-C.

BIBLIOTECA NACIONAL: Bibliografía Vicentina. Lisboa, 1942.-D.

BIDEZ, Joseph: Les mages hellénisés. Weitteren, 1938. 2 vol.-C.

BOLETIM CULTURAL: Vols. IV a VIII 3 vols. Porto.

BOLETIM DA ACADEMIA PORTUGUESA DA HISTORIA II. Lisboa, 1946.-I.

BOLETIM DA SEGUNDA CLASSE (actas, communicações, pareceres) Lisboa, 1903-1932. 18 volúmenes.-D.

BOLETIN DE BIBLIOGRAFIA PORTUGUESA I y II. Lisboa 1937-38 2 vols.-D.

BRANDAO, Antonio: Crónica de Sancho I e Alfonso II. Porto, 1945.-C.

BRANDAO, Antonio: Crónica do conde Dou Henrique. Porto, 1944.-C.

BRANDAO, Antonio: Crónica de Sancho II e Alfonso III. Porto, 1946.-C.

BRANDAO, Antonio: Crónica de D. Alfonso Henriques. Porto, 1945.-C.

BRANDAO, PEREIRA, J: A fortaleza de St.<sup>o</sup> Antonio. Lisboa, 1943.-D.

BRASIO, A: Missoes portuguesas de Socotora. Lisboa, 1943.-D.

CANTAR DEL MIO CID: (Texto, gramática y vocabulario) (Menéndez Pidal 2 vol. III. Madrid, 1946) vol.-C.

CARRILLO DE HUETE, Pedro Crónica del Halconero. Juan II. Madrid, 1946.-C.

CASTRO, José de: Portugal no Concilio de Trento. Lisboa, 1944. 4 vols.-D.

CASTRO SOROMENHO: Sertanejos de Angola. Lisboa, 1943.-D.

CATALOGO DES MANUSCRITOS ULTRAMARINOS DA BIBLIOTECA MUNICIPAL DO PORTO Porto, 1938.-D

CAVALEIRO DE OLIVEIRA: Cartas inéditas. Coimbra, 1942.-D.

CAVALEIRO DE OLIVEIRA: Recreação periódica. Lisboa, 1922.-D.

CAVALEIRO DE OLIVEIRA: Recreação periódica. Lisboa, 1922. 2 vols.-D.

CAVALEIRO DE OLIVEIRA: Opúsculos contra o Santo Officio. Coimbra, 1942.-D.

un substrato material que diera forma a su falta. Precisaba expresarse en actos. Sólo en este sentido la manzana se convierte en metáfora— aunque sea metáfora auténtica y real—. Pero si el pecado primario fué de soberbia, el segundo momento de ese pecado, o mejor, su consecuencia, pudo ser otro pecado. Para revelarse contra el mandato expreso de Dios hubiese sido suficiente coger la manzana del árbol prohibido; no era preciso comerla. Y sin embargo, la comieron. Sólo este segundo momento podría identificarse con el pecado carnal.

El error de identificación procede pues de una ausencia de perspectiva. El hombre moderno, materializado, confunde la forma de pecado con la entraña del mismo. Toma el concepto por la palabra. O, de otra manera, sólo ve la fronda del árbol sin sospechar que existen también raíces. Olvida que el pecado original tiene una doble dimensión; porque no es sólo original por ser el primero de la Humanidad encarnada en Eva y Adán, sino que además es original en cuanto es el fondo o raíz, común denominador de todo pecado.

Se podría decir que no existe más que un solo pecado absoluto: la soberbia. Y varios modos de exteriorización representados por los pecados capitales. Más aún, la soberbia es el único pecado que carece de una vertiente justificada; su esencia, intrínsecamente grave es inasequible a la sublimación. Todos los demás pecados capitales tienen una versión tolerable, en actitudes permitidas. El acto carnal se sublima en el matrimonio; la avaricia surge como la prolongación del ahorro desorbitado; la gula sólo es la exageración sin medida de una necesidad; la envidia es la traducción perversa de una emulación lícita; la pereza aparece como la extensión ilimitada del descanso; la ira, se sublima en ocasiones— ¡santa ira de Dios contra los mercaderes del templo!— por el motivo determinante. Sólo la soberbia es intrínsecamente el pecado por excelencia, original en el tiempo y original del pecado, vena que alimenta todos los pecados de los hombres.

TIZIANO pintó la soberbia encarnada en el pecado original (1). En su cuadro aparecen tres protagonistas: Eva, Adán y el paisaje. Los tres participan activamente en el drama y dialogan entre sí. El árbol prohibido, en el centro del lienzo, separa a Eva de Adán. Vemos en éste, un hombre basto, sin pulir, cabeza enmarañada y mirar apenas inteligente; su mano izquierda se apoya ligeramente en el hombro de Eva como si tratara de impedir que la mujer coja la manzana. Porque, efectivamente, Eva, de pié y en posición contorsionada, está tomando la fruta prohibida del

árbol de la Vida. De cada lado del cuadro emergen las ramas de otros árboles que enseñan entre sus frondas, manzanas idénticas— y ello es lo importante— a las del árbol prohibido. Es decir, el carácter de rebeldía, como esencia del pecado, aparece bien claro, en la intención del artista. La fruta prohibida no es de una virtud especial diferente de las restantes que ofrecía el paraíso al capricho del hombre. Era un árbol como los demás. No cabía pues alegar motivos diferentes que no sean de pura rebeldía, en la determinación desgraciada de Eva. Eso es lo que quiso significar TIZIANO con su paleta (2).

Por otra parte un acto de soberbia nos dice intuitivamente, de violencia, de agitación, de forma exaltada; y ello tiene su mejor expresión en la composición un tanto barroca de TIZIANO. Las formas musculosas de Adán, su mirada agitada y temerosa— sabedor de su responsabilidad—, la actitud contorsionada y artificial de Eva, el color abigarrado y la abundancia de detalles complementarios y ornamentales, prestan a la obra del artista una tonalidad de exaltado barroquismo.

Al lado de esta versión ¿qué vemos en el cuadro de MONTANE? También aquí existen tres personajes: Adán, Eva y la manzana. El paisaje desaparece difuminado por el claroscuro de fondo de donde se recortan con neto contorno las figuras espléndidas de los adolescentes. Eva enseña a su compañero una magnífica manzana—tercer protagonista—, mientras la mirada de sus ojos claros se pierde en el vacío. Ofrece sin mirar, plena de feminidad. Lo que piensa Eva, sólo lo sabe Adán, que entre tanto mira la manzana, que le ofrece la mujer, con mirada claramente sensual. Parece como si la fruta no fuera otra cosa que el espejo que refleja los encantos de Eva.

Si recordamos que TIZIANO cristaliza su solución estética al problema, en el instante—pleno de soberbia—de arrancar la fruta del árbol, notamos ensuñada la distancia que le sopara de MONTANE. En éste, aquel momento ha pasado ya; más aún, el artista aparece—¿o quiere?—ignorar el problema, «se lo salta». Su cuadro representa el momento intermedio que sucede poco después de cortar la manzana y un instante antes de comerla. El pecado original, primario, esencial, ha pasado ya; pero estamos en vísperas de la envoltura material de ese pecado. Para TIZIANO el pecado original acaba al arrancar la manzana; para MONTANE empieza al comerla. Su cuadro, su solución estética, cristaliza ese entreacto del primer drama del mundo.

Estas—y otras cosas—pensaba aquel día de mi excursión inacabada a un Museo.

(1) De la misma manera RUBENS en la copia libre que hace de TIZIANO, aporta la misma solución estética.

(2) Sobre si realmente se lo propuso o no como problema, no es asunto que pueda interesarnos en esta divagación ligera.

# DOS VERSIONES DEL PECADO

Un día quise ver un Museo y sólo conseguí ver un cuadro. Derechamente me dirigí hasta los rincones últimos de ese Museo de Arte Moderno que, en anteriores visitas, había mirado sin ver, agobiado por la prisa—ese «veneno del tiempo nuestro» que decía MARAÑÓN—y las emociones estéticas acumuladas en apresurada peregrinación. Fué en un rincón de la Sala XV donde acabó mi visita apenas comenzada. Estaba ante el «Adán y Eva» que pintó MONTANE. Mientras mi atención quedaba prendida ante él, recordaba aquel cuadro que sobre el mismo tema había pintado TIZIANO varios siglos antes. Dos soluciones distintas al mismo problema: la identidad del primer pecado.

Si preguntamos a los hombres de hoy cuál fué el pecado original, y tenemos la suerte de sorprender su ánimo con nuestra pregunta para que la respuesta sea la traducción fiel de su intimidad, una gran mayoría nos dirá, vencida apenas una vacilación ligera, que el primer pecado fué el de la carne. Yo he preguntado a

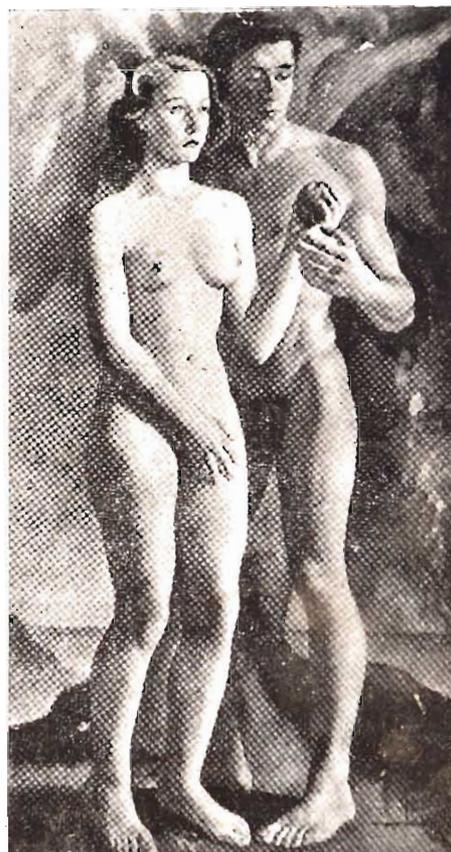
les rebeldes; es decir: la soberbia. Ellos, que estaban cerca de Dios, quisieron ser como El y reniegan de su autoridad. Pues bien, el pecado del Paraíso no fué otra cosa que la «secularización», la traducción humanizada del pecado de los ángeles; pero con una dife-



EL PECADO ORIGINAL. - TIZIANO. - Museo del Prado

la obra del artista—hombre de hoy—y ella me ha contestado así

Y sin embargo me parece ver en ello un error. El pecado más antiguo es, evidentemente, el de los ánge-

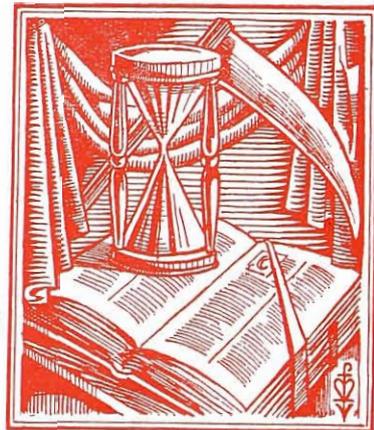


ADAN Y EVA. - MONTANE. - Museo de Arte Moderno

rencia fundamental. Los ángeles, seres inefables, cometen un pecado de soberbia estricta, sin apoyarse en ninguna base material; su falta no precisa, para manifestarse, de una forma visiva, corporeizada. Es el pecado absoluto, apenas comprensible para una mente humana. Es un instante. Quizá sólo la decisión de rebelarse. Aquel pecado no tuvo desarrollo en momentos sucesivos bien diferenciados. Comienza y acaba en rebeldía. En el Paraíso tuvo lugar, por el contrario, todo un drama. El pecado fué el mismo: la soberbia. Pero el hombre, sin embargo, dotado de humanidad, envuelto en una naturaleza inferior a la angélica, necesitaba

*Donación de D. Manuel G. Blanco*

# RABAJOS Y DIAS



*Rev. 476  
1*

**REVISTA UNIVERSITARIA**

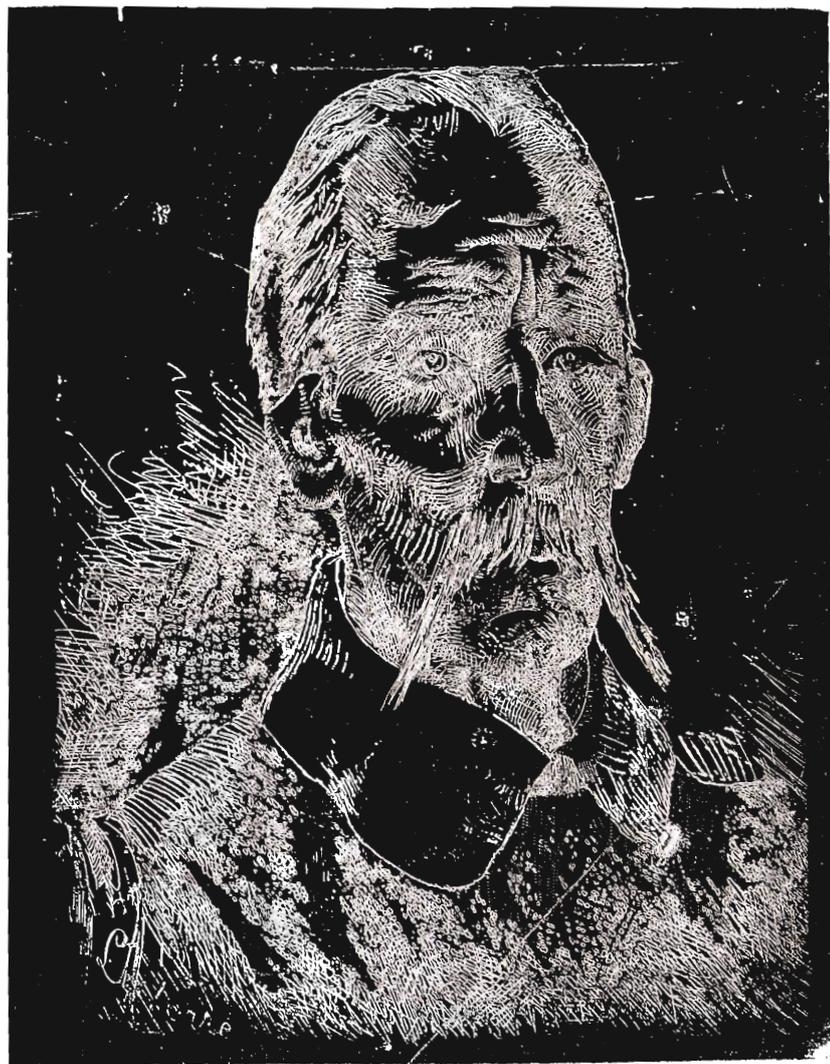
Año II    ≡    Salamanca, Enero - Febrero de 1947    ≡    Núm. 5

## Colaboran:

Carmiña  
Juan Pablo Forner  
Francisco Maldonado  
Manuel García Blanco  
Anibal Sánchez Fraile  
Antonio Tovar  
Federico Latorre  
Manuel Palomar Lapesa  
Luis Leocadio Cortés  
Alfredo de los Cobos  
Emilio Salcedo  
Luis Alberti  
Manuel Alvar  
Agustín García  
Emilio García Montón  
XIII  
& &

## SECCIONES:

Guía de Forasteros  
Cine  
Bibliografía  
Notas  
& &



Precio: UNA PESETA

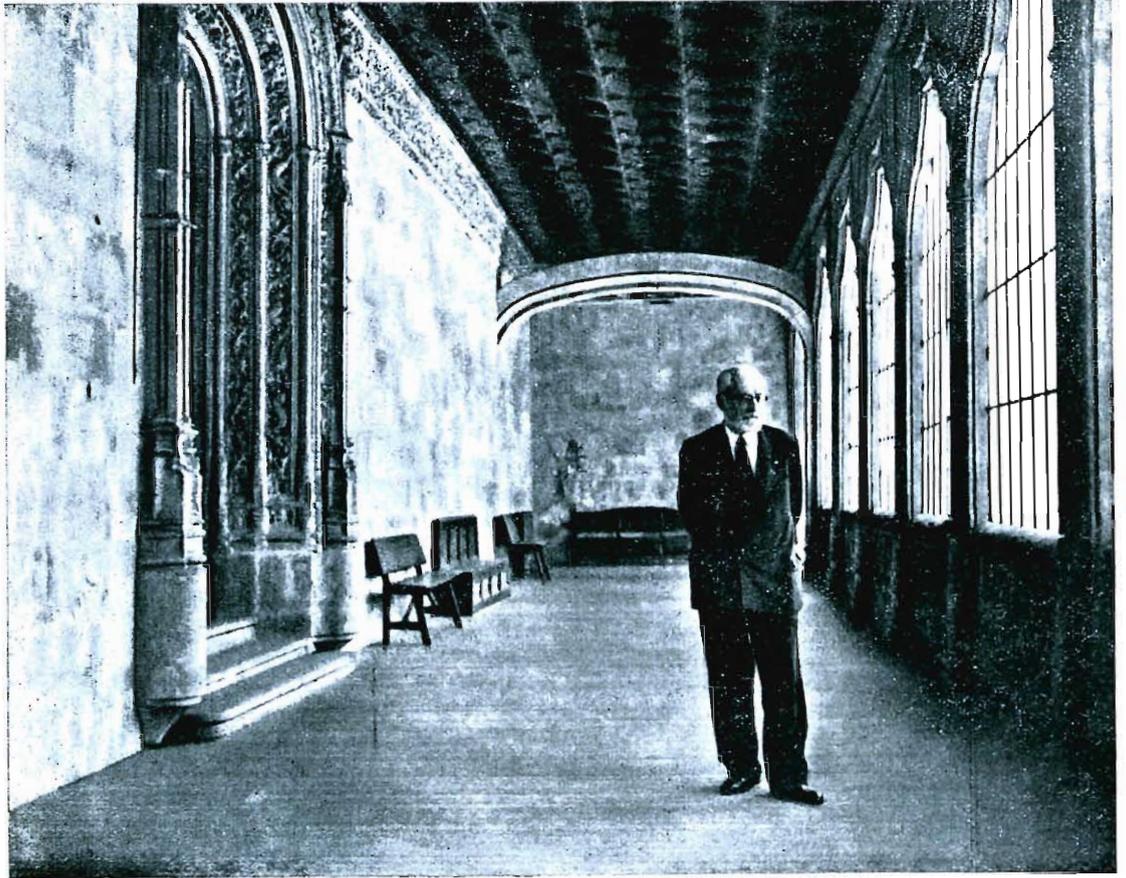
# Conferencia-Homenaje dedicada a Don Miguel de Unamuno en el décimo aniversario de su muerte

Con el fin del año 1946 nos llegó el décimo aniversario del fallecimiento de don Miguel de Unamuno cuya evocación esta vez no sólo iba a estar a cargo de letra impresa sino de la más viva y emocional de la palabra. El catedrático de la Universidad de Salamanca, Dr. Cesar Real de la Riva, ha sido quien, disertando sobre el tema «Unamuno y sus primeras obras», nos ha dado palpable muestra del logro perfecto de la vivencia unamuniana.

En la conferencia del Sr. Real, es preciso atender sobre todo, a la finalidad que la alentaba: el cariño y la admiración hacia la potente personalidad de don Miguel. No de otro modo se explica la lírica evocación que de Unamuno hizo el conferenciante en los preliminares de su trabajo, para enfrentarse luego con las obras primeras, con el doble resultado de que en Unamuno, rompiendo la línea tradicional, se dá antes que toda la obra la biografía («Recuerdos de niñez y mocedad» escrito de juventud, dando consistencia y explicación a esta (las novelas o nivolas, íntimos problemas unamunescos expuestos en forma dialogada) con lo que se avanza sobre el genial hallazgo de Julián Marías que considera la novela unamuniana «como método de conocimiento»; razón ésta que apoya el por qué la indecisión de los personajes de «Paz en la guerra», que son los mismos que, aumentada su experiencia con la de Unamuno, llevarán la trama de «San Manuel Bueno», «nada menos que todo un hombre» o cualquier otra novela o nivola.

El pensamiento de Unamuno es esencialmente obsesivo, y por eso, sus elementos, uno de los cuales son los personajes novelescos, necesitan de sedimentación. Y estos quedan, pese a morir a veces, en potencia para una nueva vida. El Sr. Real ya nos ha dicho que la biografía gravita sobre toda la obra unamuniana; los personajes expresan facetas de su creador, y todos juntos son él, de ahí la conclusión de la conferencia: «Terminamos la novela y Unamuno queda siempre en pié». No solo la personalidad literaria, sino esos seres, expresión polifacética del novelista, que se crean a sí mismos su inmortalidad y la del querido maestro, salvándose todos del nihilismo del olvido.

E. SALCEDO.



## GRAMÁTICA RUMANA DE AURELIO RAUTA

Editada por la Universidad de Salamanca en la sección de Tesis y Estudios Salmantinos, acaba de aparecer al público esta gramática de Aurelio Rauta, lector de lengua rumanas en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca.

De muy trascendente puede calificarse este libro ya que es el primero de su especie que se publica en España; será de gran ayuda para los estudiantes de lengua románica y el público tendrá con él un medio eficaz de iniciación en el conocimiento de un país latino muy lejano y muy afín al nuestro.

Muchos son los méritos de Aurelio Rauta al publicar esta obra: primero, el ya apuntado de la novedad; el haber realizado su trabajo sin precedentes españoles además de un método y criterio personal en la exposición y orden de materias que al principio extraña al lector español y que luego hay que reconocer como muy práctico, Aurelio Rauta expone con suma y escueta claridad los principios de su lengua.

Una característica muy particular de este libro es que está hecho sobre el idioma rumano; es decir, el lector entra desde el principio en contacto con la esencia del nuevo idioma; su aprendizaje el director y así más puro. A esto también contribuye la exposición bilingüe del texto, la cual paulatinamente se va abandonando hasta que los últimos capítulos aparecen únicamente en rumano.

El libro, aproximadamente de 500 páginas, consta de tres partes. La primera, que abarca la mitad del volumen, es propiamente la gramática. Esta materia está contenida en diecisiete capítulos, el primero de los cuales está dedicado a la fonética, el XVI a la formación nominal y el último a la sintaxis, materia ésta que no suele encontrarse en obras de esta especie.

La que pudiéramos llamar segunda parte está formada por una antología de autores modernos de prosa y verso, de fragmentos de literatura popular, de textos antiguos y de textos dialectales.

La última parte es un vocabulario muy extenso en el que se indica el plural rumano de los sustantivos y el femenino de los adjetivos.

Además, el libro lleva un apéndice etnográfico y un prólogo muy interesante desde el punto de vista histórico y filológico del catedrático don César Real de la Riva.

# TRABAJS Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

- Núm. 5 Salamanca, Enero -- Febrero de 1947 -

## NUESTROS TRABAJOS Y NUESTROS DIAS

Blum fué a Londres. No obró en realidad como un interino. Ahora será otro el presidente del Consejo, pero la misión de Blum (judío, financiero, V. . H. .) estaba cumplida: Francia ha quedado—¿sólidamente?—unida al sistema defensivo británico. Nos sentimos algo pitonisos y lanzamos pítica-mente tres profecías:

Primera: Inglaterra propone por medio de Australia un plan (que se parece mucho al francés) de fragmentación de Alemania, y se traga su proyecto, ya publicado, de organizar cuanto antes un gobierno alemán único.

Segunda: El comunismo perderá puntos en Francia y los ganará en Alemania. Si nosotros fuéramos Stalin o su sucesor, nos alegraríamos de esta nueva muestra de clarividencia británica.

Tercera: Esta está clara, aunque se trata de soldados negros y morenos. El aislamiento de España se reforzará, entre otras cosas porque Francia no tiene escuadra, y M. Herriot debe acordarse nostálgicamente de los buenos tiempos en que uno podía ir a San Sebastián a dictar órdenes sobre enlaces ferroviarios y tubos más o menos de la risa.

Aquí, en este tomo I de las *Obras completas*, tenemos palpitante e inquieta la lejana juventud de D. José Ortega y Gasset. Aquí están los primeros pinitos literarios, tan compuestos y engolados como los de después, aquí la lucha con Unamuno, llena de admiración y de odio, de amor y de afán de diferenciarse y ser *él mismo*, aquí el paso por Marburgo... Y sobre todo, las ilusiones, el entusiasmo generoso e ingénuo, y la esperanza de España, «España como posibilidad»...

Leed este libro, muchachos de hoy. Aprenderéis a odiar el pasadismo, la Restauración, que ahora nos quieren poner de moda, el estilo isabelino, y el bobo optimismo de todo va bien.

Esta nota la dedicamos al Prof. Garcia Trelles

No se sabe qué hay en el fondo empedernido de nuestra alma que nos impide sumarnos ingénuamente a los coros—nada angélicos—de los venedores oficiales de Vitoria. Un fraile católico invocado por calvinistas, un español, por anglosajones y holandeses, un dominico, por librepensadores, un hombre medieval en lo mejor de su espíritu, por gentes modernas, un moralista sincero, por dominadores de encubiertos gestos..... Aquí hay gato encerrado.

Y efectivamente, hemos sabido de buena tinta que en el Ministerio de Justicia de Washington decidieron colocar en las pinturas murales la efigie del buen dominico de nuestra Universidad. Los encargados de documentar al pintor no hallaron efigie auténtica de aquel fraile, que tuvo la elegante modestia de no dejar su rostro a la posteridad. Pero al pintor, Boardman Robinson, no le pareció esto un inconveniente grave, y sobre los hombros de un fraile pintó el rostro anglosajón del Profesor Brown Scott. Con esto vamos entendiendo el entusiasmo mundial por un teólogo que nadie lee. Suponemos que el pintor le copió la mano a Grocio para el fraile salmantino. Y a lo mejor le puso el generoso corazón del presidente Roosevelt.

El andariego Mr. Churchill está ahora muy metido en eso de los estados unidos (con minúscula) de Europa. No pueden menos de resultarnos muy edificantes estos proyectos de Mr. Churchill, cuyos puros tanto admiran los paletos de ambos mundos.

Pero nosotros, que todos los días repasamos la estadística provisional de muertos en la última guerra, y encontramos algo raro que Inglaterra haya salido gloriosamente con unas 100.000 bajas de una catástrofe donde los cadáveres se cuentan por decenas de millones, comprendemos muy bien estas nuevas inquietudes de Mr. Churchill en su afán de escalar el sillón de premier. El conocido leader anticomunista, exisitante del Mariscal Stalin, ahora parece que va necesitando otra vez infantería.

## NIRIL NOVUM...

¿Qué nación hay hoy sobre cuya constitución, sobre cuyo saber se dispute más, se calumnie más, se falte más, a la razón, a la verdad, a la justicia, al decoro? A nadie hemos provocado, y furiosamente nos acometen cuantos del lado de allá de los Alpes y Pirineos constituyen la sabiduría en la maledicencia.ombres que apenas han saludado nuestros anales, que jamás han visto uno de nuestros libros, que ignoran el estado de nuestras escuelas, que carecen del conocimiento de nuestro idioma, precisados a hablar de las cosas de España por la coincidencia con los asuntos sobre que escriben, en vez de acudir a tomar en las fuentes la instrucción debida para hablar con acierto y propiedad, echan mano, por más cómoda, de la ficción; y tejen a costa de la pobre Peninsula novelas, fábulas tan absurdas como pudieran nuestros antiguos escritores de caballerías. Este es el genio del siglo. La verdad de los hechos pide largas y menudas averiguaciones que no se compadecen bien con los que sujetan el saber a la vanagloria.

JUAN PABLO FORNER de la  
Oración Apologética por la España.  
1786.

# Una necesidad y un camino abierto

Por Manuel Palomar Lapesa

I

Se ha dicho repetidas veces que para realizar el perfecto estudio de algún elemento de la Historia es necesario que la época, el hombre, o el hecho objetos de la investigación, sean materia muerta en manos del historiador. En nuestro concepto actual de lo que debe ser la investigación histórica, pretendemos liberarnos de la tiranía de una visión unilateral haciendo que el historiador sea un espíritu superior que contemple los acontecimientos desde su elevado observatorio que está por encima de todo y de todos. Exigimos que sea un escéptico. En otras palabras, matamos al historiador cuando no podemos matar la cuestión historiada.

¿Será posible, mediante el procedimiento indicado, historiar ahora nuestro siglo, nuestra etapa cultural? (Parece un absurdo lo de «historiar» el presente, pero nada más fácil de subsanar: en lugar de «historiar» léase «analizar a la luz de la historia»). O dicho de otro modo: ¿Será posible encontrar historiadores tan idóneos para su alto oficio que sean capaces de contemplar lo actual sin dejarse arrastrar por los elementos en pugna? Quizá no sea posible hallarlos. En el mejor de los casos, el observador será partidario de lo clásico o de lo nuevo, del dogmatismo o del pensamiento individual y libre, de las normas de conducta o de la actuación sin normas, partidismo que necesariamente deformará su visión. Será difícil o imposible alcanzar el ideal de un panorama limpio y de luz incolora del siglo que vivimos. Queda la posibilidad de que el historiador, con buena voluntad y

aproximándose lo más posible al ideal de imparcialidad, nos engañe a sus contemporáneos engañándose a si mismo. En este caso resignémonos a lo ilusorio ya que no podemos hacer otra cosa, y los críticos de las generaciones posteriores se encargarán de hacer luz... o lo que a ellos les parezca luz.

## II

En el estado actual de la Cultura se nos ofrece como una necesidad la metodización del estudio de nuestra época bajo diversos aspectos. Hay que facilitar, viabilizar a las generaciones jóvenes la comprensión de lo que significa en la Historia de la Cultura el siglo en que les ha tocado nacer. No basta la lectura de los periódicos o las emisiones de radio o la conversación en la tertulia del café. No bastan, porque no son científicas y no presentan a la vista el panorama, sino los detalles aislados. Pueden ser útiles como complemento pero nunca como fundamento de la educación.

El joven necesita conocer a sus contemporáneos, saber que se ha hecho ya y que está todavía por hacer, distinguir bien en que campo de la actuación pueden resultar útiles sus esfuerzos. No puede haber, pues, labor más pedagógica que la que tienda a facilitarle la resolución de tales problemas. ¿Que es difícil desenvolverse en el revuelto mar de las cuestiones palpitantes? Inténtese y procúrese al menos aproximarse lo más posible a lo científico y pedagógico.

## III

Por otra parte. ¿Hay labor más

amable y sugestiva que la de ir atando cabos donde nunca se han atado, penetrando en el hondón magnífico de nuestro siglo XX, que es algo más que el padre de dos guerras y el inventor de la bomba atómica?

Compréndase, compréndase bien el espíritu y la manera de este bendito siglo en que nos han engendrado, siglo iconoclasta e ideoclasta, purificador de la mente humana, sonriente con sonrisa amarga y desesperada. Cerremos los oídos a los que traicionan la mentalidad de nuestra época: los gobernantes o asambleas internacionales que prometen justicia y fraternidad, los sabios encastillados en sus teorías, los juristas que distinguen todavía entre justo e injusto en lugar de limitarse a discernir entre legal e ilegal, y muchísimos más en apretado escuadrón. Una duda: ¿Estoy proclamando con estas palabras el verdadero espíritu del siglo XX, o sólo el de una faceta de sus muchas?, y una respuesta; no lo sé, pero al menos esa modalidad del pensamiento actual me parece la más típica de él y la que nos le presenta con un color nuevo y sugestivo.

## IV

Pero este sublime y armonioso bosque no es fácil de penetrar para el recién llegado que debe recorrerlo. Los senderos que lo cruzan son (salvo algunas excepciones), intransitables para él. Tiene que abrirse paso a golpe de machete.

Y son muchos los débiles.

Y los que temen a las fieras... fieras que se contentarán con devorarles las excrecencias.

# La vida en la poesía de Juan Ramón

Por Luis Arberty López

La poesía moderna se ha planteado, con intensidad no superada en la Literatura, el tema de la vida. Al releer la obra de JUAN RAMON JIMENEZ, se ofrecen, plenos de vigor, los trazos con que pintó el rico argumento de su intimidad poética.

Bien manifiestos vemos en ellos, por un lado, su ilusión de vivir. Pero, al mismo tiempo, sufre la angustia del tiempo que le conduce a la muerte. Frente a la posibilidad de dejar de ser, aparece la afirmación vigorosa del esfuerzo vital, como tarea personal, esperanza de infinito y lucha contra la aniquilación: Inmortalidad.

Tal es la trayectoria meditada,—quizá teóricamente artificial—que recorreremos por el laberinto de caminos de sus versos.

La ilusión de vivir del Poeta le lleva—al presentir el fracaso de esa ilusión—a una interpretación pesimista de la existencia. Así leemos en su poema titulado «Nada»:

«Fabricaré en mi sombra la alborada,  
mi lira guardaré del vano viento,  
buscaré en mis entrañas mi sustento...  
mas ¡ay! ¿y si esta paz no fuera nada?  
¡Nada, sí, nada!.. (O que cayera  
mi corazón al agua y de este modo  
fuese el mundo un castillo hueco y frío..!)»

La esperanza ilusionada de los versos iniciales, queda bruscamente cortada por el presentimiento de la inexistencia de esa paz que, por un instante, pensó que podía ser la vida. ¿Y si esa paz, alimentada, antes de nacer, por las mismas entrañas del Poeta, no fuera nada? Los hombres, afanados y envueltos en el torbellino del mundo, somos lanzados acá y allá por fuerzas ajenas a la razón, engañados por una ilusión de libertad permanente; nosotros que tenemos una vaga noción de lo existente, no somos más que sombras fantasmales en alucinante divagación de caminos, sonidos coordinados en una sinfonía de instantes, caprichos de Dios en su capricho del mundo.

Entonces es cuando siente el Poeta toda la angustia del Tiempo que conduce, lenta e ineludible a la muerte. Ese tiempo—¡días!—que se conquista agónicamente, en cada instante, por la actividad del espíritu. Porque la tarea espiritual es el triunfo del hombre sobre el tiempo. Las horas pasan, pero no en balde, o aprendemos algo de ellas o nos lastiman con el trallazo de la desilusión. De cualquier manera, algo queda en nosotros que antes no existía. Las horas en su carrera, quedan impregnadas de nuestros pensamientos, de nuestras dudas, quizá de fecundos desalientos. Transcurren las horas, pero no para perderse en la nada, no para sumirse en el no ser; al enriquecer incesantemente nuestra cuadrícula vital, hacen que sea,

«... vida alerta  
descubrimiento cotidiano».

En esta vigilia vital—«vida alerta»—, se apoya JUAN RAMON en la esperanza, que es sinónimo de infinitud. Así la vida es un continuo esperar. Un tender hacia algo; una actuación. Sólo es posible soportar todo lo que de incómodo tiene la vida, cuando nuestra mirada se fija en un horizonte en el que localizamos, a la par que el término del sufrimiento, el comienzo de la felicidad. Placer y dolor, coinciden así en esa ideal transición. Vemos al Poeta, pleno de esperanza insatisfecha, exclamar:

«De pié en mi propia roca  
miré la tarde de oro inmensamente.  
Los aureos horizontes se venían  
a mis ojos, por ver el infinito».

El horizonte—vanguardia de su esperanza—, acudía a calmar su ilusión de infinito. Pero, al mismo tiempo, ejercía una mágica atracción sobre él. Sólo entonces reacciona con magnífica fuerza y, para frenar sus impulsos que le llevan a la conquista de horizontes, se dice, en espléndida exclamación individualizadora y vital.

«¡No corras, ve despacio,  
que a donde tienes que ir es a ti solo!»

Porque,—añade en otro lugar—

«Solamente tu solo  
llenarás enteramente el mundo!»

Sin embargo, la vida es *problema*; es decir—etimológicamente—algo impulsado hacia adelante; hacia su solución. En el proceso elaborativo de esa solución, está «la auténtica plenitud vital» de que habla ORTEGA.

El espíritu es algo que se construye día a día con los escombros procedentes de nuestra propia destrucción. Vivir es conmoverse por la destrucción íntima de una ilusión, sufrir el inquietante aguijón de una duda, paladear la amargura de un fracaso. La vida es acción y diálogo, comedia o drama, muchas veces tragedia; quizá bufo sainete. En todo caso, vamos haciendo nuestra vida en cada instante, por el esfuerzo. Vivir es verbo activo: Y esta actividad es nuestro destino. Destino que no significa meta, terminación, fin; sino que nos habla de camino, aspiración, tendencia y esperanza. Esta visión de actividad es la que expresa nuestro Poeta en sus «Eternidades»:

«Yo solo, Dios y padre y madre míos  
me estoy haciendo. día y noche, nuevo  
y a mi gusto  
Seré más yo, porque me hago  
conmigo mismo,  
conmigo solo,  
hijo también y hermano, a un tiempo  
que madre y padre y Dios».

En virtud de esa actividad vital, personal e inaplazable, quiere el Poeta burlar a la muerte; quiere evadirse de ello, cuando dice:

«Lo seré todo,  
pues que mi alma es infinita;  
y nunca moriré pues que soy todo».

Frente a la muerte, la vida es continua evasión; huida o resistencia—como decía BICHAT—. En el mundo, huímos siempre; hacia adelante, esperanzados, imaginando lo que vendrá; o nos refugiamos en el recuerdo recreando sin cesar las horas que fueron. Nos evadimos de lo cotidiano por obra de la Poesía; de la inteligencia fría gracias al sentimiento; de la sociedad lenta y estática por la seguridad presentida de nuestra libertad interior y definitiva. Sólo vivimos plenamente, cuando rompemos las amarras que nos sujetan a nuestro contorno, elevándonos—evadiéndonos—por inéditos caminos donde no existe el absurdo, porque nuestra aventura misma rebasaría los límites de la razón. Extasis vital donde todo sueño es posible. Refugio escondido del Poeta donde penetra.

«sonriendo, inmortal, en las orillas puras  
del río eterno, árbol  
—en su horizonte inmarcesible—  
de la divina y mágica imaginación».

# La Niña del Ocho

A los Licenciados de 1946 en la Facultad de F. y Letras de Salamanca

Pasando so los porches  
que el Ocho rodean,  
donde murió Don Alvaro,  
y aun cuelga su cadena,  
sentada junto al puesto  
he visto a la dulcera.

Qué linda y donosilla,  
qué novillita era!

La piel tersa y suave,  
como escogida perla,  
hecha de tibia leche  
y jugo de cerezas;

el pelo tan oscuro  
que casi azul refleja;  
la cara menudica  
que en la boca se abrevia

y apunta, como el pico  
de una pájara nueva;  
jubón de humilde paño:  
la escotadura honesta

dos senos menudicos  
vislumbrar deja apenas,  
y la canal divina  
que discurre entre medias.

Qué infames son los dulces,  
que guapa la dulcera!

Comiendo está avellanas,  
de la costura a vueltas,  
con gracioso remilgo  
de una gata faldera.

"Buena pro os haga hermana",  
le digo, "y a esa cuenta,  
para los parroquianos  
poca sustancia dejás.

Pésame por lo fino,  
de esa colmada cesta,  
melindres los de Tórtolos,  
paciencias de Ledesma,

Es la Niña del Ocho  
más dulce que de jarabe;  
le pregunté a lo que sabe  
dijo: no sé a lo que "sabo"

corazones de hojaldre,  
bienmesabes de Tiedra,  
suspiros de novicia,  
madalenas muy tiernas;

donde no, mas que fueren  
de aquella rancia fecha  
de las bodas de Isidro  
y la de La Cabeza."

Tres tardes viome a dulces  
la luna, al cabo llena,  
y el reincidir en ellos  
torozón que me cuesta.

Qué infames son los dulces,  
qué guapa la dulcera!

Desengaños del mundo  
con aguijón me apremian  
a huir hacia el desierto,  
a engolfarme en las breñas;

que si el ojo goloso  
puse en la dulce prenda,  
es justo que la gula  
su castigo merezca.

Pecar quiero mis culpas  
haciendo penitencia:  
con su qué de quebranto  
quiero saldar mi deuda.

Remedaré a Jerónimo  
embutido en su cueva,  
cuando a pecho desnudo  
se daba con la piedra:

con un dulce en el pecho  
mil pésames me diera;  
con roscas y torrijas  
me heriré con cautela:

que, si en el Paraiso  
se agrían las camuesas,  
hay flores de cocina  
que agravan la conciencia.

Qué infames son los dulces,  
qué guapa la dulcera!

Oh Plaza del Ocho,  
reina de las plazuelas!  
Oh reina de los dulces,  
dos veces Dulcinea!

Sostén el dulce dardo  
que apenas mira y ceja!  
Quebráranme los ojos  
rosquillas como piedras,  
y, por ruar tus porches,  
diera en tu plaza a tientas:  
que, si el sol en el ojo,  
dá en el feto la hembra,

y en tu gentil relente  
mi relente pusiera.  
A tientas con el huesped  
de tu corpiño diera,

a tientas con la boca  
que almibares alberga,  
tropezando en el puesto  
de embajo la cadena.

Oh mírame, muchacha,  
y luego, si lo aceptas,  
lo mismo que a Don Alvaro  
pueden colgarme de ella.

Qué infames son los dulces,  
qué guapa la dulcera!

Francisco Maldonado

Valladolid, 1917.

# Carta a las Hermanas Brönte

Estimadas señoritas:

Con alguna audacia y no poco temor les dirigimos estos renglones que no deseáramos fuesen tomados en ningún sentido equívoco.

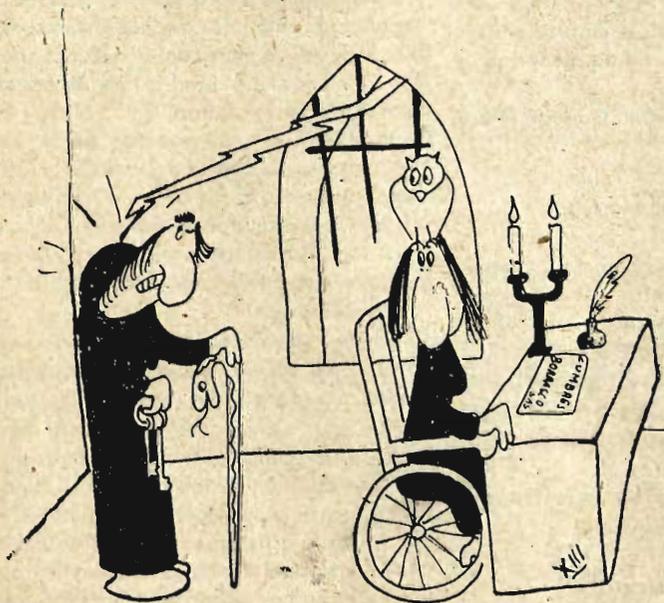
Decimos audacia porque no sabemos cuál es su domicilio, estado civil, ni edad. Tampoco estamos muy seguros de que su patria sea Inglaterra. Sin embargo y no sabemos por qué, nos las figuramos unas jóvenes pálidas y ojeras, moradoras de un sombrío y solitario castillo rodeado de marismas y próximo al mar.

A pesar de su aislamiento esperamos que estas líneas lleguen hasta ustedes por medio de esta revista.

Hemos de encarecerles nuestro propio perdón por haber usado de un medio tan poco íntimo y tan a la vista de las gentes; pero a falta de posta real o mensajero en rauda corcel, no hemos discurrido medio más original de hacerles llegar las muestras de admiración de unos jóvenes que por sus escasos recursos no pueden fletar una goleta que hasta ustedes lleve esas muestras de entusiasmo y simpatía.

También hemos comprendido que una carta corriente nunca podrá llegar hasta esa silla de ruedas, testigo mudo de sus dolores sin cuento. Nunca su ama de llaves hubiera consentido entregarles la carta de un desconocido, la cual, en noches de tormenta, las hubiera hecho encender una palmatoria para leer el remite.

Esta admiración nuestra quizá sería mejor llamar-



la envidia; envidia de su silla de ruedas, de su alma dolorida, de su castillo solitario.

Ustedes pueden vivir una existencia zozobranante, así juntas, recorriendo las galerías del castillo y escuchando el aullido de los perros en la nieve. Una vela

apagada por el viento les hace buscar el pedernal y la mecha que acaso la loca del torreón ha arrojado en el pozo. Y a veces la llegada repentina del hombre



duro las conmueve, las enloquece de celos y las hace lanzar gritos que asustan a los murciélagos. Y como contraste a estas angustias las vemos a las tres en las escasas horas de primavera, sentadas en la silla a la sombra de espesas enredaderas, escribir sus memorias en los gruesos diarios forrados en piel mientras un gran podenco jadea tumbado en la hierba.

Todo esto nos causa envidia a nosotros que andamos con nuestros pies y no tenemos que encender palmatorias.

Nuestra admiración es aún mayor porque no somos capaces de comprender como así, todas tres en una silla, pueden escribir esas novelas sin estorbarse unas a otras. Imaginamos si acaso las dictan a algún pobre huérfano de esos que hay para todo en los castillos.

Creemos que ustedes sólo tienen un motivo de disgusto: la vieja ama de llaves. Nosotros, que gozamos de absoluta libertad de movimientos, reconocemos que nos sería muy costoso aguantar la vigilancia de una persona cualquiera y mucho más de un ser torvo ya entrado en años. Por eso nos atrevemos a aconsejarlas que la hagan hundirse en las marismas. Además, desde el momento que ella desaparezca, podrán llegar a ustedes misivas nuestras llenas de brutales confesiones e íntimos secretos, para ser leídas a la luz de los relámpagos, y que por ese conducto es imposible hacérselas llegar.

Desde este momento esperamos ansiosamente sus noticias y sus señas.

Siempre admirándolas

LOS NUEVOS ENAJENADOS.

# “La familia de Pascual Duarte”, “Nada” y “Ay estos hijos” son las tres mejores novelas españolas de última hora

## UNA ENCUESTA CON ANVERSO Y REVERSO

Con motivo de habérsenos pedido una indicación consistente en tres títulos de novelas españolas contemporáneas que juzguemos dignas y apropiadas para traducirse al francés, se practicó entre algunos de los redactores, colaboradores y amigos de nuestra revista, la encuesta cuyos resultados damos a conocer a los lectores por tratarse de un tema digno de la atención de todos. En esto consiste el **anverso** o lado serio de nuestra encuesta.

El **reverso** o pequeña encuesta auxiliar surgió ante la necesidad de presentar a los lectores la personalidad de cada uno de los señores que dan su opinión en la cuestión básica. Como parece han vuelto a ponerse de moda por esos mundos los métodos electorales, también decidimos someter esta presentación de los opinantes al sufragio universal en forma de encuesta, quedando así cada uno de ellos caracterizado por los breves juicios o diagnósticos de dos de sus colegas.

La pregunta base es la siguiente: De las novelas publicadas en España desde la terminación de la última guerra civil, hasta hoy, cuáles son a su juicio las tres mejores?

### D. Antonio Tovar

«Catedrático y latinista, sonrisa sencilla y de fondo, expresa con nostalgia de vida clásica su opinión lingüista, melómano y suspendedor, tocado de su boina episcopal, dice:»

**Nada** de Carmen Laforet, **¡Ay de estos hijos!** de Zunzunegui y **La familia de Pascual Duarte**, de Cela, creo que podrían traducirse y si fueran novelas, serían buenas y representativas: **El viaje del joven Tobías**, de Torrente Ballester, y **la Historia de una taberna**, de Díaz Cañabate.

### D. Manuel García Blanco

«Que es un león en la Filología porque ha estudiado muy profundamente el dialecto leonés y analizador **metódico** de cuestiones filológicas y literarias, no extrañaría que llevase a su elección el amor que siente por la Toponimia.

A mi parecer, **Aventuras de Juan Lucas**, de Manuel Halcón, por el escenario andaluz en la época napoleónica, **Javier Mariño**, de Torrente Ballester, **¡Ay, estos hijos!**, **La familia de Pascual Duarte** y **Nada**.

### Dr. Mario Gasparini

I. Personalidad biológica: longilíneo (Pende).

II. Personalidad psicológica: introvertido (Jung).

III. Personalidad intelectual: teniendo en cuenta su origen italiano, pensemos que su línea intelectual pasa del intuicionismo de Pirandello al cientifismo de Croce, dejando un breve **intermezzo** poético bajo el lirismo de Pascoli.»

«El Dr. Gasparini, recién llegado a España, opina con la veteranía de un nativo. No en balde es hombre de letras y tiene clara inteligencia de mediterráneo.

**Miss Giacomini**, de Villalonga, con **La familia de Pascual Duarte** y **Javier Mariño**, forma a mi parecer una trilogía representativa de la novela española contemporánea.

### D. Alfredo de los Cobos

«Profesor de Literatura y Arte, poeta estéticamente emparentado con Dámaso Alonso, lleva a su elección la tendencia conjunta de sus aptitudes, prevaleciendo esta última.»

«Alfredo de los Cobos entrecejo brumoso y gesto definitivo, en **do** menor contesta:»

**La familia de Pascual Duarte**, **Miss Giacomini** y **Nada**.

### Federico Latorre

«El diablisco Federico, con su fina sonrisa bajo las grandes gafas, estudiante de Románicas ¿es más literato que fonético o más fonético que literato?»

«Agudo microscopio crítico, Salsetas irónicas. Equilibrio de contoneo ideológico y madurez agridulce desde pequeñito nos dice:

Preferiría únicamente **La familia de Pascual Duarte**.

### Emilio Salcedo

«El joven Salcedo, alevín de estudiante de Filosofía, literato en dichoso agraz, inquieto y acometedor, lanza su juicio con esa vehemencia que pone en todo y que le rezuma a través de su pergeño físico del que es parangón su atuendo indumentario.»

«Precoz y locuaz. Poeta surrealista y ensayista multiparo. Está frenando»

No creo necesario insistir sobre la crisis de la novela española, necesitada de una inminente renovación. Esto dificulta la elección, si bien, tan solo merecen traducirse **La familia de Pascual Duarte** y **¡Ay, estos hijos!**

### D. Luis Alberti y

### D. Luis S. Granjel

«El Dr. Alberti, que pertenece al gremio de los médicos sesudos, preocupados con el arte y la Weltanschauung» y «El Dr. Granjel que será un médico escritor como han sido los Baroja, Marañón, Laín, etc.» Después de conjunta deliberación nos manifiestan que **Nada**, y **El viudo Rius** y **Mariona Rebull** de Ignacio Agustí son consideradas por ellos como las más representativas, haciendo constar, que su elección no obedece a tener participación ni directa e indirecta en las industrias textiles, desarrolladas en el mismo lugar que las novelas, ya que su profesión es totalmente ajena de las especulaciones mercantiles.

Como puede comprobar el lector, las tres obras favorecidas en nuestra encuesta con mayor número de menciones son, más o menos, **La familia de Pascual Duarte** de Camilo José Cela, **Nada** de Carmen Laforet y **¡Ay, estos hijos!** de Juan Antonio de Zunzunegui. Queda Cela como campeón; la obra de Carmen Laforet, que ha suscitado encontrados juicios entre los críticos, para nosotros es la segunda, y Zunzunegui aparece en un honroso tercer lugar.

Nos parece un resultado que discrepa poco de la opinión de la mayoría de las gentes... de gusto más o menos depurados.

Por otra parte, nuestra encuesta deja ver de paso que el repertorio de obras novelescas de publicación reciente en España capaces de merecer nuestra atención por su valor artístico es muy reducido, ya que en las papeletas de nuestros ocho participantes no han salido mencionados más que once publicaciones de las que sólo nueve son novelas, considerando que la media ha resultado de más de tres citas por cada uno. ¡Ah! pero el mutuo análisis psico-físico convirtió la pacífica reunión en un campo de Agramante.

# LA VIDA DE LA MUERTE

## Ventura y aventura de un soneto barroco

Como último brillo de un fuego que se extingue, don Francisco de la Torre y Sevil arroja una centella sobre la negra agonía del barroco. «La antigua pasión vuelve a alear en el calor de una sonrisa. No ha de volver ha levantarse. Escuchemos: es el último vuelo.»

### A un reloj de vidrio cuyas arenas eran las cenizas de una belleza muerta.

Esa porfía que la vida cava  
y cada instante acuerda su ruina,  
si ya pasó el morir, ¿dónde camina?,  
y si no vive, ¿cómo siempre acaba?

Frente que inmenso rayo coronaba  
índice es que las horas determina;  
segunda vez en la inconstancia fina  
la que en ocios infaustos descansaba.

Alma al hueso le da nunca dormida  
del tiempo, que en su polvo se convierte  
la numerosa fuga repetida.

¡Oh, ciega vanidad! Toda te advierte  
para enseñar que así muere la vida,  
así con inquietud vive la muerte.

Como en antiguo bodegón —oros viejos, paños oscuros— nos queda este reloj maravilloso: rincón inquietante de un cuadro de Pereda o de Valdés Leal. Góngora y Quevedo tientan e intentan el destino de las arenas con primor de orfebres. Góngora vacila ante la superficie y por fin se ofrece a la voracidad de Saturno.

Más, ¡ay!, que engañado estoy,  
que vuelas corres y ruedas,  
tú eres, tiempo, el que te quedas  
y yo soy el que me voy.

En Quevedo sorprendemos siempre el desengaño. Sus temas son los mismos de Góngora, pero las diferencias se marcan en la forma misma: frente a la rapidez del octosílabo la amplitud del endecasílabo. El cordobés preludia temas de Calderón, el señor de la Torre de Juan Abad lanzará su flecha hacia el 98. Amargamente la evasión en la propia rebeldía.

que hartó tiempo me sobra  
para dormir debajo de la tierra.

Sin embargo el tiempo apenas vibrará: existirán los elementos del desengaño y de la renuncia, pero las horas escapan fría, descarnadamente—Unamuno en presencia:—

Este vivir que es el vivir desnudo  
¿no es acaso la vida de la muerte?

En la Torre hay, como siempre, una problemática humana: el trasfondo del traductor de Ovidio es siempre la inquietante presencia del hombre: ya no interesa la caja, lo que vale son las cenizas y éstas, agónicamente, nos recuerdan la belleza muerta: los sonetos son, junto a moldes expresivos, epitafios de la dama: el expresionismo cobra valores intensos—«alma al hueso le da»—.Y el tiempo se eterniza.

El XVII es el siglo de la muerte. Es doloroso: sus hombres viven en agonía. La muerte ha hecho acto de presencia: está entre nosotros, en las cosas menudas, y la fuerza generatriz del chiasmo nos sorprende en todos los senderos:

Y vi que estuve vivo con la muerte  
y vi que estuve muerto con la vida.

La muerte no remata nunca el aleteo de la tragedia. Ella misma es aleteo: «así con inquietud vive la muerte». Y después de muerto hay que vivir. Hay que contar los segundos a los que, sin saberlo, van dejando hilillos de su vida entre la urdimbre de las horas: «Si ya pasó el morir ¿dónde camina?»

Pero la inquietud de la muerte es fuerza, belleza impresionante. Agradecámoselo: nos libera de las garras del tiempo que no muere, del tiempo inmortal. Sólo el dolor nos da alas para evadirnos de este morir continuo, mientras los Parcas trabajan incansables su tejido innumerable y caen lenta, muy lentamente, las cenizas de la belleza «antes de tiempo y casi en flor cortada».

Manuel Alvar.

# Los POETAS y sus VISCERAS

D  
A  
R  
D  
O

*Algunos piensan que la poesía necesita ideas. Ahí están en nuestro Parnaso reciente Unamuno, Machado.... Pero a otros les parece que también la poesía consiste en palabras: y ahí tenemos (por no entrar a citar gente más nueva) a Juan Ramón y todo ese lado, en mil rostros diferentes. Y haremos una pregunta: ¿la magia que es la poesía, puede hacerse con receta?*

*A modo de escolio, aportamos este texto de Ortega escrito en 1906: «Singular espectáculo el que ofrecen estos poetas en los últimos diez años. Durante ellos un río de amargura ha roto el cauce al pasar por España y ha inundado nuestra tierra, seca de dogmatismo y de retórica: empapada está la campiña y siete estados bajo ella de agua de dolor. Dentro de esta amargura étnica han permanecido los poetas «como las madreperlas» —según habla San Francisco de Sales—, que viven en medio del mar sin que entre en ellas una sola gota de agua marina. ¿Qué han hecho en tanto? Cantar a Arlequín y a Pierrot, recortar lunitas de cartón sobre un cielo de tul, derretirse ante la perenne sonatina y la tenaz mandolinata; en suma reimitar lo peor de la tramoya romántica».*

*¿No es verdad que, con sólo cambiar la guardarropía y sustituirla por la sangre, el latido, el rastro ideal, los labios, los pulsos vivos, las sordas cabelleras, los seres temblorosos (y nosotros tan tranquilos), parece que esto se escribió ayer?*

T.



B  
R  
O  
Q  
U  
E  
L

Otra vez los poetas en danza. Como en 1906 se trataba de los hijos de Rubén, esta vez se trata de los sobrinos de Miguel Hernández y nietos de Unamuno. No olvidemos esta genealogía, porque merece la pena recordarla.

También ahora ha pasado por España y por el mundo entero un torrente de angustia y destrucción. También ahora, como entonces, la poesía ha permanecido al margen de la Historia. Al menos en apariencia. Pero en los tópicos que nutren a cada época y se repiten vaciándose cada vez más de contenido, se puede sorprender siempre su íntima raíz. Lo lastimoso en el panorama poético de 1906 no es la abundancia de mandolinatas si no comprobar querefiejaban a maravilla la perfecta vaciedad la indiferencia, el esnobismo y el esteticismo barato de la España del entonces. Los poetas de ahora que se visten de la sangre y los pulsos de estirpe unamunesca —el hombre de carne y hueso— por muy poco que los sientan, son indudablemente más dignos de respeto si quiera por haberlos preferido; sobre todo si se tiene en cuenta que todavía hay por ahí mandolinistas celebrados. Nuestra época, si es así, se siente al menos vivir fisiológicamente; ya es algo. Ellos siguen, eso sí, refugiados en su concha, o mejor en sus vísceras, pero hay que esperar que por ese camino lleguen al alma, lo que no estará nada mal. Algunos avanzados ya andan en esta otra cartilla.

Por lo demás hay que reconocer que estos poetas que han vivido una guerra y una revolución, no nos han dado una poesía cívica. Lo que ya no se nos alcanza es cuál pueda ser la razón..... No, por mucho que cavilamos, no se nos ocurre.

C.

# V E R S O S

## Canción a sí mismo

Esta mañana iba el río mal despierto,  
con hojas heladas abrigándose apenas  
temblosos sus hombros al pasar.

Ay, llevaré una torta de centeno  
y dos avefrías del juncal de la aceña  
hasta el templo de Duero nuestro dios.

Y él callado miraba a la nieve  
del bosque a su orilla asomada:  
como una ceja encanecida en una noche  
sobre el ojo verdemente cansado del padre

Es el invierno, hermano: los días  
cortos igual que ciervos grises que cruzan por el monte  
[ desnudo.

Y dichoso el que en casa  
tiene guardado rubio fuego y miel dorada!

Es el invierno: y entre los breves  
días nevados otro año se va, como una nave al mar ancho.  
Ya tu barba que era  
de espigas de oro va tomándose azulada.

La vida —ya sabes— no es corta ni larga:  
pero de siega hasta siembra  
y de nieves a mieses  
va llegando y va huyendo y se pasa la vida

Ea ea, Agustín, y qué vas hacerle?  
Toma tu vaso aquel de estaño, y de una sidra rumurosa  
[ hasta el borde  
echa el trago postrero del año.

Y trabaja, Agustín: porque es buena cosa  
de obras y amor llenar un año, y cosa buena que el Enero  
[ nos coja.

con castañas saltando en la lumbre

Y no olvides tampoco rezar: a la última aurora  
pasa al pequeño  
templo entre chopos desnudos de la isla del medio  
a hacer tu ofrenda al nuestro dios;  
y a su hablar de espumas pidamos consejos  
para un año más.

AGUSTIN GARCIA.

## La Barca Hlevada

¡Nos hemos despertado,  
y la luz del invierno amanecía  
de nuevo en las rendijas.  
¡Por caminos del aire, leve y tímida,  
se despeinó la nieve  
y durmió en la ventana.  
Otro invierno ha bajado de puntillas  
a posarse en el río,  
y en la noche ha tejido  
cristal de quieta losa,  
extendido silencio.  
¡Mirad, la pobre barca  
prisionera del agua endurecida.  
Sola y blanca de canas  
mira correr las nubes con envidia.  
bien nubes desligadas,  
que os destrenzáis tan jóvenes  
sobre la barca inútil!—  
Sí. De nuevo el invierno.  
Tomad entre los labios  
su áspero jugo oculto  
animado en la nieblas y en las ramas sin savia.  
Abrir las puertas todas  
y que entre oscuramente  
esa canción intensa de promesa  
y letargo fecundo!  
Tiempo duro y dichoso  
para los corazones que esperan el milagro,  
apenas presentado, de otros días.  
Es difícil andar entre la nieve,  
subiendo por camino predegoso;  
pero allí están las cumbres,  
muy lejos, sonrosadas en la tarde.  
Un día —lo sabemos—  
Dios tocará los brazos,  
hoy pobres y desnudos, de las ramas,  
y los hará llenarse de gusanitos verdes  
—embrión de reciente primavera.—  
Divid la espera.  
El aire con sus manos florecidas  
soltará un día el hielo dulcemente,  
—canción de espuma alborotada y libre  
en pedazos fundidos vida abajo.—  
Y a tí vendrá a librarte,  
triste barca olvidada de la orilla.  
Empujará tu cuerpo  
por repetidas rutas —tan nuevas sin embargo!—,  
Y el agua resurgida tibia y dócil,  
amasada con sol,  
cederá al roce de tus alas niñas,  
y romperás sin llanto  
el misterio fluido de sus venas.  
Y palabras de amor dirá, a tu paso,  
el inclinado chopo.  
¡Nada está muerto aún bajo la escarcha.  
La vuelta de las cosas que dormían  
su plenitud, desgranará los aires  
como trinos abiertos y gozosos.  
¡Pero vivid la espera del invierno.  
Y que ella os purifique.

Carmina.

4 Enero 1947.



# En estos y otros

## VIAJE DEL TOBOSO

Desde el abismo del tiempo, mi señor Don Quijote me ha encargado que deje por mentiroso a Sancho. Aquí espero al mensajero Sancho, en esta plaza, con sus evónimos provincianos, azorinescos, su iglesia, de piedra rojiza, con la que caballero y escudero vendrán a topar en la noche.

Dulcinea habita por ahí, en no sé cuál honrada casa del pueblo. Nadie andaba por la calle en esta despacible tarde. Me han señalado sus moradores una, dos, hasta tres veces otras tantas casas de labranza que dicen son la de Dulcinea. Todas tienen altos y recatados tapiados, que no bardas, como estará contando a su señor el mentecato. No he podido ver en ninguna a la princesa labradora. «Sosegado silencio» domina el pueblo, a esta hora de la tarde, como en la noche, dentro de unos meses, o siglos, en la tercera salida, cuando caballero y escudero llegarán.

¡Ah, señor Don Quijote, y cómo se a burlar de ti el villano! Es verdad que no hay palacios, ni alcázares, ni escudos de armas, ni enanos o dueñas, ni jamás se soñaron tales cosas bajo el cielo del Toboso. Pero no hay entre esas casas pulcras y encaladas ni toso olor a sudor ni a ajo, ni sólo pan y queso ovejuno para los mensajeros que vienen de lejos con una esquila amorosa de su caletre.

He recorrido, casi como, según la cándida fé de su señor, Sancho, a quien encantadores o una legión de demonios están conduciendo vertiginosamente, esos ásperos campos de alrededor. Pedruscos sueltos los alfombran. Matujos ásperos ocultan más de una una perdiz o gazapo que mi señor Don Quijote, cuando era un buen hidalgo de los de lanza en astílle o, no ha podido alcanzar en alguna mañanita. En el cielo, las nubes de noviembre, sueltas, pesadas, batidas por el gran viento del llano, recuerdan esas piedras.

Aquí estoy esperando a Sancho. Sé que no pasará por aquí, en busca de Dulcinea. No vendrá, no. El muy bellaco le dirá a su amo que ha ido y ha vuelto, le hablará de bardas, ajos, cribas y costales, trigo rubión. No verá aquellas casas encaladas, ni oír esta campanita que suena en lo alto.

Sancho no llega. Se hace de noche. Sopla aquí el gran viento de la Mancha. Yo querría tomar una dirección, correr en busca de Don Quijote, descubrir la trama, acusar a Sancho, gritar que sí que hay aquí princesas y casi castillos. y esta placita y la mole de la iglesia y la campana argentina.... No puedo moverme. El Toboso me retiene desde hace cuatrocientos años. Allá, al otro extremo, está Miguel de Cervantes, con su riso, no sé si cruel o humana. Contempla las mañanas, los tramontas, las noches, sobre el campo, que tan pronto es un pedregal como está ralmente cubierto de espigas rubias o pálidas.

A. T.

Hay qu  
da en se  
otro Rocin  
nar, porqu  
tripas no  
alma se m  
que, por m  
la comida  
boca la tie  
gustan es  
graciosa  
paso. En  
al humor  
de grande  
mago del  
Cervantes  
como vare  
sobria apr  
suyo cual  
longaniza  
de las  
por ahí s  
humorista  
comer, en  
el no com  
Destos fu  
Cervantes  
humo de p  
da en van  
tesis: porq  
tos días la

## La Génesis del Quijotismo

En ese lugar de la Mancha, de cuyo nombre ningún cronista quiere acordarse, en una casona blanca, limpia hasta de la riqueza, vivía el noble hidalgo don Pedro Quijano, contemplando un pasado muerto de riquezas y poderíos en su familia, que habría de mermar todo su esfuerzo personal por la hipocresía obligada de la mísera existencia del típico hidalgo español.

Todos los sueños quiméricos de don Pedro Quijano, hanse ido desmoronando según se aflojaban las poderosas cuerdas de sus venas jóvenes, única sujeción de aquellos enfermos de la decadencia.

A la nulidad del hombre de aquel tiempo, guerrero por automatismo, y fraile o escritor por recurso, había de corresponder la femenil figurilla, débil y azucarada, que es de rigor muera en su primer alumbramiento o en las histéricas manos del esposo engañado.

La esposa de don Pedro Quijano era una de estas figuritas; arrebatada

por la muerte — cosa rara — en su segundo alumbramiento.

Alonso y Antonia son el fruto de este matrimonio vulgar, y milagrosamente maduran entre la asfixiante hierba de la inutilidad paterna, y la no probada — aunque más deplorable — de la madre.

Alonso, ha de llevar ese sello trágico, de ser causa de la muerte de la madre, que ha de conducir a tantos seres hacia la inmortalidad.

En la casa, cada vez más limpia de todo, va produciéndose su pulcra existencia. Alonsito ejecuta sus primeras caballerescas andanzas sobre el simpático caballo infantil de una escoba, mientras Antonia, ofuscada con el enfado de su mente oscura y eminentemente femenina — aunque no exquisita como las damas de la generación materna — contempla ceñosa la huesuda figura de nuestro héroe.

Don Pedro, aniquilado por su poquedad, sin más escudos en la bolsa

que su apellido, o su  
sura, lee los nueve  
Palmerín. Su apoc  
consistente de su  
ser el monte que t  
profundo caverna

Tales, el amb  
Alonso Quijano es  
y vulgar, de ahí s  
constante que le r  
cia para hacerle  
nacional. Alonso  
niño de la Mancha  
ridad, sale de su c  
mo muy bien vió  
admirador de Ce  
hazañería de una  
dad y de una abo  
no todos los ridi  
ron de la Mancha  
de su «descredito»  
un hazañero, es el  
do en sí, que un a  
existencia, y sale  
luz del alba.

# OS razonamientos...

## COMENTARIOS

en cuando no come metafísico, como ante. Malo es ayudar la yel que en las halla empleo por el ete. Pero otros son más que se les aleja de la mesa, en la men, digo que della escribir con una nostalgia a cada esto conoceréis sta. No debió ser fiestas el estó- señor Miguel de por más que n de buen seso peciar bien en lo quiera aromosa recién sacada usas. También abréis quien es en el gusto de el no comer y en do andar alegre. é nuestro buen Y no lo digo a ajas y sustenta- las conjeturas mi que metiendo es- narices por las

*páginas de Don Quijote, a cada cuatro o cinco vueltas de hoja sin falta, hasta ellas ascendía un divino olor o bien de cocido (I, 1; II, 47; II, 59) o de conejo fiambre (I, 50) o al menos de pan y queso (passim): en resolución que*

(Sigue en la página 16)

## La risa de Sancho

Fué al salir de la tremenda aventura de los batanes. La luz del alba, disipadora de misterios, sonreía sobre las cosas tan veraz, que don Quijote no pudo indignarse por esta vez, ni atribuir su desilusión a perversos encantamientos. «Enmudeció y pasmóse de arriba a bajo». Solo en esta ocasión y en la de la muerte fué verdaderamente vencido don Quijote. Vencido por la desilusión y la melancolía. Entonces fué cuando miró a Sancho «vióle que tenía los carrillos hinchados y la boca llena de risa» «y no pudo su melancolía tanto con él, que a la vista de Sancho pudiera dejar de reirse». Bendita risa, triste y buena, que borra el amargor del desengaño y reconcilia consigo mismo al herido por la desilusión. ¿Qué otro héroe supo reirse así de su propio fracaso sin descender de su heroísmo? Mirad al hidalgo: un brillo agrídulce de nostalgia en la mirada, perdida más allá de los burlones mazos de batán, una ténue risa en la boca enjuta.

Pero Sancho, que no alcanza a entender el heroísmo de la risa del héroe, sin respeto alguno deja correr la suya grosera y aún a burlarse cruelmente se atreve. No sabe Sancho cuanto daño hace a su señor, que si lo supiera pronto se le pasara el gozo. «Cuatro veces sosegó y otras tantas volvió a su risa con el mismo ímpetu que primero», y tanto cansó a don Quijote que hubo éste de asir el lanzón y asestarle dos palos para poner «en su punto las cosas». ¡Qué trabajo nos cuesta éste poner las cosas en su punto! Porque la risa apaga el dolor y el anhelo, y nos hace olvidar el ideal no cumplido, reimos y reimos hasta acabar con los ijares cansados y vacía la cabeza y el corazón. Qué difícil reir templadamente, como el hidalgo, de las cosas, de nosotros mismos y sin apearse volver a enristrar el lanzón y reemprender el camino de la fé.

A. C.

## Don Miguel viajero

Fué Díaz Plaja quien dijo que el que no pueda llevarse una idea del sitio que visita se lleve al menos una fotografía. Y don Miguel supo llevarse la idea.

Su misma vida desgarrada de aventuras y desventuras le hace medir la Geografía española y mediterránea: Alcalá, Valladolid, Sevilla, Florencia, Roma, Lepanto, Corfú, Túnez, Palermo, sus cinco años de Argel, Esquivias, Barcelona, Toledo, Madrid...

Don Miguel supo y acertó a decir que quien lee mucho y anda mucho ve mucho y sabe mucho.

Y la emoción del paisaje con cuidado y curiosidad entrañable están desparramadas por sus obras todas. Lo vivido y lo intuido y siempre el calificativo exacto, el color que le hirió, la nota destacada.

Y ¿no es Don Quijote con la Odisea, la Divina Comedia, La Eneida un libro de viajes...?

Don Miguel vivió con la pupila abierta. Cuando escribía volcaba sus emociones de horas vividas. Luego las charlas con marinos, piratas, mercaderes y soldados y supo de tierras nunca vistas y acaso deseadas. ¿No es cierto que América le tentó?

En sus viajes, reales o soñados, le hiere todo, luz, tipos y costumbres.

Luego vendrá el hablarnos de monumentos y paisajes, de vinos, de lenguajes.

¿No recordáis aquella enumeración de caldos italianos y españoles en **El Licenciado Vidriera**...? Allí el Trebiano, Mosteiras, Asperino, Guarnacha, Chéntola, Romanesco junto a los nombres españoles de Madrigal, Coca, Alaejos, Ciudad Real, Esquivias, Alanís, Cazalla, Guadalcanal, Ribadabia...

Y luego el hablarnos del portugués «Castellano sin huesos», de la lengua valenciana o vizcaína, las discusiones sobre el italiano en **El Quijote**.

Cervantes fué alma viajera y conservó recuerdos entrañables de cada lugar. Fué tolerante y comprensivo con otros pueblos, otras ideas. Tuvo visión cosmopolita. ¿No recordáis sus alusiones siempre comedidas e inteligentes a la reina Isabel en **La Española Inglesa**.

Después viene lo fantástico. Ese mundo fabuloso del Persiles entre intuido y soñado pero seguramente añorado porque no lo vió.

¡Cómo ayuda a darnos un latido de su alma el estudio de la Geografía cervantina con sus citas a ciudades, paisajes y temperamentos!

Nuestros peregrinos pasaron por Aranjuez, cuya vista, por ser en tiempo de primavera, en un mismo punto les puso admiración y alegría; vieron iguales y extendidas calles, a quien servían de espalda y arrimos los verdes e infinitos árboles, tan verdes que las hacían parecer de finísimas esmeraldas; vieron la junta, los besos y abrazos que se daban los dos famosos ríos Henares y Tajo; contemplaron sus sierras de agua; admiraron el concierto de sus jardines y la diversidad de sus flores; vieron sus estanques con más peces que arenas y sus exquisitos frutales. que por aliviar el peso a los árboles tendían las ramas por el suelo; finalmente Periandro tuvo por verdadera la fama que deste sitio por todo el mundo se esparcía.

Así Aranjuez: igual el resto de la Geografía, de la observadora visión de la tierra cervantina.

Después, al empezar una obra, venía el recuerdo emocionado: «En **Burgos ciudad ilustre y famosa no hace muchos años...**» «**Cinco leguas de la ciudad de Sevilla está un lugar que llaman Castilblanco...**»; «**Salía del Hospital de la Resurrección que está en Valladolid fuera de la puerta del Campo...**»; «**En la venta del Molinillo, que está puesta en los fines de los famosos campos de Alcudía según vamos de Castilla a Andalucía...**»; «**Paseábanse dos caballeros estudiantes por las riberas del Tormes...**», Así también: «En un lugar de la Mancha...

L. C. V.

# Una Revista Puertorriqueña

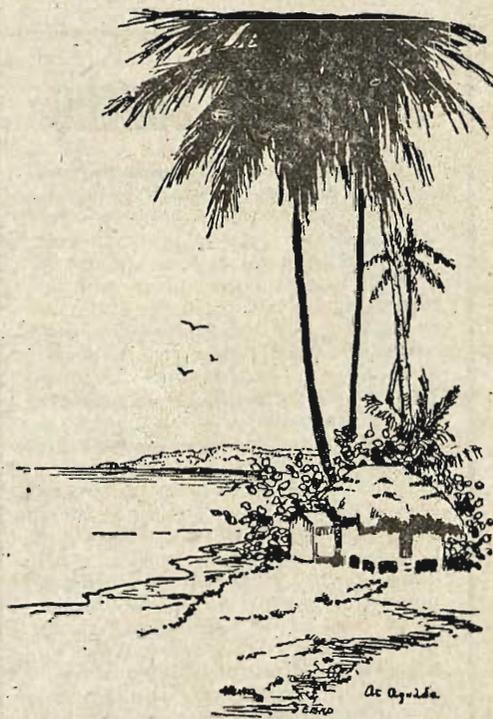
Por M. García Blanco

El pasado verano llegaron a nuestra Facultad, enviados por el Instituto de Literatura Puertorriqueña, unos cuantos libros recientes editados en aquella isla. Formaban parte del envío varios números de una revista literaria que ha iniciado sus actividades en 1945. El haber sido profesor visitante durante más de un año en la Universidad de Puerto Rico y el buen recuerdo que guardo de su ambiente académico me incitan a ocuparme de esta remesa, y el venir en ella una publicación periódica de este rango, limita mi incitación a referirme sólo a esta última.

Se titula «Asomante», la publica la Asociación de Graduadas de la Universidad, y tengo sobre la mesa dos números de 1945 y otros dos de 1946. Con ellos a la vista, forjo esta impresión, no sin antes referirme a la importancia de una publicación de este género en aquellas latitudes, debido a la situación de aquella isla en el continente americano, en el borde de las dos Américas, la española y la sajona, con una solera añeja de la primera y con casi medio siglo de convivencia con la segunda. La imagen que siempre acude a los puntos de la pluma, cuando se piensa en este cruce de dos culturas, es la del puente. Pero además de muy gastada, recuerdo que no satisfacía plenamente a mis amigos puertorriqueños. Y ahora vengamos a la revista, no sin dedicar antes un recuerdo a empresas semejantes y anteriores. Los nombres de «Hostos», «Índice», «Vórtice», títulos que tuvieron tamañas empresas, son suficientes. Las dos últimas aún se publicaban cuando yo llegué a la isla en 1931.

Esta de ahora tiene su parte de prosa—el ensayo—y otra de verso. En la primera, sirviendo al cometido espiritual que la situación de la isla le impone, colaboran escritores angloamericanos e hispánicos, traducidos, y excelentemente, aquellos, en su lengua materna éstos. En la lista de los primeros F. S. C. Northrop, profesor de la Universidad de Yale, se ocupa

de un tema pedagógico, «Las Letras y las Ciencias»; W. J. Turner, el crítico musical inglés, habla de «Kierkegaard, la música y Mozart»; T. S. Eliot, nos brinda unas «Notas para una definición de la cultura»; y Sidney Hook, profesor en la Universidad de Nueva York, trata a su vez de «El dilema de T. S. Eliot».



THE SHORE OF AGUADA, P. R., WHERE COLUMBUS LANDED ON HIS SECOND VOYAGE OF DISCOVERY

El mundo hispánico está representado por el magnífico ensayista y profesor cubano Jorge Mañach, cuyo ensayo titulado «De lo permanente en nuestro estilo», es una muestra de la constante atención que viene dedicando a la idiosincrasia antillana, felizmente iniciada hace ya veinte años con su certero libro «Indagación del choteo» y plenamente desarrollada en su discurso de ingreso en la Academia Nacional de Artes y Letras cubana, que data de 1944, en el que analiza finamente el estilo en Cuba y su sentido histórico. Junto a su nombre—la secuencia es cronológica según la publicación—el de un gran pensador mejicano, Alfonso Reyes, de cuya actividad, centrada ahora en el Co-

legio de México, nos han llegado recientemente excelentes y sugestivas muestras. En relación con uno de sus últimos libros, está el ensayo «La cuna de Grecia», que leemos en las páginas de esta revista. Un venezolano, Mariano Picón Salas, residente ahora en Puerto Rico, rinde homenaje a la poetisa chilena Gabriela Mistral, en el que le acompañan dos universitarias puertorriqueñas, Margot Arce, ventajosamente conocida en España, por su tesis doctoral leída en la Universidad de Madrid sobre Garcilaso, y Concha Meléndez, doctorada en la Universidad de Méjico. Algunas voces españolas figuran en este coro hispánico de ensayistas, pero de residentes en aquel continente, como la de Joaquín Casaldueiro, profesor desde hace quince años en universidades norteamericanas, quien con sensibilidad y conocimiento estudia el movimiento rítmico en la poesía de Jorge Guillén.

Tras este muestrario de las dos culturas que en la isla confluyen busquemos como aconsejaba Kayserling lo autóctono y personal de su espíritu, ya entrevisto en las aportaciones de sus naturales a la sección de ensayos. A ponerlo de relieve está consagrada otra de las secciones fijas de esta revista, bajo el título afortunado de «Puerto Rico ayer y hoy». Exhumando añejos escritos podemos oír voces de ayer—en verso y prosa—como las de Manuel A. Alonso, escritor costumbrista del siglo pasado, comentado por una voz de hoy, la de Jorge Luis Porras, de cuya promesa segura, hoy realidad lograda, tuve conocimiento directo. De un ayer más cercano nos llegan las crónicas que en el semanario satírico «Juan Bobo», publicara Nemesio R. Canales, estudiante de Derecho de Zaragoza y de Filosofía y Letras en Baltimore, cuya vida inquieta nos compendia la pluma moderna de Géigel Polanco. Del poeta Virgilio Dávila (1869-1943), el cantor de la naturaleza puertorriqueña, cuyo «Pueblito de antes», es un daguerrotipo de aquella isla en el último tercio del siglo pasado, se ocupa otro poeta joven, F. Matos Paoli,

estudiando su figura y su obra, tras de habérsenos ofrecido algunas muestras de ésta.

Y como es de justicia, no podía faltar entre los puertorriqueños de ayer, la veneranda figura de Hostos, el gran educador americano, al estudio de cuya producción consagró sus mejores afanes mi infortunado amigo Antonio S. Pedreira. Y tras una selección de sus escritos más representativos, es Angel Luis Morales, quien nos ofrece unos apuntes sobre su obra literaria.

Pero el Puerto Rico de hoy, tal como nos lo descubre esta sección, no está sólo en esta labor exegética de pretéritas labores literarias. También, y como era de esperar, hay muestras de la nueva creación poética, fragmentariamente representada en los versos de Hernández Aquino, Manrique Cabrera, cuya tesis doctoral de la Universidad de Madrid sobre la poesía negroide en la Literatura española fué un acierto memorable, Gustavo Agrait, de cuyas primeras poesías pude gustar cuando yo enseñaba en aquella Universidad, alguna de las cuales conservo, junto con algún romance jíbaro de Cabrera y Luis Venegas Cortés, también, como Agrait, alumno de mis cursos.

Y no solo poesía y ensayo hay en esta sección índice de lo coetáneo. Valga como prueba el trabajo de Rubén del Rosario, que estudió Filología en Madrid, donde se doctoró sobre la lengua de Puerto Rico.

Completan la revista las secciones bibliográficas dedicadas a la reseña de libros, mención de los últimamente aparecidos en Europa y América, ordenados para guía de lectores, y una Bibliografía puertorriqueña, que pone al día la que en 1931 publicara Antonio S. Pedreira en un gran volumen.

Esto es la revista «Asomante», cuya lectura tantos recuerdos ha despertado en mí, y de la que acuciado por ellos, para acuse de recibo de los números enviados a nuestra Facultad, he creído oportuno dar cuenta a los estudiantes salmantinos en estas páginas.



# CINE

## El cine europeo

El Cine de la vieja Europa, convaleciente de la guerra e inquieta por la paz, quiere volver y debe volver.

Es mucho yanqui, ya. Estamos hartos de ese cine trepidante y sugestionador, lleno de luz, de dinamismo, de vitalidad y de intranscendencia, con el que el «joven y audaz» pueblo americano intenta deslumbrarnos y ganarnos para su causa de la «vida en serie». Y estamos mucho más saturados aún de la nueva orientación de este cine, perdido por los caminos de la esquizofrenia por un lado y de la blanda y sensiblera propaganda por el otro.

Por eso necesitamos creer otra vez en el cine nuestro, en el cine europeo, producto de la sensibilidad y del espíritu y no de la potencia industrial y de la perfección técnica. Queremos que exista solo el hombre, el paisaje y la cámara. Esto basta para crear ese cine elemental, humano, directa y eminentemente visual, en el que el asunto, el personaje y la técnica desaparecen ante la maravillosa fuerza plástica de



Gesto, arte, imagen, técnica, características del cine Europeo

la imagen. Cine sin virtuosismos técnicos, sin palabrería y casi sin palabras en el que la cámara lo dice todo con el poderoso lenguaje de la imagen que solo necesita como complemento la sugerencia decisiva de la música.

Y nos sentimos un poco optimistas al ver en rápida panorámica el momento actual del cine europeo. Los viejos maestros están entre nosotros «de vuelta» de Hollywood y de muchas cosas de allá.

El histórico Joinville vuelve a vivir con la inquieta presencia del brujo René Clair que no pudo resistir la nostalgia de volver «sous le toits de Paris». El, y el veterano

## CHARLOT Y EL RITMO CINEMATOGRAFICO

Estamos empeñados en olvidar la vecindad esencial del cine con el ballet, su necesidad de estilización rítmica. El afán de sueños tangibles o de verdades positivas que acucia al público medio de nuestra época, es demasiada tentación para actores y directores, que se esfuerzan por acercarse cada vez más a la **verdad** y a la **naturalidad**; el camino conduce inexorablemente al prosaísmo, el aburrimiento y la degeneración del cine como arte. No creo exagerar cuando afirmo esto. Pedimos entonces humanidad y originalidad a los argumentos, pero estos son, fatalmente, tanto más limitados y semejantes unos a otros cuanto más humanos. Se buscan los medios de transfiguración en la música de fondo, en la belleza o el ingenio del diálogo; pero es en vano. Ni siquiera el más exquisito acorde plástico de un encuadre puede extasiarnos por más de un segundo: la índole misma del cine le condena a ser fugaz. Para que una película—una obra de arte—tenga su vida propia, se necesita el mismo hecho, sencillísimo y milagroso, que para un ser vivo: que su sustancia se aune y vibre en una misma pulsación rítmica.

Para el cine mudo, limitado en la pobreza de sus recursos técnicos, no era ni más ni menos difícil el logro de la obra de arte, pero no existía esta engañosa posibilidad de **lo real**; la necesidad de una expresión pantomímica lo vedaba, porque es imposible una pantomima **natural** y arrítmica. El peligro entonces era el automatismo y el amaneramiento.

Pero he aquí que nos llega la mejor enjundia del cine mudo. Como un mensaje y un consejo, en esta película de Charlot, realizada en pleno cine sonoro. Hoy, cuando vamos dejando de considerar el cine mudo como un intento rudimentario, nos asombra y nos regocija este hómbrillo genial que renunciando a todo virtuosismo técnico, con una fotografía vulgar y sin utilizar la palabra, ha realizado solo el milagro. El es quien, delante o detrás de la cámara, imprime a la película ese ritmo flexible, delicado, burlesco o lírico, ese aire inaprehensible e inimitable que levanta a la obra por encima de su contenido. Sátira social, sentimentalismo, **humour**, trucos infantiles, todo esto no sería nada o serían solo materiales dispersos y romos, sin el acento rítmico que a cada instante viene a ponerles la punta de las astrosas botas del héroe, el gestecillo de una ceja o de un dedo, o bien el movimiento sencillísimo y preciso de la cámara o el cierre exacto del obturador (1). Todo esto no es nada insólito. Ninguno de estos elementos constitutivos del ritmo temporal puede faltar en una buena película, pero suelen enmascararse—y en las menos buenas diluirse—en un tempo más laxo, que afecta un engañoso parecido con la rítmica de la realidad. Por eso, esta realización de Charlot que nos presenta sencilla y claramente su estructura rítmica al desnudo, haciéndonos ver que en esta reside todo su valor formal, puede y debería ayudar más que ninguna otra a la formación de un concepto más verdadero del cine y a una valoración más consciente de sus medios de expresión.

A. C.

Chevalier trabajan allí para el cine europeo. Duvivier, después de enseñar a los yanquis muchas cosas, volverá cualquier día, o quizá haya vuelto ya. Abel Gance deja los gigantescos proyectos y por fin trabaja. Y allí están también los nuevos maestros: Carné, L'Herbier, Cocteau, Dellanoy, Gremillon..., que hacen cine para Europa.

Inglaterra tiene a Lawrence Olivier que nos demostró lo que podía hacer por el cine nuestro con la maravilla de «Enrique V». Olivier, llenó bien el vacío que dejó en Europa y en el cine, aquel hombre genial que se llamó Leslie Howard.

El cine sueco lucha por imponerse. Y nos gusta esa finura y esa inquietud espiritual que se ve en las pocas películas suecas que conocemos. Greta Garbo, también «de vuelta» de los yanquis quiere hacer cine en su patria.

Cuando dejen que Alemania se repon-

ga de sus heridas podremos volver a ver cine como aquella «Romanza en tono menor». Para entonces el viejo Emil Janings ya habrá madurado los proyectos que ahora hace en su villa de Salzburgo. ¿Saldrá de la Janingshaus el nuevo cine alemán?

Suiza, tiene a Leopold Lindtberg, dueño de un estilo maravilloso en el que logrará su culminación cuando el tiempo apague sus odios políticos.

Italia resurgirá también para el cine.

España trabaja y cualquier día hará lo que todos sabemos que puede hacer. Cuando unos cuantos señores que hay dejen de hacer el Iquino—puedo y no quiero—contribuiremos dignamente a este necesario y esperanzador resurgir del cine europeo.

Y basta. Otro día nos meteremos con Hitchcock.

G. M.

(1) Que no hemos de confundir con la tijera censora o con el paso vacilante de uno a otro rollo.

# NADA DE JA JA

## El surrealismo en la Radio

Hace ya un año que se publicó en estas columnas una hiriente burla sobre las actividades microfónicas y programáticas de la emisora local. Más tarde la prensa periódica ha lanzado veladas, pero insidiosas alusiones a la primera antena de la ciudad. Y hora es ya, señores, de que alguien rompa una lanza, o lo que sea, en defensa de tan elevada institución. Porque ustedes, que tanto se quejan, no han comprendido nada en absoluto de la audaz renovación que Radio Salamanca ha comenzado a operar en el arte radiofónico y en el gusto de los radioyentes. Seguramente ni siquiera saben ustedes lo que es el surrealismo. No es cosa de explicárselo ahora, pero básteles saber que Radio Salamanca no hace más que romper los aburridos nexos de la lógica y los prosáicos moldes de la realidad para ofrecerles a ustedes un torrente de originalidad y fantasía, algo así como un sueño incesante, pleno de novísimas imágenes y de deslumbrantes sorpresas.

Así por ejemplo, cuando ustedes están escuchando un discurso patriótico, súbitamente se corta la transmisión y aparece un vivo diálogo telefónico, lleno de realismo, entre marido y mujer o entre mujer y frutera. O bien esperan ustedes oír un vals vienés, como les ha sido anunciado, y de repente, oh poética diablura, alguien conecta con el pasillo y se escucha al jefe de programación que manda al chico a buscar una caja de pastillas, o discute sobre el disco que va a venir después, con lo cual, se descubren audazmente los secretos programáticos de la emisora. Todo esto, señores, no es sino puro realismo: fantasía, sueño, evasión de la monótona realidad.

Si ustedes están oyendo embelesados un aria de ópera y la voz del tenor es eclipsada inesperadamente por una bella voz de barítono que pregunta dulcemente «¿callos, durezas?» ¿no es éste un fulgurante contraste que entreabre un insospechado mundo de imágenes?

Y si una sinfonía empieza por el segundo tiempo sigue después el «allegro finale» y a continuación la segunda parte del «scherzo.» ¿no han comprendido ustedes que esto, sobre ser un excelente ejercicio de identificación, renueva infatigablemente las obras demasiado conocidas, evita la monotonía y nos descubre novísimas y maravillosas perspectivas musicales que Mozart y Beethoven no alcanzaron a soñar? Por otra parte esta innovación permite escamotear un disco o dos si es necesario, para que la emisión termine a la hora justa y ustedes puedan llegar pronto a la oficina.

Lo mismo ocurre con la pronunciación. Ustedes creen que lo importante es dar clases particulares para aprender a pronunciar el nombre de Leslie Howard. O bien, por no pagar las clases particulares, se les echan de patriotas y propugnan que se pronuncie en español, tal como se escribe. Pero nunca han experimentado la íntima alegría de la creación fonética libre de toda norma: ¡Los sonidos en libertad! Este es el fecundísimo descubrimiento de nuestros locutores, que se han colocado así en la vanguardia del surrealismo.

Pero sobre todo, ¿qué más acabada expresión de las representaciones oníricas que una guía comercial? Aquí se entrecruzan los más diversos motivos y

sugerencias, con la riqueza e inmediatez del más frondoso sueño. Si esto no les conmueve a ustedes en lo más íntimo del subconsciente es que están definitivamente muertos para el surrealismo. Y es lástima.

No señores, no se rían ustedes. Nada de ja ja. Un poco de cultura. Aprendan lo que es el surrealismo y ejercítense en este apasionante trabajo del subconsciente, que falta les hace. Y nada más por hoy sino poner nuestra modesta pluma al servicio de Radio Salamanca, a quien deseamos una eterna guía comercial.

André Bretón



**Es muy feo practicar los placeres del nepotismo, especialmente si están remunerados.**

Tan feo es eso de lo que nos acordamos en este momento que nos lo callamos por respeto a la cultura

La clase a las ocho y media de la mañana es muy fea, sobre todo si comienza a las nueve menos cuarto y termina media hora más tarde.

Fea es también la clase de una a dos, especialmente para los que han tenido que escuchar desde las nueve y cuarto los emocionantes encuentros de fútbol celebrados en las galerías de la Universidad.

**Está feo que estos encuentros se realicen sin árbitro y justamente frente a la entrada de la biblioteca.**

También está feo que los claustros de la Universidad no tengan la suficiente cabida para permitir que en ellos se celebren los partidos que se disputan en el atrio de la catedral.

(Desde aquí proponemos que se hagan en los claustros las ampliaciones necesarias para que todo el que quiera participe en tan sano ejercicio y en agradables condiciones de temperatura.

Muy fea está la biblioteca a siete grados en época de vacaciones. Pero da la casualidad que la gente siente lo mismo el frío en Diciembre que en Enero.

## COMENTARIOS

(Viene de la página central)

poniéndonos a hacer fichas, según es costumbre entre nuevos eruditos, de los lugares en que de yantar en la novela se trata, juntamos tan abundoso fichero que bien nos servirá para una tesis con que nos graduemos de doctor en Filomanjía y Salsas, que poco nos falta. No consideraba nuestro don Miguel la de comer obra indigna de narrarse entre las hazañas caballerescas o escuderiles de sus héroes, y no dedica lo menos fino de su pluma a pintar alguna de sus comidas tan sabrosamente que afligirnos el vacío interno llegan a veces. Casi siempre es Sancho ocasión de las comestibles alusiones; pero recordemos el donoso episodio (I, 10) donde don Quijote templa ante el escudero cautamente su afirmación de que sólo yerbas y frutas secas han de yantar los andantes caballeros: que si cosa de más sustancia se pusiera delante, no es indigno de la caballería andante el bien comer. Dice el autor (I, 24) del andrajoso Caballero del Bosque que «satisfizo su hambre, comiendo lo que le dieron, como persona atontada, tan apriesa que no daba espacio de un bocado al otro»: donde se ve cómo nuestro Cervantes estimaba, como discreto, que el acto de comer con despacio y atención debe consumarse.

No empiecen aquí a decir los que lean que ensalzando el inmortal paladar de don Miguel rebajo su genio: no tal, que el gustar honestamente de lo que la gana pide lejos está de ser pecado. En cuanto a la bruta glotonería, bien le asqueaba a él mismo, como se ve cuando limpia a Sancho (II, 59, 62) de la tacha de necio comilón que el de Avellaneda le había colgado: porque Sancho es «más limpio que goloso» aunque no quita que amigo de regalarse con sencillez, como en mil pasajes de la historia se muestra.

Esta sencillez aparece por todos los puntos que Cervantes se detiene en las comidas de sus personajes: porque lo más de las veces son pobres aunque sabrosas. Y aun cuando se trata de la abundosa fiesta de Camacho (II, 20) la comida es aldeana y sin urbanos refinamientos, por más que los terneros enteros se asen en troncos de olmo rellena de doce coch-

nillos su panza y sean gansos o gallinas la espuma de las obesas ollas. En cambio en la estancia con los duques, donde ocasión había para pintar cien suaves caricias del gusto, ni una comida historia al por menor el novelista, y se contenta con aquel manjar blanco amado de Sancho; que intrigar me tiene, pues por muchos *Comentaristas* que he consultado nunca supe con certidumbre de su naturaleza. La más alta cumbre de refinamiento a que en la novela se llega es aquel «civial» o caviar (II, 54), con que Ricote convida al paisano Sancho: y esto sólo como noticia rara de peregrino comestible. El cual, como los demás manjares salados que con frecuencia aparecen, era de abrir el gástrico al vino, que por cierto poca necesidad solía tener dello. (Perdonen ustedes en el no demorarnos en el vino, si bien tenemos tomadas del citas numerosas, que sigamos en ello un disculpable criterio personal y un tanto materialista, que es el no gustarnos tanto la bota como la torta.) Y volviendo a lo sólido, lo que más veces —y con mucho— entra a condimentar las doradas páginas es el queso, cosa bien de esperar por tierras de la Mancha: él es siempre duro y en ocasiones como de piedra, ya entre a formar parte del alforjil repuesto del escudero (I, 10; II, 13; etc.), ya blancas murallas levante en las bodas de Camacho el Rico, o ya se venga hecho «no sé cuantas rajitas de queso de Tronchón, que servirán de llamativo y despertador de la sed, si acaso está durmiendo» (II, 66), según a Sancho el lacayo Tosilos convida. Por junto (a riesgo de que me pongan ustedes nombre Estadístico) he topado con no menos de doce lugares en que se habla del queso, que casi es un tercio del total de citas sobre la comida. En la descripción de las alforjas de Sancho pienso que no falta una vez; junto con él mendrugos de pan, cebollas, frutas secas y rara vez alguna empanada las henchían: de las bellotas se hace repetida mención (4 o 5 veces: p. ej. II, 62), y sobre todo avellanadas: donde Cervantes con fino gusto redime a esta muy savia fruta del desprecio en que los hombres hoy la tienen, sin pensar que tal fué el dorado alimento de los dichosos hombres en la Edad Primera. *Comendidamente* habla don Miguel de la

olla podrida como de muy principal señora, pero amorosamente la elogia: qué, no es ella esencial ingrediente en la descripción del hidalgo Alonso de Quijano y de su hacienda? (I, 1); además aparece en aquella venta *desmantelada* (II, 59) como sustancioso maná consuelo providencial a la vaciedad de Sancho, ornada de sabrosas uñas de vaca; éstas son también las que en su descomedido gobierno le consuelan, con un salpicón de vaca entre cebolla, de los tres anteriores días de ascetismo. Y aquí nos entramos por el más regocijado episodio gastronómico de todo el libro (II, 47), aquel del doctor Pedro Recio tan sabido de todos: a quien no le ha afogado las entrañas el ver al gobernador con la boca abierta a cada plato pasado bajo sus narices? También allí de la olla podrida se alaba, y a conejos perdices y ecéteras se para revista. Hallamos aquí asimismo curiosa noticia yantaril, cuando aprendemos que la comida empezó por la fruta: y nos es esto sin duda lo más lejano del buen juicio estomacal: sino que ahora las costumbres mudadas, y fijas (que es peor) casi legalmente, nos fuerzan a comer tras patatas carne y de final naranjas. No entonces con igual regulación de orden se llevaban las comidas: mayor era la libertad y la lógica —aunque no desdeñada— ajustada iba al gusto, al revés que ahora. Pero esto es de todo lo de la vida, y es lástima: pensamos vivir el más revuelto de los siglos y ello no quita que sea el más cansinamente regulado. Lo mismo pasa que gustamos orgullosos de llamarnos materialistas, y fantamistas somos más que nunca: esperemos que estudios como —en modesto— es éste, ayuden a redimir al mundo de tal pecado. Ya que no a pensar, enseñemos a comer: no es poco. Oh, dichoso el mortal que tiene un estómago puro: así Cervantes lo tuvo, y lo tuvo Horacio, cuando contra el lujo basto de Roma saca al labriego Ofella recordando su berza y su pezuña de cerdo curada al humo (S. II, 2). Y sólo con un virtuoso vientre volveremos nosotros a hacer algo bueno. Quéedese para más largura comentar otros lugares de estudio en «Don Quijote», que aquí ya no hay donde, y la sazónada hora del mediodía se acerca, según de dentro avisan.

A. G.

## LA CÚPULA DE SANTA MARIA...

(Viene de la página 23)

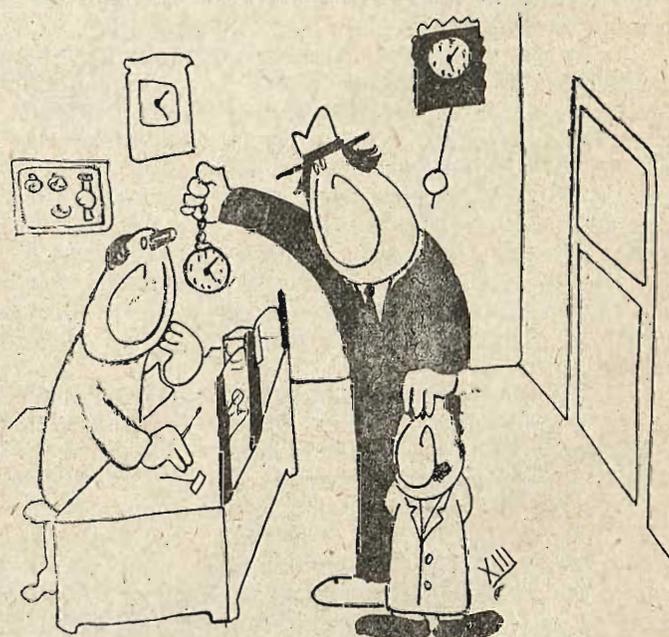
óculos que tiene la cúpula florentina en cada cara están representados. Pero no es solamente esto, también están muy claramente aludidas las capillas adosadas al cuerpo central. Y si no fuera pecar de detallista cabría señalar la presencia de los arquillos del arranque del domo y sus nervios en la tabla número 11 en que aparecen asimismo.

Claro está que la memoria no le era escrupulosa y enteramente fiel a Nicolás Florentino y son de advertir algunas adicciones más o menos fantásticas y de su propia cosecha.

No queremos insistir con más concomitancias y pequeñeces. Lo que juzgábamos interesante que era publicar la Cúpula de Florencia junto con sus ecos pictóricos en el retablo salmantino está hecho.

Ahora bien, quisiera acabar con dos invitaciones. Una a los salmantinos, en general poco o nada conocedores de esta maravilla pictórica que alberga su catedral vieja. Otra a los dedicados a estudios de arte para que de una vez emprendan el definitivo en torno a este retablo. Lo hecho hasta ahora no basta. Y es mucha la materia que brinda y muy grata, su estudio cronológico, técnico y estilístico. Particularmente este último. Así os lo aseguro con toda sencillez y franqueza.

Salamanca Enero de 1947.



### RELOJERIA

Este reloj se adelanta una barbaridad; el otro día tuve que ir al entierro de un amigo, y cuando llegué ni siquiera se había puesto enfermo.

# INDICE BIBLIOGRAFICO



**Índice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria.**

**Este índice es el de Mayo, Junio y Julio de 1946**

**Nota.** Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOTECA DE LETRAS

- CERECEDA, Feliciano: Diego Lainez en la Europa religiosa de su tiempo. Madrid, 2 vols. 1945-1946. C.
- CIVITAS: Revista trimestral, núms. 1-3 (2 vols). Porto 1945. I.
- Colecção de manuscritos inéditos. 4 vls. Porto 1923. D.
- CONDE DE ERICORIRA: Historia de Portugal restaurado. 2 vols. Porto 1945. C.
- CONDE DE SABUGOSA: Bolos na Corte. Lisboa S. A. D. Corpus codicum Latinorum et Portugalensium. 8 vols. Porto 1938. D.
- CORREA, Carlos Alberto: Diccionario geral da Lingua portuguesa. Lisboa 1911 Donativo.
- CORREIA, Edmundo: A Escravatura (sidio para a su historia). Lisboa 1944. D.
- COSTA, Joaquín: Memorial de varias cartas e cousas. Porto 1942. D.
- COSTA, Joaquín C. Antonio Galvao, Lisboa 1942. D.
- CUNHA DE ALMEIDA: Juizo histórico. Porto 1937. D.
- CHRISTOFFERSSON, Tage: Bemerkungen zu Dion von Prusa. Lund 1934. C.
- DIAS F.: Memorias quinhentistas. Porto 1937. D.
- DIAZ PLAJA, Fernando: La vida española en el siglo XVIII. Barcelona. 1946. Compra.
- DICCIONARI ENCICLOPEDIIC DE LA LLENGUA CATALANA (Salvat), Barcelona 1930-1935. 4 vols. C.
- DICCIONARIO ESPAÑOL-PORTUGUES. I a III 3 vols. Lisboa 1864. C.
- DENIZ, Julio: Catálogo da Exposição Bibliográfica. Porto 1939. D.
- ECHAIDE, Ignacio María: Desarrollo de las conjugaciones euskaras. San Sebastián 1944. C.
- ETHNOS: Revista do Instituto Português, I y II. Lisboa 1935.
- ENNES, Ernesto: O gabinete numismático. Lisboa 1927. D.
- FARIA DE MORAIS, A.: Portugueses de Oiro. Extremoz, 1944. D.
- FERREIRA PINTO, C. A. O Cabido da Sé do Porto. Porto 1940. D.
- FIGUEIREDO, Fidelino: Historia literaria de Portugal. Coimbra 1944. D.
- FITZLER, Hedwig: "Os tombos de Ceilao". Lisboa 1927. D.
- GAMA BARROS, Henrique: Historia da Administraçao pública en Portugal. I y II. Lisboa 1945. C.
- GOMEZ MORENO: El panteón real de las Huelgas de Burgos. Madrid 1946. C.
- GOMEZ DE LA SERNA, Mi tía Carolina Coronado. Buenos Aires 1942. C.
- GONZALEZ RUANO, C.: Antología de poetas españoles contemporáneos. Barcelona 1946. C.
- GRANDGENT, C. H.: Introducción al latín vulgar. Madrid 1928. C.
- GREECEET ROME: January 1946. Oxford 1946. C.
- GROBER, Pablo: Toponimia araucana. Buenos Aires 1926. C.
- HAZARD, Paul: El pensamiento europeo en el siglo XVIII. Madrid 1946. C.
- HENNIG, Richard: Terrae incognitae... Leiden 1944. C.
- HERRERO MAYOR, Avelino: Lengua diccionario y estilo. Buenos Aires 1944. Compra.
- IBARRA: Torres de Vizcaya. Madrid 1946. C.
- INVENTARIO DOS CODICES: Alcobacenses. Lisboa 1930-32, 5 vols. D.
- JAKOBSSON, Oskar: Daimon och Agathos Daimon. Lund 1925. C.
- JOAO DE DEUS: Campo de flores. I y II Lisboa S. A. 2 vols. C.
- LAGOA Vizconde de, Grandes e humildes na Epopeia. Lisboa 1942. D.
- LATRE, Ramón: Por qué el español no ha llegado a más. Madrid 1929. C.
- LAVRADIA, M. de: A diplomacia do Imperio. Lisboa 1943. D.
- LEITE, Duarte: Os falsos precursores de Alvarez Cabral. Lisboa 1941. D.
- LIDDELL-SCOTT: A Greek-English Lexicon Part. 9 y 10. Oxford. 1936-1940. 2 vol. C.
- LINDBLOM: Zur Frage der Entstehung des Alphabets. Lund 1932. C.
- LINDGUIST, Ivar: A propos d'une inscription... periode Mycenienne.—Lund.—1931. C.
- LIVINGSTONE: Portrait of Sócrates. Oxford 1944. C.
- LOFSTEDT, Einar: Syntactica (Erster Teil 2.<sup>a</sup> Edición. Lund 1942. C.
- LOFSTEDT, Einar: Syntactica (Zweiter Teil). Lund 1933. C.
- LOFSTEDT, Einar: Vermischte Studien zur Lateinischen... und Syntax. Lund. 1936. C.
- LOPES, Oscar: "Breve historia da Literatura portuguesa". Lisboa 1945. D.
- MANUEL DE MELO, F. Epanágrafas. Coimbra 1931. D.

- MANUEL DE MELO, F. D. Teodosio II. Porto, 1944. C.
- MANUEL DE MELO, F. Cartas familiares. Lisboa, 1942. C.
- MARQUES JUNIOR: "Algumas achegas para una bibliografía". Lisboa 1928. D.
- MATTOS, Armando de: "A arte dos jogos e cangas". Porto 1942. D.
- MENENDEZ PIDAL, R.: Cantar de Mío Cid. Tomo 3.º Madrid 1946. C.
- MENENDEZ PIDAL, Ramón: Castilla. Buenos Aires. 1945. C.
- MERCADER, Gaspar: El Prado de Valencia. Toulouse 1907. C.
- MICHAELIS DE VASCONCELLOS. C.: Notas viventinas.. Lisboa 1945. C.
- MIRMAN CONSTANTIN, Mario: Anthologie Litterarie de la Langue Française, tomo 3.º Sevilla 1943. C.
- MISTRAL, Gabriela: Ternura. Buenos Aires 1945. C.
- MONTEMAYOR, Jorge de: Los siete libros de la Diana. Madrid 1946. C.
- MONTER MATEORO: "Ano noticioso e histórico" Lisboa 1934-38. 2 vols. D.
- MURIAS, Manoel: Caldas Xavier. Lisboa 1943. D.
- NARVAEZ: Los seis libros del Delphin. Barcelona 1945. C.
- NORDEN, Eduard: Aus Altrómischen Priesterbüchern. Lund 1939. C.
- NORONHA, Eduardo de. "O Vicealmirante Noronha". Lisboa 1942. 2 vols. D.
- NORTON, Luis: "A dinastia dos Sás no Brasil". Lisboa 1943. D.
- O'BRIEN, Edward J.: Los mejores novelistas contemporáneos. Barcelona (s. a.) C.
- OCCIDENTE: Revista Portuguesa núm. 98. Lisboa 1946. C.
- OCCIDENTE: Revista Portuguesa. Vol. XXIX Lisboa 1946. D.
- OLIVEIRA, Antonio de: "Historia geral das guerras angolanas".. Lisboa 1941. D.
- OLIVEIRA, José "Sintra e seus termo". Lisboa 1940. D.
- OLIVEIRA, Martins: Dispersos. 2 vols. Lisboa 1923-24. D.
- OÑA, Pedro: Arauco domado. Edic. fac. Colec. de Inc. Amer. vol. XI. Madrid 1944. C.
- OSORIO, Alberti: "A ilha verde e vermelha de Timor". Lisboa 1943. D.
- OSORIO, Jerónimo: "El rei Don Manuel". Porto 1944. 2 vols. C.
- PAIVA BOLEO, M.: "Introducao a la Filología portuguesa". Lisboa 1944. C.
- PARREIRA, Carlos: "Duarte Pacheco Pereira". Lisboa 1943. D.
- PAULO, Zeferino F.: Periódicos portugueses. Lisboa 1944. D.
- PEIXOTO, Afranio: "O príncipe perfeito" Lisboa 1943. D.
- PERSSON, Axel W.: The Royal tombs at Dendra Near Midea. Lund 1931. C.
- PEREIRA, Luis Gonzaga: "Monumentos sacros de Lisboa". Lisboa 1927. D.
- PERSSON, Axel W.: New Tombs at Dendra Near Midea. Lund 1942. C.
- PEREIRA DA SILVA, Luciano: Obras completas. Lisboa 1943. D.
- PHAEDRI: Fabulae Aesopiae. Oxonii. (s. a.) C.
- PIEL, Joseph M.: Livro da Enseñança. Lisboa 1944. D.
- PIRES, Américo: Explorações em Moçambique. Lisboa 1943. D.
- PIRES, A. César: Fogo de Santelmo. Lisboa 1943. D.
- POEMA DE FERNAN GONZALEZ. Madrid 1946. C.
- PORTUGAL RIBEIRO, A. Augusto Ribeiro. Lisboa 1943. D.
- POWELL, S. Enoch: A lexicon to Herodotus. Cambridge 1938. C.
- PRATT, Oscar de: "Gil Vicente", Lisboa 1931. C.
- REIS, Baltasar dos: Breve relação, Lisboa 1936. D.
- REVISTA DA FACULDADDE DE LETRAS. Lisboa 1945. I.
- REVISTA DE GUIMARAES: Volúmen comemorativo dos centenários. Guimaraes 1940. I.
- REVISTA DE GUIMARAES: Vol. LV números 1-4, Guimaraes 1945. I.
- REVISTA DE PORTUGAL, núm. 43. Vol. IX. Lisboa 1946. C.
- REVISTA DE PORTUGAL: números 44 y 45. Lisboa 1946. 2 vol. C.
- REVISTA DE PORTUGAL: Vol IX número 44 y 45. Lisboa. D.
- REVISTA PORTUGUESA DA HISTORIA. I. Coimbra 1940. I.
- RIBEIRO, P. Arlindo: A Lingua e a Literatura portuguesas. Braga 1945. D.
- RIBEIRO, Manuel: O Deserto. Lisboa 1922. D.
- RODRIGUES, Antonio: Tratado geral da Nobreza. Porto 1931. D.
- RODRIGUES, José Maria: Camoens e a Infanta D.ª Maria. Coimbra 1910. D.
- RODRIGUES LOBO, F.: Eglogas. Coimbra 1928. D.
- ROIG GIRONELLA, Juan: Filosofia y vida. Barcelona. (s. a.) C.
- RUI DE PUNA: Crónica de Don Denis. Porto 1945. C.
- SCHMIDT, J. H. Herinrich: Die antike compositionslehre.... Leipzig 1869. C.
- SCHMIDT, J. H. Heinrich: Die Monodien und Wechsel gesänge de attischen tragódie. Leipzig 1871. C.
- SCHMIDT, J. H. Heinrich: Griechische metrik. Leipzig 1872. C.
- SALONIUS, A. H.: Vitae Patrum. Lund 1920. C.
- SAMPAIO, Fausto: Pintor de Ultramar português. Lisboa 1942. D.
- SANTOS, Delfin: Conhecimento e realidade. Lisboa 1940. D.
- SELVA, Juan B.: Crecimiento del habla. Buenos Aires 1925. C.
- SMITH, Helmer: Saddaniti. La Grammaire Galle D'Agganamsen. Lund. 1928-1930. 3 vol. C.
- SOPHOCLES, Fabulae (A. C. Pearson) Oxonii. 1946. C.
- SOARES de Silva, J. Gazeta en forme de carta. Lisboa 1933. D.

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

BURROWS, Harold: Biological actions of sex hormones. Cambridge 1945. C.

CLOWES Y COLEMAN: Análisis químico cuantitativo. Barcelona 1946. C.

CHOUARD, Dufrenoy: etc. Les idées modernes sur la mécanique de la photosynthèse. París 1941. C.

COULTER, Merle C.: Historia del reino vegetal. Buenos Aires 1945. C.

DEULOFEN, V.: Curso de Química Biológica. Buenos Aires 1942. C.

DUCLAUX, M. J.: Chimie colloïdale et Biologie. París 1942. C.

GAMBLE, F. W.: El mundo animal. Buenos Aires 1944. C.

GARCIA-BLANCO, I.: Lecciones de Fisiología especial (t. 1.º) Valencia 1945-1946. 3 folletos. C.

GOLDBERG, Leo: Atómos estrellas y nebulosas. Buenos Aires 1945. C.

GOODSPEED, T. Harper: Cazadores de plantas en los Andes. Buenos Aires 1944. C.

GREW, E. S.: Historia Natural de la Creación. Barcelona 1945. C.

HAMMOND, D. B.: Historia de los descubrimientos científicos. Barcelona 1946. C.

HANDBUCH DER BIOLOGIE... Potsdam 1942. 2 vols. C.

HARRINGTON, Horacio J.: Volcanes y terremotos. Buenos Aires 1944. C.

HATFIELD, E. J.: And introduction to Biology. Oxford 1945. C.

HUXLEY, Julián S.: El individuo en el reino animal. Buenos Aires 1945. C.

JEANS, James: Ciencia y Música. Barcelona 1946. C.

LITTLEWOOD, Dudley E.: Te Theory of Group Characters. Oxford 1940. C.

MALFITANO, G.: Introducción a la chimie micellaire. París 1942. C.

MELLOR: Química inorgánica moderna. Buenos Aires 1944. C.

MORGAN, Thomas Hunt: La base científica de la evolución. Buenos Aires 1943. C.

MURRAY, John: El Océano. Buenos Aires 1944. C.

PAPP, Desiderio: El legado de Henri Poincaré al siglo XX. Buenos Aires 1944. C.

RUSSELL, E. S.: The directiveness of organic activities. Cambridge 1945. C.

THE JOURNAL OF EXPERIMENTAL BIOLOGY: December. 1945 Cambridge. C.

THE QUARTERLEY JOURNAL OF MISCROSCOPICAL SCIENCE. December 1945. Oxford. C.

WHIPPLE, Fred I.: Tierra, Luna y Planetas. Buenos Aires 1944. C.

WHITE, M. J. D.: Animal Cytology and Evolución. Cambridge 1945. C.

## BIBLIOTECA DE DERECHO

ANDRES MARCOS, Teodoro: Vitoria y Carlos V. Salamanca 1946. D.

ANDRIEU - GUITRANCOURT Pierre: Les principes sociaux du Droit Canonique. Bar-le-Duc. 1939. C.

BERTON, Pierre: La conception de la Mullité de mariage... Lille 1938. C.

BEVERIDGE, William H.: Full employment in a free Society. London 1945. C.

CLERC, Francois: Introduction a l'étude du Code Penal suisse. Neuchatel, 1939. C.

CRUVEILLIER, Pierre: Commentaire du Code d'Hammourabi. París 1938. C.

CUELLO CALON: Código Penal. Texto refundido de 1944 y leyes penales especiales. Madrid 1946. C.

DOHR, James L. Contabilidad de costos. Barcelona 1946. C.

ECONOMIC, FINANCIAL AND TRANSIT DEPARTMENT: Commercial policy in the interwar period... Geneva 1945. C.

ECONOMIC, FINANCIAL AND TRANSIT DEPARTMENT: Quantitative trade controls. Geneva 1943. C.

ECONOMIC, FINANCIAL AND TRANSIT DEPARTMENT. ECONOMIC FLUCTUATIONS IN THE UNITED STATES... 1918-1920. Geneva 1943. C.

ECONOMIC, FINANCIAL AND TRANSIT DEPARTMENT. Trade relations between freemarket and controlled economies. Geneva 1942. C.

ECONOMIC STABILITY IN THE POST-WAR WORLD. (Report of the Delegation on Economic Depressions). Geneva 1943. C.

ENNECERUS, Ludwig: Tratado de Derecho Civil (t. III vol. 1º y t. IV, vol. 2º) Barcelona 1944-1946. 2 vols. C.

ESMEIN, A.: Le mariage en Droit Canonique. Bar-le-Duc. 1929-1936. 2 vols. C.

FISCAL COMMITTEE, MODEL BILATERAL CONVENTIONS FOR THE PREVENTION OF INTERNATIONAL DOUBLE TAXATION. Geneva 1943. C.

HARLEY, J. H.: Towards a free Europe. London. 1945. C.

HAYEK, Friedrich A.: La teoría pura del capital. Madrid 1946. C.

KAULLA, Rudolf: Theory of the just price. London 1940. C.

LOPEZ-REY ARROYO, Manuel: Introducción al estudio de la criminología. Buenos Aires 1945. C.

LOVEDAY, Condliffe, etc.: The wordel's economic future. London (s. a.) C.

MOUREAUX, Robert: Les conflits conjugaux devant la justice. (s. l.) 1943. C.

NOTESTEIN, TAEMBER, etc.: The future population of Europe, and the Soviet Unión. Geneva 1944. C.

PUYOL SERRA, Antonio: Los principios del Derecho público en Francisco de Vitoria. Madrid 1946. D.

ORD, Lewis. C.: Secretos de industria. Barcelona (s. a.) C.

POSADA, Carlos G.: Los seguros sociales obligatorios en España. Madrid 1946. C.

SUTHERLAND, Edwin H.: Principles of criminologie. Chicago 1934. C.

TABLES DE L'INTRODUCTION AU CODE D'HAN MOURABI. París (s. a.). C.

TAFT, Donald R.: Criminology, New York 1945. C.

WIESER, Friedrich won: Social economics. London (s. a.) C.

## HERMAN HESSE

PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1946

Herman Hesse, dominado por la neurosis escribe sus obras sobre las que gravita su enfermedad. Sin embargo sus personajes se elevan a la categoría de símbolos: humanos símbolos del meollo de la humanidad.

En su nueva novela *Démian* encuentra Hesse el símbolo en una Eva moderna, pero es en *El lobo estepario* donde nos presenta la entraña viva de la humanidad de hoy. Su protagonista, Harry Haller, no sabe «estar satisfecho de sí mismo y de su vida», cree en la duplicidad de su ser, el hombre y el lobo, que se acechan mutuamente, que luchan y que por igual se sienten lejanos de la victoria.

Harry no es un ser único, hay muchos seres como él sobre todo artistas que presentan la dualidad de su temperamento oscilante entre lo divino y lo demoníaco. Y marchando a la deriva, siguen estas divagaciones refugiándose en el yo, a costa de lo único que puede vivir el hombre, si bien este Yo «no está compuesto de dos seres, sino de ciento, de millares», teniendo que enfrentarse con ese momento incalculable que es la vida.

Harry Haller, se revolverá contra todo, a veces se sentirá aplastado por las circunstancias, y surgirá la ayuda en su brega con la forma femenina de Armanda, angustiada como él, que le confiesa: «El que hoy quiera vivir y alegrarse de su vida, no ha de ser un hombre como tú ni como yo. El que en lugar de chinchín, exija música; en lugar de placer, alegría; en lugar de dinero, alma; en vez de loca actividad, verdadero trabajo; en vez de jugueteo, pura pasión; para ese no es hogar este bonito mundo que padecemos...»

Y sin embargo, no es una lucha carente de esperanza, muy remota, es cierto, pero existe.

Harry y Armanda luchan en el mundo, con la vida, pero con insatisfechas ansias de vivir, corriendo en pos de la eternidad, en la que para ellos no hay futuro sino solo presente; y hasta entonces, el único consuelo de la vida interna, remover y remover el cieno interno de nuestro ser, destrozándonos el alma si es preciso, que siempre será mejor nuestro interior que no la realidad circundante.

Los héroes de la novela de Hesse, viven su vida, apurándola y tratando de domeñarla con esa única esperanza, con el soporífero de la meditación introspectiva, pero sin redención.

Herman Hesse, conjuga la humanidad en estos dos seres, los rodea de circunstancias fantásticas, y barroquizo sus almas en una expresión torturada digna de Dostoyeski. La obra de Hesse es obra de pesadilla. El tribunal adjudicador del Premio Nobel, adormecido aún por las nanas y canciones de cuna de Gabriela Mistral, pasa a la pesadilla del escritor alemán (suizo de adopción), y sin embargo, creemos más benéfico esto último, porque el libro de Hesse ayudará a buscarse a aquél que no se haya encontrado aún.

E. S.

Laín Entralgo acaba de publicar un nuevo libro: «La antropología en la obra de Fray Luis de Granada». Es un estudio histórico sobre el gran escritor dominico. Los encomios no son retóricos. En este libro se entra por nuestro gran siglo con el afán no de abrir la boca y decir pasmarotadas, sino de comprender, de situar

históricamente, de aquilatar lo que en la obra de Fray Luis de Granada hay de ciencia y de Renacimiento, de tradición y de originalidad. No resulta un tomista puro ni resulta un puro renacentista. Pero en él se ve la combinación y la lucha de dos mundos. Y se ve también, la lucha tremenda entre las corrientes del pensamiento de la época. Fray Luis, alma delicada y angélica, no interviene en el combate donde colosos como Carranza y Melchor Cano se arremeten a la manera de Briareos. Pero en su alma la lucha tiene reflejos, y Laín nos descubre nada menos que una inflexión del pensamiento español al señalar la entrada de la Contrarreforma en el alma, primero ascética y severísima, luego optimista y benévola de Fray Luis.

## ILDEFONSO MANUEL GIL

Homenaje a Goya (Poemas).

Zaragoza 1946

Como un dulce romance en la balumba de homenajes, este breve libro de Ildelfonso Manuel Gil. El poeta que ha vuelto a cantar, después de un largo silencio, lo hace ahora con la misma emoción que en recientes *Poemas del dolor antiguo*. El poema que abre el libro—lo publicaremos próximamente—es el canto angustiado a la muerte de camino y encrucijada que sorprende al héroe: es el hilo fatal segado antes de tiempo o la noche virgen rasgada por el farolillo de los enterradores. Con la misma sinceridad que se canta al dolor y la tristeza, nos llegan los versos graciosos a los tapices o los casi esperpentos a Su Majestad Fernando VII.

En esta breve nota no cabe sino enterar de la edición del libro, reducida a unos pocos ejemplares. Y en esta breve nota no cabe sino felicitarnos de que entre tanto discurso y tanta academia en honor de Goya se haya levantado la voz sincera y descarnada del poeta aragonés.

M. Alvar

## Las Dialécticas y el Hombre

Partiendo de la realidad del hombre, hallamos que en sí no es sino un sistema limitado de dimensiones.

Sistema que mira al mundo, opera en el mundo y en sí mismo, pero no de un modo impersonal, sino dentro de las condiciones límites que le importe su situación.

El hombre sale al mundo como hombre.

Pero el orden, cualquier orden, ciencia, moral, etc. queda dentro del espacio que determinan las dimensiones humanas, puesto que son referencias y materializaciones de una de las esenciales dimensiones humanas: la verdad.

Ahora bien; el sistema de la conciencia humana no termina donde termina el hombre, y sólo allí, sino que acaba donde además de concluir el hombre, comienza el mundo (téngase esto en cuenta pues nos servirá para la explicación del concepto de mundo).

Y gracias a este carácter de lo humano, como de su realidad, considerando ese sistema cerrado, habíamos de renegar de toda dialéctica.

El orden no es algo que se propone a sí mismo, y desarrolla su ser conforme a su misma constitución—tal sucede en la dialéctica hegeliana, como en la dialéctica de la materia de Marx—puesto que la ciencia es una localización de la dimensión de verdad, y siendo esta constitutiva en el hombre, y a su vez el hombre sistema cerrado, no podía el orden evadirse en busca de su dialéctica o sumir al hombre en su ser.

Y ese es el fallo de todas las dialécticas.



Detalle de la tabla núm. 11 del retablo de Nicolás Florentino en la Catedral vieja de Salamanca. En la parte superior derecha del fondo de «La huida a Egipto».

Que viene a España de donde sale para su patria en 1446.

Que torna posteriormente a España donde muere.

Es de notar que las coincidencias para identificar a Nicolás Florentino con Dello no sólo se basan en estos datos, sino en el hecho de que ambos tienen un hermano llamado Sansone etc. Igualmente tenemos que Nicolás lo era de nombre por su padre, llamándose al modo toscano Dello de Niccolo etc. Para los razonamientos en que se funda la identidad entre ambos, véase el artículo citado del Sr. Gómez Moreno.

Dando por buena esta identidad resulta que:

Nicolás tendría catorce años cuando las controversias en torno a la erección de la cúpula eran más ruidosas.

En 1433, es decir, en plena construcción se halla en su ciudad natal.

Es pues natural que este hombre impresionado por una obra de la que había vivido las vicisitudes desde niño y que a la vez era gala y orgullo de su ciudad la representase en los fondos urbanos de sus pinturas.

Aún queda una cuestión.

Si la literatura que remata la cúpula de Brunelleschi no fué iniciada hasta 1446 y Nicolás Florentino pinta el retablo en 1445 ¿cómo explicar la semejanza sorprendente de sus pinturas—hechas cuando aún no estaba iniciada la linterna—con la obra florentina acabada..?

Para comprobar—repetimos—la sorprendente se-

mejanza compárese con una foto de la cúpula de Florencia, la tabla 12 del retablo que representa «La degollación de los inocentes» o bien la 49 «Jesús camino de Emaús», ninguna de las cuales reproducimos aquí.

¿Cabría sospechar que Nicolás conocía los diseños e ideas de Filippo ya que la linterna no se comienza hasta 1446—año de la muerte de Brunelleschi—según proyectos suyos..?

Por que hay que tener en cuenta que el retablo hasta ahora se ha fechado en 1445.

¿Es pues dado suponer una amistad entre ambos artistas o se impone la rectificación de la fecha del retablo..?

Finalmente unas consideraciones sobre las reproducciones que acompañan a nuestro artículo.

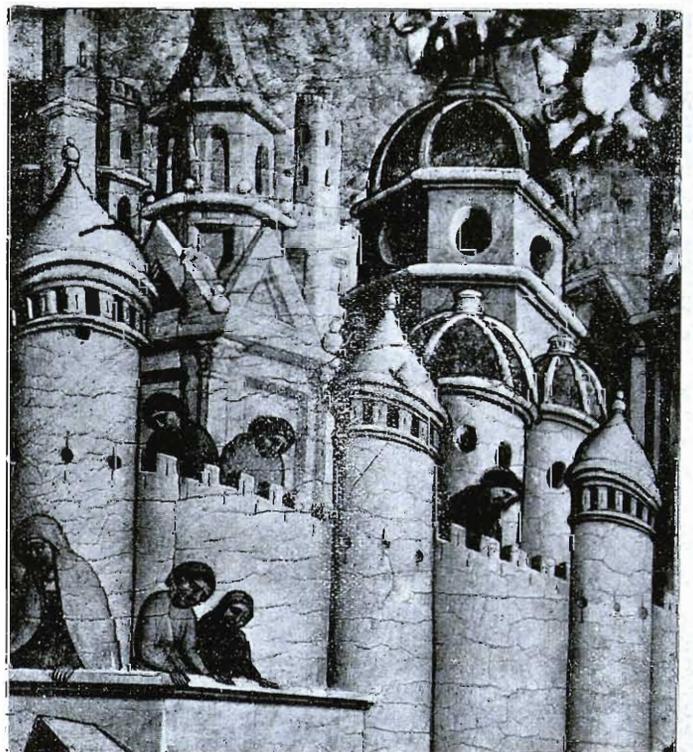
Los señores Cantón y Gómez Moreno ya citaron como inspiradas en la obra de Brunelleschi las tablas 12 y 11, la última de las cuales reproducimos en detalle.

Me parece también clarísima representación la que hallamos en la tabla 40 que acompaño asimismo.

Igualmente creo hallar eco de la cúpula de Santa María del Fiore en las tablas 45, 48 y 49, no reproducidas, que tienen por asunto respectivamente «La colocación en el sepulcro», el «Noli me tangere» y «Jesús camino de Emaús».

Pero dejando estas tablas que no reproduzco, hagamos alguna observación sobre los dos detalles reproducidos de las tablas 11 y 40.

En las dos está clarísima la planta ochavada sobre la que se alza el domo. Igualmente los grandes



Detalle de la parte superior derecha en el fondo de la tabla núm. 40 del retablo de Nicolás Florentino. La Tabla representa a «Jesús en el encuentro con su Madre Santísima en la calle de la Amargura»

# LA CÚPULA DE SANTA MARÍA DEL FIORE EN EL RETABLO DE LA CATEDRAL VIEJA SALMANTINA

Por Luis L. Cortés y Vázquez

Fué en una tarde de domingo del año 1943 cuando viendo en el Seminario de Arte la espléndida colección de fotografías del retablo de la catedral vieja salmantina advertí la semejanza que había entre la cúpula de Santa María del Fiore florentina y algunas de las que sirven de fondos en las tablas de Nicolás Florentino.

Cuando hoy me pongo a redactar este artículo no puedo menos de sonreír pensando en el interés con que daba cuenta a D. Angel de Apraiz, entonces nuestro Catedrático de arte, de mi observación. y es que aquella tarde estuve a punto de descubrir el Mediterráneo... ya descubierto mucho antes.

No obstante, y aunque Gómez Moreno y Sánchez Cantón hayan advertido mi observación de aquel día, creo interesante hacer unos comentarios sobre el asunto a la vez que publico juntamente dos detalles del retablo y la cúpula florentina (1).

\*\*\*

La erección de la cúpula de Santa María del Fiore llevada a felizísimo término por Filippo Brunelleschi es uno de los fastos más notables de la Historia del Arte. Los biógrafos de Brunelleschi han hecho de las vicisitudes de su construcción una historia novelada y llena de anécdotas.

No es Vasari, naturalmente, el que se queda más corto en detalles pintorescos. El nos da cuenta de cómo en 1417 se hicieron más apasionadas las controversias y se iniciaron los estudios para completar el edificio que Arnolfo dejó sin solución. Es Vasari, también, quien nos ha transmitido un florido discurso de Brunelleschi sobre el particular que, a decir de María

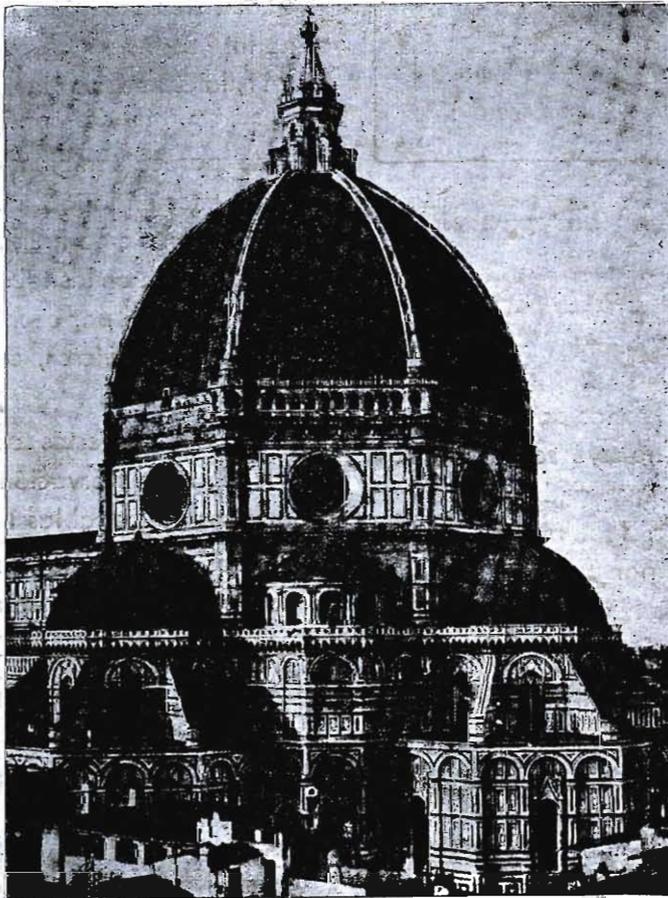
Luisa Gengaro—opinión que compartimos—es muy dudoso que Brunelleschi haya jamás pronunciado.

Por otra parte la construcción de la cúpula no sólo halló eco en los libros. La misma ciudad de Florencia estaba interesada en cuerpo y alma y se conmovía profundamente con las incidencias de la obra. Sabido es que las fases decisivas de su alzamiento eran festejadas no sólo por obreros y oficiales sino por la ciudad entera que intuía que aquella obra llegaría a ser su sello inconfundible, su médula y divisa. De ella, andando el tiempo, habría de escribirse: «si eleva ardita nel cielo, come un inno alla Divinita; dominatrice sulla larga distesa degli edifici della città, essa rappresenta il centro, l'anima stessa di Firenze, il punto inconfondibile anche a chi guarda di lontano». (2).

Ahora bien, abierto un concurso en 1418 para completar el edificio a él se presentó Filippo Brunelleschi que era el que había de alcanzar esta gloria. Los trabajos duraron desde esta fecha hasta casi la consagración de la fábrica acaecida en el año de 1436.

En cuanto al retablo del altar mayor salmantino consta documentalmente su ejecución en 1445. Si Nicolás Florentino es el pintor Dello biografiado por Vasari como cree Gómez Moreno, con razones que estimamos acertadísimas y prácticamente concluyentes, tendremos lo siguiente (3):

Que Dello nació en 1403. Que después de viajes y estancias en otras ciudades italianas se halla matriculado de pintor en Florencia en 1433.

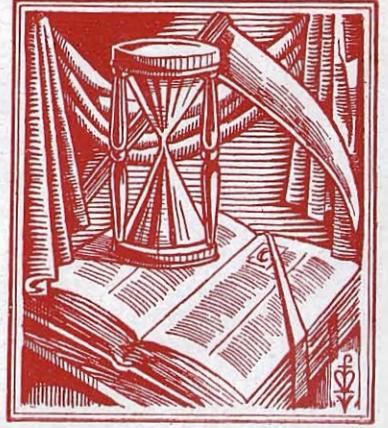


Cúpula de Santa María del Fiore en Florencia. — Obra de Brunelleschi

(1) En efecto, estos señores habían reparado en ello. Vid. Boletín Español de Arte y Arqueología. Tom. IV. 1928. pág. 1 y ss.—(2) Palabras de María Luisa Gengaro en su libro. Il Rinascimento. Vol III de la Storia dell'Arte Classica e Italiana. De este libro he tomado además alguna nota.—(3) Vid. art. cita. en el B. E. A. A. tomo IV. 1928, pág. 14 y s.

Donación de D. Manuel G<sup>a</sup> Blanco

# TRABAJO Y DÍAS



Rev. 476

REVISTA UNIVERSITARIA

Año II    ≡    Salamanca, Marzo - Abril de 1947    ≡    Núm. 6

## Colaboran:

Tudor Arghezi  
Manuel García Blanco  
Abelardo Moralejo  
Aurelio Rauta  
Antonio Tovar  
J. Luis García Rúa  
Manuel Alvar  
Alfredo de los Cobos  
Manuel Ballestero  
Emilio Salcedo  
Luis Leocadio Cortés  
Agustín García  
Federico Latorre  
& &

## DIBUJAN:

Carlos M. Laperal  
T. Alvarez  
J. M.<sup>a</sup> Pérez  
XIII

## SECCIONES:

Cine  
Bibliografía  
Colegio Mayor  
& &



Precio: UNA PESETA

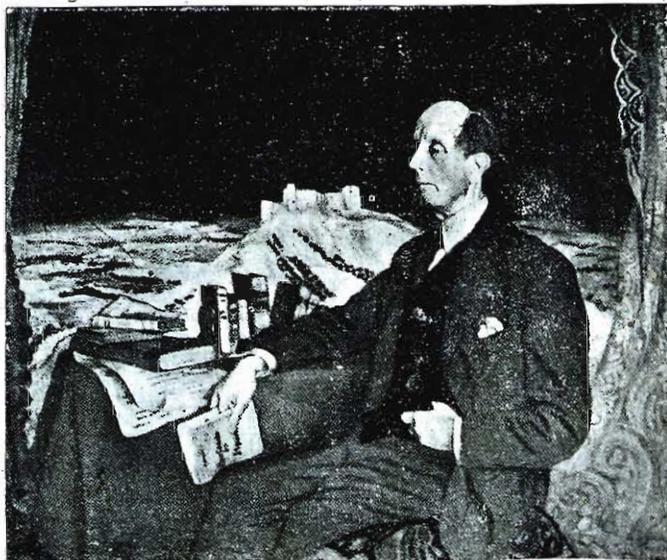
# UN LIBRO MEMORABLE

«Azorín» acaba de publicar un libro titulado «Memorias inmemoriales». Una obra autobiográfica en la que se nos revelan los trazos esenciales del escritor, más hondamente aún, con ser espléndidas, que en las dos ilustraciones del volumen: un trozo de Zuloaga y una escultura de Sebastián Miranda. Como «Azorín» ha asumido el vivir y los rasgos de José Martínez Ruiz, es aquél el que nos refiere ahora la

vida de éste, quien para este menester se nos presenta bajo el nombre de Equis, mínima expresión de lo seudónimo, pero la más cargada de posibilidades sugeridoras, todas las de lo incógnito y lo misterioso. Equis es un antiguo amigo de «Azorín», hoy convertido en biógrafo de la persona real que hace casi cincuenta años ostentaba su seudónimo, y nos va relatando en breves y compendiosos capítulos lo más íntimo de su vida. Porque, bueno será ya advertirlo, ésta no es una biografía de hechos sino un examen de sensaciones. De no estar ya muy gastada la dilecta comparación d'orsiana, pudiéramos decir que estas páginas la anécdota se ha convertido en catego-

ría. Los ochenta y un capítulos de esta autobiografía nos gustaría dividirlos en dos partes, y puesto que las fechas terminales del libro son 1943 y 1946, es lícito imaginar que su redacción corresponde a épocas diferentes. La primera la haríamos acabar con el capítulo treinta y seis —un tercio del volumen— y es la historia despersonalizada de íntimas sensaciones, pudorosamente sacadas a luz, con una minucia y un tacto exquisito. Los restantes capítulos, muchos de ellos nominativos, son también historia de otras sensaciones, pero como de ellas se nos apunta la causa, venida del exterior, cabría llamarlas reacciones. Esta parte responde a ese fondo de recuerdos que anima todo quehacer autobiográfico. Seguimos viendo al escritor, pero no a solas con su circunstancia, sino proyectándose en su dintorno inmediato, valga la terminología orteguiana.

Con ser un libro de «Memorias», en cuyo pergeño ha sido



tan parca la literatura española, no se parece a ninguno anterior ni menos coetáneo, de cuantos hemos leído. No en balde lo proclama el autor: «Has sorteado —nos dice— la indiscreción y la reticencia. No hay en estas páginas nada lesivo para nadie. Hemos procurado no ser difusos, ni usar, sino moderadamente, vocablos expletivos». En estas condiciones, el nuevo libro de «Azorín», seña-

ña una disidencia, pero además entraña una innovación afortunada en el género al que por su título pertenece. Pero es inútil que los lectores ávidos de informarse busquen en estas páginas hechos, relatos, anécdotas que permitan a su habitual pereza y curiosidad una anhelada satisfacción. Lo que en estas páginas se nos da con ternura y generosidad impares son algo mucho más hondo y trascendental. Muchas veces la motivación de ciertas alusiones o aspectos de su obra anterior, y siempre el manso fluir de sus sensaciones. Los que busquen aquellos elementos usaderos en unas memorias podrán encontrarlos en libros recientes de «Azorín» como «Madrid» y «Valencia», en los que

sin embargo se nos autoriza a presentir éste que ahora tenemos entre las manos. Ha bastado para ello con que el autor se concentre y aísle en su mundo interior, con que haya iniciado lo que él mismo llama el desasimiento de lo que le rodea, en un tránsito anticipado y sin perder la plena lucidez. Y aunque él nos confiese que la vejez no conserva la lozanía intelectual, ahí están para desmentirle estas páginas en las que al cumplirse también el desasimiento de todo lo supérfluo nos encontramos con un primor estilístico cuya fórmula —difícilmente sencilla— es huir de la imagen, porque su empleo en literatura «es como jugar fúllaramente». Sin imágenes, de un modo escueto y mondo está escrito este libro que no vacilo en calificar de memorable para gués-tas Letras, cima suprema de la fidelidad a un quehacer literario e índice de todo un mudo de sensaciones.

M. García Blanco

## EL P. SANTIAGO RAMÍREZ O. P.

La llegada del P. Santiago Ramírez a San Esteban, es un acontecimiento de verdad importante para los universitarios salmantinos. Viene el P. Ramírez de la Universidad de Friburgo y viene como un fraile más, sin ruido, sin alharacas. Viene quizá a la busca de una soledad más perfecta pero quisiéramos sacarle un poco de ella. Los estudiantes de la Universidad Pontificia cuentan y no acaban de un breve cursillo suyo sobre el tratado «De lege» en Santo Tomás. Desde lejos podemos aprender de él una importante lección, muy importante para los que se preocupan tanto de sacar de sus casillas el pensamiento jurídico del tomismo. El P. Ramírez, como el P. Vitoria, estudia el Derecho desde las altas cumbres

de la Teología. Esta postura, tan sana y venerable, se separa a mil leguas de esos "internacionalismos" sospechosos, de los que ya hemos hablado, y de esos "maritenismos" capaces de buscar en la Summa Theologica razones contra España y para Moscú.

Damos la bienvenida al P. Ramírez, que rige ya el Instituto «Francisco Suárez» del Consejo de Investigaciones Científicas. San Esteban está muy cerca, pero estaría ciertamente muy lejos si no se nos da la ocasión de oír a quien en el tratado «De hominis beatitudine» ha replanteado los problemas humanos y sociales desde su sitio: desde la eternidad.



Rev. M. 522  
/

## Piedras de la Ciudad

*Hemos tenido una conversación triste. En esta Salamanca de tan gran vitalidad, donde se alzan esos colosales edificios con cara de doradas piedras y entrañas de cemento y hierro, hay veces en que las ruinas le ahogan a uno.*

*Un colega se ha quejado de los últimos derribos y derrumbes. Allí, donde el disforme rascacielos del Trilíngüe: dall último orizzonte il guardo schiude, ha sido derruida una casa al lado de la del Doctor Abarca Maldonado. No negamos que pueda ser reconstruída y quedar hasta mejor que antes. Pero, señores arquitectos no sometan ustedes a zozobra nuestras preocupaciones salmantinas.*

*También el patio de las escuelas menores, utilizado ahora para confeccionar carteles de cine, parece que está amenazado de que los andamios arquitecturales intervengan en sus delicados lineamentos.*

*Por cierto, que el pobre toro del puente, el toro en cuya piedra le hicieron el primer chichón al Lazarillo ha sido desalojado de su triste desván.*

*En estas ciudades viejas el encanto de vivir entre las piedras doradas está compensado a veces por esta sensación de que no podemos con todas ellas. Nuestro querido colega llora acerca de uno de los chapiteles, estípites o picurutas de la Plaza Mayor, que se ladea peligrosamente. Cuando la gente pasea, no se da cuenta de que es precisamente la acera de sol la que está amenazada.*

*Otras veces no son las piedras las que nos entristecen. En una de las iglesias más hermosas de esta ciudad pretenden sustituir el Sagrario, una joya del siglo XVII hecha de jaspe y lapislázuli, porque resulta incomodo. ¡Será cómodo tal vez el armatoste de madera que oculta parte de los pies de esta misma iglesia...!*

*Estos pequeños golpes que la conversación de nuestro excelente colega nos iba dando, son lo que a veces nos sofoca y encoge la vida en esta antigua gloriosa y un tanto bárbara Salamanca.*

## EXPLICACION

En el suplemento político de este número se habla de la «evolución» que está realizando nuestro régimen. Tal vez sea esa la razón por la que nos sentimos obligados a explicar quiénes somos y qué queremos con este periodiquillo nuestro, en el que tal vez no haya más que unas ilusiones de juventud.

Nuestro periódico hace media docena de años hubiera estado mucho más claro. No hubiera sido necesario que anduviéramos con circunloquios y explicaciones más o menos misteriosas. Entonces se repetía mucho que nuestro movimiento no era ni un movimiento de derechas ni un movimiento de izquierdas, que el único común denominador que se buscaba era el de ser españoles y sentir la vida nacional con un mínimo de angustia, que no se trataba de excluir a nadie ni de coartar dogmáticamente una porción de campos que Dios ha dejado a la actuación de los hombres.

TRABAJOS Y DIAS, que existe gracias al mecenazgo del Jefe Provincial del Movimiento como revista de estudiantes, y por consiguiente presidida por el yugo y las flechas y por el cisne del SEU, no ha creído por eso en ningún momento necesario andar en cominerías sobre los artículos que de sus diferentes colaboradores ha publicado. Precisamente se pretendía en esta revista recoger las diversas vibraciones de las generaciones que llegan a la Universidad, sin extremar los tópicos de la «formación», hoy en una moda tan peligrosa y de efectos tan contraproducentes, como la repetida experiencia demuestra.

Son precisamente personas que se las dan de liberales y de antitotalitarios los que andan expurgando y espulgando en nuestras páginas con celo digno de mejor causa. Nada oscuro hay aquí. Todo el mundo sabe quién somos, y si de algo nos jactamos es de poder entendernos con todo el mundo. Ni hemos querido molestar nunca a nadie, y si alguien nos parece digno de alabanza, no andamos averiguando lo que es o ha sido.

Esto es todo, que no queremos meternos por los vericuetos de un artículo de fondo muy difícil.

---

# VERSOS

---

DE MANUEL ALVAR

---

## J O B

Ultimo poema

*Os entrego estos versos doloridos  
con raíces hundidas en mi entraña.  
Estos poemas de dolor tan viejo  
como la sed, el odio o la venganza.  
Fueron naciendo con verdad ansiosa  
de cauces, de silencios sin palabras,  
y os entrego pedazos de mi carne  
y las ojas del árbol que no acaba.*

*Siempre mi sangre a borbotones  
y el venablo que vibra y no se clava:  
amor insatisfecho que que no dura,  
sonora soledad desesperada.  
Mi amor y mi dolor: la sed ardiente  
y este rasgón de furia a dentelladas.  
Mi amor y mi dolor ¿dónde se encuentran?  
Y los canes hambrientos que no paran.*

*Estas raíces en la sangre ciega,  
sombras de soledad, noche sin calma,  
mientras pasan mis días en la tierra  
como sueños quebrados en la marcha.*

*Y no tener sollozos en las manos,  
y en los ojos tan sólo sal amarga,  
y comida de llanto y de suspiros,  
y mucha sed de sombras y de algas.*

*Para dormir el polvo ya me sobra  
¡cuánta luz en la noche soterrada!  
Y me muerde la oruga de la carne  
mientras nacen ortigas en las tablas.*

*El mar, el mar, tan sólo sin la tierra,  
sobre el mundo pasó su lengua avara  
y quedaron los hombres como un grito  
desierto en una casa despoblada.*

*Os dejo ya mis versos y mi sangre,  
el limo intáctil y la sal del agua.  
Cuando esté roto el hilo de mi vida  
aún se oirán mis gritos en la calma.  
Mientras, Job busca el tejo en el camino  
y de nuevo agoniza en sus palabras.*

---

# SALMO TERCERO

Para ELENA EZQUERRA

Señor, yo quiero ser humilde en la llanura  
como el otero que tu palma eleva:  
limo sin cuerpo  
fracasado en su ambición de arena.  
Ser humilde buscándote en el alma  
silenciosa y menuda de mis penas,  
intuyendo la luz que siempre mana  
el dolor de tu sangre por mis venas.

¡Cuántas veces busqué tus blandos ojos  
que jugueteaban en la sombra espesa!  
Sólo el instinto descubrió tu gracia  
y palpando misterios mis manos eran ciegas.

Te persiguió mi ausencia desolada,  
llano inmenso sin torre y sin almenas,  
y yo me diluí en tus azules  
como el mar absorbido en las arenas.

Y eras Tú, solitario en las alturas,  
gavilán al acecho de su presa  
y yo, hundido en tus miradas anchas,  
ofrecía mi carne a tu desilusión insatisfecha.

¡Cuántas veces seguí tu marcha airada  
como lento gusano que no llega,  
como oruga de pino que en la zaga  
sigue el temblor que liga a la carrera!

Te persiguió mi ausencia desolada  
y te vió remansado en las estrellas:  
en mis venas hervía a borbotones  
la roja claridad de mi sangre despierta.

¿Cuándo, Señor, me quitarás el fuego?  
Siempre en camino, ¿dónde al fin la meta?  
Procesionarias de tus dulces manos  
en el azar mis sueños se despiertan.

Hazme siempre rescoldo que no alumbre,  
nunca; ¡no!, llamarada descubierta,  
floreilla que apenas si olorosa  
y nunca muda exactitud de estrella.

Yo te busco, Señor, en la flor mustia  
pisada por el sol en cualquier senda,  
en el polvo que no es ni casi polvo  
y en el barro sin agua y sin arena.

Llena, Señor, mis ansias doloridas,  
dame humildad en el dolor de tierra:  
recubiertas de barro mis dos manos  
humillan en el suelo su impotencia.

Salamanca 1945.

## MORAL Y BARROCO

Estas pequeñas ciudades han cargado tanto sobre todos los rincones que escasos hallaréis faltos de contenido.

El viento fuerte de la meseta no ha podido arrastrar nada de lo que unos y otros llenaron de sentimiento. Este nuestro viento, que no es algo que pase sino buen cimentador de lo que queda.

Y su moral es eso. Tan llena que no es norma que pastoree la vida más vida misma.

En el campo se ha sumido el paisaje. El campo es todo. Como él la moral.

Campo y cielo que no se abrazan en el horizonte. Campo y cielo que son la misma margen. Allí donde uno da al otro nubes, y al contrario, parda luz amontonada. Margen sola de un agua que no muere en otra que en el infinito.

Así gotea en el corazón la moral, y no el tiempo o la vida.

Una quietud de troncos arruinados y de espíritus tan llenos que no son ya del mundo. El mundo suma posibilidad, frente a su moral: último día, ya para siempre.

No se nos ate al tradicionalismo — fuente alucinada que quiere volver del llano manantial alto — Somos, sí, agua parada, despedida del amanecer, del crepúsculo, de la hoja suelta del tiempo.

Y por eso el descanso y la paz de los que no duermen en el sueño, y si viven despiertos en la muerte.

Luego salta la alucinación rápida de ese torcimiento, de ese nudoso cauce, de esa exaltación oscurecida, tormenta del barroco.

Porque el barroco es nuestro más que nosotros de la moral — nuestro de toda Castilla.

Acaso luchemos contra lo que nos invade. El mundo mismo quiere volvernos a sentir en sus vacilantes días, y lo desgarramos con el arado de la muerte. Y la muerte es el arado del barroco.

Nuestra esencia — suprema esencia la del Castellano — no alucinación de mística, corriente siempre por un cauce que ahoga el individuo. La ascética sí; y el barroco que es ascética. Y allí nuestro tormento; siempre acostados en la muerte, frente al mundo dormido en la vida pasajera.

«Mucho más le satisface, que el embebecimiento sabroso, que carece de pena, de la oración de quietud».

(Morada VI)

M. B.

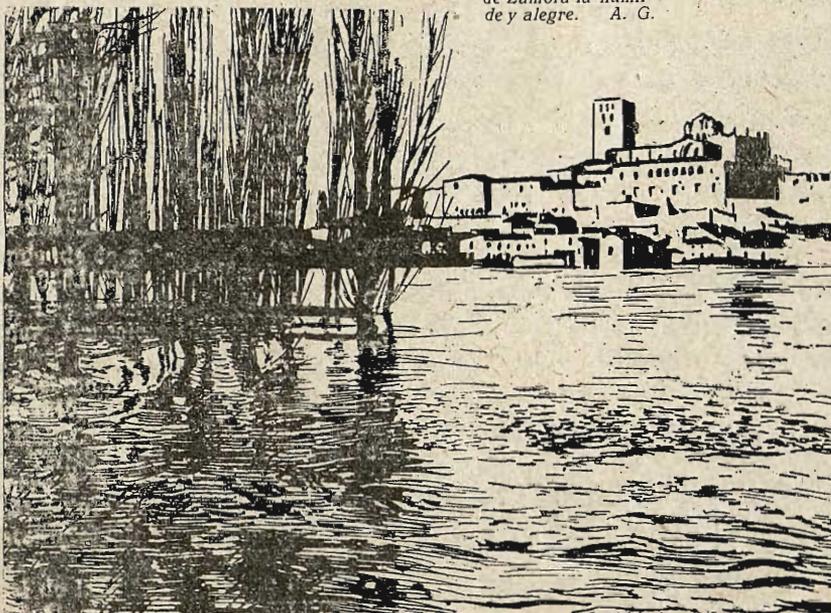
*Seguir la calle a lo largo a lo largo por donde se estrecha para que la llamen rúa, y encontraréis una nueva ciudad, la ciudad vieja. De pronto coronada de vencejos la gracia de la catedral. Zamora se ha ido afilando hasta acabar en el Castillo: un parque con rosas y la Torre cuadrada de Santiago. Aquí los dientes de la muralla parece que no han roído tiempo todavía. Asomándonos al norte, el bosque oscuro de Valorio, y luego las tierras que suben hacia Aliste. Por otro lado pasa el río allá abajo lamiendo a San Frontis, Cabañales y Olivares con sus niños hijos del hambre llorando: rojo en primavera y en verano verde todavía. hasta torcer su recodo por perderse tras un teso que Dios ha rematado en plana mesa: es blanco de almendros en marzo y en otoño alegre de vendimias. En frente de vosotros veis unas aceñas que ya no muelen agua; y al lado cuatro peñascos por donde un día saltó el puente romano. Sabreis que el obispo Atilano cruzó este puente por marchar romero a Roma; y desde él mirando las ondas, a la corriente tiró su anillo obispal, que a deanes ni sustitutos no quiso coniarlo: cuando Dios se lo volviera, Dios querría que Atilano fuera otra vez obispo de Zamora. Tornó, y posando por la noche en posada so las murallas, un barbo de plata: que al rasgarlo le brindó del vientre un anillo de oro y se entró por los dedos de Atilano.*

*Junto a aquellas aceñas también fué una lucha otro tiempo: alrededor de una trucha de Sanabria pelearon los nobles y la gente baja. En el cielo San Antón llevaba la causa de los humildes: que todos los eneros le llevan las vacas y gallinas ante su altar. El severo Atilano defendía a los otros. Por fin comunistas teas querieron Santa Maria, donde los de linaje se habían encerrado. Y temiendo castigo del rey, se deserró a Portugal todo el pueblo: diez años estuvieron quedas las aceñas de Zamora y criaron telarañas las paneras.*

*Qué amargo hablar en prosa del bosquecillo de Valorio. La arbolada calle de arena, y luego ya camino es el arroyo, aquél que da violetas por San José y se viste de amarillo con los chopos de septiembre; y luego más árboles y menos cielo cada vez, donde ya no llegan los viejos a tomar el sol y solo los novios se atreven: luego cantarán aquello de que «el arroyo de Valorio — por el verano se seca, — porque dice que ve cosas — que le da mucha vergüenza»: culpa de las hadas traviesas que viven en alisos y alamillos y negrillos y choperales y aun en el negro pinar enclavado entre los árboles de agua: ellas sí que se reirán de los pobres sorprendidos por el hechizo. Correr, correr: al final salta de pronto un puentecillo sobre el regato, y delante está un monte coronado de peñascos: trepar a ellos y ver toda la tierra nuestra.*

*Y ay mañanas de domingo por las nuestras calles! Como murmura el río, que a trechos se ve desde la misma Santa Clara, a hacer corrillo nosotros y murmurar, reanudar el paseo y murmurar: murmurar de 12 a 1, de 1 a 2 murmurar y murmurar: si uno de los periódicos ha hecho una alusión a la barriga del otro director; si un jovencuelo con algo de pelusa sobre el labio ha arreglado por el radio local los males del siglo; que los señores serios juntaron tertulia por soltarse los versos que no pudieron de mozos cuando es pecado venial ser vanidosos; que si este estrado Cabil-do gasta puños blancos y versitos a lo abate francés: Quién podrá descansar de viejo en Zamora, los viernes a cazar por los tesos, a charlar por la Avenida el domingo!*

*Ura ciudad es así. Saben ustedes las ciudades italianas del renacimiento, que Shakespeare las vió?: cómo creen que eran si no como la nuestra? Y nunca ha habido ciudades más ciudades. Ahora son al modo de urbe, Madrid, Valladolid, Zaragoza, nada más que campo amasado y podrido. Nuestra ciudad vive con el campo y se entienden, buena amiga suya, sin querer sorberlo. Para salvar a España, ciudades, aprender de Zamora la humildad y alegre. A. G.*



## ZAMORA TROYA DE CASTILLA

¡Ea viajero! Ya has llegado. Estás en Zamora, una de las provincias del viejo reino leonés. Al atravesar cualquiera de los puentes que te han introducido en la ciudad, has observado su topografía. Se alza en un alto. El río la defiende y ciñe en parte. Suben las callejuelas pinas hasta la cumbre en la que se hallan las torres de los templos. Por allí donde el río se curva, por donde están las ruinas de un puente que amasaron manos legionarias, están la catedral y el cartillo. Quedan restos, bien visibles aun, de muralla coronada de almenas, y rompiendo el cinturón murado, la roca viva, la «peña tajada».

Por aquí comenzarán tus remembranzas del Romancero, exactamente la ciudad está maravillosamente descrita en él:

Allá en tierra leonesa  
un rincón se me olvidava:  
Zamora tiene por nombre  
Zamora la bien cercada.  
De un cabo la cerca el Duero  
del otro peña tajada...

Sí, ya vas recordando más. En nuestra épica romancesca Zamora ocupa un lugar destacado. Es la ciudad del sitio y del asedio: Todo un ejército cercando a la ciudad. Como resultado de todo esto una pequeña lliada de romances.

Sí, jugando con la imaginación, y ayudándote de los recuerdos romancescos que ahora nacen encadenados, vas dibujando el gracioso paralelo...

Y, tú viajero, vas viendo que como las del Escamandro también:

corren las aguas del Duero  
tintas en sangre cristiana

que hay damas y doncellas que desde lo alto de los muros — igual que en el poema homérico — siguen las incidencias y combates del cerco:

volvéd hijos vuestros ojos  
a Zamora y sus andamios.  
mirad dueñas y doncellas  
como nos están mirando...  
Doña Urraca en tanta cuita  
se asomaba a la muralla  
y desde una torre mocha  
el campo del Cid miraba...

Y así llegarás al punto culminante de la cuestión, porque si el Cid o Arias Gonzalo, Diego Ordoñez o el Rey Sancho pueden ser los Aquiles o Héctores, o Agamenones no hay duda que, en cierto modo, la reina Urraca es la Helena del cerco zamorano. Ella en definitiva es la causa de todo. Hasta Arias Gonzalo intenta

(Pasa a la página 15)



Cuando los turcos saquearon Kótar  
 Saqueáronle a Yankovich la casa  
 Y a Iliya Smilianich llevan cautivo  
 Y a Stoyan Yankovich cautivo llevan.  
 Atrás Iliya deja esposa joven,  
 Desposada de sólo quince días;  
 Otra esposa más joven deja Stoyan,  
 Desposada de sólo una semana.  
 Se los llevaron a Estambul los turcos  
 Y a su feliz sultán los regalaron  
 Allí permanecieron nueve años  
 Y siete meses más del año décimo,  
 Allí quiso el sultán hacerlos turcos  
 Y construyóles a su lado casas  
 E Iliya Smialovich un día dijo:  
 «¡Oyeme, Stoyan, mi querido hermano!»  
 Mañana es viernes, fiesta de los turcos.  
 Va el sultán con los turcos de paseo  
 Y la sultana con las mulsumanas;  
 Hurtarás tú la llave del tesoro  
 Yo la hurtaré de las caballerizas  
 Y todos los tesoros robaremos  
 Y cogiendo dos buenos caballitos  
 Escaparemos llanamente a Kótar,  
 Donde esclavos veremos no robados  
 Y caras no besadas amaremos».

Entonces se entendieron los hermanos.  
 Y amanecido el viernes, fiesta turca,  
 Fue el sultán con los turcos de paseo  
 Y la sultana con las mulsumanas.  
 Hurtó Stoyan la llave del tesoro,  
 Iliya las de las caballerizas  
 Y robaron riquezas incontables  
 Y cogiendo dos buenos caballitos  
 Escaparon a Kótar llanamente.  
 Cuando de Kótar ya llegaban cerca  
 Habló así Stoyan Yankovich a Iliya:  
 «¡Oyeme, Iliya, mi querido hermano!  
 Vete tú, hermano, hacia la casa blanca,  
 Entre tanto que yo voy a mi viña,  
 A la viña por mi mano plantada,

A contemplar la obra de mi mano;  
 Quiero ver quién la ata y la rodriga  
 Y de quién en las manos ha caído».

Y marchó Iliya hacia la casa blanca,  
 Mientras que Stoyan se llegó a su viña.  
 Y Stoyan Yankovich halló a su madre,  
 En la viña encontró a su madrecita;  
 Una trenza cortó la vieja madre,  
 Una trenza cortó y ató una parra  
 Y regaba con lágrimas las vides  
 Y recordaba así a su hijo Stoyan:  
 «¡Ay Stoyan mío, manzanita de oro!  
 ¡Qué olvidado te tiene ya tu madre;  
 Pero no olvidaré a mi nuera Elena,  
 Mi nuera Elena, oro no gastado!»

Saludó Stoyan Yankovich diciendo:  
 «¡Dios te guarde, ancianita que estás sola!  
 ¿Es que no tienes más joven a nadie  
 Que haga por tí el trabajo de la viña?  
 Tú ya tiembles de vieja y de cansada».

Respondióle ella luego: «¡Dios te guarde  
 Vivo y sano, señor desconocido!  
 No tengo a nadie más joven, gran mozo,  
 Porque tenía a mi único hijo Stoyan  
 Y los turcos cautivo le llevaron,  
 A él y a Iliya, primo hermano suyo.  
 Iliya dejó aquí una esposa joven,  
 Desposada de sólo quince días,  
 Y otra esposa más joven dejó Stoyan,  
 Desposada de sólo una semana.  
 Modelo de mujer mi nuera ha sido,  
 Le ha esperado durante nueve años  
 Y siete meses más del año décimo,  
 Y hoy la chica otra vez se me ha casado.  
 Yo no he podido verlo de disgusto  
 Y me escapé para la viña nueva».

Cuando Stoyan oyó tales noticias,  
 Corrió enseguida hacia la casa blanca  
 Y halló a los convidados muy elegantes.  
 Los convidados bien le recibieron

Como de tal caballo fué a la mesa.  
 Cuando Stoyan bebió un poco de vino,  
 Camenzó por decirles suavemente:  
 «Hermanos, elegantes convidados,  
 Hay licencia para cantar un poco?»  
 Los bien portados huéspedes responden:  
 «Hay licencia, señor desconocido,  
 Hay licecnia, ¿por que no hemos de darla?»  
 Cantó Stoyan con voz fina y sonora:  
 «Puse su nido una golondrinita  
 Y puesto lo ha tenido nueve años  
 Y empezó a deshacerlo esta mañana;  
 Más de la silla del sultán dichoso  
 Un halcón verdo-gris llega volando  
 Y no la deja deshacer el nido».  
 Los convidados no se dieron cuenta,  
 Más cayó en ella la mujer de Stoyan,  
 Que se escapó de la vera del novio  
 Y corriendo subió al piso de arriba  
 Y a la hermana de Stoyan llama y dícele:  
 «¡Cuñadita, hermanita mía, escucha!  
 ¡Ahí está tu hermano, mi marido!»  
 Cuando la hermana oyó de Stoyan esto,  
 Bajó al punto corriendo al piso bajo:  
 Tres vueltas con sus ojos dió a la mesa,  
 Hasta que vió la cara de su hermano,  
 Y, cuando su hermamo vió la cara,  
 Se tendieron los brazos y besáronse,  
 Y entre sí se mojaban con sus lágrimas  
 A fuerza de alegría y de ansia viva.  
 Aquí hablaron los bien portados huéspedes:  
 «¡Ah señor Stoyan Yankovich! y ahora  
 ¿Que recompensa habrá por nuestros gastos?  
 Tuvimos que gastar mucho dinero  
 Cuando a pedir a tu mujer vinimos».

Respondió Stoyan Yankovich: «Hermanos,  
 Aguardad, convidados elegantes!  
 Que me harte un poco viendo a mi hermanita  
 Y por vuestro dinero fácilmente,  
 Fácilmente se hará, si somos hombres.»  
 Cuando se hartó mirando a su hermanita,  
 Obsequió Stoyan a los convidados:  
 A uno un paño, a otro una camisa  
 Y al novio regaló a su propia hermana  
 Y se fueron los bien portados huéspedes  
 Cuando a la tarde fue hora de la cena  
 Hacia casa la madre iba quejándose  
 Y lo mismo que un cuco se quejaba  
 Y a su hijo Stoyan iba recordando:  
 «¡Ay Stoyan mío, manzanita de oro!  
 A Stoyan le ha olvidado ya su madre,  
 Pero no olvidará a mi nuera Elena,  
 ¡Mi nuera Elena, oro no gastado!  
 ¿Quién recibirá ya a la vieja madre?  
 ¿Quién a la vieja le saldrá al encuentro?  
 ¿Quién le preguntará a la viejecita:  
 Madrecita, se encuentra muy cansada?»  
 Como la oyese la mujer de Stoyan  
 Salió a la puerta de la casa blanca,  
 La agarró de la mano venerable  
 Y dijo así a la madre viejecita:  
 «¡No te lamentes, madrecita nuestra!  
 En tu vejez el sol luce de nuevo:  
 He aquí tienes a tu hijo Stoyan».  
 Cuando le vió la envejecida madre,  
 Cuando delante vió a Stoyan su hijo  
 Muerta cayó la viejecita en tierra.  
 Y honró Stoyan espléndido a su madre,  
 Como de un cortesano es propio y digno.

(Traducción del croata por A Moralejo)

NOTAS.—Sabido es que el pueblo serbio cuenta con una gran riqueza en poesía épica popular, algo comparable con nuestro Romancero. Son cantos o leyendas heroicas de varias épocas y ciclós, desde las tradiciones mitológicas e históricas primitivas, pero sobre todo de las luchas con los turcos a lo largo de los siglos de dominio otomano en los Balkanes. En estos ciclos participan también, como participaron en las luchas, otros pueblos yugo-eslavos, como los croatas, bosniacos y montenegrinos. Esta épica popular se conservaba por tradición oral, pero fue recogida y estudiada en los siglos 18 y 19. D. Miguel de Unamuno decía que alguna vez había querido estudiar serbio para leer estos cantos de guerra.

Esta traducción se ha hecho del croata que es una misma lengua con el serbio, salvo diferencias dialectales y que éste se sirve del alfabeto eslavo y el croata del latino. El original está en versos decasílabos de ritmo trocaico y sin rima, pero con repeticiones y paralelismos, corrientes en la poesía popular, que adornan y favorecen el ritmo y ayudan también a la memoria. Aparte las dificultades naturales para reproducir fielmente el original, quizás no esté dado exactamente el sentido en algún detalle por escasez de medios.

Stoyan Yankovich fué un célebre jefe de uskokes al servicio de la República de Venecia, que peleó mucho contra los turcos y cayó en el campo de batalla en 1688. Los uskokes eran fugitivos de Bosnia y otros países eslavos dominados por Turquía.

Kótar es una comarca del N. de la Dalmacia.

# PALABRAS SOBRE LA TÉCNICA

(De unos APUNTES DE SOBREHISTORIA)

•Por Emilio Salcedo

I

El sentido de novedad dado a la técnica en el siglo XIX, hizo sentir a los hombres de la época la sana alegría del niño con zapatos nuevos: era para ellos un simple hacer apenas controlado por la voluntad del hombre.

¿Es esto, efectivamente, la técnica?

En primer lugar, la técnica no es el hacer de una máquina, y no es producto de ésta sinó al contrario. En segundo lugar, la técnica no es obra de un siglo y menos de nuestro desigual antecesor.

II

*Se viene cometiendo de siempre el error de que, cuando oímos hablar de técnica, hemos de representarnos una máquina que se mueve y funciona, pero sin tener la menor noción de su rendimiento. Y no se comete con esto el único error que indica la expresión técnica-máquina, sinó que se define a aquélla como un simple hacer por hacer. Y entonces ¿por qué se dice y repite que la técnica es una de las causas del progreso?*

*Evidentemente, el progreso nació de la desigualdad jerárquica que trae consigo la de ocupaciones. ¿Podría haber nacido de una sola? Idéntica era en un principio la de los hombres primitivos, pero hubo de surgir la diferenciación: tal vez fuese que un hombre decidió obrar por su cuenta, o simplemente no obrar, empleando su tiempo en un quehacer sin utilidad directa (lo que podríamos llamar arte), pero el hecho es que el hombre descubre nuevos caminos a su actividad y puede aplicar su energía en algo que no es la ocupación general. En esta serie de ocupaciones siente la necesidad de un máximo rendimiento y es cuando va a introducir la máquina, no por trabajar menos—como vulgarmente se dice—, sino por obtener más.*

*Tenemos ya al hombre lanzado por distintos quehaceres que ha introducido la máquina en la vida. Hasta ahora hemos hablado de ocupaciones o quehaceres, ¿dónde está la técnica? ¿qué sentido tiene?*

III

Cuando se habla de técnica antigua, con imperdonable superficialidad se nos nombra una técnica del alfarero, del poeta, del guerrero, etc... Se ha venido llamando técnica a una modalidad de ejecución cualquiera, cuanto la verdadera técnica es la suma de todas estas ejecuciones.

En este mismo sentido tiene valor el hablar de una técnica de la Naturaleza, pero no de la del topo y la golondrina, porque la ejecución de estos seres obedece a normas naturales.

Si observamos la llamada técnica del alfarero, por ejemplo, notamos en ella que, si bien puede tener perfeccionamientos que no ocurren en el mundo animal, es indudable, sin embargo, que sigue un curso natural, y la técnica tiende, en cambio, a eludir y transformar la Naturaleza. (Aunque ahora nos cuesta trabajo comprenderlo, lo cierto es que sin esa transformación de la Naturaleza, lo natural hubiera sido que el hombre siguiese como al principio, no teniendo más posibilidad de progreso, que la selección de clases y acondicionamiento al medio como cualquier otro animal.)

El concebir separadamente las distintas actividades humanas, nos conduce a un inestable e imposible mundo primitivo, en que todos sus componentes se dedican al mismo quehacer porque *no le es posible* ejecutar otros actos, porque es, en suma, un animal más. No existiría desigualdad de ocupaciones y no existiría progreso. Pero presentémos a los hombres, cada uno en su ocupación particular, y lentamente

va funcionando el progreso humano. A esto hemos llegado ahora.

IV

*Nos queda aún una distinción, en realidad obvia, que hemos dejado apuntada arriba. La técnica es un poder hacer algo frente a un simple hacer por hacer. Es, incluso, un poder hacer bien algo. De aquí la autonomía absolutista que va adquiriendo la técnica en todas sus facetas. Llegará, es indudable, el momento en que todo el progreso humano sea movido por unos pocos hombres. No quiere decir esto que la técnica se haga patrimonio de unos cuantos, solamente, que cada vez busca una simplificación mayor en el cerebro humano.*

*Este posible hecho ha provocado el terror de algunos. Si estos hombres—dicen—que son el engranaje primordial del progreso, por algún desgraciado suceso muriesen juntamente, el más horrible caos absorberá al mundo: se perderá la técnica y como es consiguiente—siguen diciendo con candoroso infantilismo—, volveremos a las cavernas.*

*Es posible la primera parte. Si ocurriese, la técnica, motor del progreso, no se derrumbaría en modo alguno: iría paulatinamente perdiendo eficacia, hasta que un nuevo impulso la volviese a su ritmo habitual.*

V

El hombre en cuanto sujeto histórico, es el heredero forzoso de la inmensa fortuna del progreso. Por muy pródigo que un siglo sea, y por muchos acontecimientos extraños que ocurran, mientras exista vida en el planeta se podrá disfrutar de este tesoro inagotable que es la técnica, porque ella reside, no en la máquina como creían en el siglo pasado, sinó en el vigor humano como expresión de una clara e ineludible necesidad vital.

# LOS NIÑOS EN EL CINE

Mucho se ha dicho y se ha escrito del encanto, dulzura, inocencia, etc, etc, de la infancia. Creo que fué desde la caza de Herodes cuando los niños fueron mirados desde un nuevo punto de vista que les hacía más simpáticos a muchas gentes por las posibilidades que había descubierto el tal señor con su política de hechos consumados: desde entonces sería posible que alguna vez se volviese a levantar la veda de niños. Pero han pasado veinte siglos y no se ha vuelto a repetir un caso tan simpático.

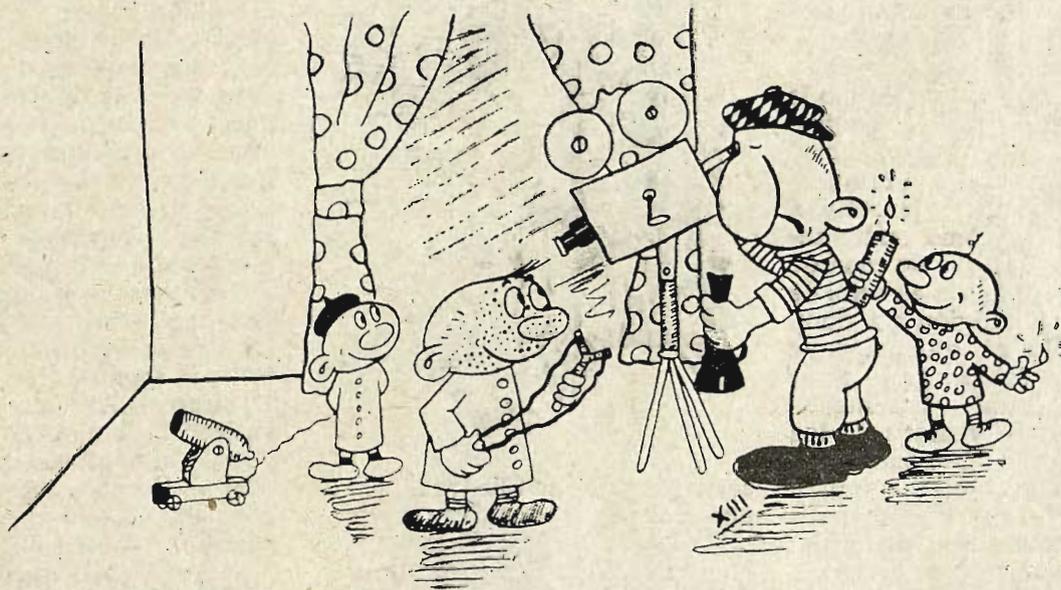
Y es que el niño es en sí una cosa bastante repugnantita. Hasta los dos añitos no tiene posibilidades y no es nada más que una cosa extraña que guiña los ojos con gran satisfacción de allegados y no todos. Algo más crecido empieza a adquirir ciertos encantos pero no directamente; es decir, sus interpretadores nos los proporcionan. Así tenemos la miniatura inglesa, los cuadros de Rubens, de Murillo, etc.

pretación. Así es como el niño tiene gracia, expresión, valor dramático. El encanto de la criatura retratada o dormida radica en esto: está calladita.

Pero viene el cine sonoro y nos presenta a la infancia en toda su potencia expresiva. Naturalmente, el huérfano vuelve a cotizarse. El asilo es un tema socorridísimo lo mismo que los reformatorios y academias militares.

El niño como tal puede tener o no tener la culpa de serlo. Los de las películas españolas de hace años eran absolutamente inocentes. Que si el torero, que si la mocita... y las que terminaban recibiendo el encargo eran las monjas. Menos mal que luego nos quedaba el consuelo de ver entre los cuernos de un toro al niño aquel.

Los que sí tienen la culpa son las criaturas que nos trajo el cine americano; criaturas fenómenos en el canto y en el baile, gangstercitos indómitos de gesto displicente, desnutridos rapazuelos, niños listos in-



En el aspecto literario ya el niño surge con menos encantos y más lágrimas. Los hijitos abandonados en las noches de relente, los que padecen sarampiones en las minas insalubres, los que tienen que mantener a la madre parálitica, con cinco hijos y una parienta, hicieron verter abundantes lloros a las paliduchas señoras de polisón durante una larga y no muy lejana época.

El aspecto productivo de la infancia fué descubierto por los norteamericanos cuando se les terminó el negocio del alcohol. Entonces los papás se vieron en verdaderos apuros de los que les sacaron los guardias, los cuales cuando veían a un gangster con una criatura se ponían como locos a tirar tiros.

Hasta que apareció el cine sonoro.

Y tuvo que ser el sonoro por lo que más adelante se indica.

El niño, ante todo, es un puro ser fonético. La mímica en él no basta; han de acompañar a los gestos elocuentes fonemas de más o menos fácil inter-

ventores y niños tontos mimados. Todos estos tipos y algunos otros pueden tener dos finalidades: hacer reír o hacer llorar. Y en ambos casos el resultado es desastroso. El niño o niña nos pone nerviosos; nos saca de quicio su inoportunidad; deseáramos que se muriese de una vez para que su padre dejase de buscar el suero salvador que tan difícil es de encontrar.

No nos cabe la menor duda que la culpa es de lo que dicen y de como lo dicen, especialmente si están doblados. Entonces les sacan una voz de párvulo que canta la tabla de multiplicar o de niña que recita un verso a la madre superiora.

Además, con los niños, aparecen una serie de tipos que sin ellos no tendrían razón de ser y sin los cuales nos quedaríamos tan agusto: el viejo gruñón pero bueno en el fondo, la directora dura y severa, el padre barracho, la madre comprensiva, etc, etc.

De una mezcla de tales personas suelen salir películas que no nos horrorizarían excesivamente si los niños no tocasen el piano.

F.

# LA RELIGION DE LOS NIÑOS

No penséis que queremos probar nada: en cosas destas, quien no crea, que se pudra. Y si no, no hay escribir artículos, sino predicar. Pero sólo hemos querido contar algunas cosas de los griegos, porque veáis qué de siempre son las creencias y dioses de estos pequeños compañeros nuestros, que todo el día nos andan alrededor, y a quien suelen hacer tan poco caso. Estos estirados señores graves creídos están de que hicieron cosa grande con parir tanta vacía infinidad, y ya van siglos que no dejan de hablar dello con gesto pomposo y por ello descornarse. Mientras el recordar las cosas de los niños parece que sólo es cosa de blandos y femeninos. Hasta muchos —Dios los perdone!— sus propias religionerías han querido meter tras las frescas frentes pequeñas. Los vanidosos! cuánto tendrían que aprender de religión en la fé y el respecto de estos niños a sus divinidades! Más a alguno le vendrá tal vez la idea de contarme, que si cocos hadas y brujas ellos los han hecho para hacer a los niños cumplir lo mandado, dejar lo vedado, cómo ando hablando dello igual que de cosa de otras gentes. Altanería es esto: de los niños es su religión sin duda alguna, y sólo es que algunas personas aún sabias para estar cerca a su arazón —las buenas madres, las amas venidas de los campos— a lengua de hombre pasan lo que ellos antes creían y sentían ya. Es que nuestra religión es inventada por nosotros? No es ella revelación de la divinidad misma a que hemos de adorar y della cumplir las leyes? Que miren esos en su vanidad, los que olvidan aquello de un beu inglés, que el niño es padre del hombre, y aprendan a guardar herencia. Estô andamos buscando nosotros. Cuando la impiedad de la gente ha llegado a tanto que ha envuelto el destino en eso que llaman evolución de la cultura a la religión misma, qué hay que esperar si no que en los pechos la divinidad se sublime y vacíos se nos queden? Bien haremos en medio desto en acudir a sacar algo para nosotros de una fé y piedad que a lo largo de siglos y siglos ha sido la misma. Pero aún dejando estas cosas hemos pensado que bueno será si los señores serios se

ocupan alguna vez desta gente-cilla, que es una buena mitad del mundo. Nosotros, si no hay en nosotros gran sabiduría, sin embargo nos han enseñado estos días algo de los tiempos de hace mucho que viene al caso; y además a los niños sabemos quererlos bien: que basta para escribir una cosa así. Con que ahora casi desinteresados del todo vamos a contarles alguna cosa de los griegos.

La mayor parte de los genios que poblaban su mundo de los niños eran femeninos. No es así entre nosotros, pero por ejemplo los gallegos, que como celtas han con-

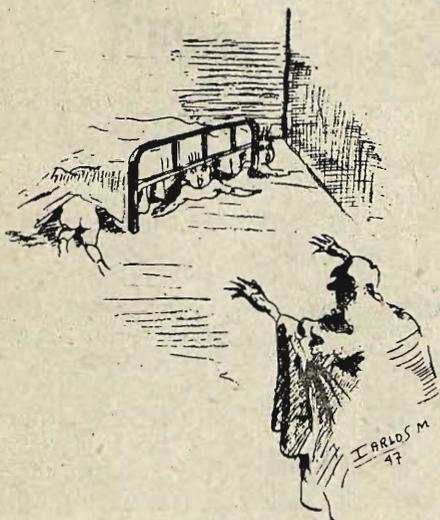


servado muy bien la tradición de nuestra raza primitiva, cuentan también con ellos. Estamos hablando de las meigas sobre todo. Realmente la crueldad silenciosa destes espíritus es más propia de carácter femenino y más impresionante también para los niños, tal vez precisamente por contraste con la dulzura de la madre. El tipo de meiga en los modernos como en Grecia ha alcanzado al miedo de los mayores: son las muchachas en la flor de su hermosura que arrastran a los mozueros para apareciendo en su verdadera forma de horrosas brujas comerles la carne luego o soberles el corazón. Varios personajes griegos hay del tipo de meiga. Está **Lamia**, de quien contaban que, por celos de la diosa Hera a causa de su divino esposo, fué privada de la gran belleza que tenía y convertida en un monstruo horrible: no con-

tenta la diosa la condenó a no poder dormir jamás. Zeus a cambio desto le concedió el don de poderse quitar los ojos a voluntad y volvérselos a poner. Y así anda ella por la noche, espantosa en sus ojos sueltos, y siempre sin sueño acechando en la sombra a los niños para robarlos y devorarlos lejos. Se decía destes genios que sólo bebiendo la sangre de niños o jóvenes podían sostenerse viviendo. Aquí están junto los vampiros, que proceden en cambio de los esclavos, como la misma palabra **vampiro**, tan extendidos por todos los países. De ogros robadores de niños, que necesitan de su carne o sebos para vivir, está entre nosotros el tío del Saco o Sacamantecas. A veces la madres al niño se lo representan en cualquier portiozero desharrapado. Esto de atribuir el nombre y las cualidades de seres sobrenaturales a personas es de siempre. Así pasa con las palabras **bruja** o **meiga**, y en Grecia también muchas veces mozas atrayentes o misteriosas viejas se consideraban así. La madre del orador Esquines era llamada **Empusa**. **Empusa** es otra meiga, aunque tiene menos relación con los niños que **Lamia**: una hermosura enderezada como cortesana, pero tiene pezuñas de asno y según otros un solo pie monstruoso. Atrae a los jóvenes a su lecho, para lanzarse allí sobre ellos y alimentarse de su carne y sangre. Como se ve, se acerca más a las sirenas, o bien a las que muy parecidas a éstas llaman los griegos modernos **Nereidas**. Sin embargo aquellos terribles seres femeniles puede verse que todavía son una creación de los padres, que velan sobre el niño que está estirándose para hombre; y representan justamente la prevención contra el peligro de amor de mala mujer. Terreno muy emparentado con esto que llamamos religión de los niños: lo mismo ajustado a la edad.

Más propios de los niños son otros genios o dioses, causa de su miedo, por el que obedecen y cumplen su pequeña moral. Son realmente esos espíritus la misma personificación del miedo: la religión crea a los dioses: es decir los trae ante los ojos de los hombres, Y aquí de pronto se me ocurre que acaso esos señores psicomirones

o tripóscopos desgraciados hijos del vienés aquél, me empiecen con sus monsergas de que esto es conservar la oscura superstición y temor de lo sobrenatural tan dañoso para la higiene anímica (!). Pero vengan acá, señores, y díganme: el miedo es cosa del hombre lo mismo que ese muy provechoso temor a lo sobrenatural, y ya pueden ustedes dar vueltas para arrancarnos uno ni otro; y puestos



así, que es lo mejor, el miedo a lo desconocido o bien a lo conocido y casi familiar? a las sombras o a las personificaciones concretas desas sombras? Pues esta es la razón de la preferencia y en ella ha de estribar toda buena religión. Que estas cosas concretas que digo no son nada, bravo por ustedes, luchadores con la pura nada! Miren ustedes, señores destruyefantasmas, miren si no se andan formando otra caterva más terrible en torno al cerebro ese.—Perdonen ahora los que lean haberse topado con esta explosión de ira casi santa; porque yo prometí que íbamos a contar algunas cosas de los griegos. Sigamos pues a ello.

**Mormó Gelló Akkó Alphitó Gorgó** son los principales cocos de los griegucillos. Mormó es el más frecuente en los testos. Su nombre se da con valor de interjección: **Mormó!**; como entre nosotros: **Bu!** **Coco!** **Papo!** Y así del lenguaje expresivo que emplean las madres para los niños, con esas maravillosas invenciones de vocabulario y fonética, en todas las épocas, de ahí viene un cambio del nombre **Mormó** en **Mom-mó**. Nos parece también motivada por afán de expresión del miedo la elección de la terminación en ómega acentuada con agudo (elevación de la voz en la última parte de una vocal oscura final) para los nombres de todos estos genios, cuando es en eta y alfa la termi-

nación de nombres femeninos griegos más frecuente. Hasta el nombre **Lamia** está atestiguado en la forma **Lamó**. Esta ó final tiene el valor que en la pronunciación espresiva del nombre **Coco** y **Papo**. De Mormo había la leyenda de que perdió a sus hijos, y loca por el dolor acecha desde entonces a los niños constantemente. Tiene el nombre un doble en la forma **Mormolyke**, que acaso sea la primitiva. En la antigüedad se creyó que Mormolyke era una bruja loba, debido a la terminación—**lyke** de su nombre (**lykos** = «lobo»). Ya se sabe el principal papel del Lobo en el miedo de los niños. Tenemos además los **Mormolykeía**, llamada así cualquier cosa que causara terror, un perro de presa, por ejemplo y también una mujer de fealdad notable, pero especialmente unos instrumentos para impresionar a los niños, probablemente caretas. Gelló es al parecer un genio localizado especialmente en la isla de Lesbos: su poetisa la menciona llamándole **paidophilotéra** («buscadora de los niños» o por broma «amiga de los niños»). El glosador Hesiquio dice: «Gellos: brujas que las mujeres dicen a los recién nacidos que los va a coger». Lo curioso de Gelló, que como otras destas brujas tiene el valor de vampiro a veces, es que se conservó a través de la Edad Media, y aparece conjurada en fórmulas de ensalmos, en las que entran contra ella arcángeles y santos. En los libros sagrados del cristianismo aparece Gelló con tanta frecuencia como equivalente de «demonio», que puede pensarse en la presencia de otro personaje del mismo nombre procedente de las religiones semitas. Varios destes genios incluso en sus propios nombres (**Gorgó**, **Akkó**) se han conservado para las creencias de los niños griegos modernos. **Akkó** y **Alphitó** son dos brujas que se presentan generalmente como compañeras. Para la primera se ha hecho la suposición de que proceda su nombre de una palabra lacinia **ákkor**=gr. **askós** (=«odre» o «morral»), aludiendo a un personaje con zurrón para llevar a los niños o sus carnes; y es lástima que el fundamento no sea muy firme, porque ello nos daría un sorprendente parecido con nuestro Sacamantecas o Tío del Saco y del Sebo. Mas probablemente parecen ambas proceder de unas personas de la comedia doria, la fealdad de cuyas caretas inspiraría a las amas o madres el recordárselas a los niños para causarles miedo. **Akkó** además es un genio tonto,

al que se puede engañar y apresarla cuando se aparece a molestar a uno: y se le apresra entreteniéndola con un espejo: en varios lugares se dice, «la cual (**Akkó**) mirándose al espejo se pone a hablar como con otra». Las leyendas de engaño de un fantasma por las gentes astutas son conocidas también entre nosotros. En cuanto a **Alphitó** es posible que sea un primitivo genio de las espigas y su crecimiento, que en ellas habita y que acaso se representaba con muñecos enharinados (**álfita**—«harina»). **Gorgó**, es decir la Gorgona, que tanta difusión alcanzó como es sabido en las leyendas de los mayores, y para causar el miedo de los guerreros se grababa en los escudos y corazas de hombres y dioses (**Athéna** en su **gorgoneion** sobre todo), ella entró también en la mitología de los niños.

Casi todos estos dioscecillos han visto usado su nombre en plural para nombrar así una familia de fantasmas (las **Mormonas**, las **Gorgonas**). Hay en cambio otros, los **Stringes** o **Striges**, que son siempre plurales: se trata en realidad primeramente de una especie de pájaros nocherniegos negros, cuyo paso a la categoría de pequeñas divinidades es bien fácil de comprender: tenemos los vampiros por ejemplo. Hablaremos por último de **Efialtes** (este es también el nombre de uno de los gigantes), que tiene la particularidad de ser el único personaje masculino que conocemos entre éstos. Es una visión de pesadilla originariamente y su nombre parece que hace referencia a las horribles apariciones que las fiebres hacen acudir al cerebro. Él es agrupado también,



junto con **Mormó** y **Gelló** entre los «mitos favorables para el coraje, mas para el temor horribles».

En ellos hemos ido descubriendo un parecido grande con el Tío Camuñas, el Sacamantecas, **Coco**, **Papo** y **Bú**. Una diferencia me ha parecido descubrir, aunque no me atrevo a sentarla como principio, y es que, mientras estos tres últimos nombres son primero meros

(Pasa a la página 15)

## El Pecado de la Primavera

Querido amigo: He hablado en otras cartas mucho de nieve—¡qué obsesión la de la nieve a nosotros, que la creemos la antiprimavera, y en realidad es una primavera blanca y fría— de campanas de seda. A ti te hablaré sin color, de lo que tantas veces hablamos.

Este cielo sin árboles ni agua, el aire sin rumor ¿no son manos que nos llevan a la muerte? ¿y a la pérdida de la naturaleza?

Si perdimos la naturaleza y el color, los dos grandes pecados— entramos en un reino vacío de campos.

**“Presentes en el vaho de la madrugada”**

No volvamos los ojos a los almendros. Quedemos en el tronco frío y gris.

¡Cuanto pesa el mundo! Mejor vive Dios en la raíz que en las flores. Mejor se va sin luz por el camino de las rocas y de las zarzas desnudas.

Hemos avanzado en el destierro. Pronto se perderán de vista los aromas, y los parques y los ocasos de porcelana morada. Cuánto mejor en las tierras turbias y místicas. Cuánto mejor en el no-color de la nada

Por eso porque el color es el pecado, porque la naturaleza es el defecto, Dios no ve y es eterno anhelo que no satisface la primavera, rota desperdigada. Y si Dios es el campo y la primavera y el color, mejor seremos nosotros en el destierro y en el vacío.

Nuestra alma quiere salir del demonio de los ojos y de las manos de la mujer. Que huela a nada. Que huela a palabras tan solo. Que el viento se pare y nos bamboleee tan solo la quietud.

Paz, pero esa paz que no tiene alas, ni palomas ni promesas blancas.

Nada quiero sobre los muertos. Ni la elegía ni la suave atención de las flores que van a morir. Y sobre los cementerios no quiero tardes de primavera. Ni el agua que tamborilea en cristal.

Quiero de los muertos tan solo lo que no queda.

Y los instantes desnudos que se quedan sin llevar recuerdos.

Quiero la quietud y mis ansias son vacías y oscuras.

El mundo y el pensamiento son manifestaciones paralelas del ser. Y el ser es el pecado.

Nuestra naturaleza es la nada. Aquello que no se manifiesta. Que es incomprendible y desconocido.

Eso es todo. Por un camino, ir a lo profundo, a lo oscuro, a lo que no existe.

M. B.

## A los amigos poetas, que a veces nos leen sus versos en el Café Castilla

Scripta sopore iacent et litera mortua dormit,  
alis pennatis triste uolumen eget.

Cum legitis uersos, quae uoce semel resonarunt,  
e uestris labris uiuida uerba uolant.

Quae nec grammatici nouere nec in chartis periere,  
haec tantum uiuunt; tantum ea libera sunt.

A, mi si uobiscum una cantare daretur...

Sed mi in corde imo musica muta sonat.

A. TOVAR

## El Cuento de la Primavera

Contaremos también un bonito cuento. Cuando el mes de los amores, la gracia del mar brota en la tierra, y la cigüeña maja el ajo en las torres del campo. Una mañana Core sale al prado con sus amigas a por flores: todas la risa suelta y suelto el pelo por las espaldas blancas: una con un cestillo de mimbreres, otra de palma. El prado en el estío es era, pero por Marzo da césped y violetas. De pronto un capricho del sol, margarita, que los bueyes pasan y mugen a las nubes y no la ven: pero enhechizados los ojos garzos de la niña. Tiernas están las fresas y los guisantes, Core, dulces todavía: deja a esa humildosilla, déjala. No: la tierra al sentirse por tu pie pisada te ha aromado el cuerpo con las esencias que guardaba de siglos en el seno; y en torno a la encina más vieja los niños cantan tus bodas. Que el dios que reina en las entrañas del mundo se abraza de amor, como un gusano en lo oscuro de las manzanas: qué aguardar?: ha de ir ella a la bodega triste y

llevar a las flacas s  
bras le han de coron  
frente ya pálida. A  
garita. Y al punto a  
gro y brotar del Im  
deras floridas al vie  
ojos de violetas por  
zos; y tras las boda  
ya no la llamarán M  
dituntos. Marchar,  
lo a la madre Demé  
gritando de dolor po  
do la sangre de la t  
que no lllore: que ah  
la diosa de Abajo le  
abrigaditos bajo la  
to desata trinos y a  
los surcos para deja

## La Primavera de la Historia

Primavera significa momento vital de la existencia orgánica. Por ella no se extingue jamás el fuego; su altar ni deben ser menos los sacrificios. Si el sentimiento burgués ha desprestigiado la vida, hay una labor de rescate que hacer. No queremos matar la primavera que Marinetti quería hacer claro de luna. Tiene la primavera una extensión tal de vitalidad (y en esto se expresa nuestra adoración) que el tiempo que queda por recorrer en el ciclo de la existencia se verifica como por encanto; ascendente hasta donde lo que queda de la gravedad vital; luego efecto de esta gravedad, cuya acción es vertical sino cíclica, lo cual hace posible la regeneración.

La vida aceptándola como la vemos

### Primavera

*En las sombras su primavera: las sombras de mirtos y lilas sin color la que se achate, Core, y arranca tu mariposa a la tierra en un bostezo negro. Llévate carrozas leves con enredamiento: el dios Hades ardiente con su culpa la apresada en sus brazos sombríos que la harán mujer, las niñas Core, pero Perséfone los niños, huir y querer dar consuelo. Aunque ella ha de marchar por los caminos del mundo, secan la tierra en venganza. Pero decirle ahora ya saben los labradores que ella cuida los granos en la tierra nevada, hasta que su hondo alienígena arroja por los campos y esponja a la tierra parir el trigo verde.*

A. G.

es algo simple y concreto, es un empezar y un acabar perpetuo, un pasar del estado ignoto de reposo aparente a lo activo sensible con billete de regreso. Precisamente por este regresar la vida no es efímera. Efímero es concepto humano resultante de un anhelo. La vida no entiende de conceptos ni de anhelos humanos. El castigo del hombre es tener conciencia de la finitud de su personalidad. De la aceptación o protesta de este hecho surge el fatalismo o no de la casta humana. El hecho merece consideración porque los pueblos desarrollan activamente la historia en la medida que no son fatalistas: No importa que amenacen dirigirla en ciertos momentos; al cabo sucumben porque no tienen **vis histórica**, y no tienen **vis histórica** porque no tienen **vis humana**. Me parece superfluo siquiera insinuar que es el occidental quien da la pauta en la historia. Por él y por su historia vamos a tratar de decir que no ha de decaer si logra encontrar su primavera.

Como se ha hablado de un castigo del hombre frente a la vida, se impone hablar de su venganza. Venganza que consiste en un mero reaccionar del hombre conforme a su modo de ser doble (entiéndase esto de doble como una metáfora si se quiere), y aquí radica el dramatismo y la complejidad de la vida humana en particular. Según Ortega la vida humana «se presenta como el fenómeno de que ciertas actividades immanentes al organismo trascienden de él», es pues algo más que vida. Ahora bien ese trascender de la vida humana a algo más que el puro hecho biológico constituye la cultura la cual, justamente, desarrollada en el tiempo da forma a la historia que es precisamente la venganza del hombre frente a la vida. Pero no se interprete esto en el sentido de que la historia sea antivital. Todo lo contrario, la historia es vida, vida antes que Razón. Pero es una vitalidad especial, humana. El hombre histórico se diferencia del salvaje, en que representa la humanización de lo vital, en tanto que el último representa la vitalización de lo humano.

Ahora bien la historia se nos presenta ante todo como un lastre heredado y progresivo que puede ser precioso

o mezquino. Y únicamente este lastre histórico es capaz de hacer envejecer a los pueblos. Lo biológico, lo puramente vital no envejece nunca. Si entendiéramos la historia como un proceso biológico, fatal que se cumple, nos veríamos constreñidos a admitir la decadencia spengleriana. Reconocemos, no obstante, que la cultura influye en la vitalidad puramente cósmica de las sociedades históricas, y, en este sentido cabe una decadencia; pero solo bajo el influjo de la cultura. Ahora bien, ésta como creación exclusivamente humana es susceptible de una regeneración también por parte del hombre. En suma el hombre que consiente los inviernos de las culturas, tiene en su mano la varita mágica de la primavera, la única primavera posible en la historia.

José Luis García Rúa

## MADRIGAL

*De las algas golosas que fulguran  
silenciosamente, inflando un sentimiento,  
pende suelto delgado advenimiento  
de siglos que silencios apresuran.*

*Ya los velos volúmenes trituran  
de cangrejos, fango fraudulento.*

*¡Variamente sencillo mece el viento,  
la zapatilla y el amor maduran!*

*La zapatilla dulcemente hollada,  
celestes y en la paz encanecida.*

*El amor de maromas aromado.*

*(El agua angosta ahoga, y la ensalada  
glauca y delicuescente, dilucida  
su silencio salaz sedimentado.)*

GERARDO PACO

# «GUIESE USTED DEL CORAZON»<sup>(1)</sup>

No nos interesa nada más que nada. El hombre es en cuanto que pone frente a lo que no es suyo aquello que si lo es.

Lo humano no es pues nuestra primordial categoría, si se entiende por tal lo que no nos asiste pues que nadie se ampara a sí mismo.

Ese sentimiento de lo humano—concepto de lo humano falseado—da origen al sentimentalismo—sensible mal entendido—

Como si dijéramos que el sol sería tal sin presencia de su sistema.

Y claro está, en aquella tiniebla de cerrarse a todo y vivir, solo hay tierra abonada para una sensibilidad cerrada también a todo.

Pero ¿que es abrirse?; la sensibilidad del sentimentalismo cumplé una función doble, ilógica. Se cierra en sí, se mira en sus propios ojos, y al mismo tiempo niega lo no propio. (Este es sin duda el comienzo de todos los idealismos, aquilatar el mundo desde el sujeto creyendo que se hace objetivamente. En el problema del mundo externo, todos; hasta la aparición del existencialismo, estudiaban el mundo que se les presentaba, sin conocer el sujeto. Es decir resolvían el problema del mundo mirando al mundo sin comprender que este les llegaba a través de lo subjetivo). (Sabido que vamos en busca de una fórmula que nos indique la relación del mundo al hombre, es natural se estudien las leyes y naturaleza de esa lente gracias a la cual conocemos el mundo).

El sentimentalismo no admite sino lo que le llega; no sale en busca de lo que lejos está. (Visión simplista del realismo e idealismo).

Esto no es ábrirse. El positivo pues, será buscar y medir. (El que mide no es el metro, no lo medido. Busca una relación que acaso nada tenga que ver con él—ese él encierra lo «humano mal entendido»—Medir es una de las formas de la apertura—.

Pero eso, en la mente de lo general es casi negarse—es el estúpido «deshumanizarse» de que tanto se ha hablado—Por ello lo rechazan.

Como si afirmar a un otro fuera negarse a sí, cuando lo cierto es que se afirma uno en esa afirmación de lo ajeno.

El Sentimentalismo es cerrado. Prisión que en lo que atañe al conocimiento, sería subjetivismo.

En el concierto nada se individualiza, de una forma negativa—por negación de los demás—sino afirmativamente.

Afirmar es establecer una relación entre algo nuestro nuestro y algo que no tiene nada de nuestro.

Abrirse es pues afirmar algo ajeno. En la afirmación de la sensibilidad se destruye el sentimentalismo porque este se cierra.

En la afirmación de lo estético se destruye lo humano mal entendido—Este concepto de lo humano nace por no haber estudiado suficientemente la relación que existe entre el hombre y lo que le rodea. Se han encontrado con el mundo, y aquellos que lo afirman, lo consideran como un «hecho» y al mismo tiempo como un «añadido». Este concepto de añadido es el más fácil de aplicar a dos individuos cuya relación es un tanto oscura—.

Pero ¿y cómo afirmar lo estético, sino con la sen-

sibilidad? El concepto de la depuración de la sensibilidad, es claro como el de la depuración de la razón. Creemos que la razón es algo que se nos da libre de contaminación; sin embargo creo lo que dice Husserl, que mayor es la capacidad de argumentación a medida que más se ha argumentado.—Es preciso admitir un sentido de los estético, como un sentido de lo moral, o de lo lógico, que es preciso sacar de entre los escombros del sentimentalismo, como la razón de los del sentido común etc.

Y sin duda es así. Como anterior al fruto brota el invierno, después de un sacrificio para lo sentimental florece para siempre lo estético.

Todo, como hemos visto, procede de no estar atentos a lo ajeno y darnos al sueño en lo nuestro, y que parece exclusivo.

(Para más claro desenvolvimiento de estas notas, añadido una sacada de la lectura de «En torno al problema de Dios». Lo que de allí puede aplicarse a la solución de tal problema, viene ajustado y exacto a nuestro ligero problema del sentimentalismo).

## NOTAS.—El problema de Dios.

Zubiri plantea el problema del mundo.

Se extraen dos posiciones, o supuestos:

Que el mundo es un hecho—aun en su inexistencia—.

Que es un añadido al sujeto.

En este momento es cuando la teoría existencialista pregunta si no sería posible otra relación entre hombre y mundo que la de hecho y añadido. En efecto esta pregunta tiene sentido y no es arbitraria. Hemos analizado el mundo a partir de supuestos en el mundo. La teoría existencial analiza la relación del mundo y el sujeto analizando primero el sujeto en sí mismo.

¿Es más seguro este camino que el anterior?

De cualquier modo que examinemos el mundo lo haremos siempre desde el punto de sujeto—siempre que nos interese como algo que plantea un problema filosófico—Lo primero sabido esto, consistirá en estudiar las posibilidades de nuestra posición sujeto. De otra forma nos sucedería lo que a realistas e idealistas; en los que, por falta de una suficiente separación de momentos en el método a seguir, se encontraban en una ligera mezcla de subjetivo y objetivo—un algo objetivo que ellos creían—realistas—y que no era sino apreciación subjetiva acaso.—Sabido pues que vamos en busca de una relación, de una fórmula que nos indique la relación que existe entre el hombre y el mundo externo, debemos naturalmente comenzar el análisis por el hombre en cuanto que sabemos de todos modos, lo humano ha de ser prisma inevitable para la consideración del mundo. Estudiar naturalmente, las propiedades de las lentes para, gracias a la imagen establecer las leyes de la realidad, y hallar las leyes de la realización.

Y los existencialistas se encuentran en el estudio del hombre con que en sí mismo lleva la presencia del mundo.

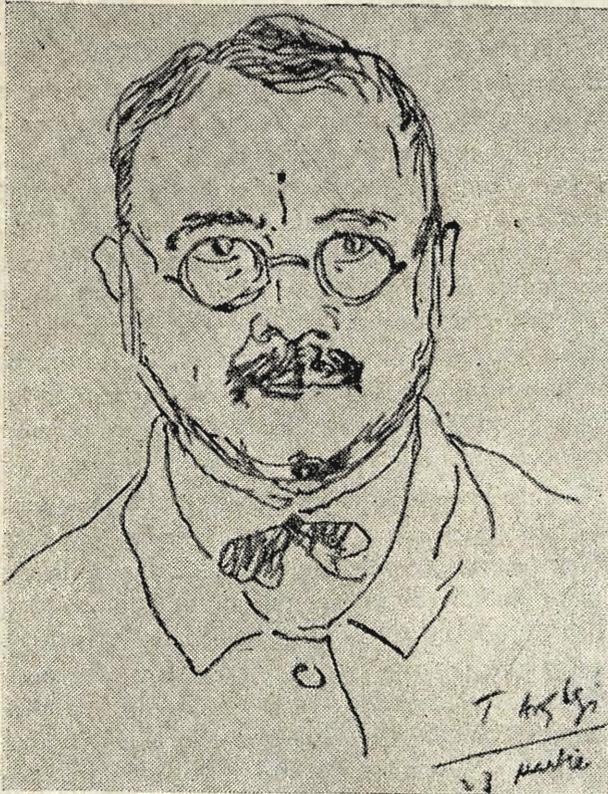
No se puede decir que el idealismo no estudiase al hombre, pero para hacerlo comenzó por separarlo de lo que a priori le pareció ajeno: el mundo; es decir que al comenzar el estudio ya tenía marcado su esquema, el esquema de sus solución.

Manuel Ballesteros

(1). De una carta a Machado de don Miguel de Unamuno.

# POETAS RUMANOS: TUDOR ARGHEZI

Interpretación española por CARMiÑA MARTIN GAITE



**TUDOR ARGHEZI**  
Ion. N. Teodorescu

Nació en Bucarest en 1880 el día 21 de Mayo. En el año 1896 frecuentaba el círculo literario «Literatorul» de Al. Macedonski donde conoce a Gala Galaction. Hacia 1899 es ayudante de químico en una fábrica de azúcar. Luego monje en el monasterio Cernica. Después de cuatro años de diácono en la metropolitana de Bucarest abandona el país en 1905, realizando un viaje por Francia, Suiza, etc. Fué encarcelado por complicidad antimonárquica pasando dos años en la cárcel. Su obra poética fué reunida últimamente en un tomo titulado «Versuri». Escribió algunas novelas.

## LOS MUERTOS

Salen los muertos.....

Son diez,  
Y pasan bajo el arco de la puerta,  
Hombro con hombro  
Cada dos en sus ataudes  
Sin madre, sin cura, sin cruz.  
Van juntos  
Con hielo y con luna.

A los diez los han borrado de la lista  
Y los han echado al universo,  
Con los brazos inertes cruzados  
Sobre la tripa desnuda

Vedlos. Hambrientos, no saben de hambre  
Y rígidos olvidaron el frío.  
Alguien curará en el cielo  
Sus amoratadas heridas.

El portero, en el camino los detiene  
Y los cuenta con la punta del bastón.  
Afuera el caballo, como tallado en madera, parece [muerto,  
Y también el hombre que agarra las riendas.

Adios! Id en paz hacia la fosa común.  
Que la tierra os sea más amiga  
Que las manos que os castigaron,  
Que los curas que os han negado su oración.

Y estad alertas.  
No os extraviéis en el camino.  
Porque mañana por la noche, quizá esta noche.  
Cuando se enciendan las estrellas de cera.  
Pasareis  
A un nuevo juicio.

## DUHOVNICEASCA

¡Qué noche tan densa y tan pesada!  
Alguien ha llamado en el fondo del mundo.  
¿Realmente Alguien? ¿O sólo ilusión mía?  
¿Quien viene andando sin luz,  
Sin luna, sin antorcha  
Y ha chocado contra los álamos del jardín?  
¿Quien se acerca sin ruido de pisadas,  
Como un alma errante?  
¿Quien está ahí? ¡Responde!  
¿De donde vienes y por donde has entrado?

¿Eres tú madre? Tengo miedo  
Madre buena, madrecita!  
Has vuelto porque te aburrías en la tumba!...  
Mira. Todos dejaron de existir;  
Desde que te fuiste, todos se han ido yendo...  
Se acostaron como tú, han anochecido,  
Se han dormido del todo!  
El perro también giró en torno a su hocico  
Y cayó. Perekieron las mazorcas,  
Se secaron la albahaca y los morales,  
Volaron del alero los gorriones,  
Dijeron adiós a la casa de las golondrinas y los  
(vencejos,

Las colmenas están desiertas,  
Pardean los álamos  
Hasta se han derrumbado las paredes y el corti-  
(jo está podrido...

Eh! ¿Quien atravesó el huerto  
Y quien se ha detenido? Dí! ¿Por que te paras?  
¿Qué quieres? Quien eres tú  
Que vienes invisible y mudo como en los cuentos?  
Aquí ya no vive nadie  
Desde hace veinte años...  
Sólo yo estoy, esparcido entre las espinas y los  
(terrones...

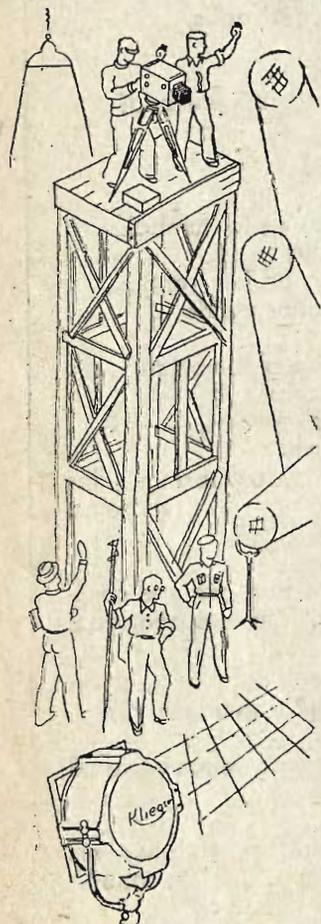
También murió el número de la puerta.  
Y la campana y la llave y el candado.  
Acaso eres un fantasma  
Que nunca vino por aquí. Ahora siento  
Cómo me miras a través de la oscuridad  
Taladrando mis pensamientos todos.

Eh! Quien está ahí vestido de tinieblas?  
¿Quien araña el muro con su carne,  
Con su dedo como un clavo  
Que repercute en mis heridas?  
¿Quien, errante y cansado delante de la puerta?

Tengo la lengua áspera como de ceniza.  
No puedo andar más.  
Y tengo sed. Vecino, ábreme tu puerta.  
Mira sangre Y gloria.  
Mira maná, Y veneno.  
He huído de la cruz,  
Tómame. Escóndeme en tus brazos.

# Cine

## En lugar de crónica



PARA tratar con más indulgencia al cine, con el fin de no despertar el enfado de sus innumerables admiradores, lo llamaremos «arte»; sin embargo lo situaremos en el límite mínimo de cualquier manifestación cultural. Está justificada nuestra actitud, por su carácter plenamente antiespiritual. Si algunas raras producciones se salvan, esto nos demuestra más firmemente la justeza de nuestro criterio.

La benevolencia con que se juzga desde esta página las diversas películas me incita a escribir estas líneas para demostrar, que en el campo del arte sólo la severidad limpia el camino y nos da la posibilidad de situar las cosas en su sitio. No puede ser arte el cine ni por

sus condiciones de producción, ni por las de su exposición. Para producirse la emoción artística forzosa-mente tiene que establecerse un contacto entre la obra de arte y el que la percibe a través de sus sentidos y de su propia participación. Como en un circuito eléctrico, tiene que existir una diferencia de potencial entre los dos sujetos; la obra de arte se presenta con su valor artístico sacado libremente de cualquier manera de lo bello o de lo feo y el sujeto que la percibe viene con la sensibilidad y el conocimiento. Ahora, en el cine la diferencia de potencial es nula. El cine por su reflejo visual basado en la fotografía—que no es un arte, aunque llegue a la cumbre de la perfección—por el cauce cada vez más rígido que establece, echando mano con la técnica nueva al sonido y al habla, sujeta la imaginación del espectador y conduce su débil participación por el camino de antemano fijado. Aquí la palabra espectador, cuyo empleo hemos evitado, está

ensu sitio. Sólo en el cine puede uno ser espectador.

Así las cosas, el valor artístico del cine es nulo. Desde luego puede una película despertar múltiples sensaciones, normalmente epidérmicas, que yo no niego; pero este conjunto es emocional, hace llorar, hace reír, pertenece a la psiquis, mientras la emoción artística pertenece al espíritu. No hay que confundir estas dos localizaciones, porque de aquí surge siempre el fallo equivocado sobre las películas. Ahora bien, si la obra en sí tiene un valor potencial nulo, tampoco el sujeto que percibe, el «espectador», lo tiene. La masa en general carece de sensibilidad y especialmente de conocimientos. Sin embargo, y no por su culpa, la masa se encuentra sin querer en el sillón presidencial del tribunal supremo. Es la falta de pudor de esta producción que se intitula «artística» al exponerse en todos los sitios y a todas las horas. Aquí el criterio económico ha vencido y América tiene hoy día la palabra.

Cuanto el cine gana en técnica, tanto se aleja del arte, que seguramente al principio tenía. Nos acordamos con nostalgia de aquellas películas mudas, donde se disponía sólo de una dimensión en que el director y el actor creaban verdaderas frases musicales de movimientos que suplían todo el ruido y el habla que hoy soportamos. Que maravilla la de aquella «El misterio de la casa Usher», que superaba el arte de Edgar Poe.

Si estamos de acuerdo con toda esta argumentación, no seamos pesimistas acerca del cine. No. Lo que tenemos que hacer es reducir las cosas a sus medidas justas. No buscar a todo precio arte, donde no lo hay. Es un magnífico medio de pasar el tiempo y de vivir pequeñas emociones ligadas a lo que tenemos nosotros de humano.

Aplicando este criterio, cambia el asunto. Entre el espectador y la película se establece un contrato económico. Paga aquél para ver algo que le guste. Como cuando uno compra un vino de marca. Sin embargo cuando por imposibilidad material no se pueden poner los espectadores de acuerdo sobre la película que quieren ver, interviene la habilidad del productor y de todos los intermediarios para convencerle del valor de la obra y algunas veces también el Estado, declarando algunas películas «de interés nacional» demostrando con eso un amplio criterio humanitario.

En el plan de la autocrítica, Europa se ha mostrado mucho más correcta que América. Pasando por el sano humor del cine italiano, por el realismo, algunas veces brutal, del cine alemán y por la finura del cine francés llegamos a la conclusión de que el cine europeo es mucho menos especulativo que la producción de Hollywood. Esta, al descubrir, con retraso, desde luego, los filones del psicoanálisis, del destino, del catolicismo, etc., ha enseñado el plumero, pues explota estos argumentos sólo con un fin económico. Pero sobre este asunto otro día.

A. R.

# La Universidad y el IV Centenario Cervantino

Conferencia de Mr. Allison sobre "El Quijote en Inglaterra"

Como contribución al homenaje que toda España dedica a Cervantes en el IV Centenario de su nacimiento, la Universidad de Salamanca, ha organizado un ciclo de conferencias, la primera de las cuales, efectuada ya el día 25 de marzo, corrió a cargo de Mr. E. Allison Peers, Catedrático de Español de la Universidad de Liverpool, conocido hispanista que hizo una erudita disertación sobre el tema «El Quijote en Inglaterra», realizando un detenido y completo examen de las ediciones inglesas del libro inmortal. La personalidad del conferenciante fué ya un reclamo que justificó la nutrida concurrencia al acto, que además revistió caracteres de solemnidad, presidido por el excelentísimo Sr. Rector y Catedráticos de la Universidad. Mr. Allison Peers, al concluir su conferencia—que lamentamos dada la falta de espacio no poder resumir—fué calurosamente aplaudido.

Se han anunciado para fecha próxima las conferencias de los Sres. García Blanco, Real de la Riva, Maldonado, Viñas, etc. que prometen ser interesantísimas y que culminarán en la disertación del excelentísimo Sr. D. Ramón Menéndez Pidal cuya personalidad no es preciso encarecer por ser sobradamente conocida de todos.

Como complemento a estos actos culturales ha sido anunciada también la actuación del «Teatro Juan del Encina» dirigido por el Dr. Real de la Riva, que representará diversas obras del teatro clásico, especialmente cervantino y shakerperiano.

Con estos actos quiere la Universidad de Salamanca corresponder al afecto que por la dorada ciudad sintiera el príncipe de los ingenios Don Miguel de Cervantes.

## Inauguración del Colegio Mayor Femenino

Se celebró el pasado 2 de marzo la inauguración oficial del Colegio Mayor Femenino Santa María de los Angeles, que desde hace un año venía funcionando como la Residencia Femenina del S. E. U. Se organizó

un almuerzo al que fueron invitadas las autoridades eclesiásticas, civiles y académicas. Asistieron representantes del Partido, el Jefe Nacional del S. E. U. José María del Moral y las jerarquías del D. U. El Domingo día 3 se ofició una Misa en la capilla de la Universidad y por la tarde en el Hogar Femenino del S. E. U. se dió una pequeña fiesta en la que hubo numerosos asistentes.

## Cursillo de Parasitología

Siguiendo las actividades que desarrolla la Cátedra de Microbiología Médica, Higiene y Parasitología, ha tenido lugar un curso de Parasitología para los Médicos en general y los estudiantes del último curso de la carrera. Las conferencias magníficamente expuestas por los Catedráticos Pierna y Villarino, y los Prof., Auxiliari de la Cátedra y Lozano, del Instituto antipalúdico de Naval Moral de la Mata, han terminado con una lección magistral del Prof. Clavero, Catedrático de Higiene y Director Nacional de la Lucha Antipalúdica. Tanto por su calidad, como por lo perfecto de la organización, ha sido un verdadero éxito.

## Teatro Francés Moderno en la Facultad de Filosofía y Letras

### Lectura de "ANTIGONE"

de Jean Anouihl

El día 22 de Marzo tuvo lugar en la Facultad de Filosofía y Letras la lectura en su original francés de «ANTIGONE» la tragedia del dramático contemporáneo Jean Anouihl.

Primeramente el lector de francés de esta Universidad Mr. Krynen hizo la presentación del autor y explicó en breves palabras el contenido de la obra que no quiere ser una interpretación ni una adaptación de la tragedia de Sófocles sino el planteamiento de nuevos problemas en un ambiente y en unos personajes ya conocidos.

La lectura estuvo a cargo de los señores Krynen y alumnos de dicha Facultad.

(Viene de la página 3)

abandonar la ciudad y así lo aconseja:

Vámonos hija a los moros  
dejad a Zamora salva...

Pero Urraca habla con el Cid desde el muro y se le queja amargamente como amada ofendida. Le recuerda amoríos y juegos de un pasado feliz. Y Rodrigo regresa al campamento meditando, lleno de saudades de los años zamoranos cuando era un doncel:

pues de aquella torre mocha  
una vira me han tirado!  
no traía el asta hierro  
el corazón me ha pasado...

Después, un día, surge un traidor que siega la vida del rey asaltante. Pero el traidor, en el fondo, todo lo hace como una galantería. Es otro enamorado de la reina.

Finalmente el torneo por el honor de Zamora y nueva sangre joven derramada.

Los mancebitos Arias muertos en el palenque. Trescientas doncellas zamoranas los lloran amargamente y la reina la que más. Así queda limpio el honor de la ciudad y Zamora no llegó a ver consumada su rendición o captura por el ejército atacante. Lo que estuvo a punto de ser otra Troya se quedó en una semejanza inicial.

Hoy todavía perduran en labios de las ancianas de Zamora, mientras hilan amorosamente en una solana invernal por los barrios de la Vega u Olivares, los romances desgajados de un viejo cantar perdido y que sería como una Iliada en cierne. Te invito, viajero que acabas de llegar, a comprobarlo. Y si no podemos decir con verdad aquí fué Troya, quedémonos pensando que bien a punto estuvo y la seguridad de que la ciudad a que ahora llegas es ciertamente la Troya de nuestra épica romancesca.

(Viene de la página 8)

sonidos expresivos del miedo que luego se llenan de valor sustantivo, es posible que los más de los de los griegos sigan procedentes de la mitología el camino contrario.

Y porque vean ustedes la semejanza sorprendente de las costumbres, voy a ponerles aquí unas palabras del delicioso idilio de las Siracusanas: la madre que va a salir con su amiga a las fiestas, le dice al nene: «No te llevo, niño»; entonces él seguramente se echa a llorar, y la mamá: **Mormoó: dák-nei hippos**—«uuh Cocoó: que te come el caballo». Ya ven ustedes que por aquí somos todos la misma gente siempre.

L. C.

Agustín GARCIA

# INDICE BIBLIOGRAFICO



**Indice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria.**

**Este índice es el de Agosto, Septiembre y Octubre de 1946.**

**Nota.** Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, donación; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad Intelectual.

## BIBLIOTECA GENERAL

ACTA VENEZOLANA, Tomo I. Caracas 1946. I

AGUSTIN San. De la Santa Virginitad y del bien de la viudez. Madrid 1945. C.

AGUSTIN, San. El Evangelio de San Juan. Madrid 1946. C.

ALVAREZ MORUJO, A. El ligamento triangular en la mecánica de la articulación del carpo. Valladolid 1946. D.

ANDERSON, Paul H. The attitude of the american leftist leaders toward the russian revolution 1917-1923 Notre Dame 1942. I.

ARCHIVO TEOLOGICO GRANADINO. Año 1938-1945. Jerez de la Frontera 1939. 8 vol. D.

ARISTOFANES. Comedias. Tomo I. Oxford 1945. C.

ASCONII PEDIANI ORATIONUM CICERONIS QUINQUE ENARRATIO.— Oxford. (s. a.) C.

AYBAR, Benjamín. La espontaneidad dirigida. Tucuman 1942. I.

AZNAR, Severino. Instituto Nacional de Previsión. Recuerdos del tiempo viejo. Madrid 1946. D.

BACHMANN, Hellmuth. Han Holbein, el Joven. Buenos Aires. 1943. C.

BAKER, Richar R. The thomistic theory of the passions and their influence upon the will. Notre Dame, 1941. I.

BAÑUELOS, M. Manual de Patología Médica. Valencia 1945 y 1946. 3 vols. C.

BARCIA TRELLES, Camilo. La política internacional de España. Valladolid 1946. D.

BARRIENTOS, Lope. Refundición de la Crónica del Halconero. Madrid 1946 C.

BENJAMIN, René. María Antonieta. Madrid 1944. C.

BERENSON, Bernardo. Los pintores italianos del Renacimiento. Buenos Aires 1944. C.

BERNAL MARTIN, Salvador. Las previas reclamaciones administrativas.— Madrid 1945. D.

BLANQUEZ FRAILE, Agustín. Diccionario Latino-Español. Barcelona, 1946 C.

BOLETIN DE LA ACADEMIA VENEZOLANA, núm. 46-48. I.

BOLETIN ASTRONOMIC DEL OBSERVATORIO DE MADRID. Vol. III, 5. D.

BOLETIN INFORMATIVO DEL MINISTERIO DE HACIENDA. Caracas.

BOTERO GONZALEZ, Alejandro. De las Pirámides a los Alpes. Manizale 1946. D.

Bulletin de l' Académie Suisse des Sciences Médicales, vol. I, 3.

BUTLER, E. M. Rainer Maria Rilke. Buenos Aires 1943. C.

CALVET, F. La presencia de una proteínasa en muestras comerciales de insulina. Madrid 1946. D.

CARRERAS ARTAU, T. Historia de la Filosofía Española. Madrid 1943. C.

CARRO, Venancio D. Los criminales de Guerra. Valladolid 1946. D.

CASTEJON, Rafael. Excavaciones en Medina Azahara. Madrid 1945. I.

CELINE KELLACKEY, M. The Auxin Content of Germinating Seeds. Notre Dame 1941. I.

CERECEDA, Feliciano. Historia del Imperio español y de la Hispanidad. Madrid 1946. C.

CESAR, Cayo Julio. Comentarios. De bello Gallico. Libros. I-VII. Oxford, 1937. C.

CICERON, Marco Tulio. Epistolae III, II y III. Oxford. 1940-1941 y 1946.—3 vols. C.

CICERON, Marco Tulio. Orationes, I. Oxford 1938. C.

CLERISSAC, Humberto. El Misterio de la Iglesia. Madrid 1946. C.

CORTADA REUS, Francisco, Geografía Económica de España. Barcelona. 1946. C.

CZAJKOWSKI, Casimir J. The Theory of private property in John Locke's Political Philosophy. Notre Dame 1931. I.

DALMAU, R. Historia del traje. Barcelona 1946. C.

DELEGACION DEL GOBIERNO PARA LA ORDENACION DEL TRANSPORTE. Resumen del quinto periodo de actuación. Madrid (s. a.) D.

DEMOSTENES. La prima olintiaca. Torino 1942. C.

DEMOSTENES. La seconda olintiaca. Torino 1944. C.

ECHEVARRIA, Lamberto. Nobleza, Heráldica y Ordenes Militares. Madrid 1946. D.

EDWARD, Mary. Studies on the Esterification of Amino Alcohols. (s. 1.) (s. a.) I.

EL PALACIO DEL PARTIDO DOMINICANO. Ciudad Trujillo 1945. I.

ENCICLOPEDIA JURIDICA ESPAÑOLA. APENDICE DE 1945. Barcelona 1946. C.

EURIPIDES. Fabulae I. Oxford 1940. C.

EURIPIDES. Medea. Oxford 1938. C.

FERNANDEZ GORDILLO, Rafael. Poesías. Murcia 1946. D.

FLYNN, Frederick. Wialth and money in the economic philo sophy of St. Thomas. Michigan 1942. I.

FOSDICK, Raymond B. La fundación Rockefeller. Revista del año. New York. (s. a.) I.

GARCIA BLANCO, José. Manual de Química fisiológica. Barcelona 1946. C.

GAUTHIER, Joseph. Historia gráfica del Arte. Buenos Aires 1944. C.

GILI GAYA, Samuel. Curso Superior de Sintaxis Española. Méjico 1943. C.

GILSON, Etienne. Dios y la Filosofía. Buenos Aires 1945. C.

GILLET, Luis. La catedral viva. (s. 1.) 1946. C.

GOBLOT, Edmond. Vocabulario filosófico. Buenos Aires. 1945. C.

GOMEZ DE LA SERNA, Ramón. José Gutiérrez Solana. Buenos Aires 1944. C.

GONZALEZ CARRERO, Jaime. Importancia social de la Industria Química. Discurso apertura 1946-1947. Santiago 1946. I.

GREVILLE, Thomas N. E., United States life Tables and actuarial Tables. I.

HAYEK, Friedrich A. Camino de servidumbre. Madrid 1946. C.

HAYES, Carlton J. H. Historia política y cultural de la Europa Moderna. Barcelona 1946. C.

HERODOTO. Historiae, I, IV. Oxford 1940. C.

HERODOTO. II libro primo delle Storie. Torino (s. a.) C.

JENO FONTE. Ciropedia. Libros I-VIII. Torino 1936-1941. 8 vols. C.

JUAN DE LA CRUZ, San. Vida y obras de San Juan de la Cruz. Madrid 1946. C.

JUNKERSFELD, Julienne. The aristotelian thomistic concept of chance. Notre Dame 1945. I.

LA DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES y Cartas de San Clemente Romano. Versión. Rev. P. Daniel Bueno. Madrid 1936. S.

LA EDUCACION FISICA AL SERVICIO DE LA PATRIA. (s. 1.) (s. a.) I.

LA UNIVERSIDAD. El Salvador 1944.

LEGUIZAMON, Julio A. Historia de la Literatura hispano-americana. Buenos Aires 1945. 2 vols. C.

LORA TAMAYO, Manuel. Organización actual de la investigación científica. Madrid 1946. D.

LOS MEJORES CUENTISTAS DE LENGUA INGLESA. Madrid 1946. C.

LUCAS Y MARTIN, Constantino. Morañegas. Avila 1946. D.

LYMAN, Taylor. The isothermal transformation of ansterite. (s. 1.) 1945. I.

MAG CARTHY, Peter A. D.. English pronunciation. Cambridge 1945. C.

MARTIN BORREGO, Luis. Con luces albas. Poesías. Salamanca, 1946. D.

MAUROIS, André. H.<sup>a</sup> de los Estados Unidos. Barcelona 1945. 2 vols. C.

MELLENDEZ MELENDEZ, Bermudo. Discurso de apertura 1946-47. Historia de la vida sobre la tierra. Granada 1946. I.

MEMORIA DE LA DIRECCION MEDICO-SANITARIA DEL COLEGIO MAYOR UNIVERSITARIO DE FELIPE II. 1945-1946. Valladolid (s. a.) D.

MESQUITA, R. de. Pequeño Diccionario Español-Portugués. Paris (s. a.) C.

MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO. Bibliografía Minera Española. Madrid 1946. D.

- MISCELANEA, tomo V. Comillas, Universidad Pontificia. I.
- MONGE MUÑOZ, Miguel. Mutualidades y Cotos escolares de Previsión. Madrid 1946. D.
- MORAN, César. Reseña histórico-artística de la Provincia de Salamanca. Salamanca 1946. D.
- MUÑOZ DE SAN PEDRO, Miguel. Diego García de Paredes. Madrid 1946. C.
- ORTS ARACIL, José María. La dinámica hereditaria de los sistemas biogénicos. Barcelona 1946. D.
- PARTINGTON, J. R. Historia de la Química. Buenos Aires. 1945. C.
- PEREZ DE URBEL, Justo. Historia del Condado de Castilla. Madrid 1946. C.
- PERPIÑA RODRIGUEZ, Antonio. Aspectos jurisdiccionales del Derecho de Previsión Social. Madrid 1946. D.
- PETERSON, Leroy E. Equation of State of Some Synthetic Rubbers. (s. l.) (s. a.) I.
- PIERONEK, Valentine R. Some Boron Trifluoride de Catalyzed Alkylations of Halobenzenes (s. l.) (s. a.) I.
- PIGOU, A. C. La economía del bienestar. Madrid 1946. C.
- PINDARO. Himnos triunfales. Barcelona 1946. C.
- PINTO DA COSTA, Jáo. ...Comptes publies de l'annee financière 1944 Lisboa 1946. D.
- PLATON, Il Critone. Torino (s. a.) C.
- PLATON. Opera. Tomo V. Parte I. Oxford 1937. C.
- PLATZECK, Erardo W. El pensar armónico, como problema de la filosofía cristiana. Madrid 1945. C.
- PONTIFICIA UNIVERSIDAD ECLESIÁSTICA. Memoria del Curso Académico de 1944-1945. Salamanca 1945. D.
- QUEVEDO Y VILLEGAS, Francisco. Epistolario completo. Madrid 1941. C.
- RAUKIN, Chas. W. Destruction of students. (s. l.) 1946. D.
- REAL DE LA RIVA, César. Memoria, Reorganización, Escuela, Artes y Oficios de Salamanca. Salamanca 1945. D.
- REIN, Hermann. Fisiología humana. Madrid 1942. C.
- REVISTA DE ESTUDIOS PENALES. Valladolid, tomo III, 1945-46. D.
- REVISTA DE HACIENDA. Caracas, año XI, núm. 20. D.
- REVISTA DE LA UNIV. DE BUENOS AIRES, Enero, Marzo 1946. I.
- ROBERT ROBERT, Antonio. Temas de política industrial. Madrid 1946. D.
- ROBINSON, Joan. La economía de la competencia imperfecta. Madrid 1946. C.
- ROWSE, A. L. The english spirit. London 1946. C.
- SANCHEZ, Adrián. La Medicina en el Seguro Social de Enfermedad. Madrid 1946. D.
- SAUBIDET, Tito. Vocabulario y refranero criollo. Buenos Aires 1945. C.
- SCHÖRSCH, Robert S. Psychology of play. Michigan 1942. I.
- SEBASTIAN YARZA, Florencio I. Diccionario Griego Español. Barcelona 1945. C.
- SEMANA SANTA EN SALAMANCA, 1946. Salamanca 1946. D.
- SPANNAGEL, Fritz. Tratado de ebanistería. Barcelona (s. a.) C.
- TOME BONA, Javier M. Dermatología de los obreros de la construcción. Madrid 1946. C.
- TOPEL, Bernard S. Postulates for the Ratio of División. Notre Dame 1938. I.
- TOVAR, Antoni. Gramática Histórica Latina. Sintaxis. Madrid 1946. C.
- TRAYECTORIA DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA 1936-1946 Medellín 1946. D.
- UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA, números 75-76. Medellín (Colombia). I.
- UNIVERSIDAD DE GRANADA. Programas de cursos monográficos para el Doctorado. Granada (s. a.) D.
- UNIVERSIDAD DE SANTO DOMINGO. Exposición de Cartografía moderna dominicana. (s. l.) (s. a.) I.
- TUCIDIDES. Historiae I-IV. Oxford 1942. C.
- UNIVERSIDAD LITERARIA DE SALAMANCA. Memoria. Curso Académico 1944-1945. Salamanca 1946. D.
- VALERY, Paul. Poésies. Buenos Aires, 1945. C.
- VALLEJO NAJERA, A. Locos egregios. Barcelona 1946. C.
- VICENS CARRIO, Jaime. Tratado de clasificación y archivo. Barcelona 1946. C.
- VIRGILIO, Appendix Vergiliana sive carmina minores Vergilio adtributa. Oxford 1944. C.
- VIZCONDE DE WILDIK. Nuevo Diccionario Portugués-Español. Paris (s. a.) C.
- XIRAU, Joaquín. El pensamiento vivo de Juan Luis Vives. Buenos Aires 1944. C.

## BIBLIOTECA DE LETRAS

- AGUSTIN, San. Obras. (Texto bilingüe) Tomo II. (Bib. Autores Cristianos. Madrid 1946. C.
- ALFONSO EL SABIO. Libros de Acedrex Dadoste Tablas. Zürich 1941. C.
- ALVAR, Manuel. Estudio sobre el Octavario de doña Ana Abarca de Bolea. Zaragoza 1945. D.
- AMERICAN JOURNAL OF PHILOLOGY. Maryland 1945 y 1946. 5 vols. C.
- ANALES DE LA UNIVERSIDAD. Murcia 1946. I.
- ARISTOTELES. Aristotte on Friendship. Cambridge 1940. C.
- ASTRANA MARIN, Luis. Vida inmortal de William Shakespeare. Madrid 1941. C.
- AZORIN. En torno a José Hernández. Buenos Aires 1939. C.
- BALLY, Charles. Linguistique generale, et Linguistique francaise. Berne 1944. C.
- BALLY, Charles. Manuel d'accentuation grecque. Berne 1945. C.
- BARRIENTOS, Lope. Refundición de la crónica del Halconero. Madrid 1946. C.
- BIBLIA. The Old Testament in greek. Cambridge 1930-34. 3 vols. C.
- BIBLOS. Revista da Universidade. Coimbra, Vol. XXI, primera parte, 1945. I.
- BOLETIN DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA. Madrid 1945 y 1946. C.
- BOLETIN CULTURAL, Vol. IX Porto I.
- BOLETIM DA SOCIEDADE GEOGRAFICA DE LISBOA. Lisboa 1943. (3 fascículos). I.
- CARRERA PUJOL, Jaime. Historia de la Economía Española, Barcelona 1943-45. (4 vols.) C.
- CATALOGO DOS MANUSCRITOS CLASSICOS DA BIBLIOTECA GERAL. DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA. Coimbra 1945. I.
- CICERON. Oratio pro P. Sulla. Lipsiae 1932. C.
- CICERON. De República. Lipsiae 1929. C.
- CICERON. Tusculanae Disputationes. Lipsiae 1918. C.
- ca iuxta Vulgatam Clementinam. Macra iuxta Vulgatam Clamentinam. Madrid 1946. C.
- COMAS, Juan. Antología de El Escorial. Madrid 1946. C.
- CONGRESO DO MUNDO PORTUGUES. Lisboa 1940. (19 volúmenes). D.
- CHASE, Gilbert. La Música de España. Buenos Aires 1943. C.
- CONFORD. The Republic of Plato.—Oxford 1944. C.
- CUADERNO DE ARTE. Granada. Fascículos VII a XII. I.
- DEONNA, W. Du miracle grec au miracle chretien. Bale 1945. C.
- DIES, A. Autour de Platon. Paris 1927. C.
- D'ORS, Eugenio. Goya y lo goyesco. Valencia 1946. C.
- DU CANGE. Glossarium ad scriptores mediae et infimae Graecitatis. Paris 1943. C.
- DU CANGE. Glossarium mediae et infimae latinitatis. Paris 1937-1938. 10 vols. C.
- ESQUILO. The Oresteia. Cambridge, 1938. 2 vols. C.
- EURIPIDES. Iphigenia in Tauris.—Oxford 1940. C.
- EURIPIDES. Ion. Oxford 1939. C.
- FILON. Philonis Alexandrini in Flaccum. Oxford 1939. C.
- FREI, Henri. La Grammaire des fautes. Paris 1929. C.
- GABRYS, P. J. Parenté des langues hittite et lituanienne et la prehistoire. Geneve 1944. C.
- GARCIA BOIZA, Antonio. Inventario de los Castillos, Murallas de Salamanca. Salamanca 1937. C.
- GELMIREZ. Santiago de Compostela, 1945-1946. I.
- GHINARD, Paul. Arte Francés. Barcelona, 1931. C.
- GIGON, Olaf. Der Ursprung der griechischen Philosophie. Basel 1945. C.
- GOOCH, G. P. Historia e Historiadores en el Siglo XIX. México 1942. C.
- GRUBE, G. M. A. The Drame of Euripides. London 1941. C.
- GUDIOL RICART, José Guías Artísticas de España. Barcelona. Barcelona 1946. C.
- HENRIQUEZ UREÑA, Pedro. El Español en Santo Domingo. Buenos Aires, 1940. C.
- HILLS, SEMELLEDER y HENRIQUEZ UREÑA. El Español en Méjico, los Estados Unidos y la América central.—Buenos Aires 1938. C.
- HOLZNER, José San Pablo. Barcelona 1946. C.
- INVENTARIO DE LISBOA. Fascículo IV. Lisboa 1946. I.
- ISOCRATES. Orationes. Lipsiae 1913. 2 vols. C.
- JAEGER, Werner Paideia. Los ideales

de la Cultura Griega. Vols. II y III.— México. 1944. C.

JIMENEZ, Juan Ramón. Estío. Buenos Aires 1944. C.

JONES, W. S. H. Hippocrates and the Corpus Hippocraticum. Oxford. (s. a.) C.

KERENYI, Karl. Die Geburt der Helena. Zürich 1945. C.

KERENYI, Karl. Prometheus. Zürich. 1946. C.

LAIDLAW, W. A. A History of Delos. Oxford 1933. C.

LANSEL, Peider. Les Rheto-Romanches. Neuchatel 1937. C.

LEGUIZAMON, Julio A. H.<sup>a</sup> de la Literatura Hispano-Americana. Buenos Aires 1945. 2 vols; C.

LIDA, María Rosa. Introducción al Teatro de Sófocles. Buenos Aires 1944. C.

LOGOS. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires 1941-1944. (Vols. I a VI). I.

LOS FUEROS DE ARAGON SEGUN LOS MANUSCRITOS 458 DE LA BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID. Publicados por Gunnar Tilander. Lund 1937. C.

MACDONAL, Francis. Plato and Parmenides. London. 1939. C.

MANSION, Agustín. Introducción a la Physique Aristotelicienne. Louvain, 1946. C.

MAYER, Augusto L. La pintura alemana. Barcelona 1930. C.

MELANGES DE LINGUISTIQUE OFFERTS A CHARLES BALLY. Geneve. 1939. C.

MICHAELIS DE VASCONCELOS, C. Notas Vicentinas. T. IV. Lisboa 1945. C.

MICHAELIS DE VASCONCELOS, Carolina. Notas Vicentinas. Tomo VI Nota IV. Lisboa 1945. C.

MUIR AND PHILIP, Philips Atlas of Ancient and Classical History. London 1938. C.

MÜLLER, Carlos O. Historia de la Literatura Griega. Buenos Aires 1946. C.

MÜLLER-HAUSER, Marie Louise. La mise en relief d'une en francais moderne. Geneve 1943. C.

NAY, Modest. Lehrbuch der Ratoromanischen Sprache. Chur 1938. C.

NEPOTE. Vitae. Lipsiae 1916. C.

NEUVONEN, Eero K. Los arabismos del español en el siglo XIII. Helsinki 1941. C.

OCCIDENTE. Mayo. Lisboa 1946. C.

OCCIDENTE, núms. 100. 101 y 102 Lisboa 1946. D.

PAIVA BOLEO, Manuel. Introducao ao estudo da Filologia Portuguesa. Lisboa 1946. C.

PIJOAN, José. Summa Artis. Vol. X. Madrid 1946. C.

PLATON. Diálogos. Lipsiae 1921-1922. 2 vols. C.

PLUTARCO, Vitae parallelae. Lipsiae, 1914-1915. 3 vols. C.

QUEVEDO. Epistolario. Madrid 1946.— C.

RANDAL, David. Greek cities in Italy and Sicily. Oxford 1931. C.

REVISTA DE LA BIBLIOTECA ARCHIVO Y MUSEO (Ayuntamiento de Madrid) Enero 1946. Madrid. C.

REVISTA DEL CENTRO DE ESTUDIOS EXRTREMENOS. Badajoz, 1931-1946. (44 fascículos. D.

REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA 1939 a 1944 completas, y 1.<sup>o</sup> y 2.<sup>o</sup> 1945. Buenos Aires. 24 vols. C.

REYES, Alfonso. Capítulos de Literatura Española (Segunda serie). México 1944. C.

REYES, Alfonso. La crítica en la Edad Ateniense (600 a 300. A. C.) México. 1941. C.

REYES, Alfonso. El Destinde. México 1944. C.

REYES, Alfonso. Los Siete sobre Deva. México (s. a.) C.

RICHARDSON, Lawrence. Poetical Theory in Republican. Rome. Yale 1944. C.

RÜEGG, August. Erasmiches im "Don Quijote" des Cervantes. Basel 1943. C.

SA NOGUEIRA, Rodrigo. "Diccionario de verbos portugueses. Lisboa 1945. D.

SANTAYANA, Georges. Personas y Lugares. Buenos Aires 1944. C.

SCHELIHA, Renata von. Patroklos. Basel 1943. C.

SCHMIDT, Die Komposition von Virgils Georgica. Paderborn 1930. C.

SCHOLIA IN JUVENALEM VETUSTORIA. Lipsiae 1931. C.

TERENCIO. Comoediae. Lipsiae 1916. C.

THE SACRED BOOKS OF THE EAST. Oxford 1926. C.

TOVAR, Antonio. "Syntaxis histórica latina". Madrid 1946. D.

VENTURI, Adolfo. Arte italiano. Barcelona 1946. C.

VERBEKE, G. L'évolution de la doctrine du pneuma. Louruin 1945. C.

VOEGELIN, Walter. Die Diabole bei Lysias. Basel 1943. C.

WACKERNAGEL. Vorlesungen über Syntax. Zweite Reihe. Basel 1928. C.

WARTBURG, W. von. Evolution et Structure de la lange francaise. Berne 1946. C.

WEHRLI, Fritz. Dikaiarchos. Basel, 1944. C.

## BIBLIOTECA DE MEDICINA

AGUILERA, MARURI, C. Enfermedades y anomalías hereditarias de la piel. Santander 1946. C.

ALEMANY VALL, Román. Tuberculina y asma tuberculoso. Barcelona 1946. C.

ALMANSA DE CARA. Las indicaciones quirúrgicas en la tuberculosis pulmonar. Madrid 1945. C.

ALVAREZ HERRERA, A. Tanatología forense. Barcelona 1940. C.

ANIDO FRAGUIO, Vicente. Laboratorio Clínico. Técnicas e interpretaciones. La Habana 1934. 2 vols. C.

ARCE, G. Trastornos nutritivos del lactante. Santander 1946. C.

ARBAS VALLEJO, Eduardo. Delgadez y Obesidad. Barcelona 1941. C.

BAÑUELOS, M. El problema de la circulación de la sangre. Valencia 1946. C.

BAÑUELOS, M. Tratamiento de los cánceres y otras virasis. Valencia 1946. C.

BELTRAN BAGUENA, Manuel. El Doctor Moliner. Valencia 1946. C.

BERINI FERRAN, Juan. Patología focal amigdalár. Barcelona 1945. C.

BLANCO SOLER, C. La obesidad y su tratamiento. Madrid 1945. C.

BUSTINZA LACHIONDO, Florencio. Los antibióticos antimicrobianos y la Penicilina. Madrid 1945. C.

CANIZO Y GARCIA, Agustín. Estudio clínico de la hipertensión arterial.— Barcelona 1944. C.

CELESTINO DA COSTA, A. Elementos de Embriología. Buenos Aires 1945. C.

CLARK, C. H. Douglas. The story of the atomic bomb. London (s. a.) 1946. C.

CLAVERO NÚÑEZ, A. Esterilidad matrimonial. Barcelona 1942. C.

VI CONGRESO NACIONAL DE PEDIATRIA. Libro de Actas. Santander 1945. C.

CONILL, Victor. Embarazo ectópico.— Barcelona 1945. C.

COURTIS, Baudilio. El lente de contacto plástico. Buenos Aires 1945. C.

DOS SANTOS, Reynaldo. Iniciación a la urología clínica. Madrid 1946. C.

ESCARDO, Florencio. Las ptosis gástricas y cólicas en la infancia. Buenos Aires. 1940. C.

ESCUDERO, Ernesto. Cáncer primitivo del pulmón. Buenos Aires 1943. C.

ESTEVEZ, A. Estado actual de la Farmacología arsenical. Barcelona 1946. C.

FANCONI, G. El reumatismo en la edad infantil. Madrid 1946. C.

FERNANDEZ, Fidel. Parasitosis intestinales. Barcelona 1942. C.

FERNANDEZ, Fidel. Las hemorragias del tubo digestivo. Barcelona 1942. C.

FORTALEZA BOVER. El diagnóstico por la punción esternal. Valencia 1946. C.

GARCIA AYUSO, J. Tratamiento hidromineral de las enfermedades de la piel. Madrid 1946. C.

GARCIA-DONATO ZARANDIETA, José. Las ondas cortas en terapéutica. Valencia 1946. C.

GARCIA VALDECASAS SANTAMARIA, Francisco. Farmacología experimental y Terapéutica General. Barcelona 1946. C.

GARFIELD G. Ducan. Enfermedades del metabolismo. Barcelona 1946. C.

GOLDING, E. W. Elementary Practical Mathematics. London 1942-1943.— 2 vols. C.

GONZALEZ MOGENA, Heliodoro. Clínica de las ictericias. Barcelona 1944. C.

GUASCH, Jorge. Paludismo Kala-azar fiebre recurrente. Barcelona 1943. C.

HERVADA IGLESIAS, Enrique. Pleuritis tuberculosas. Barcelona 1940. C.

HEWER, G. Langton. Recent advances in anaesthesia and analgesia. London 1946. C.

HORNO LIRIA, R. Equinococosis genito-urinaria. Barcelona 1946. C.

KERSLEY, G. D. Outlines of Physical methods in Medicina. London 1945. C.

KING, E. J. Micro-Analysis in Medical Biochemistry. London 1946. C.

KLOPSTOCK, M. Técnica de los Métodos de Análisis clínicos. Barcelona 1943. C.

KOLMER, John A. Inmunología clínica, Bioterapia y Quimioterapia. Barcelona 1946. C.

KORDATZKI, W. Manual para la medida del pH. Barcelona 1942. C.

LATIMER CALLANDER, C. Anatomía Quirúrgica. Barcelona 1946. C.

LEVINE, Samuel A. Cardiopatología clínica. Barcelona 1946. C.

LOZANO MORALES, Alvaro. Técnica de lucha antipalúdica. Barcelona 1946. C. LLOPIS, Bartolomé. La psicosis Pelagrosa. Valencia 1946. C.

MALDONADO ALLENDE, Ignacio. Las insuficiencias circulatorias periféricas. Barcelona 1946. C.

MAS DE AYALA, Isidro. Por qué se enloquece la gente. Buenos Aires 1945. C.

MATILLA Y LASTRA. Técnica bacteriológica y parasitología. Madrid 1946. C.

MEYER, Ernest. Técnica terapéutica para la medicina práctica. Barcelona 1946. C.

MIRA Y LOPEZ, Emilio. Manual de psicología jurídica. Buenos Aires. 1945. C.

MOLINARI, José Luis. Diagnóstico radiológico y fisioterapia. Buenos Aires 1942. C.

MONTES VELARDE, Gonzalo. Cirugía de la tuberculosis pulmonar. Madrid, 1944. C.

MÜLLER-DEHAM. Las enfermedades internas en la vejez. Barcelona 1940. C.

P. FIGUERAS, J. Apendicitis agudas. Barcelona 1944. C.

PADILLA, Tiburcio. Lo que deben saber el hipertenso, el reumático, el cardíaco. Buenos Aires 1945. C.

PEREZ Manuel Luis. Tricomoniosis vaginal. Buenos Aires 1944. C.

PÍCATOSTE, Julio. Quistes hidáticos del aparato urinario. Madrid 1946. C.

PITTALUCA, Gustavo. La Patología de la Sangre y el Sistema Reticulo-Endotelial. La Habana 1943. C.

RECASENS, Luis. Diagnóstico de la gestación. Barcelona 1942. C.

REVISTA ESPAÑOLA DE CIRUGIA. Tomo I. 1944. Diciembre.

RIVERA GRACIA, Juan Antonio. El absceso subfrénico. Barcelona 1945. C.

ROJAS, José Tomás. Manual de Patología digestiva. México 1945. C.

ROVIRALTA, Emilio. El abdomen quirúrgico en el niño. Barcelona. 1946. C.

SALAZAR HIDALGO, Emilio. Guía práctica de análisis, sustancias alimenticias. San Sebastián 1944. C.

SANCHEZ COZAR, Juan. Fracturas del miembro inferior. Barcelona 1944. C.

SCHACHTER, M. La glándula mamaria. Madrid 1946. C.

SENTMANCET, Rafael M. Regímenes alimenticios y análisis. Habana 1941. C.

SENTMANCET, Rafael M. Sistema Nervioso Central. Habana 1941. C.

SMITH, Sylvanus J. Principles of organic chemistry. London 1944. C.

SMOUT, C. F. V. Anatomía de la pelvis femenina. Barcelona 1945. C.

STEIN BROCKER, Otto. Las artritis en la práctica moderna. Barcelona 1946. C.

SUJOY, Enrique. Bronconeumonía en la infancia. Buenos Aires 1945. C.

THE JOURNAL OF PHARMACOLOGY AND EXPERIMENTAL THERAPEUTICS. vols 82, 84 y número 3 del vol. 83. Maryland 1944 y 1945. 6 vols. C.

THOMA KURTH, H. Estomatología.—Barcelona 1946. C.

USANDIZAGA, M. Manual de la enfermera. San Sebastián 1943. C.

VALLS-SERRA, J. Diagnóstico y tratamiento de las varices esenciales.—Barcelona 1945. C.

VIDAL-COLOMER, E. El estómago operado. Barcelona 1946. C.

VIDAL JORDANA, G. Enfermedades por carencia en la infancia. Barcelona 1946. C.

VILASECA, J. María y BARCELO, P. Patología de las pequeñas articulaciones invertebradas. Barcelona 1946. C.

VILLA, Julián de la. Lecciones de Anatomía topográfica (primer curso). Tomo I. Madrid 1945. C.

VILLADLONGA GARRIGA, Jaime. La generación de la energía por destrucción de la materia. Barcelona 1946. C.

ZENNO LELIE y PIZARRO Crespo, E. Clínica psicósomática. Rosario 1945. C.

## BIBLIOTECA DE DERECHO

ACCIOLY, Hildebrando. Traité de Droit International Public.—Saint-Amand 1940-41. 2 vols. C.

ALDRIGHETTI, Angelo. Técnica bancaria. México 1944. C.

BAIOCCO, Pedro. J. Plan docente del Instituto de Economía Bancaria. Buenos Aires 1945. C.

BARRAS DE ARAGON, Francisco de las. Fisiología humana e higiene. Sevilla 1917. C.

BERLIA, Georges. Essai sur la portée de la clause de jugement en équité en de Droits Gens. Toullouse 1937. C.

BREIERLY, J. L. The outlook for international law Oxford 1945. D.

BURCKHARDT, Walther. Methode und System des Rechts. Zürich 1936. C.

CASSEL, Gustavo. Pensamientos fundamentales en la Economía. México, 1944. C.

CASTAN TOBEÑAS, José. Discurso: La idea de la justicia en la tradición filosófica occidental. Madrid 1946. D.

CLEVE, Francois. Le code penal suisse et le droit penal International. Paris, 1938. C.

CLIVE, DAY. Historia del Comercio.—México. 2 vols. 1941. C.

CONDIFFE J. B. Agenda para la postguerra. México 1944. C.

CONSEJO SUPERIOR DE JUSTICIA MILITAR. Memoria. Año judicial 1944-45. Madrid 1945. D.

CONSTITUCIONES DE EUROPA Y AMERICA. Madrid 1927. 2 vols. D.

DARBELLAY, Jean. La regle juridique. Son Fondement moral et social. (s. l.) 1945. C.

DANNIES DAVIES JACKSON, etc. The modern Approach to criminal law. Glasgow 1945. C.

DAVILA HUGUET, José M.<sup>a</sup> Legislación Penal y Militar. Burgos 1945. C.

DIRECCION GENERAL DE LA CONTRIBUCION Y DE LA RENTA. Estadística de Servicios. Año 1945. Madrid 1946. D.

DOBB, Maurice. Salarios. México 1941. C.

DOPSCH, Alfons. Economía natural y economía monetaria. México 1943. C.

EINAUDI, Luigi. Principios de Hacienda pública. Madrid 1946. C.

ELWEN, VOLK. A Breviary of the life of the law. Pasadena 1945. D.

GREVILLE, Thomas. United States Li-

fe Tables and Actuarial Tables. 1939-1941. Washington 1946. I.

GUIDE DES CONFERENCES ET EXERCICES PRACTIQUES POUR LA LICENCE EN DROIT T. XV. Droit Int. Privé. Paris 1942. C.

HARRING, Clarence H. Comercio y navegación entre España y las Indias.—México 1939. C.

HECKSCHER, Eli F. La Epoca Mercantilista. México 1943. C.

HEM, Willy. Le secret medical dans le Code penal Suisse. Lausanne 1944. C.

HIGGS, Henry. Los fisiócratas. México. 1944. C.

LEGAZ LACAMBRA, L. Cátedra Vázquez de Mella I. Conferencias. Santiago de Compostela 1945. D.

LINDAHL, Erik. Estudios sobre la teoría del dinero y del capital. Madrid 1946. C.

MINISTERIO DE HACIENDA. Estadística de Comercio Exterior de España. Madrid 1945. C.

MULLINS, Claud. Crime and Psychology. London 1945. C.

NEVILLE FIGGIS, John. Studies of Political Thought from Gerson to Gro-tius. Cambridge 1931. C.

OLSON, Paul R. Economía Internacional latinoamericana. México 1945. C.

OPPENHEIM, L. The Panamá canal conflict between Great Britain and the U. S. A. Cambridge 1913. C.

PERSONAZ, Jean. La Reparación du Pre judice en Droit International Public. Paris 1939. C.

PIGOU, A. C. La economía del bienestar. Madrid 1945. C.

PIGOU, A. C. Teoría y realidad económica. México 1944. C.

RINTO DA COSTA, Joao. Comptes publics de l'annee financiere 1944. Lisboa 1946. D.

QUINTANO RIPOLLES, A. Comentarios al Código Penal. Madrid 1946. C.

ROBINSON, Joan. La Economía de la competencia imperfecta. Madrid 1946. C.

SALDAÑA, Quintiliano. La Psiquiatría y el Código. Madrid 1925. D.

STUART MILL, John. Principios de Economía política. México 1943. C.

THORMANN, Ph. Das Schweizerische Strafgesetzbuch. Zürich, 1940. 2 vols. C.

TAUSSIG F. Principios de economía. Madrid. 2 vols. 1945. C.

UNIVERSIDAD LITERARIA DE SANTAGO. Facultad de Derecho. Monitor de los Estudios del Doctorado. Santiago 1946. D.

VIA REGIA DEL AMOR. Fragmentos, alocuciones de S. S. Pío XII a los recién casados. Barcelona 1944. C.

ZARAGÜETA, Juan. El lenguaje y la filosofía. Madrid 1945. C.

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

BARCELO MATUTANO, José R. Introducción a la Espectroquímica. Barcelona 1946. C.

BERL-LUNGE. Análisis químico. Barcelona 1946. C.

BERL-LUNGE-D'ANS. Métodos de Análisis Químico Industrial. Tomo I.—Barcelona 1946. C.

BERL-LUNGE-D'ANS. Métodos de Análisis Químico Industrial T. II (1.<sup>a</sup> parte) y IV. Barcelona 1945. 2 vols.—C.

# COLEGIO MAYOR

---

## Conferencia del señor RECTOR

Como preparación a los actos que se habían de celebrar al siguiente día, se reunieron el 6 de Marzo en el Colegio Mayor de San Bartolomé, el Excmo. Señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, algunos Catedráticos y Profesores de la Universidad, con los alumnos del Colegio, para escuchar una conferencia del Sr. Rector de esta Universidad, sobre la Historia del Colegio. Con amenidad singular dió el conferenciante cuenta de sus investigaciones para encontrar la fecha exacta de la aparición de los Colegios en Salamanca y nos puso de relieve la importancia, que en tiempos pasados tuvieron en la historia de la Patria. Fúé escuchado con gran interés. Es de desear que aquellos tiempos vuelvan y con ellos el resurgir de España.

## DIA DE SANTO TOMAS en San Bartolomé

Como es tradicional, se celebró el día de Santo Tomás en el Colegio Mayor de San Bartolomé. Este año con especial significación, ya que coincidía con la entrega del título de Colegial de Honor a nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento. Invitados para ello, se reunieron a comer, junto con el Ilmo. Sr. Obispo y el camarada Diego Salas Pombo, los Decanos de las cuatro facultades y el Jefe del S. E. U.. Al final de la comida el Sr. Rector, con frases certeras demostró los extraordinarios favores que la Universidad debe al homenajeado y una vez más, ratificó su identificación y de lo que él representa, a la política del Caudillo y a la persona del que gobierna tan acertadamente la Provincia. Contestó éste con breves palabras de agradecimiento, terminando con la frase que dijo ser la norma de su vida, y que dice así: Vivir como si mañana hubiese de morir y trabajar como si se hubiese de vivir siempre. El Ilmo. Sr. Obispo expresó su adhesión al homenaje y su deseo de que la Universidad no sea más que una, con dos ramas: la religiosa y la civil.

Al final las autoridades y Jerarquías impusieron las insignias del Colegio a los residentes en el mismo.

La Universidad no podrá pagar nunca, pero siempre agradecerá el generoso mecenazgo del Excelentísimo señor Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, y buena prueba de ello, somos nosotros que por él somos y alentamos.

## Conferencia del catedrático señor TOVAR

Como continuación de las conferencias que periódicamente tienen lugar en el Colegio Mayor de San Bartolomé, ocupó el último día, su Cátedra el Profesor D. Antonio Tovar, hablando de la figura de Séneca. Con facilidad y conocimiento, nos fué llevando por la existencia de este gran español, sabiendo vencer todas las dificultades, que implica dar una clara idea de ella, en tan poco tiempo. Asistieron a la misma el Excelentísimo Sr. Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento, numerosos Catedráticos y Profesores, alumnos de la Universidad y los residentes en el Colegio.

## VIAJE DE ESTUDIOS a Zaragoza

Durante la semana del 24 al 30 del pasado Marzo realizaron los alumnos residentes el viaje de estudios correspondiente al curso 1946-47, acompañados por los Sres. Director, Subdirector y Rvdo. Sr. Capellán del Colegio.

La ruta no pudo ser más adecuada para instruir y deleitar juntamente a los estudiantes.

Burgos fué la primera ciudad visitada, donde los alumnos quedaron maravillados ante las bellezas artísticas y recuerdos históricos y gratamente impresionados por las atenciones prodigadas para ellos por el Excmo. Sr. Alcalde.

A lo largo del viaje fueron visitados también la Colegiata de Cobarrubias, el Monasterio de Santo Domingo de Silos y la Catedral de Tarazona de Aragón.

En Zaragoza los colegiales disfrutaron durante tres días de la contemplación de los monumentos históricos y artísticos y visitaron la Academia General Militar, la Escuela agrícola de la Cogullada, la Ciudad Universitaria de Aragón, la Emisora de Radio Zaragoza, el Museo Provincial y algunas instalaciones industriales, siendo en todas partes espléndidamente acogidos.

Los Colegios Mayores de Zaragoza «Cerbuna» y «Santa Isabel», derrocharon atenciones en honor de los estudiantes salmantinos, que fueron también magníficamente obsequiados por el Rectorado de la Universidad.

Un partido de futbol entre los Colegios «Cerbuna» y «San Bartolomé», fué el último de los actos celebrados con motivo de nuestro viaje.

El regreso, por Madrid, dió ocasión a los colegiales para admirar las espléndidas bellezas naturales del Monasterio de Piedra y las del Arte en el Museo del Prado.

(Viene de la pág. siguiente)

las de la **Biserica Domniască** (La Iglesia Señorial) de Curtea de Arges —la primera capital de Munteania—. Datan de la segunda mitad del siglo XIV y se consideran como uno de los más hermosos ejemplares del arte bizantino. Hay una semejanza extraordinaria en algunas de ellas, con los mosaicos de la iglesia Chora hoy mezquita Kahrie Dami de Constantinopla. Las inscripciones están en eslavo y griego. Es posible que sus autores procedieran de Constantinopla. Interesantes son también las pinturas de la otra iglesia de Curtea de Arges, edificada por el príncipe Neagoe Basarab. Aquí se encuentran admirables frescos con los santos Jorge, Eustratie, Procopie y la Virgen María.

De Moldovata mencionamos las pinturas de los monasterios Voronet, Milisauti, Sucevita, Arburea, San Jorge de Suceava, etc.

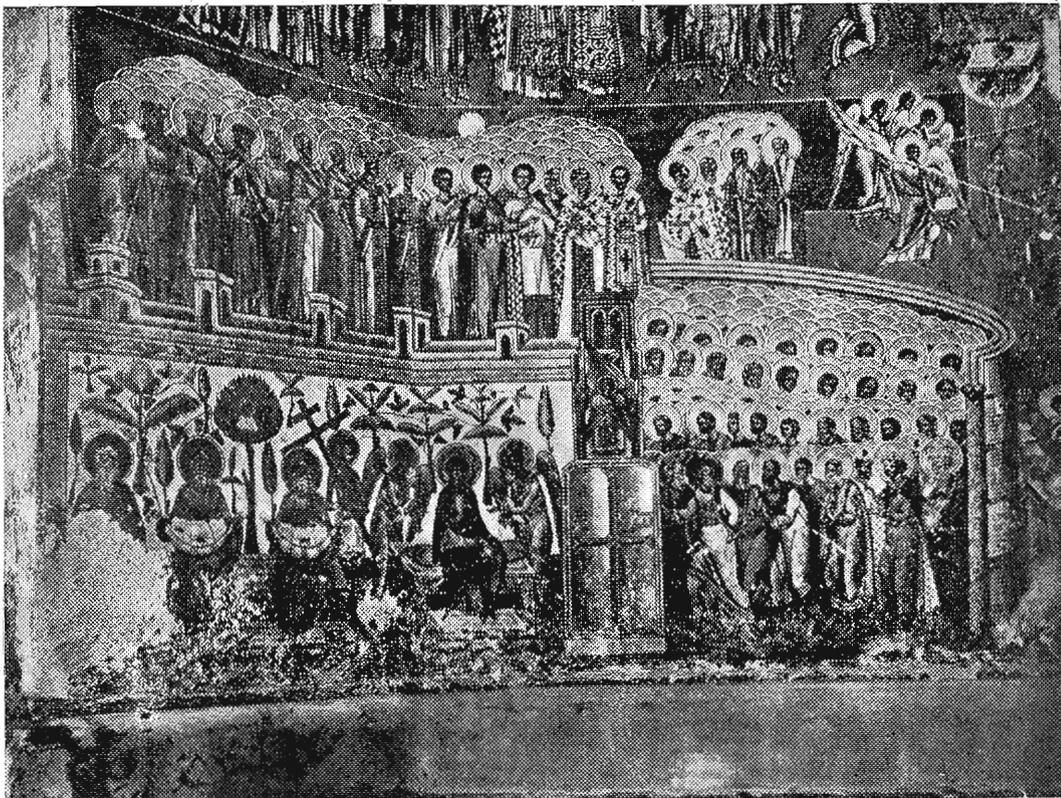
Casi siempre al lado de las pinturas religiosas encontramos cuadros que representan a los fundadores de la misma iglesia con su familia ofreciendo al Redentor o a la Virgen María el santuario que han edificado. Estos cuadros están pintados sobre la pared del oeste, en la parte izquierda cuando se está de espaldas al altar. La importancia de estos murales es no solamente artística sino histórica porque nos indica el retrato y el nombre del príncipe y de todos sus familiares, los trajes de aquel tiempo y especialmente datos arquitectónicos acerca de la iglesia primitiva en el caso de que el templo haya sufrido modificaciones posteriores. En estos frescos conserva hoy el pueblo rumano las imágenes de sus príncipes y metropolitanos.

En cuanto a los maestros que trabajaron en los países rumanos tenemos algunos datos y nombres. Seguramente los primeros pintores llegaron de la península Balcánica, del Monte Athos o de Constantinopla. Con el tiempo se formaron también en Munteania y Moldova maestros rumanos como así mismo albañiles acerca de los cuales se tienen datos más ciertos. Por los nombres que de ellos se conservan, Nichita, Dobre, Stefan, no se puede precisar su nacionalidad; podían ser rumanos, griegos o eslavos del sur. Un hecho es seguro: que el número de pintores rumanos aumentó tanto que, en el siglo XVI, se podía hablar de un **arte moldavo**, como lo define Kondakoff. En 1570 existía en Suceava (Moldova) un gremio, una hermandad de pintores (**zugravskoe bratsvo**) igual que las de los demás artesanos.

Para juzgar las pinturas murales de las iglesias rumanas hay que tener cuenta: a). Que toda esta pintura tenía un fin puramente decorativo. Por eso se pintaba sin perspectiva. Los problemas que se planteaba la pintura bizantina eran completamente diferentes del arte antiguo.

b). Que los productos del arte bizantino tenían una estética especial.

Este arte no ha considerado jamás la forma como una meta



DETALLE DE LA FACHADA DEL MONASTERIO VORONET

absoluta de la actividad artística. Por eso no tendía a su perfección. El punto capital era el sujeto de la representación. La imagen era solamente un medio intuitivo para traducir el pensamiento. Los maestros aplicaron las reglas escritas en el tratado ERMINIA y adornaron las paredes de las iglesias con imágenes de santos y escenas bíblicas según el estilo bizantino, convencional. Rostros demacrados, espíritu ascético, desprecio hacia el cuerpo, aparecen en todas partes. Una concepción áspera, rígida, en la que el espíritu y el sacrificio son todo, mientras el cuerpo, la materia es un obstáculo, un motivo de pecar.

La forma es por consiguiente, solo una fórmula. Por eso el arte bizantino es un arte convencional.

En la arquitectura de las iglesias, donde el canon no era tan rígido pudo haber algunas contribuciones individuales y pudo nacer una arquitectura rumana, fundada desde luego en elementos bizantinos de Santa Sofía, Monte Athos y Mistra. Sin embargo la pintura era una obra en la que los maestros trabajaban según unas reglas intangibles, consagradas por la Iglesia y por la tradición, donde no cabía una contribución individual tan destacada como fué posible en el occidente. Por eso la pintura bizantina conserva, a través de los siglos, la forma inmutable y el carácter primitivo. Por falta de la perspectiva, las figuras se yuxtaponen sencillamente, como se ve en la primera lámina que reproducimos.

Lo que caracteriza esta pintura es la estilización extrema de todas las formas y de la que hay magníficos ejemplares en el monasterio Voronet. La estilización llega con el tiempo a dar a todas las imágenes, hasta al paisaje, formas completamente rígidas. El genio del pintor no consiste en realizar formas bonitas, expresivas, sino en guardar todas estas normas fijas y manejando los colores, expresar la espiritualidad del sujeto y la actitud de su alma.

Si en la Historia Rumanía no jugó el papel que merecía por las virtudes de su pueblo, dadas las ininterrumpidas luchas llevadas a cabo con el fin de salvar su ser étnico, en la cultura y especialmente en el campo del arte contribuyó con obras duraderas y de un alto valor artístico que la sitúan desde luego en un lugar importante y de sobra merecido.

# La pintura mural religiosa en Rumania

Por Aurelio Rauta

Por las condiciones especiales en que vivió el pueblo rumano empezando por la primera mitad del siglo XIV —fecha de la fundación de los dos países rumanos MUNTENIA y MOLDOVA— hasta el siglo XIX no pudo desarrollarse una pintura laica como la que floreció en el occidente. Hay algunos datos en un documento de 1415 sobre pinturas murales en los palacios del príncipe Alejandro el Bueno y de algunos nobles. Pero como éstos palacios no se conservaron no podemos imaginar como serían estas pinturas.

Si sobre ésta última tenemos tan pocas informaciones, en cambio tenemos a nuestra disposición un riquísimo material documental sobre la pintura mural en las iglesias. A través del gran número de iglesias y monasterios que se encuentran en nuestro país, la mayoría muy bien conservados, podemos hoy día conocer y apreciar el desarrollo de la pintura religiosa en Rumania a partir del siglo XIV.

Si en la arquitectura de las iglesias se puede hablar de dos influencias: bizantina en Muntenia y bizantino-gótico en Moldova, en la pintura mural todo fué sometido a las reglas del libro ERMENIA, el manual de pintura bizantina, que los maestros seguían fielmente. Las esporádicas huellas occidentales en algunas iglesias se explican por la intervención de maestros llegados del monte Athos, donde estas influencias se encuentran más acentuadas todavía.

La construcción de numerosos monasterios en el curso de los siglos XIV hasta el XVIII, llevó consigo el desarrollo de la pintu-

ra mural, fomentada por la costumbre de cubrir completamente el interior del monasterio con pinturas, llegando en el siglo XVI a ocultar también por fuera totalmente las paredes de los santuarios, como se vé en las dos láminas que reproducimos. Quizá la gran extensión de las superficies que tenían que pintarse hizo necesario el empleo de artesanos más que de artistas. Sin embargo al lado de producciones mediocres se encuentran obras de una importancia artística extraordinaria que enriquecen el tesoro del arte bizantino en general.

La pintura mural que se encuentra en las iglesias rumanas es la designada comunmente con el nombre de pintura al fresco a pesar de que no todas éstas están ejecutadas con la técnica del fresco propiamente dicha, sino con la del **temple** utilizando la clara de huevo como elemento de unión.

Una delgada capa de cal se extendía sobre toda la superficie que iba a ser pintada formando el fondo. No solamente eran pintados los muros, sino también las bóvedas, las cúpulas las columnas y los quicios. No quedaba ninguna superficie sin pintar. Con esta técnica, empleada especialmente en los interiores de las iglesias, se deterioraban las pinturas con el tiempo. Para restaurarlas se cubrían de nuevo con una capa de cal y se volvía a pintar. Por eso se encuentran hoy día en algunas de las iglesias rumanas tres o cuatro capas de pintura —por ejemplo en el monasterio de Tismania (Oltenia)—, donde las pinturas más antiguas son las mejor conservadas.

Esta técnica más fácil desde luego, no se podía aplicar a los frescos exteriores que a causa de la intemperie sufrían mucho más. Y si hoy podemos admirar las maravillosas imágenes y escenas bíblicas pintadas hace cuatro siglos sobre los muros exteriores de los monasterios —HUMOR, SUCEVITA, VORONET, MOLDOVITA (estas últimas reproducidas aquí), se debe a la técnica del fresco aplicada con un arte que hoy día se nos escapa. Se cubrían los muros con una capa de argamasa y se pintaba sobre ella estando aún húmeda. Los colores penetraban y quedaban fijados de tal manera que hasta podían rasparse para reavivar sus colores primitivos.

Las pinturas más antiguas que se conservan son



EL MONASTERIO MOLDOVITA

(Sigue en la pág. anterior)



# CONSIGNA

Suplemento político de "TRABAJOS Y DIAS"

Salamanca, abril 1947

## EDITORIAL

Ante los manifiestos y comentarios y editoriales, nosotros decimos que Francisco Franco es Jefe del Estado Español porque él preside y realiza cada día la unidad de los españoles en el afán de la Patria. Que no se puede enjuiciar su figura y su representación, sin enjuiciar a España. Que sólo a su lealtad y acatamiento se debe una disciplina y un coordinado esfuerzo por parte de todos los hombres que, creyendo en España, proceden de los más diversos campos de la ideología política. Y que el bloque que vigorosamente apretó, uniendo y adensando el disperso coraje baldío de su eficacia impotente, se aglutina históricamente en un tiempo del que no puede desplazarse, «ni siquiera» hablando de legitimidad y continuidad. Porque ambos conceptos se oponen en este caso al hecho histórico esencialmente. ¿Qué instrumento, ni qué voluntad tendrán fuerza para apalancar la decisión española suscitada, dirigida y representada por Franco, y echarla fuera de su existencia real y verdadera, dándole una precaria o insultante realidad ficticia y fácilmente soslayable? ¿En virtud de qué magia institucional o amedrantada audición de voces injuriosas hemos de retrotraer todo lo que es la actualidad española a 1931? En todo caso, no sabemos porque se pretende invalidar el testimonio insólito y eternamente presente de un millón de hombres que murieron o dieron su sangre solo para que se «instaurasen» los principios y las esencias de una España que ellos dejaron lanzada a la vida, al honor y a la paz, bajo la custodia de su mejor capitán.

Entonces, ya sólo puede mirarse atrás para aprender, no para «restaurar».

## VIEJA POLITICA O PRESTIGIOS INEDITOS

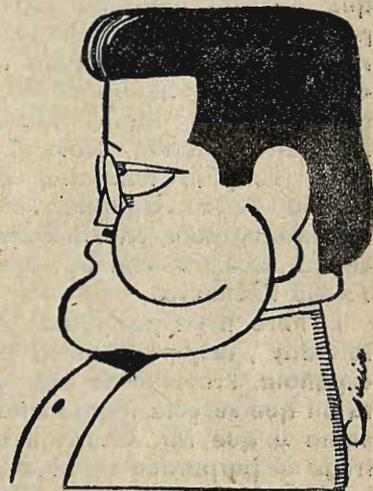
### D. Pedro Sáinz Rodríguez

Entre las esperanzas de los optimistas para un futuro no lejano, figura este importante personaje, prestigio de peso, inédito valor, dispuesto a regenerar de sus males a la Patria.

Don Pedro Sáinz Rodríguez es todavía aquel fenomenal jovencito que nació para eclipsar a don Marcelino Menéndez y Pelayo. A los veintiún años fué catedrático, y descansó. De las rentas de la sabiduría almacenada hasta los dieciocho abriles, vive este sólido y fenomenal prestigio. Un libro sobre los místicos (asunto en el que se quedó no más allá de los primeros peldaños), la edición de las papeletas de Gallardo, y la vivir como un sabio!

Como un sabio vive quien no ha vuelto a trabajar. ¿Para

(Pasa a la página siguiente)



## Soneto a Sáinz Rodríguez, cuando era Ministro

D onde quiera que vas, ilustre cerdo,  
O btienes sitio para tu barriga.  
N o te importa la ciencia ni una higa,  
P orque a tu lado encuentras mucho lerdo.  
E n política dices: «No me pierdo,  
R ecogeré del pan toda la miga.  
I gual pasó con la editora amiga  
C. I. A. P., de la que guardo buen recuerdo».  
O h ministro caimán y financiero,  
S alteador de monarcas sin coronal  
A un judío dejaste desplumado,  
I nventor de mil tretas por dinero.  
N i diez podrán quitarte la poltrona,  
Z orro sublime, en ella atornillado.

# "ACCION AHORA MISMO"

El cardenal Spellman publicó, a requerimiento de sus compatriotas —el proaucto de su venta será destinado "en favor de los soldados y marineros de todas las razas y religiones que frecuentan la camina de la Catedral de Nueva York"—, las cartas que escribiera a su padre durante su viaje, en la pasada guerra, por los frentes de combate.

Las guardas del libro muestran, sobre el mapa, el itinerario, verdaderamente sugestivo y amplio, que recorrió monseñor Spellman para visitar a los capellanes americanos del ejército. Nada menos que Nueva York, Bermudas, Portugal, España, Italia, Marruecos, Inglaterra, Irlanda, Libia, Egipto, Siria, Turquía, Palestina, Persia, Etiopía, Sudán, Uganda, Tanganika, Madagascar, Mozambique, etcétera, etcétera, con un total de 75.000 kilómetros.

El libro lleva por título "Action this day", respaldado en la versión española. Proviene de una tarjetita en que se veía impresa tal consigna y que Mr. Churchill le entregó al purpurado durante la entrevista que mantuvieron. "Action this day"; acción muy a lo yanqui, por lo visto, y que recuerda de manera extraordinaria la actuación de la esposa del fallecido presidente Roosevelt, de quien los periódicos se ocupaban a diario, ya para darnos la noticia de una conferencia que pronunciaba, ora para decirnos los tes a que asistía, juntas que presidía o multas que le eran impuestas por faltar al Reglamento de Circulación al dormirse sobre el volante, sin duda, cansada por el ajetreo continuado.

Monseñor Spellman se preparó bien para el viaje: nada menos de seis vacunas sobre su cuerpo: cólera, tifus, fiebre amarilla, tifoidea, paratifoidea y tétano, juntamente con un formidable "stock" de píldoras de alimentos concentrados, pastillitas para purificar el agua, latas de leche en polvo, etcétera, sin duda un poco temeroso del efecto que sobre su salud pudieran ejercer los innumerables tes y almuerzos con que le obsequiaron durante el viaje y que, puntualmente, están referidos en todas y cada una de las páginas de su libro.

Por lo demás, "Acción ahora mismo" es sumamente interesante: los miles de kilómetros recorridos sirven para que el lector sepa con todo detalle el número total de personajes de quienes fué huésped, el aspecto de sus casas, el color de que estaban pintadas las habitaciones que ocupó en los hoteles, con datos verdaderamente trascendentales de sus entrevistas. Así, Mr. Churchill y el Cardenal cambian alegre y juvenilmente su certificado de "livianos"; entiéndase de viajeros que han cruzado el Océano en avión.

Puntual y exactamente, monseñor apunta y registra las seis veces que el Caudillo sonrió en su charria: "cosa que menciono porque nunca había visto yo una fotografía que le mostrara sonriendo". En "algún lugar de África del Norte" tuvo el gran honor y privilegio" de ser recibido por el general Eisenhower.

A las veces, el libro nos sirve para que apreciemos justa y claramente la bondad y sencillez

del Cardenal, que a la vista del Nilo se extraña de que corra de Sur a Norte, "acostumbrados como estamos a que los ríos de nuestro país sigan aguas abajo en dirección al Sud".

En cuanto a sus métodos no sólo se valió de hablar con gentes bien informadas. Sus observaciones oculares están fielmente reflejadas, y así—y por hablar de España—nos dice de Madrid que: "ninguna familia ha dejado de conocer el dolor y la muerte y las calles están llenas de mujeres vestidas de luto". En Cádiz, sentados en un malecón, frente al mar: "el chófer y yo almorzamos juntos. Aunque los huevos constituyen un gran lujo, tuvimos uno para cada uno".

Muy sinceramente deseamos que esta nueva versión "argentina" contribuya ampliamente a engrosar los fondos de la entidad benéfica a que se dedicará el producto de su venta.

C.

(Viene de la página anterior)

qué? Con unos cuantos chistes ánicos se hace el gasto. Esa es la ciencia castiza. Con razón se ha arrimado a los círculos sociales en que antiguamente se usaban los bufones y enanos.

Hay varias clases de gordos. Nuestro linfático personaje no pertenece a los calurosos ni a los bonachones. Siempre en la oposición, sólo la inmediata perspectiva de elevación y medro le transforma en dócil y plástica arcilla. Entonces baila el agua a cualquier protector. Aún le recordamos aquí en Salamanca cuando usaba todos los días—deshonrándola—la camisa azul. Así llegó a ministro. De su actuación no hay que decir más, para que lo recuerden los padres españoles, sino que inventó el examen de Estado.

Volvió a la oposición (entre otras razones porque se le descubrieron ciertas nada románticas operaciones de divisas extranjeras), y la oposición contó, a falta de otro mejor, con este sapo.

Gordo y vicioso, busca salvarse de una cosa y otra a fuerza de cinismo. Cuando un bondadoso prelado le animaba a contraer matrimonio, para ver si así salía de la ciénaga en que gusta de revolcarse, don Pedro le decía, mientras describía una media esfera sobre su panza: —¡Pero señor obispo! ¡Cárame yo! ¿Cómo voy a encontrar mi media naranja?

Este hombre, catedrático que nunca dió clase, erudito que no lee desde hace treinta años, ministro que dejó que las leyes se las hicieran otros y que no iba al despacho, es una lumbrera sólo para los papanatas. En todos los ríos revueltos pesca, y quien es un oráculo en los sanhedrines monarquizantes al dictado masónico, da la casualidad que fué el agitador en cuyo banquete, asistiendo el general Berenguer, sonaron bajo la dictadura los primeros vivos a la República. Ya entonces compartió la mesa con Araquistáin y Alvarez del Vayo. ¿Está claro quién es este aspirante a sinecuras y poltronas? T.

# Discurso de las armas y las letras... de cambio

El mundo entero ha vibrado de emoción y de esperanza, estos días pasados, por causa de las "audaces y rotundas" palabras pronunciadas en el "histórico" discurso de uno de los prohombres de la democracia: Mr. Harry S. Truman.

Después de este terrible esfuerzo mental, el Presidente voló a reponerse, descansando plácidamente en la soleada playa de Cayo Hueso (Florida),

Un servicio especial de Correos y Telégrafos fué organizado rápidamente para transportar a la playa presidencial los cálidos mensajes de felicitación que, los corazones democráticos de todo el mundo, transidos de emoción, enviaban a su valiente paladín.

Los que parece que se han transido menos han sido los rusos. Claro que esos no cuentan porque son unos brutos que no saben más que matar señores y "sojuzgar pueblos". Y, además, que no saben lo que es ser altruista, ni generoso libertador de yugos ni nada.

La genial intuición del Presidente, le ha hecho ver la importancia del peligro bolchevique en el Oriente Medio, y sin vacilaciones ni paliativos lo ha denunciado. Y es que U. S. A. de cuando en cuando los da así de listos.

Desinteresadamente, en nombre de la libertad, de la democracia, de los derechos del hombre y de otros no menos bellos y formativos conceptos, el generoso Presidente ha solicitado del pueblo y del Congreso norteamericanos la sonora cantidad de 400 millones de dólares, que se destina-

rán a la democratización de países pobres como Grecia, Turquía y Bulgaria, que están expuestos a ser sojuzgados de un momento a otro.

El pueblo yanqui, sentimental, altruista y filántropo, ampliamente representado en el Congreso, acogió entusiasmado la humanitaria iniciativa de su caritativo Presidente, y está dispuesto a firmar ese crédito y más que le echen, siempre que sea sin fines utilitarios y sólo por la salvación de los pueblos libres.

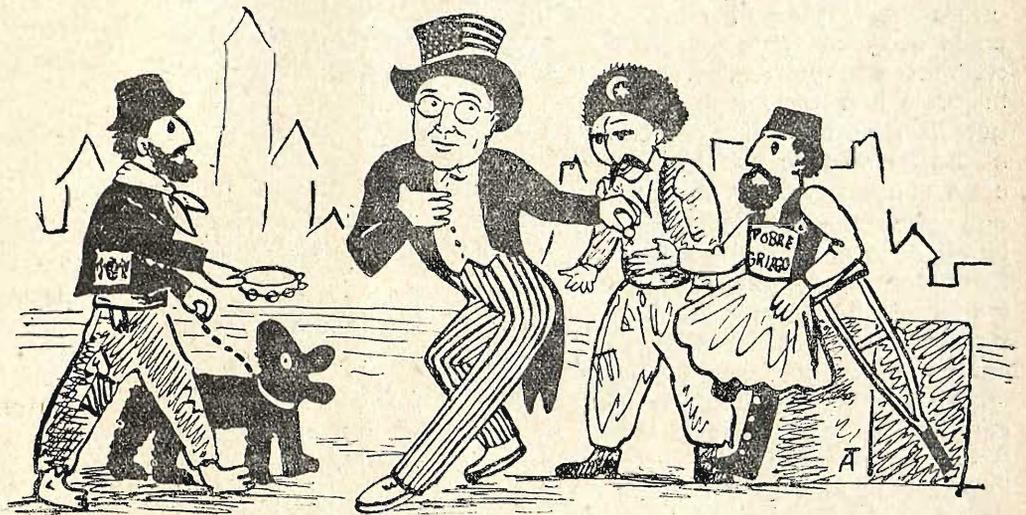
Esos pueblos adoptados por los yanquis, son tan pobres, que no tienen ni peritos. Si les dan todas las perras de un golpe, se van a armar un lío terrible. Además, ya dijo Stuart Mill, muy acertadamente que: "País sin peritos, país sojuzgado". Por eso los yanquis, haciendo gala otra vez de su altruismo y de su visión política, han decidido enviar con la "pasta" equipos completos de aguerridos peritos en finanzas, encargados de fabricar Economías Nacionales Pujantes, de llenar las panzas de los desvalidos indígenas y ya que están allí, evitar el sojuzgamiento ese y ganar almas para la democracia.

Y como la cosa resulte, pronto veremos a otros cuantos países metidos a pobres. Y al paternal presidente extender su caridad "urbi et orbe".

Para que luego algunos malintencionados anden por ahí hablando del "imperialismo económico yanqui" y de otras bobadas por el estilo... Y es que hay gente que en seguida se pone como loca.

M.

**¡Muy bien!**  
**Así se combate**  
**al comunismo**



Después que hizo la URSS colosal  
ahora os socorre con cobres.  
Así dicen de Juan Robles,  
hombre que fué tan genial,  
que construyó el hospital  
después que creó los pobres.

# ¡AY... ESOS NIÑOS!

Hace unos años que pulula una fauna antes desacostumbrada. Son jovencitos aficionados al cuello duro y a los modales elegantes. Un bigotito cinematográfico completa el exterior de esta juventud. Por dentro están amueblados con muy poco. Nostálgicos de lo que no han conocido, se creen que el mundo está para desfiles y paradas al estilo de las viejas operetas, y consideran bonito —sin meterse en más averiguaciones— eso de la Monarquía.

Verdad es que en estas tierras carpetovetónicas que habitamos, no conocemos ejemplares de esta juventud, que eran unos niños cuando nuestra guerra, que sólo han conocido de ella el cansancio y las ganas de olvidar sus malos ratos, y eso que no han conocido más vitaminas que las pocas que la paz del 39 les trajo después de los sustos y apuros de la época roja.

La verdad que les ha resultado tan fácil eso de que la bestia roja haya sido dominada, que se creen que los equilibrios en la cuerda floja son posibles. Un poquito más de libertad no estará mal, piensan ellos. Y creen que esa libertad no va a ser más que para ellos. A lo mejor le han oído a su papá quejarse, porque el pobrecito no ha hecho más que enriquecerse con las guerras, mientras que otros han ido al frente. Nuestros jovencitos piensan que lo que está mejor ahora es una monarquía de las más liberales y democráticas, olvidando que en Inglaterra, por ejemplo, los laboristas son los que, como ministros de Su Graciosa Majestad, se encargan de recortarle los negocijos a papá, y de que si la Corona quiere lucir un poco a las princesas, tiene que organizar un viaje lo menos al Cabo de Buena Esperanza.

Pero estos jovencitos son tan elegantes, que no pueden pa-

sarse sin princesas de sangre real ni un día más.

En cuanto a otros jovencitos ya algo más mayores, como por ejemplo Valdecasas o Pedrito Gamero, esos ya no son tan románticos. Lo de las princesas y los húsares de gala les importa menos, pero, en cambio, tienen sus puestecitos en los Bancos y en ciertos Gibrals

tares económicos o sus ambicioncillas de ser el Cánovas del siglo XX, y también andan suspirantes y melancólicos. Seguramente que lo mejor sería proporcionarles un viajecito lejos, por esos mares, por donde ahora se marchan las princesas a ver esos negros que hay tan simpáticos en Zululandia.

T.

## NOTAS

### ESTO

de la sombra que Norteamérica hace a Mr. Trygvie Lie, quien soñaba un empleo vitalicio y más seguro de lo que parece, nos recuerda la araña macho, que es comida por la hembra después de cumplir con su deber.

La ONU se aburre paseando por las amplias avenidas de Lake Success, sin trabajo. Dentro de poco ya nos enteraremos lo que se paga para sostener este paro forzoso, como un elemental deber de la humanidad.

### Y AHORA

utilizando el silogismo fundamental, se ve lo que le espera a Albión, el forjador de la victoria.

Los Cinco grandes, reunidos, discutieron sobre los restantes cincuenta y cinco, para crearle el bienestar tan ansiosamente deseado por Mr. Churchill, y eso tenemos que reconocer que estaba muy bien.

Pero lo bonito es que estos días quieren discutir los Cuatro sobre el quinto.

Dentro de poco los Tres discutitán sobre el cuarto, como es

lógico, y ya estamos cerca de abrir la barriga de la Gran Bretaña.

Los dos cirujanos empiezan a afilar sus bisturís. Se oyen desde lejos el crujido de la operación.

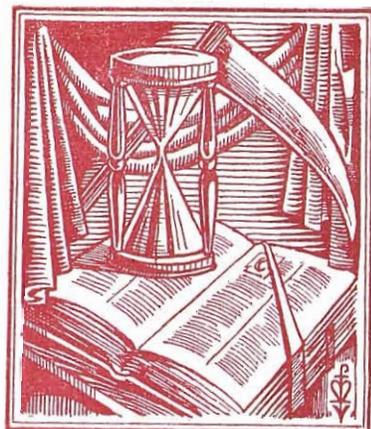
A ver a quién mandará el señor Presidente a representarle, porque a él se le cae el cuchillo de la mano.

### MIENTRAS TANTO

el señor Churchill se divierte jugando con la historia (con minúscula). Se pregunta "qué hubiera sido si no hubiera ocurrido tal cosa" y se contesta a sí mismo. Parece que ahora apenas descubrió lo de la nariz de Cleopatra. Ultimamente nos dice, qué hubiera ocurrido si hubiera hablado Truman antes de esta última guerra, o mejor si hubiera hablado Wilson antes de la primera guerra mundial. Todo el mundo estaría feliz; el bienestar se extendería por todas las partes y desde luego más concentrado en Inglaterra, para tocarle directamente a Mr. Churchill, como recompensa bien merecida por su genial visión política, demostrada dos veces: en 1918 y 1939.

R.

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

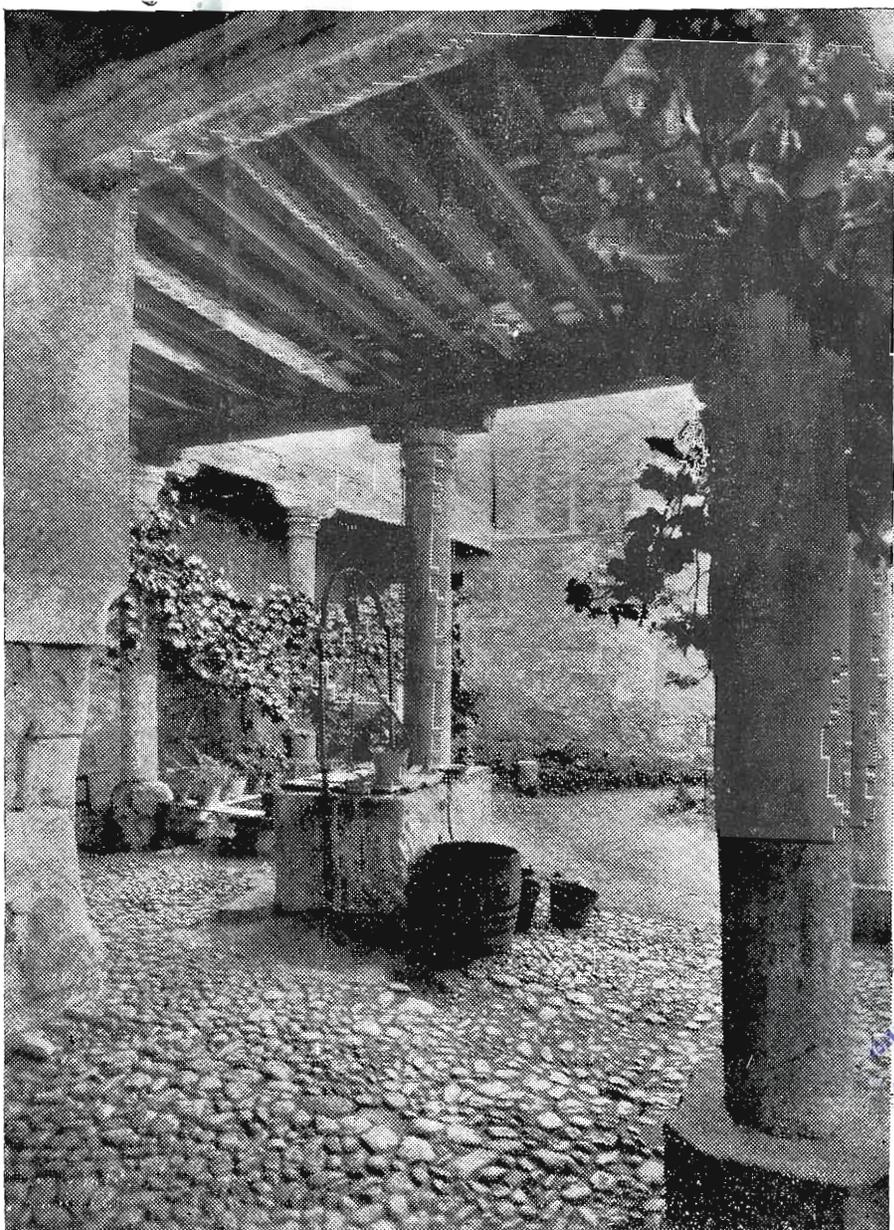
Año II    ■    Salamanca, Mayo - Junio de 1947    ■    Núm. 7

## Colaboran:

Concha Giner  
Oswaldo Lira  
José María Vulverde  
Vicente Gaos  
Joan Triadú  
J. M.<sup>o</sup> Ramos y Loscertales  
Antonio Tovar  
Lorenzo G. Iglesias  
A. Ruiz de Elvira  
Ildefonso Manuel Gil  
Luis Granjel  
Manuel Palomer Lapesa  
Luis Leocadio Cortés  
Federico Latorre  
Manuel Alvar  
Pedro Marín  
& &

## SECCIONES:

Música  
Cine  
Bibliografía  
& &



Precio: UNA PESETA

Cliché: ARXIV MAS

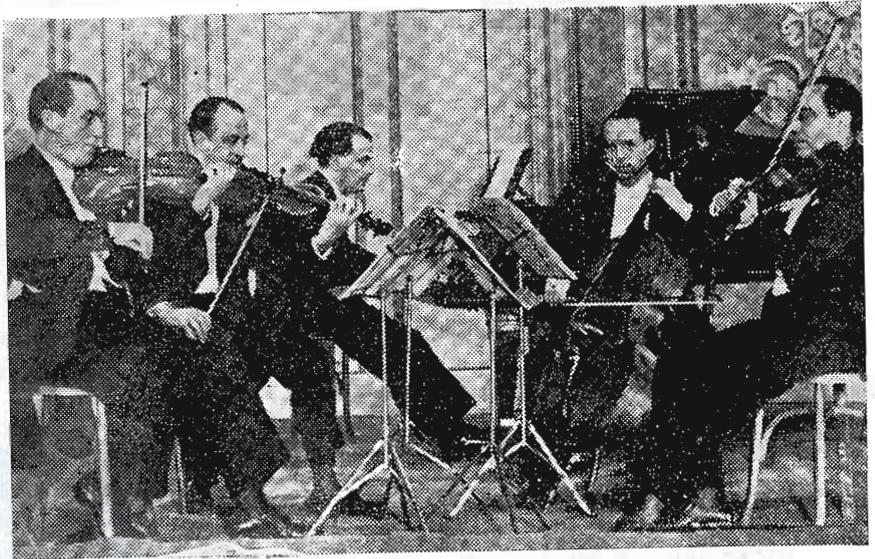
Este número se honra insertando como suplemento: "Crepúsculo en el Guadalquivir", página  
1

# Los conciertos de la Agrupación Nacional de Música de Cámara

Con estos dos conciertos de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, precedidos por una inolvidable sesión en el Colegio de Santiago—verdadera «música de cámara» con Arriaga y Mendelssohn en los atriles—han terminado las tareas musicales universitarias durante este curso, iniciado con la conferencia de Joaquín Rodrigo sobre «músicas imperiales»; después, el cursillo de Federico Sopeña sobre música medieval y renacentista, el primero que con sentido de continuidad organiza una Facultad de Letras de España.

La Agrupación Nacional de Música de Cámara llevaba más de cuatro años sin venir a Salamanca: en éste intervalo se ha apuntado éxitos decisivos en España y fuera de ella, éxitos que culminan en los ciclos dedicados a los cuartetos de Beethoven y a la música de cámara de Brahms. La serie completa de los cuartetos de Beethoven es siempre el decisivo signo de madurez en estas agrupaciones: como símbolo de esa madurez la Agrupación nos dió dos formidables cuartetos, uno de la op. 59, el segundo y otro de los finales, de la op. 131.

Flanqueando estos dos cuartetos, el delicioso Haydn de «las alondras», el cuarteto de Ravel, estreno quizá en Salamanca, y los dos quintetos «clásicos», los llamados, no sin gracia, «quintas sinfonías» de la música de cámara: Schumann y Franck. En todas las obras, la Agrupación Nacional marcó un estilo, ese estilo suyo peculiar, tan notado y aplaudido por los críticos alemanes que consiste en unir «rigor» y «temperamento»: aquí está precisamente la madurez de un grupo, en la posibilidad de lanzarse como si fuese un «solista», no a juegos de artificio virtuosa, sino a una expresión «personal». De esta manera, la Agru-



Aroca, Antón, Iniesta, Meroño y Casaux que integran la Agrupación Nacional de Música de Cámara.

pación Nacional de Música de Cámara, manejando a Beethoven y a Schumann señala la pauta precisa de lo que debe ser un auténtico «intérprete español».

Los conciertos en el Paraninfo tuvieron un éxito rotundo, decisivo, tanto, que ya se empieza a mover la idea de que el año próximo puedan venir a Salamanca con la serie completa de los cuartetos de Beethoven: así los aficionados salmantinos, los universitarios especialmente, no se verán como «desterrados» mientras Madrid se regodea, quizá con un poco de indiferencia, ante una música de cámara tan cercana y buena.

## FIGURAS DE LA UNIVERSIDAD

### El P. Alberto Colunga O. P.

En el verano, cuando el Convento de San Esteban hace sus mejores silogismos en el aire lúcido y violento de la Peña de Francia, sube el Prior a visitarlo montado en buena y patriarcal caballería: entonces sí que el P. Colunga parece arrancado del Viejo Testamento. De él, de sus Patriarcas tiene el aire de varonil ternura, la gracia de una sencilla mansedumbre, la humildad de una sabiduría ganada leyendo y releendo la palabra de Dios.

En San Esteban y en la Universidad Pontificia, el P. Colunga ha puesto el dedo en la llaga de la preocupación más actual y más noble: el trabajo bíblico. Mientras los poetas católicos—¿quién olvida las «salmódias» de un Claudel o de nuestros poetas más jóvenes?—aprenden una fórmula de libertad, de ritmo interno entre los pareados bíblicos, mientras biólogos y etnógrafos, vueltos ya de cascadas aventuras

darwinistas, ponen el Génesis en la mesa de trabajo, los estudios exegéticos florecen con singular envergadura. Entre nosotros, el P. Alberto Colunga, el venerable maestro que no ha perdido, gracias a Dios, un sentido hondamente infantil y alegre de la vida y del trabajo, acapara hoy la atención de muchos sectores de la cultura. Ahora mismo acaba de aparecer la segunda edición de esta Biblia «Nacar-Colunga», la introducción más completa y meridiana a ese reino intangible e ineludible de la palabra de Dios. Cuando esta versión de la Biblia emprende el rumbo trasatlántico más alegre y decisivo que pudo soñar el libro español, traemos el recuerdo de su autor pues aquí, en Salamanca, en perfecta clausura de priorato y cátedra, el P. Colunga es el mejor ejemplo de callada y trascendente laboriosidad.

# TRABAJO Y DIAS



## REVISTA UNIVERSITARIA

— Núm. 7 Salamanca, Mayo — Junio de 1947 —

### EDITORIAL

La época de la postguerra, de esta doble postguerra que venimos padeciendo desde 1919, está caracterizada por la súbita agudización de un proceso que, en realidad, llevaba en esa fecha varios siglos de lento desarrollo: el desvanecimiento progresivo de la idea de patria en alas de una quimérica fraternidad internacional. Su nacimiento lo debemos a la reforma. Hoy día se califica enseguida de belicista y atentatorio contra la dignidad humana cualquier conato para procurar el progreso moral o el enriquecimiento material de la tierra de los padres, y lo más triste del caso es que, en este continuo vilipendio de los auténticos valores ancestrales colectivos, con los marxistas apátridas andan del brazo aquellos híbridos espirituales que, enamorados de la democracia liberal, la creen, beatamente, compatible con el cristianismo. Contra unos y otros, contra los descubiertos como contra los embozados, pero más contra estos que contra aquellos, debemos hoy día, con serenidad desde luego pero sobre todo con decisión, y, llegado el caso, con fanatismo inquebrantable, afirmar en voz muy alta los valores nacionales. Son ellos los que nos permiten, como clima propicio y generoso, realizar la misión que nos tiene Dios señalada en particular a cada uno de nosotros en este mundo. Son ellos también, por lo mismo, la condición necesaria, no el obstáculo, para que puedan todos los hombres mirarse y tratarse como hermanos. Porque el espíritu une, al paso que los intereses materiales dividen, y el hombre es persona y no simple cosa por el espíritu. El espectáculo de Jesucristo llorando sobre Jerusalén es, como todas las actitudes suyas, de una ejemplaridad inagotable. Pero además de llorar, dió la vida por su patria ya que ella formaba, parte también, y parte privilegiada, de ese género humano que había él venido a reconciliar con su Padre celestial.

Nos urge, pues, afirmar con nuestra palabra y nuestros hechos los valores patrios. Existen coyunturas históricas que pueden imponer exigencias excepcionales a los pueblos, exigencias que en tiempo de normalidad podrían aparecer y serían de hecho desorbitadas. España y los españoles nos encontramos ahora más que nunca en este caso. Frente a amenazas universales contra el ser nacional, no queda más que considerar a este ser nacional como un valor supremo en el orden temporal. Frente al desconocimiento sistemático y calumnioso de nuestro haber intelectual y cultural, tenemos que proclamarlo a este el mejor del mundo; así respondiendo a exageración con exageración, a la exageración abyecta y apoyada en móviles inconfesables con la exageración serena y consciente, podremos lograr una situación de equilibrio verdadero que permita proseguir seguros de nosotros mismos, el camino del progreso y engrandecimiento patrios. Para esto, nada de respetos humanos ni de cómodas posturas de crítica demoledora, sino colaboración amplia disciplinada, generosa sin perjuicio de manifestar, a quién le toca la propia visión de las cosas, pero también con la obligación de posponer un enfoque que necesariamente debe ser parcial, fragmentario, respecto de objeto a la apreciación global que, por su misma situación, dimana del Jefe del Estado, lo importante sobre todo, es que nos convenzamos de una vez que el bienestar nacional depende de la labor tenaz, callada y generosa de cada uno de nosotros. No solo debemos vivir en nuestra patria sino que también debemos vivir nuestra patria. Cada uno de nosotros constituye una nota de ese acorde gigantesco que es la nación, y por eso, de cada cual depende real y verdaderamente que la armonía no se convierta en disonancia, así como de cada acorde depende, a su vez, la estructura de la sinfonía. Por consiguiente de cada uno de nosotros depende el bienestar y el progreso de la patria, y luego, de esa patria, próspera ya y dotada de unidad espiritual gracias a haberla convertido nosotros en videncia propia, el bienestar y progreso humanos. Lo demás son quimeras o frutos de sequedad de ánimo y egoísmo. Debemos vivir nuestra patria para que, residiendo en nuestro espíritu como vivencia, nos dejemos plasmar por su esencia y nos hallemos así, por nuestra parte, enlazados todos por un mismo ideal. Pero así también, y solo así, podrán realizarse esos valores personales que al venir nosotros a este mundo sólo constituyen en nuestro yo una pura posibilidad; porque la actividad personal es la única manera de proyectarse hacia fuera que se le abre a nuestro yo al paso que dicha proyección es la condición imprescindible para la fraternidad humana, ¡Fuera, pues, todo egoísmo! Pongamos más intensamente aún manos a la obra; actualicémos las posibilidades sembradas en nuestro espíritu por Dios, actualicémoslas sin prejuicios que las coharten en su expansión, y habremos así vivido la nación, la patria. Así también lograremos contribuir a esa bienandanza humana que andan hoy día intentando los grandes poderes internacionales y que solo nosotros, como los únicos que hemos logrado nacionalmente una exacta visión de la personalidad humana porque somos los únicos que como nación hemos llevado a la práctica la política cristiana, estamos en situación de procurar. No perdamos de vista, pues, que vivir a España es la única manera de practicar la verdadera hermandad universal.



# TRES SONETOS

de

## Vicente Gaos



### AL BORDE

LOS ardorosos signos de la vida  
palpitan en el aire del verano.

El mar alienta como un ser humano,  
como una criatura enardecida.

Oh gozo, gozo, amor, sangre encendida,  
cósmica vibración de un mundo arcano,  
mundo que siento en ti, al tocar mi mano  
tu delicada sien estremecida.

Te quiero, sí, te quiero, sueño fuerte.

Cierro los ojos y te siento entera.

Oh luz hermosa y ciega de la muerte.

Ultima fiebre de la primavera.

Cierro los ojos porque quiero verte.

Oh Dios, haz que la vida nunca muera.

# MOMENTO

NO sé. Nadie lo sabe. Es el momento  
mágico en que una luz delgada y pura  
nos hace comulgar con la hermosura  
del mundo. (Mientras pasa, leve, el viento...)

La tierra gira como un elemento  
dichoso entre lo cósmico, segura  
de su destino de astro. Y en la hondura  
del corazón florece el sentimiento.

La luz llega hasta el fondo y acaricia.  
El viento es una mano misteriosa,  
una invisible mano en nuestra frente.

El mundo se redime en su justicia  
de luz total. ¡Qué clara cada cosa!

Dios llueve sobre el hombre dulcemente.



### CANTICO

**Collige, virgo rosas...**

*LO que hoy os digo, os lo han dicho tantos.  
La noche invade lenta y triste el cielo,  
la rosa se deshoja, y cubre el suelo  
la helada nieve con sus densos mantos.*

*¿En dónde ya los mágicos encantos,  
y aquel primaveral y ardiente anhelo  
de amor, de vida? ¿En dónde el raudo vuelo,  
la luz creciente, los gozosos cantos?*

*Sí, muchos os lo han dicho. Eternamente  
os lo dirán, como la vez primera.  
Y volverá la luz a vuestra frente.*

*Florecerá la rosa en la ladera.  
La aurora brillará resplandeciente.  
¡Amad la fugitiva primavera!*

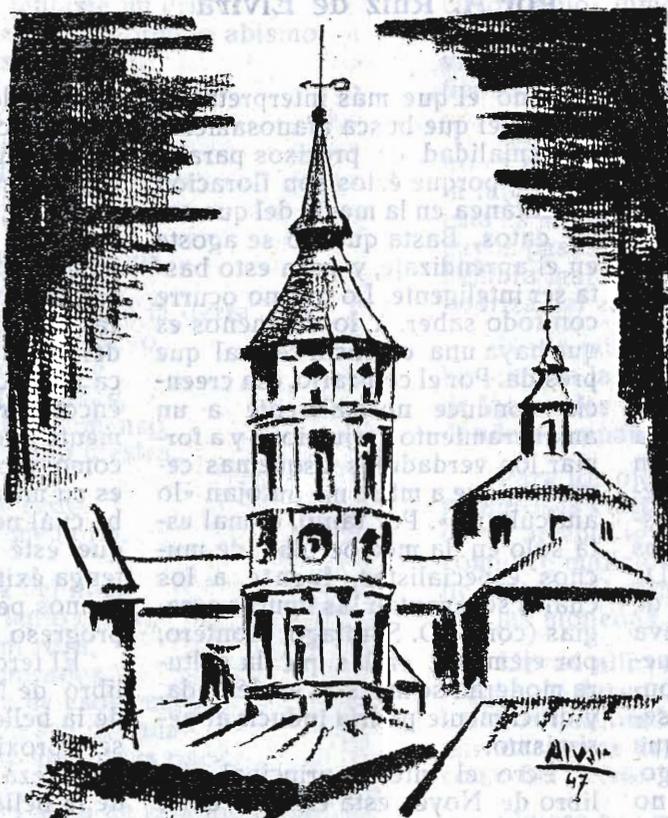
SARRAGUCE... CESTE CITET LARGE

## HOGAR CORDIAL

Era entonces una ciudad destartada. Ocho meses del año se culotaba con el polvo de la estepa. Cuatro, la calle más amplia que había visto pulverizarse su capa de asfalto, se cubría de tarquín y los tranvías levantaban al pasar pequeñas cortinas de lodo. Sugería la ciudad la imagen de un conglomerado de adobas que tendiese a volver al barro originario, y la sostenía la falta de piedra que hacía que la ciudad careciese de artistas cortantes y de picos agudos, y la feliz inexistencia del cemento que evitaba los pirulitos de los remates y las feas masas intentando el colosalismo. Y los caracteres se modelaban en la verdad de la inalterable alterabilidad de la tierra moldeada, empapados de la lección eterna de una personalidad muy poco individual e inartística. Tenacidad en el ser. Todo ello había hecho, en el pasado, de sus gentes perfiladores de un derecho y constructores de un heroísmo. Luego puede uno permitirse el lujo de prescindir del arte y de la literatura. ¡Que los hagan otros!

Al acabar la vía tarquinaria se alzaba una fachada nueva y chata adosada a un edificio viejo. Aún pasarían años hasta la importación de las Universidades asépticas que uno se imagina llenas de filas inacabables de sillones odontológicos. A lo más que se llegaba entonces era a hablar vagamente de la estandarización. La Universidad seguía tan destartada como antes de haberle lavado la cara, pero dentro había algo más que asepsia y ciencia seriada, lección de tierra eterna como afuera. Años atrás había pasado por La Facultad de Letras de Zaragoza todo un hombre, Julián Ribera, dejando tras de sí un profundo sentido de humanidad, lo esencial, y un espíritu alegre de curiosidad científica. La buena levadura la conservaron honradamente un amigo y un discípulo del maestro valenciano, aragoneses los dos, Eduardo Ibarra y Andrés Gimenez Soler. Vino a sumarse a ellos Manuel Serrano y Sanz. Los tres fenían la nota común, sobre su propia hombría, de la generosidad de su saber y del espíritu de proselitismo. Sembraban hasta sobre la piedra berroqueña con la fe de que prendería la simiente del historiador futuro. Y fuera de esta comunidad y del entrañable cariño sentido por el

(Pasa a la pág. 20)



## Desde la otra orilla

Zaragoza con sus torres  
jugaría al ajedrez,  
pero le faltan peones.

¡Que solitario el tablero  
desde la orilla del río!  
—Bosteza aburrido el tiempo—

El río pone las lindes  
a los cuadros blanco y negro  
de las plazas con jardines.

Para el mate de la reina  
con una torre nos basta,  
pequeña y casi sin fuerzas:

Los panetes de San Juan  
—frailecicos que escribían  
geografías del pan—

San Juan el de los Panetes  
con la torre que se cae  
y el aire se la sostiene.

A.

## EL EBRO EN ZARAGOZA

Zaragoza. El Pilar. El Ebro. Tres nombres asociados que se reclaman. Y enseguida, inevitable, su imagen gráfica: una tarjeta postal en que el río aparece manso y brillante, reflejando cuidadosamente el templo, y enmarcando, unas ramas que hacen su bonito efecto. En la parte inferior, con floritura caligráfica: «Recuerdo de Zaragoza». La industria de recuerdos típicos ha estado acechando al río y lo ha copiado en su momento pintoresco. Pero nosotros lo recordamos con frecuencia muy otro. Cuando en invierno nos llega friolero, con agua abundante y colorada, fuerte, rauda y hurafío, llevando sobre sí las pruebas de sus desmanes y con el cierzo como inseparable amigo. El viejo puente de Piedra se pone de un gris plomizo, pero se ahinca y aguanta (¡Veremos quien puede más!)

Al principio del verano el Ebro misura el paso. Recibe al sol complacido. Sus aguas se van aclarando sin llegar nunca a transparentes y empieza a mirar con ojos espejo lo que hay en la orilla.

Llega el calor, la fatiga. Se aquieta en sus bordes resecos. A la tardada sube de él una neblina de oro que envuelve impalpable la ciudad.

Solo coplas populares, jotas (piedad, amores y guerras) han cantado al Ebro. Pero no ha habido un poeta que se haya detenido a escuchar cuanto sabe de magníficas gestas, de cuando se llamó Ibero, de moriscos y judíos que lo amaron tanto, de un rey a quien no obedeció... El Ebro pide un POETA.

C. G.

## EL SABOR DE LAS CIUDADES

*Cada ciudad tiene su sabor peculiarísimo. Todas son agradables, todas pueden llegar a hechizarnos. Nos hace falta para ello tener ojos perspicaces, cargados de opio para soñar.*

*Ciudades castellanas limpias, tranquilas, dormidas aún, latentes en los jubilosos trompeteos de las conquistas.*

*Ciudades mayores, con sus paseos, con sus plazas del siglo XIX un tanto frías y destartadas.*

*Ciudades más grandes todavía —urbes en potencia—, donde unos cimientos, un andamiaje, un trazado de calle siglo XX, nos aparece aquí y allá.*

*Se quiere solo ver lo antiguo, lo ancestral. Los turistas, cuando visitan una ciudad, lo primero que hacen es pertrecharse de guías de monumentos artísticos. Verán esta catedral del siglo XIV, aquel convento del XVI, y lo demás pasará inadvertido. Hablarán de la importancia de la ciudad por la cantidad de obras artísticas que han visto, no degustado, y todo lo restante, la ciudad, el aire que se*

(Pasa a la pág. 20)

# EL DIOS DESCONOCIDO

Por A. Ruiz de Elvira

Pronto verá la luz en castellano un libro de Alfred Noyes titulado «El Dios desconocido», cuya primera edición se publicó en Nueva York en 1934. Su lectura sugiere el comentario sobre tres puntos directamente tratados en él: «la confusión del pensamiento moderno», el problema de Dios, y la estimación del arte.

«La confusión del pensamiento moderno», en su falta de una creencia central que presida toda la cultura, es una idea dominante en Noyes. Añora en esto la Edad Media. Es una reacción contra el especialismo, no singular en los años en que Noyes escribía su libro. De entonces son ideas como la de Berdiaeff de que «una nueva Edad Media es el destino inmediato de Europa». Desde entonces el especialismo y sus consecuencias no han hecho más que seguir creciendo, y, sin embargo, hoy se puede ser optimista, y no creer que la cultura esté en un callejón sin salida, como a veces se oye decir, siguiendo una idea atrasada. Es cómodo refugiarse, frente al seco especialismo, en el dulce reino de las grandes síntesis y de los paralelos filosóficos, acusando de antivital a todo lo demás. Pero, aparte de la inexactitud que suele predominar en ese culturalismo (como lo llamábamos en el Seminario de Filosofía de Zaragoza), es que ni su existencia sería posible sin la ciencia de los datos. Hay que desechar esa idea de que «el dato mata el espíritu». En unas conferencias soberanas, dadas por Huizinga hace catorce años en la Universidad Internacional de Santander, examinaba, una por una, todas las teorías de la Historia. Después de mostrar que la estimación de la Historia según el esquema hegeliano, o como el desarrollo de un plan providencial, o como algo útil para prevenir y dar ejemplo, son cosas para el gusto de cada uno, concluía que **la Historia, entendida como suma de datos, sirve para saber**, para aumentar nuestro caudal ante la vida y ante la cultura. Convendría que nos diésemos cuenta de que sabe más Historia el que más datos sa-

be, y no el que más interpretaciones, ni el que busca afanosamente la genialidad de precisos paralelismos, porque éstos son floración espontánea en la mente del que sabe datos. Basta que no se agoste en el aprendizaje, y para esto basta ser inteligente. Lo mismo ocurre con todo saber. Y lo de menos es que haya una creencia central que presida. Por el contrario, esa creencia conduce normalmente a un amaneramiento prejuicioso y a formar los verdaderos esquemas cerrados, que a mí se me antojan «lo anticultural». Por tanto, el mal está sólo en la mediocridad de muchos especialistas, frente a los cuales se levantan las figuras egregias (como D. Santiago Montero, por ejemplo), en las que la cultura moderna se muestra espléndida, y difícilmente podría inducir al pesimismo.

Pero el interés principal del libro de Noyes está en que en él se relata la evolución de una mente inquieta por el problema de Dios. Una mente inglesa, con su peculiar línea de pensamiento, y con una lógica a menudo inexorable. Demuestra la inanidad del agnosticismo y del cientificismo del siglo pasado en cuanto pretendían encontrar un Dios distinto del Dios cristiano, o substraerse a las consecuencias teológicas de sus mismos principios. Los argumentos destructivos de Noyes son terminantes. Hay aparte, una justificación poética y sentimental de la vuelta del autor al Cristianismo, justificación que en todo caso me parece mucho más legítima que el sentimentalismo con que hoy se trata de hacer válido el viejo argumento ontológico de San Anselmo. No hace muchos días que lo oí yo exponer con una ligera variante, cambiando la palabra Dios por Absoluto y la expresión «perfección que incluye la existencia real» por «inexpresabilidad que incluye la existencia fuera del sujeto pensante, incapaz de expresarlo». Esta retorsión sirve al menos para mostrar de nuevo la falacia de este célebre argumento, en cuya aparente evidencia apodíctica y deslumbradora se han refugiado

siempre los espíritus que la necesitaban como ánora frente a la corrosión de su fé por la crítica. Claro está que aquí se trata de intuición, y que al que no vea la absoluta vaciedad de este mero juego de ideas que constituye el argumento, sería inútil hablarle de cambios de suposición ni de paso del orden ideal al orden real, única refutación que los escolásticos encontraron contra él. Pero, felizmente si el pensamiento moderno, como dice Noyes, «no sabe cuál es su meta», probablemente sí sabe cuál no es, y me parece difícil que este intento de resurrección tenga éxito. Y si lo tuviera deberíamos pensar en renunciar a todo progreso en el problema de Dios.

El tercer aspecto sugestivo del libro de Noyes es su estimación de la belleza y del arte, en la que se aproxima la idea medieval de la belleza como «espejo y huella de la belleza divina». Noyes es un enamorado del Cristianismo, y le entusiasman sobre todo las ideas del Cristianismo triunfante de San Agustín. Alguien podría decir, leyéndolo: Se trata de una visión de subjetiva sentimentalidad». Pero, como antes, su honradez y su sensata madurez le avaloran, y dan en todo momento la impresión de estar leyendo algo serio e infinitamente más valioso que el culturalismo. Yo he oído al culturalismo decir, de la última música de Beethoven, nada menos que demuestra la existencia del Absoluto. Camón, el máximo desvelador del misterio alucinante de las formas, no pretende sino encontrar ocasionales resplandores y cálidos atisbos que permitan llegar a «la estimación vivencial del arte». Si, en vez de su tensa y entrañada exaltación, nos hubiéramos de quedar con el simplismo de apreciaciones como la antedicha, también aquí deberíamos temer un deplorable retroceso. Pero, felizmente, la existencia de las figuras egregias nos previene contra el culturalismo y hace que seamos, frente al panorama de la cultura actual, plenamente optimistas.

# Los Fusilamientos de la Moncloa

POR ILDEFONSO MANUEL GIL

En aquella ocasión pintaste un grito;  
un grito levantándose desde el profundo abismo  
hasta tu diestra mano estremecida.

Esa camisa blanca, desgarrada,  
esas manos que crecen en la sombra,  
ese farol, luciérnaga horrorosa  
que bebe carmesíes en la tierra;  
ese hombre que llora  
con los cerrados ojos deslumbrados  
por la mirada última del mundo,  
o el otro ya caído que se abraza a la tierra  
como con ansias de nacer de nuevo,  
y esa fría muralla inexpugnable  
de violentas espaldas obstinadas,  
forman el grito inolvidable, inmenso  
que del odio subió a tu mano diestra.

Después de haberlo visto,  
nada lo arrancará de la memoria.  
Ni los claros de luna,  
ni la rosada y virgen luz del alba,  
ni primavera en flor, ni lento otoño,  
ni mar ni árbol, pájaro ni rosa,  
ni ojos azules en amor mirados,  
pueden borrar la imagen de esos cuerpos  
calmando al fin su honda sed de vida  
en el reguero rojo que de dentro les nace.

Nada podrá librar el alma de esta angustia,  
de esta agonía lenta de los hombres  
en rebeldía inútil  
contra el destino de seguro paso,  
de inevitable rítmica andadura,  
acortando las horas, acercándose.

«Pasad de largo, sí. Pasad de largo.  
No miréis esos muertos,

cuyos labios inmóviles os gritan su desprecio.  
La vida es vuestra prisa,  
vuestro pequeño mundo, donde todas las cosas  
tienen su sitio fijo.

La muerte que aquí alienta  
no es esa esbelta dama que conoce  
la familiar tibieza de las sábanas;  
ésta es la muerte vil de los caminos  
cuyos pasos se acercan uno a uno,  
hembra mala de noche sin aurora,  
nodriza del espanto, hija del crimen.

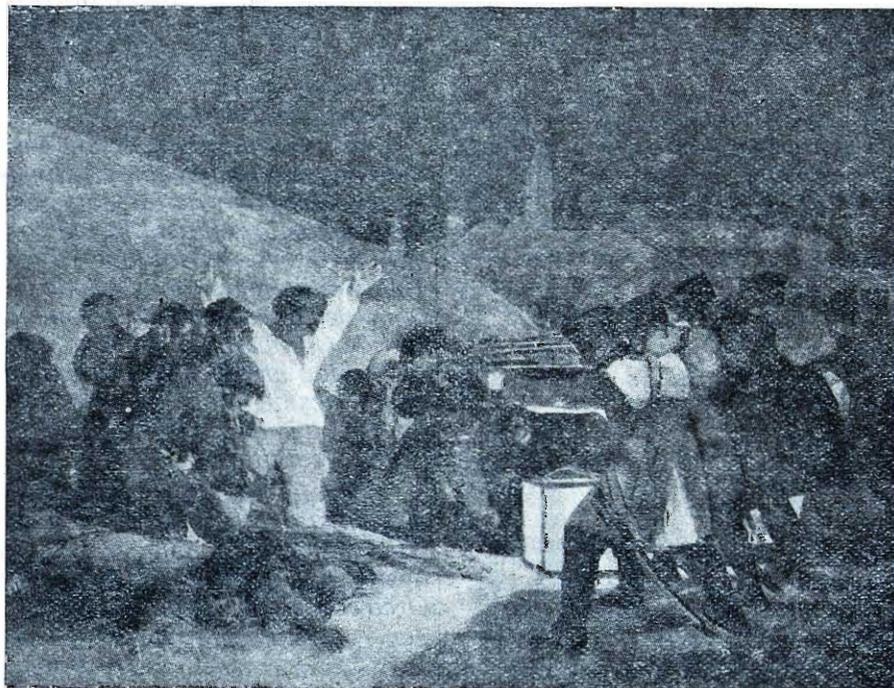
No la miréis. Para descanso vuestro  
he pintado la fina alegría  
de las verdes praderas en declive,  
donde acampan las risas y el donaire.

Para los ojos fáciles he pintado primores  
milagrosas cinturas, tornasoladas tardes  
de un arrebol igual que las mejillas;  
cómplice malicioso de la risa,  
he pintado el vacío de unos rostros  
que las monedas de oro hermozeaban.

Llevad allí vuestra mirada húmeda.  
Aquí solo deseo que se fijen  
los ojos habituados a la muerte:  
miradas secas de horizontes anchos  
como las tierras de mi nacimiento.

Quiero que me comprendan  
los que cuentan el tiempo por latidos,  
y han pasado despiertos, sin temores,  
el confín turbio de las pesadillas.

Habitantes de agónicos trasmundos  
donde el sueño y la vida se confunden,  
ellos son mis hermanos, para ellos  
va escrito mi mensaje en este cuadro.»



# Marinas de Portal

Por *LUIS L. CORTÉS Y VÁZQUEZ*

Fué mi amigo Enrique el que, por vez primera, hizo que me fijara en ellas. Buscador y conocedor magnífico de las que él llamaba «patronas de antología» fué mi primer compañero en Salamanca. Vivíamos por entonces en un viejo caserón, pared por medio del teatro, y en los recortes que llenaban nuestras habitaciones podía muy bien seguirse la historia de la escena española en



los últimos cincuenta años. Allí estaban las actrices y galanes que nos daban risa, pero que fueron los ídolos de nuestros mayores. Allí también las coristas, que nos daban más risa aún, de años atrás, sobre las que invariablemente recaían las bromas y los chistes de los compañeros que venían por nuestra casa. Después nos separamos pero, cada año, según avanzamos en nuestros estudios, Enrique me llevaba por su nueva casa que siempre superaba en pintoresquismo a la del curso anterior.

\* \*

Un día nos encontramos en la Plaza. Era el comienzo de un nuevo año de carrera. Ahora vas a venirte por casa—decía Enrique—, estupenda chico, ahora vivo en una **casa colonial**.

Al entrar en el portal me llamaron la atención dos cuadros pintados al óleo sobre el mismo muro: eran dos marinas. Unas rocas con rompientes, barquitos lejanos y muchas gaviotas en la primera. Un buque rabiosamente encarnado y empenachado de humo entrando en un puesto con lanchas, pescadores, faro y más gaviotas, la segunda. En la orla de esta última, en letras pequeñas, se leía: **ULTIMO VIAGE DESDE JOLÓ (FILIPINAS) A CÁDIZ. LO HIZO ELISA AL SALIR DEL COLEGIO EN EL AÑO DE MCMIII.** Enrique me explicó allí mismo, como Elisa, su actual patrona, vieja, solterona de sesenta subidos, era la que había hecho no la travesía sino el cuadro. Subimos a su cuarto y era en efecto un museo colonial. Museo bien triste por cierto, con aromas de ron antillano y labores de cigarreras guapas de Manila; últimos aromas de la España ultramarina y colonial. Porque era doña Elisa la hija de aquel bizarro español cuyo retrato presidía el comedor, dueño del sable que rodaba por casa y nos servía para nuestras bromas estudiantiles, después de haber dado, quien sabe los mandobles por tierras de Camagüey y Mindanao. Y así todo se amontonaba por la casa: **VISTA DEL CASTILLO DEL MORRO A LA ENTRADA DEL PUERTO DE LA HABANA (ISLA DE CUBA).** Y también, parece que aun lo tengo ante mí,

recuerdo un puro larguísimo que se habían encargado de fumar cincuenta generaciones de polilla, a pesar de que siempre nos lo enseñaban envuelto en un descolorido pedazo de seda morada. Los volúmenes de **LA FLORA COMPLETA DE LAS ISLAS FILIPINAS** del P. Blanco, únicos libros que recuerdo de la casa, eran la peana de un horrible San Francisco con cara de tagalo y un corazón, que servía de acerico, colgando de una mano.

\* \*

Desde entonces he visto algunas marinas más por los portales. No muchas porque las casas que las tenían o han sido derribadas, o capas lisas de pintura se han encargado de borrarlas. Por todas ellas navegan los mismos barcos llegando a puerto. Las gaviotas y el faro—complemento obligado de la visión marinera—no faltan jamás. Gaviotas prodigadas por el pintor con verdadero cariño. Aún hemos alcanzado, y en pie seguirá quizás por algunos años, una casa salmantina en la que no se contentaron con pintar en el portal y toda la fachada es una evocación, en medallas pintadas, de asunto marinero. Id por la parte vieja y aún os saldrán al paso portales así decorados. Par la Plaza de la Fuente encontraréis la casa a la que lluvias y soles han medio borrado las que ostenta en la fachada. Marinas de los portales que no he acertado a explicarme aún. ¿Por qué ese regusto por temas marinos? Nostálgicos recuerdos, tal vez, de medio siglo atrás en que tan fácil era tener al hijo o al esposo perdido por tierras calientes. O simplemente angustia y sed de mar de estas ciudades de tierra adentro. Alternan en ellas los últimos barcos de vela—fragatas de línea y trapío airosos—con los «vapores»—que no se decía, sencillamente, barcos, ni menos, pedantemente, trasatlánticos—de anchas chimeneas con humo abundoso. Tan abundoso como las gaviotas en las que siempre recargaba la mano y la imaginación del pintor. También andan recargados los colores nada veraces. No vale hablar por tanto de valoración artística y si de un gracioso encanto lleno de ingenuidad.

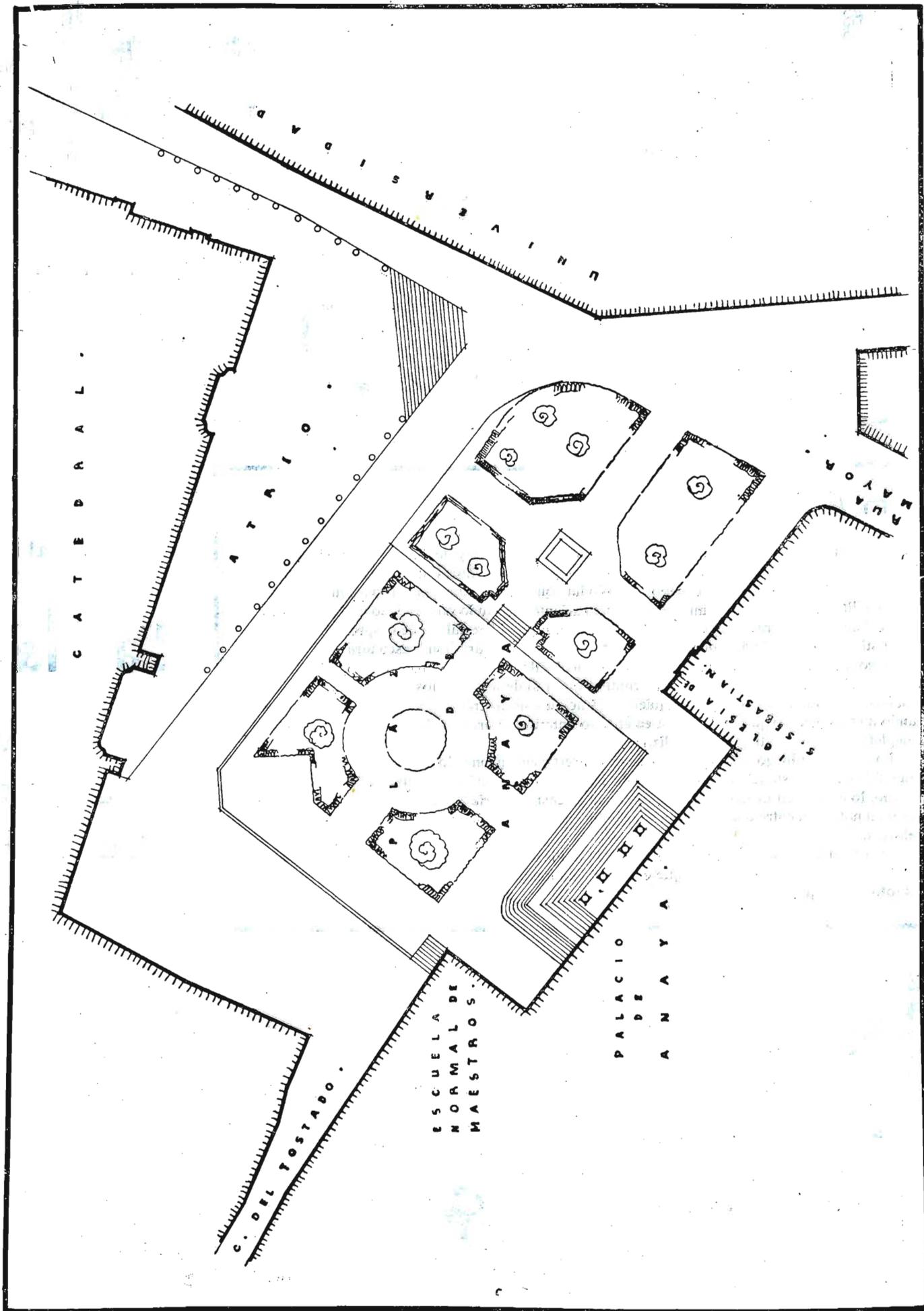


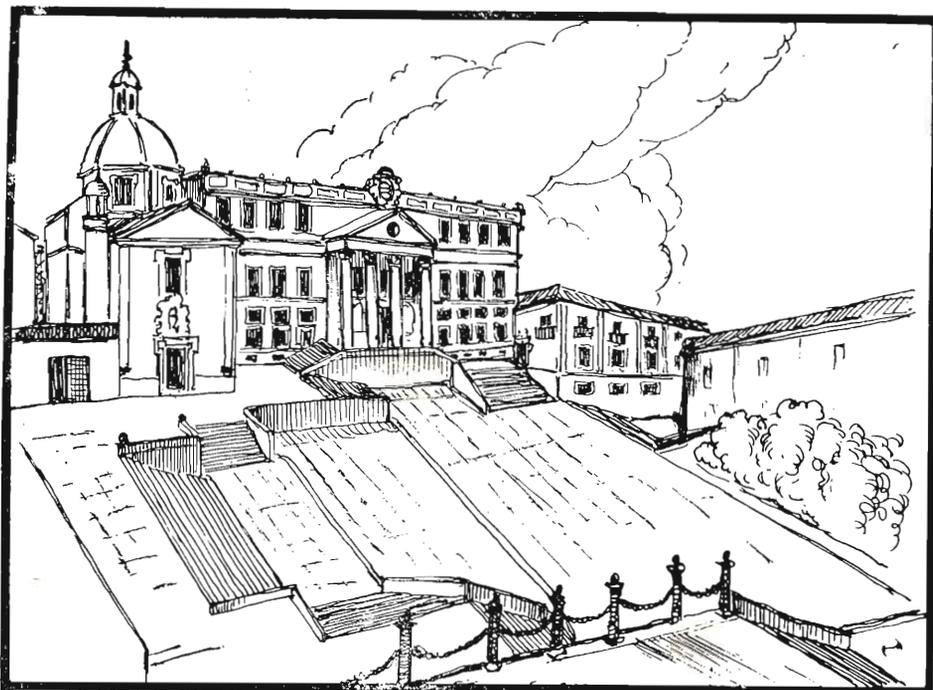
\* \*

Y cuando ya han casi desaparecido, una carta llegada a mí, me ha hecho escribir este cariñoso responso a las marinas de portal. Recuerdo entrañable también para quien me escribe: mi amigo Enrique, coleccionista de «patronas de antología» con el que conviví mi primer año de estudios en Salamanca.

(Dibujos de J. Gavín)

# LA PLAZA DE ANAYA HOY





## HOY

Salamanca siempre ha sido pródiga en rincones evocadores y facilitado a los visitantes inefables sorpresas al desplegar ante sus ojos la decoración romántica de sus calles y plazas. La transformación de los trazados urbanos no solo ha conservado esta «tendencia al rincón» sino que la ha facilitado y ampliado de una manera inconsciente formando otros, acaso no tan pintorescos, cuya existencia perdurará por encima de la nuestra. Alguna vez habría de desprenderse inadvertidamente algún sentido artístico de los escuetos trazados de cartabón y escuadra.

Pero a pesar de ello el «cultivo del rincón» no ha llegado a su debido punto, ni siquiera se ha intentado de forma premeditada aumentar el encanto de los que nos han legado los pasados tiempos. La labor es sencilla pero requiere dedicación y desinterés. Y mucha observación, rectificando a cada paso lo que se decidiera en el paso anterior en aras de llegar a la depuración más completa de lo que se tratase de realizar.

Lo que desde luego no puede hacerse es convertir en rincones los amplios espacios que separan edificios de prestancia porque aparte de ser una contradicción evidente en cualquier núcleo urbano, lo es más en nuestra Salamanca donde la casi mayoría de los edificios monumentales están empotrados entre construcciones insignificantes y ahogados de espacio en sus fachadas más valiosas.

De este defecto padece el trazado actual de la Plaza de Anaya, lugar mixto de jardín, escombrera y cañada rural, calificativos que el lector comprenderá muy justos al pasar sus ojos sobre las fotografías que se acompañan.

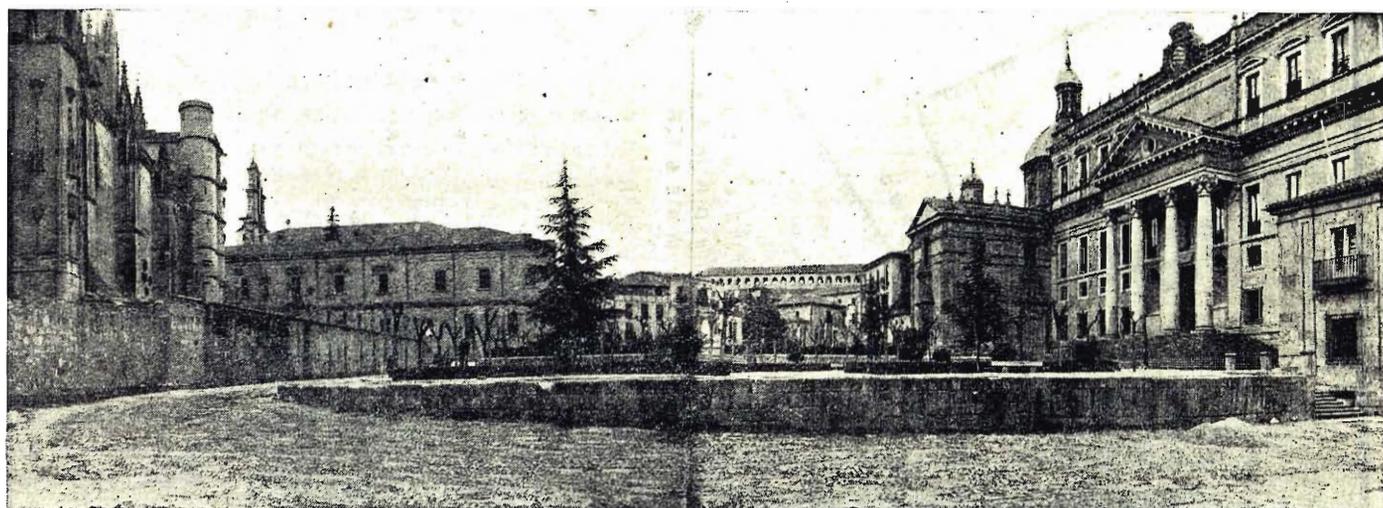
Parajes Sa

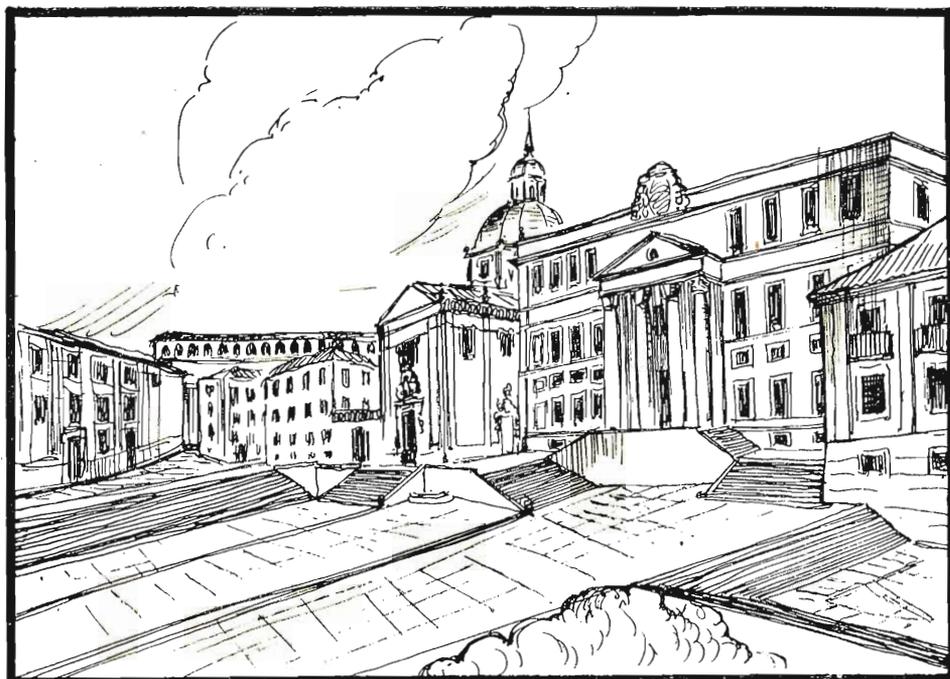
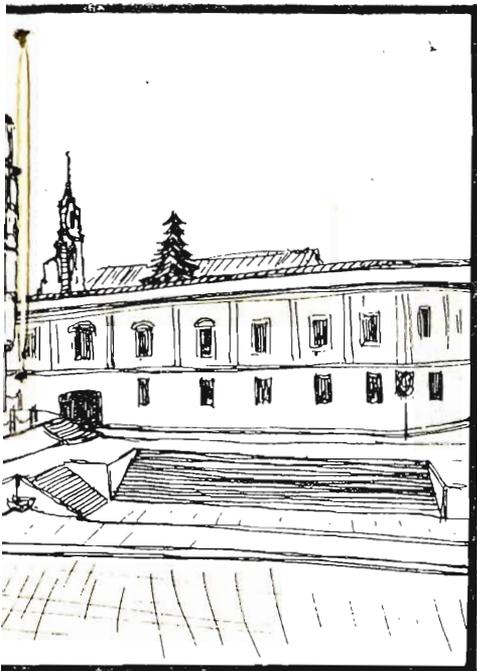
# La Plaza

FANTA

DEL ARQ

Lorenzo G





almantinos

de Anaya

ASIAS

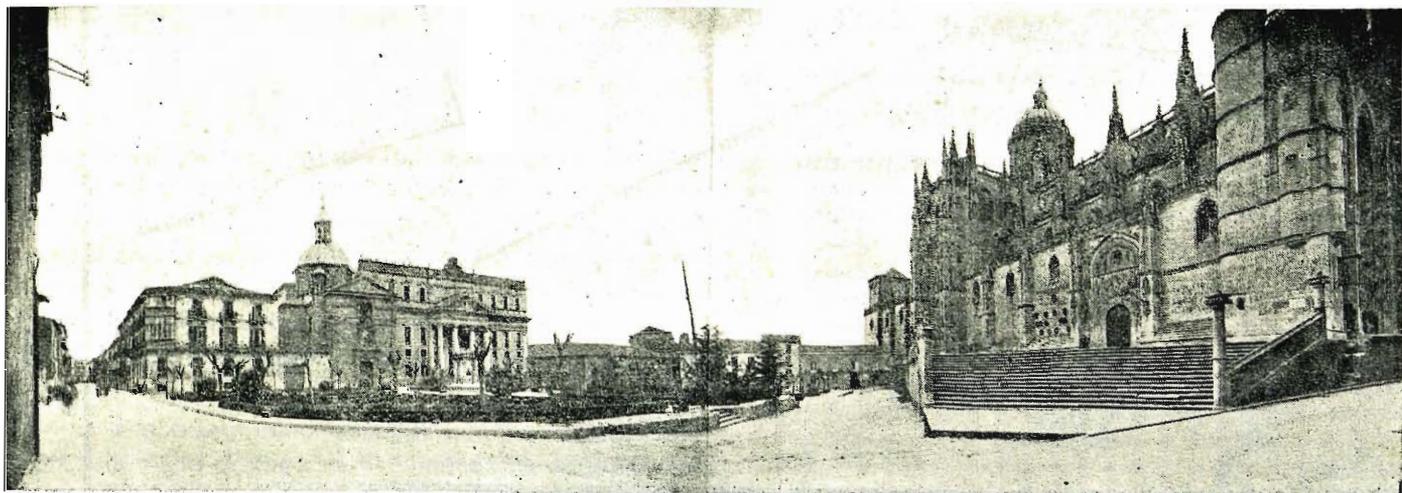
QUITECTO

S. Iglesias

## PASADO MAÑANA

*La fantasía no tiene cortapisas y puede pasar sobre el día venidero, adelantarse a los acontecimientos o imaginarlos a su satisfacción. Haciendo uso de esta facultad podremos suponer, aunque no sea más que de forma esquemática, como podría resultar mejorada la actual Plazuela de Anaya.*

*Como directrices generales se buscaría eliminar del centro de la Plaza cuanto pueda distraer de la contemplación de los edificios, aproximándose, en lo más posible, al nivel de la coronación de la calle del Tostado. Con esto se obtiene una amplia perspectiva de profundidad desde esta última calle y otra de ensanchamiento de volúmenes desde la calle de la Rúa. Al buscar el nivel más bajo de la Plaza se precisará recurrir a la colocación de escalinatas. La situación adecuada de sus tramos revalorizará la iglesia de San Sebastián, hoy disminuida en el conjunto, centrará mejor la puerta de Ramos de la Catedral, se obtendrá mayor individualidad del pórtico del Palacio de Anaya y menos superficie pero más vitalidad de volumen en el atrio catedralicio. Al instalarse las escalinatas quedaría un gran plano enlosado enfrontándose el pórtico de Anaya y el muro extremo del crucero de la Santa Basílica, encuadrado por sus dos grandes contrafuertes, abierta la puerta hoy cerrada, convertida en gran balcón con repisa gótica que tendría un adecuado empleo para las bendiciones episcopales a los fieles estacionados en la gran plaza enlosada como palium de la estatua del Padre Cámara, situación muy adecuada para esta efigie cuya concepción escultórica no es de tipo central, sino frontal. El fondo de casas, hoy y siempre fuera de escala, se atenuaría con masas vegetales de hoja perenne.*



# Dos Poemas de José María Valverde

## LA NIEVE

(A. Francisco P. N.)

*La nieve restablece dulcemente  
el más viejo silencio,  
persuadiendo sin voz a cuanto existe  
a un cristalino sueño.*

*Debajo de las formas esfumadas,  
en su esencial recuerdo,  
nace la verdad honda en las cosas  
ajenas a mi tiempo.*

*La sumisa ignorancia de la nieve  
nos dá el olvido auténtico:  
como muerte, de todo sólo deja  
su espíritu, lo eterno.*

*Nadie ha podido nunca ver de cara  
el preciso momento  
de quedarse dormido. Es un olvido  
sin antes ni asidero.*

*Se han quedado detrás de la memoria  
los países de lejos,  
el mito del pasado. Esto es mi vida:  
andar, andar durmiendo.*

*Pero es un sueño abierto hacia el futuro,  
con designio secreto.*

*Hay que ir hacia un hogar, aunque en la nieve  
casi no recordemos.*

*Muertos color y ruido. En un esquema,  
desnudo, un hombre en medio.  
Sobre la nada, nieve. Esto es el mundo.  
Y un grito, hacia lo lejos.*

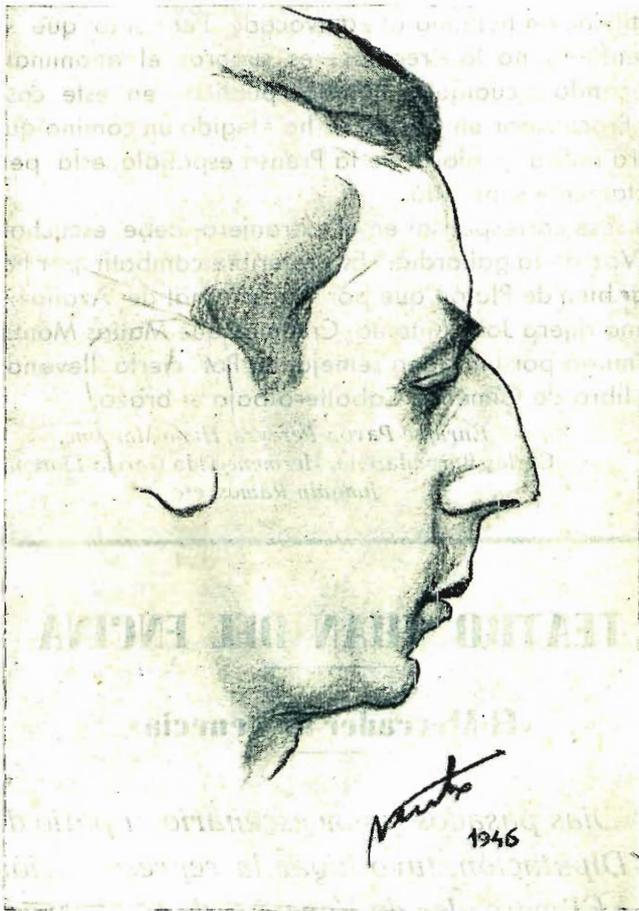
*Todo es nieve, todo es una apariencia  
que disfraza lo negro  
de la nada, otras veces con colores,  
ahora sólo con hielo.*

*Mas la fría apariencia indiferente  
tiene un oculto fuego:  
tras de la nada, una sabiduría  
la rige a favor nuestro.*

*Como niños que somos, nos conduce  
con sus engaños buenos,  
sin dejarnos saber, con su gran mano  
a través de los miedos.*

*Nada responde a nuestras voces, pero  
sostiene nuestro peso.  
Golpea el rostro en forma de agua o de horas,  
mas nos lleva a su centro.*

*...Ese amor silencioso que dispone  
el ser como lo vemos,  
hoy que nieva, querría yo sentirlo  
¡hablando, aquí, en el pecho!*



## EUROPA

Cuando yo era pequeño soñaba con Europa...  
Por las fotografías de mis libros andaba,  
escuchando en mi adentro los más tiernos violines.  
Si, yo he estado en Europa. He estado por mis sueños.  
(Tengo tantos recuerdos de donde nunca estuve...)  
He crecido escuchando a lo lejos sus bosques,  
sus ciudades con niebla y brisa de campanas,  
sus ríos misteriosos bajo puentes de piedra...

Con la pureza, Europa, de un sueño en mí has quedado.  
A salvo de los años y la realidad triste;  
clara como una madre que no hemos conocido.

Ha llegado la hora en que el alma y sus sueños,  
como un bando de pájaros, se van hacia el crepúsculo,  
y los siglos se apagan, igual que catetrales.  
Cae una espesa noche de muerte y lento olvido  
por tus plazas, tus campos, tus senderos, tus tumbas.  
tus puertos, con el humo viejo hecho verde moho,  
donde las gaviotas chillan igual que siempre...

Ah, cuando yo era niño, soñaba con Europa.

(De las «Cuatro elegías europeas». II)



---

El Génesis nos cuenta, revestido de alegorías, el pecado en que incurrió la primera pareja humana, el pecado privativo y esencial del hombre: Adán y Eva quisieron igualarse al Ser ideal poseedor de toda sabiduría para ser tan sabios como Él. Intentaron apropiarse la «Ciencia del bien y del mal», compendio de todo saber.

No se dieron cuenta de que su cabeza era demasiado estrecha para contener plenamente ni siquiera los dos conceptos básicos, el Bien y el Mal, que determinan el eje de giro del mundo en que el hombre, como todo ser, se desenvuelve: el Bien y el Mal son existencia y no-ser, conservación y destrucción, utilidad y daño, placer y dolor, dominación y dependencia, belleza y fealdad, verdad y mentira; cada uno de estos jalones es un paso más en la progresiva ruta de la diferenciación biológica.

El hombre había alcanzado la existencia al ser hecho del polvo de la tierra y del aliento de Dios; llegó a constituirse en un ser más.

Recibió también los medios necesarios para su conservación, la alimentación y la dualidad de macho y hembra, es decir, la cualidad de ser viviente.

Los demás seres creados le resultaban aptos para sacrificarlos a sus necesidades y deseos, «hermosos a la vista y sabrosos al paladar».

Así el hombre, en su mundo paradisíaco anterior al pecado, llegó a constituirse en un rey de la Creación ¿Por qué motivo? Dios, humanización del infinito, le había hecho «a Su imagen y a Su semejanza»; tras estas palabras vemos una afirmación de la racionalidad del hombre, de su carácter distintivo frente a los demás animales. Su diferenciación biológica le había hecho poseedor de una cualidad ca-

paz de proporcionarle medios para la dominación de los otros seres humanos. Y se colocó a sí mismo en el primer puesto de la escala de las criaturas.

Hasta aquí no se habla de pecado: el hombre ha seguido su evolución natural ascendente impulsándole Dios, su creador.

Pero su especial constitución psico-física le hace no conformarse con utilizar la razón simplemente para vivir y para ser el dueño de los demás seres. No se limitó a pensar y quiso filosofar para alcanzar la sabiduría, poseer la verdad en absoluto, adaptar el mundo a su cerebro racionalizándolo.

Con ello, salió de la infancia feliz e inocente, «abriéronse los ojos de ambos». Lo natural ya no fué hermoso a su vista, sino vergonzoso, y ocultó su natural desnudez. Y se encontró con la terrible sentencia del Creador: «polvo eres y al polvo volverás». La tierra dejó de ser un paraíso para él, y por él fué maldita, con espinas y abrojos. En adelante necesitó cultivarla, hacerla producir a su gusto, pero con el sudor de su frente.

La Sociedad nació, pues, enferma; más aún, fué una consecuencia de la enfermedad producida por el pecado original: el simple hecho natural de la Humanidad no satisfizo al hombre, que tuvo que ligarse a sus semejantes por una asociación racional, adaptándose a ella por el cumplimiento de sus leyes.

Así pecó el hombre contra su Creador, y la flameante espada sigue guardando el camino del árbol de la vida, del árbol de la Ciencia del Bien y del Mal.

Al finalizar las tareas universitarias "TRABAJOS Y DIAS", Revista del S. E. U. Salmantino, da por terminada esta segunda etapa de su vida enviando un cordial saludo a todos sus lectores. Nuestro sincero agradecimiento a todos aquellos que nos han prestado su valiosa y desinteresada colaboración y especialmente al camarada Diego Salas Pombo, Jefe Provincial del Movimiento por su generosa y eficaz ayuda.

COCK, Alfredo: Tratado de Derecho Internacional Privado. Medellín 1940. C.

CORDERO TORRES, José María: El Consejo de Estado. Madrid 1944. C.

COSSIO, Carlos: La teoría egológica del derecho y el concepto jurídico de libertad. Buenos Aires 1944. C.

DARBELLAY, Jean: La règle juridique. St. Maurice 1945. C.

DEL RIO CISNEROS, Agustín: Política internacional de España. Madrid, 1946. C.

DU PASQUIER, Claude: Introduction a la theorie generale et a la philosophie du Droit. Neuchâtel 1942. C.

EINZIG, Paul: Economic warfare 1939-1940. Edinburgh 1941. C.

ELIAS DE TEJADA, Francisco: Las doctrinas políticas en la baja Edad Media inglesa. Madrid 1946. C.

ELIAS, David: Roman Law in A. Nutshel. London 1945. C.

FEHR, Hans: Die Tragik in Recht.— Zurich 1945. C.

FISHER, Allan G. B. Economic progress and social security. Edinburgh, 1945. C.

FLAGG BEURIS, Samuel: La diplomacia de los Estados Unidos en la América Latina. México 1944. C.

FOX, William T. R.: Las Superpotencias. México s. a. C.

FRANCOVICH, Guillermo: Filósofos Brasileños. Buenos Aires 1943. C.

FRANKFURTER, Félix: Law and Politics. New York 1939. C.

FREYER, Hans: Introducción a la Sociología. Madrid 1945. C.

GALAN Y GUTIERREZ, Eustaquio: Concepto y misión de la filosofía jurídica. Madrid 1944. C.

GALAN Y GUTIERREZ, Eustaquio: La filosofía política de Santo Tomás de Aquino. Madrid 1945. C.

GARCIA-GALLO, Alfonso: Curso de Historia del Derecho Español. (Tomo I) Madrid 1946. C.

GARCIA OVIEDO, Carlos: Tratado elemental de Derecho Social. Madrid 1946. C.

GARCIA PELAYO, M.: El Imperio británico. Madrid 1945. C.

GARCIA VENERO, Maximiano: Historia del parlamentarismo español.— (1810-1833) Madrid 1946. C.

GAYA Y BUSQUETS, Juan: Dictámenes en materia civil. Barcelona 1946. C.

GILLIERON, Charles: L'interrogatoire dan le Procès penal en Suisse. Berne 1943. C.

GLAISTEO, John: Medical jurisprudence and Toxicology. Edinburgh 1945. C.

GOMEZ ORBANEJA, Emilio: Lecciones de Derecho Procesal. Madrid 1946. C.

GONZALEZ MORAL, Irenaeus: Philosophia moralis. Santander 1945. C.

GOOCH, G. P. Historia contemporánea de Europa (1878-1919). México.— 1942. C.

GOXENS, Antonio: Estadística y gráficos. Barcelona 1946. C.

GREENIDGE, A. H. J.: Roman Public life. London 1930. C.

GURVITCH, Georges: Las formas de la sociabilidad. Buenos Aires 1941. C.

HANBURY, H. G. English: Courts of Lan. Oxford 1945. C.

HARRIS SEYMOUR, F.: Principles and practice of the criminal law. Reading. 1943. C.

HERRAINZ MARQUEZ, Miguel: Tratado elemental de Derecho del Trabajo. Madrid 1947. C.

HOMENAJE AL PROFESOR CAMILO BARCIA TRELLES. Santiago 1945. C.

JONES, Thomas Artesmus: Without my wig. Liverpool 1945. C.

KEISEN, Hans: Society and nature.— London 1936. C.

KENNY, Courtney y Stanhope: Outlines of criminal law. Cambridge 1945. C.

KOTZEBRE, Rurik de: Compensation et Procédure. Lausanne 1945. C.

LEGRAS-HERM, Henri: Grudiss der Schweizerischen Rechts geschichte.— Zurich 1935. C.

LOJENDIO, Ignacio María de: El Derecho de Revolución. Madrid 1941. C.

LOPEZ OLIVAN, J. Repertorio Diplomático Español. Madrid 1944. C.

MAYNARD VIEYNES, John: The general theory of employment interest and money. Edinburgh 1942. C.

PUIG PEÑA, Federico. Derecho Penal. Barcelona 1946. C.

ROY CALVERT, E.: Capital punishment in the Twentieth century. London 1936. C.

SANCHEZ TEJERINA, Isaías: Una nueva Justicia Penal. Madrid 1946. C.

STARK, W. The History of Economics. Frome 1945. C.

WIMANN, Walter: The Medieval idea of law. London 1946. C.

ZULUETA, F. de: The Roman Law of sale. Oxford 1945. C.

## BIBLIOTECA DE CIENCIAS

ACTA MATHEMATICA. Vols. 77 y 78. Upsala 1945 y 1946. C.

ALLEN, H. S. and MAXWELL, R. S.: A text-book of heat (partes I y II) Glasgow 1944 y 1945. 2 vols. C.

ARISTOTELES: Metafísica. Buenos Aires 1943. C.

BAÑUELOS, M.: El problema de la circulación de la sangre. Valencia 1946. C.

PARRON, Manuel Gerónimo: Briozofósiles de Mallorca. Madrid 1945. C.

BELCHER, R. and GOABERT, A. L. Semi-micro quantitative organic analysis. London 1945. C.

BERL DUNGE D'Aus: Métodos de análisis químico-industrial (T. III 1.ª y 2.ª parte). Barcelona 1946. 2 vols. C.

REYNON, C. E.: The physical structure of alloys. London 1945. C.

BLADERGROEN, W.: La fisicoquímica en la Medicina y en la Biología. Madrid. 1946. C.

BLASCO, E.: Química general para técnicos aeronáuticos. Madrid 1944. C.

EORN Mase: Experiment and Theory in Physics. Cambridge 1944. C.

BORN, Mase: Atomic Physics 3.ª edición. Glasgow 1945. C.

BOWEN, E. J.: The chemical aspects of light. Oxford 1942. C.

CABRERA, Angel: El pensamiento vivo de Ameghino. Buenos Aires 1945. C.

CAILLOIS, Royer: El mito y el hombre. Buenos Aires 1939. C.

CALVO RODES, Rafael: Prontuario Metalotécnico. Madrid 1943. C.

CANNON, Walter B.: Digestión y Salud Buenos Aires 1945. C.

CARREL, Alexis: La Oración (su poder y efectos curativos). Madrid (s. a.) C.

CASARES GIL, José: Tratado de técnica física. Madrid 1932. C.

CASTELFRANCHI, Cayetano: Física moderna. Barcelona 1945. C.

CASTRO, Toribio de: Vitalismo. Madrid 1944. C.

CLOWES Y COLEMAN: Análisis químico cuantitativo. Barcelona 1946. C.

CCLIN, Edward C.: Elementos de genética. Buenos Aires 1945. C.

COULSON, C. A.: Naves. A mathematical account of the common types of wave motion. Edinburg 1944. C.

CROWTHER, J. G.: T. Alva Edison. J. Henry. Buenos Aires 1945.

CHAUSIN, C.: Chaleur et Thermodynamique. Paris 1943. C.

DANIELS, Farrington: Preparación matemática para la Química Física. Barcelona 1934. C.

EDDINGTON, A. S.: La naturaleza del mundo físico. Buenos Aires 1938. C.

FISHER, Alfredo: Laboratorio (Análisis Clínicos). Buenos Aires 1935. C.

FORTESCUE PICHARD, R.: Tiempo, número y átomo. Barcelona 1946. C.

FULTER, Rudolf: Analytische Geometrie der Ebene und der Raumes. Basel, 1945. C.

GARRIDO, Julio y ORLAND, Joaquín: Los rayos X y la estructura fina de los cristales. Madrid 1946. C.

GARSETH, Ferdinand: La Geometría et le probleme de l'espace. Neuchâtel, 1945. C.

GHIZZETTI, Aldo: Cálculo simbólico. Bologna 1943. C.

GILSON, Etienne: Dios y la filosofía. Buenos Aires 1945. C.

GOBLOT, Edmond: Vocabulario filosófico. Buenos Aires 1945. C.

GOLDSCHMIDT, Richard: Base material de la evolución. Buenos Aires 1943. C.

GONZALEZ DE TANAGO, José: Las operaciones y los aparatos químicos. Tomo II. Madrid 1947. C.

GUELMAN, José: La sexualidad y el envejecimiento del hombre. Buenos Aires 1946. C.

GURNEY, R. W.: Elementary quantum mechanics. Cambridge 1940. C.

HAUSEN, Karl: Tratado de alergia.— Barcelona 1946. C.

HENGLEIN, F. A.: Compendio de Termodinámica Química. Barcelona 1945. C.

HINKS, Arthur R.: Astronomía. Buenos Aires 1945. C.

HOUSSAY, Luis, Orias etc.: Fisiología humana. Buenos Aires 1945. C.

HUIZINGA, J. Erasmo. Barcelona 1943. C.

JIMENEZ DIAZ, C.: Conferencias sobre algunos problemas de Patología interna. Barcelona 1944. C.

JOHNSON, Martín: Time Knowledge and the nebrilae. London s. a. C.

KELLAWAY, F. W. y MEADWAY N. P.: Las materias plásticas. Barcelona.— 1946. C.

MORALES MACEDO, Carlos: Biología fundamental. Barcelona 1946. C.

MORAN SAMANIEGO, Francisco

Apuntes de termodinámica de la atmósfera. Madrid 1944. C.

OSTROWSKI, A.: Vorlesungen über differential und integralrechnung. Basel. 1945. C.

OTERO AENELE, Enrique: Análisis de grasas, ceras y sus mezclas comerciales. Madrid 1946. C.

OTERO ESPASANDIN, J. Los átomos desde los griegos hasta nuestros días. Buenos Aires 1945. C.

PALACIOS, Julio: Introducción a la Mecánica Física. Madrid 1947. (sic.) C.

PALMER, W. G.: Valency classical and modern. Cambridge 1945. C.

PAPP, Desiderio: Historia de la Física. Buenos Aires 1945. C.

PARSLEY, Howard M.: Biología.— Buenos Aires 1945. C.

PASTEUR, Luis: Estudios sobre generación espontánea. Buenos Aires.— 1944. C.

RUSSELL, Bertrand: Introducción a la Filosofía Matemática. Buenos Aires 1945. C.

RUSSELL HARRISON, G.: Átomos en acción. Buenos Aires 1944. C.

RUSSELL, E. S.: The Directiveness of Organic activities. Cambridge 1945. C.

ROUSSEAU, P.: Del átomo a la estrella. Barcelona 1945. C.

SANCHEZ GUISANDE, G.: Historia de la Medicina. Buenos Aires 1945. C.

SEBASTIAN YARZA, Florencio I.: Diccionario Griego-Español. Barcelona 1945. C.

SERRALLACH, María: Bibliografía Química. Barcelona 1946. C.

STRASBURGER, Eduardo: Tratado de Botánica. Barcelona 1935. C.

THOMSON, D. L.: La vida de la célula. Buenos Aires 1945. C.

TURNBULL, H. W.: The Mathematical Discoveries of Newton. Glasgow 1945. C.

ULICLI, Hermán: Manual de Química Física. Barcelona 1946. C.

VALERY-RADOT, René: Madame Pasteur. Buenos Aires 1944. C.

VINALONGA GARRIGA, J.: La generación de la energía por destrucción de la materia. Barcelona 1946. C.

WARD, A. G.: Colloids Their properties and application. Glasgow 1945. C.

WESLEY-W., Spink: La sulfanilamida. Buenos Aires 1946. C.

WHITEHEAD: Introducción a las matemáticas. Buenos Aires 1944. C.

## Biblioteca de Medicina

(Sin autor): La Penicilina y sus recientes aplicaciones. Buenos Aires.— 1946. C.

ARRUGA, H.: Cirugía ocular. Barcelona 1946. C.

BAÑUELOS: Teoría de la feminidad.— Madrid 1946. C.

BEDOYA: Los tumores funcionantes del ovario. Madrid 1946. C.

BENZO, Miguel: Toracoplastias Paravertebrales. Madrid 1946. C.

BOGGIO MESORANA, Fransio: Lecciones de Espectrofotometría. Madrid, 1945. C.

BOTELLA LLUSIA, José: Suprarrenales y función sexual. Madrid 1946. C.

BRANCO RIBEIRO, Eurico: Varicocele. Barcelona 1946. C.

CABALLERO FERNANDEZ, Justo: Enfermedades del intestino y del peritoneo. México 1945. C.

CANONICO, Abel, etc.: Patología Médica II (segunda parte). Enfermedades del peritoneo, pancreas. Buenos Aires 1944. C.

CAZAL, Pierre: Las reticulopatías.— Madrid 1946. C.

CHEMICAL REVIEWS: Volumen 36.— Baltimore 1945. C.

CONSEJO DE ALIMENTOS Y NUTRICION DE LA SOCIEDAD AMERICANA: Tratado de la nutrición. Buenos Aires 1945. C.

COSTA, A. Celestino Da: Elementos de Embriología. Buenos Aires 1945. C.

DARIER, J. Compendio de Dermatología Barcelona 1946. C.

DEFILIPPO, Rodolfo A.: Trabajos prácticos de Anatomía Patológica.— Buenos Aires 1946. C.

DI FIORE, Mariano S. H.: Diagnóstico Histológico. Tomo I. Buenos Aires 1945. C.

DUCAN, Garfield G.: Enfermedades del metabolismo. Barcelona 1946. C.

ROMON, Samuel: Cirugía plástica reparadora. Buenos Aires 1943. C.

GARCIA BLANCO: Manual de Química Fisiológica. Barcelona 1946. C.

GARCIA ORTIZ, Enrique: Electrocardiografía práctica. Madrid. s. a. C.

GARCIA RIVERA: Lecciones de Parasitología y enfermedades tropicales.— Habana 1930. C.

GARCIA SUAREZ, R.: Del sistema vegetativo y la tuberculosis. Bilbao.— 1946. C.

GARRISON, Fielding H.: Introducción a la Historia de la Medicina. Tomos I y II. Madrid 1921. 2 vols. C.

GRAUPNER, Heinz: Elixires de vida. Barcelona. s. a. C.

GREGORIO GARCIA-SERRANO, Eduardo de: Los salvarsanes en la terapéutica de la sífilis. Valencia 1946. C.

GRUNINGER, Med. W.: Penicilina.— Barcelona 1946. C.

GUELMAN, José: La sexualidad y el envejecimiento del hombre. Buenos Aires. 1946. C.

GUERRINI, Francisco Z.: Diagnóstico de las enfermedades de la cadera. Buenos Aires 1946. C.

HAMPERL, Herwig: Tratado de Patología General y Anatomía patológica. Barcelona 1946. C.

HANSEN, Karl: Tratado de Alergia.— Barcelona 1946. C.

HOFFMANN: Teoría de los estratos psíquicos. Madrid 1946. C.

HOLLEMAN, A. I.: Tratado de Química orgánica. Barcelona 1946. C.

KOLMER, John A. BOERNER, Fred: Approved Laboratory technic.— New York 1945. C.

LICHTCAITZ, Leopold: Patología Funcional. Buenos Aires 1945. C.

LICHTVITZ, Leopold: Patología Funcional. Buenos Aires 1945. C.

LOPEZ PRIETO, R. y GARCIA URDIALES, G.: Anatomía de los centros nerviosos. Madrid 1929. C.

LORCA, Carlos: La parotomía estética de la mujer. Madrid 1946. C.

MAGAZ, Jaime: Alimentación y alimentos medicamentosos en Pediatría. Madrid 1946. C.

MARAÑÓN, Gregorio: La edad crítica. Madrid 1925. C.

MARTINEZ, José Miguel: Tratado de anestesia. Barcelona 1946. C.

MARTORELL, F.: Varices. Su tratamiento basado en la Flebografía. Barcelona 1946. C.

MAZZEI, Egidio S.: Lecciones de Clínica médica. Buenos Aires 1945. C.

MENKIN, Valy: Dinámica de la inflamación. Buenos Aires 1944. C.

MORALES MACEDO, Carlos: Biología fundamental. Barcelona 1946. C.

MOREU, Angel: El Glaucoma. Barcelona 1943. C.

MORITZ TRAMER: Manual de Psiquiatría infantil. Madrid 1946. C.

PERO, Francisco: Manual de Deontología Médica. Madrid 1944. C.

PELXOTO, Iriarte: Terapêutica das Doenças endócrinas. Lisboa 1946. C.

PENA, Emilio y Alfonso de la: Patología de la Próstata. Barcelona 1946. C.

PEREZ DE BARRADAS, José: Manual de Antropología. Madrid 1946. C.

PIAGGIO BLANCO, Raul A. y PASSEIRO, Pedro: El citograma ootémico por punción. Barcelona 1946. C.

PICO DUNI, Ramiro: Anatomía patológica de las inflamaciones específicas. Buenos Aires 1946. C.

PITALUGA, Gustavo: Diagnóstico y tratamiento de las Hemodistrofias. La Habana 1945. C.

PUNTE DUANY, Nicolás: Compendio de Anatomía patológica. (Tomo I. General). La Habana 1944. C.

PUNTE DUANY, Nicolás: Compendio de anatomía patológica. (Tomo II. Especial). La Habana 1943. C.

PUNTE DUANY, Nicolás: Compendio práctico de la enfermedad de Hodgkin. La Habana 1936. C.

PUNTE DUANY, Nicolás: Linfosarcoma de las glándulas mamarias. La Habana 1941. C.

REY, Amadeo Joaquín etc.: Tratado de Fisiología. Buenos Aires 1945. C.

RUIZ RIVAS, M.: Fisiopatología de la respiración. Madrid 1945. C.

SCHWARZENBACH, G.: Química General e Inorgánica. Barcelona 1946. C.

SERRALLACH JULIA, F. La diuresis y los diuréticos. Barcelona 1946. C.

SOCIEDAD MEXICANA DE ESTUDIOS SOBRE TUBERCULOSIS: Estudios sobre tuberculosis y silicosis.— México 1945. C.

STAJANO, C.: Sistema neurovegetativo y Shock. Barcelona 1946. C.

STAJANO, C.: Sistema neurovegetativo y shock. Barcelona 1946. C.

STARKENSTEIN, E.: Tratado de Farmacología, Toxicología y Arte de recetar. Barcelona 1946. C.

SUAREZ PEREGRIN, Eduardo: Manual técnico de análisis clínicos.— Granada 1941. C.

SUAREZ PEREGRIN, Eduardo: Manual de análisis clínicos. Granada 1941. C.

THE AMERICAN JOURNAL OF PHYSIOLOGY.: Vol. 142 núms. 1-5 año 1944 y vol. 144 núms. 2 y 3 1945. Baltimore 1944 y 1945. C.

THE AMERICAN JOURNAL OF PSYCHOLOGY.: Vol. LVIII núm. 3. Julio 1945. Cornell 1945. C.

TEROL ALTET, José María: Guía formulario de Clínica oftalmológica. Valencia 1946. C.

TORRES CARRERAS, R.: Rontgenterapia eficaz. Barcelona 1942. C.

TORRES UMAÑA, Calixto: Las enteritis microbianas y de protozoarios en los niños. Barcelona 1946. C.

VALLEJO NAGERA, A.: Locos egresivos. Barcelona 1946. C.

VARELA FUENTES, B. etc.: Alergia en la práctica clínica. Montevideo, 1946. C.

WAISHE, F. M. R.: Diseases of the nervous system. Edimburgh 1946. C.

WIDDOWSON, T. W.: Special or dental Anatomy and Physiology. Vol. I and dental histology. London 1946. C.

ZAPATERO BALLESTEROS, Emilio: Microbiología Médica. Madrid 1945. C.

## HOGAR CORDIAL

*discípulo al que levantaban hasta la hermandad eran bien distintos los tres hombres en la ciencia y en el magisterio.*

*Ibarra era un ejemplo vivo del buen sentido aragonés en el que hay matices graduados que van del rígido de la cantera pirenaica al maleable del valle medio del Jalón, Y el buen sentido penetraba las claras conferencias diarias de un expositor metódico y ameno de materia ajena. De Ribera había heredado la curiosa inquietud de iniciar caminos. Por aquellos días abandonaba el del medievo para deslizarse por el de la Historia social. A Gimenez Soler y a Serrano y Sanz no sé verlos separados ni tampoco consigo imaginármelos fuera de mí mismo. Y eso que la personalidad de cada uno de ellos era definida y bien diferente y no reductible a otra. Serrano pertenecía a la rama primogénita de la erudición castellana que se formó entre el archivo y la biblioteca, curiosa de atesorar elementos de trabajo nuevos y un tanto poligráfica. En las explicaciones de cátedra los hechos detallados se apretaban sin despojarse de la envoltura del texto histórico. A las veces una anédocta de burlona ingenuidad permitía descansar la atención demasiado sostenida siguiendo el comentario del Infierno del Dante o de las Historias de Gregorio de Tours expuestos aquel curso. Solo hasta cierto cierto límite había sido Giménez Soler discípulo de Ribera, hasta el del arabismo que luego interpretó de la manera menos ortodoxa. Formado solo en un archivo frente a un horizonte de documentos de la segunda edad media que se le hizo tan familiar, tuvo por guía un raro talento intuitivo en la interpretación del texto y en la coordinación de los hechos haciéndole huir de opiniones ajenas excepto de la de Zurita. Las clases eran una brillante improvisación en la que se entreveían los caminos seguidos al investigar y las estaciones destacadas. recordado todo con una frescura juvenil que daba al cuadro histórico revivido un profundo encanto. Su clase conmenzaba invariablemente: «¿De que quieren que hable hoy?» Y la Historia antigua y la medieval de España tomaban un aspecto de jugosa novedad.*

*Crearon todos un ambiente que infundía al discípulo la vocación histórica y la confianza en el propio esfuerzo. Una ayuda encontraron para todo ello en Juan Moneva y Puyol, hombre, y de primores. El que era, y es el único ya de ellos, con una frase stendhaliana, el modelo perfectamente calculado para erizar filisteos, colaboraba con su crítica aguda y certera en la enseñanza del conocimiento de hombres, cosas e ideas. Era toda una Facultad.*

*Mayo de 1947.*

JOSÉ M<sup>a</sup>. RAMOS Y LOSCERTALES

## EL SABOR DE LAS CIUDADES

*respira, no lo habrán tomado. En suma, se marcharán de ella sin haber estado en ella.*

*Quizá sea Zaragoza una de las ciudades en que menos ha estado la gente. Han visto las catedrales, han ruado las calles sin rumbo fijo esperando el pitido del tren. Y es que en Zaragoza es difícil estar de paso. La gente no ve más que calles, paseos, con casas que se están haciendo, trazados de vías que se abren, tranvías y tráfago de muchedumbre que va y viene; todo esto es molesto. Es natural, se tienen que marchar; los monumentos artísticos han podido recorrerse pronto; volverán cuando todo haya terminado, cuando no haya andamios, ni trazados de calles.*

*Estos que han pasado como golondrinas emigrantes no han sentido el placer de un crepúsculo en el Ebro desde el viejo puente o al otro lado de la ciudad, en la arboleda de chopos altos, altísimos, mientras se oye la «vocina» de la ciudad, y el tan-tan del tranvía y el tac-tac de los trenes que llegan a la estación del Norte; ni tampoco conocen una tarde en el parque entre pinos y rosas, ni han visto sus azules, ni sus negros, ni han paseado por sus calles en la noche, llena de boira en el invierno y de plenitud en el estío.*

P. M.

### NUESTRA PORTADA

La foto que ilustra nuestra portada está tomada en el patio de la Casa de Teresa en Salamanca que vale tanto como decir en el patio de una casita humilde del siglo XVI.

La disposición arquitectónica, bien modesta, muestra los elementos característicos de la arquitectura plateresca. Así las columnas rematadas no por un capitel sino por una zapata. Y aquí precisamente de madera. Es decir estamos ante un ejemplo humilde de lo que era la arquitectura señorial.

Lo más destacable es, precisamente, esta influencia oriental—recuérdense los capiteles persas—de colocar sobre la columna una zapata, con lo cual la columna, en cierto modo, se convertía en un pié derecho al no tener capitel ni zapata.

Es decir construir en piedra imitando las formas de la madera. Así, por hablar solo de cercano en el palacio de Albaida Salmantino, o en el de Polentinos abulense.

Como en tantos otros edificios de la ciudad se advierte enseguida el bassmento de granito para evitar que la humedad carcoma y destruya la débil piedra salmantina.

El poyo central es otro elemento imprescindible de la casa española. ¿Recuerdo de la disposición doméstica romana?

El gracioso emparrado termina de ambientar esta casita en que la Santa, descansaba en Salamanca de sus jornadas peregrinas por las tierras ardientes y ardorosas de la geografía española.

L. C.

(Viene de la pág. siguiente)

Sostiene Jung que el mundo de nuestra personalidad interior, donde viven tanto los pensamientos como las sensaciones, y las mil imágenes, deseos y sentimientos que nacen y mueren en nosotros a toda hora, es sólo una parte, mínima, de otro mundo tan amplio que sus límites nos resultan inalcanzables, y de cuya vida, intensa y constante, solo nos llegan fugaces y ralas noticias a caballo de los sueños o por otros extraviados caminos. A tal mundo desconocido, que nos acompaña sin nosotros saberlo, lo llama «inconciente». Y precisamente aquí, en este reino ignoto, residen predisposiciones psicológicas opuestas a las peculiares del sexo que rige nuestro modo de ser conocido. En pocas palabras: todo hombre encierra dentro de sí una sombra femenina de la que nada sabe, e igual, sólo que de inverso modo, sucede en la mujer.

Añadamos a lo dicho que, si bien lo inconciente pasa desconocido como tal para la persona, este inconciente posee, entre otras propiedades cuya enumeración no es del caso, la de «extrayectarse», es decir, algo así como proyectarse al exterior, fijándose a un objeto u otra persona en el ambiente que nos rodee. Gracias a tal propiedad, ese ser —hombre o mujer— que forma el reverso de nuestra personalidad real, vertido al exterior, fijado a la figura real de un ser humano, se nos ofrece a nuestra conciencia como dotado de un secreto atractivo, una gracia inexplicable que aprisiona primero nuestra atención, más tarde nuestro deseo, y por último la vida entera.

La sombra femenina que guarda, en sí, toda existencia varonil ha recibido, de Jung, el nombre de **ánima**.

«Cada hombre —escribe Jung (7)— lleva consigo desde siempre la imagen de la mujer, no la imagen de esta mujer determinada, sino de una mujer determinada. Esta imagen es, en el fondo, una herencia inconciente procedente de los primeros tiempos y entrañada en el sistema vivo, un tipo o arquetipo de todas las experiencias de los antepasados acerca de los seres femeninos, un sistema heredado de adaptación psíquica».

Y añade en otra de sus obras: «El **ánima** es frecuentemente proyectada sobre una mujer real, y la fantasía de los hombres la adorna con todas las fascinantes cualidades propias de su **ánima**» (8).

## V

Afirma M. Herzfeld —acertadamente a nuestro juicio— que Leonardo se encontró a sí mismo en el rostro de monna Lisa. «Sus rasgos —escribe (9)— yacían desde mucho tiempo atrás en el alma de Leonardo». Con palabras muy semejantes, reitera esta afirmación Péladan: «Bajo la apariencia de Monna Lisa se esconde el retrato espiritual del propio Leonardo» (10); Roger de Milés, que cita a Péladan, añade por su cuenta: «Cuando Leonardo vió a Monna Lisa tuvo la revelación de que la cara, la forma, la belleza, todo lo que constituía el ser físico de esta mujer, estaba en visión latente dentro de él mismo». (11)

La verdad que encierran, indudablemente, los párrafos citados, no justifica, sin embargo, la tesis freudiana de una imagen materna rediviva en la memoria de Leonardo bajo el influjo de los rasgos de la mujer de Francesco de Giocondo, largamente contemplados en los años invertidos en pintarlos. Por el contrario, vienen a confirmar una suposición que tiene su base teórica en las investigaciones psicológicas de la escuela junguiana y a las que ya nos hemos referido. La primera razón que justifica la interpretación que ahora esbozamos se halla en la edad de Leonardo al trabajar en el retrato. Tenía entonces más de cincuenta años; trasponía, por consiguiente, su vida, los últimos años de la madurez. Y en esta época de la existencia, «pasada más de la mitad de la vida, se produce aquella extraña modificación que podría designarse como inversión de la dirección vital del alma. Solo en pocos individuos ese cambio sutil se manifiesta clara y visiblemente como una inversión. En la mayoría de los hombres transcurre, como todas las principales contingencias de la vida, debajo del umbral de la conciencia». (12)

Sobreviene en este momento de la vida una interiorización. La dirección de la existencia cambia su rumbo, y, perdida la seducción hacia el mundo exterior, se adentra por las interioridades del propio ser, avanzando tras las fronteras que limitan el acotado mundo de la conciencia; sobreviene con ello el des-

cubrimiento de toda una amplia parcela de la personalidad que era hasta entonces ignorada. Llega así el hombre a conocer a ese ser que anida tras nuestra personal figura y para el cual, en el hombre, ha propuesto Jung, como dijimos, el hombre de **ánima**.

«Hacia el mediodía de la vida se extingue el último reflejo de la ilusión infantil y de la imagen de los padres surge el arquetipo del hombre adulto, una imagen del hombre tal como la experimenta la mujer desde los tiempos primeros y una imagen de la mujer tal como el hombre la lleva consigo desde la eternidad». (13)

«Existen numerosos hombres que pudieran describir minuciosamente la imagen de la mujer que llevan consigo» (14). Esta imagen, en oposición a las concepciones freudianas, nunca es maternal; añade Jung: «Sorprende que a este tipo falte en absoluto lo **maternal**, en el sentido de la palabra».

Antes de que la psicología médica descubriese esta figura inconciente a través de las ficciones neuróticas y la vida de los sueños, la imaginación de los artistas nos la dejó plasmada en sus obras. «En las novelas imaginativas —ha dicho el propio Jung— encontramos muy a menudo estos tipos descritos completamente con todas sus cualidades humanas y demoniacas, así en *She y Wisdoms Daughter*, de Rider Haggard; en *La Atlántida* de Benoit, y en la *Elena del Fausto* de la segunda parte, fragmentariamente, y en la forma más pregnante y escueta en la leyenda gnóstica de Simón Mago» (15).

A esta serie de representaciones artísticas de la imagen de mujer anidada en el inconciente varonil, pertenece la Gioconda leonardesca, expresión pictórica, acaso única, del **ánima**, y gracias a serlo, impregnada de ese efluvio secreto, indescifrable, que halla eco en los fondos de la conciencia de cuantos hombres la contemplan. A esta cualidad se debe, indudablemente, su donjuanesca feminidad.

«La Gioconda—concluiremos con estas palabras de Ortega y Gasset, (16)—, con sus cejas depiladas y su elástica carne de molusco, con su sonrisa de doble filo, que es a la par de atracción y de esquiza, simboliza para mí la extrema feminidad...; es la Gioconda la mujer esencial que conserva invicto su encanto. Madre y esposa, hermana e hija son los precipitados que dá la feminidad, las formas que la mujer reviste cuando deja de serlo o todavía no lo es. La mayor parte de las mujeres tienen de mujer solo una hora en su vida; si dilatamos estos momentos, prolongándolos sobre toda una existencia, formaremos la ideal figura de Doña Juana. Por que esto es la Gioconda: Doña Juana».



## BIBLIOGRAFIA

- 1—Muther: «Geschichte der Malerei», I, p. 314.
- 2—Muentz: «Léonard de Vinci», p. 282.
- 3—A. Conti: «Leonardo pittore», en «Conférence Florentine», p. 92.
- 4—S. Freud: «Leonardo de Vinci»; O. C., t. VIII, p. 299.
- 5—S. Freud: Ob. cit., p. 302.
- 6—S. Freud: Ob. cit., p. 328.
- 7—C. G. Jung: «La psique y sus problemas actuales», p. 250—1.
- 8—C. G. Jung: «The integration of the personality», p. 23.
- 9—M. Herzfeld: «Leonardo de Vinci», p. 88.
- 10—Péladan: cit. por R. de Milés: «Léonard de Vinci et les Jocondes», p. 80.
- 11—R. de Milés: Ob. cit., p. 82.
- 12—C. G. Jung: «Realidad del Alma», p. 104.
- 13—C. G. Jung: «La psique y sus problemas actuales», p. 166.
- 14—C. G. Jung: Ob. cit., p. 166—7.
- 15—C. G. Jung: Ob. cit., p. 167.
- 16—J. Ortega y Gasset: «Meditación del marco»; O. C., t. II; p. 300—1.

# «LA GIOCONDA, autorretrato»

Por Luis GRANJEL

I

En Florencia, y por los primeros años del siglo XVI, Leonardo da Vinci trabajó, durante más de cuatro años según cuenta el Vasari, en el retrato de monna Lisa, tercera mujer del comerciante florentino Francesco de Giocondo. Tenía entonces, ella, aproximadamente, treinta años; Leonardo pasaba ya de los cincuenta.

Los acontecimientos, más rápidos que su lentitud de artista siempre insatisfecho, le obligaron a dejar la obra inacabada. Cuando, años más tarde, partió para Francia, de donde no había de volver, llevó consigo el retrato; nunca se desprendió de él; a su muerte, pasó a ser propiedad del rey de Francia Francisco I; hoy lo conserva, como una de sus joyas más preciadas, el Museo de Louvre.

En el rostro de esta dama florentina —resulta casi innecesario recordarlo— es la sonrisa que trata de ondular sus labios, apenas naciente, el secreto encanto que atrae y fascina, hoy igual que ayer, a cuantos lo contemplan; la misma sonrisa que, más tarde, repitió en otros cuadros el pintor, la que se llamó «leonardesca». Sobre tal gesto se ha escrito mucho, y, no obstante, sigue guardando, inalcanzado, un enigma y su seducción.

II

Todos los comentaristas y críticos, decía, de la de Leonardo da Vinci, han guardado sus mejores alabanzas para este rostro de mujer.

Muther (1) ha dicho de él: «Aquello que fascina al espectador es el demoníaco encanto de esta sonrisa. Cientos de poetas y literatos han escrito sobre esta mujer, que tan pronto parece sonreírnos seductoramente como dejar perderse en la lejanía una mirada fría y sin alma.»

Un francés, Muentz, ha escrito: «Jamás artista alguno ha podido traducir de este modo la esencia misma de la feminidad: Ternura y coquetería, pudor y oculta voluptuosidad, todo el misterio de un corazón que se reserva, de un cerebro que reflexiona, de una personalidad que se guarda y no entrega de sí misma más que su resplandor.» (2)

Por último, un italiano, Angelo Conti, cree ver en la sonrisa de monna Lisa, «sus instintos de conquista, de ferocidad, toda la herencia de la especie, la voluntad de la seducción y la asechanza, la gracia del engaño, la bondad que oculta un propósito cruel; todo esto aparece y desaparece, alternativamente, tras el velo riente que se funde en el poema de su sonrisa.» (3)



III

En nuestros días, también la severidad de la investigación científica, ha quedado prendida en la seducción de una sencilla sonrisa de mujer.

Se debe al fundador del psicoanálisis, Segismundo Freud, el primer trabajo psicológico sobre la Gioconda, a la que define, «como la más perfecta reproducción de las antítesis que dominan la vida erótica de la mujer: la reserva y la seducción, la abnegada ternura y la imperiosa sexualidad, que considera al hombre como una presa a la que devora despiadadamente.» (4)

Y añade: «La sonrisa de la Gioconda subyugó a Leonardo porque despertó en su alma algo que en ella dormía desde mucho tiempo atrás, probablemente un recuerdo, y este recuerdo era lo suficientemente importante para no volver a borrarse jamás, después de su resurrección, y obligar al artista a crearle continuas exteriorizaciones.» (5)

Lo que no podemos admitir es la interpretación que de ella nos da Freud, atendido a los principios del psicoanálisis; hallar su explicación en una fijación al ideal materno, provocada anómalamente en la infancia del artista, nos parece, desde los supuestos psicológicos actuales, un error interpretativo. En las últimas páginas de su estudio, expone Freud con las siguientes palabras su teoría: «Llegado al cenit de su existencia, a los cincuenta años, pasa Leonardo por una nueva transformación. Capas aún más profundas de su contenido anímico

devienen de nuevo activas, y esta nueva regresión favorece a su arte, que se hallaba en vías de atrofiarse. Leonardo encuentra a la mujer que despierta en él el recuerdo de la sonrisa bienaventurada y extáticamente sensual de la madre, y bajo la influencia de esta evocación, experimenta de nuevo el impulso que le guió al principio de sus tentativas artísticas, cuando creó las cabezas de mujeres sonrientes. Pinta la Monna Lisa, la Virgen con el Niño Jesús y Santa Ana y la serie de cuadros enigmáticos, caracterizados por la misteriosa sonrisa» (6).

IV

Los estudios de un antiguo discípulo de Freud, Carlos Gustavo Jung (la figura más representativa de la psicología médica actual) nos permite ofrecer la sugerencia de una nueva teoría con que adentrarnos por lo desconocido ante el rostro de la dama florentina.

(Pasa a la pág. anterior)

JOAQUIN RODRIGO

---

CREPUSCULO SOBRE  
EL GUADALQUIVIR

PARA MANO IZQUIERDA SOLA

*A Madame Erica  
Voscono Chaki*



Edición de TRABAJOS Y DIAS  
Salamanca, 1947

# CREPUSCULO SOBRE EL GUADALQUIVIR

Lento

*espressivo*

pp *espressivo*

*ped.* p.

*dolce.* 7

p.

p.

*cresc.*

p.

2

The first system consists of two measures. The right hand has a melodic line with a slur over the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. The left hand has a rhythmic accompaniment of eighth notes. A fermata is placed over the final note of the left hand in the second measure.

The second system consists of two measures. The right hand has a melodic line with a slur over the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. The left hand has a rhythmic accompaniment of eighth notes. A dynamic marking of *mf* is present above the second measure.

The third system consists of two measures. The right hand has a melodic line with a slur over the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. The left hand has a rhythmic accompaniment of eighth notes. A dynamic marking of *appassionato.* is present above the second measure.

The fourth system consists of two measures. The right hand has a melodic line with a slur over the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. The left hand has a rhythmic accompaniment of eighth notes. A dynamic marking of *calmato. dim.* is present above the second measure.

The fifth system consists of two measures. The right hand has a melodic line with a slur over the first measure and a triplet of eighth notes in the second measure. The left hand has a rhythmic accompaniment of eighth notes.

pp *ritenuto.*

Allegretto.

*p*

*mf*

*pp* 8<sup>va</sup> 8<sup>va</sup> 2/4 3/4

*loco.* 8<sup>va</sup> 8<sup>va</sup>

8<sup>va</sup> br...

8<sup>va</sup> br... *crescendo.*

8<sup>a</sup> - loco. *mf* *f* *p* *f* *tr.* *tr.*

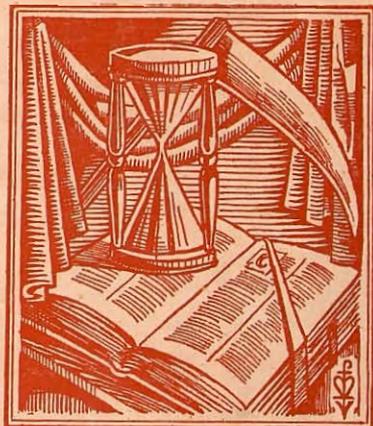
8<sup>a</sup> *pp* *f* *p* *f* *8<sup>a</sup> loco.* *f* *3* *f* *3* *f* *3* *f* *3* *8<sup>a</sup>* *f* *3*

8<sup>a</sup> - loco. *f* *stacc.* *pp*



Completos

# TRABAJO Y DÍAS



REVISTA UNIVERSITARIA

Año III      Salamanca, Enero de 1948      Núm. 8

## Colaboran:

Natalia Guilarte  
Antonio Tovar  
Manuel García Blanco  
Luis Leocadio Cortés  
Emilio Alarcos  
Agustín García Calvo  
Alfredo de los Cobos  
Manuel Ballestero  
A. Ruiz de Elvira  
Manuel Alvar  
Virgilio Bejarano  
Lisardo Rubio  
& &

## SECCIONES:

Música  
Bibliografía  
& &



Precio: UNA PESETA

UNIVERSITARIA

# M U S I C A

## Recital del tenor rumano Petre Munteanu      Concierto de Leopoldo Querol en el Colegio Mayor

Organizado por la Universidad y Jefatura del S. E. U., tuvo lugar el pasado día 2 de Diciembre, en el Paraninfo, un concierto—el primero de los que esperamos este año de la Universidad—a cargo del magnífico tenor Petre Munteanu, de la Scala de Milán, que fué acompañado al piano por Ernesto Monserrat.

El programa, muy atinado para nuestro gusto, tuvo una solemne apertura con el «Largo» de Haendel del que Munteanu nos dió una versión serena e impecable pero que no sirvió para darnos en toda su medida la valía de este joven artista. Fué en el aria de «Don Juan» de Mozart donde la voz y el arte de Munteanu lucieron espléndidamente matizando exquisitamente la gracia delicada y pícara de «Il mio tesoro».

Pero donde el gran tenor se superó, revelándose como figura llena de madurez y de posibilidades fué en la interpretación de las dos maravillosas canciones de Brahms, profundas y difíciles. Con otras dos canciones de Ricardo Strauss, llenas de gracia y de musicalidad dió fin la primera parte.

En la segunda, dedicada a la música española, nos gustó en la «Nana» y un poco menos en la de Falla «Jota» y en las «Granadinas» de Barrera.

La tercera parte estuvo dedicada a la canción rumana, y en ella la interpretación de las canciones de Constantinescu, Dragoi y Montia fué para Munteanu un juego delicioso y para el público una brevísima ocasión de apreciar la belleza magnífica de la canción popular rumana doliente y dramática en algunos momentos y llena de garbo y colorido en otros.

Ernesto Monserrat, figura ya consagrada entre los pianistas españoles, acompañó inteligentemente al cantante consiguiendo ambos un clamoroso éxito.

M.

*Va muy alejada la fecha ya—el pasado día de la Purísima—, para que nuestra crítica pueda parecer apasionada. Nisiquiera pretendemos que sea una crítica sinó más bien una serie de reflexiones y considerandos que nos ha sugerido el concierto de Leopoldo Querol, organizado por el Colegio mayor de San Bartolomé.*

*Nuestro primer disgusto lo motivó el programa. Ignoramos si fué propuesto por el propio Querol, o quizá por los organizadores, pero en ambos casos el único comentario que nos merece es el de su poca novedad. Programa flojito, excepción hecha de la Sonata Aurora op. 53 en do mayor de Beethoven, hecho para que determinado y numeroso sector de los asistentes aplaudiera emocionada y calurosamente al reconocer, por ejemplo, el Estudio n.º 3 Tristeza de Chopin o el Vals n.º 1 del mismo Chopin, el Sueño de Amor y la tarantella Venecia-Nápoles de Liszt o se embobara ante la digitación que requiere el Movimiento Perpetuo de Weber.*

*Sinceramente el programa—repetimos—nos merece el reproche de su flojedad. Cosas que hoy se oyen a diario discretamente interpretadas en cada café con música, no creemos muy decoroso incluirlas en un concierto universitario en Salamanca, donde además, y por desgracia, tan pocos se nos dan.*

*¿Se temía acaso a cierto sector del público? ¿Al mismo que tan calurosa como intempestivamente se puso a aplaudir al acabar el primer movimiento de la Sonata Aurora?*

*Hacer un programa con una obra organística de Bach en adaptación para piano e incluyendo para final cinco cositas, no se justifica muy dignamente a menos que nos hubieran ofrecido una interpretación rayana en lo genial.*

*Porque es cabalmente la interpretación, de Leopoldo Querol otra de las cosas que no nos gustan. Digamos con uno de sus críticos—excelente por cierto—que peca de demasiado acerada. Y ya saben los lectores por donde vamos. Teatral además, sin dulzura y matización, ausente un tanto de lo escrito y personalísima en exceso, tratando al piano en cada momento como un enemigo airado.*

*Por lo demás aún nos queda algo. El local—el Claustro del propio Colegio Mayor—inadecuado e incómodo. ¿No se pudo celebrar el concierto, como otras actividades del Colegio en el Paraninfo universitario? Sólo nos explicamos el improvisado lugar teniendo en cuenta y respetando—aunque sin compartirlo—el criterio doméstico y hogareño que inspira la vida de nuestros Colegios Mayores universitarios.*

*Finalmente y a pesar de tanto reparo, nuestro reconocimiento más sincero para el Colegio Mayor. El nos deparó este concierto que agradecemos muy de veras. Al felicitarle por ello le animamos a que siga estas actividades musicales tan frecuentemente como le sea dado.*

*Y ahora quedamos en expectación de lo que, como en años anteriores, esperamos nos ofrezca la Facultad de Filosofía y Letras. ¿Agrupación Nacional de Música de Cámara con los cuartetos de Beethoven? Así sea.*

C.

# RABAS Y DIAS



## REVISTA UNIVERSITARIA

Año III - Núm. 8 - Salamanca - Enero de 1948

# R A Z A

Definitivamente, la palabra «raza»—expresiva ante todo de un concepto zoológico—es una palabra que no nos gusta. Indudablemente es más bonita la palabra «Hispanidad», que va imponiéndose, así como—siempre en lucha con la de «Latino-américa»—su correlativa «Hispano-américa». Pero todavía por esos mundos sigue diciéndose «Día de la Raza» e invariablemente cada 12 de Octubre se teje una corona de flores retóricas para homenaje, en resumidas cuentas, de aquellos españoles que a fines del siglo XV llegaron al nuevo Mundo.

Este último 12 de Octubre la consabida guirnalda ha tenido una flor más, por cierto de un olor no muy fragante y de un color bastante pálido. El primer magistrado de los Estados Unidos de Norteamérica ha querido también echar su cuarto a espadas y para contribuir a la conmemoración del «Día de la Raza» no se le ha ocurrido mejor cosa que hacer un elogioso canto del italiano Cristóbal Colón y de los compatriotas que con él desde las costas de la vieja Italia llevaron la civilización a través del Océano Atlántico a tierras americanas.

Bien sabe Dios que lo de la patria de Colón es problema que no nos quita el sueño, porque, al fin, «no donde naces sino con quien paces». Pero la inteligencia de la intención de la segunda parte de la afirmación de mister Truman se presta a la formulación de por lo menos tres hipótesis.

Quizá—es poco probable—quiso decir mister Truman que los primeros en llegar a América fueron los romanos o descendientes de los romanos que habían venido a España ya hacía sus años en tiempos de Colón. Si para dar prestigio a la cosa quiso mister Truman remontarse a tiempos lejanos ¿por qué no alabó las hazañas de los piratas etruscos o la técnica de las invasiones de los intrépidos indoeuropeos? O, metiéndose en un terreno más querido y familiar a nuestro Presidente—quien en cada discurso o arenga no nos endilga por bajo de tres docenas de versículos de los profetas de Israel y de Judá y media docena de Psalmos de David—¿por qué, decimos, no hizo un eglógico canto a Adán y Eva, una pareja tan formidable que dió abasto de material humano a cuan redondo es el mundo?

Mas quizá no. Posiblemente mister Truman cree de buena fe y a pies juntillas que el viaje de Cristóbal Colón y sus italianos se hizo en etapa directa desde las costas lavinias. Pues bien. En 1948 va a haber en Norteamérica elecciones presidenciales. Mister Truman es demócrata—¡que le sea enhorabuena!—y los que apoyarán a su contrincante son republicanos. Con el precedente de que aquí, en España, llegó a tener su éxito la discutiblemente estropeada sintaxis de un cartelito electoral, creemos que los republicanos esos no dejarán de utilizar como formidable pieza de su propaganda, la cultura histórica de su actual presidente, cultura que debe ser algo así como un gran saco de Maricastaña donde tiempos y procesos históricos, personalidades y hechos están terriblemente enmarañados en una inextricable madeja cuya traducción en esférico ovillo a que pudiera sacársele el cabo, requiere más tiempo y menos preocupaciones que del que dispone y de las que tiene mister Truman en el volcán ése de Wáshington de que hace poco hablaba.

Pero queda una tercera posibilidad y es la de que mister Truman silencie, porque le dé la gana, el nombre de España en el «Día de la Raza». Si así fuera y nosotros fuéramos vengativos lo mismo que él se ha hecho una historia para su uso particular, nos fabricaríamos nosotros una para el nuestro. Y diríamos que la bomba atómica y el «radar» eran ya patrimonio de la cultura de Hallstatt. O que Hollywood es una interesante ciudad del Congo Belga. O que Wáshington fué turco. O que el mismísimo Presidente Truman es español, un bizarro español descendiente precisamente del último donjuanesco español que, encontrándose acaso en Gibraltar cuando por allí pasó Colón en su viaje directo de Italia a América con sus carabelas, enamorado al fin—como todos los donjuanes—de una italiana que iba en ellas, tras ella se fué a América y allí se quedó.

Pero no somos vengativos.



# FILOSOFIA EPIGRAMATICA

No debemos silenciar la aparición de un libro que es el momento capital de la formulación del sistema filosófico de Eugenio D' Ors: **El Secreto de la Filosofía.**

La Filosofía de Eugenio D' Ors, sistemática en alto grado, aparece aquí ordenada con un rigor que tal vez a quien la múltiple variedad del mundo le ofusca y deslumbra, le parecerá excesivo.

Ese mismo espíritu desorientado y modesto se encuentra con que las reducciones y equivalencias orsianas tienen algo—si bien con originalidad mayor y con un aire más moderno y más «novecentista»—de las simplificaciones sorprendentes de Benedetto Croce. Pero en Ors, antes de llegar a estas reducciones y síntesis, las realidades exteriores, las anécdotas históricas, reciben su correspondiente epígrafe. El resultado es una filosofía que, en el mejor sentido etimológico, merece el nombre de epigramática. El «laconismo epigramático» (1), caró a Eugenio D' Ors, obedece, creemos, al afán de rotular claramente la realidad exterior, la misma historia de la filosofía, con una inscripción breve, clasificatoria y precisa, como puesta en árboles de jardín botánico.

Pero si el antiguo epígrafe o inscripción meramente de rótulo tendió a aguzarse, a tener una punta, un sentido de veras «epigramático», el epigramatismo de la filosofía orsiana consiste en unir términos antitéticos en una paradójica síntesis.

«Ser racional es un buen negocio vital», repetido una y otra vez, acude al problema de la crisis del racionalismo, que desde hace ya medio siglo angustia y desconcierta a la humanidad occidental. Esa crisis es la que en el dilema «Inteligencia o Caos» urge a Ors a pronunciarse por el primero de los términos. La «Inteligencia» es como una razón más sutil y más penetrada de ¿diremos intuicionismo?, ¿diremos pensamiento iróni-

co? La «Inteligencia» en vez de la razón es la instancia a que Eugenio D' Ors apela, en guisa de revolución kepleriana, para salvar a la razón humana (todo lo ironizada e intuitiva que sea necesario) en esta angustiosa crisis o mejor dicho, en esta angustia de la oscura conspiración contra la razón que desde el fin de siglo procura apagarla. Revolución kepleriana la llama D' Ors recordando que cuando el viejo esquema del círculo resultó insuficiente para explicar al mundo planetario, bastó la sustitución que Kepler hizo de la circunferencia por la elipse, una curva más sutil, más compleja más vital y menos racional que la otra, perfectísima, demasiado perfecta, para que con la curva de dos centros pudiera continuar la marcha de los cielos. Fué aquello como una adaptación de la mente a una realidad más complicada pero que se sospechaba; así ahora la «Inteligencia» orsiana aspira a ser a la vieja y un tanto desacreditada Razón como la elipse a la inasible circunferencia.

Al problema filosófico que está planteado desde la ruina del positivismo, Ors aporta su solución brillante paradójica. Su «seny» catalán no tiene nada del vuelo corto que nos encoge la mente en el Criterio del filósofo de Vich, sino que se manifiesta en agudas paradojas, como aquella de que «las palabras son más profundas que los conceptos que no hacen sino reflejar la profundidad de las palabras, hasta donde ellos pueden, los infelices», o la de que lo que es «divino tesoro» no es la juventud, como creía el poeta tropical, sino la madurez (v. Aranguren pag. 127 y 156). Pero el «seny» resulta aplicado maravillosamente para que las paradojas no exploten y deshagan el edificio donde problemas y soluciones se equilibran tan armoniosamente como las masas arquitectónicas en un palacio renacentista. La situación de desorientación, desesperanza y angustia—usemos esta expresión con todas sus consecuencias—está muy bien descrita

en su **Secreto** (véanse las páginas 203 y 224 por ejemplo). Esa aguda conciencia de la situación íntima de nuestro tiempo—un nuestro tiempo que dura ya desde hace medio siglo—es la que presta a mi juicio el mayor interés a la construcción filosófica que nos ocupa. La arena en que sus cimientos reposan está muy bien analizada. La busca de terreno firme en que asentar el edificio es lo que le presta elegancia e inquietud al libro.

Los principios de participación y de función exigida, el uso de la ironía (al margen, como una variante que no se sabe si incorporar al texto o si darla por eliminada), prestan carácter original al sistema. Un acertado juicio estético sirve también de brújula: recuerdese por ejemplo la admirable referencia a la crítica del arte en la página 307, tan ilustrativa de lo que es el principio de función exigida.

Desde el libro de José Luis Aranguren nos habíamos dado cuenta de que la doctrina de Eugenio D' Ors obedecía a un sistema muy complejo y—en bien y en mal, como corresponde a las ventajas y los inconvenientes de un sistema—completamente cerrado. Ahora nos hallamos frente a un desarrollo de la dialéctica especialmente, mientras que «Poética» y «Patética», que eran sendas partes, de importancia comparable a la dialéctica, en el libro del exégeta, retroceden a un segundo plano.

Al acentuar así la importancia de la dialéctica, se comprende la ambición con que el maestro Ors anuncia en este volumen (p. 319) en qué ha de consistir el **Novísimo Organón** que, como en sus tiempos y etapas respectivos, el aristotélico y el **Novum** de Bacon, sepa alumbrar a los hombres por los nuevos caminos de ese pensamiento «inteligente» es decir, más que racionalista, que salvará la posibilidad humana de, en último término entender lo que pasa.

(1) Aranguren: La Filosofía de Eugenio D' Ors. P. 143.

## MASCARAS SOBRE VALLADOLID

Sobre el Valladolid de mi infancia y de mis divulgaciones en los años estudiantiles se superpone siempre una imagen antigua y lejana. Esta ciudad provincianísima, más provinciana y más ciudad que ninguna otra de la meseta alta, fué en cierto tiempo una corte, una encrucijada cosmopolita, batida por el paso de las gentes de toda España; y aun de toda Europa.

Parece que se ve por aquellas calles —Rúa oscura, Platerías—rastro de aquellos caballeros genoveses o tudescos, que vestidos de sedas, envueltos en sus capas, llegaban con sus pagarés contra la hacienda del Emperador. En la Plaza Mayor aún se oye, por donde hemos salido tantas veces del Zorrilla, el eco de aquel diálogo valdesiano donde Lactancio y el Arcediano cuentan el saco de Roma y de la alta política del Emperador. Grandes señoras, quizá aventureras, danzas andantes, dueñas, buscan las viejas aceras de cantos, huyendo de los grandes barrizales que hemos conocido aún, de niños, en la calle de Francos por ejemplo. Frailes benitos, franciscanos, teatinos, dominicanos, atraviesan intrigantes la Plaza Mayor o la del Ocho, o predicán penitencia en Cuaresma por los andurriales de las afueras, donde los frutales tienen flor, si no es año de heladas a deshora.

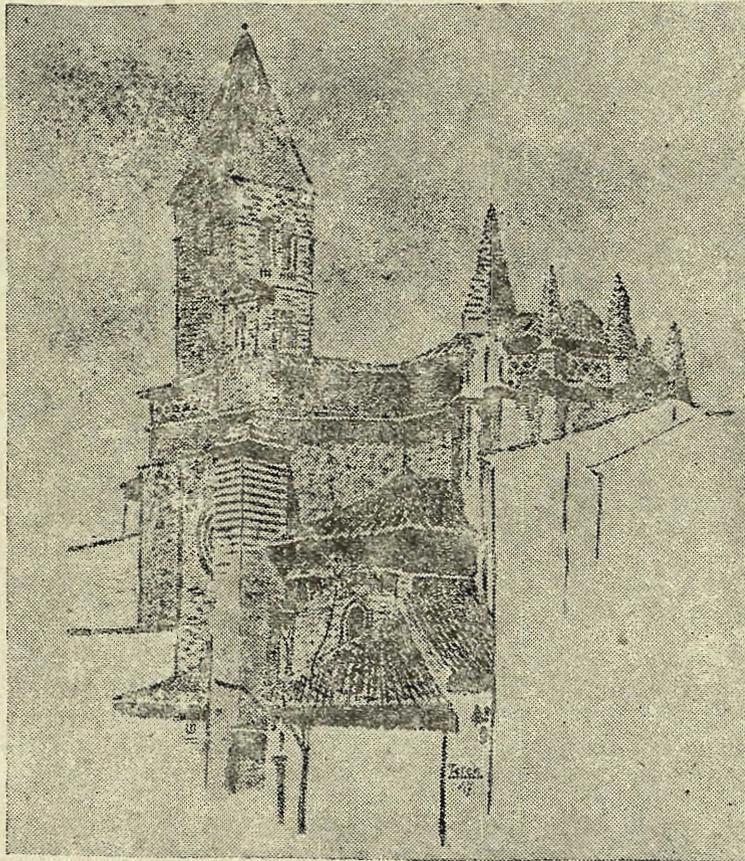
Es solo una sombra aquel Valladolid policromo de los tiempos del Crotalón o del glorioso y dorado retablo de San Benito. La gente aquella estaba muy al tanto de lo que sucedía por Europa, y naturalmente, el libre examen, la crítica erasmiana y el propio luteranismo, era por Valladolid por donde querían entrar. Aquel alegre y policromo Valladolid ardió en las llamas que más o menos donde está hoy la estatua de Zorrilla consumieron al Doctor Cazalla y sus cómplices. Chirriaron las carnes al fuego, subió el humo al cielo vallisoletano, y la decoración cambió.

Valladolid, que había sido la capital de España inquieta e hirviente del Emperador y los erasmistas, se convirtió para siempre en la capital de la Contrarreforma, capital fracasada, como fracasada la Contrarreforma misma. Dos templos jesuítcos representan los nuevos tiempos, el

(Pasa a la página 12)

Los renglones siguientes lo son de una novela inédita de Emilio Alarcos. Ostiana, la ciudad en que se desarrolla, es el nombre que enmascara a Valladolid, en la cual, con las naturales mutaciones y cambios se verifican sus episodios.

*La ciudad se extiende en un valle. Por la carretera que baja del norte se ve sólo una silueta, reducida a una hosca línea de feas casas y, destacada sobre los pardos cerros que la guarnecen y se enpinan hasta el páramo, varias torres erguidas: la aguja gótica de la catedral, el fino chapitel de Santa María, el campanario románico y humilde de los santos Urso y Apolinar. Si se sube al páramo se la ve hundida, vasta, estrechamente abrazada a la tierra, de un color que se acerca a la tierra, y triste, muy triste, sobre todo esos días invernales en que la nieve palpita en el seno de las nubes, panzudas y grises, y el frío pule los relieves, define los contornos y oscurece los huesos mundos de los chopos soñolientos, durmiendo allí donde pasa el río o un canal sucio o rumoroso. Es fea Ostiana; mas el que quiere, encuentra en ella melancolía, hondura poética, angustia escatológica. Cuando llueve en Ostiana todo el valle se engrisece, se*



*engurruñen y erizan los alcores y un fantasma invisible, mudo, agobiante, solitario, ahínca en las almas las auras de tristeza que aureolan. No todo el mundo sabe hallar la esencia, la entraña, de esta vieja, de esta fea ciudad polvorienta. Ostiana ofrece su alma en los tiempos de otoño e invierno. Se agranda en estas épocas y se hace más sola, más desolada y fría. Y su espíritu se palpa también en el campo—sembrados y barbechos—que la circundan. Ostiana ha encontrado el paisaje que le correspondía. Hay ciudades que son añadidos, parches inadecuados a la tierra donde se extienden. Ostiana, no. Su tierra la produjo a ella y creció como su tierra. Y el espíritu de los páramos—el polvo—le da ese aire de mudez, de silencio.*

*Hay una calle angosta, de las viejas que perduran. La calzada se pavimenta de chinarrros gordos, ovalados, que hace brillar la lluvia, chinarrros de los que arrastra el río, cantos rodados que el agua ha redondeado; las aceras exiguas, desniveladas, son losas desgastadas, irregulares, mal ajustadas con rendijas por las que asoma tal cual yerba; alguna casa no*

(Pasa a la página 12)

## El Barrio del Río

...No os hablo de Valladolid. Os hablo de mi Valladolid. Si alguna vez venís a verme, yo os acompañaré a ver por fuera la ciudad y quizá vais a encontraros con una cosa diferente y no vais a reconocerla.

Yo seguramente la desconozco. Sé como es mi Valladolid, el mío; pero este no casa con el de la realidad. Por estar tan cerca de ella la he desfigurado y veo las piedras que no hay, la belleza donde no existe.

Para mí tienen intimidad las calles por muy impersonales que las digan, tienen pulso maravilloso los rincones y vida las paredes cansadas de sol. Los mil ruidos diarios tienen encanto para mí.

Os hablo de mi Valladolid. Concretamente de mi barrio, que es el del río. Yo me barrunto que Cervantes le tenía mucha simpatía porque siempre le saca a relucir en sus novelas. Y es que, aunque sea muy poquita cosa, tiene su gracia. Son cuatro calles, la de los Doctrinos, María de Molina, 20 de Febrero y otras tantas plazuelas, la de las Tenerías, Santa Ana, la Plazuela de la Comedia, que van a dar a las Moreras. Son calles viejas, de casas apoyadas unas sobre otras; casas de vecinos modestos. Es un barrio muy viejo aunque se empeñe todos los años en aparecer como un brote más de la reciente primavera. Le encanta engañarnos con su industria de mujer coqueta y pintarse de sol y adornarse con hojas para que las niñas vengán a él a saltar a la comba y los novios a jugar al novio. De verdad que aquí se juega mejor que en ninguna otra parte. Pero nosotros sabemos que es muy viejo.

(Pasa a la página 15)

## LA CIUDAD DE LOS DIEZ AÑOS

No. Nada de exaltaciones ni de lirismos. Nada de ahondar en el alma de la ciudad. Esto lo hecho como nadie, quizá sin quererlo muy decididamente, mi amigo Emilio Alarcos en varias de sus espléndidas novelas, aún inéditas. Nada de memorias tampoco: recuerdos, simplemente. Sin hacer memoria, que vengán ellos solos, desordenados, incoherentes, en toda su libertad y pureza. Y más puros cuanto más lejanos. Los recuerdos que todavía están unidos por alguna raicilla al corazón, sola

(Pasa a la página 12)

# Diálogo sobre el político y el intelectual

—¿No has visto que los reparos que Trotski pone a Stalin en su **Biografía** pasan de pequeños?

—Algo de eso había visto. Realmente que la moral privada sea un poco defectuosa no es un inconveniente grave para un comunista nada pacato, como era Trotski. Por otra parte, no haber ocupado un puesto directivo de primera fila en los cuadros de los tiempos de persecución y de lucha, tampoco es un reparo de fondo, si la cosa se explica por la edad un poco menor que la de los grandes jefes de la revolución, como Lenin, por el origen provinciano, y aun no ruso, y por otra parte se compensa con una eficacia demostrada como político.

—Bueno. Pero aun hay un punto en que la crítica de Trotski es más grave, y es la de presentar nuevos y verídicos datos sobre el Stalin sanguinario y sin contemplaciones que se rebeló al mundo con rasgos horrendos en 1937, cuando los procesos de Moscú.

—De acuerdo que ese es el punto más grave, sobre todo si se cree que el derecho y la justicia existen—cosa que no sé si Trotski creía. Ahora bien, en pura doctrina revolucionaria, la eliminación de los enemigos de la Revolución, por cualquier medio que sea, no merece sino alabanzas. Y los sucesos posteriores, que la U. R. S. S. superó conservando su equilibrio, vinieron a dar la razón a Stalin con su «purga» como dicen nuestros periódicos en la traducción anglosajona de que ahora usan y abusan.

—Luego los reparos reales que Trotski le pone a Stalin son pequeños, se reducen a que escribe mal, a que como orador recuerda con sus toquecitos sentimentales y pintorescos la oratoria sagrada que aprendió en el seminario de Tiflis, a que lo único bueno que ha hecho en su vida es ser un mediocre comentarista o ejecutor de doctrinas leninistas.

—Realmente no parece esto muy grave.

—Y sin embargo, en ello es en lo que Trotski se fija. Me parece que lo que sucede es que Trotski, tan buen polemista y escritor, es un débil teórico, al fin un pobre intelectual un «poeta» (y que las sombras de Horacio y Goethe nos perdonen), que no entiende al político.

—Tal vez tengas razón, amigo. Pero a Giménez Caballero le he oído decir que los políticos no inventan nada y que lo que hacen es seguir lo que los poetas han lanzado.

—Así parece que es, pero habrá que suponer una doble ceguera, ya que parece que ni el poeta comprende al político, ni se resigna a ser desplazado por él, ni por su parte el político conserva el menor agradecimiento al que poéticamente levantó la bandera y sembró el pensamiento fecundo.

—Entonces a la luz de esto, el libro de Trotski está muy claro y no es sino muestra de incompreensión

del creador frente al ejecutor. Trotski tiene razón cuando encuentra muy malos los artículos y los discursos del otro. Recíprocamente, Stalin podría decir que Trotski es un político muy malo, que se dejó desplazar y arrancar del poder y al final le machacaron los sesos con un pico.

—Claro que el verdadero político al menos en estos tiempos horribles es mudo. Ese mudo que es Stalin pudo con su silencio tomarles el pelo primero a Hitler y a Ribbentrop, después a Roosevelt y Churchill. Ahí está, sin que nadie sepa lo que piensa, sin ceder, mudo, hermético, como un bloque horrible.

—Evidentemente que los charlatanes que trataron con él deben de encontrarse ahora bastante disminuidos. Ellos hablan, hablan y no son ni lo uno ni lo otro, ni políticos ni poetas.

—Solo se podrá luchar contra Stalin cuando surja enfrente el político mudo, el hombre que sea no ya un Cesar intelectual y hablador, y mucho menos un gárrulo político demoliberal, sino como Augusto, un cazurro mudo, capaz de mandar cincuenta años simulando el poder personal y cesáreo debajo de las mas puras apariencias constitucionales. Esa será la salvación de Europa.

—Por ella brindemos.

X

## Cursos de lengua vasca en la Universidad

Nuestra Facultad de Filosofía y Letras, cumpliendo las determinaciones del plan de estudios vigente para la Sección de Filología Románica, ha organizado los dos cursos previstos en aquellas sobre Vasco y Provenzal antiguo. Las enseñanzas del primero, que han sido encomendadas al catedrático don Antonio Tovar, dieron comienzo en diciembre último.

El curso ha comenzado bajo los mejores auspicios, siendo muy numerosos los estudiantes y profesores que asisten al mismo, y es natural que haya sido la de Salamanca la primera Universidad española que haya puesto en marcha estos estudios, puesto que de las prensas salmantinas salió en 1712 la famosa gramática del P. Larramendi, ampulosamente titulada «El imposible vencido», con la que se inicia la leyenda moderna del vascuence, y en esta Universidad enseñó don Miguel de Unamuno, cuya tesis doctoral y primeros trabajos de investigación aspiraron a encauzar por derroteros científicos la misma cuestión, librándola de ingenuos apasionamientos.

Y como un precedente de esta actividad académica deben ser recordadas las dos publicaciones que nuestra Universidad ha editado sobre esta materia. Nos referimos a las «Primitiae Linguae Vasconum» de Hugo Schuchardt, en traducción española del Dr. Yrigaray, precedida de un prólogo de don Julio de Urquijo, y el libro de Julio Caro Baroja, «Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina».

# Estetistas y Principiantes

POR A. RUIZ DE ELVIRA

Con motivo de la reciente creación de un sistema filosófico por un amigo mío, comparaba yo su estado intelectual con el de otros que, habiendo superado ya esa etapa y creyéndose por tanto con derecho a reirse de ella, ocupaban un lugar distinguido en las doctas esferas. Y ¡oh sorpresa! encontraba que si pueril era el uno en ese su noble intento, estos otros se encontraban aproximadamente en la edad del pavo de la cultura, edad que en este caso alcanzaba su máximo amaneramiento. Este caso es el de los que aplicando su superior criterio estético o los prejuicios de su historia personal al templo del Pilar en Zaragoza, a las canciones de Irma Vila, al latín eclesiástico o a ciertas películas yanquis patriotistas, no encuentran en esas obras otra cosa que despreciable mediocridad, cuando no odioso popularismo. Estoy seguro de que sólo la enumeración que he hecho es ya para ellos una herejía inaudible. Pero su principal característica es la que antes indicaba, la dogmática indiferencia que siempre muestran a los intentos de los principiantes, sin darse cuenta de que el problematismo de éstos es ya algo más positivo que los estetismos de ellos. El estetismo es solo destructor y empuja tanto el desarrollo de todo lo nuevo como el goce puro de la vida sin prejuicios. Impone al espíritu una intolerancia propia de la rígida vejez (lo que no se contradice con lo que antes he dicho de la edad cultural de los estetistas, pues no hay por que confundir espíritu con cultura). Como no se pueden usar ejemplos de figuras no consagradas, voy a poner como ejemplo de espíritu joven a Leibniz. Toda la filosofía de Leibniz rezuma eso, juventud, alegre voluntad de complacerse en el mundo tal como es, y por eso lo encuentra maravilloso, como es. Sólo un espíritu así podía encontrar una prueba de la existencia de Dios en esa deliciosa versión suya del argumento ontológico: Si el ser necesario es posible, existe. No hay argumento más arbitrario y más en el aire que este de Leibniz y al mismo tiempo no hay argumento más cautivador. No admite crítica de razón pura: o se acepta con admiración o no vale nada. (Hablo de este argumento de Leibniz, aun no siendo él su inventor, porque surge en su filosofía de un modo tan honradamente espontáneo que con plena legitimidad puede llamarse leibniziano). Pues si esto ocurre con la filosofía, ¿qué será con el arte? Cuando un estetista pretende no menos que demostrar la baja calidad de una película porque en su trama hay desproporción entre la razón por la que se exige el sacrificio y la magnitud de éste, es que aun no se ha dado cuenta de que el cine es pura quintaesencia de situaciones momentáneas, que no admiten análisis crítico ulterior, y que basta que esas situaciones se nos den con un contenido importante y una inteligente conexión para que tengamos una buena película, capaz de gustar a quien pueda ver sin prejuicios, por ejemplo, a Nietzsche. (Y no es que Nietzsche no tuviera prejuicios; tenía muchos, pero de orden doctrinal y con ellos fabricó la primera doctrina de la

vida pura). Acaso ese mismo estetista se ríe de la escolástica y sin embargo no se da cuenta del desértico e inoperante escolasticismo que hay en su razonamiento sobre la **desproporción** entre las partes. Pero, eso sí, sonreirá con decidido hermetismo a cualquier actitud vital distinta frente a lo que él ha condenado. Por ejemplo, convencer a ciertos estetistas de que el latín de muchas de las oraciones del misal romano es un latín clásico perfecto, de sólida y densa expresividad, cuesta a veces notable paciencia. Por fortuna casi ningún estetista lo es tanto que impida en sí mismo el influjo beneficioso de su cultura.

Muy distintos son los principiantes, ricos en problemas y con el ansia virgen de encontrar la verdad absoluta. Complace seguir en ellos la génesis del «hombre culto». Ellos son los exhaustivos; al escuchar el argumento citado de Leibniz, lo mismo que si les gusta que si no les gusta, pensarán que la cuestión es muy seria y que hay que proseguirla. Hay algo conmovedor en su constante apelación: «¿esto es verdadero o falso?» La llegada a la cuestión de la religión es generalmente el acontecimiento más decisivo. Hasta el punto de que si esta cuestión fuese solamente filosófica, sería el hito que separase para en lo sucesivo a los que se encierran en un estéril tradicionalismo de los que prefieren «abrazar alegres su libre destino de pájaros del buen Dios». Pero la cuestión entraña sobre todo decisiones que tienen que ver muy poco con la filosofía. Tanto la fé como la duda son posiciones extrafilosóficas tan radicalmente diversas de la contemplación pura como simplemente ligadas al individuo y a su circunstancia. Sólo hay un aspecto bajo el cual caen en el dominio de la lógica formal, y es el problema de la «certidumbre» en sus diversos grados, problema que ha producido en muchos principiantes el máximo apasionamiento, por ser su estudio base absolutamente indispensable para adoptar sobre religión una posición **racional**, lo mismo dentro que fuera de ella. Y la posición religiosa del «hombre culto» es, por poco que esto agrade a muchos que no quisieran ser definidos, un carácter verdaderamente definidor. En esto no se equivoca el simplismo de las viejas ni la barbarie dogmática. Pues bien, el análisis lógico más acabado que se ha hecho de la convicción es el ensayo **Grammar of Assent** del Cardenal Newman, del mismo modo que su autobiografía muestra en él a un espíritu tan asombrosamente exhaustivo en el examen de los argumentos de certeza y probabilidad que presentan las teologías católica y aglicana, que ha satisfecho en este punto los deseos de los principiantes menos contentadizos. Sobre todo después de dejar de ser principiantes, si han tenido la fortuna de no pasar la edad intermedia.

Y entonces importan ya mucho más los problemas que sus soluciones y se está en condiciones de vivir el sistema que antes no se pudo crear.

# LA PROPIA AFIRMACION

Por Manuel Ballester

Un hecho indudable es la interioridad del hombre. El hombre no está abierto a las cosas sino tan solo por su interioridad. Pero ese estar abierto no implica un estar lanzado a ellas sino tan solo que eternamente vuelto a sí mismo no puede menos de encontrar una referencia con el mundo. De qué modo conoce las cosas y su relación con el mundo exterior, es algo cuya explicación no puede lograrse sino a través de un saber que es el mundo y qué el hombre y también que clase de afinidad dentro del sistema del ser les corresponde. Creo que todo esto puede ser explicado tomando como punto de apoyo la contingencia y la noción de causa final. De éste modo y sin recurrir a teoría del conocimiento alguno es claro cómo el hombre desde su integridad llega al mundo.

No se puede olvidar al hablar de la interioridad, del concepto de mónada: Las mónadas no tienen ventanas por donde algo pueda entrar o salir. Los accidentes no pueden desprenderse de las sustancias como antiguamente hacían las especies sensibles de los escolásticos (Monadología. VII). Ya vemos lo difícil que será después de esta definición dar un salto a la relación de la mónada cognoscente con el mundo. Entonces ha de venir la armonía.

Un magnífico estudio sobre los problemas que plantea la interioridad lo posee Heinz Heimsoeth. En su libro «Los seis grandes problemas de la Metafísica occidental» expone el devenir de la interioridad desde San Agustín hasta el idealismo. Todo ello como magnífica réplica a aquella falta de comprensión y profundidad que la filosofía griega tuvo en torno a estos puntos. Y la interioridad se va desarrollando y surge a su lado el terrible problema de que cosa sea el saber. A fin de cuentas ésta última cuestión será la decisiva en comprensión de si es en efecto tan cierta la interioridad.

En primer lugar hay que decir que la interioridad es el máximo hecho de conciencia. La interioridad como el «yo en sí mismo» de Fichte se presenta en forma de inmenso peso ontológico. El mundo y el hombre al parecer unidos, encontrados en cada instante, son

fruto de una abertura total, de una falta de meditación. La distancia que hay del «yo» al «tú» es infinita, una distancia que se desarrolla en los terrenos del ser. Yo soy «yo» me veo desdoblado en el análisis de mí mismo pero fundido ante todo «no yo» en la interioridad en el repliegue. El «tú» es algo que aún en la unión que parece total del conocimiento, es alejado de mí en cuanto que mi fundamento, lo que me hace yo, la interioridad, no le pertenece al «tú» y nos separa.

Pues bien, este hecho tan claro al parecer no ha sido visto con el esclarecimiento preciso porque no se trata de una diferencia exigida por el hecho de ser el «tú» y el «yo» sino una total oposición dentro del terreno del ser. Pero además un alejamiento infinito. Porque mi «yo» se realiza en mi interioridad y el «tú» es la negación de ésta.

Ahora el problema del saber se plantea angustioso y como totalmente cerrado. Ya aludimos a la solución de Leibnitz: armonía. En realidad armonía no es un salir al paso de la cuestión sino una solución. La armonía es un concepto de inmensa profundidad y que según mi criterio inevitablemente desemboca, si bien ocultamente, en el tema de la contingencia y de la causa final. Esa armonía es una total previsión divina. Y la finalidad es, a su modo, también, un englobarse todo lo contingente en el plan divino. Ni en la armonía ni en la noción de la causa final queda suelto cabo alguno del universo. Y si en la armonía se solucionaba la separación de las mónadas, en la noción de finalidad, unida a la de contingencia, se soluciona, también, el problema de la total interioridad. Y la oposición del yo y el tú queda anulada ante la contingencia. Porque si la interioridad es el ser propio, es el «yo», también hay que tener en cuenta el ya viejo concepto de la angustia (expresión de la contingencia), quizá con una mayor amplitud y menos emotividad que hasta ahora, pero angustia al fin. Así pues, flota sobre la interioridad esta angustia que es un resultado de otros factores tales como el tiempo exterior, el tiempo interior, y lo eterno. Sirva todo esto de simple

introducción a la cuestión que nos importa.

Charles Morgan habla de un libro de Bowra en el que se estudia el simbolismo, esas «forets de symboles» baudelairianas en Valery, Rilke, George y Yeats. Y allí se aplaude la posición de Bowra enjuiciando a uno por uno de estos poetas. Y se habla de algo extraño: el desgaste, la retirada por los campos del alma, de unos símbolos, los clásicos y los románticos, y la necesidad para el poeta de una nueva fuerza en la expresión, que solo podía hallar en símbolos nuevos. Esto de los medios de expresarse me recuerda unas infaustas páginas de estética en las que se hablaba de que lo externo en el arte, es decir, la sinfonía, el soneto, el cuadro eran medios nada más de expresión de la intuición artística.

La afirmación de Bowra parece acertada pero sigamos su curso y veremos que nos lleva a una disgregación dentro del arte: Símbolo, lo expresado bajo el símbolo. Claro que dentro de la Poesía pueden hacerse símbolos y ocultar algo bajo ellos pero para nada entra dentro del arte esta relación de uno con otros.

Tengo que justificarme y por ello voy a hablar de la Poesía.

Haré ante todo una digresión.

En un artículo aparecido en esta revista: «El Dios desconocido», se utilizaba a Huizinga para venir a afirmar por una parte y siguiendo a aquél, que el saber es independiente de toda posición humana y a que el arte o el estudio del arte debía de ser un desmascaramiento de los formas.

La primera aseveración está en la línea que marca aquella afirmación de que todo el ser humano tiende por naturaleza al conocimiento. La segunda era una paralela de esto mismo en el concepto del arte. Y todo para combatir un concepto sumamente oscuro: el absoluto. Tender el absoluto.

A lo primero, a lo de Huizinga, ya nos hemos opuesto lo bastante en la primera parte de este artículo, sinó explícitamente si tan solo con seguir la línea de las consecuencias que de allí pueden desprenderse. Hablábamos de angustia de contingencia y de la posibi-

lidad del conocimiento y del saber explicado por estos conceptos mismos.

Pero parece que no hemos atajado a fondo la cuestión. «Saber historia no es saber más interpretaciones de la Historia» pero ésto es cierto sólo es parte. En primer lugar digamos que el hombre tiende al saber sólo como medio para su propia afirmación. En otra parte habíamos escrito que la vida —en una de sus facetas— era la compenetración de la voluntad y el entendimiento. Y naturalmente el saber en su significado puro y escueto no es sinó un puente que salva uno de los múltiples abismos del hombre. Por eso y sólo en este sentido, sólo frente al no saber puro y escueto el saber sería aquello que Huizinga acertó a decir. Pero aplicarlo a lo general es sencillamente una falta de comprensión y un estrechamiento embrutecedor.

El anhelo primordial humano en su esencia misma es la afirmación de si mismo. Vuelve otra vez el agustiniano: «nuestro corazón no reposa hasta que descansa en Tí». Y claro que teniendo en cuenta la esencia misma del hombre el saber nunca es puro ni puede serlo en aquel sentido. Y para confirmarlo baste ver que tomando esto al pié de la letra llegaríamos a ese hombre que con su razón atiborrada de saber no encontraría en la voluntad y para ella el menor punto de asentamiento. Per eso decíamos antes que aquello era cierto en parte y que el saber auténtico lleva en sí algo más que conocimiento. Conduce no al saber sino a la **Plenitud**. El saber mismo tiene relación de medio afín con la plenitud. El saber no es pues sólo para saber es de nuevo un «servus» una «ancilla».

Lo mismo con el arte y con la forma. Claro está que el arte es forma. Pero no forma que vibre y viva ahí pura sin relación con nada más que ella misma. El arte es la forma pero es algo que está en perfecta coordinación con lo que el autor del citado artículo no admitía: con el absoluto que yo llamaría plenitud. Es lo mismo que lo del saber. Pura forma pero no aislada y sin relación sino con el aspecto formal. Por ese camino de la

pura forma se puede llegar a hacer una Estética. Pero dentro de la metafísica del hombre el arte adquiriría además de su noción de forma nuevos tintes en los que su relación con la **Plenitud** sería muy clara.

Los que dicen que una cosa son los libros y otra la vida hablan así impulsados por no haber sabido hacer sus libros. La estética no puede definir y agotar la esencia del arte. Precisamente porque lo observa con las orejas del filósofo y no en todo su desarrollo y ser.

Es forma pero encerrada en ese torbellino que es el hombre en su correr por la contingencia hacia la Plenitud. ¿Por qué pues combatir su relación con el absoluto?. De otro modo el arte sería tan trivial como la ciencia pura.

El arte queda realizado en la forma pura como el saber en la ciencia pura pero ahí no es todo. Hay que tener en cuenta su aspecto funcional. Es decir como la forma pura y el conocimiento puro definidos estáticamente en un dinamismo espiritual de angustia y liberación se encadenan con lo supremo. Por eso el decir que el arte es pura forma no implica negar su relación con el absoluto. Habría que ver que sea el absoluto y cómo lo ya definido en si mismo está en relación con él. Pero ello ya no es de este lugar.

De modo que aceptando esa noción de que el arte es forma no podemos rechazar su relación con el absoluto sobre todo teniendo en cuenta que todo en el universo está abierto al infinito.

Y atajando estas dificultades de un modo superficial vayamos al tema. El símbolo decimos ahora desde el punto de vista del arte no es como un segundo elemento si nó un primer y único ser dentro de él. No podemos admitir que se diga que decaen los símbolos y su fuerza se oscurece y retrocede y entonces se crean otros nuevos.

Poéticamente y en alta poesía el símbolo es algo más que un vehículo bonito. El simple planteamiento del símbolo lleva en sí una fuerza tal que el queda esencializado en sí mismo. El símbolo agota el ser. Y esto es así porque la poesía en particular y todas las artes son creaciones de esencia. Por eso aquel decir que los símbo-

los se agotan, tomado en el sentido que el libro citado tiene, y sin más explicación es un peligro abocado a la concepción ligera y fácil del estetismo puro a que antes aludíamos. La forma es el arte pero hay que afianzar solidamente que sea esa forma para no caer en el manierismo.

Y salimos al paso explicando esa esencia de la forma como esencia en si misma del arte como creación de esencia.

Dentro de este concepto el símbolo no envejece jamás y lo que sucede es que nuevas esencias entran en el arte. El símbolo lo lleva todo en si mismo aun sin ser desentrañado, sin ser explicado que sea lo que late bajo aquél. por eso es locura explicar una tendencia como simbólica y otra como unida a las cosas directamente. En el arte todo va directamente en busca de la esencia. Cuando existe una vacilación y surge un orden nuevo de expresión no es que el anterior sea más o menos envejecido y no lleve en sí—en desgaste—toda la potencia necesaria sino que nuevas esencias le reemplazan. Lo que es necesario es que exista una creación y no un simple enmascaramiento agradable y exposición a través del símbolo.

Y una vez creada la expresión se desprende de toda diferencia con la demás.

De este modo el ir a las cosas al desnudo y el ir bajo el símbolo no es nada diferente porque no existen dos términos—expresión y expresado—cuya mayor unidad o dispersión los separen sinó un solo acto que es del mismo tipo en si mismo y de creación.

Y otra cosa aún: Las esencias adquiridas por medio del concepto en la meditación tienen de diferenciador con estas otras artísticas lo siguiente: recordando lo inicial de este artículo el captar las esencias filosóficamente, el concepto, es un apartir de la anterioridad y en relación con ésta pero sin que se fundan en una sola cosa. El concepto está en continua relación y dependencia con la anterioridad pero quedando ésta como el cielo bajo el que viven aquellos. Y en el arte la interioridad se pierde, se rompe en la comunicación sin fin de las esencias.

# TRÉS CUENTOS SANABRES



Al extremo N. O. de la provincia de Zamora, lindera con León, Orense y Portugal se halla la región sanabresa, montaraz y serrana y tan interesante como poco conocida.

Su capital es Puebla de Sanabria que está encaramada en lo alto de un cerro lleno de zarzamoras y helechos que bajan hasta el Tera. El Tera es un río de agua limpia, y manso correr. Cria buenas truchas que mantienen un gremio de pescadores de pintoresco hablar.

La Puebla tiene un castillo roquero, elegante y airoso por quinceño. Como tantos otros es hoy cárcel del partido. Desde lo alto se ven kilómetros de tierra, verde de robles y castaños, hasta tropezar con el valladar cercano de las montañas. En las mañanas luminosas y claras llega la vista por el Sur hasta las tierras portuguesas de Braganza.

Es la Puebla la típica cabeza de partido. Hay una capa funcional, gentes de curia y de botica, postas y guarnición fronteriza y el preste que los preside en sus paseos. Hay un casino y un círculo recreativo obrero. Los dos son de fin de siglo o comienzos de éste cuando había periódico local.

Las tiendas tienen muestras colgadas al exterior. Mantas de colores y un rótulo grande con letras coloradas donde pone comercio. Y no hace falta más, que dentro hay de todo: confecciones y ultramarinos, clavos y tornaderas, platos y quincalla. También hay tinta en frasco y para hacer, sobres de papel azul y jabón de pintas y de olor. Detrás del mostrador está don Plácido. Don Plácido tiene mandilón de dril, bigote a lo Kaiser y una cadena de oro en el chaleco con un dije. El dije es una libra esterlina con la Reina Victoria. El reloj que sujeta da las horas y los cuartos con una campanita muy fina que da gusto estar escuchando. Por detrás tiene un redondel por el que cada tres segundos van pasando los retratos de Prim y Alfonso XII, Cánovas y Joaquín Costa. También pasan Frascuelo y Blasco Ibáñez. Por los veranos viene su hijo que estudia en Valladolid y también despacha pero no gasta mandilón.

Don Plácido va a misa todas las mañanas antes de abrir el comercio. Hay misas a las 8 y a las 9. La iglesia tiene una puerta románica con guerreros. Llevan capacetes y lorigas toscamente esculpidos pero recios y militarmente tiesos desde siglos. La iglesia está frente al ayuntamiento y junto al castillo, en la plaza. En la misa de nueve se toca el harmonio. A veces toca doña Estefanía «El Trovador».

Doña Estefanía es viuda. Es la esposa del Registrador que murió hace muchos años. Se educó en Zaragoza y allí conoció a su esposo cuando era estudiante de Derecho, y llevaba chalina. Entonces ella iba a las francesas y aprendía piano y acuarela. Cuando ganó las oposiciones se casaron y fueron a Puebla. Allí murió don Romualdo y ella se quedó para siempre. Algunas mañanas toca el piano en su casa, preferentemente Strauss. Otras veces el Conde de Luxemburgo o los vales de Fausto. Tiene una balconada que da para el río. Allí hay muchos geráneos. En la galería están las hortensias hermosísimas que lleva a la iglesia todos los años cuando el novenario.

En la Puebla hay un café donde juegan los señores al tresillo. También hay otro donde va el Teniente de puesto a jugar al dominó y beber anis con el barbero.

Así es Puebla. Sanabria se extiende a los cuatro vientos de su capital. Por el Este va hasta la Carballeda que pertenece al partido pero que no es ya Sanabria. Allí nació don Diego Losada que fundó Caracas. por esta parte está el Lago y se habla leonés. Por el Oeste va hasta la Canda que ya es linde con Orense y se habla gallego desde Padornelo. Por esta parte está Lubián con el Santuario de la Tuiza, que se hizo con las limosnas de vender las hoces que allí depositaban los gallegos al regresar a su tierra de la siega en Castilla.

Donde ahora está el Lago, según dicen las viejas, hubo antes una ciudad que se hundió por sus pecados. Así se formó el lago de San Martín de Castañeda. Los que están en gracia de Dios oyen sonar las campanas de la iglesia, bajo el agua, en la amanecida de San Juan. En la orilla del lago hay un parador y unos baños. El agua de los baños huele a huevos podridos, y llaman a la fuente manantial la Chirinoso.

El lobo abunda mucho en sanabria: un pueblo se llama Lobeznos y otro Lubián. En Lubián hay una trampa en el monte para cazarlos, que llaman o cortello dos lobos. También hubo ciervos: un pueblo se llama Cervantes y otro Villardeciervos. A los de éste último los llaman los cervatos.

Cuando la batalla de Trafalgar un señor de Sañabria quiso que en el lago —que tiene una legua de largo— pusiera el gobierno un galeón para que los sanabreses aprendieran náutica y remediar con

(Pasa a la página 15)

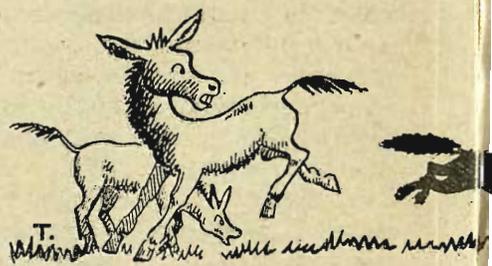
## Cuento de la Porca y el

GALENDE

Y ERA una cerda que estaba con unos porcos pacendu en una chanada arimada a un caño que había dun molinu. Chegou el llobu y le dijo: cochina voite a comer ella. Cómeme pero primeiro ayúdame a gurrinos que están sin bautizare. Ponte nesta canal; pon una pata por cada llobu dando a uno a uno y tu vales tirando a pa bautizalos. Yal primer cacharro que auga pegouie ella un zupinazo y marchó abaxo y s' abrazou del rodreno. Y decíale: Y el roéreno: ¿pararé u non?



## CUENTO DA



FOI unha vez al lobo a unha fiesta y de vieno a deitarse en baxo dun carro. Despu vantou espurriuse (1) y estraleuse (2) tres xo que diba a tenere bo suerte naquel día. confesare. Dixole al cura que no más tiña te (3) y meio por día. Salíu de la aiglexa y a Fogaza (4) víu unha burra y unha burrica estar bien unha arrate a burra y meio a bur papóuas (5). Dispuéis más abaxo encontr nun lameiro. Y díxole: oh carneiros, vóivos carneiros dixieronle: mira nun mos coma pártamos este lameiro y que lo deixemos

# ESSES DEL LOBO

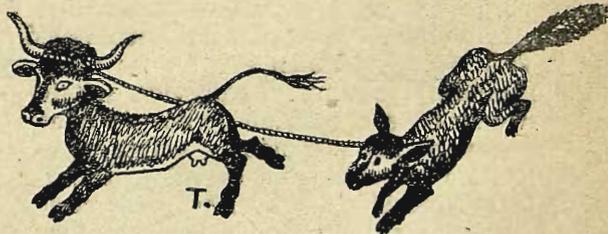


el llobu

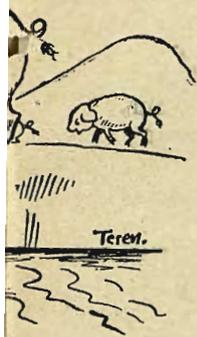
## CUENTO DA VACA Y EL LLOBU

[ GALENDE ]

Y ERA una vez una vaca y escapóuse pa unos praus con la cuarda arrastrando y metióse en unos praus. Craro, como es- cureceu, vino el llobu y díjole a vaca: voi- te a comere. Y díjole ella: cómeme pero espera que me farte que tengo mucha fame. Y dixo al llobu: nun sea que me dei un rebelo d' escapare átame con esta cuarda. Y a vaca tenía a cuarda presa enos cuornos y amarróu o llobu bien amarráu. De que viu que ya estaba, tiróu a vaca a escapare como si la hubieran picau mos- cas. Y el llobu: jó vaca!! jó vaca!! Y el llobu arrastrandu: Si Dios no lo remedia



y la cuarda nun quebranta vamos a pa- rare a casa el amu la vaca. Con que a vaca vieno. El amu al vere aquella es- tremullina bajó pa abaixo, pillóu el ma- chau y con el alma que le foi a dare pe- góu na cuarda y cortóula. Y escapó el llobu.



comere. Y díjole a bautizare os changao eiquí, o y you voite gua na cabeza oi a sacare d' óu pora canal : para panón.

## CONFESION DO LOBO

RIOHONOR

fíus, y despueis ya nus puedes comere. Y ponerte tú no meio y nos vamos un pa punta arriba y outro a punta abaxo. Des- pueis os carneiros saltoron a correre y entaloron ao lobo do meio. Al lobo vendo eso nu quiso sabere más dos carnei- ros. Marcheuse por eilí arriba y pasóu por riba de Barxe (6) y encontróu unha yéuga cun a potra y díxole: yéuga voite a comere a potrica. Y a yéuga díxole: Mira nu ma comas, có- mememe antes a mí. Y al lobo díxole: amí tanto me da. Y a yéuga díxole; antes de comerme tírame un cravo que tengo nesta ferradura. Y al lobo foi a tirarla y alumbróule duas patadas nos fouciños dal lobo y atiróual de cangayas (7). Al lobo vendo eso levantóuse y marcheou a dontro sitio. Chigóu a un molino y víu unha leitona cunos leitonicos y foi alá. Y díxole: leitona, voite a comere os teus fíus. Y a leitona díxo- le: mira nu mos comas. Cómememe a mí antes que elos son pe- quenos y puoden darle más gañança al amo. Y al lobo díxo- le: también me sirves. Mas díxole a leitona que tíña que ti- rarle unha argola que tíña no fouciño para que non le ferira nas golas. Y al lobo foi a arrimarse y a leitona meteule al fouciño na barriga y tiróual pol' a canal dal mulinu. Al lobo chigóu al rodezio y deu tres o cuatro voutas al redore hasta que se caíu. Y de allí marcheou todo cansao y deitouse en baxò dun castañeiro. Y estaba decindo que cuando se ha-



bía levantaó cabia dito que diba tenere bo suerte y vaya que suei te hi tenió nun caíra un rayo qu me matara agora aquí. Mas cuar do al lobo se deiteu en baxo de castañeiro yastaba un home enr- ba. Y cuando él dixo que caíra u rayo y al matara al home deixé caíre a machada y deule na cab- za y matéu al lobo.

1.--Estirarse.—2.--Restalló.—3.—Libra.—4.— signación geográfica local, nombre de un pago 5.—Comiólas.—6.—Pueblo portugués del Distrito Braganza.—7.—Patas arriba.



despueis da fiesta deis cuando se le- reces al rabo y di- Y despueis foi a que comere arra- partíu. Al chegare a e dixo el: voy a rrica. Baixó alá y óu dous carneiros s a cumere. Y os s; esperas a que partíu os nuesòs

# EL PAISAJE LIBRESCO

**Vida de Sócrates**, por A. Tovar (Revista de Occidente, Madrid 1947).—Suman varias decenas los trabajos de nuestro catedrático Tovar y se refieren a temas muy variados; la mayoría de ellos se reducen al estudio de problemas concretos, de detalle. Su actividad, siempre pujante, parece multiplicarse con los años y últimamente ha publicado a ritmo acelerado obras extensas como la **Gramática Gótica** (1946), la **Sintaxis Histórica del Latín** (1946), y por fin la **Vida de Sócrates** en el año que terminó. Este último trabajo constituye un atrevido anhelo ya que, a pesar de traer a escena un personaje contemplado por las generaciones de más de veinte centurias, no pretende ser «un resumen de vulgarización ni tampoco una colección de disertaciones monográficas sobre unos cuantos puntos parciales» (Prólogo). Y en efecto el autor no somete a examen una vez más las doctrinas filosóficas, preocupación casi exclusiva de los siglos pasados; pretende y logra reconstruir con criterio histórico la figura humana de Sócrates. Reunión, interpretación y crítica personal de los testimonios antiguos, y—posteriormente—utilización de la bibliografía moderna, tal ha sido su tarea, tarea de filólogo no de filósofo.

El índice de materias contiene una serie de títulos sugestivos: **El problema histórico.—Genio de Atenas.—Cañámazo de datos.—La filosofía entra en Atenas.—Sócrates en la religión helénica.—El uso de la razón.—La educación del hombre (el capítulo mejor logrado para nuestro gusto).—Sócrates y los sofistas.—El demonio socrático.—Los amigos, etc.**

En cuanto a la forma lleva la **Vida de Sócrates** el sello característico de la sencillez del autor: sin aparato retórico tradicional, como en su cátedra, acumula los datos sin otro afán que el de la claridad y concisión científicas; y, sin embargo, con la mayor naturalidad consigue un estilo original y nuevo que cautiva. La solidez científica se echa de ver en el número de testimonios y trabajos que respaldan en cada página cada una de sus afirmaciones.

Tovar ha evitado, sin duda deliberadamente, las citas en lenguas antiguas, con lo cual es legible a cualquier persona de mediana cultura. Al mismo deseo de facilitar la lectura obedece el relegar al final del tomo las fuentes y bibliografía por él utilizadas. Con esto no pierde el trabajo nada de su valor científico y, en cambio, gana lectores. El acierto del autor y sus méritos están demostrados por la acogida dispensada a su obra cuya edición constituye un éxito de librería.

L. RUBIO

**Manuel de Falla, «Escritos» Introducción y notas de Federico Sopena, Publicaciones de la Comisaría General de la Música, Madrid, 1947.**—Nuestro buen amigo Federico, cuyo curso de Historia de la Música se recuerda en nuestras aulas con tanta simpatía y afecto, ha reunido en un volumen todos los escritos del gran músico gaditano. La exquisita sinceridad, la incansable exigencia ascética, la pasión disciplinada, todas las cualidades que Falla llevó de

manera excelsa a su música brillan refulgentes en este precioso libro. Artículos, un folleto, declaraciones y respuestas a una encuesta, he aquí la obra literaria de nuestro genial músico, sin pasión ninguna al juzgar así el más grande de nuestra época. Debussy, Wagner, Ravel y el Cante Jondo son los cuatro puntos cardinales del libro. Los dos polos, el casticismo y el europeísmo. Pedrell, un poco, la brújula en el mar de la música hispana de hace cuarenta años.

Este libro del que somos felices poseedores en la Biblioteca de nuestra facultad de Letras, debe leerlo todo artista y aun todo científico que quiera recibir una buena lección de honradez y pulcritud, *virtutes raræ*, en los tiempos que corremos.

Felicitemos a nuestro gran Federico por su concienzudo trabajo de compilador y por sus prólogos entusiastas y apasionados por los propios problemas.

A. T.

**Dante Alighieri «Tratado de Monarquía» estudio preliminar de Osvaldo Lira, prólogo, traducción y notas de Angel María Pascual, Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1947.**—En la «Biblioteca Española de Escritores Políticos» se ha publicado este famosísimo tratado de Dante, nunca bastante leído.

Con silogismos aristotélico-tomistas se demuestra en él, *more scholastico*, nada menos que esto: que la paz perpetua sólo es posible para la humanidad cuando viva sometida a un único príncipe, a un glorioso Emperador, a un verdadero *Mon-arca*. El género humano es hijo del cielo, el hijo debe imitar al padre, luego el género humano debe imitar al cielo, que es regido por un Dios único. Donde hay litigio debe haber juicio, luego la humanidad necesita un poder capaz de arbitrar sus diferencias. Cuando más libres están los hombres, mejor viven; cuando el hombre vive sujeto al Emperador es libre en extremo, luego entonces vive mejor.

Y así sucesivamente. Todo el tratado culmina, a nuestro juicio de profanos, en los capítulos finales del libro y en aquella exclamación «¡Oh género humano! ¡Cuántas tempestades, daños y ruinas tienes que padecer mientras seas bestia de muchos amos!»

Si por una parte, no hay arqueología capaz de hacernos sentir de cerca los silogismos dantescos, y los saltos entre premisas y conclusiones mayores y menores, terceras partes y *Bárbara*, *Celarent*, *Darii*, *Ferio*, por otra, bien oportuno es recordar el grandioso sueño gibelino en estos tiempos en que la crisis de las *naciones* decimonónicas se hace cada día más patente, y el sueño y las ambiciones de un orden superior se perfilan en fantasmas más o menos vagos.

Claro que no conviene poner el tratado presente en manos de menores, ni menos de los actuales regidores de la humanidad, pues si Dante se lamentaba de que la Humanidad, era en sus tiempos *bestia de*

*muchos amos*, en los presentes de democracia y de O. N. U., el pobre género humano resulta, trocadas las calidades, esclavo de toda el arca de Noé.

La traducción de Angel María Pascual, cuya temprana muerte aún deploramos, está en un hermoso castellano, y el prólogo, de nuestro ilustre colaborador el Padre Lira, explica suficientemente las lejanas condiciones históricas en que se concibió y escribió el tratado político del inmenso poeta florentino.

A. T.

**Padres Apostólicos (volúmenes II, III y IV; tomos 28, 29 y 31 de «Colección Excelsa», Ediciones Aspa, Madrid). Introducción, traducción y notas del P. Daniel Ruiz Bueno, Catedrático de Lengua Griega.**

En el número 4 de «Trabajos y Días» (Noviembre-Diciembre 1946) dábamos cuenta de la aparición del volumen I de Padres Apostólicos, preparado por el P. Ruiz, y quedábamos esperando con interés la aparición de los restantes. Desde entonces al salido —el II en 1946 ya, y el III y IV en 1947— los esperados volúmenes, que son: II: *Cartas y martirio de San Policarpo y otros escritores primitivos* 170 páginas, III: *El Pastor de Hermas* 190 páginas y IV: *San Ignacio de Antioquía: Cartas camino del destierro* 212 páginas.

Bastará decir que siguen el tenor del primer volumen (remitimos a nuestra citada recensión), mejorados, si cabe, y que consiguen algo que no es muy fácil: evitar que quien se decide a leer los Padres Apostólicos sienta tedio. A ello contribuyen: lo interesante de las introducciones que hacen ameno lo que no deja de ser erudición y el casticismo del castellano de las versiones que, por otra parte, es índice de los no cortos coloquios del traductor con los clásicos españoles.

V. B.

**Nuevas ediciones de la Eneida y de Catulo para nuestro Seminario de Filología Clásica.**—Han llegado a nuestro Seminario de Filología clásica dos ediciones nuevas del CORPUS SCRIPTORUM LATINORUM PARAVIANUM. Una es la de la *Eneida*, preparada por A. Castiglioni a base de la edición romana de S. Sabbadini (1930). Castiglioni afirma respetar en conjunto religiosamente la edición de Sabbadini; sin embargo decide algunos puntos en que Sabbadini no se había pronunciado e introduce algunas modificaciones que el propio Sabbadini había aceptado en épocas anteriores o admitido en años posteriores a su edición; también introduce modificaciones personales en palabras aisladas, en lo referente al orden de los versos y otros puntos varios, en fin suprime algunas notas de Sabbadini en gracia de la economía material. Naturalmente en este aspecto material la nueva edición es de pobre apariencia al lado de la regia edición romana, del tiempo de las vacas gordas.

La segunda obra es el *Catuli Veronesis Liber*; edición de E. Cazzaniga; el aparato crítico es extenso y el autor con opinión personal procure resolver las dificultades planteadas por numerosos pasajes de Catulo.

La editorial Paravia, alcanzada en uno de los bombardeos aéreos de Turín, quedó reducida a cenizas en el consiguiente incendio. Vemos con satisfacción la reanudación de sus publicaciones, prueba que, si la mayoría de las heridas causadas por la guerra siguen abiertas y sin traza de mejoría, en los

sectores de nuestra actividad los años de paz no pasan en vano.

L. RUBIO.

## «COBALTO» Nueva publicación de arte

Con notable primor tipográfico y dotados de un contenido realmente interesante, han comenzado a publicarse en Barcelona unos cuadernos monográficos que «Ediciones Cobalto», ponen a disposición de técnicos, coleccionistas y público en general. Cada cuatro cuadernos constituirán un volumen, y los dos primeros están respectivamente, dedicados al Paisaje y al Retrato. Aquel nos ofrece varios trabajos originales entre los que citaremos uno del profesor Dr. J. V. L. Brans, en el que estudia el paisaje de los miniaturistas y pintores primitivos a través de un triptico inédito de Gerardo David, existente en una colección privada madrileña; otro sobre «La Estética del paisaje en el seiscientos español», del que es autor el catedrático de esta Universidad don Fernando Jiménez-Placer; una fina «Etopeya del paisaje andaluz» de Enrique Lafuente Ferrari, con equivalentes literarios en los poetas andaluces; un análisis de las conferencias que sobre la historia del paisaje escribiera John Constable, debido a don Rafael Santos Torroella; unas «Notas para un itinerario del paisajismo catalán», de Tristán la Rosa; y como complemento se transcriben varios pasajes sobre el tema que da unidad al cuaderno, de un pintor chino del siglo XIV, Jao Tseu-Jan, del «Arte de la Pintura» de Francisco Pacheco, y de John Ruskin. Completan las páginas anteriores diversas informaciones sobre la exposición de pintura española celebrada en Londres, el Museo Romántico, de Madrid, el bicentenario de Paret y Alcázar la exposición de los frescos de Miguel Farré en Montserrat, para terminar con la sección dedicada a Bibliofilia y Artes del Libro, y la consagrada a reseña de recientes publicaciones sobre temas artísticos.

El segundo cuaderno, dedicado al retrato, comprende un trabajo de Luys Santa Marina, titulado «Tres retratos imperiales», a saber, los que Ticiano pintara de Carlos V y su esposa la Emperatriz Isabel de Portugal; otro de Alberto Clavería, «Destino del Pisanello», en el que estudia el retrato en las medallas; otro del Dr. J. V. L. Brans, sobre algunos retratos de Antonio Moro; otro de Antonio Marichalar «Caras nuevas en el Museo del Prado»; otro de Oliver Millar, dedicado al retrato en la pintura inglesa del siglo XVIII; otro de Paul Guinard, «Los retratos impresionistas»; y uno de Tristán la Rosa en el que estudia el arte del gran retratista catalán Ramón Casas. Las ilustraciones de este último artículo serían un magnífico complemento para un estudio de la pintura en torno al 98 literario —retratos de Azorín, Baroja, Unamuno— y en general de los escritores españoles vistos por un artista contemporáneo suyo —Verdaguer, Maragall, D'Ors— que también trazó el perfil de famosos colegas suyos, como Rodín, Zuloaga y Picasso. La Sección de Notas, de este cuaderno, da cabida a otros trabajos de análogo tema, sobre tres retratistas contemporáneos, José Porta, Pedro Bueno y Pedro Campaña. Completan el cuaderno las secciones antes indicadas, sobre arte religioso y bibliografía.

Un magnífico alarde editorial cuyas páginas son índice de un excelente criterio en la ordenación y buen gusto en la ilustración. Dirige la publicación don José María Junoy y es Subdirector de la misma don Rafael Santos Torroella.

M. G. B.

destarladado San Esteban, hoy recamado de dorados fulgentes que no caben ya dentro, y el maravillosamente conservado de San Miguel. Es difícil hallar unidad más completa de arte jesuítico en España. Hasta hay un Cristo retratado con la sotana y el cinturón de la Compañía, y un San Francisco de Borja con la real y verdadera cabeza putrefacta con un horrible lagrimón—un párpado que se liquita—, que desfigura el rostro de la Emperatriz Isabel. También la sacristía tiene un retablo pintado con maravillosa perspectiva, imitando los mármoles y jaspes que ya—¡ay!—faltaban y había que figurar con yeso.

Procesiones, coiradías, disciplinantes, campanitas de monjas y sermones en la Plaza, tal fué el estrépito único de aquel Valladolid mortecino, lánguido y triste, vocado a las ruinas, al arrepentimiento, a la pobreza. La catedral se queda sin terminar. Los «pasos» de Gregorio Fernández son lo que representa el espíritu de aquel Valladolid fácil, lacrimoso, un si es no es hipócrita, y muchas veces santo de veras. El purísimo castellano que leemos en el Venerable Rodríguez o en los sermones del P. Lapuente, es castellano del que sonaba entonces en los pueblos de los alrededores. Las iglesias de cofradía—las Angustias, la Cruz, la ruinosa Pasión, el totalmente desaparecido Jesús—recogen las almas acongojadas, contritas y penitenciles. Rosarios, letanías y largos sermones resuenan en las tinieblas del oscurecer, mientras los cirios parpadean en el altar mayor.

No importa que en el mundo la prole de Lutero y de Erasmo haya seguido su camino. Ya es en tiempo de Voltaire cuando el Corazón de Jesús se aparece en Valladolid al Padre Hoyos. Hace poco, donde ahora un municipal parque de bomberos, aún quedaba el patio de ladrillo con pretensiones de herreriano del Colegio de San Ambrosio. En sus ruinas, desamortizadas y sin techo, aún anidaban pájaros contrarreformistas.

Después Valladolid se fué hundiendo en el campo circundante. Es verdad que los presos, bajo los ilustrados carceleros de Carlos III, construyeron el Canal de Castilla, por el que las barcazas bajaban el trigo de Tierra de Campos, pero el siglo XVIII no dejó en Valladolid piedra. Las de la linda fachada barroca de la Universidad es verdad que son de ese siglo, pero no tienen nada de ilustradas ni de neoclásicas, sino que, a pesar de su blancura, hay en ellos siempre algo de calor y la fiebre indígena.

La resurrección de Valladolid ha sido ya con el liberalismo. Siempre ha sido una ciudad muy política, con vocación de mando y capitalidad, fracasada desde los albores del seiscientos. Agarró la ocasión por los cabellos y procuró salir de las ruinas en que franchutes, revoluciones y desamortizaciones habían dejado sus viejas calles, con demasiadas iglesias y conventos. Se hizo en Santa Cruz un museo donde se recogieron los trastos que pudieron salvarse de tanta baraúnda. La ciudad huýó durante el siglo XIX de su viejo solar, abandonado a la desolación de las tapias de convento pobre, y se corrió hacia el Campo de Marte, transformado en Campo Grande. Surgió la aceña de Recoletos y, cegada al fin la maloliente y aldeana Esqueva, la calle de Miguel Iscar. Las ranas dejaron para siempre de croar en las Cantarranas y Cantarranillas. Valladolid, con su arco de ladrillo y su estación del Norte en la ruta de París de la Francia, era ya la Capital de Castilla, una Castilla más bien pobre, agobiada por la usura y los impuestos para guerras en la manigua. Antesala de Madrid, privilegiada por el

Estado con abundantes instituciones que aseñoritaron el fondo pardillo auténtico de la gleba circundante, y con una masa obrera que el ferrocarril atrajo del campo y convirtió en los pobladores del barrio de San Andrés, de los Vadillos y los Pajarillos...

Onésimo Redondo, el 18 de Julio, la violenta fiebre política de aquellos días, fué una resurrección del rescoldo de capital imperial, más la ilusión de que el mundo moderno y reformista se venía abajo. ¡Si hubiese modo de que resucitara todo el pasado, con los mil trazos que necesitaría para ser descrito...! Y lo que no sirve para recargar esta evocación, pero que pesa y alienta por las calles más olvidadas de Valladolid (Torrecilla, Fray Luis de Granada, el Sábano) y todo lo olvidado, lo que no ha dejado ni rastros. Las máscaras se superponen en Valladolid, todas borradas y despintadas, y por eso hay esa horrible arquitectura de chafarrinones en tantas y tantas calles de Valladolid, donde el cemento y el estuco han hecho estragos, y las heladas, los soles y los cierzos y las nieblas meonas no admiten bobadas *new style* ni arquitecturas funcionales ni pobres traducciones de Le Corbusier. ¡Máscaras idas, repintadas y a medio borrar, que enmascaran esta capital, no muy vieja, casi una niña del siglo XI o XII, sin fondos prehistóricos ni siquiera romanos, pero que es tan ciudad que no se le descubre el carácter primitivo, aldeano, pardiillo sino en contados días de la feria de Septiembre o cuando por San Juán se venden unos trillos que se exponen apoyados en las viejas paredes herrerianas de San Agustín...!

Antonio TOVAR.

(Viene de la página 3)

*existe y vela el solar, donde arrojan basuras y botes de hojalata las mujeres; una tapia, mejor una empalizada de tablones viejos, podridos, negros, contrahechos por entre los cuales pasan gatos ó se cuelean niños para apedrearse a discreción y gritar. Por frente, hay otra tapia, esta de adobes y encalada, tras la cual también gritan niños, aunque sin la espontaneidad de sus colegas del solar; gritan niños bajo la mirada inquisitorial de los frailes que son sus profesores. En esa calle, tranquila—los gritos son esporádicos—intransitada, se alzan casas. Una de ellas, de tres pisos, antigua, de fachada necesitada de revoque, parece agobiada por sus vecinos de derecha e izquierda, edificios más modernos, más altos, más corpulentos. Ella es chiquita, arrugada, asustadiza. Parece mirar a las otras con temor o timidez. Tiene miradores a ambos lados. En uno de estos miradores del piso segundo, la frente apoyada en el cristal, los ojos perdidos más allá del vallado, permanecía un hombre.*

Y meditaba.

E. ALARCOS

(Viene de la página 3)

son recuerdos a medias. Y duelen cuando se les hurga. No, más lejos, en aquella lontananza en que los recuerdos han quedado iluminados, limpios y pálidos, en la región más pura del alma. Tan pálidos a veces que en vano intentaremos rehacer sus contornos: están definitivamente borrados, y el alma, allá en su fondo, sabe por qué.

A los diez años se vive en una ciudad y no se concibe que las demás ciudades puedan ser de otro modo. Aunque se hayan visto en un viaje y sepamos que tienen una plaza distinta, tranvías de otro color, el mar... Todo esto no importa para que tengan que ser iguales, vivir igual. Eso del carácter viene mucho después, cuando ya se hacen versos y se fuma.

Yo iba al Instituto rodeando el mercado de Portugalete, por entre los carros de hortalizas que descargaban a la puerta. De vez en cuando sacaba la boca de la

bufanda para hacer nubecillas de vapor delante de mí. Por la Corredera de San Pablo los burrillos de los basureros tiraban a la luz fría del sol que los hacía azules.

A la puerta del Instituto, rojo y agrío, estaba siempre el «pirulero», con su rueda erizada de pirulis verdes, rojos y amarillos, a cinco. Algunos se permitían comprar un piruli de diez y los más audaces se atrevían a chuparlo en clase. Pero más que la mercancía del pirulero, era él mismo lo importante, su cara diminuta, redonda y negra, invariablemente sonriente, y sus largos coloquios con nosotros, de los que no recuerdo nada. No puedo imaginar de que hablaríamos. A cada poco ráto decía: «Calla, que viene el tío vaca». El tío vaca podía ser un profesor, un bedel, un transeunte cualquiera, o simplemente nadie.

Estaba helado el estanque donde, según afirmaba una tradición comunera, los del sexto habían tirado una vez a un profesor.

A la salida algunos se dedicaban a diversiones rudimentarias, como llamar a todos los timbres o entrar en las tiendas pidiendo tonterías para que corrieran tras ellos: qué bobada. Otra cosa muy distinta era jugar a civiles y ladrones por toda la ciudad con las bufandas convertidas en atroces zurriagos, y más bonito al anochecer, con la luz equivocada de los escaparates, corriendo entre la gente que iba y venía por las calles céntricas, o bien tendiendo sigilosas emboscadas en calles solitarias y oscuras. Volaba el tiempo y volvíamos a casa sin saber qué hora era, temerosos y sofocados.

Debiera recordar algo de los partidos de fútbol, pero esto constituía como un deber, una especie de vocación tan sería que no deja lugar a la anécdota. Algunas veces, los domingos por la mañana, jugábamos más solemnemente, con balón de reglamento, en las eras de Foralpuente.

Cruzábamos el Puente Mayor, lleno de bicicletas y de carros y a veces nos encontrábamos con unas cuantas vacas que bajaban al río, o con el tren de Rioseco que pasaba muy despacio, con el tío tocando la trompeta en la delantera de la máquina.

Una vez vino un escalatorres. Era portugués y me parece que se llamaba Néstor López. Yo vivía enfrente de la catedral. Las señoras que venían a verlo desde los balcones, como cuando había procesión, comparaban el gentío con el que ellas vieron cuando se puso el Corazón de Jesús en la torre. Yo me subí con no se quién a la guardilla y allí, a gatas sobre las tejas, en mi paisaje familiar de tejados y azoteas, contemplaba maravillado al hombrecillo, que estaba ya muy arriba. Tenía una camiseta roja y subía ayudándose con una cuerda, por la mole blanca y fría de la torre.

Más tarde le debieron contratar por caridad para arrancar los yerbajos de cornisas y balaustradas y durante muchos días le vi trabajar de cerca, para mí solo, yo en cuclillas y absorto en el mirador, él sucio y triste, con la barba crecida, sin galas circenses, como un extraño héroe abandonado, que ya ni siquiera necesitaba disimular el gesto de miedo cuando un pie resbalaba en el musgo.

Sí, la verdad es que estos recuerdos y todos los demás que podrían ir goteando desde el olvido, son más míos que de la ciudad. Pero había muchos más muchachos de diez años. Ellos tendrán otras recuerdos, o quizá casi los mismos. Han pasado muchas cosas, pero pocos años, y la ciudad está ahí, seca y gris entre sus cerros fríos, igual que siempre.

A. de los Cobos.

# INDICE BIBLIOGRAFICO



**Índice de libros que ingresan en las distintas bibliotecas integrantes de la Biblioteca Universitaria.**

**Este índice es el de Agosto, Septiembre, Octubre y Noviembre de 1947.**

Nota. Las indicaciones entre paréntesis al fin de cada ficha, significan la procedencia: C, compra; I, intercambio; D, denuncia; S, suscripción; Imp., de impresores; R, Registro de la Propiedad intelectual.

## BIBLIOTECA GENERAL

ALCOBER, Tomás: Lecciones de química hidrológica, Valencia 1947. D.  
ALTAMIRA, Luis Roberto: José Felipe (Córdoba, (República Argentina). 1947. D.  
ALTAMIRA, Luis Roberto: Primeras capillas y templos de las Islas Salomón y Patos. Sus capellanes y Parrocos. Córdoba, 1947. I.  
ALVAREZ PEDROSO, Armando: Nueva revisión de algunos de los que fueron "Problemas Colombinos" I. C. C. Trujillo, 1946. D.  
ALLESTEROS BERETTA, Antonio: Historia de América y de los pueblos americanos. Tomo III. Barcelona, 1947. C.  
BARREDO FERNANDEZ, Georgina: Asunción, la tierra del guaraní, Habana, 1947. D.  
BARREIRO, Luis María: Educación integral o alfabetización Santa Fe, 1947. D.  
BARTEL, L'van der Waerden: Birationnal invariants of algebraic manifolds. Madrid 1947. D.  
BAUX, Cyril des: Essai d'une poétique du theatre. Alexandrie, 1944. D.  
BAUX, Cyril des: Les Bacchantes (Tragedie). Alexandrie, 1944. C.  
BEVILAQUA, Luigi: Causa delle grandi crisi economiche. Milano 1947. C.  
BIBLIOTECA FRANCISCO VILLALBA: Exposición de Pintura del siglo XIX. Almería 1947. D.  
BILMANIS, Alfredo: Letonia. Buenos Aires, 1946. D.  
CASAS Y RUIZ DEL ARBOL, F.: Monumentos de Toro. Los templos de la drillo. Salamanca, 1947. D.  
CASTAN TOBENAS, José: La nación del Derecho a través de los sistemas filosófico-jurídicos. Madrid, 1947. D.  
CLAVERA, José María: Discurso de apertura de la Universidad de Granada. 1947-1948. Política sanitaria de la alimentación. Granada 1947. D.  
COLOMINA BARBERA, Manuel: Estudios acerca de calores de disolución y dilución. Valencia, 1947. D.  
CHANETON, Edgardo A.: Directivos pronunciados... el día... inauguración... Facultad. Santa Fé, 1947. D.  
DELEGACION DEL GOBIERNO PARA LA ORDENACION DEL TRANSPORTE. S. I. (s. a.) 2 ejem. D.  
DELIGNE, Gastón F.: Gubernador. Prólogo Henriquez Urefia. Ciudad Trujillo, 1946. D.  
DIRECCION GENERAL DE CONTRIBUCION SOBRE LA RENTA. Estadística de servicios. Año económico 1946. Madrid, 1947. D.  
DIRECCION GENERAL DE ESTADISTICA. Provincia de Sevilla. Anuario Estadístico 1943. Sevilla. 1944. D.  
DIRECCION GENERAL DE MARRUEJOS Y COLONIAS. Territorios españoles del Golfo de Guinea. Años 1944 y 1945. Madrid, 1947. D.  
DOMINGUEZ Y COMPANY, Francisco. Habana. (s. a.) D.  
DUCOUDRAY, J. H.: Proyecto de Código de Comercio de la Republica Dominicana. Ciudad Trujillo, 1947. D.  
ECHEVARRIA Y MZ. MARIGORTA: Lambert: El Derecho Canónico ante la moderna técnica jurídico-secular. Salamanca 1946. D.  
EL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA. Años 1941 a 1946. Madrid, (s. a.) D.  
ESPIN RAEL, Joaquín: Investigaciones sobre "El Quijote" apócrifo. Madrid 1942. C.  
FERIAS DE 1947. Salamanca. Salamanca, 1947. D.  
FERIAS Y FIESTAS. Septiembre 1947. Salamanca 1947. D.  
FERIAS Y FIESTAS. Salamanca, 2 al 12 de Septiembre de 1947. Programa Oficial del Excmo. Ayuntamiento. Salamanca, 1947. D.  
GARAY, Equarzo de: Los Hospitales en los Estados Unidos. Madrid 1947. D. 2 vols.  
GARCIA CARRAFA, Alberto: Diccionario heráldico y genealógico de apellidos españoles y americanos. Tomo 58. Salamanca 1947. C.  
GARCIA MARQUINA, Juan: Influencia de la Química en la evolución de los medicamentos. Barcelona 1947. D.  
GARCIA-SAINZ, Luis: El clima de España cuaternaria y factores de su formación. Valencia 1947. D.  
GARIBAY, César: Cerámicas. Cantares de provincia. Puebla 1947. D.  
GASPARINI, Mario: Poeti Spagnoli contemporanei. Salamanca, 1947. D.  
GIMENEZ GACTO, José. Veterinaria. Zaragoza, 1947. D.  
GOMEZ MARTINEZ, F.: Biografía económica de las industrias de Antioquia. Medellín 1945. D.  
GRADUATE THESES. UNIVERSITY OF OREGON. 1932-1942. Oregon 1946. D.  
GUERRERO, José Gustavo: El orden internacional. El Salvador, (s. a.) D.  
GUEVARA, Dario: Quijote y maestro. Biografía novelada. Quito 1947. D.  
GUINEA, Emilio: En el País de los Pamús. Madrid, 1947. D.  
GUTIERREZ DE CELIS HERVAS, Maximiliano: El misticismo y la alquimia en el siglo XVI. Santiago de Compostela, 1947. D.  
HERNANDEZ, Juvenal: La Universidad en su primer Centenario 1843-1943. Santiago (Chile) (s. a.) D.  
HILAIRE-CHANETON, Edgardo. Sentido y misión de la Universidad nueva. Santa Fé, 1947. D.  
HOSTOS, E. M. de: Obras completas. Habana (Cuba) 1939. 20 vols. D.  
HUBER-REUFED, Fritz: Dr. Ralx Frie-

drich Borbery. I Teil. Franbrumen, 1946. D.  
HUMBERT, Paul: La "Teron'a" Analyse l'un rite biblique. Neuchatl, 1948. D.  
INGNACIO DE LOYOLA, San: Obras Completas. Tomo I. Autobiografía. Diario Espiritual. Madrid. 1947. C.  
INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA: Datos Estadísticos de España. 1947. Madrid, 1947. D.  
INSUA RODRIGUEZ, Ramón: Historia de la Filosofía Hispano-Americana. Guayaquil 1945. D.  
JORGE DIAZ, Antonio: Antología de la lírica portuguesa contemporánea. Santiago de Compostela 1947. D.  
KUNGL: Fysiografiska Sáliskapets I. Lund Forhtndbingar. Lund. 1947. D.  
LAGARRIGUE, Juan Enrique: La Religión de la Humanidad. Santiago de Chile 1947. D.  
LASSO DE LA VEGA, Javier: La propaganda y el servicio público de Bibliotecas en los EE. UU. Madrid 1946. D.  
LISTA DE ADQUISICION DE LIBROS EXTRANJEROS: Patronato Biblioteca Nacional. Madrid 1947. D.  
LOPEZ IBOR, J. J.: Curriculum Vitas. Madrid 1946. D.  
LLORENTE, MALDONADO, Antonio: Estudio sobre el habla de la Ribera. Madrid 1947. D.  
MARAÑON, G.: Los procesos de Castilla contra Antonio Pérez. Madrid.— 1947. D.  
MARTINEZ BARRIO, Domingo: Consideraciones sobre la Historia Sísmica. Rep. Dominicana. C. Trujillo 1946. D.  
MEMORIA DE LAS ACTIVIDADES DESARROLLADAS POR EL PATRONATO "JUAN DE LA CIERVA". Año 1946. Madrid 1947. D.  
MEMORIA ANUAL DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. Zaragoza 1947. D.  
MINISTERIO DE INDUSTRIA Y COMERCIO: Estadística Minera y Metalúrgica de España. Madrid 1947. D.  
MINISTERIO DE OBRAS PÚBLICAS DE LA NACION. Labor realizada y en ejecución. Buenos Aires 1947. D.  
MINISTERIO DE TRABAJO. Estadística. Movimiento natural de la población de España, 1943. Madrid 1945. D.  
MINISTERIO DE TRABAJO: Estadística. Movimiento natural de la población de España. 1944. Madrid 1947. D.  
MINISTERIO DE TRABAJO: Provincia de Sevilla. Anuario Estadístico, 1943. Sevilla, 1944. D.  
MORENO, Delfino C.: Psiquis. Puebla 1944. D.  
MULLER, Philippe: De la psychologie a l'Anthropologie. Neuchatel, 1946. D.  
NOLASCO, Flérida de: Existencia y vicisitudes del Colegio Gorbón. C. Trujillo, 1947. D.  
NOVI TESTAMENTI BIBLIA GRAECA ET LATINA. Madrid 1943. C.  
NEISER, Maurice: La crise de l'Université. Neuchatel. (s. a.) D.  
OBLIGADO, Carlos: Patria. Buenos Aires 1943. 1 vol. D.

les de España. 10.<sup>a</sup> Edic. Madrid 1947. C.

PIQUET BATLLE, Ricardo: La ficción de los grandes beneficios. Barcelona 1947. C.

PIQUET BATLLE, Ricardo: Los Tributos en la práctica. Barcelona 1942. 2 vols. C.

QUATTRO CODICI: (Civile, Di Procedura Civile, Penale, Di Procedura Penale). Milano 1947. C.

ROCA SASTRE, Ramón M.<sup>a</sup>: Tratado de la contribución de utilidades. Barcelona 1945. C.

ROSAL, Juan del: Principios de Derecho penal español. (T. II. vol. 1.<sup>o</sup>) Valladolid 1948. C.

SANCHEZ ALBORNOZ, Claudio: La España Musulmana. B. Aires, 1946. 2 vols. C.

SOTO HERNANDEZ, A.: Testamentos y abintestatos. Madrid, (s. a.) 2 vols. C.

TUHR, Andreas von: Derecho Civil. Teoría General del Derecho Civil Alemán. Buenos Aires, 1946. 3 vols. C.

VANNINI, Ottorino: Delitti contro la vita. Milano 1946. C.

VANNINI, Ottorino: Manuale di Diritto Penale Italiano. Parte Speciale I. Milano 1947. C.

VOCI PASQUALE: La Dottrina Romana del Contrato. Milano 1946. C.

## BIBLIOTECA DE MEDICINA

ARCE, G.: Patología del recién nacido. Santander 1947. C.

BALTHAZARD, V.: Manual de Medicina Legal. Barcelona 1947. C.

BELTRAN BAGUENA, M.: Lecciones de Geriatria. Valencia 1947. C.

BLASKOVIOS, L. y KREIKER, A.: Cirugía de los ojos. Barcelona 1947. C.

BRAIN, B. Russell: Recents Advances in Neurology and Neurosychiatry. London 1946. C.

BRUNNER, Alfred: Cirugía del pulmón y de la pleura. Madrid 1947. C.

CANDELA, José Luis R.: Patología funcional de la inflamación. Madrid, (s. a.) C.

CASANOVA SECO, A.: Diagnóstico y tratamiento de las enfermedades anorrectales. Madrid 1947. C.

CONILL MONTOBBIO, Víctor: Tratado de Ginecología. Barcelona 1946. C.

CURIE, Eve: La vida heroica de María Curie. Buenos Aires 1944. C.

DAMESHEK, William: Leukopenia and agranulocytosis. New York. (s. a.) C.

DOMENECH-AISINA, F.: Diagnósticos y tratamientos Quirúrgicos

cos y Terapéutica Quirúrgica de urgencia. Barcelona, 1947. C.

DURAN ARROM, Domingo de G.: Propedéutica de Patología circulatoria en las Profesiones. Madrid 1947. C.

EGGERT SHABBEL, Else: Las secreciones internas. Madrid 1947. C.

ESTRADE CAMUNEZ, José: Técnicas calorimétricas en los análisis clínicos. Barcelona, 1947. C.

FROBISHER, Martín: Elementos de Bacteriología. Barcelona, 1947. C.

GERARD, Ralph W.: Fisiología. Buenos Aires, 1946. C.

GORDON, E. S.: Vitaminoterapia. — Buenos Aires, 1946. C.

HALE CURTIS, Arthur: Ginecología. Barcelona 1947. C.

HEISER, Víctor: La odisea de un médico en 45 países. Buenos Aires 1943. C.

HERRELL, Wallace E.: Clínica de la Penicilina y otros agentes antibióticos. (s. a.) 1947. C.

HEGEL, Jorge Guillermo Federico: Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal. Buenos Aires 1946. — 2 volúmenes.

KRETZSCHMER, Ernst: Constitución del carácter. Barcelona 1947. C.

KRULL, Paul de: La hormona masculina. México, (s. a.) C.

LABURU, José A.: Anormalidades del carácter. Montevideo 1943. C.

LARA ROLDAN, Leopoldo de: Diagnóstico radiológico del estómago y duodeno. Valencia 1947. C.

LIBERMANN, D.: De la Bacteriostasis a la Fisiopatología. Barcelona. 1947. C.

LOPEZ PRIETO, Ramón y García Orta, Francisco: Anatomía funcional del sistema nervioso vegetativo. Valladolid 1947. C.

MARTIN, Etienne: Manual de Medicina Legal. Barcelona 1942. C.

MARTINEZ GONZALEZ, M.: El electrocardiograma precordial. Barcelona, 1947. C.

MATILLA, V.: Infección, inmunidad, alergia. Madrid 1946. C.

MATILLA, V.: Técnica bacteriológica y parasitológica, Madrid 1946. C.

MEDICINA ESPAÑOLA. Tomos XV y XVI. Año IX. Valencia 1946. 2 vols. C.

MORATO CARDENAS, Teófilo: Interpretación, indicaciones y valoración de los Análisis clínicos. Madrid 1947. C.

MORAZA, M. y otros: Higiene. Salamanca 1947. C.

MORAZA, Miguel y otros: Administración y Legislación Sanitaria e Higiene. Salamanca 1947. C.

OBRAJADOR-ALCALDE, S.: Las modernas intervenciones quirúrgicas en Psiquiatria. Madrid 1947. C.

ORGAZ, Jorge: Profesión y vida. Buenos Aires, 1943. C.

ORIAL ANGUERA, J.: Terreno y Bacilo en la Tuberculosis. Barcelona 1946. C.

ORRIZ-PICON, J. M.: Citología General. Barcelona 1947. C.

PARTEARROYO, F. R. de: Aspiración endocavitaria transparietal. Madrid, 1945. C.

PERRINI, Tomás G.: Manual de histología normal humana. Buenos Aires 1947. C.

PIELSBURY, Donald M.: Manual de Dermatología. La Habana 1947. C.

PINLADOS, P.: Anales de la Clínica de patología Quirúrgica. T. II. 1944-1945. Valencia 1947. C.

RAMON Rafael: Trastornos nutritivos del lactante. Barcelona 1947. C.

ROMAÑA, Federico: Métodos prácticos de análisis clínicos. Madrid 1947. C.

RUIZ RIVAS, Manuel: Radiografía profunda de tórax. Madrid, 1947. C.

SANCHIS BAYARRI, V.: Elementos de inmunidad. Valencia 1948. C.

SANFORD, R. Gifford: Manual de Oftalmología. Madrid, 1947. C.

SARGANT, William: Métodos somáticos de tratamiento en Psiquiatria. Madrid 1947. C.

SEGOVIA DE ARANA: Estreptomicina. Madrid, 1947. C.

SOPENA BONCOMPTE, J.: Problema del metabolismo y de la regulación metabólica. Madrid 1947. C.

SPRANGER, Eduardo: Psicología de la edad juvenil. Buenos Aires 1946. C.

STAJANO, Carlos: Fisiopatología Tisular en sus relaciones con la Camerología. Montevideo, 1946. C.

TAPIA, Manuel: La Tuberculosis Traqueobronquial. Lisboa-Barcelona, 1947. C.

TAPIA, Manuel: El Neumotórax extra-pulmonal. Lisboa, 1947. C.

TAURE, Manuel: Anatomía del desarrollo. (Embriología). Barcelona 1947. C.

TAURE, Manuel: Anatomía del desarrollo. (Embriología). Barcelona, 1947. C.

TEJERINA, F.: Recetario médico. Madrid, 1947. C.

TRUJILLANO IZQUIERDO, U.: Administración y legislación sanitarias. Madrid, 1947. C.

VALS, José y Roberto Paterson Toledo: Luxaciones articulares traumáticas. Barcelona, 1947. C.

VEYGA, Francisco de: Degeneración y degenerados. Buenos Aires, 1938. C.

ZAMANILLO ENCINAS, Angel: Descripción de las técnicas de Laboratorio. Salamanca, 1947. C.

## BIBLIOTECA DE LETRAS

ACTUALITES SCIENTIFIQUES ET INDUSTRIELLES. Núm. 840. Paris, 1939. C.

AHLQUIST, Holge: Studien zur Spatiale mischen Mulomedicina Chronis, uppsala 1909. C.

ALONSO, Martin: Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo. Madrid 1947. C.

ANGULO, Diego: Pedro Berrugete en la catedral de Nava. Barcelona 1946. C.

ANTI, Carlo: Teatri greci arcaici da Minosse a Pericle. Padova, 1947. C.

ANTOLOGIA CRITICA: Baroja en el banquillo. (Tribunal español). Zaragoza. (s. a.) C.

ASSELINEAU, Carlos: El infierno del Bibliófilo. Valencia 1947. C.

ASSO, Ignacio de: Historia de la Economía Política de Aragón. Zaragoza, 1947. C.

AZORIN: Obras completas. I. Madrid 1947. C.

BALLESTEROS y BERETTA, Antonio: Historia de América y de los pueblos americanos. Tomo III. Barcelona 1947. C.

BANDINI, Vincenzo: Appunti sulle Corporazioni Romane. Milano, 1937. C.

BARNILS, P.: Estudios fonéticos — Barcelona 1917. C.

BATTISTESSA, Angel J.: La biblioteca de un juriconsulto toledano del siglo XV. Buenos Aires 1925. C.

BAYO, Ciro: Romancerillo del Plata. Madrid 1913. C.

BELLO, Andrés: Gramática de la Lengua Castellana. B. Aires 1945. C.

BENICHON, Paul: Romances judeo-españoles de Marruecos. B. Aires. 1946. C.

BENSION, Ariel: El Zohar en la España Musulmana y Cristiana. Madrid 1931. C.

BESTMANN, Fritz: Die lautliche gestaltung englischer. Zurich, 1938. C.

BIBLIA DE LA CASA DE ALBA: Excerpta. El libro de Rut. San Sebastián 1928. C.

BIGNONE, Ettore: L' Aristotele perduto e la formazione filosofica di Epicuro. Sancesiano, 1936. 2 vols. C.

BJORCK, Grudmund: Zum Corpus Hippsiaticonm Graecorum. Uppsala 1932. C.

BLINKENBERG, Andrea: L'ordre des most en français moderne. Konvention, 1928. C.

BLINKENBERG, Andrea: L'ordre des most en français moderne. Konvention, 1933. C.

UNIVERSITARIA

ra en las tablas su propia personalidad. Junto a las torrecillas del fondo, a los juegos luminosos de María con el Niño, el monocromatismo, apenas sin matices, de la noche del Gólgota. Lo aprendido, la escuela, está en el simbolismo, en el orden de las figuras, en las vestes, rojas como lenguas de fuego. La verdad, desnuda, insobornable, en aquella Virgen delicada o en aquel Cristo brutal. Las dos concepciones obedeciendo a un mismo imperativo, a aquella voz que guía tantas veces al arte alemán: el misticismo. Creemos que desde los tiempos de Wolfran Esembach no se había intentado semejante sistematización de los elementos místicos: con tecnicismo de nuestros santos pudiéramos interpretar la obra de Grünewald. Toda una experiencia humana rota por la propia necesidad del hombre: de los finos paños de lino a los andrajos que cubren la verija; en las dos telas la explicación de treinta años de humanidad.

Por eso sentimos tan nuestro a este Cristo muerto, porque una vez más, insistimos, nos llama a nuestra íntima verdad de hombres; porque queremos más su humanidad doliente que su divinidad remota. Aquí, roto, vencido, se ha hecho carne nuestra, rota y vencida tantas veces. Aquí, sin darse cuenta de nada, nos llama a las bellezas que El creó.

Sí. «Todo no es más que tierra». Nosotros, vírulos, hombrecillos, pedimos al Cristo de los Cielos que nos haga eterno a este Cristo de la tierra.



## NUESTRA PORTADA

Traemos hoy a la portada de TRABAJOS Y DIAS una tabla de Nicolás Florentino que representa la Adoración de los Reyes Magos. Procede del retablo de la Catedral vieja.

Esta joya pictórica, tesoro de la catedral salmantina, y en la cual se representa en varias docenas de tablas toda la vida del Salvador, se fecha en el año 1445.

En el número siete de nuestra revista se publicó un artículo a propósito de este retablo. Allí remitimos al lector para una mayor información y detalles.

No es esta tabla, con ser muy bella de factura y composición, de las más interesantes del retablo salmantino. Faltan en ella esa copia de detalles minúsculos y que hacen el estudio de la obra de Nicolás Florentino tan atrayente y sugestivo. Detalles de atuendo o arquitectónicos, o esos otros domésticos tan sugestivos que pueden buscarse en otras tablas como, por ejemplo, en la que representa la Anunciación a María, la Santa Cena etc.

Muy acertada es la composición de esta tabla con esa gradación en la colocación de los Reyes que hace de la escena un todo armónico sin apotonamiento en los personajes y lleno de naturalidad y de gracia. El segundo término es el peculiar y típico de todas las tablas, con esos fondos de ciudades estilizadas pero ricas en detalles pintorescos, y en los que tantas veces representó la propia Florencia cuatrocentista. Estas montañas tan bellas, aunque antinaturales, contribuyen a hacer el conjunto más amable y simpático y sirven al pintor para buscar las perspectivas y lejanías en las vueltas de repliegues del camino por el que marcha la fastuosa cabalgata. Destacan en los segundos términos los caballos, igual las dos cabezas más cercanas como el más alejado representado por entero. Caballos maravillosos, como figuritas de ajedrez, felizmente dibujados y en cuyo tema logra Florentino casi siempre los mejores aciertos. Caballos por cierto bien diferentes, de figura a los que luego han de ser típicos en la pintura española: baste recordar los de Velazquez y Goya. Merece destacarse asimismo la figura del paje, de pie, detrás de los Reyes, con ese perfil tan bello y de dibujo tan correcto y logrado.

El colorido contribuye a dar mayor esplendor a esta obra magnífica de nuestra Catedral Vieja. Acertado y brillante, en que los colores armonizan siempre con los oros de los nimbos y aureolas.

Sea esta reproducción fotográfica que hoy ofrecemos en nuestra portada una muestra pálida y bien minúscula del retablo de Nicolás Florentino, gala y joya de nuestro primer templo salmantino y al que acaso, sin hipérbolé, podamos considerarle como la obra de pintura italiana renacentista más importante fuera de Italia.

# El Cristo de la Tierra

Por Manuel ALVAR

La noche nos devolvió al Cristo que buscábamos, al Cristo que amábamos en nuestra soledad. Para Dios el brillo luminoso de las mañanas, el morado resplandor de los atardeceres; para nosotros, vírulos, hombrecillos, ese camino tortuoso de la sombra.

Fué preciso que muriera el hombre para que el Hombre quedara entre nosotros.

Aquí está: erguido como una estatua de llanto y señero entre la vida que

se abate. No lo agradeceremos bastante: por la muerte fría pudimos sentir en nuestra propia carne la tragedia de Dios. Nunca más repudiaremos los cuajarones de sangre, el vello como púas o los dedos de garfios. Jamás lo tuvimos tan cerca, tan en nosotros. Recordamos sus primeros días: Ma-

ría le daba lecciones de gozo y sus labios aprendían a tejer sonrisas. Después ya lo sabéis: un día caminaba con sus discípulos, posiblemente les hablaba de cedros del Líbano, o del perfil de la azucena. Se fatigaba: «a la mitad de la cuesta descansó Jesús. Todos le rodearon. Dos hormigas le subían por la sandalia. El Rábbi las tomó blandamente, y las puso dentro de una flor». «El resto, la ballesta disparada de sus alegrías a sus inquietudes. Pronto llegó el atardecer, todavía divino, y pronto, demasiado pronto, la oruga doliente de la noche.

En este momento lo hicimos nuestro. Y este Cristo muerto que tenemos aquí, entre nosotros, nos lla-

ma a nuestra íntima verdad de hombres. Gracias a él hemos sabido para qué servía este corazón nuestro que apenas si sentíamos y gracias a este hedor de carroña hemos aprendido la ciencia del amor.

Grünewald sabía todo esto: la risa infantil y la blasfemia del hombre. Nos dejó las dos cosas entre las que se debatía su propia angustia. Sentimos, nos acercamos a su obra, pero siempre, terrible, brutal-

mente, nos atrae este Cristo humano.

Nos interesan poco el valor simbólico del recental, o el otro, tan íntimo, de la ampolla de alabastro con su carga perfumada de espiga de nardos. Queremos mucho más esta figura central, remota y próxima, que nos hace sentir todas las bellezas que a ella

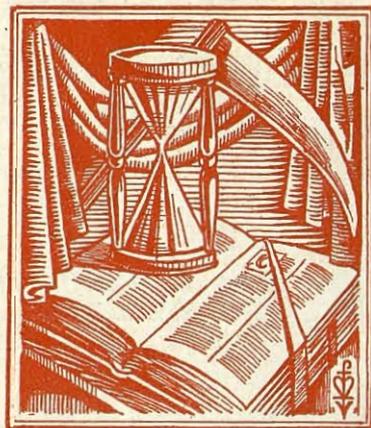


le faltan. En la noche hemos aprendido a oír el temblor indeciso de la hojuela que cae, el fresco son del agua que se remansa, el lejano murmurio de las aves; esto ha renovado el dolor de que algún día no los sintamos, el dolor de la próxima podredumbre de este muerto. Sin embargo... ¡qué humanidad vencida lo sostiene! Las manos no palparán diminutos amarillos de polen, pero servirán de alcándara a los pájaros; la boca enmudecida, abierta, nos dejará llegar al corazón; por los pies quebrados conocemos la quietud que nos espera.

Todo se ha conseguido con una maravillosa simplicidad de recursos. Ha bastado que el artista deja-

(Sigue en la página anterior)

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

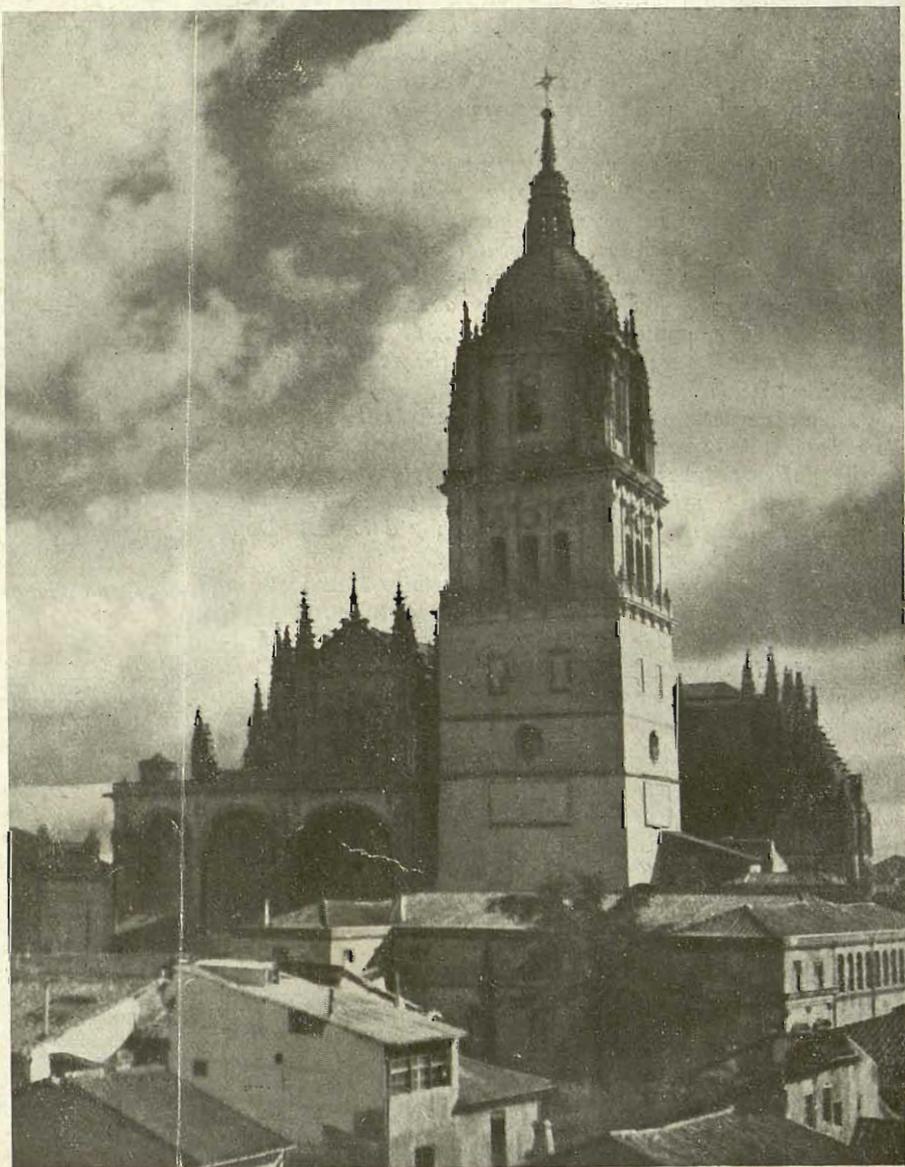
Año III    ≡    Salamanca, Abril - Mayo de 1948    ≡    Núm. 9

## Colaboran:

Carmiña Martín Gaité  
María Antonietta Santi  
Pepita Casaprima  
José Camón Aznar  
Roque Esteban Scarpa  
Pedro Laín Entralgo  
Abelardo Moralejo  
E. Giménez Caballero  
F. Maldonado de Guevara  
Alonso Zamora Vicente  
José Artero  
Antonio Tovar  
Luis Alberti  
José L. García Rúa  
Luis Leocadio Cortés  
José Antonio Cubiles  
Luis Granjel  
Cesáreo Alonso

## DIBUJAN:

T. Alvarez  
M. Bermejo



Precio: UNA PESETA

Foto J. NUÑEZ

# M U S I C A

## Joaquín Rodrigo en el Paraninfo

Del Concierto que con obras suyas nos dió Rodrigo en la Universidad —lleno su Paraninfo del mejor público— hay tantas facetas singulares, tantas curiosidades y tantas excelencias, que uno vacila ante la elección de predilecciones y entusiasmos.

Digamos primero de la persona, que con singular agudeza, ático humor y profundo ingenio prologó deliciosamente algunas de sus obras y ejecuciones.

Ponderemos también esa su gracia de intérprete ideal de sus propias obras, caso menos frecuente de lo que naturalmente pudiera imaginarse. Con limpia técnica de buen pianista, toque sutil y espíritu alerta, domina lo fácil y exquisitamente sensible y suelta el raudal del virtuosismo con la alegría que derrochó en aquel «Preludio al gallo mañanero» de factura modernista, de una atonalidad tan musical y de un impresionismo tan descriptivo de la algazara y revuelos del gallinero, que domina cantando el gallo madrugador.

Pero, mientras esta descripción externa, más con musicalidad y poesía, domina en el preludio, otra descripción más psicológica y de una ironía amable y burlona informa la «Gran Marcha de los Subsecretarios», que dedicó a los que al balduque unían la erudición y el noble afán de buenos pianistas, Jesús Rubio y Antonio Tovar. Por eso la compuso para piano a cuatro manos,

Con Rodrigo nos la ofreció Tovar en el Paraninfo espléndidamente interpretada. Así pudimos gozar de toda su gracia maliciosa; de los acentos primeros, que amablemente parecen homenajear a los discretos amigos, del barullo—a veces en canon abrupto que emulan el otro airado diálogo de las jerarquías en grave irritación o compromiso; de las trompetas que hacen civil la pompa militar, de la solemnidad del ya incorporado a la nomenclatura «tiempo ministerial»; y en todo **música**, elegancia y melodía.

Quisiera repetir, pues me ha sugestionado la idea, que aquella «Plegaria de la Infanta de Castilla» parece inspirada por nuestra infantita yacente en la Catedral Vieja y que cantara ante los oros y esmaltes bizantinos de la Virgen de la Vega esa plegaria en diatonía románica, ingenua y dolorosa, «Doña Mañalda, que finó por casar».

Y, aunque tenga que soslayar, por apremios de espacio, no pocas composiciones deliciosas de este concierto, no se puede omitir la ponderación de la mística poesía del «Cántico de la Esposa» donde las estrofas cantantes de San Juan de la Cruz, hallaron la más sutil, encendida melodía y un **elan vital** e inspiración religiosa, que solemnes acordes de viejas tonalidades acentuaban.

Y este es el momento de ensalzar el fuego, el calor emocional con que lo dijo la soprano Carmen Pérez Durías, que a su voz espléndida, de gran extensión y límpida sonoridad, une su maestría de emisión y un estilo de señorial elegancia, que sabe adaptarse con respeto y cariño a los géneros más diferentes, como se vió principalmente en la preciosa interpretación de los **Cuatro Madrigales Amatorios**.

Creo que es ésta una de las más geniales obras de Rodrigo o al menos la que mejor evidencia su poderoso temperamento y lo polifacético de su inspiración. Aquí arrebató unas melodías de viejos vihuelistas o madrigalistas y con alquimia sorprendente las hace suyas, las reviste a su manera, las incorpora a su personalidad y aprovecha todos los valores de la melodía y todos los diseños de la técnica ancestral, sin que resulte nada híbrido ni en la melodía que sigue creciendo en su misma línea,

ni en la técnica y armonización que aprovechando aquí y allá los viejos diseños e imitaciones y tonalidades y cadencias y artificios, se funden íntimamente con las disonancias y armonías novísimas; y todo al calor de una inspiración que se apodera de las antiguas esencias y las recrea y hace palpitante con vida inmarcesible. Pero sobre todo ésto de técnica y construcción, campea su belleza soberana: cada una parece la mejor. La melancolía que se alza ardiente en la canción «¿Con qué la lavare?» cuya segunda frase anuncia en el seiscientos un impulso romántico e intruso a lo Brahms; la elegía «Vos me matasteis» de tan hondo sentir y cuyos ecos de vihuelistas se entrelazan con lo personal de Rodrigo, que bien pudo decir, con singular agudeza, que en esta canción «lo más antiguo era lo suyo». El jocundo regocijo del madrigal «¿De donde venis, amore?» que, hace resonar la melodía del XVI con los gorjeos de Mozart o del mejor Rossini; y la arrolladora gracia y el enamorado regocijo de la tonadilla «De los álamos vengó, madre» que con ritmos insinuados de guitarra española, florece en melodía jugosa y acompañamiento al parecer brotado espontáneamente de un risueño fontanar de populares armonías.

Todos los encantos de estos madrigales lan españoles como hermosos, tan arcáicos como modernos, tan sobrios como espontáneos se nos dieron con insuperable evocación por la voz maravillosa de Carmen Pérez Durías y la autoridad suprema del glorioso y triunfal Joaquín Rodrigo.

JOSÉ ARTERO.

## LA MUSICA COMO HISTORIA

Federico Sopena ha publicado hace algunas semanas un volumen titulado HISTORIA DE LA MUSICA EN CUADROS ESQUEMATICOS. Pertenece a una colección que editorialmente lleva el título de Sinopsis, y aspira a considerar el despliegue de la música moderna como cosa histórica.

Evidentemente, que en el arte, y muy singularmente en la música, se ve bien lo que hay de libre y de fatal en el juego histórico. No se puede ahora hacer música como en 1700, ni en 1700 se podían adivinar las cosas que musicalmente podían ocurrir en 1900. La música lleva su historia propia, pero se entremezcla con la historia de la cultura, o aún mejor: la música puede servir de alma y de guía para comprender la historia de la cultura europea.

Esto es justamente lo que logra el libro de Federico Sopena, cuyos primeros cuadros puede decirse que nos son familiares, después de sus lecciones del curso pasado, en las que sonaron ciertos maravillosos discos gramofónicos. Lo que no hemos tenido éste, se nos da, aunque sea sin música, en este libro.

De los sesenta y cinco cuadros que componen el libro, la mayor parte, a contar del XXVI, se refieren a los siglos XIX y XX. La proporción es inversa a la de las historias de la música corrientes, lo que prueba la originalidad y la construcción propia de este libro. Hegel, Novalis, Schopenhauer inician la época moderna. Sólo en el cuadro siguiente aparece Beethoven. Este ejemplo es muy revelador de cómo está orientada la obra. Música y paisaje, música y poesía, música de cámara y música de salón. He aquí los epígrafes de algunos cuadros.

Las páginas sobre la música moderna condensan una verdadera biblioteca y ofrecen al aficionado enseñanzas copiosas. Las escuelas musicales de Francia, de Rusia, de Italia, de la Alemania postwagneriana, se ofrecen en síntesis muy sugerente. De España tenemos mucho que aprender en los cuadros que comprenden todo el desarrollo desde Pedrell y Albéniz hasta Halffter y Rodrigo.

Un gran libro, del que nos limitamos a dar aquí noticia alborozada. Lamentemos sólo que bastantes erratas estropeen muchos párrafos.

A. T.



## GENIO Y RAZON EN ESPAÑA

POR

ERNESTO GIMENEZ CABALLERO

Desde hace un cierto tiempo circula entre nosotros eso que ahora —a la americana— se llama un «slogan» y que antes, a la madrileña, llamábamos un «disco» y a la española antigua «un lugar común». Y ese «lugar común», «disco» o «slogan» es: el de la **Razón de España**. De que **España empieza a tener Razón**.

Pero eso ya había acaecido otras veces en nuestra Historia. España siempre empezó a tener **Razón** cuando dejaba de tener **Genio**. O, si queréis, **FE**.

Pues sí algo hay más contrario al **Genio**—fuerza originaria, vital, genesiaca, divina, creadora, dada por Dios a Hombres y Pueblos—es: la **Razón**, freno inventado por el diablo, cautela crítica, refugio de todo escepticismo. Frigidez.

Siempre que, en España, se ha hablado de **Razón** se ha acercado en España alguna desgracia.

Me diréis que la **Razón** es una facultad sublime del alma y, dentro del orden teológico, algo equiparable a la **Fé**. Y que solo el Hombre resulta completo cuando **Razón** y **Fé** se equilibran. Yo no lo dudo.

Pero como místico español que soy me aterra eso de la «**Razón**» de España. Y como gran ignorante, que también soy, me alarma pensar que ahora puede repetirse lo que sucedió en nuestro siglo XVIII, cuando también empezó a usarse y a abusarse del «**Razonalismo**» entre nuestras gentes.

Cuando más hablaban un **Feijóo**, un **Jovellanos**, un **Godoy**, un **Floridablanca** o un **Cabarrús**, de la diosa **Razón** para resolver todos los incipientes males del país peor este país nuestro se ponía.

Cuanto más abstractas y cartesianas pelucas a la francesa, se colocaban sobre el genuino pelo que Dios les había concedido, más desdichados se iban convirtiendo los españoles.

Cuanto más se insistía que la salvación estaba en imitar y dar paso en España al país de la **Raison**—Francia—más locos se iban volviendo los pobres hombres de por acá.

En tiempos modernos se empezó a hablar de «**Razón**» en España, justamente desde **Rocroi**. Y luego en **Trafalgar**. Y luego en **Ayacucho**. Y en **Cavite**. Y en **Annual**. Hasta que se dejó eso de «la **Razón de España**» a un lado, desde los Orígenes espirituales de nuestro Movimiento, por 1930 hasta nuestra Victoria en 1939. Tornándose entonces a hablar, como en nuestra Edad de Oro, de la **FE**, del **GENIO** de España.

Y dejándose también de seguirnos inspirando en **Francia** y en el **Oriente**—como durante el Romanticismo y como durante nuestra galicista y orientalizable Edad Media—para reintegrarnos a las fuentes progenitoras de lo español: «lo romano y lo austriaco». A la **Roma** fundadora de España—en lengua, civilidad, Religión—y al **Austria**, fundadora desde los visigodos, del sentido monarcal, dinástico e imperial de España.

Por lo cual habría que deducir—una Ley histórica que nosotros, en nuestra ignorancia, hace tiempo habíamos descubierto: «que cuando España empieza a tener **Razón**—quizá desde la Prehistoria—es que ya tiene encima la cuestión de **Francia** y la del **Oriente**, viéndose obligada a caer en la órbita de eso que ahora se llama «el Occidente». Y que, cuan-



do España deja de ser «occidental y razonable» es por que España se dispone a alcanzar algo grande y genuino.»

Y esta Ley —es de hecho tan inexorable que parece astronómica y no falla nunca. Por el simple hecho que, desde que el mundo es mundo, España ha tenido y tendrá siempre las mismas fronteras, el mismo puesto geopolítico y georeligioso en el orbe.

\* \*

Alguien creerá que yo quiero vituperar lo oriental y lo francés —con esta Ley de nuestro Pueblo. Pero ni desdén el Oriente ¡ni mucho menos a Francia! Admirable Francia.

Al contrario: yo también tengo mis «razones» para estimar a Francia. Y le soy deudor de favores profundos y personales. No solo eso: sino que estas líneas desean ser un Admirado Canto a la admirable Francia. Tan admirable que ya no voy sabiendo donde meter mi admiración hacia ella. Pero una cosa son mis «razones» personales y otra mis «sentimientos» nacionales.

\* \*

Cuando en 1942 Francia parecía aplastada y liquidada por la ocupación alemana y todas las gentes —incluso los propios franceses— creían a Francia perdida y agotada —yo tuve el valor de escribir que Francia estaba ya renaciendo otra vez y que Francia sería la heredera fascista (o intentaría serlo) de Mussolini, de Hitler y de Franco. Y sería la única que sacara provecho de esos geniales esfuerzos anteriores, porque se haría dar Razón por todo el mundo, llegada su hora.

Entonces mis afirmaciones sonaron a locura, a insensatez, a capricho, a «boutade». Pero los franceses —con el mayor respeto y estima hacia mí— reprodujeron mi testimonio-1942-en toda su Prensa, que conservo cuidadosamente.

Cuando ahora De Gaulle en sus concentraciones y adunatas o «ressemblemens» y en sus gestos, proclamas y doctrinas —va sobrepujando más cada día a las del Duce, el Führer y el Caudillo— ya la gente tendría el deber de pensar que no anduve lejos de la verdad porque —sin darme tono de científico ni de mago— con mi simple ojo de buen cazurro castellano, ya había visto que en la Historia de Europa se seguía repitiendo este inevitable ciclo: que

lo «iniciado» siempre por Roma lo llevaban a «acción heroica» los Hispano-austriacos. Y a «resultado práctico» y «razonable» los franceses.

(Mientras el mundo anglosajón —echando a unos contra otros o fomentando el peligro oriental— buscaba el «equilibrio» útil a sus propios intereses).

\* \*

Lo que en la Antigüedad iniciaran los Césares —lo desarrollaron los Hispano visigodos. Pero quien lo utilizó, al fin, fué Carlomagno.

Lo que en el Renacimiento iniciara Italia (la Florencia de Maquiavelo, y desarrollara el Imperio hispano-austriaco con Carlos V —quien le sacó partido y colonias fué la Francia de los Luises y los Napoleones.

Así ahora. Lo iniciado por el Duce y desenvuelto heroicamente por el Austria antirusa —la de Hitler el austriaco; y la España de nuestra Cruzada— quien habrá de sacarle razón y justicia será la Francia de De Gaulle. (Si De Gaulle no se malogra. Pero encontraría sustituto). Lo cual viene a obligarnos al siguiente corolario: que Francia —lejos de ser un país «a la cabeza» de la civilización ha ido siempre a «su cola». Como país retardado —no mental sino históricamente. Cuando ella llega nosotros ya nos hemos marchado. Por eso cree siempre ser la única —al recorrer sin estorbos, un abandonado campo, sembrado de residuos y latas de conserva.

Este ciclo histórico de Europa es tan cierto que ruego a los señores eruditos tomen nota de él e inicien, cuanto antes, su verificación con cuantos volúmenes e infolios estimen conveniente. Hay algo en este ciclo histórico tan isócrono como en las estaciones del año, como en el curso estelar. Algo tan fatídico, y como inexorable, que invita casi a relevar a los Gobernantes de sus Responsabilidades políticas.

En Italia, en Alemania y en España —se hizo cuanto se pudo en estos últimos tiempos por rechazar al Oriente para evitar que Francia adujese —una vez más— su Razón de hacerlo después ella. (Tanto mas que entretanto había estado ayudando a los rusos) y sin embargo, de nada sirvió. Pues ya Francia, esgrimiendo su Razón va quitando las suyas a esos previos Pueblos hasta que logre enloque-

cerlos, como si efectivamente Francia fuese una mujer bonita que apenas aparece hece perder sus cabales a los que creían poseerlos más.

Por eso —mi conciencia histórica de español— me advierte que es muy sospechoso el oír hablar de repente a España «de Razón» en estos momentos que, perforados los Pirineos, vuelve España a llevarse de gentiles franceses como en los tiempos medievales y en los tiempos románticos. (1)

\* \*

Se dice que la España actual está «más fría» que en 1939. Pero es que la «Razón» tiene color de nieve, de peluca blanca para España. Color de frigidéz. De escepticismo. De resignación y acomodamiento.

Peligrosa peluca de la Razón, que termina por adormecerse, como la pintara Goya en «los sueños de la Razón». Y es entonces cuando España —adormecida— empieza a disparatar y a dispararse. A enloquecer de veras, a armar joyines, pronunciamientos y desesperaciones. Y empieza a ponerse de moda la «Puerta del Sol» en Madrid, como símbolo de Independencia y Libertad.

Me estremece mucho advertir de que España —este pueblo prodigioso y genial que es España— se nos presente ahora todos los días tan «razonable», tan dispuesta a defender el Benelux.

Hay que tener cuidado no sea que, como en las otras ocasiones históricas semejantes, al llegar la hora de la Verdad —y no la de la Razón— España tire su Razón como Don Quijote y como Don Quijote se lance a la sinrazón de buscar su propia Verdad. Porque entonces es el momento del estropicio.

Yo podría deciros estas y otras advertencias en forma mucho más rotunda. Pero ya es suficiente que estas simples líneas tengan acogida en vuestro rincón salmantino. Si pequeño el más decisivo —espiritualmente— de España. Pues es en Salamanca donde se han proclamado siempre todas las palabras determinantes de los Renacimientos españoles.

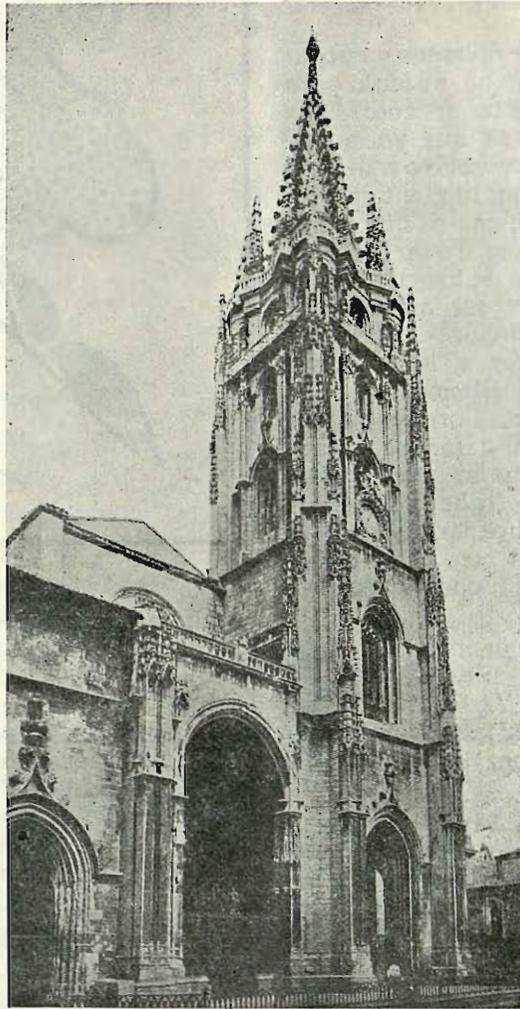
«Trabajos y Días» —se llama renacentísticamente esta hesiódica Revista vuestra. Días y Trabajos —muchos— hemos de pasar en adelante. Pero: España sobre todo. Y sobre España: Dios.

(1) NOTA.—«Junto a la nueva aparición de Francia, coincide otra vez la reaparición simultánea de Marruecos, nuestra «cuestión de Oriente». Significantes, los tiros que ha poco han vuelto a sonar en Tetuán. Queden advertidos».

## FONÉTICA E HISTORIA

Quando gijoneses y ovetenses se paran a discutir las excelencias de sus respectivas ciudades, uno no puede por menos de mirar con un poco de lástima las fieras querellas de tirios y troyanos. Del argumento blando se pasa al duro y en un santiamén pelos, ojos, dientes y alguna que otra oreja flotan en el ambiente en condensada amalgama surrealista. Adelantado esto, sépase que yo soy gijonés y si algún alma peregrina de la capital asturiana considera blasfemo para su ciudad algo de lo que aquí se diga y lo atribuye a recelo localista, alabado sea el Señor, y va de cuento.

Por las circunstancias históricas en que vivió mi infancia, Oviedo se me presentó, ya desde entonces, como algo raro, atrayente, sugestivo. Era una sensación que remataba en un punto de tristeza, a la que yo llegaba desde cualquier punto de vista que contemplase la ciudad. Quizá fuera debido a una propensión que tuve en mi infancia a alucinarme con el carácter físico de las palabras. Nada más lejos de mí, entonces, que preocupaciones fonéticas o fonológicas; ni siquiera se me pasaba por las mentes un levisimo vislumbre de lo que pudiera ser esa cosa tan fea (perdón a los fonetistas) que representa media cara partida en sección vertical con una enorme cavidad, la boca, según nos dicen aunque más bien parece gruta de Cíclope; esas líneas escuetamente perversas que nos traen a la memoria la lúgubre exclamación del doctor Pandolfo. No, nada de eso. Me ocupaba estrictamente el sonido, el sonido ya hecho, independiente, como un ser aparte de todo, insensible a lo nuestro, sin pertenecernos ya, y que, sin embargo, combinado con semejantes suyos, crea un conjunto armónico del todo aprehensible por nuestra conciencia. Yo creo que lo que me entusiasmaba era ese paso sutil, misterioso, de una categoría de ser a otra. Era el valor efímero, convencional del símbolo. ¿Por qué era tal pudiendo ser otro? ¿Por qué un nombre partido en sílabas me sugería otros tantos círculos titilantes que nada directo decían a mi conciencia sino que se paraban en su umbral produciéndome un cosquilleo especial, esa sensación de inestabilidad y desfallecimiento que se tiene siempre que, como a Anteo, nos separan de la tierra? Y el nombre de Oviedo, como tal nombre, empezaba despertando en mí un interés indefinido, vago, pero fuerte; se continuaba por la alegría concreta de lo resplandeciente y acababa por un lúgubre anonadamiento. Hoy, la fonética, de la que mis pecados me hicieron probar un poco (poquito nada más), no tanto como la lectura de Proust, me explican algo mejor aquellas sensaciones un tanto inconscientes. Si Proust, se imaginaba Parma compacta por su sílaba pesada y lisa, malva, suave por reflejo stendhaliano, mi sensación de Oviedo también era tal por motivos fonéticos e históricos: parece como si la vaguedad del interés inicial y la tristeza al fin



(Sigue en la página 20)

## VISPERAS DE SAN JUAN

Una tarde en Oviedo como tantas tardes. Salimos a la calle y de repente marchamos hacia la parte vieja de la ciudad. El ambiente es templado. Son visperas de San Juan y orvalla. Cae el agua lenta y fina y toda la ciudad aparece ceñida por la neblina pegajosa que se desliza desde los montes. Es un día apropiado para repasar esas calles viejas, la de la Herrería, la calle Cánóniga, con sus casitas humildes, más ennegrecidas hoy bajo la lluvia, que nos contemplan con aire triste y cansado. Todas las cosas aparecen envueltas en una suave melancolía y de cuando en cuando a nuestros oídos llega el tableteo monótono y lento de unas madreñas.

Desembocamos en la plaza de la Catedral. Cerramos los ojos a lo que tenemos delante. Estamos viendo la antigua plaza, rodeada de pequeñas casitas con soportales; bajo ellos, jueves y domingos se ofrecían las hileras de madreñas brillantes y con primorosos dibujos. A estas horas la plazuela está solitaria. Lentamente suenan las campanas del reloj de la torre y tan sólo un canónigo cruza rápidamente las losas húmedas del atrio y desaparece en el interior de la Catedral. A un lado hay una callejuela abierta entre las tapias del jardín del palacio episcopal. Hay un farol de gas, única luz de la calleja, y por encima de una de las tapias se ve el follaje de un naranjo que da una fruta anémica de color de limón. Más alta, la torre vieja románica, muy bonita.

Por la calle de Santa Ana continuamos hasta la esquina, pero ya no está allí la tienda de Nicanor. Nicanor era un hombre alto, delgado, de nariz larga y ojinos pequeños que se movían mucho detrás de los cristales de sus gafas. Llevaba casi siempre un blusón caqui y una gorra de visera de color claro. La tienda tenía un olor especial como de sacristía. Allí, en verano, se sentía esa frescura sombría de las iglesias. Vendía muchas cosas: cera, juguetes, hilos y despachaba bulas. En un escaparate, solamente cera: velas de todas clases y exvotos que después iban a parar al Cristo de Candás. En el otro, botones, voladores, altares de juguete, bolsas de malla con pelotas de celulósido de colores, botellitas de vidrio con líquido verde y rojo y mil cosas más, todo revuelto. En el interior Nicanor decía chanzas a las muchachas que entraban a comprar jabón y forrar botones, y con algunos curas que nunca faltaban comentaba los últimos chismes de la política. Yo entraba a menudo a buscar lanzones de china o restallones, y todos los años por San Blas a comprar una vela para llevársela al Santo a la Iglesia de San Pelayo. La Iglesia está también aquí cerca, a espaldas de la Catedral. Se suben unas escaleras anchas, de losas, por entre las que asoma la hierba. En un altar de la izquierda entre machas velas aparecía San Blasino que se llevaba angustiado una mano a la garganta.

Hemos llegado a una calle en cuesta, oscura y negruzca. Es la calle de la Vega. Aquí en esta calle vivían los «estripadores». Yo no la conocí hasta que fui persona mayor y ya me reía de esas cosas; antes me cuidaba muy bien de dar un buen rodeo para evitar hasta los contornos.

Pero empieza a oscurecer, se siente la humedad en la espalda y volvemos hacia las afueras camino de casa. De una casucha salen quejumbrosas y dulces las notas de una gaita. Ha dejado de llover y la niebla adelgazándose descubre allá al fondo la masa oscura del humo que relumbra de trecho en trecho con las «fogueras» de San Juan.

PEPITA CASAPRIMA.

# INCAPAZ, SÍ, DEL ARTICULO

Por A. ZAMORA VICENTE

Ya hace mucho tiempo que, por diversos y encontrados caminos, me vienen pidiendo un artículo para **Trabajos y Días**. Y, ¿cómo se hará un artículo, Dios mío?. ¿De qué hablar?. La verdad es que yo no sé hacer nada de eso. Cojo la revista y vuelvo a dejarla descorazonado. No encuentro sazón, ni viento propicio, ni materia. Y lo que más me apena es que me lo sigan pidiendo. Me lo piden todos. Tovar lo pide —los ojos le desbordan por encima de los cristales— con un gesto de manos que quiere ser amplio y es una reconvencción: «¡Vamos, ese artículo!». Y yo no me atrevo a decir que no sé, que no sé hacerlo, no, el artículo. Cuando lo pide García Blanco, la cosa se complica. Crece mi vergüenza. Porque García Blanco los escribe con rapidez, con galanura, exactos, intachables. Parece —cuando me lo pide— como si su noble calva —sus vigiliadas, su trabajo de filólogo— me arqueara la saeta de mi incapacidad: «¡Vamos, vamos, ese artículo!». Y yo no me atrevo a decir que no sé, no, que no acierto con él, con el artículo.

También me lo han pedido los demás. Sí. El de la capa, que me mira frunciendo el entrecejo cuando me dice: «¡El artículo, su artículo!». Y yo adivino que, al oír mis excusas, piensa —¡ay, si estará acertando!— que soy incapaz, claro, incapaz, eso es, de hacer un artículo.

Pues, ¿y el otro, el de las gafas, las gafas negras?. Ese hasta mira a los demás con una última, oculta precisión de entendimiento. Y mueve la cabeza al decirme: «¡V., su artículo!. Y la mueve, la cabeza. Y me martillea su precisión: «Este hombre no tiene remedio. No sabrá nunca hacer un artículo».

Hojeo —¿ojeo?— la revista para ver si puedo enajamarme. Y no encuentro mi hueco. ¿Nuestra ciudad?. No. Yo soy madrileño. Y ya se ha dicho sobre Madrid más de la cuenta. Yo no sabría decirles, además, cómo son dulces las torres del crepúsculo, sobre las calles arracimadas del Viaducto. Cuanto yo dijera allí, sería demasiado mío: no le importaría a nadie. No. No sabría hacer un artículo sobre Madrid. Buscaré en el archivo de los gestos usados y prometeré un libro. ¡Cuesta tan poco prometer!. Si termino por no hacerlo, tanto peor para mí.

Podía intentar —¡sí, ya lo tengo, el articulito!— contarles uno de mis lentos, maravillados reposos. Por ejemplo, el de ayer. La siesta requemada, con gritería de chiquillos en los Salesianos. No siento nada: vivo. Puedo extender una pierna, si quiero. Y la otra. Y buscar cada arruguita del techo, cada veta de los muebles. Silencio. Duro, delgadísimo silencio. Por el patio, se oye el aprendizaje —¿qué habremos hecho, Señor?— del piano, en manos de la vecinita. Es esa de las manos gordezuelas, sí, ya sabéis, la jovencita de labios gruesos, de reír derramado, la que no tiene novio todavía. Hoy lucha con eso tan



igual, tan monótono, de Beethoven. ¿Para Elisa?. ¿Se llama Para Elisa?. Pues como se llame. Eso, sí. ¡Que quieta melancolía nos despierta!. Un piano desgarrado en la siesta, melancolía, muchachuela virgen, críos que chillan, un carro que pasa. Una campana. Los nuestros, cerca. Ser feliz debe de ser —tan sólo, Señor— eso. Sentir unas cuantas cosas cerca, y no sentirnos viviendo. Pero... ¿qué dirán esos, todos esos, de este artículo?. No, no; decididamente, yo no doy con él, con el artículo.

Veo que, en la revista, hay un barrio de versos. A mí, el barrio de los versos se me queda muy en arrabal, a trasmano. Más allá desde luego, de los muros ceñidos. No, no llego. No sé hacer versos. —Adivino que todos dirán mirándose con una benévola caridad insinuada: «Pues, ¿qué sabrá hacer este hombre?— No. Busco en el archivo de los gestos usados y prometo salmos. Sí, salmos. ¿Qué?. ¿Por qué os asustais?. No estoy alucinado, no. Salmos, escribiré salmos. Y, además, buenos, muy buenos Salmos. Nadie como yo sabe, Señor, encontrarte en la gracia de las horas volcadas, en la palmera endurecida, en cada despertar: como te vé el árbol sólo, único, contento, en el otero preciso, contra la luz ilesta del amanecer. Pero, todo esto, ¿qué importa?. No. No conviene divagar ni escurrirse arteramente: Oigo el grito unánime, examinador, de todos los peticionarios: «¡Al artículo, al artículo!» (Por Dios, no me pidáis que escriba de filología, que estoy de aprendizaje ahora).

En fin, está claro que no sé hacer nada. No podré figurar en la portada de **Trabajos y Días**, impreso, con versales negras sobre fondo rosa, o blanco, o azul. ¡Lastima, Señor!. Sí, decididamente, yo soy incapaz, completamente, redondamente incapaz de hacer un artículo. ¡Qué le vamos a hacer!.

# 4 SONETOS

de ROQUE ESTEBAN SCARPA

---

---

*de pronto en una nieve que aún me llora.*

V. ALEIXANDRE

## I

Tanta infancia de ayer en la ternura  
de contemplar la nieve deshacerse,  
tanto mirar sin ojos el perderse  
en fría pluma exangüe mi ventura.

Tanta dócil escarcha que aún fulgura  
en el cristal del alba al recogerse,  
tanto cándido viento estremecerse  
siento en los grumos de la noche impura.

Tanta desnuda luz en la vertiente  
de proféticos sueños de la aurora,  
tanto algodón de anémona en mí frente,

tanta inocencia en esta turbia hora  
en que el corazón gime adolescente  
de pronto en una nieve que aún me llora

## II

Renaces entre el mar, suave destino  
bulto de espumas en su verde cesta,  
dorada y majestuosa la alta testa,  
sombras de plata bajo el pie divino.

Pura surges del cielo que adivino,  
soplo vital que expira su floresta,  
ardor de rosa en la amorosa siesta,  
yerba de paz que ciñe al peregrino.

Armonioso es el aire que respiras,  
dulce tu sal, graciosos los estíos,  
jubilosa la noche si la miras.

Quiebra el olvido sus cerrojos fríos  
por gozar tu presencia; si suspiras,  
lloran de amor los impetuosos ríos.

## III

Sangre mortal, eterna y conmovida,  
que prestas a mi cuerpo movimiento  
y le atas con suave ligamento  
alma de amor y ansia estremecida.

Sangre que en tí llevas mi vida  
y el primero y oculto fundamento,  
girando siempre con oscuro acento,  
ardiendo siempre en unidad ceñida.

Tú creces con la luz de la hermosura,  
te arrebatas en alas de corales  
y muerdes en mi carne tu ventura,

ángel rojo de ardor y duras sales,  
loba de agua en pastos de amargura,  
enemiga y sostén de los mortales.

## IV

Espinas fueron y hoy semejan rosas,  
leve apariencia que en su niebla fría  
el tiempo alza, y la melancolía  
tierna nutre de savias animosas.

En negras luces miente venturosas  
tintas de oro, de carmín, el día:  
a rigurosa espina que mordía  
cubren verdor y las nacientes rosas.

El tiempo ausenta lo que en la muerte cabe,  
mas, el constante amor, porque se alabe  
su recrear sagaz de lo perdido,

tiende al oscuro corazón herido  
su nueva flor que grácilmente inclina:  
hoy rosa fiel, la que fué ayer espina.

# Un Día Nació

Por María Antonietta Santi

Fue un día sin, fecha ni nombre, aquél en que recuerdo haber nacido a la vida.

¡Venía a la adolescencia con la sonrisa en la boca y tanta alegría de vivir en el corazón!

Fué un momento cualquiera en el tiempo, una época de turbación indecible, en la cual alegría y tristeza se fundieron en un sentimiento único, terrible y sublime...; por él supe que tenía un alma. Conocí entonces la sensación de ser algo hecho de tiniebla, arrojado de improviso bajo una luz deslumbradora.

El primer grito de mi alma fué de estupor; un estupor en el que había alegría y espanto.

Me reconocí alguien entre tantos otros como me rodeaban, estaba callada y los sentía hablar. Eran las tuyas palabras ya conocidas, pero que se tornaban nuevas en aquel instante del despertar.

Algo en mí había cambiado, o mejor... había nacido. Había nacido en tal momento y desde la interioridad de mi «yo» me sorprendí observando, con la curiosidad de un niño precoz, la gente que luchaba, se afanaba y vivía. Pasó mi estupor y gozé comprobando como tras haber sabido solo, en los años transcurridos, mirar, oír y hablar, había aprendido a ver, a sentir, a pensar... Eran, las de todos, palabras ya conocidas, pero que se tornaron para mí nuevas en aquel instante del despertar... Derecho, deber, justicia, exclamaba una multitud que decía obrar en nombre de la libertad, por el logro de una ley de amor.

La meta me pareció hermosa, pero el camino seguido no era justo, más bien erróneo. Miré a mi alrededor; vi rostros sedientos de venganza y de sangre. Y fué entonces cuando bajo el falso nombre de un programa de justicia y amor conocí el odio. Y fué entonces cuando comencé a sufrir.

Un dolor cínico me hizo suya, y pensé que si no fuese parte de aquella humanidad sería —creí— mas divertido contemplar a los hombres que se pelean y juegan como los niños, que no miran a los niños, mientras, disputando, juegan a ser hombres. Esta triste verdad cambió el cinismo de mi dolor en algo más dulce... y conocí la piedad.

El amor; lo que en vano los hombres trataron de hacerme comprender con demostraciones falsas y extrañas definiciones, lo sorprendí más tarde en el rostro de aquella que jamás osó profanarlo; lo ví ardiente en la dulce mirada de mi madre. Entonces advertí lo que la amaba, cuánto la había amado

siempre; rememore sus cuidados, sus desvelos y sus lágrimas, y lloré de alegría y emoción.

Y aquel llanto me descubrió a mí misma. No era ya niña, era una mujer. ¡Una mujer!. Apenas me sentí serlo cuando también los hombres me lo hicieron recordar. Me vi cerca de ellos; oí sus palabras vacuas, y sus sonrisas me parecieron muecas.

¿Quiénes son —me pregunté— y que quieren?. Son máscaras, ahora lo se, máscaras bajo las cuales varias veces en vano esperé descubrir un alma. Quieren jugar; pero su juego es macabro y vil, y la repugnante sensualidad que lo guía, recuerda el intenso deleite con que el niño destroza su juguete y se alegra después mirando el estrago que ha sabido causar.

Existen entre las mujeres seres llamados tales que en realidad no son otra cosa que bellos juguetes dóciles a la diversión de los niños hechos grandes; pero yo no estoy entre ellas, y no sufro de no serlo, ni desprecio, sino que compadezco, a quienes lo són. ¡No soy un bello juguete y ningún hombre-niño me destrozará para divertirse de mi derrota!.

¡Los hombres, esas máscaras, continúan mintiendo, riendo, queriendo jugar!.

A veces, si pienso en la muerte, casi me convenzo de que sólo puede hacerse que jugar hasta que ella llegue y nos sorprenda ebrios y olvidados de lo inútil del juego. Pero la fe pronto me libra de este mísero pensamiento y me ayuda y conforta la certeza de que sobre toda miseria humana hay un Dios; doy gracias a este Dios; pero, ¿de qué? ¡No lo sé!. Quizá de todo lo que hizo de la nada; quizá de la nada de que fué hecho cuanto me rodea.

Pienso en mí; en mí naciendo a esta segunda vida, y pruebo un sentimiento de íntima ligereza y alegría, el mismo que debe conocer el pajarillo cuando, iniciando su primer vuelo se dirige seguro hacia la rama frágil, y no teme que ésta se rompa pues sabe que tiene alas.

Anochece.

¡Oh!, ¡qué dulce es en esta hora de encanto soñar que la perfidia humana se desvanece con las primeras sombras!.

¡Oh!, ¡cómo es infinitamente triste, y también maravilloso, entre tanta paz y belleza, advertir que uno ha nacido!.

(Traducción del italiano de L. G.)

# Desde el Umbral

por

Carmina

Pasamos media vida mirando hacia allá, imaginando. Tanto que nos parece que ya nos hemos ido.

Y un día, al alzar los ojos, estamos aún en el mismo sitio. Acostumbradamente se cruzan nuestros trenes y cada instante es una despedida.

Si. Ahí está todavía Muriel, saludándonos desbordado y alegre por los pasillos de la Facultad. Y aquí los mozárabes diciendo y enair y conelyo como niños tontitos que aprendiesen a hablar repitiendo lo mismo un día y otro. Y enfrente la Catedral blanca de nieve, gozosa de sol, recortada y violeta al poniente, como si pensara.

Nos han dicho que Adrados ya es catedrático y que Alvar lo va a ser enseguida. Se llaman así, Adrados y Alvar, y nos acordamos muy bien de cuando eran estudiantes de cuarto curso. También algunas chicas que estudiaban entonces, ahora tienen un hijo. Que esto es más importante todavía.

....Y nosotros escuchamos las noticias con dulce e inconsciente admiración, respiramos bien fuerte y nos sacudimos el polvo cantando. Cantando al azar. Porque nada está colmado, porque aún no hemos llegado a ningún sitio.

(Tampoco llegaremos luego, ni nunca; pero nos parecerá que sí).—Y podemos hacer mucho ruido para que todos sepan que estamos aquí todavía.

No se trata de intentar hacer eterno el tiempo. De intentar guardarse unas horas que solo son para que hayamos sabido ir las cogiendo y soltando mientras pasaban intensas y redondas. Que no valen por ellas mismas sino por lo que nos han enseñado al beberlas.

Pero si es tiempo de mirar alrededor haciendo un recuento como después de una hermosa cosecha, y sentir alegre el corazón porque es todo nuestro aunque lo dejemos aquí, aunque vengan los demás a quitarnos el sitio, ese pequeño sitio.

Si sabemos marcharnos diciendo: «Hasta mañana», nos quedaremos para siempre y nos lo llevaremos todo en nosotros.

Mirad. La primavera ha vuelto perezosa y transparente, y se incuba en el mundo, y es un cálido jugo en nuestras venas, un limpio rebrotar de fresas, de mañanas y de pájaros.

Doña Blanca de los Ríos acaba de encontrar un documento viejo, y le raspa la tinta, y los ojos le brillan porque ahora resulta que Gabriel Tellez era hijo natural del Duque de Osuna. Y sinó vengan ustedes a su obra y verán las alusiones amargas, intencionadas:

«La desvergüenza en España se ha hecho caballería.»

¡Si ya lo decía yo!—Se ufana doña Blanca—(Luego vendrán otros señores a llevarle respetuosamente la contraria, pero por ahora ella, la pobre, ¡está tan contenta!).

Está abierto el balcón del seminario, y dentro de su marco se vé un poco de llano derramado allá lejos y unas nubes del-



gadas que se estiran encima. Y delante, más cerca, la ciudad con sus tejados dormidos, tibia y quieta como un humo. Todas las campanas de los conventos dan vueltas lentamente en la tarde.

Siempre ha vuelto así la primavera. Día tras día cada uno se ha ido encerrando en sus cosas y ha ido haciéndose distinto, pero siempre al andar se tropezaba con los ojos calientes de ese puñado de gentes amigas, y de pronto era bueno vivir, y era bueno mirar que la tarde caía en los conventos y que los árboles se habían llenado de flores blancas mientras partía el Cid para el destierro, mientras Manolo Balletero divagaba apasionadamente, contradiciéndose, o ensayábamos teatro en la clase grande.

Ronsard nos lo ha dicho:

....«Vivez si m'en croyez, n'attendez à demain....»

Y Juan Ramón, ese estremecido poeta:

«No busques, alma, en el montón de ayer más perlas en la escoria....»

Ni mañana ni ayer. Ahora es todo nuestro. Podemos soñar que siempre será nuestro ¿No sentís clavado el instante como una aguja florecida?, no os duele en el corazón su plenitud?

Esfuerzo elástico por saber, por probar; posibilidad, anhelo, ramas verdes cruzadas.

Sí. Estrenemos esta primavera. Porque nos hemos detenido y aún estábamos aquí, como siempre.

¿Escucháis? ¡Despertad! Aquí y ahora. Las nubes desplegadas cauce allá, sobre la torre. En Salamanca, en Anaya a 15 de Marzo de 1948.

Y luego Dios dirá. Dios le dirá a cada uno.

"El tiempo es una extensión  
de nuestra propia alma"

S. AGUSTIN.

Ha llegado a España el tercer «Cántico» de JORGE GUILLEN. Su tema significa, dentro de su línea creadora, la superación del perfil erótico de los «cánticos» anteriores. Intentar una analítica de su poética, sería una aspiración demasiado ambiciosa que no puede caber dentro de los límites de un propósito forzosamente modesto. Pero podemos escoger deliberadamente un poema nuevo—«Anillo»—que puede considerarse como la prolongación en fondo y propósito de toda la poesía amorosa de Guillén en los cánticos anteriores, cristalizada a su vez en el poema «La Salvación de la Primavera». Es extraordinaria la riqueza temática que ofrece el nuevo poema a la mirada siempre atenta y asombrada que guste de inclinarse ante sus páginas, en vigilia emocional.

En la nueva poesía de Guillén aparece una manera peculiar de verterse hacia lo cósmico, de no pequeña significación. Mientras el poema «La Salvación de la Primavera» está todo él coloreado—podríamos decir—de un sentido de la naturaleza entera, sin separación precisa entre el mundo, el hombre y su amor, en «Anillo» hay una clara distinción entre la vida de los protagonistas y la vida elemental de la brisa, el mar y los astros. Como laderas opuestas de una sola montaña, solo es posible verlas a un tiempo subiendo a su vértice y allí, a caballo de dos vertientes, contemplar—desde el Amor, que es ese vértice—la vida de dos en armonía y contrapunto de intimidades, y la vida, al parecer anónima de las aguas y los vientos que parece que piensan y sufren; como el amor del mar a las rocas o los besos de la lluvia en la arena.

Hay una importante separación de la metáfora en la poética de «Anillo», comparándola con el anterior poema. «La Salvación de la Primavera».

**Una facilidad  
de cielo nos escoge  
para lanzarnos hacia  
lo divino sin bordes**

No hay aquí límites entre metáfora y realidad. El cielo es imagen en transposición esencialmente unida a la vivencia real del impulso amoroso. Pero en la parte tercera de «Anillo» leemos varios cuar-

# EL TERCER "CANTICO"

DE  
JORGE GUILLEN

Por LUIS ALBERTÍ

tetos endecasílabos en cada uno de los cuales se encierra—se guarda podríamos decir—entre paréntesis una metáfora cósmica. La metáfora es paralela a lo expresado fuera del paréntesis del mismo cuarteto. A veces hay un cierto contrapunto. Es como si al apartar la imagen poética

de la realidad que la apoya y pretexto—que entonces es más que nunca realidad—quisiera hacer notar el propio amor humano, con su inquietud, ansiedad, gozo y hastío, reflejado en el espejo animado de la creación. Pero además es posible ver una ternura bien humana en ese guardar, celoso, del roce de la no siempre limpia realidad, la delicada fragilidad del sueño poético. Así decía:

**Aún retozando se afanan las bocas  
Inexorables a fuerza de ruego  
(Risas de Junio, por entre unas rocas,  
Turban el límpido azul con su juego).**

Frente a la segura realidad, expuesta sencillamente, sin imágenes, de los primeros versos, la espléndida inconsistencia, casi femenina, llena de fantasía, de la metáfora cautiva. Se podía decir que lleva el Poeta la metáfora a su límite, al animar de vivencias, sentimientos y dolores, la propia vida irreal de la imagen cósmica. Así leemos «risas de Junio», «silencios de mar», «regocijo de los elementos», etc.

Hay un cambio fundamental en la relación del hombre con la naturaleza inanimada, en comparación con la mente clásica. Si hubo un momento en que el hombre era considerado como la figura abreviada, microcósmica de toda la naturaleza no viviente, naturalizando así la vida humana, en la poesía de Guillén notamos otro modo de entender esa relación; va a ser el mundo cósmico el que refleja—como antes decía—la propia vida del hombre y, por lo tanto, su Amor. El Universo se humaniza. Los elementos de ese Universo, frío en su inmovilidad matemática, cobran vida, infundidos por el cálido envío que el hombre es capaz de transmitir en la espléndida sobreabundancia de su Amor infinito.

El argumento amoroso de Guillén tiene, con los amantes, como tercer protagonista, el tiempo. Su poema es como un esfuerzo sobrehumano por eliminar esa dimensión vital. Pero no es posible en la vi-

da, concebir una acción cualquiera separada del tiempo preciso para realizarla, de la misma manera que, después de Einstein, no concibe Bergson un espacio cualquiera separado del tiempo necesario para recorrerlo. La vida no es un ente en sí; carece de significación fuera del tiempo. El poeta lo sabe, pero su canto se rebela contra ello y aspira a detener una emoción vital cristalizada en la seguridad de un Amor sin bardas ni meridianos. Su amor está por encima del **tiempo** vital. Solo cuando ha llegado a ser plenitud puede instalarse en el instante, **siendo**, sin límites de inviernos y de estíos

**“A la cabeza del vivir amargo”**

es decir, en la cumbre del pleno vital, lleno de fé, perdido el temor de ser aniquilado. Esta ilusión del tiempo detenido por obra del Amor, solo es posible por la asunción de los dos amantes en paralelo vital que—como dice una vez—

**“...se convierte en sumo acorde humano”.**

Dijo Bergson que «somos nosotros los que pasamos cuando decimos que el tiempo pasa». Pero el Amor que canta el Poeta, no pasa «El amor está ahí, fiel Infinito.»—dice.— Es como una evasión al ensueño trasponiendo todo lo que la vida tiene de perecedero y temporal. Así nos dice:

**Los dos felices, en las soledades  
Del propio clima salvo del invierno  
Buscan en claroscuros sin edades  
La refulgencia de un estío eterno.**

El poema nos enseña un amor de madurez, liberado de ataduras extrañas a la intimidad del sentimiento. No canta el recuerdo de las horas como alguna vez Pedro Salinas cuando sueña la huella de la amada. La vida amorosa, en su intimidad, es para Guillén—como él mismo dice—un «claroscuro sin edades», siempre presente, agrediendo a la Muerte. El supremo goce de amar tiene toda la voluptuosidad de sentirse liberado de la propia vida tantas veces encadenada. El Amor es como.

**El viento más fragante que destierra  
todo vestigio de la historia aciaga.**

No tiene principio ni fin. Carece de historia. Es una súbita aparición que nunca acaba. Fué de un día y de todos los días, pero sabe de la propia vida sufrida para llegar—rotas las ligaduras de las horas—a la plenitud astral que

**“A su eterno presente se confía”.**

Jorge Guillén ha regalado al Espíritu su tercer CANTICO. Si el primero era casi como una promesa presentida del sentimiento que canta. y el segundo el Amor perfecto en la eterna experiencia vital, este tercero es como la apoteosis el amor en su plenitud. ¿Nos ofrecerá el poeta el cuarto tiempo de esta maravillosa Sinfonía del Amor, todavía inacabada? ¿Como será...?



## LA PALABRA

Por José Antonio Cubiles

*Un poeta dijo: La palabra es canción, olvido, apariencia, realidad sonora y justicia del hombre. La palabra es el grado máximo del silencio. La insin-*

*nuación de la palabra es cortejo de realidades, de inquietantes balbuceos. La palabra justa equivale al esfuerzo de lo justo. ¡El esfuerzo de lo justo! El intento de encontrarla se inicia en una vertiginosa carrera por un jardín imposible. Un inquieto vagar que va en busca de sí mismo. El anochecido paisaje se engalana con la sugerencia interior de la palabra que se oye, se oye muy baja para no disminuir lo mejor de la idea. Algo viene tras ella, acaso; acaso una esperanza, acaso un nuevo minuto, acaso un nuevo temblor de la vida.*

*La insinuación de la palabra es el rebote con lo exacto. La palabra quizás atosigue por ser tan luminosa, como nebulosa la esquina de su disimulo: la frase. Cuando retorcido el contenido del verbo, se inicia el fuego—que también la palabra es apasionada—prende en llamarada viva. La pala-*

*bra es palmera, paloma de vuelo ligero, montaña y gruta de donde cuelgan como estalattas ideas y ramos de verdad y mentiras trenzadas que se engarzan: ciervos temerosos los adjetivos sutiles, campiñas remotas los sustantivos abstractos. ¡Cómo se aproxima a la buena ventura la realidad y el significado inseguro, primero empieza a ensancharse y a buscar horizontes de certeza! La palabra en éxtasis, la palabra en ángulo y el vértice luminoso de la sinceridad. La palabra que sangra, cargada, eléctrica, intensa. Exterior elegante, flexible por su figura precisa, a veces con su perfil de caricatura. Intimidad, palabras que calan hondo. Alboroto, palabras que resuenan... y parten, parten llevándose el caballo blanco de la imagen visionaria por el Horror y la Alegría. Incitan, tientan, porque tienen corazón. Son apacibles, intensifican la vida interior.*

*El soliloquio se yergue como el árbol del gran suelo, que las sostiene y las da sombra y las hace perpendiculares, íntimas, para ir a la Intuición, desmelenadas y ojerosas. Es el arca de donde se extrae la oliva por la paloma olvidada. ¡Qué larga es la tarde en una pradera donde las estrellas y el murciélago cantan al tragal de la palabra Eterna!*



I

Al llegar la primavera  
con la luna el sol casó.

Levantóse el sol temprano,  
la luna se separó.

Sola andando, del lucero,  
del alba se enamoró.

La tormenta muy enojada  
con su espada la partió.

¿Por qué del sol te has marchado,  
del lucero enamorado  
y sola de noche andado?

II

*Alondrita, alondrita,  
¿por qué en el prado  
no cantas ni gorjeas  
sobre los campos?*

*¿Dónde voy a cantar  
sobre los prados?*

*¿Y dónde a gorjear  
sobre los campos?*

*Si todos me persiguen,  
me han asustado.*

*Desde los pastorcillos  
con sus ganados  
hasta los gañancitos  
que aran los campos,  
todos me han perseguido,  
me han asustado.*

III

Donde estaba nuestra bella hermana  
florecían rudas y azucenas,  
pero nuestra hermana estaba triste.

¿Y por qué, hermanita, te entristeces  
¿Es que que no son tus mejores días  
y que no tienes un joven novio?

Aunque sean mis mejores días  
y aunque tenga y todo un joven novio,  
este día el corazón me duele.

Al marcharme a un sitio extraño, lejos  
y al dejar a mi querida madre,  
no cantéis, oh mis gallitos pintos;  
alargadme a mí esta nochecita  
para que yo pueda estar más tiempo  
y charlar con mí querida madre.

Los gallitos pintos no han cantado  
para que yo pueda estar más tiempo  
y charlar con mi querida madre.

## canCIONES pop

IV

Yo pobrecita,  
yo huerfanita,  
entre trabajos  
paso el día.

¡Ay, si tuviera  
a mi mamita  
que intercediera!

En la colina  
ya está enterrada;  
sobre su tumba  
brilla el rocío  
sobre las rudas  
como la plata.

TRADUCCION DE  
A. MORALES



## V

Un gran bando de cisnes ha venido  
moviendo a cabalgar para la guerra.

Los hermanitos de otros ya han marchado,  
nosotras no tenemos quien cabalgue.

El hermano cabalga o no cabalga;  
para el padre embridemos el caballo.

Arreglaba al hermano una hermanita  
y la otra le abría en par las puertas.

¿Cuándo, hermanito, volverás a casa  
bajo el rojo rosal de nuestro padre?

Volveré a casa cuando esté florido.

Y floreció un domingo a la mañana.

No viene aún, no viene nuestro hermano.

A esperarle salgamos, hermanita,  
junto al seto de fresno en aquel cerro.

Y de estar en el cerro hoyo hemos hecho;  
no viene aún, no viene nuestro hermano.

Volvió a casa trotando el caballito,  
los estribitos de oro le colgaban.

Hermanita, agarremos el caballo  
y agarrándolo le preguntaremos.

Ay caballo, caballo fugitivo,  
¿a nuestro hermano dónde le has dejado?

Vuestro hermanito en el combate ha muerto  
y yo libre quedé por todo el mundo.

Nueve ríos a nado ya he pasado  
y éste es el décimo en que me sumerjo.

¡Ay, ay Dios mío, quién por nuestro hermano,  
quién nos ayudará a llorar, Dios mío!

El sol que se ponía dijo triste:

yo ayudaré a llorar a vuestro hermano;

nueve días de niebla estaré oscuro

y en el décimo no saldré siquiera.

## ularas lituanas.

## VI

Mamita mía, mi viejecita,  
quiero un buen sueñecito.

Hijita mía, pequeña mía,  
ve a la alcobita nueva.

Mamita mía, allí no puedo  
dormir el sueñecito;

relincha el potro, la cuadra suena,  
allí dormir no puedo.

Hijita mía, pequeña mía,  
ve al huerto de las rudas.

Mamita mía, allí no puedo  
dormir el sueñecito;

el viento sopla, mueve las rudas,  
allí dormir no puedo.

Y mira, luego vendrá un mocito  
que se pondrá a reñirme:

Muchacha mía, chiquilla mía,  
deja el buen sueñecito.

Dormirás, niña mía, en las noches  
de los días de fiesta;

hallarás, niña mía, descanso  
en el telar tejiendo.

NOTAS.—La literatura popular lituana es muy rica en canciones (dainá, plural dainos) de temas, metros y estrofas muy variados. Estas seis son las núm. 1, 5, 4, 7, 9 y 11 del Litauisches Lesebuch, de Leskien.

A la I: En lituano la luna (ménuo) es masculino y el sol (sáule) femenino como también el lucero matutino (auszrífne). Así pues, en el original la luna es el novio que se casa con el sol que es la novia, y se enamora luego del lucero. La tormenta (perkúnas o perkúns), también masculino, era el dios del trueno del paganismo lituano.

A la III, IV y VI: La ruda (rutá) es planta que aparece con frecuencia en las «dainas»



### DAINA

*Tras Raséiniai del Dubysa  
vase el sol alzando;  
chicas rubias todas bellas  
allí están charlando.*

*Peinan trenzas con rocío  
que les seca el sol;  
y cuando un cantar empiezan  
mueve el corazón.*

*Ojos claros, trenzas blondas,  
corazón no frío,  
alto talle, pies desnudos,  
blancos del rocío.*

*Más ¿por qué al regar la ruda  
se entristecen tanto  
y si cantan a Biruta  
se les salta el llanto?*

*¡No lloraran si no tanta  
juventud muriera,  
ni tantas tempranas viudas  
sin amparo hubiera!*

*Muchos mueren, muchos pudren  
—¿quién los va a llorar?—  
no en su patria, lejos, lejos  
detrás del Ural.*

### Maironis

«Daina» de carácter literario y moderna, tal vez demasiado actual en la Lituania de hoy.

Biruta es una mítica vaidilúte o sacerdotisa del fuego perpetuo de la diosa Praurime, una especie de vestal, celebrada en las «dainas»



# LAS «MEMORIAS» D

Por PEDRO LA

He leído no hace mucho, traducidas al castellano, las *Memorias* de André Maurois. No se me oculta que tal afirmación es escandalosamente falsa, porque no siempre son traducción y castellano las páginas de este libro. Quede ahí, sin embargo, ese sangrante problema—uno más entre todos los que plantea la frecuente perpetración de traducciones— y vayamos al grano de mi volandero comentario. El cual va a ceñirse a dos de las múltiples sugerencias que este libro despierta en el alma del lector; del lector español, en mi caso.

## I

La primera de ellas se refiere al género literario del libro y al modo según el cual realiza ese género el escritor André Maurois.

Es éste un libro de «memorias». Un libro en el cual su autor cuenta su vida a todo el que quiera leerla. El suceso es, sin duda, frecuente y antiguo, más no por ello deja de ser asombroso. ¿No es, por ventura, asombroso, esto de que un hombre tome la pluma y cuente a los demás la trama de su propia vida? ¿Por qué el hombre se entrega a tan peregrina faena? Tal vez logremos contestar a esta incitante pregunta haciéndonos otra directamente conexa con ella: ¿a quién cuenta el hombre su vida, cuando en verdad quiere contarla? Tres respuestas son posibles: el hombre puede contar su vida a Dios, a sí mismo y a los demás hombres. Nacen así tres géneros literarios humana y literariamente distintos: las «confesiones», los «diarios íntimos» y las «memorias».

Entendámonos. Si un hombre escribe sus recuerdos para que alguien los lea, es a los hombres, a los demás hombres, a quienes inmediatamente destina o dispara su narración. Pero, hablando a los hombres, el narrador de sí mismo puede dirigirse en última instancia al Dios personal en que cree, un Dios oidor y juzgador de cuanto los hombres hacen. Es el caso de San Agustín. San Agustín «confiesa» su vida a Dios, y mediante la confesión y la alabanza trata de «justificarse» ante El. Cuanto tal es la intención del escritor, los hombres son «testigos» de la confesión; la cual, en consecuencia, está dirigida a sus

posibles lectores con un designio rigurosamente adoctrinador, edificante. Por eso las confesiones no son nunca cínicas, aunque lleguen a ser terriblemente sinceras.

En el «diario íntimo» el hombre, cavilosamente instalado en su propia soledad, se cuenta su vida a sí mismo. Cuando esta intención es limpiamente cumplida—y, en mi entender, lo es con muy escasa frecuencia—, sólo un azar permitirá a los demás hombres un conocimiento de la íntima autonarración. Otras veces se asocia al empeño un adarme de pasión literaria: es el caso de los diarios íntimos escritos por su autor para que un descendiente, un amigo o un erudito los publiquen después de su muerte.

Queden ahí, meramente aludidos, los sutiles e incitantes problemas filosóficos y literarios que plantean las «confesiones» y los «diarios íntimos». Queden ahí, porque mi actual empeño es comentar un libro de «memorias». En ellas un hombre cuenta a los otros hombres su propia vida. La colectividad de todos los hombres a quienes su condición de lectores convierte en prójimos del autor, es el figurado sujeto a quien éste en último término se dirige.

En las «memorias» habla el escritor a muchos hombres que no conoce y a los que la lectura convertirá en sus prójimos, tal vez en sus amigos. Pero ¿qué busca el escritor en esa posible lectura? ¿Qué espera, qué puede conseguir de sus posibles lectores? Dos cosas: justificación y granjería.

Todo hombre, en tanto hacedor de su vida, es responsable de ella y necesita «justificar» la gestión que de sus talentos y de su albedrío ha ido haciendo. Cuando cree en un Dios personal, justificarse mediante una «confesión» verbal o escrita. Cuando su creencia en Dios duerme o ha muerto, trata de justificarse contando su vida a los demás hombres; o, mejor dicho, a la «Humanidad», equivalente secularizado de Dios. El énfasis retórico del siglo XIX supo dar una precisa expresión a esta actitud humana: «el tribunal de la Historia». *Weltgeschichte, Weltgericht*, «la historia del mundo es el tribunal del mundo», había dicho Schelling.

Más no es solo justificación histórica lo

que el autor de unas «memorias» busca en sus posibles lectores. Busca también granjería de fama y lucro: «honra y provecho», reza aforísticamente un postulado de nuestro pueblo. Sobre todo, fama. La sed de justificación y la avidez de fama son los dos grandes motores de esa secularizada confesión pública que solemos llamar «memorias».

Este modo de plantear el problema de las «memorias» nos permite resolver sin esfuerzo el tocante a su contenido. ¿Qué cuenta a sus lectores el escritor de «memorias»? ¿Toda su vida? Ni eso es posible—hay en ello una estricta imposibilidad metafísica—, ni el escritor quiere hacerlo. Entonces ¿qué componentes de su vida elige para su narración? La respuesta es obvia: escogerá aquellos más adecuados a su necesidad de justificación y a la imagen que de sí mismo quiera entregar a la fama. De otro modo: cuando son verdaderas, las «memorias» de un hombre exponen a los demás la porción de su personal utopía a que ha conseguido dar realidad. Cuentan, en suma, lo que uno ha conseguido ser y hacer entre todo lo que más entrañablemente quiso ser y hacer.

¿Cuál es, entonces, la imagen utópica de André Maurois? Esta imagen tiene un componente privado—vida amorosa, actitudes estéticas, modo de entender el oficio de escritor, etc.—en el cual no he de entrar. Tiene también un costado público, histórico, cuya figura queda bien definida por la siguiente fórmula: escritor francés de la postguerra de 1918, visto desde octubre de 1941.

En tanto escritor que conoce su oficio, André Maurois selecciona de su vida familiar y pública cuanto mejor sirva al interés literario, a la elegancia, a la sutileza de su relato. Cada lector sabrá aislar sin mayor fatiga los fragmentos a que me refiero. En tanto francés, André Maurois extrae de su vida y de su experiencia todo aquello que mejor pueda calificarle como leal servidor de Francia. No es difícil advertir este permanente empeño, desde que en las primeras páginas del libro pinta amorosamente las enseñanzas del Liceo

# EL ANDRÉ MAUROIS

IN ENTRALGO

Elemental de Elbeuf, hasta la frase que da remate al libro.

Escritor, francés. Además, hombre de la postguerra de 1918. Esfuérase André Maurois, en efecto, por aparecer como un hijo espiritual de la guerra de 1914. Su vocación literaria, latente antes de 1914, habría sido encendida por esa guerra, y los primeros frutos de esa vocación—**Los silencios del Coronel Branble**—son consecuencia directa suya. La actitud de André Maurois ante los problemas franceses, tal como nos la presenta el autor de estas «**Memorias**», parece fundamentalmente condicionada por el dolor de la primera Guerra Mundial y por el anhelo de una Francia unida; una Francia que, desde Liautey a Daladier y Gide, supiese obtener la cosecha sembrada por el dolor de aquellos cuatro años.

Pedro André Maurois se mira a sí mismo y mira a su mundo desde una peculiar situación biográfica e histórica; escribe en 1941 y en los Estados Unidos, donde enseña literatura francesa y añora los álamos de Périgord y la vida literaria de París y de Pontigny. ¿Es sorprendente que en sus **Memorias** valore muy especialmente, hasta desde un punto de vista estético, todos los sucesos de su vida de escritor francés que sucesivamente le fueron acercando y rindiendo al mundo anglosajón, ese mundo del que espera una restauración de la Francia lejana y herida?

## II

Las **Memorias** de André Maurois traen también a mi pluma el problema de la formación del escritor. Ya sabemos que el escritor ha de comenzar, admítase la redundancia, habiendo nacido escritor: jamás se harán novelistas y poetas mediante unos cursos y un diploma en Novela o en Poesía. Bien. Pero, aún admitiendo esta elemental verdad, ¿qué debe hacer el vocado por talento y afición al oficio de las letras? ¿Debe entregarse de preferencia a vivir o a leer? Mejor: ¿en que medida debe entregarse a vivir y en el cuál a leer? No es mi propósito resolver esta cuestión. Me conformaré—pensando, sobre todo, en nuestros escritores jóvenes—con ensalzar la fundamental importancia de la lectura; y lo haré glosando alguno de los datos contenidos en las **Memorias** de André Maurois, y otros, paralelos a estos, sugeridos por las **Memorias** de Pío Baroja.

Hacia 1920 vive una pléyade de grandes

escritores franceses: en primera línea, hombres como Valéry, Gide, Claudel y Proust, todos en torno a la cincuentena; luego, los **diez menores** por el talento o por la edad, y entre ellos, iniciando su fama cosmopolita, éste André Maurois. Todos han vivido la dulce vida francesa de comienzos de siglo y han hecho la amarga experiencia de la primera guerra mundial. ¿Qué han leído, además de vivir lo que vivieron? Tomemos como paradigma la educación de André Maurois en los Liceos de Elbeuf y de Ruán, tal como él mismo nos la cuenta. Nos habla de maestros que supieron enseñarle sólidamente el latín, la geometría y la composición francesa. «Me inculcó el respeto a la lengua y me enseñó tan sólidamente los rudimentos del latín, que con él todo me ha parecido fácil», dice de uno. «Gracias a él—cuenta, refiriéndose a otro—sé todavía la mayor parte de las definiciones y demostraciones euclidianas». El profesor de filosofía comienza su curso haciendo traducir y glosando una frase de Platón. Ya a los diez años, en el Liceo Elemental de Elbeuf, habían de disertar los alumnos durante un cuarto de hora comparando la «Ester» de Racine con la de la Biblia, o sobre un tema análogo a éste. Luego, Homero, Virgilio, Horacio, Tito Livio, los clásicos franceses. Tales son las lecturas y los ejercicios por los cuales se han visto obligados a pasar, en su primera juventud, todos los escritores franceses educados entre la guerra de 1870 y la guerra de 1914.

No es de inferior calidad el haz de los escritores que en torno a 1920 mueven pluma española: Unamuno, «Azorín», Baroja, Valle-Inclán, Machado, entre los de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco años; Ortega, d'Ors, Miró y Juan Ramón, entre los poco más jóvenes. ¿Qué han leído, cómo se han formado intelectual y literariamente estos escritores españoles? La educación que el Estado y el medio social les dieron fué, sin duda, notoriamente inferior a la de sus coetáneos franceses. Apenas profundamente leer los recuerdos que de su Bachillerato nos han dejado Unamuno y Baroja, dos hombres sinceros. ¿Qué distancia hay entre ese Bachillerato en Elbeuf y Ruán, de que nos habla Maurois, y estos otros de Bilbao, de Pamplona y de Madrid, que tan sin gratitud deben recordar, ya viejos, Unamuno y Baroja?

Esta ineficaz tutela del Estado viene compensada en nuestros escritores por

una inmensa lectura individual y anárquica. Desde muchacho, Unamuno ingiere atropelladamente, mezclados con Balmes y Donoso, a Kant, Descartes y Hegel. Más tarde leerá una inmensa balumba de libros filosóficos y literarios: las páginas de **El sentimiento trágico de la vida**, de la **Vida de Don Quijote y Sancho** y de los **Ensayos** reflejan sin engaño esta ingente voracidad lectora. ¿Hubiera sido Unamuno, por otra parte, el poeta que fué, sin el cultivo, la riqueza y la remoción que sus lecturas dieron a su nativa alma de poeta? Otro tanto debe decirse de Baroja, lector de todo lo legible y de «Azorín» y del propio Valle-Inclán. Tómese con atención suficiente **La lámpara maravillosa**, por no citar sinó un ejemplo y se advertirá subyacente a la productiva fantasía personal de esta gran poeta, el enorme cúmulo de lecturas literarias e históricas que la alimenta y la incita.

Sin talento nativo, no hay escritor. Sin un rico aprovechamiento de la experiencia, parva o abundosa, que la vida va trayendo a cada hombre, tampoco. Indudablemente. Pero después de esas dos perogrullas afirmaciones, afirmemos con toda energía esta otra: sin una lectura copiosa y reiterada de los clásicos de las letras y del pensamiento, tampoco es hoy imaginable un escritor de calidad. Ni, probablemente, lo ha sido jamás. ¿Suele pensarse en las lecturas que hicieron posible la obra del Dante y de Petrarca, de Cervantes y de Shakespeare, de Lope y de Quevedo? La lectura enseña al escritor como sus más egregios antecesores trataron literariamente los temas permanentes del hombre: la muerte, el amor, el mundo en torno, la ambición y la hazaña humanas, el ansia de inmortalidad, la sed de Dios; y, por otra parte, le ayuda decisivamente a sentir con articulada lucidez la situación histórica en que vive y desde la cual tiene que levantar su canto o inventar su relato.

Tengo la impresión de que los escritores españoles más jóvenes han abandonado un poco este ineludible deber de la lectura constante e inquisitiva. El talento, Dios lo dá; pero quien pueda ser escritor por razón de su talento lo será infinitamente mejor después de haber leído atenta y ordenadamente a Hesiodo y a Virgilio, a San Agustín y a San Buenaventura, a Goethe y a Stendhal.

Tal es la elemental lección que me ha venido a las mientes hojeando las **Memorias** de André Maurois; y se me ha ocurrido escribirla porque, en mi entender, también se afirma a España afirmando los deberes de los españoles.

## “Donde Sayago termina”

Los dos capítulos que insertamos en esta página lo son del libro inédito “Donde Sayago termina... Fermo selle” de Luis L. Cortés y Vázquez. En él se recogen sus recuerdos de infancia en este pueblo zamorano, en la unión del Tormes y el Duero, lindero con Portugal y rodeado de viñedos y olivares allí donde Sayago acaba.

## “DE RE THEOLOGICA”

*La primavera pasa por los campos de Sayago. Con la caricia de la lluvia abriñena, tan fina, se abren las margaritas al borde del camino. Se siente el perfume de las yemas que revientan ahora para que brote en los árboles la suavidad verde de las hojas que nacen.*

*Los terrones pardos de la gleba misera se esponjan entre breñales y berruecos y hay un olor de tierra mojada nuncio de fecundidad y de vida.*

*La diligencia corre alegre y cascabelera. Una cigüeña hiératica la mira pasar sin inmutarse junto a la charca florida. Los caballos marcan el trote al ritmo ágil de la pezuña sobre el camino hollado de roderas. Su sangre se anima con la caricia tibia del agua menuda que peina sus crines. Reluce su pelo limpio de rubias calidades velazqueñas. La diligencia pasa Pereruela. Comienzan los breñales entre las tierras pardas. Vemos a unos hombres que modelan el barro entre sus manos sin reparar en la llovizna. Los viajeros no se fijan en nada y dormitan con el tamborileo nervioso del agua en la capota.*

*Por la ventanilla se ve un paisaje velado tras la cortina de la llovizna. La brisa agita el cendal neblinoso. A la derecha queda el Teso de Várate que se yergue pelado en el llano.*

*En la falda del teso dejamos atrás un rebaño. El perro ladra al pasar dando tumbos el carruaje y el pastor, sentado en una peña parece dormir. Tiene un bastón entre sus manos nervudas, y está arrebujado en el recio capotón pardo que se confunde con la tierra.*

*La diligencia sigue su carretera. A ambos lados se muestra Sayago con su monotonía de tierra y granito. A la linde de un arroyo se alza una hilera de chopos de hoja temblona.*

*Agazapados entre los berruecos quedan los pueblos de casas de adobes y tejas bien rojas. La iglesia trepa por sobre el case- rí, vigilante. En uno de sus muros está el juego de pelota. En cada chimenea renegrida humea el vaho del puchero. Nos imaginamos el llar con la pota en las trébedes y el gorgoteo del hervor. En el escaño hila una vieja y un gato enroscado dormita ronroneando junto a las brasas.*

*Son todos pueblos de nombres sonoros y extraños. Las razas que fueron pisando el suelo de Sayago les dieron vida y casas hay con estelas romanas legionarias empotradas en sus muros. A derecha e izquierda quedan Gáname y Cozcurríta, Luelmo y la Muga, Peñausende y Fariza, Abelón y Zafara, Almaraz, Gamoses...*

*A la derecha también, según marchamos, sabemos al Duero lejano, lindero con Portugal, rugidor y espumante entre precipicios y quebradas de roca dura.*

*Cuando llegamos a Bermillo el viaje se termina. De la diligencia van bajando los viajeros. El último de todos es uno bien distinguido. Calza botín ajustado, viste levita impecable, elegante chalina. Bastón con puño de oro.*

*A su llegada hay un espolique que aguarda con dos caballos. Cuando el viajero ha repuesto fuerzas en el mesón donde ha parado el vehículo, emprenden la marcha de nuevo. El espolique ha cargado dos maletas en su caballo pardo.*

*Sabemos que este caballero es boticario. Ha acabado su carrera en Compostela de Galicia y comienza ahora su vida profesional. Se llama don Leocadio Vázquez Coello y es mozo y apuesto. Ocurre esto en el mes de Abril del año de gracia de 1885.*

*En pasando Bermillo siguen los roquedos y las tierras pardas... por el sur y lejana se adivina la hoz del Tormes.*

*Con su trotecillo lento dejan atrás el empalme de Cibanal.. el camino comienza a alegrarse con la sonrisa verde de los frutales y viñedos. El espolique señala ahora con su brazo extendido unos cerros con sus crestas veladas por la lluvia neblinosa a poniente: tierra de Portugal.*

*La carretera se pierde en un laberinto de curvas y revueltas. El paisaje haperdido del todo su severa reciedumbre y el campo se adorna con la gracia alegre de los palomares blancos entre las viñas.*

*De repente, impensado, al doblar la última revuelta de la carretera se muestra erguido y airoso, magnífico y gallardo Fermo selle.*

Cuando era niño y conocía a José María Petaco rondaba los cincuenta. Aún me parece verlo bajo la parra de su casa, sentado en el poyo, mirando melancólicamente los cerros portugueses del otro lado del río... El sol ponía reflejos en su barba de oro.

También lo recuerdo cuando hablaba con los pelambreros sus vecinos y repasaba ante los noques haciendo afinados comentarios. Los niños éramos buenos amigos suyos. Todas las mañanas mirábamos embobados de admiración cómo los pájaros venían a picotear en sus manos las miguitas de pan que él les daba. Luego se le subían por hombros, brazos y cabeza. Ocurría diariamente a las nueve según íbamos a la escuela.

Hace poco me ha llegado la noticia de su muerte y la tragedia de sus últimos días y he sentido un escalofrío de emocionada pesadumbre.

Siendo José María muy niño se le murió la madre. Un día dejaron de verlo por el pueblo porque se marchó a Portugal por la «guinda». La «guinda» llaman al andarivel formado por un cuero inflado, a horcadas del cual se pasa el río. Desde la orilla portuguesa tiran de las cuerdas que también están sujetas en tierra española. Está en el camino de Pinilla por donde el Duero camina entre roquedales y berruecos. Por allí no salen ir los carabineros que tienen el puesto cuatro kilómetros aguas abajo donde está la barca de Múrcena.

Cuando la Encarnación Melendra volvió al pueblo del Brasil, vino diciendo que José María andaba por allí porque lo había visto un día cargando sacos de café en un muelle de Pernambuco. Luego se supo que había subido en categoría y en dineros.

Un día apareció en el pueblo al cabo de treinta años de dejarlo. Se presentó tan inesperadamente como se había escapado a Portugal una madrugada por la «guinda».

José María que era rubio, volvía con traje negro y barba dorada. No se supo si es que había enviudado por allá o vestía así por su gusto.

Se compró una casita y comenzó una vida tranquila. Al principio todo fué bien; eran los tiempos de mi niñez en que yo le conocía.

La Petra Matacandiles fué la primera en advertir que José María no iba nunca a misa.

Incluso el día de la función solemne, y los domingos todos, marchaba por la fuente de Mariabril adelante hasta su huerta. Allí se tendía bajo el castaño, y leía horas enteras. Alguien averiguó a poco que era la Biblia protestante.

Primero la Matacandiles fué con el cuento al cura. Don Ambrosio no le hizo mucho caso porque José María era de vida ejemplar y si era cierto que no iba a misa allá con su conciencia. Pero la Petra, cuando el sacristán sonaba las llaves para cerrar, se iba desde la iglesia inevitablemente a ver a José María. Allí bajo la parra intentaba convencerle. Esgrimía como arma filosofías y jaculatorias de calendario que su memoria prodigiosa le había permitido almacenar durante lustros enteros. El la escuchaba bondadoso y en silencio pero no cedía.

A su vez comenzó José María a hacer apostolado y esto le perdió. Su ruina llegó el día en que salió predicando por las calles. Al siguiente los guardias lo llevarán preso a Zamora por andar enseñando herejías que aprendió en América. El Señor Gobernador Civil lo dejó ir paz pero ordenó que le quitaran los libros. El Alcalde fué más allá y Pinto el alguacil cumplió la orden que le diera de quemarlos.

Desde aquel momento José María Petaco comenzó a languidecer. Ya no hablaba con los pelambreros ni pasaba ante los noques. Los pájaros eran sus únicos amigos porque a los niños nos habían prohibido hablar con él. Las veces que lo encontrábamos y no nos veían íbamos juntos para la huerta. Allí nos daba almendrucos por Marzo y membrillos al Otoño. Pero cada día era más difícil verlo porque nos amenazaban con el infierno si andábamos con él. Nosotros no sabíamos cómo podía ser tan malo quien tanto nos quería.

Cuando se murió nadie quiso cargar con él. El Calandón prestó su carro y detrás iban la Aurelia y don Leocadio el boticario. Nadie más lo llevó hasta el cementerio. Lo enterraron sin cruz y sin leyenda en el rincón donde están los que se tiran a la laguna o en el río.

Si algún día vuelvo a Fermo selle prometo visitar su tumba. Por ahora tengo el consuelo de saber que cada mañana, van los pájaros a cantar sobre aquel montoncito de tierra rodeado de malvas y campánulas.

# Una Revista Catalana de Poesía

Por ANTONIO TOVAR

Como lectores de una revista de poesía y de arte que aparece en Barcelona, sentimos la necesidad de hacer unas reflexiones; no todo lo amplias ni lo meditadas que la cosa merece, pero sí llenas de calor, de interés, de inquietud, y a la vez de simpatía.

Lo primero es reconocer que los escritores catalanes que redactan la revista no tienen el horizonte tan cerrado como suelen tenerlo los poetas y escritores que ahora escriben y viven en el resto de España. No ya que, por ejemplo a nosotros, nos limíten la actividad y la orientación de la revista las circunstancias absolutamente provincianas (en bueno y en malo) de nuestra vida. Pero en Madrid, los poetas y los escritores están tal vez aquejados de un excesivo profesionalismo. Se ocupan de «lo suyo», entienden de versos o de prosas, y ya está. Su curiosidad queda limitada por un horizonte estrecho. Cuando más, la amistad con un pintor o un grupo de pintores, y eso es todo.

En la revista catalana, encontramos una convivencia natural y espontánea con el arte. Se habla de artistas catalanes en primer lugar, pero también de artistas extranjeros. Las ilustraciones de la revista son verdaderamente colosales, y nada hallamos comparable en la tipografía del resto de España. Se publica excelente música en cuidada reproducción de autógrafos.

París atrae en exceso la atención de nuestros amigos de Barcelona. Por ejemplo, del existencialismo se enteran en la revista por un señor francés. ¡Pero si eso del existencialismo ya pasó por Salamanca, y Heidegger era conocido en Madrid hace muchos años! También el espaldarazo que creen recibir de unos ciertos **Quaderni**

que salen en Italia, donde se señala expresamente la existencia de Cataluña, preocupa excesivamente a nuestros amigos.

Pero una literatura que presenta poemas como los de Josep Carner en uno de los números, o sabe rodear de un culto al poeta extraordinario que fué mi amigo el malogrado mallorquín B. Rosselló Porcel, y despierta el amor de los más jóvenes después de la dura crisis, necesita vivir evidentemente.

La limitación de una lengua hace amar más ásperamente lo propio hasta exaltaciones que nosotros comprendemos difícilmente: un artista catalán, Maillol, ha escrito este párrafo asombroso; **Quan, anant cap a Delfos, baixárem a Itea, he cregut veure la badia de Banyuls i les seves montanyes, en mgés ran, però amb una gràcia sem blant en els contorns.**

Y este espíritu, que la revista respira, que se nota por ejemplo en la crítica donde a un lírico catalán que está más o menos influido por Aleixandre y Cernuda se le subraya que esta influencia está asimilada «racionalmente», nos lleva a rozar una cuestión muy delicada. La cuestión de la pluralidad de España, que no es incompatible con su unidad.

Aquí están esos amigos nuestros, a los que nos esforzamos por comprender, y de los que nos llega una media voz un tanto llena de reticencias y preocupaciones. No es con grandes gritos con lo que nos entenderemos. Pero si querríamos, en la misma confianza con que ellos se dejan decir las cosas, iniciar una conversación. Y volver sobre la crítica del viejo estado liberal, que es el que en bueno y en malo ha «unificado» a España. La centralización, primero borbónica, luego liberal, siempre fran-

cesa, ha procurado uniformar España. Una resurrección de nuestra esencia nacional no puede conformarse con la uniformidad.

¿No es este el punto donde la crítica del estado liberal viene a ofrecer a nuestros amigos catalanes la posibilidad de entenderse con nosotros? Repasando los escritores tradicionalistas —en el sentido más amplio de la palabra—, vemos en ellos la preocupación por la pluralidad maravillosa de España. Así ocurre en primer lugar con Menéndez Pelayo y luego, ya en lo nuestro, la preocupación de José Antonio por Cataluña tiene toda la delicadeza de tacto necesaria.

Estos jóvenes amigos de la revista catalana, vienen después de una guerra sangrienta. La tradición de Cataluña sufrió en ella heridas gravísimas. Las viejas iglesias, como los palacios que subsistían, las casonas de los pueblos, las bibliotecas y los archivos, fueron destrozados, quemados, reducidos a escombros. Este hecho brutal, produjo consternación, vergüenza de haber colaborado a despertar las furias revolucionarias. De ahí el silencio de casi diez años de las musas catalanas. Son las generaciones de la postguerra, los que han tenido la experiencia de la catástrofe allá, entre las nubes de la infancia, quienes despiertan a una nueva era. El horizonte, a pesar de todo, no es muy distinto del de otros escritores jóvenes, de postguerra, en Madrid y en otras partes de España.

La media voz tal vez no es suficiente para que ellos y nosotros nos entendamos. La voz plena y el grito, asustarían al mismo que los echase a volar. Por eso sentimos la impaciencia de ello.

# MAQUIAVELO, espectador de la política

por LUIS GRANJEL

## LA ESCENA

Dos centurias—de 1350 a 1550—consume Europa en la afanosa tarea de romper con una concepción de vida y forjarse otra. Estos dos siglos han recibido, de Michelet, el nombre de «Renaissance». Para Ortega y Gasset, el tránsito vital por aquellos doscientos años que separan al mundo cristiano-medieval del secularizado de la Edad Moderna, supusieron la más grave crisis por que haya atravesado el existir histórico de los hombres de Occidente.

Y en Italia, retorta en que cristaliza la nueva comprensión del hombre y su existencia, del arte y la cultura, son estos dos siglos los más azarosos de su historia. Su suelo está convertido en complejo mosaico de pequeños estados. Rodeándola, cuatro grandes potencias colindan sus dominios. Hacia el Sur, ocupando toda la zona meridional de la península, el reino de Nápoles, verdadera manzana de discordia, presa de todos codiciada, motivo de intrigas y largas luchas que ensangrentaron durante decenios el suelo de Italia, y que la política de Fernando de Aragón concluirá por anexionar a la corona de España.

La irrupción del rey de Francia, Carlos VIII en los estados italianos del norte en 1494, llamado por Ludovico Sforza, señor de Milán, marca el ocaso de la libertad que los estados italianos habían logrado mantener desde el siglo XII. La entrada de los ejércitos franceses en Nápoles hace surgir en la escena de la política italiana al rey de España, Fernando. Con ello, da comienzo un largo período en el cual Italia, sobre sus luchas internas, se verá convertida en campo de batalla donde franceses y españoles buscan no sólo la supremacía militar sobre la península, sino, a su través, el dominio político de Europa.

## EL HOMBRE

En este ámbito de intrigas y luchas, nace a la vida política de la República de Florencia su ciudadano Niccoló Machiavelli. Desde 1498 y durante catorce años se ocupa este secretario de la Signoría de asuntos tan variados como cuestiones administrativas y militares, problemas de política interior y misiones diplomáticas diversas, que le llevan, sucesivamente, cerca de Caterina Sforza en 1499, a la corte del rey de Francia en 1500; junto a Césare Borgia,

entonces duque de la Romaña, en 1502; varias veces a Roma, donde se encuentra, el año 1503, en la elección del sucesor de Alejandro VI; más tarde, en 1507, a la corte del emperador Maximiliano, y, por último, otras dos veces a Francia.

Toda la actividad política de Machiavelli, que se desarrolla por entero dentro de mundo tortuoso de las intrigas que por aquellos años minaban la seguridad de los pequeños estados italianos, si bien mereció, en repetidas ocasiones, el calificativo de «sabia y prudente», nunca sirvió al Secretario florentino para arrancarle de la modestia y oscuridad en que se desenvolvió su vida, pues esta fué, como escribe María Marchesini (1), una «piccola vita borghese, tutta occupata da piccole gioie, da piccoli dolori, umili realtà cotidiane».

Un hecho, en apariencia bien alejado de su propia vida, cambió, no obstante bruscamente, la dirección de la misma. Fué en el año de 1512. La instauración de la Santa Liga terminó con la influencia francesa en Italia. Ello supuso, en Florencia, la reposición del dominio de los Medicis, y para Machiavelli, servidor de la República, el fin de su carrera política. Ha de retirarse, desterrado, a la pequeña posesión familiar de San Casciano, no lejos de la ciudad.

Comienza en esta hora una nueva etapa de su existencia. Alejado de las múltiples tareas que hasta el momento ocuparon su vida, dedica los ocios de sus días de destierro en la lectura de los clásicos, la redacción de una gran parte de sus obras, y a dejar madurar, en la meditación de las abundantes enseñanzas que le depararon sus actividades diplomáticas, el germen de un ideal político que concluye por verter, ya formado, en su breve tratado sobre «Il Príncipe». En él pone Machiavelli, como dice Russo, «la nuova scienza dello stato, la scienza della politica, la grande scoperta che doveva riformare la vita del suo paese» (2). Desde este momento el hombre de acción, que solo recabó fracasos, cede su puesto al intelectual.

Pero aún no ha roto por completo los lazos que le unen a la realidad política de su tiempo. Sigue sintiendo, nos cuenta Chabod (3) «le preoccupazione dell'ora presente, di cui risonava la nutrita corrispondenza con l'amico Francesco Vettori, a Roma;

e ai precetti degli antichi maestri faceva malo riscontro una situazione política plena d'incogniti, per l'Italia e per tutta l'Europa centro-occidentale, con i nouvi propositi di lotta del re di Francia, gl'intrighi di Ferdinando el Cattolico e le minacce di Massimiliano imperatore».

El ejemplo de Machiavelli es, acaso, el más, evidente de cuantos la historia nos puede ofrecer para convencernos de que los hombres contemplativos, los intelectuales, fracasarán siempre en el activo mundo de la acción política. Y, evidentemente, como lo enjuicia Flora (4), «il Machiavelli sarà piuttosto da collocare tra gli uomini contemplativi, che non tra i cosiddetti uomini d'azione». Ortega confirma este principio: «Hay —escribe (5)— dos clases de hombres: los ocupados y los preocupados; políticos e intelectuales. Pensar es ocuparse, antes de ocuparse; es preocuparse de las cosas, es interponer ideas entre el desear y el ejecutar. La preocupación extrema lleva a la apraxia, que es una enfermedad. El intelectual es, en efecto, casi siempre, un poco enfermo. En cambio, el político es — como Mirabeau, como César, — por lo pronto, un magnífico animal, una espléndida fisiología».

### EL ESPECTADOR

Su facultad de preveer el porvenir, sus sueños en una Italia unida, hicieron de Machiavelli un solitario. Un solitario en aquella parte de su personalidad por la cual pudo vivir como «espectador» de su época, no de la otra, de «actor», la de Secretario de la Signoria de Florencia, que vivió la vida agitada de las complicadas y difíciles relaciones entre las repúblicas y señorío de Italia y sus poderosos vecinos extranjeros.

Poco nos interesa ahora esta faceta política de la vida de Machiavelli. Nos bastará decir que ella debió ser quien dió insatisfacción a su alma, y con ello, deseo a su espíritu por «algo» nuevo, y fuerza a su imaginación para poder soñar en una Italia unida y poderosa, mientras sus contemporáneos dejaban correr la vida sordos a toda voz y ciegos a cualquier visión que no fueran la de luchar y despedazarse entre sí, en nombre de pequeñas y viejas rencillas, aún a trueque, por ello, de servir de peones a franceses y españoles en el juego de sus propias ambiciones.

Machiavelli fué, en realidad, y en lo más íntimo, un puro poeta; en sus obras exaltó la figura ideal de

una vida que, si fué su más hondo anhelo, nunca llegó a ver realizada. Forjador de un sueño, resulta impotente para corporeizarlo. Acertadamente lo ha juzgado, en este aspecto, Dilthey (6): «Por todas partes dió muestras de su genial talento de observación, pero jamás su acción pública le procuró una consideración sólida ante la opinión pública. Le faltaba aquella porción de hierro en la sangre que es menester para hacerse dueño del momento, mantener en la desgracia la dignidad personal y permanecer fiel a una causa perdida». Si nadie le superó en claridad de visión política, no fué capaz, sin embargo, de acomodar su propia existencia a la realidad turbulenta que vivió.

Hombre contemplativo, fué, ante todo, el espectador de su época. **Espectador**, ha dicho Ortega (7), «es el hombre que vive un poco al fondo de la escena, hombre deslizante, que pasa inadvertido y que es un testigo excepcional. Hombre de ojo claro y frío, implacable en el ver, que lleva, como no puede ser menos, en su entraña, los atributos de su generación, pero que no queda sumergido en ella, sino que la mira flotando sobre ella.» Y, añade Ortega, este tipo humano suele tener siempre una doble personalidad, de las cuales, una es como coraza de la otra; así en Machiavelli. La coraza de su personalidad íntima de «espectador» de su siglo, fué aquella su figura de funcionario, celoso en el servicio de su República y que conocieron sus conciudadanos. Machiavelli como espectador

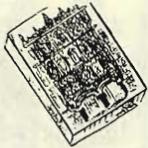


desborda estos estrechos límites, para elevarse. imaginativamente, sobre el tablero en que se jugaba la complicada partida de las ambiciones y las intrigas políticas.

Machiavelli podría ser definido, si pudiera encajarse su figura en el esquematismo de una frase, como el primer intelectual que dispuso de su cerebro y de la sagacidad de su visión, para teorizar sobre la misión del político en un mundo desgajado de su trascendencia divina.

### NOTAS

- (1).—Maria Marchesini: "Saggio su Machiavelli"; Firenze; página, 37.
- (2).—Luigi Russo: "Machiavelli e il Moralismo" (en 'Leonardo'; gennaio-febbraio, 1943; año XIV; n.º 1-2)
- (3).—F. Chabod: art. "Machiavelli" (en 'Enciclopedia Italiana'; tomo XXI).
- (4).—Francesco Flora: "Storia della Letteratura Italiana"; volumen, II; capítulo VIII; página, 154.
- (5).—J. Ortega y Gasset: "Mirabeau o el político" (en O. C.; t. III; pág. 617)
- (6).—Wilhelm Dilthey: "Concepto y análisis del hombre en los siglos XV y XVI" (edi. esp.; México, 1944).
- (7).—J. Ortega y Gasset: "Memorias de Mestanza" (en O. C.; t. V; pág. 474).



# La Universidad en la

Por CESAREO

Es la picaresca un género literario que tiene su más brillante plenitud en una etapa de la Historia española de plena decadencia política. Sin embargo, en una época ya anterior sale a la luz una obra que se puede considerar como la primera manifestación, como el primer producto de ese espíritu que ha de tomar cuerpo y ha de constituir ese género novelesco tan prolífero, tan rico y variado como es la picaresca. Esta obra es el «Lazarillo de Tormes», que aparece en el año 1.554 y en la cual no se ve



vista, que se resumen en el barroco. Claro está que una de estas entidades sociales es la Universidad, la cual poco a poco y por un proceso casi insensible va decayendo en su espíritu y en su afán de saber, hasta llegar a transformarse en la Universidad que vemos reflejada en las obras de la picaresca, aunque son muy escasos los datos que en ella se encuentran y además no todos los referidos responden tal vez a la realidad y veracidad histórica, especialmente en algunas de las obras como «El Bus-

ni se percibe el más leve indicio que mezcle las instituciones humanísticas, con el mundo realista y desengañado de la picaresca, prueba clara y evidente del gran respeto que los estudios y al mismo tiempo los centros donde se realizaban, merecían y de hecho se les tenía, a pesar de ser ya ridiculizadas e incluso atacadas todas las demás instituciones y de desarrollarse una parte de la novela en Salamanca. Respeto que vemos plasmado en algunos datos que poseemos y que nos dan a conocer la fé en el saber que los maestros tenían y que los discípulos acataban, siendo los mismos estudiantes los que se encargaban de la elección de sus profesores. No se ve en el «Lazarillo» indicio alguno que nos dé a conocer el ambiente que llenaba la Universidad. Pero se ve que poco a poco este medio humanista, en el que brillaron los hermanos Valdés, Fray Luis de León y tantos otros, se va transformando, y, al mismo tiempo que se produce esta metamorfosis en la sociedad se observa una pendiente de ligera inclinación hacia abajo que ha de ir a parar, tiempo adelante, a esa etapa histórica en que todos los ideales y todas las miras de la época renacentista desaparecen para dejar paso a nuevos horizontes y a nuevos puntos de

cón». Así pues, vemos que ese germen picaresco se estaba incubando en el espíritu de la sociedad española durante todo el tiempo comprendido entre la aparición de «El Lazarillo» y el año 1.599, en que hace su aparición el «Guzman de Alfarache» —la más genuina representación y el fruto ya maduro de esa tendencia picaresca—. El pícaro es hijo de una época de decadencia, en la que el ideal del humanismo cae bajo el peso de una nueva mentalidad: La del barroco, que tiende al desengaño de los ideales del Renacimiento. El germen de esta tendencia se ha ido alimentando y transformando y ha llegado ya a ser fruto maduro en varias obras que nos han de dar a conocer la vida de esa sociedad decadente y débil y al mismo tiempo nos han de decir que la Universidad de ahora ya no es aquella Universidad de Fray Luis, en la que reinaba el más profundo y sincero deseo de saber, moviendo las inteligencias el afán de saber por el saber. Ahora se irá a la Universidad por aparecer ante la sociedad con la gloria de un título sin que al estudiante le importe el saber por sí mismo, el saber como tal saber. Lo único que

# Picaresca Española



ALONSO

le interesa es que la sociedad le considere como persona digna de estimación. Otro móvil de ir a la Universidad es también el pasar la vida de un modo más llevadero, aunque sea padeciendo muchas privaciones, relegando a lugar secundario el saber y no teniendo más ideal que el de divertirse y hacer travesuras viviendo de un modo plenamente escéptico.

En el Renacimiento el estudiante tiene una fé casi absoluta en su maestro. En cambio, en este momento de desengaño del barroco, esta fé tiene que perderse y viene el excepticismo del saber y la burla del propio maestro, como se ve en el «Buscón», en el retrato que hace del licenciado Cabra y en otros varios pasajes. De aquí que en el estudiante deje de ser esencial la preocupación del saber, pasando a lugar secundario y que lo importante para él sea su vida social despreocupada, irregular y hasta pícara. No se hace mención en la novela picaresca de la vida y ambiente de estudio de las Universidades, sino de la vida picaresca y pintoresca de los estudiantes. En todas las obras se observa que el estudiante, a pesar de carecer de esa fé en el saber y sus maestros, sin embargo se traslada desde los lugares más remotos a los sitios donde estaban las Universidades, sirviéndoles de medio de locomoción los carros de los recueros que se dedicaban a estos quehaceres. Así vemos las tretas y aventuras salpicadas de gracia y donaire que a los estudiantes acaecían en las ventas, donde solían hacer sus paradas. En el Buscón se encuentra un pasaje donde se dice darse en conyugal unión e íntima amalgama: el ejercicio, la lición y un hambre que hacía que el señor licenciado fuese llamado por Pablos la «hambre viva». Los estudiantes solían tener dos modos de vida en las ciudades universitarias: el hospedaje en casa del maestro de pupilos —a estilo de Cabra— bajo la inspección rectoral, o bien el más independiente de tomar un ama «peores que llama, pues lo abrasan todo». Según Guzmán de Alfarache «son perjudiciales, indómitas y sisantes.

Otras noticias curiosas de la vida universitaria las encontramos en el «Buscón» de Quevedo, donde referida a los estudiantes se habla de «la contribución que hacen pagar por estilo los más antiguos al que entra de nuevo en algún empleo u ocupación. Es

como entre los estudiantes de las Universidades.

En el «Marcos de Obregón» se da una pequeña descripción de la indumentaria y del atuendo del estudiante. «Llevaba, dice, sombrero, cebadera y espada», y se observa que no era muy correcta la manera de comportarse los estudiantes, pues el corregidor dice que quiere enseñar buena crianza a algunos de ellos. En el Guzmán de Alfarache, capt. 3.º lib. 1.º de la 2.ª parte, se da cuenta de las travesuras de los estudiantes que con mil distintas tretas y engaños llenan su vida de una gama rica y abundante en hechos de un sabor pícaro.

También se observa en dicho cpto. la breve descripción que hace Guzmán de un letrado a quien jugó una de sus numerosas tretas metiéndose a tomarle el abundoso pelo de su lengua y espesa barba. Guzmán se burla así de los hombres dedicados al saber, los cuales a su vez no serían tampoco muy buenos modelos de hombres de ciencia.

En el Estebanillo González, en las noticias que él mismo nos dá de sus estudios se vé que el amor al estudio había decaído muchísimo y se había trocado por el espíritu de pícaro.

Cabe ahora hacernos una pregunta ¿es real o es exagerado lo dicho sobre el ambiente estudiantil en las obras picarescas? ¿se ajusta a la realidad o es una caricaturización y exageración de lo que se daba en la realidad, pero con unos tintes menos fuertes, ya que de hecho en la vida diaria tenemos ejemplos, de ello? la respuesta a estas preguntas nos las da Pfandl diciendo, que la vida picaresca se daba realmente en el barroco siglo XVII pues como dice Castillo Solórzano (Garduña, cap. 1.º) «cosas como las que escribo no son fingidas de la idea, sino muy contingentes en estos tiempos», dándose en la vida real verdaderos modelos de la vida reflejada en las obras picarescas, aunque desde luego con una tendencia a la exageración, la cual vemos de un modo palpable en el «Buscón».

Así pues vemos que a medida que cae el espíritu nacional, decae también el concepto de la Universidad y del saber y como consecuencia lógica el ambiente estudiantil que llega a entremezclarse con el del pícaro, dándose estudiantes con carácter verdaderamente picaresco.

(Viene de la página 3)

de mi sensación apriorística vinieran determinadas por la gravedad de las sílabas extremas del nombre, así como la alegría intermedia del proceso, por la diáfana abertura de la e. Quizá sea esto gana de hacer literatura pero es sobre todo deseo de explicar una de esas vivencias infantiles, que, abandonadas, las más de las veces, quedan por siempre sumidas en una penumbra misteriosa. Porque el nombre material de Oviedo tenía para mí una relación íntima con la ciudad misma que vivía una circunstancia histórica determinada. Y los resplandores de la revolución de Octubre del treinta y cuatro ponían una tilde vibrante, como un enjambre rubio de abejas zumbonas, en aquella e del Oviedo de mis once años. La o final con su curva absoluta (gráfica y fonética) cerraba un círculo de tristes presagios.

En el año treinta y cinco, en septiembre, por las fiestas de San Mateo que se celebran en la capital asturiana, mi madre me compró un trajecito *ad hoc*, me cargó con unas chucherías y me puso en el tren camino de Oviedo.

Séneca dice que de la clásica división temporal en pasado, presente y futuro, sólo el primero pertenece al hombre; esta afirmación no del todo verdadera, y muy propia del hombre; antiguo se atiene a hechos positivos. Para Séneca, únicamente integran nuestro espíritu con grado de propiedad absoluta, los hechos sídos que por motivo de afinidad o circunstancia se han prendido en él y constituyen la vida historiada que lo nutre de recordación proyectándolo en una dimensión temporal que le da todo el sentido humano de la contingencia y de la intimidad. Cierto, parte de esto y cierto también que los hechos reales son pura posibilidad para ser en el espíritu, y en tanto no consigan el grado de actualidad son fugitivas sombras que se pierden en la nada absoluta; pero no menos cierto que la ilusión, el ideal. la previsión subjetiva de lo porvenir, con toda la carencia de espacialidad y temporalidad concretas viven efectivamente desde nuestro espíritu porque desde él se vive queriendo vivir de una manera determinada.

Vaya esta disquisición para justificar mi pobreza de sensaciónes en aquella efímera visita mía a Oviedo y para afirmar que mis vivencias mayores de esta ciudad fueron anteriores a mi primera visita. Explicaciones las hay para casi todo y yo he de encontrarlas para consolarme de aquellos momentos míos que quizá los altos eucaliptus del Campo de San Francisco o el atrio lóbrego de la Catedral diluyeron para siempre. La capital estaba en fiestas, las ciudades modernas en esos momentos, más que en ningún otro, tienen muy pocas notas diferenciales, quizá por esa universalidad del *tío-vivo* o por ese no menos

universal espíritu dionisiaco que se infunde en los festejantes. He aquí lo que aquel Oviedo dejó en mi espíritu: una visión entre caleidoscópica e infernal del Campo de Maniobras, la grata impresión de los farolillos de la calle del Rosal y la sensación de sentirme encaramado a un buzón de Correos soportando una broma que me hizo apreciar desde entonces la ironía fina y la euforia del ovetense de casta.

El recuerdo de mi segunda estancia en Oviedo me trae un sabor a cemento seco y a cielos plumizos, yes que entonces me ocupaba la albañilería y la lectura de Baroja. (Esto no es hacer autobiografía, es poner un marco a un cuadro). Por eso aquel Oviedo era lúgubre, tristón, con lunas de café empañadas de vaho y castañas calientes en la Escandalera (única plaza de Oviedo con el valor que este lugar tiene en la historia de las ciudades). La guerra recién acabada, Oviedo presentaba todas sus vejaciones. Yo sentía una complacencia melancólicamente morbosa en visitar el barrio de San Esteban de las Cruces, donde había habido un frente de batalla, y Oviedo ya no podía presentármese sino en función de una guerra, de una actividad histórica. Porque de Oviedo no puede decirse que sea una ciudad profunda en el sentido de que tenga muchas dimensiones vitales, pero allí hay calor, calor que nace del roce dinámico de los propulsores de una región vigorosa. Y aquí es lugar para explayar mi última apreciación ovetense. En Oviedo se está formando (sin contrapeso) un señoritismo estereotipado, de Club, que amenaza consumir la frivolidad completa de la ciudad (entiendase por frivolidad, hibridez). Señor, lo más digno que una ciudad puede ofrecer a cualquiera es algo de sabor, o sabor a algo, siquiera sea a habas cocidas, para que en un momento determinado se pueda distinguir Oviedo de Guadalajara v. g.

Cuando por los años de Clarín, el ovetense se jugaba la barba con el vecino progresista, porque el progreso les iba a arrancar el añoso roble, el Carbayo, (de donde les vino a los de Oviedo el simpático y familiar nombre de carbayones) que impedía la urbanización de la mejor calle de la ciudad, en ese momento, digo, Oviedo tenía un sabor inconfundible de preocupación ciudadana, de movimiento, de vida auténtica. Creemos que la Universidad puede hacer mucho en este sentido de buscar una personalidad perdida. Para ello hay que lograr un sentido real de presencia que no se traduzca precisamente en una manada de examinandos bulliciosos camino del grado de Bachiller.

Oramus et fidimus.

JOSÉ L. GARCÍA RÚA

«Trabajos y Días» al acabar sus tareas en el presente curso, agradece a sus colaboradores y amigos la ayuda prestada. Para todos nuestro reconocimiento leal, y especialmente para el camarada Diego Salas Pombo, nuestro Gobernador y Jefe Provincial, cuyo mecenazgo hace posible la revista.

# GUÍA DE FORASTEROS PARA MANEJARSE EN SALAMANCA

Rev 121  
7

## 4



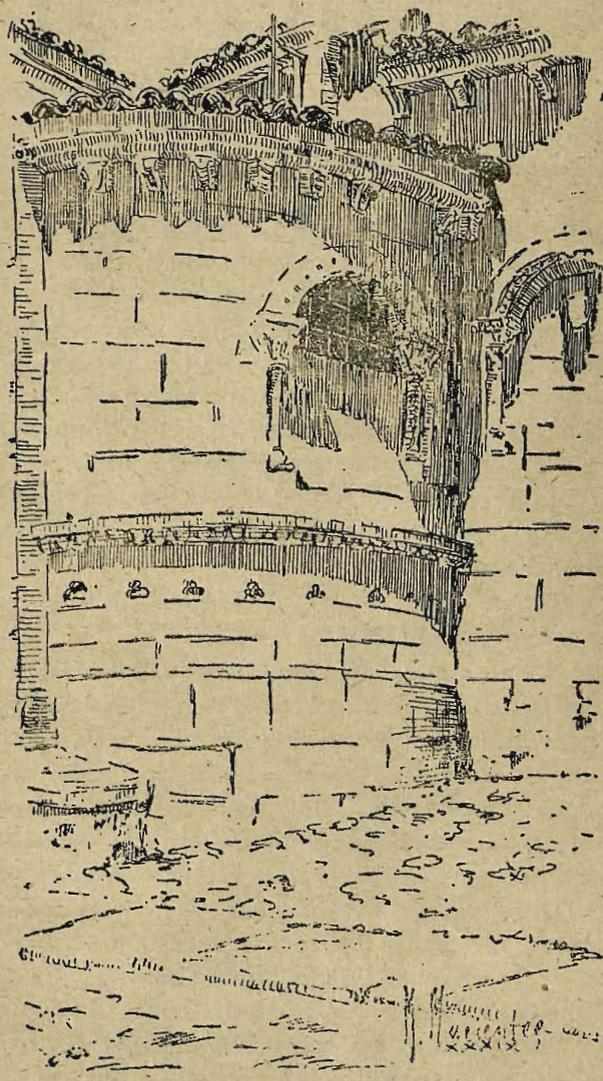
### SALAMANCA REVISTA ACELERADA

*Las páginas que hoy nos complacemos en ofrecer a nuestros lectores, son parte— la más sustancial— del discurso que leyera el Catedrático don Francisco Maldonado de Guevara, en la solemne inauguración del curso académico 1933-1934, y constituyen una brillante y aguda interpretación de lo que Salamanca ha sido en la historia de nuestra patria.*

*Aunque fué impreso, no ha logrado este discurso la difusión que merece, y por eso TRABAJOS Y DIAS se ha permitido incluir en su «Guía de forasteros», este documento que no vacila en calificar de extraordinario. Nuestros lectores dirán si es así.*

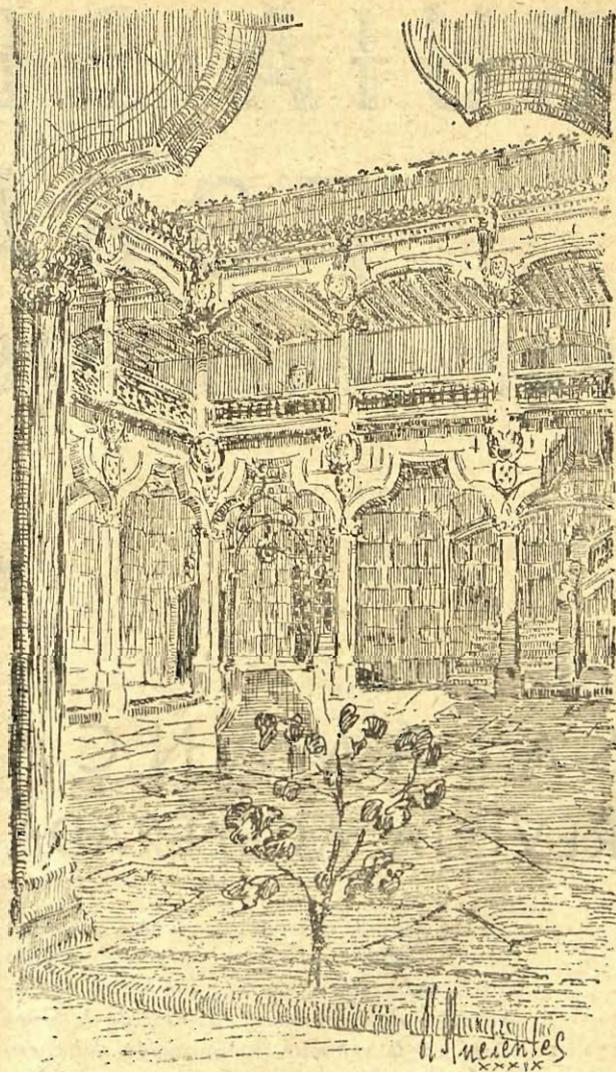
EDAD MEDIA.—La repoblación franca refunde la ciudad. Siglo Onceno. Mozárabes en los arrabales. Don Ramón de Borgoña hace el asiento definitivo de la Ciudad, presa que había sido varias veces de las primeras fugaces reconquistas. Asienta la ciudad sobre tres cerros: San Cristóbal, San Isidro, San Vicente. A par de don Ramón, acaso fuera del tiempo, la leyenda que sus franceses —Simón Vela— localizaron en las Batuecas y en la Peña y Sierra de Francia: leyenda antropogónica y filológica del hombre primitivo, del origen del lenguaje. Antes de don Ramón, Aníbal pasando el río sin puente, por el vado, y ante presa molinera de elefantes. Antes,

también, la puente Romana. Y antes, finalmente, Bernardo del Carpio, el héroe leonés de las primeras algaradas. Las pueblas venidas



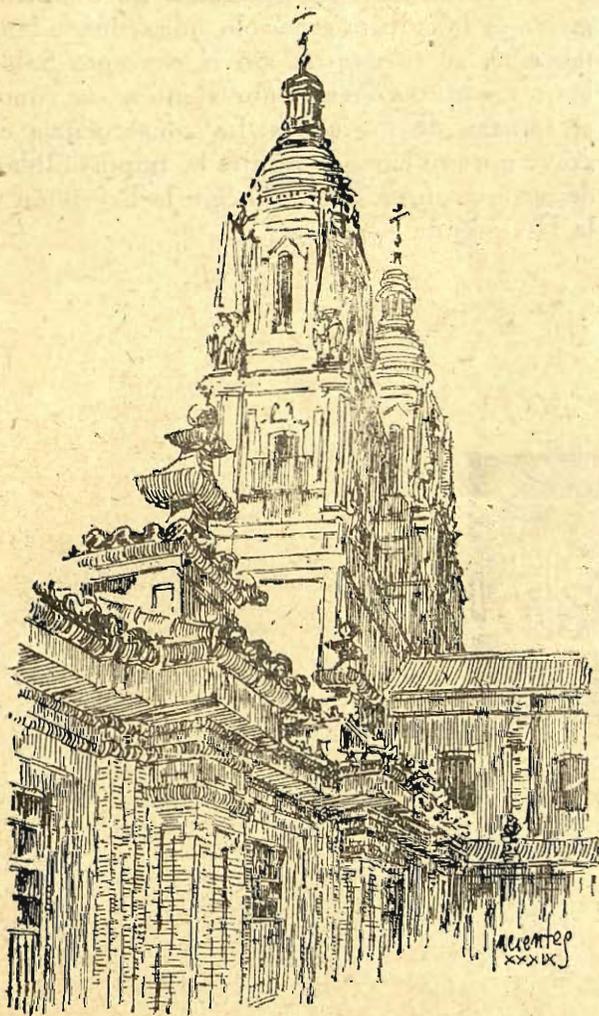
del Norte, sobre el vehículo borgoñón, traen las fascas del imperio leonés-español y del orden civil y político. España franca y europeizante. Cuaja el romance. Son construídas iglesias en los cerros, rebasando el recinto romano. Cada iglesia agrupa a una facción: francos, barbalos o tudescos, bercianos, brangancianos, gallegos, toreses, portogaleses. Linajes salmantinos decantados mucho más tarde en el «Triunfo raimundino». Fuero de la ciudad, que es un pacto de las distintas pueblas —¿Hermandad Internacional? ¿Universitas?— Don Jerome del Perigord, obispo, trae, primero nuevas, después recuerdos del Cid y de Doña Jimena. El héroe y su mujer hacen donaciones a la iglesia Mayor, dejan hasta hoy su sello, su nombre, su grafología. Surge la primera Catedral. Maestro francés: en la linterna campea el gallo legendario, gallo del Cid, gallo de Francia. Alfonso IX funda la Universidad. Alfonso X la confirma y la refunda, obra grande de escritor. Estatutos papales. Estatutos de Don Pedro de Luna. Don Pedro padre de la república universitaria. Don Enrique de Villena: la magia de Don Enrique se asocia a la leyenda criptouniversitaria. La cueva de Salamanca. San Vicente Ferrer predica. Muere lejos Villena. Fray Lope de Barrientos lee en cátedra, escribe, expurga. El Tostado, Abrahám Zacuto, el primer Don Diego de Torres, rebasan con sus escritos los límites primeros del foco intelectual. Un tauturgo: San Juan de Sahagún. Una rica hembra de relieve trágico: Doña María la Brava. El Duque de Alba señor del Valle del Tormes, domina sobre la misma área de la ribera que Bernardo del Carpio. Creciendo, florecen los estudios. El Cardenal Anaya Maldonado va y viene del Concilio de Florencia, trae consigo al grande escultor de su estirpe, funda el colegio Viejo. Muere el Cardenal, dejando, *resistentes*, un sepulcro, una verja, un capelo apollillado.

**RENACIMIENTO.**—Don Juan, príncipe de Salamanca. El estudio se goza de fronda hispánica. Latín y castellano, lenguas imperiales. El leonés se retira a los aldeaños, resiste en la campaña. Corte del Príncipe: músicas, poetas, teatro. Juan del Encina, Lucas Fernández, Fernando de Rojas. Cancioneros musicales, autos en el palacio de Alba. Aldeaños del Príncipe: Celestina, caballeros, estudiantes generosos, criados, lenguaje latinizante. Nebrija, Hernán Núñez, Doña Beatriz. Váse Nebrija. Estudiantes y rústicos. Fray Diego de Deza, Colón. Palacios Rubios. Alejandro VI negocia con Portugal y Castilla. América.



Alejandro VI, Pontífice y César, parte por gala en dos el universo mundo. Hernán Cortés estudiante, gentil latino, bachiller. Montejo. Vázquez de Coronado. Bernal Díaz: de la plaza de Salamanca a la de Tenutistlán. Muere el Príncipe. Pasan embajadores, pasan los Reyes, pasa Cisneros. Surge una arquitectura, como una creación inmensa. Nace un estilo. El plateresco dialoga con el renacimiento, cuchichea con el pasado. Vivaz, tenaz el gótico. Los Fonseca, arzobispos, genitores de la ciudad de piedra, compadres de Erasmo. ¡Cuán lejos Trento! Celestina pasa y repasa, y entiende en la vida incoercible, elemental. Celestina muere y renace. Feliciano de Silva, Sancho de Muñón. Estudiantes que celebran en el antritejo la fiesta de Sancho Panza, antes de nacer Cervantes. Portugueses, libros de caballerías, Amadís. Teatro latino. Teatro de sayagueses. Gramáticas, teologías, refranes. Estatutos universitarios. Roma. Fundaciones. Colegios Mayores. La arquitectura puebla y repuebla, vertical, cielos y ámbitos. Indigenismo, comunidades. Triunfa Erasmo, triunfa el César. Calla la villa. Civitas Scientiarum.

NEOESCOLASTICA.—Un Sócrates: el Maestro Vitoria emprende restaurar, obra española: contrarreformador. Un cerco de discípulos: Cano, Soto, Medina, después Báñez. El Emperador se sienta a escuchar a Vitoria entre la legión de los trástulos. Cristóbal de Castillejo. Otra vez América. Los togados consultan. Los conquistadores se confiesan. Juan Ginés de Sepúlveda, pensador típicamente extrasalmantino, pasa camino de Valladolid. Trento. Celestina se aleja y no vuelve a renacer. Lazarillo nace en una aceña del Tormes. Los clérigos se recogen. La fuerza elemental de la vida convierte el eje de espontaneidad, brota por otros caños. La pícara colonia da copiosa, infinita, la primera camada. Los pícaros pululan, hambread. Elecciones universitarias. Turbulencias estudiantiles. Vítores. La vida nacional tira de su estambre proletárica, instintiva, brutal. Felipe II se casa. Fray Luis de León, los émulos. Agustinos, Dominicos, los Salmantenses, Pérez de Oliva, Vázquez de Menchaca. El Brocense. Parafra-sis. Gramáticas. Carlos V se retira. Fray Luis endecha. Platón, neoplatonismo. Felipe II, Trento. Termina Trento. Santa Teresa funda.



Juan de la Cruz estudia, se gradúa, se descalza. Neoescolástica. Neogótico. La nueva catedral vuelve a lo gótico con majestad neoescolástica. San Ignacio pasa.

BARROCO.—Los dediticios se hacen los señores. La derecha de los veteranos cede. La aristocracia de la tradición en crisis. Combate, amplitud, diálogo. Las inmediatas de los herejes. Héroes de frontera. Síntesis barroca. Provincialismo sincrético. Jesuitismo uniformador. Los marginales se centran y asimilan todo el Imperio. La Universidad se conmueve. (Pasó Lope de Vega, visita el Carpio, visita Villagonzalo, el solar pairal de Miguel del Carpio: pasa Lope a lo largo del Tormes, dando santiagos y bernardos en el Carpio, y gimiendo bucólicas en Alba). Felipe III. Colegio máximo de la Compañía. Colegio de real magnificencia. La ciudad parte el antiguo lecho y se resiente de nueva fecundidad. Pare un nuevo estilo. Lo último suyo que entrega al mundo. La ciudad se hace barroca. Generación innúmera arquitectónica. El Colegio máximo, Lógica y Dialéctica barroca en piedra. Matemática jesuítica. Mecánica de la religión, del arte y de la piedra. Van y vienen de Portugal noticias y borradores de Molina. Suárez. A lo lejos de Suárez, ecoan Descartes y Despinosa. Llega Jansenio a Salamanca. Trae misión estratégica: una liga universitaria europea contra jesuitas. Discursa Jansenio ante el Claustro: hombre tenaz, escribe, vuelve a Salamanca. Pasa Cervantes. El oro de Indias llueve danáico sobre retablos, estatuas, ornamentos. La ciudad se hace devota. Conversiones en masa, ejercicios espirituales. Mendigos, pícaros y ermitaños. El Conde-Duque, Rector. Calderón estudia. Malthusianismo clerical. Ramos del Manzano. Síntesis. En el centro de España, todo el arte y toda la historia se resuelven en teatro, a par de los Reyes. Aquí la ciencia se funde en arquitectura y la teología se resuelve en piedra. El Colegio mata a los colegios, mata a la Universidad. Disgregación. El Estado, y no España, se agota. Europa la reparte.

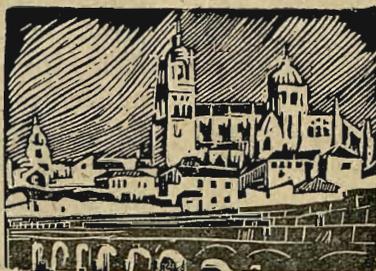
GUERRA DE SUCESION Y SIGLO XVIII.—Epoca aciaga para el país. Paso de tropas, devastaciones, batallas. Luis XIV bisnieto de Felipe II. Ingleses, alemanes, austriacos, Otra vez católicos y herejes. La Universidad se declara por los franceses y por la Religión. La Catedral funde toda su platería y se la entrega al Borbón. Macanaz, Rector poco antes, presta la dimensión intelectual al nuevo orden. Hace historia, escribe historia.

Sistematiza: «la unión con Francia es réplica de la Edad Media española: Carlo Magno, Alfonso el Casto, Alfonso VI, San Fernando, San Luis: Edad Media germinal: paréntesis de los Austrias, extrapolación». La tierra de Salamanca se despuebla con la guerra. Los despoblados la cubren negativamente. Los nombres quedan en los archivos. Población rural mínima. La Universidad tendida y yerta. Torres Villarroel la galvaniza, parece resurgir. Los jesuitas la animan poco antes de su expulsión. Caso extraordinario: Carlos III no deja ni una fuente, ni un edificio ni una estatua. Villarroel profetiza la Revolución francesa. La gran Plaza Mayor: cofradías, procesiones, fiestas de toros. Barroco dieciocheno. La enciclopedia ocupa los vanos de la expulsión jesuítica. Neo-clasicismo prócer en el nuevo Colegio de Anaya. Visita académica de Jovellanos. «Purifica» a golpe de pico la ornamentación churrigueresca de Calatrava. Nueva vida inusitada, presagio de la agonía. Conversión de eje del lenguaje, del estilo. Academias, arcadías, inspección de colegios, conatos de reforma.

**REVOLUCION FRANCESA Y FRANCESADA.**—Escuela salmantina. Enciclopedistas. Doceañistas. Poetas. Masones. Afrancesados. Tavira, Gallardo, Meléndez Valdés, Jovellanos, Iglesias de la Casa, Sánchez Barbero, Muñoz Torrero, Quintana. El último esfuerzo de la Universidad. La última generación, en España, de los estudios: después, incompetencia y barbarie general. La ciu-

dad se entrega alternativamente a todos. El general Thiébault, Gobernador de la ciudad, Doctor, honoris causa, del Estudio. General dilettanti y rudo. Abre perspectivas urbanas a cañonazos. Derriba media ciudad strategiae causa. La ciudad no es sitiada nunca, se entrega siempre. Franceses, ingleses, portugueses. Ciudad Rodrigo, en la frontera, padece sitio, se defiende heroica. Arapiles: las granadas llegán a la Puente Romana. Wellington. En Cádiz dirigen estudiantes salmantinos de la postrera y no heredada generación. Los doceañistas no retornan a la ciudad. Gárrulo metropolitano central. Desamortización de la cultura. Consunción: Otra vez consunción del Estado.

Salamanca es hoy un misterio para sí misma. Los restos de su grandeza, después de derribada media ciudad, prevalecen en cantidad imponente, que ocupa todos los ámbitos de su área actual, y que atosiga al contemplador con su multifaria presencia. La coordinación del pasado con el presente se convierte de problema en pesadilla. Salamanca en el resto de España es completamente desconocida. La razón que se aduce es de orden, por decirlo así, estratégico-turístico-comercial: está, dicen, fuera de las comunicaciones generales. La historiografía de la cultura española, que se inicia lentamente, se encuentra, sin el concepto Salamanca, con una laguna que viene a ser como el impaso de los asnos. La consecuencia es grave porque pone de resalte la imposibilidad de reconstruir en esta situación la Previsión y la Historia de España.



# EL PAISAJE LIBRESCO

Francisco Rodríguez Adrados, NALA Y DAMAYANTI (Episodio del Mahabharata). Traducción directa del sánscrito, introducción y notas de---. Colección Austral n.º 712, Buenos Aires 1947.

Verter por primera vez al castellano una obra literaria escrita en una lengua de estructura tan diferente a la nuestra y contenida además en un recipiente estilístico, no menos extraño a nuestras formas de pensar y sentir, es tarea que requiere un tanto de meditación. Porque cuando se ha tenido un predecesor, la crítica de su trabajo permite ver calidades que imitar y defectos que subsanar lo mismo en estilo que en fraseología. Rodríguez Adrados, ha tenido que forjarse por cuenta propia unas normas de traducción que ha sabido mantener con firme constancia a través de todo el poema. Por un lado, había que alejarse de la construcción india en la que predominan los compuestos sintácticos, los giros pasivos y la construcción participial. Por otra parte, había que mantenerse fiel al original para no dejar escapar las delicadas esencias poéticas de las que son parte importante esas simetrías, esas repeticiones y esas acumulaciones de epítetos tan propias de las literaturas primitivas. Rodríguez Adrados parece haber dado con el justo medio y la versión que nos ofrece posee a no dudar las cualidades de una buena traducción: fidelidad al sentido y eficacia literaria lo más similar posible a la del original. Un ejemplo de esto último es el acertado mantenimiento de los «kennings»: la tierra sigue siendo «la mantenedora», el egregio Nala el «Indra de los hombres». Deliberadamente se mantienen también las palabras indias que responden a un concepto típico indio: así *Ksatriya* etc. Tal vez en alguna ocasión no hubiese sonado mal ni traicionado nada el uso de la perifrasis (como en *anjai*) Quizás algún aislado pasaje hubiera agradecido una labor de lima para liberarse de un *ití* o de una construcción participial engorrosa. Pero en conjunto el castellano de Adrados nos lleva placidamente con el héroe Nala y la bella Damayanti a través de ese mundo medio humano medio divino y siempre oriental de la literatura de la India antigua.

El haber puesto en manos del lector de lengua española una versión directa, exacta y elegante, del conocido cuento intercalado en el gran Mahabharata, que Bopp descubrió a Europa hace ya más de un siglo, provista además de una breve pero completa introducción así como de numerosas notas y de un índice mitológico y geográfico al final para la mejor inteligencia del texto, es algo que debemos agradecer de veras a nuestro querido compañero.

M. S. R.

## «THE OXFORD VIEWPOINT»

Llega a nosotros un número de octubre último de la revista oxoniense *The Oxford Viewpoint*. Se lee en su editorial: «Nos parece que somos actualmente en la Universidad el único vehículo para escribir seriamente». Pero en sus artículos alternan el sentimentalismo vulgar de postguerra, un humorismo mediocre (aunque, eso sí, sobre temas «de actualidad intelectual» como el existencialismo) y hasta una crónica de espectáculos variados de Edimburgo.

Lo único digno de atención son las reseñas artísticas (aunque limitadas a lo local, a lo insular), con buenas reproducciones de cuadros reseñados, y, lo mejor de todo, unos versos de Arthur Boyars, simbolistas, llenos de «débiles ecos que se pierden», de lirismo diluido en excesivo chorro verbal.

A. R. de E.

## Dos libros de F. Rodríguez Adrados

Como han de pasar meses hasta nuestro próximo número, y aunque se hace en esta misma página la crítica de un trabajo del mismo compañero de redacción, no queremos dejar pasar la ocasión de congratularnos de la publicación de dos amplios e importantes estudios de F. Rodríguez Adrados.

El primero en el orden cronológico de aparición es su tesis doctoral, que se ha impreso como número II de la serie *THESES ET STUDIA PHILOLOGICA SALMANTICENSIA*, que publica el Colegio Trilingüe de nuestra Universidad. Casi 300 páginas, en las que se estudia el léxico de las fábulas esópicas (lo que sirve para fechar las distintas colecciones), y se entra en los amplios y poco explorados terrenos de la *koiné* tardía, comprueban la solidez y preparación de nuestro amigo, que inicia aquí empresas grandes.

El otro trabajo, síntesis atrevida y grandiosa, donde se enfoca el problema de la organización decimal en las entidades políticas de los indoeuropeos occidentales, ha sido publicado por el Consejo de Investigaciones Científicas, como anejo VII de la Revista *Emérita*.

La enhorabuena a nuestro querido amigo.

## HERMANDAD UNIVERSITARIA

Con el nombre de Hermandad del Santísimo Cristo de la Luz y de Nuestra Señora Madre de la Sabiduría, ha salido por vez primera en la pasada Semana Santa, esta Hermandad organizada por la Congregación Mariana Universitaria y que agrupa a todos los antiguos y actuales estudiantes.

Los universitarios salmantinos podemos estar contentos pues hemos dado una muestra más de nuestro espíritu, proyectado esta vez en el campo religioso.

La Hermandad universitaria se ha caracterizado principalmente por su honda religiosidad, consecuencia inmediata del nivel cultural de sus miembros; por su austeridad, patentizada en los sencillos hábitos negros con ausencia total de un lujo que no es propio de Castilla ni de los días conmemorativos de la Pasión y, finalmente, por su penitencia, simbolizada en la pesada cruz de madera de más de dos metros de larga y en el pie desnudo sobre la áspera sandalia de esparto.

La Universidad abrió las puertas a sus hijos que, silenciosos por la promesa hecha ante el Santísimo Cristo, desfilaban en larga hilera, conmoviendo a su paso al pueblo salmantino por su actitud de la más austera penitencia.

Después del solemne recibimiento del paso efectuado por el Decano de la Facultad de Derecho, la procesión siguió su recorrido de penitencia acompañada por una numerosa representación de catedráticos y profesores con toga, al frente de los cuales y con la vara de la mayordomía, iba nuestro querido Rector, Hermano Mayor de Honor de la Hermandad.

Idea acertadísima la de crear esta Hermandad en una Ciudad como Salamanca que tanto debe a su Universidad.

# Una nueva actitud artística

En este desconcierto más que de estilos, de inspiraciones y de metas en los actuales artistas, señalemos la coincidencia de los dos pintores que en este año se han revelado con más vigorosa personalidad y con más ceñido dominio de la técnica. Gastó y Ortega Muñoz. Con lo antipático que es un dictamen de selección, nos atrevemos a decir, sin embargo, que son estas dos Exposiciones, junto con la de los catalanes Mallol Suazo y Cerverino Olivé, las que han dado una nota de modernidad y de técnica profunda y personal a estos frondosos concursos de los Salones madrileños. Hay algunas notas comunes en Gastó y Ortega Muñoz que pueden ser reveladoras de alguno de los estratos más característicos de la sensibilidad de hoy. Señalemos como la más palmaria, la de una tendencia que domina su gama cromática hacia los tonos despulidos y asordados, hacia los colores sin lustre de brillos y de fáciles reflejos, hacia unas luces sobre las que ha actuado un esmeril que empaña sus refulgencias.

Otra característica congruente con esta coloración y de la cual es posible que emerjan estos tonos apaciguados, es la concepción de las formas. Lo mismo en las figuras que en los bodegones, hay una tendencia hacia las formas que-

tas. Se buscan los temas calmos y expectantes, las superficies recluidas en su puro estar. Hay en esta valoración artística de los temas quietos, un significado que rebasa los ámbitos estéticos. Ello Significa un respeto radical hacia el ser autónomo de cada cosa, una inhibición hacia sus calidades intrans-



feribles y también un sentido fraterno y entrañado hacia los modelos de sus cuadros. Hay entre estos dos pintores sin embargo diferencias esenciales. Las figuras de Gastó se encuentran como embebidas en sus oficios o en su anécdota, aunque sublimada esta por ese reposo que las espiritualiza y las sumerge en su intimi-

dad. Mientras que los niños de Ortega Muñoz se hallan en una inmovilidad que no perturba sus puras calidades cromáticas, ahora sin hallarse alteradas por el jugo de una acción que las dinamice. Son niños aldeanos, con esa terna estupefacción de la infancia campesina, con los grandes ojos

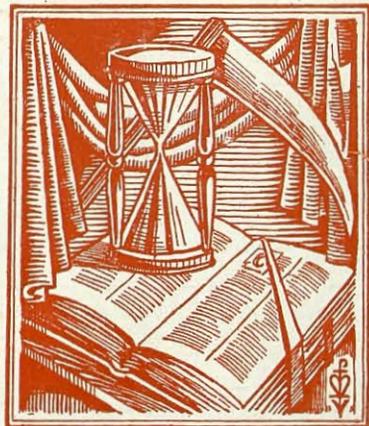
quietos, abiertos a flor de alma. Y así como en Gastó la unidad cromática es preconcebida y el tono dominante informa a los demás, en Ortega Muñoz cada color deposita sus más aquilatados valores, quedando así en toda su eficacia las tintas allí sedimentadas. Esto mismo podemos decir de sus bodegones, con los objetos efigiados, graves, en un silente reposo, en el que las calidades apaciguan y recrecen sus matices. He aquí pues una sustancial coincidencia, que nos revela la actitud del artista ante el mundo, actitud que

puede ser índice de todo un programa cultural, en el que se puede armonizar el subjetivismo precedente y un como religioso respeto hacia los ineludibles valores de la realidad.

*Erre Larion Asmita*

Completo

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

Año IV ||| Salamanca - Enero de 1949 ||| Núm. 10

## Colaboran:

María Antonietta Santi  
Alicia Rodero  
Oliveria M. Alfayate  
Antonio Tovar  
Agustín García Calvo  
Fernando Jiménez Placer  
José Artero  
Cesáreo Alonso  
Lisardo Rubio  
Manuel García Blanco  
Ion Luca Căragiale  
Luis Alberti  
Federico Latorre  
Adolfo Mailló  
Virgilio Bejarano  
Luis L. Cortés  
Manuel Ballesteró  
Luis Granjel  
Fernando Jimenez  
Carlos Blanco  
& &

## DIBUJAN:

Gila  
C. Laperal  
T. Alvarez



Precio: UNA PESETA



Cliché: SEMINARIO DE ARTE

# M U S I C A

## SOCIEDAD FILARMÓNICA

Por fin, y por feliz iniciativa de unos buenos aficionados salmantinos, se ha hecho realidad esta *Sociedad Filarmónica de Conciertos* que, desde hace tiempo era una imperativa necesidad en nuestra ciudad.

Al abrirse las aulas, este curso, comenzaron las actividades de la Sociedad con un entusiasmo digno de las mayores alabanzas. El público respondió como era de esperar, y así, hoy, cuenta con un número de socios capaz de mantenerla indefinidamente en toda su pujanza inicial. Se habla, ya en serio, de solucionar el único inconveniente importante con que se tropezó desde un principio: la carencia de un buen piano. Ya hay dinero para adquirirlo, y esperamos que sea pronto.

El concierto inaugural corrió a cargo de la *Agrupación Nacional de Música de Cámara*, cuya presencia entre nosotros vino a refrescar el recuerdo, siempre presente, de su actuación inolvidable en el Paraninfo, el curso pasado. Los extraordinarios maestros de la Agrupación, obtuvieron un clamoroso y merecido éxito y dejaron en nosotros la impresión maravillosa de ese «Cuarteto de las Arpas» de Beethoven: estremecedor y grandioso, obra capital de la música de cámara, y del que la Agrupación supo darnos, como siempre, la versión justa, emocionante y brillante.

El segundo concierto nos dió ocasión de escuchar a la «*Capella Classica*» que dirige el maestro Juan María Thomas. Este célebre compositor, director y musicólogo con el cuadro de solistas denominado clásicamente «Cuatro de empezar», que forman un grupo coral ajustado, disciplinado y lleno de afinación y sonoridad, nos ofreció un escogido programa del que recordamos de manera sobresaliente las «Cuatro Canciones Breves» de Juan del Encina, de tremenda dificultad, y dichas con un poco de nerviosismo inicial. Y en toda su pureza y sin el menor fallo, escuchamos unas maravillosas «Variaciones sobre el canto del caballero» de Cabezón, y un profundo y bellissimo «*Dialogus inter Deum et hominem*» de Couperin.

El «distinguido» violinista español Juan Manen fué el protagonista del tercer concierto. En un extraordinario alarde de immodestia nos obsequió, para empezar, con el «Concierto Español» de Manen. Obra de juventud, discreta, discreta hasta lindar con el aburrimiento y llena de influencias extrañas, no muy bien asimiladas. Después, un programa vulgar del que solo recordamos una «Chacona» de Bach y la «Romanza en fa» de Beethoven. El señor Manen nos pareció amanerado y un tanto pasado. Tocó su propio concierto con partitura y abusó de un virtuosismo y una técnica fríos y poco convincentes.

El concierto cuarto hizo que nos olvidáramos de casi todo lo anterior. El «*El Quinteto Instrumental de Roma*» es un maravilloso y extraordinario conjunto de profesores solistas que rivalizan en perfección y maestría. El violín apasionado de Pina Carmirelli, la fuerza expresiva y la suprema elegancia del arpa de Alberta Suriani, la sorprendente genialidad del flauta Tassinari, la «viola d'amore» matizada, cálida y suave con Sabatini, y armonizando y dirigiéndolo todo, imperceptiblemente, el violoncello maestro de Bonucci; todos maestros atentos y sensibles se entregan con alma a su misión, dando vida a este original conjunto de instrumentos, con el resultado extraordinario que todos pudimos apreciar. La gracia y la facilidad de Bocherini en «*L'ucelliera*», alcanzó matices insospechados en manos de estos profesores geniales. Una obra del mismo autor, difícil y sonora, que fué magnífica lección de interpretación y que gustó mucho al público, fué la «*Músiche Notturme delle Strade de Madrid*». Para nuestro gusto, lo más sólido y serio del concierto fué el «*Quinteto en re*» de Malipiero. El resto del programa lo formaron dos buenos Quintetos de Rossini y Paganini.

La famosa cantante Lola Rodríguez de Aragón fué la figura del 5.º concierto. Demostró sus extraordinarias facultades y un perfecto dominio de todos los recursos técnicos del canto, en un extenso y variado programa de «*lieds*» de Mozart, Beethoven, —jaquella prodigiosa «*Adelaide*»—, etc. Pero donde Lola Rodríguez de Aragón, puso de relieve su madurez artística fué en la

parte dedicada al «*lied*» romántico. Ese delicado «*Du bis die Ruh*» de Schubert, que para nosotros es la cumbre del género, y los no menos bellos «*lieds*» de Schumann, Brahms, Wolf y Strauss, fueron dichos por nuestra primera cantante de manera perfecta e insuperable. De la tercera parte, dedicada a la canción española, recordamos el delicioso «*Con qué la lavaré*» de Rodrigo que ya, el curso pasado, tuvimos la suerte de oírle al maestro.

Lola Rodríguez de Aragón fué acompañada al piano por el magnífico pianista Alfredo Romero, subordinado y atento al lucimiento de la cantante, pero que tuvo ocasión, en la «propina», de demostrar sus dotes, nada despreciables, de compositor.

Otro solista, el maestro de los guitarristas españoles, Regino Sainz de la Maza vino, la víspera de Navidad, a dar el sexto concierto de la Sociedad. La maestría peculiar en Regino se puso una vez más de relieve a lo largo del variado y difícil programa. Los nombres de Haendel y Bach, donde la guitarra se hace clavecín, la extraordinaria «*Suite en la Mayor*» de Silvius L. Weiss, que fué para nuestro gusto lo más interesante del programa y esa «*Habanera*» del propio Sainz de la Maza, de original sonoridad, tuvieron su más fiel y justa expresión en la guitarra de Regino. Unos leves fallos de la mano izquierda no bastaron para impedir que el maestro alcanzase un rotundo y merecido triunfo.

E. G. M.

## NUESTRA PORTADA

*Traemos hoy a presidir la portada de nuestro décimo número este cuadro bellissimo del XVI, que se halla en la Capilla de Santa Catalina de la Catedral Vieja de Salamanca.*

*La pintura es de una delicadeza exquisita; María, que amamanta al Divino Niño lo mira llena de ternura y suavidad. Jesús parece estar distraído con la música de los ángeles que hacen sonar el laúd y una pandereta. Tal vez lo que llama la atención es la manzana que le ofrece el ángel de la derecha.*

*La tela es verdaderamente un prodigio de finura: la cabeza de la Virgen es de tal suavidad y delicadeza, está tan amorosamente pintada que recuerda las mejores Virgenes del XVI italianas, llenas de gracia, pero sin caer a su vez en lo empalagoso y dulzón de los manieristas.*

*La pintura—ya lo hemos dicho—se halla en la capilla de Santa Catalina; pocas habrá en la Catedral vieja tan ligadas a la historia de la ciudad: allí se celebraron cortes y concilios, allí tuvo su asiento la «capilla del canto» es decir la cátedra de música tan entrañablemente unida a los días de máxima gloria de la Universidad, allí se hallan el órgano del siglo XVI que la tradición atribuye a Salinas, el maestro ciego que inspiró a su compañero de claustro Fray Luis de León la maravillosa oda; el sepulcro del último que regentó las enseñanzas musicales en la Universidad en el siglo XVIII, el maestro Doyagüe.*

*En estos nuestros días en los que la Universidad se va recuperando brillantemente del marasmo y decadencia de siglos pasados, la contemplación de este cuadro en nuestra última visita a la «capilla del canto» nos ha sugerido la idea de la restauración de los estudios musicales en nuestra «alma mater» y adscribir a las enseñanzas de la Facultad de Filosofía y Letras, con carácter voluntario, la Cátedra de Historia y Teoría de Música. Sólo entusiasmo y voluntad requiere la empresa; ello es anudar con la tradición gloriosa, rota con la muerte de Doyagüe, y en la que tanto pesa el nombre de Salinas, por no citar sino el más glorioso de entre los que enseñaron música en nuestras aulas. Algo se ha hecho en este camino con el curso que sobre Historia de la Música mantuvo hace un par de años en la Facultad de Letras, tan digna como elegantemente Federico Sopena.*

*Mientras tanto sólo nos quedará la nostalgia de tiempos pasados, más cultos que los actuales, cada vez que visitemos la «capilla del canto» y nuestros ojos se enfrenten con el viejo órgano del Maestro Salinas o con obras tan bellas como este lienzo del XVI, de composición y factura exquisitas que hoy preside la portada de TRABAJOS Y DIAS.*

L. C. V.

# GUÍA DE FORASTEROS PARA MANEJARSE EN SALAMANCA

## 5



### DE LA APORTACION GERMANICA AL PLATERESCO

NOTAS SOBRE LA ESCALERA DE LA UNIVERSIDAD

por LUIS L. CORTES

*A don Fernando Jiménez-Placer*

Hallándome actualmente ocupado en un trabajo en el que estudiaré en su totalidad la escalera de la Universidad salmantina, quiero aprovechar la revista universitaria TRABAJOS Y DIAS, para difundir unas notas que son como un anticipo de mi estudio.

Elijo para ello el tramo central de dicha escalera, que es el único que tiene una escena precisa, cuyo sentido es, pero poder explicar en este artículo, al menos en parte, después del hallazgo que he hecho de su fuente de inspiración.

#### 1. Referencias a la escalera.

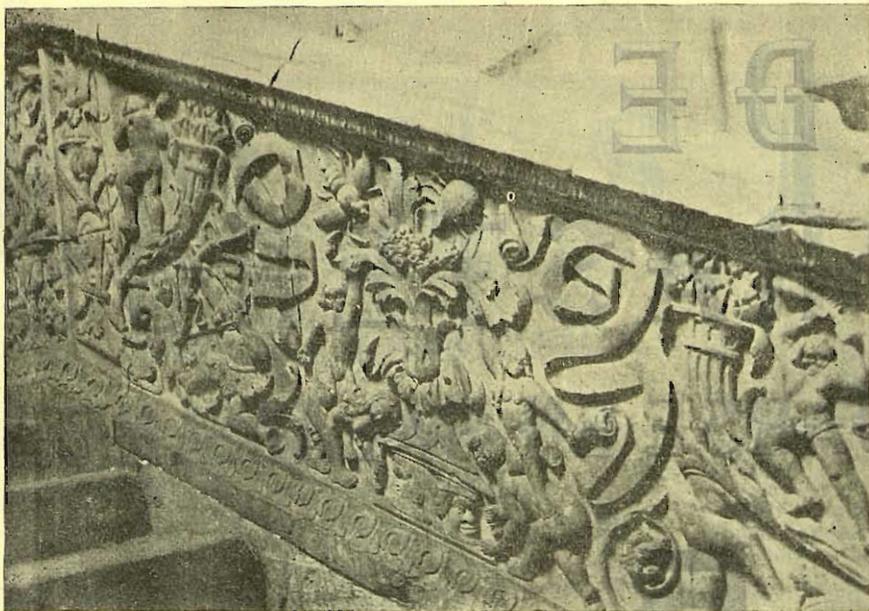
Como quiera que la escalera no ha sido objeto de un estudio especial, las referencias que de ella encontramos son escasas, breves y ligeras.

La más larga y detenida de las que conozco, es la de J. Camón Aznar, en su "Arquitectura plateresca" (1) y la copio a continuación: "Una escalera claustral pone en comunicación las dos galerías del patio. Es esta una de las joyas artísticas de España. Está cubierta por una bóveda de crucería estrellada y reticulada, con las claves ornamentadas, la central con el escudo de la Universidad. La decoración de los pretilos es de una extraordinaria y pintoresca belleza. Es de dos artistas diferentes. El que talló el primer tramo, más jugoso y gentil, llenas sus decoraciones de una clara y alegre armonía rítmica. Pajecillos, dueñas, bufones, doncellas, gayamente engastado todo en una flora de clásica ordenación, pero con un ingenio y picante primor medieval. Los tramos superiores representan torneos, justas, juegos de toros, alegorías, figuras desnudas, todo ello rebosante de alegría vital y gracia popular. El cincel es más basto que en el primer tra-

mo y la composición más apretada". Hasta aquí las palabras de Camón. Las demás alusiones a ella son aún más breves y ligeras. Así las que se pueden hallar en Lam-pérez (2), Falcón (3). No hay para qué decir que las alusiones en las guías turísticas son aún más breves. Así Calvert, que pasa por ella sin detenerse y sin apenas mirarla (4). Y nada digamos de la guía de Esperabé en la que afirma, que la escalera representa en su tercer tramo



Foto núm. 2



G U I A  
 F O  
 PARA MANE

← Foto núm. 1

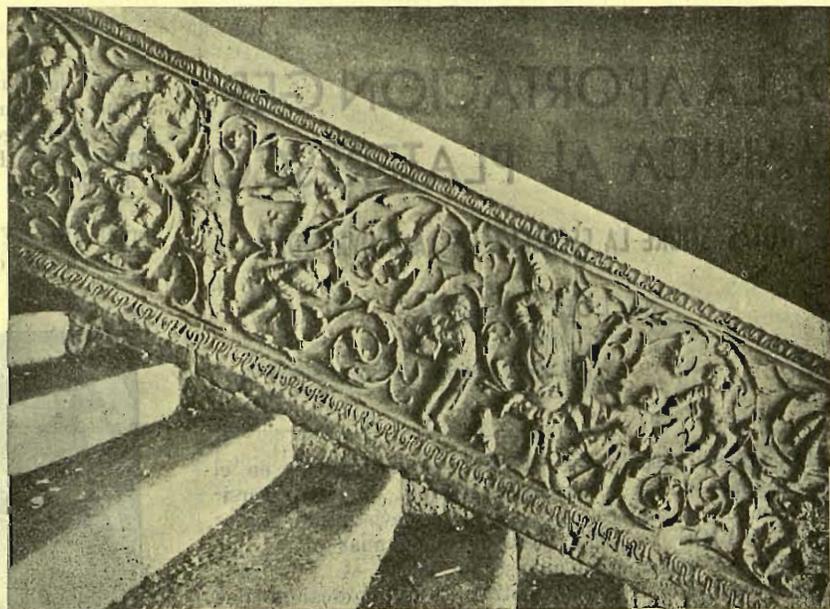
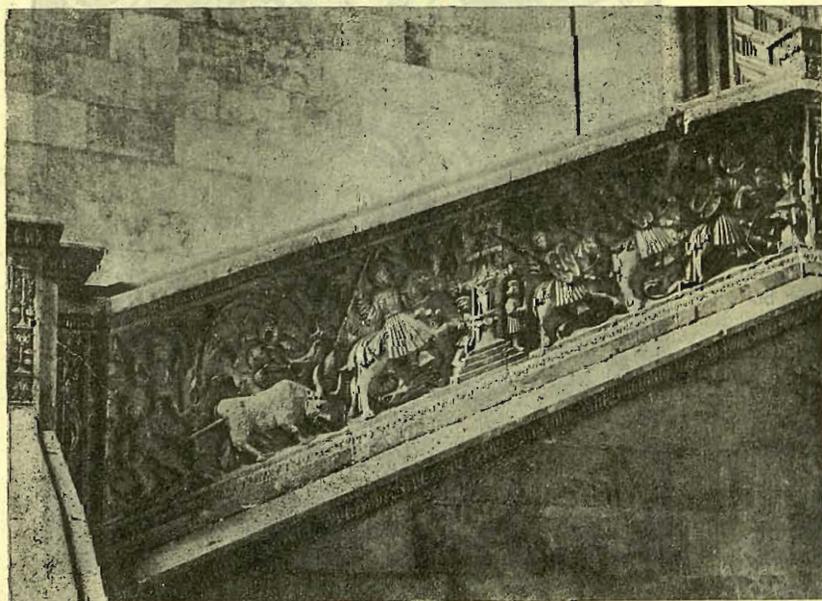


Foto núm. 3 →



← Foto núm. 4

posición más elevada. Hasta aquí las pala  
 dor. Las demás alusiones a ella son aún más  
 eras. Así las que se pueden ver en la im  
 falcón (3). No hay para qué decir que las  
 las volutas torcidas son aún más breves. Así  
 para por ella sin detenerse y sin apenas mis  
 nada dignos de la ruta de Lepante, en la  
 que la escalera representa un su tercer, tímno

en el punto que tiene una sencilla puerca, cuyo sentido es  
 pero poder explicar en este artículo, al menos en parte  
 después del hallazgo que he hecho de un frente de jar  
 puerca.

1. Retenidas a la escalera.  
 Como quiera que la escalera no ha sido objeto  
 estudio especial las referencias que he ella en  
 son escasas breves y ligeras.  
 La más larga y detenida de las que conozco.  
 L. Campa Aznar en su "Arquitectura plateresca"  
 la copia a continuación: "Las escaleras almirant  
 conmemoran las dos batallas del patio. La esta  
 las obras artísticas de España. Está cubierta por  
 una de cerámica esculpida y pintada, con un  
 ornamentada la central con el escudo de la Uni  
 La decoración de los puentes es de una extraordi  
 naria belleza. Es de los artistas diferentes.  
 lado el primer tramo más grueso y ancho, tiene  
 coronación de sus arcos y altas coronas fijas  
 ellos, donde volutas domadas coronan estos  
 do en sus troncos de brisa orlados por un  
 arco y remata primer tramo. Los tramos an  
 transparentes, jales, torques de toros, alba  
 que se desmenuza, todo esto representado en  
 en popular. El círculo es una línea que en el primer tra

“una corrida de toros”, allí donde únicamente se ve una escena de rejoneo y otras de torneos entre caballeros (5).

## 2. El tramo central. Su alegorismo.

Invito ahora al lector a observar con cierta detención la foto número 1. que reproduce el tramo central de la escalera. Representa una escena que no se logra explicar satisfactoriamente. A ambos lados de unas flores, en las cuales liban una abeja y un arácnido, se ven a un hombre a horcajadas de una mujer y a una mujer en análoga postura sobre un hombre. Todos van desnudos y el hombre y la mujer que están a caballo sobre los otros, sostienen en sus manos unas filacterias mudas de inscripción. Todavía en la parte izquierda se ve un arquero que dispara su arco contra un hombre que huye de espaldas, y en la parte derecha, otro en actitud de descargar un golpe de maza sobre otro que busca refugio y se esconde. Todos desnudos asimismo.

La alegoría de la escena que no ha sido explicada hasta ahora —según mis noticias— queda casi totalmente aclarada si comparamos dicho tramo central de la escalera (foto número 1), con el grabado que le sirvió de fuente de inspiración (foto número 2). A la vista de ambas fotografías se ve, sin duda alguna, la relación existente entre ellas y cómo el cantero que realizó en piedra el grabado, sólo tuvo que disponer en sentido de horizontalidad, lo que en la fuente original estaba en sentido vertical. Pero como además en el grabado original las filacterias tienen su inscripción correspondiente que en la escalera, como hemos visto, no se grabaron, merced a su leyenda, queda claro el sentido de la escena representada.

### Leyenda de las filacterias del grabado.

Izquierda: “Flore pulchro nobili apes mella colligunt”, correspondiéndose con el hombre a horcajadas de la mujer; y con la abeja de la parte superior.

Derecha: “Ex hoc vermes frivoli virus forte hauriunt”, que se corresponde con la mujer que cabalga sobre el varón y con el arácnido de la parte superior.

### Interpretación.

Con el texto de las filacterias del grabado es fácil interpretar el sentido de la escena. Quiere por tanto indicar que en la vida conyugal ha de regir y dominar el varón, de donde se deducirán las mieles de la felicidad, de manera análoga a la abeja, que extrae el néctar de las flores y elabora la miel. Por el contrario, si la que predomina es la mujer, sólo infortunios se derivarán de ello, a la manera del arácnido, que de las mismas flores extrae el virus y la ponzoña. Hay que hacer notar que el texto latino dice “vermes” (gusano), mientras que, tanto en el grabado como en la escalera, lo que hay representado es una araña, con sus cuatro pares de patas muy claros lo que no ofrece lugar a dudas.

Ahora bien, no me explico fácilmente el simbolismo de las dos figuras masculinas desnudas que buscan su salvación en la huida y escondiéndose ante el ataque del arquero y del hombre armado con la maza, igualmente desnudos.

### Popularidad de los versos latinos. Ecos en la literatura española

Aunque momentáneamente no puedo fijar quién sea el autor de la máxima latina, no cabe duda alguna respecto a su popularidad. En la literatura española se hallan ecos de ella que, a las veces son una traducción fidelísima. Sin recurrir a símbolos generales como el que Covarrubias explica de la abeja (6), he aquí estos versos de Calderón:

“Del más hermoso clavel  
pompa del jardín ameno  
el áspid saca veneno  
la oficioso abeja miel”.

Igualmente, de Calderón son estos otros que tomo de “La cisma de Inglaterra”, jornada II esc. IV:

“De un linsonjero clavel  
que hermoso a la vista engaña  
una dulce, otra cruel  
saca ponzoña la araña  
la abeja destila miel”.

Y es de notar en esta segunda cita del autor de “La vida es sueño”, que pareció tener realmente delante no ya el texto latino, sino el mismo grabado, toda vez que habla de araña, que es cabalmente el animal representado.

Todavía en Moreto, “Comedias”, Edic. Rivadeneyra, tom. XXXIX, p. 536. col. 3.<sup>a</sup>, hallo lo siguiente:

“Va luego un áspid cruel  
y aunque a la misma flor chupa  
nadie habrá visto que escupa  
como la abejuela miel”.

Si bien en el caso de Moreto el hallar la máxima repetida podría ser tanto por conocimiento directo de ella, como por influencia de Calderón.

### El autor del grabado.

El autor del grabado, fuente de inspiración del tramo central de la escalera, es el grabador Israel Van Meckenen, sobre el que ha publicado algunas monografías el profesor Geisberg en Estrasburgo a principios de siglo (7). Según éste, nació aquél hacia el quinto decenio del siglo XV, trabajó en Clevers en 1465, y desde 1480 aparece como propietario urbano en Bocholt, donde murió en 1503.

El grabado es, en opinión de Rudolf Berliner, de hacia 1490, y en la parte superior, en el centro, ha desaparecido la signatura I. M., o sea, las iniciales de Israel Van Meckenen (8).

### 3. Breves consideraciones sobre los otros tramos de la escalera

Los tramos primero y tercero de la escalera, de los que no hacemos aquí mención especial y en cuyo estudio nos ocupamos actualmente, merecen empero que muy brevemente los comentemos.

Ofrezco en este trabajo una fotografía de cada uno de ellos, que permitirá al lector, no salmantino, hacerse una idea.

En general, los tramos repiten la misma escena por su parte interior y exterior. Tan sólo el primero difiere ligeramente, por tener en la parte externa una figura de mancebo tocando la gaita que falta en la cara interna del mismo tramo. Salvada esta diferencia, son totalmente iguales los tres tramos en sus caras internas y externas. Son notabilísimas las figuras alegóricas que hay en las pilastras en que se juntan los tramos primero y segundo y segundo y tercero, como asimismo la que hay en la juntura del primero y segundo en la parte externa. Sin embargo, no hablaré aquí de ellas.

Si diré que, como acertadamente ha visto el señor Carmón en el párrafo citado, indudablemente el tramo primero es de mano distinta que los otros dos, a los que aventaja notablemente en finura de ejecución. Aun cuando mi anticipo de hoy se limita sólo al tramo central, quiero dejar aquí bien sentado que creo firmemente en el germanismo total de la decoración de la escalera. Basta comparar las dueñas, quizás donecellas, con los capirotes y velos y sus caras sonrientes, para ver que son idénticas a las de tantos retratos alemanes y flamencos de la época.

En cuanto al último tramo, con su pretendida “corrida de toros”, que como se advierte en la figura se limita a una escena de rejoneo, su germanismo es bien patente. Invito al lector a la comparación entre los caballeros del torneo en la escalera representados, con la figura 178, en la página 179 del t. III de la “Historia del Arte Hispánico”, del Marqués de Lozoya. Se trata de una estatua pequeña de San Martín, partiendo la capa con el pobre,

perteneciente a la iglesia de San Martín, de Valencia, fechada en 1494 y que, según Tormo, que la atribuye a Pierre de Beckère: "es la pieza maestra, en absoluto, del arte escultórico de los flamencos primitivos". En cuanto a la escena de rejoneo, que pudiera pasar por la más típicamente española, no lo creo tampoco así. Primero porque tales juegos no eran desconocidos en Flandes, y después, a causa de lo exageradamente grotesco del toro. No es fácil que un artista español hiciera un toro caricaturizado en tal manera, que más bien parezca un uro germánico. Creo, pues, que también el tramo último tiene su origen en otro grabado germánico, como espero poder demostrar cumplidamente en su día.

En suma, y por no alargar más este breve comentario sobre los tramos primero y tercero, diré que, como puede observarse por las fotografías, el tramo primero representa escenas de juglaría, y el tercero, juegos nobles: alanceamiento de toros y escenas de justas.

#### 4. Fecha de la escalera.

No se puede determinar con precisión y hemos de contentarnos con saber que cae dentro del primer cuarto del siglo XVI. Hay un dato que nos da luz sobre ello. En los libros de Claustros de la Universidad, t. VI, que recoge los acuerdos desde 31 de enero de 1512 hasta el 3 de diciembre de dicho año, al folio 10 vuelto, se lee: "En Salamanca a 21 de febrero del dicho año estando juntos los señores Rector e Maestrescuela e Fray Pedro de León e Doctor Carria, comisarios de la Universidad en lo de las obras de las escuelas mandaron que la escalera que está fecha cabe el general pequeño se desfaga e mude a otra parte e el general se faga nuevo todo lo que la escalera tomase e se derrueque la parte e se faga grande e que el general de thomas (?) se desfaga e faga lo que está acordado según la traza, etc." Desgraciadamente faltan los libros de claustros siguientes durante un corto período de años. No obstante, éste será el acuerdo inicial del que salió la obra que, como hemos visto, Camón calificó de "joya artística de España".

#### 5. Posible autor de la obra.

Quiero señalar aquí, aunque sin tiempo ni lugar para discutirla, la proposición de Augusto L. Mayer (9), que atribuye la escalera a Francisco de Colonia.

Como prueba, por otra parte innecesaria, pues es harto sabido de la gran cantidad de artistas de toda clase flamencos que por aquel entonces trabajaban en España, quiero citar que en el año 1523 era escultor o imaginario de la Catedral Nueva de Salamanca, Antonio de Malines, cuya procedencia bien clara queda en su apellido (10).

#### Conclusión

Hemos dejado apuntado desde el principio, que este artículo de hoy es un corto anticipo del estudio que en la actualidad realizamos sobre la escalera de la Universidad. En él nos hemos ocupado del tramo central, naturalmente, sin apurar la materia, y hemos probado su germanismo, toda vez que se trata de la ejecución en relieve de un grabado de finales del siglo XV.

Sabemos que el hecho de haber hallado el grabado del que se ha sacado el tramo central, tiene una importancia relativa tan solo y no es sino otra prueba de la enorme aportación germánica al arte plateresco español. El citadísimo señor Camón dedica precisamente al germanismo del gótico de los Reyes Católicos uno de los primeros capítulos de su "Arquitectura plateresca" (11) y, naturalmente, este germanismo continuó aún durante algunos años.

Por lo demás, que el asunto de un grabado de Van Meckenen esté hoy realizado en piedra en la escalera de la Universidad salmantina, no puede sorprendernos lo más mínimo. Es sabido que los grabadores hacían repertorios de temas ornamentales para uso de tallistas, pintores, escultores, carpinteros, orfebres, etc. Basten para

ello algunos ejemplos. La serie de grabados del Maestro F. declara en un rótulo en cuatro idiomas —cosa ya de suyo característica— que sus modelos son: "...formae pictorum, aurifabrorum, statuuariorum, polimitatorum, caeterorum id genus artificum, et eorum qui acu operantur usui perquam accomodae". Y lo mismo Jacques Androuet Ducerceau, en 1566, dice en el prefacio de sus grandes "Grotescos": "...cette oeuvre... pourra servir aux orfèvres, peintres, tailleurs de pierres, menuisiers et autres artisans, pour esueilleir leurs esprits, et appliquer chacun en son art, ce qu'il y trouvera prope". A veces se dirigen en términos generales a todos los artistas como Th. de Bry: "Grotisch fur alle Kunstler". Todavía en 1636, Bernardino Radi decía de su trabajo, que estaba: "Fatto a beneficio publico per li scultori, pittori e intagliatori".

En uno de estos repertorios ornamentales de fecha anterior pudo llegar a Salamanca el grabado de Israel van Meckenen, traído por alguno de tantos artistas extranjeros como aquí trabajaron.

Otra serie de problemas sumamente curiosos plantea la decoración de la escalera, principalmente por la presencia en ella de figuras de carácter simbólico y emblemático, tratándose además, en ciertos casos, de figuras cuyas filacterias, como en el tramo central, quedaron sin grabar. Pero todo ello, como la explicación de los otros dos tramos y la conclusión del central, son asuntos en que actualmente me ocupo para dar remate a mi estudio sobre la escalera de la Universidad Salmantina, del cual he dado hoy aquí un breve anticipo.

## NOTAS

1. Vid. José Camón Aznar, «La Arquitectura Plateresca», Madrid, 1945, p. 234, s.

2. La escalera se hace notar por el antepecho, profusamente labrado con «historias» de caza y luchas de toros, entre mil «grotescos», todo de ejecución plana y recortada. Así en «La Arquitectura Civil Española», t. II. Madrid, 1922, p. 149, s. por Vicente Lampérez Romea.

Sinceramente no acierto a explicarme de donde ha sacado el Sr. Lampérez lo de las escenas de caza y luchas de toros. Lo de la «ejecución plana» también es discutible.

3. Vid. Modesto Falcón, «Salamanca Artística y Monumental». Salamanca, 1867, en la p. 214. Es una referencia muy breve.

4. *Passing up the noble staircase, with its banisters formed of dancing figures and foliage and superb artesonado ceiling, we reach the handsome library.* Vid. Albert F. Calvert, «León, Burgos and Salamanca. A historical and descriptive account». Londres, Nueva York, 1908. Como se ve el Sr. Calvert va desde el claustro bajo hasta la biblioteca en el alto sin casi mirar la escalera.

5. Vid. Enrique Esperabé Arteaga, «Salamanca en la mano» Salamanca, 1941, p. 72. Dice así: «Es la escalera que conduce al claustro alto, de piedra dura y no ha sufrido desperfecto alguno. Ostenta elegantísimo y bonito pasamanos, de gran mérito, en cuyo primer tramo se esculpen niños y mujeres entre follajes y mascarones. En el segundo, en forma admirable, otras varias figuras, desnudas en su mayor parte, y en el tercero, una corrida de toros».

Poco más o menos dice la «Guía de Huarte Echenique, Salamanca, 1938, en su p. 67 s.

6. Vid. Sebastián Cavarrubias, «Tesoro de la Lengua», s. v.

7. Vid. Geisberg, «Der Meister der Berliner Passion und Israhel Van Meckenen», Estrasburgo, 1903 y «Verzeichniss der Kupferstiche», Israhel von Meckenen. Estrasburgo, 1905. También se ha ocupado de él en otros trabajos generales aquí no mencionados.

8. Vid. Rudolf Berliner, «Modelos Ornamentales de los siglos XV al XVIII», en el tomo de texto p. 8, en que se describe el grabado.

9. Vid. Augusto L. Mayer, «El estilo gótico en España», p. 168.

10. Hallo la noticia de este escultor en Ceán Bermúdez, «Adiciones al Diccionario Histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España», t. III. Madrid, 1894, p. 12.

11. Vid. Camón op. cit. p. 11 y ss, en ellas se hallará una imprecionante lista de artistas extranjeros, de procedencia germánica. Y naturalmente no agota el tema.



## Del Progreso y del Regreso

También es chocante, mi bueno de Luis, que me ponga yo a discurrir de progreso, desde aldea donde apenas su aliento se ha metido. Pero ello se huele por los aires, hermano; y además no conviene alejar un poco la cabeza para discernir mejor las sombras y colores? Pues aquí van mis razonares campesinos sobre los alborotados renglones de tu carta. Sin prisa te escribo, Luis; sabes lo que esto vale?

Y en verdad a qué angustiarte por esas ciudades? Ven aquí. Que te ata? Pereza al fin y al cabo, Luis: qué cosa si no la señora te contiene de darle un manotazo al teléfono y a tu estufa de alambres rojos una patada, y venirte para aquí sobre un burro andarin con alfarras para buen camino? Lo falsamente confortable te pega el alma, como mosca en melaza: si lo confortable de verdad está en amoblar bien por dentro de ti, hombre de Dios!

Mira: tengo yo un album de sellos en tres grandotes tomos rojos de los señores Yvert Tellier; que en sus casillas pegaba yo, cuando mozo. Y de vez en cuando lo hojeo, porque me trae la memoria de los verdes años (que no es gran pecado el recuerdo ni la historia, si no son muchos), pero que además otras memorias me trae, como ancestrales. Y es que sólo recogía yo sellos desde 1840, que Sir Enwin Rhode ideó en su Escocia el franqueo por estampillas hasta 1913, cuando aquellas cosas empezaron. No sabía qué me empujaba entonces a parar aquí; pero ahora ya lo sé. Y es que en mi album tengo encerrados los años más felices de la modernidad (no se lo has oído a los padres? ellos los alcanzaron), también los más burguesamente egoistas: cuando se dedicaban acomodados en salones cursis a sorber ponche y Víctor Hugo, y a no hacer nada (a no ser que llames algo a Víctor Hugo) que aprovechara a las gentes venideras; y también alborozarse como niños, cuando se enteraban de que el primer avión había saltado sobre el Canal, de que una nueva tribu había tomado contacto —pobre!— con la civilización, que Londres llegaba a dos millones de londinenses, que podrían llenar de luz la casa con dar vuelta a una llavecita. Los oradores tronaban cánticos al arcángel progreso, soñándose un muchacho de cabellos de acero con una gran rueda bajo los pies, dando vueltas: sin saber para qué, pero dando vueltas, y aprisa, que era lo importante. Estas cosas hacían su oficio y diversión entonces; en lo que ahora se han trocado no es una diversión precisamente: ¿verdad, Luis? Pero ellos jugaban: no los culpemos. Vivieron el acto sin saber las consecuencias: en 1913 fué cuando empezaron ellas a salir.

Y ahora a puntó de saltar ya el lomo del siglo éste, qué? Sabemos ahora tanta Historia, tanto poder de reflexión sobre nosotros mismos tenemos, que no nos atrevemos a decir que es la más triste, época del mundo: tal vez otros—pensamos—pensaran lo mismo de la suya. Más por más que rebuscamos, no hay modo de encajar paralelos de civilizaciones: debemos estar por lo que a ciegas juzgar podemos, ante un siglo horriblemente original.

Pero yo sé que esto lo tienes bien calado y esto lamentas. Desenlace—clamabas angustiado—desenlace del drama de más aparato y más personajes representado nunca en el Gran Teatro.

Y parece que pienses tú en una apocalipsis. Pero no debemos creer que tan triste escena iba a escoger el Señor para su grandioso final del tercer acto: cómo dar tan poco airoso fin al criado a su semejanza?: sería blasfemar de su justicia y de su gusto estético. No acabaremos por ahora, no.

Y entonces una invasión, como la que desmoronó, según se dice, a la Antigüedad? Pero de dónde? Tal vez se te han ocurrido los rojos soviets, a lo que veo: qué ingenuidad la tuya, amigol: crees que en Rusia no tienen teléfonos para las oficinas, oficinas para los teléfonos y penicilinas con que salvar grandes montones de oficinistas? No hemos dejado un bárbaro sano en todo lo redondo! Ves las generaciones negras y las amarillas también con pescadora y **short**, igual que nuestros pollos de incubadora? No hay sangre nueva que nos ahogue y nos redima sobre la tierra.

Y a qué estupidizar la fantasía con futuras incursiones extraplanetarias?: Lo mismo que otros saben ya las condiciones de habitabilidad de Venus, tú y yo sabemos **todavía** que ella es el Lucero criado por Dios para alegrar el corazón de Adán al amanecer y de tardecica.

Pero como acabar entonces? Si Dios no quiere, si no hay otros que puedan raer nuestra civilización de la haz de la tierra, tendremos que suicidarnos nosotros? Cuanto a lo material, oh Luis, qué imaginas de átomibombas dentro de ti?: aprende a reírte de estos artefactos democritanos: papelitos de estano rellenos de mostaza son ellos contra el humor de un buen hombre. Y que mella crees que pudiera hacer la más enconada guerra en la infinita semilla del Hijo de Hombre?, guerra cuanto más aguda más corta. Ni Dios le dió poder, ni tendrá él nunca ganas de acabar consigo. Cada guerra, por más recia y larga, tiene su mísero vencedor cargado de piojosa semilla prolífica de niños civilizados.

Seguir así siempre pues? No, Luis, que esto nuestro cruje como nuez vana a poquito que se le apriete.

Pues mira lo que he cavilado a fuerza de paseos por el río y revolver en las manos la bola. Que acaso a vuelta de unas pocas catástrofes de más o menos y de sentir claras las desgracias hijas de los juguetes de nuestros abuelos, empezaremos a asquearnos poco a poco. No habrá revolución de filósofos que destruya los armatostes maquinísticos, como la puso Samuel Butler en su libro de Erewhon, que me dices leer ahora: nuestros filósofos, hermano, no son hombres para eso (y coge la anfibiología por el lado que te parezca). Pero la gente empezará poco a poco a desertar de las urbes, habrá menos periodiquifagos, más serán cada vez los que mejor les huelga el estiércol que las cloacas; la herrumbre irá recomiendo alguna locomotora, alguna presa se derrumbará abandonada; los ríos tornarán el cauce que el dedo de Dios les marcó, los cementos agrietados los tapizará el musgo; no habrá monstruos centímanos que se atrevan a labrar la tierra: solo el arado volverá a tener el honor de abrir a la Madre los senos; y el hombre ya suyo comerá el pan, no de motor ninguno. Este será adelante; éste, progreso.

Y en verdad no has notado ya buenos síntomas?: si a uno de la calle le dices que mañana podrá comer frescos barbos de Nueva Zelanda, tú crees que se entusiasmará tanto?: más bien dirá en nuestra sintética jerga de civilizados: «ah, sí?: pues que bien.

Original retorno sería como a nuestra original estupidez corresponde: pues nunca cultura alguna cayó por su propio desengaño. La mejor salida sería esta para el mundo.

No para nosotros—ay—: que así no lo veríamos todavía.

Pero en fin un abrazo, Luis: y piensa que acaso nosotros podamos al menos vocear y hacer por apresurar un poquito el paso al destino (confiemos en que nuestro destino sea éste); pues el que la gente empiece a decir que está sucediendo algo es el mejor anuncio (o causa tal vez: qué sabemos?) de que ello sucederá. Y así el año 2.000 de los necios que vean ellos con sorpresa que Nueva York tiene 2.000.000 menos de habitantes y se acaba de desinventar la máquina de escribir: ésta en la que hemos de torturar nuestro pobre verbo cuartillas y cuartillas.

Salud pués.

AGUSTIN.

# La lección de un nuevo museo

Por FERNANDO JIMENEZ-PLACER

UNA de las más destacadas y significativas directrices de la museología contemporánea es la que decididamente orienta el Museo hacia su ordenación en conjuntos ambientales; orientación que pretende superar el concepto clásico del museo—que es el hasta la sazón imperante, nacido de la «ilustración» dieciochesca—en beneficio de una concepción que legítimamente pudiéramos llamar romántica.

Movimiento de retorno, a favor de un afinamiento de la sensibilidad—desengañada de la infalibilidad de los avances progresistas—, que ve en el museo un mal menor o, si se quiere, una institución necesaria, pragmática, pero que de ningún modo puede estimarse como solución perfecta. La obra de arte exige como complemento inexcusable para su comprensión y fruición, esos imponderables efluvios ambientales que irradia la época, y que constituyen como la atmósfera natural de cualquier creación pictórica y escultórica.

Es ésta una de las pocas conquistas indiscutibles de la sensibilidad contemporánea a cuya efluencia debemos la ordenación de ámbitos museales extraordinariamente sugestivos, en los que muy delicadamente se busca la integración de conjuntos armoniosos y coherentes, artificiosos si se quiere, pero soberanamente eficaces para que las obras de arte irradien su más sutil esencia, su confianza más profunda y entrañable. La contigüidad de objetos histórica y culturalmente concordantes, fragua una atmósfera de «simpatía», de efusión de las más sutiles intimidades, que favorece el esclarecimiento de ese grande o pequeño acertijo que es por esencia toda obra de arte. Algún día contaremos al lector—como ejemplo máximo de esta reciente preocupación museológica—a que extremos se llevó el imperativo de ambientar convincentemente cuando se creó en Nueva York el Museo de «los claustros», con obras maestras de la arquitectura medieval importadas fundamentalmente de Francia; se llegó incluso a estudiar y reproducir el paisaje de ciertas regiones francesas, para, rodear las venerables piedras de su natural ambiente «románico».

En España, nuestro equipo actual de museólogos insignes, ha sabido recoger muy eficazmente en exposiciones y museos esta orientación caudal de la museología contemporánea. Total o parcialmente las instalaciones museográficas más recientes, nuevas o decisivamente renovadas, reflejan esta preocupación ambiental; si no siempre se pretende la reproducción integral de interiores «de época», a lo me-

nos se aquilata y pondera la coordinación de obras estética y culturalmente afines. El resultado es una positiva intensificación de lo que pudiéramos llamar la «radiación artística»; una mayor vibración del contenido de vida y arte, suscitado por la contigüidad de creaciones material y espiritualmente unánimes.

Nos sugiere estas reflexiones la ya semi-lograda maravilla del nuevo Museo Arqueológico sevillano—parcialmente inaugurado durante la conmemoración centenaria de Nebrija—, que merced a la calidad refinadísima de su instalación y ordenación ha «estrenado» estatuas admirables, cuya existencia se conocía pero cuya belleza se ignoraba, hasta que ha sido revelada por una exquisita presentación. Porque el horror de los museos arqueológicos—nos referimos a esos arcaicos almacenes, por fortuna ya escasos, que aún se prestigian con tal rótulo—deriva de la inanidad de la piedra, de la calidad mutilada de los fragmentos escultóricos, que alinean sus muñones en un vasto y monótono espoliario de mármoles. Antaño lo valioso era la clasificación, el rigor de la papeleta de defunción arqueológica que colgaba cartelas empolvadas de cerámicas desportilladas, de bronces mohosos, de inevitables hachas neolíticas que irisaban su incólume pulimento bajo la mortuoria claridad de cenicientas vidrieras. Este pegajoso polvo secular de necrópolis, fué aventado hace años por el triunfo de un criterio rigurosamente aséptico que jerarquizó lo estrictamente valioso, procurándole una presentación esmerada: claridad de ordenación, luz precisa, pulcritud irreprochable en la exhibición...

Ya esto era mucho. Pero si bien el museo arqueológico renovado había perdido su rancio olor de cementerio de piedras, se revelaba sin embargo peligrosamente similar a una instalación clínica. Y era difícil—por no decir imposible—que el Espíritu, o la vida—¡la vida histórica, con su nostálgica evocación de un mundo desaparecido!—remansara en esta luz esterilizada y friolenta, en que los desnudos mediterráneos tiritan estremecidos por la contigüidad del acero de las vitrinas, de las lunas biseladas, de los neutros e inertes revestimientos de arpillera. Era necesario un paso más: la penetración de la sugerencia ambiental, exquisitamente dosificada.... ¡Cuidado! Acecha el riesgo de recaer en «evocaciones» escenográficas indefectiblemente triviales; pero el peligro—evidente—no debe arredrar, no arredra

(Pasa a la página 20)

## PULCHRA LEONINA

Difícilmente olvidaré las múltiples impresiones que a lo largo de mis visitas, cortas y largas, me produjo la ciudad. Difícilmente porque fué una visión gradual y sedimentada. Significó en mis primeros tiempos una liberación momentánea y navideña o la perspectiva optimista de meses en vacación sin preocupaciones ni ligaduras. Con frecuencia asocio la imagen de los arborescentes de la Catedral, desprovistos entonces para mí de significado, a mis juegos en la nieve del atrio. Pero esto queda muy lejos. Se superpone inmediatamente el León objetivo de mis excursiones y de la aplicación práctica de mi asignatura de Historia: las detalladas explicaciones sobre el panteón de los reyes de León, la incipiente admiración que suscitaba en mí la Catedral, se ven borradas por las escapadas a Lancia y a la verde y fecunda ribera del Orbigo, evocadora de D. Suero de Quiñones; la verde extensión de terreno, cubierto de álamos, bañados por el Bernesga y el Torio, que juntan sus aguas a vista de la ciudad, con un paisaje de transición entre nuestra Galicia y Castilla que comienza, me conmovía y atraía mucho más que el mundo románico, gótico y renacentista de S. Isidoro, la Catedral y S. Marcos. Hoy ya sé enmarcarlos y colocar al fondo su paisaje «aquietador, lleno de cielo y de frondosidad, pero sin riqueza ni exuberancia».

La ciudad no es de las que más carácter conserva. Es casi toda ella moderna y simétrica. Queda una vieja plaza donde se ven aún trajes de otros tiempos mercando y vendiendo. Algunas de sus calles llevan nombres típicos de cualquier otra ciudad castellana, la Rúa, Azabacherías...

Pero atraen sus tres joyas. La más famosa la Catedral. Toda ella se abarca con una sola mirada y a la vez desde cualquier punto de vista. «Es de suprema sencillez, por lo tanto, de una suprema elegancia. Podría decirse que en ella se ha resuelto el problema arquitectónico, a la vez de ingeniería y de arte de cubrir el mayor espacio con la menor cantidad de piedra. De donde su aérea ligereza y aquellos grandes ventanales, cubiertos de vidrieras con figuraciones policromas, donde la luz se abigarran y se alegra en tan diversos colores».

La venerable basílica, maciza y adusta, sugiere los austeros y semihéroicos tiempos de la Reconquista; «su panteón compendia la historia de dos centurias y diez generaciones de monarcas». Renacentista es S. Marcos.

**Pulchra leonina**, califica el dístico latino a la Catedral, pero yo haría extensivo el adjetivo a toda la ciudad: vieja y regia León, henchida de recuerdos, con un auge moderno que la actualiza y evita su languidecer moribunda como tantas otras ciudades castellanas.

Oliveria M. Alfayato



## LAS TIERRAS DE LEON, SEGUN UN POETA MEDIEVAL

*Un curioso decir del «Cancionero de Baena», obra de Fray Diego Valencia, tiene por tema la loa y vituperio de su comarca leonesa. Este doble juego se basa, por un lado, en la enumeración de los bienes que atesora, cuya inmanencia no está sujeta a mudanzas, y el otro, en la execración del elemento humano que de aquellos se sirve. En otros términos, salvando la belleza del escenario, concentra su injusto desdén sobre los actores que lo pueblan. Pero haciendo una cumplida excepción del elemento femenino. Oigámosle:*

*Leche e manteca  
es el tu gobierno.  
carne de sal seca,  
habas en invierno.  
Mucho frío tierno,  
poco pan y duro,  
de vino maduro  
eres deseosa.*

*Frutas montesinas  
has por ventajas,  
pomas e endrinas,  
silvas e mostajas.  
Muy pocas naranjas  
e menos limones,  
de muchos jamones  
eres abundosa.*

*Nobles escuderos  
e crudos villanos  
con pocos dineros,  
talantes muy llanos,  
abren ambas manos  
a toda nobleza,  
es la gran vileza  
de ellos, enojosa.*

*Quesos asaderos,  
peros a las veces,  
cabritos groseros  
muchos e raheces.  
Castañas y nueces  
has muchas sin tiento,  
en esto consiento  
que seas golosa.*

*El bien que en tí veo  
crias nobles dueñas  
de gentil aseo,  
de grandes vergüeñas,  
mozuelas risueñas,  
de buenos parientes,  
lindas, parecientes,  
frescas como rosa.*

## DE UN PERRO Y DE UNAS PALOMAS

Día de otoño. El sol se ha levantado por oriente. Va dejando caer sus rayos sobre la tierra. La tierra se despereza lentamente. Un coche cruza rauda, ligero por la parda llanura paramesa. Se dirige a León. En él vamos mi familia y yo. En él van otros viajeros. Los pueblos del Páramo van pasando a nuestro lado. Son pueblos pardos, grises, tostados, con casas de barro. Los miramos con avidez, con ojos de sorpresa. Es la primera vez que viajamos. Surge ahora, allá lejos, un bulto grande, refulgente a veces, a veces opaco, obscuro. Pregunto sorprendido. Mi padre me responde cariñoso, afable: «aquello es León». Nos acercamos, nos aproximamos cada vez más. Perdidos en la lejanía de las tierras grises quedan los humildes, dormidos, pueblos parameses. Cambia el paisaje. La tierra seca, árida del Páramo se ha convertido en prados amenos, en huertas deliciosas. Pero el coche no se detiene, sigue adelante, veloz, desearo de entrar en la ciudad. Vemos las frondosas arboledas en los linderos de las fincas. Son las «cerrayas». Los chopos duermen su soledad bajo el azul parado. A entrambos lados de la carretera se enrosarian las casas. Estamos en la ciudad. A la derecha, la azucarera. Más allá, la estación del ferrocarril. El coche corre, no se detiene. Llegamos al filatelo. Unos señores serios, con gorra de plato negra, registran los bultos. El coche vuelve a moverse. Poco a poco aumenta la velocidad. Rápido cruza el Bernesga. Pasamos por una calle, luego por otra, luego por otra y llegamos por fin a nuestra casa.

Ya vivo en León. Nada sé todavía de la Legio Septima Gemina ni a mis oídos han llegado noticias de romanos ni de godos. Solamente me ocupo de correr tras de algún «auto» o jugar al escondite o a las cuatro esquinas en el Campo de San Francisco. O monto en los caballitos del Tío-Vivo los días de fiesta: a perra gorda la vuelta, que yo me ingeniaba para que fuesen dos. ¡Qué bien sabía la segunda, gratuita, furtiva! Me parecía que los caballitos eran de verdad, que galopaban por la llanura castellana. Pero había que bajarse. Bajaba, miraba con envidia a los que quedaban montados y triste y apenado me encaminaba a casa, a nuestra casa de la calle de la Rúa. Por la noche, envuelto en las neblinas del sueño, cabalgaba, seguía cabalgando en mis caballitos. La noche pasa con sus horas plácidas, calladas. Poco a poco se va rompiendo el silencio profundo, denso de la oscuridad. La luz delgada del amanecer se hace más clara, más limpia, más intensa. Desaparecen astudadas, medrosas, las estrellas en el cielo. Viene el día. Pronto llegará el perro grande, gordo, dócil tirando de un carro pequeñito en que lleva pan blanco, jugoso, que de puerta en puerta va dejando su amo. Al verle, bajo la escalera, que deja escapar agudos gemidos, como quejándose de mi poca delicadeza. Recojo el sabroso pan, subo de dos en dos los escalones y vuelvo al lado del perro. Parece sentirse alegre, contento, con mi compañía. Yo le sigo hasta llegar a la Plaza de San Marcelo. Allí le abandono con gran pena suya. El me mira con tristeza y adivino en sus ojos un: «¡Adios, hasta mañana!». Y después de correr inútilmente tras alguna paloma de las que se posan en la plaza verde, llena de jardines, me vuelvo silencioso, triste a casa.

Pasan los días. Pasan los años. Y vuelvo de nuevo a León. Ya no vivo en la estrecha calle de la Rúa. Mi casa está ahora en la misma Plaza de San Marcelo. Veo otra vez las palomas: me parecen las mismas, pero son ya otras. Viene a mi memoria, el recuerdo de mi antiguo amigo el perro, del panadero. Siento deseos de saber algo sobre apuel perro grande, pardo, de color de lobo, de mirada suave, cariñosa. Pregunto por él a quienes supongo que le recordarán como yo. Nadie me dá señas de su paradero. Siento entonces una fuerte angustia allá en lo hondo del alma. Sobre mi pensamiento se cierne la imagen negra de su sombra; siento escalofríos y pienso: ¿qué será del perro que un día supo mirarme y parecía decirme: «Soy tu amigo y no quisiera separarme de tí»? ¿Qué será de él?

A la Plaza de San Marcelo siguen bajando las palomas. Ya no corro tras ellas. Siguen rodando los caballitos. Las agujas de la Catedral se clavan en el cielo azul.

Cesáreo Alonso

# El Desterrado de Tomi

Estamos en los primeros años de nuestra era. Virgilio, Tibulo, Propercio, Vario, Horacio, toda aquella generación de espíritus selectos han ido desapareciendo. Ovidio es ahora la primera figura literaria de la Roma imperial. La sociedad mundana de gusto refinado mima a «su poeta», el poeta, de los **Cosméticos**, el que penetró todas las finuras del corazón femenino, captó toda su coquetería y, finalmente, en una lengua tan elegante como lo era el mundo social en tiempos de Augusto, codificó los preceptos del «arte de amar». Cambia un momento de actitud, y, poeta del amor, pasa a ser su detractor; escribe los **Remedios contra el Amor**. Esta postura exige en él un esfuerzo continuado: su papel es el otro.

Tiene 50 años. La Fortuna está por él. Feliz en todos los órdenes: feliz esposo, padre feliz, toda Roma solicita su amistad, se admira no sólo su espíritu artístico sino también su carácter ameno y bondadoso... ¡Sorpresa trágica! Inopinadamente la Fortuna le vuelve la espalda. Una verdadera catástrofe cae sobre el favorito de la suerte. En el otoño del año 8 de J. C. Ovidio recibe la orden de abandonar la urbe y trasladarse a orillas del Ponto.

Todas las cuerdas de su lira enmudecen ahora salvo la de la elegía: el nuevo mundo que le rodea produce tal choque a su sensibilidad que en adelante ya no sabrá sino lamentarse de la dureza del destierro: los rigores del clima, la barbarie agresiva de los indígenas son para Ovidio una obsesión que no le abandona ni en las horas del descanso: «Llanura del mar, escribe, azotada una primera vez por el remo de Jasón, tierra cubierta de enemigos crueles y oculta bajo un manto de nieve, vendrá un día en que yo os abandone invitado a dejaros por un clima menos hostil. ¿O me será preciso vivir siempre en medio de esta Barbarie? ¿Se me tendrá que sepultar bajo el suelo de Tomi? Con tu venia (si de algún modo te suena lo que es venia, tierra del Ponto, pulverizada por el corcel veloz del enemigo colindante) con tu venia quisiera decir; tú eres lo más duro de mi duro destierro, tú agravas mis males; tú, ni sientes el verano ceñido de coronas de flores ni contemplas los cuerpos desnudos de los segadores; a tí no te presenta el otoño sus parras cargadas de racimos: todas las estaciones te traen un frío inmoderado. Tú tienes tu mar encadenado por el hielo y con frecuencia los peces nadan bajo techo en el agua de tus mares. No tienes casi fuentes, salvo de agua salobre cuya bebida no sabemos si amortigua o aviva la sed; raro es el árbol—y no frutal—que se eleva en tus amplias llanuras; aquí no cantan las aves... Añádase el terror que causa el enemigo al atacar tus murallas...»

El cuadro que aquí traza Ovidio no está ensombrecido por su imaginación febril. La costa del Mar Negro, teatro de impresionantes leyendas divulgadas por la literatura (leyenda de Orfeo, leyenda de

los celebérrimos enamorados Hera y Leandro, leyenda del templo de Diana a quien se ofrecían víctimas humanas y cuyo altar presenció la única discordia en la vida de Orestes y Pilades cuando ambos querían morir para salvar la vida al otro) esta costa, digo, es en toda la actual provincia de Dobruja realmente desoladora. rectilínea, inhospitalaria, sin vegetación; las olas constituyen frecuentemente montañas de hielo al solidificarse saltando sobre la tierra... Marco apropiado en suma para oír los lamentos que diariamente arranca al primer poeta romántico un dolor auténtico y justificado.

Augusto, Tiberio y toda Roma (pues toda Roma componía su rostro sobre el modelo del de su príncipe) permanecen sordos a los angustiosos llamamientos del desterrado del Ponto. Dejan que el vate romano acabe allí sus días, que el «Sármata» siga atormentando sus Manes y que su tumba sea pisoteada por el corcel Bistón...

Los siglos han pasado. Roma no se apiadó de su poeta y en cambio el Sármata lo trató con sumo cariño; buscó su tumba no para pisotearla sino para hacer de ella objeto de veneración. Las tribus indígenas han abandonado el arco tan temido por Ovidio. En la costa desierta y precisamente en el solar del antiguo Tomi, en aquella localidad incomunicada y desconocida «del dios imperial, aunque dios lo conoce todo», el «Escita» ha creado artificialmente en nuestros días la urbe de Constanza, puerto y plaza comercial de primera categoría, y, para que el vate romano no eche de menos ninguna elegancia, no falta en Constanza, ni estación balnearia, ni casino ni palacios ni boulevard... El vate romano preside allí la vida febril del siglo XX, en esta ciudad moderna, centro activísimo de comercio con Egipto, Africa del Norte, Francia, Italia, etc., verdadero puerto de Bucarest, con silos enormes y depósitos colosales de petróleo.

El nombre de Ovidio es también el de la calle principal y el de la plaza mayor donde afluyen las grandes arterias de la ciudad. Mientras en Roma, Berlín, Leipzig y París, siguen los filólogos buscando las razones del destierro de Ovidio, los niños y el pueblo «Sármata» han resuelto hace tiempo el enigma: Ovidio fué víctima de una injusticia, su destierro fué un atropello del poder. Para desagraviarlo, lo colman de honores, le elevan una estatua en el centro de la capital. Así compensa aquella ciudad oriental, con sus casas blancas y rojas dominadas por las torrecillas de su minaretes al afligido desterrado. Con mayor razón que en vida puede ahora decir: «Ya me es menos odiosa que antaño esta localidad. Me glorio de ser el talento más notable del Istro».

*Iam minus hic odio est quam fuit ante locus.*

*.....Glorior Istrum.*

*Ingenio nullum maius habere meo.*

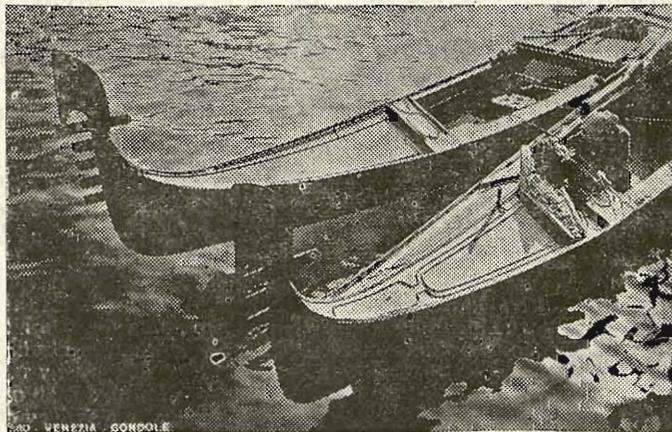
L. RUBIO

# « V E N E C I A »

Por MARIA ANTONIETTA SANTI

¡Es de noche!

De pie sobre la proa del «Concordia» olvido, dejo de existir. De mí no queda sino un temblor; soy la brisa que respiro, las luces que resplandecen, la música que encanta, cuanto, cuanto de incorpóreo existe, que existe sólo para hacer de Venecia la maravillosa ciudad del ensueño y las fábulas.



De mí, de aquella que, hace unos instantes, la gente empujó hacia este balcón abierto sobre el mar, no queda más que una figura que se desvanece; en ella, no obstante, algo todavía nace y brilla; dos lágrimas y el resplandor de una sonrisa. Para el mundo no existe más de mí.

Venecia y mi alma se funden en una sola cosa; lo único que vive. Compuesta y silenciosa, Venecia yace recostada sobre la morbidez de la laguna, púdica e ignorante como una virgen joven. Bajo el tenue, diamantino velo que la tarde ha tendido, celándose, revela su belleza refulgente y arcana.

La luna discreta y el juego de las ondas, con su luz y su susurro, velan su reposo. Y el Angel de lo alto, bendiciéndola, la adora.

Alguna nube se inclina sobre ella, pasando cándida como las garzas, ligera como las palomas que luego, cuando el sol venga a fundir con su resplandor el de ella, volarán en su regazo para recrearla un poco.

La luna, el sol, las palomas, son seres creados solamente para hacerla más bella. Y como bajo el sol, deslumbrante, ella se nos ofrecerá en el brillo de sus oros, en la suave redondez de sus cúpulas, ahora, su contorno se alza, esfumado, sobre el fondo argénteo del cielo nocturno, en el que diseña el sutil almenado de su Palacio Ducal y la Ca 'd' oro, ofreciéndonos una muestra viva de la artística, incomparable belleza de los encajes venecianos. Nítidas en la noche, se lanzan las ágiles agujas con esa

gracia provocante e ingenua que se desprende de las juveniles formas de un cuerpo adolescente.

Única para el mundo, con su belleza no estatuaría, sino palpitante y viva, Venecia aparece en su misterio de luces y sombras, de música y silencio; misterio que encierra en sí la lisonja de la oferta y la virtud del poder.

Las horas pasan, pero el tiempo no existe sino para revelarme a cada instante, bajo nueva luz, su encanto sin atardecer, siempre renovado en un eterno crescendo lírico.

¡El alba!...; el velo que la recubre palidecerá; pronto, el primer rayo del sol lo rasgará y entonces... ¡oh!, entonces... no se podrá resistir el casto revelarse de su desnudez divina.

Y este momento se acerca, lo presiento... siento que retorno a ser yo misma; aquella que la gente empuja, ahora, hacia la salida.

Sobre mi cuerpo, que va cobrando color, algo todavía lo nubla, aquello que antes brillaba; pero ya su fulgor desaparece bajo los párpados, mientras los labios se cierran tristes.

¡Lástima!... habría sido bello poder contemplar el instante de la revelación y... morir. Morir para existir solo con el espíritu de Venecia. Vivir en ella eternamente, en su silencio, en su música, en su poesía.

Sin embargo, vivo... ¡no!... estoy muerta todavía... cerrada en el ataúd de mi cuerpo que tiembla; me siento cansada y tengo frío; ¡también para él el tiempo pasa con prisas y no precisamente para hacerlo más hermosol.

Me recojo en mi abrigo y me alejo ciñendo con una última mirada de sentimiento a Venecia divina y su Angel que, con gesto amoroso, adorándola, la bendice...

¡Amanecer!

(Traducción del italiano de L. G.)

# Un hombre de suerte

Por Ion Luca Caragiale  
(1852-1912)

¡Quien no conoce, en nuestra sociedad, a mi amigo Manolo Guvidi! Hombre de gran fortuna lograda en honradez y esfuerzo; inteligente y serio, es un excelente marido y padre de familia. Con estas cualidades tenía que vencer en su lucha con la vida: era inevitable. Todas las murmuraciones de los envidiosos no pudieron impedirlo.

Durante su primer matrimonio, tenía una gran Empresa pública, que fué el principio de toda su prosperidad. La ganancia de aquel primer negocio fué la base de su bonita fortuna de hoy. Los envidiosos con sus intrigas intentaron entonces hundirle y después de una dura campaña, hecha de viva voz y por la prensa, lograron producir en las altas esferas una corriente desfavorable para nuestro amigo.

Fueron inútiles sus esfuerzos, protestas y razones. Por último, para no darse por vencido, sobre todo con respecto a las oficinas públicas donde le habían amenazado violentamente con rescindir su contrato y con un proceso que le llevaría a la ruina, mandó a su mujer a que se entrevistara con un personaje de gran influencia, que le había ayudado siempre en los momentos malos, demostrándole muy buena voluntad.

Manolo Guvidi se conoce bien a sí mismo. El sabe que, dado su carácter «rebeldé y soberbio», no hubiera sido capaz de arreglar tan bien como su mujer este delicado asunto.

La joven señora Guvidi escondía mucho más tacto diplomático que él, bajo su aspecto y maneras infantiles y efectivamente, no se equivocó en sus cálculos. Lo que él hubiera estropeado más,—hombre brusco y seco como se reconocía—lo resolvió felizmente la mujer con tacto y dulzura.

Al fin, cansadas ya, tuvieron que callarse las malas lenguas y nuestro amigo, tomado con interés bajo la protección del gran personaje aludido, pudo continuar sus asuntos y negocios, consiguiendo la gran ganancia que su labor inteligente e incansable, se merecía.

Y hubo más. Desde este acontecimiento nació entre la familia Guvidi y su protector una amistad de las más sinceras, que se deslizó muchos años tranquila y sencilla. Hasta que un día la muerte vino a robar en la flor de su edad a la señora Guvidi.

¡Pobrecilla! ¡Tan joven, tan hermosa y tan querida por todos! ¡Quién lo hubiera podido pensar! ¡Y qué vacío tan grande dejó.

**«IRREPARABLE PERDIDA PARA LOS QUE QUEDAN SIN CONSUELO»**

Estas palabras de luto y dolor las leímos sobre la cinta ancha de la más bella corona de violetas de Parma, mientras seguimos al coche fúnebre. Y en la corona

depositada por el afligido esposo, había escrita una frase más corta, pero más conmovedora:

**«MEMORIA ETERNA: GUVIDI DESOLADO»**

Ha pasado mucho tiempo desde entonces, y el pasar de los días alivió como siempre aquel «eterno» dolor, trayendo poco a poco el olvido para llenar el vacío que dejó al irse la encantadora esposa muerta.

Cuando el vacío se llenó del todo, nuestro amigo Manolo se casó por segunda vez.

¡Hombre de suerte!

Esta segunda mujer es tan joven y bonita como fué en tiempos la otra y en cuanto a tacto diplomático, tan necesario cuando se manejan grandes asuntos, puede decirse que la aventaja.

Por eso los negocios de la Casa Guvidi y Co. aumentan y mejoran de día en día. El éxito está a los pies de nuestro amigo; la suerte le vá detrás como un perro obediente y fiel.

Estaba yo pensando precisamente en la magnífica novela que podría hacerse estudiando la vida de



este tipo de hombre feliz a quien ya conocemos todos tan bien, cuando he aquí, que el correo me trae la siguiente carta:

«El señor y la señora M. Guvidi tienen el gusto y el honor de invitarle a pasar el domingo en su finca El Molino de Piedra.

Selecta reunión de íntimos.

Traje en absoluto sin pretensiones: ou il y a de la gene, il n'y a pas de plaisir.

NOTA.—En la estación esperará el coche».

¡El estilo es de élla! ¡Esta señora Guvidi tiene gracia escribiendo! Reconozco sus expresiones favoritas que le gusta repetir a menudo con una deliciosa personalidad.

\* \*  
\*  
\*  
\*

El Molino de Piedra, como finca es pequeña, pero ¡que paraíso! Está a veinte minutos de la estación de X. Tiene un parque grandioso y un cottage inglés como es difícil encontrar otro.

Y ¿con cuánto creéis que compró esta finca? No me creéis porque yo tampoco lo creería si no lo supiera. ¿Con cuánto?... ¡Con una pareja de caballos... eso fué todo!

Bonitos caballos realmente pero de todos modos, ¡recibir una finca que vale más de doscientas cincuenta mil a cambio de una pareja de caballos que a lo sumo valdrían cinco o seis mil! Claro que aquí intervino además otro factor, mucho más fuerte que el interés: la pasión.

El expropietario de la finca era el señor N... distinguido deportista bastante conocido por todos. Hombre algo maduro, de gran fortuna y que, como todos sabemos, siente por los caballos una pasión extraordinaria.

Una vez vió a la señora Guvidi, que iba de paseo con sus caballos—les guiaba ella sola—y no sé en que estado de ánimo se encontraba este hombre, —dicen que había jugado toda la noche en «Jockey» y había perdido mucho—, el caso es que desde entonces no volvió a tener sueño, ni sosiego.

Todas estas cosas las contaba el mismo Sr. Guvidi, nuestro buen amigo.

Estos caballos se convirtieron para N... en una enfermedad, como aquel que dice. Intentó todo para conseguirlos. Los seguía por todas partes. Entabló la más honda amistad con Guvidi, insistía, se humillaba... en vano todo. A pesar de que el marido habría accedido por darle gusto al pobre hombre, la mujer no quería, bajo ningún concepto.

—¡No los cambio por dinero! dijo al fin una vez decidida.

—Entonces ¿por qué? preguntó N... con el tono de quien está dispuesto a conceder cualquier cosa.

—Oh!... no querrá...

—¡Me dá lo mismo, lo que pida!

—¡Por El Molino de Piedra!, contestó lacónica la señora, que estaba en aquel momento más guapa que nunca.

—Oh! ¡Que exageración! interrumpió Manolo, mezclándose de pronto en la discusión, desde el fondo de la sala, donde estaba leyendo un periódico,

—¿Por qué te mezclas en nuestro asunto?... ¡no te importa!, objetó la señora como un niño mimado que se enfada.

El señor Guvidi se encogió de hombros y continuó su lectura.

—¿Le gusta mucho?... ¿mucho?... preguntó N...

—Mucho más, desde luego, de lo que le gustan a Vd... mis caballos, dijo ella sonriendo con una especie de escepticismo malicioso.

—¡Oh, ¡es imposible! contestó N... en voz baja y ahogada, pero sus ojos que habían visto muchas cosas se fijaron en los ojos de la linda mujer y brillaron de un modo muy extraño.

—¡No creo hasta que no me lo demuestres!, dijo ella más bajo, acentuando su maliciosa sonrisa.

El negocio se cerró.... No podía haber sido de otra manera.... De otra manera no hubiera recibido N... lo que deseaba con tanta ansia.... Los caballos fueron suyos.

Y así, desde hace seis años, la finca es propiedad de la familia Guvidi.

\* \*  
\*  
\*  
\*

He aceptado la gentil invitación y no me pesa. Es realmente encantador este lugar y lo hemos pasado tan bien en el ambiente familiar de nuestros amigos, que mejor no es posible.

Pero no era una fiesta corriente. Festejaban el cumpleaños de Nicuza, —su única hija—, que cumplía los cinco.

¡Que fortuna en regalos!.. Entre ellos una reciente fotografía—el marco es de oro con diamantes en los ángulos—: el padrino aparece teniendo en brazos cariñosamente a su ahijada que le sonríe, toda inocencia.

El padrino preparó una bonita sorpresa a los invitados: hizo venir a la banda militar de Bucarest. La comida resultó extraordinaria y el baile sobre el césped, alegre y animado.

Al día siguiente, era lunes y todos los invitados que teníamos que hacer por la mañana, tuvimos que tomar el tren que pasaba a la una de la madrugada.

La noche de Septiembre clara como el cristal... el aire en calma y la luna llena.... Los diez coches caminando despacio mientras la banda tocaba una marcha triunfal.... ¡inolvidable!

La familia Guvidi y el padrino nos acompañaron a la estación. Subimos todos al tren después de dar las gracias a los dueños y especialmente a la señora, quien supo hacer todo los honores con su gracia especial, etc.

N... que no tenía nada que hacer se quedó un día más en la finca El Molino de Piedra. Guvidi reclamado urgentemente aquel mismo día, de la ciudad P... donde tenía unos asuntos muy importantes, se quedó en la estación, esperando para coger el tren que venía de Bucarest y con el cual nosotros nos cruzábamos en la primera estación.

Naturalmente nosotros, en este regreso, vinimos hablando todo el tiempo nada más que de la fiesta magnífica que nos dieron, y todos estuvimos de acuerdo al reconocer, con más o menos envidia, la suerte que siempre tuvo y sigue teniendo nuestro amigo Manolo.

La señora Z... una de las invitadas, viuda muy respetable, que sabe todo lo que pasa en nuestra sociedad y algo más, afirmó en el camino—«contando naturalmente con nuestra discreción»— que N... como está enfermo, ha hecho testamento y deja casi todos sus bienes a la hija de Manolo a la cual quiere con locura.

Y todos, claro está, tuvimos que volver a decir: «Que suerte la de Guvidi!»

(Traducción del rumano  
por A. R.)

# ' EL EXTRAÑO '

de ALBERT CAMUS

Por FEDERICO LATORRE

Varios problemas se nos insinúan en esta novela desazonante a través de la extraña insensibilidad del protagonista: la indiferencia del mundo circundante, la despersonalización por un tipo de vida mecanizada, el valor de las circunstancias sobre el destino de un hombre, la justicia condicionada por tópicos sentimentales, la desaparición de muchos valores morales etc.

El autor con una potente voluntad de estilo y una sutil gradación nos va revelando la incógnita del personaje. No incógnita externa o de acontecimientos, sino de la sensibilidad, del alma extraña y casi inexistente de Meursault.

En la primera mitad del relato se nos da el mundo circundante del protagonista por medio de detalles y toques descriptivos del más exacto realismo, pero se prescinde en absoluto de todo lo que signifique un dato directo para el análisis de los sentimientos y reacciones del personaje. Este aparece como un detalle más entre tantos que le rodean, claro que éstos siempre en función de su presencia. Al cabo de cien páginas ¿qué podemos decir de Meursault? ¿quién es? Nunca se sabrá nada de lo que fué su vida antes del momento en que empieza la acción. Solamente que trabaja en una oficina. Por no saber, ni conocemos su nombre ni su edad. De su alma, de su pensar, tampoco conocemos nada. Poco a poco, hacia el final se nos va descubriendo la sensibilidad de Meursault. En esto consiste lo que podríamos llamar el interés dramático de la novela. Ante una serie de acontecimientos que van a determinar su muerte solamente se escucha un monótono «me da lo mismo». A no ser por esto llegaríamos a creer que únicamente vive en Meursault la animalidad. Ha recibido un telegrama donde se le comunica la muerte de su madre en el asilo. ¿Cuál es su reacción? El asilo de viejos está en Marengo a ochenta kilómetros de Argel. Cogeré el autobús de las dos y llegaré por la tarde. Así podré velar y volver mañana por la noche. Le he pedido al jefe dos días de permiso y no podía denegármelos con semejante pretexto. Pero no parecía contento. Le he dicho: «No tengo la culpa». No me ha respondido.

El poner el relato en primera persona y la constante y abrumadora presencia de una realidad que hace de verdadera protagonista intensifican la impresión de soledad y desamparo ante esa realidad que Meursault ve, oye o siente táctilmente. Este va a la sala donde yace el cadáver de su madre. He entrado. Era una habitación clara, encalada. Estaba amueblada con sillas y caballetes en forma de X. Dos de ellos sostenían un ataúd cubierto con su tapa...

Todas las sensaciones de Meursault son de este orden y casi siempre agotadoras, especialmente las de luz y calor. El sol plúmbeo y brillante de Argel es elemento trascendental. Bajo sus efectos el protagonista comete el crimen. En el entierro de su madre se resaltan constantemente estas sensaciones de luz y calor: El cielo estaba ya a pleno sol. Comenzaba a pensar sobre la tierra y el calor aumentaba rápidamente... Yo estaba sorprendido de la rapidez con que el sol subía en el cielo... El resplandor del cielo era insostenible... Estaba como perdido entre el cielo azul y blanco.

Pasan páginas y Meursault no ha hecho ni una consideración sobre la muerte de su madre. Al día siguiente, en compañía de una amiga, va a bañarse y al cine. El domingo lo pasa solo en su casa. Tiene todo el día para él y no cruza un pensamiento por su mente. Fuma y mira por la ventana. El arte de Camus aparece maravillosamente en la descripción del espectáculo que se contempla por esta ventana: un día de fiesta lleno de ruidos y colores en un barrio modesto de una gran ciudad.

En los capítulos siguientes Meursault víctima de su apatía y de su me da lo mismo se va viendo envuelto en un asunto sucio. Sucio desde nuestro punto de vista, según nuestra ética. Mas para Meursault no merece ni un momento de meditación. Sigue registrando solamente sueño, hambre, pesadez. Por vez primera una frase de su vecino le ha impresionado pero inmediatamente surge el leit-motiv: Me daba lo mismo.

Hasta el resto de la primera parte solamente en dos momentos aparece Meursault como un ser que piensa. Son dos ocasiones sobre las que se pasa como sobre ascuas: No sé por qué he pensado en mamá. Acaso por vez primera he pensado que iba a casarme.

Por la tarde María ha venido a buscarme y me ha preguntado si quería casarme con ella. Le he dicho que me daba

lo mismo y que podíamos hacerlo si ese era su deseo. Ha querido saber si yo la amaba. He respondido como ya lo había hecho otra vez: que eso no significa nada, pero que sin duda yo no la amaba. «Entonces por qué te casas conmigo?» ha dicho ella. Yo le he explicado que eso no tenía ninguna importancia; que si ella lo deseaba podíamos casarnos... Después ha hablado. Simplemente quería saber si yo hubiese aceptado la misma proposición por parte de otra mujer. He dicho: «Naturalmente».

Al me es lo mismo, y como consecuencia inevitable, acompaña un constante hastío y aburrimiento. Infinidad de veces se repiten estas palabras. En los momentos más dramáticos, en los que el alma de Meursault debería encontrarse en la mayor tensión cae la losa helada del aburrimiento. Cuando el juez le interroga sobre su crimen responde que más que arrepentimiento siente hastío. Este hastío proviene de la costumbre, de una vida monótona que ha anulado la personalidad.

Se repite hoy que el problema del hombre actual se origina de la superconsciencia de sí mismo. Pues en esta novela la clave está en lo opuesto. El hombre se despersonaliza por la repetición, por la monotonía. De ahí surge el aburrimiento, y la indiferencia que llevan a un nihilismo espiritual absoluto, y sólo queda la vida sensible.

Este es el pecado de Meursault: se aburre.

Al final de la primera parte es cuando aparece la que podríamos llamar primera nota humana. Meursault, medio inconsciente a causa del sol, ha disparado por vez primera contra el árabe. Comprendí que había destruido el equilibrio del día, el silencio excepcional de una playa donde había sido feliz. Aquí el autor como arrastrado por esa primera nota de humanidad traiciona su estilo limpio y causalista con una metáfora que tierra esta primera y acongojante mitad y que insinúa, cosa que nunca nunca antes ha sucedido, lo que va a continuar: Fueron los disparos como cuatro golpes breves con los que llamaba a la puerta de la desgracia.

Comienza la segunda parte tan densamente como la primera. Es maravilloso el arte con que Camus por medio de detalles al parecer nimios suprime aquello otro que en realidad es lo superfluo; esto es, lo que no es elemento que esté en íntima relación con el personaje.

Hemos llegado a esta segunda parte que va a ser la meditación y esclarecimiento de lo que se ha insinuado en la primera, unas veces directamente y otras por medio del diálogo de dos personajes significativos: un juez y un capellán. Siempre habrá que tener presente lo que se insinúa detrás de lo que se dice expresamente. Conseguir la objetividad que se logró en la primera parte es imposible desde el momento en que entran en juego conceptos sobre la vida, la justicia, el pecado, etc. El relato sigue en primera persona, pero a través de las palabras del juez y del capellán se adivina la intención doctrinaria del autor.

Aquel primer capítulo sobre el entierro de la madre que nos pareció un elemento más para el reparto del protagonista será el punto de apoyo de la justicia. El fiscal se valdrá de la falta de sentimientos que demostró Meursault aquel día para obtener un veredicto de culpabilidad. Desde ahora el alma del protagonista va apareciendo siempre dentro de cierta elementalidad y absolutamente sincera. En la conversación que sostiene con su defensor dice Meursault: Todos los seres sanos han deseado más o menos la muerte de los que amaban. Se cree como todo el mundo absolutamente como todo el mundo... Pero en el fondo he renunciado por pereza.

Lo que antes se nos insinuaba ahora se nos dice directamente. Con frecuencia he pensado que si se me hubiese hecho vivir en el tronco de un árbol seco sin otra ocupación más que mirar el cielo, me hubiera acostumbrado poco a poco... Una vez más toda la cuestión estaba en matar el tiempo.

En esta segunda parte Meursault no deja de ser el espectador y receptor de su mundo circundante, pero al mismo tiempo es un hombre que medita, que estudia sus impresiones y que monologa sobre el paso del tiempo y la justicia. Yo era considerado como inteligente. Pero no comprendía bien como las cualidades de un hombre corriente podían convertirse en cargos abrumadores contra un culpable. Y más adelante se nos va dando explícitamente, por medio de frases, de meditaciones,

(Pasa a la página 18)

# Lea y Diatriba del Lince, al modo Gracianesco

Por ADOLFO MAILLO

Donde quiera los hallaréis, buídos, «diplomáticos», escamones, honra y luz de todos los estados, porque ninguno podría subsistir sin la gala de semejantes maestros en el arte de no dar y tomar. Al cabo, la Humanidad entera se distribuye, en sabia y complementaria compensación, en dos grupos, desde que el mundo es mundo: el de los nacidos para primeros, déspotas o linceas, adornados con las preseas de un ingenio sutil o de una voluntad indomable —más fuerte que buena, para escándalo de moralistas principiantes—, y el de las grays anónimas y no sujetas a número, peso ni medida, porque crecen como las aguas de un río y, como ellas, arrasan, a veces, ciegame, pero sin conciencia de sus objetivos. Mandones y obedientes: he aquí la clasificación, somera y honda, a la vez, del humano género, aquel sólo a quien la Providencia guardó la hez y la prez de errar su fin, como se dijo en alguna parte de «El Criticón».

Ya es bastante primor ser Argos sutil, que venta extrañas cogitaciones, dando siempre primero, que es dar, no dos veces, como reza el adagio, sino dos mil, porque aquí el dar se pone por ornato de lengua, que no por realidad de deseo, ya que el astuto jamás da como no sea cobrando de anticipo el ciento por uno. El es vulpeja diestra que zuga humores al común bien que disfrazándolo de palabrería bullidora, y aún preferiblemente de guardias puestas al «qué dirán» en forma de ministriles con bandujos ahífos. Lo que no obsta para que se muestre

siempre olímpico, suficiente y perdonador, monopolizante de virtudes y severo dispensador de canojías laicas.

Admira verle siempre madrugador en el quite que desarma, para liza o distrae a quien, recto de intención como corto de alcances, intenta desvelar la mentira de los antifaces haciéndole blanco de sus saetas. Más provoca la admiración, el elogio y aun el pasmo, sonreír a todos y tanto más cuanto menos puede sufrírselos o peor opinión le merecen, confundiéndolos con el quiebro y requiebro de sus «manoletinas». Los simples llaman a esto hipocresía; pero no hay tal: que donde no opera la sal del fingimiento todo se vuelven necedades de grullos con nostalgia de selva. Natura perecería sin los auxilios del arte, y gala del arte más alto es la sonrisa que florece en un páramo interno, o la luz que asoma a los labios procedente de adentros horros de ella...

En la «Suma de Tratos y Contratos», que es la vida social—la otra no es más que guerra sin cuartel; el «bellum omnium contra omnes», de Hobbes, o la «struggle for life» darwiniana—el lince juega siempre las bazas mejores y gana, no sólo a los sandios, creyentes natos en la bondad de los hijos de Adán, sino a los tahures profesionales, diestros en el arte difícil de trocar cartas conociendo y hurtando la «pinta». Porque ellos tienen magisterio de señalarlas con los signos más velados y misteriosos, y en las raras ocasiones de deso-

rientación por despiste, cuentan con los buenos, óptimos, oficios de «puntos», duchos en las marfingalas de la seña y contraseña salvadoras. Gran prenda la del expedito reclutamiento de ésta tropa, aunque lo facilita la proclividad servil de los más, bien que se engallen con frecuencia proclamando su «espíritu independiente». Otra cosa es cuando median promesas o previsiones de botines en Capuas abundosas, al alcance de cualquier mano. Entonces todo se reduce a una especie de cálculo de probabilidades entre la bellaquería y la ambición. Y el estratega más o menos genial, apenas tiene que hacer otra cosa que prometer «el oro y el moro» a esta corte y cohorte de venatores, mitad murciélagos, mitad neblías, ejercitantes perpetuos en el juego de cábala, nada nigromántica, que conducirá a la maestría de los ringorrangos, desbarates, cortes, y recortes, espirales y sinusoides, tira y afloja y ten-con-ten, de los corredores de orejas, doctos en vidas ajenas y maestros de la sicofancia.

Ayudados por esas mesnadas de voluntarios en la secuacidad y la intriga, cada lince despliega su estrategia sobre el campo de agramente de su ámbito propio, procurando, lo primero, rendir los castillos que la nobleza obstinada opone a sus artes. No tardan en dar caza a todas las aves de altura de los contornos y así sus colecciones ornitológicas—¡oh, manes de Hispania!—son millares y millares de papagayos sueltos y unas cuantas águilas enjauladas.

Los que dan  
consejos ciertos  
a los vivos  
son los muertos

## CELSIDIA SERENA, DE DIEZ AÑOS

CELSIDIVS·AL  
BINVS·PETATINA  
ALBINA·M·CEL<sup>SI</sup>  
DIAE·SERENAE·F·  
AN·X·FC  
H·S·E·S·T·L

Desde las estelas con nombres indigenas o legionarios que el arado levanta de su sueño de siglos al remover nuestras tierras, hombres y mujeres que vivieron sus inquietudes, dolores y sonrisas en la geografía salmantina. hasta el nicho de don Miguel de Unamuno, con su epitafio tan hondamente humano y conmovedor que nos recuerda que él ha sido el último de los hombres ilustres que amó y murió en nuestra tierra; nuestros muertos, los que duermen su sueño a la sombra de las piedras de oro de la ciudad tienen una lección y ejemplo que ofrecemos.

La simple evocación de sus nombres dice bien claramente cuál ha sido la Historia viva de la ciudad, cuáles sus afecciones e ilusiones de otrora, cual su pulso ininterrumpido a través de los años.

Unos nombres que hemos espigado entre tantos otros son los que ofrecemos hoy en estas páginas centrales. Si, adivinamos la extrañeza de nuestros lectores que advertirán la ausencia de Fray Luis de León, que reposa en la capilla de la Universidad, que se espantarán de ver que no hablamos del Gran Duque de Alba que descansa en la iglesia de San Esteban su cansancio de cien combates victoriosos en tierras de toda Europa y Norte de África, que echarán menos la ausencia del gran salmantino don Diego de Anaya, asistente al Concilio de Costanza, fundador del Colegio de San Bartolomé, que trajo toda una escuela de arte a su ciudad como resultado de su viaje, cuyos primeros frutos se manifiestan en la propia capilla de la Catedral vieja en que se halla enterrado en uno de los sepulcros más bellos españoles. Ni tampoco hablaremos del severísimo Fonseca que murió Patriarca Alejandrino, obispo mecenas de la ciudad y al que ésta ha atribuido aventuras galantes dignas de un príncipe del Renacimiento. Si, faltan todos esos, pero no importa.

¿No bastan los que ofrecemos para dar una idea de lo que ha sido el pulso de nuestra Salamanca, que ellos hicieran vibrar un día?

Así irán pasando desde la doncella romana que ha dejado su recuerdo en la estela incrustada hoy en los muros del Palacio de Anaya, hasta el Obispo don Jerome de Perigord, el compañero del Cid, que dió tantos tendientes y mandobles como bendiciones y murió aquí, en Salamanca, lejos de Francia dulce y gentil; la gracia y elegancia de la princesa Mafalda que finó en flor de soltería en la Salamanca de 1204, y la arrogancia del Conde de Monterrey, Virrey de España en Nápoles, gran caballero y gran español y pecador arrepentido de un pecado de amor cuya penitencia es el templo de las Agustinas descalzas en que se halla su sepulcro mármoleo. Así todos hasta el muerto anónimo de la placita de los Sexmeros, al que queremos figurarnos que una puñalada traidora, según su vida en flor en un lance amoroso, cualquier madrugada con estrellas de 1792,

Dispongámonos a recibir su lección. Que el pulso de una ciudad lo dan tanto sus monumentos como sus muertos, los que en ella vivieron y duermen hoy su sueño tranquilo. Pero piadosamente deseémosle el descanso que se merecieron con su brega dura en la vida y que la tierra les sea leve.

L. CORTES

Celsidius Albinus p(ater) et Atina Albina m(ater) Celsidiae Serenae f(iliae) an(norum) X f(aciendum) c(urauerunt) h(ic) s(ita) e(st) s(it) t(ibi) t(erra) l(enis). — Celsidio Albino, el padre, y Atina Albina, la madre, encargaron que se le hiciera a su hija Celsidia Serena de diez años. Aquí está enterrada. Sea te la tierra ligera».

En el zaguán de acceso al patio del Palacio de Anaya, a mano izquierda según se entra, está incrustada en la pared una piedra con la inscripción latina transcrita y traducida. No es posible fijarle fecha exacta; pero, a juzgar por los caracteres epigráficos, debe de ser de época imperial relativamente temprana. La recogió Emilio Hübnér bajo el número 872 en el tomo II del Corpus Inscriptionum Latinarum.

La lectura del CIL es más interesante de lo que a primera vista parece: por debajo de su aspecto arqueológico trasparece, a veces, un contenido humano. Pero al lector que va a la caza de fenómenos gramaticales o de datos históricos, a pesar de moverse en medio de nombres de muertos—la mayoría de las inscripciones del CIL son inscripciones funerarias—, se le escapa casi siempre la inmensa cantidad de dolor aprisionado entre las fórmulas estereotipadas o—menos frecuentemente—envuelto en las frases retóricas tópicas y cristalizadas de estas dedicatorias de padres a hijos, de hijos a padres, entre esposos, entre hermanos, de un liberto a su antiguo dueño... Solamente el esfuerzo que supone intentar ver más allá de la pura fórmula las vidas llenas de alegrías y dolores, de pasiones y de angustias, cuyos nombres aparecen en inscripciones como ésta de Celsidia Serena, le saca a uno de esa fría insensibilidad deshumanizada en que nos envolvemos al acercarnos a las cosas con ojos más o menos «científicos».

Era la Salamanca romana una gran ciudad—pólis megále Salmantiké la llama Plutarco—en territorio de vacceos, en la vía militar de Emerita Augusta (Mérida) a Asturica Augusta (Astorga). Aquí, en Salamanca, vive un matrimonio. El marido Celsidio Albino, ¿era un rico propietario? ¿Un acaudalado comerciante? ¿Era un decurión o un funcionario imperial? La mujer se

## El Obispo d

En la capilla llamada del Carmen o del Cristo de las Batallas, de nuestra Catedral nueva, descansan los restos mortales del primer obispo de la sede salmantina. Allí fueron llevados en 1744 y entonces le dieron el pintoresco apellido Visquins, latinización de la forma verbal «visquío» que sin duda figuraría en su primera lápida sepulcral, la del enterramiento que tuvo en la Catedral vieja. Ambas sepulturas lo fueron contra su voluntad, ya que dejó dispuesto que le enterrasen en Cardaña, junto a su gran amigo el Cid Ruy Díaz.

Fué don Jerónimo monje benedictino, de la región francesa del Perigord, y vino a Castilla en 1097, siguiendo a tantos hermanos suyos de religión como los que a ella llegaron al amparo de las concesiones que les hizo el rey Alfonso VI. Pero, hombre dinámico, sin duda, prefirió a acompañar al Cid en la empresa de Valencia que regir una diócesis episcopal en Castilla. Sin embargo también alcanzó la de la ciudad levantina, a cuyo frente permaneció hasta 1102 en que regresó a Cardaña acompañando a doña Jimena, viuda de don Rodrigo castellano, y a los restos de su esposo. De Borgoña, recién repoblada Salamanca, lo envió a regir la morana y salmantina, y en ésta permaneció hasta la muerte, en 1120. Nuestro archivo catedralicio le debe dos impares que él se trajo de Valencia, dos cartas de donación y su esposa hicieron a la diócesis valentina, y en ellos p



## La Infanta doña M



«Dulce Infantina que finó  
hato nebuloso de poesía y le  
su recuerdo. Sólo sabemos d  
rió al alborar el dorado sig  
era hija de Reyes y hermana d

Rey glorioso su padre Alf  
de las Navas. Madre egre  
Doña Leonor de Inglaterra,  
encendido preconizó el P. Sita

¿Finó por casar! Cuando  
1204, tenía sólo dos años la  
Portugal, Doña Mafalda, R  
Castilla, pero ¡ay infelice! ma  
don Enrique I, más le valie  
por casar" pues declarado inv  
monio volvió a Portugal a viv  
y los altares: los conquistó e  
tes, templos, monasterios, c  
hoy la Beata Mafalda.

¿De donde le llegó el nomb  
de Mafalda? ¿De Portugal  
Reina? ¿De Italia con la Con  
hija de Emadeo III? ¿De  
Reina Doña Leonor? Y ¿dón

cuerpecito de virginal doncella? ¿Sería su sepulcro con  
su padre labraron en las tbulgas, ya que tan semejan  
la Vieja Catedral donde tan sólo nos quedó la nostálgic

Una mano arqueológica y piadosa, quizá la del Rea  
González Dávila, pudo salvarla del olvido, incrustando  
ción en el ábside estupendo que exorna el políptico del

Y allí quedó su memoria para que donceles y poeta  
drigales ilusos para el encanto de la infantina que  
«finó por casar».

(Pasa a la página 18)

firmas autógrafas de ambos donantes.

Pero si el obispo don Jerónimo es figura de la historia, lo es también de la poesía. Recuérdense los pasajes que el «Poema del Cid» les dedica. En ellos se nos dice de su venida de Oriente, designación vaga de las tierras extrañas a Castilla; de cómo el Cid le hizo obispo de Valencia por su mano; y de cómo salió a recibir a doña Jimena y a sus hijas, El casó a éstas, tomó parte en los combates que aseguraron la conquista de la ciudad, y acompaña al héroe a las vistas de Toledo.

Al lado de su sepultura está hoy el altar donde se venera la milagrosa imagen del Cristo de las Batallas, testigo de sus actividades y a cuya vera dormía el sueño eterno en el primitivo enterramiento de la Catedral vieja, de la que también fué trasladada a su emplazamiento actual.

Y desde este paraje, donde se albergan nuestros únicos recuerdos cidianos y épicos, sigue dictándonos el inquieto y buen obispo la doble lección de la energía y del heroísmo, que se acendra y agiganta en el transcurso de los siglos.

M. García Blanco

El Conde de Monterrey pasea por la corte, arrastra la capa y tremola las plumas del chambergo. A su paso brotan cuchicheos en los quicios y las esquinas: un lance... honra... privado... Conde Duque. Dos tapadas acortan el paso y tras el velo giran la mirada ¡Gentil talle el Conde!

Don Manuel de Fonseca y Zúñiga, pariente del Conde Duque es poderoso, gran español, mujeriego, derrochador y hondo católico. Su Majestad don Felipe IV le ha cubierto Grande de España y va a partir para Roma para dar obediencia al Pontífice Gregorio XV.

En Marzo ha desembarcado el Conde en Civitavecchia. Su comitiva no ha tenido igual; le acompañan grandes galas, libreas brillantes, gran número de criados, lucida familia y muchos caballeros. Lucen las sedas, la plata de los arneses, el oro de los broches. Los cardenales se asombran, nunca se vió tal riqueza. El Embajador de España ha comido con el Papa; después ha visitado a los Cardenales. Se ha



(Pasa a la página 18)

Raimundo de la diócesis zamento de sus documentos ón que el Cid den leerse las

afalda

## AQUI MATARON A UN HOMBRE... †

or casar!» Un enda envuelve ella que mu- o FJJ, que Reinas.

nsó VIII el a y ejemplar uyo elegio en-

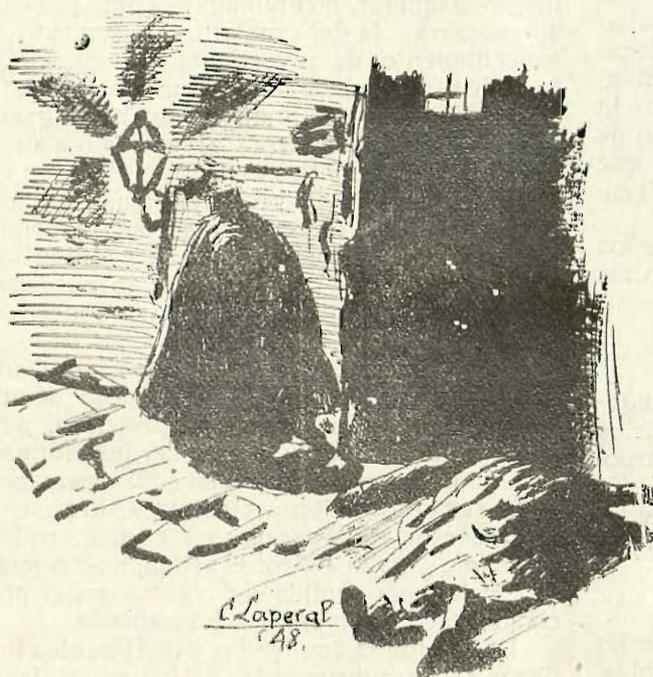
ella moría en tra infanta de ina un día de maridada con a «morir aún ido su matri- r para el cielo ficando puen- edrales y es

e almibarado n su primera esa Dafalda Albión con la e reposará su o el que para es los hay en a inscripción?

ronista Gil su transcrip- Florentino.

s soñaran ma- n Salamanca

JOSÉ ARTERO



Sexmeros, junto a la iglesia de San Julián y a la Casa de la Tierra. Un embozado que le corta el paso; unas palabras y una navaja que se abre con un breve rechinar de muelles y un trágico destello que ponen las estrellas en su hoja de plata. Después un grito, unos pasos que se alejan cobardes y apresurados y un hombre que se desangra con un puñal en el pecho.

No sabemos cómo se llama ni quién es. No sabemos siquiera si es cierta la anécdota anterior.

Es el caso que hoy día, hay una vieja inscripción grabada en una pizarra colocada en lo que fué osario de la parroquia de San Julián. Su leyenda nos recuerda que LOS QUE DAN CONSEJOS CIERTOS A LOS VIVOS SON LOS MUERTOS. En frente de esta plaquita pi-

(Pasa a la página 18)

# HERCULES POIROT, O

Por  
LUIS GRANJEL



A figura de Hércules Poirot, el detective creado por la imaginación de una mujer: Mrs. Agatha Mary Clarissa Christie, representa, dentro del mundo, de ficción, en que vive, actúa y nos habla, una postura intelectual estrechamente relacionada con la más audaz y revolucionaria adquisición de la cultura de nuestro tiempo: me refiero al psicoanálisis de Segismundo Freud. Existe un evidente paralelo entre la doctrina y las técnicas de indagación psíquica del neurólogo vienés, y el método investigador del crimen seguido por el detective belga. Dedicó este artículo a comentarlo.

El crimen es, para Hércules Poirot, fundamentalmente, un problema psicológico. En él, pierden importancia (la que le concedió su «alter ego» decimonónico: Sherlock Holmes) las huellas reveladoras, los «olvidos», caminos iniciales, entonces, del quehacer detectivesco. Aunque Poirot no desdena dedicar su atención, cuando ello es preciso, al reconocimiento ocular, objetivo, del «escenario del crimen» y de la víctima, abandona siempre que puede este tipo de investigaciones a la policía, en la convicción de que nada podrán aclararle los hallazgos que se realicen. En una ocasión le oímos decir:

«...Yo no confío mucho en el procedimiento de los expertos. Es la psicología lo que me interesa, no las huellas digitales ni las cenizas de los cigarrillos».

## (El asesinato de Rogelio Akroyd, VII)

Y en otro lugar, le explica a un inspector:

«... los hechos meramente oculares pueden engañarnos. Cierre los ojos, amigo, en vez de abrirlos tanto. Utilice los ojos de la razón y no los del cuerpo. Es la materia gris la que ha de funcionar aquí... Es el cerebro el que le ha poner de manifiesto lo que ha pasado... Deduce usted de lo que ha visto. Nada desorienta tanto como la observación directa».

## (Muerte en las nubes, IX)

La investigación detectivesca, para Poirot, no ha de moverse en plano de los hechos demostrables, sino en el de las intenciones donde sólo puede adentrarse por deducción. Su «psicologismo» le conduce a contemplar el asesinato como un problema mental:

«La convicción de toda mi vida—nos dice—es que los problemas se resuelven mejor con el pensamiento... El crimen y la psicología van cogidos del brazo»

## (Tragedia en tres actos, 3.º, V)

Inicia su actuación Poirot con la reconstrucción

del crimen. En principio, su método es semejante al que cualquier otro detective emplearía. Poirot también logra interesarse por la posición de la víctima; la postura del criminal al cometer el asesinato; el arma empleada; la situación exacta de los muebles y cuantos objetos integran la «escena» del crimen. Sin embargo, lo que Hércules Poirot busca con ello es algo más que un simple conocimiento objetivo; trata de despertar una inspiración enteramente subjetiva; «ponerse», intuitivamente, en el pensamiento del criminal y su víctima cuando el crimen tuvo lugar. Si exclama:

«Un asesinato es algo terriblemente revelador. Por más esfuerzos que haga por variar los métodos gustos y costumbres, un criminal siempre deja algo de su personalidad en su delito».

## (El misterio de la guía de ferrocarriles, XVII)

No se refiere a hechos materiales, pruebas objetivas abandonadas por el asesino. El crimen en sí le revelará, en unos casos, valor, audacia, sangre fría; en otros, cálculo, preparación cuidadosa; en alguno, acción rápida, sorpresa. El temperamento del criminal se dibuja en todo ello.

Las deducciones de Poirot sobre el crimen motivo de su investigación, no lo conducen, del «hecho», remontándolo, al hallazgo de su causa; por el contrario, siguiendo un método inverso, Poirot abandona de momento, y una vez observada, la realidad concreta del crimen para plantearse el problema de sus orígenes, y ello inquiriendo, con curiosidad nunca satisfecha, sobre la personalidad de la víctima, y luego bosquejar, mentalmente, como si se tratase de su «sombra», la del criminal. La semejanza de este procedimiento de investigación con la psicología analítica de Segismundo Freud es completa. El psicoanalista no inicia tampoco su investigación por el hecho particular que trae al enfermo a su consultorio; sabe que aquél es expresión de algo que, necesariamente, hubo de precederle; así, el método psicoanalítico va directamente tras lo originario: la personalidad del psicópata y su personal biografía, y sólo después de conocerla se aproximará, seguro de descifrarlo ahora, al proceso que motivó su intervención.

Poirot inicia su indagación, por tanto, situándose, no en el plano de lo aparental, sino adentrándose, imaginativamente, y desde un principio, por sendas que han de conducirlo a conocer las motivaciones de las que pudo surgir, como su consecuencia, el suceso —el asesinato—cuyo esclarecimiento busca.

Inmersos en la escena del crimen, rodeados por su «clima», halla Poirot el grupo, más o menos nutrido, de los personajes del drama cuyo primer acto concluyó con la muerte del asesinado.

Los métodos empleados por Hércules Poirot para llegar al descubrimiento del criminal, le obligan a convivir, estrechamente, con estos personajes. Querrá conocerlos psicológicamente, en lo que íntimamente son. De su contacto con ellos, busca Poirot varias cosas: primero, acabamos de indicarlo, conocerles; después, saber lo que piensan de la víctima, del presunto criminal, y sobre los demás personajes. De este modo, al tiempo que trata de completar su imagen del autor del crimen, analiza cuantos posibles lazos puedan unir al personaje objeto de su es-

# Detectivismo y Psicoanálisis

tudio con los hechos acaecidos. Para conseguir tales propósitos, Poirot nunca se referirá, en sus conversaciones, directamente, al suceso central: el asesinato; su técnica es indirecta; prefiere fijar su atención en detalles secundarios: una preferencia o un capricho, un gesto, un gusto determinado, pequeñas afinidades o inmotivadas antipatías.

Dentro de la originalidad que encierra la psicología criminal de Hércules Poirot, posiblemente, su nota más característica se encuentre en este enfrentamiento suyo con los personajes; lo basa en el «diálogo».

Es de nuestros días el redescubrimiento de la trascendencia psicológica del diálogo; un hecho que los antiguos conocieron ya. Hablando, exponemos nuestros pensamientos y, muchas veces, claro es, los «ocultamos»; con ello, el lenguaje adquiere una doble faceta, contradictoria, que enriquece todavía más su valor expresivo. Tanto cuando somos sinceros como al pretender engañar, lo que venimos a hacer, si nuestro interlocutor sabe escuchar es, simplemente, revelarnos en lo que realmente somos.

«Je t'assure; Hastings—dice Poirot a su amigo— que para aquel que tiene algo que esconder nada hay tan peligroso como una conversación! La conversación como me dijo una vez un sabio francés, es un invento del hombre para impedirle pensar. Es también un medio infalible para descubrir lo que desea ocultar».

## (El misterio de la guía de ferrocarriles, XXXI)

Y cuando un personaje femenino, creyendo ver sólo ingenuidad en este deseo de Poirot de conocer cuanto ella piensa y siente, le dice, irónicamente, si no comprende lo fácil que le sería mentir, aquel contesta:

«No importa... pues las mentiras, mademoiselle, dicen a un oyente tanto como la verdad. A veces dicen más».

## (Un triste ciprés; P. 2.º; XI)

Claro que para poder afirmar esto es preciso ser un psicólogo, y consumado; pero, ciertamente, Hércules Poirot puede enorgullecerse de serlo.

Al hablar exponemos ideas que podrán estar de acuerdo con aquello que pensamos, en cuyo caso somos veraces, o en desacuerdo con nuestros propósitos, y entonces buscamos engañar; sin embargo, con frecuencia, es quien lo pretende el único engañado. Para el que sepa transitar por él un diálogo resulta camino seguro por el que adentrarse en la intimidad de su interlocutor. Todo un método de tratamiento médico se funda, decíamos, en este sencillo principio; y es lo cierto que de cuantas coincidencias enlazan la psicología de Poirot con el psicoanálisis de Freud y sus discípulos, posiblemente sea esta valoración del diálogo como medio de conocimiento, la principal.

Podría pensarse que su valor se anularía con el silencio. Y si al enfermo mental, al neurótico, le lleva a hablar su deseo de curación, el deseo de no descubrirse podría conducir al asesino a callar. Ninguna ley obliga al hombre a contar aquello que no quiera decir; Poirot, desde luego, no fuerza la confianza. Son ellos, los personajes del crimen, quienes hablan por impulso propio. El se limita a escuchar.

Cuando le preguntan por los posibles ingeniosos trucos que seguramente debe emplear para «hacer hablar», Poirot contesta que sólo hay uno eficaz, «dejar que la gente hable»; y al replicarle: «Y si quieren callar?», concluye:

«A todo el mundo le gusta hablar de sus cosas...: se basa en una necesidad fundamental de la naturaleza humana, en la necesidad de hablar, de revelarse uno así mismo».

## (Muerte en las nubes, XVI)

Necesidad radical; ineludible. Hay dentro del alma humana un impulso que la lleva a expresarse; a decirse (Escribía Unamuno, refiriéndose a este primordial anhelo: «no te importe, alma mía, lo que digas si te dices»). La manifestación «narcisista» de nuestra íntima personalidad es sentida con tanta mayor frecuencia cuanto más intenso es el deseo consciente de ocultarla. Aplicado este principio psicológico a la existencia del criminal, tendremos en él, por un lado, la potente inhibición consciente, un temor, siempre presente, a dejarse sorprender; y a su vez, la imperiosa y no razonable, por no conocida, necesidad de exteriorizar, de algún modo, precisamente, aquello que por todos los medios pretende mantener oculto. Resultado de esta contradicción interior que vive el asesino, es lo artificioso, rebuscado, burdamente falso, de cuanto dice. Para un psicólogo experimentado, la divergencia, intuíble, que separa la doble faceta de lo le es dicho, constituye la «vía de acceso» por donde poder alcanzar el secreto oculto en la mente del interlocutor.

Con el diálogo como método de investigación, camina Hércules Poirot en la reconstrucción del hecho criminal partiendo de su posible constelación causal. En las disertaciones finales a que es tan aficionado, acostumbra Poirot a revelarnos todo el largo proceso mental seguido. Su exposición comienza siendo impersonal; poco a poco, entre sus palabras, se perfila una figura; primero es sólo una sombra que se recorta sobre el fondo antes uniforme; al escucharle vamos entreviendo un cerebro, la vida de un ser agitada por deseos e intenciones siniestras, una inteligencia que pone sus posibilidades al servicio de la voluntad criminal; el proyecto cobra forma; por sus pasos contados, se llega al momento del crimen; por último, éste es cometido, y con ello se inicia una segunda etapa: el mismo personaje, aún sin máscara humana que permita reconocerlo, sigue trabajando, se defiende, acaso cometa otros crímenes con que hacer más oscuro el primero; acaso éste era solo el comienzo de una larga serie de ellos. Y vemos también como el pensamiento de Poirot se acerca al nudo del problema, describiendo círculos, cada vez más cerrados, en su torno; finalmente, la conclusión, el nombre que va a dar figura, corporeidad, a este sér, hasta ahora sólo sombra, que se fué condensando a medida que Poirot nos habla, surge con tanta naturalidad que parece como si hubiese sido dicho ya antes de que el detective lo pronunciase.

El «caso», para Poirot, ha terminado. Como buen detective, el asunto ya nada atrayente puede ofrecerle. El cometido de la Justicia empieza cuando su misión concluye. La caza termina al ser cobrada la pieza.

# Ulises Primer Donjuan de la Literatura

por ALICIA RODERO

Al presentar a Ulises como la primera figura literaria del donjuan, a nadie se le ocurrirá pensar en el donjuan español, el verdadero, el incomprendido, con sus revueltas pasiones y su complicada psicología en el papel pleno de Burlador.

Solamente nos referimos al donjuan universal, al símbolo, al tipo de hombre que actualiza su vida rodeado de mujeres; en este sentido es Ulises un perfecto donjuan.

Son muchas las invenciones que sobre él se han hecho; y si cada fantasía y cada pueblo y cada pueblo ha concebido el suyo, Ulises, es el de la Gracia clásica individual y distinto de los demás aunque con puntos comunes.

El destino le prepara la aventura y en cada isla encuentra una mujer maravillosa. Así nos lo presenta la «Leyenda Troyana» y la «Odisea», obra a él dedicada, en que el héroe popular actúa dentro del marco literario.

Efectivamente, dice el canto primero de la Odisea en sus primeros versos:

«...hallábase detenido en hueca gruta  
por Calipso, la ninfa veneranda, la  
divina entre las deidades, que anhelaba  
tomarlo por esposo».

Ulises cuenta a la reina Arete como llegó a la isla Ogigia:

«...hay en el mar una isla lejana,  
Ogigia, donde mora la hija de Atlante,  
la dolosa Calipso...  
ésta me recogió, me trató solícita y amorosamente  
me mantuvo y díjome a menudo que me  
haría inmortal y exento de la senectud  
para siempre sin que jamás lograra  
llevar la persecución a mi ánimo».

Lo relata a Alcinoos, rey de los feacios:

«Calipso, la divina entre las deidades,  
me detuvo allá... anhelando que fuera su  
esposo».

Luego lo refiere a Penélope su esposa. Continuamente, siempre que tiene ocasión, Ulises hace gala



de su triunfo y su valor para no dejar seducir por la diosa. Ha vencido la primera tentación.

Después de la aventura con Calipso sucede la de Circe. Ulises se la refiere al rey de los feacios:

«Y de la misma suerte  
/la dolosa Circe  
de Eca me acogió en su  
/palacio,  
deseando también to-  
/marme por marido».

Otra vez se jacta de la superioridad de sus engaños y astucias sobre los de Circe. Rehuye una vez más la mujer que el destino coloca a su paso.

En el país de los feacios Alcinoos le dice:

«Ojalá... que siendo cual eres  
y pensando como yo pienso, tomaras  
a mi hija por mujer».

Nausicaa, sólo indirectamente interviene en el círculo de las mujeres de Ulises; le pide que se acuerde de ella, ya que le debe el rescate de su vida, y Ulises urdiendo enseguida una respuesta, promete invocarla todos los días como a una diosa. Pero se aleja.

Las sirenas también invitan a Ulises a quedarse en su compañía y él confiesa:

«Sintióse mi corazón con ganas de oírlas».

Pero pasa de largo.

Cuando regresa a su patria, según la Odisea, es Penélope, la esposa fiel que ha esperado su regreso. En cambio la leyenda Troyana representativa de la mente popular señala nuevas aventuras para el héroe. Penélope es una de tantas. Ulises se va a Tesprocia donde se casa con su reina Calidice.

Aquí acaba la leyenda, pero Ulises siguió seguramente sus aventuras entre las mujeres de Grecia. Todas ellas hicieron su vida al pasar el recuerdo.

A ningún héroe clásico le sucede otro tanto. Ulises es el único que cumple las cualidades esenciales del verdadero donjuan: desarrollar su vida entre mujeres de las que no se enamora nunca, lo que no ocurre a los demás humanos, y vivir desde su enorme vitalidad, venciendo dificultades, con valor, con arrolladora energía, sin agotarse jamás. Con razón los griegos llamaron a Ulises con el sinónimo de donjuan y así leemos en los poemas homéricos:

Ulises, el astuto, el ingenioso, el fecundo en recursos.

# VERSOS



## ANSIA DE TI

Regálame, Señor, tu luz oscura.  
Consuélame este fondo de dolores,  
sin apartar por eso mis temores,  
riqueza mía, envuelta de ternura.

Niega a mi orgullo los vanos honores  
de pensar que estoy en tu camino.  
Que siempre pueda ser un peregrino  
buscando la verdad en tus amores.

Perdóname mi Fé cuando adivino  
tu forma reflejándose en mi frente,  
leve promesa de tu Ser divino.

Haz que sienta, Señor, luz en mi mente.  
¡Que conozca tu verdad! Pero tengo  
miedo a tu luz, entre mi amor ausente

L. ALBERTI

## VACIO

*Quiero cantar aquel recuerdo mio  
que envuelve en soledad de madrugada,  
el tiempo de esta hora sosegada,  
lenta y lejana, entre dolor y hastío.*

*Pienso el dolor de mi ilusión mojada,  
por silencios que llenan de extravío  
mi alma sin risas, ni besos de río,  
como un surco que arropa la nevada.*

*Siento tu queja como un lirio frío,  
desgarrado de tu jardín ausente  
donde llora el sol de tu amor, vacío.*

*Yo quisiera beber éste presente,  
sediento de mi tiempo y tu regalo,  
y oír tu voz, iluminadamente.*

L. ALBERTI

## LA MADRUGADA

La madrugada. Era la madrugada  
que venía de la sierra húmeda.  
De dejar los astros ateridos  
y sin luz en mi alma,  
y la luna. Bajo este viento frío,  
siento mi fragilidad.  
Siento que la noche acaso consume  
mi camino,  
que he de morir y rosas  
no habrá en mi tumba  
y entonces descansaré.  
Ahora sé que el mundo es pequeño  
como una caja de nubes  
y si he tenido días de amanecer  
quiero mi crepúsculo.

Sentí acercarse la tarde oscura  
de la muerte y no  
creí hubiera de llorarme  
como no se despiden los sueños perdiéndose  
en el alba.

M. Ballestero

## Elegía

Quando nuestro recuerdo sea en tí  
como la tierra, gris,  
y no tengas nostalgia de lugares;  
cuando los barros hayan madurado  
por cima de los árboles,  
verás que puro ese tenderse  
con la vida acabada.

Eso cuando tu muerte esté en su mediodía  
abrazando los campos.

¡Porque amigo, solo en los breñales  
orea alguna vez el amor;  
y su perfume pronto quiebra,  
y la vida se va de desconsuelo  
turbia y sin carrera.

Y tu ahí abajo sí que ya sabrás  
de eternos amores  
de amores sin lágrimas como los de la tierra.

M. BALLESTERO

# PAISAJE HISTORIADO

Por FERNANDO JIMENEZ

Aquella tarde dirigimos el paseo por la carretera de las Tenerías. Una rampa que sube hacia la Peña Celestina, nos sugiere la idea de encaramarnos allí; pero entre la vista de la rampa y nuestra decisión ha mediado un momento y unos pasos y la hemos dejado atrás. Subimos, pero gateando sobre los pechos de la roca, aprovechando para plantar el pié el césped y el verdin que crece en sus costillares. Estamos arriba. Nos sentamos en una piedra granugienta y arrugada como la cara de Celestina. Aquí mismo debía de estar su casa. Aquí hay ahora una casa con un corral abierto, pero ya no es la casa de Celestina. Un amigo que me acompaña mete todavía la cabeza por la puerta del corralillo y mira hacia la base de un mirador que cae sobre él con una ingenuidad que le sale del subconsciente. Cree todavía poder encontrarse allí alguna quijada de asno, alguna piel de culebra o de lagarto, algún manojito de yerbas cogidos en noche de luna llena... pero no hay nada. O mejor, sí: allí hay algo todavía, vive su recuerdo. En la pared de la casa, escrito con bermellón y letras borrachas, leemos «Viva el equipo de la Peña Celestina». Hablamos un poco de la vieja y después nos ponemos a mirar el paisaje. Un paisaje historiado. Toda la vega abierta en abanico delante de nosotros que estamos aquí arriba, dominándolo todo. Desde aquí se comprende algo del espíritu de Celestina.

Allí abajo hay muchas cosas que la lejanía hace pequeñas. Algo de esto hay en el alma de Celestina, bicho astuto, espíritu maquinador que todo lo trama, todo lo maneja no con frialdad demoníaca sino con serenidad de altura, olímpica. Trama con los corazones, los enreda, los abrasa, pero a ella, en realidad, nada le importa. Es ya vieja y lo hace porque es así y... porque de algo hay que comer cuando ya no se puede trabajar.

Dejamos a la madre mirando al horizonte y comenzamos a mirar por nuestra propia cuenta.

\* \*

La vega tiene una historia geológica. No nos interesa. Nos importa su historia de más acá, hecha de retazos de tiempo y de remiendos de maneras. Dos milenios a caballo sobre el puente romano. Vemos—o creemos ver—legionarios a pie desnuda la pantorrilla, vestido el «sagum» celtibérico, con polvo de cien caminos. ¿A qué vienen? A luchar. ¿Para qué? Muy sencillo: para hacer una campaña y volver a Italia, esperando un reparto de tierras. No los abrume en la marcha el peso glorioso del nombre de Roma. Manejan bien la lanza, pero es porque han aprendido de chicos a manejar la aguijada detrás de la yunta.

En este momento por el puente pasan dos grupos de soldados de ahora. Son menos fornidos, de menos talla—¿o es un error nuestro de perspectiva?

—Se llevan la mano al gorro para saludar al centurión que viene con el pelotón romano. El centurión les contesta; su mano derecha se mueve pero no vemos cual es su saludo pues le miramos desde el lado contrario. Los legionarios corresponden al saludo y se traba la charla.

—¿Quién soís?

—¿No os lo dice nuestro uniforme? No nos habeis visto por lo menos en los libros de historia de la escuela? Somos legionarios romanos.

—¡Ah sí!—contesta uno—yo los he visto en las procesiones de Semana Santa.

—¿Y por qué salen los legionarios en Semana Santa?

—Pues me parece que dicen que porque erais la escolta de Pilatos.

—¿Quién era ese Pilatos?

—Mejor lo debíais saber vosotros que nosotros. No sabéis historia de Roma y queréis que nosotros la sepamos?

—Bueno ¡dejémonos de historias! ¿Qué tal os pagan y qué tal se come en vuestros cuarteles? Vestidos, ya vemos... un poco fachas—no se come mal—

—¿Y de sueldo?

—Dos reales.

—¿Y qué se compra con dos reales?

—Pues... pipas, porque otra cosa!...

—Vaya, vaya! Bueno ¿Beberéis vino?

—Eso sí.

—Entonces merecéis ser legionarios. ¿Hay cerca alguna tasca?

—Sí hombre, ahí junto al puente, y una buena cantinera (sacando la petaca).

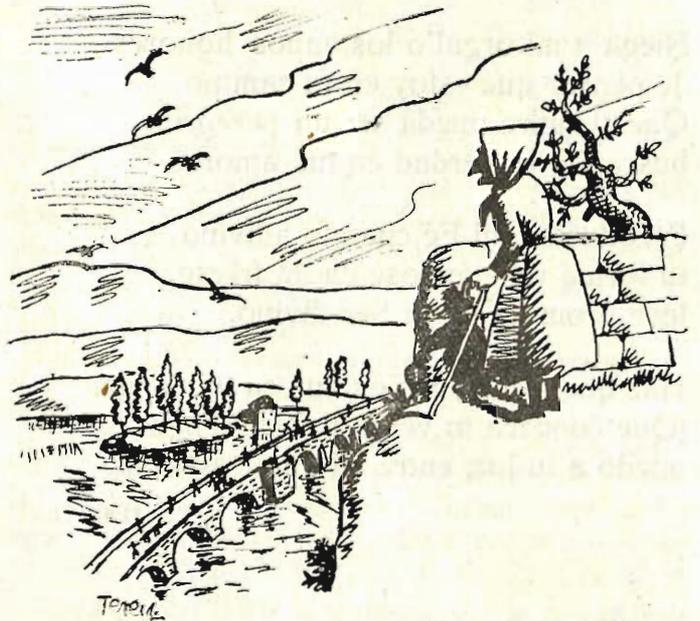
Ea, vamos a echar un cigarro.

—Hombre no. Para nosotros no se ha descubierto todavía América.

Desaparecen todos del puente y entran en la taberna.

El puente romano—de romano no tiene ya más que la mitad—se ha quedado solo. Ha logrado desprenderse del peso del toro que pesaba demasiado sobre sus lomos.

Una mirada hacia una aceña allá un poco lejos y en un abrir y cerrar de ojos, pasa toda la historia del Lazarillo.



Nadie pasa ahora por el puente. Este ha oído hablar a soldados y legionarios y no se siente agusto en su soledad. Mira de reojo y se encuentra con su pareja, el otro puente, «el nuevo». Le entran ganas de trabar el diálogo con él. Pero hace un mohín de disgusto y se guarda la lengua. No les gusta a los jóvenes—piensa—hablar con los viejos. A sus consejos los llaman chocheques y a su prudencia gruñonería. El puente romano se calla y se rie de las costillas que se deja ver tan flamante «el nuevo». ¡Habrás visto facha? ¿Qué tendrán que ver los hombres de pantalón de tubo que por tí pasan con aquellos «cives» de toga rozagante? ¡Esta juventud! Esta juventud!

Hay unos puntos suspensivos en el pensar del Romano. De repente... ¿Qué es aquello...? ah sí, es un coche yanki. ¿Yanki? ¿Y qué es eso? ¡Tonto de mí! Cómo voy a saberlo si Julio César no pasó de las Casitérides?

El puente no lo ve, pero nosotros si lo vemos: allí arriba hay un campo de tiro, con paredes blanqueadas que han hecho ahora los señoritos para una cosa que llaman el «tiro al plato».

\* \*

Hemos vuelto a recoger la vista. Miramos al agua, el agua verde con distintos tonos: más oscuros aquí cerca de nosotros, más claros en la otra orilla. El río, siempre el mismo; habrán cambiado sus puentes, otros edificios se reflejarán en sus aguas, pero él siempre igual. A lo mejor ha cambiado de nombre. ¿Qué importa? A lo mejor lleva todavía el que Dios le diera en la mañana de la creación. El río es lo eterno en este cambio incesante.

Unas lavanderas aclaran la ropa a su orilla. También la lavandera es el elemento eterno de este paisaje. ¿Qué importa que sus vestidos cambien? Una se ha incorporado y ayudada por un muchacho pliega unas sábanas muy blancas.

El sol ha caído hace rato y la luz va siendo cada vez más débil... Nos vamos.

# MI TIA JULIA

Por CARLOS BLANCO

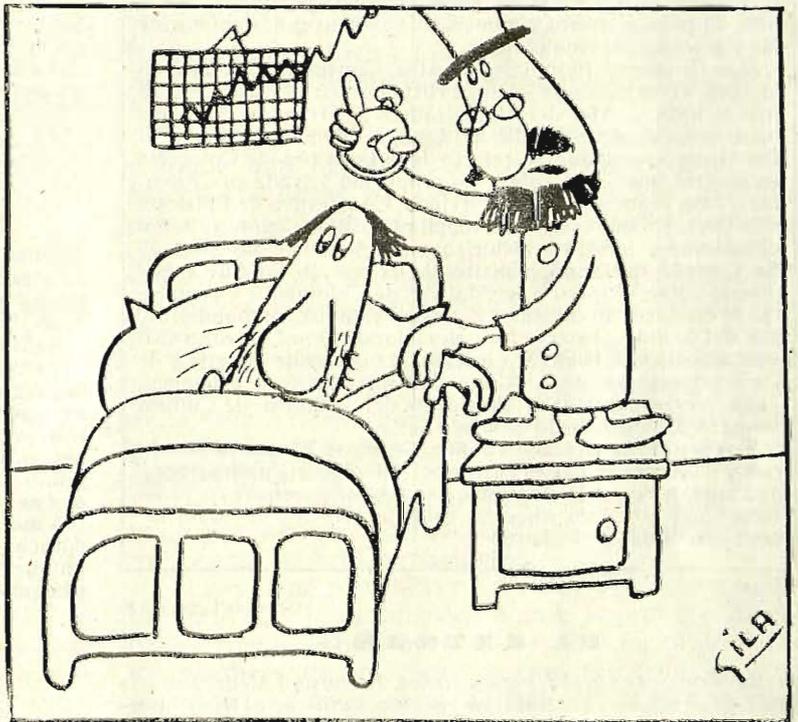
En mis lecturas de medicina romana encuentro aquello de NO HAY ENFERMEDAD, SINO ENFERMOS; reflexionando, he llegado a concebir el aserto, quizá un tanto revolucionario, de que NO HAY ENFERMEDADES, SINO MEDICOS, y así lo he anotado en el margen.

Nunca se había quejado de nada mi tía Julia. Vivía en su piso desde que mis abuelos murieron, y su vida transcurría tranquila y pacífica, dentro de la paz y tranquilidad que puede albergar el alma de una solterona; pues a la sazón contaba cuarenta y cinco años largos. Su alegría éramos los sobrinos, cuando los domingos íbamos a oscurearla, y un gato pardo, que mi tía llamaba con cariño Tito, quién sabe por qué secretos designios. Por las tardes solía ir a casa de las Suárez, dos retoños primaverales, hace veinticinco años, que habían convertido su casa en el invernadero de las virginidades a medio marchitar. Era su martirio Cristina, la chacha, bizarra moza de campo, a quien sus padres habían mandado a servir. A mi tía le desesperaba, según le oí decir varias veces, porque llenaba el portal de soldados; a mí sin embargo me hacía gracia aquella hermosura en bruto.

Un día aciago mi tía tuvo «un achuchón». Ella había oído en las conversaciones vespertinas que todas sus amigas habían tenido algún achuchón, y hacían gala de poseer algunas el achuchón más gordo y otras el más veces repetido. Hacía tiempo que le extrañaba el no haber tenido ella ese honor, y cuando hablaban de ello, volvía la mirada avergonzada a un cuadro de la pared, que representaba la primavera en la Costa Brava. Mas aquella tarde del mes de Octubre había sonado su hora. Un dolorcillo apenas localizable. Con satisfacción que a duras penas podía disimular, extrajo su alcanforado camión de marquesa rematado de puntillas por su parte escotada, que le daban una apariencia de palacio moro. Y llamó a Cristina, para que avisase a don Atilano, el médico, que viniera inmediatamente, y para que de paso, dijera a sus amigas que había tenido un achuchón.

Don Atilano era un médico de la generación de mi tía, y que a pesar de que estaba soltero, no había caído en ninguno de los abundantes achuchones de sus pacientes. Tenía aire de borrego listo, y decían que estaba al tanto de todos los adelantos modernos en la ciencia médica; tanto era así, que siempre que aparecía algún caso de diagnóstico dudoso, sus compañeros de licenciatura decían: «Vamos a llamar a Atilano, a ver si ha leído esta enfermedad en algún sitio».

Don Atilano llegó después que las amigas de tía Julia, y por eso sabía ella ya más de achuchones que ningún médico del globo. Había meditado, y decidió inventarse uno de los que hiciesen época; cuando



recibía el saludo del doctor, ya lo tenía a punto,

—¿Que le pasa a usted, doña Julia?

Y rápido cogía su mano con intención pulsátil.

—Ya ve usted, don Atilano: no somos nadie: ayer tan buena, y hoy luchando por vivir.

—Vamos, valor doña Julia, que esto pronto se pasará.

Mientras tanto había abandonado su mano, y sacando de su bolsillo un termómetro, regalo de la clínica Mayo de Rochester, lo introdujo debajo del brazo de su paciente, con una delicadeza, que sólo la experiencia de años puede enseñar. Y le dijo a su moribunda:

—¿Qué es lo que le duele?

Ya esperaba tía Julia esta pregunta, y por eso, emitiendo un sonido quejoso, dijo:

—¡Ay! Todo el cuerpo; peso sobre todo aquí, en el vientre.

—¿Cómo empezó ese dolor?

—¡Qué cosas tiene usted! Cómo iba a empezar!

—Digo que si empezó de repente o poco a poco.

—Ah, eso es otra cosa: de repente desde luego: parecía como si me hubiesen dado un martillazo en pleno vientre.

—Pero naturalmente, le duele más en la región derecha.

Mi tía se quedó meditando, tal vez un poco contrariada. Pero luego, recogiendo la iniciativa del doctor, respondió:

—¿En la región derecha?: parece que tengo un cangrejo.

Mientras tanto, el médico le había sacado del lu-

(Pasa a la página 20)

## ASOCIACION DE CULTURA HISPANICA

### Semana Jurídica Colombiana

Por iniciativa de los catedráticos de la Facultad de Derecho, Don Francisco Elias de Tejada y Don José Beltrán de Heredia, ha quedado constituida, en Salamanca, la **Asociación de Cultura Hispánica**, que preside nuestro Gobernador Civil y Jefe Provincial, camarada Diego Salas Pombo, y de la que forman parte destacadas personalidades de la Universidad y de fuera de ella.

La Asociación tiene grandes proyectos que ya han empezado a convertirse en realidades. Así, en los últimos días del pasado Noviembre, la Asociación organizó una Semana Jurídica Colombiana. En el Paraninfo de nuestra Universidad, y ante un público atento y numeroso, disertaron brillantemente las siguientes personalidades:

Don Guillermo Hernández de Alba, Consul de Colombia en Madrid, «Tres siglos de Cultura Hispánica en Colombia»; Don José Beltrán de Heredia, Catedrático de Derecho Civil, que hizo un detallado «Estudio del Código Civil Colombiano»; el Sr. Alzate Avendaño, Secretario de la Legación de Colombia en Madrid, que habló sobre «La propiedad privada en Colombia»; Don Francisco Elias de Tejada, Catedrático de Filosofía del Derecho, que trazó una amplia y brillante síntesis sobre el panorama jurídico, histórico y político de Colombia; El Sr. Carreño Mallarino, ministro de España en Colombia, que disertó sobre «Aspectos legislativos de Colombia»; y pronunció el discurso de clausura el ilustre estadista, ex ministro y jefe del partido conservador colombiano, Don Laureano Gómez que dió una magnífica lección de política de historia y de Derecho Internacional. A esta clausura asistió y pronunció unas breves palabras el Presidente del Instituto de Cultura Hispánica, Don Alfredo Sánchez Bella.

Seminarios de Derecho Público, Semanas Hispanoamericanas y de diversos países europeos, Estudios y Publicaciones, son las tareas que la Asociación se propone realizar en fecha inmediata. Hacemos sinceros votos por el éxito de todas estas interesantes actividades.

(Viene de la página 8)

### EL EXTRAÑO

*la clave de esa extraña personalidad. El mismo Meursault explica de sí mismo: Le hubiera querido explicar al fiscal cordialmente, hasta con afecto, que yo nunca había podido arrepentirme de nada. Que estaba siempre aprisionado por lo que iba a acontecer, por el hoy o por el mañana.*

*Esto es lo que desilusiona en la lectura; que se nos aclare tan explícitamente lo que con tan maravilloso arte se nos había sugerido en la primera mitad del libro; que el autor desfallegue de aquella voluntad de estilo que animaba las cien primeras páginas. En esto falla la unidad de la obra y de la personalidad del Meursault que al mismo tiempo que meditativo va apareciendo como sujeto afectivo, como hombre capaz de emocionarse ante la actitud de los que le rodean. Por primera vez al cabo de muchos años he tenido unas ganas estúpidas de llorar porque he sentido cuanto me detestaban todas aquellas personas... Me han asaltado los recuerdos de una vida que ya no me pertenecía pero donde había encontrado las más pobres y las más fuertes alegrías. Quedamos extrañados. En ese caso nos han estado engañando durante cien páginas. Ahora resulta que aquel hombre insensible también era como los demás, capaz de gozar y de amar.*

*Y al final llega la explicación, la clave de toda la novela y el por qué de ese nihilismo, de esa anormalidad. Meursault ha sido condenado a muerte. Después de haber rechazado varias veces la visita del capellán al fin lo recibe. Se traba el diálogo que poco a poco va llegando al climax: ¿No tiene usted, pues, ninguna esperanza y vive con el pensamiento de que va a morir del todo? Sí, he respondido. Y pocos renglones después: Le he dicho que no sabía lo que era un pecado.*

*Esto es todo el libro. La desesperanza de no estar cierto más que de este mundo, la angustia de encontrarse solo ante él, ante la indiferencia de los demás. Por eso termina el libro con estas palabras: Para que todo sea consumado, para que me sienta menos solo me queda el desear que haya muchos espectadores el día de mi ejecución y que me acojan con gritos de odio.*

(Viene de las páginas centrales)

### CELSIDIA SERENA

llama Atina Albina. El matrimonio—de la aristocracia de la ciudad—es feliz y tiene una hija. Pero su hija, Celsidia Serena, muere a los diez años, sin llegar todavía a mujer, dejando su destino incumplido. Hubiera podido ser una joven hermosa; se ha-

bría podido casar, como su madre, con un rico comerciante, con un poderoso funcionario, con un apuesto tribuno militar, y haber tenido hijos e hijas tan guapas como ella. Más su vida quedó parada a los diez años: sólo esto nos dice el seco formulismo de la lápida. No nos dice de que murió: si de unas fiebres largas y abrasadoras, si de una vulgar enfermedad, si de una accidental muerte repentina. Aquí, no lejos de la lápida, estarán vueltos ya tierra la carne sonrosada e impuber y los huesos blandos y blancos—el cuerpo estéril e infecundo, inmaduro—de Celsidia Serena. Su vida rota—saeta que no llegó al temblor de clavarse en el blanco, flor que no granó en fruto—guarda para nosotros ese regusto agríndice y un poco morbosamente agradable de lo inacabado, de lo que pudo haber sido y no fué.

El complicado y mastodóntico mecanismo militar y político del Imperio Romano—legiones que caminan cubiertas por el polvo de todas las vías, germanos rechazados en el «limes», barcos que traen trigo de Egipto, exactores que cobran los tributos—segía marchando. Mientras tanto, sin nadie darse cuenta, sin casi nadie lamentarlo, en una ciudad lejanísima de Occidente se moría una niña de diez años.

Virgilio Bejarano

(Viene de las páginas centrales)

### AQUI MATARON A UN HOMBRE

zarrosa, en la casa que hace esquina hay otra pequeña lastra de pizarra, colocada a media altura. Una cruz sobre una calavera y otra breve inscripción: AÑO DE 1792. AQUI MATARON A UN HOMBRE. RUEGUEN A DIOS POR EL.

Así anónimo. No importa el nombre que sí el hombre. Esta es la estampa actual de la placita de los Sexmeros. Cuando la cruzamos sentimos siempre el mismo escalofrío al imaginarnos la madrugada trágica. Allí está la lápida que pide una gracia y un recuerdo por el más humilde de nuestros muertos salmantinos, aquel del que ni siquiera conocemos su nombre. Y siempre, sentimos la misma necesidad de responder al piadoso requerimiento; de rogar a Dios por quién debió morir en un lance violento en aquellos años de poesía arcádica y falsa, dulcemente bucólica e intelectual al tiempo en que la Plaza Mayor estaba pálida aun de soles de oro, al tiempo en que lucían en el cielo las estrellas.

LUIS CORTÉS

(Viene de las páginas centrales)

### EL CONDE DE MONTERREY

hablado de pintura. En la corte de Madrid trabajan Velázquez, Carducco... por cierto en Nápoles está pintando un español, el «Espagnoletto». Ciertamente que el Conde quiere conocerle. Precisamente ahora está comenzando un gran lienzo: va a ser una Madonna, una Concezione.

Años más tarde don Manuel de Fonseca es Virrey de Nápoles. Ha conocido a José Ribera, se han hecho buenos amigos. El fastuoso Conde de Monterrey va muchos días a contemplar la marcha de la obra. A veces pierde la mirada en la lejanía, se abstraer. Está soñando dentro de un convento, allá en Salamanca. Es la casa de las Madres Agustinas. La Madre de esta niña estará en otro convento de la Corte. ¡Dios, qué hermosa es su madre!, ¡qué gentil talle! Don Manuel de Fonseca recuerda un soneto que compuso de nácares, aljófara, alabastros, cendales de de oro, nieves, perlas... Despierta a la realidad, el gesto triste y vuelve la mirada al lienzo. Va a ser para las hermanas de comunidad de su hija.

El Conde ha vuelto a Salamanca. Doña Inés Francisca ha abrazado a su padre. No le gusta el Convento. No importa, el Conde tiene planes para una gran obra, una gran iglesia. Toso ha de ser grandioso: jaspes, mármoles, lienzos italianos.

Doña Inés Francisca ya es priora de las Madres Agustinas. Ahora reza en la gran iglesia que construyó su padre para ella y sus hermanas de religión. Y ¡cuántas veces la priora arruga el ceño mirando a su padre quien parece, rodilla en tierra y mano al pecho recitar un soneto de aljófara, nieve, perlas, rubies..!

Federico LATORRE

# EL PAISAJE LIBRESCO

**Pedro Laín Entralgo: VESTIGIOS (Ensayos de crítica y amistad).** Epesa, Madrid 1948.—Este grueso volumen de mi querido amigo y camarada Pedro Laín llega a mis manos en momentos en que vivo demasiado deprisa para dedicarle la atención y el cuidado que merece.

Largos y accidentados años de la vida de Laín han ido dejando su huella, sus «vestigios» visibles, en esta serie de trabajos y artículos, volanderos unos y dedicados a los dioses inestables de la efeméride, otros, verdaderos estudios.

La gama de intereses es muy grande. De Quevedo y Cervantes a Manuel Machado, de Rickert y Dilthey a Ortega y Zubiri, desde la acción catártica de la tragedia antigua a las lecturas de un médico rural...

Es difícil hallar entre nuestros universitarios quien como Pedro Laín se haya acercado a campos tan distintos, adentrándose en ellos hasta donde llegan los maestros y especialistas. Bien se ve que, iniciado primero su afán de estudio por las matemáticas, pasando luego a la química y la medicina, después a la filosofía y las ciencias del espíritu, el autor ha recorrido largos caminos, y todos le sirven ahora en su labor de gran historiador de la medicina.

No silenciaremos que la noble pasión por el destino de España hace arder también la sangre y la quietud de este intelectual. «La quemadura del deber» se titula un artículo dedicado a la memoria de Enrique Sotomayor, aquel extraordinario camarada que cayó en Rusia en 1940. Tal título es muy sintomático y nos hace comprender cómo Laín ha escrito tan justa y hondamente sobre José Antonio en el mismo tono.

A. T.

**Julio Jaenisch: VIDA Y OBRAS DE LOS GRANDES MÚSICOS GERMANOS, Unión Musical Española, Madrid 1948.**—Este pulcro tomo, con retratos de los músicos (a veces, los retratos conocidos y divulgados, a veces con fotos nuevas), contiene una serie de breves biografías y notas sobre músicos alemanes, escritas con cariño y entusiasmo.

Su autor, nuestro amigo el Dr. Jaenisch, profesor de lengua alemana en nuestra Universidad, es un buen aficionado a la música, y ello se percibe bien en la manera de estar escrito su libro.

Las notas están formando una verdadera historia breve de la música, alemana, comenzando desde la influencia de Orlando di Lasso, y más propiamente a partir de la gran pareja Bach-Haendel. Pasando por Gluck, Haydn, Mozart, Beethoven, llega el autor a considerar agrupados los músicos románticos: Weber, Schubert, Mendelssohn, Schumann, Wagner, Brahms, R. Strauss y por último Bruckner y Wolf, completan la línea de desarrollo.

El lector aficionado a la música aprenderá mucho en este libro, y además tendrá en él datos seguros. Un prólogo de Federico Sopena, que centra muy bien el significado del libro en relación con el gusto del público de conciertos, avalora el volumen.

A. T.

**J. A. Gaya Nuño: EUGENIO LUSAS. El Arte y los Artistas españoles desde 1800, Ediciones Cobalto. Barcelona, 1948.**—Con este volumen, la revista Cobalto, que tantos lauros ha ganado en el terreno de la crítica e historia del arte, inicia una serie de estudios sobre artistas españoles de los siglos XIX y XX.

Campo es este que yacía más bien abandonado, y donde una labor de crítica e historiografía tiene mucho que hacer en agrupar los artistas, estudiar escuelas e influencias, valorar justamente con arreglo al criterio de nuestro gusto actual, y en definitiva ordenar el confuso cuadro del arte español del último siglo y medio, donde hay tanto que rescatar del olvido.

En este terreno por labrar, Gaya Nuño entra valientemente, y nos ofrece no sólo un brillante estudio de la vida y obra de Eugenio Lucas, sino un catálogo sumario de su obra, labor minuciosa y cuya iniciación es difícil.

La parte gráfica consta de 41 figuras en fotográfico y una reproducción en color a su tamaño de un fragmento del **Garrochista**.

Lucas tiene para Gaya «el valor internacional de un Manet», y le estudia con amor, sacándole de ese olvido que de modo curioso se ha extendido sobre los nombres de los artistas españoles de hace no más que cien años, de modo que es consecuencia de mucho esfuerzo y estudio lograr que estas figuras vayan «cobrando relieve».

A. T.

## Publicaciones Universitarias

Prosigue esta actividad universitaria a un ritmo muy estimable. Desde nuestro número anterior, han aparecido los siguientes volúmenes.

De Acta Salmanticensis, serie de Filosofía y Letras, el volumen titulado «Asturiano y Provençal en el Fuero de Avilés», del que es autor el catedrático don Rafael Lapesa; un voluminoso tomo dedicado a la segunda redacción del «Cántico espiritual» de San Juan de la Cruz, debido al Lector de Francés de la Universidad, M. Jean Krynen, y titulado «Le Cantique Spirituel de Saint Jean de la Croix, commenté et refondu au XVII<sup>e</sup> e siècle. Un regard sur l'histoire de l'exégèse du Cantique de Jaen»; y «El problema de los valores en la teoría del conocimiento moral de Franz Brentano», de Hilario Rodríguez Sanz.

También el Colegio Trilingüe de la Universidad, sección salmantina del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ha incrementado sus dos series con sendos volúmenes. La de «Theses et studia philológica salmanticensis» con el libro de Francisco Rodríguez Agrados, «Estudios sobre el léxico de las fábulas esópicas. (En torno a los problemas de la koiné literaria)», que forma el número II de aquella. Y la serie de «Tesis y estudios salmantinos», cuenta ya con el número VII, que lo constituye «El habla del Campo de Jaca», obra de Manuel Alvar. Ambos trabajos son memorias de Doctorado, galardonadas ambas con Premio Extraordinario en la Universidad de Madrid, y el segundo, logró además, el Premio Menéndez Pelayo, de 1946.

ciertamente al equipo magnífico de nuestros museólogos más insignes para alcanzar, a fuerza de sutileza museográfica, el punto justo en que se equilibran el rigor de la presentación, la ordenación clara y relevadora de las obras de arte, con esas notas de coordinación cultural que procuran la plasmación de una sobria y precisa sugestión del ambiente de época; el «tono» arquitectónico de los recintos, el juego en la intensidad de la luz, el color dominante, una muy apurada ordenación y jerarquización de las obras de arte que subraya su valor representativo... Algo discernible e impreciso a la vez: la evidencia de una atmósfera espiritual que fluye de signos puramente materiales.

Pues bien, es esto puntualmente lo que ocurre en el ámbito, sublimado por magnos recuerdos de la romanidad bética, del Nuevo Museo Arqueológico sevillano. Sobre lo ya museográficamente impecable que concierne a ordenación, selección, montaje, iluminación..., se añade ese volátil ingrediente del espíritu que es la sugestión evocadora: Una sala cuya luz se irisa de tonos marinos para aureolar la Afrodita anadiomena de Itálica; un santuario semivacio —poblado solo de helénicas creaciones exquisitas—, con alta bóveda y luz cenital, para rodear de dilatado espacio el impulso migratorio del gran Hermes de Itálica, la más excelsa entre las esculturas aportadas a España por la civilización romana; la organización arquitectónica de un atrio romano para acrecer el lírico encanto de la Diana Cazadora; y, finalmente, el ámbito grandioso de la Sala Imperial, prestigiada por una sobria decoración de mármoles purpúreos, en la que se miran frente a frente los grandes emperadores italicenses: en busto escultórico Adriano, el refinado artista, y en retrato heroizado, grandioso en su mutilación—foco cordial del admirable museo—, la efígie del «pio, felice triunfador Trajano, ante quién muda se postró la tierra»...

(Viene de la página 17)

gar antedicho el termómetro, y mirándolo con aire indiferente, dijo:

—37, y un poquito.

Un momento de angustioso silencio se extendió por la habitación, mientras el galeno, sacudiendo rítmicamente el termómetro, meditaba sobre la salud de mi tía. Un brillo especial de su mirada me indicó que estaba sobre el rastro de aquella confusa enfermedad. Enseguida, mirando con intención persuasiva a la paciente, le dijo de golpe:

—Y ¿no siente usted que la sangre se le pone gorda?

Mi tía tragó saliva, como si así notara la gordura de la sangre, y tardó un raío en responder. Luego dijo:

—Sí. Si señor: sobre todo cuando me acuesto, e inclino demasiado la cabeza, noto que la sangre intenta salir por los pelos, como si no cupiera en los sesos.

El médico nos miró con aire de suficiencia, y dijo con voz doctoral:

—No falla: leucocitosis. Es más, me atrevería a asegurar que es leucocitosis huidiza, por los datos de la enferma. Me llevaré un poco de sangre a casa, y allí veré de qué pié cojea.

Más tarde, descubriendo el vientre de mi tía, fueron presionando sus dedos con afán puramente investigador, aunque recordándome a mí en cierto modo la forma de amasar el pan los panaderos. De vez en cuando decía:

—Duele, doña Julia?

Ni que decir tiene que mi tía respondía afirmativamente con una cara de susto que sólo le vi igual, cuándo le comunicaron que había estado Tito una semana tejadeando. Por último don Atilano, apretó fuertemente en un determinado sitio, y repitió, esta vez con intención casi perforadora, cosa que llegó a impedir mi tía, dando un alarido descomunal. Después dictaminó el doctor:

—¡Punto de Mac Burney fuertemente doloroso!

Me dieron unas ganas terribles de meterle el dedo en su abultada panza, y decir:

—¡Punto del ombligo, tan doloroso como el otro de mi tía!

Pero un cierto miedo a hacer el ridículo me lo impidió.

Abrió él su maletín con lentitud; sacó una especie de lanza en pequeño, e hizo una pequeña incisión en el dedo índice de mi tía, acompañada del consabido grito. De esta forma se llevó la codiciada sangre. Después señaló el tratamiento:

—Que le pongan hielo en el vientre; si puede ser, de la acreditada fábrica de don Anselmo Reinos: pidan hielo para vientre de parte de don Atilano. Si por la noche se siente peor, no les extrañe: es el proceso lógico de la enfermedad; ni se molesten en avisarme, que ya vendré yo mañana.

Salió de la habitación de la paciente, despidiéndola con frases cariñosas, y en el recibidor le dijo a mi padre:

—Parece un ataque muy flojo de apendicitis; tan flojo, que el apéndice ni se ha movido de su sitio. (Mi padre le miraba con aire de admiración). Pero yo creo que para evitar futuros peligros o complicaciones, debemos operar.

Mi padre dijo temeroso:

—Pero eso de operar será peligroso. Y caro.

—No lo crea usted: hoy en día opera de apendicitis hasta un barbero. Y además conozco un cirujano, que está empezando, que se lo hará por muy poco dinero. Si se decide, vayan ustedes a Ramón y Cajal, 15, y digan a don Fernando González que van de mi parte.

Después de despedido el médico, regresó mi padre a la habitación de tía, y le comunicó el consejo de don Atilano.

Mi tía, al hablar de abrirle el vientre, sufrió un desmayo, del que creíamos todos que no salía; ¡pero vaya que si salió! Salió dispuesta a tirarse de la cama y aplastar al consejero como un insecto. Poco a poco sin embargo se fué serenando, y a las diez de la noche nos dijo mi padre que había accedido a que la operaran; pero que tenían que hacerle poco daño.

Yo creo que lo que mi tía pensó fué un achuchón con quirófano era el record de los achuchones de la historia. Tal decisión traía consigo la pérdida de uno de los apéndices más hermosos y sanos de nuestra ciudad.

Cuando volví, veinte días después, a ver a mi tía Julia, estaba en la cama más gruesa y hasta parecía que más joven que antes de la operación. Al salir de la habitación oí a las Suárez comentar entre sí, no sin cierto retintín envidioso:

—Esto si que es un achuchón, y no lo que nos receta don Florencio.

(Viene de la página siguiente)

«hasta hoy non es sabida  
en el mundo tal ciudad».

d).—El rey que se adorna con esta joya sin par que es Sevilla, debe honrarla, pues es el aprecio que él consigue, de esta ciudad le viene.

En la tercera cantiga laudatoria ha de apelar el poeta a otros recursos. Y si la ciudad no es parva en ofrecérselos tampoco él es remiso en buscarlos. He aquí los nuevos matices de la alabanza:

a).—Su limpieza es proverbial.

«quien de vos se enamora  
no tiene envidia ni saña».

b).—La comparación con otras ciudades se acendra al personalizar a alguna de las comparadas.

«Barcelona nin Valencia  
non son en vuestra igualanza;  
Granada, con quanto alcanza  
a vos haga reverencia;  
Lisbona, segunt mi creencia  
quita es de esta inorancia».

c).—Otros elementos urbanos inéditos:

«ricas huertas, lindos prados,  
puerto por do enriquecistes.

El Alcázar:

«vergel de muy grant folganza  
donde amor fué coronado».

d).—Aparece la mujer sevillana,  
«viven: so vuestra amparanza  
dueñas de grant prez loado,  
doncellas de alto estado  
fermosura sin erranza».

Y como remate, he aquí la cuarta cantiga, para mi gusto la más lograda y original, que transcribo íntegra:

«Minda sin comparación,  
claridad e luz de España,  
placer e consolación  
briosa ciudad extraña.  
El mi corazón se baña  
en ver vuestra maravilla,  
Muy poderosa Sevilla  
guarnida de alta compañía».

«Paraíso terrenal  
es el vuestro nombre puro,  
sobre cimiento leal  
es fundado vuestro muro,  
donde vive amor seguro  
que será siempre ensalzado;  
si esto me fuese negado

de maldicientes no curo».

«Desque de vos me partí  
hasta agora que vos veo  
bien vos juro que non ví  
vuestra egual en aseó.  
Mientras más miro e oteo  
vuestras dueñas y doncellas  
resplandor ni luz de estrellas  
non es tal, según yo creo».

«En el mundo non ha par  
vuestra lindeza e folgura,  
nin se podrían hallar  
dueñas de tal fermosura.  
Doncellas de gran mesura  
que en vos fueron criadas,  
estas deben ser loadas  
en España de apostura».

El panorama es completo. La adjetivación sugestiva. Y ese sentimiento de nostalgia—no tenemos por qué dudar de su sinceridad a este respecto—pone una nota sentimental, superada en los dos primeros versos de la «finida» con que remata la composición, pese a su evidente artificio:

«una cosa que non es,  
si en vos fuese, sería».

Si prescindimos del carácter interesado—mercenario—de estos requiebros a Sevilla, es justo reconocer el acierto con que el poeta Villasandino, al rendir tributo a una actividad juglaresca, remozó su sentido, sin abandonar por eso un cauce tradicional.

La cuarta de sus cantigas, en todo o en parte, bien merece figurar en una antología de loas a Sevilla, gran tema poético cuyos últimos ecos—los más depurados y cristalinos—son esos dos libros tan garbosos que Joaquín Romero Murube ha dedicado a su ciudad natal. Me refiero a los titulados «Sevilla en los labios», y «Discurso de la mentira». Y puesto que el escritor sevillano condena el falso sevillanismo acuñado en el siglo XIX, salvemos estos piropos de Villasandino, no sólo por su extemporaneidad, sino por su primor. Para nosotros, al menos, eso de llamar la «claridad y luz de España», tiene, en cuanto a la Edad Media, una trascendencia pareja al del requiebro sevillano de Lope de Vega, cuando en una de sus comedias acertó a decir esto.—

«Todo el cuerpo de Sevilla  
es un alma castellana».

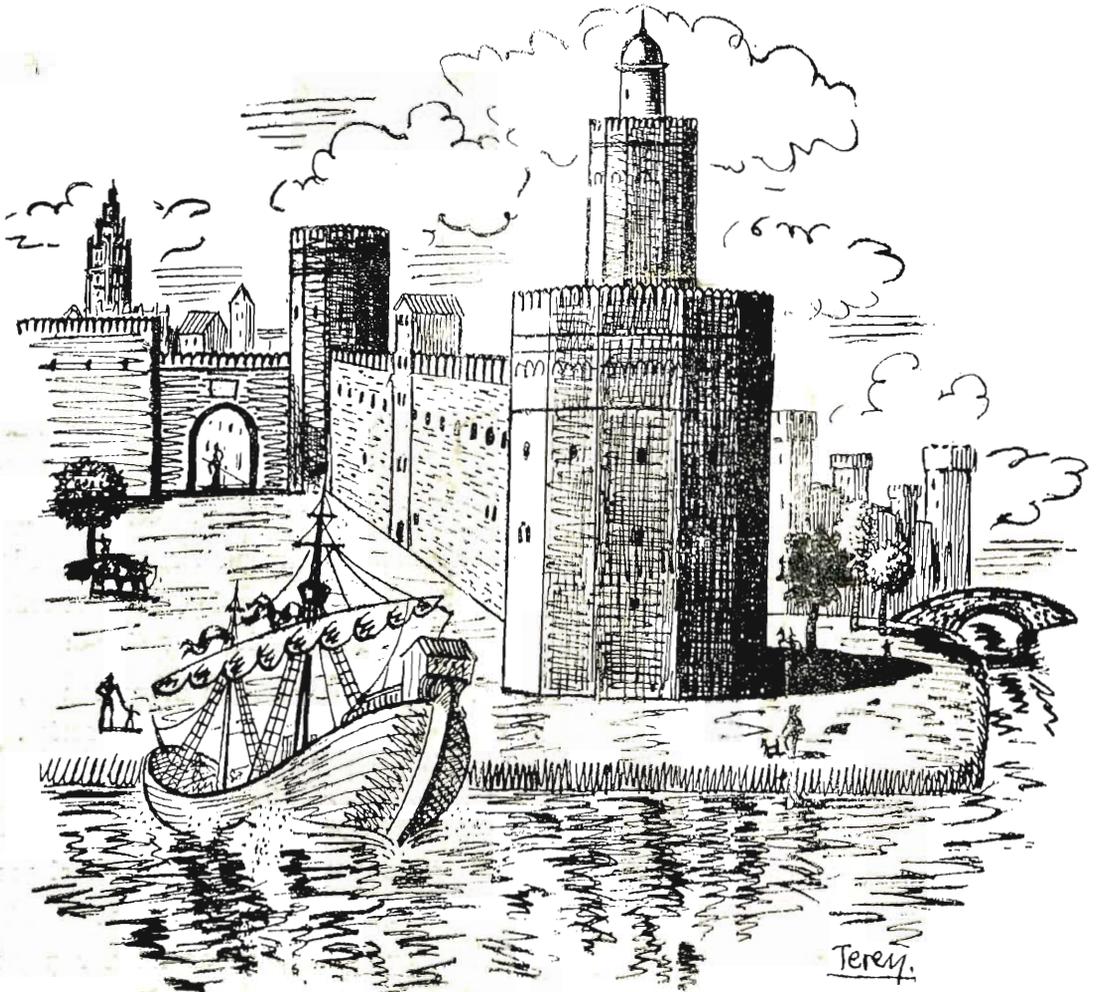
# Piropos Medievales a Sevilla

Por M. GARCIA BLANCO

Un uso juglaresco muy difundido es el de los elogios urbanos. Menéndez Pidal en su primoroso libro «Poesía juglaresca y juglares», nos da noticia de cómo las grandes ciudades --al uso de los reyes-- pagaban fuertes sumas por escuchar su propio elogio de labios de estos poetas trashumantes. Solían vivir éstos de modo estable en algunas urbes. Ya en el siglo XII aparecen formando clase--una especie de burguesía--en Sahagún, y tres siglos más tarde queda su recuerdo en Sevilla en una llamada «calle de menestrales». A lo largo de los siglos XIII y XIV perdura la actividad poética de los juglares municipales, no sólo en ciudades españolas, si no en las italianas y francesas, en las primeras con cargo de renovación anual y en éstas formando corporaciones.

Pues bien, de este uso medieval juglaresco nos queda un valioso testimonio, no documental, sino sorprendido en plena vivencia, en nuestro «Cancionero de Baena». Se lo debemos a Alfonso Alvarez de Villasandino, cuyo perfil poético y cuyas actividades mercenarias, tantos matices ajuglarados han impreso a su curiosa figura. No menos de cuatro composiciones suyas están dedicadas a la ciudad de Sevilla, de cuyo cabildo recibe en pago cien doblas de oro, y ante cuyos oficiales las hizo cantar por los juglares. La ocasión de estas cuatro cantigas suyas fué la de las fiestas de Navidad, y a tono con lo invariable de la asignación es también fijo el número de sus estrofas. A tanto la línea.

No creo necesario reproducir estas cuatro composiciones, acomodadas a un molde fijo, pero sí conviene que nos detengamos en algunos aspectos



de su contenido. Forman la entraña de la primera cantiga estos elementos:

a).—Sensación del agua y de las flores.

«Fuente de gran maravilla,  
jardín de dulce olor».

b).—Evocación de su conquistador, «el santo rey don Fernando», al que desea, por el sólo hecho de haberlo sido, «asiento en el Paraíso».

c).—Enumeración de prendas comunes: claridad, discreción, esfuerzo, caballería, lozanía y limpieza.

Y no quisiera omitir este requiebro de aire gitano, considerándolo desde estos tiempos: «morada de emperador».

La segunda cantiga--repetido el aguinaldo municipal--ya no se detiene en San Fernando, si no que remonta a los orígenes legendarios de la ciudad:

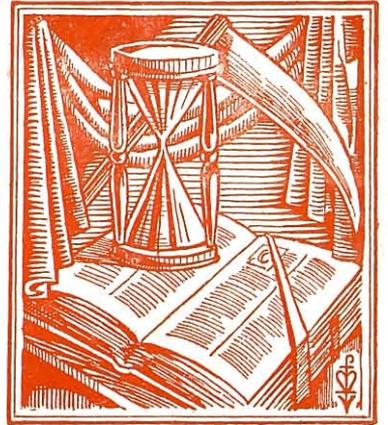
a).—Hércules edificador de Sevilla. Julio su poblador.

b).—El río que la baña.

c).—Comparación ponderativa con otras ciudades.

(Sigue en la página anterior)

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

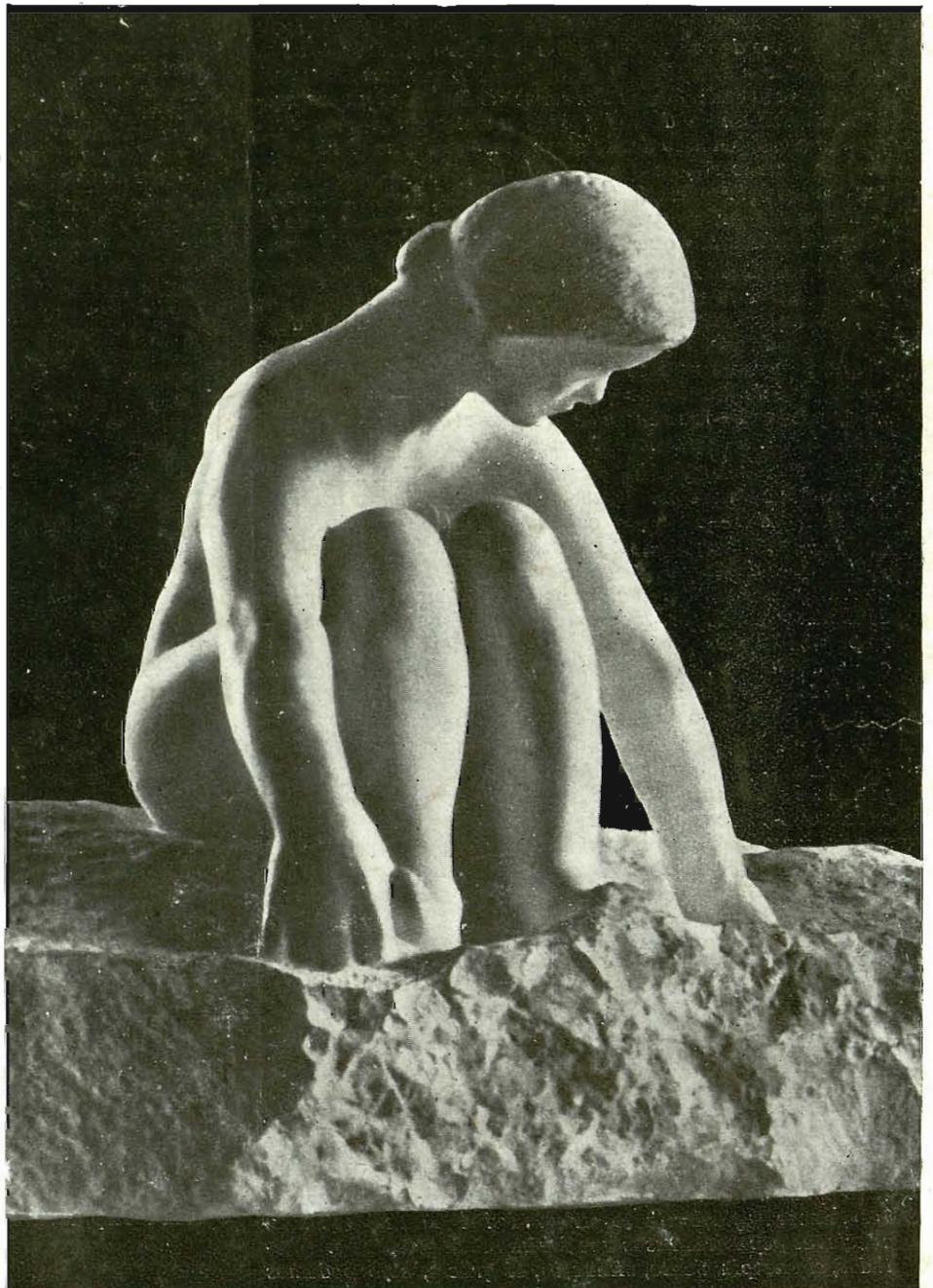
Año IV    ≡    Salamanca, Abril - Mayo de 1949    ≡    Núm. 11

## Colaboran:

Carmiña Martín Gaite  
Miguel de Unamuno  
Antonio Tovar  
A. Zamora Vicente  
Manuel García Blanco  
Antonio García Boiza  
Manuel Galvez  
Abelardo Moralejo  
Manuel Alvar  
J. Pollos y Herrera  
Adolfo Maíllo  
Alfredo de los Cobos  
Virgilio Bejarano  
Luis Leocadio Cortes  
Manuel Ballester  
Julio G. Morejón  
José Ignacio Aldecoa  
Virgilio Garrote  
Marcelino Jiménez  
Agustín García Calvo  
Pedro Marín  
Fernando Jiménez  
José Parrilla  
Federico Latorre  
Emilio García Montón

## DIBUJAN:

Terenciano  
Laperal  
Martínez Lozano  
Ferreró



Precio: UNA PESETA

CLICHE SEMINARIO DE ARTE

# M U S I C A

## SOCIEDAD FILARMÓNICA

- \* Continúa pujante la Sociedad y continúan los conciertos. La acumulación de éstos y la limitación de espacio nos obligan a una forzada e incómoda síntesis. No hay otro remedio. Pero antes vaya una noticia: Se compró el piano con muy poca fortuna. Un viejo «Erard» de cuerdas paralelas y oxidadas, baja sonoridad y mucios «alifafes». Nos reservamos el comentario y esperamos una solución.
- \* Leopoldo Querol, viejo amigo nuestro, vino a estrenarlo en el 7.º concierto. Nos hemos reconciliado con él. Una equilibrada y suave versión de la «Sonata en la» de Paradisi y la profundidad y brillantez dadas al «Preludio, Coral y Fuga» de Cesar Franck, fueron el motivo. El «Carnaval» de Schumann gracioso y fluido, para cerrar con dos «cosas serias» de Chopin.
- \* Vicente Escudero y Carmita García. Danzas españolas en las que hubo de todo. No vimos a Escudero hasta la «Danza del Molinero» de Falla. En la segunda parte nos obsequió con una «confianzada» charla sobre «lo flamenco y sus secretos». También hubo de todo; para nosotros una sola cosa buena: el «Zapateado de las campanas» que Escudero bailó como sabe hacerlo, acompañado de Vargas, guitarrista «enterao». De la 3.ª parte destacamos las «Danzas de Mallorca», bailadas con gracia y sabor por Carmita, y sobre todo la «Seguiriya Gitana» que bailó Escudero, tocada por Vargas.
- \* El Cuarteto Clásico de Madrid, otros grandes artistas que no podían faltar en este ciclo. Fernández, Arias, Moreno y Baena, tenaces y entusiastas en su labor y progresando evidentemente cada día. Personalidad y estilo en las ejecuciones limpias, seguras y admirables. Así fueron las del «Cuarteto op. 18 n.º 4 de Beethoven» y del «Cuarteto op. 15 de Fauré» (para piano e instrumentos de arco) en el que les acompañó brillantemente la pianista Carmen Diez Martín.
- \* María de los Angeles Morales: Expectación justificada que pronto fué entusiasmo. Cantante excepcional, de maravillosas facultades —potencia, calidad y limpieza de emisión— que sorprenden en su extrema juventud. Repertorio selecto y numeroso de «lieders» y canciones clásicas, entre las que nuestra preferencia se inclina por «O del mio dulce ardor» de Gluck y el aria de «Il re pastore» de Mozart, en la primera parte. Después «Der Nussbaum» de Schumann y «Ständchen» de Strauss, cuya belleza propia ganó con la voz de M.ª de los Angeles. Terminó entre ovaciones, con Rodrigo y Turina y compartió su éxito con el maestro italiano Alfredo Rossi.
- \* Henryk Szeryng, el joven y famoso violínista polaco, acompañado del maestro Enrique Aroca, fué el protagonista del concierto 11. Técnico y artista en rara conjugación. Sin abusar del virtuosismo domina el instrumento, y pone el alma en la interpretación. Así lo vimos en una deliciosa «Sonata en re mayor» de Vivaldi —Respighi que abrió el programa. Siguió la «Sonata en la menor» de Schumann, —lo mejor para nuestro gusto—, apasionada y vibrante, en la que los dos maestros se repartieron brillantemente el trabajo con el más feliz resultado.  
La consabida concesión al «virtuosismo deslumbrante» estuvo en el «Concierto en re mayor» de Paganini, cada día más aburrido. Piezas cortas como la delicada «La muchacha de los cabellos de lino» de Debussy y la «Introducción y Rondó Caprichoso» de Saint-Saëns, cerraron este extraordinario concierto.
- \* Cuarteto Vocal Ruso: Este desdichado conjunto de ancianos de la época del Zar no logró, a pesar de su «buena voluntad», hacer llegar hasta nosotros la indudable belleza de las canciones populares rusas que formaban el programa. Gastados, sin acoplamiento, afinación, ni gracia, sólo podemos

salvar como solista al bajo Kaidanoff, en sus escasas intervenciones como tal, ya que el director y principal solista fué el tenor Pachoutine, del que no queremos ni acordarnos.

- \* Giovanni dell' Agnola: Primer Concierto Extraordinario de la Sociedad Filarmónica, patrocinado por la Sociedad Italiana «Dante Alighieri» y la Universidad Literaria. Recia personalidad y acusado temperamento artístico, el de este eminente pianista italiano que se nos reveló como un dominador de la forma, sin que a la objetividad mecánica de sus ejecuciones le falte la necesaria emoción y expresividad. La «Chacona» de Bach - Bussoni abrió el programa, seguido de «Tres Sonatas» deliciosamente breves de Scarlatti, para terminar la 1.ª parte con la «Sonata en si menor» op. 58 de Chopin: un Chopin serio y hondo, sin desmelenamientos, y al que dell' Agnola supo dar vida con sobriedad y pureza. La segunda parte sugestiva por la presencia de autores contemporáneos y desconocidos como Pizzetti, Mangiagalli, Casella y Venticini. Albeniz, regular, y maravillosos los «Juegos de agua» de Ravel y la «Leyenda de San Francisco que camina sobre las aguas» de Listz... si el fotógrafo no nos hubiera puesto a todos tan nerviosos.
- \* Cuarteto Húngaro. He aquí la culminación indudable de este curso. El conjunto perfecto, maduro, sereno y genial, intérprete ideal de la música de cámara. Gloriosa y lúcida veterania demostrada en el dominio sin secretos del instrumento. Sorprendente unidad y exquisita fluidez en el fraseo, y milagroso logro de esos «pianissimo» que agotan la melodía sin cortes ni vacilaciones.  
Szekely, primer violín, Moskowsky, segundo, Korömzay, viola y Palotay, violoncello, son los maestros que empezaron con la ejecución primorosa de el «Cuarteto en la menor» n.º 2 de Arriaga para hacernos desear la pronta llegada del «Cuarteto en la menor» op. 95 de Beethoven. Obra grandiosa y emocionante, producto de la época de madurez del genio, que depositó su mejor inspiración en ese «Allegretto ma non troppo,» lleno de sugerencias y profundas revelaciones.  
Cerró brillantemente el concierto el «Cuarteto en fa mayor,» op. 96 de Dvorak. Obra plenamente lograda y dentro de esa línea luminosa, romántica y colorista del gran músico checo. Temas y remisciscencias de la «Nuevo Mundo» y del «Concierto para violoncello» renacen en la inspirada arquitectura del Cuarteto, prodigiosamente interpretado por esta Agrupación de la que nos quedará indeleble recuerdo.
- \* Consuelo Rubio. Una joven soprano de fama internacional y un selecto programa de «lieders» y canciones con muchas novedades y con los nombres de Purcell, Bach, Fauré, Rachmaninoff, Holmes y Montsalvatge, poco prodigados en esta clase de recitales. Todo auguraba un buen concierto y así fué efectivamente. Bella voz y facilidad de dicción, objetividad en la interpretación, y de ahí quizá su aparente frialdad, Consuelo Rubio obtuvo un merecido éxito, teniendo que borrar varias canciones y recibiendo numerosas felicitaciones. Fué «discretamente» acompañada al piano por Carmen Diez Martín.
- \* Nuevo Cuarteto Italiano. Cuatro muchachos jóvenes, desmelenados, artistas y entusiastas con el fuego del genio en su espíritu apasionado y creador. Este es el maravilloso conjunto que, ante el general asombro por la ausencia de partituras, inició la deliciosa ejecución de esa filigrana clásica que es el «Cuarteto en mi bemol mayor» op. 64 n.º 6 de Haydn. Después de la primera gran ovación nos ofrecieron una insuperable versión del «Cuarteto en do mayor» op. 59 n.º 3 de Beethoven. Obra de envergadura, de amplia concepción y difícil realización, no asustó a los «ragazzi» que apasionada pero fielmente reprodujeron esta obra maestra coronada por la ardua fuga final, sin un solo fallo. La personalidad definida y singular del conjunto y las cualidades individuales de Borciani, Elisa Begreffi, Farulli, y Rossi dieron todo su juego en el «Cuarteto en sol menor» op. 10 de Debussy. La riqueza cromática, las audacias tonales y la exhuberancia melódica de esta obra extraordinaria fueron el campo propicio para el derroche de facultades prodigiosa memoria, disciplina atenta, y el alma entregada a la interpretación—de este Nuevo Cuarteto Italiano.



## Sosiego, pero detrás...

Entre la muchedumbre de cosas que contribuyen a dar fisonomía a nuestro siglo quizá sea la más típica lo difícil que resulta hoy conservar la calma. Es cierto que los hombres de todos los tiempos han tenido que fabricarse su propia vida eligiendo en cada momento las posibilidades que se les presentaban y abriéndose camino por entre una serie de dificultades que, en última instancia, oponiéndoseles los configuraban desde fuera y los hacían ser, en parte, lo que eran. Pero indudablemente les era mucho más fácil que a nosotros el dominio de las situaciones o sentían menos el fracaso porque les faltaba la perspectiva y los prejuicios y miraban a las cosas desde menos puntos de vista. El hombre sin prejuicios —o con pocos prejuicios— se lanza a la acción. La acción lleva a conseguir lo que se persigue o no; pero mientras se actúa, se está ocupado, es decir, divertido, o sea separado de las propias preocupaciones. El hombre sin prejuicios puede también decidirse a no hacer nada, lo que no deja de ser un cierto hacer y una forma de divertirse. En cambio hoy estamos preocupados, muy preocupados. Sabemos aquello de Menandro de que el mal que nos suceda solamente es tan grande como la importancia que le demos; más ello es que le damos a todo, no sé si demasiada, pero sí mucha importancia. Lo medimos todo, lo pesamos todo, lo criticamos todo; lo nuestro y, más aún, lo de los demás. No nos decidimos a hacer por miedo a que nos midan, nos pesen y nos critiquen. Ahora que no hacer nada y, sobre todo, que se vea que no hacemos nada, tampoco nos deja tranquilos. Perdemos la calma. Son muchas las cosas, frecuentemente triviales, que nos excitan. Nos ha ocurrido enfurecernos —perder la calma, al fin y al cabo— con la lectura de este libro y de aquel artículo que no estaban (páseseme la frase hecha en gracia a su aquí oportuna expresividad) «a la altura de las circunstancias»; pero en el fondo ¿no era admirable aquel ímpetu de ingenuidad —o quien sabe si de cinismo— de sus autores que como si los arrancase de este mundo nuestro de las medidas y de las pesas y de las críticas y los colocase por encima de nosotros, olímpicamente.?

Además el agudo, sentido histórico que nuestro siglo heredó del anterior, agudiza esta falta de calma. Un fenómeno cultural análogo al del Humanismo, por ejemplo, hoy no sería posible en absoluto. No es que el humanismo fuera una resurrección de la literatura de la Antigüedad —los muertos, hombres o culturas, nunca vuelven— pero al menos, se lo creían los humanistas, al parecer, y sus esfuerzos iban a revivir la Antigüedad. Y si así hacían era porque aún no se había inventado ese terrible —y demolidor— instrumento que es el sentido histórico. Nosotros a través de él como de unas gafas inquitables vemos el pasado sólo en cuanto pasado: como algo muerto que interpretamos, pero que no lo revivimos. Y por abuso —o quizá inesquivablemente— vemos también con ese sentido histórico el presente y así no sólo vivimos el presente sino que también lo interpretamos. El resultado es que mientras muchas de las personalidades históricas que dieron un sesgo original a la política, a la ciencia o a las artes de su época pasaron siendo grandes hombres sin saberlo ni ellos mismos ni sus contemporáneos, hoy les tomamos el pulso a todos los que tienen arte o parte en el pastoreo de los hombres y pretendemos desde ahora hacerles el diagnóstico que lógicamente le correspondería formularse a la posteridad. Esta reflejidad de la cultura actual, este reflexionar sobre la trascendencia o intrascendencia y mediocridad de nuestros propios actos está continuamente poniendo en problema la conveniencia de la prosecución de nuestro actuar y, consiguientemente, nos hace perder la calma.

También la técnica nos hace perder la calma. Nos ha metido el afán de ir a todas partes de prisa, muchas veces ¿para qué? Ha separado a nuestras vidas de su «tempo» natural irrevocablemente y les ha creado un ritmo vital artificioso cuyo móvil parece que fuera la velocidad por la velocidad. Y, encima, la técnica nos ha puesto en las manos unos aparatos, según dicen, de tal fuerza destructora que nos encontramos un poco asustados. Posiblemente van a ser —¿no lo están casi siendo ya?— unos hombres con menos prejuicios, con menos filosofías, con menos preocupaciones y con mucho menos sentido histórico —pero ¡ay! por eso mismo quizá más capaces, aunque inconscientemente de hacer historia quienes recogiendo lo puramente utilitario de esta técnica y poniéndola al servicio de sus mitos van a hacer estallar esos temidos artefactos sobre nuestras cabezas. Y esto a nosotros, siendo lo más natural, nos extraña y nos quita el dormir.

Todavía más. El hombre de hoy ha cortado ya o está cortando esos lazos sutiles pero tan fuertes que hasta ahora le unían a esas cosas misteriosas y casi sobrenaturales que le daban resueltos tantos problemas y, por ello, cierta seguridad para andar por el mundo: la religión, la familia, la tradición, la tierra, hasta la superstición. Descreído, independiente, solitario, con una mínima cantidad de piedad dentro, el hombre de hoy vive hiperestésico, excitable, excéntrico. También la filosofía contribuye a esta desasogada actitud del hombre actual (o acaso sea ella el resultado del análisis metafísico de esta misma actitud). El hecho es que el eje sujeto-objeto sobre que giraba la filosofía tradicional se ha roto; que la concepción que arranca de Kant del mundo, con todos los demás hombres menos yo, como algo inmanente a mí o al menos a mi pensamiento, en cuanto que no es solamente lo «dado» sino también lo por mí «puesto», se ha abandonado. Ahora el hombre «existe» y además de entre las cosas frente a «los otros» (el descubrimiento de «otro» como «yo» frente a mí es el logro más importante del existencialismo) y se siente espiado, acechado, estudiado por esos otros.

De esta situación desagradable de desasosiego se puede intentar salir, naturalmente que sin conseguirlo—o echándose en la corriente general para dejarse llevar aguas abajo o, en forma más elegante, aparentando estar tranquilamente allende todos los problemas. La originalidad hoy no está como antaño en la extravagancia y en la excentricidad; está en el sosiego.

V. B.

# UN ESTUDIO DE PEDRO SALINAS SOBRE RUBÉN DARÍO (1)

Por ANTONIO TOVAR

**D**elicado libro este de Pedro Salinas, aunque a la vez síntoma grave. Tanto de su perfección literaria como de su descuido de altos valores, queremos ocuparnos, para alabanza y para vituperio. No porque nos guste el papel de dómínes correctores, sino porque padecemos una falta de precisión y una especie de sordera y sueño a la sombra de los tópicos, y la modorra es tan creciente e invasora, que se hace necesario llamar las cosas por su nombre.

El profesor Salinas ha dedicado a Rubén Darío un hermoso libro, muy bien escrito, dispuesto en una docena de perfectos capítulos. Para decir pronto en lo que disintimos, nos parece por completo insuficiente el titulado «Rubén Darío y la Patria». Justamente porque Rubén tuvo varias patrias, porque en su nomadismo encontró la manera de adelantarse a su tiempo presintiendo la crisis del nacionalismo al modo décimo-nónico, porque no se sintió nicaragüense solo, por todo eso es por lo que se adelantó a su tiempo — y al nuestro — en sentirse hispano-americano, o simplemente hispánico, y precisamente en cuanto esto se contrapone a lo sajón, a lo racista y rubio, encarnado, entonces como ahora, antes con matices más claros e ingenuos, con más complicaciones e interferencias hoy, en los Estados Unidos.

Se puede hablar de política — y se debe — al tratar de Rubén, porque por una porción de azares, como por lo demás ve muy bien Salinas (p. 217), Rubén se convirtió en el poeta de nuestro noventaiocho. Donde nuestros noventaiochistas, aterrados del uso y abuso de la historia patria, fallan, incluso los más grandes de entre ellos, que se van a buscar la intrahistoria o la Castilla pre-histórica, anterior a las grandes hazañas que en vano se habían invocado contra los cañones yanquis, allí acude Darío, como a una desatendida brecha. «Venía de América a dar — escribe Salinas (p. 40) —, no a pedir; a traer a un país cuyo pasado se derrumbaba un futuro espiritual, y precisamente en el justo momento en que más se anhelaban esperanzas, rumbos distintos».

¡Ay, que después de tantas vueltas, para nuestras esperanzas y para nuestros rumbos, Rubén sigue estando solo, como único poeta de nuestro destino! Por eso es tanto más grave desentenderse, como hace Salinas, de toda esperanza y de todo rumbo, y arruinado por nuestro siglo implacable el ideal de nación estrecha e individual, arriar también sin esperanza la bandera de nuestra lengua, y aceptar esclavamente la idea y el tópico de *Latin-América*, de *Amérique-Latine* como un porvenir al que servir.

Porque Rubén, ni en Chile, ni en Buenos Aires, ni en París es un *Weltbürger* ni un *citizen of the World*, como Salinas dice (p. 42), y no se puede encubrir bajo el título de un libro dedicado a Rubén Darío una página que él desautorizaría: «Esta denominación de América Latina es semilla de escaramuzas y discordias frecuentes, hace muchos años. No es un nombre justo para el pasado de América sin duda. Históricamente hablando, mayor razón tienen los iberoamericanistas, o los indoiberoamericanistas. Pero ¿por qué será que el nombre, erróneo si se mira desde lo histórico, ha ganado tantas voluntades de ilustres hijos de América, y está ya al borde del triunfo total?» (p. 43 s.) Indigna que sea un poeta español quien así se resig-

na a que se corten unas amarras no sólo sujetas en el pasado, si no vivas, y en carne viva en el presente. Sería necesario que nuestra lengua fuera borrada o confundida y mestizada con otras para que se justificase esta resignación sin brizna de dolor, este despego. ¿O es que haremos versos para que los lean, *with commentary*, las señoritas de los colegios yanquis? Lo malo no son las amputaciones y las renunciaciones, sino que ya no nos duelan. Y hay que decirlo, porque no solo de estética vive el hombre, aunque para ello se apoye sobre los hombres fuertes, y tal vez poco estéticos, de los Estados Unidos.

No es que ahora nos metamos al juego de la política de actualidad, y por eso que nadie nos venga con lo de que conviene callar cuando se trata de los Estados Unidos, posible cabeza de cruzadas. Todas las oportunidades deben estar subordinadas a lo que se tiene por verdad, y si no ¿para qué se guarda el nombre de oportunismo?

Pero volvamos al libro de Salinas. Las raíces íntimas y líricas de Rubén las ha sorprendido muy bien el poeta español, y en «la paloma de Venus» y en el «cisne olímpico» ha simbolizado su siempre insatisfecho erotismo, que crudo o sublimado es tal vez el *primum mobile* de su poesía. La elevación por grados se señala muy bien en los sucesivos capítulos del libro de Salinas. El jardín de los pavos reales, el paso del buho sobre la frente del poeta... y como un nuevo símbolo alado de la poesía de Rubén y de las etapas de su vida creadora, aparece otro epigrafe en el libro de Salinas, la «divina Psiquis, dulce mariposa». En todos estos grados, la raíz humana del lirismo de Darío está perfectamente explicada, sin necesidad de comparaciones, ni de entrar en las cuestiones de fuentes. Desde dentro, en un análisis personal, Salinas, sobre su experiencia lírica, llega a reconstruir las etapas de la poesía rubeniana. Su conocimiento de filólogo de los textos del poeta le guía para ensartar sutilmente, como perlas en el hilo de una exposición seguida y bien tramada, versos maravillosos de Rubén en los que como nunca brilla el genio maravilloso que el vate nicaragüense tuvo de la lengua y de la forma, en el estuche atariciopelado y voluntariamente apagado de la prosa de Salinas.

Una nota sobre el helenismo de Darío, en el que Salinas le sigue demasiado. Es un helenismo confuso, atrasado — ¿por qué no decirlo? — vulgar. Leconte de Lisle es un heredero del helenismo de André Chenier o de Hölderlin. Pero el esteticismo no es el mejor camino de Atenas. Renan entendió también a su manera la acrópolis. Uno de los bárbaros — «los bárbaros, cara Lutecia» —, que precisamente, si no recuerdo mal, anduvo cerca de París en 1871, Federico Nietzsche, sabía un poco más de todo esto. No se podía estar «loco de melodía helénica», y luego ser una locura bastante poco helénica. El «paisaje cultural» del París de fin de siglo imprimió en Darío una de sus fallas.

Pero hay otro Rubén, bastante poco «helénico». Salinas le ha visto muy bien. Salinas en su labor poética no ha seguido bastante a este otro, que los poetas llevan casi siempre dentro. Pero en Darío ha sorprendido muy bien la sombra del buho sobre la frente. Salvo que no quiere interesarse tanto por este otro Rubén, arrepentido y meditabundo. Salinas lo examina desde fuera, sin incorporarse ni entrar en el drama.

Salinas no ha examinado, ni se lo ha propuesto, de donde

(Pasa a la página 20)

(1) P. Salinas: «La poesía de Rubén Darío», Buenos Aires, Losada, 1948.

## MEDITACIONES EN AVILA

*Tiene Avila honor de ciudad silenciosa, si es que el silencio tiene humanos honores. No hay en ella esa serie de ruidos que caracteriza a toda ciudad en serie. Cuando se llega a Avila parece encontrarse uno sólo, dueño absoluto del interior, sin tener que acudir a guardar esas ventanas de nuestros sentidos, para que no se nos cuele por allí nuestra alteración. Avila carece de ruidos, no habla. No tiene el lenguaje de las ciudades, cuyas palabras son el resollar de la multitud. Nada, ordinariamente, se oye en Avila.*

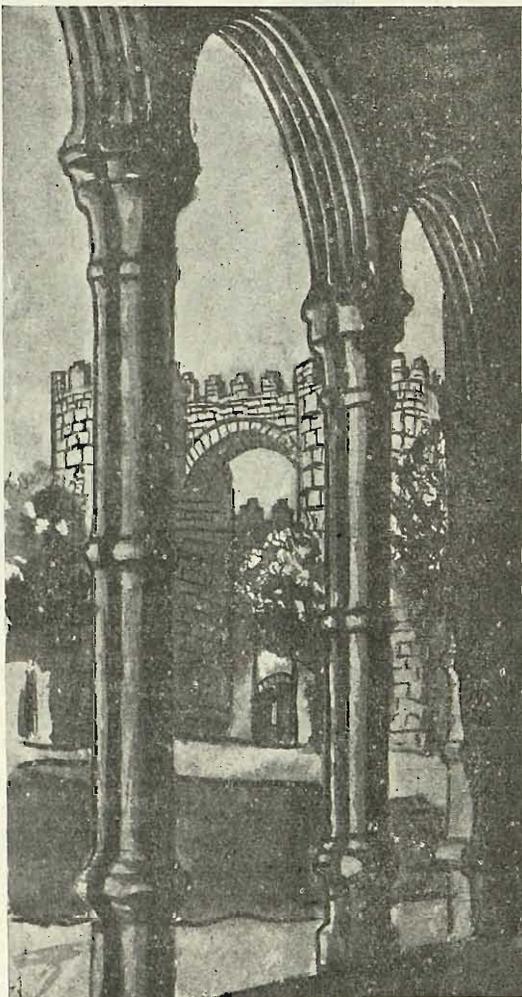
*Tal vez el silencio tenga por causa la falta de ideas o la sobra de discreción. O ambas cosas a la vez. Avila como ciudad, no debe tener ideas. Es una ciudad mentalmente pasada, enferma. Con una enfermedad muy sana, que cura a los que en ella buscan salud, pero es una enferma. Avila es un extraño caso de patología psicológica. Es enferma sin degeneración con una enorme dosis de armonía moral y religiosa. Y al propio tiempo es la ciudad mas discreta de su tipo. No lanza a los cuatro vientos cotilleos de vecindad, ni galas huearas de dueña histérica y deseosa. Sólo en algunas tardes de domingo toma airecillos de masa enfurecida en un salvaje eco de foot-ball, o allá, en Octubre, se expansiona su humana bestialidad en coro de hazañas taurinas o de casetas de ferias. En esos momentos la ciudad se estropea.*

*Pero, gracias a Dios, en Avila no se oye nada casi nunca. No te distrae con parloteos banales. Avila, ciudad sin ruido invita a la autenticidad. Por su silencio y por su color, causa, tal vez, de ese silencio. El color de Avila es también liso: el gris. No lo exageramos en la medida en que lo hace Walsh en su libro «Isabel de España», pero es gris, tiñendo con él todo el ambiente. Giovanni Papini, también con exageración, ha visto lo llano del color y del ambiente de Avila y su invitación al meditar: «En Avila tiene—aque! noble castellano del que habla en su libro «Gog»—el Palacio negro, donde todos los muebles y tapicerías son de luto, y donde pasa habitualmente la Cuaresma».*

*La Cuaresma, tiempo de meditación, es una época del año buena para estar en Avila. Todo movimiento anímicamente, auténtico se hace bien en esa ciudad, se medita. Se ejercita esa maravillosa contemplación de lo pensado que se llama meditar. Avila, con su desnudez, con su bella desnudez mental, deja lugar para enfrentarnos con los problemas que naturalmente se plantea la vida humana.*

*Siempre recordaré mis años, que ya empiezan a ser pasados, de estudios en Salamanca y de vacaciones en Avila. Cuando después de saturada mi cabeza de filología y cultura clásica, lo poco aprovechado se sedimentaba en el gris ambiente de mi ciudad. Y más tarde: Aristóteles, Platón, Kant, Heidegger.... Tantos filósofos meditados en el silencio largo de Avila, en la paz inquieta y angustiosa necesaria para meditar.*

*Avila es única en silencio, paz y nulidad de sugerencias. Es ciudad pródiga. Sin ofrecer nada nos regala nuestro propio ser.*



MARCELINO JIMÉNEZ

## AVILA EJEMPLO DE CASTILLA

Si, todos lo sabemos; hemos visto los versos de la gesta rimada, mil veces robados para la cita: en el inicio era Castilla un chico rincón. Así fué su nacimiento. Pero por la voluntad de sus hijos Castilla se ensanchó y se empinó sobre los montes. De una parte, pronto frenó su carrera el mar, pero allí quedaron los cuatro puertos de Castilla, en lo que hoy es provincia de Santander. De otra parte, Castilla se ensanchó e hizo a España. Si Burgos es corazón y cabeza de Castilla, Avila es un ejemplo admirable de lo que Castilla es y representa para España.

Avila es la ciudad castellana... cuando Europa era ecuménica y universal, en la Europa cristiana del románico, Avila alzó sus murallas. Surgió la ciudad para necesidades militares y de defensa. Como habitación no era buen emplazamiento: berrocales improductivos junto al río. Como situación militar era excelente. Y así surgió Avila, la Avila de hoy, sobre solar que con su sangre habían fecundado Vicente, Sabina, Cristeta.

Con la piedra de sus berruecos allegó los materiales para el muro. Avila se ciñó militarmente. La catedral que surgió después, se incorporó a la defensa y ahí está su abside un cubo más en el sistema de fortificación de la ciudad. Después Avila pasará enseguida... Las fronteras están lejos, y comienza a ser una ciudad muerta. Muerta para los negocios de los hombres pero viva para el espíritu. Y Avila tierra de cantos, comenzará a producir los santos, los más espiritualistas, los más excelsos, los que desde la tierra llegaron más alto en su acercamiento a Dios.

Cuando los Reyes Católicos crean el monasterio de Santo Tomás, Avila debía de ser como hoy, una ciudad museo... la ciudad que guarda los restos de aquel príncipe don Juan que se nos puso malito en Salamanca y se nos murió dejando una incógnita planteada a la Historia de España. Mármoles italianos guardan su sueño adolescente en la Iglesia de Santo Tomás... Por entonces, como Avila está muerta para los negocios humanos y viva solo para la alta contemplación, los hombres que tienen una misión atareada que cumplir se marchan lejos a dar su nombre a la historia: Lagasca sale de Avila para cubrirse con la gloria del legislador y juez justo en el Perú. Pero se nos quedan Santa Teresa y San Juan poeta dulcísimo, se nos queda Alonso de Madrigal, perennemente absorto en sus especulaciones en el sepulcro alabastrino de Vasco de la Zarza.

Avila comienza a vivir la vida quisquillosa de la ciudad cerrada y llena de orgullos, luchas entre caballeros, leyendas: donde una puerta se cierra otra se abre.

Y así se nos queda Avila, muerta para los negocios vitales llenos de ruido, viva, como llama ardiente, para la alta contemplación y el negocio del espíritu. Metido en la ciudad no se puede ver el campo ni la anchura porque lo impiden los muros, pero se ve el cielo y se habla con Dios.

Saliendo de la muralla se ve la sierra con nieve y azul, y se ve Avila, ejemplo de Castilla, el castillo vivo y perenne del escudo de la nación. Avila ejemplo de España, tierra de cantos y de santos, entraña de la patria. Los motes heráldicos que sobre tí han caído pregonan tu lealtad y altas miras: Avila del Rey, Avila de los Caballeros, Avila de los Santos.

PABLO DAVILA

# LA LUNA

Por A. ZAMORA VICENTE

*La colaboración del Prof. Zamora Vicente con que se honran estas páginas no es un escrito de ahora. Procede de la carpeta de sus ensayos juveniles. Es una visión de la guerra española hecha por un adolescente de entonces. Y aunque no responda a su estilo actual tiene el valor que le dan su lozanía y el ser expresión de la sensibilidad de su autor en el momento en que trazaba estas líneas.*

Era chófer nuestro. Lo contaba muchas veces. Había sido allá en la tierra llana, sobre el campo de juncos, literario. El no supo nunca quién había disparado el primer tiro, pero su fusil estaba caliente. Y el muerto no hablaría ¿Qué podía importar lo demás? Sólo ellos tres sabían que era su suegro, que la mujer—la hija del muerto—había preparado la cosa, engañando a su propio padre. Le habían propuesto una fuga. En principio no había querido salir: andaba un poco tocado de la cabeza por los sufrimientos y le había tomado horror a la luna, creyendo que le perseguía.

La noche que le mataron—¡cómo reía al contarlo!—había luna. Una luna grande, aburrida, romántica. Ponía su leve caricia callada en los juncos de los pantanos; el cielo estaba gris, sin estrellas, asustado de su propia grandeza. Y el hombre temblaba, estremeciéndose su gordura en oleadas miedosas.

—Iba confiado... ¡Como iba yo! Tenía yo odio a mi suegro. ¡Tanto dinero!... Fue bien sencillo. No se daba cuenta de nada; miraba a la luna, simplemente. Y sonreía. Nos molestó aquella sonrisa, sobre todo. Le hicimos andar un poco, sobre un ribazo. Allí se quedó.

Y se reía, escandalizándose de la mudéz aterrizada de los que le escuchábamos.

Pero siempre que lo contaba —¿por qué era siempre su historia la que cerraba las veladas nocturnas?— le observé que salía a la calle y miraba al cielo, como buscando algo, algo...

Y se acostaba receloso.

Retirada. Enero, frío y alto, con su cortejo de nieves. Medianoche. Luna, la luna más clara de todo el año. Afuera, una paz helada de ladridos, de trajín de viaje. Dentro, al calor de un fuego de mazorras y maletas—nos aligeramos de equipaje—charlotearnos. Y nos acordamos de nuestras casas. Para todos empieza el Pirineo, que ya está ahí, blanco, a ser una promesa de paz verdadera, de hogar. Todos decimos un «cuando volvamos». De pronto, él:

—Yo no puedo volver. Ya sabéis lo de mí suegro.—Riéndose— ¡Cómo rodó, allí, junto a la charca vieja! Y con un leve estremecimiento: Si al menos volviera ahora...

Silencio. ¿Qué ha pasado? ¿Quién en éste silencio duro, ha llamado a la puerta?. Nos levantamos. Me atrevo a abrir. Nadie. La puerta se llena de luz blanca de la luna. Entra el frío de la hora, agrio. El fuego palidece. Cuando me vuelvo, el chófer está tras de mí, mirando al campo, respirando anhelante. Sale. Le seguimos. Alguien le toca. Parece que vuelve de un mundo lejano, extraviado. Está sudando:

—Ha venido. ¡Mirad!

Y levantó el brazo, señalando no supe dónde. Temblé. El campo estaba quieto, profundo. Un blancor mate de nieve enurecida ponía su nota cándida en las lomas cercanas. Los gallos primeros cantan, rajando la dura costra de la helada. Una estrella pasa deprisa por el cielo. Al chófer le sangra un carrillo: se ha clavado las uñas. Nos dice:

—La luna, la luna...

Le volvemos. Se reanima al calor de la lumbre. Le acostamos. A la mañana siguiente, estaba dormido, sentado junto a la ventana, donde aún se respiraba un vago perfume lunar, pálido, frío.

Días de angustia, bajo la metralla. Detrás de esos montes está Francia, la dulce Francia, que es la paz, la salvación. Los montes se crecen en el crepúsculo, en este último crepúsculo español. Llegan, aumentados por los valles, los ruidos de las explosiones. Dos días tibios han convertido el campo de las sierras en charcas enormes. Sube a lo alto el humo de los incendios; quedan atrás los campos devastados, las masías robadas. Todo el mundo huye, no sabe de qué. El chófer no ha querido recoger en un villorrio a una mujer que le pidió pararse, con no sé qué vago pretexto. Aún palpita entre las cimas nevadas el grito de la mujer:



—¡Mal parits!

Vienen, cuestras arriba, cuestras abajo, soldados de mil sitios, población civil fugitiva, medio desnuda. Unos lloran, otros se quejan, todos maldicen. El chófer, desde hace unos días, sólo ve hombres gordos y la luna. A cada paso me pregunta:

—¿Habrá luna esta noche?

Empiezo a tener piedad de este tormento. Deseo que salga la luna más tarde. Me parece, hoy, que los astroz se someten a mi deseo, como en la historia de Josué. Y se lo digo:

—No temas. Mira: hoy saldrá muy tarde, cuando estemos durmiendo. Traerá un poco de paz suave a nuestro cansancio. Anda, no temas, te lo digo yo.

Y me ha mirado largamente, como si hubiese tardado en verme, como si yo hubiere sido enormemente gordo y tuviera necesidad de mucho tiempo para contemplarme. Se ha dejado caer en el asiento. El coche, despacio, se mete contra un árbol. Ya era hora de dejarle: la carretera se termina. El chófer está sudando. Y repite:

—Esta noche saldrá más tarde, más tarde...

Francia. Noche de tren, con mareo de cansancio y de nostalgias agudas, de penas levantadas. Todo el tren lleva las puertas cerradas por fuera para que no bajemos en ruta. Da una idea del vuelo a la fatiga de estos días, ahora que el tren corre y nos separa de la tierra de Francia un cordón de senegaleses. Sopor. Llego por las ventanillas el vaho del campo con mil olores pasajeros, la promesa palpable de la paz hace tibia la noche alta, con estrellas. Solos en el departamento el chófer y yo, nos tendemos a dormir, cada uno en un asiento. Me pregunta cosas del viaje. Y yo le anuncio:

—Mañana llegaremos al otro mar, a Vasconia, verde y húmeda. Y veremos la tierra de España otra vez. Iremos a Castilla llana, con largos ríos, se acabará la guerra, y...

Se ha dormido. Al rato yo no sé si duermo o velo. Debe de ser el cansancio. De vez en cuando, siento que me pregunta cosas. Desde mi modorra le contesto. El tren va ahora muy de prisa. Sueño o veo —no lo supe bien nunca—un alzarse lento de luna,

(Sigue en la página 18)

Llueve sobre el pueblo,  
tristes muchachas  
que miráis a lo lejos, lentas horas,  
de pié, solas en el umbral.

Llueve y los carros alzan  
con insistencia al cielo sus largos brazos  
inertes bajo los cobertizos.  
A ras del suelo vuelan las golondrinas  
a través del silencio,  
que la lluvia perfuma en las carreteras.

Tristes muchachas,  
qué pensarán los álamos,  
solos bajo la lluvia,  
con su rumor...

La tarde se nos pasa,  
olvidada, mirando la bruma de las mon-  
[tañas  
y la aguja enhebrada duerme en vuestro  
[pecho.

Luego vendrá la cena,  
bien picante, dramática,  
y aún a la mesa, como si fuera  
la misma luz rojiza de las bombillas,  
el dulce peso del sueño  
que inclina las cabezas...

El día habrá pasado,  
Dios mío, como pasa la vida misma.

A. DE LOS COBOS  
Boñar 10-VIII-47

En mi vejez

Quando el tiempo de flor  
venga a fundir la nieve en la montaña,  
ya no te esperará mi corazón,  
alondra.

(Ay! ¿Cómo eran sus labios?  
cantará el surtidor)

De nuevo el mismo sol  
se vendrá a los tejados  
perezoso  
herido por el grito de los niños  
que juegan en la playa.

Y, como hoy, la mañana  
despertará —encendida—  
por fuera de mis ojos.

Pero mi corazón,  
alondra,  
ya no te esperará.

CARMIÑA

Mayo 1948

No más correré tras las nubes y el  
[viento.

Ellos pasan y yo debo aún esperar  
a que la noche aclare y venga el día.

No más correr aunque la sombra mar-  
[che  
de pino en pino por el bosque adentro.  
Más allá de la viña está el olivo  
más allá del olivo  
el río que aturde las noches de calma,  
y mi horizonte siempre más allá.

Mi corazón está quieto como los astros,  
aunque pasen los vientos a mi lado  
desde aquella mañana en que te fuiste.

Y así esperaré a que la hora  
me envuelva en la brisa y me lleve  
como una hoja caída  
hacia tí.

Como los astros o como la playa  
que jamás se retira,  
así mi corazón esperará mirando  
el polvo que los hombres hacen por los  
[caminos,  
así hasta que me pierda en la niebla que  
[aumenta.

M. BALLESTERO

Destello

Hoy habláis otra lengua,  
lirios que os despeináis bajo la  
[lluvia.

Me apresáis con vosotros  
igual que si me viera en un espejo.

Y tengo que dejaros.

Tiran de mí precisamente ahora  
que acabo de encontrarme  
—pequeña, pura—  
entre vuestras corolas.

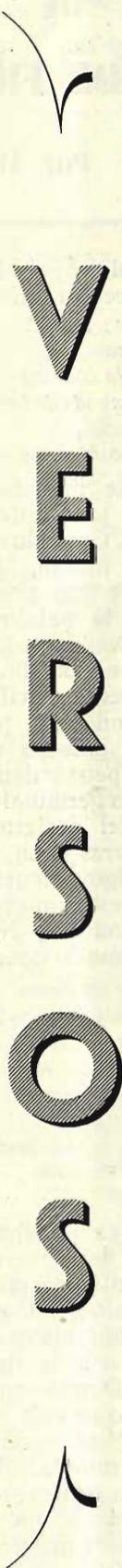
Voy a cerrar los ojos,  
—no deshagan la imagen—.

Y me iré sin miraros otra vez.

Ay! Cuando vuelva a veros  
¿sabré ya comprender este len-  
[guaje vuestro  
que un minuto ha rasgado mi ti-  
[niebla  
oh lirios despeinados por la lluvia?

CARMIÑA

Septiembre 1947



Campos de Figueiredo ha sido ya vertido al castellano. Su obra, irédita casi entre nosotros, ha traído emocionadamente largas resonancias amigas. Aquí está Campos de Figueiredo. En un libro de blanquísimo papel y negras letras redondas. Está Campos de Figueiredo de la única forma que él podía presentar-

nos sus poemas: sencilla, claramente. Agradecemoslo y agradecemos la traducción de Alonso Zamora. Ahora —páginas impolutas— podemos hablar en castellano de Campos de Figueiredo.

\* \*

Coimbra, 1899, hogar de menestrales, y una estrella apagada en el cielo. Acababa de nacer el poeta. Su padre tenía una forja: por ella jugueteó Campos de Figueiredo. Una suave emoción apenas contenida ha de recordarle sus años infantiles. Aquí tengo **El reino de Dios**, su libro recién traducido; aquí el recuerdo tembloroso ante la infancia y la voz, quebrada, ante la madre:

*¡Ah, qué bien madre mía,  
qué bien que tú no sepas leer!*

*Sigue viviendo  
en esa ilusión consoladora  
de que tu hijo solo canta,  
de que tu hijo no llora.*

*Que nadie te diga de dónde viene ese  
(negror  
de filas de letras en la blancura  
del papel, donde están gemidos y sollozos.*

*¡Que nadie te abra el secreto de mis  
(versos!*

El resto de la biografía de Campos de Figueiredo apenas si interesa. La vida del artista sólo vale en función de la obra que origina; sólo vale en cuanto interfiere en el quehacer creador. Por eso significa tanto esa niñez, acuciante en todos los ángulos de su poesía, y ella, la infancia remota, nos va a ser clave de buena parte de la obra posterior.

\* \*

Todo el lirismo de Campos de Figueiredo es una ansiedad por desvelar el misterio hermético. El milagro está en romper la cerca o en saltar la tapia. Pero el misterio está en pie —tras el bardal, más allá del vallado— y un miedo acongojante frena su ansiedad de hombre. Por eso estos versos con infancia y con niños; con parábolo-

## “EL REINO DE DIOS”

DE

### CAMPOS DE FIGUEIREDO

Por MANUEL ALVAR

las y con salmos; en busca siempre del secreto intuído desde la sencillez:

*Salta, niño, salta,  
pero no saltes la barrera  
que espera tu mundo de juegos  
del mundo serio..,*

*¡Vendrías a encontrar un cementerio:*

Campos de Figueiredo intenta desnudar su poesía de todo artificio externo. Como los niños, busca la razón última, la vibración entrañada de sus poemas en el prodigio de la palabra desnuda. Por eso vuelve sus ojos a fuentes primerizas y en los libros sagrados halla la suprema sencillez: oración de niño grande con palabras conocidas. La palabra es para él comeción de pensamientos y carga de contenidos germinales («Mi voz, a lo largo del desierto, tenía un sabor de tierra»). La voz es, entonces, prodigio escueto: el milagro está en ella, nueva, reciente, sin gastar todavía. Nueva y reciente, encerrando conceptos:

*¡Oh, señor de mi Reino,  
hacen tantos escalas de palabras  
para llegar hasta Ti!  
Yo hablo con pensamientos  
y con ellos, te alcanzó;  
con ellos, la distancia  
que nos separa, acaba donde comienza  
el alma a ser recuerdo  
de tu imagen.*

En esta línea de depuración verbal, Campos de Figueiredo llega a alcanzar el adelgazamiento último de su expresión, a lograr el temblor íntimo con las cosas más triviales, pero con la desnudez suprema. **El Diario** puede ser el logro máximo en esta línea de sinceridad. En él se ha asido aquella impalpable armonía —forma, pensamiento— aquel escueto recogimiento del «no sé qué que queda balbuciendo» de nuestro San Juan:

*¡Ay, si yo pudiese mandarte  
estas rosas primeras  
que la primavera trajo a mi jardín!  
Y mandártelas, no arrancadas de su  
(rama,  
sino vivas, en el rosal.*

*¡Ay, si yo pudiese man-  
(darte  
este cielo del jardín, todo ra-  
(yado  
de vuelos de golondri-  
(nas...!*

\* \*

Al lado de este valor elemental, primario, de la palabra, Campos de Figueiredo busca también la significación más pura del pensamiento. La más aquilatada y

la más estrecha. Hay una «puerta estrecha» del sentimiento por la que no cabe más que el alma desnuda. La escritura le da, cumplidamente, modelo de espiritualidad y modelo de sencillez. A veces los versos lapidarios nos impresionan («la vida me sabe a la ceniza de mis huesos»); otras, un sentido trágico de la religión nos acerca al hombre primero, al hombre eterno, al Hombre: señero entre las criaturas y criatura última a sus propios ojos. La palabra evangélica le llega cargada de dudas, de temores, de agonías y pensamos, no queriendo, en Unamuno («¡Ilumina Dios mío, mis dudas!»), lleno de evangélicas resonancias. Y volvamos al Hombre, protagonista de su propia tragedia, representante único de su propio drama, y entonces Campos de Figueiredo —protagonista— ha de buscar antagonista y su antagonista —pasivo siempre— serán Dios o las criaturas; en definitiva el poeta no hará sino un coloquio consigo mismo, forma última de la biografía: narración a un público inexistente de los eventos más hondos. Acaso sea esta la razón más clara de los poetas líricos: todo poeta lírico, en una u otra forma, no hace sino autobiografía. En el caso concreto de Campos de Figueiredo más claramente aún, biografía apasionada en busca de la verdad más honda de la Religión: la siembra generosa de parábolas, generosa en su ansiedad de Dios, de criaturas, generosa en el valor mesiánico del propio desprendimiento:

*¡Ojos de mi dolor, sois fuentes y río!  
Por eso, ¡oh, mis pesares!  
Yo seré derramado, como las aguas,  
sobre la tierra del estío.*

Esta misma ansiedad por sembrarse generosamente le conduce a la propia insatisfacción a la angustia de su logro no conseguido. Llegar a ser un poco toda la creación, creador un poco, y volver

(Pasa a la página 20)



# Gracia y teoría del EX-LIBRIS



Por JOSE IGNACIO DE ALDECOA

**Q**UIEN esto escribe no es un bibliómano, ni un bibliotecario emmohecido entre libros, ni un hombre que siquiera tenga buena biblioteca. Quien esto escribe tiene sobre la mesa una veintena de volúmenes, y algunos más distribuidos entre la mesita de noche y un baúl, grande como el arca de Noé. Quien esto escribe fué estudiante y ahora vive de un sueldo, con la sola distracción diaria de una conversación al atardecer con un amigo herbolario. Ser herbolario es ser bibliotecario de plantas, pero es un oficio cien veces más delicado y antiguo. Este herbolario, amigo, tiene gafas tiene humildad y tiene un tabaco muy bueno y misterioso, que saca de uno de sus historiados sobres. Cuando enciende un quinqué, en la alta tarde, para descansar la vista y para recordar, a uno le parece figura de cinematógrafo antiguo. Es el que le ha metido la bulla de los pequeños animales en la cabeza. Es un Francisco de Asis de los minutos, de las plantas y de los animalillos; pero un Francisco de Asis con capa de mercader. Los pocos libros que tiene, llevan un papel con su ex-libris: Un gato, muy acertadamente, ya que el arte y la literatura se han encargado de relacionar los gatos y los herbolarios, como las tabaqueras y los viejos verdes, los murcielagos y la luna etc., etc. Para él los gatos son la cultura europea, su propia persona y sus amigos preferidos, después de un servidor. Explica esto de que son la cultura europea, porque no hay una sola capital de importancia, en nuestra geografía blanca, del estrecho a la estepa, que no cuente con un cabaret o un café llamado «Gato negro» —Chat Noir de Paris, Gato Negro de Madrid y hasta, en el camino vascongado, Katu Beltza—. Además el gato está en acecho, es un animal científico y Europa es centinela de la cultura, o al menos eso es lo que creemos los europeos. Es decir, para él un gato es un investigador. Además le interesan los gatos por su refinamiento, por su exquisitez y porque son amigos de los escritores y de los perfumes caros. Se suele sacar de la cabeza, una teoría distinta de la que por ahí corre de boca en boca. El gato, para él, es la masculinidad, en nada la feminidad por el absurdo de las curvas corporales. A los hombres les gusta ser mimados y a los gatos les place ronronear de bienestar y de manos acariciantes. La mujer, según él, está mucho más cerca del perro que del gato.

Quando habla del perro como motivo de ex-libris, lo aplica para los libros de filosofía y para los de cocina. La explicación según él se va por los cerros de Ubeda. Todavía no ha podido definir o por lo menos precisar que es un perro. Dice que es todo lo contrario que un gato, como una mujer es todo lo contrario que un hombre, pero apenas insinúa vagamente que el filósofo y el cocinero sean todo lo contrario que el escritor y el herbolario. Desde luego el ex-libris con perro debe llevar en letras rotas su *Canis* correpondiente y una reflexión moral y despreciativa para el perro. Como, además, es un puritano de tomo y lomo le gustan más los gatos porque se hacen el amor por la noche, mientras que los perros se lo hacen por el día; y en esto del amor la diurnidad es una agravante, como todos sabemos.



Si la conversación no le cansa y el tabaco no le hace toser, suele extenderse hasta una hora prudencial en el tema comenzado, y al que diseca, como a sus simientes, para lanzarlo otro día al agua de los labios e hincharlo, hincharlo como un perro ahogado.

Los buhos le cantan coplas con los ojos porque los buhos tienen lunas diminutas en los ojos. El buho de la Revista de Occidente lo tuvo durante mucho tiempo preocupado. El buho es una mezcla de gato y de pájaro, pero no está en acecho. El buho está asombrado de todo lo que sabe y de todo lo que saben los demás. Ha abierto terriblemente los ojos, hasta dar miedo, y se ha leído de un tirón toda la literatura de los gatos y un volumen de la de los perros, precisamente en el que el perro está con un hueso en la boca, subrayando lo que le queda de todo el cocinar en letras y no en especias.

Un lagarto, en un ex-libris, ha llegado a ponerle enfermo. Un lagarto, con un sol calentándole el puñalillo del cuerpo, le ha hecho vociferar, le ha hecho dar un manotazo a los sobrecitos de encima de la mesa camilla, a todo su mundo de plantas, de animales y de minutos vivitos y coleando. Un lagarto es un ser que lucha hasta la muerte y no se resigna a ser vencido, le produce como a Pitigrilli un horror indecible. Los lagartos no descansan al sol sobre una piedra, son jaques que esperan en medio de la plaza a que se les acerque alguien para morderlos después de mucho mirarlos, si son más débiles, para pegarse, para alborotar, y hasta para salir de naja si se le acerca un gato, un perro o un buho.

En esta teoría de los ex-libris, el herbolario, mi amigo, aventura personajes nuevos a los que graciosamente concede toda clase de virtudes. Sean para ejemplo: La liebre y la tortuga. La liebre vence a la tortuga en velocidad y la tortuga la derrota en tenacidad; pero la tortuga admira a la liebre y la liebre a la tortuga, de donde resulta que las cabezas de ambas tienen un cierto parecido. Pero lo que tiene importancia es la consecuencia ética o moraleja que saca de esta fábula: entre esperar la tormenta y huir de ella, prefiere esto último, pero si la huida de la tormenta lo va a fatigar demasiado, prefiere guarecerse en su concha y ver como la meteorología juega su papel sin molestarle demasiado.

Que el herbolario mi amigo, es un perfecto egoísta se ve claramente. Pero que el herbolario, mi amigo tenga o no tenga razón en su teoría sobre los ex-libris, es algo que yo no puedo precisar porque mis escasas lecturas y mi falta de preparación me lo impiden. A quien esto escribe, desde luego, le parece el herbolario un algo cínico y se lo parece desde que le mintió en el ex-libris del perro asegurándole que la explicación se le iba por los cerros de Ubeda. Desde luego el herbolario no es viejo en edad, tiene 24 años, gafas, humildad, un tabaco muy bueno y misterioso, y esta muy cansado.

# Figura y Genio



Por poco avisado que uno fuere, la reiterada o somera lectura del Quijote hace darse cuenta de que el caballo famoso al que «oprimió el lomo y rigió el freno» el Hidalgo manchego, es una de las capitales figuras

de la novela inmortal, un personaje, cuya singularidad equina ha pasado al universo literario. Cervantes le cita muy concretamente en ventiocho de los capítulos del libro, con tantas alusiones a su caracterología y rasgos somáticos, que sorprende a primera vista, que hasta el año 1921 no se hiciera un loable intento de estudiar la personalidad de Rocinante como équido, entre los numerosos comentaristas y glosadores de la novela.

Cervantes trata a este mísero caballejo, a través de esos capítulos, como a una de sus más entrañables criaturas de ficción; pero... ¿fué Rocinante sola y totalmente hijo de la fantasía creadora del autor?... Si de los personajes del Quijote se ha planteado la crítica el problema de dónde se inspiró Cervantes para crearlos, posición erudita basada en el realismo cervantino a la que debemos valiosos resultados, también habrá de estar dentro de ese problema el de la posible filiación real de este caballo inmortal. No es extraño que no lo hayan planteado o siquiera aludido en las glosas al Quijote la pléyade de ilustres comentaristas del libro de Pellicer a Astrana pasando por el maestro Rodríguez Marín; la tarea de rastrear las raíces reales que tuviera Rocinante competía más bien a un cervantófilo que fuere a la vez profesional pecuario.

Indudablemente Rocinante es el trasunto de un caballo que tuvo existencia real en alguno de los avatares de la vida de Cervantes, que lo vió y revió en alguno de los lugares donde posó o pasó en su vida: Esquivias?... Argamasilla?... Alguna de las ventas o mesones del camino real a Andalucía, por los que transitó?. Y lo vió en su juventud Cervantes, edad en que la vida nos hace ver siempre las cosas con optimismo vital, chocándole la vitola del animal; mas por haber escrito el Quijote en la edad madura, el poso amargo que el fluir de su asendereada vida, junto con el nativo humorismo de Cervantes, dotó a

su espíritu, desfiguró la originaria imagen chocante y mezquina del équido, nimbándole el autor de una conmisericordia no exenta de ironía. A pesar de esto, en el Rocinante de la novela aún perduran rasgos y cualidades que permiten delinear su figura harto menuada como cabalgadura del Hidalgo del Ensueño.

Tal como nos lo presenta el libro aparece como un caballo de poca alzada, pues del episodio del manteamiento de Sancho y del ardid de la criada de la venta al dejarle colgado a Don Quijote por la ventana del pajar, se puede estimar que tendría uno o dos dedos sobre la cuerda, o marca de siete cuartas de estatura; esto coincide con la calificación de «rocin», con que lo expresa Cervantes. No debía ser muy viejo el animal, 14 a 16 años, si consideramos que conserva su resistencia para hacer largas caminatas tanto por el Campo de Montiel, como hasta Aragón y Barcelona.

Por comer poco estaba flaco y metafísico, y por esto tenía el espinazo y los cuadriles salientes, y los ijares hundidos (trasijado); era caballo entero, según la mala ventura que le dieron los yangüeses, por haberse «salido de su natural paso y costumbre» para intentar «refocilarse con las señoras facas».

Debió ser un equino de proporciones corporales alargadas o longilíneas, si se considera la longitud de su pescuezo que al cruzarle sobre el rucio «le sobraba mas de media vara», y sin duda tendría el bello caído, como caballo de Castilla.

Tenía «más tachas que el caballo de Gonela», aunque la más ostensible y única que puntualiza Cervantes, desde el punto de vista albeiteresco, eran los «cuartos» o hendiduras en los cascós, que los tenía en los cuatro remos y en número superior a ocho, según juega el vocablo refiriéndolo al real de vellón, moneda de entonces.

Pero Rocinante tenía por amo a un hidalgo de galgo corredor y amigo de la caza; era, pues, el caballo de un cazador de liebres inveterado. Por esto tenía la bestia también otros defectos o tachas deducidos de esta condición, y propios de todo caballo algo viejo que haya corrido muchas liebres, que le hacían tropezar con más frecuencia que la que sería de desear: era «abierto de pechos», defecto al que deben achacarse los tropezones. Debía ser asimismo mal aplomado de remos, a juzgar por lo fácilmente que cae ante las pedradas de los galeotes, o ante el atropello de que es víctima en la cerdosa aventura, así como en la de los toros bravos; defecto que es confirmado por la dificultad de andar por las asperezas de Sierra Morena. La facilidad para caer achácase, pues, a la tacha de ser nuestro rocin «remetido de brazos» y «zancajoso», que junto con ser «abierto de pechos» le impedían ejecutar una locomoción correcta de corcel; por esto era «pasicorto», y sus galopes más bien «trotones declarados», ya que «carra tirada no se lee en toda esta verdadera historia que jamás diera Rocinante».

Tampoco debió ser de buena raza, pues «rocin», según Covarrubias, lexicógrafo de la época cervanti-

# de ROCINANTE

Por J. POLLOS Y HERRERA

na, «es el potro que por no tener edad o estar maltratado o no ser de buena raza no llegó a merecer el nombre de caballo». Sería un matalote, endeble y flaco de esa indefinida raza castellana, puesto que si hubiera sido de raza andaluza tendría la cualidad de ser brioso, que no posee Rocinante.

Nada nos dice Cide Hamete, autor de esta verdadera historia, acerca del color del pelo, o «capa», del rocin; solo habida cuenta de tratarse de un caballo castellano, y de datos de su caracterología (melancólico, flemático...), sospechamos que Rocinante debió ser negro morzillo o tordo muy claro casi blanco, según las ideas reinantes en la albeitería de la época, ya que «el blanco de nación es flemático, y el morzillo es malencónico» (LIBRO DE ALBEYTERIA, de López de Zamora, 1571). Por otra parte la interpretación iconográfica de Rocinante le ha pintado de uno de estos dos colores en su capa, a través de los más destacados ilustradores: Gustavo Doré le dibuja de color blanco, Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, Alvarez Dumont, y Maeztu le pintan de color oscuro morzillo o peceño.

La novela también pone en escritura las cualidades, el genio, el temperamento, la etopeya de este caballo, de personalidad muy singular en la literatura universal; el Caballo de la Triste Figura, es, como su amo, de noble condición («bien acondicionado»), fiel a su dueño, del que no se separa en las caídas de sus aventuras, en algunas de las cuales, «si tuviera lengua con que quejarse, a buen seguro que Sancho ni su amo le fueran en zaga». Su fidelidad y sociabilidad se extiende a su congénere equino, el rucio. No era nada «rijoso», sino «honesto y bien mirado», aunque en otro tiempo hubo de padrear a las tres yeguas del Hidalgo que pacían en el prado concejil de su pueblo. Retirado del oficio de semental, quizá por la edad, conserva todavía la virilidad para resentirse y «tornar a oler a quien llegaba a hacer caricias». Estaba bien enfrenado, y obedecía presto a la espuela, salvo en contadas ocasiones como en la de los galeotes. Por su condición de mansedumbre se espanta rara vez, como ante la mala visión del moharracho de la Carreta de las Cortes de la Muerte, reaccionando con sensibilidad de équido normal al estruendo de los batanes, o al manojo de aliagas de Barcelona.

Es querencioso a su cuadra y a su lugar en cuanto le dejan a su voluntad, y si no brioso, anda ligero y orgulloso, y aún parece «que le hubieran nacido alas» al espo-

learle su caballero. Y siente la alegría y la libertad de campar, que exterioriza con relinchos, al verse de nuevo en el campo al que estaba tan avezado por sus hábitos de caballo de cazador.

No era caballo de «sangre», más de temperamento flemático y melancólico, aunque conservara los atributos de su virilidad decadente; por aquello soportaba con paciencia las desdichas que compartía con el Ingenioso Hidalgo, que lo tenía por «la mejor pieza que comía pan en el mundo», pese a que Sancho tasara al animal en menos de la mitad de su valor, al manifestar al del Verde Gabán que su asno

«valía dos veces más que el caballo de su amo», por el cual no le trocara «aunque me diesen cuatro fanegas de cebada encima». La cebada en tiempo de Cervantes valía a razón de unos 6 ó 7 reales la fanega; así pues, Rocinante no valdría arriba de treinta reales de vellón, justiprecio de Sancho que debía estar en relación con la edad y tachas del rocin, especialmente los «cuartos», que «hazen baxar al animal mucha parte de su valor», según el famoso albeitar Francisco de la Reyna, contemporáneo de Cervantes.

De dónde llegó a manos de don Quijote este famoso rocin?... Según el soneto de los versos preliminares fué a poder de don Quijote por pecados de flaqueza; lo adquiriría barato el hidalgo para sus aficiones de cazador y para beneficiar a sus yeguas. No

(Continúa en la página 18)



# ... ni sabré decir de dónde

**F**UE UNA MAÑANA LUMINOSA DEL SIGLO XI. Don Raimundo de Borgoña llega para repoblar con su francos. Los mozárabes están presentes también. Y entonces Salamanca renace. ¿Qué quedaba en aquellos días de ella? Tal vez, tan sólo, la puente que siglos atrás habían tendido manos legionarias para el paso de la calzada sobre el Tormes.

Salamanca nace a caballo de tres cerros, tres colinas: San Isidro. San Vicente y San Cristóbal, con sus iglesias en la cima, darán la topografía definitiva a la ciudad. Ciudad de colinas, tres le son suficientes para que, andando el tiempo, venga a ser llamada «Roma la Chica».

Después Alfonso IX funda la Universidad y Alfonso X, en el siglo XIII la confirma, crea el nombre de letras—el primer estacionario con soldada fija, para que cuide de los libros y Salamanca comienza a sonar en el mundo. El Papa Luna da estatutos, empiezan a poblarse los estudios.

La Universidad comienza a hacer la ciudad, en los siglos siguientes la remata y la deja como una joya acabada de monumentalidad suntuosa. Tal vez Salamanca no ha agradecido aún al estudio este hecho tan trascendental de hacerla y darle fama en el orbe. La capa cultural, ecuménica, universitaria, se tiende sobre el fondo campesino y ganadero; charro. Así será Salamanca por los siglos.

La Universidad atrae estudiosos y estudiantes, estudiantones, aventureros y mozas del partido que entre la grey estudiantil y jacarandosa hacen su agosto. La ciudad tiene posibles para todos. Gentil observación por cierto! de los tipos literarios que han «vivido» en Salamanca ninguno era natural de la ciudad. Tan sólo Lazarillo nacido en Tejares, pero hijo del río y ciudadano de la ancha geografía española. De Salamanca, del río, le queda el apellido y un coscorrón soberano por donde le vino la sabiduría a vueltas con la malicia.

Salamanca ha visto pasar tipos de todas clases. Una vez se trata de la burla cruel que unos estudiantes desocupados hacen a los sayagueses. Bromean con ellos, los repelan y las bestias que acaso destinaban al mercado, a la feria junto al puente, huyen y se pierden. Los pastores volverán corridos y bien repelados a su imaginario Sayago, a contar las desventuras bajo los encinares. Surge así el Auto del Repelón...

Tal vez los personajes literarios más fuertemente dibujados, son los cervantinos. Un día es Tomás Rueda quien llega a la ciudad. Su historia comenzada por Cervantes ha sido maravillosamente acabada hasta sus más oscuros recovecos por Azorín: nada nos queda que añadir. Otro día Sansón Carrasco llega a que le hagan Bachiller para poder así después casarse con la rica del pueblo y ser respetado por los toneleros de la Mancha. Otro llegan «tía» y sobrina. La niña ha dejado su honra prendida a vueltas y retozos en Zamora. Pero ahora sabrán pescar la ingenua bobaliconería de un estudiante manchego.

Años antes de estos sucesos, había llegado a la ciudad un estudiante de Bohemia. De esto no han escrito aún las historias y yo os la ofrezco, por vez primera, en estas páginas, pero su suerte anda contada en los papeles amarillos del Archivo. Midió Europa a pasos para venir a morir aquí, en Salamanca.

Después, rastreando por la literatura, aún sale el nombre de la ciudad en ocasiones. Una de ellas cuando entre Medina y Cantalapiedra, dos estudiantes que vienen a las aulas se encuentran un tesoro. Lo relata puntualmente el Gil Blas. Pero Salamanca es ya baluarte y castillo de la ignorancia para el terrible Gracián, como siglos después para el portugués avergonzado, europeizante y progresista Eça de Queiroz será la ex-docta ciudad del color de la yema de huevo.

Bah! Espronceda aún se inventa y saca de sus calenturientos cuanto románticos cascos, un monstruo que quiere hacer pasar por estudiante de Salamanca. Pobre Salamanca! jugador, borracho, tenorio, irreverente, desgracia lo que debió pagarse un tiro antes de ver pasar su propio entierro. Pero de eso ni el recuerdo queda porque hasta aquella «calle estrecha y alta» que se llamaba del Atadú no se llama ya así y lleva el nombre más piadoso del Jesús. Calle pina a la que asoma aquella otra, la más extrañamente diseñada y menos transitada de la ciudad: la del Pan y el Carbón.

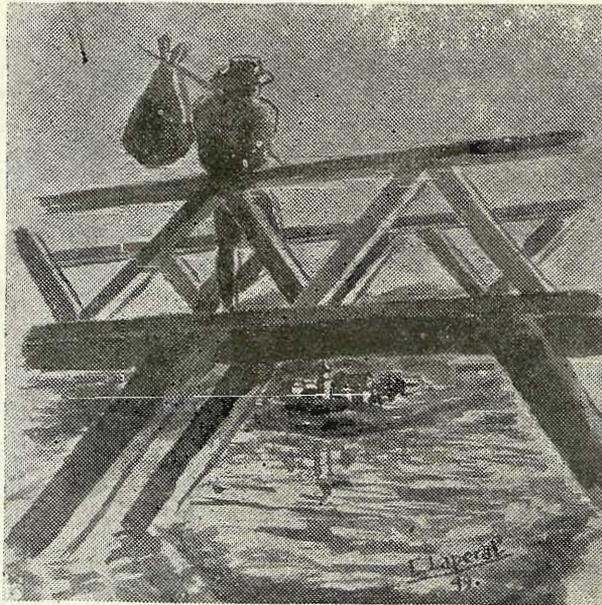
Aún Julio Dantas hará recordar nostálgicamente a Salamanca a uno de los tres cardenales que amigablemente charlan durante su cena... Y ultrapirenaicamente Salamanca es escenario de española en «Isabel o el puñal de plata», que Unamuno comentó como se merecía.

Hemos reunido hoy unos tipos ficticios, literarios que os dirán cómo ha sido Salamanca. Porque de los otros, de los que tuvieron existencia real os hablaremos otro día. Pero también estos pueden ser una muestra de la vida variada y diversa de nuestra ciudad. La vida en esta Salamanca a la que hizo y dió nombre la Universidad, la «Salmanica princeps», que de todo enseña, según el ambicioso lema del pseudosello universitario.

Y esto es la Salamanca que suena y ha renombre. Porque lo demás son toros y encinas, charros y ganaderos: el toro y la encina del otro escudo, del cívico, del de la Provincia.

L. C.

## Hans el Bohemio



**L**AS aguas del Moldava corren limpias y tranquilas, camino de Praga la ciudad de oro.

Un sendero arenoso orla el río azul, más azul esta mañana abrilena en que el cielo se mira en él y se abren las violetas bajo los tilos. A la salida de la aldea está el puente de madera. Desde él se ve el caserío que comienza a humear con el inicio de la faena. Se escucha el cansino caminar de las vacas hacia los prados llenos de muelle yerba mimosa, y en el horizonte, limpia, se recorta la línea azul de las montañas con su corona blanca de nieve.

Al cruzar el puentecillo Hans se ha detenido y se apoya en la barandilla. Es la segunda vez que abandona la aldea y ahora para siempre. La vez primera estuvo en París: ahora va a Salamanca.

Latines y Cánones de la Sorbona le hicieron aprender pedantería y cuando regresó a la aldea chiquita se llamaba a sí mismo Johannes.

Pero ¡ay! que su ciencia no sirvió ni siquiera para oírse así llamado por la dulce Marika de las trenzas de oro en las horas de alegre reiozear en el prado.

Esta vez Hans, sabe bien que abandona la aldea para siempre. Desde el puentecillo adivina, más que ve, la casa humilde donde esta mañana Marika ha quedado llorando junto a su madre, que, con mano trémula y voz temblona, le ha dado la bendición para el camino.

Si no estuviera embebido en sus pensamientos, oíría el golpe acompañado y seco con que el otro Hans, su compañero de juegos infantiles, abate un tilo en el bosque. Este Hans no fué a París pero hoy es leñador y da de comer a tres hijos.

Nuestro Hans camina; dirá adiós en la ciudad dorada al buen San Wenceslao y luego a medir Europa con sus pasos camino de España, donde nuevamente le aguardan más cánones y latines.

Tarde de Otoño de 1537. Salamanca brilla como oro bruñido y caen las primeras hojas de los chopos que el Tormes se lleva camino del olvido.

Por la senda adelante llevan a enterrar a un estudiante. Ha muerto tan pobre que sólo un pobre cartapacio y dos libros de pergamino, amén de un hatillo de ropas ha dejado en este mundo a los compañeros que le han atendido. Detrás de las pañuelas va llorando un hombre rubio.

Un poco más atrás una pequeña tropa de estudiantes. El hombre que llora es un cantero que trabaja en las obras de la catedral nueva que ahora se levanta. El fué el amigo mejor de Hans. Tan bueno, que fué el único que le llamó Johannes respetuoso y admirado. Hablaban una lengua que nadie entendía en la ciudad. El cantero recogió de labios del moribundo sus últimas palabras, frases misteriosas para todos. El buen cantero rubio llora tras las pobres pañuelas... A cientos de leguas en un prado envuelto por las luces malvas del crepúsculo llora Marika mirando las estrellas... La pobre sin embargo no sabe nada.

Luis Cortés.

## SANSON CARRASCO, estudiante de Lechuceras

Sansón Carrasco también en Salamanca estudiante fué de Humanidades o de Lechuceras. Seguro que escuchó todavía al Brocense, según el cómputo de tiempos; ¿más qué pudo él escuchar de aquellas ásperas bromas paradójicas? Mejor sería de esos escolares acucias que iban a la Inquisición con que don Francisco Sánchez había andado diciendo lo de aquí y lo de allá.

Carrasco en fin ha estudiado en Salamanca. ¿Y para qué?, ¿qué provecho va a sacar a sus estudios? ¡Ah! ahora está de psicoanalista en Argamasilla de la Mancha. No tiene más que un paciente; pero basta. Ni siquiera deste paciente espera honorarios ninguno por la cura; si acaso algún atado de longanizas por su ama o sobrina. Más no le hace todo sacrificio, sólo es poco con tal de despertar la luz de la verdad en el cerebro enfermo.

Aquel cerebro, sí, está enfermo; y de verdad es él no hay ni chispita, todo lleno con complejos de altos gigantes y altas ferrosuras. Barramos las telarañas, bachiller. El barrido más racional será sin duda situarse en el terreno psicológico del psicópata y desde allí proporcionarle una buena conmoción en su psicosis. Esto diría Carrasco en semilatin, como ahora nosotros en griego pasado por Viena.

Las conmociones—ay—hubieron de ser dos. El primer golpe salió al revés de las intenciones. No por eso el psiquiatra curó de su psiquiatría. Pero es claro: por qué iba a curarse el curador? El hidalgo es

**¿ES de Cervantes? Todavía es un problema para nosotros. Pero ahora no vamos a hacer una disquisición erudita sobre su pertenencia. Lo que importa es remirar la vida de esas almas que no existieron nunca en la realidad pero que fueron sacadas de entre la vida estudiantil, farandulesca, de amores celestinescos y platónicos, de corchetes y alguaciles, de nuestra Salamanca del XVII.**

Las novedades son para los estudiantes. Y así a nuestros estudiantes manchegos «más amigos de baldeo y redonche que de Bartolo y Bando» las ventanas con celosías de doña Claudia les son más interesantes que todas las filosofías de la época. ¿Por qué? Es que allí está encerrada la sin par esperanza de sus músicas y canciones nocherniegas. Canciones sin respuesta, sin una salida a la ventana, sin una mirada dulce de la dania misteriosa. ¿Será posible tanta seriedad? Nada más lejos de la realidad. Lo que ocurre es que la pobre Esperanza no es una mujer libre, que se debe a los prejuicios de la época al mismo tiempo que a la tutela celestinesca de Claudia. Y esto no lo saben los estudiantes. Don Felix «mozo, rico, gastador, músico, enamorado y sobre todo amigo de valientes», ha de ser quien sabrá conquistarla ¿Para los estudiantes manchegos? Argucias de doña Felix. Sobornó a una de las dueñas sirvienta de doña Claudia. Consejos nada cantos de tía fingida a Esperanza. Correidores, alguaciles y corchetes que lo

# de vinieron a Salamanca

(LA TIA FINGIDA)

## EL REPELÓN

DON FELIX DE MONTEMAR

tanto —psicosis de oro!— se duele de que los huesos quebrantados hayan ido a ser justamente los de un su compatriota.

Para el segundo golpe el bachiller ha logrado ponerse en terreno psicológico más adecuado: tanto, que por seguro podéis dar que cuando avanza bajo coraza del de la Blanca Luna apenas si en lo más hondo de su subconciencia se acuerda de quien es Sansón Carrasco bachiller psicoanalista y a lo que está en Barcelona, y que en cambio va enardecándose su angosto pecho con la cudicia del honroso vencimiento. Gracias a esto y que al contrario la enfermedad del paciente —¡tantos desengaños!— vaya un poco enferma, logra su fin, y al punto marcha alhorozado sin acordarse de más.

De la lanzada ha dado herida mortal a la psicosis su enemiga, la cual pocos días después morirá en la Mancha. Claro que a los pocos momentos la seguirá el paciente mismo! pero al fin eso qué, si hemos traído la luz de la verdad al enfermo cerebro?.

No es la herencia, hidalgo, de tu locura la que florece entre nosotros: tu nombre es el primer insulto de un español. Tampoco el buen sentido de tu amigo y escudero: cerril y atocinado lo llamarían, si por aquí viniera, que son los calificativos para nosotros segundos en acritud.

Nuestra locura es la tuya, Sansón Carrasco: pero si vieras cómo ha progresado y qué perfeccionada está tu locura!

Cuando andemos a la caza de átomos, o del sentido de la cultura de los papúes, a la caza en fin de las más hondas y exactas —ay— verdades, Dios perdone nuestra estúpida locura.

AGUSTIN GARCIA

¡Dobres!  
¡Piernicorto y Juan Paramas, pastores bobalícones. ¡Mí un pelo en la cholla os dejaron por repelar! ¡Habéis estado en la ciudad y cuanta ciencia aprendísteis. ¡Ha sido esa mala ciencia de bellacones y gente endiablada, de estudiantes y bachilleres. Y encima habéis perdido las burras con sus gringones.

Mira, Juan Paramas lo que te valió venir a la villa. Ahora tendrás que pagar al amo la burra perdida. Eso es lo que has ganado y lo que has aprendido. Qué razón tienes: nunca medre la ciencia y el que la quiera. Lo mismo que tú dirá pocos años después el predicador del Cesar, el franciscano Guevara; pero este por sobra de esta maldita ciencia que tan cara te ha costado. ¡Peor mira tú Piernicorto; no pienses en vengarte. Nunca la porra ni la honda te pagarán ni un pelo de esos repelados; necesitarás muchas bachillerías y muchas más repeladas hasta licenciarte en bellaquerías. ¡Pero no quieras ser sabio de esa ciencia ni de otra alguna. Quédate con tu zurrón y tus gringones; y cuando tu amo te quiera enviar a la villa que vaya un bachiller mientras tú le cantas:

¡Bendito Dios, y loado  
pues no me hizo licenciado!

Federico Latorre

Fue voz pública que aquella noche el diablo vino a Salamanca por un estudiante. Al fin el diablo obraba con bastante oportunidad, venía por un endemoniado. Hacía bien en llevárselo. El tal don Félix tenía ya ganas y méritos sobrados para ello. Estaba demasiado aburrido. Aunque tenía el alma perdida no le importaba un ardite. Había blasfemado ya de sobra y no se había divertido demasiado. Dios no le hacía caso a pesar de sus voces gruesas.

Por lo demás, las mujeres le aburrían ya no poco. Todas sentían los mismos apasionamientos y hacían las mismas tonterías; ninguna inventaba una nueva forma de amor; hasta las pequeñas complicaciones que le acarrearaban carecían por completo de originalidad. No le importaría jugárselas todas juntas a un golpe de dados. Era necio tener que matar hermanos de hermosas porque se murieran y se murieran de verdad por él. ¿Qué necesidad tenía él de matarlos? Pero se empeñaban... ¡Qué iba a hacer él! Era una desgracia que las cosas fueran a la vez tan intrincadas y tan poco interesantes; por otra parte, conquistar tenía que seguir conquistando. No le divertía, pero ¿qué iba a hacer? En algo había que emplear el tiempo esperando con paciencia a marcharse con mil diablos. Había que seguir paseando el talle gentil, la mano izquierda apoyada en el pomo de la espada y levantada el ala del sombrero.

En los primeros años del estudio se enamoró y aprendió a dar mandobles; luego los siguió dando por costumbre baladrona. Pensó que las mujeres eran tontas y que le seguían haciendo caso porque le gustaba pisar fuerte y hablar de estocadas.

Por aquellos entonces andaba ya malparado el estudiante y estaba a disgusto consigo mismo. Los libros nunca le habían interesado y ahora hasta le sonaba extraño tal nombre. ¿Para qué? Era noble y era rico. Su riqueza compensaba y disculpaba su pereza. Ni recordar el pasado ni pensar en el porvenir. ¡Si ni siquiera el presente tenía gracia, comida empalagosa a pesar de estar saturada de picantes insolencias, ironías, burlas de mujeres, naipes, Jerez y Málaga.

Tenía el corazón gastado. Y cuando se gasta el corazón ¿qué importa que Elvira y Ofelias vayan enajenadas deshojando flores y tirando guirnaldas a la corriente de los ríos?.

En verdad hacía bien el diablo en venir aquella noche por un estudiante a Salamanca...

PEDRO MARÍN

FERNANDO JIMENEZ

## LA TIA FINGIDA

en medio de la plaza» por explotadora y falsa tía de la Esperanza.

Todo esto una novela ejemplar cuya acción ocurre en Salamanca. Aquella Salamanca de letrados que al decir de Claudia no es ni Plasencia, ni Zamora ni Toro en la inocencia sino «que es llamada en todo el mundo madre de las ciencias, y que de ordinario cursan en ella y habitan diez o doce mil estudiantes, gente moza, arrojadiza, arrojada, libre, aficionada, gastadora, discreta, diabólica y de humor. Esto es en lo general; pero en lo particular, como todos por la mayor parte son forasteros y de diferentes partes y provincias no todos tienen unas mismas condiciones». Ciudad en la que la hipocresía puede ser fácilmente descubierta y las malas artes de una celestina pueden rodar ante la fuerza de la Universidad por las truhanerías estudiantiles. Pero también, como en este caso, la belleza de una muchacha puede mover los corazones a obras buenas y heroicas. Aquella España del XVII, simboliza aquí en su Universidad, como la de siempre, con nuestros excesos y locuras pero también con nuestro redentor instinto cordial.

Magnífica y ejemplar novela. Ambiente y acción tumultuosa. Estilo y vida de lo eterno.



F. Ferrer, 19.

prenden. Y por fin el amor de uno de los dos estudiantes manchegos que viene a redimir a la muchacha. Salvación de la primavera muchachil de Esperanza por el amor santo del matrimonio con el buen estudiante manchego, y castigo de la celestina Claudia a sufrir «cuatrocientos azotes y a estar en una escalera con una jaula y corzo

LA marejada poética de algunas provincias sigue buscando la pleamar constante. Decimos esto a cuenta del esfuerzo que Gabriel Celaya realiza desde San Sebastián con su colección «Norte», donde va exponiendo un muestrario lleno de calidades. Los nombres de Rimbaud, Rilke, Blake, Del Vasto, etc, sorprenden al acostumbrado a admitir la fealdad de este tipo de escarapates. Y más grata será todavía su sorpresa si, adentrándose en el interior, se percata de los muchos quilates de entusiasmo que es preciso poner en juego. Hoy vamos a dedicar cuatro líneas al verdadero inspirador de esta colección.

Que con los nombres de Gabriel Celaya y Rafael Mújica se esconde un único autor es cosa conocida por los lectores de «Norte». Tampoco les resulta extraña la multiplicidad de que hace alarde dado que, cuando Gabriel Celaya publicó su libro «Tentativas», la variedad de temas elegidos y de ensayos realizados no hacían más que rezumar la amplitud de sus posibilidades. Pero en cambio, entre los otros colaboradores de esta colección—Bleiberg, Molina, De Luis, Cela—es probable que les resultase desconocido un nombre nuevo que por vez primera surcaba sus páginas. Nos referimos a Juan de Leceta, autor del cuaderno «Tranquilamente hablando», original creador de ritmos de quien ya hemos hablado en momento oportuno y cuyo diseñado y contraste con la puridad y rigor de sus compañeros—incluido «Gabriel Celaya»—daban un atractivo chocante al espíritu de «Norte». Sus problemas de hombre moderno, sus apuntes de insatisfecho lirismo, su quejumbre e ironía de habitante de las grandes piedras, su búsqueda personal y la afirmación de su individualismo, eran otros tantos motivos de creación y humanidad. Pero Juan de Leceta era «un poeta regular», un ácido demasiado espontáneo que ejercía gran sugestión entre terceros pero a quienes dejaba un poco perplejos sobre su auténtica capacidad para otros tipos de poesía. Y he aquí que, para que las dudas se desvanecieran, Gabriel Celaya nos ofrece, tal vez a su pesar, la explicación del tal poeta.

Es en una nueva colección, «La isla de los ratones», de Santander, donde Gabriel Celaya se ve obligado a descubrirse nuevo para mayor comprensión del lector y para confirmación del crítico. Su seudónimo «Juan de Leceta» se alzaba demasiado ante él, era «su fantasía», y comenzaba a jugarle malas pasadas afirmándose como un personaje extraño, escapado de su cabeza, que le reclamaba otra transusión de sangre y un nuevo prodigarse. Y Gabriel Mújica Celaya, siendo uno, creando por tres y viviendo por mil, deja caer la máscara que realmente no quiso ponerse, o al menos, nunca creyó ver crecer tanto, y renuncia a despistarse ante el quien vive de los demás y de sí mismo.

«Las cosas como son» es el nuevo cuaderno que firman ya, definitivamente uno, Gabriel Celaya y Juan de Leceta. Si en sus «Movimientos elementales» se nos manifestaba como poeta exigente, química pura y selección musical, no vacila tampoco, como Leceta que es, en sacrificar algo la forma cuando así lo pide su necesidad de expresión. Cuando firma como Celaya no se preocupa de prolongar sus cuadernos, cuando lo hace como Leceta llega a un momento en que siente la conveniencia de hacerlo. En el primer caso está seguro de la aceptación, utiliza el molde de la más escogida poesía moderna y funde en él su personalidad; en el segundo la expresión desborda de tal modo la forma que el autor vacila sobre si dar una explicación. Y esta misma duda hace que lo vaya aplazando hasta que se anticipa en los demás una sanción de espíritu.

En efecto, ningún poeta está obligado a explicarse pero tampoco debe soslayar el problema de la poesía, de la buena, mala o necesaria poesía. ¿La mala poesía? Malos son, ciertamente, los versos publicados por Pio Baroja, malos los que Camilo José Cela publicó últimamente en «Norte», pero ¿se acaba aquí la cuestión? ¿No le escribía Lorca a Gerardo Diego que tal vez algún día amase la «mala» poesía como podía amar la «mala» música? Y adelantaba Lorca una explicación que es la única que hace al poeta, poeta: «Yo tengo el fuego en mis manos. Yo le entiendo y trabajo con él perfectamente, pero no puedo hablar de él sin literatura». Tal es la verdad de la poesía necesaria, independientemente de que sea «mala», en el sentido que ahora nos ocupa, o de que sea más compleja y difícil precisamente la incomprensión de esta última—hagamos aquí un inciso—es lo que precipitó a muchos engendros críticos a considerar «Poeta en Nueva York» de baja calidad, como precipita a muchos engendros lectores ¿todavía hoy! a creer que «Sobre los angeles» de Alberti, es tan pobre como la personal pobreza de que ellos son víctimas.

Los cuadernos de Leceta nos gustan por el valor concedido a la búsqueda de nuevos medios de expresión. Para afrontar la inmensa esplendidez en que consiste el hombre moderno (esplendidez para muchos oculta pero de la cual, como Jirra Quevedo, nosotros tenemos «sospechas averiguadas»), todos los caminos de la pluma necesitan abrir bien las ventanas para que las paredes no se les caigan encima. Nuestra existencia, nuestro decir, nuestros pasos por las calles y las luces, el patinar sinfónico de las ciudades y sus evasiones automáticas, nuestros pensamientos sobre la vida y la muerte mientras nos aprieta el apretado autobús, las fugas nerviosas de la luna, etc., forzosamente han de taquígrafiar nuevos signos en el espíritu de nuestra época, en la cual también, al decir de Joyce, por muy «exilados» que estemos o parezcamos estar, lo único que no muere es el impulso hacia la juventud y la belleza.

De aquí el aplauso a todos los que, dando de sí todo lo que su esfuerzo les permite y sin pretender que sus apuntes provoquen equívocos sobre su mérito, aciertan a percibir los dalbuces del nuevo espíritu y a mantener la atmósfera en que este ha de desarrollarse. El público ahora, y el próximo Shakespeare después, habrán de tenerlo en cuenta.

Adelantamos a nuestros lectores un fragmento de la novela «Sandra», próxima a publicarse, de la cual es autor el joven escritor uruguayo José Parrilla.

Buen conocedor de la literatura europea y americana ha realizado numerosos estudios sobre distintos temas artísticos, de algunos de los cuales ha hablado recientemente en el Palacio de Santa Cruz, de Valladolid, en una amena conferencia.

De gran valor crítico son sus consideraciones sobre la pintura constructivista de Torres García, de quien fué discípulo algún tiempo, así como su interpretación de las cualidades artísticas primitivas en los pueblos americanos. Su pasión fundamental, sin embargo es literaria. Analista profundo de la literatura actual no solo ha serpenteado sobre las obras de Huidobro, Neruda, Gallegos, y otros autores hispanoamericanos esenciales, en particular Onetti por quien profesa una gran admiración, sino que también sigue muy de cerca todo el moderno movimiento español y francés.

Un influjo especial merece atención; nos referimos a William Faulkner, el autor de «Las Palmeras Salvajes», cuya mecánica novelística ha ganado en el autor de «Sandra» una especial devoción. El estudio de una nueva realidad, mas propia del hombre que del deseo del escritor, tal como ocurre en Faulkner, acompañado por una despreocupación hacia el lenguaje cuando éste puede trabar demasiado al artista, son también credo en la obra de Parrilla. Lo peculiar de «Sandra», no obstante, es evidente; sus leyes rítmicas podrán parecer, aparentemente, indeterminadas, pero su matización poética, diluida en una técnica innovada, contribuye a que gane en expresividad.

V. G.

MADRE, vi a Sandra en el arroyo y me puse a temblar. En este momento da vuelta el río, corre por el arroyo bermejo bajo el agua y va a perderse en sus ojos el ensueño dorado que yo le doy.

Pobre Sandra; si Sandra sin mí no es nada; Sandra sin mí ha perdido la cabeza, Sandra corre al espectáculo del agua, se enrola a una caballería, persigue al príncipe inglés, se debate en los paisajes oscuros de la noche, busca la perla submarina. ¡Pobre Sandra la arabesca! ¿Adónde está la arabesca Sandra?

¿Será que la princesa de aluminio murió en los brazos de Sandra?

Cuando la noche cae de tristeza sobre el valle, Sandra asoma la cabeza por el río, cuando la noche vacila entre sus dedos, Sandra convierte la noche en un planeta. Sandra va vestida de amatista, Sandra corre a la princesa vestida de verde, Sandra ama el cielo y el paisaje, ama la fluvial maleza episcopal del pozo, Sandra va por los parques de Mallarmé, sueña con el pajarito amatista, recorre el chubasco por los bocatormenta, es árabe la muy melenuda. Sandra sueña en cerezos japoneses y vacila sobre las odaliscas.

Madre, Sandra es loca; ¿no puede dar una vuelta sobre el cuarto y saber que es loca? Madre, por favor, Sandra es loca. Sandra no tiene la pureza de una princesa como una, no conoce que el peligro esta al pasar de las cacerías.

La vi una vez en el chubasco lavarse las manos con alpiste. Madre, Sandra es loca; la otra vez la vi de marinera, llevaba la caña de marinera, blandía la caña cerca de los pájaros, el golpe de paisaje y la corriente estival. ¿Sabes, madre, que Sandra está del todo loca? O a lo mejor, no es loca y es viva, ¿qué te parece? Madre, ¿Sandra no será, por ejemplo, alguna de esas muchachas vivas? Madre, Sandra es loca. El jilguero muestra su silvo, su simetría, opone la risa al llanto, risa de pastor, ve las chicas y las asimila, prefiere tirarse al agua a saltar. Madre, Sandra es loca, es loca o por lo menos sonsa; ¿es o no es loca?

Una vez yo encontré a Sandra en la ribera; iba para los turcos de Pelotis; caminaba lenta, pensativa; no sé si vió un árbol o no lo vió, vió los caballos de collares blancos, vió los rosales de Perú, visitó París entre charlas, Vigo por mares, y por ríos reconoció sus saltos, ruidos en el pecho; y una vez cerquita mismo de una piedra se fue a zambullirse al agua; cortaban, recuerdo, los cañaverales y juntito con un sauce parecían reír, reír de quién sabe qué florete le hizo el viento a una caña que la dobló, y un pescado quebrado por el yunque pegó un grito que varios gatos se ahogaron del susto.

Madre, Sandra es loca. Una vez vi a Sandra; estaba en un montón de piedras, el montón de piedras daba al agua y reflejaba sus esmaltes en el agua rayada de plata que reflejaba una mariposa y un sapo a la vez que un pájaro de buñuelo, y su espíritu alterado respondió al chasquido como una cometa que la violeta dorada barnizó al canario amorillo, corrió el puente corredizo en espumarajo de espuma en el agua con falsetes y en la niebla con naranjas; Bendito sea, Sandra, tu pecho; uvas y naranjas, detrás está la corriente andando, Vi a Sandra; Sandra venía, ¿sabes que Sandra es muy atrevida? Estábamos los dos en un ramal de dulzura, todas las flores a nuestro alrededor, por el oeste la corriente de ruidos y de calles golpeándonos la frente, quejas de pajaritos silvestres de guitarra.

\* \*

En la ribera de Pernambuco debe haber una sirena y por percales de España hay una rama de diamantes y jazmines, el seductor jilguero y el perspicaz caballito. Marta no es así, y Ester; ambas son por condición muy puras; cuando una le roba una pulsera a la otra la otra hace que no lo ve y le hace cuernos. Marta y Ester son muy puras. Sandra no es así ¡qué bobal boba porque no sabe de Dios un pito, boba porque su padre es borracho, su padre que ella prefiere un santo. Sandra no tiene ya gollote. Vamos, no hay por qué pensar en Sandra.

\* \*

Mister Blac conoce a las hermosas, conoce la fiambreteria de la esquina, percibe que París es bluff, cuenta las mariposas de la mano, sabe que no hay dos sin tres, sospecha que las mariposas se le fugan, corre por el río y la arena a buscarlas, registra el prendedor de una uva, queda llorando por la mariposa.

(Pasa a la página 20)

# MENSAJE EN PRIMAVERA

por MANUEL BALLESTERO

Desde este Madrid con primavera, con mediodías que huelen a tormenta, parques oscuramente cálidos, hoy más que nunca se enviaría un mensaje.

Dejar que los recuerdos se vayan limpiando, vayan entrando nuevamente; que los días an:ontonen sus horas, sus soles nuevos, sus calles luminosas, y dejarlos en un espacio claro.

Desde Madrid, esperar. Quizá ni esperar. Oír, mirar. Y sentir que el aire, un aire de llanura entra en las estancias. Y no correr las madrugadas, como perros ansiosos, buscando la verdad, la calma, el término... Sino quedar sobre las calles soleadas, serenos como cuerpos de mujeres que todo lo encierran.

Enviar el mensaje de Proust. (Proust que según Ortega — muy acertado en este caso — «inhibe todo afán de restaurar y se limita a describir eso que ve remontar en su memoria.» «En vez de restaurar el tiempo perdido se complace en edificar su ruina». Como la voz del mar, como el mar que creemos descubrir detrás de cada esquina, y ahí tan solo hay sombra olorosa de un castaño. Pero el mar no nos ha huido, nos roza, brota su voz de entre nosotros.

Oír, mirar. Como Margarita: «¡La luna se ha ahogado en las olas de mi corazón y la paz se ha sumergido en las profundidades del mar!».

Mensaje en primavera. Sostenerse en una claridad que avasalla los mares, las ciudades, las manos de las mujeres, que nos hace ascender cantando por las plazas. Sostenerse sin pedir que huyan nuestros contornos para volver sobre las playas, girando en el sol de las ciudades.

Sostenerse cuando todo nos mira con júbilo de marmol iluminado: vastas miradas de buque que en el Pacífico oye «bajo el avance salino de los recuerdos la marea de las arenas argentinas»

Sostenerse cuando el sol palpa las Panateneas de silencio luminoso y son bellas las mujeres detrás de un «blue».

## II

Es tan ancho el camino bordeado de zarzas, de olor a tarde, hacia los bosques, caminos iluminados! Es tan sereno el camino. Los pasos nuestros tan libres son como hojas con rayos de la mañana. Tan largos y tan profundos los aromas que exhala el mundo.

¡Ah! el mundo, entre nuestros espacios, sombrío y a raudales incendiado con la mano del sol sobre su frescura.

Tantas sonoras meditaciones arrastran los ríos.

Tanta anchura las casas de los hombres.

Mensaje de Primavera:

Volver a la fiesta entera, calzada de las memorias, entrar sobre la tierra descansada, por los puentes a los barrios donde se acaricia el rumor pausado de los niños y de las higueras.

Permanecer. Los hombres se detienen en los charcos fresquíssimos, en las orillas, hacia tierras con anchas desembocaduras; los hombres detienen sus frentes abiertas en el borde de las playas abiertas como ventanas. Y todo un sonido se exhala, semejante a una nube que nace.

Permanecer. Los hombres se despiden en las estaciones sonoras.

Desde la limpieza de lo que no huye, de lo que nos acompaña, desde la serena plaza que caldea el sol, oímos rodar lejanas riberas, ríos brumosos entre rocas.

Algún día habrá casas para los dioses caminantes, que vienen de otras llanuras, mojados aún del mar, del joven mar. Sentir la tierra negra desde los pies, en el pecho vibrando con el sol de los frutos.

Jamás cerrarán los hombres sus puertas. Y las mujeres oscurecidas las miradas, los labios y las palabras tibias de humo, recogerán la luz temprana de sus cuerpos hondos.

Permanecer. ¿Dónde se hallará una llanura para el aliento vivo en las riberas vírgenes, en las huellas de los que cruzan los ríos al mediodía?

## III

Nos hemos cruzado con los que caminan hacia el mar, con los que aman la tierra fresca, con los que reposan en los zaguanes. Todos han callado. Todos han seguido el camino del sol silencioso, vasto.

Hemos tocado las puertas, llamado hacia los árboles. Todo está vivo en la quietud transparente.

Nos hemos encontrado antes de la mañana, en el aire un clamor; ¿me preguntaste a donde iba? Lo he olvidado por este ancho espacio. Y no he perdido nada; en las calles esperas una hora tan ancha como el sol, en la sombra esperas ser caliente, como un fruto, esperas ser oscura en las nubes de la tormenta.

Te escucho tibiamente como a los caminos que comienzan al bordearlos el alba y el calor.

Mis labios y mi corazón eran arena, pasos de los que se pierden.

En tu cuerpo profundo hay una corriente eterna como la sombra de una habitación, mis labios ahí perdidos besan una frescura eterna.

Permanecer: En el mar, en el lecho luminoso del río, en voces que cruzan las estaciones hacia el verano.

Al salir del sueño, cojer entre las manos el rastro de lo que durmió junto a nuestra puerta.

Oírte a tí, desconocida, a tí, ligera como un espacio con sol, tus voces cercanas al nacimiento de los ríos.

Este mensaje surgió de la lectura de una extensa bibliografía. Es voz de filólogo oculto entre sus mamotretos que todo lo sacrifica a la «luminosa ciencia».

Ancha bibliografía: Paseos, Primavera, Suites de Bach, Cuartetos de Beethoven, Conciertos para arpa y flauta de Mozart, Cesar Franck, Walt Whitman. Sobre todo Whitman, que nos predica augustamente la Democracia americana. Democracia que él fundamenta en: el arte, lo religioso, la naturaleza, el varón fuerte y la mujer perfecta para la maternidad.

Escuchémosle: «con ello y fuera de ello, proclamo la necesidad de nuevas generaciones de maestros y de mujeres perfectas...»

Y añiñ a que surja el genio americano, que ahora duerme «sin darse a conocer, en algún modismo del Oeste, o en Michigan, o en Tennessee, o en Kentucky, o en Georgia, o en las Carolinas; o en alguna frase del arrabal o canción local, o alusión hecha a la mecánica de Manhattan, de Boston, Filadelfia o Baltimore, o en los bosques del Maine, o en la choza de un minero californiano, o cruzando las Rocosas a lo largo del ferrocarril del Pacífico, o en los pechos de los jóvenes chacareros del Oeste, o en el Canadá o en los boteros de los lagos.»

Y nos dice a nosotros, tan propensos a vivir colgados de viejas máscaras ya muertas, a vivir como libros, muy puros pero libros al fin, apollidados.

«Somos, vivimos, nos movemos en la ancha corriente del materialismo de nuestra edad, en su espiritualidad»,

«Sostengo que no ha estudiado y meditado con provecho, por grande que sea su mera erudición, todo aquel que no ha absorbido esta simplicidad de fe y de conciencia».

Whitman sabe que todas las cosas han dormido muchos siglos de sol en las praderas, en los ríos aventurados hasta el horizonte.

Whitman recoge a lo lejos la voz pura que jamás se apagará. Los caminos son tortuosos, las fronteras bajan hasta el mar y el mar no se detiene en las puertas del aire. Va más allá.

Y él, en su mensaje de Democracia nos dice que es hombre quien escucha en los valles y camina sobre los países con voz de totalidad hasta el reposo de los hombres, hasta los lejanos, infinitos hogares.

Y el mensaje se dirige a todos los que tienen su morada en los sonidos extensos del mundo.

Los demás, los que aúllan en la política baja, en la «luminosa ciencia» en la «investigación honrada», sin oír el acorde de las rocas solitarias, de sus almas encerradas, para esos otro mensaje: el golpe de puertas cerradas cuando el hombre se marcha.

Pero Whitman nos acerca. El genio de los Estados mira

(Continúa en la página 18)

# Écos de un alma enamorada

Por JULIO G. MOREJON

”Tengo aquí, al alcance de la mano... un librito muy pequeño, en el que se condensa uno de los mayores torrentes de luz y de calor que haya producido el espíritu del hombre: las poesías de San Juan de la Cruz”. He aquí cómo Dámaso Alonso comienza a hablarnos del santo poeta carmelita. Y es que, en efecto, un torrente de luz y de calor irradia de los versos del santo, pequeño de cuerpo, pero «grande a los ojos de Dios», como nos diría Santa Teresa. ¿Qué musa sino la divina pudo penetrar en lo más profundo de su ser y regalarnos su música celeste? ¿Quién sinó el mismo Creador pudo dar rienda suelta a su pluma y escribir tan delicadas estrofas? Mas San Juan es un poeta místico, el más grande de los místicos poetas, que supo sentir en su interior esa «llama de amor viva» y ese ansia de posesión del Ser Amado. Ha sentido el fuego de esa llama y escapa a las alturas celestiales. Solo ansia lograr lo que apetece y solo apetece el logro del Amado. Estamos en los comienzos de las «Canciones entre el Alma y el Esposo»:

«¿A dónde te escondiste,  
Amado, y me dejaste con gemido?  
Como el ciervo huíste,  
Habiéndome herido;  
Salí tras tí clamando y ya eras ido».

Y cruza los montes, y pasa las fronteras. Por nada se detiene. El mundo es muy pequeño para ese alma y las llamadas riquezas mundanales deleznales. El Amor y la Verdad se hallan más lejos y en su busca se lanza:

«Mas, ¿cómo perserveras,  
Oh vida, no viviendo donde vives  
Y haciendo porque mueras  
Las flechas que recibes  
De lo que del Amado en tí concibes?».

Sigue veloz el alma su camino, sólo fija su vista en las huellas del Amado, hasta alcanzar, por fin, gozar de su presencia y hermosura. Mas es preciso aún más; ha de unirse a El para lograr su propósito. La jornada en su búsqueda ha sido larga y penosa; las estrecheces muchas. Nada importa. Son precisas cuantas adversidades a su marcha se presenten. El alma ha de luchar en esa adversidad hasta vencer; ha de probar que ama al Esposo que vuela a la

cabeza. ¿Qué importan las desdichas terrenales, los sufrimientos mundanos, si el solo reflejo del Amado basta para calmar tanta congoja?

Ya la esposa siente su inefable aliento; ha volado mucho, muy alto, hasta dar a «la caza alcance»; y lo ha logrado:

«Gocémonos, Amado,  
Y vámonos a ver en tu hermosura  
Al monte y al collado  
Do mana el agua pura;  
entremos más adentro en la espesura».

¿Cómo es posible que el santo de memoria pudiera componer sobre materia tan sublime, a no ser que el cielo le enviase sus palabras? Esos versos, llenos de melancólica grandeza, iluminados por una fé radiante, que fueron compuestos en horas muy azarosas para el poeta del Carmelo, han pasado a la posteridad y aún fulguran como joya inapreciable en la que los luminosos reflejos del santo y el brillo del poeta se confunden. Y ¡cuán regalados sonen!, ¡qué derroche de amor, cuánta ternura! Parece como si, al seguir sus pasos, penetrásemos en un vergel de maravilla y nuestro espíritu gozase las caricias de una música divina. «¿Qué sediento no llega a esa fuente de aguas vivas que no se sienta de súbito refrigerado?». Es cierto que nos sentimos medrosos a su vista, mas, no obstante, corremos tras el verso como impedidos por una fuerza inexplicable y misteriosa que llega a aprisionarnos, hasta lograr apartarnos del trillado camino mundanal. Incluso quienes sólo las miran bajo un aspecto más humano, no pueden por menos de sentir esa fuerza interior subyugadora. Más de una vez se ha repetido que «a pesar de su ininteligible superioridad para quienes no habitan en el mundo de la comunicación divina», llegan a despertar en el ánimo un hábito febril que aviva las potencias del alma.

Sabemos cuánto padeció el Santo Carmelita en esta vida. Muchos fueron sus sufrimientos; más fué un «héroe de la paciencia». La continua pugna entre «mitigados» y «descalzos» le acarreó múltiples trabajos y desdichas. Incluso fué encerrado en una cárcel. Pero

siempre al lado del hombre, del santo y del poeta caminaba esa «llama de amor viva». Vive el Santo rodeado de asechanzas y tinieblas; la calumnia le toma como blanco. Nada de esto, sin embargo, le importa:

«Y, aunque tinieblas padezco  
En esta vida mortal,  
No es tan crecido mi mal,  
Porque si de luz carezco  
Tengo vida celestial».

He aquí a San Juan de la Cruz: hombre, santo y poeta. Bajo estos tres aspectos se aparece al mundo, que se reducen a uno solo en la íntima unión con el Amado.

En cuanto hombre luchó frente a mil adversidades y flaquezas que el destino le presenta, con tesón viril, sin dejarse arrebatar de la más ínfima contrariedad. Es indiscutible que en su alma germinaba ya la santidad; no podía, pues, caer en el farrago mundano. Como religioso cumplió su cometido poniendo todo su esfuerzo en lograr la estabilización de la Reforma iniciada por la Santa carmelita. Pugnó por alcanzar la paz con los «mitigados» con todas las luces que su clara inteligencia le brindaba, sin jamás tropezar en el más mínimo extremismo. Aborrecía toda violencia. El hombre era ya santo.

Es de resaltar su espíritu sutil; quizá baste decir que era poeta. Le atraía la soledad del valle y el susurro del arroyo; y así observamos con frecuencia en sus poesías alusión a los montes, prados, «ríos sonoros» e «ínsulas extrañas». Abundan poco en él los adjetivos y es precisamente esta escasez de calificativos lo que le hace más elocuente y sublime.

Aléjase San Juan de la Cruz de todo apelativo literario en cuanto santo. En esa palabra hállanse encerrados todos: Santo. Sufrió, como nos lo muestra el curso de su vida; sufrió, sí, pero en silencio. Si se apartó del mundo en ocasiones, lo hizo para que su persona pasase inadvertida por completo. Como todos los santos, era humilde. Sólo «el desamparo es lima» y «las tinieblas luz». Nada le impidió gozar de luz divina en cambio, ni aún la obscuridad de aquella noche prolongada:

(Pasa a la página 20)



## TRADUCIDOS DEL SÁNSCRITO

Por  
A. MORALEJO



De BHARTHARI (2)

### Atracción de los sentidos

Desconociendo que se quema  
la mariposa va a la llama;  
el pez también traga ignorante  
el cebo sujeto a la caña;  
pero nosotros aún sabiendo  
esto y aquello y muchas trampas  
de los deseos, los seguimos.  
¡El extravío cuánto manda!

### Soledad de la vejez

Aquellos de quienes nacimos  
han emigrado ya muy lejos;  
los que crecieron con nosotros  
también han sido ya llevados  
¡ay! por la senda del recuerdo.

Y nosotros de día en día  
a la caída más propensos,  
a los árboles de la orilla  
arenosa de un río parecemos.

### Nobleza, egoísmo y maldad

Los hombres de bien posponen  
el bien propio al bien ajeno;  
son comunes los que atienden  
a la vez a esto y a aquello;  
demonios los que el bien de otros  
destruyen en su provecho;  
más ¿qué son los que por nada  
lo destruyen? No sabemos.

(2) De este poeta gnómico y erótico del siglo VI al VII pueden verse otros tres poemitas en el número 3 de esta revista.



De AMARU (1)

### El enfado de la enamorada

«Aunque el corazón me estalle  
y me enflaquezca el amor  
con un amado inconstante,  
amiga, no vuelvo yo».

Así con rabia y orgullo  
diciendo ella con la voz,  
con los ojos de gacela  
espía con desazón  
el camino que al amado  
le llevó.



### Devoción

No sé por qué cuando viene  
hacia mí mi dulce amigo  
diciéndome cosas dulces,  
me hago toda ojos y oídos.

### Amor perdido

Roto del amor el lazo,  
fundida la estimación  
del afecto, disipada  
la buena disposición  
y él como un hombre que pasa...,  
pensando esta situación  
y en los días que pasaron,  
no sé, amiga, que razón  
hay para que no se rompa  
cien veces el corazón.



(1) El lírico más celebrado de la India fuera de Kalidasa y muy posterior a él, probablemente, o sea del siglo V al VI. Autor del Amarusâtaka o «las cien estrofas de Amaru», de carácter erótico.

# RAICES Y AVATARES

Concediendo al esquema su inevitable simplismo, en gracia a la virtud sintética que posee, podríamos decir que entre la novela actual, y la épica, su madre, media una distancia aproximadamente igual a la que existe entre el dogma y el escepticismo, entre la proeza y la neurosis.

Nace el «epos» en sociedades niñas, animadas de un pathos dinámico y gozoso, que se solaza en la ebriedad de la acción porque concibe la vida como un campo abierto al apetecer y al obrar humanos. Por eso es el género literario inicial; el que acompaña, con sus pifanos aurorales, los primeros pasos de los pueblos por las sendas de la historia, cuando el hombre no ha dirigido aún hacia sí la mirada inquisitiva, por que la sangre, en el trémulo caz de las venas, le canta, saltarina, con el mismo ritmo que preside los cósmicos acontecimientos—el pulso del mar y el titilar de la estrella, la ascensión de la savia y el dulce glogloteo acompasado del agua que brota del hontanar—haciéndole sentirse inmerso en el mundo como una entidad llena de significación, solidario con la totalidad de lo creado y enrumbado hacia blancos que le atraen como poderosos imanes. El hombre, seguro de sí mismo, desbroza y ara, conquista y reflexiona, adora y se divierte, poniendo en cuanto realiza un aire matinal de proeza y hazaña.

De este espíritu vigoroso, férreo y niño, al par, nace la épica, ya se trate del «Ramayana» o de la «Iliada», ya de los «Nibelungos», la «Canción de Rolando» o el «Poema del Cid». Corresponde a las Edades Antiguas de las Culturas, aunque para Europa se sincronice con el Medioevo, lo que no choca si pensamos que entonces se incubaba la «Civilización Occidental», es decir, nace Europa como entidad cultural autónoma.

En tales épocas no hay novela. Para que ésta surja son necesarios dos tipos de motivaciones: de una parte, sociológicamente, el desdoblamiento o proliferación de las dos capas sociales preponderantes—guerreros y clérigos—alumbrando una nueva, la que luego habrá de denominarse «tercer estado»; de otro lado, por el flanco histórico, ha de alzarse un «ethos» distinto del que animó las empresas realizadas por la epopeya, a virtud del cual la hazaña objetiva va perdiendo estimación, para convertirse en recreo de clases ociosas, en cuyo seno está elaborándose una modalidad cultural anti-épica. Como puede observarse, ambos fenómenos se exigen recíprocamente, constituyendo un plexo inextricable de causalidad o condicionamiento históricos.

Ello estremece la conciencia segura que el guerrero tuvo de su misión en edades anteriores. Durante unas cuantas generaciones, el hombre de armas y, consecuentemente, el rapsoda que refleja literariamente sus proezas, vacilan entre los dos orbes que tientan sus deseos: el de la hazaña y el del sosiego; el de los símbolos y el de los hechos. El siglo y medio que va de 1.250 a 1.400 es, para nuestra cultura, el periodo en que se advierte el delicioso, aunque trágico, funambulismo de la conciencia europea en la cuer-

da floja del «sí y el no», la antítesis heroísmo—comodidad, espíritu caballeresco—florece esa rara margarita del «amor cortés», impulsado y dirigido por los trovadores, llevan a cabo la versión de las valoraciones sociales, de la que va a surgir el «ambiente», propicio al nacimiento de la novela.

Tanto la «épica vivida» en la autenticidad de la batalla, como aquella otra de tono menor y casi lúdico, del «paso honoroso» y el torneo, lo mismo que la «épica soñada»—trátese del viejo y noble «Cantar de gesta», o de sus primeras adaptaciones populares—aflojan sus íntimas tensiones, en parte porque el mundo se agrisa y achata, al disminuir el número de los endriagos que vencer y las princesas que liberar; en parte porque los suspiros de las «cortes» de amor y las modulaciones burlescas y rastacueriles, procedentes de las lonjas y obradores burgueses, van poniendo sordina a las notas viriles de las trompas de guerra.

Entonces nace la novela, bajo la forma de «novela de caballerías», por que las hazañas ya apenas se «viven»; se «cuentan» para solaz de gentes que, si admiran al guerrero, no desean imitarle, entregadas, como están, a menesteres más pacíficos y productivos. Sin duda, la novela de caballerías abusó extraordinariamente del arabesco imaginativo, volcando en el papel un ímpetu que las épocas anteriores llevaron a las lides reales. La novela, en sus primeras etapas, obedece así a un proceso de compensación, tanto más necesario cuanto que la circunstancia vital se había tornado adversa a todo lo que se apartase de una moral utilitaria, acuñada por y para mercaderes. Al ascetismo, ya religioso, ya caballeresco, sucede una ética complaciente, que va abriendo portillos en las viejas doctrinas del «precio justo» y del «préstamo sin interés», a medida que el capitalismo impone su concepto de la vida. Y después que la salburda de la comicidad burguesa va cristalizando en los «fabliaux» y logra su expresión más granada en la segunda parte del «Roman de la Rose», la compensación caballeresca de la «hazaña imaginada» se lanza, frenética, a los extremos del contrapolo irreal, y así se engendran aquellos «Libros de Caballerías», voluminosos y disparatados, en que abundó el «Otoño de la Edad Media». Por si ello fuera poco la influencia oriental, tanto árabe como bizantina—vía Sicilia, vía España—filtró en Europa sus tósigos imaginativos, cargando, ya de broza y hojarasca pseudodinámicas, ya de propósitos didácticos cuentos, apólogos y novelas.

Tales exageraciones «cargan de razón» al espíritu burgués, opuesto a la idealidad caballeresca. Aun creaciones tan cuajadas de poesía como el «Amadis»,—espléndido «fruto tardío de la Edad Media»—son sentidas como intolerables por el coro de comedras urbanas que, en la paz lánguida de sus horas pueblerinas, «azorinianas», se burlan de todos los caballeros, más o menos andantes, por que de igual manera que a sus abuelas les encantaba la proeza a ellas solo les deleita el cotilleo. Amas y sobrinas, bachilleres y doctores, curas y



**Libro del mujezgado**  
Cavallero Asimene de Inglaterra hijo del rey  
do Durobos y de sus grandes proezas y de  
Gloriano del desierto su hermano con algunas  
del príncipe Glorioso hijo de Rimáleon.  
Impreso año 1500. B. N. P. L.

espíritu burgués. Las «cortes» feudales, y, en ellas, la mujer bajo cuyo mecenazgo barberos, «maritornes» y caballeros de la Blanca Luna, todas las turbas ganadas por el aldeanismo burgués, cuya ideología de pan llevar fructifica en los laboratorios alicortos de reboticas, trastiendas y obradores, se burlan abiertamente de los caballeros, en una época a la que da ya el tono realmente el «letrado» y el «capitalista», aunque Castiglione elabore, platónicamente, una especie de doctrinal de «Cortesania», apto sólo para reducidos cenáculos humanistas en las «cortes» convencionales del Renacimiento. Más influyente que Castiglione, fué Pulci, que en su «Morgante» ridiculiza las hazañas de Orlando, siguiendo una línea irónica que, si, por un lado, se enlaza con el cinismo amoral del Aretino, se da la mano por otro, con el «realismo», eminentemente burgués, de la «Celestina» y con la facundia, zafia y burlona, pese a sus quilates escénicos, de la «Comedia dell'Arte», directamente emparentada con el Decamerone, tanto como éste lo estuvo con los «fabliaux». Era una ola de estilo directo, «de realismo» y de plebez, estrictamente burgueses. A esta onda pertenece el «Quijote», aunque Cervantes, espíritu selecto, bien que «moderno», se mece en esa deliciosa ambivalencia de los dos mundos, tangentes en su tiempo y en su obra. El ideal de la caballería, «superado» por el designio burgués de vida cómoda y utilitaria, era visto ya caricaturalmente, con esa mirada oblicua, usual en cuantos abandonan una determinada forma de vida.

A la narración pura, tan característica de la épica como de la primera «novela de caballerías», brote de su mismo espíritu objetivo, suceden ahora la ironía y la sátira, apoyadas sobre aquel realismo caricatural, heredado de la Edad Media posterior. Es la segunda etapa de la novelística europea, dedicada a relatar las hazañas del «pícaro», es decir, del «anti-caballero». Etapa burlona o adoctrinadora: crítica. El hombre ha perdido el aplomo que tuvo en

# DE LA NOVELA

Por ADOLFO MAILLO

la Edad de la épica y comienza a analizar lo que le rodea, en un afán radicalmente negativo. La angustia existencial, el dolor de vivir, que también experimentaron los griegos de la época helenística, con sus filosofías de fuga y su «ethos» negador, y los latinos del siglo III, cosmopolitas y desarraigados, inicia ahora su trágica parábola, al disolverse el mundo ideológico caballeresco del medievo. La realidad es, no «gozada», sino «juzgada», con un sentido nihilista y crítico: tal es la significación del «realismo» de la picaresca, patente tanto en la alegría aventurera y cínica de Lázaro y Estebanillo González, como en las reflexiones amargas de Mateo Alemán o en los muñecos despiadados de Quevedo. En el fondo aún de las sátiras más duras de este tipo de novelas late un alborozo cazurro, de raíz pequeño-burguesa, ante el mismo hedor del pus que descubre la pluma manejada a guisa de bisturí. Quién lea «La Lozana Andaluza» o «La Pícaro Justina», advertirá en qué medida el realismo de la novela picaresca, más que satirizar, se goza con la podre humana. (Todo «realismo», literario o artístico, es el resultado de un pacto, tácito o expreso, entre Sancho Panza y Epicuro. Porque todo realismo es, esencialmente plebeyo, de modo análogo a como todo idealismo —hablo en sentido exclusivamente simbolizador— tiene raíces señoriales).

Un paso más y la crítica social se convertirá en autocrítica, el análisis objetivo, en autoanálisis. Largos y tortuosos son los caminos que la novela tiene que recorrer hasta llegar al deleite malsano de hurgar en las propias llagas. Todos ellos, sin embargo, confluyen en uno solo: el de la desnaturalización de sí misma. Ocurre esto cuando, durante el Renacimiento, Sannázaro, inspirándose aparentemente en Virgilio, pero, en verdad, escuchando las voces anti-heróicas de su tiempo, en lugar de tomar la novela como lo que fue en sus comienzos, un «poema épico en prosa», la consideró como versión narrativa de los escarceos, sensaciones, inquietudes y anhelos de la lírica. Eso fue la novela pastoril, con sus «Dianas» y sus «Galateas», sus cabreros artificiosos y sus lloriqueos inconsolables: una falsificación. Más tarde en el siglo XVII, cuando Spinoza y Vauvernages proclaman el imperio psicológico de la pasión, todo estará dispuesto para que, por las sendas de Saint-Pierre, de Rousseau, de Prévost y de la «comédie larmoyant», venga a su tiempo —el tiempo de la divinización de la «libertad»—, la tempestad romántica y, con ella, el derretimiento del alma en las brumas de una inmensa melancolía, o la desesperación irremediable del que concentra en sus pasiones la razón de la sin razón de su existencia desorbitada. Las «tempestades bajo un cráneo» alternan con las «galernas dentro de un corazón». ¡Siempre el «yo» definidor y prepotente.

De este modo alcanza un nuevo triunfo el espíritu burgués. Si el primero implicó el auge de la novela como expresión del espíritu irónico del «Otoño de la Edad Media», éste, que corresponde al frenesí romántico, supone la emancipación de la «sensibilidad», modesto tesoro del hombre

medio, frente al rigor, en algún modo señorial, de los cánones racionales. Pronto, al «gallant-homme» sucede el «conspirador», ya que, como Victor Hugo dijo, «el romanticismo no es sino liberalismo en literatura». Este grito de libertad a ultranza, que en Política va a conmover los Estados durante todo el siglo XIX y en Economía originará el «apogeo del capitalismo», con su escuela marxista, en la novela va a desembocar en un análisis minucioso, de los sentimientos, en sus aspectos módicos y burgueses. Luego una nueva etapa «realista» a lo Zola, proclama el triunfo —otra vez, pero ahora ya definitivo,— del repertorio psicológico y «social» del hombre inferior. A los protagonistas novelescos, con su modesta ideología de «nonrados mercaderes», y su espléndida cursilería, cuando no esnobista, menestresca, van a reemplazar, en las ficciones de fin de siglo, las «demi-mondaines» y los «dinamiteros»: en el fondo, los mismos tipos neuróticos y desquiciados, que anuncian el período de las «grandes urbes» y de las «grandes guerras».

Según avanza el siglo XX, la palabra «problema», convertida en índice de vida y de arte, cargada de angustia las tintas de la novela, subjetivándose interiorizándose, la novela ha perdido todo contacto con el exterior, toda referencia a cualquier escenario válido, para ser solamente delirio enfermizo de seres que se se retuercen, gozosos, en las volutas de un sutilísimo, torturador, autoanálisis.

En su cuarta etapa, que hereda la crítica burguesa de la narración antiépica y la llantina abundosa de la «soledad» romántica, la novela se ha hecho esencialmente íntima, psicológica. Asomado al pozo sin fondo de su angustia, el hombre contemporáneo se solaza analizando su propia nada. Mostrenco, colectivizado en sus matrices reactivas, se aturde ante las interrogantes tremendas que le plantea el Destino, apacientando los hatos efervescentes de sus «complejos» en campos de vivencias de recambio, estandarizadas, racionalizadas y universalizables. Licenciada la razón, por fría; eliminados los sentimientos, por cursis; alejado de la lírica, por impráctica; opuesto a la Religión, por una mezcla sutil de imbecilidad y satanismo, al hombre de hoy no le quedan más que sus instintos, como asideros en el naufragio de todas las normas. Por eso cree en ellos, los mima, los cuida, los vigoriza y reconduce, mediante técnicas «sabias» y esotéricas, supersticiosas y complicadas. Freud, Adler, Jung, son los taumaturgos universalmente acatados por estos espíritus enfermos que apelan a las fuerzas oscuras porque yacen en la sima terrible de la atonía y la neurosis.

Quién no tiene «complejos» es tan inactual y tan «pobre hombre» como el que no «alterna» en las barras de los mostradores americanos. Todos están inquietos, desasosegados, vesánicos. Y para calmar su desquiciamiento nervioso necesitan tomar cantidades cada día mayores de novelas psicológicas, en las que los narradores, vocados a la psiquiatría y a la contabilidad, relatan las proezas anticaballerescas

de los espíritus atormentados. Literatura venenosa, que excita y calma, a la vez, produciendo a cada toma, nueva sed de misterio, de manera semejante a como operaban sobre los romanos de la decadencia los cultos orientales, fascinantes y enloquecedores. ¡Cuanta distancia de la «Iliada» aquil...

Mientras públicos abigarrados y rebañegos, con mentalidad de señoritas de «comptoir», mozos de hotel o, lo que quizás sea peor, de «snobs» recién llegados a una falsa y desorbitada cultura, se deleítan torturándose con las crispaciones y retorcimientos de las «Rebecas», las «Nieblas», las «Sospechas», las «Recuerdas» y las «Luces que agonizan», yo sueño en el retorno imposible a una novela que no reniegue de sus precedentes idealistas y épicos, en la que hombres devueltos a sus quicios teologales integren, no «masas», ni «clases», sino «órdenes». Una novela en la que los más vigorosos exorcismos filosóficos e higiénicos hayan barrido de las almas torturas y complejos, devolviéndolas a la salud de un vivir bien hallado con la contemplación y el gozo del mundo.

Para ello habría que reajustar muchas cosas, ya que la novela se limita a reflejar fielmente un estado social. Habría que evitar la conversión de la Epica en Psicoanálisis y de la Lírica en una simbólica jeroglífica para uso exclusivo de sus propios autores. Una receta, más compleja de lo que parece, podría lograrlo. Contra los males del urbanismo y el mecanicismo Naturaleza, campo, rusticación. Frente al cemento, tierra, tierra nutricia, tierra madre sin «beatus ille», sin «descansadas vidas», muy al contrario, con vidas ocupadas, emprendedoras, dinámicas; gozosas, otra vez, ante las páginas de los «Flos Sanctorum» y las aventuras, acomodadas a nuestro tiempo, de nuevos «Amadis» y «Palmerines».



# LA UNIVERSIDAD EN SEMANA SANTA

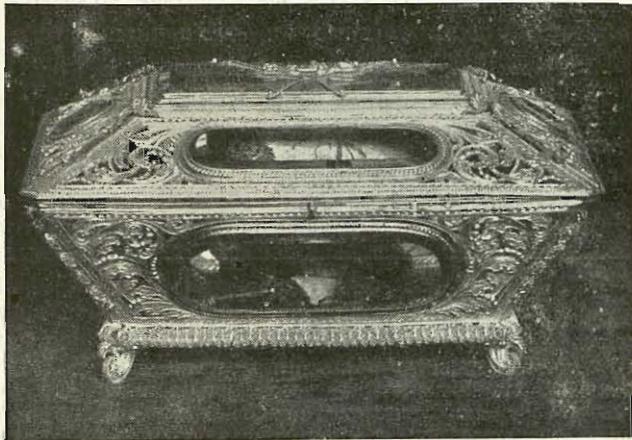
Por ANTONIO GARCIA BOIZA

Especial encanto tiene la Capilla universitaria, deciochesca con su retablo de jaspes coloreados y medallas de bronce que diseñó el arquitecto salmantino Simón Gavilán Tomé. Los muros se cubren con ricos paños de terciopelo carmesí y todo a lo largo de la capilla corren los bancos de terciopelo de seda prestigiados con tiras y llaves de realce en brocado de plata.

En esta Capilla celebra el Claustro los Oficios de Semana Santa y tienen la Comunión Pascual el Jueves de la Cena y al día siguiente acompañan los doctores con traje académico y empuñando largas varas los pasos de la procesión del Entierro que desfila por los Claustros universitarios.

Quiero referirme a una extraña ceremonia que tradicionalmente se celebra el Jueves Santo y que yo me atrevería a calificar: «el pietismo popular llegó también a la Universidad de los teólogos de Trento».

La ceremonia consiste en lo siguiente. Al terminar los oficios jueves y después de la procesión con el Sacramento llevado bajo palio por los claustros con el acompañamiento de catedráticos y doctores vestidos de gala académica, el Preste que ha oficiado, en el momento que se dispone a colocar la Sagrada Hostia en la urna del Monumento, tiene que volverse a mostrar la Sagrada Forma a cuatro doctores,



URNA DEL JUEVES SANTO  
Preciosa obra de cristal de roca y filigrana charra

acompañado del secretario de la Universidad, que con candelas encendidas en la mano dan fe de que allí queda encerrada la Sagrada Hostia. Estos mismos doctores han de presenciar la apertura de la urna el Viernes Santo para atestiguar que no ha sido robada. ¿Que puede significar tan extraña ceremonia? La Universidad de Salamanca no podía ignorar el significado del Jueves de la Cena, paréntesis jubiloso en la severa liturgia de la Semana Mayor y nos atrevemos a suponer que revela y recuerda una interpretación dramática de los textos evangélicos «dignantes lapidem cum custodibus»; «ite, custodite sicut scitis» y dando asenso a la creencia popular de que Cristo está muerto en la urna del monumento.

El Ayuntamiento de Lugo, la Ciudad Eucarística, hace una ceremonia semejante y allá son el Alcalde con algunos Concejales y el Secretario los que presencian el depósito de la Hostia en el Sagrario que sellan con lacre y ante ellos mismos se ha de romper el sello el Viernes Santo. La interpretación puede ser la misma pero que la corriente pietista popular hubiera llegado al Regimiento de Lugo no es tan chocante como que se hubiera impuesto en la Universidad que siempre cultivó con extraordinario decoro la Teología y las Sagradas Escrituras.

Sería tema digno de estudio el averiguar cuándo empezó esta ceremonia que no considero muy antigua y me atrevo a suponer que no se remontará mucho más allá de la segunda mitad del siglo XVII en que los estudios sagrados y bíblicos languidieron cambiados por el fausto de las procesiones y de los formulismos que tiene su adecuada expresión en el complicado y minucioso ceremonial de la Capilla universitaria. En la buena época del estudio salmantino—austeridad, recogimiento,—ciencia y disciplina—no pudo nacer esta ceremonia que hoy tiene el encanto de lo tradicional y que contemplan con respeto y devoción los asistentes a los Oficios de la Semana Santa Salmantina.

El acompañar los doctores con traje académico y con sendos largos bastones a los pasos de la procesión del Viernes Santo puede referirse a que este día en que todas las autoridades hacen dejación de los atributos de su jerarquía y en el que nuestros reyes jamás utilizaron el coche se entendía que la autoridad de Salamanca únicamente podía ostentarla el Claustro universitario y en una ciudad en que se podía temer siempre alguna contienda entre los estudiantes tanto entre sí como entre ellos y los caballeros de la ciudad, solamente el Claustro podía dirimir, encauzar y solventar toda querrela o motín.

Costumbres y ceremonias que en el marco insuperable de la Capilla universitaria ofrecen cada año una encantadora página de arte y de piedad.

## LA MUERTE DE DON MARIANO SESE

El día 9 de marzo último falleció en Salamanca el Ilmo. Sr. Doctor D. Mariano Sesé Villanueva, Decano de la Facultad de Ciencias de esta Universidad, en la que profesaba la disciplina de Química Inorgánica. Su muerte ha sido unánimemente sentida, ya que don Mariano era una de las figuras destacadas del claustro universitario. Durante cuarenta y cinco años de vida académica en esta Universidad han pasado por su cátedra varias generaciones de estudiantes a los que pudo ofrecer la lección permanente de su entusiasmo por la enseñanza y de su bondad humana. Precisamente coincidiendo con el final del actual curso académico iba a tener lugar su jubilación como catedrático, pero Dios no le ha concedido alcanzar el término de su vida profesional, cuya última lección preparaba sinceramente emocionado.

Descanse en paz y quede constancia en estas páginas de esta noticia triste que ha causado dolorosa impresión en cuantos le conocimos y estimamos.

(Viene de la página 9)

## FIGURA Y GENIO DE ROCINANTE

pudo comprar bestia de mejor calidad porque los dineros que hizo vendiendo muchas hanegas de tierra de sembradura los empleó Alonso Quijano en los malhadados Libros de Caballerías.

No podemos colegir a manos de quien vino a parar este mísero equino a la muerte de su amo y señor; Cervantes no nos dá puntual relación del destino de Rocinante en el testamento del Hidalgo. Su Sobrina y Ama lo malvenderían a cualquier trajinante que pasara por el camino real, que lo compraría para aprovechar el cuero, viniendo la muerte a liberar de sus desdichas a este Caballo de la Triste Figura, que ha alcanzado la inmortalidad por la gloria de haber sustentado sobre su lomo escuálido al Caballero del Ideal.

J. POLLOS Y HERRERA

(Viene de la página 13)

## MENSAJE EN PRIMAVERA

turbiamente a la feudal Europa. No podemos sino tenderle las manos vivas en la alegría, en la belleza, en la hondura de Europa. Decirle que nosotros venimos de la soleada ciudad de los pueblos marinos, de la meseta, pero que entramos limpios en las Avenidas Americanas, escuchando y alegrándonos con su ritmo.

América no es pobre, alguna luz, alguna reverberación puede entregar a nuestra hoguera.

En verdad ¿quién edificaría el mundo sobre la conciencia del Extremo Oeste? En el fondo de todas estas cosas estamos los de este viejo continente. Que ellos nos den su voz, algunas de sus cadencias y con su aportación, sobre las plazas latinas, en las llanuras de Centro-Europa, levantaremos la mano para decirle al espacio: He aquí que el mundo surge en Primavera, Democracia, Europa.

MANUEL BALLESTERO

(Viene de la página 4)

## LA LUNA

místico, suave. Debo de estar durmiendo con los ojos abiertos. ¿Tendré que huir ahora sin poder mover las piernas como en tantos sueños? El chófer se ha levantado. Le veo ir hacia la puerta. La abie. Pero, ¿no va todo el tren cerrado?. La noche entra, rápida, acariciadora. Oigo que se ríe fuerte y me despierto. Aún me pareció ver un pié arremolinarse en lo oscuro. Pero no puedo levantarme y me duermo.

Me he despertado con frío. El tren zumba, veloz. Desfilan árboles con un fondo de estrellas, muy deprisa. Un peso de un horror enorme me tiene quieto, sentado, con las manos en los bolsillos, mientras siento que en lo hondo de mí se me sublevan todos los miedos. Me ahogo, grito; habría querido desaparecer. Yo estaba solo en el departamento. Un cigarro encendido, en el suelo, me gritaba que debía hacer muy poco tiempo aún. Miré hasta debajo de los bancos: La puerta, abierta de par en par, golpeaba en la pared de fuera, azotada por el viento de la marcha. Y la luna, grandota y clara, entraba a raudales por su hueco abierto, donde la noche se agolpaba fría, macabra, penetrante.

Cuando amaneció, aún estaba mirando yo la puerta. El cigarro se había consumido.

A. Zamora Vicente

# EL PAISAJE LIBRESCO

## PARA RELEER

Lo del arte por el arte es una bobalía. Todo el mundo lo dice hoy. Lo que pasa es que no saben decir por qué. Y lo es porque los campeones de aquel lema no acertaron a discernir entre el provecho que puede acompañar al arte, y el provecho del arte, pues éste no puede por menos de engendrar en el alma del lector, como todo cuerpo móvil al tropezar con uno movable, un movimiento bueno o malo (y aún sabremos lo que estos adjetivos quieren decir, en Dios lo fío). Desta utilidad intrínseca (y perdónesemé el palabro) el más alto grado es el del arte que por su altura y fuerza mueve el alma a la ambición de grandes o buenas obras: esto suele estar encargado a la buena poesía de cualquiera de los tres clásicos géneros y a la buena música; y es verdaderamente inaguantable que se considere como legítima toda la inmensa balumba de poesía y música que combuesta por padres indignos, lo que hacen es al revés: derrumbar al alma a desaliento, congoja, fastidio y desgana de obrar y por tanto indiferencia a obrar bien o mal. No: las buenas desde luego, no dicen «ser buenos», pero según suenan lo van diciendo, suenan lo que suenan, constantemente.

Hay otro provecho del arte de una categoría inferior, pero que es provecho sin embargo. Es el de las obras que como el sueño profundo o los baños del estío, asientan reposan y refrescan el alma dejándola así recreada y como bien dispuesta para recibir siembra de ambiciones y santas empresas. Esto se venía encomendando desde antes de haber letras a las narraciones, cuentos o novelas: es decir sucesión de voces humanas sin el ritmo o compás, llanas y sedantes, más que escitadoras. Cuánto suelen hoy apartarse estos géneros de su oficio, díganlo las conciencias de los autores que les quede conciencia.

Que digan las retumbancias que quieran en esos discursos conmemorativos: pero el más noble valor de don Quijote es éste. Y de don Quijote para acá obras ha habido que da gusto leerlas; más porque no son muchas (y en estos nuestros años, que necesitan de sedantes más que ningunos otros): yo, lector infrecuente y tardo desde hace muchos años, he tenido olfato o suerte para topar con muchos destes reposos tan necesitados. Mas por hablar sólo de los modernos (que antes dellos más abundantes son las fuentes de aguas mansas siempre a nuestros labios ofrecidas), mi agradecimiento tome recuerdo ahora ese huerto de obispo que es Gabriel Miró, y a Paul Aréne el paganelo (cuyo libro por cierto de «Contes et Nouvelles de Provence» injustamente creo que no hemos traído al castellano en compensación de tanta morralla) llevándonos por la cuestecilla a comer con el juez de Chanterpey.

Pero el que ahora me ha hecho escribir todo este largo parlamento del provecho del arte es otro y un suizo (no hay ya para mí otro tal desde Guillermo Tell), Gottfried Keller, con cuatro libritos de cuentos, que en cuatro tomos publicó la colección Universal, (bendito y alabado sea Dios) en una agradable traducción de Pedro Salinas: se titula la serie de cuentos o pequeñas novelas «Los hombres de Seldwyla»: Seldwyla es la pequeña ciudad imaginaria que nunca os podréis figurar otra más encantadora. Y el libro me trajo a las mientes toda esta retahíla de consideraciones estético-éticas (perdón) por el único de sus defectos, que es que a veces peca el autor de buscar a sus cuentos una utilidad demasiado directa (y aun entonces no desagrada) por medio casi de la predicación, sobre todo en el de «La Señora Regula Amrain» o en el primero del último tomo, cuyo nombre no recuerdo: la bondad le rebosa del corazón a este pintor cuentista en forma de sermones; pero quitando esto y aun con ello, qué bien ríe uno con las desazones del marido que se empeña en querer literata a su esposa de redondos brazos y dulces ojos en «El engaño de las cartas» o también con el aventurero soldado del primer cuento; y qué bien llora también con el de «Romero y Julieta en la aldea». Pero se ríe y llora dulce, descansadamente, como niños.

En todas partes cuecen buenas habas y todos los siglos traen sus hombres buenos; también el XIX. Y algunos desos hombres buenos hacen sus buenas obras con la pluma. Lo que pasa es que cuantos más escriben (Dios nos ampare a nosotros), más cuesta hallar a los buenos.

Por eso yo os lo digo ahora, por si no lo sabéis: id a Seldwyla y reposad, pobres contemporáneos míos.

AGUSTIN GARCIA

## Luis Landínez. TRES POEMAS DE LA MAR

Valencia, 1948

*En primorosa edición nos llegan estos tres poemas de Luis Landínez tan ligado a nuestra Universidad donde cursó parte de sus estudios de Filosofía y Letras. Se abre el libro bajo la égida de la triple cita de otros tantos poetas muy dispares: Goethe, Maragall y Hernández, el autor de «Martín Fierro». Va dedicado «alla inmensa presencia de Antonio Machado». El primer poema es una elegía a la memoria de dos hermanos pescadores, que el poeta proclama amigos suyos, ahogados con su barca, y responde al verso de Maragall «sostint al mar els homes s'agermanen». Bien lograda en el orden expresivo la impresión de hermandad, solo pondríamos reparo a la reiteración del pronombre vuestra, aunque como matiz estilístico pueda responder a la angustia del amigo que llora la pérdida de los que quiso.*

*El segundo poema «Lejos de la mar», el más extenso, refleja ese anhelo acongojante de quien enamorado del mar se siente alejado de él. Y aunque no necesite de nadie ya que «es ella por sí misma», el poeta va desgranando el recuerdo de su convivencia con aquella inmensidad de la que emerge el secreto de la vida. Esta evocación constituye una mitad del poema, y es la segunda el sentir a aquella amada antigua e inmensa desde la tierra —mar seca— y el ápice es la promesa del futuro encuentro del poeta y el mar, en la vida o en la muerte. Conviene a estos versos la cita goethiana que encabeza el libro «und sein Gefühl belebt das Unbelebte».*

*El tercer poema «Brisa marina», es una traducción de Mallarmé y es una manifestación más de esa nostalgia marinera que posee al poeta. Es el único del que no se nos dice la fecha de su composición. Los dos primeros llevan esta indicación al pie; Barcelona, mayo de 1946, y Madrid, diciembre del 45.*

*Cuidó la edición Vicente Soler, y la ilustran unas viñetas de Paco Carreño.*

M.

## Don Fernando Jiménez Placer †

Con el presente número de la revista materialmente hecho, el día catorce de mayo, ha fallecido en Madrid nuestro entrañable colaborador, Catedrático de Historia del Arte de esta Universidad Dr. D. Fernando Jiménez Placer.

No puede ser ciertamente este pequeño espacio que, apresuradamente hemos robado al original ya compuesto, lugar adecuado para hablar de tan querido e inolvidable colaborador, amigo leal y generoso y maestro ejemplar. Valgan por tanto las presentes líneas como una noticia escueta a nuestros lectores.

La dolorosa emoción, tan reciente aún, nos impide intentar siquiera una breve revisión de su valía humana y profesional. Los estudios de Arte españoles y la crítica artística contemporánea pierden con la figura de don Fernando Jiménez Placer uno de sus valores más destacados. La Facultad de Filosofía y Letras, la Universidad de Salamanca, al maestro, al amigo admirable y generoso, ejemplo de laboriosidad hasta el último momento. Sus cursos monográficos, sus conferencias magníficas e inolvidables, sus estudios sobre Martínez Montañés, que llenaron sus últimos sueños e ilusiones, sus últimos trabajos dan prueba de esta laboriosidad heroica y perseverante en lucha siempre con su salud seriamente resentida.

Al comunicar a los lectores de TRABAJOS Y DIAS el fallecimiento de quien en varias ocasiones llenó con su pluma ágil y elegante y su pensamiento maestro estas páginas, rogamos una oración por tan entrañable amigo, que fué caballero prócer y señorial, maestro y compañero ejemplar.

Descanse en paz.

Nuestra portada: «Devant La Mer» de Rodin

## UN ESTUDIO DE PEDRO SALINAS...

viene la poesía de este hombre. Queda intacta la cuestión, de si su relación con España es sólo a través de los viejos tomos de Rivadeneyra.

Y por fin Salinas tiene que volver sobre el tema de lo que llama «social» en Rubén Darío. Mal nombre, porque en Darío hay política, pero no hay ideas sociales. Es una manera de evitar, este rótulo, otros más directos. Regionalismo, continentalidad, son los dos polos que Salinas ve para «el modo nacional» (p. 215). Pero Darío no es ni regional ni continental, ni menos «humanitario»—guardemos unamunescos horror a esta palabra. Porque Darío es, no continental, sino hispánico. Salinas, siempre huidizo, evita esta declaración. Pero justamente fué la catástrofe del 98—y Salinas lo señala—la que le hizo a Darío entrar en lo histórico y lo hispánico, entendido, eso sí, por encima de lo nacional, pero sin llegar apresuradamente a uncontinentalismo rooseveltiano, en el que parece que Salinas se encuentra demasiado a gusto.

Mala política para un español esa de la concordia continental americana, de la que España está excluida—salvo si se limita a enseñar nuestra lengua en los colegios yanquis. Un español no puede prestarse dignamente a servir de misionero de esta política, que será buena o mala, según se la mire, pero que para nosotros no significa sino el fin de las últimas ilusiones. La p. 241 del libro de Salinas se lee con un cierto rubor, y Rubén Darío la desautorizaría, como cuando dijo

Yo panamericanicé

con un vago rumor y con muy poca fé.

Por ahí es por donde faltan cosas en este libro, en el que lo que más brilla son los silencios. Pues este libro es un síntoma de esa censura, mucho más inteligente, sutil y eficaz que la de los gobiernos, que presiona para que se hagan libros tan aterciopelados como éste, reticentes y discretos, como ese círculo de hierro, que cierra periódicos, editoriales y ciclos de conferencias, y del cual a poco que se ande por América se aprende mucho.

No nos gusta hacer de inquisidores, pero lo que no se puede es callar, cuando otros callan demasiado, y en medio del silencio, y en un bello libro, se saca de Rubén Darío la efigie de un poeta «continental».

Más desde la tumba, el verso pavoroso: «¿Tantos millones de hombres hablaremos inglés?»

ANTONIO TOVAR

BUENOS AIRES, Febrero, 1949

## “ SANDRA ”

—Sinvergüenzas, bandidos; ¿dónde están las mariposas?, no fueron a Berlín, tampoco a Hungría.

Las mariposas murieron.

\* \* \*

Las mariposas murieron por los cristales del río, por los collares de flores, por las estrellas perdidas, por los inexplorados rincones del sueño, la vieja esperanza de una bella casa y tapices, los tesoros de tu pecho, el amor que existe por las pecheras, por los lujos baratijas y los senos.

¿Dónde se fueron las mariposas? Las mariposas las tiene una princesa turca, acaso se perdieron en el valle y se cayeron en el suelo enamorado del sol como de un vestido hermoso enamorado.

Sandra no tiene eso o muy pocas veces lo tiene.

Por la cristalina esfera de nieve hay un pájaro lucifer que salta.

Ana juega y tira la cinta. «El que tira y pega», pegó el farol, farol con diamantina, el que tira y pega la peluca amiga de María Inés por fina cayó en un pozo de dulzura. Un día hablando de la naturaleza la naturaleza se reía, reía la naturaleza ¡jal jal! ¡jal! Ella puso gesto agrio frente al golpe al quedarse sola, sin palenque sin rosales, al quedarse sin la silla ¡jol jol! ¡jol! decía.

JOSE PARRILLA

(Viene de la página 14)

## ECOS DE UN ALMA ENAMORADA

«Estábame en mí muriendo,  
Y en Ti solo respiraba.  
En mí por Ti memoria  
Y por Ti resucitaba.  
Que la memoria de Ti  
Daba vida y la quitaba».

Nunca se quejó de sus persecuciones, «porque el hablar distrae, y el callar y obrar recoge, y da fuerza al espíritu».

Era la media noche de un día cualquiera. El Santo exhalaba su postrer aliento. La campana del convento sonó al llegar las doce.

—«¿A qué tocan?»—preguntó el Santo.

—«A Maytines»—contestaron.

—«Al cielo me voy a cantarles».

(Viene de la página 6)

## “EL REINO DE DIOS” de CAMPOS DE FIGUEIREDO

derrotado con el hondo convencimiento de «que fui todo lo que no sentí»; vencido en la última lucha, cuando el hombre vivo—protagonista—es sepultura de la vida que no acertó a vivir. Nace entonces la tristeza ante el yerro de la vida («a la postre la vida es un fracaso»), pero hay siempre fe, fe de niño para las torturas de hombre; justicia y verdad sentidas, no pensadas, en la noche congojosa y en el día abierto:

Señor: en mi desesperación  
yo creo aún y espero tu regreso  
el día en que, en el hueco  
de cementerio que soy,  
se entierre el último muerto.

¡Tal vez brote después en Ti Señor,  
la primera mañana de mi vida!

Para llegar a esta «primera mañana» de la vida—unión hipostática—se precisa una teoría mística

de purgación y purificación. Leño al fuego hasta soltar el agua; humo agrio antes de ser llama viva. Para esto, la renuncia, la sumisión a la voluntad divina y la conformidad con el destino (hay un poema que se llama significativamente **San Juan Bautista**):

¡Y en espíritu me di al fondo de la cis-  
(terna!

Allí se secó la fuerza de mi pulso.

Y, piel y hueso,

fui barro y cieno

en la hondura insondable de mi pozo!

Todo por amor y en espera del Amor. En espera del Amor ante el temor de la muerte. Sólo él—El—para redimirnos, y sólo El nos llevará a la vida que no acertamos a vivir, a la vida que no sentimos y fuimos, a la vida que sentimos ser. El camino de Damasco está en cada una de nuestras sendas. En ca-

da una podemos acabar nuestro Saulo e iniciar nuestro Paulo: que la luz de Dios nos ilumine, que sus palabras nos guíen:

¡Voz de Dios, sobre las aguas y los  
(montes;  
Voz de Dios, que separa las llamas de su  
(brasa;  
ella hará parar el viento negro de la  
(fúria de la noche

\* \* \*

Así hemos acabado el libro de Campos de Figueiredo, la bella versión de Alonso Zamora. Así, con el temblor de sus luces blancas y de las voces transidas. Con «la esperanza última de las doce tribus». Con la esperanza de nuestra propia vida y el perecer de todas las muertes. Libro hondo, sencillito, con voz auténtica, de poeta, con clamor dolido de hombre.

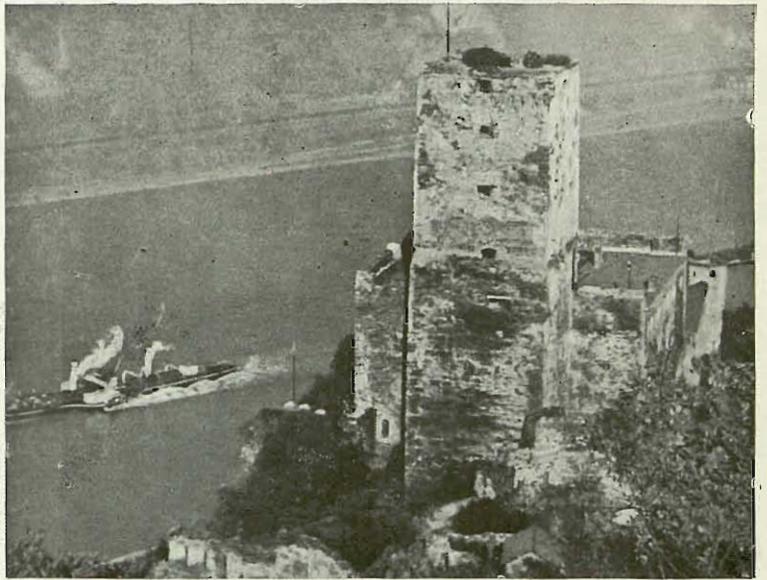
Mirándose en el Loira, los más, se arriba hasta ellos por avenidas enarenadas entre la jardinería geométrica de evónivos o pinabetos. Jardinería que rima por sí sola con la gracia de sus torretas cónicas, de su almenado íntacto. Jardinería geométrica, clásica, que rima también con el espíritu francés de las horas dulces.

Flácidos para el recreo amable, es sugestivo imaginárselos en su esplendor renacido y dieciochesco con fiestas galantes de minué todo como en un sueño de Watteau. ¿No os imagináis fácilmente a sus moradores, tendidos en la pradera circundante, a vueltas con versos de corte clásico por disipar su aristocrático tedio?

El castillo alemán es fresco y alegre como una mañana verdecida de primavera renana. Tiene aire legendario y cada uno de ellos parece un alto en el camino, un hito vivo del viaje musical de Sigfrido por el Rhin.

Escondidos en los recodos y circundados de bosques, o empinados en la cumbre peñascosa ven pasar el río lento y tranquilo, mientras brilla la montaña al sol del atardecer. Cualquiera de ellos pudo ser morada ideal de Lorelei que con sus canciones estrella al batelero renano contra los riscos. Son castillos para ser habitados por Sigfrido o Lorelei en las mañanas jubilosas de primavera rodeados de almenados en flor o en los otoños verdecidos de viñedos y pámpanos.

En cualquiera de sus torres cuando el Rhin se orla de violetas es grato imaginar a la sirena germánica partiendo



Castillo de Gutenfels (Alemania)

sus guedejas rubias con peine de oro: Eltz, Gutenfels, Ehrenfels, son buenos ejemplos de ello. Claro que quedan otros castillos alemanes Marburgo, valga el ejemplo, empinado en lo alto de la colina que, siempre, Dios sabrá por qué, nos imaginamos con sus salas ornadas al modo dieciochesco, porcelanas, tapices, y relojes de complicados mecanismos que de cuarto en cuarto de hora desgranar la musicalidad tintineante de sus campanitas.

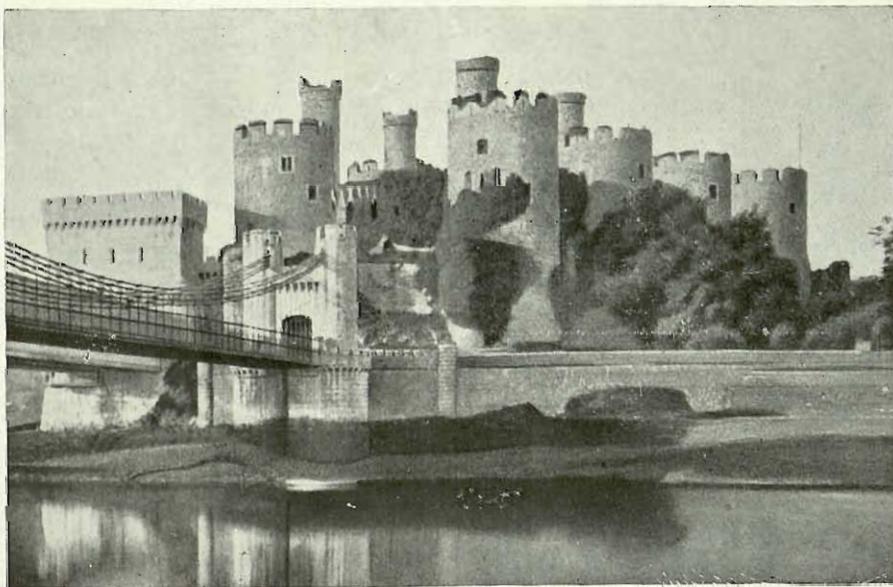
El castillo inglés a vueltas con su carga de tragedia pasada resulta hoy el más pintoresco. Acaso las luchas bárbaras de clanes y religión, sordas como las nieblas de la isla, la sangre misma, ha florecido en fantasmas en general inofensivos. Hoy—quién lo diría—anidan en ellos las lucubraciones calenturientas de los que escriben novelas policíacas.

No creo que ni siquiera en el caso de Conway, con su moderno puente metálico al lado, o en el de Swansea con su puerto bullicioso y negro de carbones, lo nuevo haya desterrado al fantasma que sin duda los habita.

Castillos que hoy son balago y capricho del yanki que los adquiere a la arruinada aristocracia inglesa.

Cierto que Hollywood, en pleno Edimburgo, conserva el mismo tinte trágico que la Torre londinense junto al puente elegante. Windsor vive su prestigio real entre el verdor exuberante de una vegetación de tarjeta postal.

Y así hemos pasado las hojas del album. Ciertas estas fantasías, inexactas, qué más da. Mientras la visión directa no las haga cambiar así será nuestra idea de por vida.



Castillo de Conway (Gales). Siglo XIII

# CASTILLOS

No sé si vosotros habréis sido cuando niños afortunados poseedores de un castillo. No es demasiado difícil porque en España abundan por doquier. Si habéis tenido esa fortuna sabréis, sin duda, de la alegría de correr por sus adarves, de trepar a las torres, de espiar por las saeteras un horizonte infinito de Castilla.

Los niños de Arévalo o Peñafiel, los de Ponferrada u Olite, los de Turégano o los que un día lo fueron de Medina del Campo podrán deciros de sus juegos hazañosos. Bajar o trepar por las escaleras pegadas al muro despertando de su sueño a los lagartos, descender miedosamente al sótano habitado por pajarra-cos y murciélagos.

Yo llegué todavía a gozar los últimos paredones y aspilleras de un castillo en Famoselle. Erguido en lo alto, veíamos desde allí al Duero, en lo hondo, rugir alocadamente entre berruecos y roquedales, en cuyos claros los fermosellanos, en lucha tenaz contra la naturaleza, orlaron el tremendo declive con bancales de viñas y olivares. Del otro lado del río Portugal, y mirándonos retadora la Bemposta. ¡Cómo podría yo imaginar entonces la gallardía altiva de su nombre! Bemposta, "la bien plantada" portuguesa del otro lado del río!

Después, un poco mayorcito, tuve un libro con estam-



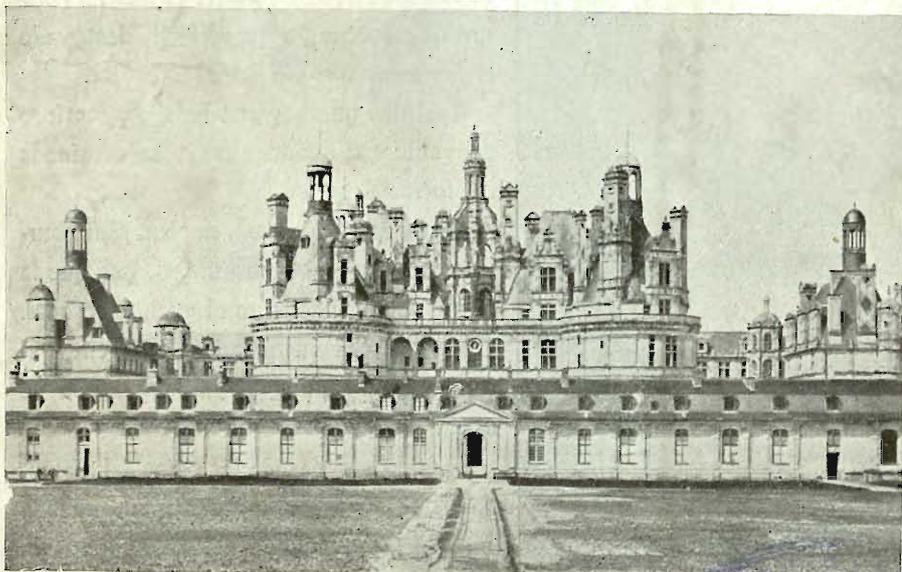
Castillo de Peñafiel (Valladolid)

pas. Allí contemplé por vez primera la gallarda silueta de otros castillos.

Quiero contaros ahora mis impresiones castellanas mezcla de sueños infantiles y fantasías posteriores. Todo anda revuelto pero falso o no, sé que así veré a los castillos de por vida.

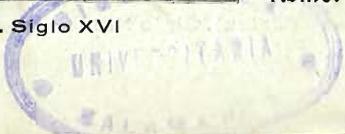
Vayamos pasando las hojas del album. Primero vienen los castillos españoles, castillos de Castilla, los más serios sin duda. El castillo español es un peón en la lucha. Con seriedad casi adusta cumplió en su día y hoy se agrieta al sol de los siglos. Fundido con la misma tierra, erguido por los oteros, fué un día florido adelantado, luego ha quedado muerto, abandonado. Brotado del alma de la tierra, le dió nombre y se quedó para siempre en los blasones. Tirados trágicamente por la llanura, sus nombres y presencia reviven gestas y glorias: son el alma de la España eterna.

Porque el castillo francés es muy otro; residencia elegante que se mira en el Loira. Por nacer en país feudal tiene aire señorial y prestigio de elegancia permanente: Chambord, Vitre, Blois... incluso el Chateau d'Or en Normandía, como casita de cuento de hadas. No evocan la lucha dura y sí la residencia amable de las horas dulces. Por eso perviven hasta hoy limpios, mimosos y acogedores a la visita del turismo.



Fachada meridional del castillo de Chambord. Siglo XVI

(Sigue en la página anterior)



R. 139

Rev 131

# TRABAJS Y DIAS



## SUPLEMENTO HISPANICO

\* Los estudios del General Belgrano

Por MIGUEL  
DE UNAMUNO

\* SALAMANCA

Por MANUEL  
GALVEZ

\* Notas Preliminares

de MANUEL  
GARCIA BLANCO

1



Salamanca-Buenos Aires

1949



TRABAJO  
Y DIAS  
SUPERAMENTO

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

SECRETARÍA DE ECONOMÍA

SALAMANCA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA

ESTADÍSTICA



Salamanca-Buenos Aires

1949

# SUPLEMENTO HISPANICO DE "TRABAJOS Y DIAS"



REPRODUCIMOS a continuación un olvidado y curioso escrito de Unamuno, en el que con datos de primera mano, fruto de la búsqueda personal que hizo en el archivo universitario, se refiere a los estudios que realizó en la Universidad de Salamanca, a fines del siglo XVIII, el General Belgrano, héroe argentino. Apareció dicho escrito en «El Tiempo», de Buenos Aires, el 19 de setiembre de 1903, que dirigía don Carlos Vega Belgrano, nieto del famoso patricio, quien sabía de los estudios salmantinos de su antepasado, pero de los que no se habían ocupado sus historiadores. La incorporación a su biografía de estos datos que allegó Unamuno la debemos al Dr. Carlos Octavio Bunge, que fué quien se dirigió a aquél rogándole que llevase a cabo la pesquisa documental, y quien envió a las columnas de «El Tiempo» las dos cartas que aquí se reproducen. El Dr. Bunge (1875-1918) fué ventajosamente conocido en España. Uno de sus libros «La Educación», fué prologado por Unamuno en 1902, y otro de ellos, «Nuestra América», prologado por don Rafael Altamira, mereció una amplia reseña de aquél en la revista madrileña «La Lectura» en 1903.

Al ofrecer hoy estos datos que ilustran el paso del general Belgrano por las aulas salmantenses, a las que, según Unamuno, tanto debió su espíritu, deseamos llamar simplemente la atención sobre este egregio escolar cuya memoria deseáramos ver honrada como se merece. Junto al recuerdo de tantos maestros famosos como tuvo nuestra Universidad, debe figurar el de los estudiantes distinguidos que en ella se formaron. En el caso del general Belgrano, su propio país, en primer término, y la Universidad de Salamanca, podrían llevar a cabo algo concreto. Un busto, un medallón, una lápida, que recordase con la debida dignidad esta singular efemérides que a todos interesa destacar.

## LOS ESTUDIOS DEL GENERAL BELGRANO

**Cursos que siguió en la Universidad de Salamanca**

**Sus Maestros. Sus Discipulos**

(Cartas publicadas en «El Tiempo», de Buenos Aires, el 19 de setiembre de 1903).

Mi apreciable señor director y amigo:

Hace cosa de dos meses, en la amena charla de un final de almuerzo, díjome usted que su ilustre abuelo el General Belgrano había hecho estudios formales en la Universidad de Salamanca, sobre cuyos estudios muy poco o casi nada habían dicho historiadores y críticos. El hecho picó grandemente mi curiosidad y tanto, que recuerdo que le pedí a Vd. autorización para consultar sobre el caso, en su nombre, así como estaba resuelto a hacerlo en el mío, al señor don Miguel de Unamuno, el escla-

prestó el juramento de **obediendo rectori in licitis et honestis**, y la otra fecha se referirá al día en que hizo su pago de derechos de inscripción. Creo le interesará saber que en aquel curso aparecen matriculados 928 estudiantes, que se reparten así:

Cánones 122. Leyes 182. Theología 167. Artes 255. Medicina 21. Algebra 11. Phca. Experimental 3. Mathematicas 2, Griego, Rethórica y Humanidades 39. Música 3. Cirujía 9. Gramática 17.

Esta lista vale por una disertación, debiendo advertirle que «Artes» equivale a nuestro bachillerato o segunda enseñanza.

La segunda vez que aparece el nombre de Belgrano es en el cuaderno de 1787 a 1788 que se titula:

«Libro de Matrícula que da Principio En el Curso De 87 en 88 Siendo Rector el Lic. Dn. Diego Muñoz Torrero».

El encabezamiento por el Rector es análogo al que cité.

En el folio 38 sección de Leyes, dice:

«Día 5 de Enero 1788

Don Manuel Belgrano Perez Natl. de la  
Ciudad y Obispado de Buenos Aires»

Es el único matriculado en este día y no vuelve a aparecer su nombre, pues como ya lo dice Mitre, se graduó de bachiller no aquí, sino en Valladolid, en Febrero de 1789 y en Valladolid se recibió de abogado el 21 de enero de 1793.

Y ahora déjeme comentar esas secas noticias, esos epitafios de los libros de matrícula.

En la cubierta del de 1787 a 1788 aparece el nombre del licenciado D. Diego Muñoz Torrero, rector entonces. He aquí un nombre que a los españoles nos dice mucho, pues Muñoz Torrero fué uno de los más ilustres sostenedores de las Cortes de Cádiz en 1812, cuna de las libertades españolas. Fué el orador acaso más celebrado allí. Y aquellos **doceañistas**, que no han tenido aun historiador, aquellos padres de nuestro liberalismo, eran en su ingenio entusiasmo, algo grande. Con ellos se trató aquí Belgrano, entre ellos vivió.

Condiscípulos suyos fueron aquí, en Salamanca, Don Manuel Jose Quintana, a quien llevaba Belgrano dos años, y que el mismo año en que éste cursó Leyes, por primera vez, cursaba aquél Artes.

Condiscípulo suyo fué D. Toribio Núñez, profesor después en esta Universidad, principal autor del liberalísimo plan de estudios de 1814, que a trechos parece comtiano; amigo, traductor y correspondiente de

Bentham, que le distinguió mucho. Por los años en que Belgrano estudió aquí de 1786 a 1788 era esta Universidad foco de liberalismo.

En el segundo de los cursos en que estudió aquí Belgrano, el de 1787 a 1788, siendo rector Muñoz Torrero, «se leyó en un claustro pleno un memorial en que los colegios de Medicina y Artes se quejaban de la preminencia concedida a la Teología y Jurisprudencia, que dando los primeros lugares a estas facultades, posponía a la Medicina y relegaba al último puesto a la Filosofía; como era consiguiente esta pretensión exasperó los ánimos de unos cuantos teólogos del claustro de esta Universidad y dió lugar a discusiones muy acaloradas, en las que lucharon dichos teólogos, pero a la vez se distinguieron contra ellas Don Juan Meléndez Valdés, el afamado poeta, solicitando que se crease un colegio de Filosofía y «retando a sus adversarios a una polémica literaria sobre la igualdad de todas las ciencias y lo necesario de esa igualdad en las circunstancias de la escuela, con cuyo objeto depositó cincuenta doblones como premio del vencedor en aquel desafío científico», y los dos profesores de Matemáticas D. Judas Tadeo Ortiz y don Juan Justo García, que sostuvieron que «la teología no revelada, las dos jurisprudencias y la medicina, no eran verdaderas ciencias ni capaces de progreso y adelantamiento alguno que no les venga del adelantamiento y progresos de la filosofía, madre universal de todos los conocimientos humanos, y estudio propio y natural del hombre». Estas notables discusiones terminaron por un resumen del Sr. Muñoz Torrero, manifestando «que no esperaba que la solicitud de los dos colegios causase tanta sensación en la mayor parte de los individuos del claustro, pues viviendo persuadido de que el principal objeto de un cuerpo literario es el fomento de las ciencias, debía la Universidad haber quitado la graduación de las facultades antes que los dichos colegiados la hubiesen pretendido; y añadió que en su juicio toda la Nación tenía derecho a que la Universidad no pensase en otra cosa más que en proporcionar a los jóvenes los medios necesarios para hacer sólidos progresos en sus Facultades respectivas, contribuyendo de su parte a que se diese el debido honor y estimación a la Medicina y Filosofía, que ocupaban la atención de las principales Academias de Europa».

Esto lo puede ver en la **Memoria histórica de la Universidad de Salamanca, redactada de orden superior por D. Alejandro Vidal y Díaz**, libro que le regalé y es de interés.

Lo copiado refleja muy bien de qué clase de luchas era teatro por los años en que aquí estudió Belgrano esta Universidad, foco de liberalización entonces, siendo rector uno de los futuros patriarcas del doceañismo, y condiscípulos del futuro libertador de la Argentina, Núñez, el ben-

thamista y el que luego sería el poeta Quintana, tan conocido en América.

Aquí quedó ayer la carta; hoy 16, la continúo.

Fíjese en el final del resumen de Muñoz Torrero y en aquello de que la Medicina y la Filosofía ocupaban entonces la atención **de las principales Academias de Europa**.

Aquí se ve la preocupación que dominaba en esta Universidad en la época en que cursó en ella Belgrano, la preocupación de ir al compás de Europa, de **europizarse** como hemos dado en decir por acá. A fines del siglo XVIII, en efecto, por los años 1786 a 1788 y antes y después hervía esto en liberalismo, o filosofismo como entonces se llamaba.

El movimiento intelectual que tomó forma en la Revolución francesa llegó acá y aquí se fraguaron algunos de nuestros **doceañistas**, que presentan cierto parecido con los girondinos y que fueron los verdaderos autores de la revolución española. En obras de Menéndez y Pelayo, singularmente en la «Historia de los heterodoxos españoles» verá escrito aquel período.

Fíjese luego en el espíritu de Belgrano y verá que no dejó de influir esta tan calumniada Universidad en él, y sospecho que aquí es donde absorbió su liberalismo, tan a la española. A los españoles algo versados en nuestra historia que leamos la vida de Belgrano, nos ha de parecer éste un doceañista.

Hace poco releía el **Facundo**, de Sarmiento, y lo leía en voz alta a un amigo mío ciego y hombre cultísimo, a quien el gran escritor encantaba mucho, y más de una vez me interrumpió para decirme: ¡pero que español es todo eso!, y otras veces: ¡eso es un doceañista!. Toda aquella pintura de Buenos Aires y de Córdoba que trae la introducción del **Facundo** nos parecía estar hecha de ciudades nuestras de aquel tiempo.

Pero veo que a éste paso no se acaba nunca la carta y para contestar a lo que en la suya me pregunta creo basta lo escrito.

Me dice usted que fué Belgrano aquí miembro de una asociación, le parece que de economía política. Nada de ello he podido rastrear, pero seguiré mis pesquisas. Y yo le digo que a la vez que él estudió D. Toribio Núñez, el benthamista.

¿Cuales fueron sus maestros?. Los maestros en leyes por esos años eran: doctor D. Pedro Navarro, primera de Leyes de Toro; Dr. D. Ignacio Carpiñero, Digesto; doctor D. Vicente Ocampo, primera de Derecho Romano; Dr. D. Francisco Forcada, Código; Dr. D. Gabriel Peña, Instituciones civiles; Dr. D. Antonio Varona, Digesto; Dr. D. Marcos Oneto, Instituciones civiles; Dr. D. Antonio Reynán, Instituciones civiles; Dr. D. Mar-

tín Hinojosa, id. id.; y los Doctores José de Alva, D. Francisco Natividad, D. Joaquín Mariano Monsagrati y D. José Pando. Nombres como se ve; pero quiero ser minucioso. Mejor que esos nombres, de los que no queda recuerdo, es lo que le he dicho del espíritu que reinaba por aquella época y de sus dos famosos condiscípulos. Por qué en las aulas influyen más unos alumnos en otros que los profesores sobre ellos y se forma un espíritu nuevo, con lecturas, discusiones, etc., aún a despecho del espíritu de los maestros. Cabe una Universidad cuyo profesorado sea reaccionario y la estudiantina liberal y la inversa. El que Belgrano estuviera dos años, de sus 16 a sus 18, en el ambiente mismo en que se formó Quintana, que era dos años más joven que él, dice más que esa lista de nombres, hoy totalmente oscurecidos. Y esa edad de los 16 a los 18, es la más crítica en la formación del espíritu.

No quiero echar mano a las notas que tomé de la historia de Mitre, porque si me meto a hablarle a usted de Belgrano y de la revolución argentina era el cuento de nunca acabar. Esas notas con las tomadas de Paz, Mármol, Saldías, Estrada, Lassaga, Sarmiento, etc., son materiales para un trabajo.

Por ahora he evacuado como he podido su consulta y comuníqueme esto al Sr. Vega Belgrano.

---

Y a otra cosa. Acabo de recibir el número de «La Lectura» en que un artículo titulado «El libro del mes» trae mi juicio sobre la obra de usted. Allí lo verá. Ahora falta el de la Psicología.

Trabajo bastante. Hace poco hice una excursión por Galicia, con motivo de haber ido a Orense a presidir un concurso pedagógico, en que leí un discurso. Fui obsequiadísimo. En La Coruña di unas conferencias en el teatro, henchido de bote en bote. Doña Emilia Pardo, en cuya casa me detuve tres días, me habló mucho de usted. Ha caído usted en gracia a aquella familia, que le aprecia mucho.

Dentro de unos días parto para Andalucía. El 27 leo en Almería un discurso algo crudo y recio —en él cito una frase de usted, bajo su nombre, por supuesto— y de allí iré a Granada, donde pasaré la primera quincena de Septiembre. Si me tratan como en Galicia no podré quejarme.

En general estoy contento de mi país por lo que a mí hace. A donde quiera que voy se me recibe bien, se me colma de atenciones y agasajos, se me distingue, y eso aún a pesar del algo de sequedad que en mí hay y de esta sencillez, acaso excesiva, que usted conoce; todo lo agradezco, pero mis hijos no comen laurel, y son seis. Halaga el respeto y la consideración pero este duro bregar por el pan de los hijos no deja toda la

cabeza necesaria para el trabajo. Y mi ninguna afición a la política militante y activa me aleja de otras perspectivas.

Por eso me resuelvo a marcharme en cuanto se me ofrezca coyuntura, y si no para quedarme a lo menos intentaré una excursión como la que va a hacer Doña Emilia. Pero mejor lo otro.

Mi mujer agradece su recuerdo y mis niñas aún le recuerdan. La verdad es que en cuanto a mis hijos no puedo quejarme; Dios me los ha dado sanos, hermosos y alegres. Por ellos hay que luchar, por ellos y por mí. Ambición no me falta, aunque no la que aquí se usa.

Sabe que de veras es su amigo.

*Miguel de Unamuno*

He recibido por tres veces números de EL TIEMPO. Dé las gracias al Sr Vega Belgrano, al que escribiré. Lo que de él me dice, hace le tenga ya por buen amigo.

# SALAMANCA

Por Manuel GALVEZ



*El escritor argentino Manuel Gálvez, nacido en 1882, que pasó por Salamanca en la primera década del siglo presente, nos ofrece en estas páginas que siguen una impresión lírica y apasionada de la ciudad, una nota desprendida de la sinfonía hispánica que es su libro «El solar de la raza», del que aquellas forman parte, y por el que obtuvo su autor el Premio Nacional de Literatura en su país. Dotada de una vigorosa personalidad, su obra es múltiple y diversa. Su actividad como poeta la acreditan libros como «El enigma interior» (1907), «Sendero de humildad» (1909) y otros. También le atrajo la novedad de tipo realista, como «La maestra normal» (1916) que tantas polémicas suscitó a su aparición, y «Nacha Regules» (1919). Otra modalidad de este género literario la constituyen sus obras «El mal metafísico» (1922) y «La sombra del convento» (1917). Entre 1928 y 1933 cultivó la novela histórica, y a ella pertenecen los volúmenes agrupados en torno a un tema central, como «Escenas de la guerra del Paraguay» y «Escenas de la época de Rosas». En estos últimos años se ha dedicado a la biografía de grandes figuras de la historia americana, y suyas son las «vidas» de Hipólito Irigoyen, Rosas, García Moreno, y Sarmiento. Los españoles le debemos, además del libro «El solar de la raza», una monografía sobre el pintor Darío de Regoyos (1912) y un estudio sobre la filosofía de Unamuno (1928). He aquí, ahora, la impresión que produjo en su ánimo la Salamanca de hace cuarenta años.*

Quizás no hay entre las ciudades españolas verdaderamente castizas ninguna tan admirable de belleza y de carácter como Salamanca. Es, a pesar de la ausencia de paisaje, la ciudad castellana más completa. Tiene una personalidad absolutamente aparte, pero lo que esto significa, la nobleza que esto agrega a una ciudad, solo puede comprenderse del todo cuando se piensa que ello sucede en España: el país donde los pueblos y los paisajes presentan más personalidad y más diversidad que en parte alguna de Europa. Salamanca, por ejemplo, no recuerda ni a Toledo ni a Burgos ni a Avila y apenas si, por su color dorado, se asemeja un tanto a Segovia. En España todos los momentos de su historia, o mejor dicho, todas las fases de su espíritu, están sintetizadas por alguna gloriosa ciudad: Tarragona y Mérida son romanas, Toledo principalmente judía, Córdoba árabe, Burgos y Avila medioevales. En Salamanca se concentra el Renacimiento arquitectónico español. Pero mientras la Edad Media per-

dura aún en el alma de muchas ciudades castellanas el Renacimiento solo se conserva, por lo menos de una manera total y evocadora, en Salamanca. Por ello esta ciudad es única en España. Además, el carácter individual del Renacimiento español, que difiere tan fundamentalmente del italiano y del francés, acentúa hasta el prodigio la emoción personal de Salamanca. El Renacimiento español no tiene la frialdad ni la objetividad materialista, ni esa semicondición de **pastiche**, que hace antipáticos y secundarios al Renacimiento francés y al italiano. En la arquitectura plateresca, al revés, hay calor y sentimiento, cierto misticismo sereno, discreto y amable, y una gran sinceridad. El renacimiento italiano y francés, —principalmente el primero—, interrumpieron la evolución lógica del arte; los hombres de aquella época, —como se sabe—, pretendieron resucitar el arte griego y el romano sin pensar en que catorce siglos de Cristianismo habían ya ahondado su espíritu en el corazón de la humanidad. (1) Así, los dioses de los artistas del Renacimiento no evocan jamás los dioses griegos y romanos, y sus santos, pintados sin fé, simulan zurdamente la santidad. Nada de esto sucedió en España. La arquitectura plateresca, que continúa en cierto modo al arte medioeval, es cristiana, castiza y realista y se diría que ha surgido espontáneamente, como una expresión natural del estado de las almas.

Respecto a la belleza de Salamanca, habría que escribir todo un volumen para que no se perdiera ninguno de los encantos de esa canción divina con que ella exalta a nuestra alma. Habría que hacer sensible la dorada tonalidad de aquellos muros seculares que en los atardeceres parecen arder como fuego o se sonrosan y en las madrugadas se tornan oro pálido. Habría que describir la sutilidad maravillosa, la gracia mística y la complejidad de formas de aquellas fachadas platerescas donde la piedra, dorada por el tiempo y el sol, y cincelada por los hombres, nos recuerda las filigranas de los plateros salmantinos. Habría que evocar ante el lector el prodigio de aquella vieja Catedral Nueva, prodigio de arte, de emoción, de carácter, de luminosidad, de poesía. Habría que llevarle por cada una de aquellas callejas silenciosas, sonoras y doradas; conducirlo a esos dormidos paseos seculares, donde, como en todos los paseos de los viejos pueblos españoles, se diría que el tiempo se ha detenido y que bajo los árboles añosos platican, con sus voces engoladas, los plácidos canónigos; hacerle admirar rejas y balcones que son filigranas en hierro; mostrarle en fin todas las perspectivas, todas las iglesias, todos los claustros, todas las plazas...

Pero no obstante ser tan intensa la emoción personal de Salamanca, no obstante ser tan alta su belleza, lo que más adoro en ella es su espiri-

tualidad. Ahl yo he saboreado con el ansia de un desquite, con los pulmones del cuerpo y del alma, ese aire opulento de sugerencias espirituales, ese oxígeno vivificante para la anemia de nuestro hombre interior.

—  
¡La espiritualidad de Salamanca! Es una de las cosas más consoladoras para el viajero idealista en medio de la Europa materializada. En pocos lugares de la tierra ha de encontrarse tanta espiritualidad, sobre todo en el sentido que doy aquí a esta palabra. Yo encierro en su significado una vasta serie de manifestaciones que pertenecen a un orden ideal. Ante todo comprendo en ella esa rara aptitud de sugerir que convierte a Salamanca en una formidable suscitadora de ideas y sentimientos. Yo me imagino a la vieja ciudad como un pozo profundo donde los caminantes sedientos hallarán el agua salvadora con solo penetrar en su hondura. Muchos hombres pasan junto a este pozo sin verlo; otros se alejan sin querer gustar de su agua que consideran estancada y vieja. Pero nosotros, los sedientos de ideales, nos sumergimos gozosamente en el pozo espiritual que es Salamanca, allí bebemos con ansia su agua de vida: agua milagrosa que ha de inmunizarnos contra la gente materialista cuyos gérmenes llevamos dentro de nosotros mismos. Esto es tan cierto que al entrar uno en Salamanca el ser se torna más ágil, más anímico, menos corpóreo; el alma se idealiza; los sentidos se aquietan; la inteligencia se agranda y se aviva.

Yo no sé que laya de invitación al ensueño planea en el ambiente de Salamanca. Ello es que uno se siente poeta y se vuelve contemplativo. Unamuno, en una muy honda, muy bella y muy humana composición sobre Salamanca, ha expresado algo análogo cuando dice:

«Sueño de no morir es el que infundes  
a los que beben de tu dulce calma,  
sueño de no morir ese que dicen  
culto a la muerte».

Y es verdad. Salamanca infunde «sueño de no morir». Hay en ella como una sugestión de inmortalidad. Las más ínfimas dudas sobre el más allá se pierden en Salamanca. La ciudad secular, agua de vida, parece afirmarnos nuestra inmortalidad; nos incita a creer con esa firmeza, esa esperanza, y esa fé de que suelen penetrarnos las viejas ciudades castellanas. ¿No se diría que los incrédulos han de ver en esta ciudad un contagio peligroso para la integridad de sus ideas? Y cuando se recuerda que casi todas las ilustres ciudades españolas sugieren ideas espiritualistas uno se pregunta si no será ésta una de las razones fundamentales que obligan al incrédulo a odiar a España.

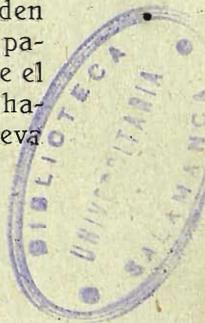
Pero no es solo «sueño de no morir» el que nos infunde Salamanca. Ella nos envuelve de lirismo y, como antes lo dije, nos invita al simple sueño poético. Y hay todavía algo más: la visión de todo un mundo tradicional y legendario.

Esta presencia real de una realidad que parecía soñada es una de las más amables sugerencias espirituales de Salamanca. Una persona amiga, antes de que yo partiese para la ciudad del Tormes, me decía: «tu crees que Salamanca existe, pero Salamanca no es sino una invención de los poetas». Confieso que tales palabras me dieron que pensar. ¿Existiría realmente Salamanca?. Pero al llegar a la secular ciudad, apenas hube andado por algunas de sus calles, comprendí, sentí mejor dicho, que Salamanca existía. Existía desde luego la Salamanca profunda, fuente de espiritualidad, la Salamanca que yo no sospechaba, la que hoy admiro; y existía también la Salamanca que el artista buscaba, la que suelen mentar los libros clásicos, la de los estudiantes truhanescos y pendencieros, la Salamanca de las leyendas y tradiciones. En sus calles yo esperaba ver aparecer de un momento a otro, la figura tenoresca de don Félix de Montemar; o la figura lamentable y extrañamente ridícula de morabito kabila que el gran Ignacio de Loyola, arrojado de la Universidad y sufriendo cárceles y miseria, tuviera en Salamanca; o la figura castiza y sobrehumana de Teresa de Jesús, tal vez pasando definitivamente para Alba de Tormes donde le esperaba la gloria de su tránsito; o la figura serena, distinguida y amable de Fray Luis, quizá dirigiéndose a dictar su curso en esa cátedra sencilla y pobre que, emocionadamente, he visto con mis ojos y tocado con mis manos.

Muchas veces he pensado que en el ambiente de las ciudades hay como un dejo espiritual de los hombres que han vivido en ellas. Y no me refiero exclusivamente a los grandes hombres, sino también a los medianos y a los pequeños, solo que los grandes hombres, siendo más personales y teniendo alma más afirmativa, ponen en la mezcla mucho más de sí mismos que los otros. Avila tiene aún hoy día alma mística y heroica porque fué ciudad de santos y de guerreros; efluvios de santidad y de heroísmo vagan todavía por sus callejas conventuales. Salamanca fué tierra de teólogos y de poetas: diríase que en el ámbito de la ciudad perdura un poco del espíritu de los grandes hombres que le dieron gloria, sobre todo de aquéllos teólogos estupendos que labraron la sutil filigrana de la casuística: la casuística que no es sino una filigrana de pensamiento, así como las rejas de los viejos palacios filigranas en hierro y las fachadas platerescas filigranas en piedra.

Dejos espirituales que pueblan el ámbito de Salamanca impresionaron a mi alma con múltiples imágenes de intelectualismo, de un idealismo que parece acentuado por retoques de sentimiento místico, y de aquella expresión salmantina de la clásica y castiza gracia española. Bellas cualidades son estas tres, pero sobre todo la primera y la última, porque solamente Salamanca entre las ciudades españolas nos habla de intelectualidad y de gracia. Toda Salamanca parece envuelta en intelectualismo, y aunque en Salamanca no existiera una Universidad gloriosa se vería siempre en ella una ciudad del más puro tipo intelectual. Porque la ciudad es como los hombres. Unas son grandes señoras, otras son labriegos, otras tienen alma de notario, o de ramera, o de beata, o de guerrero. Tal ciudad se diría un santo, tal otra un facineroso; hay algunas que son simples **snoobs** y muchas que no son nada, que tienen un espíritu de burgués, de viajante de comercio, de tendero enriquecido. Hay pocas que presenten tipo intelectual. Y esto no depende del número de escritores, artistas y sabios que vivan en la ciudad. Así San Sebastián cuenta con más pintores y escritores que Salamanca; no obstante nadie osará mirar a aquella como ciudad de alma intelectual. En las calles de Salamanca recibimos una perenne y viviente sugestión de intelectualismo; todo nos habla de cultura, de esa vieja cultura española en parte desaparecida.

Porque la cultura española, como conjunto y como entidad, casi no existe hoy día. Podríamos afirmar que ruinoso y envejecido, ha dejado de iluminar al mundo. Es cierto que esta misma Salamanca todavía enseña por la voz elocuente del gran maestro Unamuno; es cierto que el árbol del talento crece, tan briosamente como en parte alguna, en las llanuras castellanas; es cierto que algo se estudia y se escribe; pero todo esto no basta: la cultura española carece de método. España, con los años, se ha exacerbado de individualismo, una a modo de anarquía ha deshecho la unidad de todas las cosas viejas. Es la cultura española como uno de esos ríos con mucha agua pero que, si ha de tornarse útil, reclama una urgente canalización. Suele creerse que en España no hay ideas. Sin embargo, a parte de la aptitud de suscitar ideas que el país lleva en su entraña, existen en España fuertes y hondos pensadores. En Francia tales hombres ya habrían reducido a sistema sus ideas o las habrían expuesto con método y precisión. Pero en España no sucede esto. Hay un excesivo amor a la paradoja y a la genialidad: dos cosas que, en el orden de las ideas, representan la anarquía. Entre los hombres de ahora me parece ver cierto comienzo de metodización de la cultura. Y espero que el día en que los pensadores españoles armonicen y ordenen sus ideas habrán dado al mundo una nueva filosofía. La inquietud mental de la nueva generación ¿no parece autorizar el vaticinio?



Pero no menos interesante que esta sugestión de intelectualismo es la serie de admirables imágenes ejemplares de la gracia española con que Salamanca nos maravilla los ojos, desmintiendo con ella la visión de la España uniformemente trágica y adusta. Porque en realidad en la mezcla compleja de la antigua alma española hay muchos gramos de gracia. Ni los antiguos poetas ni los antiguos artistas fueron ajenos al encanto de la sonrisa. Ya en el siglo XIV la musa del Arcipreste supo sonreír. «Es una verdadera sonrisa, —dice el escritor americano Manuel Díaz Rodríguez que ha tratado este punto de un modo definitivo— flor de ironía y fineza, que nada tiene que ver con la grasa risarabelesiana». Díaz Rodríguez recuerda a León Hebreo, a Tirso y a Lope. evoca el verso gongorino «con su nota suave de celeste campanilla de oro»; nos pregunta si alguna vez en comunión con los místicos del gran siglo no hemos sentido pasar la sonrisa y la gracia española en alguna página de Teresa de Jesús o entre la música de la prosa de Luis de Granada; y finalmente nos muestra la gracia y la sonrisa de las dulces figuras de Murillo. Pero el sutil artista venezolano ha olvidado que la flor de la gracia creció también en el jardín de la corte de don Juan II; que en medio de la vasta selva de los romances viejos suele brotar de rato en rato el perfume de alguna sonriente y graciosa leyenda como aquella de Gerineldo o de Delgadina; y que las cancioncillas del marqués de Santillana tienen el fresco aroma de una gracia lozana y literaria. Pudieran multiplicarse los ejemplos en la literatura. En el arte, además de Murillo, habría de citar a Luis de Vargas, a Roelas y al gran Goya, de cuya aptitud para pintar la gracia y la sonrisa nos hablan algunos de sus tapices y más de un retrato femenino como aquel encantador de doña Tadea Arias de Enríquez. Alargando excesivamente el tema no sería difícil encontrar ejemplos en la escultura y en la arquitectura menos en aquella que en ésta. Podría evocar las naves y los pilares de la catedral de Sevilla, que, a pesar de sus dimensiones, son llenos de gracia, de esbeltez y de elegancia; y mostrar cómo estas cualidades se hallan también en la catedral de Burgos. Pero bastaría para convencer a los que insisten en la perenne adustez y sequedad españolas conducirles ante las obras maestras del renacimiento salmantino.

Gracia y sonrisa nos muestran el convento de San Esteban, la Universidad, el Colegio de Nobles Irlandeses, para solo citar tres ejemplos.

La grande arcada de medio punto del frente de San Esteban hace marco a esa fachada plateresca que es una de las más prodigiosas obras en piedra que haya creado el genio humano. La emoción mística se atempera allí de elegancia y de armonía formal; y los tres cuerpos superpuestos, los grandes sillares, las áticas, se combinan en bellas y graciosas propor-

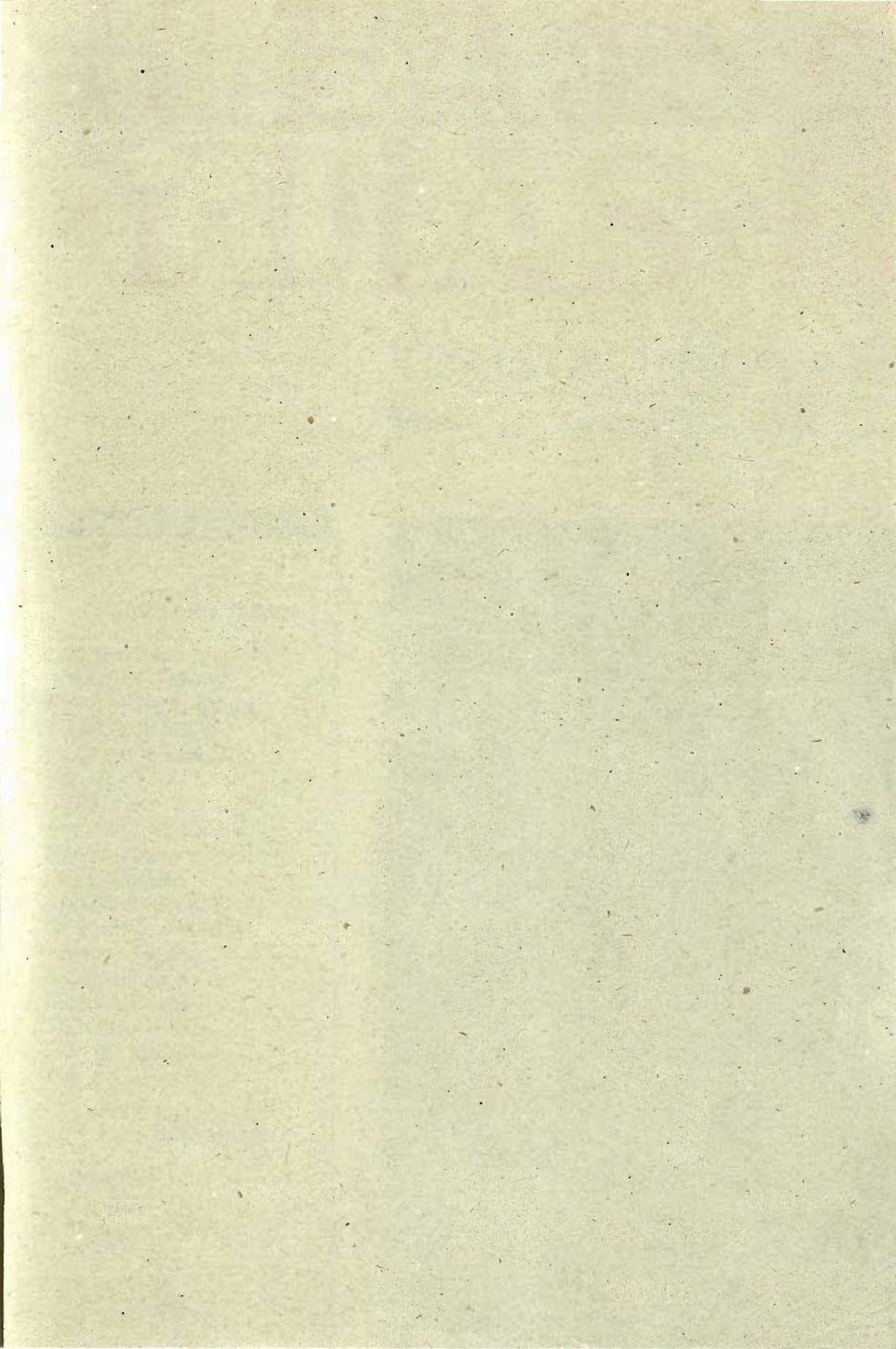
ciones. La fachada de la Universidad tiene un encanto íntimo y suave y una distinción que no se sabría describir. Aquella filigrana donde animales, plantas, ramos, labores y otras tantas cosas varias aparecen esculpidas en formas gráciles y ligeras, parece obra de manos señoriales; es algo extremadamente fino y elegante. El patio del Colegio de Nobles Irlandeses nos da un ejemplo de armonía. Sentimos esa armonía como una cosa viviente, palpable, como algo que no puede ser de otra manera. El patio de los Irlandeses no tiene la espiritualidad ni la emoción de ciertos claustros, como el de la catedral de Barcelona o el de los Jerónimos en Lisboa; pero les supera en elegancia y en finura. Basten estos ejemplos para ilustrar mi aserto de que aún perduran en Salamanca imágenes de la vieja gracia española. Por otra parte no estoy solo en mi opinión. Pío Baroja, uno de los más profundos espíritus de la actual España, ha dicho: «Salamanca parece demostrar en sus calles que el pueblo español, además del brío y de la violencia en la vida y en el arte, guardaba un fondo de gracia suave, hoy quizá perdida».

Para concluir, diré cómo el recuerdo de Salamanca se encumbra entre todos mis recuerdos de viaje. He ido a Salamanca después que pasaran ante mis ojos muchos pueblos y ciudades. Y bien: Salamanca se destaca entre mis pocas sensaciones hondas junto a Segovia, a Venecia, a Avila, a Toledo; se destaca, a modo de consoladora sorpresa, como uno de estos poblachones grises en las llanuras de Castilla la Vieja. El recuerdo de Salamanca durará siempre en mi alma; porque la ciudad secular es foco de espiritualidad; porque ella ha revelado a mi subconciencia la raíces de la raza; porque toda ella no es sino arte hecho piedra; y, finalmente, porque ella fué la última visión que han tenido mis ojos de la sublime, de la eterna España.

MANUEL GALVEZ

(1).—También fué interrumpida la evolución del arte porque este se hizo erudito, dejando de ser popular. Es lo mismo que ocurrió en España con la poesía. El Poema del Cid, el «mester de clerecía», los romances, anunciaban una poesía propia y robusta; pero vino la erudición y los poetas comenzaron a imitar a los italianos, a los griegos y a los latinos, y se dieron a alabar los encantos de triviales Filis y a evocar inverosímiles pastores, cuyos discreteos literarios parecen avenirse harto escasamente con su roña y su estulticie profesional.

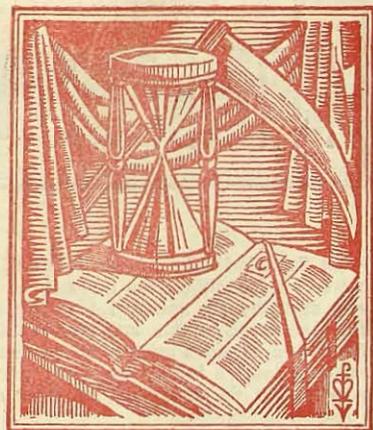






Completos

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO V ~ SALAMANCA, ENERO DE 1950 ~ NUM. 12

## Colaboran

Pilar Ramírez  
A. Zamora Vicente  
Agustín García Calvo  
R. Láinez Alcalá  
M. García Blanco  
Julio Lago  
Luis Alberti  
Antonio J. V. d'Avila  
Ramón Cuesta  
Luis L. Cortés  
Jean-Mari Ricolfi  
Fernando Jiménez  
Federico Latorre  
Antonio Bueno  
Michael David  
Virgilio Bejarano  
Julio G.ª Morejón  
& &

## Dibujan

T. Alvarez  
A. Conde  
F. Ferreró



PRECIO: 8 PESETAS



# M U S I C A



La Sociedad Filarmónica salmantina prosigue su ininterrumpida marcha y los conciertos continúan. Sería deseo nuestro hacer, en esta sección, una amplia reseña crítica de los mismos. La limitación del espacio disponible nos impide tal cosa. Únicamente nos detendremos en aquellos que verdaderamente merecen mayor atención por sus cualidades e importancia, sin detenernos en los que pasaron por nuestra sala de conciertos sin pena ni gloria.

**ORQUESTA DE CAMARA DE MADRID.**—Bajo la dirección del joven y prestigioso músico español Ataúlfo Argenta se presentó en nuestra ciudad esta Orquesta de Cámara, integrada por los más sobresalientes instrumentistas madrileños. Inició el programa la Obertura de "Prometeo", de Beethoven, en que ya pudimos apreciar las excelentes cualidades, como director, de Argenta, quien llevó con extremada delicadeza y sensibilidad el peso de la obra. El "Concierto en re menor", para cuerda, de Vivaldi, se nos ofreció en toda su belleza expresiva, en una ejecución limpia y segura, así como la tan conocida "Sinfonía en la mayor, n.º 4" (Italiana), de Mendelssohn, que cerró el programa. La parte intermedia corrió a cargo del joven guitarrista Narciso Yepes en colaboración con la Orquesta y bajo la dirección del mismo Argenta. Narciso Yepes interpretó, con acierto impecable, la obra cumbre de la guitarrística, "Concierto de Aranjuez", de Rodrigo, en una versión perfecta, de técnica depurada y llena de gracia.

**ORQUESTA SINFONICA DE MADRID.**—Esta notabilísima agrupación musical, fundada hace cuarenta y cinco años, que ha recorrido el mundo entero recogiendo aplausos, llevóse, asimismo, el aplauso vibrante de nuestro público. El maestro Steven Candéal, sin exagerada mímica, inteligentemente, tuvo a su cargo la dirección del concierto, en que se nos ofreció la "Cuarta Sinfonía", de Schumann en todo su romántico esplendor; el "Viaje de Sigirido por el Rhin", de Wagner; "Dulcinea", de Halffter, delicada armonía de un ideal alegre y noble, y "La gran Pascua Rusa", de Rimsky-Korsakow, con lo que dió fin el concierto bajo la acertada dirección del maestro Candéal.

**ORQUESTA SINFONICA DE MAYO MUSICAL FLORENTINO.**—Para conmemorar el primer aniversario de la fundación de esta Sociedad, la Junta Rectora obsequió a sus socios con un verdadero acontecimiento artístico musical, cual fué la presentación en nuestra ciudad de esta magnífica Orquesta Sinfónica. El concierto que el conjunto sinfónico italiano nos ofreció, bajo la dirección del maestro Igor Markevitch, fué verdaderamente impresionante. Tanto la dirección como el programa, aunque se realizó a última hora un cambio del mismo no muy agradable, merecen nuestros mayores plácemes. La belleza de sonido de todos los grupos es de la más alta perfección y toda la instrumentación se auna para, en espléndidos ataques, lograr una orquestación sorprendente. Igor Markevitch, en todo momento atento a su pesada labor, con impetu irresistible y una sensibilidad esmerada, demostró, una vez más a juzgar por las críticas y noticias que tenemos de sus conciertos anteriores, su interés y entusiasmo al frente de los roventa componentes de su Orquesta, quienes en nada desmerecieron la labor llevada a cabo por su director. La "Sinfonía Heroica", de Beethoven, llenó la parte primera del concierto, en una ejecución brillante, esplendorosa, a cuyo final innumerables aplausos entusiastas se sintieron. "La Pisanella", de Ildebrando Pizzetti, iba a continuación. Markevitch logró estas páginas musicales de un modo magistral, en donde la nobleza de los acentos y la sugestiva variedad del color instrumental se aunarón en un juego de expresión lírica sumamente bello. La tercera parte evocó los fantásticos "Cuadros de una exposición", de Mussorgsky. Por último, y obligado por la insistencia de los aplausos del público que llenaba el teatro, Igor Markevitch nos ofreció la "Danza final del Sombrero de tres picos", en homenaje a nuestra música, que hizo que los oyentes se levantaran entusiasmados de sus butacas y rompieran en esplendorosos vitores. Pasará largo tiempo y no tendremos ocasión de escuchar un concierto que tan honda huella deje entre la afición salmantina.

**ORQUESTA DE CAMARA DE MILAN.**—Bajo la influencia del violinista Michelangelo Abbado, presenciamos el concierto de esta Orquesta de Cámara de Milán en el que se aunaba la selección del programa y la excelente interpretación del conjunto musical a las órdenes del ya mencionado violinista. La "Ciaccona", de Bach, inició la velada, páginas bien logradas, en donde la actuación del primer violín pudo ser apreciada en sus numerosos aciertos. Obras de Albinoni, Hindemith, Mortari y Pugnani-Kreisler, componían el programa, a más del "Concierto in la maggiore, XI, número 4", de Vivaldi, interpretado en la parte primera, muy bello en todos sus tiempos, y el "Concierto

grosso in sol minore, número 8", "Fatto per la Notte di Natale", de Corelli. Nutridos aplausos recogió al final esta agrupación de Milán por su meritoria labor, así como el violinista solista, que logró en todo momento una interpretación magistral, aunque en algunos instantes del Concierto de Vivaldi, pudimos observar algunos pequeños fallos.

**HENRYK SZERYNG,** el famoso violinista a quien ya tuvimos la satisfacción de escuchar el pasado año, se presentó de nuevo en nuestra ciudad, acompañado del pianista Martin Imaz. En la reseña que hicimos de su primer concierto, ya poníamos de manifiesto sus cualidades extraordinarias de instrumentista. La "Sonata en sol menor", de Martini; la "Sonata en mi menor", de Mozart; la "Sinfonía española, opus 21", de Lalo; maravillosa, la "Sonata opus 94", de Prokofieff, y tres piezas cortas de Ramón Serranos, Monpou y Novacek, respectivamente, integraron el programa, admirable, de este joven violinista polaco en el que se reúne una técnica impecable y un virtuosismo deslumbrante, digno de los mayores elogios. J. G. M.

## NUESTRA PORTADA

TRABAJOS Y DIAS trae hoy a su portada una muestra del arte etrusco auténtico: una máscara demoniaca en barro, de la segunda mitad del siglo IV a. de C., del Museo Faina, de Orvieto, la vieja ciudad etrusca donde estuvo el Fanum Voltumnae, el misterioso lugar centro sagrado de los etruscos.

El lugar común que en toda la antigüedad fué la fama de muy religiosos, atribuida ya por Livio a los etruscos, se ve confirmado por los resultados de la investigación. Es indudable una fuerte influencia de la civilización griega en Etruria que se tradujo en el campo de la religión en un proceso de individualización y personificación de las divinidades etruscas y en la antropomorfización de las mismas, imponiéndose a partir de la segunda mitad del siglo VI las imágenes de las grandes divinidades etruscas conforme a los aspectos antropomórficos de las divinidades griegas. Pero a despecho de esta influencia del Olimpo griego, persistieron en Etruria figuras y concepciones religiosas indígenas, divinidades oscuras y misteriosas, demonios monstruosos de un mundo subterráneo. También el arte de los etruscos sufrió la influencia del arte griego, hasta el punto de que en todo el siglo XIX se concibe el arte etrusco como un apéndice del arte griego, y sólo de poco tiempo a esta parte se ha llegado a valorizar cuanto de autónomo y espontáneo hay en el arte etrusco que ofrece dos fases: la primera, arcaica, influida por el arte arcaico griego, pero con una tendencia a la elaboración estilística en sentido nacional —siglos VI y V—; y, la segunda, después de una cesura en el V, refleja las corrientes artísticas griegas del siglo IV y las del arte helenístico.

Quedó, no obstante, independiente el arte del retrato, con cierta barbarie esquemática, que reproduce al individuo con todo realismo, sin indulgencia, con minuciosidad y hasta exageración de los rasgos expresivos, con una tendencia a lo brutal, vigoroso e incisivo, que pervive en el retrato romano, e influyendo en lo medieval llega a esa espontaneidad y eficacia de Donatello.

La carátula de Orvieto que presentamos recoge lo que de menos helenizado quedó en la religión y en el arte de los etruscos. La máscara —que podría servir de rostro al Mefistófeles de Goethe— tiene un aspecto rudo, violento y verista. El exagerado arqueamiento de las cejas conserva el arcaísmo de la Gorgona de Veios. Los ojos se adivinan sanguinolentos y pérfidos y la mirada es implacablemente cruel y desafiante. La nariz encorvada que sale al encuentro de la barba, la boca grande y de labios delgados, la fuerte dentadura con colmillos de jabañi, el rostro arrugado, le dan un aspecto de demonio terriblemente cruel.

V. B.



Mozos somos, hermanos, y no más se es mozo que una vez. Conque a la obra ahora. A la obra y no al pensamiento. A la obra, y sea yo el último que de vuestra obra tenga que hablaros.

Y hacer cualquier cosa: con tal que se sepa cuál y a qué. Moverse, dejar huella en el aire, despertar los ecos, rebullir sobre la tierra; tentar de aplastar monte o de torcer río: seguirán tal vez ellos igual; pero habréis vosotros hecho de verdad algo.

Porque a qué fin tanto estudiar como unos brutos y cargarse de libro y libro? Peste de muchachos! Tendré que avergonzarme al fin y al cabo de mis quintos y aquéllos que aprendieron el abecé conmigo?

Malditas ellas, si en eso os han venido a depostrar las letras! Es que va a ser eterna verdad ésta de que saber la historia será tan mal salvadero estorbo para no hacerla? Pues quemar la historia entonces, y arrancarnos de sesos toda la porción que os vale para recordar y guardar escarmiento alguno. Y así si no sois capaces de obrar a pesar de saber (oh alegría casi divina!), volveros a sabiendas locos y obrar después. Pero locos de veras, eh?: no melenilla ni estravaganzuela: mejor como un santo de los buenos.

Locos, pero no necios. No: peores que vosotros, miserables piltrafas cargadas de dioptrías y fórmulas o fechas, peores o al menos igual de estúpidos aquéllos del caletín impecable y el impecable rizo, que serán mañana asesores o así de una eléctrica central (asesina de ríos, alumbradora de miserias), y su casita amueblarán con gusto y con gusto comerán su dinero acrecido en prudentes jugadas de la bolsa, y sembrarán en una hembra sin nervio ni alegría semilla de hijos destilada de la oquedad de su mollera.

Mas vosotros, sabedlo también, no os queráis esconder, no sepultar cobardes entre página y página de vuestros pedantes amigos de imprenta y tinta, que no de sangre: no es el mejor amigo un libro: no es amigo: el mejor amigo otro hombre; el mejor enemigo lo es también.

No tengáis pues disculpa en lo que llamáis vuestro trabajo: no es ello más que un trámite para ganar de raro modo el pan de cada día o (frase maldecida de los dioses!) para pasar el tiempo: y nada más, así en el trámite ganéis hermosas profundidades sobre el sucederse de las culturas o el fox-trot de los electrones, made (recordarlo) in U. S. A.

No, mis hermanicos, no está ahí. Las obras de varón son otras. Y aquello en que vosotros os derretís tan serios, mirad quién puede seguirlo, hasta las mujerzuelas que poco sabrosas para el escaso pez o malamente desquiciadas no se quedaron a manejar sobre las brasas la sartén. Que vosotros lo hacéis mejor? Valiente valentía!

No es que os diga tampoco que no seréis varones si no vais a morir borregos heroicos a un campo cualquiera. Tampoco así: pues es la del héroe tarea noble, pero, como en toda otra, saber es fuerza por qué y a qué. Y sólo así vivirá su muerte el que da la vida, y así sólo será su muerte obra de él. Pero otras obras hay de varón también: y el que varón nació y varón vivió, en lo puro de su corazón las sabe, y allí busque.

Ni os enfurruñéis si le pego tal metido de ajada a vuestra conciencia dormidita. Murieron los ratones de Alejandría, y morirán sin pena ni gloria las hondísimas disquisiciones que paráis al mundo. Y aun hoy entre montañas de mamotretos y conferencias qué van a pintar los vuestros hoy?

Sí, es cierto, es cierto, es cierto: nadie torcerá el eje de la tierra. Los viejos lo dicen, y ellos tienen razón (lo que ellos no tienen es pulsos en las muñecas). Pero oíd esto: nadie sabrá de cierto alegría de vida mientras no se dé unos coscorriones contra el eje y se esté al menos unos años partiéndose el pecho por torcerlo: sólo entonces gozará la alegría del varón entero, y fiestas sabrá tras el trabajo, y morirá a su gusto de mozo o viejo, y viejo en fin ganará la sabiduría buena: en la que se siente que el destino sí con vuestra obra se hará y sin la obra nuestra, pero que es gozo mejor que el vino más enloquecedor hacer que el destino nos mueva de instrumentos suyos, creamos o no que nosotros lo vamos a menear a él.

Ea pues, y si os parió la madre para que fuerais felices sobre la tierra todo lo que pudiérais, ser de verdad, hermanos, felices y muy felices, hasta la misma raya que a los morideros los no morideros les han marcado.

Y de hoy más mirar a ver (pero no andéis mirando muchos años tampoco) qué es lo que tenéis de verdad que hacer: si es levantar o más bien demoler para levantar (porque es que sólo así el derribo ley y bondad alcanza), y enseguida juntaros y ale a ello!

Pero si alguno os detuviera «que?: es que vas a mejorar tú el mundo?», le contestas «eso quiero, y ni tú ni yo sabemos si valdrá de algo; pero entre tanto al menos me mejoro yo, porción aunque bien triste de mundo, para mí bastante considerable».

Y vosotros, que no se diga que la gente de letras está dormida! En contra de tanto negociante o empleado o técnico a la caza del paquete de «Cammel» y las medias de nylon con que las piernas de su futura señora sueña, que tan importanciosos pasan con su cartera a la oficina o a la consulta o al despacho, ea, sacudir vosotros los primeros la veloz modorra que nuestro siglo duerme, y sacar fuera de vuestros tendones: y ya que los que tienen tal vez algo más de sangre están como nueces vanas, vamos! demostrar al fin que donde hay cabeza puede haber también sangre. Arrasar el rascacielos de paja, y en el solar bien limpio armad a la amiga cabaña para nuestra vejez y los siglos otros.

Quién sabe!: será quien dirija la retirada el que primero ha llegado a ver el vacío bajo sus pies? Cuando todo es estravagante, qué tendrá de particular una invasión salvadora de cultivados bárbaros?

# Esta ternura que no cesa...

por JULIO LAGO ALONSO

Algunas veces he pensado que no había necesidad de palabras para traducir los afectos de ternura de las madres hacia sus hijos. Simplemente la observación de esas escenas desbordantes de amor en que las madres «se comen a sus hijos a besos», bastarían como canción sin palabras para decirlo todo.

Y sin embargo esa canción sin palabras ¡qué tonos tan distintos tiene por el mundo! Todo ese manantial de ternura del amor materno, se vierte en las lenguas humanas, en los más diversos países, tanto en la civilizada Europa, como en la atrayente y desconocida Africa, con unos tonos tan variados y sugerentes que nos han brindado las observaciones que siguen.

Las madres españolas cuando tratan de encomiar las cualidades físicas de sus hijos, acuden no sé porqué, a expresiones diremos celestiales, y así oímos: ¡Sol!, ¡Lucero!, ¡Estrella!, o a expresiones, como ¡Rey!, ¡Tesoro!, ¡Encanto! En cambio sorprende oír a las madres francesas llamar a sus hijos con no menor ternura arrebatada que las españolas: «¡Mon choux!», «Mon choux à la crème!», «¡Ma cocotte!», «¡Mon lapin!», «¡Mon coq!», «¡Mon poulet!», que en buen castellano traducen: ¡Mi col!, ¡mi col con salsa!, ¡gallinita mía!, ¡conejo mío!, ¡gallito!, ¡pollín!. Naturalmente pienso que la misma sorpresa sentirá el francés ante nuestras expresiones.

Sería interesante hacer un estudio lingüístico de la ternura maternal en las expresiones cariñosas de las diferentes lenguas. Claro que siendo una cosa tan subjetiva nadie quita a una madre española de decir «pollín» a sus hijos, como llaman las madres gallegas «rula» y «Ruliña» (tortola) a sus hijitas. Lo que ya se nos hace menos imaginable es oír a una madre de Castilla o de Andalucía es llamar a sus hijos: «Repollito con salsa». ¿Que estas cosas son chocantes? Ninguna duda cabe puesto que las psicologías que les dan nacimiento son diferentes.

Pasando a otro terreno ya no tan afectivo, sino al revés vemos que a un crío que berrea a grito pelado lo llaman los alemanes «Schreibals», ¿por qué? Porque no ven más que un cuello que se alarga chillando y el «llorón» nuestro es para ellos literalmente un «cuello chillón», que grita.

Y si de las palabras pasamos a las canciones, y del entusiasmo por el hijo a la preocupación por dormirlo con la ayuda de canciones tendremos ocasión también de ver reflejada más detenidamente la psicología de los pueblos y de las personas. La comparación de dos canciones de cuna de sitios tan alejados como España y la Nigeria, por idioma, por civilización, nos permitirán ver el diferente vibrar de dos almas, diferentes en todo pero iguales en una cosa: en ser madres, en derramar ternura.

Una madre castellana canta para dormir a su hijo:

Din, don, din, don, dán  
Din, don, din, don, dán  
Din, don, din, don, dán,



Campanitas sonarán  
Din, don, din, don, dán  
Que a los niños dormirán.  
Duérmete niño, mi bien, duérmete  
Que yo tu sueño feliz velaré.  
Din, don, din, don, dán,  
Campanitas sonarán  
Din, don, din, don, dán.

Una canción sencilla, suave, breve, pero llena de ternura. ¿Y cómo serán las canciones de cuna de los otros países?, se le ocurre preguntar a uno. Me agradaría conocer algunas canciones inglesas o alemanas de este género, y sólo puedo recordar alguna «berceuse» francesa.

Pero también resulta interesante pensar, ¿y qué dirá una madre china o africana a su hijo? A resolver la segunda parte de mi pregunta ha venido la revista francesa «Jeunesse et Missions» que en el número 21 de su XXII año de publicación, recoge una canción de cuna negra que el padre Spicht misionero de Fada en el Níger (Africa Oriental Francesa, en pleno Sabara) publica traducida al francés.

He aquí lo que dice una madre negra a su hijo para dormirlo, al tiempo que de su canción hace oración y ofrenda.

Dios que da como quiere (una llamada de Dios)  
Me ha dado trabajo al darme a este hijo  
Tú, mi Pequeño Tranquilo (nombre del niño)  
Tú, me has aliviado al nacer.  
Tranquilo, Pequeño mío, obra común  
Obra que yo tengo común con Imana (Dios)  
El corazón de odiarte está lejos, como la luna  
El corazón de amarte está cerca, como la puerta  
Tú, me das trabajo, pero yo te amo.  
Si yo veo que tu me causas enojos  
Tranquilo, mi Pequeño, que me das preocupaciones  
Tranquilo, Pequeño mío, que te palmoteo con caricias,  
Las mujeres que no tienen hijos me tienen envidia  
Tranquilo, Pequeño mío, que todas no tienen la dicha de tenerte.  
Los hechiceros pueden encontrarte feo,  
Pero yo, yo te encuentro hermoso:  
Es Imana (Dios) quien te ha dado a mí  
Que él continúe dándome...  
Duerme. Por fin a mi preocupación  
Mi Pequeño Tranquilo, yo te froto con esencias  
La otra mujer de tu padre  
Te daría tabaco en vez de alimento.  
Mi Pequeño Tranquilo que duermes a mis espaldas  
Mi Pequeño Tranquilo, gallito charlatán  
Que canta para aventajar a los otros.  
Tranquilo, Pequeño mío, obra común  
Obra que yo tengo en común con Imana (Dios)  
El corazón de odiarte está lejos, como la luna  
El corazón de amarte está cerca, como la puerta...

Aunque un poco larga la cita, creo que bien vale la pena del comentario. Ese niño negro, es un encanto de criatura en el sentir de su madre, pues el nombre con el que le llama es el de Pequeño Tranquilo.

La lástima es no oír el ritmo cadencioso de la música que acompaña esta canción. ¿Qué melodías sin duda deliciosas no acompañarán determinados pasajes?

A la consideración del lector quedan los restantes comentarios. No son más que dos muestras de ternura humana. Con todo, para nuestra redención, tenemos el consuelo de saber, que la ternura, amor de madre, sigue siendo inagotable.

Lago, noviembre, 1949.

# MEDITACION DE LA MUERTE en la poesía de Carlos Bousoño

por L. ALBERTI

«La Muerte aparece ya como una intemporal  
adolescencia del Universo».

V. Aleixandre

Un poeta joven ha meditado sobre la Muerte al acabar su adolescencia. Nos ofrece unas horas llenas de la inquietud trascendente de un alma abierta súbitamente a la fugacidad de las cosas. Ha descubierto la muerte en el mundo visible de su experiencia inmediata. Por extraño que parezca, la Muerte es descubierta siempre con asombro y no demasiado precozmente. El hombre desconoce la Muerte. Mejor todavía: no se plantea su problema. Sólo cuando la sufre en sus amores y casi la toca con sus dedos trémulos, cae en la cuenta de su fría cotidianidad. Carlos Bousoño, en su inicial juventud, descubre con adolescente ingenuidad, cargada también de la sabiduría del asombro, que las cosas acaban: las flores, las brisas, y los hombres que aman. La Muerte no será ya para él un accidente que interrumpe un ciclo vital en su pura biología. Su mente joven totalizará, cegados sus ojos por la gran luz desnuda del fin, la experiencia mortal que le ofrecen los días. No es que las cosas mueren. Es que son ellas mismas "muerte". El hombre "es" muerte, como el monte y el viento. Trasladará al paisaje toda la gama de sentimientos que se conjugan en su alma. El Poeta descubrió la Muerte en juventud, es decir, en Primavera. Es como si el morir cristalizase en ese instante vital toda la primicia de un año joven. Por eso la Muerte se convierte, en su mente poética, en una perenne Primavera.

Sus ODAS DESESPERANZADAS son la ascensión del hombre hacia ese mundo trascendente, supratemporal, de una Muerte que, más que finitud, es una parada de la vida en su momento verde, con ilusiones vírgenes aún de desencantos. Sabe el joven que todo se detiene y pierde vida y, sin embargo, mira al mundo y ama. Nada a su alrededor le recuerda su finitud. Todo es alegre y vivaz. Sólo los huesos —lo último que pasa— saben que la Muerte espera. Son sus testigos visibles en la tierra. Nos pinta entonces un cuadro del presentimiento futurista del morir, convertidos los hombres en esqueletos anónimos. Lo que el hombre deja en la tierra —casi en tributo a su materia— es precisamente aquello por lo que más nos parecemos: los huesos. La envoltura individual e inalienable, diferenciadora, desaparece fugazmente. La Muerte es, sobre todo, la disolución de lo que nos distingue. El hueso no denuncia dolores, ni risas ni cantos. Es anónimo y casi virgen en su desnudez carnal. Lo último que pasa. La tierra recupera lo que un día regaló a la inquietud del hombre que era solo "...un dolor bajo los aires". Y la roca y el fuego y el valle, convertidos en huesos dieron forma a ese dolor, como un apoyo casi perenne.

¡Cómo pesa el hombre en la tierra! Cuando muere se redime la tarde. Pero el Poeta tiene su refugio en la luz del ensueño de su propia inquietud:

"Yo me redimo en las regiones puras,  
en regiones de luz mi forma crece".

Aspira a conquistar esa luz que multiplique su forma. Quiere regalar su amor a los hombres; pero tiene una indefinible amargura por su inconciencia. Ellos no saben. Quizá no sepan nunca su magnífico regalo. Pero no importa. Entonces será el paisaje entero el invitado de su festín de amor; lo dice una vez:

"A las aves y al viento daré el alba  
que brota pura de mi corazón".

Hay, sin embargo, una delicada nostalgia al apoyar la felicidad en la ignorancia de una mirada humana, cuando exclama:

"Eres feliz. Saber no quieras  
lo que brilla en los ojos humanos".

No quiere el saber que se apoya en los ojos humanos, incapaces de luces altas. Su ciencia procede del fin. Sólo la Muerte es Realidad. Y se siente sabio con la ciencia adquirida por el dolor de las generaciones, por la auscultación del rumor de una risa, por el diálogo amante con el sufrimiento. Su dolor es humanidad:

"Tengo el dolor de muchos cuerpos  
que la tierra pisaron con trastorno  
y un día se tendieron para siempre  
a escuchar a otros muertos, en reposo".

Si todas las cosas mueren, si el mundo es dolor y sólo sabe el que sufre ¿qué es el Amor entre los hombres? ¿Podrá superar esa muerte de todas las cosas?... El amor de Carlos es generoso en su ofrenda de ese sentimiento tembloroso como un "alba rubia". Ese amor que se apoya en una tristeza compartida. Y por ese contrapunto entre el que ama y el que sufre se llega a la total conjunción del mundo en el interior del hombre que busca, en ambición total, su propia integración perfecta. El hombre es el gran eco del mundo. Así culmina su pensamiento diciendo:

"El mundo era el sonido  
y en mi interior sonaba".

No pudo el sentimiento amoroso detener la carrera de los hombres. Sólo es ya un recuerdo unido a la inocencia. Entre las cosas que mueren, sin paisaje

y sin amor, el poeta canta soledad, tristeza y desesperanza. Llama a la amada para ofrecerle no su amor —que fué ignorado— sino toda la Primavera, en su Naturaleza, ya muerta para él:

... ..  
"Es para tí esta aurora dulce y fresca.  
Son para tí estos pájaros alegres  
que por los aires vuelan".

¡Qué gran grito nostálgico al cantar el recuerdo del amor perdido en la adolescencia! Amor alegre, pero sin raíces ni cuadernas firmes que aguanten navegaciones imposibles. Amor alegre, traducido en risas con ilusión de libertad. Canta así:

"En la lluvia calado ciegamente  
libre, inmortal, nuestro cuerpo reía".

tar aquella ilusión acabada es la mayor tristeza que cabe imaginar. Cantar a la Muerte es siempre gozar de la plenitud del instante. Cantar una alegría de ayer es siempre tristeza de hoy. Y esa tristeza viene a pasar, inasible, la felicidad, alegre, sin muerte, "como un claro soplo". Y la deja seguir, para no manchar con su frío desencanto la paz feliz de su vuelo.

El Amor no sirve en el esfuerzo doloroso para prolongar la meta. ¡Tristeza y soledad! El adolescente se despoja de vestiduras extrañas a la propia encarnación de la historia y entrañará un saber regalado por el viento y la tierra que hablan siempre de tristeza y soledad. "La tristeza es eterna". No es posible evitarla:

"Sólo un instante el hombre puede alzarse  
hasta la vida que no muere".

... ..  
... ..

Ese instante ¿es la Muerte como tránsito "más allá de las nubes"? ¿Es el Amor en cuanto dimensión trascendente, más allá de nosotros mismos? La fugaz primavera miente ilusiones de gozo. Pero su luz es transitoria y pronto se apaga. Sólo dura hasta encender esas luces de verano que siempre es, en el final, la soledad. La vida es sólo ilusión de permanencia. "Vivir es ya empezar a morir" se ha dicho siempre. Y al tener conciencia de ello, la voz estrechada del hombre joven,

... ..  
... ..

"Se hace puro sonido delicado  
y en primavera se devuelve.  
Pero luego la voz es triste. Ha visto  
el fondo oscuro del amor ardiente,  
ya no devuelve primaveras  
quien contempló la ciega muerte".

¿Es que la Muerte es el Amor? Bousoño podría decirnos: "El Amor no devuelve Primaveras". Es decir, el Amor es, hasta el fondo, radical soledad del hombre entero. La Muerte y el Amor son dos amantes que regalan al hombre ese mundo posible donde nada es grave, donde nada pesa, libre siempre como un pensamiento en el mar. Es el mundo sin sombras de cuerpos, de la soledad sin límites. Y contemplando la propia soledad sin primavera, el hombre mira al mundo y descubre una "armonía" que no encuentra ya entre los hijos de los hombres. La

Naturaleza de azules y pájaros ofrece a su alma desolada el lecho caliente de su optimismo y armonía.

El Amor caliente, como viento en la arena, ya no satisface el ansia del Poeta. Necesita más. Su Amor no es sólo brisa que alienta rubores, sino cuerpo que trasciende edades y silencios... ¿Qué se yo? ...inquietud ...sueño... Cantará el paisaje de su nueva patria trascendente:

"Viviré eternamente entre vosotros,  
seres que un día me adorasteis  
jamás la luz fragante se marchita  
ni el viento dulce, rumoroso y grande".

La ilusión del vivir eterno se apoya en un paisaje telúrico lleno de perennidad: la luz y el viento no se marchitan. Hay un anhelo de seguridad insatisfecha en ese canto a las cosas eternas, después del desengaño del amor que muere. Y ese paisaje cósmico se proyecta más tarde sobre el trasfondo mortal de su propia vida física, al confundirse con el íntimo rodar de su sangre, en espacios de luz no rozados por el llanto:

"En mi sangre quizá llevo mezclado  
el cielo azul de las nubes ligeras,  
inconsútil espacio deleitoso  
en donde la luz reina".

La asunción casi mística del hombre hacia el ensueño donde nada muere, será —ha sido— un camino de despojos sucesivos hasta perder el cuerpo, huesos y formas, tristes siempre en su perfil limitado. Sólo después se alcanzará la pura esencia del anhelo humano que es, en la poesía de Carlos Bousoño, leve música de arcángeles.

Desde el mundo mortal de las cosas, el Poeta ha subido, como una ilusión, hasta el espacio inefable más allá de la Muerte; hasta ese cielo presentido en su anhelo de eternidad. Instalado en él, ya no canta la tristeza. En las ODAS CELESTES aparece la alegría de ser puro viento, sin forma mortal. Viento que canta en los bosques y besa las praderas; viento que vive toda la vida de las cosas que roza. Ya no tiene el hombre forma caduca: sólo es sonido, pura esencia del que pasa:

... ..  
... ..

"Sonido soy tan solo, dicha  
para las verdes, frescas ramas".

Allá en su cielo, el Poeta es testigo elocuente de la eterna alegría que sopla en instantes sobre el mundo. Y en ese reino de luz infinita, amores y amigos son como "luces claras", sin sombras de carne ni contorno que muere. Es la vida plena en el espacio transparente y limpio, sin estaciones, ni dolor de nada. Canta el Amor sin nombres ni perfil concreto:

"Sois el amor: nubes silentes,  
región de luz y bienandanza.  
Soy el amor: voy con vosotros.  
Canto su gloria en vuestras alas".

Ya se siente seguro en su nueva forma inmortal. Y el contento de ser luz y de ser aire, se comunica al que fué contorno humano, aspirando a que

(Pasa a la pág. 16)

Es difícil, muy difícil, ser exacto. Yo no lo consigo ahora. Más laborioso es, todavía, ser breve. Y hoy tengo mucho tiempo por delante. La media hora larga del tren, camino de la Facultad. Lo leeré en el tren. Casi me invade una suave emoción. ¡Leerme, autoleerme en el tren! No es como todos los días, un periódico, una novela de un señor ilustrísimo, no. Es una cosa mía. De TRABAJOS Y DIAS, de allá, de Salamanca. —¡Las torres, ahora, en el sol amigo de las tres!— No. Allí es ahora pleno verano. Se llama «La luna». Me gustaba entonces. (Entonces: cuando lo escribí). Ya están lejos esos veinte años. No voy a contar cómo fueron mis veinte años. Lo mejor de ellos, lo más mío, no vale la pena. —Ya está aquí el tren. Me podré sentar cómodamente. Estamos los de casi todos los días. La señorita esa rubia, que nunca acaba de sacar cosas del monedero; la viejecita que hace punto; el estudiante de Medicina que se ondula descaradamente, mirándose en el cristal del anuncio: «Compotas Anglo»; y ese profesorcillo de secundaria (le suenan de «algo» los Pirineos). —(¡Qué quieto, el ciprés de Villa Stephantlowsky, tan señero, tan ahilado contra el sol y el viento de la pampa! La dueña es esa señora orondísima, llena de sortijas y perejiles, que anega en sus flancos al compañero de asiento. Baja a tomar el té al Centro, calle Florida, Richmond o algo así: muchas pieles, más chanfalonía, chapurreo franchute, saludos en inglés, castellano lamentable). El tren arranca. Me dispongo a leer.

El bar del gallego. La panadería. Cierres en duda rizada. Mi casa. La torrecilla del agua se recorta con brío en la tarde dulcísima, de una primavera adivinada. Miro el papel. Pero... ¡qué dibujito, Señor! No falta más que el criminal agazapado en la sombra, el eco de un revólver, el cadáver, algo, algo así. Es atroz. Habrá que escribir con agría protesta. —Los pinos de Ayerza, el campanario de las monjitas, los baldíos de Morón. Las torres gemelas de la iglesia colonial refulgen sus panzas de azulejos, crecidas en la luz anticipada. —Bueno, adelante. ¡Qué malo, pero qué malo! ¡Es posible que esto lo haya escrito yo! Es una vergüenza imperdonable. Cómo se pueden rastrear los adjetivos. Aquél de allí ha salido de unos poemas de Juan Ramón, y el otro está en un trozo de Miró (qué parecido), y el otro, y el otro, y el de más allá. Bueno: esto no lo notará nadie. Eran las lecturas de entonces. Pero este miedo, este sobrenatural tan esbozado, con su nocturnidad y todo, esto sí que lo van a reconocer. Esto ha salido de un rinconcillo de Kafka. ¡Qué pena! ¡Qué poco pesquis, qué insensatez, qué falta de cautela, publicarlo! Me acusarán de poco original, incluso a los veinte años, y qué sé yo cuántas puñeterías más. —El llano del Hospital Ramos Mejía. Verde lisura de la Pampa. Viento suave entre los brezos, ahí, al borde de la vía. Caballos sueltos, jóvenes, en garabatos de contento libre, bajo los eucaliptos gigantes. Los árboles altos de la calle Rivadavia. Más gente.

## En el tren, de nuevo

Por A. ZAMORA VICENTE

La de todas las tardes. ¡Ay, esas dos hermanas enlutadas, que hacen desesperadamente frivolidad, ajenas a todo! Y el señor siciliano, que toca el óboe en una banda de Belgrano. (Vino hace veinte años, o más, y se acuerda todos los días de Palermo, del Etna, de Girgenti. Pone los ojos en blanco, se le escapan silbidos suaves de ópera blandengue y reconoce que el mar, todo el mar, lo separa ya de los suyos. Se casó aquí, claro). Sigo leyendo. Sí, tiene cierto interés. Sinceridad, garbo literario en ocasiones. De pronto... ¡Qué puerilidad! ¡Cómo no lo había visto antes! ¡Qué erratas! Parez con -z. Parez: de adobes, esa pared. (Y de Valladolid el que ha corregido las pruebas). No, no. De ninguna manera. Esto no lo puede soportar un hombre de bien, así, sin más. Es preciso hacer algo importante, sonado. Algo que deje constancia pública de mi repulsa. (No puedo quejarme al señor que viene a mi lado: es un sacerdote ucraniano, con una pintología admirable, pero que revela una insondable ignorancia de los problemas literarios del español. A lo mejor le pasa lo mismo con las demás lenguas. Parece tan suave, tan delicioso, tan lejano, el pobrecillo). La Avenida General Paz, el cementerio israelita. Esa encanallada torre de Pisa, con mareito y todo, que anuncia una taberna o no sé qué boliche de comidas, ahí a la entrada de Liniers —Parez con -z. ¡Horror! Pero, ¿no os dáis cuenta? Con -z. Y Manolo Blanco que anuncia que «La luna» es fruto de mi mocedad. Pueden muy bien creer que yo, entonces, en esa mocedad, escribía, tan ancho, parez, así, con -z. Y no. No es verdad. Yo no he escrito parez con -z nunca. Cosas peores, no sé... Sí, claro, es posible. Pero parez con -z... Un poco de formalidad.

Lo he terminado ya, el artículo. El cuento, mejor. Y lo peor es que no he conseguido despartarme dentro el momento en que nació.

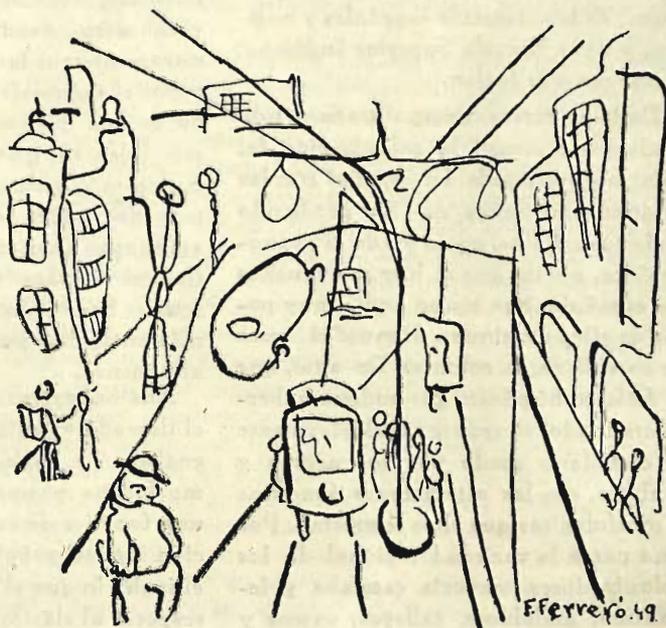
No hay duda. Es muy malito, y mi perversidad al publicarlo es censurable. No ha sido pertinacia, ni tozudez, ni siquiera cazurrería, el editarlo. Simplemente desvergüenza. ¡Qué habrán dicho las personas honradas, serias, que me tratan!: el Rector, el Secretario del Ayuntamiento, mi casero. Habrá que no divulgarlo. (¿Dónde se pone la negación? ¿Delante del habrá? ¿Detrás?) —¡Ay, las tipas altas, verdes, obstinadamente verdes, de la calle Rivadavia, con todas sus hojuelas vueltas hacia el río, domeñadas por el viento duro de la Pampa! Y aquellas iglesias que brotan entre los tejados, en calles que no he recorrido nunca, que quizá no pueda recorrer nunca, y los quiebros de los pasos a nivel, y los puentes, y el barranco del Once de Setiembre. —Sí, yo no debí publicar eso. Ha sido, claro, eso es, sí, ha sido una mala vergüenza, exhibir mis juvenuelos —uno sólo, sin embargo— mis viejos pecadillos.

Y ya en la calle, en este Buenos Aires tremendo, la lucha con el Metro, con los autobuses, con las gentes, con todo. Yo estoy desconcertado, perdido. A quién se le ocurre, publicar eso. Llego azacaneado, olvidado de mis compañeros de viaje. —Este viaje, ya costumbre cotidiana—. Y me olvido hasta del dibujito, cuando oigo el carillón de Doderó, largo, solemnisimo, que lanza sus campanadas sobre el río —banderas, mástiles, griterío, nostalgias levantadas,— esas campanadas que suenan como un bálsamo, ahí, en la esquina de Corrientes, tan bellas en el alboroto de la tarde.

(La sirena rígida de un barco. En la esquina de Lavalle, una agencia de viajes. Un cartel viejo, deslucido, olvidado. Sí, en el rincón del escaparate. Las torres del Escorial. Un almendro florecido, pálido. «Primavera en España». Otras letras más chicas: «Pase y pregunte».

Taladra, tenaz, la sirena. Es difícil, muy difícil, ser exacto):

Buenos Aires, 30 de agosto de 1949.



# PANORAMA LINGÜÍSTICO DE LA GUINEA ESPAÑOLA



Si varío es el paisaje natural de nuestros territorios de Guinea, y diverso también el paisaje étnico, más aun lo es el lingüístico, hasta tal extremo, que solamente un esbozo de ordenación ocuparía muchas páginas.

Después de los años transcurridos de intensa colonización, el español se ha ido extendiendo de forma que hoy puede decirse que no existe natural del país que no lo hable más o menos perfectamente; y en los medios cultos, con una corrección que envidiaríamos en algunas zonas dialectales de España. A este respecto es decisiva la influencia de la incansable labor de los Padres misioneros, de los maestros españoles y nativos, y de la Escuela Superior Indígena, donde estos se forjan.

Dado el escaso tiempo transcurrido desde que comenzó la colonización del país, la convivencia del español con las lenguas aborígenes no ha producido dialectos criollos, como los de Hispanoamérica, puesto que si hoy son muchos los españoles que nacen aquí, muy pocos de ellos continúan durante el resto de su vida en la colonia. De aquí, que el dialecto hispánico que pudiera haberse originado, se reduzca exclusivamente al castellano usado por los negros y mulatos, con las alteraciones fonéticas y morfológicas que ellos le prestan. Por otra parte, la variedad regional de los colonizadores (mayoría catalana y levantina, andaluces, gallegos, vascos y

castellanos, por orden aproximado de cuantía), hace que el indígena oiga un español dialectal cuando no lenguas distintas como el catalán y el gallego. Pero hay que advertir que al castellano de los negros no ha pasado ninguna característica dialectal hispánica y las que le separan del español correcto, son precisamente las correspondientes al sustrato lingüístico nativo.

Así, encontramos características generales, comunes a todas las razas, como son, aparte del tono de voz elevado y el timbre nasal, cierta debilitación de las consonantes de articulación dura, el seseo y una entonación ligeramente melosa. Después, cada lengua aborígen añade sus características a estas comunes y así es frecuente en los bubis el sonido *j* inexistente en las otras lenguas. Algunos bubis hablando castellano le prestan una entonación de ritmo entrecortado que recuerda algo la de los vascos. En cambio los bubis de otras zonas caracterizan su entonación por la suavidad. Los pamúes, por ejemplo, —dejando ya a los bubis— inconscientemente hablan el español matizándolo de tonos altos, medios y bajos, de acuerdo con la entonación musical de su lengua.

A pesar de que en fonética, el elemento colonizador conserva sus características, algo diferente ocurre en el vocabulario, donde aquél se deja influir claramente por las lenguas autóctonas y por el inglés-africano. Y es corriente oír en una conversación normal entre españoles, «*finish*» y «*shoftly*» pronunciados «a la africana», entre los préstamos del inglés. «*Ñangá*» (elegancia), «*mininga*» (mujer indígena), «*mbolo*» (¡adiós!), «*guaca*» (juerga), «*kata-kata*» (que se hace el desentendido) y muchas más entre las procedentes de lenguas aborígenes.

Análoga extensión al castellano, tiene el llamado «*pichinglis*» o sea el «*brok-english*» o inglés-africano. Con una morfología y una sintaxis absurdas y una fonética derivada de la pronunciación inglesa popular, viene a ser para el inglés lo que el latín vulgar era con respecto al clásico. Aunque tiene mu-

chas voces de lenguas indígenas en principio es muy semejante al inglés que se habla en China y en una gran parte de Oceanía. La extensión de este «*slang*» es enorme y puede asegurarse que todos los negros del África Occidental y Meridional lo hablan corrientemente lo mismo en las colonias británicas que en las francesas, portuguesas y españolas. En nuestros territorios recibe y asimila vocablos del castellano y tiene tal importancia que sirve para entenderse entre sí los «*mo renos*» de las distintas razas. Es su esperanto. De aquí que sea hoy el más peligroso enemigo para la expansión de nuestra lengua, porque el negro prefiere aquél, sencillísimo en su morfología y con una sintaxis rudimentaria a nuestro correcto castellano. No es ajeno a esta preponderancia, el gran número de negros extranjeros (un 63 por 100 de la población de la isla) que en Fernando Poo trabajan como braceros y que proceden de Nigeria y Costa de Oro, como antiguamente de Liberia y Sierra Leona. Esta fuerte y continua migración pesa notablemente en la pujanza del inglés-africano de nuestra isla. Es preciso hacer constar que, aunque en menor proporción estos braceros emplean también entre sí sus lenguas aborígenes, no batúes, sino del tronco negro-sudanés, enteramente distintas a las de nuestros territorios. Entre aquéllas,

(*Sigue en la pág. 18*)



# VICTORIANO CRÉMER

## CAMINOS DE SU SANGRE

por JULIO G.<sup>a</sup> MOREJON. A mi amigo Virgilio Bejarano

Burgos. 23 de diciembre de 1909. El día envuelto en nieblas se desahoga en sombras gélidas de escarcha. El vale que amanece llora y esas lágrimas primeras anuncian su destino. Victoriano Crémer siente cómo baila la nieve en el lago de la ventana.

Su padre era un humilde ferroviario; nos lo dice la "Noticia de autores" que publica la "Antología" de "Espadaña". Y Alfonso Moreno, en su libro antológico "Poesía Española Actual", en la breve reseña biográfica que dedica al poeta, escribe que era carrero de una fábrica de gas. Mas, en realidad, nada importa, o muy poco, qué fuese quien llevaba mezclado ya en sus huesos el germen que, más tarde, brotaría, como peñas encendidas, de las entrañas del hijo. Ciertamente sabemos que era nieto de un alemán casado en España.

Cuando la edad apenas puede soportar los grises desvaríos del destino, el joven Victoriano, aun muy niño, recorre las calles de la ciudad cargado de periódicos. Uno a uno se escapan de sus manos a manos perfumadas de ricos somnolientos y de almidonados funcionarios que retrasan su paso unos segundos. Y esos retazos de historia, arrancada sin duelo del presente, pesan a su espalda como un roble envejecido. La vida es dura a veces con quienes llevan en su seno la expresión contenida de nobles ambiciones y la savia vivificadora de un amanecer esplendoroso que late ya en las sombras primeras de su aurora. Y he aquí, pues, cómo este adolescente, que no tardando habría de responder a la insistente llamada de su tiempo con aliento desgarrado, hace gala de sus noches doloridas. Quizá, de cuando en cuando, en ratos en que el ocio amparase unos momentos su batallar sonoro en los asfaltos, le veamos devorar con ansia páginas inconexas de libros y revistas que a sus manos llegasen. Tal vez asistiera, con más o menos regularidad, a la escuela del barrio en que habitara. Mas todo esto no serían sino los prolegómenos de una serie de inquietudes continuadas y de luchas sin sosiego.

"No llegan las tristezas como un solitario centinela —escribe Shakespeare—; se acercan en legiones". Un infortunio es un nuevo eslabón añadido a esa cadena de infortunios que el tiempo forja oprimiendo nuestras huellas desmesuradamente. Las horas que se anuncian son gotas amarillas que caen en la esferidra de los años endureciendo el mundo, lágrimas fugitivas de un empeño desasosgado y vano. Y así el poeta, nuestro poeta, dieciocho años cumplidos, en su desgracia a solas, huérfano, trabaja sin descanso en actividades diversas para sostener una familia numerosa. Sus manos se endurecen. Pasan los días, siempre mudos, siempre tristes, con un semblante de vidrio nebuloso. Victoriano Crémer prolonga sus jornadas, y marcha con su "fardo de amor a las espaldas, y, cara a cara, espera hablar a Dios un día". No



obstante, a medida que la edad descubre en su horizonte nuevas rutas, su formación intelectual avanza sobremedida. Lee con avidez en los escasos instantes de ocio que el trabajo le depara. Se suceden las páginas, una a una, y amplíanse sus vuelos. Quizá su formación, completamente autodidacta, le incline luego a ser el antiuniversitario por definición, complejo que, asimismo, se observa en otros escritores de formación semejante. A Crémer le interesa únicamente, he aquí sus palabras, "salvar el fragor humano por encima de toda belleza estética y extática". Esto intentará en sus versos, reflejo fiel de una existencia amarga y triste. E inicia sus pasos en el campo de las letras. Lee y escribe en sus momentos de ocio, muy pocos para un poeta, y publica su primer poema en el periódico madrileño "Los lunes del Imparcial".

A partir de 1940 se acentúa su producción poética. Don Antonio G. de Lama, crítico famoso y orientador de los poetas españoles, calificado por Leopoldo Panero como el mejor crítico de España en este aspecto, se percató de que en torno suyo merodea lo más selecto de una sensibilidad poética que en la oscuridad labora, ignorada de todos, y funda, en León, la revista de poesía "Espadaña". Inmediatamente entran a formar parte de ella Crémer, De Nora y Suárez Carreño, todos tres del círculo poético leonés. Surgen la revista en oposición a "Garcilaso". Ya en sus primeros balbuceos preconiza una poesía profundamente humana, sincera, contenida, en contraposición a esa delicadeza esmerada, pero sin honda vitalidad, de "Garcilaso".

El relieve alcanzado en el ámbito nacional por el grupo acogido a "Espadaña" es verdaderamente asombroso. La trascendencia de la revista atraviesa los alrededores de la Península, "y es significativo el hecho —escribía en cierta ocasión la revista leonesa "Arte"—de que, mientras en León, que es donde nace y vive, es ignorada por casi todos, en Estados Unidos, México, Uruguay e Inglaterra, se disputan la suerte de conseguir reunir los treinta y ocho números publicados hasta hoy". Esto haría que la personalidad poética de Crémer —actual director de la revista—, auténtica voz ya definida, penetrase los ámbitos literarios nacionales y extranjeros, aunque grupos aislados siguiesen aún desconociendo su figura. Las publicaciones de "Espadaña" se suceden. La actividad creadora del poeta prosigue sin cesar y sus versos son el eco de una realidad desmesurada y triste que bule en torno a su yo dolorido y expresan, al desnudo, la intimidad de su ser al conjuro del angustioso presente.

Publica sus primeros libros. En 1944 aparece, en León, "Tacto Sonoro". Tres años después, la colección de poesía "Adonáis" da a luz su segunda obra, "Caminos de mi sangre", obra que ya le colocaba a la cabeza de un grupo de

auténticos poetas de la moderna corriente existencialista. Y no ha mucho, apenas cuatro meses, la Editorial Norte, de San Sebastián, publica "La espada y la pared". Al mismo tiempo, en Valladolid, aparece "Las horas perdidas", su último libro hasta el presente.

Victoriano Crémer, a quien hemos visto nacer envuelto en pañales de niebla, como él diría, es hoy una de las figuras más sobresalientes de la poesía española de nuestros días. Sujeto aún a las estrecheces de una vida difícil —tiene mujer e hijos y en la actualidad trabaja de linotipista en los talleres de "El Diario de León"—, ha logrado ganar, con sólo sus acentos, las cimas más elevadas de la poesía contemporánea universal.

\* \* \*

Pasemos, tras este breve esbozo de biografía, a su producción poética. Únicamente destacaremos algunas de sus más sobresalientes características. Penetrar a fondo en su estudio sería labor que sobrepasa los límites de una revista.

El pasado año, la estimada poetisa de estos días, Carmen Conde Oliver, pronunció, en León, una conferencia. Su título era "Diez años de poesía española". Al examinar la obra de los poetas que inician su labor después de 1936, se detuvo en Victoriano Crémer, a quien calificó de poeta turbulento, como el poeta actual de mayor inquietud humana y el que con más pasión la exterioriza. Casi al mismo tiempo, Guillermo Díaz Plaja, en la segunda edición de su libro "Historia de la Poesía Lírica Española", recoge la personalidad poética de Crémer en unas cuantas líneas: "Dentro de las dos tendencias capitales de Miguel Hernández, realismo y populismo, se encuentra la obra de Victoriano Crémer, que ofrece la misma austera y desgarrada visión de las cosas, en un medio agrio y rural, que no ahorra el dato ingrato, pero que se escabulle a veces hacia un amargado humorismo, que tiene algo del de Larra, Unamuno o Antonio Espina", escribe Díaz Plaja, que viene a indicar lo ya apuntado de Carmen Conde. Y otro de los poetas de la nueva generación, José María Valverde, ha definido el signo poético de Crémer al intentar marcar el tránsito de una poesía pre-bélica a la poesía de nuestros días:

Infelices poetas que, en otro tiempo, fuimos  
torres en que bajaba la enorme voz celeste,  
y hoy somos, solamente, cuando la tierra tiembla,  
expresiones humildes de la angustia del hombre,  
de su miedo y sus ojos volviéndose a la altura.

La poesía de nuestro tiempo ha sentido el dolor que agobia al mundo. Ese dolor discurre por sus versos con acelerado ritmo como brota la sangre de una reciente herida. Y se ha tornado profundamente humana. Tras dos contiendas bélicas de singular potencia los espíritus de los hombres, cansados, abatidos, sumidos en la angustia y en la desolación, se revuelven en su círculo impacientes y expresan la amargura que germina en sus entrañas. El ambiente de caos que en Europa se respira ha llegado a nuestro suelo y la sensibilidad de nuestros poetas, en contacto directo con las circunstancias críticas del mundo, ha lanzado su grito entre las sombras. La frase se desnuda de todo embellecimiento externo, de toda trabazón retórica vacía de contenido. No se tiende a una forma pulida y más o menos agradable y estética. El verso se rompe al choque con las cosas y su lenguaje se universaliza. La palabra es amarga. Los espíritus poéticos actuales laten torturados en lo más hondo de su existencia y exteriorizan su dolor sin ambages, con expresiva crudeza. Nuestros poetas se han dado cuenta del peligro que inminente se cierne sobre el hombre, "que no en vano son poetas (es decir, vates o profetas)", subraya con certeza Gabriel Celaya en su artículo "Veinte años de poesía", publicado en la revista vaseca "Egan", y prestos han dejado sentir su voz arrolladora. La respuesta no se ha he-

cho esperar y aquello que de más dolorosamente humano vibra en nuestras almas, ha brotado sin freno de su entraña.

La obra poética de Victoriano Crémer se halla situada dentro de ese marco sustancialmente humano, lleno de verdad, ausente de todo alavismo y falsedad. Expresa, ante todo, y por cima de "toda belleza estética y extática", cuanto de su sensibilidad fluye al contacto de una realidad ensombrecida y angustiosa. No pretende el decir más o menos elegante y atractivo de los gancilasisias, ni la precisa exteriorización de ese mundo subconsciente de los superrealistas, que preocupó a Lorca, a Aliberti y a Vicente Aleixandre, ni la manera intelectualista íntimo-afectiva de un Salinas o de toda una serie de poetisas que en la actualidad inundan nuestras letras, ni esas notas tan desoladoramente crudas del tremendismo de Dámaso Alonso en sus "Hijos de la ira", sino que persigue la circunstancia externa que auneola su mundo interior, circunstancia que, al chocar en él, salta en chispas que enardecen su sensibilidad y producen esa vitalidad inconcienible y ese tono tan desgarradoramente humano que le caracteriza. Algo nos dice que más allá de toda vibración estética clama una existencia agónica que se traduce en imágenes cargadas de verdad, de enorme expresividad y contenido, recias, vigorosas, espadas de dos filos que penetran sin freno su desnuda verdad y hieren cuanto en su camino encuentran. ¿Existencialismo? ¿Tremendismo? Resultaría costoso encasillar en moldes definitorios ese ímpetu vehemente y esa arrebatadora pasión que nace de sus huesos doloridos. Vemos al poeta solo, aterido, esperando el temido retorno de sus brujas:

Sintuéndome tan sólo, que hasta el largo silencio  
lamiéndome las carnes como un perrillo herido  
golpea mis oídos con su remoto estruendo.  
Y es un mar sin orillas este pecho en que cavo  
inútilmente un hoyo donde esconder mis sueños.

La tristeza y el desaliento de la vida misma que invaden nuestros tiempos se proyecta en Crémer a cada instante, en imágenes sorprendentes, sinceras, ajenas a todas las falsedades que el tremendismo trajera consigo:

Pero me siento triste, como un ángel  
o un tibio sol cansado.

Palpita en todos sus versos, como un continuo martilleo, la preocupación angustiosa del hombre que presiente a su Dios en la vereda de su sangre, las nieblas oscuras que envuelven sus pasos en la soledad sonora de las noches despobladas, el amor, un amor sin límites, arraigado en el hondón de su alma —"porque algo debe amarse, compañero, mientras dura la vida"—:

Amo la hierba leve, pisoteada,  
y el inmenso gusano, soportando  
la carga de los astros. Y la herida  
con su sombría boca de aceituna.  
... ..  
Amo al triste, al que llora, al que blasfema  
como un trigo por Tí carbonizado.  
Al hambriento de pan y de justicia  
perseguido por ángeles de niebla.

Busca la superación en ese Amor y siente cómo el puño desmesurado de Dios golpea su frente endurecida. Ser en Dios, oh Poetas, es su anhelo: "Es su voz... ¡Escuchadle!..." Y ese ansia ilimitada de "llegar" se mezcla en sus anhelos mientras el dolor confunde sus pisadas. Y así siente el latido de su carne envejecida, viejo tronco hecho llanto entre cenizas:

Me pesa como un fardo este cuerpo larguísimo.  
¡Estoy viejo, Señor! Me desmorono  
como un templo de roja arcilla seca  
roída por millares de trémulos lagartos.

(Pasa la pág. 19)

# VERSOS

## NOCTURNO DE SALAMANCA



*La vieja torre del Gallo;  
nocturno de Salamanca,  
juegos de luz y de sombras  
de atormentados fantasmas,  
rumores de media noche,  
aleteos de las almas  
y un temblor de luna y seda  
que velan las nubes blancas.*

*Son horas de sortilegio  
cuyos secretos engarzan  
en los imanes del aire  
sobre las veletas altas  
que en sus flechas y en sus cruces  
brocados de cielo clavan.*

*Las piedras, en contrapunto  
de góticas filigranas  
o románicos perfiles,  
cincelan su altiva gracia;  
en ángulos de silencio  
las viejas sombras se alargan  
y son nidos de murmullos  
los mares de las fachadas,  
olas que tejió un orfebre  
para vestir sus audacias.*

*Calla la tierra dormida,  
el río a lo lejos canta,  
sueña entre sus catedrales  
como novia Salamanca;  
el reloj siempre despierto  
se pasea por la plaza  
pidiéndole a otros relojes  
su diálogo de campanas;  
en sordo rezo lejano  
vuelca una fuente sus aguas.  
Hay un afán angustioso  
de emocionadas palabras;  
los jirones de las nubes  
rondan a la luna clara;  
¡frente a la torre del Gallo  
mi corazón tiene alas!*

Como la brisa de abril por los senderos hondos,  
y como el suave encañar verdeoro de la espiga por mayo;  
como el presagio de una estrella sola por enero,  
y como el vaho ardoroso de la casa del contento,  
tú, mi niño nuevo.

Como el dolor de la tierra, purificado en la espina de  
la rosa quieta,  
y como la gracia endurecida, contra el sol de la palmera;  
como la nieve ilesa, de sesgo a la colina franqueada,  
y como la ola intacta, repleta de vaivenes nocherniegos,  
tú, mi niño nuevo.

Pequeño brote de luz, aún no estrenada, en movimiento,  
mi más preciso y redondo desenlace,  
tú, mi niño nuevo.



¡Cómo se alborota y suena  
este viento de la noche  
en mis huecos escondidos;  
¡Qué gozo verle entrar, salir,  
cambiar de camino, loco!  
Pero, ¡ay!, cómo temo yo  
que se lleve aquel perfume  
suyo, que llenaba todos

Esta tristeza mía,  
dulce,  
que no se acabe,  
Que no hay gozo  
ni mar  
que llene su vacío.

\* \* \*

# ESPIRITO MONÁSTICO

---

# E ESPIRITO JURÍDICO

---

Numa pequena cela, cercado de seus primeiros filhos espirituais, entrega a sua alma ao Criador uma das criaturas humanas que maior sulco deixará da sua passagem pela terra — Bento de Nurcia.

Estamos no Ocidente e no Século VI, em circunstâncias idênticas às actuais. Uma civilização que se julgara eterna, vê-se desmoronar por todos os lados, en quanto as hostes bárbaras invadem todos os cantos do Império e a corrupção interna destroi os alicerces de essa velha civilização romana. O mal era apenas uma crise de crescimento.

Sedento de beber nas escolas imperiais a sabedoria jurídica do seu tempo, chegara a Roma meio século antes un jovem provinciano. Pouco tempo necessitou para se convencer de que nada tinha a esperar da velha sabedoria ministrada nos cursos de Retórica e Direito. Abandona a cidade e retira-se na solidão da natureza a preparar a única vida que julgava digna de um ser criado à imagem e semelhança de um Deus Perfeitíssimo.

De esta renúncia nascerá o germen mais puro que a civilização greco romana havia preparado e que se perpetuará através dos tempos pelo novo espírito que Bento foi beber nas alturas do Subiaco. Por volta do ano 530, o seu espírito cria un documento que será por 14 séculos (e até ao fim dos tempos), uma das sùmulas da sabedoria humana e divina que em poucas páginas condensa un mundo incomparável de revelações para o caminho da verdadeira felicidade, a *SANTA REGRA*. As duas heranças mais altas legadas pela antiguidade, a *sabedoria jurídica* e a *sabedoria mística*, estão reunidas de uma maneira singular neste precioso documento.

Roma pagã criara o verdadeiro Direito. Roma cristã criara a verdadeira mística.

Ao mesmo tempo, no Imperio do Oriente, outro jovem, cheio de ambições políticas e militares, tenta a codificação que irá salvar pelos séculos o outro aspecto da sabedoria romana. É em Constantinopla e trata-se de JUSTINIANO. O documento é o *CORPUS JURIS CIVILIS*.

A vida religiosa baseada na santificação de cada día, e a vida civil, baseada no cumprimento da lei e regras de justiça, são os temas de esses dois documentos famosos. Salvando o melhor da velha civilização greco-romana, permitiram o aparecimento de un novo espírito social que irá animar a Idade Média e os tempos modernos. Mas Bento não representava apenas o espírito religioso nem Justiniano apenas o espírito jurídico; em ambos havia alguma coisa do espírito do outro. No trabalho do primeiro opera-se a fusão do espírito de justiça dos romanos com o de amor e renúncia cristãs. A completar esta síntese de humanismo o espírito forte de Justiniano acrescenta o traço de legalidade. Do monte Cassino a Regra irra-

diará para sempre uma luz tão poderosa quanto a que irradiará do Bosforo o *Código de Justiniano*

O *Digesto* nas universidades e a regra nos mosteiros medievais atravessariam os séculos das invasões bárbaras, a época feudal, os tempos humanísticos do Renascimento, os absolutismos monárquicos do classicismo, os filosofismos do século XVIII, o industrialismo e as revoluções económico-sociais do século XX, o para trazer até nós uma lição de eternidade.

Esses dois documentos ensinam aos novos tempos a reverencia às duas instituições que ha 50 anos se despezera: *O MONASTICISMO E A LEGALIDADE*.

Esse horror ao espírito monástico foi obra da reforma e do Renascimento. Lutero e Erasmo foram os típicos representantes de essa animosidade. Foi então que a *Regra* começou a perder a sua influência na civilização ocidental. Com o século XVIII a oposição entre o espírito científico e o espírito religioso acentua-se. A restauração do sentimento cristão da vida, começada por Chateaubriand e continuada pelo Romantismo, em vez de estreitar mais o sentimento religioso e a norma de vida, serviu apenas para afastá-las. Somente no século XX com o movimento de retorno aos conventos, apenas comparável ao refúgio no deserto pelo fim da Idade Antiga, é que o antigo preconceito começou a desaparecer nos espíritos até então afundados num agnosticismo religioso inteiramente fechado a uma realidade impregnada de afirmações espirituais.

Juntamente a este eclipse do espírito monástico se caracterizou a nossa geração pela decadência do espírito jurídico, que felizmente e a ritmo com o ressurgimento monástico, está brotando nas mentalidades dirigentes. Contudo estamos assistindo a convivência do máximo espírito de piedade com o máximo de materialismo ateu, de un Direito fundado numa Lei Natural com um materialismo jurídico, que é, a sua negação total. Os dois patriarcas do novo espírito são Marx com o seu «homo economicus» e Nietzsche com o «super-homem».

Os remédios apresentados pelos velhos patriarcas os únicos que poderão trazer à civilização moderna a cura de suas tão graves enfermidades, são o respeito à lei civil e a Regra religiosa e a justiça civil representadas nas fontes da nossa história ocidental pelos dois monumentos - *REGRA BENEDITINA* e *CORPUS JURIS CIVILIS*, trarão ao mundo moderno a correcção do seu desvio da linha que o havia criado.

Se nos dermos ao pequeno trabalho de observar os últimos acontecimentos político sociais de após-guerra veremos que à base de crise para a qual ninguém encontra o verdadeiro remédio, está a decadência do respeito à lei e ao amor de Deus. Se em vez de discussões inúteis e discursos enfatuados e cabeças vazias, houvesse posições de espírito e de coração enraizadas na crença de um Direito e de uma Justiça anteriores a todas as determinações positivas, fundamentadas numa Lei Eterna que é o próprio plano da sabedoria divina, bem mais facilmente se chegaria a soluções para uma crise que parece interminável e urge remediar.

A vitória estável reside na volta das inteligências ao *Monasticismo* e à *Legalidade* que criaram a civilização ocidental, e só elas portanto podem reconduzi-la ao verdadeiro caminho de que os últimos anos a desviaram.

V. DE ÁVILA

Don José María Pemán —de la Real Academia— ilustre articulista, dramaturgo y poeta, nos ha demostrado recientemente que hemos pasado la primera mitad del siglo XX. Ha llegado a esta conclusión por una sencilla cuenta matemática.

Cuando leí el artículo donde nos demostraba ese cálculo quedé totalmente convencido de que cuarenta y nueve años forman la mitad de un siglo y rápidamente corri con él a enseñárselo a nuestro director. Este, después de meditar un momento, me regañó.

“Ya ve usted —me dijo—; nuestra revista tiene ya casi todo el original en la imprenta y a nadie se le ha ocurrido sacarle algún chisme al medio siglo. Vamos a quedar fuera de actualidad y desacreditados en el mundo editorial. Vaya usted inmediatamente a preguntarle algo acerca de los toros del duque de Veragua, o de los electrones de Plank, o de Greta Garbo; en fin, de alguna de esas cosas que han ocurrido en este medio siglo”.

Inmediatamente me he presentado ante el cincuentón. Me ha recibido de mal humor y no sin cierta grosería.

“Me figuro que es usted un periodista y estoy harto. Cientos y cientos han venido a pedirme que les hable de las diligencias, de la generación del 98, de Maura, de los hermanos Quintero, de las noches del Real y de otras muchísimas cosas llenas de solera y tipismo. Y estoy harto y son muchos días de historias”.

De forma no muy convincente le he explicado que no soy lo que se dice un periodista, que no entro de balde en los cines ni en los toros. Que no soy más que el colaborador de una revista y que solamente venía a que me contase algo de sus impresiones durante cuarenta y nueve años, o sea, durante la primera mitad del siglo XX.

“Mire usted —me ha respondido— no voy a contar nada. Ya lo he dicho todo. Pero ¿ve usted este bulto? —y señalaba en un costado—, es el nuevo medio siglo que empieza a nacerme. Si usted se fija bien, verá ya en pequeño todo lo que va a ser cuando cumpla los cincuenta años”.

Y así fué. He visto todo lo que pasará hasta el año 2000 y me he desilusionado. No voy a contarlo todo; sería muy largo y monótono. Ahora voy con algunas cosas como ejemplo para que nadie se haga ilusiones.

Artísticamente nada interesante. El prehistorismo estará en boga durante un par de decenios, y después se tenderá a normas clásicas, tanto en la pintura como en la escultura. Se pintarán mujeres con cántaro y se modelarán hombres pensativos. Del prehistorismo sólo quedará la barba en los hombres.

En cuanto a la música, hacia el 78 empezará a decaer el auge de las sinfonías para instrumentos de percusión y se volverá a la cuerda y viento. En los programas sinfónicos, durante los diez lustros, y a pesar de los gustos de los compositores, disminuirán las obras de Tchaikovsky y Rimsky Korsakow. En España, el maestro Guerrero alcanzará repeticiones de más de cien representaciones.

En literatura pasará rápida la moda existencialista, aunque hacia el 85 surja un rebrote: el putrecismo. De todas formas, en la novela se mantendrá la tendencia a que él y ella se casen.

Los poetas seguirán haciendo verso libre alternando con poemas cortitos, consonantados y aconsonantados. En la forma estrófica seguirá predominando el soneto.

En Filosofía los tomistas seguirán con Santo Tomás y los hegelianos con Hegel. Se intentará alguna que otra nueva concepción del mundo por

parte de los biólogos, a los que no se hará mucho caso ya que la gente seguirá muriéndose.

A pesar de la televisión, se continuará yendo al cine. Las coristas levantarán alternativamente las piernas como ahora. Los gangsters continuarán tirando tiros y galopando los vaqueros. En España se tenderá en los primeros años a una norma “sierramorenista”, pero terminará venciendo la corriente taurómacoandalucista.

Cultural y pedagógicamente se notarán ciertos progresos. Solamente en esta actividad he visto algunos cambios respecto al medio siglo pasado. Se instaurará definitivamente el curso de cuatro meses con dos exámenes ordinarios y tres extraordinarios. Únicamente no se altera el Examen de Estado, aunque en el Bachillerato se implantarán las disciplinas de lenguas indoeuropeas, topografía aplicada, análisis matemático y educación prematrimonial.

Las relaciones internacionales se verán conmovidas por dos guerras bastantes grandes y varias de segunda categoría.

Científicamente tampoco hay mucho que anunciar. Se descubrirá la “constipina”, la “canceromina” y la “bichitina”, pero la gente seguirá acatarrándose. Los aviones volarán más velozmente y se seguirá guardando cola ante las taquillas.

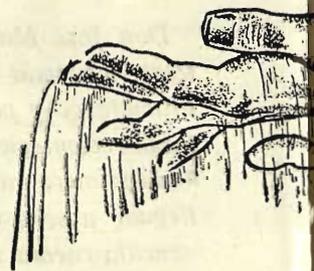
En fútbol se pasará de la MW a la BHJ y luego de la BHJ a la MW.

En toros seguirán en cartel los Dominguín con José Pepe Dominguín, Antonio Juan Dominguín y Ernesto José Dominguín, de la familia de los Dominguín, con toros de los Dominguín, más bajitos que los de ahora.

Ah, se me olvidaba. Se seguirá jugando al mus.

Como se puede deducir, no merece mucho la pena el nuevo medio siglo.

# OIR LLOVER NO MA



## Madrigal a cibdá de Santiago

Chove en Santiago  
meu doce amor.

Camelia branca do ar  
brila entebrecida ô sol.

Chove en Santiago  
na noite escura.

Herbas de prata e de sono  
cobren a valeira lúa.

Olla a choiva pol-a rúa,  
laio de pedra e cristal.

Olla no vento esvaído  
soma e cinza do teu mar.

Soma e cinza do teu mar  
Santiago, lonxe do sol;

Ágoa da mañán anterga  
trema no meu corazón.

F. GARCIA LORCA

## REGALO

*Y recordar: así que sientas la vida  
por las alturas, que dentre las nubes  
ella trae de la arada señal, del  
marca sazón: y mordió el corazón  
conque engordar a dos cornicos  
llano decir por decir: «dame un  
llano también negarlo: «trabajo  
y en cuanto a los morideros sa-  
pues a ponerse a ello igual los  
seco arando y mojado por todo  
bien madrugero al alba. Pues  
pa morideros hombres, pero es  
Ah, mas va y viene el acuerdo  
y el conocerlo espinoso les es a  
conque si tarde araste, aún hay  
que cuando el cuco allá cucuyó  
vez primera y los hombres aleg.  
Dios llueve entonces al día terce-  
lo alto de una uña de buey, ni o  
Y el aritado así igualarse podr*

(HESÍODO. Trabajos y Días)

## La vida de la muerte

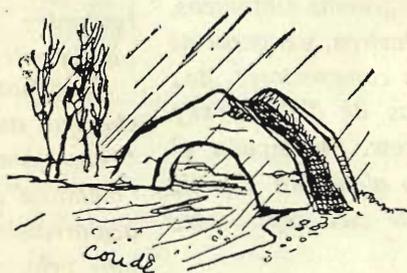
*Oír llover no más, sentirme vivo;  
el universo convertido en bruma  
y encima mi conciencia como espuma  
en que el pausado gotear recibo.*

*Muerto en mí todo lo que sea activo,  
mientras toda visión la lluvia esfuma,  
y allá abajo la rima en que se suma  
de la clepsidra el agua; y el archivo*

*de mi memoria, de recuerdos mudo;  
el ánimo saciado, en puro inerte  
sin lanza, y por lo tanto sin escudo,*

*a merced de los vientos de la suerte;  
este vivir que es el vivir desnudo,  
¿no es acaso la vida de la muerte?*

MIGUEL DE UNAMUNO



## LA NUBE

*Traigo aguaceros frescos a las sedientas flores,  
Desde las torrenceras y el mar.*

*Pongo sombra a la luz por que las hojas queden  
En su diurno soñar.*

*De mis alas se escapan rocíos que despiertan  
Uno a uno los capullos*

*Que arrullados están, mecidos en el pecho de su madre florida  
Mientras ella se ondula ante la luz solar.*

*Yo la segur manejo del granizo que azota  
Y a las campiñas verdes obliga a blanquear,*

*Mas luego lo disuelvo en la copiosa lluvia  
Y dentro de algún trueno, yo me río al pasar.*

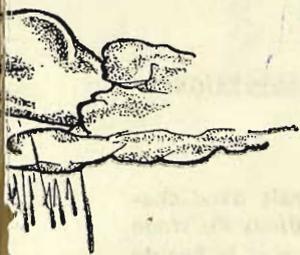
SHELLEY.—TRADUCCION DE P. R.

## A TIERRA PORFIAN MA

*Cómo en las nubes del cielo llueve  
cómo también a las tierras feraces  
baja, diré. Lo primero que ya las nubes  
junto también con las nubes, de todo  
suben, y así unas y otras, las nubes  
mente se acrecen, las nubes y el agua  
de esa manera que el cuerpo igualmente  
crece el sudor y humores así finalmente  
Pero las nubes recogen también a  
agua que exhalan los mares, flotan  
cuando los vientos las nubes empujan  
Por semejante manera de todos los  
sube a las nubes. Así las acuosas  
cuando de muchas maneras juntas  
densas las nubes a tierra porfian  
doble la forma: la fuerza del viento  
masa de nubes espesas con nuevo  
pesa y oprime, de arriba del sol se  
mandan el agua de lluvia y destila  
gordas las gotas con cálido fuego  
Pero violenta la lluvia resulta, si fueran  
dobles oprimen las nubes: estar en  
Tiempo mayor permanecen las lluvias  
cuando moléculas de agua en gran  
y unas a otras las nubes y nieblas  
quedan, demás de venir en catervos  
mientras también humeando humeando*

(LUCRECIO, De rerum natura)

# S, SENTIRME VIVO



## La lluvia y los tiranos

Veo caer la lluvia  
 Y sus charcos que hacen  
 Brillar nuestro planeta,  
 La lluvia que cae pura  
 Como en tiempo de Homero  
 Y el tiempo de Villón  
 Sobre el niño y la madre  
 Y el vellón del cordero,  
 La lluvia que no cesa  
 Y no puede ablandar  
 La obstinada cabeza  
 Ni el pecho a los tiranos  
 Ni siquiera empujarlos  
 Con un raro portento,  
 Una lluvia menuda  
 Que cae sobre Europa  
 Metiendo a los vivientes  
 Bajo el mismo cobijo  
 Contra la infantería  
 Que carga sus fusiles  
 Y contra los periódicos  
 Que nos hacen señales,  
 Una lluvia menuda  
 Que moja las banderas.

SUPERVIELLE. TRAD. DE F. L.

## Soltad, nubes, silbando, vuestra lluvia

*¡Aire que llenas el espacio todo,  
 entréganos vapores refrescantes!  
 Llegaos, espesas nieblas a este fuego,  
 llegaos flotando, cúmulos henchidos,  
 cubrid este revuelo de las llamas.  
 Soltad, nubes, silbando, vuestra lluvia,  
 en penachos de agua vaporosos,  
 deslizaos, sed clementes, por doquiera  
 que el fuego apaguen vuestras humedades;  
 cambiad en blandos rayos de tormenta  
 este orgulloso juego de las llamas.*

(GOETHE, Fausto II. ANTEPENULTIMA ESCENA). TRAD. JAIME BOFILL Y FERNANDO GUTIERREZ

## Teofanía en la lluvia

Los cielos paso a su Señor hacían,  
 que a la tierra bajaba, do allegado  
 las nieblas de cortina le servían.  
 Ya sobre querubines asentado  
 sube volando, y hácenle la guía  
 los vientos de que el carro va tirado.  
 Con tinieblas envuelve el claro día,  
 y en medio de ellas hace armar su tienda  
 sin consentir ser visto por la vía.  
 De espesas nubes como de una venda  
 cubierto y de aguaceros van cuajados  
 los aires, que le van haciendo senda.  
 Sáltanle de los ojos inflamados  
 centellas, que en granizo prestamente  
 resuelven y deshacen los nublados.  
 Pues como su divina voz se siente  
 de nuevo empieza con temor doblado  
 a relampaguear súbitamente.  
 El aire está otra vez todo turbado,  
 ya los rayos con ímpetu furioso  
 rasgan el espesísimo nublado.  
 La piedra, el torbellino ímpetuoso,  
 los espantados truenos, las saetas  
 de fuego, hacen estruendo temeroso.

(DAVID, SALMO 17, 8 SGS. TRAD. DE FRAY LUIS DE LEON)



## DE DIOS

...z de la grulla  
 ...ubes grazna cada año,  
 ...nvierno lluvioso  
 ...n del hombre sin bueyes:  
 ...ros bueyes en casa:  
 ...ar de bueyes y carro»:  
 ...hay ya pa los bueyes»;  
 ...n de arar se depare,  
 ...riaos que tú mismo,  
 ...el tiempo de arada,  
 ...es el afán lo más sano  
 ...lo peor el descuido.  
 ...e Dios relámpaguarmado  
 ...los morideros:  
 ...para tí remedio:  
 ...entre la hoja del roble  
 ...ra en la tierra sin-linde,  
 ...ero, y no cesará hasta  
 ...on mucho ni muy por debajo.  
 ...á al aripronto.  
 448-54, 458-61. 471-72, 483-90).  
 TRAD. DE A. G.

## MANDAR EL SU RIEGO

...viosa humedad se condensa,  
 ...s cayendo la lluvia  
 ...moléculas de agua,  
 ...odos los cuerpos al cielo  
 ...es y el agua, conjunta-  
 ...gua que existe en las nubes,  
 ...tal que la sangre nos crece, y  
 ...nente en los miembros.  
 ...menudo abundante  
 ...ntes vellones de lana  
 ...ujan encima del ponto.  
 ...s ríos el vaho  
 ...moléculas todas  
 ...as reunidas se han muchas,  
 ...mandar el su riego  
 ...o apretar y la misma  
 ...s rebaños mayores  
 ...e disuelven heridas,  
 ...n, igual que la cera  
 ...encima se funde.  
 ...uerzas violentas  
 ...n montón y los vientos.  
 ...vías y más se mantienen  
 ...n cantidad se congregan  
 ...regándose arriba  
 ...as de todas las partes,  
 ...edades rezuma la tierra.

atura VI 495-523. TRAD. DE V. B.)

# Liberté et individualisme dans la littérature française contemporaine

par JEAN-MARIE RICOLFI

'La plus grande chose du monde est savoir être à soi.' — MONTAIGNE

Il est difficile à un étranger, si informé qu'il soit des choses de France, comme le sont généralement les intellectuels espagnols, de se faire une idée exacte de la pensée française actuelle. Trop de livres paraissent, trop de polémiques s'engagent, trop de paroles se dépensent, qui cachent son véritable aspect. Nous allons essayer d'en dégager une partie par une rapide analyse du courant individualiste.

La première personnalité qui s'impose à notre attention est celle d'André Gide. André Gide domine les lettres françaises contemporaines; André Gide domine les lettres françaises contemporaines parce que c'est un homme libre. Depuis les *Nourritures terrestres*, il a parcouru toutes les voies de l'esprit de l'exaltation des plaisirs dans cette première oeuvre à l'acèse de *La porte étroite*, de l'amour défendu de *L'inmoraliste* à la passion purifiée de *La symphonie pastorale*, de l'explosion d'instincts des *Faux-monnayeurs* à la rigueur morale du *Retour d'URSS*. Et jamais Gide n'a posé de règles, jamais il n'a dit: ceci est bien, ceci est mal; faites telle chose. Ce qui lui a souvent valu d'être considéré comme un corrupteur; sans doute Gide n'est-il pas un professeur de morale, mais cette attitude négative n'est pas un pur jeu de l'esprit. Il faut comprendre la leçon de Gide: partagé dès sa famille entre le Nord et le Midi, entre le protestantisme et le catholicisme, partagé ensuite entre son amour pour sa mère et d'autres moins bourgeois, entre son inclination à la justice sociale et son libéralisme de français fronton, entre son tempérament sensuel et indépendant et son éducation rigide il n'a jamais voulu choisir. Là est son grand mérite. Dans une époque où chacun prend parti "s'engage", il est bon de trouver un individu qui refuse. Et c'est un soutien pour l'homme qui veut rester en soi-même, si un écrivain de la valeur de Gide lui donne un exemple. Le ferment anarchique de son oeuvre est aujourd'hui indispensable, et reste le seul refuge intellectuellement possible contre les impératifs de la société moderne. Contrairement à Gide, d'autres écrivains ont choisi une orientation déterminée et nous allons jeter un coup-d'oeil sur les deux représentants les plus marquants de la mentalité traditionaliste et de la mentalité plus novatrice.

En allant de la droite à la gauche, nous nous trouvons d'abord en présence d'Henry de Montherlant. Cet auteur est tout à fait un coup d'Espagne, qui lui a inspiré les *Bestiaires*: sorte d'anthologie de l'âme espagnole et de ses réflexions sur l'âme française, *La reine morte*: tiré de l'histoire d'Inès de Castro, et *Le maître de Santiago*: une des pièces les plus célèbres du théâtre contemporain. Henry de Montherlant est un aristocrate et il a mis dans son oeuvre tout ce que ce mot a pu exprimer d'individualisme et de grandeur. Les valeurs auxquelles s'attache cet auteur sont celles qui exaltent l'individu dans ce qu'il a de noble, d'unique et de supérieur à la masse. L'homme supérieur doit être fort, courageux, égoïste, et il a le droit de développer librement ses facultés sans se préoccuper des normes faites pour le commun de ses sembla-

bles. Cette conception nitzschéenne transparait dans chacun de ses livres; nous assistons dans *Les dieux du stade* à une apologie du sport, qui accroit la force et la beauté physique, dans les *Bestiaires* à une apologie de la taumachie, cette élégance devant la mort, qui est une manifestation de courage gratuit, contrairement au courage militaire célébré dans divers ouvrages dont je m'excuse d'avoir oublié le nom. Dans le domaine des sentiments, Montherlant décrira dans *Les jeunes filles* l'homme égoïste en amour, indifférent et cruel pour celles qui l'aiment. *Le maître de Santiago* nous livrera enfin l'image de l'homme dur et intransigeant, qui sacrifiera tout à l'idée qu'il a adoptée. Pour compléter l'image de ce "bourreau de soi-même", ajoutons qu'il a mis ses principes en application dans sa vie, ses exploits militaires et ses tribulations politiques restant fameuses.

A côté de Montherlant, André Malraux a ressenti ce même besoin d'indépendance et d'épanouissement de la personnalité. Mais il s'est orienté vers la collectivité, et plus spécialement vers une des manifestations extrêmes de l'esprit collectif: la révolution. De ces deux oeuvres essentielles que son *L'espoir* et *La condition humaine*, nous pouvons concevoir une sorte d'éthique de la révolution. Quelle est la cause de celle-ci? La condition humaine c'est le malheur et la misère, et l'homme doit au moins être libre pour en sortir: s'il ne jouit pas d'une liberté suffisante, toutes ses impulsions réprimées s'accumulent en lui, elles finissent tôt ou tard par se déchaîner et l'individu se livre alors à tous les excès et le peuple aux révolutions. Quels sont maintenant les effets de la révolution sur ceux qui y participent? Plus encore qu'à la guerre, la vie humaine y atteint toute sa valeur, et c'est seulement alors qu'elle est appréciée. En outre l'ivresse que procure l'action permet à l'homme d'oublier le néant et la tristesse de son existence. Enfin la révolution crée le désordre et engendre un chaos à partir duquel il faut reconstruire un autre monde; dans le désordre d'abord, dans la création ensuite, l'individu trouvera la liberté qui lui manque dans la vie ordinaire et pourra se développer conformément à sa nature. La notion de liberté nous amène à un dernier aspect de l'oeuvre de Malraux: le but des guerres civiles que peint *La condition humaine* par exemple, c'est la liberté, ou du moins une certaine conception de la liberté. Le peuple vit dans l'asservissement et la misère; la révolution est nécessaire pour l'en dégager; en même temps la révolution sera une raison de vivre et donnera à l'humanité, selon le titre d'un roman de Malraux, *L'espoir*.

La tendance individualiste n'est pas aujourd'hui la seule dans la littérature française. A côté d'elle se plaçant une forte école catholique sociale, et surtout les mouvements philosophiques. Il nous a été impossible d'en parler ici. Mais nous espérons vous avoir donné une idée de quelques auteurs français et vous donné envie de les lire.

# Barómetro y mala suerte

El barómetro era la pesadilla de Emilio. Por aquellos días se le había convertido en verdadera obsesión. A Emilio le ponían nervioso los barómetros; eran sus enemigos personales por aquello de que tu enemigo es el de tu oficio. Quiero decir que Emilio era un perfecto, hiperestésico barómetro. Su humor y el tiempo iban siempre del brazo. Cinco meses sin caer del cielo una gota de agua tenían sus nervios en tirantez de ballesta a punto de disparar. A cada instante una sacudida nerviosa, desesperante, como una corriente eléctrica, le recorría de arriba abajo la medula espinal. Soñaba con el agua. Alguna noche soñó que llovía a cántaros y que con ansia febril aguantaba en el patio de su Facultad el chorro de una gárgola. Pero... despertó y pudo sólo comprobar que estaba bañado en sudor: se había abrigado demasiado.

Aquella mañana Emilio se despertó de un especial mal humor. No sabía por qué: nunca sabe uno por qué se levanta de mal humor los días que uno se levanta de mal humor. Pensó en vestirse, pero no tenía el pantalón en la silla. Después de algunos días de pelea, la patrona se lo había recogido para planchárselo, pero... no se lo había planchado. El barómetro se ponía mal. Emilio, dándolo ya todo a malas, pensó que el día estaría nublado; se asomó a la ventana y era verdad. El cielo estaba cubierto de nubes, unas nubes feas y de mal gusto, oscuras en sus bordes y brillantes con brillo metálico y desvistador en el centro, como si fueran de chapa galvanizada. La patrona le aseguró que le plancharía los pantalones inmediatamente; pero en tiempo de sequía pertinaz hablarle a Emilio de paciencia era pedirle la luna. Se puso «el otro» traje, el viejo, que ya no estaba demasiado decoroso para salir a cuerpo aquellos días de febrero desesperantemente buenos. Tampoco esto le hizo mucha gracia.

—Seguro, pensó, que el café está frío o la leche es de anteayer...

Pero aquella mañana el café no estaba frío y el bollo era tierno. Emilio no insistió demasiado en ello; lo tomó, hizo un pitillo y salió a la calle pensando en el medio kilómetro largo que le separaba de la Facultad. Desde el alto del Rollo miró, como siempre, hacia las calles que bajan al río. El paisaje le era familiar y tenía a él asociadas ciertas imágenes agradables: le recordaba un verano en cierta playa del norte y siempre le parecía que al fondo de aquella bajada se encontraba el puerto de donde le llegaba un agradable tufillo a sardinas asadas a la puerta de las tabernas, y le picaba en el paladar el vinillo tinto. Pero, a fuerza de tanta sequía, el mar se le iba quedando demasiado lejos. Aquella mañana no pudo imaginarse que estaba a dos pasos del puerto, ni le llegó el olor a verdes asados. Por

primera vez aquel día se dió cuenta de que las calles estaban mal pavimentadas y se pudo explicar por qué rompía tantos zapatos. Definitivamente Emilio tenía que estar de mal humor.

Cuando llegó a la Facultad, sintió necesidad de desahogarse con uno de sus más íntimos amigos. Después de recitar el cúmulo de sus desdichas, apretando los puños y agitando los brazos, dijo: —Hasta la ciudad hoy me ha parecido estúpida.

Su amigo quedó escandalizado, mejor, alarmado, pues sabía que Salamanca era una debilidad de Emilio. Se sabía sus piedras una a una, las paladeaba. Pocas tardes se le escapaban sin una visita a los Irlandeses para dar una vuelta en el silencio claustral y parado de su patio, y a seguido bajar por las Ursulas, aquella calle con árboles monásticos, auténtico patio de monasterio. Emilio no había tenido que pasar por allí para ir a clase. Tal vez le hubiera sosegado. Pero lo que sí vió, porque se ve desde todas partes, fué la torre de la Catedral, de la Nueva. Se le antojó un bicho insultante y malencarado, pegote idiota en el conjunto de la construcción, y mueca descortés a la delicadeza de la Catedral Vieja. Indudablemente era un paralelepípedo feo, el más feo de los paralelepípedos, fea desnudez seca al lado de la filigrana gótica y, para remate, un cimborrio barroco; aquello era ya el colmo.

—Lástima, murmuró, que el terremoto de Lisboa se contentara con desviarle la aguja...

Emilio entró en clase, porque, después de todo, Emilio era un buen muchacho. El profesor, plúmbeo como de costumbre. El bedel se olvidó de dar la hora y el maestro, entusiasmado, prolongó la clase catorce minutos, a pesar de que los alumnos llevaban ya quince mirando a los relojes...

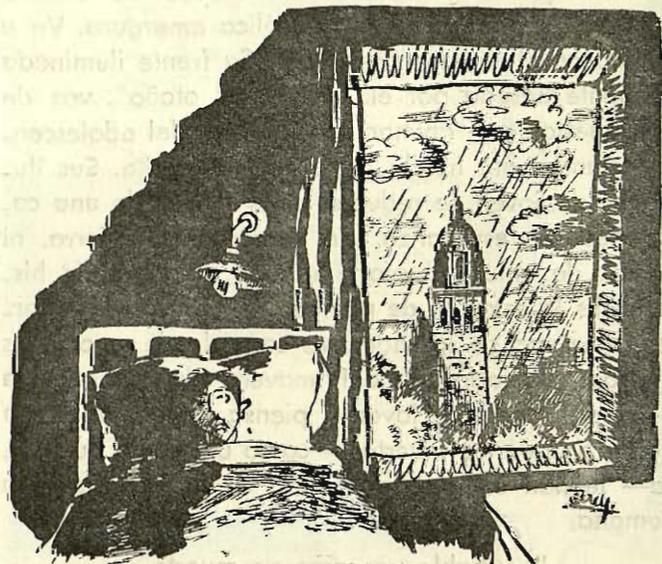
Emilio decidió no ir a más clases aquel día. La siguiente era otro «rollo», y ya estaba bien. Se fué a la biblioteca a leer algo. Hizo su ficha, le dieron el libro y se sentó. A los diez minutos —aunque fuera hacía sol— sintió frío. Resolvió marcharse. Salió de la biblioteca. A los pocos pasos divisó algo allá lejos. La sangre se le subió a la cabeza, luego se le recogió toda en el corazón, dejándole cara de muerto... Sí; era Ella... Ella, y venía sola!

—Ahora, ahora!, se dijo impulsivo...

Pero de repente apretó los puños con rabia:

—Maldita sea mi suerte...! (Llevaba el traje viejo).

FERNANDO JIMENEZ



## MEDITACION DE LA MUERTE...

aqué sea, como el adolescente luminoso —olvida ya la Primavera que muere abandonada—, un nuevo cielo de formas invisibles, libres en el espacio inédito de sombras. Los seres tristes, agarrados al suelo de la tierra, tendrán su consuelo. Desde los aires limpios donde vive el Poeta sin ausencias llegará

"como una nueva Primavera"

a traer la nueva luz y el gran sonido que de sí mismo le rebosa, en la generosa sobreabundancia de su amor de joven. ¡Cómo canta el Amor que desciende en lluvia de clamores a los hombres!

"Para vosotros, seres tristes,  
vendré otra vez con luces nuevas,  
nuevos perfumes, nuevas notas,  
como una nueva Primavera".

¡Con qué suave alegría contempla desde la luz ancha del aire, la triste soledad de los hombres, inclinados a la tierra! Les envía claridad que emanan de su felicidad recién estrenada, y los hombres la reciben sin saberlo, como una ilusión de paz. Esa claridad puede ser la "nueva Primavera". Intentan los hombres seguirla hasta el reino sin edades del espacio; algunos se alzan esforzados hacia la altura, pero no logran alcanzar su desnudez, por quedar prendidos en el tiempo que se entrega a la Muerte en cada instante.

"Intentásteis el vuelo presuroso.  
Os contemplé en claros inundados.  
Casi volábais ya: mas no pudísteis,  
lejos quedásteis apagándoos".

El Amor del Poeta ha fracasado. Desde su espacio nuevo ha intentado regalar su paz a los hombres. Casi lo había logrado ya. Pero el hueso es tierra y reclama la compañía de la carne. Una vez más ha quedado el Poeta en soledad. Su cántico "celeste" acaba así en melancólica amargura. Va a comenzar el tiempo de elegía. Su frente iluminada se siente besada por el "viento del otoño", voz de los muertos que animan los sentidos del adolescente dejando una huella de triste melancolía. Sus ilusiones de joven se reducen a los límites de una casi angélica esperanza, sin contornos de tierra, ni cantos de amor. El otoño es una metáfora de historia. Es la estación de plenitud asomada a la Muerte. Es la voz de los hombres cargada de emociones y risas superadas. Y la Primavera del adolescente —ya para siempre joven— piensa en el Otoño sin hojas, porque los muertos —como un viento que pasa— le han contado el secreto de la inconsistencia humana,

"...y habla ya como un muerto".

Piensa en el viaje del hombre por el bosque de la vida que muere. Todo es sombrío en los árboles viejos; pero es optimista e ingenuo y piensa en la felicidad:

"Cruzan los hombres enamorados del imposible eterno"

No saben del sufrimiento acumulado que presenciaron los bosques, ni de los cuerpos que decoran la tierra y abrazan las raíces vegetales de ese escenario del tiempo. "La dicha existe aún", para los hombres. Desde su mundo intemporal, el Poeta inicia su segunda meditación sobre la Muerte. Ya no es como en el tiempo "desesperanzado" una invocación entre temerosa y anhelante ante la incógnita del fin. Ya es una meditación tranquila y llena de la serenidad del conocer; es casi un requiebro de amante en el amor intenso de plenitud suave.

"Si es que pudiéramos ver a la Muerte algo sabríamos".

Porque si se pudiera conocer a la Muerte, no como un paso hacia algo no menos ignorado por presentido, sino como algo trascendente y cálido, con forma propia en su misma fugacidad de brisa de tarde, la vida adolescente sería una estremada Primavera sin fines de verano ni temor de acabamiento agostado. Ya no temería morir porque entonces sería la vida plena de los aires sin nombre, en el espacio sin límites, donde el Amor es posible y la ventura existe sin jamás extinguirse. La Muerte ya no sería acabar, sino el pretexto para el goce de la armonía suprema del vivir infinito.

La vida es ilusión de apariencia fantasmal, se lamenta el Poeta:

"Y vamos por el mundo sabiéndonos fantasmas,  
tristes fantasmas fugitivos que nada pueden poseer"...

Sólo la Muerte es verdad. Y el paso entre el mundo de las formas, una batalla por la conquista de esa Muerte personal e intrasferible. El tiempo terreno, inferior, es todo muerte. Todo camina hacia su fin. Pero ese más allá inefable, ausencia de barro, hueco de cuerpos e ilusiones, es sólo Primavera; todo es comienzo fresco de carrera estrenada. Por la Muerte es posible la "eterna Primavera", siempre joven, sin arrugas de dolor, porque la Muerte misma es Primavera sin fin.

De la superficie de la tierra donde habitan los hombres, sube un clamor hasta el Poeta que —en la "Melodía sin esperanza"— se siente intérprete del tiempo, que fué diciendo el vivir de las cosas, impregnando el paisaje de dolores y ruidos de almas. El mundo entero es un eco unísono de voces distintas desprendidas de los hombres en su vivir cansado. Y los muertos, bajo los árboles verdes, también

cantan sus vidas fracasadas en un diálogo del bosque, por la réplica que al viento hacen las ramas. Y luego el silencio y la nada. La Primavera pasa y deja el hueco frío de las frutas cortadas,

"...la voz y el acorde de la desesperanza".

Mientras tanto, en la región poética, sigue el tiempo verde de las hojas. La Primavera en la región de lo etéreo —¡qué contraste con lo humano!— sin lenguas ni cánticos cansados, se aproxima a lo divino.

".....rozando  
las orillas del Ser absoluto".

Magnífico final, como flecha lanzada por el anhelo humano de Dios.

Carlos Bousoño interpreta la Muerte como una gigantesca Primavera que se multiplica en las manos de Dios enviando "hacia los hombres nuevas primaveras". Por eso dice Vicente Aleixandre, que la Naturaleza no va hacia la Muerte, sino que viene de ella. Pero, de lo alto no llega sólo la Primavera, que es la adolescencia en trance de juventud, y de muerte, sino esos otoños que son triste experiencia del dolor acumulado por el trabajoso ascenso de las generaciones en la historia.

Y tanto es así, que alguna vez el Poeta se olvida de su propia limitación temporal, sintiéndose sólo el eco de "remotas edades". Por su carne joven y por su sentimiento joven, se vierte al minuto inmenso de su presente sin fondo, toda la cálida vena de otros dolores y ensueños que aportaron los hombres en la silenciosa y ancha procesión de los tiempos.

Hay un canto final a la dicha detenida y hallada en esa existencia venturosa de lo supratemporal, perdida en el espacio del aire sin muerte. Si todo ha de morir, al menos después del tránsito, el hombre que se inicia gozará en el campo sin límites de sombras y de llantos en la conquistada certidumbre de una eternal Primavera.

L. ALBERTI

*Teniendo ya terminada la confección de nuestra revista nos llega la noticia de que el Gobernador civil y Jefe Provincial del Movimiento, don Diego Salas Pombo, pasa a ocupar los mismos cargos en Valencia. Gracias a su mecenazgo ha sido posible la publicación de TRABAJOS Y DIAS a lo largo de cinco años. Queremos, pues, que estas líneas sirvan de despedida a quien, hasta ahora, ha regido nuestra provincia con tanto acierto y, al mismo tiempo, ha prestado todo su entusiasmo y ayuda en el desarrollo de nuestra vida universitaria*

## METAFISICA BAILADA

*La revista quincenal francesa, «Les nouvelles Littéraires», publica, en su número de la primera quincena del mes de noviembre pasado, un suelto de Pierre Audiart que, dado su interés y la trascendente actualidad del asunto, juzgamos transcribir a continuación en versión castellana.*

Nuestros clásicos se burlaban de los poetas de cánones y zaragüelles que para agradar en rincones callejeros de afluencia pública, pretendían narrar la historia de Francia en madrigales: el poema épico y la epístola serían prestarse a esta clase de ejercicios.

Asombra y aflige al mismo tiempo, ver una doctrina filosófica, como el existencialismo, penetrar en cabarets y traducirse en todo género de dislocadas piruetas y no menos absurdas cabriolas. Es realmente la vez primera que, en un espacio de cuatro años, una cuestión de metafísica ha descendido, de tumbo en tumbo, hasta los escenarios de los teatros y a las pistas de baile de salas de fiestas nocturnas. Sin duda alguna, todo movimiento ideológico tiende a menoscabarse a medida que su debilitación se hace patente; pierde en dignidad lo que gana en apariencia. Ha habido levitones enciclopedistas, chalecos románticos, bebidas decadentes, anexionándose la moda todo cuanto en su órbita penetra.

Sin embargo, las especulaciones del pensamiento puro permanecían fuera de su soberanía. Jamás se oyó a nadie hablar de ballet espinosistas, de corbatas kantianas, como así mismo de cocktail bergsonianos, por más que las bagatelas del esnobismo hayan sido no ha mucho asentadas en el bergsonismo. Fue precisa nuestra época para que la filosofía, rezagada en los café-concierto, se disfrazase y fuese burlada con ingénua grosería.

¿Es que únicamente este escándalo enorme apunta una degradación o una promoción de fuerzas espirituales? Sería cosa de discutirlo. Quienes componían madrigales históricos rendían homenaje a la curiosidad que los profanos mostraban por las crónicas y las memorias de sus antepasados. Hasta ahí, reservada sólo a los eruditos, la historia hacía su aparición en los círculos y en los salones, para no salir ya más. Es posible que la metafísica cantada y bailada sea la señal de un interés que en oscuros cerebros despierta. Ser filósofo no equivale a resolver problemas, sino a saber, antes que todo, plantearlos. Y poco importa, finalmente, que éstos se presenten bajo fórmulas de razonamiento o figuras de ballet.

El primer paso hacia la filosofía es la noción de su existencia. Y particularmente en todo cuanto al existencialismo atañe.

PIERRE AUDIART.

Traducción de A. Bueno.



(Viene de la pág. 6)

## Danorama Lingüístico de la Guinea Española

Las más frecuentes son el lagos, el ibo y el calabar como en las épocas de inmigraciones anteriores lo fué la lengua de crumanes o ñaño. También hay que citar entre estas lenguas nigerianas importadas, el haussa, hablado por la minoría de esta raza, formada por mercaderes y traficantes.

En cuanto a las lenguas indígenas de nuestra zona, todas ellas proceden del tronco batú y tienen las características comunes a ese origen, como son, el sistema de flexión nominal y verbal por medio de prefijos, la clasificación de los nombres en grupos según la manera de formar sus plurales y quizá la más típica: la literación prefijal de todas las palabras de una oración para conseguir una cierta eufonía; en cuanto a la fonética la preponderancia casi absoluta de los sonidos labiales y nasales.

La lengua bubí de Fernando Poo parece la más antigua de todas ellas, como proveniente de las primeras oleadas bantús. Aquí me permito apoyar esta teoría con el argumento de la multiplicidad y variedad de dialectos bubis, como lengua más vieja, frente a la unidad del pamue, la más reciente de ellas. Se pueden agrupar los múltiples dialectos bubis en dos zonas: del N. y del S., con marcadas diferencias fonéticas. Paralelamente a la decadencia biológica y social de la raza bubí, su idioma va perdiendo importancia como medio de expresión usual.

Menos complejas son las lenguas con-

tinenciales y a la vez más afines entre sí, distinguiéndose en ellas dos grandes grupos: el más antiguo, el de los llamados pueblos playeros o de la costa, adonde fueron arrinconados en el siglo pasado por el empuje de las tribus pámués. De estos pueblos de la costa inteligentes y abiertos a la civilización, el idioma más antiguo y el más perfecto acaso es el Benga hablado por los bengas y los bapukus, y su área abarca también las islas de Corisco y los Elobeyes. Le sigue en importancia el kombe con varios dialectos correspondientes a los grupos buikos, bomudis y mogandas. Hay un pueblo, los «ones», que aunque étnicamente es de origen pamue, lingüística y culturalmente ha caído dentro del área de acción kombe. Después hay otros varios, como los bujebas y balengues también con idioma propio.

Y por último llegamos al que hoy día es el más pujante de los idiomas indígenas: el pamue, como lo es también esta raza joven y fuerte que va sobreponiéndose a las ya degeneradas de los playeros. El pamue, lengua bantu de la rama bulu (1) pertenece a la misma familia (Fang) que el ewondo o yaundé del Cameroun y que el «pahouin» del Gabon francés, de los que se distingue muy poco. Aun dentro de lo propiamente pamue apenas existen diferencias dialectales; tan sólo los dos grandes grupos, ntumu al Norte y Okak al Sur. El Ntumu resulta más áspero y arcaico. La divisoria entre ambos dialectos viene a ser el Río Benito, aunque no muy exactamente.

Una de las principales características del pamue es el tono silábico musical que tiene tal importancia, que a veces palabras iguales tienen significados diferentes según el tono que llevan. Es curioso que el «telégrafo» de tambor, basa su clave en la transcripción de vocablos por las notas correspondientes. Se pueden considerar como sonidos específicos del pamue la pseudoelisión que el Dr. Báguena llama «sonido intragutural de K y G» y con más propiedad «cierre glotal áfono»; las vocales epentéticas eufónicas y los grupos KPW y GBW.

Por último, y para completar este «panorama» falta un último plano. Ale-

(1) Los «bulus» propiamente dichos, conservan su dialecto en un estado más primitivo que el resto de los Fang.

jada de toda la colonia se encuentra la única tierra española en el hemisferio del Sur, la isla de Annobón: También lingüísticamente forma un mundo aparte. Descubierta por los portugueses en 1471 y colonizada por ellos su población es de origen bantú, pero de la zona Sur (costas de Angola) y por su larga convivencia con los portugueses asimila su lengua y forma un idioma original el llamado «fa d'ambú» (fala d'Annoboo) en el cual los elementos portugueses se entremezclan con el vocabulario indígena produciendo resultados complejos o simplemente curiosas contracciones del mismo portugués como «Nachiol» Dios (Nosso Señor) y «osseu» cielo (o ceu). También tiene particularidades fonéticas tales como la articulación laríngea de la K. De todas formas esta lengua está en vías de desaparición debido a la hispanización de aquella isla, tan intensa, que a pesar de sólo vivir en ella cinco blancos, hasta los apellidos de sus aborígenes —entusiastas de España— son todos nombres de pueblos de España.

Este viene a ser, a grandes rasgos, el esquema lingüístico de nuestra Guinea. Un campo inmenso que los españoles no podemos abandonar tranquilamente en manos de filólogos extranjeros. Y ante esta labor que se nos presenta abrumadora, nos queda un estímulo: la esperanza de que acaso en las nuevas promociones que salen de ese inolvidable palacio de Anaya, alguien se decida a acompañarnos en esta tarea trocando el birrete azul celeste por el blanco salacof.

Santa Isabel de Fernando Póo, 20 IV-1949.

CARLOS GONZALEZ ECHEGARAY



## VICTORIANO CRÉMER

En sus poemas se observa de continuo ese ascender hacia infinitos que olviden todo el odio de una lucha sin tregua, enfurecida, a parajes de luz y de sosiego, de amor y de verdad. Crece en él la montaña y, trozo a trozo, la escala hasta la cima:

Y cuando todo dice: "Ya has llegado"  
¿no es que nazco, oh Dios,  
como cada mañana el sol sin rastro  
y conmigo las cosas que te nombran?...

Ya sus brujas alegres le cercan, poniendo en sus labios el acento triste de un leve resuello —Las alegres brujas, en "Caminos de mi sangre"—. Ya la Noche y la Vida sobre sus hombros marchan —Sobre los hombros, en "Tacto sonoro"—. Ya lo social se hace patente en sus estrofas con fuerza arrolladora —Los pobres, en el número 40 de "Espadaña", el angustioso poema de una cuerda de presos y un casi romance al albañilito muerto, en "La espada y la pared"—:

¡Campanitas de cristal,  
tañed, que el albañilito  
se ha quebrado en un coral—  
Sobre el asfalto su grito  
es un charquito de cal...

Todo un mundo de amor y de dolor se escancia en sus poemas, dentro siempre de esa tendencia realista y popularista al estilo de Miguel Hernández. De cuando en cuando, una alegre cancioncilla o un irónico estribillo pone una nota rápida en su estrofa que nos hace pensar por unos momentos en García Lorca y en la primera manera de Dámaso Alonso y Rafael Alberti. Salta de pronto lo popular de una manera espontánea y luminosa, en versos llenos de luz y colorido en que lo tradicional se funde por breves instantes en sus versos con esa nota triste que siempre le acompaña:

Solecito velero  
harto de navegar,  
acorrala este frío  
de mi niño, que está  
como un pájaro roto,  
y no puede volar.

Otra peculiaridad se agita en sus poesías. Un sentido unamunescos de la Patria le acompaña. El perfil de Don Miguel de Unamuno, sombra que se desliza impaciente por sus versos, se entrevé animar el poema, ese grito prolongado en el silencio de los años, grito que se pierde en las pupilas del terruño papigante de "Las Madres":

¡Qué suerte mereciste, oh Patria mía!  
¡Qué muerte te llovió sobre las venas!  
Con crudo sollozar de hierros llenas  
tu prolongada fosa, tu agonía.  
Porque bien muerta estás si cada día  
pesan más duramente tus cadenas;  
más abrasa tu grito, y a tus penas  
no ofrece el corazón su mediodía.  
No es el dolor confuso de perderte:  
ni siquiera la gloria de vengarte  
viéndote oscuramente machacada.  
Es llevarle en los huesos, mereciste  
como la vida, a fuerza de buscarte  
en el hondón del alma, rescatada.

## NUESTRO SUPLEMENTO HISPANICO

Nos satisface consignar que el suplemento hispánico de nuestro número anterior, el primero dedicado a estos temas, ha conseguido una excelente acogida. Reproducíamos en él una carta de don Miguel de Unamuno en la que se reúnen los datos referentes a los estudios del héroe argentino, general Belgrano en la Universidad de Salamanca. Este trabajo ha motivado un comentario muy favorable para nuestra revista del catedrático y académico don Narciso Alonso Cortés, quien en un artículo titulado «Belgrano en España», aparecido en el diario madrileño ABC de 12 de agosto de 1949 completa este aspecto de la permanencia del caudillo argentino en España, incorporando los datos referentes a sus estudios en la Universidad de Valladolid, a la que se trasladó desde esta de Salamanca, en los últimos años del siglo XVIII. Agradecemos al señor Alonso Cortés sus frases y nos felicitamos de su aportación a la biografía de Belgrano.



Y el poema de "Las Madres" se prolonga en estrofas arduas, llenas de su ser mezclado en los senderos de la Patria, esa madre que, "entre escombros de luz", solo le deja. Su "Canto total a España", poema que finaliza "La espada y la pared", conjuga con "Las Madres" y ambos nacen de ese amor ilimitado del poeta por su suelo machacado:

Tu amor —¡Oh desmedida!  
¡Oh irremediable Patria!— me navega,  
y tu peso y tu filo van abriéndome  
surcos de luz, que siembras...  
Más que verte, sentirte en las entrañas  
y asistir al galope de tu voz en mis venas,  
y rehogar el alma en tu aceite y tu lumbre  
mientras los dientes mascan tu resollar de tierra.  
... ..

Verso atormentado. Sinceridad apasionada, sin límites. Vehemencia y ardor. Estrofas escritas en un lenguaje hiriente y vívaz, llenas de verdad y sentimiento, saturadas, en ocasiones, de una amarga ironía que penetra sin duelo nuestros huesos. Mas, sobre todo, humanidad, profunda humanidad en sus versos, "porque la poesía —ha escrito Jacques Maritain— es cosa humana; nace en el hombre, en su yo más profundo, allí donde se originan todas sus facultades". Y la poesía de Victoriano Crémer nace en él, de lo más hondo de su entraña, y lleva patente la marca de su origen. No importa que descuide la forma en ocasiones, rompa moldes y haga vibrar sus versos al choque con las cosas; ello no empece para nada su incontentible poesía. Expresa su dolor al desnudo, el dolor que es dolor del mundo nuestro, dolor de hombre, de ser sangre, como diría otro joven poeta. Victoriano Crémer confiesa su pasión y su tristeza en metáforas punzantes, bellamente expresivas, de un contenido vital insospechado. Es ciertamente un gran poeta, un poeta auténtico, que, en definitiva, es lo que importa.

JULIO G.<sup>a</sup> MOREJON

# Hasta luego

Ya había visto Salamanca el año pasado. Ya había hecho todo lo que al extranjero le exige el turismo. Había visitado las dos catedrales y escuchado, boquiabierto, a nuestro cicerone. En compañía de otros ingleses había dado vueltas a la Plaza Mayor. Había bebido, mejor dicho, me había bautizado de un porrón. En fin, al volver a mi país, llevé una mezcla superrealista de recuerdos inconexos. Sin embargo, una impresión esencialmente turística.

Este año, de vuelta a Salamanca, no como miembro de un rebaño, sino como un individuo. Este año no hay cicerone. Una nueva libertad en que puedo visitar cualquier sitio a las horas que me convienen a mí y no a aquella fuerza irresistible que es el turismo.

¿Y he aprovechado de mi tiempo aquí? Pues, sin duda he olvidado ver algunas de las cosas recomendadas por el señor Baedeker, aunque aquellas que me gustan las pudiera mirar hasta no sé cuando. Sabemos todos las perogrulladas acerca de la piedra dorada y las fachadas maravillosas de Salamanca. De acuerdo. Son magníficas. Pero son cosas que gustan a todo el mundo. Hay que buscar un algo que me gusta a mí, diga lo que diga el resto de la gente. Y para mí este algo es el pórtico sencillísimo de San Martín en el Corrijo. ¿Es que tengo un alma románica o romántica? ¡Qué se yo!

Cosas artísticas. ¿Es Salamanca solamente una ciudad museo, como la conciben muchos extranjeros? Dicen los portugueses, «Un adeus é sempre triste para quem sabe sentir». Pues yo siento una especie de tristeza, ya que voy a marcharme de aquí. ¡Y nunca, nunca he sentido tristeza al salir de un museo! No, además de impresiones artísticas, llevo otros recuerdos del ambiente de la vida salmantina. Cafetitos innumerables... charlas innumerables... gente innumerable. ¿Y qué impresiones perdurarán más, las del arte o las de la vida? Ya veremos...

Michael DAVID

## CONFERENCIAS CLASICAS

Los días 5 y 6 de diciembre del pasado año, el doctor Andrés Ivanka, profesor de Filología Clásica en la Universidad de Graz (Austria), en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras, disertó acerca de las «Últimas investigaciones en torno a la égloga IV de Virgilio» y de los «Fundamentos espirituales de la civilización bizantina». El profesor Ivanka, que se expresaba en lengua francesa, en su primera conferencia, con gran penetración, presentó algunos problemas acerca del mesianismo de la famosa égloga de Virgilio, ya estudiados por Norden. En su segunda, un tanto esquemáticamente, interpretó el sentir histórico del mundo bizantino y las causas de su supervivencia dentro de unos moldes muy rígidos.

(Viene de la página 24)

## REVISTA DE REVISTAS

AULA. — Boletín del C. E. U. Barcelona. Número 5.

Gracias al entusiasmo de su director, Ramón Carnicer, quien lleva el peso de la revista, prosigue "Aula" su vida en los ámbitos universitarios barceloneses. En su editorial se anuncia una ampliación de las secciones de Enseñanza Universitaria y las dedicadas a Escuelas Especiales en su próxima etapa. Figuran artículos de Miguel Cruz Hernández —"Un arte sin naturaleza"— y de John Grant-Robertson, profesor del Instituto Británico, sobre el Bachillerato en Inglaterra. Es interesante la interviú de su director con el escultor José Clará, así como las reproducciones de algunas de sus obras. En la sección de versos se insertan unos poemas de Góngora y de García Lorca. Esperamos que en próximos números aparezcan representados sus propios poetas.—J. G. M.

UNI-VER. Órgano de la Universidad veracruzana. Año 1.º. Tomo 1. Número 10. Octubre 1949. (42 páginas.)

Dirigida por el doctor Alberto Sán-

Martín Sánchez Ruipérez y Lisardo Rubio, Catedráticos de Universidad

TRABAJOS Y DIAS se congratula de comunicar a sus lectores que en reñidas oposiciones han sido nombrados catedráticos de Universidad dos de sus colaboradores: el doctor don Martín Sánchez Ruipérez, de Filología Griega de esta Universidad de Salamanca, y el doctor don Lisardo Rubio Fernández, de Filología Latina de la Universidad de Barcelona. Salmantino el primero y, aunque no de naturaleza, realmente también salmantino el segundo, ambos han hecho sus estudios de Filología Clásica en la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, y ambos han concurrido asiduamente al círculo de que sale TRABAJOS Y DIAS. Ahora, en plena juventud, llegan a la Cátedra Universitaria, donde, sin ningún género de duda, realizarán una espléndida labor, de que son anticipo los trabajos científicos realizados en los campos de sus respectivas especialidades por los nuevos Catedráticos de Universidad, algunos ya publicados en la revista "Emérita".

TRABAJOS Y DIAS siente como suyo el triunfo de los doctores Ruipérez y Rubio, que en cierto modo lo es también de la Facultad de Filosofía y Letras de Salamanca, en cuanto que continúa los antes conseguidos por los doctores Rodríguez Adrados, Alvar y Navarro, que también fueron alumnos de nuestra Facultad.

chez Cortés, publican los universitarios veracruzanos esta revista, en la que colaboran, a más de los mismos estudiantes y profesores de la Universidad, algunas personalidades distinguidas de dentro y fuera del país. En el número que reseñamos, el señor ministro de Noruega en Méjico, R. Christensen, publica un artículo, bajo el epígrafe de "Noruega", en el que, en breves rasgos, hace un recorrido por la Geografía, la Historia, el Derecho, la Educación y la Marina de Noruega. La representación diplomática de Suiza acreditada ante el Gobierno de Méjico inserta un artículo en el que se ponen de relieve los diversos avances que ha logrado la enseñanza universitaria en Suiza. Bajo el título "Comentarios profanos a la Historia Sagrada" escribe el señor licenciado León Méndez Berman algunas "audacias intelectuales" en torno a "Las blasfemias de Job", en donde propone un cotejo del Diálogo de Platón Eutrifón o de la Santidad con el Libro de Job. Un cuento de Emilio Fernández finaliza las páginas de la revista. Recoge, asimismo, algunos actos realizados en la Universidad de Jalapa y la muerte del reconocido pintor mexicano José Clemente Orozco, el más expresivo de los "tres grandes" pintores mexicanos de todos los tiempos.—J. G. M.

# EL PAISAJE LIBRESCO



Antonio García Boiza. DON DIEGO DE TORRES VILLARROEL. Ensayo biográfico. Madrid. Editora Nacional. 301 págs. 8 pts.

Formando parte de los "Breviarios de la vida española", acaba de publicar la Editora Nacional el ensayo biográfico que el profesor salmantino don Antonio García Boiza ha trazado de una de las más curiosas figuras del siglo XVIII, como es la de nuestro paisano, el doctor Torres Villarroel. A lo largo de una veintena de capítulos, se nos informa puntual y documentadamente de la vida de aquél, precedida de un preámbulo genealógico de la familia Torres, originaria de Segovia, una de cuyas ramas, tras asentarse en las tierras sayaguesas de Zamora, acaba por establecerse en Salamanca. De ella desciende nuestro don Diego, nacido en 1693 y muerto en 1770. Mozo arriscado, estudiante de Humanidades en el Colegio de Trilingüe, catedrático de Matemáticas en la Universidad, se ordena subdiácono a los veintidós años; pero no canta misa hasta treinta años después, repitiéndose en él a casi tres siglos de distancia las circunstancias que concurren en su paisano Juan del Encina, quien ya casi de sesenta celebra la primera suya en Jerusalén. Jubilado en su cátedra en 1571, todavía en buena edad, y provista aquélla en un sobrino suyo, se mantuvo en estrecho contacto con la Universidad, a la que presta su cooperación y consejo en gran número de comisiones y trabajos. Estos últimos veinte años de su vida debieron ser para quien tantos y variados quehaceres tuvo, un auténtico reposo. No por la ausencia de aquéllos, a los que nunca supo ni quiso hurtarse, sino por la serenidad con que veía

a todo lo que le rodeaba. Vida cómoda y regalona en el Palacio de Monterrey, rodeado de sus hermanos y sobrinos, administrando a sus señores, y entregado a ocupaciones no siempre gratas, mientras espera dulcemente la muerte, como en el soneto epicúreo de Cristóbal Plantino.

Dado el título de este libro y la finalidad de quien lo compuso, las obras de don Diego de Torres, ocupan en sus páginas el espacio imprescindible, que no es otro que el de considerarlas en función eminentemente biográfica, como reflejo de su propia vida. Ciertamente que una de ellas, su "Autobiografía", debiera ser piedra básica para el quehacer de un biógrafo, pero el señor García Boiza, sin perder de vista cuanto el autor escribió de sí mismo, ha preferido, y esto es loable, acudir a la próspera documentación de la época. Porque este relato de Torres Villarroel tiene su trampa, y bueno está señalarla, pero es mejor no caer en ella. Empleando la fórmula autobiográfica de la novela picaresca, ha sido considerada habitualmente como la última manifestación tardía de este género, inoperante ya en la España de los primeros Borbones. Y ya ha señalado José María de Cossío, en un reciente artículo sobre este libro, que don Diego no crea un ente de ficción, un Guzmán, un Pablos, para que sea el pícaro que nutra el relato, sino que es él mismo el protagonista de las picardías que refiere, muchas de ellas posiblemente reales.

Otro gran caudal de su producción libresco es la de Pronósticos y Almanagues, que durante treinta años publicó bajo el pomposo título de "El Gran Piscator de Salamanca". Ellos le dieron fama y provecho, pero tal vez no era aquella la que su autor hubiese querido gozar. Y este es quizá el enigma íntimo de su vida. Las manifestaciones que el propio don Diego hace en su tratado "El ermitaño y Torres", y que pueden leerse en las páginas 192 y 193 de este libro, parecen confirmar esta apreciación. Tal vez lo que aquél aspiró a ser fué un hombre de ciencia. Su intervención en la compra de los globos, posiblemente los que hoy vemos en la Biblioteca de la Universidad, el empeño puesto en crear una Academia de Matemáticas, y en la traducción de la obra del francés Mr. Robert Vaugondí, parecen demostrarlo. Aunque blasona —ya era tarde para otra actitud— de sus "zurrapas astrológicas, que me dan de comer sin daño de tercero, y me divierten sin perjuicio de cuarto". A pesar de ello, ¿ha sido esto un mal? No lo creemos, y la

prueba está en que Torres Villarroel ocupa hoy en nuestras letras del siglo XVIII una posición señera y original. Muy influida de la de Quevedo, cuya devoción al mismo proclama, en parte de sus escritos, y muy personal y a la vez hijo de su época en las restantes. De la variedad de sus obras, en sus aciertos y en sus limitaciones, son un buen índice el contenido de los quince tomos en que las ordenó en vida, los cuales se inician con los escritos más quevedescos y terminan, no se pierda de vista el dato, con su autobiografía.

Otro provecho que los salmantinos poco familiarizados con la figura y la obra de su paisano pueden obtener de este libro, es el de asociar el nombre de aquél, no sólo al del paseo con que fué honrada su memoria, a instancia del autor del libro que reseñamos, sino en otros detalles que enlazan a don Diego con la historia de su ciudad. Tales, por ejemplo, su intervención en la construcción de la Plaza Mayor defendiendo los intereses de la Universidad que en ella tenía casa propia, y que de haberse seguido el parecer de Torres hoy contaría con un arco parejo al de San Fernando y con una calle paralela a la del Prior. También anduvo por medio el parecer de don Diego en la terminación del retablo de la capilla Universitaria.

Finalmente no debe ser olvidado que la muerte le alcanzó en el Palacio de Monterrey, una de las mejores muestras de nuestra arquitectura civil en el Renacimiento. Como servidor de los Condes de Miranda pasó entre aquellas paredes los últimos años de su vida. ¿Sería mucho pedir que hoy se colocase en el zaguán de entrada alguna indicación sobre este ilustre morador de aquella casa? No es de esperar que su actual dueño, el señor Duque de Alba, pusiese dificultades a esta modesta empresa. Una semejante parece ser que va a acometerse en Sevilla, colocando en su Palacio de las Dueñas un recuerdo que pregone que en él nació el poeta Antonio Machado.

M. GARCÍA BLANCO

José Núñez Larraz y Rufino Aguirre Ibáñez. 40 ESTAMPAS ILUMINADAS. Impreso en los talleres de Hijos de Francisco Núñez. Salamanca. 1948.

Fernando Iscar Peyra inicia las páginas de este álbum fotográfico con unas líneas sencillamente expresivas, de bien construida prosa, ágiles líneas en donde presenta las



ya conocidas figuras salmantinas de José Núñez y Rufino Aguirre Ibáñez, autores de la obra, el uno con sus bellamente logradas estampas fotográficas, el otro con su prosa y verso, glosa fiel y bella a las estampas, trazada con esmero y cariño, espontáneo reflejo de sus luces y sombras. El libro presenta cuarenta fotografías, no sujetas a una unidad temática definida, que en fotografía sería la repetición más o menos lograda de un asunto o imagen en distintos momentos, sino instantáneas robadas al tiempo en que la imagen presenta su más expresiva belleza al descubierto. Muchas de las fotografías reproducidas en la obra han sido premiadas en exposiciones nacionales y han despertado ya la admiración del público en nuestros Salones de Otoño, lo que de por sí ya nos demuestra sus cualidades y aciertos. Algunas de las estampas, como líricas fugas de un instante, evocan todo un mundo de belleza perdida en la frondosidad plúmbea de unas nubes, antes albos senderos de esperanzas, que lanzan sobre el suelo de vidrios agrietados su mirada de espuma dolorida. Una sensación de vida se entreteje en los chopos cercanos que ondean levemente impulsados por la brisa suave del cielo castellano, mientras sus copas se pierden en las nubes y a sus pies discurre el agua fugitiva de un arroyo escondido entre el césped somnoliento y melancólico. Todavía el eco de unos pasos se siente cercano a los álamos negros, gentiles espectros en la niebla, del campo vetusto de Castilla. Rincones de paz y de sosiego; infantiles sonrisas arrancadas de espíritus sin odios; hálitos de luz entre las sombras transidas de crepúsculos grises y dorados; voces que no se sienten y ladridos de canes apagados en la tarde. Las fotografías de José Núñez desfilan ante nuestros ojos dejando en el ambiente un halo sonoro de acentos bellamente conjugados. Una sinfonia de diversos temas vaga en el espacio. Y, después, la prosa desenvuelta, "su prosa de todos los días, que coquetea con la poesía", como escribe en el prólogo del libro el señor Iscar Peyra, llena de un ensueño

y de una dulce evocación, plácida armonía de un recuerdo palpitante entre los juegos dormidos de las luces. Mas la "Vieja Estampa", lámina 7, perdura en nuestra mente como una silueta melancólica de un tiempo ya pasado.

J. G. M.

Angel Montenegro Duque. OS-  
CO Y UMBRO (*Paradigmas gramaticales, inscripciones, léxicos*). Cuaderno VII del Manual de Lingüística Indoeuropea, dirigido por Antonio Tovar. Ediciones Nueva Epoca, S. A. Madrid, 1949.

Siguiendo la directriz trazada por el propio director del Manual de Lingüística Indoeuropea, en el cuaderno IX, dedicado al Gótico, aparece ahora el cuaderno VII en que Angel Montenegro resuelve el no pequeño problema de, en poco más de un centenar de páginas, poner al alcance de los estudiantes españoles de Lingüística Indoeuropea los elementos necesarios para interpretar textos oscos y umbros.

Después de una breve introducción sobre las lenguas osca y umbra, más una sucinta, pero fundamental, bibliografía, se hace un estudio esquemático del tratamiento fonético de los sonidos indoeuropeos en osco y umbro. También esquemáticamente se dan los paradigmas de la flexión nominal y verbal, que juntamente con la lista de preposiciones, permiten el manejo de los léxicos incluidos al final del libro. Las inscripciones oscas (algunas no incluidas en el Buck) y las "Tabulae Iguvinae" se pueden interpretar con sólo los instrumentos que suministra el libro, pues además de los paradigmas gramaticales, en los léxicos se da generalmente el análisis de las formas, muchas veces la etimología. A la base del libro está, naturalmente, la gramática de Buck: *A Grammar of Oscan and Umbrian*, segunda ed., Boston, 1928; pero al aprovechar numerosos trabajos posteriores, Montenegro nos ofrece una gramática osco-umbra al día, digna de todo encomio y que hace más de desear los restantes cuadernos del Manual de que forma parte, algunos ya en prensa o en una fase de preparación muy avanzada.

V. B.

#### CORPVS SCRIPTORVM LATINO- RVM PARAVIANVM

No es la primera vez que se hace aquí reseña de volúmenes de esta colección de clásicos latinos, que ya cuenta con una treintena de obras, y que es índice de la actividad, nunca interrumpida, de los filólogos italianos.

Los últimamente recibidos, aparecidos en 1949, son cuatro. Tres editados por M. LENCHANTIN DE GUBERNATIS: "De vita Iulii Agricolaë", "De origine et situ Germanorum" y el "Dialogus de oratoribus",

los tres de Tácito. Y la comedia de Plauto "Rudens", a cargo de A. I. AMATUCCI.

M. Lenchantin de Gubernatis hace en el prefacio de cada uno de los tres volúmenes que publica un estudio descriptivo bastante extenso de los códices que nos transmiten los textos. Incluye también una lista de la bibliografía utilizada en la preparación de la edición. En amplio aparato crítico recoge no sólo las variantes de los códices, sino también las lecciones propuestas por anteriores editores, introduciendo él mismo, a veces, algunas nuevas lecciones indudablemente acertadas.

La edición del "Rudens" de Plauto que nos da A. I. Amatucci, él mismo nos dice en el prefacio que es obra de muchos años (casi cuarenta y cinco) de dedicación a estudios plautinos. Por ello, la edición es el resultado de la lectura directa de algunos de los códices plautinos más las observaciones del editor a las ediciones mejores de Plauto. En las reglas y normas que el editor (p. VII ss.) ha seguido en lo referente a la ortografía adoptada, queda patente este criterio sincrético. También incluye índice de las obras que ha utilizado en la preparación de su edición. El aparato crítico es muy abundante en variantes. Y aparece enriquecido por la inclusión de las citas de los gramáticos latinos a los correspondientes lugares de Plauto, así como la indicación métrica pertinente, cada vez que en la comedia hay cambio de metros en los versos.

Este CORPVS, sin excesivas pretensiones materiales, pero pulcramente impreso, pone las obras latinas fácilmente al alcance de los estudiosos en ediciones autorizadas, que serían muy de desear entre nosotros.

V. B.

Jorge Perrone: *EL CORAZON ES AGUA DE TRASIEGO*. Publicaciones del H. I. G. O. Club de Buenos Aires.

"El corazón es agua de trasiego" es un libro de versos escrito por Jorge Perrone, argentino, y publicado en Buenos Aires el pasado año. Divide el autor su libro en cuatro partes. En la primera inserta una colección de sonetos —"Sonetos Ultramarinos"—, de fácil estructura rítmica, flexibles, de temática amorosa. A veces, sin embargo, rompe la musicalidad lograda algún endecasílabo no bien acentuado o un verso duro que deshace el ritmo. "Canciones para un regreso" se titula la parte segunda; romances de diversos temas en los que el amor se entrecruza, asimismo, dando la sensación de un alma abierta al ecc de sus pasos. La parte tercera recoge dos sonetos —"Sonetos del Perdón"—, logrados con mejor acierto que los primeros. Y, finalmente, unos fragmentos en prosa componen la última parte del libro —"Palabras para el Angel Caído"— escritos con cierta soltura y elegancia.

J. G. M.

# LOS POETAS



Leopoldo de Luis: *LOS IMPOSIBLES PAJAROS*. «Adonais», LVII. Ediciones Rial, S. A. Madrid, 1949.

Habla Ventura Doreste, gallardete preclaro del grupo poético canario, del libro de Leopoldo de Luis y dice que, «entre los poetas de estos días, se distingue por su hondor y contenido sentimiento y por la tersura de su forma». La colección «Adonais», ese «milagro poético», así denominada por el mismo Doreste, prosigue su historial brillante e ininterrumpido, con la publicación de *Los imposibles pájaros*, al dar a luz lo más escogido de la sensibilidad poética española de los momentos actuales. La obra de Leopoldo de Luis, tersa, elegante, ajena a todo retórico circunloquio, vierte en sus versos ese dolor íntimo del hombre y del poeta que siente su ser cubierto por la escarcha dolorida de una juventud amarga y triste, tristeza cósmica que aflige la sensibilidad del mundo actual de la post-guerra, mas sin pasionales arrebatos, equilibradamente, consciente de sí. El poeta se percata de que cuanto perdió «nada volverá con las aves», esos imposibles pájaros que un día llevaron en sus alas la alegría del ser y el esplendor del alba:

*Vivir es sentir cómo, mañana tras mañana,  
en nosotros un ave de alegría enmudece.*

Una humana tensión, un esqueje dolorido de su alma, vibra en lo más íntimo de su entraña. Y ese impulso vital, y ese rigor que imponen las circunstancias actuales, marcan su origen y el objeto inmediato de su acento. En Leopoldo de Luis lo sustancialmente humano y el ímpetu desgarrado del ser que en soledad sus lágrimas derrama se entrecruzan, en versos de escultural belleza rítmica, al mismo tiempo que la imagen y la metáfora se deslizan impasibles en la clepsidra de su estrofa dolorida. Sólo el acento del hijo y de la esposa amados anima la esperanza del poeta con la chispa febril de un amor sin mácula, adolescente. Mas el dolor torna de nuevo a ser pábulo cierto de sus versos y el eco sincero, íntimo, vibrante del alma, que sufre en soledad la amargura del silencio sonoro, derrama sus sonos en el tiempo y escancia en el cáliz del olvido los inolvidables lamentos de los imposibles pájaros.

Vibra en la poesía de Leopoldo de Luis, joven poeta y, como joven de estos días, triste, esa desgarradora humanidad que anima la poesía de otros dos poetas contemporáneos, Miguel Hernández y Victoriano Crómer, eslabones fieles de una cadena de luchas y palpitaciones internas que desembocan en un charco de lágrimas, en un mar de dolor y en el amor sincero y la verdad desnuda de su espíritu. Ya apunta M. Altolaguirre, en uno de los versos que utiliza de lema en su libro Leopoldo de Luis, que «no hay corriente de gozo que no venga de una lejana fuente de amargura», y ese gozo que de amarguras brota anima una vez más el desasosiego de sus noches.

J. G. M.

Manuel Alvar: *DOLOR DE SER SANGRE*, Zaragoza otoño de 1949.

Ya sabéis que Manuel Alvar, catedrático y filólogo, es también poeta. Aquí, en TRABAJOS Y DIAS precisamente, han aparecido por primera vez algunos de sus poemas. Y en septiembre de este año, en fecha para él memorable, han salido sus poemas en un libro, dedicado a su mujer, Elena Ezquerro, con un nombre tan sugestivo —y tan significativo— como es *Dolor de ser sangre*. Son en total diecisiete poemas, precedidos de uno inicial, *Pidiendo el milagro de un poema*; cinco *Salmos*, cuatro *Elegías*, *Cuatro poemas de amor*, otros tres agrupados bajo el epígrafe de *Senderos del alma* y, por último, el poema *Job*.

No es esta la ocasión de intentar adscribir la poesía de Alvar a determinada tendencia ni de ver en ella posibles influencias. Entre sus largas horas de dedicación a la Filología ha encontrado tiempo para leer y saber muchas cosas de poesía —acordaos de aquella conferencia-lectura de Salinas en el Colegio Santa María de los Angeles—

para intentar ahora un análisis así. Pero a lo largo de todos sus poemas hay una resonancia bíblica, como no puede ser menos cuando ya cinco poemas son salmos y uno tiene por tema *Job*. Y cuando en la *Elegía de la muerte joven* dice

*Pero quién sabe el perfil de la sombra  
o el camino del dardo por el aire?*

¿cómo no acordarse de los *Proverbios* 30, 19?

Este «dolor de ser sangre» es el torcedor de casi todos los poemas. Hasta en el aspecto verbal. La palabra «sangre» es la que más veces se emplea. Va detrás «carne». Y también están estos duros, concretos substantivos: «barro», «arena», «guijarro», «tierra», «lodazal», «dolor». Este dolor de vivir, de ser, está traducido en sus versos. El propio poeta nos lo dice:

*Os entrego estos versos doloridos  
con raíces hundidas en mi entraña.*

Y también «cuando el alma se olvida», la sangre misma, el olvido mismo, algo que quema por las venas, impone la tremenda realidad del vivir:

*El olvido sin párpados o el pulpo que no muerde  
se estiran por mis venas con pereza de dientes  
y de sangre cortada por puñales de luna.*

Este dolor de vivir presentase ante las obras bellas de Dios y ante sus claros senderos como una pesada soledad: «sombria soledad de tierra». Pero también se siente cercana la presencia impalpable de Dios y se le busca, con intención de aprehenderle sensiblemente:

*¡Cuántas veces busqué tus blandos ojos  
que jugueteaban en la sombra espesa!*

O se oye su llamada:

*Y hoy, Señor, me llamaste con tu voz más delgada,  
con el más blando dedo de tus manos inmensas:  
con aquellos recuerdos con que a veces me sueñas.*

Otro dolor lo plantea la fugacidad del tiempo:

*Los días se me escapan como noche viscosa,  
.....  
Escapan de mis ojos, de mis manos calientes,  
de mi ansiedad de tactos, de dedos y de yemas.*

Parar el tiempo, detener el tiempo, mascarle su pulpa; pero entonces, entonces

*nos sabrá perfumada a membrillos podridos  
con gusanos partidos al hincar nuestros dientes.*

En el último verso citado aparecen los «gusanos» y en otros dos pasajes, por lo menos. También se incorporan, con un auténtico valor poético, otros animales a primera vista desagradables: «larvas», «culebras», «lagartijas», «orugas». ¿Quién que recuerde el latido de las lagartijas cazadas cuando niño no encontrará hermoso este verso?:

*y las grises lagartijas baten el tambor de su vientre*

Mas lo que queda ya definitivamente dicho es el caminar de la oruga:

*¡Cuántas veces seguí tu marcha airada  
como lento gusano que no llega,  
como oruga de pino que en la zaga  
sigue el temblor que liga a la carrera!*

Lo crudo de unos versos

*(...los muslos de las almas en penas)*

El suave contraste de otros

*(como un terror de rosas ante tu brisa suave)*

Su complejidad contradictoria como la vida misma; la impresión que se afirma más después de leídos, de que vivir es algo muy importante, pero también incómodo y doloroso, es, entre otras muchas cosas, lo que da una valiosa dimensión humana a estos poemas de Manuel Alvar.

V. BEJARANO

ESTO, SÍ.—S. E. U. Distrito de Salamanca. Número 1.

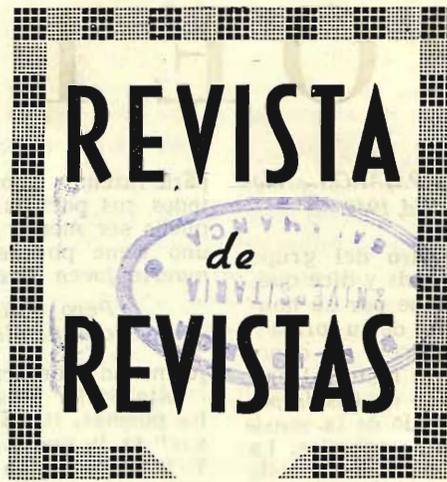
Con una ambición de coordinar fuerzas y despertar entusiasmos aparece por primera vez: la revista del S. E. U. de nuestro Distrito. Al lado de otras revistas de nuestra ciudad, de carácter puramente literario o literario-religioso, se nos presenta "Esto, sí" con un nuevo matiz teórico de orientación política y, a la vez, práctico, en servicio de los intereses concretos del universitario. No pensamos, en efecto, que "esta hoja venga a aumentar inútilmente el número de las publicaciones". En su artículo "Gladío" se hace alarde de su carácter auténticamente combativo. Inserta una breve nota, "Otra vez Ortega y Gasset", quien, al decir del anónimo articulista, "es ya para nosotros historia". Hace una reseña de las actividades de la Academia Universitaria Alfonso X el Sabio, así como de los deportes del S. E. U., y da una interesante noticia de lo que es "Guía". Deseamos a "Esto, sí" una continuada y auténtica eficacia en nuestro ambiente universitario y esperamos que en próximos números los artículos vayan firmados, pues todo nos interesa, actividades y personas.—F. J.

INCUNABLE. — Colegios Mayores Sacerdotales de la Universidad de Salamanca.

Quince números publicados ya de esta revista, son una prueba palpable de una actividad seria y bien dirigida en la Pontificia Universidad de Salamanca. La Institución, por su propia naturaleza, agrupa una colección de valores definitivamente reconocidos en el amplio sector de las ciencias del espíritu. Han llamado, ante todo, nuestra atención los artículos del P. Colunga, cuyos profundos y sagaces conocimientos bíblicos conocemos ya por trabajos anteriores. Número a número se nos han venido dando a conocer las diversas personalidades que son la levadura de la Universidad, a quienes hemos conocido así en su vida personal y, a veces, en sus detalles íntimos, aportando así una nota de humanidad a su ciencia. Entre otras firmas encontramos la de José María Javierre, joven y acreditado valor de la filosofía católica, así como también la de Federico Sopena, colaborador de nuestra revista. No le falta a "Incunable" su sección de versos, lo más flojo, sin duda, por un alejamiento de las corrientes poéticas actuales. Nos agrada el espíritu abierto y comprensivo de "Incunable", notas que no pocas veces se lechan de menos en esta clase de publicaciones. La impresión clara, con abundantes fotografías, hace agradable la lectura de esta revista, una de las más representativas de nuestra ciudad.—F. J.

MAS. — Congregación Mariana Universitaria de Salamanca. Noviembre, 1949. Número 18.

Continúa su marcha decidida esta revista, que centra en torno a sí un grupo de universitarios activos y con



entusiasmos. Nos llama, ante todo, la atención la página de versos, expresión concentrada de un interesante recital, en la que aparecen nombres de nosotros bien conocidos. En una "Defensa del ser" se vuelve una vez más al debatido problema de la europeización de España o españolización de Europa. Prosigue sus secciones "Tipos que no nos van", acertadamente observados en el ambiente universitario, e igualmente las cartas de Fray Simple con sus notas finamente críticas. Otros varios artículos dan muestra de la preocupación en los diversos campos de la intelectualidad de la juventud mariana universitaria.—F. J.

UNIVERSIDAD. — Salamanca. Octubre y noviembre de 1949. Número 9.

A pesar de su relativamente escaso volumen, nos llama la atención la gran variedad de secciones de esta revista, respondiendo, ágilmente, a la multiformidad de facetas de la vida del universitario católico. Dos nuevas secciones se inauguran en este número: "Los catedráticos hablan", indiscutiblemente acertada, y "Galería". Sobre esta última queremos advertir la posibilidad de interferencia con una sección de la revista "Más". Nos parece bien el espíritu recio y combativo del artículo "Desde dentro", así como también el afán general de la revista por despertar inquietudes. En su página "Colaboración poética" inserta dos composiciones neopopularistas. Cierra la revista un cuento lírico, sección que perdura desde sus comienzos.

En el aspecto externo, tal vez sería de desear un formato más amplio y desahogado.—F. J.

CULTURA UNIVERSITARIA.— Revista bimestral, órgano de la Dirección de Cultura de la Universidad Central de Venezuela. Caracas, marzo a junio 1948. Números 6 y 7. 100 pgs.

El movimiento intelectual contemporáneo de Venezuela se refleja, en toda su inquietud, en esta revista que publica, en Caracas, la Dirección de Cultura de la Universidad Central ve-

nezolana. Orientada más bien en el aspecto literario, "Cultura Universitaria" abarca, al mismo tiempo, algunas otras actividades de la espiritualidad americana, y sobre todo de Venezuela. Los originales publicados son una clara muestra del entusiasmo que existe entre los universitarios del país por los problemas culturales. Joaquín Gabaldón Márquez, en su artículo "La casa Andrés Bello", indica cómo los estudiantes de Caracas, deseosos de una mansión tranquila, en medio de una naturaleza apacible y serena, junto a la clara corriente de las aguas del río, en que entregarse al trabajo intelectual sin ninguna clase de zozobras, crearon la "Casa Andrés Bello, Morada del Estudiante". Evoca, al principio, el recuerdo de la Universidad venezolana allá por los años de 1925, y pone de relieve los progresos logrados en la actualidad en las distintas manifestaciones de la cultura.

Merece destacarse el trabajo que el joven estudiante de Derecho Ricardo Azpurúa Ayala, crítico literario y uno de los valores juveniles más representativos de la cultura venezolana, publica bajo el título "La reacción teórica contra el maquinismo", documentado estudio, dentro de los límites exigidos por la revista, en el que hace frente a los diversos problemas planteados por la técnica moderna. En sus consideraciones sobre la problemática de la máquina y de sus expositores teóricos termina el autor la primera parte de su trabajo, escrito con claridad y soltura. Al parecer, pues, Ricardo Azpurúa Ayala continuará, en números sucesivos, tan interesante tema.

"La leyenda franciscana en el arte italiano de los orígenes" es otro de los artículos que ofrece la revista y que firma Anna Montagna de Filippone, licenciada en Filosofía y Letras en la Universidad de Roma, que actualmente desempeña la cátedra de Cultura Italiana en la Universidad Contra de Venezuela. En su trabajo apunta la significativa trascendencia de Giotto en las artes figurativas en torno a la vida del Santo de Asís.

La sección que pudiéramos llamar verdaderamente literaria de "Cultura Universitaria", de creación artística y, en especial, poética, corre a cargo de Pedro Rivero, que publica un soneto; José Salazar Meneses, poeta y novelista, activo colaborador en las páginas de Arte y Letras de "El Universal", con un cuento bellamente trazado, en que sus personajes, alados habitantes de una aldea perdida en sus pasiones, vibran al contacto del beso sin medida de unos labios; Juan Manuel González, quien publica un poema hondamente expresivo y transparente, "Rostro de un río sin cielo", perteneciente a un libro inédito, y Francisco Zapata Luigi, colaborador en las actividades culturales del Teatro Universitario venezolano. Inserta catorce sonetos de temas diferentes, trazados con una cierta y esmerada delicadeza.

Dedica la revista, en sus últimas páginas, un amplio comentario de libros recibidos en la Universidad de los distintos países suramericanos.— J. G. M. (Pasa a la pág. 20)

(Viene de la página siguiente).

en los cajones de los "bouquinistes" y llegarme a Notre Dame. Y allí, insospechadamente, estudiando las esculturas del Pórtico, tropecé de nuevo con Luis Cardona Villegas. El encuentro no pudo ser más cordial. Paseando lentamente, siguiendo siempre las márgenes del Sena, verdinegro y magnífico, hemos pasado ante el Louvre y por el Quai des Tuileries hemos llegado hasta la Concordia, desde donde hemos vuelto juntos a casa. Era prima anochecida y el sol se había ya escondido por detrás del Arco de la Estrella. Y hemos vuelto juntos a casa, porque resulta que Cardona y yo vivimos juntos en el Colegio Español y aun no lo sabíamos. Pero ya es hora de que yo os lo presente.

—o—

Luis Cardona Villegas es colombiano, pero, como buen colombiano, se siente asimismo, español por ascendencia y por querencia. De su ascendencia limpia os hablan sus apellidos castizos y españolísticos, de su querencia es mejor que oigáis su verbo cálido y limpio emocionándose y sintiendo como suyas las cosas de España. Su pueblo natal es Neira, nombre, como véis, que suena a aldea gallega; Neira es una ciudad rodeada por la gracia y aroma de los cafetales y con cien años de vida. A pesar de su edad tan temprana, Neira es un pueblo muy semejante a tantos otros de la españolísima Colombia, parecidos o hermanos gemelos, de los más castizos poblados de Andalucía o Extremadura. La gente que trabaja en los cafetales dice "ansina" y "truje" y hay en todo como un sabor popular de Vieja Castilla trasplantada.

Luis Cardona es escultor, pero no penséis que sólo vive en él un instinto ciego y creador. Eso lo tiene y con creces, pero como los grandes maestros, aún y reúne en sí otros conocimientos que hacen de él un artista consciente y culto. Ha realizado trabajos en la Facultad de Medicina de Bogotá, como director del Museo de Dermatología. Tampoco le son ajenas las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras, que hace que todos vosotros, amigos a quienes dirijo la carta, como yo mismo, lo podamos considerar como compañero. Pensionado por su patria, que tiene puestas en él sus mejores esperanzas, y que yo os puedo asegurar que son ya realidades, ha vivido quince meses en España, recorriendo todas sus ciudades y museos, admirando y viéndolo todo. Ahora trabaja en París en Beaux-Arts y en el Hospital Saint-Louis.

En su cuarto del Colegio Español, presidido por los mapas de España y de su país, me ha mostrado muchas fotografías de sus obras y he tenido la alegría y el placer de ver sus dedos ágiles y nerviosos modelando afanosamente en cera o plastilina.

De tantas fotos elijo dos que os envío, ahí os van con mi carta.

—o—

La obra representada en la primera fotografía se llama Abatimiento. Escultura magnífica hecha justamente al salir de una grave enfermedad aunada a un humano desengaño.

La otra se llama El Beso y representa un momento esperanzado y pleno de vitalidad y fuerza.

He elegido de propio dos obras contradictorias

en la intención y que, sin embargo, coinciden en la técnica y arranque inicial. Porque a su visita, fácilmente echáis de ver cómo Cardona ama y prefiere la línea cerrada, la línea de la escultura pura y sin escapes.

A vuestra consideración, amigos salmantinos, dejo los comentarios. Véis en "Abatimiento", cómo es admirable, la renuncia y el dolor; genialmente expresados precisamente en la figura de un hombre gigantesco, capaz de deshacer el mundo entre sus brazos y a quien empero domina la desolación y desesperanza absoluta. Cardona ha sabido hacer decir a su figura, con el juego único, pero maestro de la línea y la composición todo el dolor que anida en su alma. Observad, amigos, qué agilidad y desenvoltura la de todos los miembros en un bloque suelto y estrictamente fiel a la vez al principio miguelangelesco de la línea cerrada.

Dos palabras también sobre El Beso. La concisión forzosa de la revista, me obliga a elegir una única foto del grupo. En punto a composición y técnica, es aplicable la casi totalidad de lo dicho anteriormente. Las dos figuras, fundidas en amoroso abrazo, conservan, sin embargo, toda su independencia que nunca se desdibuja ni confunde. Acaso lo más admirable en este beso respetuoso y limpio, cálido y humano profundamente, sea la sabia distribución de los volúmenes que tan admirablemente se coordinan. Las manos derechas de ambas figuras atraen cálidamente al otro amante, sin traspasar los límites de la caricia honda, pero limpiamente sentida.

Calor y dolor de humanidad, equilibrio y ponderación es lo que desprenden de sí estas dos obras.

—o—

Y termino ya, amigos. Yo os contaría aún muchas cosas en mi carta. Os hablaría de las amables sobremesas con Luis, siempre con el obligado tema del arte, de nuestras charlas en torno a los maestros italianos que él no conoce aún directamente. Pero para terminar, prefiero adelantaros una gran noticia, y es que, con toda probabilidad, Luis será vuestro amigo y compañero en Salamanca el próximo curso. Opina que nuestra ciudad es muy apta para el trabajo por su quietud y reposo en medio de un ambiente tan maravilloso. Su piedra blanda y rubia le ha cautivado, quisiera tentar en ella fortuna, como en el duro granito que tampoco está muy lejos de las otras canteras.

Este año estudiará y trabajará en París. El verano en Inglaterra y un viaje a Italia. Y el curso próximo trabajará en España, en Salamanca, si Dios quiere; piensa realizar allí trabajos que ahora sueña y estudia. Nosotros lo quisiéramos también y quisiéramos verle animando las tertulias sabatinas del Castilla. Por eso os lo he presentado. Ya conocéis a Luis Cardona Villegas que, Dios mediante, será nuestro contertulio el próximo año.

Ya conocéis a un gran escultor, pero sobre todo ya conocéis a un hombre sencillo, modesto, de profunda y sólida formación y de una humanidad y lealtad admirables.

Con mi saludo de despedida va también el suyo. Hasta la próxima carta, amigos.

**LUIS L. CORTES Y VAZQUEZ**

París, invierno de 1949.

# Carta de París

por LUIS L. CORTES Y VAZQUEZ

Quizás ninguno de vosotros, amigos, conozcáis aún a Luis Cardona Villegas. Y es tan manifiestamente injusta vuestra ignorancia que yo quiero presentároslo.

Conocí a Luis Cardona una noche en Salamanca, en ese mismo café Castilla en que ahora estáis reunidos leyendo mi carta. Recuerdo que fué Perico Marín, sí, tú, amigo Pedro, quien lo trajiste a mi presencia y, acaso, sin embargo, ya lo hayas olvidado. Aquella noche —¿lo recuerdas?— estuvimos juntos varias horas y gozamos, como tantas otras veces, del hechizo de la Salamanca nocturna. Primero fuimos a dar vueltas por la Plaza, a esas horas más barroca y hermosa que nunca. Entre ese grupo de los noctámbulos habituales —los músicos que han acabado sus tareas en los cafés, amigos todos— estuvimos dando lentamente vueltas. Luego nos fuimos por Libreros a la Universidad y acabamos oyendo rugir al río en el Patio Chico. No sé si tú, Perico, habrás olvidado o no todo esto. Acaso temías llegar tarde al Colegio y no nos acompañaste aquella noche magnífica.



Al día siguiente hicimos una visita artística por la ciudad. Las buenas impresiones de la noche, reverdecían ahora ante los atinados comentarios de Cardona. Recuerdo su emoción ante los Juní de la Catedral Nueva, ante la Piedad de Carmona, ante los sepulcros de la Capilla de Anaya. Recuerdo su casi exaltado lirismo ante los capiteles de la Catedral Vieja; de las ménsulas de las Salinas, ante el mármóreo Patriarca Alejandrino de las Ursulas. Recuerdo, ¿cómo no?, su leal agradecimiento por haberle mostrado el medallón femenino de San Boal, ese querido medallón, que sólo enseñó como regalo a los visitantes inteligentes.

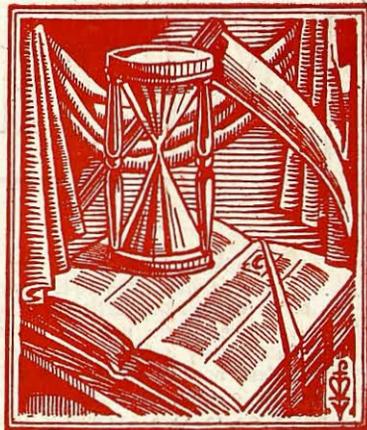
Yo no sé si tú, Perico, habrás o no olvidado todo esto, pero para mí todo ha renacido con fuerza insospechada. Ahora, mientras os escribo, lo revivo con toda nitidez y firmeza. Porque es el caso, amigos, que hace unos días, nada más, he vuelto a toparme, de manos a boca, con este gran escultor, con este amigo entrañable y leal que es Luis Cardona Villegas y que yo quiero presentaros en mi carta de hoy.

—o—

Fué exactamente hace tres días. Acabada mi tarea en la Sorbona, no tuve la fuerza suficiente para volver a casa. París lucía un sol y un cielo que casi querían ser salmantinos. Los árboles del Luxemburgo iban tomando color de oro viejo, con una vertiginosa tendencia hacia los cálidos matices de Corot. Fué precisamente en el Luxemburgo donde sentí la imperiosa necesidad de desandar camino y dirigirme a la Cité, para pasear a lo largo del Sena curioseando

(Sigue en la página anterior)

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO V ~ SALAMANCA, MARZO-ABRIL DE 1950 ~ NUM. 13

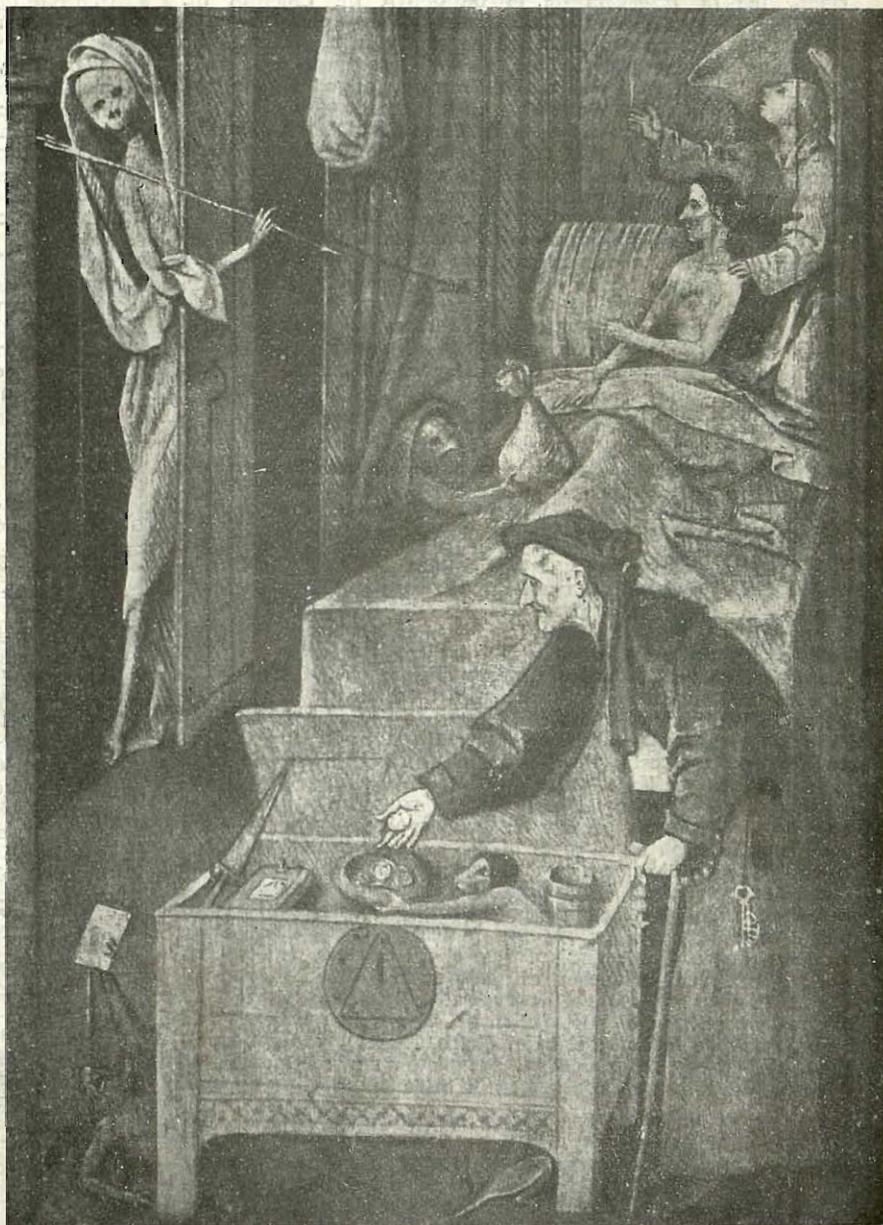
(NUMERO EXTRAORDINARIO)

## COLABORAN

Ghislaine Moreau  
Sofía de la Vega Benayas  
Carmiña Martín Gaité  
Antonio Tovar  
Fernando Lázaro Carreter  
Francisco Maldonado  
Agustín García Calvo  
Rafael Láinez Alcalá  
José Ramos Jiménez  
Manuel Alvar  
Antonio García Boiza  
José Artero  
Teodoro Andrés Marcos  
Lázaro Montero  
Julio Lago  
Jean Marie Ricolfi  
Angusto Fernández Quiñones  
Julio Escauriaza Areilza  
José Luis García Rúa  
Federico Latorre  
Narciso Merino  
Pedro Marín Agreda  
Roque Esteban Scarpa  
Antonio Bueno  
Fernando Jiménez  
Virgilio Bejarano  
Julio G.<sup>a</sup> Morejón

## DIBUJAN

Ramón Cuesta  
T. Alvarez  
L. Frechilla  
«Corín»  
A. Conde  
F. Ferreró



PRECIO: 10 PESETAS

Cliché: SEMINARIO DE ARTE

# MUSICA y CONCIERTOS

\* \* \*

La Sociedad Filarmónica de Salamanca ha publicado su "Resumen del Curso 1948-1949" con su estado económico y su buena cita de conciertos, artistas y autores. Vista en conjunto, más aun que en cada una de sus actuaciones, se puede admirar lo mucho y muy selecto que, con rarísimas excepciones, muy excusables, nos ha traído, los éxitos de público y de arte que ha cosechado y su vitalidad, que Dios conserve. Es el máximo exponente de la vida musical salmantina, cuyo nivel filarmónico va elevando de continuo. No poco hay que agradecerlo a su presidente, don Luis Fernández Alonso, cuya actividad y constancia son verdaderamente admirables.

De los actos musicales en lo que va de año son en esta Filarmónica tres las principales actuaciones que recordamos, ya que no pudimos escuchar de nuevo al gran violinista Szeryng, ni queremos recordar a aquella decaída cantante, con su pianista acompañante, verdaderamente intolerable, más aun que por su falta elemental de técnica, por su incomprensión musical.

El TRIO DE ROMA nos dió unas deliciosas, bien sentidas y pulcrísimas interpretaciones de tríos de Brahms, Beethoven y Schubert.

Técnicamente afortunada, quizá un poco académica y, desde luego, contra lo que se ha dicho, sin la repetida disciplina alemana, fué la actuación de la ORQUESTA DE CAMARA DE STUTTGART. Tres graves deficiencias se notaron en ella: la de formalidad, pues no sólo tardaban en el escenario, aun presente el director, a ponerse en actitud, sino que, contra lo prometido, llegaron a la sala con una hora de retraso, fatigados y no muy en forma, como se vió claramente en la primera obra ejecutada; además no era ni una Orquesta de Cámara, ni los veintiduatros profesores anunciados, sino un pequeño conjunto de cuerda de catorce maestros; y, en fin, contra lo anunciado y contra la voluntad expresa de la Providencia, empezaron el programa dando las "Danzas Antiguas", de Respighi, en lugar del "Concierto", de Dvorak, que era precisamente lo más nuevo e interesante del programa de monótono arcaísmo. Con todo se ha de confesar que sus ejecuciones fueron primorosas en general y, sobre todo, "La Chacona", de Gluck y el "Concierto Branderburgués", de J. S. Bach, fueron ofrecidos con una afligrida ejecución, con una severidad de estilo que no le quitaba ni elegancia, ni profundo caudal de emoción, ni sobria riqueza de matiz.

No sé qué decir de las dos óperas que merced a la Filarmónica pudimos escuchar. Me apedrearían si dijera lo que por otra parte es una vulgaridad, de que eso ya apenas se lleva y que como música rebasó ya los gustos de la filarmónica universal, como espectáculo está ya muy superado, y como repertorio es ya pasado y ajado. Pero aquí no tenemos otra cosa, ni se tiene en España, fuera de Barcelona, y aun con restricciones.

El público correspondió bastante, llenó la amplia sala del Teatro Gran Vía y salvó la cuestión económica y nos proporcionó, al fin, dos sesiones deliciosas. Las dos óperas fueron "Lucia de Lammermoor", quizá la mejor partitura de Donizetti, delicioso resumen de todos los encantos frágiles del bel canto, y "La Traviata", de Verdi, donde la mayor riqueza de melodías y ritmos originales, la orquesta con mucho más interés y el fuego lírico de Verdi anuncian los esplendores de "Aida" y de "Otello". El encanto capital de estas óperas, principalmente en "Lucia", era la voz, la escuela, la emoción, el arte y la encendida emoción de María de los Angeles Morales, diva en realidad extraordinaria; pero hemos de conceder que aunque ella fué la más alta y muy destacada cumbre en las dos óperas, todos los demás contribuyeron dignamente al éxito y no se dió el caso frecuente de que o director o coros o cualquier cantante desdican del decoro exigible. Aquí el director llevó las obras con seguridad, autoridad e inteligencia; la orquesta cumplió con dignidad y sonó suficientemente y aun en algunos preludios, como el de harpa (señorita Pequeño), de Donizetti, o el del clarinete (señor Gandía), y aun en la actuación del piano en "La Traviata", aprovechando la poca calidad del instrumento, simplificando prácticamente la partitura; el mismo director, Llovet, fueron lucidos. El tenor, señor de la Vara; el bajo, Chano Gonzalo, y nuestro paisano, el baritono señor Gallego, cumplieron muy decorosamente y en sus mejores arias con verdadera brillantez.

El Colegio Mayor de San Miguel Arcángel nos ha ofrecido el rico don de dos conciertos: uno el de Gurruchaga y sus solistas, que nos dieron un programa selecto, asequible y muy bellamente interpretado, y otro de la Agrupación Nacional de Música de Cámara, que ejecutó con su altísima categoría artística tres Cuartetos: de Arriaga, Tchaikowski y Schubert. El crítico que habló

de este concierto en "La Gaceta Regional", señor Sánchez Fraile, se maravillaba de la vena mozartiana del malogrado Arriaga y de las estupendas bellezas del Cuarteto "La Muerte y la Doncella", de Schubert; y añadía —a esta voz— que sólo una interpretación tan maravillosa y digna como la que dieron, podía no hacernos empalagoso el demasiado repetido Cuarteto de Tchaikowski, sobre todo en su manoseado Andante Cantabile, cuando hay tantos Cuartetos de Conrado del Campo, Guridi, Escudero, Turina... y aun el Flateresco salmantino de Julio Gómez, que ellos tienen de repertorio y aquí aun no conocemos.

JOSE ARTERO

## NUESTRA PORTADA

Preside la portada del presente número de TRABAJOS Y DIAS un fragmento de *La muerte del avaro*, del Bosco, pintor flamenco de una gran personalidad, uno de cuyos méritos principales es el de ser un asombroso surrealista en pleno siglo XVI. Sus obras nos dan la impresión de un hombre desequilibrado, morbo, alucinado, de un hombre reñido con la época desconcertante y pesimista que vivió. Frente a los grandes flamencos de los siglos XV y XVI —los van Eyck, van der Weyden, Bouts, van der Goes— se nos ofrece la gran personalidad del Bosco y con él se abre una nueva época en la historia del arte flamenco. Su obra es revolucionaria y se mueve constantemente dentro de un mundo fantástico, pletórico de toda clase de sátiras atrevidas y brutales, ecos clarísimos de las locuras y extravagancias que se le habían ofrecido a su vista cuando, quizá impulsado por su abuelo, trabajó como miniaturista en un taller. Las primeras obras del Bosco son de un dibujo conseguido, perfecto, de una armoniosa disposición de los colores, pero acusan un marcado carácter primitivo y nos dan la sensación de unas miniaturas grandes. En sus cuadros religiosos no logra evadirse de la influencia que ejercieron sus predecesores, mas ya la jocosidad y la sátira se hallan bien patentes como señales indelebles de su arte. Lo fantástico y grotesco de la burguesía, las alegrías y miserias de los que conviven su siglo, el mundo de los diablos y de los monstruos son para el Bosco la cantera inagotable de su temática pictórica. Es el Bosco un soñador, un enfermizo que abusó de sus dotes pictóricas y consiguió plasmar con el pincel los fantásticos sueños de su imaginación.

*La muerte del avaro* pertenece a la segunda obra del Bosco, que constaba de cuatro tablas que representaban la Muerte, el Juicio Final, el Cielo y el Inferno. Dos planos importantes se nos ofrecen a primera vista. De un lado, el personaje central, el avaro, deposita en un gran arcón algunas monedas, mientras en una de sus manos sostiene un rosario. De otro, más al fondo, el enfermo, moribundo, tiende la mano hacia un saco de dinero que le ofrece un diablo y un ángel intenta dirigirle la mirada hacia lo alto. Todo ese otoño medieval pasa a los planos primeros de la obra. Es la lucha entre los bienes terrenales y las riquezas celestes. La mirada intenta detenerse en la tierra y clavarse en los cielos, y en ese duelo entre la gloria eterna y la sed de bienes mundanos vemos la obra presente del Bosco. "Este moribundo, escribe J. V. L. Brans, que hasta en su agonía se deja seducir por el oro, retrata a los contemporáneos del Bosco: por una parte trataban de congraciarse con la Divinidad, musitando, distraídos, una plegaria, y por otra se inclinaban a las penas eternas llevados por su amor a las riquezas". Es curioso observar cómo ya el Bosco anuncia en esta obra sus futuras producciones, con esa muerte acechante, de perfiles yertos, de mirada cóncava, ennegrecida, dispuesta a lanzar su dardo en un instante; y esos demonios o diablos que maliciosos, en cuyo rostro se perfila la más aguda sátira, la más refinada ironía, pululan por el cuadro, en torno a la figura del avaro, sabiamente conjugada en la estructuración del cuadro.

A. BUENO



### CONFESION A LA VUELTA

Una mejora halla siempre sólo el que sabe sentir:  
«Esto no está bien».- Nietzsche.

Dado el carácter que nuestros Trabajos y nuestros Días tienen, insigne insensatez sería tomar un tono petulante y pretencioso y opinar sobre todo lo divino y humano. Pero de los viajes no es difícil volver algo remozado y con algún conocimiento más. No hay en la ciencia de la vida examen comparable al de regresar y volver a ver las mismas cosas.

Entonces se pregunta uno el por qué de la ida y la vuelta y, más ampliamente, el de la finalidad entera de la actividad propia.

Mientras no se para uno a reflexionar, y suponiendo que la máquina de donde se es pieza funciona, hay una cierta inconsciencia en esta actuación. Mas tan pronto como hay un cambio en la vida, se detiene el viajero, y entonces contempla sorprendido un nuevo panorama.

En otros tiempos y en otros países un profesor universitario podía ser profesor simplemente, y estar muy orgulloso y satisfecho de su trabajo y de su función social. En España, tal vez no, todavía no, aunque se querría ver pronto llegado el día en que una vida universitaria suficientemente seria y organizada no nos obligara a esta reflexión.

La pregunta de a qué viene en España una ciencia especializada y profesoral se la han hecho en España varios maestros nuestros. En estos tiempos, de ciencia abundante y a veces bastante tosca y de segunda mano, uno en nuestros climas se pregunta si efectivamente ello no será hacer solitarios con fichas —y además malos solitarios, trampantojos para matar el tiempo y deslumbrar a incautos.

Que nuestro siglo haya perdido la fe en la ciencia (y no para ganarla en algo mejor) se manifiesta en el empleo de la ciencia para fines de propaganda, tanto propia como de grupo o colectividades. ¡Malo entonces para la ciencia misma!

Lo que he aprendido en mi viaje es que en España tenemos una grave responsabilidad, que no sospecha quien no ha estado en América, y es que todavía la vida cultural de allí es un reflejo de la nuestra. No tanto en la literatura, que a veces va delante de la nuestra, según ya ocurrió en el caso del modernismo, como en la ciencia, que a menudo se despierta y anima cuando desde España recibe una incitación y un horizonte. Acaso esto no es verdad en ciencias técnicas y aplicadas, pero sí lo es en matemáticas y en general en las llamadas «ciencias del espíritu».

Por eso se siente más la urgencia de implantar aquí una devoción auténtica y profunda por la ciencia, en la que no entrara a mover los ánimos ninguna otra consideración sino la conquista de una particilla más de verdad.

La verdad, la corrosiva y amarga verdad, es lo que tal vez uno echa más de menos. Y es preciso clamar por ella y negarse a participar en el encubrimiento, en ese retablo de las maravillas en que se desenvuelve nuestra vida.

Pues la gran exigencia de toda vocación es la autenticidad, la verdad profunda y exigente, sin transacciones ni compromisos. Es una entrega total lo que la vocación de verdad exige, y sólo encendidos por ella rendiremos algo en nuestra vida.

Una vocación de verdad es la que nos salvará de ciencia convencional y profesional, de trabajar para pasar el rato o para cumplir otros fines que los del saber puro.

En la conquista de la verdad, lo mismo que en la vida del arte, sólo el riesgo de la primera línea es lo que proporciona el éxito. En esa primera línea hay incomodidad, pero no hay insatisfacción. La hartura, la repetición, la rutina, se quedan siempre atrás cuando se respira el aire de las altas cotas. Es en esta lucha, como en el arte, donde se queda para los mediocres la repetición, la cómoda y dulce repetición, el amancebamiento con las formas pasadas. Pero si uno quiere ser creador de veras, es decir, una verdadera boca por donde se revele la vocación de la propia época, entonces hay que estar en esa primera línea.

Algo de esto ocurre en el trabajo científico. Hay la ciencia constituida y sólida, en la que uno puede anidar como un ratón o como un buho. Y hay la ciencia que va surgiendo cada mañana, en la que se pone ahora un sillar, ahora una dovela en un arco cuya terminación es arriesgada.

El amor a ese punto en que la ciencia es una aventura es lo que se desearía ver propagado, para descansar de tanta falsa ciencia repetidora y de cortísimo vuelo.

Concretamente en lo que se llama humanismo, aguardan su entrada en los planes universitarios una porción de medios de conocer que se llaman antropología, sociología, nuevas ramas de la lingüística, genealogía como ciencia histórica y biológica... Justamente las maneras de ir descubriendo lo que es el hombre y los entresijos de su vida.

¿Que no basta con la ciencia?, ¿que hace falta algo más?

Pero, ¿quién ha dicho que, por completa que llegue a ser, baste? Pero aunque no baste del todo, lo que no hay que olvidar es que el fin del conocimiento es la verdad y logra cada día una particula más en nuestra misión.

ANTONIO TOVAR

# Del pan el verso, del verso el pan

por AGUSTIN GARCIA CALVO

A la corte vas, Fabio, y a decir versos vas. Estás amonestaciones ten, y vete rumiándolas al compás de los resoplidos del tren que te lleve. Llegarás allá, y allá más aún que por aquí sentirás a cada paso sonar aquello de espresión sincera, imagen precisa, hondo sentimiento trágico, y para escipiente de tanto refrito, aquella divina esencia, que sabes, la poesía pura. Cuando todo esto te rodée, recuerda nuestros consejos siempre, amor bueno, y no caigas en fatuidad ni miserias.

Consejos en verdad que son también de poeta: mas no chasquear la lengua por ello. Pues no son de poeta: de un buen hombre son, que entre otras cosas hace versos. Y ves? Por qué me tendré yo que avergonzar de llamarme poeta? Si debía ser orgullo que a uno le dieran mote de tal oficio, que es oficio de llenar de hermosura la tierra de los hombres! Y no es así: que ya me has visto huir del con asco, como si fuera algo afrentoso y como poco varonil recibir tal nombre. Es que las palabras son sí troqueles, que acuñan igual figura todos los siglos que anden en boca de los hombres; pero el valor de la moneda está también en la materia en que se troquea, la cosa real y verdadera: y ésta —ay— puede ser oro ahora, y luego plata de vellón, y al final bronce sucio.

Y sabes tú qué es que tanto haya bajado la ley del hombre poeta? Pues mira: lo primero hace muchos siglos que ser poeta ha dejado de ser un verdadero oficio: y los versos no dan pan. No lo dan, porque no lo valen: versos como el pan de buenos habían de ser, para que pan dieran; y no suelen escribirse versos buenos como el pan, porque sólo muy de tarde en tarde sale al mundo nuestro un poeta que sea él también como el pan de bueno. Los de ahora no más tienen que sombra de infinito en sus entrañas, ausencia en los ojos (ausencia sí, pero es de vida), y algo de pasión débilmente rijosa por la sangre. Oh, si el ser poeta hubiera seguido siendo un oficio, y los versos a conciencia de buen artesano se hicieran, para a mejor precio venderlos! Oh, si en los partes de los hoteles pudiéramos escribir "poeta" en la casilla de la profesión! Ya verías cómo entonces no me avergonzaba a mí que me dieran nombre de poeta.

Ay Fabio, los que queremos poco a poco aprender a hablar en versos buenos (a todo lo ancho del adjetivo), y que un día llegaremos a hacerlo, porque querer ser bueno es ya una gran bondad, nosotros para entonces deberíamos tenernos buscado otro nombre, un nombre limpio y honrado, acuñado recién; un nombre que no tuviéramos que compartir con esos de las tertulias de por ahí, que los días y las noches se pasan al acecho de sus entrañas, para no perder en su interior el mínimo temblor de la pasión que sea (así el anémico que ansiosamente busca sentirse las ondas del pulso), para poder colmar con ella catorce versos más, con que un libro más llenar a los dos o tres meses, y poder hablar luego de ello en las tertulias, y decir aquello de "es fruto de una irresistible necesidad interna de expresión", confundiendo tal necesidad con el vicio bien enraizado por la cotidiana masturbación endecasilábica o a ritmo libre. Lejos, Fabio, bien lejos de aquéllos, que de sus amadas lo que mejor evocan es el brillo de la seda de sus medias; y cuyo impudor a tanto llega, que se hartan a lanzar elegías y elegías sollozantes de "¡Señor! ¡Señor!", como payasos,

luciendo así su villana impotencia de dios, la del hombre poco bueno y poco hombre. Que el que lo tiene bien asentado y claro en el trono de sus sentimientos, no precisa sollozarle a cada paso, y menos por las linotipias; con una buena oración acostumbrada cada día y cantar en un buen himno sus glorias al menos una vez por vida, ya se ha ganado su sonrisa.

Oh, si yo, Fabio, pudiera ser un ángel justiciero armado de gigante escoba, para bien apaleados y revueltos barrerlos del mundo! Qué buena gloria sería! Pero al menos en nosotros trabajemos, y hagámonos modelos, aunque sólo haya de ser para nosotros mismos. Si acaso Dios quiere, ya nos dará poder para lo otro.

Una sola cosa pues basta que no olvide nunca el poeta, que para que lo escuchen escribe: y aquellos necios, muestráricos de sus entretelas, qué regocijo creen que van a dar clamándonos angustias miserables, fofas trisuras, o enterándonos del vuelo de la falda y enumerándonos las horas de ausencia de su novia? Oh maldición sobre ellos, que así han olvidado lo que es arte y lo que es verso! Que no copa de buen vino para alegrar a la gente se creen que es, sino letrina psíquica, en que descargar todas las miserias de su espíritu. Dejen eso para el buen zapatero, que un domingo se encuentra triste y quiere desahogarse en octavas reales, por ejemplo; pero por qué han manchado el nombre de poeta?

No olvides, no olvides: ni aun aquello de con justeza espresar bien lo que se quiere, quid del arte, no es más que una herramienta para el hacer bien. O es que el poeta sólo nos va a valer para eso de hacer los cultos y sensibles oyéndole, y decirle luego lo bien que está? Pues bien entonces va a ganarse el saludo por las calles de su paisano, el que machaca rojo el hierro, o que yende al al-



ba de invierno humeantes los senos negros de la Tierra. Porque cuando éste quiera una verja para su ventana, le dirá a aquél: "labra, que yo te di mi harina"; y cuando él coma un mendrugo, podrá decirse también: "para eso fragüé yo la reja que aró y la ajada que picó a los bueyes". Pero aquel pollo, aquél de la cabeza llena por fuera de brillantina y por dentro sin duda también, que dirá al llevar el bocado a los labios, cuando se le queden mirando los trabajadores? Oh, si al menos pudiera responder a la pregunta de sus miradas "yo soy el que hice las canciones que acompañaban los golpes en la bigornia y el largo desmoronarse de la tierra". Pero callará, y tendrá que ir a otras más villanas mesas a buscar su condumio, a los periódicos, a las oficinas.

Pues vélo aquí claro, que han de ser los versos provechosos ante todo; y su provecho ha de ser que sean capaces de dar alegría y así levantar los corazones a las otras gentes. "Mira tú que poetas los más nobles, todos fueron de provecho", como en su comedia de las ranas uno dellos nos dejó dicho.

Ni quiere esto decir que hayan para ello de ser los versos constantemente alegres y juguetones. Que lo que aquí te he querido yo llamar alegría, algo más ancho es que lo que suele la palabra, una como salud del alma, como una hermana del alma; en la que consistiera el alma misma, o al menos el sentirse el alma, de donde pudiéramos decir que estar alegre viene a ser casi lo mismo que vivir.

Y por lo tanto con materia de sentimientos dolorosos también pueden los versos cumplir su oficio. Sólo una condición, que el dolor sea puro, lo que quiere decir que no movido por vergüenza afrentosa ni vagos pesares, ni que tales cosas mueva, no, sino dolor que sea afilada espada, que en el corazón se clave, no que dé desdichados golpes de plano por las nalgas; y por tanto nada de complejos, sino simples, como los diamantes o el mar. Y así en el que escucha la misma elevación o pureza de alma producirás, que al cabo no será sino alegría.

Ni te cases de repetir mil veces las mismas grandes cosas: siempre el agua en el río canta y rezuma en el cántaro, y siempre, ella es la flor del mundo.

Pero ahora tú me preguntarás por consejos más provechosos para el momento, que cómo hacer para sacar de sí tales versos. Y yo qué comenzar a contestarte? No lo sé —tendré que decirte—, espinoso es ello: que si procurar no dejar en ellos sentimientos bastardos, y así con lima interior también pulirlos, qui si llorar tú antes para hacerme llorar, mas sin contarme ya tus lágrimas; y te diría si no habías gozado alguna vez considerando en una hora de algún día cómo unos cuantos gestos de los hombres y de las cosas caían bien acoplados entre sí todos acordes: que perpetuar esto (así en la Iliada) buen saber es para poeta. Y tantas cosas!

Pero qué! francamente quiero hablarte, y es como a hablarte voy, amor nuestro. Hazte bueno tú, hermano, y luego escribe, o mejor canta, que buenos versos serán entonces los tuyos sin duda. Y para hacerse bueno? Lo mejor es sin duda ser bueno; pero si no, cómo te lo harás, otros días con despacio quiero contártelo; ahora sólo esta advertencia escucha, que dice así: que de fuera adentro. Sé bueno pués y canta. He aquí la primera regla de la preceptiva literaria. Y harás a los hombres buenos. Ve aquí la primera promesa. Y así será que tendrá la poesía una verdadera y clara utilidad; y entonces si que no tendrás que avergonzarte, si quieres, de llamarte poeta. Y entonces si que podrás, si quieres, a la poesía llamar pura. Aunque mejor será poesía buena.

Sé bueno pués y haz buenos versos. Y acaso entonces —oh milagro!— los versos otra vez vuelvan a dar pan; pan bueno; pan blanco.

Reproducimos, a continuación, del diario ARRIBA, de Madrid, del siete de Febrero pasado, una glosa de don Eugenio d'Ors, en que el maestro habla de nuestros trabajos y de nuestros días. Aunque curados de vanidad, no pueden menos de halagarnos estas palabras de don Eugenio d'Ors, tan parco siempre en la alabanza.

B. M.

## NOVÍSIMO GLOSARIO

### LA HORA, LOS TRABAJOS Y LOS DIAS

*"Me parece evidente que el pensamiento político ha de preceder a la acción política", proclama, en el semanario de los estudiantes españoles "La Hora", un artículo, en funciones de editorial, firmado por Jesús Alvarez Cañedo.*

*Pero...*

*"Mozos somos y no se es mozo más que una vez. Conque a la obra ahora. A la obra, y no al pensamiento. A la obra, y sea yo el último que de vuestra obra tenga que hablaros..." Con aspecto más editorialmente subrayado aún de levantar bandera, así rompe a hablar Agustín García, en "Trabajos y Días", revista universitaria de Salamanca.*

*No hay que andar distraídos, ¡oh graves varones!, de las voces moceriles. Entre tanto repetir —y repetir sin continuación—, bien pueden alguna vez anticipar. Y no juzguemos su total valor cancelado, por las apariencias de mutua contradicción. Importa entender y descubrir la armonía en la disonancia.*

*¡Cuántas veces no vicia la representación de la realidad una introducción parasitaria de la sombra del tiempo! Ya, una vez, creí obligación mía el levantarme contra el famoso: "Primero, vivir; luego, filosofar"... ¡Pero —fué mi grito— el filosofar no es más que una manera de vivir: vivir en conciencia de la eternidad del momento! El "primero", allí, era lo que lo estropeaba todo. Así, ahora, lo que hay que superar, en cada uno de los citados dictámenes juveniles, es la exigencia de antelación.*

*¿No es también "acción" el pensamiento? No sólo sabemos hoy que sí; sabemos el por qué, desde el saltazgo de "la fórmula biológica de la lógica". ¿No hay, queramos o no queramos, una continua destitución de ideas en las obras? ¿Levantamos los ojos para buscar el cielo, o bien existe el cielo, a fuerza de levantar los ojos? ¿Qué significan el "antes", el "después"? ¿Quién distinguirá netamente el "por" y el "para"; la causalidad de la finalidad?*

*Queda, omitida, la impertinente o impaciente alusión al tiempo, una conmovedora coincidencia entre aquellos dictámenes. "¡Obra!", reclama la revista salmantina; pero obra consciente, iluminada; no, arrebatado ciego. "¡Idea!" exige el semanario nacional: idea activa, no pasiva: idea en movimiento y trabajo... El Novecientos ha conocido, en España, una primera promoción intelectualista: la de la "ampliación de estudios". Luego, una activista: la de la guerra. A ésta ha parecido seguir otra de intelectualismo nuevo: la de este "Novísimo Glosario" y su heliomaquia. La exigencia que, en el presente instante, amanece en la juventud, es de quebrar esta especie de turno pacífico: de que se realicen la idea y la obra a la vez. El pensamiento, que es acción: la acción, que es pensamiento.*

*Lo curioso, y hasta gracioso, es que precisamente cargue el acento sobre lo intelectual una publicación que se llama "La Hora", con título que parece inspirarse en las urgencias de lo cotidiano; mientras que el emblema de la otra publicación ha llegado a ella, tranquilo, literal, desde Hesiodo.*

*Sea siempre mi bendición para quien vierta la eternidad de Hesiodo en la hora que pasa.*

Eugenio d'ORS

# EL ARTE

nada más cerca ni nada más lejos

Querido amigo, tú me perdonarás, sin duda, que conteste a tu carta así, un poco en público, y que, naturalmente, mis líneas te sean insistentemente impersonales. Pásame en olvido esta incorrección en gracia a la sincera amistad que te profesó y en gracia a tu panza, que cuando, como tú, se la regala es fuerza que sea buen perdonador.

Obrero andaba, estos días, yo a vueltas con unas ideillas sobre el gesto para esta bendita revista nuestra (obrero por nombre, que quiere decir causadora de obras a sus parideros) cuando se me vino al recuerdo una mal acabada charla nuestra con que celebramos una tarde de San Joaquín. Me pareció matar (con perdón sea dicho) dos pájaros de un solo escopetazo y con sendas intenciones me exprimí seso y cálamo en esta forma:

Decíame —qué envidia me dabas!— que arte era “todo”, puesto que “todo” es expresión de algo y, gracias a ese carácter de expresividad, capaz de tener con nosotros relaciones estéticas. Pero seguramente ahora tus diálogos con los Tizianos de Venecia serán estéticamente más emotivos, más intensos o, por lo menos, más fáciles que cuando tu pincel comentaba las formas, no enjutas, por cierto, de cierta moza so el manzano tumbada a siesta indolente de carnero. Y no es que yo quiera privar a nuestra bien querida moza de la gracia de ser objeto de arte, no. Ya entonces me adherí yo un tantico a tu postura con aquello de que nada había potencialmente inexpresivo, y que, puesto que todo podía expresar, todo podía ser arte. Más tarde la lectura de la doctrina estética de Heidegger (remítete para esto a la exposición de Eugenio Frutos en *Revista de Ideas Estéticas*, número 24) me confirmó más en mis ideas.

El objeto de arte, pienso, está dado de siempre y lo mismo el sujeto. La que no está de siempre dada es la relación que los une, que es precisamente la que define el arte. Porque arte es, sobre todo, descubrimiento de una sustancia (*substantia*), un modo típico de descorrimiento de los velos de las cosas, que actuando resistencialmente (las *Widerstande* de Scheler) en respuesta a nuestro impulso primario y central de la vida, nos están ocultando el *sér*. El primer acto y el esencial de todo el proceso artístico es *articular* el *sér*, potenciar sus cualidades, silenciando las resistencias, al extremo de ponerlo en condiciones de expresar. Lo demás es una mera extensión, porque el artista no expre-

(Carta a Nino Boggio)

por

José L. García Rúa



sa, el artista hace expresar. Ponerlos en comunicación sintética con el venero sin fondo del *sér*, provocar la chispa espléndida en los polos antagónicos espíritu-vida, que dibujan la existencia, hacer que el lógico-plástico, *definido*, tome contacto con la infinitud del *sér*, esto es hacer arte. Esta vinculación metafísica del arte se nos hace más clara en una rápida comparación de pueblos y lenguas: los griegos que tenían una evidente facilidad para realizar esa *articulación* que potencia sintéticamente las cualidades de un *sér* llamaron, plásticamente, a estas cualidades definidores *ousia*: “bienes, riquezas”, hatillo indispensable para andar por el mundo de los entes. La vida misteriosa del *sér* tenía, pues, para el griego una traducción lógico-plástica de la que el arte sacó mucho partido. El romano, en cambio, que se mueve en vivencias más resistenciales, adivina, no más, el segundo miembro de la ecuación integral de esas cualidades. No hay *articulación* precisa para él; en consecuencia, el *sér* queda debajo. Nos da el término del concepto: *substantia* (*sub-stare*).

Sin embargo, mucho me dió que pensar el modo de *articulación* que lleva a la sustancia del *sér*, y buenos golpes de pecho me dió por aquello del ritmo. Yo creía que el ritmo era lo único que, en el campo artístico, podía hacernos pasar el umbral de las resistencias de las cosas. Si las inflexiones de la belleza no dependen del modo de *articulación* del *sér*, sino de cualidades intrínsecas de éste, como creo, no puedo hoy inclinarme a creer que las cosas sustancialmente desproporcionadas y feas puedan tener expresión rítmica si esta expresión pretende potenciar auténticamente las cualidades de la sustancia. Seguramente que la expresión radica en algo más sutil que el ritmo, en una estilización lábil, nada canónica. Porque si el modelo de lo bello requiere una articulación estilizada en el sentido del ritmo (belleza clásica), y si lo formalmen-

te defectuoso, pero potencialmente bello por su lozanía vital, admite estilizaciones delicadamente rítmicas (tipos boticellianos, posibilidades literarias de la lengua vulgar), la estilización, en cambio, no puede, en la ausencia de realidades y posibilidades rítmicas, moverse en el sentido del ritmo. Una “chica” de Solana, un personaje característico de Gogol, son seres sin ritmo fundamental y, además, vitalmente decadentes. Nacieron en un añublo de triste contrapunto, dolientemente mal paridos por el pecado original de la creación. ¿Qué estilización puede llegar hasta la sustancia de estos seres?: justamente la que tome el camino opuesto al ritmo. Es, como la otra, una estilización de intensidad, conseguida con silencios, pero hacia lo feo. No hay otra manera de articular su plástica tristeza y llegar a la emoción estética que da el conocimiento de su existencia misteriosa. Porque el arte, sobre los sentimientos de complacencia o displicencia, ha de ser eso, una determinada forma de conocimiento. Y no es que yo quiera atribuir un mero destino intelectual al arte, no: para mí el arte es la única posibilidad de conciliación del espíritu y la vida en el maridaje de la forma interna de las cosas. Por otro lado, estoy convencido de que en la aprehensión de la fealdad natural (como al revés en el de la belleza natural) hay una buena dosis de imperativo negativo de orden exclusivamente vital y en la obra artística la coparticipación del espíritu hace trascender buena parte de esa fealdad *resistencial* aun a costa de fealdad. No le faltaban razones al agudo Naphta de *La montaña mágica* para decir que en el mundo de la expresión las cosas son “feas a fuerza de belleza y bellas a fuerza de fealdad”.

—0—

Déjame lo del gesto para ocasión más buena, y déjote en la cuerna de ese Torino tuyo donde el Po te depare pitanzas pingües y santas abluciones.

# TRABAJOS Y DIAS

por MANUEL ALVAR

Ayer llegaron a Erlangen vuestros TRABAJOS Y DIAS. Vuestros y míos. Desde Salamanca de oro a Erlangen verdinegra. Desde nuestros místicos de entonces a mis hugonotes de hoy. Manos amigas hacían llegar vuestros TRABAJOS Y DIAS. Pero yo estaba en Nürnberg. Sobre mi mesa de Romanisches Seminar, ha dormido, plácidamente, la revista.

Estoy con ella. Esta vez soy el único que ha faltado. Bartolomios de todo el mundo —¡si lo estamos llenando!— se han dado cita. Sólo yo he faltado y bien sé que Virgilio me pregonó en desierto. Os pido perdón. Estoy decidido a hablar de Nürnberg: vuestra llegada y mi viaje las dos cosas juntas, ¡qué estupendo! Ya está el artículo hecho, ya no hay agobios, ya no hay que pensar, ahora a sentir un poco, ¿no es verdad, don Alonso? (Pero don Alonso en Buenos Aires tiene también sus artículos resueltos: le basta con hablar de su tren. ¡Qué fácil es escribir desde lejos!).

\* \*

Vosotros lo sabéis muy bien, el oficio obliga, sin remedio, a ser pedante. Yo en el autobús pensaba en todo eso que nos han contado alguna vez en clase: que si Durero y Hans Sachs, que si Hoffmann y Wagner... y pensaba también en las lecturas escondidas, en libros de colorines, comprados de lance, triacas para los venenos filológicos, allí estaban mis «Fuentes de Nuremberga» y mi «Hombrecillo de los Gansos». Sí, decidamente, yo sabía ya muchas cosas de Nürnberg.

\* \*

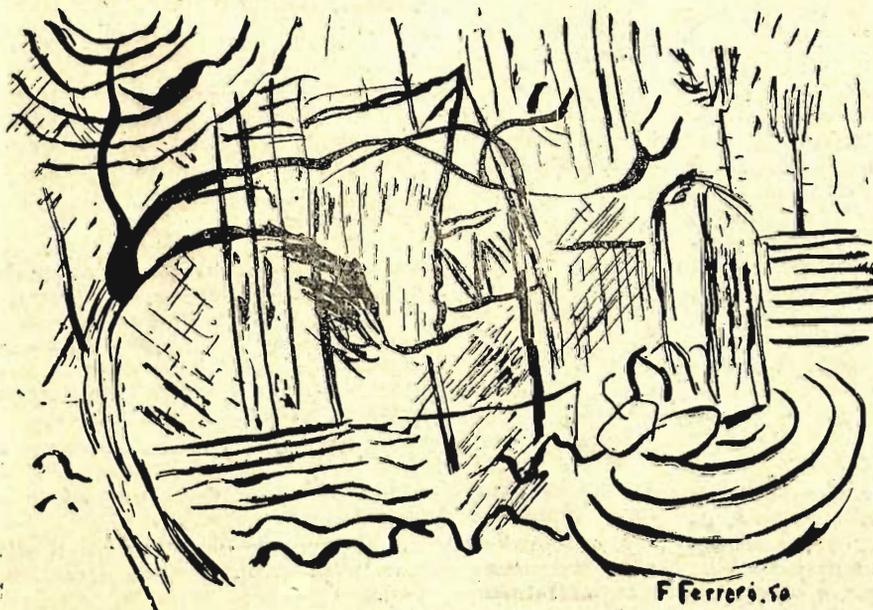
Llegamos. Enseguida al castillo. Es el bautismo, la inmersión en el clima y el alma de la ciudad. Pero, amigos, aquí la primera desolación. Nürnberg no existe, no existe para todas aquellas cosas que yo pensaba en el autobús de Erlangen. El castillo ha desaparecido. Es el sueño, ¿sabéis?, el sueño. Un fantasma irguió el castillo, sí, tuvo que ser un fantasma y, luego, cuando el fantasma murió, desapareció el castillo. Y esto es todo. Nürnberg es una ciudad sin demonio. Porque el demonio está en todas las partes. Yo le he visto muchas veces. En Salamanca todavía teníamos un demonio, algo viejo el pobre, pero entre nosotros habitaba. Nürnberg no, lo ha perdido. Y lo ha perdido por el aire. Las bombas, los aviones. Y es que el demonio fundamentalmente es tierra, barro, casas de adobes, aunque se manifieste en otras cosas que no sean ni tierra, ni barro, ni casas de adobes. Pero sólo es apariencia. Grünewald y Goya eran de barro, polvo sobre polvo, agua enfangada y allí su demonio

y el mío y el vuestro. Y el aire no tiene demonios, tiene sólo ángeles. También esto lo sabéis: el ángel es la gracia, la unión de Dios, no la llamada de la tierra. Y, como somos barro, necesitamos fidelidad a la tierra —bajar para subir—, fidelidad que nos dé eternidad. Por eso el ángel no se posa en la tierra sino para destruir —espada de fuego a la puerta del Paraíso— y el demonio sólo llega al aire para aniquilar y aniquilarse —soberbia del poder—. Así le vino la muerte a Nürnberg, por el cielo, por la soberbia de los demonios, de los hombres. (Perdonad esta otra pedantería, pero, ya lo sabéis, mis demonios no son de aquellos que nos habla el catecismo, no; son etimologías encarnadas y enhuesadas). Un día el demonio; el «dominus loci», irguió el castillo, otra noche —2 enero 1945— demonios más fuertes que él lo arrasaron. Todo fué un sueño. Un sueño de siglos y ahora sólo queda la sombra espesa de la pesadilla; el recuerdo encadenado del demonio muerto.

Esta ha sido la historia. Esto es todo. Allí quedaron, con el demonio de Nürnberg, todas nuestras ilusiones del camino. Ortega tendría menos tuentes que describir y Wassermann, ¡ay, Wassermann!, tendría que buscar otro título a su novela. «El hombrecillo de los gansos», otro espíritu de su lugar, ha desaparecido; volaron, ¿murieron?, sus dos gansos y él desapareció con el Obstmark: el alma tué fiel a la cosa. Hoy no quedan ya ni escombros, sólo un largo paisaje lunar y en el centro —eternidad de sí misma—, intacta, la schöne Brunnen: era mujer y los malos demonios no pudieron con ella. Así nuestras ilusiones del camino, rotas, quebradas, alles kaput, en Nürnberg. Pero volveré, he de volver, a recordar a mis demonios muertos.

Y ahora os hablaría de otra cosa. Sí, os hablaré; en ella está la causa que me hará volver. La muerte, aquí, en Nürnberg no es olvido. Entre nosotros morir es terrible, es abrir una puerta y caminar, muy despacio, pero caminar, por las grandes antecámaras del olvido. Aquí, no. Los cementerios, —Johannis, Rochus—, están en la calle. Se interrumpen unas casas y ante el ojo espectador se abre la historia de siglos. Luego, casas otra vez. Y estos patios de paz tienen también su vida, como la nuestra de hoy, como la suya de hace siglos. Cuando un muerto muere, cuando deja la antecámara y penetra en la cámara, otro muerto viene a llenar su vacío, como el muerto ocupa la silla del abuelo. Así en los dos sitios. Casas del XV, del XVI, con demonios del XIX del

XX. Tumbas del XV, del XVI, del XVII, para los relevos de muerte que van llegando, que llegan. He aquí la historia: los mismos hechos con carnes distintas. Pero un alma y un destino idénticos. Como las piedras negras de las tumbas de Nürnberg, como sus casas viejas, Casas que cobijaron generaciones de demonios fieles; tumbas en las que se cumple fatalmente el relevo de la carne muerta por otra en que la sangre acaba de descansar. Triste, muy triste. Vivir vivo y vivir muerto, sin cumplir nunca el último deseo, sin poder llamar con voces calientes a nuestros hermanos de entrecielo o sototierra. Con angustia, con tristeza. Aunque la unidad sea igual en todas las tierras y en todos los soles, aunque nuestra plaza de los Sesmeros diga «Los que dan consejos ciertos a los vivos, son los muertos» y aquí, en la Universidad de Erlangen, lea yo, al ir a clase todas las mañanas, «Mortui vivos docent». ¿Pero y el temblor de la voz y el calor de la mano?—Erlangen, 3 de febrero de 1950.



# EL BERNIEGAL

# DE PLATA

por RAFAEL LAINEZ ALCALA

"...se averigua, otra vez, la poesía de la cotidianidad, la libertad de la sumisión, la musicalidad del alejandrino, la belleza de la historia, la libertad en la disciplina, la originalidad creadora en la tradición, la aventura en el orden".

Eugenio d'Ors, "Novísimo Glosario"

La ley de la continuidad, en las tierras y en las almas, se cumple a maravilla por estos campos castellano-leoneses que la aguja de un tren dominguero enhebra en el paisaje, frío y casi desnudo, pero latente de gérmenes invisibles, tendido entre Salamanca y Medina del Campo.

Febrero nos está jugando su constante carnavalada. Hoy parece que le ha tocado disfrazarse de primavera prematura. Ya lo veremos al día siguiente. Mas hoy apuraremos a sorbos lentos esta delicia suavísima del sol invernal, abandonando la mirada, devoradora de horizontes próximos o lejanos, en el delicado terciopelo de las almas y de los paisajes que se nos ofrecen a nuestro alrededor.

Quedan en Salamanca, sobre la mesa de trabajo, las notas últimamente manejadas en nuestras diarias labores, cuyas papeletas bibliográficas nos bailan ahora en el recuerdo. Y embebidos en la contemplación del escenario, nos hemos olvidado por completo de las graves ideas que nos acuciaban. Pasan ante nosotros alcores y colinas, oteros y collados, sotillos y besanas, y hasta esos pueblos laboriosos, pegados a la tierra, en cuyas estaciones apenas el tren se detiene para que suban o bajen los viajeros endomingados que van al mercado de Medina.

Surgen de nuevo las preocupaciones bibliográficas. La valiosa colección de ideas estéticas, principalmente de escuelas alemanas, que encontrábamos en las obras didácticas de don José Jordán de Urries, aquel menudo catedrático de la Universidad Central que hace más de treinta años prendía nuestra inquietud artística por los caminos de la Belleza. Filosofía de la Historia del Arte. Estética Contemporánea. Teoría y técnica artísticas. Libros, libros; imágenes y palabras. Formas de un lenguaje muy expresivo. Estilo y forma. Vida de las Formas, de que nos habla Henri Focillon. Las formas en el espacio, en la materia, en el espíritu y en el tiempo. El formalismo de los valores de la intuición analizados por Odebrecht, así como inicios de una técnica del valor emocionalista. Metafísica estética; "imposición de forma"...

Razones prácticas. Lecciones del corazón. Antídoto contra la angustia de todos los días y más aun contra la angustia intelectual, "existencialista", de los filósofos a la moda, en la que no quiero pensar porque me atengo a los modos de siempre. Hay que perderse para "encontrarse". Los ojos se devanan sobre el campo que ya comienza a lucir el primer bozo de los sembrados apenas nacidos. Mis pensamientos se acumulan sobre el ayer y se vuelcan sobre el hoy. El traqueteo del tren parece que me trae las palabras del joven esteticista germánico, en réplica a Heidegger y a Kierkegaard. "También la interpretación existencial-temporal de la "cotidianidad" y la "historicidad" puede y debe sacar de la relación entre el "encontrarse" y "estar a mano" del mundo la "ley del individuo" y reducirla a elementos estructurales que se hallen por encima de la morbosidad de un temple de ánimo motivado por una crisis temporal..."

Entabló conversación con algunos viajeros. La madre entutada que va en busca del hijo soldado. El sabio zapatero rural, de ojillos vivarachos, pacífico y gordiflón, que nos explica maravillosamente la técnica, invención suya, para que un par de zapatos prolonguen su duración en uso diario; y que además nos

refiere como ya no se fia de los charlatanes de plazuela que una vez le vendieron yeso en vez de jabón para la barba, aguantando la constante hilaridad de la familia.

También hay en el vagón esos recaderos oficiosos que traen y llevan sabrosas noticias de pueblo a pueblo, siempre al azar de un día de fiesta, y zafando siempre los saludos de la pareja de escolta.

En una estación —¿Cantalpino?, ¿Cantalapiedra?, ¿Carpio?, ¿Campillo?— suben al tren dos mujeres, acaso madre e hija por las apariencias; jover y bonita la una, pero guapetona la otra. Las dos llevan ropas apropiadas a sus edades. De negro, la mayor; de azul claro la más joven, mas las dos lucen airosamente viejas arracadas de filigrana salmantina, collares y alfileres de plata vieja. Y al encanto de aquellas joyas, el zapatero me explica con preciosos detalles la técnica paciente de las filigranas, que el industrialismo extranjerizante va desvirtuando cada día, dice; y el zapatero sentencia: "Únicamente lo bueno antiguo debe prevalecer".

Llegamos al apeadero de Medina del Campo. Desde aquí, Medina es un evocativo tapiz de callejuelas llenas de sol y te-



jados verdirrojos, sobre los que se levantan espadañas y campanarios. Al fondo, el mástil airosísimo de su castillo. Parece que hay en el aire olor a hogaza de pan castellano, moreno por fuera, pero de blanquísimas entrañas.

Rápida visita al castillo. La vieja y noble fachada del Hospital de la Latina, doña Beatriz Gálindo, es la joya que se levanta en uno de sus patios principales. Obligado es el recuerdo de la Reina Católica. El nido de antaño es ahora palomar de las juventudes femeninas de España. De nuevo parece como si entre los ladrillos de sus almenados muros seculares se hubieran amasado los pétalos de las mejores rosas.

Es la hora del yantar. Y en soledad de mesa, devoramos un buen almuerzo en un antiguo figón. Manes de "Azorín" y de Antonio Machado. Estampa propicia para las evocaciones en un rincón provinciano, junto a la Plaza Mayor...

Más tarde el gran Café del pueblo grande. Cinco naves anchísimas sostenidas por columnas de hierro. Mesas de mármol. Bar americano. Cafetera "expres". Altavoces. Al fondo, casi en la

oscuridad, el tabladillo para la orquesta, las animadoras y el manipulador ilusionista.

Vibra en el ámbito un rumor de oleaje sordo entre las conversaciones que ahogan al propio altavoz y no atienden a las incidencias de los amores cantados a la luna lunera por el "chansonnier" de turno. El recinto se llena de humazo denso y crece el confuso rumor de conversaciones diversas. Parece como si todos los circunstantes, retirados ya los servicios cafeteriles, indiferentes al espectáculo "animador", se hubieran sumido en arriscadas conversaciones de negocios ganaderos. Encasquetada la boina, desabrochadas las pellizas, salen a relucir los espejuelos de las transacciones. Aquel viejo, de porte cazarro, que ha tomado café solo y copa de coñac, muestra despaciosamente, sacándose la del más hondo bolsillo de su chaquetón, la gran cartera vieja, bien preñada de abundantísimos billetes grandes. "Las buenas vacas hay que pagarlas bien", sentencia. Hubo mercado por la mañana, pero ahora, en esta prima tarde, el salón provinciano es una verdadera lonja de mercaderes diversos, entre los que algún señorito nuevo de corbata luce su reloj de pulsera y la sortija de brillantes. El café se colma de nuevos espectadores que fuman y hablan incesantemente. Fuera, la tarde afla en los tejados sus respiradores de sol invernal. Abandonó el café, desbordado y desbordante de sugerencias contradictorias. Medina me ofrece sus piedras seculares, sus rúas viejas signadas de restos gloriosos; columnas firmes, blasones de antigua hidalguía y ladrillos de tierra rojiza, que parecen haberse cocido al sol de la Historia. En las esquinas, el reclamo de un cinematógrafo cualquiera presenta a la Ingrid Bergmann en masculino atuendo medieval. Algunas construcciones modernas de la Plaza parece que no se han enterado de la honrada vecindad de los ladrillos rubios y del granito coronado de sobrias cresterías. Evoco un viaje muy erudito, hace más de quince años. Simancas, Tordesillas, Rodilana, Valladolid. A las puertas de esta Medina de hoy, Casablanca, con moriscas yeserías de gusto renacentista, convertida en casa de labor, cuadros y pajaros. Fué palacio de un gran señor, Rodrigo de Dueñas, caballero del siglo XVI, de aquellos que bebían solemnemente los mostos españoles en su berneal de plata, heredado y heredable, cuando Medina era también el gran mercado de la Europa del quinientos, como aparece en las brillantes páginas economistas de Ramón Carande.

Vuelvo a cruzar la plaza para buscar la estación del ferrocarril. A la puerta del Café hay parado un lujoso automóvil de matrícula norteamericana. Los que yo creo sus ocupantes, por el atuendo distinguido y las cámaras fotográficas en bandolera, salen ahora de la Parroquia de San Antolín y se dirigen a contemplar el bronce de la gran Reina que preside la Plaza. Hablan un español cadencioso, y a mi me parece que llevan en sus pupilas los reflejos de oro del valiosísimo retablo castellano que proclama la gloria del mártir Patrono de la Villa.

En el tren, camino de Salamanca, se repiten las escenas de sabor popular amenizadas ahora por los mozos que rifan chucherías. Ajeno a todo lo que me rodea, ya no escucho ni risas, ni canciones de los que tornan a sus casas después de un día de mercado. La tarde, fría y amoratada, parece que se ha puesto de rodillas sobre la llanura y que el cielo, allá en el horizonte, semeja los bordes de una anchisima copa de plata antigua, de la que beben dos mundos distintos deseosos de apurar ese milagroso licor que vence al tiempo y al espacio...

Yo he vuelto a sentir hoy la poesía de la cotidianidad hispánica y he gustado "los deliciosos sabores del pan de tahona, del pan nuestro de cada día", maestro d'Ors. Cuando llego a Salamanca, la vieja campana gorda de su Catedral tañe solemnemente las tres graves y dulces campanadas del ángelus.

ENVIO: A don Joaquín Pérez Villanueva, que hace más de quince años me ayudó a encontrar en la iglesia de Rodilana el berneal olvidado entre la caligrafía de un viejo pergamino.



# UN POEMA EN IMÁGENES

por AUGUSTO FDEZ. QUIÑONES

A María Luisa Vallejo

Era una tarde de principios de marzo. Un viento con aspiraciones a vendaval hacía sonar su esquila por las calles "pasadas de moda", tenazmente fijadas a un tiempo retrospectivo. Buena hora la de las cinco y media para pasar en estreno, en la pantalla del cine más cómodo y agradable —para mi gusto— de la ciudad, tal película, que venía aureolada por un cúmulo de bien ponderados elogios. En esta primera sesión de la tarde va muy poca gente al cine. Y esto es lo bueno, porque para ver un *film* como «La Bella y la Bestia» es condición indispensable lo confortable de la butaca y la escasez de público en la sala cinematográfica. Porque ciertamente sería muy molesto que durante la proyección rechinantes carcajadas golpeasen el timpano, alterando lamentablemente la placidez del espectador, modesta y cómodamente sentado en su butaca tapizada de rojo.

Yo, que estaba leyendo la «Filosofía del Arte», de Taine, por simple curiosidad histórica, y medio escuchando en la radio una suave canción de Algueró, pensé todo esto en un momento. Y me fui al cine X, que abre su entrada, limitada por dos columnas jónicas, a una calle de poco tránsito. Me alegré al ver que el vestíbulo —dejemos eso de *hall*— estaba casi vacío. Pasé a la antesala del patio de butacas, donde no había más que tres o cuatro personas; desde dos nichos abiertos en la pared me miraron sucesivamente, al detenerme ante ellas, dos buenas copias de esculturas helénicas, satisfechas de su clasicismo; las estatuas eran un discóbolo y una Venus. En el patio de butacas sólo una quinta parte de las localidades se ocuparon antes de comenzar la película. Por fin, se apagaron las luces en la sala y a poco saltaron del blanco de la pantalla unas letras negras, que rezaban: «La Bella y la Bestia».

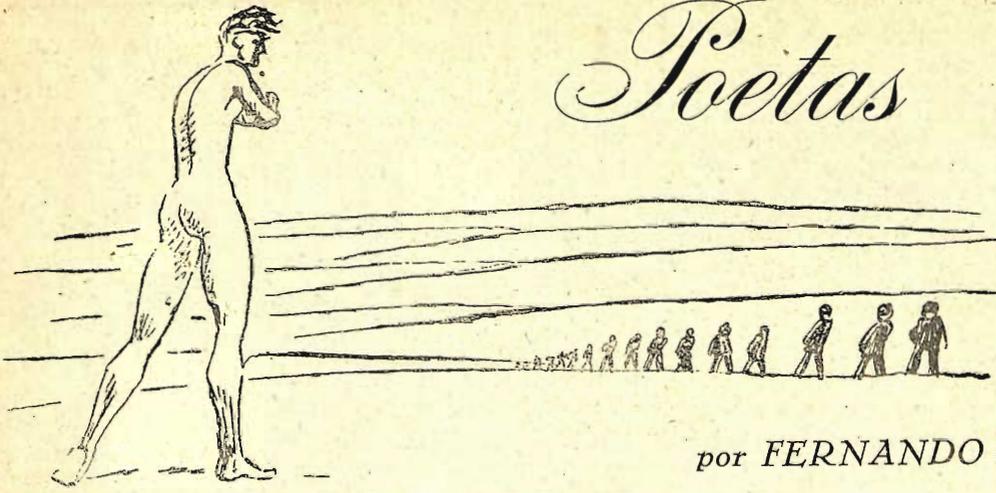
Jean Cocteau es el autor del guión y los diálogos y el director del *film*. El gran escritor galo, uno de los mejores realizadores en la historia de la cinematografía europea, ha plasmado en imágenes móviles el asunto de un conocido cuento infantil de hadas, escrito en el siglo XVIII por una dama francesa. Jean Cocteau ha volcado poesía y arte en la creación de «La Bella y la Bestia», con un tacto y una delicadeza exquisitos. Ha esmaltado con auténticos valores poemáticos las puras imágenes de la cinta que comentamos, obra maestra del séptimo arte. La imponderable fluidez poética que ha impuesto Cocteau a su película se desprende del lienzo de plata y anega el ánimo del espectador, haciéndole pasar hora y media de jocosa delectación. La mayor parte de los recursos artísticos sorprenden por su belleza. La película es fantástica y alucinadora y seguramente por esto y por la carencia de realismo, es más grata y admirable. He leído en un periódico que «La Bella y la Bestia» parece un *film* de *amateurs* y de *Cine-Club*; es muy cierto, y con esto está dicho todo: no es una película para mayorías gregarias —no me atrevo a afirmar que únicamente sea para minorías— y está llevada a cabo con medios modestos y baratos. Y una de sus excelencias, que no es la menor, está en esto, en la ausencia de ambiciones. El arte reside con frecuencia, y muchas veces, en la sencillez.

La interpretación es descollante y está llevada con dignidad a buen término, sobre todo la de los papeles primeros; los protagonistas: Josette Day, bella comedianta, que encarna a la Bella, y Jean Marais, excelente actor, a quien habíamos admirado en otras buenas producciones galas.

«La Bella y la Bestia» es una película que por sus características, y principalmente por su espíritu, sólo pueden ser realizadas en Europa y por directores europeos. Como «Fabiola», como Hamlet», como «La mano del diablo»...

Esto no es una crítica. Para ello haría falta que yo fuese crítico de cine. Sencillamente; me produjo gran admiración «La Bella y la Bestia». Y he escrito estas líneas...

# Poetas Solos



por FERNANDO LAZARO CARRETER

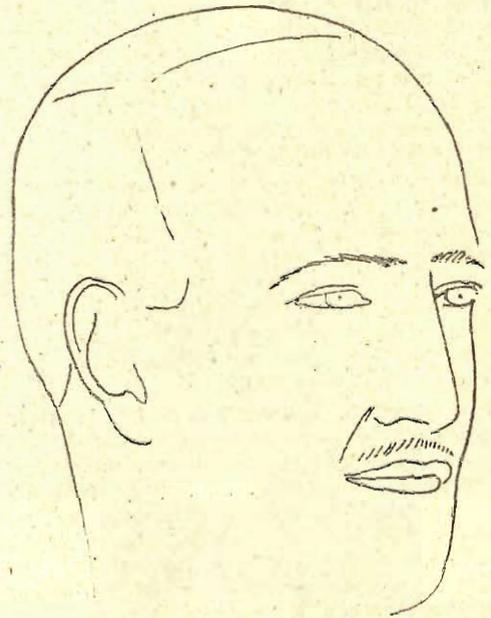
Había algo más cruel, más refinado que aquel implacable y soberano gesto racional con que Platón arrojó a los poetas de su ateniense Utopía. Había algo más heridor que al agonizante ochocientos le estaba encomendado descubrir; dejarlos solos. La omnipotente ciencia irrumpió en los viejos salones, atacandó, con golpes desconcertantes e igualadores, a rimas pobres o ricas, a los hemistiquios nutridos o esqueléticos, a los poemas pomposos o humildes: todos fueron débiles criaturas a la hora de la diáspora. Abjuración o soledad: tal fué el destino de los poetas. Pocos resistieron, y hallando sordos a los demás, cantaron para sí mismos: en los cafés, en las criptas, como miembros de una secta anatematizada. Fueron más los perjuros. El fin del siglo está lleno de poetas débiles, que doblaron sus versos al yugo de las circunstancias. Poetas cuyo destino fué halagar al político, al administrador y al notario. Y ¿cómo? Explotando la actividad narcótica del ritmo. El verso fué el auxiliar de fáciles metabolismos, administrado en sabias dosis: un epigrama a tiempo o una linda dolora, un sollozo de alma angustiada obraron milagros. La vigilia más tenaz era impotente ante seis sonetos bien medidos.

La estirpe renació en Unamuno y en Machado. Nacieron en soledad, y cantaron, primero, para sí, temas esenciales, turbadores, excitantes de las más remolonas fibras del espíritu. Poetas que hallaron su fuerza en el aislamiento; su espíritu pudo así prender. Y otras almas escogidas quisieron sumarse a su destierro. Cantando como ellos, limpia y claramente, o jugando al misterio, con lenguaje cifrado. Así comenzó la historia de la reconquista del espíritu, de la victoria de la poesía, que estos días celebra la juventud de habla española, con motivo del ingreso de Vicente Aleixandre en la Real Academia de la Lengua.

Reconquista dura, lograda desde el libro, en un lentísimo avance. Fué necesario un grupo compacto y homogéneo, de hombres iluminados, que desearan salir de la proscripción. El censo electoral los ignoraba, atraídos ahora por apasionantes luchas políticas, por el descubrimiento de fulminantes elixires, por el invento de prodigiosos ingenios. Los poetas, en posesión del espíritu, iniciaron la cruzada. Salieron a llamar hermanos a hombres atrincherados en ruines cerebros, y buscaron a las gentes, para invitarles a cantar. Los comerciantes de versos les llamaron intrusos. Se asomaron a los escenarios al amparo de su prestigio libresco. Pero sus

muñecos mentales no interesaron: hablaban, como ellos, un extraño lenguaje, y jugaban unas farsas absurdas e ininteligibles. Los poetas — «Azorín», Unamuno, Valle y Machado — tuvieron que ceder, debieron volver a la batalla del libro lenta y amarga: seguían estando solos.

Lorca fué el hombre nacido para irradiar, para misionar, para comunicar vida a masas inertes. Lorca nació para des-



Vicente Aleixandre

(Dibujo de Gregorio Prieto)

truir la prosa, como el gitano de su poema, a golpes de lirismo. El gran poeta triunfó. Y los hombres sesudos, y los varones de ley, leyeron tímidamente aquellos romances — alguno de ellos, con sucio regocijo — en donde el poeta asomaba graves dificultades entre rendijas apicaradas y sensuales. ¡Cuántos retablos de las maravillas en cada ateneo provinciano! Porque el sesudo varón seguía sin ver. Y tenía que ver. ¡Primera victoria!

Después... Y después, años de paz y de lucha. Plumas cimeras, alejadas del esfuerzo. Poetas en germen, obligados a librar batallas descomunales. Todo, menos la soledad, todo menos ceder un palmo de la primera victoria. (El poeta joven es artífice de generosidad. Su sangre obedece al mismo latido que dicta impulso a las venas del soldado bisoño o del lidia-dor furtivo). Se dieron nuevos pasos. Casinos provincianos

costearon revistas de combate, y se quitó el polvo a cívicas palestras para poner en manos líricamente puras la, tantas veces mancillada, flor natural. De pronto, una primera proclamación de la victoria: Gerardo Diego, llamado a la Academia; poco después, Dámaso Alonso. Llegaron allí, sin que nadie mostrara extrañeza; quizá, pasando el contrabando de sus versos, bajo la capa tranquilizadora de su historia erudita y docente. Y ahora, hace unos días, Vicente Aleixandre. Aleixandre, poeta puro; mejor, puro poeta. Así, con el único bagaje de su lira, ha penetrado en el templo oficial de la lengua. Pero su entrada, excepto en la enorme minoría que le admira, casi ha producido escándalo ¿Quién es este Aleixandre, que así salta del silencio a las trompas de la fama?, se ha preguntado el hombre de la calle, el ateneísta, el notario y... quizá algún académico. ¿Qué ha hecho para merecer el salto? Ni ha construido puentes, ni ha sido diputado, ni profesor, ni periodista, ni escribe en «A B C», ni siquiera es conocido por haber compuesto un fogoso elogio de Cervantes. ¿Qué ha hecho? Versos, tan sólo versos.

Sin embargo, la Academia, generosamente, dando una lección de amor a la lengua que debe vigilar, fijar y exaltar, ha llamado a Aleixandre. ¿Victoria de la poesía? Seguramente. Pero la perplejidad del censo opinante éno sigue indicando que el poeta continúa solitario? Solo, en su mágica e inaccesible cumbre, cuando no en un retablo de maravillas. Por ello, antes de cantar el triunfo, los poetas han de seguir luchando. En pie de guerra. Pues bien pudiera ocurrir que los habitantes de los ateneos, casinos y academias agónicas, iniciaran su contrataque. Y que fuera sólo un ardid el aceptar este candoroso y espiritual caballo de Troya.



# Titre oublié

por Jean-Marie Ricolfi

Je me demande si ce que je vais écrire aura beaucoup de lecteurs. Je me demande aussi ce que je dois souhaiter. Si j'ai beaucoup de lecteurs, ma vanité est agréablement chatouillée. Mais deux hypothèses se présentent: ce que j'écris leur plaît ou ne leur plaît pas. Si ça leur plaît, ma petite vanité est agréablement rechatouillée. Aux questions que me posent mes nombreux admirateurs, une rougeur modeste colore mon front, et je réponds: «oui... ce sont des petites choses que je fais en m'amusant...» Mais si ça ne leur plaît pas? Deux hypothèses se présentent: ou je suis tout ce qu'il y a de plus malpoli et je dis: «si ça ne vous plaît pas, allez donc vous faire pendre ailleurs!», ou je suis un modèle de courtoisie et je dis alors: «je vous prie de bien vouloir m'excuser, croyez que je regrette profondément... J'ai du me tromper d'article.»

Alors se présente la troisième hypothèse que j'avais complètement oubliée: je suis un génie. Deux hypothèses se présentent: je suis pessimiste ou optimiste. Comme génie pessimiste; ma voix intérieure se fait plaintive: «voilà... je leur livre le meilleur de moi-même, la fleur de mon art, le fruit de mon labeur, et «ils» ne comprennent pas et «ils» m'ignorant... O malheureux!» et de verser des larmes amères et précieuses sur la page maudite. Je peux encore m'empoisonner, on n'en meurt jamais et ça indique un certain sens du théâtre; ou encore me tirer une balle dans la tête: c'est l'hypothèse où je suis vraiment un bienfaiteur de l'humanité. Comme génie optimiste, je pense in petto: les plus grands ont toujours été méconnus, le fait de ne pas être apprécié est donc une preuve de ma valeur.

Et si je n'ai pas de lecteurs? Il s'impose d'abord de penser que la page était mal imprimée et que personne n'a pu la lire. Une attitude plus rationnelle est de penser pis que pendre des dirigeants de la revue; «ces bougres là ne sont même pas capables de trouver des lecteurs éclairés pour leur feuille de chou, ce sont des ânes, Nom de... Mais quelle idée ai-je donc eu de publier quelque chose là-dedans?» Pendant que je me livre à ces réflexions tout imprégnées de repentir, ma petite vanité se replie discrètement et devient une toute petite fleur, si frêle et si mignonne que je n'ose plus du tout y toucher.

Mais au fonds j'en prends très bien mon parti. Quand on se sait beaucoup de lecteur, on doit en tenir compte et on écrit un peu pour eux. Or le lecteur est en général un être assez médiocre: par le fait même qu'il lit alors qu'il est si doux de ne rien faire et de se promener au bras d'une douce jeune fille, notez que vous pouvez aussi l'emmener au cinéma et l'embrasser quand le film ne présente aucun intérêt, d'ailleurs vous avez choisi exprès un film sans intérêt. Donc le niveau de votre oeuvre s'en ressentira.

Autre avantage de n'écrire pour personne, si ce n'est vous: vous pouvez dire tout ce qui vous passe par la tête, et même vous pouvez vous amuser un petit peu. Entre nous ça ne vous plaît pas? Tant pis pour vous n'y entendez rien.

*«Trabajos y Días» se congratula en saludar al nuevo Gobernador Civil, Don Joaquín Pérez Villanueva. Catedrático de Universidad y entusiasta de todos los problemas universitarios, --él organizó en Segovia los cursos de Verano-- ha dispensado ya a nuestra revista toda la ayuda que la permitirá seguir apareciendo. Nuestro agradecimiento por su mecenazgo y la expresión más sincera de encontrar en nosotros unos leales colaboradores en su misión.*

# UN LIBRO DE POEMAS *de Luis López Anglada*

por *SOFIA DE LA VEGA BENAYAS*

Es sugestivo el título: *Continuo Mensaje* (1). Mensaje continuo para los que viven, para los que han muerto, para los que vengan; mensaje que durará lo que la vida misma:

*¡Oh, desconsolador aprendizaje  
este de ver el mundo cada día  
a lomos de la muerte!  
¡Oh, Continuo Mensaje!*

Continuo Mensaje que durará el tiempo que permanezca sobre la Tierra la señal de alianza de Dios con los hombres; cuantas veces el Iris abraza la Tierra y se escinda en franjas de colores diversos que atraviesen el mar y las montañas. Y mientras la Tierra, ya apacible y serena, reciba sus rayos, Dios recordará que en ellos va inserta una antigua y lejana alianza:

*Cuando yo cubriere el cielo de nubes  
aparecerá mi arco en ellas y me acordaré de  
mi alianza con vosotros...*

(Palabras de Dios. Génesis, Cp. IX)

Es otro Continuo Mensaje que alcanza a cuantos hombres van traspasando las nieblas, mientras sus hombros soportan la pesada carga

*Como atlantes derrotados  
de carne dolorida.*

La vida, dice el poeta, tan sólo es «una roca durísima que yo he clavado en tus hombros», difícil de llevar y de ablandar sin un apoyo superior. Ver luz en la luz, desea Anglada. Mas las sombras le oscurecen el término final y en el olvido de Dios su dolor es un largo y angustioso caminar:

*Porque a veces pensamos, Señor, que nos olvidas  
y el dolor es un largo caminar en la niebla  
de tu posible olvido.*

Pero si largo el dolor le parece, el tiempo y la muerte acortarán sus huellas. Acortan el goce y el sufrimiento, el amor —«¡Oh, miradle, sabe a zumo de uvas y miel!»—, su vida misma, él mismo. Hiérole la espada del vivir y, después de recordar apasionadamente— «¡Oh juventud, oh adolescencia, oh infancia, calores de mi hoguera!»—, confiesa tristemente cuán menor va siendo la distancia «del mar o de la fuente que le espera»; versos que me han traído a la memoria algunos otros de poetas ya lejanos, de Villon: «Mais ou sont les neiges d'antan?»; y aquellos momentos tan deliciosos en nuestra vida, «¿qué fueron, sino rocíos de los prados?». Un tercer poeta, Verdaguer, al preguntarse dónde están nuestras pasadas alegrías y nuestros compañeros de la adolescencia alada, siente, con Anglada, una tristeza abrumadora:

*¿Ahon sou, mes companyones?  
¿Ahon sou, mos compayons?*

(1) *Continuo Mensaje*: Ediciones Colegio Mayor de «Santa Cruz» Valladolid, 1950.

Lucha desesperadamente el poeta por detener el tiempo, por comprender su marcha. La amargura irremediable que siente dentro de su entraña la vierte en sus poemas de tal forma, que me han hecho pensar si serán sus palabras, de matices perfectos, o el ritmo de sus versos quienes toban el tiempo. Y al lado de esta sensación de rapidez vertiginosa parece oírse el silbido de los vientos que, arrastrando la muerte, deshace en el aire todo aquello que cruzase a su vuelo.

*La hora vendrá implacablemente  
y entre el viento y la escarcha se olvidará mi nombre.*

Esta hora que a todos atormenta en él se convierte en un zumbido febril. Pero en esta preocupación no va incluido solamente un problema personal. Le aflige también a López Anglada esa preocupación cósmica que acomete a casi todos los poetas que iniciaron su canto con la guerra; la que afligió a Miguel Hernández, la misma que ahora aflige a Crémer, Nora, Leopoldo de Luis, etc., aunque siempre el pájaro primaveral se entreeva en la lejanía libre de tan pesimistas acentos. Porque Anglada es, al mismo tiempo, el enamorado gozoso, el general de las estrellas, el eufórico, como le llamó en cierta ocasión un crítico vallisoletano. Se anima el ímpetu desgarrado de su ser con el acento del hijo que cruza sus versos; su esperanza y su futuro —«Risa nueva con el mundo adelante»— con el amor profundo hacia su Patria, hacia su España, donde quizá pudiera vislumbrarse cierto perfil unamúnesco. En su Patria desea morir cuando al fin su corazón concluya, y pide unirse a su pasión y a su dolor, hispanismo que demuestra también con sus poesías taurinas de arraigada estirpe racial, queriendo inmortalizar una tradición inmortal en España; versos tersos de emoción, en donde se deja entrever un presagio de muerte que brilla en la luna de las astas del toro.

Si en esta primera parte de *Continuo Mensaje* el lirismo profundo del poeta ha sido una explosión emocional de su mundo interior, en la segunda, *Odas ibéricas*, se ha detenido Anglada a contemplar la gran esfera de su mundo exterior. Ha puesto su sensibilidad de poeta al servicio de aquello más querido. Y entre estas magníficas Odas aparece la silueta de Victoriano Crémer Alonso, definido exactamente su retrato moral. Crémer, aterrado, solo, que espera impaciente el retorno de sus brujas:

*Hay palabras de plomo que brincan en tus dedos  
para luego volverse de espuma en tu garganta.*

Su postura psicológica:

*Casi sin esperanza, asido de un cabello  
a una luna minúscula, ahogándote y cantando.*

«Amigo de acero», le llama Anglada, y encuentra en su alma ternura que esconde «bajo el aullido del lobo». Crémer triste, con el desaliento de la vida misma. Sus marchas al trabajo, a esas horas de la

(Continúa en la página 27)

# PROMETEO MITO DE LA PREHISTORIA

por FERNANDO JIMENEZ

El mundo antiguo —todo eso que para nosotros es el mundo antiguo: las culturas del Mediterráneo oriental— nada supo de la prehistoria. El secreto estaba en la entraña de la tierra, y, aunque algunas veces a flor de piel, ni griegos ni romanos supieron interpretar el oráculo sin logomaquia de una piedra pulida o tallada. Augusto tuvo su colección de útiles líticos, pero a todo lo más que llegó la ciencia de Roma fué a ponerlos un nombre: *arma heroum*, armas de los héroes. La denominación misma tenía casi tanto de misterio como la cosa propia. ¿Quiénes eran los héroes...? ¿Los titanes...? Pero los mismos titanes, ¿qué eran?. En realidad, una tradición legendaria confusa, un comodín, un símbolo en que encerrar un momento gigantesco, dramático, en que el hombre comenzó a imponerse al mundo y trató —¡insensato!— de destronar al propio Zeus.

La mente clásica, con un sentido del esquema cerrado, de la armonía numérica pitagórica, repelía todo lo confuso, lo nebuloso, sentía horror al vacío. Cuando sus geógrafos topaban con lo desconocido, en vez de colocar allí una equis, un *ignotum*, pintaban un mascarón. En su geografía mental el pensamiento clásico tenía también sus mascarones: los mitos.

Si el mundo clásico no descubrió la prehistoria, la presintió como una necesidad previa de su propio existir, y, al no poderla explicar, no se resignó a poner una incógnita; quiso apresarla en una forma casi-mágica: el mito.

Prometeo es el mito, el gran mascarón giganteo que llena un gran vacío en el mapa de los conocimientos históricos de la antigüedad. Prometeo es el mito de la Prehistoria. Un titán, un héroe de aquellos a quienes se atribuían las armas de piedra en tiempo de Augusto. Prometeo, que baja del cielo con la antorcha —realidad y símbolo— arrebatada a los dioses en beneficio de los mortales, es el despertar de la razón en el hombre que «antes miraba sin ver, escuchaba sin oír», que se encontraba atardido en un mundo multitudinario de fantasmas que era incapaz de dominar y organizar. Pero el fuego de Prometeo no es sólo un símbolo; es una realidad concreta, es la chispa misma que salta del pedernal y enciende la hojarasca, permitiéndole al hombre, antes a merced del avance o retroceso del glaciario, enfrentarse con el frío y hacerse sedentario. El fuego es el formidable invento del paleolítico, quizá el más formidable invento de la ciencia humana. Nuestro racionalismo nos ha arrancado la veneración al fuego; pero, en realidad, no está su culto todavía tan lejos de nosotros. En Roma ya no arde el altar de Vesta, pero casi ayer, con relación a los tiempos de Prometeo, escribía Prudencio sus versos a la hora de encender las candelas en el crepúsculo de la tarde, y la Iglesia sigue bendiciendo en los Sábados de Gloria su cirio pascual.

Prometeo para los antiguos es el inventor de todo lo elemental, de las madres de todo. La rueda, el gran descubrimiento del neolítico, es también un secreto revelado por él a los hombres. Con el descubrimiento del fuego y de la rueda, Prometeo es el padre de toda la técnica, sobre todo al rematar sus revelaciones con la del número «rey de los saberes».

El hombre armado hasta los dientes por Prometeo —la razón— para luchar victoriosamente con el mundo. Por él es liberado de las cavernas gracias a su enseñanza del adobe de barro cocido al sol, de la construcción y de la tectónica.

Prometeo es la razón que despierta, que se hace crea-

dora, semejante a Zeus, parigual a los dioses, y aquí está la tragedia. El despertar del hombre provoca los celos de los olímpicos y la lucha está entablada: ellos, empeñados en esconder su secreto, seguros de su fuerza, y la razón forcejeando, obstinada, por desentrañarlo. Guerra dialéctica trágica, ciega la razón desde la prehistoria en perseguir el misterio, empeñados los dioses en guardarlo y, al fin —*Iudit in humanis divina potentia rebus*—, Prometeo encadenado en la roca pelada, azotada por el sol y por los vientos de la desesperanza y devorado por el buitre de su propio afán. La razón enredada en las cadenas de su misma inquisición buscadora y cada intento de liberación es una vuelta más al torniquete de sus grillos. La razón encadenada por sí misma, por su ciego buscar en un debate trágico con los dioses por desvelar el misterio.

A pesar de su fuerza indomable, de su altivez blasfema lanza uno y muchos ayes de dolor sobre sí mismo. Le punzan en el alma palabras que quieren ser razones en su beneficio y que vienen a decirle que ni siquiera los mortales irán a besar sus hierros.

Pero no es esto todo. Lo más trágico es oír a Hefesto, el divino herrero del Olimpo, el encadenador malganoso de Prometeo, que su libertador «no ha sido engendrado». Adivinamos dolorosamente que quiere decirle: no nacerá. La razón no se verá desencadenada. Los dioses son más fuertes que los hombres. Lo decía ya Homero y Prometeo, vencido, lo confiesa:

«la técnica es mucho  
más débil que los hados»

¿Escribió Esquilo un «Prometeo liberado»? Si así fué no ha llegado a nosotros. Y nos duele vivamente. La honda simpatía que desde la misma raíz del alma en nosotros despierta el Titán reclama un *happy end*. ¿Será — Prometeo — la razón — el propio libertador de sí mismo con una última artimaña...?



# Versos



## TRES POEMAS

JULIO G.<sup>a</sup> MOREJON

*Hoy la escucho cantar desde estas sombras  
la soledad redonda de mis versos.*

*Su triste campaneó  
y ese aliento vagando en las pupilas  
de arrecifes de espuma traspasados  
se agita entre los ecos  
que apagados volaron tras sus huellas  
de corza fugitiva.*

*El viento cristaliza  
como un suspiro muerto en las gargantas  
bajo agrietados vidrios  
que horizontes soñaron en la noche.*

*Y ella sigue mis sombras  
como lobos famélicos de espuma.  
Mis versos sigue y en alud de insectos  
sus sables afilados blanden alas  
que escancian en mis huesos  
la sangre incierta que sembré en sus labios.*

*Y la escucho cantar desde estas sombras  
la redonda mudez de mis suspiros.*

*El alba es toda un ansia oscurecida  
tras esperanzas grises  
que fueron antes lluvia y hoy son nieve  
cuajada entre puñales,  
como si fuera que la luz se hiciese  
luciérnaga cansina  
y ondulante festón de ángeles yertos.*

*Y hoy la escucho de nuevo entre estas sombras  
cantar la redondez de mis suspiros.*

*Fué un oscuro temblor, un arrebató  
de sombras congelándose en la noche.  
Fué un lamento sin fin en el silencio  
del crepúsculo gris. Fué como un beso  
quebrándose en la arena humedecida  
de turba ingrata en aluvial manada  
que olvida su blasfemia en los asfaltos.*

*El hombre se detuvo. Un aleteo  
de párpabras de arcilla, vacilantes,  
galopaba las sienes. Y apagóse  
la luz que la penumbra adivinaba.*

*Todo fué en un segundo. Las encinas  
retorcieron su faz en la espesura  
y el chopo solitario se deshizo  
en un charco de nieblas fugitivas.*

*Silbó angustioso el eco los azares  
del hombre en su corteza. Un gallo incierto  
cantó al amanecer su decadencia.  
Las nubes masticaron con su beso  
la desnuda medida del silencio.  
Y un mundo de dolor esparce estéril  
su tocado de sombras en la tierra.*

*Vibró la soledad. Tan sólo un grito  
se levantó en la bruma.*



*Aún la escarcha vacía de tus goznes  
chirría al derretirse en mi ventana,  
mas el azar sediento de tus besos  
se hace luz amarilla en mis pupilas.*

*Y eres tú la fugaz dorada estrella  
que hiere la impasible cautela de mis noches,  
eres tú el eslabón azul de la penumbra  
hecho cenizas al vibrar del tiempo.*

*¿Acaso ignoras  
el despertar de las mañanas grises de mis sueños?  
Y el grito prolongado  
que de mi sangre brota entrecortando esferas  
¿no llega a tus entrañas?*

*Del hondón fugitivo del pantano,  
presagio cruel del hontanar ignoto,  
la lluvia alada de mis luchas gime  
como una arpía ansiosa  
de corazones machacados en la niebla.*

*Así la risa opaca de mi llanto  
abrió las sienes ondulantes del silencio  
y un estertor de nieves agoreras  
despierta henchido entre falacias vanas.*

*Apagóse el dolor  
de aquel olivo en flor oscurecido  
que hundióse en lo impalpable  
sediento de llorar la savia de sus días.*

*Un último suspiro, necio empeño,  
y el adiós de mi sueño hecho cristales.*



## ATARDECER

*El lazo de las horas es azul,  
como es azul la vena de tus besos.  
Mi pensamiento quiso florecer en nubes  
y tú reías —agua y cielo— desde abajo...  
Deja tus trenzas que su afán prosigan  
tejiéndome una luz de caracolas,  
mientras la tarde riega sus diamantes  
en el cristal de roca de tus ojos...  
Ni pasas tú, ni yo. Que corra el agua  
hecha a regar las flores del olvido,  
y regando, regando, irse muriendo.  
Los relojes no saben que las horas  
hoy no querrán ponerse tras los montes;  
será inútil que marquen.  
Déjalos tú que vuelvan y revuelvan,  
como locos, sus fieras nanecillas,  
y siéntate a la espera de mi vuelo  
parada en tu mirar de sombra verde.  
Así quieta, tu alma entre mis manos,  
escucha la salmodia de las vísperas  
que rezan las veletas,  
en tanto que los chopos  
desnudos de esperanza  
hacen inclinaciones de cabeza,  
adorando el sosiego de la tarde...*

F. JIMENEZ



*A mis padres.*

Cuando pienso que un día vuestros adioses blancos  
cruzarán las estrellas,  
marchando en pos de auroras infinitas y claras,  
y yo solo, aquí solo,  
alejado del mundo que florece en abril,  
me nace un mundo de ahorcado en mi garganta,  
que me quita la vida mostrándome sus luces,  
crepúsculos, aromas, palomas con la oliva,  
sin llegar a la copa del árbol que se muestra,  
en esencia de verdes, en dulzores de pomos,  
oteando horizontes sin tocar uno solo:  
Y vosotros, muy lejos,  
gozando de la vida, sin esperar ya nada:  
lozanas primaveras hechas amor eterno.

PEDRO MARIN AGREDA.

## ELEGIA QUINTA

*¿Qué nombre he de darte, si aun no tienes nombre?*

*Dime tu forma en la fugaz presencia,  
cuando, ángel, te mezclas a la humana corriente  
y oscuros cuerpos cubren tu celeste armonía  
la ternura que apenas entrevé mi nostalgia.*

*Dime por qué eres tú, y no soy yo, y es la vida  
esta angustia posada donde surgen mis alas,  
y por qué me desgajo para ser en tu olvido,  
en tu árbol de sangre, una hoja que miras.*

*Por ser en la belleza que el amor nos depara  
y en el cielo fijar una sombra que viva,  
como un río que arrastra su tiempo en las espumas,  
adentrándome voy en tu sueño lejano.*

*El deseo no ignora que si la forma pura,  
vibrante luz sonora, se cuaja en un estío,  
gravita hacia la tierra, llamada por las manos  
que implora su dulzura porque existe la sed.*

*Conozco por qué ocultas en la espesa neblina  
tus alas y tu encanto, por qué la lengua lenta  
no forma las palabras de misteriosa liga  
en que el aire del vuelo quedaría fijado.*

*Temo acaso. Temo detener la armonía  
y que tu luz decaiga en cenizas de sombra,  
conducir a la nada el misterio que amo,  
enlazando a mi noche una forma que muera.*

*Dime sólo tu nombre, risueños volanderos,  
y apacienta mi ensueño en tu luz escondida.*

ROQUE ESTEBAN SCARPA.



Se han secado las flores que nacieron un día,  
y ya no nacen otras.  
Una tarde lejana palpita entre las hojas  
bañada en escarlata y en soles que aun calientan:  
—recuerdos que perduran como polen de vida.  
Los días son espaldas que llevarán un peso  
sin que hiel y vinagre rociasen nuestros labios;  
y el agua no conoce que puede dar rocío.  
Todo es indiferencia.  
Montañas y llanuras donde la voz no quiere  
lanzar una palabra.  
No hay ecos, ni latidos, ni lunas en la noche.  
Tan sólo la sordera de un mundo que no sabe  
del amor y la muerte.

1948.

PEDRO MARIN AGREDA.

# IN PRINCIPIO ERAT VERBUM

EV. SEC JOHANN

名

道

NOMEN

RATIO

NOMIN-

RATIOCIN

ABILE

ABILIS

NON EST

NON EST

ÆTERNUM

ÆTERNA

NOMEN

RATIO

名

道

TAO TE KING

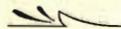
LAOTSE

आत्मानोस्ते इत्थं  
ATMA TU ID ES BRAHMA

De todas las enseñanzas que he sacado de la Biblia la más alta me parece la que atañe a la naturaleza del lenguaje humano. He aprendido a respetar en las palabras, no sólo la apariencia de las cosas, sino la sustancia misma del hombre. Fui más allá de las regiones del hechizo donde el decir cuenta más que el valor de la cosa dicha: las secretas intenciones de las que yo sólo habría poseído la clave, me parecieron desiertas y vanas; no son más que supercherías que velan la pobreza del saber. Mas al mismo tiempo yo iba más lejos que la lógica externa de las cosas: el encadenamiento de la causa al efecto, por muy riguroso que me pareciese, se encajonaba en estrechos límites; aunque se hubiese explicado racionalmente todo el universo no se hubiera apaciguado tanto la insatisfacción de la conciencia personal como escandalizado su propia singularidad. Ahora bien, el lenguaje de la Biblia está centrado sobre esta singularidad misma que él eleva a lo universal en su rango. El Verbo de Dios se dirige a todos, pero a cada uno según sus armónicos propios; sin embargo exige un terreno favorable, una disposición del ser, una esfera a diferentes alturas. Si la palabra divina existe sin orgullo ¿con qué derecho el orgullo del verbo humano?; el hermetismo es idolatría pura. Mas si la palabra divina pide preparación y no germina más que en los corazones removidos en sus capas profundas, el verbo humano consagrado por esta Palabra ¿se respetará lo bastante poco para correr, como la grama, por la mera superficie de las cosas?

El lenguaje de la Biblia, en símbolos potentes, fuertemente enraizados en lo concreto, pero que brotan hacia la altura absoluta, nos enseña que los más sencillos vocablos atañen a toda la experiencia del hombre: nos enseña a pensarlos en la unidad de las significaciones diversas a la que esta experiencia libera, en diferentes planos, de su sentido común. El misterio del lenguaje, la vida simbólica de las palabras, son, en la irradiación maravillosa, en la solidaridad espiritual, análogas a la comunión de los hombres entre sí, los cuales, en los hombres cuya esencia es la palabra, reproducen con fidelidad la trama del mundo moral. Los lectores de la Biblia comprenderán que este Libro me ha hecho sentir la verdad estética: la búsqueda de lo Bello, de la que el artista hace su razón de ser, es inseparable de la palabra que todo hombre ha recibido por vocación; inseparable pues de la comunicación moral que la verdadera belleza manifiesta en toda su extensión.

PIERRE EMMANUEL.—«Qui est cet homme», Cap. VI.



Lo mejor quedará siempre en mí mismo. Y así sucederá con todas esas iluminaciones que en nuestros instantes dichosos hemos podido entrever en las profundidades del alma y que ahora quisiera yo fijar y hacer sensibles. Las palabras no pueden llevar a la superficie de nuestro ser esos grandes calores de entusiasmo y de luz. Quisiéramos hacer contagiosas tales emociones; que pasaran directamente al alma del lector conocimientos confusos, sin osamenta sólida, en estado gaseoso. ¿Pero cuál será el procedimiento? Es imposible. Desde la experiencia del poeta hasta la experiencia que se quiere provocar en el lector, hace falta necesariamente un agente de transmisión, un mensajero, un Ariel. ¿Cómo encontrarlo? Desde la sombra escucho esos zumbidos del alma. Yo quisiera traducirlos... La música se ofrece a mi servicio... Pero sus sensaciones, tan vagas, no son suficiente soporte para el paso del estado lírico del poeta al estado lírico del oyente. Nada reemplazará el trabajo intelectual del poeta. Nada me libraré de darme cuenta de lo que he experimentado, y, sobre todo, de forzarle a expresarlo. Y no dispongo más que de palabras demasiado claras, demasiado precisas. No importa; con esas palabras y con la ayuda de un tema concreto es como tengo que producir en mis lectores una impresión velada análoga a la mía. Yo trato de asir lo inasible, por sus dos alas, aunque no deje entre mis puños bur-lados más que una vaga nube de plumas ligeras. Es la lucha con el ángel, de la cual no se puede salir más que vencido; pero es una derrota que tiene su corona.

MAURICE BARRES.—(Mystère en pleine lumière. Citado por C. Bally en «El lenguaje y la vida». = Trad. de A. Alonso.

# APUNTES DE CAFE

Por RAMON CUESTA

*Vino tinto, humo, tabaco: sosiego de charla y de crítica menuda en el ambiente campechano de la taberna. El lápiz de Ramón Cuesta tan fino, tan benévolo y tan comprensivo como él mismo, ha sorprendido sin malicia estos tipos, y así nos los presenta en estos apuntes. Todo el sabor íntimo de la taberna recogido con cariño, Tal vez el tér-*

*mino nos resulte algo duro, peyorativo. Pero no; Ramón Cuesta no sabría sentarse ante un vaso de vino para recoger un ambiente taurino donde la alegría acaba en bulla pendenciera y se adivina el brillo de las navajas. No; aquí es todo bonanza.*

*Ved esos dos hombres maduros, sensatos, el uno calada la boina y las manos cruzadas*

Ramón Cuesta





Ramón Cueto



Ramón Cueto



Ramón Cuesta



Ramón Cuesta



Ramón Cuesta

pacíficamente; el otro con su sombrero metido hasta los ojos, pero sin ceño. Los dos hablan y los dos escuchan — difícil ciencia de la conversación — mientras el vaso, que para ellos es lo de menos — puro pretexto para reunirse — queda retirado, olvidado casi, sin que se vuelvan a él más que para salvar un calderón de la charla...

En ese otro charlan cuatro hombres. Las sillas están seriamente aplomadas sobre el suelo; nadie trata de apoyarla en las patas delanteras para tratar de dominar el grupo. Todos hablan, opinan y alguno se permite dudar con ligero escepticismo sobre la opinión del compañero, pero nada más.

Hasta ese grupo más hirsuto, de líneas

más angulosas y expresivas descubre un fondo de bonachonería.

Y, ¡ah!, esas tardes de domingo en que un matrimonio ya granado se sale a la taberna de la carretera a devorar con satisfacción, que hincha toda el alma, la succulenta merienda...

La taberna es el refugio de la gente del campo que llega a la ciudad. Allí se dejan, al llegar, las alforjas que el mozo guarda bajo el mostrador y a la hora de la comida las vuelve a sacar para que el ama de casa coja de ellas la dorada tortilla y el pan candeal...

Todo lo ha ido observando Ramón Cuesta amorosamente, y amorosamente lo ha recogido con su lápiz.

F. J. R.

Ramón Cuesta

# EN APXHI HN O LOGOS

名

可

名

非

常

名

道

可

道

非

常

道

## LAS PALABRAS Y LO INDECIBLE

La palabra se logra en estado místico y extramural. La hizo un inventor y la adoptó el pueblo que la oyó y gustó de ella.

Ingeniosos trotacaminos hambrientos, romanceros que iban de posada en posada... La Academia no inventó nunca ni una palabra, entre otras cosas porque así hubiera amanecido esterilizada y muerta.

Por eso los escritores tienen derecho al desvarío verbal y, sobre todo, en una época en que se han vulgarizado los temas y anda el alma perdida.

Hay que oír cantar a las auroras boreales, logrando mayor expresión, y ver vibraciones e imágenes que antes resultaban invisibles.

Vienen las palabras de parajes con puentes y aceñas, destrizadas por el espolón del puente que se llama tajamar.

*«Ansias de crimen partidas por los tajamares»*

Hay que poner más mar entre las palabras y no hacer caso de ése que cree que están juntas, que se emparejan fácilmente y que sólo puedan ayuntarse las primas hermanas.

La ordenación intenta regirse por leyes misteriosas, pues la literatura es la contramatemática, lo único que es contramatemática en el mundo.

Hay que reaccionar contra las palabras inertes, que se quedaron inertes, y preferir lo incompleto a lo perfecto.

Esa superación lograda que es el lenguaje merece una disgregación que abra luces en su compacta materia.

Se necesitaba una remoción del lenguaje, un volverlo a encontrar en los abismos de que nace, en los mares rojos y azules en cuyo fondo están las palabras.

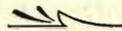
El logro de la inspiración está más lejos y es la estratosfera de las palabras en plena nebulosidad.

«Liños de moreras, cipresal, almiar, juego de color, perifollos, madroñales golleras, miríficas, filtraciones, gaiterías, requilorios, faraleas, gitanerías, joyeles, vislumbres, capullos, undisonoridades, sagrarios, gozos, rosetones, solajes, celajes giraldillas, tornasoles, florilegios, juglerías...

Cuando el hombre encontró por primera vez la palabra debió sentir algo parecido a lo que siente ahora al encontrar el nuevo lenguaje, cuando en los poemas de Picasso se lee «en el lago de la tajada de sandía», o «el gallo que da la nota que sostiene el tejado en equilibrio».

Los primeros moradores de la tierra que inventaron la palabra, creacionistas primievos, debieron sufrir la incompreensión de los más balbucientes y retardados, decididos a no entender la nueva locuacidad.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA.—«Revista de Occidente». Enero 1936.



## PALABRAS POETICAS

Todas las palabras pueden ser poéticas. No, no hay «palabras pobres» en el diccionario. Las palabras no son poéticas de por sí (aunque algunas sean tan bellas); es su imantación necesaria lo que decide su cualificación en el acto de la creación fiel. Si un poeta, en un salón fin de siglo, ve a la onda de un vals en que bailan como arrastradora de materias muertas, y dice: «Conchas, tacones, dentaduras postizas», habrá mentado palabras cuya fealdad estará salvada, si es que lo está, por su polarización poética y necesaria, caso de que se haya efectivamente logrado. Cuando ese poeta u otro cualquiera menciona «alba», «nardo», «espuma», si no lo dice con verdad, es decir, con imitación poética, habrá dejado a las palabras muertas, mentidas. Porque la palabra en poesía no es fea ni bonita: está muerta o esta viva, es verdadera o es falsa.

VICENTE ALEIXANDRE. «Insula» núm. 50.—«Diálogo con Vicente Aleixandre».

ΓΝΩΘΙ ΣΑΥΤΟΝ

ब्रह्म । तत्त्वमसि । आसा

# LE ROMAN VICTORIEN ET GEORGE ELIOT

A mon cher ami Julio

por GHISLAINE MOREAU

Pour commencer notre série de courts essais sur la littérature anglaise, c'est vers le roman victorien que nous nous sommes tournés, et vers son plus typique représentant féminin: Georges Eliot.

En effet, c'est durant cette période victorienne que ce qui était depuis longtemps un instinct majeur de la littérature anglaise devient un besoin théorique et réfléchi: cet instinct, c'est le réalisme qui prend alors le caractère d'une tendance typique et dominante, se développant sous des influences exclusivement indigènes de 1832 à 1875.

L'esprit réaliste n'est pas limité à un seul genre de littérature: et même là poésie subit son influence. Mais le roman est par une affinité naturelle l'instrument le mieux adapté à un effort de vérité dans l'étude ou l'utilisation du réel. Et dans les doctrines réalistes de cette période, que de variétés! C'est "l'ère victorienne" qui peut se vanter de compter parmi ses novelists un Dickens, un Thackeray, les trois soeurs Brontë, Ann, Emily et Charlott, Antony Trollope, et enfin la si attachante Georges Eliot. Le roman de Georges Eliot nous intéresse tout particulièrement parce qu'il est en sorte le centre de la littérature victorienne qui abonde en forces extrêmes alors que la science et le sentiment se combattent ou cherchent à s'unir: le roman de Georges Eliot, volonté d'équilibre moral, s'efforce de les concilier: et c'est en cela qu'il est particulièrement intéressant.

Georges Eliot, de son vrai nom Mary-Ann Evans, puis plus tard Mrs Cross, naquit en 1819 dans le Warwickshire où elle vécut jusqu'à l'âge de trente ans. Elle se donna par son énergie une culture variée, et fréquenta des milieux de pensée avancée et nombreux sont ceux qui ne lui ont pas pardonné ses hardiesses philosophiques, ni l'acte de sa vie qui, conforme à la morale du coeur, ne le fut pas à celle de l'usage: elle vécut en effet, quelque temps avec un nommé George Henry Lewes, écrivain quelque peu bohème, mais critique remarquable, qui, incapable de pro-

duire lui-même une oeuvre de talent, semble toutefois avoir découvert et développé les facultés de sa compagne.

Les contes appelés *Scenes of Clerical Life* commencèrent à paraître en 1857, puis ce fut le roman plus ambitieux d'Adam Bede: l'humour, le pathétique, l'original de cette oeuvre enthousiasmèrent la public de l'époque! L'auteur raffermi encore sa position avec *The Mill on the Floss* et *Silas Marner*. Sa popularité fut à son comble avec *Romola*, histoire de la Renaissance Italienne, *Felix Holt* et *Middle-March* (1871), au point que l'on considérait presque comme une trahison contre la "culture" de ne pas l'admirer! Mais cet engouement s'affaiblit avec son dernier roman *Daniel Deronda* (histoire d'un jeune homme qui se croit Anglais, mais est ravi de constater qu'il est à la vérité un Juif!). Ses mémoires posthumes (elle mourut à la fin de 1880) sont plutôt instructives au point de vue biographique qu'intéressantes au point de vue littéraire.

En définitive il est sage de faire deux parts dans son oeuvre: dans la première, de gros sacrifices s'imposent: car ce n'est pas sans en devoir payer le prix, que cette jeune provinciale se fit l'égale des esprits les plus cultivés de son temps, et que de fille de parents puritains, elle devint l'élève de Spencer et de Comte! Elle en garda la goût de la discussion, le besoin de tout expliquer sur le plan de la logique la plus explicite; et cela tendit à la priver de certaines spontanéités heureuses, mais par contre la noblesse morale de son développement intérieur, mit dans tout ce qu'elle écrivit un arôme de sincérité passionnée qui rachète pour le coeur bien des faiblesses du tact esthétique.

C'est ainsi que son réalisme fut conscient, systématique; sa culture intellectuelle toute entière y contribua. La construction de ses romans, la trame de ses analyses, et jusqu'à beaucoup de ses images, rappellent cette formation scientifique de la pensée. Le réalisme est pour elle une émotion, une foi. Son art est pénétré du prestige souverain de l'humanité

commune et souffrante. Sa morale est fondée sur la sympathie, son enseignement est d'ailleurs d'un intérêt toujours vivant: tantôt c'est la doctrine de la collaboration entre notre caractère et les circonstances dans le cours de notre destin (*The Mill on the Floss*), tantôt celle des actions secrètes par lesquelles les êtres en contact se façonnent les uns avec les autres (*Silas Marner*), ou encore celle du rôle privilégié de l'éducation individuelle dans toute réforme sociale (*Felix Holt*).

Tout cela, certes, a son prix, mais n'étant pas assez fondues dans la matière plastique de l'art, ces affirmations délibérées sont parfois la faiblesse de l'oeuvre d'Eliot. Par contre l'autre partie de son oeuvre porte les traces d'une inspiration véritable: ce sont, prises ça et là dans ses ouvrages, les scènes pleines d'une invention spontanée et concrète: là, la substance de l'art est animée et vivante. Georges Eliot crée un monde imaginaire qui a le don de la réalité. Son humour est ainsi remarquable: il est frais, savoureux, salutaire, tendre, enjoué, délicat même, avec sa pointe de satire quelquefois! Le monde où se meut son imagination est celui de la province, qu'avait connu sa jeunesse: elle se révèle très fine observatrice des moeurs de son temps. Elle sait aussi "se" raconter: c'est ainsi que ses personnages ont toujours quelques uns de ses traits, et même la représentent tout à fait, comme Maggie Tulliver, de *The Mill on the Floss*. Signalons que ce roman est sans doute ce qu'elle a écrit de plus parfait et qu'il nous donne l'aperçu le plus complet de son talent, cet amour de la religion du vrai qu'elle a essayé de garder à travers toute son oeuvre, ce travail de sa pensée courageuse et toujours en mouvement.

Il resterait, certes, beaucoup à dire, sur cette curieuse femme-écrivain pour quelqu'un qui voudrait vraiment pénétrer dans ses pensées intimes, mais nous espérons que ces quelques lignes vous donneront déjà le goût de pénétrer au moins dans quelques unes de ses oeuvres.

# ANTES DE RAMÓN

por JULIO ESCAURIAZA AREILZA

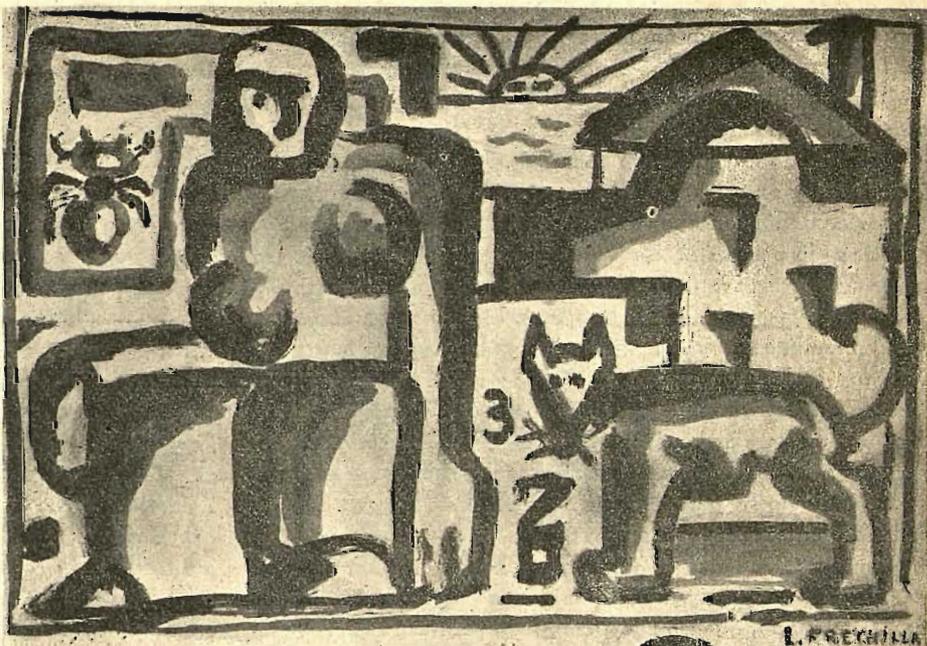
He leído hace poco la obra *Histoires Naturelles* de Jules Renard. En ella describe muchas especies de animales, su vida, o bien comenta con agudeza sus rasgos característicos o su figura. A veces a un animal dedica solamente una frase, que, en ocasiones, es una metáfora peregrina y atinada.

La edición que he tenido en mis manos está cuajada de ilustraciones, muy bonitas, de Benjamín Rabier. Para esta obra son imprescindibles, puesto que Renard, muy observador de la naturaleza, ha sorprendido detalles que nosotros no podíamos encajar con nuestros recuerdos, por ser aquéllos muy sutiles y éstos muy someros respecto a flora y fauna. Téngase en cuenta lo lejos que están hoy en día

la cultura y el hombre culto del campo. Predomina el humanismo. Siempre me han parecido provechosas para los libros las ilustraciones. Los que las llevan vienen a ser algo así como las zarzuelas, en las cuales la literatura acompaña a la música, sólo que por ser obras escritas y no habladas han de llevar pintura en lugar de música, y esto significa una diferencia fundamental, ya que mientras la pintura encauza la imaginación, la música la excita y la hace desbordar. Actualmente está de moda la pintura surrealista, que en este aspecto se acerca un tanto a la música.

El libro de Jules Renard está saturado de metáforas que llaman la atención. En la literatura moderna se ha cultivado con esmero esta suerte de adornos, tanto en la prosa como en el verso, cuidando de que sean originales y hasta a veces verdaderas sorpresas mágicas para el lector. Ello ha podido ser reacción natural contra el adocenamiento que en esto sufría casi toda la literatura anterior en tiempos en que casi podía hablarse de una erudición de metáforas, puesto que eran siempre las mismas. Y no hay nada más reñido que la erudición y la fantasía.

En España Ramón Gómez de la Serna ha puesto alma y corazón en las metáforas, y para un tipo especial de ellas ha inventado la palabra *greguería*, no muy adecuada. Estas *greguerías* de Ramón sorprenden en ocasiones por su lejanía con respecto al objeto comparado, lo cual dice mucho de su imaginación; otras veces, sin embargo, sólo nos sorprenden por lo enrevesadas y complicadas. Todos las conocemos.



He encaminado este artículo a traducir algunas metáforas del libro que antes mencioné, por parecerme hermosas e interesantes. Muchas de ellas tienen un gran parecido con las *greguerías* de Ramón y se les podía dar este nombre. En la primera página, refiriéndose a un río, hay estas frases: «*Reluce cuando un pez vuelve el vientre como si se hubiera arrojado una moneda de plata; y cuando cae lluvia fina el río tiene carne de gallina.*»

Y más adelante, a propósito del asno: «*Un conejo gigante.*»

Sobre un conejo: «*Sus orejas, tiesas, marcan la hora suprema.*»

El lagarto verde: «*Recién pintado.*»

Sobre las ranas: «*Se posan como pisapapeles de bronce sobre las anchas hojas de nenúfar.*», «*Se metería un perrochico por su boca en la hucha de su vientre.*», «*Inmóviles sus grandes ojos a flor de agua, parecen tumores de la charca quietá.*»

De la luciérnaga dice esta poética exclamación: «*Esa gota de luna en la hierba.*»

La araña: «*Una manita negra y velluda crispada sobre una cabellera.*»

Las hormigas: «*Cada una de ellas semeja a la cifra 3.*», «*¡Y cuántas de ellas hay! Hay 3, 3, 3, 3, 3,... hasta el infinito.*»

La oruga: «*Guiada por el olfato se contonea y se frunce como una espesa ceja.*»

(Sigue en la página 19)

# HISTORIA DE UN MENDIGO

por CARMIÑA MARTIN GAITE

El mendigo llegó a la gran ciudad en una tarde clara y fría, con un zurrón y un perro compañero de los caminos. El perro no era suyo ni de nadie y por eso ni siquiera quiso ponerle nombre. Le llamaba sólo perro o perrucho, y el perro atendía a brincos. Tenía los ojos humedos y cariñosos. Pero el mendigo pensaba: «Un día se me irá, y hará muy bien. Si encuentra un amo rico, con derecho a esclavizarle, ese le pondrá nombre». El perrillo saltaba con el rabo enhiesto cuando entraron en la gran ciudad. El poniente rojo se volcaba sobre unos andamios.

El mendigo era un viejo mendigo. No decrepito. No lisiado. Alto y anguloso, de barba pálida, de mirada aguda y serena. A nadie le importaba saber de dónde había venido, y nadie se lo preguntó. La verdad es que él tampoco era amigo de buscar oyentes; apenas le importaba a él mismo el cúmulo de días vividos. Y pensaba en sí muy raras veces.

El mendigo se decía: «¡Vaya! ¡Qué fáciles son las cosas! Ya estoy en la gran ciudad». Y se lo repetía muchas veces para enterarse y su idea iba con él mientras andaba como el rumor de un abejorro terco. Su idea se le repetía multiplicada en la voz de los claxons, de las ruedas, de los silbatos.

El mendigo se perdía entre los ruidos de la gran ciudad, vagando lentamente con su perro.

Un día se va lento o fugaz, pero notamos su peso y su medida. Si se juntan varios días ya no sabemos. Parece que los han soplado, que no son tiempo. Si se juntan diez, veinte lentos días ya no sabemos nada de ellos.

El mendigo pensaba:

«Ya debe hacer un mes que estoy en la ciudad. El aire es templado y olerá a tomillo más allá de las casas». Las casas se alzaban como tapaderas impenetrables con su faja de sol en los pisos altos. Miles de casas. El mendigo levantaba sus ojos a los balcones. De alguno colgaba a veces, lácia, una palma cruzada desde el Domingo de Ramos; en otro se adivinaban unos tiestos. Luego los visillos tapaban lo de dentro. El mendigo notó que en aquella ciudad las

mujeres no se asomaban nunca al balcón. En cambio había letreros sujetos a los hierros. Y por la noche se encendían y se apagaban con luz roja, verde, morada, insistente —Restaurante. Anís—. —Sastrería, (y la «a» rota se velaba como una luna en eclipse)—. Sobre las altas terrazas, el cielo se perdía detrás del halo rojizo y denso de los letreros.

Una tarde, siguiendo con la vista la herida púrpura de una nube, el mendigo y el perro fueron a parar a una plaza apartada que tenía una iglesia, dos tabernas y un farol. Era un sitio tranquilo y los niños se perseguían con las piernas sucias y desnudas por las bocacalles, desbocados, primaverales. El mendigo aprendió a ir allí desde cualquier calle desconocida. Iban siempre —él y el perro— al acabar la jornada, después de haberse fundido en el afán de la ciudad y de haberla visto girar con sus mil rostros y sus mil vitrinas y sus mil bombillas.

El mendigo descansaba la espalda contra la pared y ras-caba el lomo del perro que gruñía con los ojos cerrados. Luego se iban a dormir entre los muros de una casa derruida desde la guerra que descubrieron un día en las afueras.

No siempre iban juntos. A veces al despertar, el perro se había marchado por su cuenta. Andaba todo el día separado del hombre, buscando su comida, y volvía a la noche a la plazuela. Allí esperaba a su amigo sentado en las escaleras de la iglesia. Otras veces le saludaba ladrando al llegar cuando el mendigo ya estaba allí, apoyado en la pared, pensando de cara a los astros: «Hoy no volverá más el perrucho. Y hará bien». Entonces se miraban hondamente, sin alborotar, pero el hombre sentía escozor en los ojos y se decía «Ha vuelto. vuelve porque quiere».

Al anoecer la ciudad se abría como un ascua de rumores y luz y las gentes se apresuraban hacia los travías, hacia el cruce de dos calles, hacia la entrada de un teatro. Un hombre serio, que iba pensando en Nietzsche, se cruzaba con una florista joven; un estudiante de medicina miraba las piernas de la florista desde el autobús; la muchacha del som-

brerito rojo pensaba que era perfecto el perfil del estudiante, y su novio le tiraba de la manga:

—«Nena, bajamos en la próxima». Se encendía la luz roja y el guardia daba la señal para cruzar. Todos se agolpaban, se separaban. La luz roja otra vez.

El mendigo observaba el ir y venir de las gentes con los ojos tranquilos. Los rostros eran alargados, carnosos, picudos, nunca los mismos. Él no los conocía. Tendía hacia ellos la mano mecánicamente, sin palabras. Aquellas monedas le hacían falta para comer un poco. ¿Qué más daba además ensayar un gemido o una ceguera? Las gentes pasaban con sus rostros distintos sin mirarle, sin conocerse. Pasaban los adolescentes, los hombres preocupados y egoístas, las muchachas pegadas a un



novio. El mendigo los seguía con una mirada de ardiente curiosidad. ¿Cómo acercarse a ellos? ¿Cómo acercarse? A veces deseaba hablarles, pero hubiesen recelado. Si alguien le miraba alguna vez — el tabernero, la mujer de las cerillas, otro pobre — era desde un pozo de recelo. Pero eso se callaba.

El mendigo solía embriagarse alguna vez. Nunca del todo porque no tenía dinero. Después se dormía bien en cualquier sitio. Antes del sueño venían mezclados todos los rostros humanos, sonriéndole, y se besaban entre sí en una confusa armonía. Y formaban como un techo de lianas sobre su cabeza. El mendigo entreabría los ojos y en cada una de las estrellas de la noche veía su rostro. Luego los cerraba y en cada rostro de los de su sueño se encendía una estrella.

Cuando vino el verano, surcado de muchachas con los brazos desnudos, de mangüeros y de algún pregón perezoso, el mendigo empezó a notarse desasosegado e insatisfecho como nunca en su vida: «¡Qué cansado estoy!» — pensó. Y se extrañaba de aquello. El, que nunca había pensado en hacer nada, se decía ahora: Si fuera joven trabajaría y ganaría dinero para repartirlo, para regalarlo. Seguramente me casaría para tener hijos y, sino, me acercaría a los niños de los demás y los besaría. Me gustaría pararme a la sombra de los árboles a echar un cigarro con los otros mendigos y escucharles su vida. Conocería la alegría de trabajar, y ella me uniría a las gentes.

Pero el mendigo se sentía impotente y viejo. Pensó: Tal vez estoy enfermo y me voy a morir. ¡Dios mío! Sería horrible morir aquí, tan solo.

Y una mañana se echó su zurrón al hombro y se fué de la ciudad furtivamente, con las primeras luces, hacia donde maduran los trigales.

Camino adelante. Camino de la muerte.

El perro le siguió.

---

(Viene de la página 17).

## ANTES DE RAMON

La mariposa: «Ese dulce billete plegado en dos busca las señas de una flor».

La pulga: *Un grano de tabaco con resorte*».

La libélula: «Se estremece como si volara por electricidad».

La ballena: «Tiene en la boca con qué hacerse un corse. ¡Pero con esa cintura...!».

El cuervo: «El acento grave sobre la línea del surco».

Por una hoja que se seca en el árbol agitada por el aire: «De una a otra parte, una última hoja se agita como el pájaro que tiene una pata prisionera».

He transcrito aquí estas muestras de metáforas de Jules Renard, atinadas y peregrinas. Dos cualidades magníficas que juntas pueden dar buenos resultados para adornar las páginas de literatura. Las metáforas son como ostras que se encuentran en los libros, y a veces en su interior guardan hermosas perlas; más frecuente es que estén huecas, vacías de hermosura. Temo que la que acabo de escribir sea de las de la última clase, de las vacías.

Julio Escarizaza Areilza

# Otro libro sobre el existencialismo

## ateo, de J. P. Sartre

Ha aparecido traducido al español por Jesús Sáinz Mazpule, que también añade una introducción y jugosas notas aclaradoras del texto, este libro (1) de Roger Troisfontaines, filósofo belga representante del grupo que, con Waehlens, da muestras en Lovaina de que la Filosofía sigue teniendo allí magníficos representantes.

Tres partes se distinguen perfectamente en este concienzudo estudio: la primera, de exposición de la doctrina de Sartre contenida en su voluminoso tratado de 724 páginas "L'Être et le Néant" (El Ser y la Nada), obra llamada por algunos "Biblia existencialista" o para uso de existencialistas; la segunda es una discusión crítica, solidamente fundamentada por el autor, de los postulados de J. P. Sartre, y la tercera, a modo de apéndice, que es un adelanto de una obra que prepara Troisfontaines de refutación de la "opción" atea de Sartre, que promete ser interesantísima, a juzgar por estas páginas que publica y que llevan por título "Sobre el remordimiento y el arrepentimiento".

La exposición de la doctrina de Sartre está hecha con toda objetividad y con gran honradez. Los complicados conceptos del "en-sí" (la materia) y del "para-sí" (la conciencia) son claramente expuestos e ilustrados por Troisfontaines. La angustia, la náusea, la libertad, todos los términos del pensamiento existencialista encuentran en estas páginas una exposición sencilla, iluminadora, fecunda. Troisfontaines, católico, emprende en la segunda parte de este libro una obra de gran valentía: Refutar a Sartre con tal honradez científica, que incluso para que no nos quepa duda de su solidez argumental nos transcribe en nota al margen, y comentadas por él, las conversaciones mantenidas con el propio Sartre. Así seguimos el hilo de la argumentación y el lector "vive" la discusión filosófica con una tensión espiritual dispuesta; él también "s'engage", toma parte en la disputa y aprueba estas palabras del autor: "Toda la ontología de Sartre prueba que ha optado por la identidad contra la unión; por el absolutismo de los términos contra la relación entre ellos; por la materia contra la conciencia."

Es en el teatro donde Sartre ha hecho su mayor esfuerzo para dar una posición coherente a su ateísmo. Sobre todo en "Las Moscas", donde el protagonista, Orestes, simboliza al auténtico hombre existencialista. Pues bien; ahí, a su mismo terreno, va Troisfontaines a buscar a Sartre, con un análisis agudísimo de los pensamientos y sentimientos expuestos en esa obra.

Precisamente por reprochar a Sartre una confusión entre remordimiento y arrepentimiento es por lo que Troisfontaines nos da las magníficas páginas finales de su libro.

El remordimiento es egoísta, se encierra en sí mismo, no trasciende. No así el arrepentimiento, que testimonia un cambio, una conversión hacia el bien. El ejemplo de los dos ladrones, de los que sólo uno tuvo arrepentimiento, prueba esto. Como dice Troisfontaines: "El remordimiento engendrado por una crispación orgullosa del alma no se cambiará en arrepentimiento más que por un libre paso del egoísmo a la Caridad. Ninguna dialéctica racional es aquí obligatoria. ¿Por qué tal alma se cierra y se niega a Dios? ¿Por qué tal otra se abre a la gracia y acepta entregarse? Misterio de la libertad, misterio del hombre, que se diviniza con Dios o contra Dios."

Y Sartre ha elegido el divinizarse sin Dios; he ahí la "opción", la elección (el libro de Troisfontaines se titula, en su versión original, así: "LE CHOIX DE J. P. SARTRE"), del hombre que vive la angustia del siglo presente.

JULIO LAGO ALONSO

(1) Roger Troisfontaines. "El existencialismo ateo de J. P. Sartre". Editorial Marfil. Alcoy, 1950.

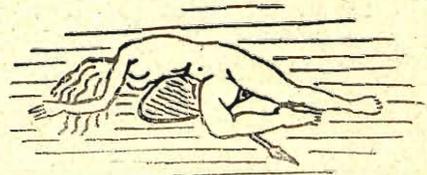
# — SONETOS EN EL DESARROLLO DE LA — POESIA CONTEMPORANEA

por JULIO G.<sup>a</sup> MOREJON

Raros, rarísimos, mejor, son los poetas, o quienes tal se consideran, que logran liberarse del hechizo sonetístico. Casi ignorado, quizá ignorado por completo, es el poeta que, con frecuencia obligada, no echa mano de los catorce versos para la exteriorización de sus motivos. El afán sonetológico, que desde olvidados tiempos continúa aferrado a las generaciones poéticas, desde aquellos casi inmemorables del muy gentil "dolce stil nuovo", sigue siendo, en la actualidad, el acicate que impulsa a los poetas a la rima alternada de sus versos de manera definida. Y esos catorce versos, iguales hoy que hace setecientos años, fluyen sin cesar, de día en día, sin apenas sentir sobre sus hombros delirios de cansancio. ¿Qué no ha merecido en este mundo algún soneto? Ha habido épocas, incluso, en que este afán sonetístico llegó a ser modo impuesto a los poetas de moda. No es preciso remontarse lejos. A la puerta tenemos claras y muy sobradas muestras. Echemos una ojeada, sino, por rápida que sea, a las páginas de la revista de poesía GARCILASO, dejada de publicar hace cuatro años: un soneto, otro soneto, aun más sonetos. Infinidad de sonetos se imprimieron en los treinta y seis números publicados. Parece como si todos sus poetas hubieran nacido con los catorce versos rimados ya en la lengua. Prosiguen las publicaciones de libros y revistas de poesía y los sonetos caminan en vanguardia. Incluso en medio de todo género de renovaciones y originalidades métricas el soneto pervive con las mismas fuerzas que en sus prístinos desvelos. Y la sonetomanía se transmite, al parecer, sin dar muestra ninguna de cansancio.

En 1943 saltamos a la vista un librito de poemas. José Luis Cano, hoy de todos conocido, encabeza los versos con su nombre. Es cierto que sorprende entonces hallarse, de pronto, con un libro de sonetos, porque el libro de José Luis Cano —SONETOS DE LA BAHIA—, ya lo indica su título, es una nutrida colección de sonetos bien abastada. Es su obra primera cara a una minoría en ocasiones exigente. Pero el éxito no se hizo esperar, ni fué difícil. Los sonetos se admitieron. La crítica, benévola las más de las veces, no puso reparo alguno. Sólo Eugenio de Nora, desde las páginas de CISNEROS, se atrevió a formular alguna leve objeción. Mas su voz se hizo lluvia en el desierto y los poetas comenzaron a escribir sonetos. He ahí, pues, abierto el camino para una nueva época de florecimiento sonetístico. Y, a poco de esto, se inician las publicaciones de GARCILASO. Todos escriben ya sonetos. Se inician, asimismo, las publicaciones de la Colección de poesía "Adonais", hoy de todo punto imprescindible para un estudio del movimiento poético contemporáneo español. Rafael Morales es quien primero da pábulo a la Colección. Nos hallamos también, como en el caso de José Luis Cano, ante su primera obra. Los cuadernos "Adonais", que tanto prestigio hallarían a poco en el mundo poético de nuestros días, lanzan sus primeros vagidos por boca de sonetos. No vamos a ver aquí cómo sean éstos. En el caso de Rafael Morales, no obstante, en nada desvalorizan la excelsa raigambre de su inspiración en torno al tema taúrico, "la consideración del toro, fuerza oscura y elemental de la naturaleza, impulso cósmico, inquietador e inexplicable", como escribe José María de Cossío en el bonito prólogo que sirve de introducción al libro. Mas sigamos adelante. El mismo José Luis Cano, padre y director de "Adonais", habría de apuntar más tarde, como nota curiosa, en un artículo publicado en el número octavo de los CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, que fué significativo el hecho de que los tres libros ganadores del Premio de Poesía "Adonais" en 1943 fueran precisamente libros de sonetos —ARCANGEL DE MI NO-

CHE, de Vicente Gaos; EDAD DE HOMBRE, de José Suárez Carreño, y EL VUELO DE LA CARNE, de Alfonso Moreno— "si bien los de Gaos y Suárez Carreño llevaban a la vieja forma un apasionamiento nuevo, una violencia amorosa antes poco frecuente". Para comprobar esto basta con leer cualquiera de los sonetos incluidos en la cuarta parte del libro de Vicente Gaos, que no en balde le substituya SONETOS APASIONADOS.



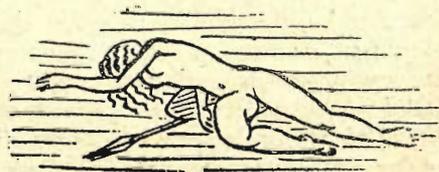
Nuevas publicaciones poéticas se suceden. El predominio de la poesía sobre los demás géneros literarios se intensifica. Mientras la novela no se decide a dar un salto esplendoroso y el teatro anda en crisis, con pequeños y muy raros intervalos de lucidez, la poesía ocupa las páginas más sobresalientes de la producción literaria contemporánea española. No obstante ser muy reducido el público anejo al desenvolvimiento poético y la poesía ser de carácter minoritario en una gran parte de los poetas, ésta inicia sus pasos firme en sí misma, libre de falsedad, dispuesta a conquistar su mundo y el mundo entero de la manera más sencilla, que es cantar sencillamente, aunque los no iniciados opinen lo contrario. Y poetas que, hasta estos momentos, habían laborado en una semioscuridad palpable, para un escaso número de amigos y para sus carpetas, nacen de improviso para esa minoría ansiosa de promesas definidas. Ya casi todas las capitales de provincia más importantes gozan de su revista de poesía: LITORAL, en Málaga, animada por Emilio Prados y Manuel Altolaguirre, como una secuela de la Colección madrileña HEROE, que fundó a principios de 1936, cuando ya los jóvenes poetas trocaban por el fusil la pluma, el mismo Manuel Altolaguirre, poeta impresor, en colaboración con su mujer, la poetisa Concha Méndez —LITORAL rebrotó más tarde, en 1945, en América—; POESIA EN LA MANO, publicada en Barcelona en 1939; FLOR DE GOZO, que se publicó en Valencia durante los años 1940 y 1941; CORCEL, también en Valencia, dirigida, a partir de su fundación, noviembre de 1942, por Ricardo Juan Blasco, ajena a influjos de grupo limitado, de selección antológica admirable; GARCILASO, en Madrid, que dirigió José García Nieto desde el número segundo, de acusada tendencia formalista y neoclásica; ESPADANA, Revista de Poesía y Crítica, en León, en el mismo año que la anterior, 1943, de ánimo combatiente y polémico, con marcado acento "antigarcilasista", bajo la certera dirección del poeta Victoriano Crémer Alonso y los auspicios literarios del reconocido crítico Padre Antonio G. de Lama; PROEL, hacia la misma época que GARCILASO y ESPADANA, dirigida por Gómez Cantolla y transmisora de los ecos inquietos del Cantábrico; ENTREGAS DE POESIA, fundada en Barcelona en enero de 1944 por Juan Ramón Masoliver, Fernando Gutiérrez y Diego Navarro, de gusto poético algo confuso, alerta, asimismo, al desenvolvimiento de la poesía europea de su tiempo; la revista zaragozana PILAR, que en sus cuatro números publicados consiguió algunos de los más bellos atisbos de nuestra más joven poesía; HEROE, a las órdenes de Antonio de Zubiaurre, de tono eclectico y colaboraciones diversas; HALCON, en Valladolid, hace unos meses

desaparecida, dirigida por Fernando González, sin partidismos de grupo, muestra impecable de la poesía más joven; MENSAJE, en Santa Cruz de Tenerife, amparando en sus páginas a los poetas isleños, al cuidado de A. Gutiérrez Albelo, de estirpe "garcilasista", enclavada dentro de la tradición neoclásica; EGAN, Suplemento de Literatura del Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País, comenzada a publicar a principios de 1948, sin amplias pretensiones, con el único afán de hacer literatura "lo mismo que podemos hacer música en una tertulia amable o pasear por el campo en una tarde de primavera", leemos en el prólogo de su número primero; ACANTO, suplemento poético de los CUADERNOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA, dirigida por José García Nieto; CANTICO, que patronean en Córdoba esa trilogía de magníficos poetas que son Ricardo Molina, Pablo García Baena y Juan Bernier; MANANTIAL, Cuadernos de Poesía y Crítica dirigidos por Jacinto López Gorgé y Pío Nisa, editados con un criterio selectivo perfectamente orientado, en Melilla; TREBOLE, revista poética asturiana, patrocinada por Gustavo Adolfo Pérez y Pedro Penzol; VERDE VIENTO, Antología Viva de Poesía y de Pensamiento, publicada en Barcelona; LA ISLA DE LOS RATONES, nuevo germen cantábrico; VERBO, NUMEN, y otras cuyo título no citamos siquiera por su escasa trascendencia y corta vida. Mas añádase a todo esto la ya obligada sección de poesía de casi todas las revistas editadas en España: ESCORIAL, CISNEROS, INSULA, CUADERNOS HISPANO-AMERICANOS, RAIZ, SANTA CRUZ, etc.

Como es fácil de ver, la intensificación de la vida poética contemporánea alcanza cauces insospechados. Aunque la mayoría de las revistas citadas han desaparecido, o están a punto de desaparecer, nuevos brotes se dejan sentir continuamente bajo el hechizo de otros nombres. Y al lado de toda esta larga serie de revistas poéticas es preciso mencionar, asimismo, algunas interesantes colecciones de libros de poemas. Casi no es preciso nombrar la tan divulgada de "Adonais", ya mencionada, que en estos momentos inicia el año séptimo de su ininterrumpida labor a las órdenes de José Luis Cano y de poetas tan representativos como Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, José A. Muñoz Rojas y Bernabé F. Canivell, cuyo número 62, CORIMBO, de Ricardo Molina, Premio "Adonais" 1949, acaba de ver la luz hace unos días; "Halcón", Colección de libros de Poesía dirigida, en Valladolid, por el poeta Fernando González, en que se auna lo más escogido de la sensibilidad poética de la presente generación, ya con una veintena de libros en su haber; "Barca Nueva", que dirigió, en Barcelona, Manuel Segalá, autor de tan turbulento poema LOA DE LA MUCHACHA FEA, después de 1948, sin definidas pretensiones; "Mensajes", bajo los auspicios de Leopoldo de Luis, en Madrid; "Norte", publicada en San Sebastián, que dirige Gabriel Celaya, y, finalmente, es preciso citar las recientes publicaciones poéticas del Colegio Mayor Universitario "Santa Cruz", de Valladolid, que acaban de dar a luz dos interesantes obras, MI LIBRO DEL ESCORIAL, de Carmen Conde, y CONTINUO MENSAJE, de Luis López Anglada.

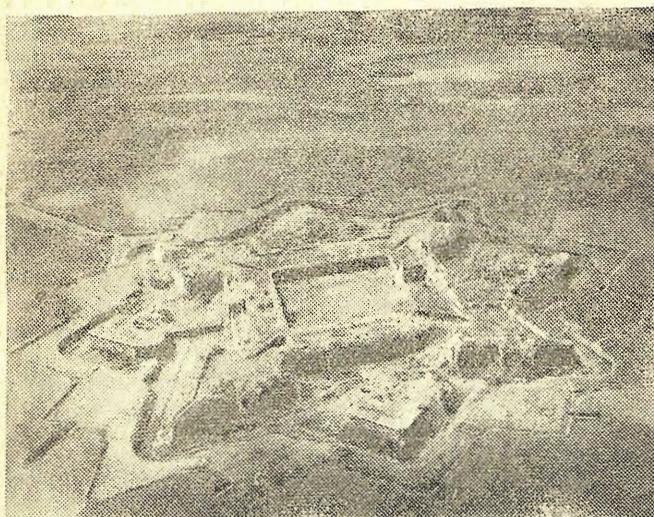
Sólo la mera enumeración de publicaciones poéticas ya pone de manifiesto cómo actualmente la poesía española sobrepasa los límites de toda otra creación literaria y aun los de la misma poesía. Diferentes tendencias se entremezclan y cruzan. De un lado, la corriente neopopularista y popularista del Sur, de ecos lorquianos; de otro, una labor creadora del centro, de vacía retórica y acusado formalismo; una libertad y espontaneidad arraigada hasta extremos de desorden, por otro lado. ¿Han sido suficientes, nos preguntamos ahora, todos estos movimientos poéticos para que ciertos moldes tradicionales se renovasen o desaparecieran suplantados por el impetu de formas nuevas? Dentro de todo género de originalidades métricas vemos, no obstante, cómo todavía prosiguen los metros definidos y característicos de otros tiempos, como, por ejemplo, el soneto, que es el caso que nos ocupa. En todas las tendencias apuntadas el soneto continúa su ininterrumpida marcha, con mayor soberanía en unas que en otras. La proporción es fácilmente comparable. Basta poner juntas dos revistas que nacieron al mismo tiempo: GARCILASO y ESPAÑA. Sin embargo, por doquier se entrevén los catorce versos obligados.

El soneto, que de Italia pasó a las restantes naciones europeas y de Dante y Petrarca a los poetas renacentistas de otros países, no podía menos de llegar también, a través de los mares, a tierras americanas. Suerte la del soneto. Los poetas americanos de lengua española, como antes los españoles, franceses, ingleses, alemanes, italianos, etc., prestos se encadenan a sus rimas, hasta el punto de que no hay libro de versos que allí se publique que no inserte su buena colección de sonetos. Nunca ha sido nadie tan solicitado. Es cierto que algunos han intentado rebelarse a sus caprichos, mas ved ahí los catorce versos, incólumes, vigorosos, tan frescos como el día en que al mundo despertaron. Nada ha hecho que los poetas se olviden de sus metros. Ni aun los primeros guiños con el estrambote fueron útiles para renovar sus rimas. Y ha arraigado tan en lo hondo de los poetas esta afición sonetológica que ya nadie, al parecer, vive tranquilo sin haber compuesto los versos del ritual. Algunos, no obstante, no conformes con unos cuantos dispersos al azar entre sus versos, publican colecciones y más colecciones. Hemos visto ejemplos bien cercanos. Los "garcilasistas", hoy oscurecidos casi por completo, no descansan y entre ellos sonetologan sin cesar. Y, por favor, señores, no más sonetos ya. Un soneto es algo más que esos catorce versos bien compuestos, algo más difícil que la regia textura de sus rimas alternadas. Ya lo dijo Lope, y Gerardo Diego ahora —recordad su conferencia aquí, en Salamanca—. Para lograr un soneto digno de estimación, una verdadera joya poética, un poema verdadero en verdadera miniatura, en una palabra, es necesario poseer algo más que el conocimiento de las rimas asociadas de los catorce versos por reglas definidas y sílabas contadas. Cierto es que se han escrito muy buenos sonetos, sonetos magníficos, pero cierto también que un tanto por ciento muy elevado son meras alternancias de rimas consonantes. Para llegar a la altura poética del SONETO A CRISTO CRUCIFICADO, o de algunos de Lope y Quevedo y, en nuestra época, de Gerardo Diego, Rafael Morales, Vicente Gaos, Antonio de Zubiaurre, entre los españoles, y Leopoldo Marchal —¡qué maravilloso el soneto "Del Amor navegante", del libro SONETOS A SOPHIA Y OTROS POEMAS!—, entre los americanos, es preciso llevar dentro de sí algo más que el conocimiento de unas reglas y la estructuración de un endecasílabo. Ya vimos cómo a partir de 1943 este afán alcanzó cumbres insospechadas. Algunos "jóvenes creadores", creyéndose con el impetu suficiente para lanzar al viento unos suspiros, toman en sus manos cinco consonantes y ciento cincuenta y cuatro sílabas, danlas vueltas y más vueltas, hasta que, por fin, ahí va un soneto. He ahí, pues, un soneto más, pero, ¿dónde el poema? Podríamos citar algunos de los mejores poetas contemporáneos que pierden todo su mérito, todo su valor, cuando supeditan sus motivos a la estructuración estrófica del soneto. El mismo Victoriano Crémer, que tanto admiramos, poeta profundo, lleno de pasión, tortuoso a veces, cuando escribe sonetos se pierde en sus estrofas, pierde toda su pasión, toda su vena poética. Leamos, sino, su soneto a SALAMANCA, en LAS HORAS PERDIDAS. Y López Anglada, en su libro primoroso CONTINUO MENSAJE, inserta un soneto —A LA MUJER CHARRA—, de ecos temáticos a lo Gabriel y Galán, que es, sin duda, lo único superfluo de su libro. Uno de los buenos poetas de estos días, el leonés Eugenio de Nora, ha dicho, y con esto terminamos: "Tenemos, en general, poca fe en el soneto como medio de expresión de una sensibilidad de hoy; tenemos poca fe en la capacidad de un poeta joven para escribir un buen soneto. (Conocemos a gente capaz de hacer catorce versos, no sólo EN, sino CADA quince minutos; pero, claro está, catorce versos impecables pueden ser un soneto muy malo, pueden no ser ni siquiera un soneto)."



# ARQUITECTURA MILITAR EN LA PROVINCIA DE SALAMANCA

por ANTONIO GARCIA BOIZA



Vamos a ofrecer algunos datos documentales tomados del Archivo Histórico Provincial, referentes a las construcciones del Forte y Arsenal que se levantó en la Plaza de Ciudad Rodrigo para todo el tren de artillería y pertrechos pertenecientes a ella. Igualmente nos referiremos al Forte Real de la Concepción, establecido en el Campo de Arañán, inmediato a Aldea del Obispo.

Del Arsenal de Ciudad Rodrigo, hoy Instituto de Enseñanza Media, queda en pie, aunque un poco alterada, respecto a la construcción primitiva, la noble puerta principal que labró Manuel de Lara Churriguera, en pugna muy pintoresca, por los incidentes que declaran los documentos, y de la que salió triunfante de su competidor, Andrés García de Quiñones, el constructor de las Casas Consistoriales de la Plaza Mayor de Salamanca.

Del Forte Real de la Concepción, como podrá observar el lector por la interesante fotografía que publicamos, tomada por el teniente coronel del Sector Aéreo de Salamanca, don Carlos Pombo Somoza, no quedan más que las ruinas; pero aun éstas son verdaderamente impresionantes por el gran perímetro que ocupan y por la solidez, riqueza de material y aun belleza decorativa de su plaza de armas, puertas de entrada y completo puente de potentes tajamares.

La fotografía no da con toda exactitud el perfil completo del Forte Real de la Concepción, pues antes de llegar al Forte propiamente dicho está el pequeño Forte de San José, que se comunicaba por camino cubierto con un ensanchamiento hacia la mitad de la distancia, y que al continuar este camino hasta la fortaleza da la sensación de peana y manzana de esta magnífica custodia clavada en la tierra, que es propiamente el Forte Real.

La mejor manera de imaginarnos este Forte Real de la Concepción es leyendo las páginas de Joan de Almeida, volumen primero de la monumental obra **Roteiro dos monumentos militares portugueses**, ya que esta fortaleza se construye en el mismo año que la española, 1736, y obedeciendo al mismo plan. Pero mientras los portugueses conservan perfectamente su plaza fuerte edificada sobre una antigua fortaleza

medieval, España, en un gesto de confianza en el pueblo hermano, hizo volar los potentes muros de sus paramentos, baluartes y revellines, de tal modo que al contemplar estas ruinas pudiéramos decir de ellas lo que cantó el poeta arqueólogo de las de Itálica:

**Campos de soledad, mustio collado.**

Respecto a las dimensiones de la fortaleza española, no habiéndose hecho el plano correspondiente, no podemos dar cifras exactas, pero si tenemos en cuenta su igualdad aproximada con la de Almeida, podemos suponer que su perímetro alcanzará a unos 2.500 metros, medido en la lista de la escarpa al foso, y que el área total será de unos 650.000 metros cuadrados. Los fosos tienen una profundidad media de doce metros y una longitud que varía entre 10 y 62 metros, y los parapetos de la cota sobre la línea de tierra varían entre 7 y 12 metros. Tiene cuatro baluartes y cuatro revellines y el acceso se hacía por tres puertas, abiertas en túnel, con bóvedas a prueba de bomba. Por cierto que la puerta principal tiene y conserva aún verdadera grandeza y puede atribuirse a Alberto Churriguera, el más arquitecto de los hermanos famosos.

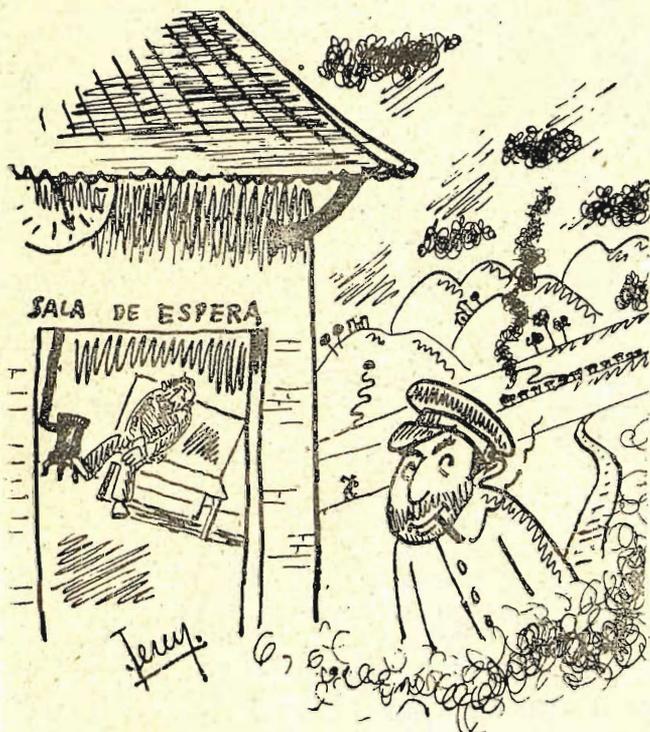
Responde, por lo tanto, en su traza nuestra fortaleza de Aldea del Obispo, como la de Almeida, al conocido sistema abaluartado en forma de estrella, compuesto la española de cuatro baluartes y cuatro revellines con su comunicación a dicho reducitillo, fosos, camino cubierto, explanada, parapetos y banquetas, espaldones, cuarteles a prueba de bomba, escarpa y contraescarpa, que el mariscal Vauban impuso en casi toda Europa, aunque realmente no con originalidad, sino por haberse aprovechado hábilmente, no sólo de los autores de fortificaciones italianas, sino, y muy principalmente, de las que España construyó en Flandes.

La construcción de este magnífico Forte, como la del Arsenal de Ciudad Rodrigo, formó parte de una gran campaña estratégica, que empezó a realizarse en el año 1736, en la que llamaban frontera de Castilla. No olvidemos que estaba muy reciente la guerra de Sucesión y que legítimamente les interesaba a ambos países peninsulares fortificar sus fronteras, que luego habrían de tener un brillante desempeño en la guerra de la Independencia española.

El autor y director de la construcción del monumental Forte fué el ingeniero militar don Pedro Moreau, y el curioso que quiera ampliar estos datos con noticias detalladas de la superintendencia de las obras, aparejadores, materiales de hierro y otros metales, piedra, madera y cal, precisos para la construcción, puede consultar el protocolo de Manuel Antonio de Anieto, correspondiente a este referido año 1736, donde consta toda la historia constructiva del Arsenal y Forte de Ciudad Rodrigo y del Forte Real de la Concepción, de Aldea del Obispo.

¡Con admiración, desde las alturas de los cielos claros, los aviones portugueses y españoles pueden contemplar esta custodia de piedra clavada en tierra española, en ofrenda de paz y de buena amistad fraternal!...

por NARCISO MERINO



Uno de los espectáculos que más me sugestionan es una estación, a la hora de la llegada de los trenes. Prefiero la noche, cualquier noche, la cálida, olorosa, rasgada del verano en que las luces de la marquesina estorban, o la invernal, cuando nos hacemos la ilusión de que esas mismas luces despiden un calor espiritual y humano que parece calentar los miembros ateridos. Crece el ritmo exterior y el interior a medida que se acerca la hora de llegada de los trenes, del tren. Un empleado con gorra de visera, el mismo que antes dió campanillazos tan violentos que en conmoción pusieron a los niños, es el único que ahora permanece tranquilo en espera de los acontecimientos. El ya hizo todo cuanto le dictaba su deber. Ahora si hay descarrilamientos o retrasos no será culpa suya.

Emerge un faro lontano, de mirada larga, de mirada viva, centelleante como la de un monstruo medieval. Es fiera esta mirada. Es horizontal y enloda la vía ante la marquesina. Las sombras la temen, sin duda, y se esconden, se hurtan a ella, camuflándose, adoptando la misma forma que las cosas, entre los radios de las ruedas de los vagones, entre las rejillas de éstos, entre los frenos, vagamente, deslizándose como fantasmas por las paredes distantes de la lamperaría.

Un bramido que crispera los nervios de todos menos los del empleado de la gorra de visera, que presume, entre otras cosas, de que él no tiene nervios, y la máquina pasa fingiendo cansancio. Trae un aire especial de la noche que se alarga más allá de la marquesina, de la estación, de esa noche colosal que todos intuyen y nadie ha visto, que se cierne implacable sobre los campos y las vías remotas, lejos de toda mirada humana.

(Tan sólo tenemos noticia de semejante noche por esos pitidos interminables, agónicos, como aullidos de lobo, que llegan hasta nuestra habitación en los estériles insomnios provocados por la fiebre).

Agitación. Voces. Gritos. Carreras. Ahora todos tienen prisa, incluso quienes han acudido a ver correr a los demás. A mí mismo me acucia un ansia inusitada y corro ante la puerta de los vagones a ver si sale alguien de allí, alguien que no conozco y que no me explico pueda existir. En fin, sin darme cuenta, se ha adueñado de mí el vago encanto de una estación de ferrocarril.

Pero hay para ésta otras horas vacías, de tristeza acentuada. Hace días me fué preciso ir allá, después de la comida. No

concibe uno que entonces salga o venga algún tren de viajeros. En todo caso debe ser la hora en que en todas las estaciones entre o marche algún mercancías, con su triste e inacabable carga.

Hacia frío. Nubes blancas, pequeñas, pasaban sobre el azul pálido, sin ninguna majestuosidad. El viento formaba súbitas tolvaneras con el polvillo negro del pavimento. Una máquina sola se deslizaba a lo lejos, hacia el puente giratorio. Semejaba un animal doméstico que vuelve de apacantar. El andén estaba desierto.

Pasé a la sala de espera. Tampoco allí había nadie. Sólo un viejecito, sentado, con los hombros encogidos, junto a la estufa. Abrió los ojos y los volvió a cerrar. Me senté frente a él, en uno de los bancos alineados a la pared, y mi cuerpo comenzó a estremecerse expulsando frío. Estaba encendida la estufa y la temperatura confortaba. Me adormilaba.

Me dediqué a observar al viejecito. El también se dormía. Su rostro era terso, de una tersura marfileña, ya no madura. Dos profundas arrugas, esas que los fisónomos llaman "pliegues del descontento", arrancaban de ambos lados de la nariz, rodeando la boca y haciendo de ésta una especie de máscara protuberante. De largas mejillas, hundidas, que prestaban al resto de la cara un desdibujo fatídico, como si se hubiesen desvanecido y su lugar fuese ocupado por dos sombras inquietantes. En torno a los ojos infinidad de arrugas. Usaba gafas de presbicia, con montura dorada. Los cristales aumentaban las arrugas de los párpados, que resultaban más grandes, más intensas, más nitidas. Se dormía. Pero de un modo singular, fantástico, que atraía toda mi atención. A cada onda letal su cabeza se iba hacia atrás, inflado su pecho por aire sabe Dios dónde elaborado. Se abismaba, se transformaba. Adquiría la expresión del Laoconte. Su boca entreabierta, su garganta estertórica lo envenenaban. De vez en vez cualquier pensamiento a flor de mente, el más leve ruido exterior le rescataban. Bajaba entonces la cabeza y cerraba la boca.

Al momento, lentamente, siniestramente, atraído por una fuerza espantosa, su cabeza volvía hacia atrás en leves tirones espasmódicos y su boca se entreabría de modo semejante a la del pez fuera del agua. Dejaba de ser un hombre para ser por unos momentos un pálido muñeco, un muñeco que alberga la muerte y respira aire del Erebo.

Lo más horrible era que su cabeza jamás caía definitivamente hacia atrás: permanecía en el paso entre la vida y el sueño, muriendo mil veces y volviendo dolorosamente al mundo de los vivos otras tantas.

Era un suplicio, lo mismo para mí que para él. Pero mientras él llevaba su extraña cenestesia poseído de un demonio que le enervaba y aniquilaba su reacción, yo tenía la sensación de asistir a algo inhumano, intolerable, algo así como si aspirase las emanaciones de una flor odorosa o como si tuviese ante la vista las entrañas palpitantes de un caballo vivo aún, y "lo veía" desde fuera, sin entrar una sola vez en aquella maldición que me hubiese llevado a la inconsciencia.

No pude más. Me acerqué al anciano y le sacudí. Despertó inmediatamente.

—Que se le va el tren, buen hombre —le dije.

—Ah, si, si... —repuso titubeando, moviendo la cabeza a ambos lados como un perlático. Daba la impresión de que de pronto se había olvidado de algo muy importante que debía de hacer urgentemente—. Se va... Gracias... se va...

Levantóse presuroso. Con la espalda curvada, sin dejar de mover la cabeza. Se dirigió a la puerta con paso vacilante, titubeante. Mascullaba frases inconexas.

Salió. Pero volvió a entrar en seguida. Se me acercó con aire vencido. Pensaba sin duda que yo era un funcionario.

—Perdone usted. Yo no soy ningún viajero. Ningún tren se me va. Vengo aquí todas las tardes a calentarme a la estufa. ¡Creo no estorbar, señor! Yo creo que no estorbo en este rincón a esta hora. ¡Se está tan bien aquí!...

Conmovíeme su pobreza suprema, su tristeza suprema, su sencillez suprema. Y fuíme a la intemperie, confundido, sin saber qué responder.

# UNA NOVELA

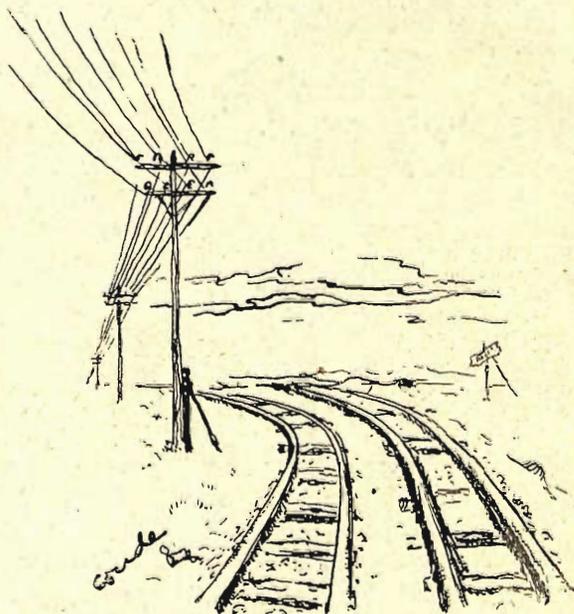
# DE LARRETA

por LAZARO MONTERO

El viajero llegó a Toledo al atardecer. Aprovechó la parada del autobús en la Puerta de Visagra para apearse, y ha subido luego a pie, lenta y fatigosamente. Arrebolaba el crepúsculo el Cristo de la Luz y entró el viajero en la mezquita. Pero no se detuvo en ella. Le urgía cruzar el jardín anejo y escalar la Puerta del Sol. No quería perderse el incomparable espectáculo de la vega del Tajo y los arrabales de la ciudad a esa hora, cuando el sol se hace ascuas, ni el de la judería más tarde, cuando en los patios de sus casas nace la luz eléctrica. Si algún día escribiera la guía de una de estas ciudades castellanas —una guía sentimental como la que ha escrito de Segovia Mariano Grau—, aconsejaría que se llegase a ellas con los últimos rayos del sol. Al viajero le parece haber leído en Ortega que le gustaría morir en cada ocaso. A él le gusta degustarlos, paladearlos golosamente, y precisamente allí, donde se dan con mayor intensidad. Y le place también sorprender en estos puntos la llegada de la noche, tan callada, como si viniese de puntillas, temerosa de no poder reemplazar la hora ida, esa hora tan ciertamente impar.

Después, el viajero, descendido ya de su mirador, camina por la calle estrecha, pina y enrollada, hasta desembocar en Zocodover. No es hora de ver nada. A estas viejas ciudades no sirve apurarlas. Hay que visitarlas despacio, verlas pausadamente, y seguros de no llegarlas a conocer por entero. Son recatadas como una honrada esposa, y siempre nos reservan una sorpresa para la próxima visita, para esa visita que acaso no llegue a realizarse nunca. Ya en el Zocodover el viajero entra a sentarse en un café con desvencijadas sillas de Victoria, divanes con los muelles destartallados, y mesas en cuyo mármol queda vivo el recuerdo de la última partida de dominó. La luz es pobre, a pesar del Tajo y el Conde de Romanones. Pide un café con leche, mazapán y un periódico. Periódicos no hay en Toledo. Le falla al viajero una de sus maneras de hacerse con una ciudad: los "ecos de sociedad", las noticias municipales y los anuncios de segunda y tercera plana. El café le ofrece, a cambio, un concierto. Un pianista y un violinista, raídos los trajes, los pantalones con esas rodilleras que tanto gustaban a don Miguel —don Miguel de Unamuno, naturalmente— porque hacían las prendas más personales, más íntimas, van interpretando despaciosamente, lánguidamente, las "Czardas", de Monti...

El viajero va entrando en situación. La actualidad queda rezagada en los negros caracteres de los periódicos, de esos periódicos que en Toledo no hay. Empieza a perder la noción del tiempo. De una tertulia inmediata, se levanta un hombre joven que se acerca a saludarle. Siempre le ocurre lo mismo al viajero.



Las aulas salmantinas son verdaderamente universales. El viajero y su condiscipulo se han reconocido y comentan, regocijados, sus años escolares. Se le ofrece el amigo de "cicerone" en esta su nueva visita a Toledo. Nadie mejor. Archivero municipal, comantador de las cartas de la Reina Católica a Gómez Manrique, siente apasionadamente su tierra. Por la noche recorrerán juntos calles, pasadizos y plazoletas, esas calles en las que el recuerdo de Garcilaso se mezcla con el de Bécquer, el de Cervantes con el de Galdós. Antes han tomado café en casa del amigo, una casa con zaguán de baldosa encarnada y amplias habitaciones. En su dormitorio hay una alta cama de hierro con bello dosel; en su sala de estar, sillón de cuero, sillas de anea, un piano con las teclas al aire, y una camilla, en cuyo brasero el espliego ahuma la habitación. Así acaba el viajero de entrar en trance. Cuando en la jira nocturna se acercan a la Puerta del Cambrón, exclama convencido: "Teneos, amigo, que ahora están cerradas las puertas de la ciudad y no podremos salir della".

Sí, estas ciudades han quedado ancladas en la historia, varadas en la meseta. Parecen haber hallado aquel pajarillo de milagroso canto, capaz de suprimir el "tiempo", quimera que jamás alcanzarán los hombres. Y estas ciudades son la mejor explicación de las novelas de Larreta, de novelas como "La gloria de Don Ramiro" y esta obra de ahora, "Orillas del Ebro". Larreta es un viajero en España. Pero un viajero excepcional. Su raza, su sangre, le hacen sentir apasionadamente el latido de España, pero de un

(Sigue en la contraportada)

# MUSICA SUIZA CONTEMPORANEA

En el pasado mes de marzo concluyó el cursillo de cuatro conferencias sobre música suiza contemporánea, que estuvo a cargo del profesor de alemán de esta Universidad, doctor Julius Jaenisch, y que desarrolló en la Facultad de Filosofía y Letras.

Este cursillo ha permitido ponernos en contacto con una serie de obras de compositores centroeuropeos aun no interpretadas en España, las cuales nos señalan las nuevas orientaciones y corrientes de la música en Europa, y que por una parte estos músicos son o de filiación francesa o alemana en cuanto a su concepción musical se refiere.

Por eso el señor Jaenisch repartió sus conferencias en dos grupos: uno, para los músicos de la Suiza alemana, y el otro, para los de la Suiza francesa.

En la primera conferencia nos fue presentada la figura de *Othmar Schoek* (1886) como la más acusada dentro de la música suiza actual. Representa Schoek la tendencia neorromántica que mantiene el carácter tonal y concede importancia capital a la melodía. Escuchamos el *Concierto en si bemol, op. 21 (casi una fantasía)*, el cual responde a la construcción clásica de tres tiempos: rápido, lento y rápido. Este concierto es claramente representativo de su estilo fluido y melódico y al mismo tiempo muy personal. No obstante este concierto, la actividad principal de Schoek se dirige hacia la canción y el drama musical.

En la segunda conferencia oímos composiciones de *Guillermo Burkhardt* y *Beck Conrado*. El primero, nacido también en la Suiza alemana como *Conrado* y *Schoek*, es la personalidad más fuerte de su país dentro de la nueva polifonía. Como ejemplo de su música atonal escuchamos *Cantata de otoño*, basada en cinco poesías de *K. Morgenstern*, y compuesta para soprano, violín, celo y piano. En ella se intercalan varias líneas melódicas diferentes. Las obras de *Burkhardt* son principalmente corales.

*Beck Conrado* (1901) estudió en París. Su música está influida por la de *Stravinsky* y *Hendemith*. Hoy día ha alcanzado fama internacional y sus obras han sido interpretadas en Francia, Alemania y América. Escuchamos una *Serenata para flauta, clarinete y orquesta de cuerda*, en la cual aparecen los caracteres fundamentales de la música de *Conrado*: el contrapunto, el ritmo y la ausencia de sentimentalidad y recreo en la melodía.

Como iniciación práctica a una ex-

posición de los caracteres de la música moderna atonal y polifónica, el conferenciante nos presentó el muy discutido *Pacific 231*, de *Honegger*.

La tercera conferencia estuvo dedicada, lo mismo que la cuarta, a los compositores de la Suiza francesa. En ella nos fué presentado *Jean Binet* (1893). Ha sido alumno de *E. Bloch* y *Templeton Strong*. Escuchamos cuatro canciones de *C. F. Ramuz*, a las que *Binet* puso música en 1927. Son canciones de soldados para siete instrumentos y una voz masculina. Aparecen como impresiones líricas que se transforman en música de melodía muy fluida.

*Frank Martin* (1890) edita sus obras en Viena. Mientras que el anterior representa la influencia anglosajona, éste es de carácter más germano. Su carrera musical pasa por varias etapas: folklore, estudio de las relaciones armónicas y melódicas y de los tonos entre sí dentro del sistema de doce tonos de *Schoenberg*; y finalmente llega a una concepción menos racionalista de la música, dando cabida a una línea cromática más lírica y fluida. Hemos escuchado una *Balada para flauta, piano y orquesta de cuerda* (1939).

*Andrés Marescotti* (1911) estudia en París y es el más francés de los tres. Su obra no es muy abundante: algunas *suites* para piano u orquesta. Músico frío y lógico, como pudimos apreciar en la *Troisième suite en si* (1946) y en *Lambade* (1936). Es ésta una composición, casi una *suite*, para orquesta, de tres tiempos: entrada, cantinela y marcha.

En la cuarta conferencia, el señor *Jaenisch* continuó presentando lo que pudiéramos llamar una controversia entre la llamada música romántica, tonal y melódica y la moderna música atonal y rítmica: cómo la nueva música es expresión de una nueva concepción de la vida y de las formas artísticas y cómo el desquiciamiento atonal va hacia caminos menos abruptos. Claro ejemplo veríamos en un mismo compositor, *Honegger*; no tendríamos más que comparar el *Pacific 231* de 1923 con la *Sinfonía litúrgica* de 1945. Antes de que tuviera lugar la audición de esta sinfonía, el conferenciante nos proporcionó algunos datos sobre su autor y nos leyó las manifestaciones del mismo a propósito de su sinfonía.

Nace *Honegger* en 1892 en *Le Havre*, de padres originarios de *Zurich*. Fué alumno de *D. Indy*. Vivió en París y perteneció al grupo de los seis estimulado por *Erik Satie*. Los grandes maestros que han influido en él,

según sus propias manifestaciones, son: *Stravinsky*, *Strauss* y *Schoenberg*. La celebridad de *Honegger* arranca del *Pacific 231* y del oratorio *Le roi David*. La actividad musical de *Honegger* es muy variada: teatro, cine, canciones, el drama bíblico *Judith* y la tragedia *Antígona* (que recuerda a la *Electra* de *Strauss*). También ha puesto música a textos de *P. Claudel*: *Juana de Arco en la guerra*, *La danza de los muertos* y *El zapato de satín*.

Antes de la sinfonía litúrgica escuchamos *Trois poemes* de *Claudel*: *Sieste*, *Le delphinium* y *Rendez-vous*.

Son muy importantes las manifestaciones de *Honegger* a propósito de su *Sinfonía litúrgica*. En primer lugar se queja de la pobreza del vocabulario francés en cuanto a materia religiosa, lo cual hace que el adjetivo *litúrgica* no exprese la tensión ascética y casi apocalíptica en que está realizada la obra. En segundo lugar, niega toda relación con el canto llano. Concibe *Honegger* su sinfonía absolutamente dentro de las esferas del sentimiento y reniega de todo lo que sea racionalismo y ausencia de emoción. Una obra como esta, religiosa, casi mística, no ha podido concebirse como operación de laboratorio. El autor mismo expone el tremendo trabajo que le ha costado expresar sus sentimientos de pena y asco ante la situación de la humanidad. (Hay que tener en cuenta que compuso la obra en plena guerra.)

Sigue *Honegger* explicando cada uno de los tres movimientos de su sinfonía. Ya los títulos son fuertemente significativos. I.—*Dies irae*: en éste gritan los instrumentos agudamente en tono de desesperación; solamente se deja oír confusamente una melodía: es el pájaro (la flauta) simbólico que tímidamente deja oír su canto de esperanza. II.—*De profundis clamavi*: un amanecer en una ciudad en ruinas humeantes: el pájaro deja oír su melodía. III.—*Da nobis pacem*: la estupidez de lo mecánico, los robots que marchan, el formalismo burócrata, las colas, los reglamentos; luego, tres gritos de rebelión y finalmente las nubes que se despejan, el sol que brilla y el pájaro que canta con toda su alegría.

Con la audición de esta sinfonía se dió por concluido el cursillo. El señor *Jaenisch* fué aplaudido y felicitado.

Es de desear que se repitan cursillos de este tipo que nos pongan en contacto con sectores de las actividades artísticas que en otros tiempos fueron tan cultivadas en nuestra Universidad.

F. L.

# ECOS DE LA EXEDRA

*Supernacionalismo* es la consigna que de grandes teorizadores políticos portugueses (Monis Barreto, Antonio Sardinha) saca Ernesto Giménez Caballero en su reciente libro *Amor a Portugal*. Con una sutil consigna política, que por su oportunidad no podemos menos de recoger aquí.

Si Antonio Ferro le dijo a Ernesto en 1929: "España y Portugal, siempre novios. Pero sin hablar de casamiento", a nuestro amigo se le ocurre ahora todo un programa de conducta ante Europa. Expuesto en dos palabras, de un plumazo ágil, así: "Nuestro mejor deseo presente es convertirnos en un Portugal más de Europa. Confederable. Pero jamás asimilable. Novio. Pero sin casamiento con nadie. Frente a bloques continentales que avanzan como movimientos sísmicos, ¿qué ha de hacer la pobre Europa arruinada, sino levantar otro bloque cuyo único signo de hermandad sea la Cruz? Es misteriosamente significativo que los destinos de Portugal y de España los rijan dos hombres atlánticos, gálicos (y cristianos). El uno, de Coimbra; el otro, de Finisterre."

Todo el libro de Ernesto desborda, como siempre, de chispazos y de síntesis. Geniales y amañadas. Caprichosas y profundas. Libro personalísimo y de solitario, escrito con una unidad que echábamos de menos en otros partos de nuestro amigo en los últimos años. Un libro oportunista, escrito deprisa, pero concebido larguísima-mente, gestado durante largas penas.

—o—

CARAMBA, CON DON SALOMON. Ahora un poco de historia, de pequeña historia de nuestra ya antigua tertulia en la exedra (o *exhedra*, que el nombre se debe al arqueólogo García Bellido). Fué hace dos inviernos, en fríos días. Llegó a nuestra ciudad el señor arzobispo de Yucatán, delicado personaje, frágil casi, asombrado de la nieve y el hielo y los vientos furiosos de esta meseta carpeto-vetónica, él, que venía de las tierras extrañas donde profetizaron los vates mayas. En la compañía del señor arzobispo venía un interesante personaje. Algo de melanas leoninas, aunque grises; rostro del Rubén Darío de los retratos, pero sin ninguna vaguedad en la mirada. Habló de Horacio con singular conocimiento; casi nos quiso examinar sobre el tema. Sin lograrlo, claro.

¿Se acuerda usted, don Antonio Boiza? Usted fué quien caló más en aquel personaje. A usted le confesó él que tenía del presidente de Méjico la misión especial de acompañar al señor arzobispo en su visita *ad limina*. Hasta nos prometió enviarnos, para archivo de visitas de nuestro semanal cónclave en el Castilla, un álbum, uno de esos hermosos álbumes que los italianos encuadernan en pieles suavísimas, acaso con el lis de Florencia.

El álbum es verdad que no vino (y se lo habíamos tomado en cuenta, por cierto, a nuestro fugaz y extraño ami-

go). Pero, en cambio, ahora hemos recibido un tomo publicado por el Seminario de problemas americanos y que se titula "Nueva poesía nicaragüense" (Madrid, 1949). Y en él nos hemos encontrado a un poeta llamado Salomón de la Selva. Es nuestro lejano y fugaz amigo. Nos enteramos de que nació en León de Nicaragua en 1893, estudió en Estados Unidos y conoció en inglés las humanidades, fué voluntario en la guerra del 14... De ésta sacó un libro de versos que preludia muchas cosas que han venido después, y que hoy tienen universal vigencia. Los futuros historiadores de la poesía situarán a Salomón de la Selva como un enlace entre Rubén Darío y Pablo Neruda, por ejemplo. A veces el verso parece prosa (esto les ocurre, voluntariamente, a muchos modernistas), a veces la imagen se hace poco visible, pero profunda, como las tendencias más modernas.

Leemos en esta antología poemas breves de la guerra:

*Pero desembarcamos sin cuidado  
en Bélgica o en Francia.*

*El cañoneo se oye como debajo de la tierra.*

*Lo que sentimos es religiosidad bárbara,  
y lo que he visto sentir a las bestias  
cuando retumba el suelo en Nicaragua.*

*Necesidad de mugir mirando al cielo  
y de volver y revolver los ojos  
y de sobresaltarse*

*como se sobresaltan los toros...*

Y entre ellos una asombrosa carga a la bayoneta:

*Así ha de ser cuando la bese...*

Después hay un poema muy rubeniano sobre Alejandro Hamilton y una estupenda "Evocación a Horacio".

*Horacio no era un sentimental,*

nos dice el poeta, quien recuerda que

*Para entender a Horacio  
hay que tener presente  
que fué siete años meritorio  
en la Tesorería...*

Y así va engarzando en una maravillosa y a la vez poética y eruditísima composición todo lo que él sabe —y los filólogos saben— sobre el poeta venusino. Por cierto, sin tópicos ni prosaísmos, con una novedad extraña. El día que llegue a este tema en la clase no tendremos más remedio que leer en el aula esta hermosísima composición, dedicada a la por ello mismo venturosa ciudad de Mérida en el Yucatán, capital de la archidiócesis cuyo pastor nos visitó con el poeta.

—o—

LA RAZON VITAL es el tema de un nuevo libro de Julián Marias (Antonio Zúñiga, Editor, Santander-Madrid). El

discipulo agradecido y fiel —fenómeno no frecuente— da una vez más la vuelta por los temas planteados y aun no por completo desarrollados por su maestro.

Traza una semblanza orteguiana y subraya cómo el maestro prefirió la trascendencia de su obra a España (y la creación de una filosofía española actual) a la realización de un trabajo de laboratorio filosófico destinada a círculos especializados y profesoriales.

Después viene una exposición de las indicaciones orteguianas y de la encrucijada nueva a que éstas han llevado. Nos sentimos en los alrededores del cuarto de meditación del filósofo y percibimos algún rumor del misterioso parto. Metafísica y sociología son los nombres de las matronas que llegan a hacerse cargo de las nuevas criaturas.

—o—

Rafael Santos Torroella hace ya muchos años que nos dejó. Fué en tiempo de él y con su iniciativa cuando sacábamos *Lazarillo* y cuando se fué organizando esta semanal reunión que nos congrega. En Barcelona ha animado la revista *Cobalto*, ha publicado estudios sobre Turner y sobre Valeriano Bécquer, y ahora nos llega de él un buen libro de versos, bajo el título de *Ciudad perdida*.

Un crítico sesudo podría señalar en el libro de Santos Torroella el cruce de varias "influencias", desde Quevedo a la escuela madrileña actual. Pero lo que nos interesa aquí es señalar los aciertos, que son numerosos en este libro tan pulcro y cuidado, y en el que nuestra lengua brilla con singular acicalamiento. Hay alguna décima tan perfecta que casi no se nota en ella el artificio, y recuerda por eso las de Jorge Guillén (por ejemplo en la que empieza "En la cuenca de tu mano..."). Hay sonetos admirablemente elaborados, delicadas coplillas que definen como los *hai-kai* japoneses, composiciones en varios cuartetos de alejandrinos blancos.

La poesía de Santos Torroella brilla con algunas imágenes ricas, en una época en que el carácter geométrico, verdaderamente musulmán, ahoga la riqueza y el sentimiento, y nos presenta monótonas lacerias de sonetos iguales, donde las mismas palabras se repiten, como las estrellas y polígonos en el púlpito de una aljamia. A nuestro juicio, en la poesía de este libro hay una interesante salida de ese laberinto, y el lector se encuentra con aciertos impresionistas como este recuerdo de Huesca:

*De aquellas niñas por el barrio viejo  
cogidas de la mano,  
el oro leve de las leves trenzas  
en mínimos harapos.  
De aquellas hierbecillas de la torre  
de sillares cansados,  
la juventud eterna en un instante  
del tiempo rezagado.*

A. TOVAR



## Un libro de poemas de...

(Viene de la página 10)

mañana «cuando ya los serenos abren la madrugada». Y vemos, a través del poema, «al poeta turbulento», como le ha llamado Carmen Conde, cansado de la fatiga diaria, trabajando en sus versos en que vierte esa inquietud espiritual y ese amor arraigado en lo más hondo de su alma —«porque algo debe amarse, compañero, mientras dura la vida»—.

Aunque libre de influencias, la obra de Anglada ha evolucionado sobre sí misma acertadamente. Sin embargo, no es posible dejar de olvidar el recuerdo de Antonio Machado. Aparte de la Oda que a él dedica, su amor a Castilla, sus descripciones y la misma medida de sus versos, de estructuración «garcilasista», me impiden alejarle de la mente. Y no soy yo quien lo afirma. Es él, López Anglada:

*A veces quiero vivir de la cal y la tierra  
de tus versos...*

*A veces sin sentirlo me voy a tus palabras.*

La Castilla de alcores plateados, de calvas sierras; la Castilla de agrios campos ardiendo bajo el sol de los veranos; de prados humildes donde el merino pace; de campos sin rēgatos, sin sombra de arboledas. La Castilla que ama Anglada es ciertamente la misma de Machado:

*Castilla sacudida por un golpe de viento  
vió volar el airón de sus árboles verdes  
y levantó su frente, pelada como un cráneo,  
donde chocaba, al rojo, la luz del sol ardiente.*

Y, al igual que el vate castellano, sólo oye el rumor de las aguas del Duero que atraviesan Castilla, Castilla silenciosa, «sin danzas ni canciones», hasta llegar al mar. Cree Anglada como verdades lo que únicamente son sospechas en Machado y le parece hermoso cuanto este contempla en los campos de Dios:

*Mas debió ser hermoso caminar por Castilla  
sin mirar más que el cielo y la tierra desnuda  
y los surcos con alma.*

¿Quién resiste el impulso avasallador de las Castillas de Machado que dejan ver a lo lejos sus montañas azules?

Extiende Anglada su horizonte al terreno de la música en una Oda maravillosa a Manuel de Falla que dedica a Joaquín Rodrigo. La poesía se torna brillante, impaciente y musical en presagio, grave y serena en presencia, compungida y febril en la muerte.

\* \* \*

Luis López Anglada, aunque acogido bajo los auspicios de *Espadaña*, se separa bastante de la técnica de Nora y Crémer, no obstante ampararse los tres en una misma escuela. Anglada es más musical, menos libre en la forma, sobre todo en relación a Crémer, ya que generalmente utiliza los metros clásicos y aconsonantados. Su poesía es menos pesimista que la de Crémer y Nora. Su lirismo es profundo y emocional. Al lado de la belleza escultural rítmica de sus versos, se deslizan impacientes metáforas, expresivas, luminosas, llenas de color.

(Sigue en contraportada)



# EL PAISAJE LIBRESCO



PAGINE NUOVE, di scienza, arte, letteratura nel mondo. Roma. Anno IV. Gennaio. Fascicolo I.

Giorgio de Chirico, en un interesante artículo, "Arte Moderna", afirma que los dos principales defectos que corren el arte de nuestro siglo son la ignorancia y la deshonestidad. A continuación, dice que esta aumentada agitación del fenómeno negativo del arte contemporáneo ha sido provocada por el partido modernista, organización que no ha hecho otra cosa que "crear una dictadura de mediocres y una unión de deshonestos para sofocar a todos los que tienen verdaderas cualidades".

Otro de los artículos más interesantes de la revista es el que firma Luigi Salvini en torno a la actualidad del poeta húngaro Alessandro Petöfi, el vate húngaro más familiar sin duda para los italianos. Su labor principal se reduce a comentar a Folco Tempesti en la traducción que recoge la producción más importante del poeta en una Antología publicada en Firenze el pasado año. Inserta a continuación los dos poemas más representativos de la lírica de Petöfi.

Merece mención un bonito cuento de Milena Milani, "Rolando e la Maglia Bianca". Y, como es natural, no falta una página de poesía, en donde se incluyen algunas bellas composiciones de poetas italianos contemporáneos. Es de subrayar una breve Antología de jóvenes poetas republicanos de Indonesia que escriben en francés. Se caracteriza esta poesía, esencialmente, por un marcado movimiento nacionalista: la voluntad de hacer resaltar todo lo que distingue al hombre de la cifra y el número. El lector europeo hallará esta poesía bajo la apariencia de una inspiración "europea", lo que no extraña, puesto que su temática está preñada de todas las preocupaciones de la Europa actual. Estas poesías, a más, encierran el valor de revelarnos todos los encantos que insiden en las literaturas orales de Indonesia.

Algunos artículos de menos importancia y una extensa reseña bibliográfica ponen fin a la revista.

A. B. H.

ANGEL GUIDO; Supremacia del espíritu en el arte (Goya y el Aleijadinho). — "Instituto Social". Publicación de "Extensión Universitaria" n.º 60. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe, 1949.

Este librito, que hoy nos llega de la República Argentina, inserta una conferencia pronunciada por el Rector de la Universidad del Litoral, Ingeniero Angel Guido, en noviembre de 1948. Nos presenta en él dos figuras que marcan en la Historia del Arte una etapa nueva de creación artística y unos moldes estéticos definidos dentro de un campo de solidaridad

creadora arraigada en cánones de vidas paralelas: Goya y el Aleijadinho. Goya y la sordera, el Aleijadinho y la lepra. He ahí dos momentos trascendentales a partir de los cuales la expresión estética de ambos artistas adquiere peculiaridades diferentes a las hasta entonces definidas dentro de ese "autodescubrimiento insólito", motivado por dramáticos episodios patológicos en pocas ocasiones igualados en la historia de los artistas atormentados. Dos genios raciales conñabulados en una misma época de amaneramientos singulares trasplantados al plano de lo visionario del gran arte social moderno por la tortura impuesta en su propia "voluntad de forma". Goya, después de su sordera, orienta su producción hacia esa estética de lo torturado de la raza. "Libérase, triunfalmente, del academicismo neoclásico a la moda —escribe Angel Guido— y rearticula el eslabón perdido, casi un siglo, de aquel barroco medievizado que era expresión auténtica del pueblo". El Aleijadinho, oprimido por uno de los más dolorosos sins para un artista, la lepra, tras una madurez juvenil de indefinidas ansias, aislado del mundo y de la sociedad, llagado, deforme, consigue liberarse del barroquismo decadente de su tiempo y acomete con fiera la figura humana, "porque podía imprimir en el modelado del hombre el gemido de su raza y la esperanza de la libertad de América". Goya y el Aleijadinho, dos de los más grandes artistas del siglo XVIII, español el uno, aragonés, y americano el otro, brasileño, adquieren una expresividad vigorosa de humanidad que les conduce, a través de una rebelión social, al encuentro telúrico de su progenie artística y estética. Goya reencuentra su España después de la sordera. El Aleijadinho su América después de la lepra. He aquí, pues, afirma Angel Guido, un ejemplo elocuente de la supremacía del espíritu en el arte.

J. G. M.

ANGEL LOSADA: Juan Ginés de Sepúlveda a través de su Epistolario y nuevos documentos. Madrid, MCMXLIX. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Tres partes contiene esta obra de 682 páginas, en folio menor, nutridas de escritura y de valía.

La primera es una Biografía del sacerdote cordobés, a tenor de sus epístolas, las antiguas y nuevamente conocidas, y de los documentos antes publicados y los hallados por el autor. Es Biografía rica, a pesar de su relativa brevedad, donde algunos puntos, como los del nacimiento de Sepúlveda, quedan definitivamente resueltos y otros, como el de las razones alegadas por éste en favor de nuestra ocupación de Indias, fina y claramente analizados.

La segunda es un ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO de las obras de Ginés de Sepúlveda,

de las originales y las traducidas, de sus publicaciones, versiones y comentarios, el mejor trabajo, sin duda, hasta ahora sobre el asunto, aun incluyendo los trabajos de la Academia de la Historia al prologar su edición de 1780.

La tercera parte, llamada por el señor Losada APENDICE DOCUMENTAL, es un verdadero depósito ordenado de numerosos cuanto importantes documentos encontrados en archivos eclesiásticos y civiles, que dan instrumentos valiosísimos de trabajo para cualquier estudio monográfico acerca del sujeto a que se refieren. Índices numerosos y variados facilitan su manejo.

En fin, la obra de don Angel Losada sobre el sacerdote humanista, filósofo y rector de España, es la obra "de etapa" para la ciencia y la hispanidad y reivindicación de nuestros valores históricos.

TEODORO ANDRES MARCOS

CORPUS SCRIPTORUM LATINORUM PARAVIANUM. M. Minucci Felicis Octavius. Recensuit Michael PELLEGRINO, 1950.

Con el esmero a que nos tiene acostumbrados este Corpus que dirige el filólogo italiano L. Castiglioni aparece ahora el OCTAVIUS de Minucio Félix, el segundo volumen del Corpus Paravianum dedicado a un autor cristiano. Otro ya publicado contenía los tres libros DE VIRGINIBUS de San Ambrosio y se anuncian en preparación otros dos volúmenes con obras de Tertuliano. La dificultad actual de encontrar ediciones de clásicos, aumenta tratándose de los autores cristianos, por lo que la inclusión de ellos en este Corpus es otro de los aspectos que lo hace laudable.

El OCTAVIUS ha sido libro muy editado. Nada menos que treinta y tres ediciones enumera Pellegrino en el prefacio, algunas hechas por editores de tanta autoridad como Halm (CSEL 2) y Faltzing (Ed. III Teubner). También son muchos los trabajos acerca de Minucio Félix. Casi sesenta son los que Pellegrino ha aprovechado en la preparación de su edición, precedida de un estudio sobre la tradición manuscrita del OCTAVIUS. Los editores más recientes se han apartado de la transmisión manuscrita, intentando acercarse a la lengua de Minucio Félix a la de Tertuliano. En cambio el criterio de Pellegrino es no cambiar el texto siempre que no obligue a ello una fuerte necesidad. El nutrido aparato crítico muestra hasta qué punto ha sido ampliamente utilizada la bibliografía existente sobre cada problema que el texto plantea.

V. B.

Ramón Martos López: LA CASA DE LAS TRES TORRES. Monumentos de Ubeda.

La intención que ha impulsado la publicación del librito que reseñamos la declara su autor en el prefacio del mismo: "Impulsados por nuestro cariño al monumento,

hijo de su contemplación diaria desde la ya lejana infancia, escribimos estas notas, fruta en agraz, con triple objeto: Para que sirvan de estímulo a los estudiosos que sepan contemplarlas con su más sazonzada cultura. Para que este raro ejemplar del acervo arquitectónico de Ubeda, se conozca más, que bien lo merece. Y para que los turistas que lo visitan a su paso, tengan una guía que oriente su atención de cara al edificio". Tras esto hace un recorrido a través de la historia y el estilo del palacio, construido, según Lampérez, cuando "había terciado ya el siglo XVI". Señala la significativa transcendencia que en la Historia del Arte tiene este palacio de la CASA DE LAS TORRES, de estilo "isabel-plateresco", así calificado por el mismo Lampérez, situado en esa encrucijada del arte arquitectónico en que aparecen compenetrados el gótico, el mudéjar y el proto-renacimiento. Se detiene en sus diversas estancias y estudia en detalle la fachada, "ejemplo muy solemne de gustos españolísimos", como leemos en la bonita guía del profesor Láinez Alcalá y que el señor Martos López recoge, así como algunas otras citas de historiadores del arte, Camón Aznar, José Selva y el citado Lampérez en su "Historia de la Arquitectura Civil Española". Inserta algunas fotografías del edificio y un hermoso dibujo de la fachada del arquitecto Palma Burgos.

J. G. M.

reaccionado contra las puras formas imaginativas de los años inmediatamente precedentes y valora táctilmente los objetos, con técnica de veraz y directa visión de la realidad. A las teorías de desmesuramientos, de densidad temática, de desrealizaciones absolutas de los cuadros del Colegio de Doña María de Aragón, sucede en este período una valoración a veces enconada de las calidades materiales, una convivencia en el mismo cuadro de formas abstractas y de realidades exactas y graves. Y no fundidas las dos visiones, sino independientes, aumentando así la tensión producida por este desequilibrio. Esta dualidad se advierte en el *San Eugenio*, en el *San Bernardino* y en este *San Ildefonso*. Escribe el Santo sobre una mesa cubierta con faldas de terciopelo rojo, con ricas aplicaciones de cordones y presillas de oro, con agramanes sólidos con ancha faja terminal. Pocas telas ha pintado el Greco con tan densas calidades sensibles, con tan espesa tactilidad, con reflejos tan profundos y específicos como los que iluminan la muceta cardenalicia y el terciopelo del bufete. Sobre la mesa hay un menaje de escribanía en labrada orfebrería: el tintero, la campanilla, el guardaplumas. Y destacando sobre esta mesa, con virulenta eficacia emotiva, centrando el interés de la zona, digamos material del cuadro, en servidumbre de las palabras aladas, se pone la mano del santo. Mano de trozos azulados y violetas, de eléctrica sensibilidad; mano que resume la aguda recepción de los mensajes celestes. La técnica del Greco en este cuadro concentra todas las excelencias anteriores, pero con la pincelada contenida por las precisas calidades de cada superficie. Así, el *ductus*, siendo enérgico y enormemente sintético, no responde sólo a la violencia imaginativa, sino que se encuentra impulsado por los distintos valores materiales. Y esta distinta dirección y dimensión de cada trozo, origina la masiva presencia de cada uno de los temas representados en este cuadro. Obra en la que se armoniza la arrebatada inspiración con su más humana interpretación desmenuada en el escenario más concreto y accesible.

## UN LIBRO DE POEMAS...

(Viene de la 27).

Luis López Anglada nace en Ceuta en 1919. Hijo de militar, pasó de niño a Valladolid, en cuya Universidad se graduó en Letras. Posteriormente al Alzamiento Nacional, ingresó en la Academia General de Zaragoza y con su primer empleo fué destinado a Canarias. De allí fué trasladado a León, donde presta sus servicios con el grado de Capitán de Infantería. Con Fernando González y Manuel Alonso Alcalde, fundó en Valladolid la Revista y la Colección de Poesías *Halcón*. En 1941 comenzó sus primeras publicaciones, con *Siete Poemas*, libro que se publica en Pamplona. Dos años después da a luz *Impaciencias*, en Las Palmas. En 1945 publica, en León, *Indicios de la Rosa*, y, en el año siguiente, *Al par de tu sendero*, en Valladolid. En 1948 aparece, en León, *Destino de la Espada*, un himno a la Infantería Española, de una gran riqueza metafórica y gracia nueva y clásica a un tiempo de la imagen.

La poesía de Luis López Anglada, que ha llegado al profundo remanso de su exaltado lirismo, se inserta segura y brillante en el mejor espacio de la poesía contemporánea española.

Sofía de la Vega Benayas.

## UNA NOVELA DE LARRETA...

(Viene de la 24).

España hidalga, señorial, que los propios españoles apenas si podemos descubrir entre tanta vergüenza cotidiana. Larreta es un novelista romántico. O modernista. Si quisiéramos buscarle parangón en nuestra literatura, habrá que pensar en el Valle-Inclán de "Voces de gesta". En sus impresiones de España sobrepaja lo épico a todo lo demás. Acaso porque

Larreta es un empedernido amante de las viejas ciudades españolas que sueñan al margen de los tiempos.

"Orillas del Ebro" (1), nos sorprende. Y esa sorpresa casi nos lleva a tirarla sin concluir su lectura. Resulta difícil desprenderse de la época, desasirse de una acuciente realidad. Después de "Nada", "Hospital general", "Aun es de día" —leída también por nosotros antes que la novela de Larreta— etc., "Orillas del Ebro" tiene que resultarnos extraña. Extraña, pero no falsa. Está en el otro extremo que también es verdadero y auténticamente español. Larreta ha sabido dar con la España mejor, con la España eterna. Por encima de la sencilla fábula, de los tipos corrientes, hay algo que es lo que hace de su novela un libro emotivo, de exaltación de nuestros valores raciales. Pero para gozar de todo eso, es preciso, como en nuestras viejas ciudades, ponerse a tono. Y Larreta, con sus descripciones, con sus imágenes, con la buena poesía de su prosa, nos va ganando para su causa —alta causa española— levantándonos el alma por encima de toda miseria, de todo distinguo, hasta compenetrarnos con la esencia de nuestra patria y de nuestra raza. Exactamente igual que nuestras viejas ciudades. Leyendo "Orillas del Ebro", como antaño "La gloria de Don Ramiro", sentimos que el tiempo no existe, como cuando vemos anoecer desde la puerta del Sol toledana, o contemplamos el ocaso segoviano desde Zamarramala, el de Avila desde "Cuatro Postes" o el de Santiago desde la Herradura... En este instante también nosotros creemos oír, como el monje de la cantiga CIII, esa bellísima cantiga que estudió Filgueira Valverde y que Larreta recoge en su novela como leyenda popular, el canto del pajarillo capaz de anular el tiempo.

LAZARO MONTERO

# El San Ildefonso de Illescas

Henos aquí con una de las revelaciones que el Greco nos hace del hombre. En su última etapa, el Greco ahonda en su más auténtica intimidad; y es así, madura de llantos, profunda de consciencia y de comprensión, espiritualizada en desengaños

y en una tierna videncia de todas las flaquezas, como concibe a la santidad. Dijérase que ahora la simple calidad de vejez aureola de santidad a sus imágenes. Este *San Ildefonso*, posterior a 1607, como otras obras contemporáneas, las elabora el Greco desde su vejez resignada a todas las ausencias: la de la patria y la de la comprensión de su arte. Y es desde la inaccesibilidad de su genial experiencia, desde su entrañable piedad, como el Greco imagina a estos santos envarados por una humanidad tan auténtica y sustancial, que es precisamente su agravación humana lo que los relaciona con la divinidad. Es su patética de hombre, es la exangüe blancura de sus canas lo que les ilumina de espíritu. Es curiosa esta beata valoración de la vejez en la vejez del Greco. Estas nobilísimas facies modeladas de edad, exhalan una sabiduría desde la que intuyen la gracia de Dios. Transidos de piedad, estos varones ascienden a la revelación desde la magnitud de una larga vida. Y es en su final, flacos de inagotable tolerancia, como les inspira la Virgen María.

Nunca ha sido sorprendido el proceso mental del escritor en tal flagrante intimidad. Se le advierte siguiendo la línea del discurso, en esas pausas del pensamiento tras el renglón reciente, avizorante de ideas, con la pluma en alto y una mano posada sobre el blanco cuaderno, como amasando su impaciencia. El rostro de San Ildefonso transpira una sosegada iluminación, una encalmada beatitud. Quizá escriba su libro *De la Virgi-*

*nidad de la Madre de Dios*. Y es la misma Virgen de la Caridad, con su castiza vestidura blanca de mujer de aldea, la que aparece al santo y le dicta las frases ordenadas. Caen sobre la faz enternecida de San Ildefonso la

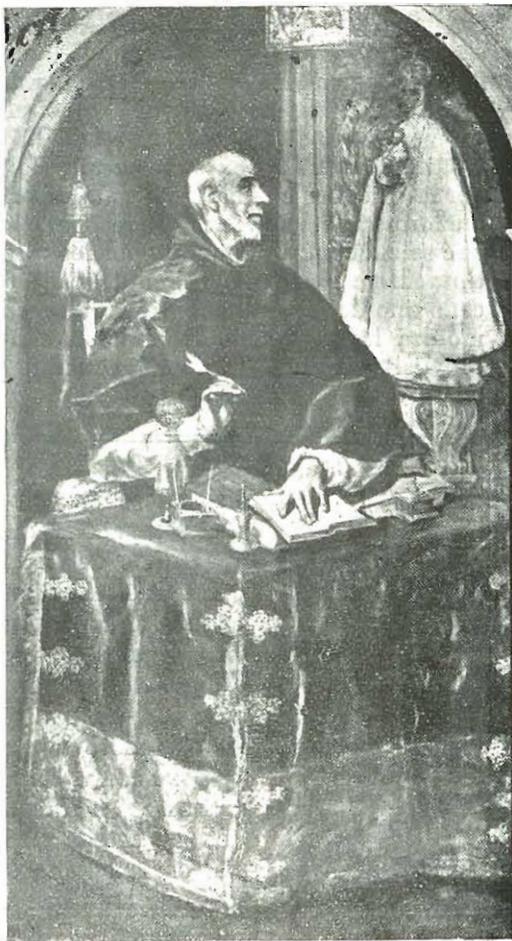
inspiración divina, y acaso es el mismo amor el que mantiene en alto a su pluma. Tiene este rostro una extraña semejanza con el retrato del supuesto Manusso Theotocópuli, y su descarnada ancianidad aparece templada por la serenidad de las celestes revelaciones. Rostro de alargada osamenta y noble mentón, con longura donde cabe todo éxtasis de la visión mariana.

En este cuadro se advierte una vez más ese juego de contrastes que dá a su pintura tan violento interés. Es la misma Virgen la que sostiene el pensamiento, pero sobre una peana del siglo XVI y vestida a la moda de Illescas. El santo intelectual trasciende de tensión creadora, pero ampliamente sentado en rica moscovia de terciopelo con remates de bronce y borlones de seda, en

un cuarto rectoral. Este San Ildefonso, que fué metropolitano de Toledo, en cuya sede recibió la casulla de manos de la Virgen María, sobrino de San Eugenio y discípulo de San Isidoro, se encuentra aquí ambientado en un interior castellano de principios del siglo XVII. Es esta una muestra de esa estética española de lujo sobrio, de ricas materias sobre fondos desnudos, de refinada sencillez conseguida con ornamentos suntuosos. De esa contenida elegancia de los Austrias que colocaba las pesadas tapicerías sobre la cal de los muros. El Greco, en este momento —hacia el 1607-1610— ha

(Pasa a la página anterior)

(1) José Camón Aznar: «*Dominico Greco*». Espasa Calpe, S. A. Madrid, 1950. En nuestro próximo número nos ocuparemos más detenidamente de esta obra.



JOHANN WOLFGANG VON GOETHE

PARALIPOMENOS  
AL FAUSTO

TRADUCCION DE

F. MALDONADO DE GUEVARA



SUPLEMENTO LITERARIO DE «TRABAJOS Y DIAS»

1950



Estudio de Fausto

MEFISTOFELES

*Si no tú, si te labran desde fuera,  
todo se lanzará contra tu nada:  
quien algo vanidoso no es siquiera,  
ahórquese allí mismo en la estacada.*



MEFISTOFELES

*Así hay que presentarse ante la gente,  
tal como vengo, con atuendo gayo:  
será mío todo pecho incontinenti,  
río, y todos conmigo, y de mi sayo.  
Debeis confiar en vos, como yo en mí confío,  
hay que arriesgar en medio a tantos males,  
pues las damas perdonan aún el brío  
que les pierde el respeto con modales.  
Basta ya de varita, de mandrágoras basta,  
sólo en el buen humor la mejor magia habita:  
si estoy bien avenido con toda humana casta,  
a mal no tomará nadie mi cuita.  
Sus, y a la obra, ya, sin duda alguna!,  
tan sólo el prepararla me importuna.*



## DISPUTACION

*Semicoro, otro semicoro. Tutti los estudiantes, expresando sus propios humores. El tumulto, la oleada, la entrada y salida de la masa.*

WAGNER, como Oponente.

*Hace un cumplido. Voces aisladas. El Rector hace señas al bedel. Los bedeles ordenan silencio.*

## ESCOLAR VAGABUNDO

*Entra. Ataca la reunión. Coro de los estudiantes, medio coro, coro entero. Ataca al respondiente. Este rechaza la objeción.*

FAUSTO,

*toma parte en el debate. Ataca la palabrería del orador. Exige que se articule la discusión.*

MEFISTOFELES,

*así lo hace, pero incurre en la loa del vagabundaje y en la experiencia de la vida que depara.*

Un mediocoro

FAUSTO,

*hace una descripción desfavorable de la vida errabunda.*

Otro medio coro

MEFISTOFELES

*Conocimientos que faltan a los doctos de la Escuela.*

FAUSTO

*Gnôthi sautón, en el sentido estético. Estimula al adversario a que exponga cuestiones sacadas de la misma experiencia, las cuales está dispuesto a responder.*

MEFISTOFELES

*Ventisquero. Fuego de Bolonia. Fata morgana. Animal. Hombre.*

FAUSTO,

*repregunta dónde se halle el especulo creador.*

MEFISTOFELES

*Cumplimiento. La respuesta otra vez.*

FAUSTO

*Conclusión. Gratulación.*

CORO,

*dispuesto en dos partes como mayoría y minoría de los oyentes.*

WAGNER,

*su cuita, los Espíritus podrían hablar lo que el hombre creyere que se había de decir a sí mismo.*

AUDITORIUM

Disputación

ALUMNOS (desde dentro)

*Queremos ya salir! no hemos comido,  
no es posible el hablar sin pitanza y sin trago,  
quien ha de oír acabará rendido.*

ALUMNOS (desde fuera)

*Entrar queremos, de comer venimos,  
nos dieron el compango en el convento,  
aquí, junto al Espirto, digerimos;  
mas Espirto sin vino... no hay contento.*

ESCOLAR VAGABUNDO

*Afuera! Adentro! ¡Y nadie se menea!  
¿qué os incita a asaltar esta asamblea?;*

*que salgan unos! paso a los de fuera,  
que ocupen los vacíos por doquiera!*

ALUMNOS

*Hombres de pelo en pecho,  
del gremio de los vagos,  
blasona de arrogante, luego tiene derecho.*

MEFISTOFELES

*¿Quién ha dicho dudar? oírle quiero!  
quien dudar quiere, ha de aprender primero;  
quien aprender, alargue su dinero!*



MEFISTOFELES

*Apúntate, de ahora para siempre,  
el primero de todos los oráculos:  
no el misterio en los números reside,  
el misterio está —y grande— en los quebrados.*

Calle

MEFISTOFELES

*Difícil de llevar mi señorito;  
mas yo, experimentado preceptor,  
entiendo en gobernar sus travesuras  
sin que me causen mínima impresión.  
Merodear le dejo por sus gustos,  
mas yo sigo los míos con primor;  
hablo mucho, y le dejo que prosiga;  
si en necio lance da su confusión,  
entonces me apresuro a hablarle en sabio,  
y por los pelos saco al tolondrón;  
mas, al punto, al poner coto al dislate,  
da ocasión un más necio disparate.*

Noche de las brujas de Valburgia  
Cordillera del Harz

FAUSTO

*Cuanto más caminemos hacia el norte,  
más aumentan los tiznes y las brujas.*



MEFISTOFELES

*Música venga, aunque de gaita sea!  
El apetito es mucho, el gusto nada,  
como le ocurre a más de un camarada  
de los de aristocrática ralea.*



MEFISTOFELES

*.....al amable cantor  
Von Hameln, muy antiguo amigo mio,  
y muy caro, de ratas cazador,  
¿cómo le va?*

Von Hameln, cazador de ratas

*Muy bien para serviros yo me encuentro,  
hombre soy bien nutrido, a la fe mía,  
rijo doce amazonas dedicadas  
con gran pasión a la filantropía,  
y yo, a la vera de ellas...*



Cordillera del Harz

*Después del Intermezzo: Soledad, yermo, sonar de trompetas,*

*truenos. Columnas de fuego. Humareda espesa de donde emerge una peña. Es Satán. Pueblo numeroso le rodea. Desorden. Recursos empleados para abrirse paso. Daños. Gritería. Canciones. Ellos están en el cerco más próximo a Satán. El calor es casi irresistible. Quién está más próximo en el cerco. Discurso de Satán. Presentación. In-vestiduras. Media noche. Se hunde la apariencia [escénica]. Volcán. Dispersión tumultuosa y desordenada, rompimiento y asalto.*

Picachos del Brocken

*Satán en el trono. Gran muchedumbre en su redor. Fausto y Mefistófeles en el cerco más próximo. Hombres a la derecha. Mujeres a la izquierda. Doncellas en el centro.*

SATAN (desde el trono)

*¡Cabrones, a diestra,  
cabras a siniestra!  
Las cabras cuál hieden,  
los machos apestan!  
pero, aunque los machos  
aun más apestasen,  
no haya miedo que ellas  
sin ellos se pasen.*

CORO

*Bajad el semblante,  
y honrad al Señor  
que instruye a las gentes  
con gusto y primor.  
Escuchad su verbo  
que la huella sonda  
de la eterna vida,  
la natura honda.*

SATAN,

(hacia los hombres que están a su derecha)

*Dos cosas existen*

*que excelsa es su estima:  
el oro que brilla.  
[el oro y la sima]. (1)  
El uno conquista,  
la otra devora,  
feliz el que entrambas  
en uno atesora!*

UNA VOZ,

(que sale de la derecha)

*¿Qué dijo nuesamo?  
Yo, lejos del trono,  
no oí claramente  
su verbo y su tono;  
la huella soberbia  
me queda aún oscura:  
ni veo la vida  
ni la honda natura.*

SATAN,

(hacia las mujeres, que están a su izquierda)

*Dos cosas os cuadran,  
brillante tesoro:  
el oro que brilla,  
[el oro y el toro].  
Sabed, pues, mujeres,  
del goce del oro,  
y, más todavía  
[que de este, del otro]*

CORO

*Bajad el semblante  
al trono soberbio:*

---

(1) Los versos entre corchetes [ ] son suplencias arbitrarias que corresponden a reticencias señaladas en el original con líneas de puntos.

*feliz quien a él junto  
escucha el gran verbo.*

UNA VOZ DE MUJER,  
(que sale de la izquierda)

*Yo, que estoy más lejos,  
aguzo la oreja;  
mas algo he perdido  
de oír la conseja.  
¿Quién podrá aclararme  
la huella, aún oscura,  
de la eterna vida  
y la honda natura?*

MEFISTOFELES

(a una mozuela de las del centro)

*¿Y lloras tú, mozuela, lindo encanto?;  
aquí está fuera de lugar el llanto.  
Díme, ¿en el gran barullo  
te apretujaron gallos y garullos?*

MOZUELA

*Oh, no!:  
es que el Señor habla entre mil clamores,  
del oro... y diz cosas tan raras...  
cosas... que -ya se ve- todos festejan,  
cosas... que sólo entienden los mayores.*

MEFISTOFELES

*No llores más, no llores, prenda mía,  
¿quiéres saber lo que Satán decía?  
pues.....*

SATAN,

(a las doncellas del centro)

*Mozuelas que el centro*

*teneis a horcajadas,  
estais, bien lo veo,  
en el fiel plantadas.  
Sed puras de día,  
..... (1)  
dareis así al mundo  
las cuentas maduras.*

Audiencias particulares  
Maestro de Ceremonias

.....  
.....

VISITANTE

*Pues que, sin trabas, pude cuanto quise  
husmear por el Reino desta estepa,  
aunque yo soy demócrata de cepa  
te beso, oh gran Tirano,  
las garras de los pies y de la mano*

Maestro de Ceremonias

*¿Las garras nada más? Por ahí se empieza,  
mas no podrás parar en esa pieza.*

VISITANTE

*¿Qué exige el ritual, qué pide el arte?*

Maestro de Ceremonias

*Besar al Amo la trasera parte.*

VISITANTE

*No me apuro por eso,  
lo mismo atrás que por delante beso.  
Si arriba miro una nariz disforme,*

---

(1) Queda respetada esta reticencia (fácil de suplir) para dejar destacado el procedimiento de Goethe.

*capaz de atravesar un mundo enorme,  
abajo mirar puedo un antro inmenso  
muy capaz de engullir el Universo.  
¡Qué aroma da esta boca colosal,  
en el Edén no habrá fragancia igual!  
invita a entrarse a gatas por derecho.  
¿Hay más que hacer?*

SATAN

*Vasallo, estás probado:  
Ya te puedo dar almas a montones;  
que quien tan bien, cual tú, me hubo alabado,  
frases de adulación tendrá a millones.*

Otra parte del Brocken  
Región profunda

Apariencia de la Corte Suprema. Tumulto. Escalan un árbol.  
Rumores del pueblo. Sobre un suelo de brasas. Desnudo el ídolo.

CANTO

*Allí do corre ardiente sangre humana,  
humo y vapor va bien a toda magia.  
La cofradía cenicienta y negra  
para su nuevo obrar saca aquí fuerza.  
Nos es acepto lo que indica sangre  
y lo que la derrama es agradable.  
Ardor y sangre corre por las filas,  
y en el ardor la sangre debe ser vertida.  
La moza guiña, ¡bien por la mozuela!  
El ebrio empina, esto a sangre suena.  
El guiño, el trago prenden en la mecha:  
la daga brilla, la pasión es hecha.  
No corre nunca solo el chorro de la sangre,  
otros hilillos salen de la madre;  
cabrillean rielando de lugar en lugar,  
se desgrana el torrente en otros sin parar.*

*La cabeza se abate. La sangre salta y apaga el fuego. Relajo. Chismorreo de sotabarbones. Fausto al tanto.*

FAUSTO. MEFISTOFELES

MEFISTOFELES

*Para escapar del tizne de las brujas,  
pon hacia el sur la proa y los pendones;  
mas allí has de avenirte  
a vivir entre prestes y escorpiones.*



*Céfiro tibio, sopla por aquí.  
a nuestro encuentro vengas,  
ya que propicio fuiste  
de nuestra juventud en las veredas.*

CAMINO REAL

*Cruz en el camino; palacio a la derecha, en un cerro; a lo lejos,  
chozas de labradores.*

FAUSTO

*¿Qué hay pues, Mefisto, tienes prisa?  
Ante la cruz por qué los ojos bajas?*

MEFISTOFELES

*Lo sé muy bien, bien sé que es un prejuicio,  
mas me es del todo desabrida, y basta.*



MEFISTOFELES

*¿Qué nadie ha de inquirir por mi conciencia?  
vergüenza es mi linaje y mis semejanzas;  
piensan cuitados que al decir «demonio»  
han podido decir algo a derechas.*

EN LA CORTE DEL EMPERADOR

Teatro

*(El actor que hace el papel de rey, da muestras de estar fatigado)*

MEFISTOFELES

*Bravo, viejo Fortimbras, viejo mochuelo! No te encuentras bien; lo lamento de todo corazón. Vuelve en tí!, sólo un par de palabras! Presto no volveremos a oír hablar a ningún Rey.*

CANCELLER

*En cambio tendremos la dicha de escuchar tanto más amenudo las sabias sentencias de S. M. el Emperador.*

MEFISTOFELES

*Esto es otra cosa. Vuestra Excelencia no tiene necesidad de protestar. Lo que nosotros decimos a otros Archibrujos, no prejuzga nada, es absolutamente imprejudicable.*

FAUSTO

*Silencio, silencio! Ya se reanima.*

ACTOR (volviendo en sí)

*Muérete, viejo cisne, muérete! Bendito seas por tu último canto y por todo lo bueno que has dicho. El mal que habías de hacer es pequeño...*

MARISCAL

*No habéis tan alto. El emperador duerme: S. M. parece no encontrarse bien.*

MEFISTOFELES

*S. M. es el que ha de ordenar si hemos de cesar de hablar. Aparte de esto, los espíritus no tienen nada más que decir.*

FAUSTO

*¿Qué miras a tu alrededor?*

MEFISTOFELES

*Miro a dónde se habrán escondido los macacos. Aún sigo oyéndoles hablar.*



*Ello es, como si yo dijera, que un...*

OBISPO

*Son sentimientos paganos. Semejantes los he encontrado en Marco Aurelio. Son las virtudes paganas.*

MEFISTOFELES

*Y son vicios brillantes; por eso es justo que los prisioneros sean condenados en común.*

EL EMPERADOR

*Duro lo encuentro. ¿Qué decís, Obispo?*

OBISPO

*Sin prevenir la declaración que haya de hacer nuestra sapientísima Iglesia, yo debiera creer, que precisamente...*

MEFISTOFELES

*¿Perdonar? Virtudes paganas? Yo las castigara de buena gana; pero si no se trata de otra cosa, en ese caso, nos inclinamos a perdonar. — (Quedas absuelto por la primera vez, y restablecido de nuevo en tu derecho...)*



*(Los espíritus desaparecen sin hedor)*

MARISCAL

*¿Oleis algo?*

*Yo no.*

OBISPO

MEFISTOFELES

*Esta clase de espíritus no hieden, Señores míos.*

EN LA CORTE DEL EMPERADOR

Ultima escena

MEFISTOFELES

*Un médico de cámara  
ha de servir de todo sin escarnio:  
nuestro saber comienza en las estrellas  
y en los ojos de gallo terminamos.*



MEFISTOFELES

*Oh! donoso linaje cortesano  
para fastidio universal nacido:  
cuando un pobre diablo razón tiene  
jamás del Rey alcanza los oídos.*

Noche Clásica de la Valburgia

FAUSTO

*Aguza la mirada de tus ojos,  
parece en estos pagos todo memo:  
aquí nadie pregunta por los diablos,  
de dioses sólo se habla a todo ruedo.*



MEFISTOFELES

*El ojo exige siempre sus derechos.*

*¿Qué hacer entre paganos al desnudo?  
Amaré el aliviarme de la ropa,  
si es que tengo de amar a buen seguro.*



Campo abierto  
MEFISTOFELES

*Oh si hubiera en los jóvenes sapiencia  
y las libres repúblicas sin virtud subsistieran,  
a su más alto fin llegara nuestra Tierra.*



MEFISTOFELES

*Avergüénzate tú de pretender blasones  
de fama!, un charlatán la fama necesita;  
cúdate en emplear mejor tus dones,  
y no gloriarte en vanidad precita.  
Tras un breve rumor, la fama yace inerte,  
lo mismo que al bribón al héroe se le olvida:  
los ojos a un gran rey se los cierra la muerte,  
y todo can orina en su tumba perdida.  
¡Semíramis!, ¿no tuvo de este mundo el cuadrante,  
y la guerra y la paz no tuvo en su balanza?  
¿Y tan grande no fué en el supremo instante  
como en aquel primero de cesárea bonanza?  
Pues apenas la vieron sometida  
al impreviso golpe inexorable,  
lombrices y gusanos en múltiple partida  
llegaron y cubrieron su cuerpo miserable.  
El que es buen sabidor, lo que es mida advertido  
arrancar a su siglo una breve corona:  
si tu fama perdura cien años sin olvido  
después, nadie sabrá decir de tu persona.*

MEFISTOFELES

*Me increpais por tener la lengua ruda,  
y no callarme al acusar los daños:  
aquel que la verdad dice desnuda,  
ese os la dice para miles de años.*



MEFISTOFELES

*Vete ya, vete en busca de tu sino;  
cuando a tí mismo te hayas fingido lo bastante  
entonces vuelve a mí, abatido y cansino.  
Sólo a lo que le adula hace el hombre semblante:  
habla al grande Ixión de la nube preñada,  
de virtud y de premio al dado a la piedad;  
a los reyes del porte de las personas habla;  
y de igualdad al pueblo, solo, y de libertad.*

FAUSTO

*Por esta vez tampoco me amedrenta insolente  
de destrucción la furia que a ti tanto te aplice,  
tu mirada de tigre, ni tu gesto imponente;  
mas escúchame ahora lo que más te desplace:  
la humanidad se goza de oído muy alerta,  
y un puro verbo grandes hazañas estimula,  
siente mucho su cuita, y de grado despierta  
al más grave consejo que castiga y no adula.*

MEFISTOFELES

*Quédate con tus dotes finas en tu pellejo,  
yo gozo cuando el necio por los necios se apena:  
todos creen que atesoran un caudal de consejo;  
sólo el oro, si falta, sienten que no les suena.*



MEFISTOFELES

*Aquello más común al hombre y su congoja  
es algo desabrido que le atrae y le enoja;  
por ejemplo, el pan nuestro cotidiano,  
el cual no es, por supuesto, nuestro pan candeal;  
nada más desabrido que el morir al humano,  
y esto, precisamente, es lo más general.*



Ante el Palacio

MEFISTOFELES

*La vida, tal cual corre con presura,  
tómala con cuidado, con esmero creciente;  
y, si lo miras bien, en la postrer premura  
hasta su duración resulta suficiente.*



(Los angeles tratan de llevarse el alma de Fausto)

MEFISTOFELES

*Quédate en tu lugar, viejo diablo!  
Ellos celebran ya los funerales,  
mas antes que el almita se desgarre,  
y de otro cuerpo pase los umbrales,  
anúnciale al Señor que ganaste la apuesta.  
¡Cuánto gozo pensando en la mala noticia  
y en cómo arriba le han de hacer la fiesta.*

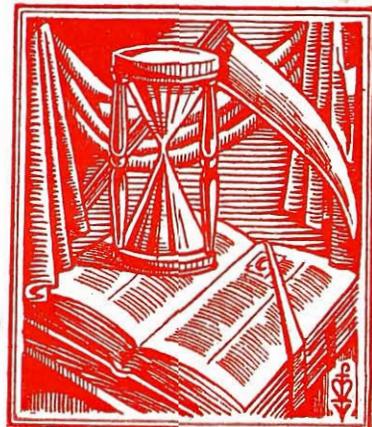


MEFISTOFELES

*No vale ya estancar ni demorar la obra!  
de mí al que el Cielo rige no se le da un adarme;  
a El, como a los suyos, les conozco de sobra:  
como espanto a las ratas, sabrán a mí espantarme.*



# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO VI ◡ SALAMANCA, NOVIEMBRE DE 1950 ◡ NUM. 14

## COLABORAN

JOSE M.<sup>a</sup> RAMOS Y LOSCERTALES  
ANTONIO TOVAR  
MANUEL GARCIA BLANCO  
F. MALDONADO DE GUEVARA  
RAFAEL LAINEZ ALCALA  
MARTIN SANCHEZ RUIPEREZ  
MIGUEL CRUZ HERNANDEZ  
JOSE ARTERO  
AUREL RAUTA  
JULIO JULIAN  
P. MAUROS  
LUIS L. CORTES Y VAZQUEZ  
AGUSTIN GARCIA CALVO  
FERNANDO JIMENEZ  
JESUS MARTINEZ CAJAL  
JULIO JAENISCH  
PEDRO MARIN AGREDA  
ALFONSO CASTELLANOS ARES  
CARLOS ALONSO DEL REAL  
LUIS S. GRANJEL  
AUGUSTO FDEZ. QUIÑONES  
MANUEL V. PEIX  
LUCIANO G. EGIDO  
MARIANO GRAU  
ANTONIO AMOR  
MANUEL PACHECO  
VIRGILIO BEJARANO  
JULIO G. MOREJON

## DIBUJAN

JOSE LUIS PEREZ FIZ  
F. VILLALOBOS  
LUIS SIERRA  
"CORIN"  
T. ALVAREZ



PRECIO: 8 PESETAS

# MÚSICA y CONCIERTOS

## Un nuevo movimiento musical

Las actividades musicales en los años después de la segunda guerra mundial demuestran —y esto es lo interesante— que “la música de 12 tonos”, de Arnaldo Schönberg, ha encontrado un número apreciable de continuadores, mientras que amplios círculos musicales la consideraban hasta hace poco como un mero ejercicio académico, carente de pensamientos creadores y vitalidad. Llaman la atención que también en países latinos —especialmente en Francia e Italia— donde no había nunca inclinación hacia la “música intelectual”, existen escuelas que siguen las normas del célebre vienés. Interpretaciones recientes de Schönberg en varios países (Alemania, Francia, Italia, etcétera) encontraron bastante comprensión y hasta éxito, a pesar de su aspereza y disonancia permanente.

La “música de 12 tonos” se basa en el hecho de que el sistema diatónico con sus escalas en Mayor y Menor —lenguaje general de toda música desde Haydn— fué lentamente descompuesto por las armonías cromáticas de Liszt, Wagner y sucesores. La música de estos compositores inclina hacia unas modulaciones permanentes que borran siempre más la sensación de una firme y determinada tonalidad. Schönberg sigue el mismo camino con paso consecuente y da a todos los doce tonos de la escala cromática el mismo valor. Ya no causan las leyes de la tonalidad antigua las tensiones melódicas y armónicas, sino una serie de “formas fundamentales” de tonos equivalentes entre sí determinan la estructura de la obra.

Todo esto parece bastante académico; mas en la realidad se desenvuelve el nuevo principio a base de experimentos del mismo autor, no teniendo más severidad que las reglas usadas por J. S. Bach para la construcción de sus fugas o por los clásicos de Viena para su música instrumental.

Toda música, si no quiere ser caótica, necesita formas orgánicas, y la concepción de Schönberg parece ser para muchos modernos la salida del callejón en que se encuentran.

El jefe de la joven escuela francesa es RENÉ LEIBOWITZ, que fué alumno de Schönberg y Webern; entre sus discípulos se destacan SERGE NIGG y ANDRÉ CASANOVA. Es compositor, dirigente y crítico; publicó hace poco su libro “Schönberg et son Ecole” (Janin, París, en Inglaterra en “Horizon”, 1947), al que seguirá “Introduction à la musique de Douce Sons”.

El representante más importante del método Schönberg en Italia es DALLAPICCOLA, que tenía ya fama antes de la guerra. Después de haber seguido varios estilos, pasa en 1942 a los treinta y ocho años al “sistema de 12 tonos”, como demuestran obras notables. ADONE ZECCHI y RICCARDO NILSEN pertenecen a la misma escuela.

La compositora inglesa ELISABETH LUYTENS estudió el procedimiento de Schönberg en 1940, habiendo sentido ya hace tiempo gran interés para las obras de WEBERN y ALBAN BERG. “O saisons, O Chateaux” (para soprano y orquesta de cuerda), y “The Pit” (para tenor, bajo, coro femenino y orquesta de cámara), pertenecen a esta época.

En Noruega, es FARTEIN VALEN el representante de esta escuela, escribiendo música de mucha fuerza de expresión y gran sensibilidad.

También en América —donde vive el mismo Schönberg— hay varios adictos; en la Argentina, lo es en cierto grado el compositor y dirigente JUAN CARLOS PAZ.

Y más todavía, pues no hay compositor moderno que no esté en mayor o menor grado influido por esta música, que fué por muchos años causa de escándalos y de aborrecimiento por parte del público. STRAWINSKY, HINDEMITH, HONEGGER, BARTOK, BRITTEN, VAUGHAN WILLIAMS, etc., en todos hay huellas del “sistema de 12 tonos”.

Pero lo más interesante es que se ha conseguido algo que el

mismo Schönberg nunca alcanzó, pues es ante todo profesor y teórico, y su música no suele levantarse sobre la esfera de lo puramente matemático y constructivo. Pero sus sucesores, como Alban Berg, Dallapiccola, Balen o Elisabeth Luytens, no se dirigen ya a una pequeña minoría entendida e intelectual, sino hablan con su lenguaje tan variado directamente al corazón y a los sentimientos de su auditorio, consiguiendo así comprensión y popularidad en círculos mucho más amplios y populares.

JULIO JAENISCH

## LOS ÚLTIMOS CONCIERTOS DEL PASADO CURSO

Entre los acontecimientos musicales, que merezcan mención, sólo puede destacarse la actuación de la Orquesta Sinfónica Municipal de Bilbao, que nos ofreció la Sociedad Filarmónica.

Si el programa —con ser discreto y agradable— hubiera traído alguna de las novedades o vejeces casi desconocidas que abundan en el repertorio tan copioso de la Sinfónica Bilbaína, pudiéramos haber desmentido el axioma horaciano: *Nihil ab omni parte beatum*. Pero es sino de la Filarmónica, que por miedo a que el público no se interese o no comprenda, se nos dé el repertorio de las obras más manidas de los más manidos compositores.

Y sin embargo este mismo concierto lo desmintió. Se nos daba en sus mismos comienzos la arcaica novedad de la Obertura “La scala di setta” de Rossini. Si en París o Madrid se hubiera osado ponerla hace cuarenta años, se hubiera creído profanada la alta categoría de un concierto sinfónico. Hoy, una justa revisión, y justamente hecha en función de lo que es realmente musical, aunque parezca menos académico o constructivo, vuelve a admitir las ingenuas, melódicas y agradables oberturas de Verdi y de Rossini, y aun las de Bellini o Donizetti. ¿Y por qué no? Esta misma obertura de Rossini, todo lo rapsódica que se quiera, (todo lo elemental de armonía que se imagine, tiene una gracia melódica, una picardía de ritmos, una policromía de instrumentación, una vida de ingenua sinceridad, que llevada por Arámbarrí y su Orquesta con un virtuosismo instrumental, una diafanidad cristalina y un brio fogoso, hasta sus finales con esos crescendos por iteración característicos de las peroraciones rossinianas, encantó al auditorio, que multiplicó las ovaciones como jamás lo habrá hecho en la primera obra de ningún concierto.

Siguió la pintoresca Suite “Chasse noisette” de Tchaikowski. Quizá un poco miniaturizada la obertura miniatura que la encabeza con un poco, muy poco, de celeridad, lo mismo que alguna de las Marchas, todo resultó brillantísimo; sobremanera agradable el vals vienés, donde Tchaikowski, siguiendo una dirección divergente a la “Valse”, de Kavel, hace relumbrar toda la muelle gracia y toda la apasionada sensualidad de los primeros Strauss, engrandeciéndolos con sabiduría orquestal y lógica constructiva, mientras el francés, extrayendo sólo quintas esencias rítmicas y alcaídicos melódicos, crea una loca y embriagadora tempestad que envuelve en su vorágine toda la gracia del XIX y toda la riqueza de comienzos del XX.

Oímos, con agrado una bien llevada Sinfonía Pastoral, a la que faltó quizá poesía en algunos momentos. Luego brilló la espléndida “Procesión del Rocío” del llorado Turina, página que ha llevado con honor por el mundo un andalucismo no de pacotilla, sino sublimado como el de Albéniz o Falla. Y al final esa Pantomina de “Las Golondrinas” del malogrado Usandizaga, que es un verdadero poema sinfónico, como pueda serlo “El Aprendiz de Brujo”, de Dukas, o el “Till Eulenspiegel”, de

(Continúa en la página 18)



### *Salve las grandes hechas y las hechas chicas*

(Meditación para el principio del medio siglo)

«El que mora en los cielos se ríe». (Psalm. 2, 4)

Ya San Agustín dijo que los tiempos no están vacíos. Y aquel africano ardiente y humanísimo que él era rellenaba los tiempos con los hechos de los hombres. Lo que sucede es que de este relleno de los tiempos una noticia detallada, solamente la tenemos parcial. Asombra pensar qué inmensa cantidad de tiempo, antes de la historia, está ya rellena de los hechos de los hombres. De unos hombres arraigados a la tierra; dominados, agobiados por el ambiente; temerosos en medio de unas cosas que ellos ven arruinadas, numinizadas. Es el hombre que teme ante las almas de sus muertos y por eso les echa encima de sus sepulturas pesadas masas de piedra para que le dejen en paz.

Qué caudillos tuvieron aquellos hombres en sus largas emigraciones; qué héroes en la lucha contra otros hombres o en su intento de adueñarse de las fuerzas naturales; quién inventó el fuego y la rueda, quién domesticó el perro o el caballo, quién empezó a agujerear el cráneo de sus semejantes con triangulitos de sílex... serán hechos que nunca saldrán de la profunda tiniebla del misterio. Y, sin embargo, quizá sintieran aquellos hombres señalados esa como corriente misteriosa del orgullo que se sube a la cabeza como un vino espeso.

Después —sólo de un par de milenios a esta parte, en algún sitio tres; acaso cuatro; pero fracción minúscula en la vida de la humanidad— empezó el registro de los grandes hechos. De los hechos de los grandes hombres. Casi siempre guerras. «Nunca he oído hablar en historia alguna de héroes que hicieran la paz», dice el Marco Polo de O'Neill. Casi siempre unas guerras feroces, que a los que las hacían les parecían siempre las últimas y las más terribles.

Grandes hechos de los grandes hombres. Pero, ¡qué pocos hombres capaces de llenar un siglo! Bastantes todavía para nosotros, los que entre nosotros y los hombres y las cosas hemos puesto en medio los libros, los que llevamos en el alma y en el pensamiento, casi como disuelto en la sangre, ese veneno del sentido histórico, los que sabemos poner el Renacimiento detrás del Medioevo o el Rococó a continuación del Barroco. No más que palabras que nada dicen o ni siquiera palabras para todos esos con quienes nos cruzamos en la calle: el buen burgués que fuma su puro a la hora del café; el labrador que ve con qué silencio crecen sus trigos. ¿Qué saben ellos de Napoleón? Acaso oyeron a sus abuelos hablar de la francesada. Quizá saben que hace bastante tiempo hubo moros por aquí. Pero Lutero, Carlomagno, César, Alejandro, para ellos ¿qué son? Ni nombres siquiera.

Y con todo siguen los grandes gestos de los grandes hombres. Cada día leemos y oímos las grandes, las elocuentes palabras y los famosos nombres de quienes mueven los ejércitos y las escuadras, de quienes dirigen la guerra o preparan grandes programas de paz. Quienes están seguros de que después de una guerra pueden traerle a la humanidad una larga época de paz. Pero ante nuestros ojos mismos, increíblemente, han aparecido y desaparecido hombres que parecía iban a poner, para milenios casi, nuevos rumbos a la historia.

¿A quién no le parece ser el centro del mundo? ¿A quién le gusta pensar que el mundo puede seguir volteando sin él? Y la verdad única es que así es. Detrás del hombre sólo queda su obra. Detrás del gran hombre, su gran obra. Pero muchos destruyen ellos mismos su obra. O se la destruyen los que vienen después. Y todo queda en el puro obrar, en una actividad que fué. Aún más que la obra, dura el nombre, la palabra que sobrevive a los hechos y al recuerdo de los hechos: rhéma de bioteúei chronióóteron ergmátoon (Pindaro nem. 4, 10). Pero lo que pervive es el silencio.

Los grandes hechos. Gotas de lluvia lloviendo en la gran laguna de los tiempos. Que, caídas, gorgoritean y hacen pequeñas ondas. Pero sólo en la superficie: en la lengua espumeante de las olas. Debajo, el sustrato de los menudos, de los chicos hechos. Hechos que no valen para los poemas épicos. Hechos que nadie cuenta, que nadie recuerda, que nadie casi percibe. El que estudia geometría o lee pacientemente a su Horacio; el que ve al microscopio las dendritas o, tomando el sol, en la plaza, se fija en unos hermosos ojos. El que, en las noches de luna, espera entre los juncos húmedos que los patos se posen en el espejo de la charca.

Hechos grandes y hechos chicos. Hombres grandes y hombres chicos. Aguas de arriba y aguas de abajo. Que se juntan, que se mezclan, que se remansan; que llenan la laguna de los tiempos, antes y por debajo de la historia.

# SOBRE EUROPA

Por JESUS MARTINEZ CAJAL

*«¿Qué es esta España, este promontorio espiritual de Europa, esta como proa del alma continental?»—Ortega y Gasset.*

Al enfrentarse los culturalistas con la idea de Europa —ya que Europa, más que nada, es un concepto simple— desde el coto cerrado de sus nacionalismos respectivos, con frecuencia se dejan llevar de un subjetivismo nacionalista, que les hace estar disconformes por virtud de un “modo de ser”—traducido en un consecuente “modo de ver”—distinto en cada uno de los países europeos.

Nosotros, los españoles, que nos hemos preocupado tantas veces de nuestra europeización o de la españolización de nuestra Europa, deberíamos analizar la esencia permanente de ese espíritu europeo, antes de entrar en aquella cuestión; pero en esto no hay conformidad. El afrancesado, el anglófilo o el germanófilo se dicen europeizantes. El hispánico se dice españolizante. Y cada uno, con argumentos convincentes, nos lleva a la conclusión que les cuadra: “España debe integrarse en Europa” (pero, ¿en cuál?) o “España debe buscarse a sí misma”. Salta a la vista que la segunda cuestión a resolver es la de si España está o no está integrada ya en el concepto de Europa.

Cuando nosotros un día abrimos las ventanas al solar de nuestros vecinos, se nos metieron por las encrucijadas de los Pirineos las modas, las costumbres, las influencias culturales y científicas de Francia. ¿Nos europeizamos con ello? No. Nos afrancesamos o, lo que es lo mismo, nos pusimos en ridículo. Porque a nuestro temperamento no nos iba aquel importado disfraz extranjero.

Es necesario, pues, pasar por el tamiz de un concepto discriminador las influencias extranjeras utilizables. No existe un criterio de unidad, básico de una conducta nacional orientada hacia el exterior, sobre la idea de Europa. Una política realista exige, en un plano de influencias internacionales, tomar las buenas y rechazar las malsanas. Y Europa tiene de ambas abundantes reservas, las cuales son muchas veces aceptables para un país y rechazables para otro. Esto, ante una Europa concebida como suma de naciones.

Pero, evidentemente, Europa tiene un alma. Existe un substratum europeo objetivamente cierto que arranca del Sacro Imperio y al que le dió cohesión unitaria un común hacer de misión. Esta misión de integración espiritual fué la defensa de la Fe.

En aquel tiempo, la órbita espiritual del mundo focaba en Roma. La Reforma protestante vino a desenfocarla, sembrando la división y cerrando cada incipiente porción nacional en el estrecho marco que señalaba cada Príncipe.

Hubo naciones que, siguiendo aquel proceso natural que se inició en la Europa anterior a la Reforma, cerraron a piedra y cemento sus fronteras espirituales ante las nuevas ideas. (España la primera). Europa se había salvado en ellas por virtud de una santa intransigencia. Fuera de éstas, las naciones iniciaron un proceso regresivo, antieuropeo, de donde devino esa falsa y desgraciada Europa actual que no se encontrará a sí misma mientras no vuelva a tomar el camino antiguo, allí donde le dejó.

Y hoy nos encontramos, puestos ante el mapa de nuestro Continente, dos grupos de naciones: las que están en

la posición de España (incontaminada, fiel a sí misma y a Europa) y el integrado por el resto de las naciones corrompidas por los dos grandes errores dimanantes del Protestantismo: el Marxismo y el Liberalismo, o, lo que es análogo, Comunismo y Capitalismo. La lucha de ambos errores engendrará la victoria de un solo error. Pero Europa seguirá sin salvar.

Sin embargo, aún se conserva algo de común entre España y las demás naciones europeas. Todos los pueblos de nuestro Continente, partiendo de puntos de vista a veces erróneos, se han preocupado en todo momento de la dignificación del hombre: o como Hijo de Dios (tesis eternamente católica) o como dios de sus obras (tesis renacentista—de donde muchos hacen derivar el nacimiento de la moderna Europa—, tesis revolucionaria francesa—con su hombre-dios-razón—, tesis democrática—exaltadora de las libertades humanas con nuevo cuño naturalista—, etc.).

En resumen: Europa fué en sus primeros tiempos, cuando genéticamente era una comunidad de pueblos unidos por la idea integradora de la Cristiandad, defensa de la Fe. En todo tiempo tendió a dignificar al Hombre y cuando tuvo fuertes brazos para cumplir la misión materna a la que estaba destinada, descubrió, prohió y alimentó a los mundos nuevos olvidados en el arcano milenario del mar. Aquellos brazos fueron los de Iberia y aquellos mundos recién nacidos son los mismos que ahora, con su juventud fuerte e inexperta, pretenden regir la comunidad internacional.

Concluimos diciendo que si Europa esencialmente es madre espiritual del mundo, con una misión de defensa de la Fe, preocupada siempre por la dignificación del hombre; si ciertamente aquella maternidad la logró fundamentalmente porque España quiso, siendo ésta a la vez primer paladín de Roma “pro defensa fidei” y sustentadora de la doctrina del hombre portador de valores eternos en un individualismo al modo católico inigualable; si todo esto es cierto, España es más Europa que cualquier otra nación; España debe mirarse a sí misma y calarse hondo si quiere encontrar a Europa; España debe españolizarse, valga la paradoja, cada día más, sin olvidar lo que otras naciones menos europeas pueden enseñarla: progreso material, técnica, etc.

España, por tanto, con el bagaje patrimonial legado por la Europa vieja, deberá cumplir la misión europea que ninguna nación, por incapacidad, puede realizar: seguir cuidando y sosteniendo fraternalmente a aquellas naciones que integran la Hispanidad y no permitir que en lo fundamental otras naciones influyan en ellas. Porque la Hispanidad es misión inmediatamente española y mediatamente europea.

En nuestro camino no nos hemos puesto de espaldas a Europa; pero miramos a América sobre todas las cosas, ya que Europa, olvidando su misión, vive metida en la morbosa y estrecha sordidez de sus ruinas. Nuestros ojos, desde este muñón geográfico continental en el que asentamos el pie, por cumplir una misión indeclinable, cargada a nuestras espaldas, se pierden con ansiedad en la viril adolescencia de los pueblos hijos, allende el mar.

# FRIVOLO DIALOGO SOBRE LEIBNIZ y BACH

Por MIGUEL CRUZ HERNANDEZ

**Mi amigo Adrián de los Santos murió hace tres años; a cambio de un favor me dejó sus papeles. De ellos desprendo ahora esta carta, aprovechando la ocasión del centenario de Juan Sebastián Bach.**

\* \* \*

Querida Belí:

Qué absurdo me parece ahora todo al recordarlo en este aniversario. No sé si te acordarás; debía ser ya casi verano. A mi espalda había una consola en tonos mates; sobre ella, dos sevrès manchados en rosa sobre un blanco perfecto. En el muro, un lienzo del siglo XVIII. Un espejo clarísimo en la pared frontera —simple cristal rodeado de un beso de nácar— permitía, sin ser descortés, analizar el cuadro. Era muy simple; un fondo de interior neoclásico, unas cortinas de terciopelo rojo en la embocadura; sillones, sofás y canapés; y unas cuantas figuras de empolvadas melenas y frágiles cinturas escuchando un clavecino de tonos claros.

A mi lado alguien había colocado dos copas; nuestros largos silencios se interrumpían sólo por la espiral del humo de los cigarrillos, pero las calladas pausas iban acortándose y muriendo al compás del cristal ambarino. Sería imposible reconstruir nuestras palabras. Los hombres inofensivos tenemos el privilegio de tropezar con las mujeres peligrosas y tú, Belí, debías serlo. Te reías de todo; se te temía. Decías siempre lo primero que pensabas; debías estar cansada de una interminable vida superficial y frívola, o acaso buscabas nuevas «experiencias». Me confesaste haber asociado mi nombre y oficio con un ser encorvado en cuyo hombro se posaba una simbólica lechuza; después, seguramente para enseñarme el camino de los cumplidos, no sé lo que tuviste que decirme de mi mirada.

Nos habíamos trasladado al salón de lectura, una mezcla de épocas muy difíciles de distinguir, pero todas cercanas al setecientos. En un rincón había un clavecino, acaso el mismo que aparecía en el cuadro del salón; encima, dos retratos. Uno, no había duda, era Juan Sebastián Bach; en el otro, en su marco, muy claro, se leía en las letras doradas: Godofredo Guillermo Leibniz.

Tú, Belí, te habías aproximado a los estantes de la librería; los tomos encuadrados en pergamino. Al tirar del centro de un estante los viejos volúmenes desaparecieron y un bar en miniatura nos mostró sus copas, ordenadas por tamaños, y una serie de panzudas vinajeras de cristal de Bohemia que enseñaban sus dulces vientres teñidos de ámbar, fresa, grosella, granate, negro, verde y blanco. Mientras extendías mantequilla sobre el jamón y lo encerrabas entre dos galletas, yo ponía curaçao a una absurda mezcla de oportó y ginebra. Entre un bocado y una copa me preguntaste sobre aquel Godofredo Guillermo que tan silenciosamente nos contemplaba desde su marco, y que acaso jamás tuviera tiempo para un flirt.

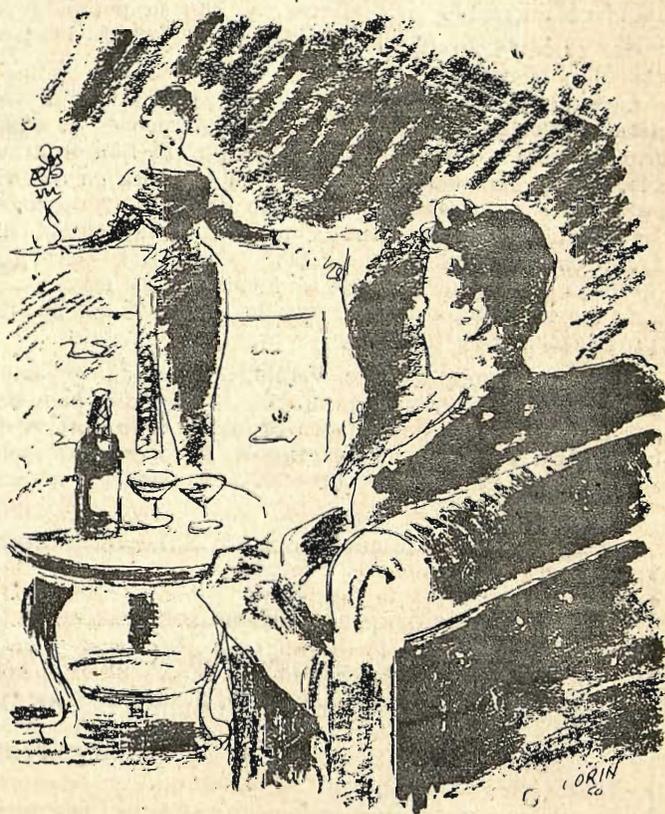
Pero tú, Belí, sí. No eras alta, ni rubia, ni extraordinariamente bonita. Tendrías veinte años; eras casi castaña y usabas un perfume casi imperceptible. Vestías de negro con un adorno blanco, una rosa y un broche. Tenías los ojos azules muy claros, los labios pintados de un rojo intenso. Al parecer las mixturas que yo fabricaba tenían, como única virtud, la propiedad de despertar la curiosidad por la filosofía; o, al menos, por aquel empelucado Leibniz. Porque tú, sentada a mi lado, me rogabas te expusiera el

«sistema de Leibniz». Tenías inclinada la cabeza sobre mi hombro derecho; yo miraba alternativamente a las copas, a tus ojos, a los muebles claros; no es de extrañar que «mi Leibniz» saliese teñido de tonos un poco rosa.

Te lo pinté como yo le veía, poseído desde niño por la fatídica lechuza, aprendiendo griego o matemáticas, viajando incansablemente y escribiendo cartas. Después, le pareció un poco absurda la física geométrica de Descartes. Un movimiento no es un simple cambio de posición; un beso no es tan sólo, Belí, un choque de unos labios, sino algo real que produce una fuerza; es el brazo el que lanza el taco sobre la bola de billar y el amor quien impulsa al labio. El mundo no es una inmensa sustancia, un cocktail gigantesco en el cual la copa de Dios encierra los licores del hombre y de todos los seres. Sólo hay sustancias aisladas; tan separadas como este libro apérgaminado y ese alcohol disfrazado de oro.

Las cosas están formadas por *mónadas*, perlas perfectas, simples, encerradas entre sí, sin ventanas al exterior; tan diferentes entre sí como tú y yo, tan cambiantes y fugaces —no me protestes— como tus flirteos. Las *mónadas* son fuerzas; como uno de tus ojos maravillosos y claros, en cada una de ellas está reflejado todo el mundo. Todo lo que les acontece brota de sus íntimas posibilidades, sin intervención externa. La *mónada* es la cosa en tanto que sustancia; la sustancia es lo propio de cada cosa, lo que el alcohol es respecto de este sherry. La sustancia es el

(Continúa en la pág. 24)



# El Padre Félix Varela de "Las cartas a Elpidio" y Lamennais

Por ALFONSO CASTELLANOS ARES

Ha sido escaso el material bibliográfico que hemos manejado para poder realizar el presente estudio. Concretamente, en cuanto al P. Varela, filósofo cubano, nuestra labor ha girado en torno a sus "Cartas a Elpidio", (Madrid, 1863). Y por lo que se refiere a Lamennais, objeto de nuestro estudio comparativo en lo pertinente al pensamiento filosófico, lo hacemos a través de las obras siguientes: "El libro del pueblo" y "El eco de las cárceles", (Biblioteca Económico-filosófica, traducción de Antonio Zozaya, 1883); así como "La religión considerada en sus relaciones con el orden político y civil" (Valladolid, 1826).

El P. Varela, filósofo, reformador, hombre liberal que luchó por el triunfo de los ideales cristianos encarnados en una auténtica democracia liberal, en sus "Cartas a Elpidio" expone los males que ocasiona la impiedad, como fuente generadora del desorden individual y social; virus que, al corroer a la sociedad, ataca el orden de gobierno, destruyendo los principales fundamentos en que se sustenta éste, y obteniendo como secuela el descontento y desconfianza entre los pueblos, así como el descrédito de la libertad humana y todas sus manifestaciones principales.

El mérito, la característica más destacada del P. Varela es su conocimiento de los males que afligen a su época y a su pueblo, señalando las causas, entre las cuales se encuentra la impiedad —que fomenta el orgullo de los hombres—, el despotismo, la lucha de clases, la falsa sabiduría humana, etc. Arremete con valentía contra todos estos males y señala toda una serie de normas de conducta, para conseguir la justicia y el bienestar del pueblo cubano. Filósofo práctico, conoce la realidad del momento en que vive, y con su pensamiento cristiano establece una posibilidad de mejora de las costumbres humanas.

Lamennais coincide con Varela en la identidad de su liberalismo, quizás si cabe más exagerado en el abad francés por la amplitud de su intento. El filósofo francés, con su autoridad indiscutible en la época en que vive, intenta amparar bajo el signo del catolicismo todas las libertades que el liberalismo ofrece a la humanidad. En su obra "El Libro del pueblo" (Madrid), sostiene que la lucha por los derechos de los hombres debe exigirse, y sólo así se podrá conseguir que los derechos del pueblo prevalezcan y se respeten.

Al igual que el Padre Varela, demuestra su amor por el pueblo, por la justicia, por la igualdad humana, por la libertad. Es pacifista en el más amplio sentido de la palabra, y abomina de la tiranía. Pero en consecuencia con esta exigencia de derechos, Lamennais establece

una lógica correspondencia de carácter jurídico que hace que en contrapíe a los derechos que corresponden al pueblo surjan unos deberes individuales y sociales que ayuden a conservar el bien de todos, tales son, por ejemplo, el deber de justicia, el de caridad y el de obediencia a las leyes, entre los de carácter individual; deberes familiares y deberes de carácter social, como son: la Patria, la soberanía, la igualdad absoluta de los derechos. Todo este conjunto de deberes constituyen la religión, base fundamental para que rijan el amor entre los individuos, la fe para con Dios y la aspiración de conseguir una sociedad universal, en la cual se reúna todo el género humano.

Lamennais es mucho más amplio en su concepción filosófica, pero Varela coincide con el filósofo francés al señalar en sus "Cartas a Elpidio" la impiedad como una de las causas primordiales del desequilibrio de la humanidad, siendo lo interesante para nosotros la concomitancia entre los dos filósofos respecto a los problemas religiosos que ambos representan en sus respectivos países. El filósofo francés establece las causas de la irreligiosidad en Francia, que atribuye de manera esencial al ateísmo del Estado, el cual repercute en la política y en la vida nacional. Ambos coinciden en afirmar el ideal cristiano como único medio de solucionar las luchas sociales y las alteraciones de la vida política, volviendo sus ojos al cristianismo y a la doctrina de justicia, caridad y hermandad que éste lleva consigo en la obra de pacificación espiritual, y en el logro de una sociedad humana de carácter y contenido universal.

Los dos fueron unos héroes de la lucha por los derechos del pueblo y esto, a nuestro juicio, tiene un mérito trascendental por cuanto supone de concordancia con los ideales de la doctrina cristiana defensora del pueblo en todos los tiempos. La diferencia entre uno y otro autor no es de esencia, sino de sistema, y, naturalmente, es lógico, dados los ambientes en que se desarrollan sus respectivas vidas, y aun los mismos acontecimientos de los pueblos en donde ambos dedicaron sus esfuerzos por conseguir el triunfo de sus ideas.

Una cosa hay en que perdura la obra del hombre, y ésta es la fe en Dios y en conseguir que los ideales que mueven el espíritu humano posean tal vitalidad que perduren a través de los tiempos y de las circunstancias. A nuestro entender, los dos pensadores, y pese a la condena que mereciera Lamennais y en la que jamás cayera Varela, ateniéndonos a la meta de sus primeras intenciones, han conseguido que sus ideas contribuyan, de modo eficaz, al desenvolvimiento y formación de sus respectivos países, así como a la defensa del espíritu cristiano, de los derechos del pueblo y de la libertad humana.

Las cosas, mejor que en los museos, están en su sitio, y el del toro está en el puente. Así lo está indicando también el escudo de la ciudad. TRABAJOS Y DIAS hace suyo el deseo expresado en las páginas centrales de este número por el Dr. Láinez Alcalá y desearía que el toro estuviera muy pronto en el puente

# CONVERSACION CON ROLDAN



Por  
José  
M.<sup>a</sup> Ramos  
y Loscertales

Entre el cielo radiante y los altos montes la clara luz. Y en la cima de este puerto de Ibañeta, vestido de verde yerba y de oscuros abetos, por el que corre la luz libre despeñándose de un lado a la Val Carlos, del otro a Roncesvalles, descansa el esqueleto de un antiguo hospital de montaña, amparo de un mal paso, en el arranque del camino de Santiago. Carlomagno, Roncesvalles, Santiago. Qué manadero para retóricos ¡eh! Pero a un esqueleto mondo, regazo del sueño eterno de otros, le basta la escueta belleza de su propia osamenta.

La luz se remansa entre un lienzo gris de muro en pie y los restos de otro normal a él. Huesos de esqueletos de la capilla de Carlomagno. En el fondo de la luz remansada la fresca sábana de tierra ha sido arrollada no hace muchas horas, descubriendo un esqueleto humano y yacente, prodigiosamente hermoso, bien adherido a su envoltura que, un día, no le envidiaré.

—¡Qué muellemente estás embutido haciéndote uno con la tierra! ¡Qué hermosamente muerto estás!

—¡Quién! ¿Yo? ¡Muerto yo! No lo estés tu más. «Ed io eterno duro». Yo soy Roldán.

—Cómo te agarras a la vida. Con qué energía te personalizas. ¿No te parece que cuatro yos en cuatro palabras aun para Roldán son demasiado? Y, dime, ¿cuál de ellos eres? ¡Hay tantos!

—¿Tantos? Uno solo e indivisible. ¡Yo!

—¡Ah! Vamos, el histórico.

—¡Hum! Eso de histórico... ¿No serás tú, a lo peor, uno de esos que llaman los mortales investigador?

—Un poco sólo Roldán.

—Aclara, aclara eso. ¿Un poco solo o sólo un poco? Si eres un poco nada más, si investigas un poco, lo justo, pase; pero si sólo eres investigador poco o mucho ¡vete! Con la de cosas que han pretendido acabar esos legitimistas de la verdad histórica. Ahora que conmigo no pueden. Apenas si dejé leves huellas en su estrecho horizonte y qué hondas en cambio en el recuerdo. Me creé yo viniendo a morir aquí. ¿A morir? ¡Cá! A renacer y revivir. ¡Que me investiguen! Yo estoy apenas arropado en eso que llaman documentos, sí en poesía y en recuerdo: al otro lado de estos montes enseñan mi montante, en Rocamador; en éste tengo más de un salto de Roldán; en Sicilia me perpetúa el teatro popular; allá abajo, sobre el Ebro, habrás visto mi trompa, la famosa trompa roldana. ¡Cómo se alzaba su ronco sonido sobre el estrépito del combate! Tan sonoro como mi nombre! ¿No lo oyes retumbar todavía en el silencio de estos montes?

—Cuidado, Roldán. Estás soplando en una trompa que no fué tuya.

—Claro que no, pero ya lo es. ¿De quién fué...?

—De...

—¡Diablo! Calla, no interrumpas, que no me importa de quien fuera. Hoy es mía desde la boquilla al aro de la boca; y la columna de aire que hago vibrar entre ellas se desparra ma llenando de mi nombre luminoso vuestro mundo de occidente. ¡Y qué nombre! Ruotholandus, Rolando, Orlando, Roldán. Sonido puro y limpio. Como de campanas. Bello almarío de mi alma, una y múltiple. Historia y mito, todo en una pieza. ¿No me decías tú si era el histórico? Separa, mortal, separa, si eres capaz, lo inseparable; verás como te sobran ruedas. Te sobraré la que te haga más falta, y te faltará la que te sobra.

—Como juegas de concepto seco. Español pareces. Y dime, ¿Qué rueda me faltará?

—¡Pobres egipcios! Pensaban como investigadores, es decir, como investigadores no pensaban.

—Te arrastra la divagación, la manía antiinvestigatoria mi buen Roldán.

—Lo de la manía no te lo niego, pero lo de la divagación sí, que no pierdo el hilo de mi discurso. Y qué le voy a hacer si pasa por el viejo Egipto. Aquella pobre gente andaba buscando cómo guardarse el ánima cuando se les desanimaba el cuerpo. ¿Qué hacer?, se decía. No te quepa duda que presintieron la filosofía edimburguesa para dar con la solución: conservar el cuerpo, por si las moscas. Esto es pura dialéctica de infeliz investigador. Y la de diabluras que hicieron para apoyar la conclusión. Bien las conocerás: son el aparato crítico. Pero les faltó una rueda o les sobró, tanto da, y la única esencial entre todas.

—¿Y cuál fué?

—Su alma, ¡pestel!, su alma. Sólo uno tuvo la intuición de de la verdad, Ramsés.

—¡Buen misticador sacas a relucir! Borraba nombres ajenos encartuchando el suyo que no pegaba.

—¡Eso, éso! Su nombre que no pegaba, por si pegaba. El nombre. Ahí está el almarío eterno del alma. Ataúd y cuna perdurables, cuerpo incorruptible sin bandas ni potingues, ni cajas, ni pedruscos. Sin metodología ni sistema. Dentro de él el alma viva perdura y cambia, vive al paso de los tiempos

—Una duda me ocurre, Roldán, duda cruel. ¿Y los inno minados? ¿Los que se quedan sin su almarío?

—¡Ah! Esos estaban predestinados al no ser eterno; si nacieron fué no para morir sino para desnacerse. La Muerte es el principio de la vida inmortal, de la vida verdadera; el desnacerse...

—A Quevedo has leído y a Unamuno que le recogió el hilo ese del desnacerse para tramar sobre su raza. Se resistían a la muerte los dos como tú.

—Al desnacerse dirás, mortal, que a la muerte nadie se resiste, antes la ansía cuando ha llenado de vida viva su nombre para toda una eternidad sin nacimiento y sin muerte

—Corta eternidad te satisface: una eternidad académica y sin gala.

La interjección francesa del tercer grado estalló rotunda en la luz vibrante de la mañana y en el resplandor de los recuerdos, como salida de la bocina roldana.

—¡¡Roldán!!

Roldán calló, contraidas las fuertes quijadas, y mi corae zón desfalleció, como el de Sterne, y por los mismos motivoo «al reflexionar qué miserias, qué amarguras no habrá tenido que padecer la gente de este pueblo tan refinado para verse arrastrado para usar semejante exclamación».

Una mano se apoyó sobre mi hombro y una voz recia preguntó:

—¿Verdad que ése que he desenterrado es Roldán?

Asentí inclinando la cabeza.

—Es el mismo gigante que él fué.

Añadió, segura, la voz del desenterrador. Y volví a asentr llenò de fe, como él, en el mito que se levantaba del sepulcro del nombre llenando como la luz del ámbito entre el cielo y los montes.—Pamplona, 1934.

# EL MES MORADO

Por JULIO JULIAN

La Feria limeña bajo el tibio sol de octubre.  
La novena. - Picarones, chicha y butifarras.  
La Procesión y los hermanos. - Fiesta en el  
viejo coso de Acho \* \* \* \* \*

Cuando llega la Primavera con su halo morado de procesión y de feria, Lima es una violeta que florece en Nazarenas y revive en la ruta tradicional como si el pasado hubiese alcanzado al presente en la vieja Ciudad de los Reyes.

Corbatas, chalecos, trajes, adornos, hábitos: cualquier muestra de color que dice de la fe de los limeños, tiñe la luz del tibio sol de octubre porque se venera entonces, con toda el alma, la imagen, que pintada por un negro iluminado en los místicos tiempos de la Colonia, está bendiciendo al pueblo en el modesto muro donde se consumó el milagro.

Cuando se inicia la Novena, la clásica e infaltable Novena, se acabaron las reuniones en el café y en el cine y en las tertulias. Los ami-



gos de la Peña se saludan persignándose en el templo de las Nazarenas; y los novios y los diestros se citan allí en vez de sus otras citas...

El cielo, ese cielo gris de la ciudad cruzada por el «Río hablador», se torna en octubre azul, infinitamente azul. Y cuando está así el cielo es porque allá abajo, bien junto al templo donde el Señor de los Milagros habita, hay hileras de vivanderas alegres y festivas con sus tiendas improvisadas y adornos de cadenas y farolillos, y la imagen de El (cómo no...) Por entre ese cuadro de colorines va y viene una muchedumbre que tiene que guardar orden para entrar a la iglesia y que al salir se detiene ante una mesa para probar los anticuchos o los picarones o las butifarras, y la chicha, morada como la misma festividad. Así llega el mes de octubre.

Por fin, el 18 se abren sin falta y de par en par las puertas del templo. Las andas del Señor de los Milagros, opulentas y metálicas, aparecen bamboleantes sobre hombros de todas las razas y condiciones sociales y económicas. Se inicia así la manifestación imponente al verdadero y eterno Caudillo del pueblo, aquél que está contra las injusticias pero manda a los hombres que se amen como hermanos. Ese día,

¡Dios lo puede!, son hermanos los que antes se han odiado y allí van entre la muchedumbre inmensa rezando en voz alta y suplicando ayuda para ellos y para el personaje de toda su vida: el Perú. Es que nadie como el Señor de los Milagros entiende el pesar del pecador, las flaquezas del débil, la crueldad del opresor y la vergüenza del pobre. Con ritmo exacto y acompañado a la mística grave de la banda, avanza la imagen rodeada de la plata refulgente de las pesadas andas, marginada de flores, iluminada por los grandes cirios de luz amarillenta, engalanada por las condecoraciones que ofrendaron sus devotos y cientos de milagros centelleantes y una cinta rojiblanca relumbrando toda como la Luna, si la Luna con ser blanca relumbrara.

Varias cuerdas por delante, la calzada es despejada de vehículos. La Lima moderna se esconde en sus máquinas que emigran porque ya se acerca la Historia, firme y robusta. Surge entonces la vocinglería de las gentes de color, de los vendedores y de los vecinos que han abierto las persianas de sus balcones de cajón y lucen mantones y almohadillas de seda y terciopelo, en tanto esperan anhelantes la aproximación del Señor. Por esas calles van como nómadas legendarios las vivanderas criollas, deteniendo sus carretillas en un lugar, para seguir tras breves instantes camino en busca de otro emplazamiento. Los hermanos sedientos beben chicha morada, en tanto que en las mesas de hule floreado lucen las cabezas de chanchito con un rojísimo ají entre los dientes. Los turroneiros se sitúan con sus tablas para vender medio y luego prosiguen la marcha con el cargamento sobre la cabeza. Y allí están los famosos turroneiros de doña Pepa, la inolvidable morena dulcera de antaño, abarrotados, con el charolado de su miel y la alegría y adorno de los confites y los papeles de colores que los enmarcan. Con estos vendedores van los de cirios, ornamentados de morado; y los hermanos, que portan alcancias y venden cordones blan-

cos, hábitos, escapularios, flores, estampas y zahumadores. Es la turba criolla y colorista que sacude la ciudad con sus pregones populares y tradicionales, dando sabor y encanto a la escena. Huele a pueblo, a flores, a zahumerio y a cebolla.

De pronto se oye de arriba, de las azoteas de chapa o de torta, donde las criadas avisan la procesión, de los balcones y ventanas que están repletos de canastillas de flores, y de los mestizos que se han trepado a los postes del alumbrado, el— ¡Ya viene! ¡Ya se acerca!— Hay un temblor en todos; y bien dice el poeta cuando se pregunta:

«¿Dónde va tanta gente?... Páranse los tranvías, llénanse los balcones de acicaladas tías y pizpietas mozas; corren por las aceras gentes

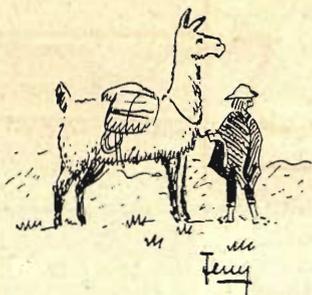


enmascaradas — digo, mulatas fieras y zambos de agresivos rostros patibularios con túnica violeta, sogas y escapularios. ¿Dónde va la gente? Doblemos esta esquina en que un torrente humano bate y se arremolina... ¡Oh! ¡Qué gran espectáculo! ¡Qué singular conjunto! Para un pintor de genio, qué soberbio asunto. La procesión avanza toda luz y colores, al chín-chín de la música, desparramando flores...»

Los hermanos de túnica morada y albo cordón tratan de imponer orden y utilizan sogas y palos y empellones. Mientras tanto el punpun del bombo remece los corazones y marca el paso a los acompañantes.

Un centenar de metros de esta turba vienen parsimoniosas e imponentes las andas de plata. Avanzan al contoneo de sus cargadores entre una lluvia de flores balanceándose en los hombros de los ministros, artistas, toreros y mulatos, quienes apenas si asoman la cabeza, oprimidos por el peso tremendo. Cada trecho se detienen y depositan a una seña las andas en el suelo. De un balcón parte entonces una saeta y de otro bajan un ramo enorme de azucenas y rosas. Luego el golpe sonoro del martillo en la plata y a un gesto los renovados





cargadores reemprenden la marcha. Resuena entonces la música de siempre, en tanto que las morenas de manta, zahumerio en mano, entonan cánticos religiosos con sus voces desafinadas y tropicales. Se escuchan por momentos las plegarias dichas en voz alta, los rezos, las jaculatorias y los golpes de pecho; hombres y mujeres descalzos avanzan penosamente cumpliendo sendas promesas. Madres, novias, hijos, esposas, están ahí haciendo pública una penitencia. Son zambos, negros, indios, blan-

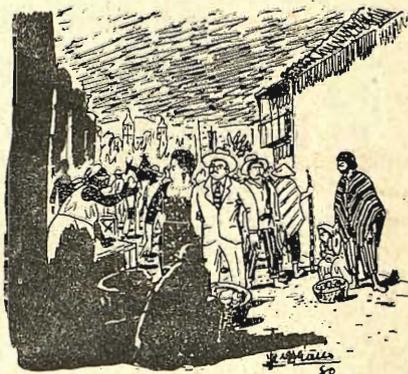
cos, mestizos, mulatos, todos juntos, sin distinciones de ninguna clase. Allí caminan los caballeros elegantes y empingorotados en la misma actitud que los obreros que se han puesto sobre su camisa remangada un escapulario violeta, y el campesino que empuña en su diestra el sombrero alón de paja amarilla, y la empleada, y la pecadora, y las demás...

Avanzan entre la multitud los que nunca entran a la iglesia, los que no cumplen con sus deberes de católicos, los que han vivido de espaldas a Dios; y hay congoja por las faltas y humildad y devoción y fe. ¡Todo lo ha podido el Señor de los Milagros! Por eso octubre es mes morado.

Entre la muchedumbre que llena calles de calles y sigue en el atardecer a la imagen, están casi siempre los que van a jugar con la muerte. ¡Octubre, qué hermoso eres! En un tiempo Lima vuelve a ser lo que merece ser siempre. Por eso en tus días se oye un clarín al otro lado del río y en medio de los sueños del Virrey

enamorado, en Acho mismo, se abren unas puertas rojas para dar paso a las cuadrillas pintureras. Es que estamos en la Feria. Y porque es Primavera y hay sol y es octubre y hay feria, los diestros afloran en el anillo de muerte con los brillos de oro y los lazos morados del Señor de los Milagros.

JULIO JULIAN



## LOS ARBOLES DE CIUDAD RODRIGO

Los árboles de Ciudad Rodrigo no son como los demás, aunque son polvorientos y arrugados como tantos de las carreteras castellanas, con su franja blanca en medio, que en la noche les hace parecer fantasmas montando la guardia a un lado y a otro del camino.

Lo descubrimos una tarde al oscurecer cuando caminábamos cansados por la carretera en cuesta que conduce a la ciudad.

Sobre uno de aquellos árboles estaba clavado un cuadro, acercamos una cerilla y leímos: «Tú que pasas y levantas contra mí tu brazo, antes de hacerme mal mirame bien». De esto no nos habían hablado en las Oficinas de Turismo. Animados por este hallazgo, fuimos mirando a los árboles uno por uno y entonces descubrimos todo un tratado de filosofía proteccionista del árbol. A derecha e izquierda de la carretera aquellos espectros blanquecinos nos enseñaban sus máximas con la ayuda de nuestros fósforos. «Yo soy la sombra amiga que te protege contra el sol de agosto, mis frutos sacian tu sed y calman tu hambre». «Yo soy pan de bondad y flor de belleza, si me amas como merezco defiéndeme contra los insensatos». «Yo soy el mango de la herramienta, la puerta de tu casa y cuando mueras te acompañaré al seno de la tierra en forma de ataúd». Aquello no era el escueto «No maltratéis las plantas» de tantos parques y jardines; se nos demostraba para qué servía un árbol en pocas palabras.

¿Quién sería el autor de aquellas máximas? Instintivamente me acordé de mi primera maestra, aquella maestra ingenua que hemos tenido todos los que hemos pasado por una escuela pública. Todas las calamidades nacionales terminarían si plantásemos árboles y hacíamos desaparecer el vino y las corridas de toros.

Es uno de mis primeros recuerdos de la infancia, cuando me veo en una fila de niños enfundados en sus delantales blancos con mi maestra al frente, escuchando lo que nos decía un señor vestido de etiqueta —no se quién era, ni tampoco de qué nos hablaba— y después con gran alboroto, desordenadamente, íbamos a plantar un arbolillo. Luego, mi maestra nos despedía a la puerta del Colegio y al iniciarse la desbandada nos mostraba su dedo meñique horizontal, que era la medida del vino que podíamos tomar mezclado con agua —nunca solo— en las comidas. Y así lo hacíamos, pensando con terror en las enfermedades que nos esperaban si la desobedecíamos, casi tan terribles como las que sobrevinían por mordernos las uñas.

¡Pobre maestra! ¿Seguirá acompañando niños con su traje negro, sus gafas y su aire un poco de sufragista? Desde estas líneas le pido perdón por no haber cumplido nada de lo que prometí entonces.

ANTONIO AMOR



# V E R S O S

Deja que hablen mis sueños

Para OLGA

*Deja que hablen mis sueños un instante  
toda su soledad de tímpanos vacíos,  
que surjan con presura  
palabras como lágrimas  
vertidas en raudal de soles yertos.*

*Deja que hablen mis sueños  
aquello que ignoraba la luz  
y que al instante griten  
mis anhelos de prisma dolorido,  
esperanza de flébil azucena  
desierta en las colinas del silencio.*

*Deja que hablen mis sueños  
el amor escondido en las entrañas  
de los asfaltos tibios,  
en montones de arcillas machacadas  
por la arena de tu posible olvido.*

*Y así crucen las nieblas mi ventana  
y agonicen los vientos en las esquinas muertas  
como si fuera un vendaval de espumas  
tejidas en sarcófagos de escarcha.*

*Y un galopar de insomnios se estremezca  
en el seno ignorado de tu mirada incierta,  
murmurios alejados en el tiempo del alba  
que dejaron la huella del mundo en mis palabras.*

*Deja ya que mis sueños  
digan de mi dolor sus ansias fatigadas,  
el vacío dormido de mis noches  
y el recuerdo  
de aquel antiguo galardón de auras perdidas.*

*¿Es que olvidas  
que el dolor cristaliza en mis cabellos  
y que mi sed de auroras  
se hace nieve al contacto de un suspiro?*

*¿Acaso ajena a mis anhelos vives  
cuando empujado por tu voz me arrastro  
como gusano enfermo que oculta su cabeza  
tras tus pasos de corza envanecida?*

*¡Oh, si los años cabalgasen ciertos  
ante el destino gris en que palpitan  
corazones de niebla,  
y un instante vibrasen las estrellas  
dormidas en la noche,  
y las horas marchitas levantarán  
su cerviz amarilla  
en alud de esqueletos agolpados  
alrededor de sueños fugitivos!*

*Deja ya que el amor  
se escinda en franjas de dorados soles,  
que se vierta de pronto mi esperanza  
en tus pupilas azules horadadas de espumas.  
Y así se quebrarán todos mis sueños  
en cesura de anhelos satisfechos.*

*Derrama ya tus besos  
en el cáliz de sangre de mis labios;  
haz que en mis venas broten  
como rayos de luz ciegos quererres,  
y se ignoren las sombras,  
y furtivos desdenes se quebranten  
bajo la lluvia de tus risas de lirio alucinado.  
Haz que el viento no olvide que la luna  
es un viejo chortal envanecido.*

*¿Es que ahora no escuchas los latidos  
del alma sacudida por cientos de esperanzas,  
por millares de auroras renacidas?*

*Acércame tus brazos. Haz que olvide  
las noches sin sosiego, y haz que el viento  
se enhebre entre mis labios y deslice  
en su vaso de sangre una caricia  
mientras un galopar de aromas se levante  
en el espacio erguido ante tus besos.*

*Fué como un temblor de lunas perseguidas  
por la luz de cien soles fatigados,  
como un grito de júbilo en la niebla  
y una lágrima pura recortada  
en un mundo de labios sudorosos.*

JULIO G.<sup>a</sup> MOREJÓN.



Bajo el ritmo de la música negra

*La dura y tenaz anatomía  
de tu cuerpo sacudes en la danza,  
fijando en la pretérita esperanza  
deseos de vencer en la porfía.*

*Enerva la brutal monotonía  
de esta música lenta que te lanza  
a cerrados espacios sin mudanza,  
perdidos en un mar de lejanía.*

*Tu frenético baile al fin se para:  
linternas sordas - mágica blancura -  
en la epidermis negra de la cara*

*son las grandes centellas de tus ojos.  
Y, por dentro, se calma con mesura  
el rápido vaivén de ríos rojos.*

AUGUSTO F. QUIÑONES.

## Díme, Señor

Díme, Señor,  
que en este mundo hay algo todavía:  
la suave luz de una mirada,  
un crepúsculo amigo,  
o un bito indicando los senderos.  
Díme que el hombre canta,  
que el silencio en los labios  
no es señal de una sangre sin latido.  
Díme, Señor,  
que todo el mundo es niño algún segundo  
porque ama a la rosa,  
que una piel hecha beso, Señor, puede cambiar  
los rostros,  
y que hay arroyos que copian las fatigas.

Señor, no dejes de tu mano  
a tristanes que han conocido el filtro,  
ni a los que por las callejuelas  
corrigen las esquinas,  
ni a todos esos que trabajan, Señor.  
¿No has visto, Tú, Señor,  
cómo tus hijos sufren la falta de armonía?  
Errantes caravanas persiguen los desiertos  
sin un agua,  
o el leve eclipse de un águila que pasa.  
¿No ves cómo se guardan  
de mostrar la perfecta llamada de un abrazo,  
el fresco aliento de una voz hermana,  
o el amoroso cauce de una vena?  
Dormidos por la lucha de los días,  
son autómatas que olvidaron los nombres:  
el azul ya no existe  
y las albas se apagaron hace años.

Despiértalos, Señor,  
y hazles ver ancho mar, ojo dulce  
y oloroso romero en la montaña.  
Díles, que en este mundo aún existe  
una cálida siesta de caricias,  
un terso lirio,  
y el tacto de una mano que aún respira.  
Díme, Señor, que todavía hay vida para el que ama  
todo eso que Tú has hecho.  
Díme que el mar es mar,  
que es río el río,  
y que el amor no ha buído de las cosas.  
Díme, Señor,  
que aún hay caminos en el mundo,  
que aún estás Tú:  
clara fuente, brazo abierto, viva llama.

PEDRO MARÍN AGREBA.

## Arpa de nieve

Nieve de junco en tí, nieve de nada  
que valora el designio de tu altura,  
quiero romper la piedra de escultura  
que en tu carne polar vive arraigada.

Quiero dejarte libre y deshojada  
sin el celaje que te nombra pura,  
anillar con mis dedos tu cintura  
y llenarte de calcio la mirada.

Y en presencia de tí la carne mía  
será como un crepúsculo doblado  
por un violín cansado de armonía.

Todo tu cuerpo vivo y derramado  
para que el fuego de mi letanía  
te dé la bendición por tu pecado

## Dubertad

De aluminio tu voz, clavel logrado,  
trece lunas dormidas en tu frente  
y una brisa de trópico silente  
por tu cuerpo de lirio inesperado.

Vibra tu cisne de plumaje helado  
las virtudes de un arpa incandescente  
y tu carne vestida de relente  
se mancha en un crepúsculo ignorado.

Y se llenan tus ojos de violetas  
y sientes tus palomas tan inquietas  
que sus picos perforan tu vestido.

Y una amapola suena deshojada  
y lloras de dolor en la almohada  
por la infancia de nieve que has perdido.

M. PACHECO

Badajoz, abril 1950.

## Adiós al Otoño

En el azar perdido  
de las horas sin calma  
ya se filtran sin pulso  
las tardes de mi otoño.  
Perdido en devaneos  
voy y vengo sin tino.  
El viento me arrebató  
el crujir de mi alma  
y me siento tentado  
de soles que no bebo...  
¡Ay qué recio me tienta  
la copa azul del cielo  
con un champán de luces..!  
Mas mi gozo está muerto  
y en su tumba hay violetas,  
y beber la alegría  
de mi vagar sin tasa  
me lo tienen prohibido...

Se fué la primavera  
de la alegría en brote,  
y los otoños dulces  
con languidez de ocios.  
Oh, qué poco apretaba  
el estudio en octubre...  
y qué calmas las horas  
sin prisas de mañana!  
¡Ay, años de mi vida,  
cuando bebí el otoño!  
Ya no hay vagar ahora  
de sorber una copa  
de sol entibiecido..,

F. JIMENEZ

Salamanca 9 - X - 50

Cuando acababa el curso, los veranos y los pasaba en el pueblo. El pueblo estaba entre tres colinas de escasa elevación. Antiguamente en cada una de ellas se levantaba una ermita; la única que queda es la del Cristo; había, además, la de Santa Bárbara y la de Nuestra Señora, pero ambas han desaparecido. Los más viejos recuerdan todavía que, cuando eran niños, iban a jugar junto a las ruinas de Santa Bárbara y cogían yeso de las estatuas de santos, para rayar las paredes. A poco más de un kilómetro del pueblo torre el Duero entre peñascales y viñedos. Las gentes han inventado muchas historias y leyendas para rellenar las cumbres y las oscuras oquedades. Más allá, Portugal.

Llegaba al pueblo a mediados de junio. Allí el verano estaba muy adelantado. Las eras se llenaban con las mieses amarillas y amontonadas y poco a poco empezaba la trilla. Los mulos habían sustituido a los bueyes y las máquinas no habían aparecido.

Como no tenía que hacer nada, vagabundeaba por el campo hasta que se dejaba de ver. Una de estas tardes conocí a Leonor. Entre las jornaleras y criadas se encontraban algunas realmente hermosas, fuertes, garridas, con la cara tostada por el sol y los muslos robustos.

Leonor apenas debía tener dieciocho años. La nariz se erguía sobre unas mandíbulas anchas. Sus ojos eran color avellana. Avispada y decidida a pesar de su rudeza y del medio ambiente, poseía un espíritu cultivado, que no sé de dónde lo sacaría. Como ser inteligente, deseaba cambiar, marcharse del pueblo, ver mundo y progresar. En el pueblo era una original y el ambiente le pesaba como un impuesto. Al fin, un día salimos a pasear. En el cielo flotaban esas nubes feas que no se parecen a nada. En la tarde, envuelto en el olor del tomillo, nos llegaba un aliento de vida, excitante. Nada se movía en el horizonte. Durante un rato escuchamos el rumor de un arroyo. Parecía decir palabras o risas de mujer. En un prado una vaca, que pastaba, levantó la cabeza al sentirnos. Nos acercamos a ella y nos lamó las manos con su gruesa lengua áspera. Leonor se reía.

En un bosquecillo de encinas nos sentamos en la yerba seca y cosquilleante. Un escarabajo, de movimientos perezosos, empujaba una bola de estiércol. Una bandada de pájaros cruzó sobre nuestras cabezas y se perdió tras un cerro. Leonor tenía fama de mala mujer. Su nacimiento y la certeza de quién fuera su padre no eran muy claros. Las muchachas acomodadas volvían la cara al verla y ningún muchacho de buena familia hablaba con ella. Sus amigos eran más bien los ladronzuelos de la comarca, los vagos y la gente de mal vivir. Es decir: todas las personas de moralidad cierta. No tenía amigas. Se contaban algunas historietas turbias de ella, en las que se complicaban señores principales.

Lo que más me atraía de ella eran sus dientes, todos blancos y todos iguales, menuditos y alegres. Aunque me gustaba, nunca se lo dije a nadie. Al atardecer, cuando las muchachas iban a la fuente a buscar agua con los cántaros, yo me escondía para verla. Una vez se inclinó demasiado y el agua mojó su blusa, pegándola a sus brazos y a sus pechos. El

# Deseo

## CUENTO

por  
L. R. González Egido

perfil claro de la blusa silueteaba contra la masa de árboles lejanos. En las siestas, calurosas e interminables, repletas de moscas y de novelas, me acordaba de ella. A mi familia le hubiera disgustado mucho saberlo. Nadie se dió cuenta; ni mi hermana, que presumía de su intuición, porque descubrió el origen de unos mareos que me daban a los quince años.

El paisaje se iba acallando y sólo se oía las monótonas quejas de los grillos. Las flores se quedaban sin sol.

—¿Sabes, Leonor? El canto de los grillos es una llamada sexual.

—No lo sabía.

—La hembra incita al macho, cantando. Es lo mismo que los colores en las alas de las mariposas. Todo incitación.

Volvimos a callar. Encima de nosotros las nubes se habían apartado, dejando ver una inmensa calva azul.

—¿Leonor?

—¿Qué?

—Nada.

Estaba pensando en la cara de mi familia si me vieran así, tirado en la yerba, acariciando las manos de una muchacha pobre y de mala reputación, mientras anochecía. Una hilera de carros acorrajados bajo el peso de los mangos, rompió el silencio. Nos llegó el trémolo de voces varoniles en el sosiego de la tarde tendida.

Madre, cuando voy a leña se me olvidan los ramales, no se me olvida una niña que vive en los arrabales.

Leonor vivía en las afueras del pueblo, al lado de la carretera; en una casita baja y achaparrada, con la puerta y las ventanas revocadas de cal. A la parte de atrás tenía una cuadra, donde se engordaba un cerdo. Por la puerta de la cuadra salió Leonor cuando la fui a buscar. Llevaba un vestido barato, que olía a jabón y unos zapatos recosidos por ella misma. En el pelo una cinta muy roja y muy ancha.

Al oír el cantar, Leonor sonrió y se apretó contra mí.

Desde allí se veía una parte del pueblo, sobre la que se cernía una nubecilla de humo. Los hogares encendidos recibían a los hombres cansados y hambrientos. Las estrellas aparecían en el cielo. El pelo de Leonor me oía a amores desgraciados. Nos miramos y miramos al cielo. Había en nuestras miradas tanta pureza, tanta transparencia, que creo nos enamoramos un poco.

—¿Qué habrá más allá?

—Nada, no hay nada.

—Dicen que allí está el cielo.

—Es mentira.

—Es bonito creerlo.

—Sí; pero no es verdad. Ese cielo de algodón y perfume no está en ningún sitio.

—Entonces, ¿dónde iremos cuando nos muramos?

—Quién sabe, a lo mejor a ningún sitio. Nos quedamos aquí, lo mismo que el olor de las flores que se marchitan.

Todo se cerraba, se ensombrecía.

—Cuando termine la carrera, te vendrás conmigo a la ciudad. Buscaré clases, trabajaré y tendremos dinero y también tendremos hijos.

Leonor, aunque era casi una niña, no me creía. Su respiración se agitó con mis palabras. Yo, en cambio, creía que había hecho algo decisivo, algo grande y sonado. Además creía lo que decía; no podía mentirle. Su pulso no se alteró y conservaba las manos frías. El paisaje cobraba intimidad y los montes más lejanos

(Continúa en la pág. 21)



# UNA ACADEMIA POETICA SALMANTINA EN EL SIGLO XVIII

Por MANUEL GARCIA BLANCO

Hace ya muchos años que frecuentando la Biblioteca Nacional de Madrid tropecé en su Sección de Manuscritos con uno que ostentaba este pomposo título: "Jardín de las Potencias". En él se contiene la relación de cierta Academia poética cuyo lugar habitual de reunión era el Colegio de San Cayetano, en Salamanca, hoy desaparecido y uno de los tributos a aquella que la ciudad y España entera llamaron la francesada. El relato conservado se refiere apenas a la solemne conmemoración de la Nochebuena del año 1716, siendo presidente de aquella república literaria don Ventura Pérez Galeote, bajo cuya férula —que en ocasiones era también plectro de las Musas— se contaban hasta media docena de ingenios, amén de un Fiscal y de un Secretario. Nada faltaba, pues, en aquel ambiente académico.

La reunión a que el manuscrito se refiere, y a juzgar por los asuntos en ella abordados, no pudo ser de más discreto placer y gusto divertimento. En aquel recinto singular corrieron cañas los ingenios congregados, en noble pugna poética. Pero más que el minúsculo cortejo de adalides, llama nuestra atención lo ecléctico de las tendencias que representaban. Fruto de la época acaso, pues no se olvide que es el de ecléctico un adjetivo que suele prodigarse, quizá en demasia, por los manuales de nuestras Letras cuando tienen que habérselas con las del siglo XVIII. Pasemos el vocablo y no nos detengamos a precisar lo conveniente de su aplicación.

Se abre la reunión con unos versos introductorios dedicados a la Música, una a modo de obertura, que sin duda lo fuera de no haber sido tan dispersa y varia la gama de temas poéticos que la subsiguieron. Acallado el fluir de estos versos, el propio Presidente, don Ventura Pérez Galeote, da lectura a un soneto de propia mineva, no desdeñable, y a continuación, como acatando un imaginario —tal vez propuesto— orden del día, se inicia el desfile de asuntos a considerar.

El primero de ellos rinde tributo a la fiesta de Nochebuena, y es formulado así: "Cual fué la mayor fineza que hizo la Majestad divina esta noche y cual en nosotros la mayor deuda". Y lo desarrolla en un romance don Alfonso de Pastrana, ampuloso de concepto pese a la sencilla traza de su cauce métrico.

Como una corrección del tema anterior, buscando acaso el eclecticismo ya apuntado, se enfrentan nuestros árcades con el segundo asunto, que es del orden mitológico, cuya formulación es la que sigue: "Describir la discordia que tuvieron Venus, Palas y Juno sobre la manzana de oro y resolver si tuvo razón París en dársela a Venus". Correspondió el desarrollo de este casi teorema, lo que logró con cierto primor poético, a don Cayetano de Salcedo, en cuyas manos, a un siglo de Góngora, ya son apagados carbones sus cultos anhelos mitológicos.

Abordado el tema religioso y rendido acatamiento a la Mitología, llegamos al tercer asunto, muy dentro del tono dieciochesco, aunque sin alcanzar aún la plenitud con que otros poetas salmantinos lo trataron. Oigase el tema propuesto, e involuntariamente vendrá a nuestro recuerdo la poesía de Meléndez Valdés o de Fray Diego González. Es así: "A una dama que por coger una rosa se picó con una espina y al ver la sangre que vertía quedó desmayada". Lo desarrolló en un soneto don Miguel Marco Cepeda, y su primer cuarteto es como sigue:

Si a Filis admiraste desmayada,  
¿por qué flor peregrina has herido  
a quien el ser te da? ¿Cómo has podido  
en púrpura el jazmín volver airada?

El tono de reproche hacia la causante de tantos males se impuso. Así lo descubrimos también en este soneto, cuyo autor se desconoce, posiblemente otro grave académico.

¿Así hieres la mano peregrina  
de la bella Amaril, incauta rosa?  
¿Bástate a ser cruel el ser hermosa?  
Vuélvase contra ti la misma espina.  
Mas ai ver que el color perdió divina  
Amarilí, presumo que envidiosa  
usurpaste su púrpura preciosa  
para dar a su tez color más fina.  
Vuelve Amarilí y mira que las flores  
con el coral que viertes enriqueces,  
no de avara te labres los agravios.  
Vuelve para que cobres las colores  
que al Clavel, Azucena y Rosa ofrices  
en tus manos, mejillas, pecho y labios.

Salvada la distancia que va del balbuceo al logro, es imposible dejar de recordar aquel murciélagos alevoso que un día osara pensar atrevido el dedo de Fills, tal como lo celebró el mirrobri-gense agustino.

El cuarto asunto, no se olvide que estamos en Salamanca, se refiere a un escolar, y fué considerado tras una nueva intervención de la música. Era éste: "A un estudiante con mucha peluca que le cogió una novla que tenía en embrión pidiendo la sopa en San Francisco". Lo desarrolló en cuartetos don Cristóbal Cuero Prieto, quien decía así en una de ellas:

"Mantenerle cada mes?  
Juzga el pícaro muy mal  
que sólo de sastres es  
poner aguja y dedal".

Este tema mereció una glosa por seguidillas, acompañadas de la música, que decían así:

Si le cogió la novia  
en tan fiero lance,  
deje tanta peluca,  
mètase a fraile.  
Porque tomar la sopa  
y coger la mano,  
eso es querer a un tiempo  
sopas y caldo.

(Lo de la sopa boba en San Francisco requiere una anotación. Dos años antes de esta Academia, en 1714, la sequía —*nihil novum*— produjo hambres y estragos en nuestra ciudad, y para remediarlos se acordó distribuir viveres por las parroquias. Pero a pesar del testimonio de los hechos, más nos inclinamos a ver en el estudiantón aludido un zumo de picaresca escolar que buscaba sustento en la tradicional sopa de los conventos).

Los dos restantes asuntos que aquella Nochebuena fueron tratados en la Academia de San Cayetano, son muy diversos en su tono. El primero de ellos tiene carácter histórico, otro matiz que no podía faltar junto a los ya apuntados, y está dedicado "A la feliz victoria que tuvieron las armas del Principe Eugenio contra las otomanas". Lo trató en octavas reales don Manuel de Herrera. El otro es el encargado de representar el matiz burlesco, y lo desarrolló felizmente don Diego Carrillo, quien en unas décimas muy quevedescas —del Quevedo satírico en verso, visto muy en la lejanía— se encargó de glosar una redondilla en la que con expresiones poco académicas se pintan los quebrantos de la hermosura.

Otras poesías hay en el manuscrito. Una de ellas del exquisito poeta culterano don Gabriel de Bocángel, que parece ser mandó transcribir el Presidente de nuestra Academia. Las restantes son

(Sigue en la página 24)

# FABULA DE SALAMANCA:

## Rollo para el gvía de la D. G. T., al enseñar la rana de la Vniversidad

SEÑORES viajanderos, y vosotros también, estudiantes de primero de Re-  
válida, que os habéis pegado al grupo, mucha atención!: la primera lección  
de la Vniversidad de Salamanca está escrita en la portada con un solo  
signo, y además minúsculo, minúsculo, que, si os descuidáis, os la íbais a  
saltar sin leerla; y es tan importante.

Ve allí, señores! —miren!: no ven?, subiendo por las enredaderas de la  
piedra—: una ranal (Ohah yes!: verhdaderhamente, una rhana). Sí, mí-  
renla: ha saltado —zas!— sobre lo mondo de la calavera.

Pero no ha saltado: que ha brotado de dentro. Sí, de dentro: no me  
miren con esos ojos alelados: de la podredumbre de los sesos ha nacido  
una rana: no la ven agazapada todavía, sin atreverse aún a abandonar el  
seno de suboscuro madre maravillosa?

Que de las carroñas no se engendra gusano ni mosca, sino todo eso de  
los gérmenes en el aire y los microbios? Y quién se lo ha dicho a ustedes,  
bobalicones? «Pero lo he visto con mis propios microscopios!» Oh qué  
grandes papamoscas los sabios esos, y qué lástima de Inquisición! Como  
lo otro de que es la tierra la que da vueltas alrededor del sol: claro!: como  
lo ha visto usted con sus propios telescopios! Pues yo, señores míos, con  
éstos que se ha de tragar la tierra (pero para abono de violetas) y con éste  
de aquí dentro sé otras cosas mejores, que los siglos saben, y que, acaso  
sin buscarlo, nos escribió este pedreño orfebre con su ranita.

Sí: de la muerte de unas cosas otras nacen a la dulce vida. Mi tío  
Miguel de Santaolalla, a quien ustedes no conocen, me lo decía ayer, y sus  
versos, que ya debe el pueblo saberse de memoria, eran de grabarse alre-  
dedor de la rana desta Vniversidad, que nunca pudo pisar el viejo; que a  
los niños les habla:

Mirá!, que os quiero decir  
lo que a mi me consoláis:  
que me tengo que morir,  
pa que vosotros viváis.

Vítor, Miguel, Vítor!: lo sabes, viejo; oh tío, y te consuela!: tú eres el sabio.

De la muerte nace la vida. Ah si el otro viejo Miguel del Don, abuelo  
nuestro, se hubiera parado a leer la rana de su Vniversidad! Ella le hubiera  
dicho: «De tu morir nacerán vidas. Porque también amar es morir un poco,  
derritiéndose con el amar, y de tu amor hijos brotaron de tu carne y de tu  
fuego. Pero además, oh viejo, cuando mueras, de la muerte de ti nacerá la  
vida de tu puro espíritu y la vida de tu cadáver puro: no será un tú, no,  
ninguno de los dos: pero vivirán! Y de tu muerte vivirán su vida. Y de la  
muerte dellos cuántas ranas y pájaros surgirán!»

Por esto, señores, oh! por esto (y cuántas veces me lo había preguntado  
yo!, es por lo que viajeros y estudiantes se paran tantos tanto rato a con-  
templar una cosilla tan simple y tan menuda, tan si arte ni valia: ellos, sin  
saberlo, querrian leer eso: de la muerte nace la vida.

Pero qué!: más, más todavía: sólo vivimos gracias a la muerte. Nuestra  
vida no es sin nuestra muerte nada, ni siquiera concebible. Tanto le te-  
nemos que agradecer a la muerte!: toda esta dulce vida bajo el sol. Señores,  
viva la muerte!

Porque dentro de la muerte está la vida, co-  
la calavera estaba la rana, como la rana tiene  
vida y la vida de muerte, y se van pariendo un

Y aun los siglos mismos!: aun el mundo!: la  
sér no es más que la muerte de la nada.

Pero ea, señores, porque no me digan uste-  
tanto como un buey, antes que se me reviente  
este signo, con que está escrita la primera lec-



A primera vista parece una verdad aplasta-  
señores?: pero según se le dan vueltas y vuel-  
consuela. Sí, mis oyentes: es justamente lo ba-

EL G

SOLO en nuestra vida vulgar el gallo mara-  
villoso y legendario se ha convertido en  
compañero vulgar y apetitoso del arroz. En  
los tiempos en que no había luz eléctrica y  
en que la noche estaba asaltada por ho-  
rrendos demonios, el gallo era un sér muy  
importante en la lucha contra las tinieblas.

El poder de las tinieblas hoy no les pa-  
rece muy fuerte a las gentes, cada vez más  
organizadas en sus hormigueros —y más es-  
clavas de ese poder que ni sospechan de puro  
olvidado. Pero los antiguos iraníes, pueblo  
grave y religioso, que vio en el universo la  
lucha del bien y el mal, de la luz y las ti-  
nieblas, halló que el gallo (ave en definitiva  
exótica, que allá por el siglo vi les llegó de  
lejano oriente) era un gran símbolo de esta  
lucha, heraldo como es del sol, de la luz, de  
la vigilancia, es decir, del bien en este duelo  
inacabable.

# El Gallo, el Toro y la Rana

... dentro de la vida está la muerte. Dentro de  
dentro su calavera. Preñada están la muerte de  
a a la otra por los siglos de los siglos.  
luz sólo nació por la muerte de la sombra: el

... es que esta rana no tenía pellejo para hincharla  
torto el rollo. Al fin sólo les quería transcribir  
de nuestra Vniversidad:

## MUERTE VIDA.

... te, triste y cruel y desoladora: verdad, queridos  
s en la cabeza y el corazón, al fin se ve que  
ante para consolarnos.

AVGUSTO BVENO

## ALLO

... sus jacentes excitat,  
somno lentos increpat,  
sus negantes arguit.  
lo canente spes redit...»

Himno «Aeterne rerum Conditor».

Por eso en el cristianismo el gallo, como  
lo dice el himno, despierta a los dormidos y  
grita a los entredormidos, y al que, como  
San Pedro, negó, se lo echa en cara. Después  
de la horrible noche, del dominio espantoso  
del terror y las tinieblas, con el canto del  
gallo vuelve la esperanza.

Así pensaban, en los tiempos pretéritos,  
quienes colocaron en lo alto de la catedral  
románica el gallo. La torre del gallo, que  
lleva su nombre del vigilante animal, sim-  
boliza tales pensamientos dualistas, po-  
lémicos, heroicos, como una gran lección  
para quienes sólo pensamos que el gallo es  
un ave de corral. El gallo férreo monta su  
guardia casi como un soldado del Dios de la  
luz frente a los oscuros poderes de la noche.

ANTONIO TOVAR

## EL TORO

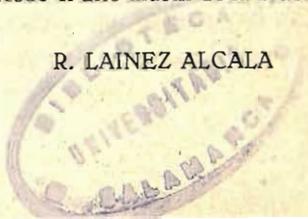
UN ANDALUZ en Salamanca no puede sentirse forastero. Son muchos los elementos  
que le recuerdan su tierra nativa y hasta le regalan el maravilloso espectáculo de re-  
novar a cada instante la película de sus mejores añoranzas. Incluso cuando piensa  
que el Tormes *gualdalquiverea* y que el Camino de la Plata no es una ruta signada  
caprichosamente, sino ilustre dogal de piedras nobles que subyuga, y funde con garbo  
clásico la gracia de dos culturas con personalidad universal, tanto en estas anchas  
tierras castellano-leonesas, como en los prósperos campos de Andalucía. Y si ese an-  
daluz es universitario, mucho mejor, porque entonces —«Cógeme, torillo fiero»—  
habría que desplegar el capotillo bordado de nuestros mejores sueños antiguos y citar  
bravamente al toro de Salamanca, ya sea el de su escudo nobiliario, el de la puente  
famosa o el de su evocadora Mariseca, para fijarlo en el ruedo de estas páginas y  
cumplir luego con lo que los cánones exigen: templar, mandar y parar el toro. Y ya  
a toro parado, tranquilamente, agotados los recursos de la erudición y de la biblio-  
grafía, rematarlo con toda la limpieza posible, como si la pluma fuera un estoque  
dispuesto a cumplir como Dios manda. —Cógeme otra vez, torillo fiero—.

Desde la inevitable noche de los tiempos más inciertos, casi al amanecer de la más  
vieja cultura, y al borde ya de los cerrados prehistóricos, asoman sus cuernos los  
primeros toros de Salamanca. De esos primeros tiempos inciertos, ya bastante en-  
tradados, es el toro del puente y otros muchos toros y verracos de piedra que hay en  
diversos puntos de la provincia. Estos simulacros se consideran como representa-  
ciones de una divinidad protectora de la ganadería, dice el P. Morán. En cuanto al del  
escudo, don Bernardo Dorado, Maestro en Artes y Teología por esta Universidad y  
Cura del lugar de la Mata de la Armuña en 1763, escribe que respecto del toro se  
hacen varias conjeturas; unos dicen que los primeros habitantes dedicaron a Hér-  
cules este animal; otros opinan que significa el arrojado con que los naturales de esta  
ciudad emprenden cualquiera acción honrosa, y alguno sienta que el toro indica, como  
timbre de la ciudad, la buena calidad y hermosura de esta clase de reses, que en todos  
tiempos se criaron en abundancia en esta comarca.

Don Manuel González Llana, en 1869, anota una curiosa leyenda popular que  
afianza en el escudo salmantino el *puente, el toro y el árbol*.

De seguro que todos conocen el capítulo primero de la que todavía es la mejor  
historia de Salamanca, la de Villar y Macías, publicada el año 1887. Cumplidamente  
se nos informa de las andanzas del toro, que fué considerado como símbolo de dei-  
dades primitivas, como recuerdo de sacrificios o, como piedras terminales que los ro-  
manos fijaban especialmente, como fundamento en ocasiones de la propiedad, patria  
y familia. Una evocación castelarina nos dice que en los himnos vedas, el buey y la  
vaca representan la fecundidad de la vida; como la luna creciente que se eleva por los  
cielos enrojecidos, inspira a los persas la idea de que el toro debe ser el primer  
animal creado sobre la tierra; como la vaca rubia simboliza la aurora y pronostica la  
tempestad en las supersticiones eslavas; como entre los germanos, los cuatro bueyes  
hijos de Gerión surcan y remueven con sus arados la tierra patria; y entre los francos,  
un toro de piel atigrada engendra en las orillas del mar la raza de los merovingios;  
y Júpiter viene, según las metamorfosis griegas, a través de las ondas jónicas hasta  
las poéticas orillas donde naciera el arte en pos de la ninfa Europa. Minotau, o de  
Creta, ágiles tauroacrobacias de Knossos... Hagamos porque el toro no se nos en-  
tablere en la erudición más densa. Volvamos al torillo del puente, sobre cuya piedra  
dura de milenios Lázarillo recibiera tan aporreada lección; y del que un poeta sevillano,  
Pedro de Quirós, Colegial de Salamanca en el siglo XVII, dijera que «levantada  
ya la Puente sobre el ameno raudal del Tormes, colocaron en él aquel *rudo y dis-  
forme simulacro* que debía hallarse allí cerca». Pena me da de que un poeta, y de  
Sevilla, le llame rudo y disforme simulacro. Así es como ahora está, injuriado del  
tiempo y de los hombres, partido en dos pedazos, abandonado de todos, despreciado  
por la chiquilliría, ni simulacro siquiera, en un rincón del patio de las Escuelas Me-  
nores. ¡Oh, bienamado toro del Puente salmantino! Vengo a condolerme de tus ol-  
vidos y a deplorar tu ausencia del famoso puente. Pero yo bien sé que todos los años,  
desde Santiago a San Mateo, la Mariseca salmantina, desde el alto mástil de la Plaza  
Mayor, sueña con tu arrogancia y con tu grandeza...

R. LAINEZ ALCALA



# MIHAIL EMINESCU. Poesii, Publicaciones de la Asociación Cultural Hispano-Rumana. Salamanca, 1950.

## VENEȚIA

S'a stins vieța falnicei Veneții,  
N'auzi cântări, nu vezi lumini de baluri;  
Pe scări de marmură, prin vechi portaluri,  
Pătrunde luna, înălbind păreții.

Okeanos se plânge pe canaluri...  
El numa 'n veci e 'n floarea tinereții,  
Miresei dulci i-ar da sulfarea vieții,  
Izbește 'n ziduri vechi, sunând din valuri.

Ca 'n țintirim tăcere e 'n cetate.  
Preot rămas din a vechimii zile,  
San Marc sinistru miezul nopții bate.

Cu glas adânc, cu graiul de Sibila,  
Rostește lin în clipe cadentate:  
«Nu 'nvie morții — e 'n zadar, copile!»

## VENECIA

*Extinguióse la vida de Venecia famosa,  
Ya no se oyen cantares ni danzas encendidas  
Las escalas de mármol y las logias antiguas  
Las penetra la luna dando albor a los flancos.*

*Océano se plañe por los verdes canales,  
El es sólo el eterno en su estación temprana  
A su novia, la dulce, presta aliento de vida,  
Hiere en los viejos muros y resuenan las ondas.*

*Silencio entre los muertos, silencio entre los vivos.  
El clérigo se para ante los días que fueron,  
Y San Marcos aciago bate la media noche.*

*Con su clamor profundo, con su voz de Sibila,  
Pausadamente anuncia en el momento rítmico:  
No resurgen los muertos, es en vano, muchachos!*



*Murió, murió Venecia la famosa,  
Que ardió en cantos y bailes encendida,  
Y los mármoles dan su última vid  
A la marmórea luna silenciosa.*

*Plañe en las vías el mar, y no reposa:  
El, sólo eterno en la sazón florida,  
Gracia a su novia da, soplo de vida,  
Hiriendo el muro la onda numerosa.*

*Silencio en la ciudad la Parca enbila,  
El presente escucha ante el pasado ausente  
Y a media noche bate el reló insano.*

*Con su voz escondida de Sibila,  
Desgrana esta sentencia lentamente:  
No hay resurgir, muchachos — es en vano!*

TRADUCCION: FRANCISCO MALDONADO.

Con entusiasmo y gozo saludamos la aparición de esta edición de las poesías del máximo poeta rumano, que viene muy oportunamente a coincidir con la celebración del primer centenario de su nacimiento.

Si en todos los países los rumanos, a los que los azares de estos años de pasiones y guerras alejaron de su patria, han celebrado en la medida de sus fuerzas tal fecha, tan significativa — y testigos de estas celebraciones hemos sido en París, al tiempo de que nos llegaban ecos de los actos en Roma — nos parece que nada mejor acaso que esta edición, tan pulcra y cuidada que hará asequible el hallar en el mercado el clásico por excelencia de la literatura rumana. Eminescu, nacido en 1850, muerto a los 39 años, después de intervalos de lucidez y de locura que afligieron sus últimos años, curioso y atento oyente de cursos en Viena y Berlín, periodista y político, es ante todo poeta de alicentos universales, de hondura y sensibilidad admirables, de extraordinaria intuición lingüística que hacen de sus obras el modelo de lengua pura, rica, del mejor cuño, y de él la figura cumbre de la literatura rumana.

El alejamiento geográfico y lingüístico de Eminescu hace el que sea poco menos que desconocido del público español, siendo como es una auténtica aportación rumana a la literatura universal. La poesía de Eminescu, es, en efecto, una poesía «que opone las condiciones fundamentales del hombre y de la naturaleza en conflictos de un alcance eterno; el ser y no ser, la eternidad y el instante, lo contingente y lo absoluto, libertad y fatalidad, se afrontan constantemente, y su irreductible presencia testimonia que el poeta ha abarcado en un abrazo desesperado la totalidad de lo posible» en frase de Munteanu, historiador de la literatura rumana.

La edición presente comprende la totalidad de su obra poética, salvo las composiciones juveniles que ninguna gloria hubieran añadido a su obra. El reducido grupo de rumanistas españoles y sobre todo los rumanos en el extranjero, hallarán en esta edición materia de estudio y solaz del espíritu, al mismo tiempo que la posibilidad de encontrar el primer texto literario rumano pulcra y bellamente editado.

Custosos y justicieros felicitamos entrañablemente a Aurel Rauta, lector de rumano en la Universidad de Salamanca, a cuyos cuidados debemos la edición. Una vez más fuerza es reconocer que el doloroso y forzado exilio, ha servido al menos, y no es pequeña labor, para hacer nacer un estudio antes poco menos que ignorado. La edición actual de Eminescu, como antes la Gramática rumana, editada por Salamanca, son ciertamente motivo de orgullo para nuestra Universidad y para su autor. El ha servido así noblemente a su país. Salamanca ha visto nacer y ha acogido calurosamente un estudio antes ignorado.

LUIS CORTÉS.

Damos en esta página una poesía de Eminescu, con dos versiones de la misma, debidas a nuestro colaborador don Francisco Maldonado, Catedrático de la Universidad Central

# FINAL DE CURSO SEGOVIANO EN SALAMANCA

Por MARIANO GRAU

En la dorada quietud de este maravilloso claustro del antiguo Instituto salmantino —lazada de áurea piedra que los siglos orlaron de primores— paseo solitario mientras el sol bruñido de la mañana de agosto arranca metálicos rebajos a la hiedra y al césped de los grandes cuadros. Sobre la techumbre del lado de saliente, la torre de la Catedral enciende en el azul la gracia rosada de sus líneas, tan familiares a mis ojos contemplativos de segoviano. Un jardinero absorto riega sin prisa la esmeralda jugosa de la hierba que el sol empapa de luz cálida.

Lentamente voy dando vueltas por este claustro magnífico que trae a mi memoria tantas páginas de la antigua existencia de Salamanca; en uno de los rincones yace —partido en dos grandes trozos— el granito rosa de aquel toro que en lejanos tiempos aparecía a la entrada del Puente Romano, y cuya dureza hubo de comprobar, bien a pesar suyo, el "Lazarillo del Tormes", impelido por la recia mano del rencoroso ciego.

Muy apagado, como si viniese a través de un filtro de eternidades, llega el rumor de la ciudad, hirviente y plébrica en la mañana luminosa. Es grato pasear a solas por este patio magnífico, donde el aire limpio tiene como un frescor de remota estirpe, mientras mi pensamiento va desgranando la cinta espléndida que es ya el recuerdo de esta excursión a Salamanca, colisión inolvidable del III Curso de Verano para extranjeros de Segovia.

Apenas hace unas pocas horas, aún resonaba en la románica serenidad de la ex-iglesia de San Quirce —Centro de Estudios segovianos— la docta palabra del ilustre y admirable don Ramón Menéndez Pidal, que deslía la sabia erudición de su lección magistral de clausura, en medio del reverente respeto de un público de estudiantes de nacionalidades diversas. Más tarde, la comida de gala en el alegre comedor de la Residencia de los Cursos era como un risueño tremolar de esperanzas y de promesas en la hora apretada de las despedidas. Después, bajo el recio sol de media tarde, la silueta heroica de la Segovia altiva iriase quedando lejos —oro en azul—, mientras los autocares dejaban por el camino su rúbrica de polvo.

Tierras atravesadas; pinares calientes, con fragancia dormida. Santa María de Nieva, Arévalo... Templos de ladrillo recocidos en las fraguas del tiempo. Madrigal de las Altas

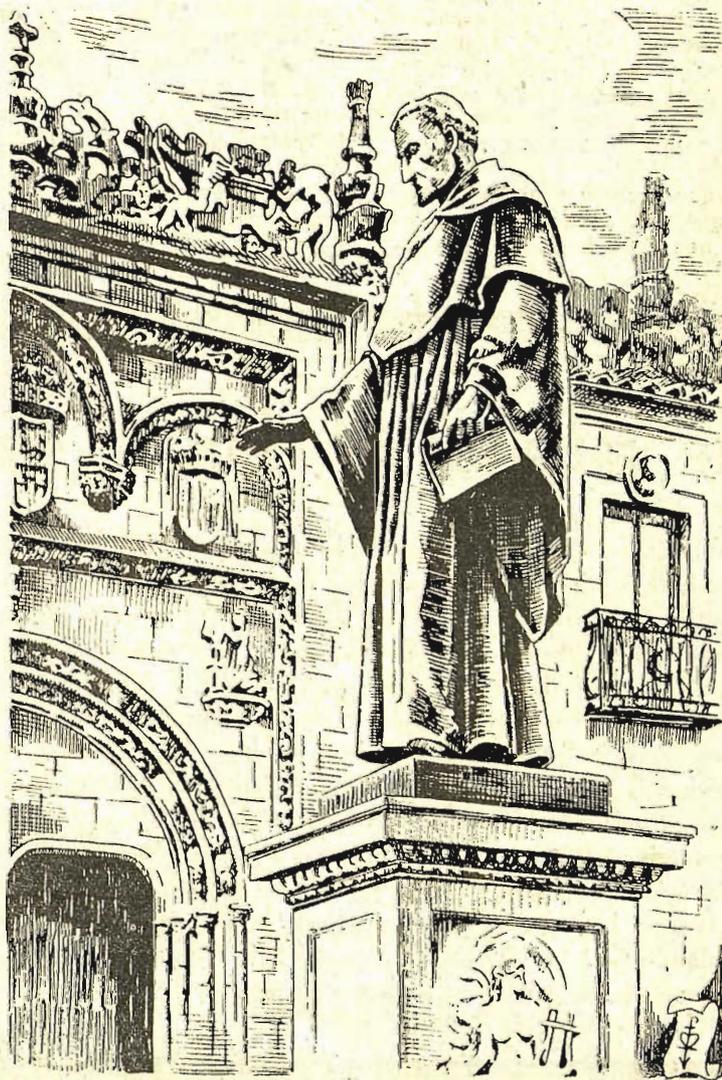
Torres, ahito de nostalgias, en una desolada tristeza de adobes en ruina, de murallas minadas por el hastío. Y a todo lo largo de la ruta, el dorado polvillo de las eras, que un aire breve llevaba desde las parvas a los anchos espacios por donde la carretera avanza en rectas formidables. La llanura inmensa, amarilla y gris, apenas salpicada por la verde admiración de un árbol. Peñaranda de Bracamonte... Y, de pronto, poco después, sobre el incendio púrpuro del ocaso, las torres salmantinas dibujaban en el cielo, aún lejanas, su prestigio soberano.

Luego, la llegada a la ciudad ilustre, cuando las luces comenzaban a parpadear en las remansadas aguas del Tormes, cosidas por las grapas gigantes de los puentes. Febril ajeteo de alojamiento en el suntuoso

so Colegio Mayor Hernán Cortés, admirable de instalación y comodidades, con un apresurado tráfico de maletas y estuches, de equipajes y bolsas... Y tras de la cena, bulliciosa y alegre, la primera e impaciente visita a la Plaza Mayor, escenario siempre impresionante que da la tónica exacta de la categoría superior de esta Salamanca ecuménica, empapada del ayer espléndido y lanzada, no obstante, hacia un futuro de superación evidente.

¡Cuántas impresiones en un tiempo ciertamente breve...! Era no más que ayer por la mañana cuando los estudiantes del III Curso de Extranjeros de Segovia —franceses, ingleses, alemanes, italianos...— daban comienzo a su visita a los magníficos monu-

(Continúa en la pág. siguiente)



(Viene de la página anterior).

mentos salmantinos, guiados por la simpática figura del profesor y cronista ilustre señor García Boiza, todo erudición y gracejo. La Universidad famosa, cargada de historia viva, donde parece resonar aún el eco de las voces inmortales que a lo largo de los siglos dieron su norma de existencia en las auras insignes, resonadores de todo el universo. Las Catedrales, ambas tan distintas y, sin embargo, coexistiendo providencialmente para mostrar el viajero asombrado el proceso evolutivo de la ciudad maravillosa. Filigrana en piedra caliente, una; sobriedad desnuda en sus románicas líneas, la otra; el impulso ardiente de los delirios góticos, el frenesí ardoroso cincelado en piedra dócil, junto a la serena gracia del viejo templo docentista... Y la amena y certera palabra de García Boiza vestía las piedras ilustres con el áureo ropaje de una historia rumberosa y vivida...

Por la tarde, la carretera otra vez y un zumbido de motores presurosos. Como en el viaje de Segovia a Salamanca, amenizábase el camino con esas viejas canciones francesas y españolas que el coro dirigido por el profesor Bouzet preparó a lo largo del curso. Luz cegadora sobre la llanura inmensa que circunda a lo lejos la azulada barrera de los montes. Gradualmente, a medida que los autocares se acercaban a la sierra, el paisaje mudaba su faz; aparecían manchones verdes en frecuente sucesión; el terreno ganaba en desniveles y alturas y las masas rocosas se insinuaban con insistencia característica.

Tras la verde protuberancia de una colina —abajo—, Béjar: colmena industriosa que se asienta en otra al-

tura, bordeada por las aguas de dos ríos, en medio de un paisaje de sierra densa y poblada; Béjar con el prestigio floreciente de sus industrias pañeras, de sus obrajes de lanas, que han hecho de la ciudad un emporio de actividad y riqueza. Después, el camino se hunde aún más en la sierra; salva un valle frondoso, regado por límpidas aguas, en el que algunas fábricas extienden sus pabellones y, por último, serpéa ladera arriba entre el verde joyante de los árboles. De pronto, Candelario...

Habíamos escalado una cuesta pronunciada, que asciende entre el ramaje, y he aquí que, súbitamente, surgió Candelario como la obra formidable de un escenógrafo genial. Primero, una sugerente ermita de piedra negruzca y porche evocador; después, a ambos lados de una calle de pendiente áspera, magníficas casonas de volados balcones y aleros pronunciados, muchas de las cuales ostentan en sus dinteles fechas y cifras: 1761, 1780, 1808... Había rojas flores en numerosas fachadas y por un lado de la calle, limpia y bien pavimentada, bajaba impetuoso un torrente de agua cantarina. Las casas exhiben, en el costado batido por la lluvia y los vientos, un curioso revestido de curvas tejas; a los flancos surgen, de trecho en trecho, callejuelas breves, de encanto sugestivo, o rinconadas con sabor y carácter extraordinarios, a cuyo fondo colúmbrese el verdor risueño de la sierra. Sobre una puerta, escrito a mano con tinta roja, destacaba un cartel anunciando una película, en el que se hacía una dramática llamada al sentimiento del público: "La conmovedora historia de un amor "frustado", un drama que conmoverá los corazones aunque sean piedra."

En lo más alto, rodeada de una serie de casonas, ricas en voladizos y balconajes, que componen el más característico escenario, se yergue la iglesia. Estaban tañendo al rosario y por las calles afluían las mujeres con sus trajes típicos, envueltas en las verdes manteletas de brillantes cintas; sobre sus cabezas, un extraño moño en forma de pera se movía al andar graciosamente... Hablamos unos instantes con una viejecita vi-varacha que nos mostró con orgullo sus gargantillas de oro, explicándonos con leve ceceo la diferencia usual en el empleo de las manteletas verdes o amarillas. Aseguraba, llena de convicción, que la ancha cinta de brillante seda que las guarnece "marjea" mucho... ¡Extraordinario Candelario, que llenaría cumplidamente las exigencias del más descontentadizo aguafuertista...!

De vuelta a Béjar, los autocares rodaban por la "carretera de arriba", duro trayecto que compensa con su acentuado interés la aspereza del trazado. Nuestra Señora del Castañar; junto al Santuario de la Virgen venerada, un convento de teatinos; el paraje es espléndido por la frondosidad de los árboles que le pueblan. Hay heráldicos escudos sobre la puerta del Santuario. Al borde del camino, dos frailes pintaban absortos. Después de extenderse por la altura, el camino descendía en curvas pronunciadas. Abajo, Béjar se iluminaba con los reflejos purpúreos del ocaso.

Peró no habrían de acabar aún las sensaciones de este día maravilloso: en las cercanías de Béjar, al pie de los montes feraces, se extiende la suntuosa posesión denominada "El Bosque", que un día perteneció a los duques de Béjar y al opulento y

(Continúa en la pág. 21)

## La muerte de don Antonio García Boiza

Fué el día 28 de agosto cuando le asaltó la muerte en San Sebastián. Había ido allí en acto de servicio, a organizar la aportación de la Artesanía salmantina a un certamen nacional. Se echó a dormir, a descansar del tráfico del viaje y ya no despertó más. Dos días más tarde recibían cristiana sepultura sus restos en Salamanca, junto a estas piedras doradas de cuyo secreto fué partícipe y difusor generoso de cuanto ellas le decían. La Universidad, a la que sirvió con entusiasmo siempre creciente, la Diputación Provincial, de la que era Asesor de Cultura y Cronista de la Provincia, la Organización Sindical, sus numerosos amigos han rendido a su memoria el obligado tributo que sus méritos le ganaron. Nosotros, los que hacemos TRABAJOS Y DIAS, queremos asociarnos, tardíamente, pero en el primer número que hacemos después de su muerte, a este coro de voces transidas por la pérdida de un amigo entrañable. Porque don Antonio lo fué nuestro, aunque no nos acompañase en las reuniones sabatinas de la exedra. Todos le queríamos porque le conocimos y en estas columnas han quedado frutos sazonados de su ingenio y de su insaciable curiosidad por lo que Salamanca fué. Por todo ello queremos dejar aquí constancia de cuanto ha sido el sentimiento que su muerte nos ha causado. Descanse en paz.

# DE PREHISTORIA Y MITO

## NOTAS DE LECTOR

POR CARLOS ALONSO DEL REAL

EN el número 13, año V, de esta misma publicación, en su página 11, leo un breve y agudo trabajo sobre Prometeo que despierta en mí bandadas de reflexiones. Estas notas quieren ser el reflejo de esas reflexiones. Sólo eso. En otros lugares, a propósito de Tucídides o de Arriano, de Séneca o de Posidonio, de Lucrecio o de la difusión mundial del esquema de las Edades del Mundo, he atacado el tema con más detalle y rigor; aun no he perdido la esperanza de publicar algún día un libro sobre ese asunto. Pero estas notas son auténticas notas de lector, de simple lector de un artículo a quien le ha alegrado ver que a otros les interesa un mismo tema.

Como tales simples notas de lector van a ir desprovistas EN ABSOLUTO de todo apoyo bibliográfico. Querría que sirviesen para suscitar interés en más lectores, originar conversación; si es posible, discusión. Entonces ya procurará cada uno aducir sus "escrituras"; pero ahora —consciente y voluntariamente— dejo las cosas en el aire, diremos callejeramente, "a ver qué pasa".

### 1) HESÍODO.

Como es natural, en esta revista empezaremos por aludir al Padre Hesíodo. Lo que Hesíodo dijo sobre esto, lo sabemos todos. Aun los que no lo han leído. Yo querría, sin embargo, llamar la atención sobre dos cosas: una, la parentela de Hesíodo; otra, el "eterno retorno".

Se encuentra uno —DISIECTA MEMBRA de la parentela de Hesíodo— división en grandes Edades, símbolos de elementos, de colores, etc., asociados a cada una de ellas, etc.—en los sitios más increíbles; no sólo en el mundo mediterráneo (otros griegos, etruscos, Roma) lo que era de esperar, sino en India, en China —si bien aquí muy desfigurados y como congelados— y, lo más sorprendente de todo, en las altas culturas americanas (México, Maya, Tahuantinsuyu). La cosa da que pensar. A Eduardo Meyer, que era alguien, le dió algún quebradero de cabeza. Y lo más sorprendente es que rasgos que en las otras versiones aparecen como fundamentales —las catástrofes de fin de ciclo, cuya huella llega al lenguaje bíblico y paleocristiano, y de ahí al uso vulgar de hoy. (Si, sin temor a que le digan a uno que "pierde altura" y que se achabacana, si los "platillos volantes"; la "bomba H", el desembarco marciano. Si, todo eso) no aparecen en Hesíodo. Y que nombra el hierro. Hesíodo resulta sorprendentemente más "moderno" que Platón (si bien es cierto que Platón es un alma "arcaica" por excelencia, en rigor un "mítico" que por no sé qué especie de prodigio histórico resulta ser contemporáneo de los sofistas; pero este es otro cantar). Y resulta, incluso desde sus siglos precristianos, más moderno que los Hamantas peruanos del siglo XV.

En segundo lugar, el "eterno retorno". Todos recordáis los dos versos estremecedores:

¡ojalá no hubiese yo de vivir entre los quintos hombres  
y hubiese muerto antes o nacido después!

Este "o nacido después" hace pensar mucho. La escala descendente de las cinco razas no es una sustitución mítica de conocimientos sobre la "prehistoria" (razas de oro, de plata, de bronce, y la "protohistoria" (héroes) para llegar a la "historia", (siglo de "hierro", "quintos hombres") es una construcción cíclica de todo el acontecer humano, del habido y del por haber. Aquí Hesíodo va a resonar —a ciencia y conciencia— en Virgilio, casi dá vergüenza tener que recordarlo, IAM REDIT ET VIRGO, REDEVNT SATVRNIA REGNA.

Todo esto es bien conocido. Pero entonces no vale la pena de decir que la visión antigua de la evolución humana era "pesimista", "descendente"; no, la cosa era distinta, era "cíclica",

a uno le tocaba vivir en la fase depresiva; pero después comenzaría el resaca. Optimista en suma.

REDEVNT SATVRNIA REGNA.

Partiendo de ahí, podríamos dividir todas las "Prehistorias míticas" en dos grandes grupos. No ya las progresivas y las regresivas —por ejemplo, contraponer Hesíodo a Lucrecio, como es costumbre, (y para mayor injuria, olvidando el sustrato mítico de Lucrecio, uno de los escritores antiguos sobre los que suelen decirse más inepcias) o, por lo menos, Hesíodo a Prometeo (digo a Prometeo, porque siento cierta inclinación a esa "curiosa herejía" —MURRAY DIXIT— que reaparece en cada generación y hace dudar de la paternidad esquiliana de esa tragedia), sino las "conclusas" y las "cíclicas". Parece que en las primeras podemos hablar propiamente de Prehistoria, pero en las segundas, no.

### 2) LOS FILÓSOFOS "DESANGELAN" EL MITO.

Hay filósofos que se ponen a "desangelar" el mito. A convertirle en "hipótesis" y a hacerle perder la gracia. No, naturalmente, Empedocles o Pitágoras, menos aun el gran mitoplasta Platón, pero sí Demócrito, los sofistas, Posidonio. Quizá antes, el propio Aristóteles; desde luego su discípulo Dicearco. De Demócrito la cosa pasa a Epicuro; de éste a Lucrecio. Lucrecio quizá ni sospechaba que debajo tenía mito. Sin embargo, lo tenía. Ahí está el tema de los PRÓTOI HEURONTES, en el fondo de lo que los etnólogos llaman "héroes culturales"; ahí estaba la noción —tan mítica como cualquier otra, sólo que de hecho más verdadera— del THERIODOS ZEN, del MORE FERARVM; ahí está esa antigua sabiduría cuya vibración iba a salvar para nosotros Vico, el gran barroco, acaso el hombre con más sentido histórico que ha existido (aquí de Eugenio d' Ors). Pero ellos se dedicaron a desangelarlo. Combinando datos de aquí y de allá, Demócrito y los sofistas (por ahí orientó mi inclinación a la "herejía" antiesquiliana) influyeron en los cómicos atenienses, luego en los oradores (Isócrates, por ejemplo); por otro lado en los historiadores —el más grande de la antigüedad, Tucídides— y habían transformado la primera emoción mítica ante el pasado y ante el "bárbaro" en reflexión, en estudio inductivo de datos, incluso, —la cosa arranca de Tucídides; pero por desgracia tiene pocos seguidores fieles y a la altura del tema, acaso sólo Dicearco— en toda una técnica científica (lingüística, filológica, geográfica, etnográfica, arqueológica) rigurosa. Pero cuando se piensa en los mitos de "héroes culturales" extendidos por toda el área de los "primitivos actuales", cuando se piensa en los "dioses dadores de cultura" (contra los que aún Lucrecio tiene que insurgir expresamente), cuando se piensa en el "entonces no había" de tantos textos venerables, cuando se piensa en todo esto, se ve que en el principio —antes de la hipótesis— fué el mito. Queremos decir, el mito de verdad, el mito creído en ferviente comunión por todos, simbolizado en ritos, cantado en poemas. Hesíodo ha permanecido oyendo correr vagamente una de las fuentes míticas; Empedocles —más de cerca aún— otra; luego Platón pondrá el oído a la tierra y oirá sonidos más profundos aún. Pero, por su parte, los jónicos han empezado, quizá, a desangelarlo, y luego Demócrito y los Sofistas, y así hasta Lucrecio.

Hecateo empezó dando voces contra la historia "mítica". Hecateo vivía en Asia. Alguno ha indicado relación de la cultura grecoasiática más antigua con los hititas. Los hititas —dicen los especialistas— construían ya una historiografía desmitificada, desangelada. De casta le viene a Hecateo el ser ateo.

### 3) EL ALMA ARCAICA DE PLATÓN.

Se llega, leyendo a Platón —un poco por todas partes, pero sobre todo el Timeo— a la conclusión de que era un alma

radicalmente arcaica. Ha conservado la estructura mítica de las "catástrofes" de fin de edad, ha conservado, en su mítica literalidad sin pretensiones de "ciencia", el THERIODÓS ZÉN, ha construido el mito de la Atlántida —tan potente que aún hoy engaña a muchos— y al contarnos de aquella alternancia de tiempos en que los hombres nacerían viejos de la tierra y se irían volviendo niños hasta ser reabsorbidos en ella, es exactamente un tobiandés, y cuando le hace a Aristófanes, en el Banquete, contar la historia de la diferenciación sexual, dice —en broma y con instrumentos de hierro— lo que en serio y con instrumentos distintos cuentan aún hoy mitos indonesios. Si tornamos toda la "prehistoria" platónica y le buscamos paralelos, habremos de recorrer, con Grabner o el P. Schmidt, o si queremos más gentil compañía, con Pia Laviosa-Zambotti, vastas regiones "pre" o "protohistóricas". En rigor el, posterior en siglos a Hesiodo, está más cerca de las fuentes míticas.

Y lo mismo en todo; por ejemplo, en sus utopías políticas. Un análisis etnológico de la "República" nos llevaría lejos del Estado Ciudad (incluso del más arcaico: Esparta, que es, por cierto, el más parecido por un lado a la utopía Platónica y a la "protohistoria" por otro) nos llevaría Dios sabe dónde, pero desde luego no sólo a la pura imaginación "racionalizadora" de Platón, sino, por el contrario, a lugares insospechados —acaso al Perú pre incaico, o a las primeras formas de "aristocracia urbana" mesopotámica, etc.— ¿Cómo y por qué tiene Platón este carácter? No lo sé. Pero es el rasgo que, leyendo con mente etnológica sus escritos, me sorprende más. Y por eso lo hago constar.

#### 4) ¿DE DONDE VIENE TODO ESTO?

"Por el asombrarse empezaron los hombres a filosofar". Pero antes habían empezado a mitificar. Una de las cosas sobre las que los hombres mitifican más parece ser el propio pasado. Si las reconstrucciones de Imbelloni son exactas, toda la materia mitificada, sobre la cual los griegos a su vez poetizaron o filosofaron (y más tarde literaturizaron e incluso periodisticaron, y más aun los romanos, por ejemplo, Ovidio) vendría de un fondo más antiguo con edades, metales-colores, como símbolos, dioses de Edad (esos SATVRNIA REGNA), etc., que articulaba una versión degenerativa y otra progresiva. Centro de condensación de esta antigua materia en forma de mitos organizados, la baja Mesopotamia, en los milenios cuarto y tercero a. C., (aquí viene en nuestra ayuda Pia Laviosa-Zambotti, y hasta cierto punto el talentado marxista Childe. No confundirse con el antiguo "pambabilonismo": es otra cosa). De allí pasaría a los griegos más antiguos (trámite, los hititas y hurritas, acaso en parte los antiguos cretenses). Por otra parte, desde Egipto, se transmitiría a los pueblos de Africa. A través del Cáucaso y, a su vez, de Persia, a los indoeuropeos y a los mongoles: Por la India-Indochina-Indonesia y Polinesia (quizá también por la China y el Pacífico Norte) a América. Las infiltraciones en pueblos muy primitivos (australianos, por ejemplo) serían los últimos ecos de centros de difusión terciarios o cuaternarios. Yo ni entro ni salgo en si esto es así o no. Digo simplemente que, puestos a encontrar hipótesis para explicar cómo esa familia de "prehistoriadores míticos" se extiende por todo el mundo, éstas, de las que conozco, la única que parece tener en cuenta las reales dimensiones del problema. Pero aun deja, es patente, muchas interrogantes abiertas.

#### 5) ¿A DONDE VA TODO ESTO?

Resultaría interesante ver cómo esta mitología y más tarde esta elaboración filosófica y científica ("prehistoria especulativa", dice Menghin, creo que no tan puramente especulativa, si pensamos, por ejemplo, en Tucídides), han pasado a nuestro mundo, cómo forman parte del "legado de Grecia". La cosa es complicada, de modo un tanto arbitrario y esquemático, podríamos pensar que acaso ha sido así:

Roma —Virgilio, Ovidio— hace suya una parte de la materia explícitamente mítica, llega hasta la trivialización literaria, la "contamina" quizá, con otros temas (etruscos, por ejemplo), cuyas últimas raíces son, sin embargo, comunes y, naturalmente, con la misma especulación filosófica —desde Empedocles a Posidonio—. Otros romanos —Lucrecio sobre todo— prefieren apoyarse en las versiones más "desangeladas", via sofista, etc. Los estoicos vacilan.

El Cristianismo antiguo tiene dos modos de absorber esta materia mítica y ex-mítica griega. San Agustín, por ejemplo, le da un más fuerte perfil "histórico" —encajándola, claro, dentro del esquema dogmático cristiano y tratando de conciliarla

## Los últimos conciertos

(Viene de 2.ª página de contracubierta)

R. Strauss, donde lo trágico y lo grotesco, lo sagrado de la salmodia funeral, y las piruetas del payaso, la sabiduría técnica y el fuego de una inspiración que arranca en Puccini y culmina en solo Usandizaga, se combinan en el crisol de su genio arrebatado.

Se nos dió de propina el Preludio de la Revoltosa de Chapi, que a la misma hora casualmente se daba también de propina en París por Argenta y la Orquesta Nacional, con el triunfo que se puede adivinar a través de las recensiones oficiales.

Otro concierto de la Filarmónica se nos dió con Leda Barclay, liederista, y Milagros Porta, pianista. Las critiqué algo ásperamente, quizá por lo enfadoso de un incongruente atuendo de ambas artistas y por algunas herejías musicales que desnaturalizaban y prosaizaban la ya asendereada y desflorada Ave María, de Schubert, que con el más frágil de sus Momentos Musicales y la Serenata, también en general desencajada de ritmos y tonalidad, profanan hasta las bodas de las parroquias y las primeras comuniones de los conventos.

Pero en realidad la soprano Barclay cantaba bien, tenía timbre lucido y dicción elegante, y la pianista no tocaba mal, aunque el prejuicio de que era mera acompañante, quitaba al canto su base esencial, la sonoridad exigida y todo el apoyo y ambiente, sin el cual las obras se diluyen y sólo queda el gorgoritear ornitológico de una diva, que a muchos les divierte y agrada y a los músicos les aburre y decepciona.

Por fin, hasta la Policia se sintió filarmónica y nos dió un Concierto —matinal de hora y de composición— en el cual Alfredo Romera arrancó al vejesterio asmático de nuestro piano todas las sonoridades que le fue posible, menos en Chopin, que se negó a vibrar en aquel pianoforte; Leda Tchernamortzewa, cantó al principio y al fin de la sesión interesantes canciones, que sentimos no poder escuchar por llegar tarde y salir pronto del concierto; y un lucido tenorete, Escanero, corrió de Puccini a Sorozábal en las consabidas romanzas, para sumirse en el "¡Ay, ay, ay!", que cantaba como Fleta y con una dicción y costumbre emparentados con el gran tenor baturro. El público de la Filarmónica y los amigos de la Policia llenaron el Gran Vía y aplaudieron a rabiar.

JOSE ARTERO



con datos históricos, o tenidos como tales, de origen bíblico—pero, al final, la configura en un sentido "finalista", "conclusivo" sin eterno retorno. Más, si queréis, "hebreo" o "romano" que griego. Orígenes —por el contrario— mucho más "griego" (también, probablemente, más arcaico) cae en el "eterno retorno".

La Edad Media conserva —más o menos desfigurado y apagado— todo esto; pero el tema parece interesarle menos. El Renacimiento —sobre todo en relación con el hecho de las grandes navegaciones— vuelve a interesarse por el tema. Pero más que nada por la Atlántida platónica. Más tarde, otros —por lo general con muy mala intención— erigirán a Lucrecio en orador anticlerical. Hay que llegar a J. B. Vico para encontrar alguien que perciba el valor de estos antiguos mitos para construir un esquema riguroso de la Historia. El siglo XVIII embarulla las cosas, coloca entre el THERIODÓS ZÉN y el SAECVLVM AVREVM la figura híbrida del "buen salvaje", (esto es, identifica THERIODÓS ZÉN y EDAD DE ORO y se queda tan contento). Luego —siglo XIX— viene la Prehistoria científica y el equivoco de hacer de Lucrecio un Darwinista. Ahora empezamos —desde Frobenius y su gente, pese a sus errores, para acé— a tratar de entender lo que fué aquello. Y aquí, como siempre, la regla de oro no la dará ningún etnólogo ni filólogo, la dará HOMO RELIGIOSVS, el autor de la Imitación de Cristo, al decir que "toda escritura debe ser leída según el espíritu en que fué escrita".

Carlos ALONSO DEL REAL

# ROMANTICISMO Y FILOLOGIA

Por FERNANDO JIMENEZ

*"La antigüedad ideal quizás es sólo la más bella floración de la pasión germánica por el Mediodía."*  
(Nietzsche.)

ESTAMOS acostumbrados a oír, y seguramente es verdad, que la Filología moderna nace en el regazo del Positivismo, y que no ha logrado, aunque tal vez esté a punto de ello, desprenderse de sus métodos. Quizá se ha insistido en esto demasiado y demasiado poco en que la Filología es una consecuencia típicamente romántica. Esta afirmación sorprenderá a muchos y, sin embargo, no es nada extraña. Para evitar equívocos, entendemos aquí por Filología ni más ni menos que su concepto clásico, cuando este concepto ha sido aplicado a la antigüedad; es decir, el estudio íntegro de la antigüedad, no sólo su literatura, sino su historia, su vida y, en una palabra, su "mundo-visión". Entendida así la Filología clásica, repetimos que en Alemania, su cuna moderna, es un movimiento romántico.

El Romanticismo es un movimiento histórico complicado que toma distinta coloración en los distintos países europeos.

Apenas ha habido movimiento histórico más optimista que la Revolución Francesa. Se creía haber tocado definitivamente el cielo con el dedo, haber llegado a adquisiciones definitivas, para siempre, a un cielo ineclipsablemente iluminado con palabras tan radiantes, tan deslumbradoras como Libertad, Igualdad, Fraternidad. La Historia, mejor, la Vida se encargó pronto de romper el juguete de aquellos pobres ingenuos. Habían creído decididamente haber liberado a Prometeo —sin acordarse de él para nada, claro está— pero pronto Prometeo se sintió un poco aburrido de su libertad tan cómoda, en la que, sin embargo, no le era posible desarrollar lo más hondo de su entraña: su espíritu rebelde, y ansió un nuevo encadenamiento. El Romanticismo, en general, tiene a su base este aburrimiento tan perfectamente organizado, tan libre, tan igual, tan fraternal. El lema terriblemente gélido de la Revolución llegó pronto a meter el frío hasta los huesos ya a la primera generación que no había participado de la borrachera revolucionaria, la primera también que podía sentir su frialdad, ya que, aunque suene a paradoja, un lema tan frío es fruto de un movimiento hirviente. Se buscó lo nuevo,

como siempre, bajo la eterna convicción de renovarse o morir. Pero la aventura de lo nuevo es tan arriesgada que afrontarla de cara es empresa demasiado ruda y nunca la Historia —los hombres— se han atrevido a afrontarla sin un punto de apoyo atrás. Casi todos los movimientos históricos podrían definirse por su punto de apoyo en el pasado, como diferencia específica. Ya en la Revolución Francesa, precisamente en el momento en que el Humanismo está en ruinas y la Filología moderna aún no ha nacido, suenan los nombres de los revolucionarios romanos: los Bruto, Casio, Colatino, etc.

También al Romanticismo le define un salto atrás. Pero este salto no es único en todas las naciones europeas y esto es precisamente lo que distingue a los distintos romanticismos.

La ley del contraste casi por sí misma define cuál ha de ser el terreno del paso atrás. Atosigados de Diosa Razón, el antídoto se definía por sí solo: el Romanticismo en los países católicos es un Romanticismo de Fé: Chateaubriand es el gran pontífice. Lo medieval, el día luminoso de la Fé es el campo lujuriente para la nueva cosecha de arte. Aun para los no creyentes, lo religioso es un elemento poético inevitable. Una enorme cantidad de leyendas de ambiente medieval cristiano se incorporan a la literatura europea.

Estos rasgos caracterizan el Romanticismo francés y su hijo inmediato el español, con otras notas más que no son del caso.

¿Cuál es el salto atrás del Romanticismo alemán, el primero de los romanticismos?

El luteranismo, a vueltas nada más que de dos siglos, había logrado abrir un abismo infranqueable entre el mundo moderno germánico y el mundo medieval. ¿Querrá decir esto que los Estados alemanes, los tenidos por los más típicamente medievales, no tuvieron sino una medievalidad "sui generis"? Aunque el Protestantismo siga diciéndose cristiano, es evidente que el antagonismo Roma-Norte (y nótese que a Roma no se le puede oponer otra ciudad, consecuencia inevitable del acefalismo protestante), el antagonismo es tan profundo que el paso es ya inexorablemente infranqueable. La "conversión", que parece una necesidad vital de los individuos y de los pueblos, no podrá ya nunca tener para los países germánicos la posibilidad del derrotero de Roma. Y en una época en que el salto atrás es inevitable, mientras Francia y España ti-

ran por lo católico que, a pesar de la algarada callejera de la Revolución, conservan metido en los tuétanos, Alemania no puede tirar por ahí. ¿Hacia dónde vuela el Romanticismo alemán? Hacia Grecia, hacia el Mediodía con un ansia enloquecedora, a la letra —caso de Hölderlin— de luz. Goethe, y con él todo el Norte, descubre el Mediodía en Italia. Pero, es curioso, la esencia de ese Mediodía que él descubre en Italia, la esencia de su arte radiante, su propia raíz, no la encuentra en Italia misma: su pensamiento comienza a volar hacia Grecia, y Grecia comienza a ser obsesión para el Romanticismo alemán que nace, y ahí encuentra su verdadero camino. Hay que descubrir Grecia. Y como el germano no sabe, aun en el caso de ser poeta, dejar de ser filósofo y científico —Goethe lo es todo en una pieza—, Grecia comienza a hacerse cuestión de estudio. Hay que casar a Fausto con Helena, y Goethe lo hace el primero, no sin los errores indispensables de todo movimiento que comienza. Pero el empujón está dado. Winckelmann comienza su peregrinación en busca del arte clásico y Schliemann, como un caballero medieval, encuentra su gran sepulcro de peregrinación: el gigantesco sepulcro de Troya. Los textos clásicos comienzan a interesar desde un punto de vista nuevo. Hay que combinar excavaciones y textos. Es decir, los clásicos ya no interesan sólo en su faceta artística, ni sólo los puramente artísticos. Ha nacido la Filología en su sentido amplio multiforme, tan multiforme que apenas es posible definirlo y los mismos que comienzan

(Pasa a la página 24)



# IMPRESIONISMO

Por MANUEL V. PEIX

Seguramente Napoleón III ignoraba que en arte hay cientos de clases de perfección —incomparables—, cuando ordenó que fuera abierto el famoso Salón de los Rechazados —Salón de Refusés—, donde por iniciativa suya habían ido a parar los cuadros que el jurado había rechazado. ¡Qué lejos de su pensamiento —al exponer las obras al divertimento público—, el que de aquéllos «echazados» brotaría el importante movimiento impresionista! ¡Y qué perspicaces los que —yendo a divertirse al Salón—, lo abandonaban con la preocupación de quien ha encontrado algo interesante, algo que de momento no pudieron definir, algo que había movido su sensibilidad de finos veedores!

Porque entonces —como tantas veces—, el jurado de académicos había rechazado todo aquello que se apartaba de las normas más clásicas; pero —también como tantas veces—, era con sus determinaciones el origen de la emancipación de la crítica académica de un grupo de artistas.

Desde 1863, y aun desde 1860, el movimiento, que latía con fuerza creciente cada día, vivió, hasta 1867, sin nombre. En ese año, en el Salón, Claude Monet presentaba un cuadro titulado «Impressions» que escandalizó a la crítica y al público. Sin darse cuenta, había bautizado el movimiento.

Su ocaso del sol, su «Impressions» daría en adelante nombre a un movimiento artístico nacido siete años atrás. Y serían impresionistas todos los que pintaran según la «impresión» de Monet y todos los que formaban su círculo.

El impresionismo pictórico, ese movimiento que Mauclair dijo, era el «más grande y más rico después del romanticismo», es uno de los sistemas que se han apoyado en principios fijos, determinados claramente, y expuestos teóricamente casi con la rigidez de teoremas matemáticos.

En cambio, abandona lo que en cualquier momento pasado fué preocupación esencial de cada artista: la forma. Y habla de la manera más simple y sencilla desprovista casi por completo del intelectualismo exuberante de los siglos pasados, consiguiendo así ser más inteligible que los anteriores, y sustituyendo felizmente el esfuerzo extraordinario de inteligencia que había supuesto cualquier obra maestra hasta el momento.

Se centró principalmente en el paisaje, no dejando por ello de atacar abiertamente al retrato, y reproduce la naturaleza atendiendo más a la impresión que produce en el artista que a la misma realidad de ella.

Nació —al igual que todo movimiento—, como reacción. Como reacción contra lo que el siglo de Luis XIV había impuesto tras Fontainebleau: la organización escolástica de la pintura y el grecolatínismo de la escuela de Roma. Reacción, pues, de tipo técnico.

Se cita por los autores como predecesor del Impresionismo «El embarque para Citera», de Watteau. En él existe el principio que Monet expuso como más característico de la escuela: yuxtaposición de los colores por toques, como división de las tonalidades. Por sus horizontes azules, es también un precursor Ruysdael; Lorrain por el predominio, al bañar los

objetos, de la luz; por los resplandores y brillantes, Delacroix; por la luz de paisaje, Jongkind; Monticelli por la técnica, verdadera iniciación de la impresionista.

Expuestos los precursores más caracterizados, veamos los principios fundamentales en que se basa el sistema. Los impresionistas los extraen de un cuidado análisis de la luz solar, única causa, para ellos, de todos los efectos.

El primer problema es la existencia o no del color. El estudio de la luz le demuestra a los impresionistas que los colores no existen por sí mismos. Todo es efecto de la luz. Después, la hora del día dará la tonalidad.

Mientras el dibujo y el colorido no pueden distinguirse en la naturaleza, la visión distingue la forma y el color, ambas inseparables en ella. En consecuencia, el impresionista no comprende el misterio de la materia y pinta según la impresión de la naturaleza en él porque no alcanza el momento en que la realidad y la irrealidad se separan. Y siendo la luz quien manifiesta forma y color, encuentra la primera como límite del segundo.

Con el análisis de la luz hecho y extraídas las ideas de perspectiva, distancia y volumen de los colores más claros y más oscuros (sentido de los valores) el sistema se prepara a hacer las deducciones esenciales para definir su técnica. Y así explica: lo que hasta él se ha conocido con el nombre de tono local, es un mito. Los colores se modifican según el ángulo de incidencia de los rayos solares. Luego habrá que tener en cuenta la composición de la atmósfera al querer recordar un color al que mira un cuadro.

Para la técnica impresionista la sombra no existe. Estamos en presencia de una luz de otra calidad, de otro valor. Además, la existencia de la refracción modifica los colores.

Otra consecuencia, que forma una de las ideas capitales del Impresionismo, es la disociación de los tonos. Los siete colores del espectro —únicos existentes— no han de mezclarse en la paleta. Según señalamos al hablar del «Embarque para Citera», y según hizo siempre Monet, los colores se yuxtaponen en el cuadro mediante toques, mezclando únicamente el negro con el blanco. (A nadie escapará la dificultad de llevar a la práctica este principio, que exige una vista extremadamente sutil).

El Impresionismo trataba, pues, de sustituir la belleza por el carácter, haciendo de la pintura un arte totalmente óptico.

El sistema estuvo condenado al ostracismo más absoluto, tanto por la incompreensión de quien contemplaba sus obras, como por el atavismo demostrado por los academicistas, hasta 1894.

La enumeración de los pintores impresionistas, y una sucinta relación de sus obras más salientes, harían insufrible el escrito. Por ello, nos limitamos, copiando a C. Mauclair a escribir los nombres de los primarios: Edouard Manet, Claude Monet, Edgar Degas, Pierre A. Renoir. Secundarios: Pissarro, Sisley, Cézanne, Morisot, etc. Y neoimpresionistas, Seurat, Signac, Denis, etc.

### Final de curso segoviano...

magnífico duque de Osuna. Parque espléndido, de un romántico sabor, en el que se admira toda una variedad de especies arbóreas, desde el pino al magnolio, del álamo a la palmera; hay en su recinto estanques, fuentes de cambiantes juegos de agua, cuidados macizos, arriates, huerta ubérrima, flores infinitas... todo dispuesto en escalonados planos, con un alto sentido estético. Presidiendo tan soberano conjunto destaca la gracia solemne de un palacio que conserva ricos artesonados y muebles de antigua traza. Esta noche hay orquestas entre la fronda y profusión de lámparas eléctricas parpadean a lo largo del gran estanque, que copia las luces como un espejo; también por las umbrias de la floresta se multiplican las bombillas con guiño fascinante... Los Cursos de Verano de la Escuela de Peritos Industriales de Béjar habían organizado una gran fiesta a la que fuimos invitados los viajeros segovianos y alumnos del Curso de Verano de la ciudad del acueducto. El dueño de la regia posesión, atento y cordialísimo, cedía desinteresadamente la finca para su celebración y la fiesta hubo de resultar deliciosa y alegre. Y pasada la media noche, luego de una ligera cena en la Residencia de Peritos Industriales de Béjar, tornábamos hacia Salamanca bajo un herviente titilar de estrellas.

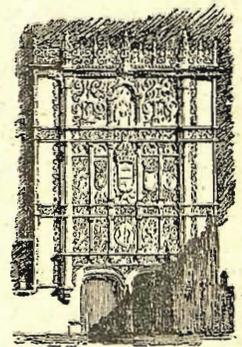
Pienso con delectación en todas estas cosas gratisimas, mientras devano lentamente la madeja del paseo por este claustro evocador de lo que un lejano día fué Hospital de Estudios. A esta misma hora, los estudiantes del Curso de Extranjeros de Segovia prosiguen en la mañana radiante la visita a los tesoros artísticos salmantinos: San Esteban, con la orfebrería asombrosa de su portada espléndida; viejo convento de dominicos, hermano de nuestro Santa Cruz la Real, que vió un día la figura iluminada de Colón y que supo de la vida y de la muerte del segoviano Domingo Soto. Por la sugestiva y áspera callejuela de Palominos ascenderá la caravana hacia la Casa de las Conchas, ahita de historia y de belleza, para descender por la evocadora calle de la Compañía al apacible convento de las Agustinas, que guarda un pequeño tesoro pictórico presidido por la impresionante Inmaculada de Ribera. Finalmente, los Irlandeses, con su patio solemne, joya impar del plateresco, y su célebre retablo de Berruguete...

¡Qué poco tiempo nos queda ya...! Gustamos las últimas horas de nuestra estancia en Salamanca y quisiéramos saborearlas muy lentamente, como se sorbe un licor exquisito que tardaremos mucho en volver a paladar... Esta noche, parte de los alumnos emprenderá el viaje de retorno a sus tierras en el expreso de Lisboa. Mañana, por la mañana, otro grupo marchará hacia Madrid para prolongar aún su permanencia en España, visitando Toledo, Sevilla, Granada...

Y, casi a la misma hora, el grupo segoviano partirá por la misma ruta traída hasta Salamanca. Otra vez los pueblos de nombre sonoro, anclados en la meseta: Peñaranda de Bracamonte, Madrigal de las Altas Torres, Arévalo. Anchas lejanías y pinares verdes, con fragancia deliciosa de aromada resina... Hasta que, en lo alto, sobre el sopor amarillo de las tierras, surja la silueta guerrera de la vieja Segovia...

Despacio, abandono el claustro maravilloso, meditando en la gracia cordial de ese gesto lleno de señorío con que Joaquín Pérez Villanueva ha hecho realidad inolvidable esta excursión a Salamanca, que cierra con calidades excelsas el III Curso de Verano para Extranjeros de Segovia, del cual él es rector entusiasta y entrañable propulsor.

Y cuando cruzo este nostálgico Patio de Estudios, se oreado por la figura gigante de Fray Luis de León, la fachada de la Universidad famosa —prodigio soberano— parece una talla fabulosa labrada en maderas eternas...



### DESEO

parecían acercarse a la mano. La noche ascendía desde la tierra y el cielo todavía conservaba un resplandor rosado hacia el Oeste.

Sin pensarlo, un temblor recorrió el cuerpo de Leonor. Se levantó en seguida y una bocanada de sangre le manchó los brazos y le salpicó el vestido de colores. Arqueó el cuerpo y se apoyó en la encina. Al principio me asusté mucho, quise acariciarla y un golpe de sangre me llenó las manos y cayó sobre los zapatos de Leonor, rotos y costados. La sostuve por detrás: su carne flácida y calenturienta me empezó a repugnar. Se agarró al tronco del árbol y respiraba con dificultad. Las arcadas de su cuerpo se sucedían y la sangre se deslizaba entre las yerbas. Algunas gotas brillaban como las estrellas de una noche roja y cruel. En este tiempo había salido la luna.

Volvimos al pueblo. El cuerpo de Leo-

nor pendía exánge de mis brazos. Como yo me cansaba, nos paramos muchas veces a descansar. Una de las veces Leonor se quedó dormida. No me atreví a despertarla. La arrojé con mi chaqueta y estuve velándola. Un viento delgado se sentía en la cara. El croar de las ranas se unía al canto insistente de los grillos y todo junto al respirar de la noche, medroso y fantasmal. Algunas sombras se parecían a viejas en cuclillas, otras a gatos enroscados. Por una carretera muy distante, se vieron dos focos de luz que desaparecieron pronto. Después, las campanas del reloj del Ayuntamiento. Las tres de la madrugada. Me sobresalté a la idea de que Leonor se muriera en el campo, junto a mí, en medio de la soledad rumorosa de la noche. La desperté y volví a cargar con ella. Llegamos a la fuente. Le humedeci los labios con mi pañueño. Ella me dijo:

—Dame agua.

Le di agua en el cuevo de mi mano. Sus labios, colgantes y descoloridos, se acercaron a mis dedos. Cuando acabó de beber se puso a bromear.

—¿Qué harías si yo me muriera ahora?

Sin embargo nada reía en ella, ni sus ojos, ni sus labios. El pelo en desorden le caía sobre la frente y sobre las mejillas, hundidas rápidamente, con los huesos pronunciados sobre la piel. En su figura todo se descomponía, se esfumaba, se perdía en los contornos. Nada quedó de la Leonor que yo deseaba, ni la primera dureza de sus muslos, ni sus pechos hinchados bajo el vestido, ni los labios abultados, ni los brazos morenos. Toda ella era carne inútil, sin vida, sin forma.

En la fuente nos detuvimos más de una hora. El cuerpo de Leonor cada vez me pesaba más. Yo iba rendido. El sudor me empapaba la espalda y hubiera querido que el paseo hubiera sido más corto. Al entrar en la carretera sentí ruidos de pasos y me eché al suelo detrás de unos matorrales. Leonor no protestó, pero se sonreía por lo bajo.

Cuando llegamos al pueblo, los gallos empezaban a cantar. Toda la sangre de la noche se había derramado en sus crestas, que nos saludaban alegres y desafadoras.

# NOTA

## SOBRE LA "HISTORIA CLINICA" DE LAIN ENTRALGO

Por LUIS S. GRANJEL

No pretende esta nota apuntar, y menos apurar, cuantas sugerencias desvela y resuelve el último libro del profesor Lain Entralgo (1); sería empresa de mayor empeño que la mía de ahora, meramente informativa, y por otra parte, nunca absolvería al lector de la meditación personal sobre sus páginas.

Estudia nuestro autor las vicisitudes que ha recorrido el problema, cotidiano para el médico de todo tiempo, de la historia clínica, ese "...arte de ver, oír, entender y describir la enfermedad humana" (pág. 763). Tratado por Lain Entralgo, con criterio de historiador, descubre el tema honduras y ofrece sugerencias de la más viva actualidad. Esta fructífera manera de penetrar en el verdadero nudo de la acción y el pensamiento médicos, tan ejemplarmente realizada por Lain Entralgo, es el resultado de un modo nuevo de "hacer historia", definido, entre nosotros, hace años, por Ortega y Gasset (recuérdese su programática afirmación: "El pasado no está allí, en su fecha, sino aquí, en mí. El pasado soy yo —se entiende, mi vida"), y que reiteró Zubiri: ("Somos el pasado, porque somos el conjunto de posibilidades de ser que nos otorgó al pasar de la realidad a la no realidad"). La "actualidad" del pasado la confirma nuestro autor con esta proposición taxativa: "La visión del pretérito nos permite... entender mejor el presente. Más aun: operar desde el presente hacia el futuro, ponernos en la vía de la creación original" (pág. 729).

La Historia, como saber y como disciplina, ha perdido con ello su carácter de muerta erudición. Las mentes más sobresalientes de nuestro retablo intelectual lo han comprendido así y no se muestran remisas en manifestarlo. Refiriéndose, concretamente a la Medicina y su pasado, escribe Lain Entralgo: "El cumplimiento cabal del oficio de curar exige resolver una serie de cuestiones antropológicas, terapéuticas y sociales, conexas todas entre sí. Sólo cuando el médico haya visto que todos estos problemas vienen existiendo desde hace tiempo, y que las soluciones por él aprendidas no son sino las postreras de una larga serie de respuestas al constante menester, y que en el curso de la historia no coinciden siempre y exactamente lo último y lo óptimo, sólo entonces se resolverá a pensar que el conocimiento histórico puede tener algún sentido frente al espectáculo de la realidad"; por ello, añade, "no es completa la formación intelectual de un médico, mientras éste no sea capaz de dar razón histórica de sus saberes" (págs. 6-8).

Tal valoración del quehacer histórico transparece claramente por toda la ya nutrida bibliografía del Prof. Lain Entralgo; constituye el nervio de su obra, tanto de sus estudios sobre diversas figuras del pasado de nuestra profesión: (La obra de Sigmund Freud, 1943; La antropología en la obra de Fray Luis de Granada, 1946; La obra de Cajal, 1946, y los volúmenes ya publicados de su colección "Clásicos de la Medicina": Bichat, 1947; Claudio Bernard, 1947; Harvey, 1948), como de sus exposiciones puramente doctrinales: (Medicina e Historia, 1941; Discurso sobre el papel del médico en el teatro de la historia, 1943; Las generaciones en la Historia, 1945). En su último libro aquel criterio obtiene una renovada y, si es posible, más palmaria confirmación; en él se aunan, armónicamente, la reviviscencia del pasado y su referencia al presente. Inician sus páginas un capítulo titulado "Los saberes del médico y su historia", al que siguen los dedicados a exponer y analizar los más característicos modos de realizar la descripción clínica que se

han sucedido desde el hipocrático, enarzándolos cada uno en la peculiar situación cultural que lo justifica y explica históricamente, para recalcar, cumplido el periplo histórico, en la descripción de las actuales concepciones psicossomática y personalista del relato patográfico, y plantear, finalmente, los problemas constitutivos y metodológicos de la historia clínica, cuya solución, trazada con todo rigor conceptual, completa sus anteriores aportaciones a un mejor entendimiento del problema, crucial, de la enfermedad (recordemos los trabajos La psicopatología nosológica de la medicina contemporánea, 1943, y La enfermedad humana en la patología contemporánea, 1948).

La exposición historiográfica del relato patográfico, decimos, es llevada a cabo estudiando sus momentos más significativos, ejemplificados por una serie de historias clínicas, desde las contenidas en las "Epidemias" del *Corpus Hippocraticum* y los "Consilia" medievales, hasta las contemporáneas de von Weizsäcker y Fl. Dumbar; sobre ellas construye el cuerpo descriptivo y crítico de su análisis. El hecho en sí: el "relato patográfico", encuadrado por el mundo intelectual que le dió origen, se convierte en auténtica vía de acceso para adentrarse en la intimidad del pensamiento médico de todos los tiempos; evidencia también cómo el "saber" y el puro "quehacer" del médico están subordinados a aquella situación cultural que los soporta históricamente; valga el ejemplo, entre tantos como brinda el texto de la obra, el agudo análisis realizado por Lain Entralgo para demostrarnos la relación existente entre la batallona cuestión de los universales y el problema de la individuación, motivo de controversia a lo largo de la Edad Media, y el pensamiento nosológico y nosográfico de un Arnaldo de Vilanova, un Pietro d'Abano o los "consilia" de Bartolomeo Montagnana (páginas 76 et seq.); ejemplo parecido, que refleja bien este modo de historiar, se nos ofrece en el paralelo descubierto por nuestro autor entre el espíritu y la letra de la "observatio" y la biografía renacentista, uno y otra expresión, en sus campos propios, del sentido humano e individualista con que los hombres del Renacimiento entendieron su propia existencia (págs. 127 et seq.) Las referencias podrían desde luego multiplicarse, pues no hay capítulo de la obra que no las ofrezca prodigamente.

Con este libro coloca el Prof. Lain Entralgo un nuevo jalón en su empeño por "edificar una historia de todos los problemas médicos adecuada a la edad propia y a la contextura de cada uno de ellos" (pág. 8). Supone, nos dice, la primera de las siete vueltas en torno de la muralla (Jos. 6, 15-20), y añade, pensando en el futuro reservado a su empresa: "¿Es posible que los médicos aprendan a buscar la verdad "según la historia", además de acceder a ella en su contacto inmediato con la realidad?" La respuesta que pide esta interrogante encierra en sí —bueno sería que lo meditásemos— una de las promesas mejores de nuestra medicina.

La obra, editada con gran cuidado, se enriquece, en su edición especial, con unas excelentes ilustraciones de José Cebalero que, como bien dice Lain Entralgo, "constituyen un primer paso hacia la ilustración interpretativa y simbólica de la historiografía médica".

(1) P. LAIN ENTRALGO: La historia clínica. Historia y teoría del relato patográfico. Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Madrid, 1950; 775 páginas.



# EL PAISAJE LIBRESCO

ANTONIO TOVAR. — "La Lengua Vasca". Biblioteca Vascongada de los Amigos del País. San Sebastián, 1950. 90 páginas.

No es fácil tarea dar en el estrecho marco de noventa páginas una descripción de la lengua vasca, que sea al propio tiempo que clara y sencilla, rigurosamente científica, que es lo que queda conseguido en esta monografía.

Desde un punto de vista comparativo e histórico, estudia el profesor Tovar esta lengua siempre tenida por misteriosa y que nos mete un poco en el lejano mundo lingüístico de una España muy anterior a la dominación romana. Además este libro constituye el primer intento de estudiar la lengua vasca desde este punto de vista en toda su evolución. Con una cantidad de datos lingüísticos que, permaneciendo dentro de la sobriedad, son suficientes a probar las ideas que se van exponiendo, pasa revista a todos los aspectos de la lengua vasca, empezando por estudiar en el capítulo I ("Sobre la historia de la lengua") el origen y conservación del vasco así como sus testimonios lingüísticos, escasos hasta el siglo XVI, y haciendo una breve historia de los literatos vascos y de la investigación lingüística del vasco. Termina el capítulo con el problema de por qué se ha conservado la lengua vasca, a juicio del autor debido en no escasa medida al "hecho de que de los pueblos menos romanizados de España, es decir, los del norte, sólo los vascos hablaban una lengua no indoeuropea" (p. 22). El capítulo II estudia los resultados de la comparación y las posibles relaciones del vasco con el caucásico, con el uralo-altaico y el paleo-siberiano, con el camita y semita.

Los estudios particulares del autor sobre problemas de lenguas prerromanas le permiten tomar una postura personal, que también aparece en otras ocasiones a lo largo del libro. Examina también el problema tan debatido del vasco-iberismo, y las penetraciones del celta, del latín, del germano y del árabe en el vasco, que ha adquirido así "una fisonomía muy peculiar, ya que se ha llenado por todas partes de préstamos e influencias, sin por ello perder su personalidad única" (p. 80).

En el capítulo III se da una breve descripción fonética del vasco. En el capítulo IV, quizá el más interesante del libro, pues la sorprendente estructura morfológica del vasco queda descrita del modo más atractivo: el carácter aglutinante del vasco, el estudio de los "casos", el problema animado-inanimado en la declinación vasca (tratado de manera personal y convincente). Pero es sobre todo el estudio del verbo vasco, tan complicado, el que llama la atención por la forma clara en que es desarrollado. En el capítulo V se estudian las palabras en vas-

cuence, y en el VI se trata de la dialectología vascongada, "que creada hace casi cincuenta años por el Príncipe Bonaparte aún hoy se mueve dentro de la órbita por el trazado" (p. 77). Unas indicaciones bibliográficas, calificadas de "sumarias", pero que recogen todo lo fundamental escrito sobre el vascuence, cierran el libro que reseñamos en el que el iniciado y el hablante vasco encontrarán las razones científicas de esta lengua, y los no iniciados una descripción que les dará idea de su estructura y de su historia.

V. BEJARANO

ANTONIO TOVAR.—"Antiguo Esloveno". Manual de Lingüística indoeuropea, dirigido por él mismo. Cuaderno IX. Madrid. 1949. Ediciones Nueva Epoca. 76 págs.

Dentro del ya conocido manual de Lingüística indoeuropea dirigido por el señor Tovar, después del tomo dedicado al gótico y del consagrado al osco-umbro, sale a la luz la gramática del antiguo esloveno, la primera de esta lengua que se publica en castellano, lo que por sí sólo bastaría para justificar la satisfacción que nos produce su publicación.

El interés del antiguo esloveno estriba, del lado lingüístico en el hecho de representar el dialecto esloveno más antiguo y, en lo cultural, en haberse escrito en él la primera literatura religiosa eslovena y, a consecuencia de ello, en ser todavía hoy la lengua ritual de la Iglesia ortodoxa oriental. Si a lo dicho añadimos que en las breves páginas que comprende la obra se encierra del modo más claro y conciso todo lo fundamental de la gramática de esta lengua, tanto en fonética como en morfología y sintaxis, y se da una serie de textos eslovenos seguidos del vocabulario etimológico de todas sus palabras, se tendrá una idea de los méritos que ha contraído el autor con la publicación del presente cuaderno del Manual. Con buen acuerdo y pensando siempre en los que se inician no se usa el alfabeto cirílico, sino la transcripción en caracteres latinos.

Esperamos con impaciencia la aparición de nuevos tomos del manual (los de latín y de indio están ya en prensa), que constituye un valioso instrumento para el estudio de la Lingüística Indoeuropea en nuestras Facultades de Letras.

M. S. R.

"Poesía religiosa española. (Antología)" Selección, prólogo y notas, por Lázaro Montero, catedrático de Literatura, Zaragoza. Colección Ebro, números 76-77, 1950. 287 págs., veintidós ilustraciones.

Nuestro paisano y colaborador Lázaro Montero, que enseña Literatura Española en el Instituto Nacional de Enseñanza Media de Lugo, ha urdido una expresiva Antología de la poesía española de tema religioso. Tema tan vasto y fervorosamente cultivado en nuestro país como es éste, no es fácil encajarlo en los límites siempre arbitrarios —arbitrariedad del que la selecciona— de una antología. Y como la extensión que la Editorial le marcaba en este caso era pie forzado, ha resuelto el autor la doble dificultad de una manera acertada. Rehuyendo el modelo próximo de otras colecciones semejantes, aparecidas en estos años —la de Angel Valbuena, y la de Pemán y Herrero, más atendida aquella a criterios estéticos, más concentrada la segunda en un sentido estrictamente religioso— ha adoptado el de la que comentamos una norma que nos parece feliz: la de una división temática, y dentro de cada apartado de ella, un criterio cronológico, por épocas. La sola enumeración de los temas es ya reveladora de cuanto señalamos. Seis ciclos ofrecen los mejores florones apilados, desde la Edad Media hasta hoy, pasando por el Renacimiento, el Barroco, y los siglos XVIII y XIX. Dichos ciclos son: del Antiguo Testamento, del Nacimiento, de la Pasión, de la Eucaristía, Mariano y hagiográfico. Y uno más, al que el autor denomina "Devocionario", le permite incluir todas aquellas composiciones que tienen un tono meditativo y oracional, reservando para un apéndice los himnos litúrgicos y los cánticos populares. El panorama, por lo que se habrá podido apreciar, se nos ofrece en el mayor número de perspectivas posibles. Un extenso y agudo prólogo abre la antología, seguido de una información bibliográfica suficiente y cuidada, y tres índices, el general de materias, el de autores y el de ilustraciones, facilitan el manejo de este acervo poético. Tal vez hubiese convenido uno más, el de primeros versos. Las ilustraciones bien elegidas, y la presentación tipográfica, cuidada. Un logro conjunto, en suma.

M. G. B.

## FESTIVAL ARTISTICO UNIVERSITARIO

Con motivo del XVII aniversario de la fundación del Sindicato Español Universitario, patrocinado por el Excmo. Sr. Gobernador Civil, se celebró el pasado día 30 de noviembre un gran festival, en el Teatro Coliseum, en el que participaron la Tuna, el T. E. U. y el Coro Universitario Mixto, recientemente creado.

El T. E. U. presentó los entremeses de Cervantes «La Guardia Cuidadosa» y «La Cueva de Salamanca» con esmerada escenografía y fiel interpretación del teatro cervantino. Era la primera vez que en Salamanca se presentaba una velada universitaria de este tipo, cuyo éxito colmó el deseo de todos.

(Viene de la página 3)

origen del movimiento, como el alcohol de la embriaguez. Pero las pobres mónadas sin ventanas, como a veces el corazón, tienen que poseer un orden. Entonces Godofredo Guillermo, que seguramente amaba los viejos relojes de Sajonia, inventó la armonía preestablecida. Dios es un mecánico de lengua barba y gruesas lentes; las mónadas son cientos y cientos de relojes que Dios construye de tal modo que marchen, sin tocarse, en perfecto acuerdo.

Todo se sabe, querida Beli —te decía yo— por medio de Dios, prodigioso relojero de una celestial Suiza. Leibniz reducía el viejo argumento de San Anselmo a su mínima expresión: «hay relojes, hay algo, luego hay Dios». Las mónadas, como tu alma y la mía, tienen percepciones; como en el gobierno del mundo, están ordenadas por su jerarquía. Hay verdades rigurosamente necesarias y otras puramente experimentales. Que tú y yo somos dos e independientes es una *verdad de razón*; que podamos llegar a comprendernos es una *verdad de hecho*. Lo primero es absolutamente necesario; uno y uno son dos y no pueden dejar de serlo. En cuanto a comprendernos, esto requiere una confirmación experimental; pero si llegáramos a ello es porque estaba exigido por nuestra esencia. Lady Hamilton no hubiera enamorado a Nelson si éste no hubiese sido tal como fué. Por esto, si conociéramos la esencia de cada cosa lo veríamos todo como verdad de razón, sin necesidad de comprobación alguna. Yo descubriría el beso en tí y no tendría que acercár disimuladamente los labios. Pero la única ventana de las mónadas está abierta hacia Dios. Nada recibimos de fuera; mi amor en mí nace y en mí perece.

A pesar de todo, Leibniz, en su fuga lenta y majestuosa, ve al mundo con ojos entonados en rosa. La vida no es mala; el placer es mayor que el dolor. Dios no quiere el mal; como es omnipotente y bueno, quiere lo mejor y lo hace. Crea a las mónadas y a los hombres libres. Pero quedaba muy lejos y nos dejaba solos e incommunicables.

Mientras tanto, tú, Beli, me sonreías. Me habías pedido otra copa, y yo puse una vieja ginebra de marinos en un cognac francés y bebimos. Tu me decías: «Me parece, amigo, que no interpretas bien a Leibniz. Fíjate en mí». Te fuiste al clavecino y empezaste a tocar una deliciosa pieza del setecientos, una pieza del álbum de Ana Magdalena; era la primera vez que la escuchaba en clavecino. La música de Bach se enroscaba en los estantes, los canapés y los sillones. Cuando terminaste te sentaste a mi lado. Tú creías que el Dios de Leibniz no se quedaba corto, sino más bien largo. Llevabas razón; la música de Bach expresa el mismo mundo que el sistema de Leibniz. Pero yo repetía, como un eco, aquello de la incomunicabilidad de las mónadas. Tú y yo somos también mónadas, nada sabemos el uno del otro. Nada; no hay comunicación posible....

Entonces te aproximaste un poco más a mí, me mirabas serenamente; yo decía o murmuraba: «somos mónadas, no hay comunicación posible....» «Ni siquiera ésta», fué tu respuesta.

Cuando, no sé cuánto tiempo después, alguien vino a llamarnos, ya habíamos debido encontrar la comunicación de las mónadas. Al salir, Beli, me dijiste «espera»; y sentí el leve roce del encaje de tu pañuelo....

\* \* \*

Hasta aquí este fragmento. Por la transcripción.

UNA ACADEMIA POETICA...

(Viene de la página 11)

ya contemporáneas, e ignoramos el por qué se hallan incluidas con el relato de que hemos hecho mención. Dos son del capitán toledano don Eugenio Gerardo Lobo, y una de otro pulido ingenio del siglo XVIII, la paráfrasis del salmo "Miserere mei" de don Gabriel Alvarez de Toledo y Pellicer.

Y así pasaron la Nochebuena de 1716 los súbditos literarios de don Ventura Pérez Galeote.

Contrasta esta tenue manifestación literaria, cuyo lema pudiera ser el de estos dos versos

Pocas son producciones del cuidado,  
muchas sí, de ingenioso devaneo,

con la zozobra que aún reinaba en España, recién terminada la Guerra de Sucesión.

Y sin embargo aquel puñado de árcades salmantinos aún tuvo ánimos para no cejar en el cultivo de los puros placeres del espíritu, obligados a ello por su propia educación e impregnados del ambiente de una ciudad a la que Unamuno llamó

Académica palanca  
de mi visión de Castilla.

No vamos a juzgar si su obra poética fué decisiva, hipótesis que las muestras agavilladas parecen no alentar. Pero si es de positivo interés señalar cómo con muchos años de antelación a aquellos en que el Zurguén reverdece con las eglogas de Meléndez y de sus discípulos y amigos, encontramos en el ánimo de un puñado de varones salmantinos la preocupación por la poesía. ¿Duró mucho esta entrega a su culto académico? Es cosa que no hemos podido precisar. Tal vez no aspirasen —era aún muy pronto y ellos eran ex-céntricos de la Corte— a dictar normas de buen gusto como años más tarde pretendiera el grupo literario de la Condesa de Lemos. Imaginamos a nuestros paisanos de más modesta condición y tal vez ajenos a ciertas inquietudes que han de aflorar más tarde, una vez asentada la dinastía borbónica en España. Por eso es su nota calificadora la tradicional, el cultivo de módulos poéticos antiguos y que sin embargo anuncian algo de lo que ha de venir.

(Viene de la pág. 19)

## ROMANTICISMO Y...

a profesarse filólogos difieren en el concepto.

Si en el entretanto llega el Positivismo al tablado, la adopción de su método por la Filología es en un convencimiento de su utilidad, de su rigor; pero los filólogos germanos, esos "singulares centauros —como dice Nietzsche— se dirigen furiosos, pero con lentitud ciclópea, a colmar el abismo de la antigüedad ideal". La Filología en Alemania, aun en medio de su maraña científica, en el momento de su trabajo más seco, siente al aura refrescante que le llega del cielo sin nubes hacia donde camina. La Filología en Alemania fué, tal vez aun ahora, científica y vital a la vez. Es un imperativo de vida, una necesidad por la que se lu-

cha contra toda la dificultad de adaptación a la mentalidad germana de las lenguas clásicas. Aquí, creemos, está la explicación de la pujanza de los estudios clásicos en Alemania, que para las demás naciones europeas exige explicaciones diferentes.

En Italia también la Filología es hija del Romanticismo o mejor de un movimiento romántico, que eso y no otra cosa fué el Fascismo con su sueño de imperio entroncado con el viejo Imperio Romano. El impulso dado por Mussolini a los estudios clásicos es un acierto en un país en donde lo clásico —aun en las portadas de las iglesias románicas— nunca ha dejado de tener vigencia. Con esto queda dicho que la Filología en Italia es historia, tradición, si se quiere, vida, pero de muy distinta manera a como es vida en Alemania.

En los demás países —Francia, España, Inglaterra mismo— la Filología es otra cosa: un convencimiento

más o menos íntimo de su solidez pedagógica, ciencia más o menos de imitación a lo más con una débil raíz histórica: eso de la cultura de Occidente, es decir, lo que del paganismo asimiló el cristianismo. En nuestros países el filólogo auténtico, el verdadero enamorado de lo clásico, es fenómeno aislado (nada diremos aquí en su pro ni en su contra). El propio Humanismo español fué fenómeno de individuos, mientras en Italia llenaba el ambiente...

Sólo en Alemania y en Italia la Filología clásica puede despertar pasión general, aunque de signo muy distinto: vital en Alemania, histórico en Italia, Grecia y Roma, respectivamente; es decir, nunca el "mundo clásico" así, en bloque, más que para determinadas individualidades que saben percibir el eco común de una resonancia vital, pero para la masa, aun en el sentido restringido en que aquí puede entenderse, no.



(Viene de la página siguiente)

Esas viejas desdentadas ejercen su fascinación sobre el espectador, que se siente atraído y repelido a la vez por un realismo que puede más que él y que alcanza su paroxismo en los horribles párpados sanguinolentos de la Maja envejecida, cubierta de alhajas y baratijas, preguntándose: «soy así?», comparando en el espejo que le presenta su sirvienta y amiga, su rostro desdentado, con el de una miniatura, imagen de su juventud, que tiene en sus manos. La sátira es simple, directa y elocuente.

\*  
\* \*

Entradas en el Palacio de Bellas Artes de Lille en 1874, las «Mozas» y las «Viejas» fueron compradas respectivamente en 7.000 francos y en 3.000, al comerciante parisién Warneck.

Presentadas a la comisión del Palacio de Bellas Artes, ésta decidió al momento y por unanimidad la compra de las «Mozas», pero rechazó las «Viejas», encontrándose el tema demasiado realista y desagradable. Este último cuadro comprado inme-

diatamente por el conservador E. Reynart y dos de sus amigos, fué donado por ellos al Museo.

Las «Mozas» y las «Viejas» formaban anteriormente parte de la colección de cuadros españoles que el rey Luis-Felipe había hecho reunir a sus costas en España de 1835 a 1837 por el barón Taylor y por M. Dauzats. En el inventario manuscrito de la colección, el primer cuadro figura bajo el número 127 y con el título de «Mujeres de Madrid en traje de Majas»; fué expuesto en el Louvre a partir de 1838 y es mencionado bajo el número 100 en la «Notice des tableaux de la galerie espagnole exposés dans les salles du Musée Royal du Louvre» (1838). El segundo cuadro fué guardado en reserva, sin duda por razón del aspecto demasiado realista de las cabezas de los personajes. Figuraba en el inventario bajo el número 129 y el título «Mujeres Viejas».

En 1850 estos cuadros pasaron a Inglaterra junto con el total de la galería, reclamada por la familia d'Orléans, y que fué vendida en Londres por Christie, el 13 de mayo de 1853. Nuestros dos cuadros fueron adquiridos por M. Durlacher, que pagó por las «Mozas» veintuna libras, y por las «Viejas» cuatro libras y quince chelines.

Desde 1874, estas dos obras están expuestas en el Museo de Lille; y conocidas por los artistas y aficionados al Arte, su presencia en París en 1938 en la exposición «Goya», debía reportarles una notoriedad mucho mayor; con frecuencia reproducidas desde entonces, son ahora conocidas mundialmente. Están entre las más hermosas obras maestras del Palacio de Bellas Artes de Lille, uno de los más ricos y más importantes museos de Francia.

P. MAUROIS

Conservador del Palacio de Bellas  
Artes de Lille

Medidas de los cuadros: «Mozas» alt. 1,81 m.; l. 1,22 m. «Viejas» alt. 1,81 m.; l. 1,25 m.

Citados por Valerian von Longa, en su «Francisco de Goza» 1903 p. 107, y en su catálogo de la obra del maestro, nos. 517 y 567. Reproducción en colores de las «Mozas» en el número especial de Navidad por «L'Illustration» en 1938, artículo sobre Goya por George Grappe. Reproducción en colores de los dos cuadros en «Saturne», ensayo sobre Goya por Malraux, 1950. Reproducidos en el «Catalogue de l'exposition Quarante Chefs d'oeuvre du Musée de Lille», Museo de Gante 1950.

# LOS DOS CUADROS DE GOYA DEL MUSEO DE LILLE

Por P. MAUROIS.

Queridos amigos:

*Esta tierra de Flandes, ya lo sabéis, está llena de evocaciones y recuerdos para España.*

*A dos pasos de aquí, de Lille, tenéis Arras, Gracellinas, San Quintín. A otros dos Bélgica y Holanda y allí Brujas, Gante Amberes, Breda y tantos nombres más. Lille es una ciudad grande e industrial. Como todas las ciudades de esta tierra está presidida por la gallardía de los desfróis, las altas torres de los edificios públicos.*

*Lille tiene un gran Museo de Pinturas. He oído decir que el más importante de Francia en provincias, y acaso sea verdad. Lo que más llama la atención a un español son sus dos Goyas magníficos.*

*Sin embargo, y como es natural, esto no es un recuerdo del paso de España. Es, al estar en sitio de honor y considerarse como obras-joyas del museo, una muestra de la admiración que nuestra pintura despierta en el mundo entero.*

*Desde que los vi en mi primera visita, pensé en llevarlos conocer los cuadros, a vosotros mis amigos de Salamanca y a todos los que llegue la revista, pues desgraciadamente no son muy conocidos y menos aún reproducidos en España.*

*La gentileza y comprensión de M. Pierre Maurois, conservador del Museo, ha hecho posible todo. Ahí tenéis esas magníficas reproducciones, hechas durante su estancia en Gante, adonde fueron cedidos en el mes pasado para una exposición. Pero M. Maurois ha llevado más allá su gentileza, y él mismo ha escrito una interesantísima noticia sobre ellos. En nombre nuestro quiero darle las gracias por su gesto para con nuestra revista salmantina y universitaria.*

Lille, mayo de 1950.

LUIS CORTÉS

El Palacio de Bellas Artes de Lille tiene la suerte de poseer en sus ricas colecciones dos cuadros muy hermosos de Francisco Goya. Estas dos obras, que se completan y se oponen una a otra, están muy en el espíritu del maestro, que en diferentes ocasiones se ha complacido en presentarnos dos te-



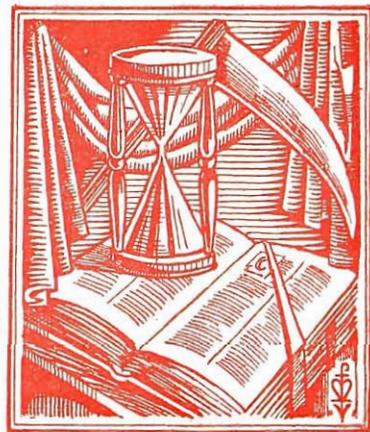
mas en sentimiento de dependencia mútua, la «Maja Vestida» y la «Maja Desnuda» por ejemplo.

Aquí las «Viejas» se oponen a las «Mozas». Las Viejas apretujadas una contra otra, se miran en un espejo, se afligen de lo que han llegado a ser, al punto que el Tiempo se apresta a quitarlas de en medio. Las Mozas pasean su descuido y se dejan llevar en la ventura de vivir, mientras que detrás de ellas, unas lavanderas se afanan en su trabajo.

La técnica empleada para pintar parece oponerlos igualmente. Desde el primer momento quedamos conquistados por el encanto de una pintura brillante y original, llena de sabor y de bríos. En el cuadro de las Mozas, la parte dominante se reduce a los negros y a los blancos, que se destacan sobre el azul gris del cielo. Donde las Viejas, oposición brutal y violenta: los negros y los blancos juegan todavía un papel importante, pero son acompañados de colores los más diversos: amarillos, azules y sobre todo el rojo que estalla aquí y allá como una trompetería. Son estas pinturas de un virtuosismo y de una espontaneidad prodigiosa; la «escritura» propia de Goya se reconoce a la primera ojeada.

(Sigue en la página anterior)

# TRABAJO Y DIAS



REVISTA UNIVERSITARIA

AÑO VI ~ SALAMANCA, JUNIO DE 1951 ~ NUM. 15



# EL CARRO DEL SOL EN EL CIELO DE SALAMANCA

He aquí, curioso lector, que la fotografía con que hoy adornamos nuestra portada, es nada menos que la representación del famoso Carro del Sol del no menos famoso "Cielo de Salamanca"; pues aunque tú no quieras creerle, la gloriosa ciudad guardaba, como el avaro su dinero, ese tesoro de poesía, de belleza suma, así denominado por nosotros. A ese "cielo" hemos subido varias veces durante el año pasado. Y no era empresa fácil contemplarlo cara a cara, después de la sucesiva ascensión al ámbito de sus dominios misteriosos, en el vientre mismo del palacio universitario. Era preciso pedirle la llave a Numancio y arriesgarse por el laberinto de fortuna que conduce a la espadaña del reloj claustral. Y en pos de un periplo casi tenebroso, disputa lo al maderamen que sostiene una bóveda moderna y un tejado antiguo, entre polvo de siglos, telarañas sabihondas, rastros de roedores y aletear de palomas atontadas, luego de haber oprimido un conmutador eléctrico y ya sin otra preocupación que la de guardar el equilibrio sobre el extrínsecos de unos arcos fajones, podíamos entregarnos al deleite silencioso de contemplar embobados el Cielo de Salamanca. Ese "cielo" de maravilla soñado por los mejores ingenios de la cultura salmanticense; cielo cuya belleza se pudo contemplar sin tantos rodeos durante dos siglos largos; destruido en gran parte y cegado después el resto, para volver ahora al aire de nuestra curiosidad insaciable y enamoradora de las infinitas metamorfosis con que suelen presentárenos los altos tesoros de la sabia ciudad.

Y no es que fuera desconocido en absoluto; claros varones ilustres en sapiencia, o los hombres sencillos llenos de viva curiosidad antigua, nos habían desvelado ya el secreto de tan resguardado recinto. Su tesoro ha sido ahora salvado casi milagrosamente, como tantas otras cosas bellas en Salamanca, por el amor entusiástico de un equipo de soñadores irrefrenables, al que estimula desde su alto puesto de mando la gestión llena de muy señeras elegancias culturales de don Joaquín Pérez Villanueva.

Trátase de una buena porción de pinturas murales de singular importancia estética, que atribuidas al insigne maestro salmantino Fernando Gallego, decoraron el techo de la vieja capilla universitaria, levaniada en el tiempo de los Reyes Católicos. Estudiadas a principio de siglo por el insigne maestro don Manuel Gómez Moreno, divulgadas por la fotografía sus pasajes más importantes no hay ninguna moderna historia de la pintura española que prevenida de anotar la presencia de estas deterioradas muestras de tan excelente obra pictórica. Muy pocos conocían personalmente. Desde ahora ya será más fácil su contemplación para todos. Parece casi un milagro, como ya hemos dicho. La técnica eficaz de los hermanos Gudiol, que desde Barcelona han salvado tantas maravillas del arte hispánico, ha sido en esta ocasión el hada propicia que nos ha entregado el goce nuevo del viejo tesoro. La sabia manipulación de estos artistas ha "despellejado" literalmente las viejas paredes y nos ha trasladado al lienzo la gracia e ocuentísima de esas pinturas, sin detrimento de sus primitivos valores plásticos. Antes bien, realzando todas sus bellezas de dibujo y de colorido. No era empresa fácil, porque la técnica empleada por el artista del siglo XV, no era exactamente una técnica definida por su solidez. En aquellos días aurorales de tanteos felices, el viejo artista había ensayado un nuevo procedimiento de óleo sobre temple, en el que las recias figuras del Zodiaco, bien dibujadas, destacábanse en fondo azul sembrado de doradas estrellas. Allí estaban las cuarenta y ocho figuras de la octava esfera, se nos ha dicho. El techo de la capilla universitaria sería entonces de una belleza deslumbradora. Los cronistas de la época, nos han dejado múltiples huellas de la admiración desbordada entre propios y extraños. Jerónimo Muntzer, viajero alemán de finales del siglo XV, queda maravillado por esta obra y sólo la encuentra comparable a Santa María de Nuremberg. Nuestro Pedro de Medina, en su "Grandezas de España", libro publicado a mediados del siglo XVI, nos dice con asombro hasta la cantidad gastada entonces para embellecer la Universidad salmantina. Tanta es la importancia histórica y estética de la obra rescatada, aun no siendo más que una tercera parte de la obra desaparecida, que hemos creído oportuno destacar aquí su presencia, palpitante de actualidad para todos los españoles. El maestro Gómez Moreno, en su Catálogo Monumental de Salamanca, todavía inédito, cuya publicación prepara el amante Centro de Estudios Salmantinos, concedió toda la importancia requerida a estas pinturas. No son pequeños los problemas que sugiere su contemplación a la crítica moderna. Este "Carro del Sol" expuesto ahora en el Paraninfo de la Universidad, es un mínimo fragmento del total de la obra salvada por los hermanos Gudiol, que durante los meses próximos instalarán en lugar adecuado del recinto universitario el resto de las pinturas. Ellas son el más importante conjunto de

pintura española no religiosa que se conserva de su tipo, relacionado con otras manifestaciones europeas de singular importancia. Celebremos ahora, con todo júbilo de categoría internacional, la pública aparición de tan valioso tesoro y dejemos apuntada la necesidad de un estudio profundo para penetrarnos de toda la belleza, la trascendencia histórica y el interés estético que comportan estas pinturas.

Es digno de destacar aquí el capítulo del agradecimiento más excelso para todos los que han contribuido a la recuperación de este tesoro, que la Universidad de Salamanca ha de mostrar con orgullo a todos sus visitantes. Seamos nosotros los primeros en agradecer al señor Gobernador civil, don Joaquín Pérez Villanueva, el tesón demostrado en empresa de tanta envergadura nacional; rindamos nuestro aplauso a los hermanos Gudiol por su pericia, y destaquemos aquí también nuestro agradecimiento al Ministerio de Educación Nacional, que ha hecho posible con todo desinterés la fragante realidad de este milagroso resurgimiento artístico de Salamanca. En otros aspectos que en este número se recogen, la política de las bellas artes en Salamanca, ha recobrado un vigor y una eficacia cultural que habrá que compararla, sin exageración ninguna, con los mejores momentos de sus días dorados.

Cuando estas líneas aparezcan, habrá llegado a Salamanca, procedente del Museo del Prado, el precioso retablo de San Miguel, de Juan de Flandes, orgullo de las catedrales salmantinas. Y próximamente llegará también, para asombro de todos sus impacientes admiradores, el San Jenaro de Ribera de las Agustinas de Monterrey. Ante hechos tales, glorioso alimento para los espíritus atormentados por las falacias de la diaria lucha, bien vale al cronista una ligera escapada al mundo de sus mejores sueños para detenerse un instante siquiera, gajo el Cielo de Salamanca, ahora sin metáfora, y dar gracias a Dios porque todavía confiamos en la permanencia enhechizadora de unos esfuerzos que no han de ser estériles para nadie. Y este "Carro del Sol" bien lo demuestra, haciendo que repitamos hoy, como ayer, las firmes palabras del salmista: "Videbo ellos tuos opera digitorum, hunam et stellas que tu fundatis". — R. L. A.

## COLABORAN

FRANCESCA MILLENONO  
RAFAEL LAINEZ ALCALA  
ABELARDO MORALEJO LASO  
MIGUEL CRUZ HERNANDEZ  
MANUEL ALVAR  
ANTONIO TOVAR  
JOAQUIN BALLESTER ESPI  
BUTROS Y. AL-ADEM  
RAFAEL SANTOS TORROELLA  
JAIME GIL DE BIEDMA  
MANUEL GARCIA BLANCO  
FERNANDO JIMENEZ  
LUCIANO G. EGIDO  
ALFREDO DE LOS COBOS  
MARTIN S. RUIPEREZ  
TH. THORGILSSON  
LUIS L. CORTES

## DIBUJAN

CORIN Y BERMEJO



PRECIO: OCHO PESETAS



R. 139.

### Nuestros trabajos y nuestros días



Pocas veces nos hemos ocupado de hacer crónica universitaria; tenemos un cierto pudor, bien explicable, de hablar de nosotros mismos. Pero parecemos necesario, en esta ocasión, al cerrar las tareas del presente curso, ocuparnos, siquiera sea brevemente de nuestra Universidad.

Cuando nuestra revista dió a luz su primer número - vivo aun el eco de los últimos tiros en Europa - en Salamanca, ya lo decíamos, se laboraba en silencio, sin esperanza ni miedos, atentos tan sólo a nuestro quehacer cotidiano aunque, eso sí, con los ojos abiertos a nuestro alrededor.

TRABAJOS Y DIAS quisiera en este número, recoger en simple enumeración algunos aspectos de este quehacer diario, y dar así a nuestros amigos que nos leen lejos, un reflejo de la Salamanca de hoy.

La Universidad, lo hemos dicho ya varias veces, es todo para Salamanca, y sin ella, la ciudad no sería nada. Sería, cuando más, el vivo reflejo de su encina y su toro - los de su escudo - y no dudamos que sus cafés estarían igual de rebosantes que sus mercados de ganado, y hasta que sus ferias serían igualmente famosas, pero de seguro que el «charrismo» no rebasaría muy amplias fronteras, y que el nombre de la ciudad no evocaría tanto y tan alto por el ancho mundo.

Estas afirmaciones dolerán acaso a algún salmantino, y lo sentimos. Lo sentimos sinceramente, de todas veras; pero si universidad es sinónimo de universalidad, no hemos de aspirar a que el «charrismo» - muy respetable por otros conceptos - invada nuestra universidad, empuñeciéndola y reduciéndola a una reunión apretada de familia, cosa, que por fortuna no pasa.

Asista pensar a lo que obliga el nombre glorioso de Salamanca, y apenas ver que la ciudad no siempre lo comprende.

Por ello cabe señalar con júbilo algunas manifestaciones de la ciudad que, parecen ser un eco del despertar actual. De años para acá ha cuajado una Sociedad Filarmónica cuyos brillantes pasos hemos recogido a menudo en nuestras columnas. El presente curso acaba de ver nacer un prometedor Centro de Estudios Salmantinos, que, bien encauzado, puede estudiar, difundir e investigar con miras amplias y científicas, sin caer en un localismo carente de interés, la vida y la cultura salmantina en todos sus aspectos.

Y en otro orden de cosas, ahí está «Intus», revista poética para la que tenemos los mejores deseos.

Este renacer de la Universidad tiene categoría y presencia ciudadana: Salamanca ha visto nacer, alzarse colegios y edificios universitarios, y ello, no cabe duda, son cosas que permanecen y hacen a la ciudad.

Es lástima a las veces - no sólo hemos de recoger los laureles - que el acierto no haya presidido siempre estas nobles empresas; ejemplo: el monstruoso tapón alzado a lomos de la Peña Celestina, que rompe con la armonía y perfil de la ciudad, del «culto soto de torres», al que ahora le ha salido este tumor. También, y ello es grave, el nuevo edificio para Facultad de Derecho, lindero con el nobilísimo de la Universidad y tan desdichado de líneas.

Sin embargo, bueno es que la Universidad construya.

Por otra parte, estos últimos años han visto alzarse laboratorios para la Universidad, un gimnasio y, paso a paso, el viejo barrio de los Caídos: que otrora fuera todo suyo, se va rescatando con acierto, y la geometría de los bien cuadrudos bloques de nuestra piedra rubia, va substituyendo con realidades, tugurios y miseria.

La Salamanca artística, y no hay hipóbole en lo que a decir vamos, reserva importantísimas sorpresas para el estudioso del arte que hace tres años no nos haya visitado. Magníficas pinturas que nadie, o casi nadie, conocía, o habían sido horriblemente repintadas, lucen ahora su gracia primitiva, tras su restauraciones inteligentes y en todo caso afortunadas.

Cierto es que al lado de este decidido empeño de un escaso puñado de hombres, la tónica media de la ciudad sigue siendo ajena a sí misma. Pero tarea de Universidad y universitarios es seguir haciendo por Salamanca.

El día que un funcionario municipal cualquiera se dé cuenta de la responsabilidad que le da el serlo en Salamanca, el día que nuestros arquitectos se den cuenta también de que en Salamanca hay una tradición y una realidad, que no debiera su ética de profesión olvidar para dar paso a chaperones, el día que una casa comercial se dé cuenta de que es mil veces más prestigioso para

ella sostener una beca en la Universidad, que lleve su nombre - brillante ejemplo por cierto en este sentido el de la «Gaceta Regional» - que no figurar en los necios concursos semanales, entonces Salamanca habrá comprendido que todo se lo debe a la Universidad y que su deber es apoyarla y vibrar con ella. Porque es hora de pregonar a la ciudad de que la Universidad de Salamanca tiene, por ejemplo, un organismo que se llama Secretariado de Publicaciones, que hace que los trabajos editados por esta Universidad lleven su nombre por el mundo, y que hace, también, el que su Biblioteca reciba en intercambio las novedades científicas. No vale señalar sólo al turista, cuando lo acompañamos, la sala de la Biblioteca y enseñarles unos millares de pergaminos. Hay que decirles que la Universidad sigue, o hace todo lo posible para seguir recibiendo los libros de todos los rincones. No sirve decir sólo que en Salamanca las piedras dan ciencia, porque además, en Salamanca, no hay más piedras con ese don que las de la Universidad.

No vamos a pretender que cada salmantino sepa que en Salamanca han visto la luz dos revistas científicas este curso. No, sería una pedantería y una injusticia por nuestra parte, pero sí que los que deben estar enterados de ello lo estén.

Para nuestros amigos les decimos con júbilo estas noticias. El Seminario de Arqueología de la Facultad de Letras, ha creado «Zephyrus», revista de investigación y crónica arqueológica, y Acta Salmanticensis - un nombre lleno ya, gracias a Dios, de prestigio - sigue su camino; el Colegio Trilingüe acaba de hacer aparecer el fascículo primero de «Minos», revista de estudios cretenses, cuyo mejor elogio es estampar la lista de sus colaboradores. P. Kretschmer, J. Sundwall, Sir John Myres, F. Chapentier, etc.

Y estos nombres, reunidos en una publicación periódica de una universidad provinciana española, es un hecho único que nos complacemos en subrayar sin vanidad alguna, pero con legítimo orgullo.

Para nuestros amigos les decimos, que Salamanca que no organiza cursos de verano, ha creado su «I Curso Superior de Filología hispánica», en el que durante cuatro meses han escuchado sus lecciones estudiosos y filólogos de más de veinte naciones que se dieron cita en Salamanca. Maestros y especialistas de la materia dieron sus lecciones que fueron clausuradas con una de D. Ramón Menéndez Pidal, padre y mantenedor de la filología española. Entre los alumnos, estudiosos de español de diversos países, se han contado filólogos de primera categoría, conocidos y admirados por propios y extraños.

Siempre para nuestros amigos, diremos que profesores salmantinos han sido llamados aquí y allá para pronunciar conferencias y lecciones. Su voz ha sonado en las más prestigiosas aulas extranjeras. Nosotros, por nuestra parte - nos hemos visto honrados con la presencia en nuestras cátedras, de ilustres sabios e investigadores forasteros.

Con complacencia queremos reseñar aquí también el viaje de nuestro Rector Magnífico a tierras del Perú. Salamanca en puesto de honor, en su calidad de madrina de la más antigua universidad de América, ha presidido los actos conmemorativos del IV Centenario de su hermana limeña, la Universidad de San Marcos.

Y nada más amigos, nuestros trabajos y nuestros días transcurren así: Se labora en silencio y con eficacia. El nombre de Salamanca, siempre vivo por pretéritos prestigios, empieza con firmeza a resonar no sólo como evocación, sino como realidad viva y fecunda.

Así son nuestros días y nuestro quehacer. Nos damos cuenta que Salamanca vuelve a tener ecos universales, y ahora por fortuna, apoyados sobre una realidad existente. Al menos sobre la realidad de algunas facultades.

Un día, una universidad estadounidense decide enviar de ahora en adelante, y con carácter de continuidad, a sus graduados de español, para recibir aquí el espaldarazo de su saber. Otro, se decide encargar a nuestra Facultad de Letras de la formación de nuestros lectores de español en el extranjero.

En tanto, la Universidad no pide nada. A la ciudad comprensión y amor, si acaso, a los demás, que nos dejen en paz para proseguir, con la ayuda de Dios, por el camino que nos marca nuestra vocación y nuestros ideales.

# 2 CUENTOS LITUANOS

## El pobre y el avaricioso

Un pobre hombre cortaba en el bosque árboles —¡chas, chas!— a la orilla del río. Pegando con el hacha se le escapó del mango y ¡puscht!, se le cayó al fondo del río. El pobre rompió a llorar: —¡Huy, huy, huy! mi hachita. ¡Ay! ¿quién me la pescará? ¡Lástima de mi hachita mañosa! Entonces vino hacia él un viejecito cojeando ¡pacachás, pacachás, pacachís! y preguntando: —¿Por qué gritas así? ¿Qué te ha pasado? —¡Ay, ay! mi hachita se ha ido al fondo ¡ay! y no puedo comprarme otra, soy muy pobre. ¿Con qué voy a cortar árboles ahora y a ganar el pan para mis hijos? —¡Chist, calla, no te quejes! Yo te la pescaré. Y en seguida, ¡flis, flas! tiró de levita y ¡plump! al río. Pasado un momento ¡aúpa! asomó en el agua y sacó un hacha de oro diciendo: —Mira, toma ¿no es esta tu hacha —¡Ah no, no! no es la mía, respondió el pobre. De nuevo ¡plump! el viejo se hundió bajo el agua y un momento después ¡aúpa! se levantó con un hacha de plata. —No es la mía, no es la mía, gritó el pobre apenas la hubo visto. Tercera vez se chapuzó el viejo y sacó un hacha de hierro. —Esa es mi hacha, esa es mi hachita, gritó el pobre lleno de alegría. Gracias a Dios y gracias a ti, que la he con-

seguido de nuevo. Y así que ¡chap! cogió el hacha de la mano de aquél, ¡ras! ya estaba corriendo a casa a contar todo a los suyos. —¡Eh, eh!, le gritó el viejo; puesto que eres tan fiel y bueno de contentar, toma, te regalo también el hacha de oro y la de plata. Ya en casa, charla que te charla, le oyó uno de sus vecinos muy avaricioso. Este pensó y ¡hala! al bosque, y dió en cortar ¡chas, chas! en un árbol en el mismo sitio, y el hacha, mangada floja, ¡ras! saltó del mango y ¡puchst! al agua. Luego él: —¡Huy, huy, huy!, empezó a lamentarse por su hachita. ¡Pacachás, pacachís! Ya está aquí también el viejo: —¿Y qué te ha pasado? —Mi hachita ha caído al agua ¡puchst! y se ha hundido. ¿Quién me la sacará? —Pues yo, dijo el viejo y ¡plump! al agua, y un momento después ¡aúpa! con el hacha de hierro. —Aquí está tu hacha. —No es la mía, replicó el avaricioso. De nuevo se sumergió el viejecito y tras un momento ¡aúpa! con un hacha de plata. —¿Es ésta la tuya? —No es la mía, la mía es otra. Tercera vez el viejo ¡plump! al río y otra vez salió del agua con un hacha de oro. —Esa es la mía, clamó el sinvergüenza muy contento. Pero el viejo, por mentir tan descaradamente, ¡pluf! sumergiöse bajo el agua y ya no salió más. Y el avaricioso ¡pif! con el hacha de oro en las narices aguardó y aguardó por si le traía otra de diamante, y allí le encontrarás aún en cuclillas.



do alrededor pregunté a alguno que otro a dónde se había ido y cuando ya lo hube averiguado, al anoecer quise buscar dónde dormir. Así mirando en torno y meditando en dónde pasarla la noche, llegaron dos hombres que eran dos ladrones, me agarraron de la mano y me sujetaron fuertemente y me preguntaron si conocía bien todo en la granja. Yo, lleno de miedo, dije: —Conozco muy bien todo aquí. Esto les gustó y me dijeron que iríamos a robar a la panera. Cogieron una escalera larga y la pusieron bajo una ventana muy alta de la panera, y ahora tuve yo que subir, forzar la ventana, entrar y tirar toda suerte de cosas.

En primer lugar encontré zapatos y habiéndome cogido un par ¡zás! lo eché abajo por la ventana: —Ahí va un par, grité. —¡Calla, muchacho!, exclamó uno de ellos. Yo tirando otro grité: —Ahí va otro par. Entonces se enfadaron mucho; pero yo lo hacía de intención esperando que alguien sintiese. Después hallé un tonel lleno de nueces, lo agarré y lo derribé en el sobrado. Las nueces entonces ¡prrr! se desparramaron resonando tan ruidosamente, que al momento vino la dueña con una tea; pero yo, dándome cuenta, me escondí rápido en las estopas. La señora se alumbró con la tea y como no vio nada, sino solamente las nueces des-

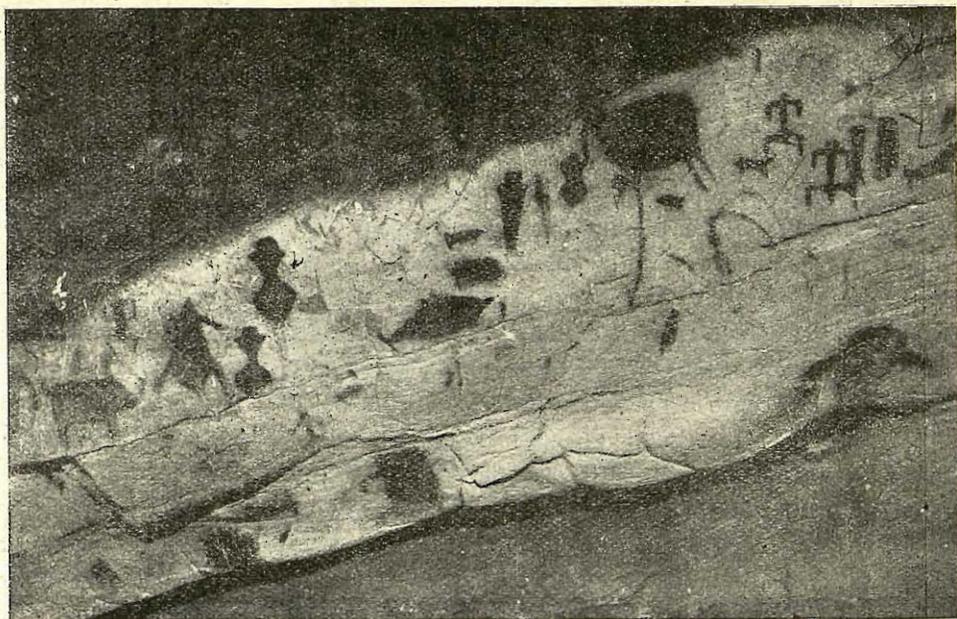
(Sigue en 4.ª página)



## El muchacho indolente

Cuando yo era pequeño todavía, mi padre estaba de carretero en una granja de Rusia; mas cuando ya era mayor y no quería obedecer a mi madre, me zurró de firme una vez mi padre con un radio de una rueda y además me tuvo casi medio día atado a la pata de un escaño. Pero así que me soltó, me escapé y anduve como año y medio por los alrededores. Luego volví a la granja y ya no estaba allí mi padre. Acechan-

# Intorno a Lévanzo

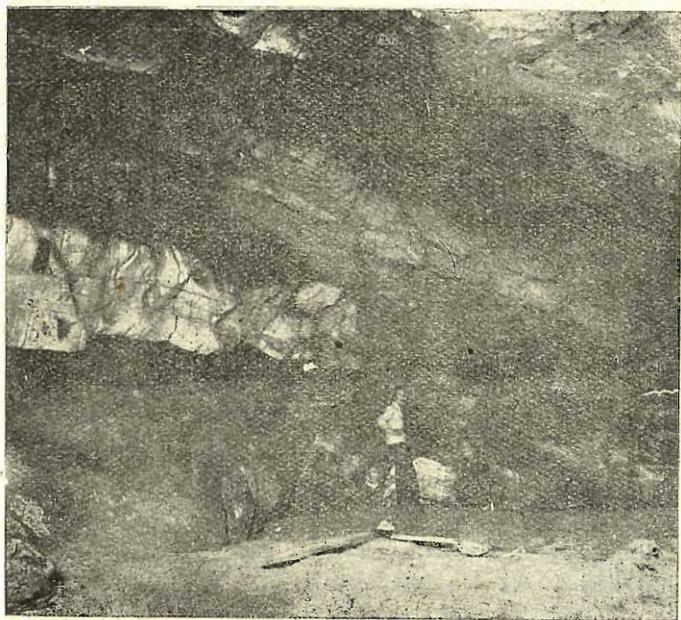


In un primo tempo gli ominidi dalle braccia aperte mi perseguitavano avanzando con prepotenza nei miei sogni, poi tutto è rientrato nella realtà ed ora se ne stanno di nuovo tranquilli nella loro caverna.

Ignorando completamente tutto ciò che concerne la preistoria, solo l'intuito che viene dallo studio dell'arte mi ha potuto subito dare la sicurezza della loro autentica vetustà, quando mi trovai, sola nel fondo oscuro di una grande caverna, ad osservare un cornicione di roccia biancastra sporgente da una parete, decorato con strani numerosi disegni neri.

La prima impressione che provai, di emozione mistica, fu poi giustificata dato che questi misteriosi segni non sono che la testimonianza di riti magico-religiosi tenuti dagli antichi abitanti dell'isola in tempi eneolitici, perché le "forze superiori" fossero propizie alla caccia e alla pesca, fonti di vita.

Accanto ai numerosi antropomorfi schematici che si



trovano raggruppati o in ordine sparso sulla parete, chiari profili di delfini si stagliano sulla roccia chiara come ombre cinesi, assieme a piccoli mammiferi e ad alcune interessanti raffigurazioni dell'idoletto muliebre di tipo egeo-ibénico "a violino" che troviamo, sotto forma di piccola scultura, anche nell'isola di Creta.

Negli antropomorfi che decorano le pareti della grotta possiamo osservare l'evoluzione verso uno schematicismo sempre più deciso e la trasformazione dell'uomo ad insetto, per un certo richiamo.

Questo passaggio da un essere ad un altro si nota spesso; nelle manifestazioni artistiche della preistoria. Qui possiamo seguire gli stadi intermedi: ingrossamento della testa, eliminazione del collo, che danno all'insieme una forma ovoidale; arti filiformi; sesso molto pronunciato.

Nella decrazione di un'altra parete, che ho di recente scoperta, sempre nella stessa grotta, osservai invece la trasformazione del l'antropomorfo in pesce, o comunque in una figura che si avvicina più di tutto al pesce, di cui sono disegnati i soli contorni.

Le raffigurazioni umane sono tutte frontali, gli animali sono; invece rappresentati di profilo orientati verso sinistra o destra indifferentemente, cosa che ci fa pensare che gli artisti non avessero nessuna difficoltà nell'attuare un disegno.

Questo figure sono, in generale, dipinte totalmente in nero (carbone e grasso mescolati), alcune hanno disegnati i soli contorni. Una figura che interpretai per femminile, seduta, sfruttando una sporgenza naturale della roccia, è, assieme ad una macchia indecifrabile, la sola pittura in ocra rossa che si trovi nella grotta ed è distile semi-naturalistico che si stacca nettamente dallo schematicismo delle altre pitture.

Tornando a Lévanzo accompagnata dal prof. Graziosi, dell'Istituto di paletnologia di Firenze, a cui avevo seg-

(Segue en la pág. 4)

## INTORNO A LEVANZO

nalato la scoperta, alla forte luce delle "lampare" scoprimmo che la grotta mi aveva tenuto nascosta una parte molto importante del suo tesoro; infatti sotto il cornicione con le pitture e sparsi un pò ovunque, si possono scorgere bellissimi graffiti di tipo naturalistico alla luce radente delle forti lampade, invisibili in altro modo per la spessa patina che li ricopre e per la sottigliezza dell'incisione. Come stile e bellezza reggono benissimo il confronto con quelli delle "Combarelles" e di "Fonte de Gaume". Vi sono rappresentati il "bos primigenius", "l'equus hydruntinus", e il "cervus elephas", fauna del paleolitico superiore (si tratta di 20-25 mila anni or sono). La purezza e la delicatezza del segno e l'abilità, anche se in arte non ha molto valore, con cui sono stati eseguiti testimoniano che ci troviamo di fronte a dei graffiti fra i più pregevoli di quel periodo.

E' interessante osservare come molto probabilmente gli eneolitici, ignorando i loro lontani predecessori, abbiano provato la necessità di usare lo stesso luogo allo stesso scopo.

La fauna è cambiata, ma la propiziazione alla caccia è sempre una cosa importante anche se considerata come tradizione simbolica più che come necessità, quale era invece per i paleolitici che segnavano le pareti delle loro

grotte non considerando il lato artistico, ma solo lo scopo di magia simpatica.

Come e da dove siano venuti questi uomini è la parte più misteriosa della questione. Molto probabilmente, a distanza di 15-20 mila anni, due gruppi di naviganti troppo temerari dalla costa ibérica saranno approdati a questa punta estrema della Sicilia, spinti più o meno volontariamente dalle correnti marine.

Della carta batimetrica nel pleistocene Lévanzo non risulta un'isola, ma un promontorio all'estremità occidentale della Sicilia rimasto in seguito dall'aumentare del livello marino, quindi la caccia si svolgeva nella vallata e gli uomini risalivano la montagna per cercare riparo nelle caverne.

Si potrebbe anche supporre che siano venuti per terra Pirenei e lungo tutta l'Italia, ma sebbene il sottosuolo ci nasconda gran parte delle testimonianze degli antichi passaggi umani, sarebbe molto strano che la prima traccia di una grande civiltà importata da terra si sia manifestata proprio all'estremità più a sud, in prossimità del mare, senza aver lasciato nessuna traccia di passaggio altrove.

Lo scavo che riprenderemo in primavera potrà forse, completando l'abbondante materiale ritrovato in un primo scavo in quanto ad industria litica e fossili, chiarirci dei punti non ancora ben definiti ed aprire un pò più questo campo scientifico ancora così oscuro ed impenetrabile a noi.

FRANCESCA MINELLONO

(Viene de la 2.<sup>a</sup> página)

## 2 CUENTOS LITUANOS

parramadas, pensó que habria sido el gato y se volvió al piso de abajo.

Però luego los dos hombres subieron ellos mismos y mientras me buscaban a mí y otras cosas, yo salté rápido de las estopas y en silencio bajé por la ventana a tierra y me arrastré hasta una colmena que no tenía abejas, pues había también allí muchas colmenas con ellas. Y como ellos no encontraban nada en el sobrado, bajaron a tientas y vinieron también al huerto hablando entre ellos: —Sin embargo, no podemos volver a casa vacíos del todo; cogeremos por lo menos una colmena, si no nos echan de casa nuestras mujeres. Entonces empezaron a levantar colmenas buscando una pesada. Así levantándolas llegaron junto a mí y hallaron que mi colmena pesaba bien. Entonces dijo uno: —Chico, esta es buena, cogeremos esta, y

tomándola en seguida del pedestal ¡andando! con la colmena y conmigo.

Yo tenía ahora tal temblor que no sería capaz de clavarme ni un erbiño en el trasero. ¿Qué hacer? Entonces me acordé de que tenía una navaja de asta de ciervo en el bolsillo, la saqué y empecé a perforar la colmena por un lado que estaba muy podrido, y abrí un boquete como para meter la mano. Según iban ahora los dos hombres con la colmena al hombro yo saqué la mano y ¡tist! le tiré a uno por los pelos. Este pensó que le tiraba su camarada y dijo: —Pero, chico, no hagas eso; hagamos por llegar a casa pronto. Yo, de nuevo, al mismo, ¡tist! Este gritó: —¿Es que estás loco o qué te pasa? Ya vamos bien cargados y aun te pones a dar bromas y a tirarme de los pelos. El otro replicó: —Pero ¿tú sueñas? Yo ni he pensado en tirarte. Riñendo así los dos, yo todavía ¡tist! y muy fuerte, cuando iban subiendo desde un arroyo monte arriba. Entonces este a quien yo le tiraba

¡zás! lanzó la colmena del hombro al pelo del otro y ambos dieron en repelarse y se pegaron hasta que los dos cobraron bien.

Però al caer la colmena rodó conmigo monte abajo hasta un matorral y al chocar contra una mata toda se descompuso; mas yo salí sano y habiéndome agazapado entre las mismas matas estuve acechando mientras los dos ladrones se cascaban. Però cuando al fin se cansaron de pegarse, de nuevo se amigaron y vinieron a buscar la colmena. Y por más que examinaron toda la ladera no hallaron ni colmena ni miel, y así no poco disgustados tuvieron que irse a casa, porque ya amanecía, y yo saliendo entonces del matorral dejé Rusia y la granja y a mi padre y todo y me vine a esta aldea de Prusia donde todavía sigo.

Traducción de Abelardo

Moralejo Laso

# CON DURERO

Por Manuel Alvar

Desde Nuremberg a Ratisbona hay que atravesar el Jura de Franconia. Primero son grandes masas verdes que se nos acercan como enormes manos de sombra; después, pueblecillos hundidos en el valle — con sus amazonas de madera al descubierto, con sus chapiteles en forma de cebolla —, pueblecillos y mansos violetas, soñolientos grises, blancos neblinosos; y tierra. Tierra que apenas verdes y aguas tranquilas, reposadas aguas en los valles recortados. Aquí vivió Durero. Durero estaba bien empapado de tierra, de paisaje y paisaje. Ahora nos lo explicamos bien, muy bien. Sus acuarelas, sus grabados. Ahí está Franconia, claridades, temblores transparentes. Oportunidad, también. ¿Cómo explicar si no la piel turgente de su Adán, de su Eva? ¿Cómo la elegancia y el moroso detalle de su *Autorretrato*? Nuestros grandes Dureros de Madrid. Sí. Durero no está — ¡apenas! — en la hermosa casa que le ha dedicado su ciudad natal. No está. Acaso menos que nuestro Lope en Madrid; menos, desde luego, que en Valladolid Cervantes. El alma no suele estar nunca en la cosa, sino en el fantasma, en la apariencia de la cosa. Por eso se busca el momento, la sorpresa herida y entonces podemos olvidar la «verdad», el engaño material, del objeto. ¿Qué nos dicen estos muebles, estos hermosos muebles? ¿Qué nos dicen unos cuantos — no muchos — recuerdos auténticos? No. Aquí no está Durero. Ni en sus cuadros del Museo Germánico. Ni en el bronce, cerquita de San Sebald. Durero es saeta al aire, aire transido; no evocación, no recuerdo, sino angustia y suave melancolía. Paisaje agreste de bosques y suaves valles. No hay paradoja. Angustia en el vuelo por ser — ¿ortodoxia?, ¿heterodoxia? — Angustia en sus *Autorretratos* con cara de Cristo. Volvamos la moneda: Cristos con cara de Durero. ¿Qué oscuras sendas le condujeron a la identificación? Hay aquí una angustia, un hombre que se nos esconde sin poder; que no nos quiere — no nos puede — engañar. He aquí la angustia. Ser hombre. Con ciencia y con conciencia. Hombre, alma hermana. Hermano, serás hijo de tus obras y por ellas te conoceré. Has sentido angustias de Dios, ambición de Dios, hambre de Dios. Nos sobrarán palabras. Serás caro, querido, y tendrás caridad. Esto es todo. Un hombre que lo fué y que no engañó. Angustia de ser y terror de no serlo. Angustia. Pero la angustia hacia fuera es, a las veces, teatro. Henos ante el peligro. El dolor se rumia en soledad, soberbiamente en nosotros mismos. Entonces los puentes, los abrazos fraternos se tienden a las almas hermanas — gracias, Señor, no son las que están cerca — tiempo, espacio —. Durero, hombre, sintió la angustia de Dios, las hambres de Dios,

como Pablo, como Juan el de la Cruz; arcada en el puente que nos lleva camino de Damasco. Por eso, por su verdad, la angustia no está brutalmente tendida hacia fuera. No olvidemos su tiempo. Hay una suave indiferencia, una sutil despreocupación en el dolor. Henos aquí soñando un poco. ¿Qué más da el sí que el no? Jugemos y luego durmamos. Hombros que se encogen, cabeza que se inclina, pero, insobornable, la luz de los ojos, el rictus de los labios. Despreocupación en la angustia; él mismo grabaría la palabra memorable: Melancolía. Entre tanto a trabajar. A acrecentar dolores y a no permitirles descanso. Para que los demás no se enteren, para que nada sepan los opulentos ciudadanos de Nuremberg. Para sufrir de la gota y dedicarle un *Laus Podagrae*, como Pirckheimer, su patrio y mercader convecino. Para sufrir persecuciones y encarcelamientos por deudas y desbordarse generosamente en



todas sus obras, como Veit Stoss, el gran maestro afinado en la ciudad. Tres nombres que viven juntos en Nuremberg y que se deben unos a otros. En el centro, Willibald Pirckheimer intermediario, proveedor de sabiduría en su tiempo.

Por eso busqué al hombre. Lo que del hombre nos queda. Mejor, lo que nos queda ya del hombre. En otro sitio he hablado de los comentarios de Nuremberg. Ahora he vuelto, lo prometí, al Johannisfriedhof. Aquí, a la izquierda, antes de llegar a la capilla, tenemos muerto a Alberto Durero. Morir en Nuremberg es continuar con vida en muchas cosas. Algo de esto conté a mis amigos de Salamanca. Lo que a ellos no les dije es el asombro en este cementerio de San Juan. Nos lo han referido todos los viajeros, lo dice cualquier mediana enciclopedia: la ciudad era — era, no es — una mezcla de mercantilismo y mecenazgo, de grasos comerciantes y de purísimos artistas; en ocasiones no fal-

taron janos con la doble faz dispuesta. Así, sobre estas piedras negreantes, hay hermosos escudos, bellísimas forjas, con armas y emblemas, con yelmos y broqueles, con latines sonoros y bronco alemán. En cualquiera de estos innumerables sepulcros, hay una obra de arte. Estamos en el espíritu de la ciudad. Derroche prodigioso para halagar los ojos sensoriales — ¡fuentes de Nuremberg! —; abundancia última para acompañar en el viaje largo.

Allí, cementerio de San Juan, bajo un ciprés: en medio de otras de patricios mercaderes, vive hoy Alberto Durero. Otra vez la angustia, la duda. ¿Quiénes eran estos nobles Ziegler, estos nobles Bauer? Dos nombres vulgares, de acusante modestia en su origen. Ladrillero, labrador. Apellidos que nada nos dirían, a nosotros, pero que abrazan al artista. ¿Qué pensarían tejeros y campesinos de lo que Durero hacía? ¿Qué murmurarían de su laborioso pasar por el tiempo? Acaso alguna vez oyeron hablar de meister Albrecht, acaso nunca se conocieran. Los dados fueron alalbur y cayeron juntos. Se acabó la partida — gracias, amigo Cervantes — y todas las piezas — peón, torre, caballo, rey — igualadas, a la bolsa. Después, diferenciarlas, ¡qué difícil diferenciarlas!, largo viaje para separar al modesto peón de la reina codiciada. Pero estamos con Durero.

Decía no hace mucho que morir en Nuremberg es eternizarse un poco. El pueblo alemán tiene una marcadísima devoción a la muerte. He visto millares de canastillas con flores, millares de macetas, que en las iglesias recuerdan al héroe muerto. Sobre el ara, hay altares que tienen listas enormes con los muertos por Alemania. Cada Navidad hay nuevo tributo de flores. Así en tanto le dura la vida al recuerdo. He visto también, sobre la tumba de Alberto Durero, sencillísima piedra con dos escudos y tres palabras, he visto un tiesto con flores recién ofrendadas. Sin brillo, con una intimidad maravillosa, como si acabaran de dejarlas. Dolida y amorosamente. Era uno de los primeros días de febrero. Nevaba. Manos españolas colocaron también sobre la tumba, fervorosamente, una rama de abeto. Mientras, al fondo, la ciudad estaba deshecha, para siempre. Deshecha y remota. Los ojos vacíos, ojos de bronce, de Hans Sachs se horrorizaron de espanto: desapareció la ciudad, se destruyeron sus sueños de poeta y su cuchitril humildísimo de zapatero. Se destruyó la casa de Durero. Quedó sólo el recuerdo, la llamarada y el grito. Fuera de esto, nada. La tumba de Durero. Sólo la de Durero. Lejos Granada, vivísima en mi recuerdo. Y mientras nevaba sobre un paisaje de luna.

Erlangen, febrero de 1951.

España es una nación que no sabe disimular su espíritu, que muestra bien patente a todo el que visita la gloria secular y católica de su raza.

No se puede recorrer una ciudad española sin encontrar en monumentos grandiosos, de piedra viva, el resumen elocuente de mil gestos históricos o religiosos. Valladolid, por ejemplo, se adelanta a saludar al visitante con el grupo arquitectónico erigido al descubrimiento de América. Madrid guarda en sus parques y en sus plazas mil estatuas ecuestres de reyes, caballeros y guerreros. En Sevilla, el monumento a San Fernando lo compendia todo y es una síntesis admirable de este pueblo católico, siempre y siempre guerrero, a través de su historia.

Y si España ofrece a todos la postura franca de su expresión tradicional, también los españoles manifiestan sin recatos su cordial idiosincrasia. Un libanés que entra en España no se siente forastero, porque los españoles, amables y hospitalarios, le recordarán siempre a sus lejanos compatriotas. Al lado de esta nota tan simpática —que los españoles saben extremar con los extranjeros— destaca en ellos su profundo sentir religioso, su catolicidad sincera herencia de siglos.

Este carácter monumental, religioso, acogedor, tan propio de España, aparece resumido, como síntesis armoniosa, en Salamanca. Y en Salamanca, lo más típico para los de fuera, es esa impresión maravillosa que produce su Plaza Mayor.

Pero concretemos un poco, y veamos de encontrar las diversas relaciones que indudablemente se dan entre España y el Próximo Oriente. A nadie le extraña tal pretensión: un día se mezclaron dos sangres —la española y la árabe— y en fusión más o menos apretada corrieron durante ocho siglos por las venas del pueblo hispano. Algo quedó y quedará siempre de ese contacto secular entre los dos pueblos.

Hemos apuntado, cómo al libanés no le sorprende esa cordialidad e hidalguía española, que se refleja, principalmente, en el don precioso de la hospitalidad. Los árabes son también hospitalarios. Esa es su cualidad típica. En España suele decirse a los visitantes, a los amigos: "está usted en su casa". En el Líbano tenemos una expresión consagrada, de idéntica significación: cuando a un forastero le decimos "Baiti baitak", queremos decirle "mi casa es tu casa".

En el campo del tipismo, un observador atento puede también encontrar muchas semejanzas entre españoles y libaneses, que quizás no se dan entre los mismos pueblos europeos o latinos. No abunda, por ejemplo, en otras naciones el porcentaje elevado de individuos que llevan el pelo rizado, como abunda en España y en el Oriente Próximo. Ni la alegría bulliciosa de estos dos pueblos es en todas partes tan bulliciosa y espontánea, acompañada casi siempre por el ritmo especial del tamboril.

En la comida, las costumbres españolas de mezclar manjares fuertes y variados en combinaciones casi peligrosas, son las

# España y el Próximo Oriente

mismas que las nuestras. Hasta el botijo y ese arte especial de beber a chorro —que pocos extranjeros sabrán practicar— es un lazo común que empareja nuestras coincidencias. Notable es también la coincidencia de llevar el cántaro ("jarra" en árabe) sobre la cabeza, no solamente cuando van las mujeres a la fuente, sino también en diversas carreras o bailes típicos; y el uso de la funda de la almohada...

En Andalucía, la región que más intensa y más largamente fué habitada por los árabes, encontramos las empanadillas rellenas de dulce; en Levante, el festivo chillar de las mujeres..., y en Aragón, el orden jerárquico en el beber y el comer muchos en un mismo plato (entre gente del pueblo)...

Entre los pueblos que algún tiempo han vivido fusionados, el vínculo más fuerte que denunciará perdurablemente el contacto es, sin duda alguna, el lenguaje. Por eso no es de extrañar que en la manera y mentalidad de expresar las ideas, haya profunda semejanza entre españoles y libaneses. Por ejemplo, son comunes a los dos pueblos el uso del optativo "ojalá" = "si Dios quiere", referido expresamente a los deseos del futuro; "que Dios se lo pague", "que Dios sea con vosotros"... "Que lo disfrute usted muchos años con salud", equivale a la libanesa "que usted desgaste esto con el sudor de su salud". Y a la hora de comer, es corriente oír, aquí como allí, el tan castizo: "¿quiere usted acompañarnos?...". Además es común a los dos pueblos el insistir mucho en las invitaciones a comer y a beber.

En cuanto al lenguaje propiamente dicho, hay muchísimas palabras españolas de raíz árabe. En los capítulos del Quijote, la erudición de Cervantes recoge algunas, y cada día los filólogos van descubriendo más... Sin contar con la influencia reconocida que en los idiomas latinos tuvieron los semíticos mediante la Traducción Vulgata de S. Jerónimo, el árabe, en particular, hubo de tener una

influencia más profunda en el castellano. Prescindiendo de la pronunciación discutida de la "j", la "c" y "z" y de la "s" fuerte, creo que la sintaxis árabe influyó en la española, aunque los gramáticos lo niegan hasta ahora: en la posición del sujeto con relación al verbo, en frases como: "viene Luis", "llegó la noticia"... y en el uso enclítico de los pronombres átonos complementarios, como "digaselo", "cómprelo"...

El empleo de dos complementos en castellano, directos muy poco, indirectos muy a menudo por un solo verbo, siendo uno de ellos pronombre y el otro sustantivo lo tenemos en el arameo (también existe en hebreo...?), v. gr.: "digaselo a mi hermano..."

He intentado saber desde cuándo se pronuncia las letras "solares" y "lunares" en árabe, pero no he podido averiguarlo. Las palabras españolas que comienzan por "a" y que se derivan del árabe, nos lo indican. Cuando entra "al" —artículo determinado— en las palabras, encuentra la primera letra o bien "solar" o bien "lunar". La diferencia entre ambas es que el "al" con las solares —catorce letras de alfabeto—, cambia en la pronunciación y suena como la letra siguiente reforzada, verbi gratia: "as-sames" (sol, de ahí el nombre de solares), en la pronunciación; "al-sames" en la escritura. En cambio con las lunares —las catorce letras restantes— suena como se escribe, v. gr.: al-camar (luna), cuya pronunciación es idéntica a la escritura.

Pasando a las palabras árabes españolas, encontramos este rasgo que nos ayudará, caso de que queramos hacer la historia de nuestra lengua: azotea, azucena, aduana, azahar, azafrán, atáut, siendo las letras correspondientes en árabe a "z" de azucena y a la "z" de azafrán, a la "d" y a la "t"... solares. ¿Deslumbrarían algo las palabras "arroz", "arrayán"?... En éstas, lo contrario: alboroz, alquitrán, alcalde, alberca, algara, alférez... Fallan a esta regla muy pocas palabras, como aldea, que debió de ser "adea"...

Apellidos hay muchos de sabor agareno. En Barcelona y Zaragoza, como en el Líbano, conozco a varios Mir, provenientes, sin duda, del árabe "emir" (el príncipe). Guzmán es otro de los patronímicos españoles de origen musulmán.

Por último, no quiero dejar de citar la abundancia de vocabulario que he notado en el castellano. También en esto coincide con el árabe. Nosotros tenemos ochenta palabras para decir "miel", doscientas para el "vino", cerca de quinientas para nombrar al "león", y aproximadamente un millar para indicar la "espada", el "camello" o "dromedario".

He ahí, en resumen, mientras seguimos nuestras pesquisas más detalladas, algunas semejanzas entre el estilo o manera de ser de dos pueblos, que si están distantes en el espacio, conservan un fondo común de analogía, resultado de una unión antigua y perdurable.

BUTROS Y. AL-ADEM

# V E R S O S

## La persiana

(Agosto)

*Crepitas un instante, pones llamas  
a la siesta apacible que pretendo  
y, la grata penumbra entretejiendo,  
un sumiso crepúsculo derramas.*

*Más allá de tu enjambre, entre retamas  
se escucha el mediodía que —esparciendo  
la fatiga discreta en que me enciendo—,  
hormigas mueve y ataraza ramas.*

*Siento crecer, dormidos como flores,  
los deseos. A veces, tú, sonora,  
azotas la penumbra con un blando  
golpe de luz que extrañan mis ardores.  
Tendido yo sin fuera, ¿por qué hora  
a qué noche me voy encaminando?*

JAIIME GIL DE BIEDMA.

## Dístico

*Surge a la cholla de Júpiter bonda —muy—  
Isabía Minerva,  
surge dengosa y gentil, parto del monstruo chichón.*

FRANCISCO MALDONADO

## No temáis

A Antonio Tovar.

No temáis. Todavía  
cabe mucho dolor en cualquier hombre.  
No se enloquece así,  
tan fácilmente. No se rompe  
como vaso de vidrio el corazón,  
al primer golpe. Estamos sabiamente  
hechos para sufrir,  
con materiales duros, por la fuerte  
mano artesana que hizo cada cosa.  
Está tenso el cristal: por eso salta  
tras su límite exacto. Mas al hombre  
le quedarán sus gritos y sus lágrimas.  
Le quedarán los ojos incansables,  
las palabras, esa última tierra  
de su sangre y sus huesos,  
que tanto se resisten. Siempre queda,  
más allá del dolor, la muerte misma  
prometiendo esperanzas,  
ejecutando a solas su tarea,  
enemiga de ayudas y llamadas.  
No; no temáis. La vida no es el vaso  
de vidrio que se rompe.  
Cabe mucho dolor —o mucho amor—  
en cualquier hombre.

RAFAEL SANTOS TORROELLA



# Todos tres señeros...

(1)

Por L. R. GONZALEZ EGIDO

El arte de la insinuación es el arte del Mío Cid —ese arte tan parecido al de Baroja.

En este Cantar de Gesta, poema épico —rígidez y blandura como el alambre florecido de una rosa pálida de papel— nada conocemos de pronto y de una vez; sino al contrario, todo queda enredado en lejanías cerradas; todo se nos entrega en pasadas y repasadas continuas de versos, todo frenado, paulatinamente, pero sin remilgos, con el regusto de una incontinencia pasajera y voluntaria. A través de las riadas de versos van aclarándose las figuras reales de los hombres, los gestos, las relaciones. Todo se vela. No hay una iluminación total, que encienda todos los rincones; sino como una claridad de dentro que fuera agrandándose hasta tocar la orilla de sus propios límites —como esas figuras de Rembradt, encalladas en la sombra.— Así todo se insinúa.

Uno de los episodios llevados con más mesura, con más cuidado; uno de los episodios donde la tentación de salirse de camino es más gustosa, es el de la afrenta de Corpes. Todas las aristas del patetismo convergen en este punto: hombres malos, mujeres indefensas, inocentes y maltratadas, sangre, gritos, golpes, llogres y excitaciones. Pero la maestría del juglar lo salva.

Un paisaje reducido, esquematizado (los montes son altos... Fallaron un vergel...) Una noche en un trazo (... i yazen esa noch con sus mugieres en braços demuestrales amor). Todo apenas esbozado, apenas rozado: la cobardía de los infantes, el lamento de las mujeres. La sangre, atravesada en nuestros ojos desde el principio de la aventura, aparece únicamente y tardíamente en dos versos. El número reducido de personajes, sería una dificultad para quien maneja grandes masas de hombres, grandes ideas, de grandes proporciones, algo disformes; pero el juglar sabe recortarse a la intimidad de tres figuras y hasta los mismos perfiles de los personajes, que han cambiado, y que ahora son perfiles blandos y redondeados de mujer, en vez de rudos y hos-

cos perfiles de hombres. Así todo se insinúa.

Pero casi al final —el telón está para caer— un verso brilla por su áspera perfección. Un verso que auna y simplifica lo anterior. Un verso exacto, íntegro, sólido. Un verso simple, desnudo.

Todos tres señeros por los robredos de Corpes.

(La primera palabra).

El día consumido en las puntas más altas de los árboles. Los robles tiesos, erguidos como deseos, con la masa verde de sus ramas, que se agolpa contra el cielo. El bosque con su oscuridad siempre reciente. Los caminos descansando hace ya tiempo. Alborotan todavía los pájaros y el agua sigue abandonando su caricia, fría y brillante, entre los matorrales y yerbajos de la ribera. Ni siquiera han nacido las estrellas.

Profundidad de valle; claro de agua en la mano del arroyo. La fuente. Las nubes huidas de la tarde. Brazadas de sombra. Y sobre este paisaje, el duro relieve de tres figuras.

Todos tres señeros por los robredos de Corpes. Sin zozobras, sin cabeceos el verso crece; avanza certero hasta rendir su destino sazonado. La primera parte es densa, apelonada, sin partículas, sin artículos, sin estorbo alguno a su expresión pura. También sin matiz, sin tonalidad, sin penumbra. La primera parte es como un chorro de agua contenida, como una energía almacenada. El verso se comba hasta dislocarse en la segunda parte, en la que se abre el paisaje. La trayectoria del verso nos recuerda aquella línea mixta de nuestra geometría infantil. Verso, por otra parte, cerrado en sí mismo, acendrado, creciendo sobre el ritmo monótono de sus únicas vocales —como una teoría de arcos románicos, como los colores planos de la pintura medieval— E, O. Obstinadamente iguales, obsesivamente. Verso construido con ahorro de novedades —de los treinta y ocho sonidos que intervienen en el verso, veintisiete se reparten entre dos vocales: e, o; y dos consonantes: r, s.

Todos tres señeros por los robredos de Corpes.

Todos tres: Elvira, Sol, Felez Muñoz. Arropados cada uno en su dolor. Tres figuras, tres dolores. Elvira y Sol, en su dolor corporal, ajeno al pensamiento, que a lo más es una nebulosa, encorvadas sobre el caballo, sintiendo cada vaivén, cada tropiezo, cada leve cuesta. Envidiando los verdinegros ribazos que reposan y la luz en el cielo que se muere. Elvira y Sol, una junto a la otra, unidad por la fiebre, envueltas entre sus sollozos, con sus cuerpos magullados, amoratados, desfallecidos. Sintiendo el roce de cada pequeña arruga, volcando su intimidad en la naturaleza, que cobra ascendencia y divinización. (—Nada más panteista que el dolor—). Felez Muñoz, con el dolor consciente, con el doble dolor. Es él ahora el Cid, el señor, el padre, el hombre, el fuerte, el defensor. Teme una emboscada, una sorpresa, la muerte misma. Los infantes, los moros, las bestias que cría el monte. Cuando el dolor se debilita, cada uno sufre en la medida de sus recuerdos. Elvira tendrá los ojos fríos de amor. Sol es apasionada, como más niña. Felez Muñoz es joven.

(—Las palabras rondan, rondan hasta caer en la hoguera tentadora—).

El lento caminar de la tarde, cuajada de dolor. Los sombríos ruidos de la noche.

Señeros: solos, levantados en la luz indecisa, con el espacio inmenso sobre ellos. Elvira, Sol, Felez Muñoz: señeros ellos, señeros sus dolores. El presente, entizado en los ojos húmedos. El pasado, enlazado en las lejanías dudosas: los infantes. El futuro, presentido en el día que se espera: Mío Cid. Todos tres: ayer, hoy mañana. Y todos tres en la difusa claridad que se pierde.

Todo muere en el abandono, aislado, cruelmente solitario: el cielo, la tierra, los hombres contra las nubes enrojecidas. El paisaje, los humanos, el dolor. Y esto en verso. El arte de la insinuación.

(—Como el río no tuviera mar— la última palabra—).

# Una carta a

# Rafael Sánchez Ferlosio

Por su libro INDUSTRIAS Y ANDANZAS DE ALFANHUI

Querido Rafael: Nunca nos vemos. Nunca coincidimos más de un minuto, pero hace mucho tiempo, desde que nos conocemos y antes, que tenía ganas de saber si piensas como yo de muchas cosas que a todos nos interesan. Y la más importante es esa de la magia, de la que tanto hablamos los poetas sin saber si sabemos lo que es. ¿Y cómo quieres que lo sepamos, si nos estamos sentados, esperando que nos caiga del cielo? Antaño los magos sabían que para serlo era menester renunciar a muchas cosas, y trabajar, trabajar mucho por dentro del cuerpo y del alma, y sobre todo aceptar que la magia les dominara antes de ser dominadores ellos. Pero tú, Rafael, yo no sé cómo has hecho, con tan pocos años, cercado de tentaciones, no sé cómo lo has podido lograr. Quizá no sea más que eso, que has seguido con terca, con ciega sumisión el caminito mágico, una vez encontrado. Quizá sea esto sólo lo que han hecho siempre los verdaderos poetas: obedecer, obedecer, como mulos a la querencia, a un misterioso poder que se les imponía después de buscarlo con ahínco toda una vida; o bien solamente así, en un instante, porque Dios quiso. No sé. Probablemente no sea más que eso que los críticos literarios llaman "unidad de estilo" y los psicólogos "unidad de imaginación".

He leído tu *Alfanhú* muy deprisa: en el tren, en el dentista, a la mesa... No importa, Rafael. Yo tan disperso, tan desmemoriado, al terminar tenía toda, toda tu historia casi con sus menores detalles, viva en mi imaginación y como si quisiera seguir viviendo. El milagro era perfecto. Buen mago. Pero además, con sólo una lectura, se me había revelado con toda sencillez, no el secreto pero sí la materia de tu magia. El principio vital, o sea mágico, de todo tu libro es el fuego, un fuego que da vida a todas las extraordinarias transmutaciones y alquimias que allí ocurren, y que va tomando todas las formas que quiere para maravillarnos o encogernos el corazón. Fuego de fragua o de cocina, rescoldo de brasero y alguna vez llamarada de incendio, él es siempre el centro y el resumen del drama o de la narración, él impone su ritmo que es su vida, y *Alfanhú*, el niño pálido y frío, con sus ojos amarillos de alcaraván, es quien mejor domina y se deja dominar por el fuego. El ascien- de en seguida al cometido ritual de encender el fuego en casa de su maestro, del maestro disecador —que sólo en el fuego sabía contar sus historias—, que en su juventud había partido en busca de la "piedra de vetas", capaz de arder eternamente; él descubre la cueva que hay debajo del castaño, la más importante aventura de su vida y la que mejor nos evidencia sin llamas ni chispas, toda su alquimia del fuego. Te dirán que eres un colorista único, que tu fantasía desborda a la pintura y a la vidriera, y tantas cosas que se dicen. Pero acumular colores es muy fácil. Sin magia. Lo difícil es crear colores vivos como haces tú, como hacen *Alfanhú* y su maestro. *Alfanhú*, que ya antes, con la ayuda del gallo de la veleta, había conseguido recoger en ollas de cobre

la sangre del ocaso, que hervía en el recipiente y tenía la virtud de madurar la fruta. *Alfanhú*, que sólo se angustia cuando ve morir a su maestro en pleno campo de Guadalajara, huidos del incendio de su casa... Luego otra vez la cocina de su madre, la contemplación larga y embecida del fuego... Otros dirán que es una encantadora historia para niños. Como si los niños no fueran hoy los únicos que buscan y encuentran la magia... Sólo los niños saben soñar junto al fuego como *Alfanhú*.

Pero luego viene a Madrid, yo no sé por qué. *Alfanhú*, hijo, ¿qué fuiste a hacer en Madrid, qué extraño designio, luego no realizado, te llevó a la pensión del odioso Don Zana "el marioneta", el personaje de madera? Desde que él apareció al principio de la segunda parte, no pude respirar a gusto. ¡Al fuego, al fuego Don Zana! pensaba yo, porque sabía que *Alfanhú* podía hacerlo y que mientras no lo hiciera estaría prisionero. Ni magia ni alquimia. Ni industrias ni andanzas. *Alfanhú* sin fuego duerme un frío letargo en Madrid. Yo temía que le vencieran las malas magias de la ciudad y esperaba que él terminara por ser el más fuerte, por encender en pleno Madrid el fuego de la amistad, de sus historias, de sus industrias. Pero nada: no vive. Don Zana, la Silve, doña Tere, la señorita Flora la del balcón pintado, la cabra del cuarto de baño, todo pasa sin despertar la llama de sus ojos de alcaraván. Yo esperaba... Federico está muy preocupado con la sintaxis de tu libro: yo creo que hasta la sintaxis se hacía lenta, pastosa, en esos capítulos. Ver, ver, ver, nada más... ¡Vamos, *Alfanhú*, cómo puedes soportar esta vida! ¡Y ya! La rabia incendiaria estalla de un solo golpe, acaba con Don Zana "el marioneta" en estillas, y *Alfanhú*, a ciegas, sale de Madrid por un camino de azoteas. Su ceguera es roja, y siente "un picorcillo acre y doloroso". Y otra vez resucita *Alfanhú*, después de su camino de dolor por la sierra, al amor de la hoguera de los serranos, a los que vuelve a contar sus historias, y en el pueblo de las termas, y en el bosque de los troncos rojos, donde le acoge el gigante también junto al fuego, y sobre todo en casa de la abuela, que incubaba huevos de pájaro al calor de su regazo. Pero todo esto nos deja ya un sabor de melancolía, todo es demasiado fugaz, sin tiempo para que *Alfanhú* ahonde con su mirada penetradora en cosas y personas. El fuego pide tiempo para encenderse, crecer y morir dejando el menor rescoldo posible. ¿Qué prisa te llevabas, *Alfanhú*? ¿O era sólo el temor a la quiebra de tu magia lo que te urgía para llegar a ese final inquietante, llamada de la niebla y del agua, rodeado del grito de los alcaravanes? ¿Tránsito fallido? No me atrevo a reprocharte, pobre niño pálido de los ojos fríos, que no te fueras con ellos. En el agua estaba tu muerte verdadera, la tuya, después de tu vida en el fuego. No la aceptaste. Pero ¿qué harás, qué harás ahora?

ALFREDO DE LOS COBOS

# HABLEMOS UN POCO DE ESTILISTICA

Por MARTIN SANCHEZ RUIPEREZ

La Estilística es una ciencia que está de moda. O mejor dicho: el análisis estilístico, porque hablar de ciencia supone contar con unos principios y una sistematización. En realidad, como digo, lo que está hoy de moda es el análisis estilístico, es decir, el desentrañar los elementos expresivos y el mecanismo que ha producido en nosotros una determinada sensación estética, tratando de definir, matizar y depurar esa sensación primera, previa a todo análisis, para llegar a una recreación, a una nueva síntesis, consciente ya, del goce producido en nosotros por la obra artística. Este tipo de análisis, científico sin duda alguna, disfruta hoy de un favor especial, incluso entre los no especialistas. Y con razón. Leer, releer una poesía, detenerse morosamente en tal o cual verso para captar mejor su aroma poético ha sido siempre una ocupación favorita de las minorías selectas. Lo que sucede es que por lo general en ese paladeo hay más de subjetivismo que de auténtica comunicación espiritual con el poeta. El lector encuentra más veces su propio espíritu que el del autor del poema.

El extraordinario éxito del moderno análisis estilístico obedece fundamentalmente a que pone en manos de un público extenso una técnica que le permite desentrañar mejor la naturaleza y el mecanismo de los elementos expresivos y, con ello, percibir mejor la intención artística del autor. Claro es que no todo se reduce a técnica. Pero poseer la técnica es, por lo menos, tener un cauce para la sensibilidad, a la que corresponde el resto de la tarea.

Ahora bien; una técnica no es más que una aplicación, una derivación de una ciencia. La ciencia es, como ya dijimos al comienzo, la Estilística y creo no descubrir nada nuevo si digo que esta teoría pura, forzosamente previa, no ha merecido tanta atención como la aplicación de sus principios. No hace falta recalcar la categoría científica tanto del análisis

como de la Estilística en sí. Ante todo se pretende conocer, penetrar en un fenómeno dado. No se trata de dar reglas para componer un buen poema, porque eso sería volver a caer en el formalismo de la Retórica, que desde la Antigüedad ha imperado despóticamente en nuestras preceptivas. El análisis científico no se conforma tampoco con poner etiquetas, que nada explican, porque su finalidad es desmontar y reconstruir el mecanismo de la expresión poética y para eso las etiquetas, que son sólo nombres, no sirven de nada. Lo que interesa es la naturaleza de cada elemento y su función.

Los problemas teóricos de la Estilística me han preocupado desde hace algún tiempo. Pero he de confesar que no ha sido una preocupación absorbente, sino más bien una especie de violín de Ingres para mis otras ocupaciones. Por eso siento cierto rubor —el del pudor del desnudo— al intentar exponer aquí, si quiera sea brevemente, sin pretensiones y por vía de ensayo, algunas ideas que considero importantes para la explicación de la esencia del estilo poético.

La materia prima del poeta es la lengua y la lengua es un conjunto, o mejor un sistema, de signos convencionales, arbitrarios. Entre la forma —significante— y su valor —significado— no hay ningún nexo necesario. Para designar la mesa o para expresar la idea de futuro, por ejemplo, cada lengua tiene una forma externa distinta. Si ese nexo fuese natural y necesario no habría diversidad de lenguas: cada sonido o cada grupo de sonidos habría de evocar a cualquier hombre de la Tierra una misma idea. La lengua poética —lo sabemos todos— comprende una deformación en cierto grado de la lengua corriente. Como ha visto Dámaso Alonso (*Poesía española*, p. 45) en la lengua poética se tiende a establecer relaciones no convencionales entre el significante y la cosa significada. Pero Dámaso Alonso parece

sólo considerar los elementos fonéticos. En realidad el fenómeno es más general: excede los límites de la Estilística de los fonemas y de sus combinaciones de orden superior.

La lengua hablada no regulada artísticamente tiene un ritmo libre, consistente en la repetición periódica más o menos regular de ciertos elementos como los acentos y las pausas, que constituyen puntos de referencia para la percepción del ritmo. La regulación de ese ritmo de la lengua en un esquema métrico artístico supone el comienzo de la deformación de la lengua a que acabamos de referirnos. El ritmo —recordemos “En el principio era el ritmo”— es una tensión creadora. No sólo no obstaculiza la creación poética, sino que la provoca. Y ello precisamente porque la expresión poética no sólo consta de signos convencionales. Si todas las cosas y todas las relaciones hubiesen de ser expresadas por sus significantes propios, la regulación artística del ritmo constituiría un impedimento. El ritmo poético debe ser un obstáculo para la expresión. El esfuerzo para vencer ese obstáculo es lo que lleva a violentar la expresión ordinaria, convencional, y a establecer signos naturales, en los que exista una relación directamente intuible entre significante y significado, es decir, a producir expresividad poética. Se comprende, pues, que con frecuencia el buen versificador sea un mal poeta: le falta el obstáculo que vencer. Por lo mismo el grado de deformación de la lengua poética estará en razón directa al apartamiento del metro del ritmo natural de la lengua (piénsese en los romances y los sonetos, en los coros y los trimeros del diálogo de la tragedia griega). Así, apartándose de lo corriente —que es lo convencional— se violenta la estructura de la frase, se busca el esfumamiento de lo concreto, designándolo con un término más general o más abstracto, etc. La

(*Sigue en contracubierta*)

# ECOS ESPAÑOLES EN ISLANDIA

Entre los muchos extranjeros que actualmente hay en Salamanca siguiendo un curso superior de filología hispánica se encuentra el autor de estos renglones, como único representante de la nación islandesa, donde hace más de siete siglos se cree estudiaron, no uno, sino varios islandeses, de paso tal vez por varias Universidades europeas, pero atraídos por el gran renombre que iba adquiriendo Salamanca como centro intelectual y universitario, comparable a los ya existentes de Bolonia, París y Oxford, y bajo el sol esplendoroso de la primavera salmantina muchas veces siento el deseo de unir aquellos antiguos lazos que hubo entre los estudiantes islandeses y Salamanca, y me gustaría saber si en algún escondido rincón de los archivos aquí existentes hubiera huellas del paso de estos estudiantes andarines, o mejor, quizá las hallaría en una de esas famosas cuevas, donde hubieran hecho estudios más profanos y peligrosos, al estilo de los de Espronceda.

Una estancia tan corta no puede abarcar indagaciones de este género, y se utiliza el tiempo más provechosamente escuchando a los sabios Catedráticos que tan magistralmente van iniciándonos en las diversas ramas de la ciencia filológica hispana. A ellos va nuestro profundo agradecimiento por tantas horas de deleite intelectual como nos están proporcionando.

Otra cosa, más fácil y apropiada, sería dar una ojeada sobre lo que se sabe de las relaciones culturales y cualquiera otras entre España e Islandia, desde los primeros momentos, anotando los casos tan sabidos y más salientes, como me propongo ahora; pero téngase en cuenta que por falta absoluta de datos y carencia aquí de libros de consulta todo se consigna de memoria y a vuela pluma.

En este aspecto, las fuentes de información conocidas son casi en su totalidad islandesas, ya que allí España esta considerada como un gran país, mientras en España muchos habrá que apenas se interesen un poco en si hay una nación llamada Islandia, y aun ese poco gracias principalmente al bacalao.

Permitaseme, a guisa de preámbulo de este ligero bosquejo, dar unas nociones sucintas sobre mi patria.

Islandia se colonizó en los siglos IX y X. Los jefes de las expediciones colonizadoras eran escandinavos en su mayoría, pero también vinieron muchos pobladores celtas de las Islas Británicas, sobre todo en calidad de cautivos y esclavos de los "vikings" escandinavos. Estos hablaban el idioma, común entonces a toda la península escandinava y Dinamarca, llamado "danés" (*dönsk tunga*). Acabaron por implantarlo en la isla recién descubierta, y, con ligeras modificaciones, es el hablado actualmente. El idioma islandés es, por lo tanto, del tronco germánico-escandinavo occidental. Hay documentos —inscripciones rúnicas— en islandés desde los primeros tiempos de la colonización, y una literatura abundante a partir del siglo XII.

Entre los primeros habitantes había cristianos, pero el paganismo era tan preponderante que absorbió casi todo vestigio de esta religión, en el primer siglo de independencia de aquel país, hasta que ya en el año 1000 vuelve a implantarse por decisión del Parlamento y con fuerza de ley. Con sorprendente unanimidad, el pueblo dió su adhesión al nuevo estado de cosas, como único medio para evitar discordias e incluso hasta la guerra civil.

Durante varios siglos, la Iglesia fué la que rigió todo el saber, con sus dos Colegios Catedrales, debido a la cultura por aquel entonces verdaderamente extensa de su clero.

Las relaciones en este aspecto con el extranjero eran muy frecuentes, e islandeses había que estudiaban en las grandes Universidades del Continente e Inglaterra, hasta, como ya queda dicho, en la Universidad de Salamanca.

El florecimiento de la literatura y cultura antiguas tuvo su fin con la introducción del luteranismo, a mediados del siglo XVI. Desde entonces podemos considerarnos ya en la Edad Moderna, con sus corrientes literarias menos originales y su cultura adaptada ya a modelos extranjeros.

Las primeras noticias de España en la literatura islandesa datan del siglo XII. En las sagas hay frecuentes relatos sobre las incursiones de los vikingos en la Península Ibérica y, por otra parte, alusiones a romerías de buenos católicos nórdicos a Santiago de Compostela.

Hay trozos de poesías antiguas islandesas que cantan las peripecias de los romeros a Santiago, y a últimos del siglo XIV hubo un gran señor islandés que escribió, o mandó escribir, la relación de su viaje de peregrinación a Jerusalén y de regreso a Santiago; pero desgraciadamente se ha perdido el original.

Más tarde, un hecho de índole muy distinta: en los comienzos del siglo XVII hubo un desagradable incidente entre España e Islandia. Los balleneros españoles, quizás vascos, que pescaban cerca de la costa occidental de la isla, tenían relaciones pacíficas con los naturales del país, siempre dentro de la mejor armonía.

Un día naufragó un barco español en esos hoscos parajes, pudiendo salvarse su tripulación, que acampó en el país; y faltos de todo, cogieron unos carneros para alimentarse. El jefe de aquel distrito tuvo una violenta reacción: llevó gentes armadas que mataron a los españoles, poco menos que indefensos, no pudiendo salvarse más que uno, que probablemente contó lo ocurrido en su país.

La historia de este naufragio y matanza de españoles se relata en crónicas y poemas épicos, unos, favorables a los españoles, y otros no. Si no hay interés en recordar a los que trataron de justificar tan enorme atropello, merece la pena consignar el nombre del insigne escritor *Juan Cudmundsson*, el "sabio", llamado también

(Continúa en la página siguiente)

“el pintor”, autor de un poema contra los inhumanos matadores, imbuido de una extraordinaria simpatía hacia España, de la que apenas se sabía nada entonces en Islandia.

Con esta excepción, puede decirse que las relaciones entre los dos países han sido de las más cordiales en todos los tiempos, aunque nunca lo fueron tanto como en el presente siglo.

Volviendo la vista al campo literario, podemos decir que los contactos han sido bastante tardíos. Sin embargo, ya en nuestra antigua literatura se halla una gran similitud entre las traducciones de otras lenguas vertidas al español y al islandés. Estas son paralelas a las primeras y algunas se parecen más que a otras fuentes extranjeras. Nótese, por ejemplo, el Libro de Apolonio, el cual poseemos desde el siglo XVI; en él hay episodios enteros, como traducidos palabra por palabra de los versos en *cuaderna vía*, españoles. En esta clase de obras hay que anotar, además, los apólogos de Kalilah y Dimna, y otros cuentos del Oriente árabe-indio (Barlaam y Josafat, etc.). En cuanto a traducciones, las cuales son todas indirectas, es decir, sin duda nunca tomadas directamente del español —idioma completamente ignorado en Islandia hasta el siglo XVI más o menos—, figuran varias de más o menos importancia. De ellas hallamos algunas ya en el siglo XIV. Pasajes, nada más, del rey Alfonso el Sabio, los “Denuetos del agua y el vino”, etcétera, sin contar muchas obras de escritores españoles en latín, como San Isidoro, Pablo Orosio y Pedro Alfonso. La “Disciplina clericalis” de este último fué casi toda traducida al islandés en el siglo XV. De los autores españoles-latinos también hay muchas cosas en islandés, de Séneca el filósofo, de Pomponio Mela, de Lucano y otros. La Farsalia, traducida en prosa, constituye uno de nuestros monumentos literarios más antiguos y más preciosos por su lenguaje y galanura de estilo.

Hay un hecho significativo: Ya después de introducido el luteranismo, fueron traducidos con esmero a nuestra lengua diversos salmos del “Cathemerinon” y otros del divino poeta cristiano Prudencio Clemente. Del célebre himno “Iam moesta quiesce querela” existen hasta doce traducciones en verso.

Así como fué traducida la obra antes citada de Pedro Alfonso en casi su totalidad, también lo fué la del príncipe Juan Manuel “El conde Lucanor”, si bien esporádicamente y por varios traductores. Ya se sabe que muchos de sus deliciosos cuentos se hallan en todas partes en libros de lectura para la juventud, a veces bajo el nombre de imitadores suyos, entre ellos el popularísimo cuentista dinamarqués H. C. Andersen.

Anótese también la traducción, bastante tardía, del interesantísimo cuento caballeresco “El moro Abindarráez y la hermosa Jarifa” y de la “Historia de los nobles caballeros Oliveros de Castilla y Artús d’Algarbe”.

En el segundo período, que abarca aproximadamente la época de Carlos I y Siglo de Oro hasta los albores del XIX, puede decirse que ninguna obra completa ha sido traducida, ni siquiera indirectamente, del español al islandés. Las obras inmortales de Cervantes, Calderón, Lope de Vega, Alarcón, Santa Teresa, Fray Luis de León, etcétera, siguen siendo inaccesibles para la parte de nuestro público que no posea conocimientos de idiomas extranjeros. Claro es que hay algún que otro trozo traducido de algunas de esas manifestaciones perennes del genio hispano. Eso, sí. Pero el conjunto es de una pobreza que da lástima, siendo tan inagotable la fuente original española en bellezas de espíritu y del arte.

El verdadero Don Quijote no existe en islandés, pero sí, y me cuesta mucho confesarlo, una traducción de un libro norteamericano, el cual pretende ser un Don Quijote abreviado y es un verdadero horror de terrible mal gusto —con dibujos de Walt Disney— e incomprensión de la obra inmortal.

Hay fragmentos de comedias de Calderón y Tirso, cuentos de Clemente Sánchez e Iriarte, relatos históricos sobre el descubrimiento y colonización de América por los españoles de López de Gómara y Antonio de Solís, cartas de Colón y poesías de Góngora. De los romances

no existe traducción directa, según creo; pero si de una imitación bastante afortunada debida al poeta alemán Enrique Heine. Fragmentos hay también de las obras del P. Feijóo, Santa Teresa, Torquemada, Luis Vives, San Francisco Javier, Miguel Servet y otros. Además la llamada “Novela de Fortunato”, que considero de origen español, como también la de “Don Cirilo”, que tal vez no lo sea.

Un dato interesante es la traducción de “El cortesano”, de Baltasar Gracián, hecha por el más grande poeta islandés de la escuela neo-clásica en el siglo XVIII, Egger Olafsson, autor, por contraste, de unas “Geórgicas” y de unas sentidas alabanzas de la vida campesina. Este poeta conocía el idioma español, y aunque su traducción es indirecta —tomada del francés— es indudable que tenía a mano el texto castellano. El manuscrito, desgraciadamente, permanece en los archivos sin publicar, siendo interesantísimo por su lenguaje y multitud de neologismos.

En la época contemporánea —o sea desde 1800 hasta fines de 1942, que es hasta donde llegan mis indagaciones— hay un gran número de traducciones dispersas en periódicos, libros y revistas. La mayoría de las veces no se trata de obras enteras, sino de trozos escogidos, cuentos, novelitas, poemas sueltos y, sobre todo en estos últimos tiempos, artículos periodísticos de índole varia. Así tenemos novelas y cuentos de Pedro Antonio de Alarcón, Leopoldo Alas (“Clarín”), Baroja, Bécquer, Blasco Ibáñez, Fernán Caballero, Díaz Garcés, Estebanez Calderón, Fernández García, José Francés, Gómez Carrillo, Hernández Catá, Alberto Insúa, Amado Nervo, Palacio Valdés, Pardo Bazán, José María de Pereda, Pérez Galdós (de éste también la novela “Doña Perfecta”, si bien todavía no se ha publicado), Jacinto O. Picón, Horacio Quiroga —ya que aquí se incluye deliberadamente a los hispanoamericanos— Eustasio Rivera (una traducción abreviada de su novela “La vorágine”), Felipe Sassone, Trueba, Ugarte, Unamuno y Valle-Inclán; poesías de Bécquer, Campoamor, Rubén Darío, García Lorca, J. M. de Heredia, Ricardo Freyre, Selgas, Zorrilla y otros...

En las traducciones de tipo político existen en los últimos años de este período las dos tendencias que provocaron la guerra de liberación: de una parte, multitud de artículos y pamfletos de propaganda inflamatoria de Azaña, Marcelino Domingo, Dolores Ibárruri, Indalecio Prieto y *tutti quanti* de la camarilla roja, mientras que de la otra verdaderamente no se ha publicado ninguna obra de conjunto, más que mi modesto trabajo sobre el Movimiento Nacional y Guerra de Liberación, que salió a la luz a los pocos meses de triunfar definitivamente las tropas nacionales en todo el territorio español. En esos tiempos memorables también traduje varios artículos, declaraciones y discursos del Generalísimo Francisco Franco...

Esto es, muy resumido, lo que se me ocurre decir sobre la aportación española a la literatura islandesa, o sea obras españolas vertidas al islandés desde los primeros tiempos —basándome en mis propias investigaciones—; pero no teniendo a mano los resultados obtenidos ni datos de ninguna especie, todo está consignado de memoria. A los benévolos lectores les ruego no olviden esto en el caso posible de encontrar omisiones o errores de gravedad.

Mi gran deseo sería que se estrecharan más las relaciones culturales entre nuestros pueblos en el futuro, y espero que, paralelamente a las económicas, que precisamente en estos días están adquiriendo un desarrollo halagador, se incrementaran también las culturales para una más estrecha compenetración de los dos pueblos.

TH. THÖRGILSSON

(Biblioteca Nacional de Islandia)

Salamanca a 28 de marzo de 1951.

# Carta de un bachiller sayagués a un doctor salamanquino, su amigo, acerca de Brujas y conjuros

Querido amigo:

Aunque esta carta, o lo que sea, aparezca de una manera pública en los papeles y por tanto será de muchos leída, la verdad es que mayormente va dirigida a ti considerando lo muy señorito que eres, y el gran gusto que me diste, días ha, al saber que creías en la eficacia de la oración para las verrugas.

Buenas pudierate dar e infalibles, pero temo que tu remolonería te impida ir durante seis mañanas seguidas, antes de salir el sol, a traspasárselas en usufructo al Pozo Mergúvez, y así callo, que ni madrugón eres, ni sabes dónde está el Mergúvez en cuestión, ni menester has de mi ciencia, pues que las verrugas importunas se fueron.

De todos modos decirte he que los señoritos de ciudad me dais un poco de pena; habéis tenido menos aire para jugar y menos campo todo para vosotros, y lo peor es que en vez de aprender más, sabéis menos, pues no atináis, y bien lo vi cuando estuve haciendo los estudios para graduarme, con lo que quieran decir palabras tan mollares y entendederas como encetar, morueco, langarres o talanquera. Tan sólo os veo la ganancia en que de chicos os esmurniaron menos veces, pero bien poca ventaja es, si en pago no supisteis nunca de las emociones de las canteas, de un marro bien jugado, o de los sopapos y coscorrones de las tardes domingueras, cuando en la carretera andábamos a las apalpinas con las mozas.

Digo, pues, que tu creencia en la oración de las verrugas me ha llenado el alma de gozo, porque veo que ello es un asidero bueno para que alcances la salvación, pues si no crees, te llevarán los mengues, y acordarte has entonces, cuando bajo la férula estés de Pateta de los que sin ver creyeron.

Ahora que andas más caído y mollar, contarte he lo que tú no sabes y es de mi larga experiencia en asuntos de oraciones y conjuros.

Fermoselle, como tú bien sabes, es un pueblo puesto en un rincón de Sayago, donde el Tormes alcanza la paz de sus fatigas echándose al Duero que se lo trasiega como si tal, enanchándose de gusto y haciendo un remanso holgado para pasar a Portugal, con agua despaciosa, lugar que llaman "La barca de Múrcena", por la que allí hay para tal menester.

Pues bien; en este Fermoselle sayagués y contrabandista yo estuve a punto de perder la vida cuando niño, pero bruja conjuradora de buena mano me dió el resuello preciso para matar culebrones.

Tú de seguro, natural y vecino de Salamanca, buen hijo de familia y que no gastaste culera en los calzones ni aun mucho menos racha, y tuviste por campo de juego el canijo patio de un colegio de frailes, estoy seguro y bien cierto de que no sabes lo que es el culebrón.

El culebrón, amigo, no otra cosa es que el mismísimo Belisario en forma de culebra. Cuando la gente que va a lavar a los cabozos de los Olivicos tiende las ropas en los prados de Mariabril o Moriana, Belisario en forma de culebra pasa por cima de ellas y quedan malingradas.

La ropa malingrada queda así envenenada y el que después se la pone se muere sin remedio. Yo no debía de contarte esto, pero para que veas cómo ello es verdad, decirte he que el tío Rebollo el Crica, del barrio de las Peñas, se le acostó la mujer, como costumbre había, con Julián Descomabueyes, el de la Palombara, y los dos la pringaron en pocos días, porque la sábana tenía culebrón y no se conjuraron de mano de Tadea.

Y ahora que a Tadea hemos llegado, te diré igualmente que ella fué la que, teniendo yo siete años, me conjuró de mi malingramiento. Me acuerdo muy bien, porque tuve que ir durante doce noches seguidas a su casa poco antes de la medianoche, para estar allí justo cuando caían las doce campanadas.

La Tadea me ponía en cueros vivos a las doce menos cinco, mientras yo me moría de sueño y de vergüenza por mor de la pililla. Con una pluma negra que cada día arrancaba de una gallina viva y diferente, la mojaba en tinta. No sé si debería decirte que la tintura estaba hecha con pez, con aceite robado del candil del Cristo del Hu-

*(Continúa en la siguiente)*



milladero y agua cogida del Pozo Mergúvez, ya dicho, antes de la salida del sol. También te diré que me ponía un diente de ajo crudo en la boca y tenía que sostener en la mano un cuerno enorme de carnero con más retorcimientos y volteos que campana parroquial en tarde de Corpus.

Tú desde la capital te reñás de todo esto, pero te juro y no te miento, que en la botica de mi abuelo Leocadio he visto muchas veces la olla de las sanguijuelas y lo que es más, un tarro que cuando comía me caía justo en el anaquel de enfrente y que leí por ello miles de veces, y en el que con letras muy historiadas ponía, y no te rías: "Cuerno De Ciervo Calcinado". Y con eso, amigo mío, se curaban las gentes según la ciencia, así que ten respeto para la tintura del conjuro.

Pues como diciéndote iba, cuando empezaban a dar las doce, la Tadea me empezaba a pintar cruces, una por cada toque, con la pluma mojada en la dicha tinta, mientras iba diciendo, con los cabellos erizados:

Culebrón, culebrón,  
Yo te juro y te conjuro  
Que ni crezcas ni envivezcas,  
Ni juntes la cola con la cabeza.

Porque has de saber, amigo, que busilis mortal del culebrón está en que la ropa malingrada por Belisario es como si el mismo culebrón te picara en el ombligo; el mal empieza a correr por la cintura, y si junta la cola con la cabeza o al revés, y no te han conjurado o no lo han hecho a tiempo, la espichas como dos y dos son cuatro.

Así me curé yo del culebrón yendo durante doce noches a las doce, y añadirte he que era de invierno y los charcos estaban candados por el yelo, y la Tía Tadea vivía en el callejón del matadero, lejos de la botica de mi abuelo.

Te he contado todo esto que te tuve secreto, ahora que veo que te han echado la oración verruguera y se te han ido, viniéndote en pago la creencia.

Como estoy en vena contigo, te diré que me acuerdo bien que a la Tadea le dí muy mal pago. Porque una noche de sábado, que por cierto había eclipse de luna, fui con mi abuelo y yo con la Lola —que era la perra— a casa la Tadea y la encontramos tirada en el suelo del patio, toda en cueros y bien untada, que estaba más huesuda y seca que un sarmiento. Allí mi abuelo, que sabía mucho de achaque de brujas, porque había nacido en el Escairón, que es de la provincia de Lugo, si no me falla la memoria, me dijo que le pinchara con un alfiler, que no sentía. Yo, con aquello de la curiosidad, le dí gusto al dedo y más pinchazos que da el barbero del pueblo, que como sabes ejerce las funciones de sacamuelas y albéitar, cuando la gripe, y la dejé como criba de cerner harina.

A la mañana siguiente andaba la Tadea por la calle medio derrengada y con la cara como viruela, porque también allí le piqué admirado de ver que ni se movía ni sangraba. Después he sabido que a aquella hora la Tadea no estaba en el cuerpo, que estaba con el "malino" en las ruinas del molino viejo que está empingorotado en los berruecos del Valle Zarapayas, que es donde se reúnen las brujas de por estas partes, en Villarino de los Aires.

Pueda que aunque ya crees en la oración verruguera, te rías de todo esto, pero te voy a decir para que sepas

que si la Tadea me echó el culebrón del cuerpo es porque el "malino", seáse Belisario, dáles poder para ello.

Pero para que veas que en asunto de creencia no todo trata del maligno, y para no ser enteooso con el culebrón, te daré ahora otro conjuro, y es aprobado para cuando se pierde un animal. Este de ahora es cristiano y tiene aprobación del señor cura del lugar y aun dicen que del obispo de Mondoñedo; el caso es que cuando se escarria una bestia en el monte y no se puede dar con ella, le dicen esta oración:

Santa Elena reiñiña  
mboura fustie  
a cristiana cheguste  
na cruz de Jesucristo,  
unha noite soñeste.

Tres clavos nela alcontreste,  
un tiréstelo ao mare  
outro donde se arresponsa  
y outro no cruz de Jesucristo claveste.

Auguas a correre,  
flores no campo a flourecere,  
si esto es verdade  
señas me heis de dare.

En honra de Dios y da Virxen Maria,  
un Padrenuestro y Avemaria.

Sé que me vas a argüir que este responso no es de Feroselle, que por la lengua lo has sacado. Así es, pues el responso lo dicen en Calabor, que es un pueblo de Sana-bria, donde pasé un verano muy gustoso, tan sólo que como yo soy creyente lo he apuntado porque te juro que por Calabor no dicen como ahí en Salamanca el responso a San Antonio, que dicen éste, y siempre aparecen las bestias, y eso que buenos lobos hay por las sierras que las hubieran despachado si no las arresponsaran.

Si te he contado todas estas cosas y tan por menudo, es porque en Salamanca se supo antes mucho de estos asuntos, y por los libros, recuerdos andan de la dichosa cueva, cuya única desdicha es para mí no haber nacido a tiempo para poder frecuentarla.

De como se consigue el amor por conjuros, de qué se dice cuando pica la culebra para que no se encone, y de la oración para que se quiten las bujas o borjas, como por ahí oí que las llamabais cuando estuve a los estudios, te hablaré otro día.

Por ahora, nada más. Queda con Santa Elena la reiñiña, que ni eso sabréis ahí, judíos, que fué la madre del emperante Constantino, el de aquello del in hoc signum vincis, y la que encontró la Cruz del Redentor, porque soñó una noche donde la tenían entonada. Ni siquiera eso que saben las viejas de los pueblos, sabrás tú, judíazo iscarote, que no lees el Año Cristiano por las noches. Por eso me he alegrado tanto de que empieces a creer algo, como ahora, que me dijiste que creías en la oración de las verrugas. Y me alegro de que empieces a creer por aquello que te dije antes de que al que no cree se lo lleven los malos mengues.

Pásalo bien y avisame si te pica un aviscuero, o si necesitas algo para el dolor de muelas, las liendres o un panadizo, que yo te mandaré la oración in continentí.

Queda con Dios, que así se lo pido yo; recibe un abrazo de tu amigo que tanto recuerda aquellos claustros salamanquesos.

LUIS LEOCADIO CORTES

De Feroselle (Sayago) a febrero de 1951.



# EL PAISAJE LIBRESCO

P. AUGÉ KOLLER, O. F. M. *Essai sur l'esprit du berbère marocain*, Segunda edición. Fribourg, 1949.

Hemos recibido este interesante volumen, donde a lo largo de 600 páginas se estudian los diferentes aspectos de los bereberes marroquíes: su amor al país y al campo, su adhesión a la lengua y la tradición oral, la organización familiar y social. Se estudia la distribución geográfica de la población bereber en Marruecos, con un mapa, sus roces con los invasores desde los fenicios y aun antes, sus peculiaridades religiosas y resistencia al Islam, su respeto por la religión en general, su psicología y temperamento, ideas y moral. Finalmente, después de este examen de los más distintos aspectos del pueblo bereber, el P. Koller expone su tesis, basada en la política del mariscal Liautey de distinguir entre los bereberes y árabes y en definitiva acentuar esta distinción con fines políticos y religiosos. El P. Koller, con celo de franciscano, orden que tanto ha trabajado en Marruecos, termina su libro expresando fervientes deseos por la conversión del pueblo bereber al cristiano.

A. TOVAR

DANIEL DEVOTO. *Canciones de verano*. Buenos Aires, 1950.

Libro brevísimos, doce canciones apenas, pero inmerso en un tecnicismo lírico-musical, que responde a la fiel dedicación de su autor al estudio de los antiguos cancioneros españoles. Ahí están sus numerosas reseñas en la "Revista de Filología Hispánica", y ahí está, sobre todo, su primoroso "Cancionero llamado Flor de la Rosa". finísima colección de villancicos y canciones remotas que el autor espigó en sus afanosas e inteligentes lecturas, aparecido el mismo año que este su libro que comentamos. Compuesto e impreso a mano —prez de la noble artesanía en la era del maquinismo— es un primor de tipografía en su brevedad azul y rosa, los colores de su cubierta y del papel. Y cuando se ha gustado de la lectura de esas doce canciones que ha despertado en nosotros recuerdos de rimas antiguas y de artificios cancioneriles, un índice —verdadera clave de temas— dedicado a la memoria del Bachiller Alcaraz o Alcázar y sus octavas, nos descubre el secreto. He aquí su contenido: Canción I: Sextinas de hemistiquio variable. Canción II: Endecasílabos de rima interna invertida. Canción III:

Eneasilabos 5 y 4 de doble rima. Canción IV: Octosílabos pancónsonantados (sustantivos, adjetivos, verbos). Canción V: Leoninos. Canción VI: Septinas isorritmas. Canción VII: Cuartetos encadenados. Canción VIII: Sextinas de consonancia asonantada en decasílabos compendados. Canción IX: Sextinas encadenadas en pentasílabos leoninos. Canción X: Falsos alejandrinos (7, 4 3 alternados) de triple asonancia. Canción XI: Glosa en octosílabos pancónsonantados. Canción XII: Endecasílabos en tesis. Esta enumeración que pudiera alejar a lectores ligeros se nos antoja el logro de quehacer que pregonaba competencia, pero que se nos revela envuelta en auténticas calidades poéticas. Oigase esta estrofa de la Canción XI, elegida al azar:

¿Qué dorada lluvia rubia  
qu'ebra la nube rosada?  
¿Qué querube con su espada  
la luz afilada enhebra  
sobre este abismo sin paz?

O estos falsos alejandrinos de la Canción X:

Amor que por las islas amarillas transita  
fodeándome la cara con tus ramas amarilgas;  
aparta de mis párpados tus dos manos de  
Isándalo,  
dájame solamente que recuerde sin verte  
la pasión que murió, lo que no pasó.

M. GARCIA BLANCO

RAFFAELLO VIOLA. *Pascoli*. Seconda edizione. Completata da nuovi saggi. Prefazione di Francesco Flora. Padova, 1949, y

RAFFAELLO VIOLA. *Due saggi di Letteratura Pavana*. Seguiti da una antologia di testi del Ruzante e del Magagnò, con la traduzione italiana. Prefazione di Emilio Lovarini. Padova, 1949.

Con un poco de retraso, cierto es confesarlo, pero con gusto y merecimientos, nos es grato reseñar la aparición de estos dos volúmenes del que fué lector de italiano en nuestra Facultad de Salamanca, Raffaello Viola, muerto en plena juventud y cuando su ingenio maduro y pujante, más cuajado estaba de promesas.

Para nosotros que fuimos sus discípulos, es forzoso que esta nota sea, a la vez que noticia de la aparición de estos libros, un piadoso y emocionado recuerdo, máxime cuando la edición primera del "PASCOLI" se publicó en nuestra Universidad, for-

mando parte de la colección "Acta Salmanticensis".

Poco hemos de decir del estudio sobre Pascoli, pues esta segunda edición repite en todo la conocida ya por los lectores españoles. Empero justo es reseñar, que no se trata de una mera reimpresión, ya que esta segunda edición ha añadido a lo ya tratado en la anterior, unas páginas sobre los "CARMINA", y sobre el Pascoli prosador y antologista, así como sobre el desarrollo de la crítica pascoliana.

Muy hermosos, y verdaderos modelos en su género, son los dos ensayos sobre literatura paduana, dedicados a las obras de Ruzante, la mayor gloria de tal literatura en dialecto en el "Cinquecento", y a las RIME RUSTICHE de Giovanni Battista Maganza, llamado a la paduana "il Magagnò".

El libro consta del ensayo propiamente dicho en su parte inicial: son dos: La poesía di G. B. Maganza detto il Magagnò, y La Letteratura pavana del quadro della letteratura cinquecentesca.

A los dos ensayos, siguen las obras de ambos poetas, formando una antología del mayor interés pues al literario se une el dialectal, sumamente atrayente, ya que el dialecto paduano ha variado tanto que aun hoy día, para los que corrientemente lo hablan, sería difícil comprenderlo. De aquí que el llorado profesor Viola haya estampado frente por frente la traducción literal en italiano. Esta traducción en que necesariamente se pierden las galas literarias de los originales, tiene empero la ventaja de que, por ser estrechamente literal, permite gustar hasta el último matiz de los textos, y sobre todo tiene el mérito de que el traductor, ciñéndose exclusivamente al texto ha trabajado con toda honradez, y nunca salva la dificultad con pretextos de galanura en la traducción.

En suma, un trabajo magnífico y verdadero modelo del profesor Viola, que tendrá una doble acogida y resonancia literaria y filológica.

Y pues, por desgracia, no cabe el enviarle la más entrañable felicitación por sus ensayos, te rogamos, lector, especialmente a los salmantinos, o a los donostiarros o barceloneses que le conocieron, un emocionado y piadoso recuerdo para don Rafael Viola, con cuya muerte ha perdido un firme valor la crítica e investigación literaria italiana.

L. CORTES

# Notas sobre Arte y Ballet

(Viene de última de cubierta)

un modo semejante, *mutatis mutandis*, pensarían muchos jóvenes de «nuestra» Edad Media? En las preceptivas con que —vanamente, gracias a Dios— se nos quería enseñar la poesía, leíamos de estudiantes que la edad de las epopeyas estaba muerta. Pero, en realidad ¿qué canta la *Iliada*? O una «intriga de alcoba» si nos atenemos a la letra; o una lucha comercial por el control económico del paso de Europa a Asia, si queremos interpretar sus «razones» históricas. Poco más o menos lo que ocurre en todas las películas «históricas» de ambiente americano. Si se quiere un síntoma más, agréguese el inevitable «romanticismo» del héroe del Oeste que después de vencer —solo contra diez— en esforzados y crueles combates, tiembla enamorado y sentimental ante la ingenua rubita, que no es mucho más artificial que las también rubias y estereotípicas damiselas de la poesía medieval; desde la protagonista de nuestra viejísima *Razón feita de amor*, hasta la misma humanísima Melibea, pasando por todas las Beatrices, Lauras y Fiammettas más o menos inflamables.

3.—*La situación del teatro.* Sin embargo, ese carácter eminentemente activo y narrativo del cine hace que una parte de la esencia del arte permanezca en él sólo como algo accesorio. Me refiero a los elementos plásticos y a los estrictamente expresivos. El cine los utiliza, pero como elementos subordinados y transitorios. Quedan las viejas artes de la expresión pura: la música, el drama y la danza. Todos ellos han exprimido sus frutos más delicados para la insaciable voracidad de la pantalla; pero también, y aunque solo sea en más recatados y aristocráticos círculos, el drama y el ballet tienen una presencia exquisita en medio del horizonte artístico del mundo de hoy. Esa estrecha ligazón que siempre ha existido entre el arte y su mundo, ha centrado hoy estos esfuerzos estéticos, principalmente, en los países anglosajones. Mal que nos pese a los demás, ningún teatro de la hora presente alcanza la perfección y la maestría clásica del teatro inglés. Muy pocos actores dramáticos del mundo entero pueden parangonarse con Sir Laurence Olivier, Ralph Richardson, Leslie Banks, John Gielgud y otros tantos. Sófocles y Shakespeare pocas veces han encontrado tan geniales directores e intérpretes. La actualidad humana de un Thornton Wilder o un Tennessee Williams y su «peso» directo sobre la gran masa de público, no puede ser alcanzada —pese a las modas— a no ser por los esfuerzos, más intelectuales y minoritarios, de Cocteau, Salacrou, Marcel y Sartre.

4.—*La situación del ballet.* En cuanto al ballet, los viejos ballets rusos están ya muy alejados de aquella sabia escuela de Fokina y del ímpetu dionisiaco de Diaghileff y Lifar. La «materia prima», los bailarines —hagamos excepción de la maravillosa Tamara Taumanova— van teniendo ya muy poco de rusos. Del ballet ruso de hoy —del soviético— sabemos muy poco, casi tan solo unas crónicas y unas cuantas fotografías de procedencia inglesa. Al parecer, según testimonio de Iris Morley (*Soviet Ballet*), mientras los ballets ingleses aumentaban su producción y su calidad estética, durante la pasada guerra, los rusos cesaban de producir obras nuevas, pese a contar con bailarinas excepcionales, como Galina Ulanova y Lepenschinskaya. Precisamente esta última interpreta en el film ruso *Las dos bailarinas* una «danza española» de *Don Quijote*, con una asombrosa flexibilidad y un gran virtuosismo de técnica (2). Bien poco más podemos atisbar tras el *telón de acero* del arte; nuestra experiencia tiene que reducirse al occidente. Y en éste, a eso íbamos, no encontramos un ballet que pueda igualar al inglés. Ni siquiera los ballets franceses, clásicos o «existencialistas» han podido competir con éxito con el clasicismo del ballet inglés, que incluso ha conseguido éxitos en el terreno «surrealista», en que se movían preferentemente los franceses, con *Miracle in the Gorbals*.

5.—*Bibliografía inglesa sobre el ballet.* La finura y el éxito artístico de los ballets ingleses ha quedado espléndidamente recogido en una abundante y excepcional literatura sobre ballets. Libros como los de Turner, Amberg, Ambrose, Anthony, Haskell, Brahms, Beaumont, Dent, Leeper, Lynham, Williamson, etc. (3), maravillosamente presentados, representan este renacimiento del arte señorial de la danza. De muchos de ellos he ido dando, desde 1945 a esta parte, reseñas más o menos amplias (4). Ahora Peter Noble nos da un resumen perfecto, literario, documental y plástico, en su obra *British Ballet* (5) A través de sus trescientas sesenta páginas y sus noventa ilustraciones, toda la historia y la actualidad del ballet inglés, nos lleva hasta la médula estética de este arte cuya esencia he intentado ya captar en otra parte (6). El ballet inglés hereda, a través de Diaghileff, la magnífica escuela del ballet ruso. Ninette de Valois y María Rambert, empezaron, hace más de veinte años, sus primeros pasos, a los que luego concurriría el esfuerzo de Frederic Asthon, Andrée Howard y Robert Helpmann. Hoy, en Inglaterra, el ballet ha llegado a ser, por esta labor, un espectáculo popular. El ballet inglés cuenta ya con compañías de categoría internacional; los *Sadler's Wells* no tienen hoy equivalente en el mundo. Bailarines excepcionales, como Robert Helpmann y Margot Fonteyn, se unen a una dirección musical y técnica admirable.

(Continúa en contracubierta)

## NOTAS SOBRE ARTE Y BALLET

(Viene de la página 20)

Este último libro del ballet inglés, de Peter Noble, va haciendo desfilar en amorosa y limpia sucesión toda la labor callada y profunda, que luego el espectador apenas puede atisbar desde su maravillada perspectiva. Noble y Coton, describen la historia del ballet inglés; Robert Helpmann, Caryl Brahms, Cyril W. Beaumont, L. Bradley, G. Handley-Taylor y Eric Joms, exponen la labor de las principales compañías, directores, coreógrafos y críticos; D. L. Moore y Audrey Williamson, tratan de los principales bailarines; William Chappell de los decoradores. El ballet más moderno es estudiado por L. Golding; y Haskell analiza las razones del éxito del ballet nacional inglés. Pero lo que da un valor más profundo al libro para los «balletómanos», aparte de sus valiosísimas ilustraciones, es el estudio de los repertorios de cada una de las compañías inglesas de ballet; los índices de coreógrafos, decoradores, compositores y maestros de baile; la bibliografía de revistas y obras consagradas al ballet; y un pequeño, pero esencial, dicciona-

rio, especie de *Who's Who* del ballet, como unos 700 nombres.

Hoy, cuando la acción humana se asienta casi siempre tan lejos de los ámbitos del espíritu, el hombre, al volverse sobre el perfil de estas artes aristocráticas, como el ballet, cobra de nuevo un pequeño trozo de un lejano y perdido paraíso. Sólo por esto bien vale ya la pena hojear obras tan aleccionadoras como éstas.

MIGUEL CRUZ HERNANDEZ

### NOTAS

- (1).—Cfr. Lorenzo Estévez [pseudónimo de Andrés F. Soria], *Las epopeyas del siglo*. Pub. en «Cuadernos de Teatro», n.º 4, 1946, p. 56.
- (2).—Cfr. Audrey Williamson, *El ballet inglés y el ballet ruso*. Pub. en «Cuadernos de Teatro», n.º 4, 1946, p. 57.
- (3).—Turner, *The English Ballet*, 1944; Åberg, *Art. in Modern Ballet*, Ambrose, *Ballet Impromptu*, 1946; Anthony, *Robert Helpmann*, 1946; Haskell, *The Ballet annual*, 1947 y 1948; Brahms, *Footnotes to the Ballet*, 12ª ed. 1947; Beaumont, *The complete book of ballets*, 1937; Dent, *A theatre for everybody*, 1945; Leeper, *English ballet*, 1945; Lynham, *Ballet then and now*, 1947; Williamson, *Ballet renaissance*, 1948.
- (4).—*El ballet inglés*, Pub. en «Cuadernos de teatro», n.º 3, 1945, pp. 25-26; Cfr. ídem, n.º 2, pp. 38-39; n.º 4, pp. 57, 60, 63. También, *Meditación en torno al ballet*, Pub. en «Arbor», XIV, 1949, pp. 39-55.
- (5). Peter Noble, *British Ballet*, Londres, 1949.
- (6).—Cfr. *Meditación en torno al ballet*, ed. ct.

## HABLEMOS UN POCO DE ESTILÍSTICA

(Viene de la página 14)

tensión rítmica puede incluso conducir a la afirmación de nuevos ritmos en la aliteración de consonantes o en las combinaciones de vocales, muchas veces con una significación directa perceptible inmediatamente (silbido de la s, martilleo de las oclusivas, etc.).

Por lo general, el nuevo signo establecido es de naturaleza especial, visible en la metáfora. Cuando, por ejemplo, Góngora llama a los ojos «las dos lucientes estrellas», la relación no se establece directamente entre el significante constituido por los fonemas de la palabra «estrella» y el significado «ojo». Hay por un lado el signo completo de estrella con su significante y su significado. El signo metafórico consta de un significante —que es el concepto de estrella— y de un significado —que es el concepto de ojo— que se nos sugiere natural y espontáneamente a partir del de estrella.

Por lo que acabamos de exponer, el ideal de la expresión poética es el logro de signos no convencionales pero al mismo tiempo espontáneamente intuibiles, aunque no sea en una primera lectura. De dos modos, pues, se puede pecar. Uno es por la creación de relaciones en las que a partir del significante es difícil de conocer el significado: en tal caso tenemos el enigma —la medida es naturalmente subjetiva. Otro es el uso de relaciones poéticas que por la repetición han pasado a ser convencionales y a perder, por lo tanto, su valor poético original: el primer

poeta que en castellano llamara «hierro» a la «espada» —aunque no hiciese más que una traducción del latín— creó en nuestra lengua un signo original dotado por ello de expresividad poética; en el siglo XVII o en el XVIII el signo hierro=espada había perdido casi toda su fuerza poética porque su uso frecuente había hecho de él un convencionalismo.

MARTIN SANCHEZ RUIPEREZ

### Al la sombra de los libros en flor

(Viene de la página 6)

el recuerdo del excelso Rector de Salamanca.

Por último, como delicado homenaje a una mujer inteligente y laboriosa, recojamos aquí la nueva aparición de la «Breve Historia de la Escultura Española», de Ma-

ria Elena Gómez Moreno, lanzada en segunda edición por Dossat, a todo lujo de texto ampliado y revisado y numerosas fotografías. Apenas he tenido tiempo de acariciar sus páginas tan llenas de novedades artísticas. El libro de Maria Elena Gómez Moreno, cierra este capítulo de mis libros en flor con las mejores sugerencias de aquel tiempo madrileño en que fuimos «Misioneros del Arte», tiempos de lucha y esperanza, flores que no se han secado todavía al correr de los años y que en Salamanca queremos revivir con denodado esfuerzo, sin presunción; actividades recordadas ahora dulcemente en el acendrado sosiego de mi refugio salmantino, lleno de luces, de vuelos, de risas y de campanadas, en horas bellísimas que yo sé paladear despaciosamente, frente a las piedras de la catedral, a la sombra de mis libros en flor. ¿Lo ven ustedes? Hagan el favor de no sonreírse, amigos míos... porque como es mía la guitarra.

R. L. A.

Al terminar las tareas del presente curso, TRABAJOS Y DIAS agradece, una vez más, su cooperación al Excmo. Sr. Gobernador Civil, don Joaquín Pérez Villanueva, que hace posible la aparición de nuestra Revista.

# NOTAS SOBRE ARTE y BALLET

Por MIGUEL CRUZ HERNANDEZ

1.—*La época cinematográfica.* Montado a caballo sobre los dos grandes supuestos de la existencia humana, la naturaleza y el mundo cultural, el arte nace y se nutre de ellos, pero también los representa. La marcha de la historia ha ido clavando su indeleble marco sobre el arte. Luminares de color, de ritmo, de notas o de piedra, han ido jalando la marcha del espíritu humano; las artes han ido turnándose en esta misión expresiva; hoy, al parecer, es el cine el arte consagrado a representar nuestro mundo. El tomavistas ha ascendido a las montañas a captar su luz —y alguna vez también la Luz— y ha bajado, acaso con más frecuencia, a los infiernos para analizar sus sombras. Los más íntimos y recoletos rincones de nuestra alma han sentido las apresuradas pisadas del «cameraman» y han tenido que exprimir sus dulces y sublimes, o tenebrosas y pestilantes, esencias. El hombre quiere vivir más; y vivir, como decía Simmel, es más que vivir; es vivir más intensamente. El cine satisface



## BRITISH BALLET



SKELTON ROBINSON  
30, CORNHILL LONDON E.C.3

esta necesidad imperiosa de existencia que ahora agota al hombre; que siempre le ha empujado, pero que hoy parece que amenaza ya casi con aplastarle. Nuestra vida toda, que vibra también en la pantalla, lleva ya irisada sobre su superficie el claroscuro de penumbra de esta época cinematográfica.

2.—*El cine, epopeya de nuestro tiempo.* Pero el cine es, por esencia, acción y narración. Los directores así lo han comprendido cuando han llevado tanta novela al cine y cuando han introducido en éste esa «voz narradora» —sustitutivo de los viejos letreros del cine mudo— que narró con supremo éxito en *Rebeca* y que ha acabado por imponerse de un modo decisivo. En este sentido se ha dicho que el cine era la «novela de caballerías de nuestro siglo (1)». Si se me perdona la irreverencia literaria, yo diría que puede ser incluso nuestros «cantares de gesta». Por lo menos, así lo han entendido los americanos; se han vuelto a su «Edad Media», los tiempos de la conquista del Oeste y la Guerra de Secesión; y han creado sus «caballeros andantes»: los *cow-boys*. Quizá, en el fondo, haya su poquito de propaganda; pero puestos en la perspectiva de un americano joven, ¿no se ha ocurrido pensar que de

(Sigue en la página 20)

# GUÍA DE FORASTEROS PARA MANEJARSE EN SALAMANCA

## 6

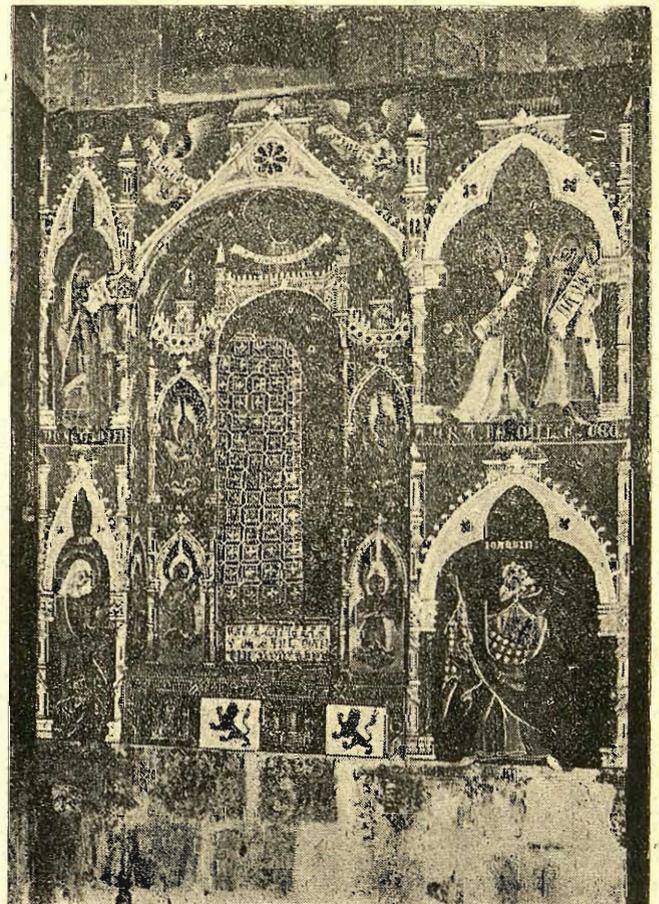
### *Antón Sánchez, pintor del siglo XIII, su retablo mural y su paralelismo con la Torre del Gallo*

De la contemplación del estupendo retablo mural de Antón Sánchez el espectador suele sacar tres impresiones. La impresión cromática, impresión maravillosa que llena el cerebro que lo contempla. La impresión que deja el dibujo de corrección perfecta. La impresión que causa la arrogancia de las figuras, su mirada escrudñadora, la gracia composicional del conjunto y el puerilista candor de los elementos arquitectónicos sabiamente combinados que hacen de esta pintura un verdadero retablo.

Lo inaudito es que en casi todos los espectadores estas tres excelentes impresiones degeneren en un escepticismo desconsolador. Casi siempre, después de examinar estas pinturas, parece como si nos resistiéramos a admitir la fecha en que se ejecutaron. En la «ERA MIL E CCC» —como dice claramente la inscripción, en letra grande gótica, escrita con tierra ocre sobre franja morada—, o sea en el año 1262, cuesta un poco admitir una obra tan perfecta, tan bien ordenada desde el punto de vista del color, tan cabal en el dibujo, lleno de expresiva grana, tan correcta en la composición. De ser así debíamos hallarnos ante uno de los más grandes pintores del mundo medieval. Y esto es lo que nos negamos a admitir de una manera incomprensible.

Antón Sánchez es un desconocido. El no ha dejado templos como el de Asís, fragantes de pinturas

murales. Su nombre no ha sido repetido una y mil veces. No se le ha llamado padre de la pintura como al Giotto. ¿Cómo, pues, vamos a admitir que este



bueno de Antón Sánchez haga estas maravillas en el siglo XIII? Hasta primeros de siglo su nombre estaba completamente apagado bajo una capa de suciedad y de olvido. El señor Gómez Moreno, gran investigador, lo sacó de esa cárcel de siglos. Cincuenta años después a mí me cabe la satisfacción de adecentarlo, de quitarle su vestido de presidiario y de completarle aquellas partes roídas por el tiempo u ofendidas por la incomprensión. Yo, pues, puedo hablar desde mi modesta atalaya de andamios. Mi voz, claro está, ha de ir en favor de este estupendo Antón Sánchez, el primero y uno de los más grandes de los primitivos españoles, cuya única pintura no tiene parangón en España ni fuera de ella. Vamos, pues, a intentar demostrar la veracidad de la inscripción, que en ningún concepto nos parece desajustada. No nos meteremos a discutir su influencia más o menos francesa, su semejanza con las vidrieras de Orbais o de su parentesco con las miniaturas escurialenses del norte de Francia. Aunque tengamos nuestra opinión particular no es nuestro propósito exponerla ahora. Ahora es la fecha lo que nos incumbe.

La primera objeción que cabe oponer es la de una posterior modificación de las letras que compo-



nen la fecha en números romanos. Yo podría dar fe de que estas letras no parecen haber sido **tocadas** jamás. Podrán haber raspado la inscripción e imitado el estilo; haber rectificado pintando por el mismo procedimiento técnico. Por cualquier otro procedimiento lo hubiéramos conocido en seguida.

Vamos a hablar ligeramente de este procedimiento que algunos, desconociéndolo, han llamado **temple**. Es un procedimiento curioso porque sólo en Salamanca lo encontramos, o por lo menos no nos ha llegado conocimiento de ello. Podríamos encuadrarlo entre los llamados **al seco**, o sea, pintados sobre pared seca. Lo original es que estos pintores, entre los que descuella Antón Sánchez, copiándolo tal vez de los pintores románicos cuyo movimiento salmantino no nos ha llegado a pesar de los varios templos que aun nos restan de esta época, se percataron de la magrosidad de esta piedra de Villamayor tan arenisca y supieron aprovechar sus poros de arena para ir ejecutando con adiciones de cal sus pinturas, dando a un procedimiento **al seco** la solidez, la duración y la transparencia de los frescos, esa firmeza y esa perpetuidad que sólo da el carbonato cálcico. Esta técnica se emplea luego a través de todo el siglo XIV y aun mucho después, formando lo que pudiéramos llamar **técnica salmantina**.

Antón Sánchez pinta, pues, sobre esta femenina piedra de Salamanca, utilizando como aparejo un encalado previo y adicionándole porciones de sal para darle consistencia, como todavía se hace hoy. Esta cal la utilizará ya como fondo definitivo, dejándola trepar en todos los blancos. Sólo en fragmentos diminutos como volutas y ojos impone nuevamente cal sobre las tierras. Sobre el fondo blanco va extendiendo el color a capas ligeras o glacia. Desde el momento en que la piedra se humedece entra en funciones la arena al contacto con la cal y se comienza a fraguar la película de carbonato cálcico. Como vehículo usarían la misma agua de cal o bien cualquier otro adhesivo que contribuyera a darle mayor firmeza. Así nos encontramos con la brillantez de sus colores extendidos sobre fondo blanco como luego expondrá en su método Cellini y con las virtudes de un **fresco** pintado **al seco** con toda comodidad y sin premuras de tiempo.

Volviendo a la inscripción. De no haber sido corregida o desvirtuada por este procedimiento nos hubiera salido al paso como un enmascarado gritando su felonía. Contra esta posible admisión lucha ventajosamente la lógica: El retablo de Antón Sánchez estaba, no solamente olvidado, sino, lo que es peor, incomprendido y despreciado en esta **abacería** de la Catedral cuando lo desenterró el señor Gómez Moreno. No es, pues, para pensar que manos técni-

cas manipularan en él cambiando números que a nada iban a conducir. Otra de las suposiciones que podría admitirse es la de una equivocación del propio artista. Pero es sumamente difícil que el artista se equivocara en letras sueltas que se traducen en números y que no hubiera caído en ello al releerlas. Menos admisible es aún que se les pasara por alto a los otros muchos, feligreses y amigos, que entonces tendrían por fuerza que admirar la pintura y leer la inscripción. Y ya es casi imposible admitir que no hiciera hincapié en la equivocación el obispo don Pedro Pérez, fundador de la capilla, que sin duda estaría pendiente de los pinceles de Antón Sánchez. Tanto es así que no nos extrañaría que a instancias del señor obispo hubiera tenido que rectificar Antón Sánchez sus pinturas en torno de la hornacina pintando encima esta nueva decoración de ángeles músicos y torres esbeltas que hoy admiramos. No nos extrañaría que éste fuera el motivo de las pinturas que aparecen por debajo de las actuales hechas por la misma mano. No cabe, pues, tampoco admitir esta suposición. Mucho menos admisible es la insinuada de un posible corte de las pinturas y con ello de la fecha por el refuerzo del muro que de oriente a occidente divide la capilla en dos secciones. Este refuerzo es, al parecer, de la época de la capilla, y así lo atestiguan sus muchas indicaciones grabadas por los pedreros e iguales a las que abundan en todo el recinto. Suposición ésta reforzada aún más por mi comprobación, sondeando rendijas, de que la pintura no continúa, y por la lógica, que hemos de conceder a la estética del trabajo, que fué proyectado solo sobre unos muros con la actual disposición.

Ahora, ya por último, vamos a entrar en lo más intrincado del escepticismo del espectador, en aquello que más le fuerza a discutir la fecha; en la arquitectura esbelta, florida y rica en goticismos.

Sin embargo, deteniéndonos a meditar un poco, recordaremos que, ya en la Catedral, un siglo antes se habían hecho prodigiosos avances hacia el gótico. El **maestro de la torre del Gallo** había ido escribiendo a cincel todo un rico tratado de transición. Si nos detenemos a observar un poco acabaremos obteniendo sabrosísimas conclusiones. Todos los elementos arquitectónicos de Antón Sánchez están en la Catedral. El no los idea, sino los idealiza. Concretamente; de mis últimas observaciones he acabado deduciendo que Antón Sánchez de Segovia fué uno de los primeros **romegallistas** conocidos; el primer enamorado de ese **romance arquitectónico** que corona la venerable Catedral. No es asombroso que a un artista de la sensibilidad y el temperamento de Antón Sánchez le sugestionase hasta la obsesión la

prodigiosa, la perfecta torre del Gallo dominando sola la empinada ciudad. Aun hoy no ha perdido un átomo de su vigor estético y nos sigue enamorando con sus ojos de hurí y su tez de francesa nacida en España a pesar de la nueva iglesia que la abraza con sus doseletes de blonda; a pesar de la cercana **custodia de piedra** de la Universidad, que parece bordada por manos abaciales de correcta y de pulcra. No nos extrañe que Antón Sánchez se enamorara de esta torre digna de la letanía y que la quisiera llevar a su pintura mural de la capilla de San Martín.

Y esto no es una divagación poética, no. Para que no lo parezca vamos a demostrarlo.

Mis primeras observaciones me parecían coincidencias. Pero vinieron a la postre a ser muchas coincidencias para desestimar la afinidad de la Torre del Gallo con el retablo mural. Veámoslas una a una. Coincidencia general: El contorno del retablo completo es semejante al contorno de la Torre del Gallo. A su vez esta semejanza se repite obsesionalmente y de una manera más justa en el contorno de cada hornacina donde encierra a los santos, contorno ovalado flanqueado de torres. Esta coincidencia general encierra otras varias que vamos a enumerar.

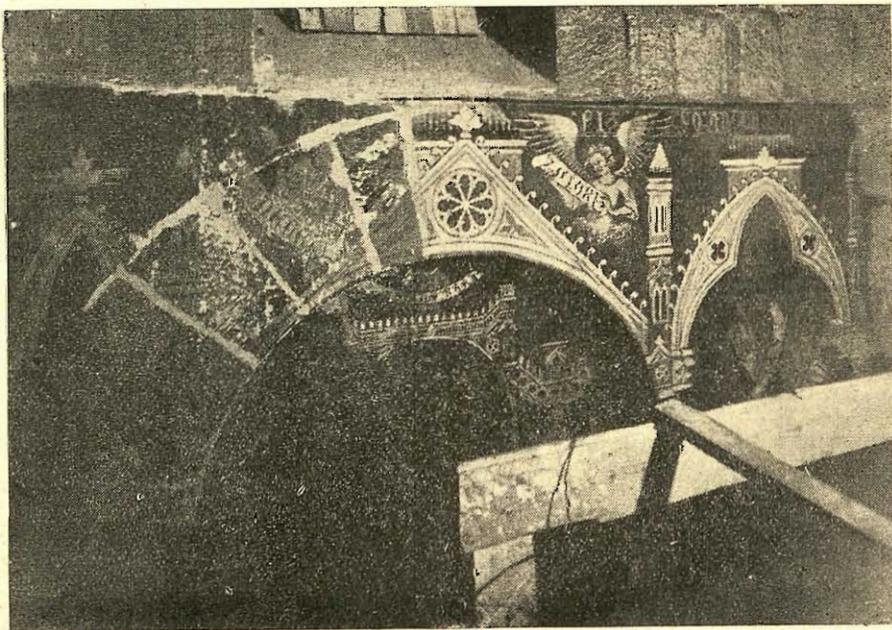


Primera: Las torres aparecen rematadas con bolas. Segunda: Los tejados son de escamas graciosamente resueltas en la pintura. Tercera: Algunas torres aparecen en el retablo colocadas en tréboles igual que los de la Torre del Gallo. Cuarta: Las torrecillas de Antón Sánchez tienen siempre doble ventana festoneada de luz y bordeada de nefro para darle profundidad, igual que se ven en la torre, hundidas mirando de frente. Verdad es que Antón Sánchez corta sus torres con esos graciosos gabletes, pero no olvidemos que estos gabletes, si bien menos etéreos, ya aparecen al frente de la cúpula. Comprendamos también que Antón Sánchez pinta su retablo un siglo después y puede permitirse algunas florituras. Quinta: El tejado de la torre está adornado por series de doce crestas en forma de voluta. Exactamente doce crestas pone Antón Sánchez sobre el tejado abombado de sus hornacinas. Sexta: La disposición de las columnas gemelas con altura de fuste y demás es similar en las ventanas de la torre y en esta especie de ventanas de la pintura. Séptima: Los capiteles de doble hoja acuática del tipo abulense de Truchel son idénticos en ambas partes. En cuanto a las ojivas de Antón Sánchez son más avanzadas, claro está, pero no desmerecen tanto de aquella que se inicia en la ventana que abre sus

gracias en el ábside el sur. Por si fuera poco, aun usa Antón Sánchez barandas coronadas de agudas almenas muy similares a las que se añadieron a la Torre del Gallo en el siglo XIV, a decir de los eruditos. No sería nada descabellado pensar, a la vista de estas pinturas tan ciertamente fechadas, si esas añadiduras arquitectónicas pudieron ser realizadas en el último tercio del siglo XIII, precisamente en la época en que Antón Sánchez pintaba este soberbio poema wagneriano de la Edad Media.

Antón Sánchez, indudablemente, no quiso pintar un retablo para colocar sus santos, sino colocar sus santos en las ventanas bellas y caprichosas de la Torre del Gallo. Todos los argumentos para sacarla con pinzas de su época hemos de desecharlos. Miremos las letras amarillas de la inscripción como un acta notarial, no como pilluelos cogiendo nidos por los tejados que no se han construido aún. Que nuestro escepticismo no les ponga babuchas de fieltro. Dejemos que la inscripción completa "Esta obra fiz yo Anton Sanchez de Segovia era de mil e C. C. C." siga alborotando con su ruido áureo. Merecido se lo tiene el bueno de Antón Sánchez después de tantos años de silencio y olvido.

JOAQUIN BALLESTER ESPI









# CAMINOS SOBRE

## Fantasia lígrima

GRACIOSO como un escolar libertino, el Tormes viene a Salamanca desde las fuentes de Gredos lleno de sana experiencia, codicioso de varia sabiduría; sigue su curso después, ya graduado en todas las elegancias del espíritu, para contar al padre Duero la sarta de mágicos decires que aprendió en Salamanca y aumentar con gracejo de pícaro ilustre la no menos ilustre prosapia del venerable río mayor.

En el persistente viaje que el Tormes desarrolla, refleja en su corriente los caminos que se le acercan a los vados por los que sus aguas han de ser hollados. Pero en otras ocasiones el río vé cómo los caminos que han de cruzarlo levantan en sus orillas los arcos triunfales de los puentes, y es entonces cuando se siente orgulloso de sus ajorcas, como si nuevas sombras de ensueños imponderables naufragaran para él de una a otra orilla. La vida sigue fluyendo llena de tantas contraposiciones como caben en el espejo maravilloso de un río eternamente juvenil.

Los caminos del Tormes son rutas del cielo y del suelo, lecciones de luz incopiable, que yo he bebido a sorbos lentos de mágicos atardeceres cabe la gloria dormida en el arrabal salmantino, abarcando en el recuerdo y llevándome en los ojos flámulas de historia viva, trozos de lienzos pintados, como imágenes que yo he visto inmovilizadas en los cuadros de los museos.

Lo leído y lo vivido están aquí envueltos en una luz indefinible que acaso nadie sabría retener. Sorpresas reales y asombros imaginativos para una paleta embru-



jada. Desde el puente del Pradillo al puente de la Salud, en medio el metálico puente Nuevo y el Viejo puente romano de piedra. Un dulce sabor de "amarguillos" tengo en los labios; en el pecho impulsos de primavera; en la memoria toda la historia de estas tierras tan lígrimas y en los ojos la verdad intangible de líquidos espejos con los que el río retiene a la ciudad inmersa en áureos escalones de piedras invertidas, temblorosas en el azul profundo que cayó a las aguas desde los cielos vesperales. Piedras de Salamanca temblando en el río como alondras enamoradas de un cielo bajo. ¡Cuántas cosas nos dicen ahora mismo los caminos que afluyen al Tormes! ¡Qué lección de pintura impresionista, "no aprendida" en las Academias, me están dando las luces y los colores remansados bajo los arcos grises del Puente Nuevo! Aquí una pincelada y otra junto a ella, y otra más lejos aun, pero todas próximas, orquestales, desde el azul al gris perlino y al ocre de unos paredones que se asoman a la orilla. Como notas de contraste la gracia de esas lavanderas en rojo y blanco, y en torno suyo el verde nuevo de las praderas y de los árboles; algo fugitivo y muy bello que hace más ostensible aun sobre las aguas transparentes y bajo los arcos de hierro, el toque amarillo de un autobús que cruza. En este instante los caminos del río me han llevado a un museo para retener en la memoria las notas cromáticas que supieron aprisionar unos pintores insig-

¿Y qué es lo que dice ahora la canción del río? La Catedral sumergida parece una sinfonía de suavísimos colores que poco a poco empalidecen como si la visión del Puente Nuevo y su tráfigo constante quisieran arrebatarnos el sosiego de las aguas limpias, chorreadas de luces y de reflejos. Las nubes navegantes que avanzan ahora con solemnidad, ¿son acaso el reflejo del áureo polvo de gloria que las viejas generaciones de peregrinos amasaron sobre la egregia calzada que irrumpe en el Puente Viejo? Las orillas del río son páginas de historia vivida en siglos densos de humanas ambiciones. Por la carretera de Tejares los almendros están en flor. En una huerta próxima se yergue un elegante ciprés solitario. La ciudad toda, a lo lejos, es como un ostensorio rutilante. Las nubes se han deshecho y el cielo es un azul purísimo. Los caminos del Tormes me han traído a Tejares; no vengo solo, porque somos muchos ahora los que queremos dialogar con el río para preguntarle por Lázaro, el pícaro inefable que nació a la inmortalidad de nuestro idioma entre las paredes de la vieja aceña cuyas piedras estoy pisando ahora mismo. El río me parece más ancho que nunca y más solemne. Se ha bebido todas las luces de la tarde, le cortejan todos los fantasmas de la historia, la verdadera y la imaginada; por los caminos del ayer ha venido a parar en este arrebatador contraste de hoy con sus cuatro puentes más próximos. ¡Cómo presume el río con sus cuatro puentes! Son de piedra o son de hierro, pero ahora, al sol de la tarde, los puentes son de oro, como la torre del Gallo.

Se ha ensoberbecido de tal modo, que hasta nos ha parecido que hoy exigía, como antaño, el sacrificio de los donceles de Salamanca. Es una vieja leyenda paga-

# RE EL TORMES

na que todos los años se hace realidad. La contaré en otra ocasión.

El río, como el toro, el gallo y la rana, que antes aparecieron en estas columnas, es un totem salmantino lleno de vida y esperanza, que alimenta su propia corriente con el aire gracioso de otras vidas juveniles. A las orillas del Tormes la Escuela de Salamanca también se adorna con ráfagas de tragedia. Del madrigal a la imprecación, estas aguas han recorrido toda la escala de la luz, del color y del sonido. ¡Qué valientes son los caminos del Tormes!... Y corten ustedes por donde ajierran. Porque hay que ver a lo que obliga la necesidad de llenar esta página, después de que Bermejo me ha hecho dos caricaturas salerosas. Y es que yo ya no sé si el Tormes es un río, un poeta salmantino o un dios ibérico...

RAFAEL LAINEZ ALCALA

## El puente de Alba

CONVENDRIA no hablar de nostalgias; pero el puente es viejo y, como viejo, le gusta tenerlas, vivir de recuerdos, aunque casi, casi, al repasarlos, se le escape una lagrimilla. Pero al saber con qué motivo le traemos hoy aquí ha sentido que le roza la frente un airecillo remozador. Va a encontrarse con algún viejo amigo y se van a poner a recordar, a repasar tiempos. De seguro aprovecharán la ocasión para hacer algo de crítica. Un poco de cotilleo nunca está mal y para los viejos es un aire de vida.

Después de todo, el de Alba no se siente por completo maltratado. No le han echado del todo al rincón y todavía sirve para algo: servir para algo, la gran ilusión de los viejos. Los tiempos han cambiado, pero hay que resignarse y acoplarse si no se quiere pasar a la oscuridad de la trastera. El tiempo se ha llevado sus formidables pretiles, serios como todo lo que los romanos hicieron. Los "modernos" han colocado en su lugar una barandilla de herrajes grises, pero ¿qué hacer? O resignarse o morir. En pago luce a la entrada y a la salida un letrero que dice: "Al Parador Nacional de Gredos 89 kms." Por él siente el delicioso hormiguillo de haber entrado, por un acto de paciencia, en el gran mundo moderno. El piensa que ese Parador de Gredos debe ser en estos tiempos algo importante y, poniéndose a pensar en lo de antaño, se sorprende calculando que casi casi ha ganado en el correr de los días. Se sincera consigo mismo y reconoce que por los tiempos de los romanos no daba paso sobre sus lomos más que a una vía de segundo orden que los eruditos no acaban de saber qué finalidad tenía...

Más de pronto, mientras paladea estos pensamientos, siente un ligero remordimiento de conciencia: se ha pasado demasiado de cara a lo moderno. No, no; lo suyo es lo viejo y lo viejo —lo de recordar— es lo que hay que conservar en firme. Al fin y al cabo, tiene que reconocerlo, si es fuerte, serio y con alcurnia, se lo debe a los romanos. No les puede hacer traición ya que, aun en este terreno, debe considerarse con privilegio. Honradamente lo ha reconocido al hablar hoy con su compadre el de Salamanca: le dejaron mejor hecho. Sus costillares recios le mantuvieron firme en la riada de San Policarpo —San Bartolomé de los puentes del Tormes—, mientras a su hermano de la Ciudad, por ciudadano más endeble, se lo llevó la furia de las aguas...

No le arrumbaron las crecidas, pero, eso sí, le volaron los franceses. No sería buen español si no hubiera sufrido la Francesada. Haber sucumbido a los explosivos no le sonroja: él no había venido a luchar contra los franceses, sino contra las tempestades... Es un viejo veterano.

Como pueblerino tiene un pequeño resentimiento, pero sabe airear sus glorias lugareñas. Sabe que Santa Teresa y el duque de Alba —el Grande— pasaron también por otros puentes; pero de qué distinta manera. La Monja Andariega, cada vez que pasaba por él, sentía, al llegar, que llegaba al cabo de sus caminos, y al salir, que fatalmente volvería a pasar por él para no volver a repasarlo. Y el duque lo mismo: cien veces pasó con pendones de Flandes y de Italia en fausto de cabalgata, como no entraba en ninguna parte. Llegaba a su casa y el corazón se le ensanchaba al mirar el juego de la filigrana plateresca del palacio escoltada por los jayanes hoscos de los torreones de la muralla y de la torre del homenaje. Las banderas de Portugal cubrían su féretro, al pasar el río para reposar —él creyó que eternamente— en San Leonardo. Pero tuvo que repasar el puente para venir a descansar —¡manes de su gravedad!— en un sepulcro gótico de mentira, que sin querer le tiene que hacer pensar en los malos ratos de Flandes. El puente sabe de sus tristezas en el repaso. Y la memoria de los duques le trae recuerdo de poetas que le cruzaron en ratos de holganza y a la sombra mecena del castillo...

El puente saborea los días de su historia grande. Luego, cuando la sangre se le ha sosegado, se pone a repasar la delicia pueblerina de las tardes otoñales florecidas de enamorados en parejas y se acuerda —otra vez el recuerdo— de los tiempos románticos: de cuando la Virgen de la Guía —de la Buena Guía— tenía allí su ermita con una reja en lo alto de la fachada, donde los trajinantes, después de la salve, arrojaban, en petición de ventura, unas monedas de cobre que los pilluelos, no pocas veces, se ingeniaban para sacarlas usando mil artilugios. Cuando la ermita estaba en pie había que ver la procesión de las mozas ir, con garbo y mantilla, a rezar la salve el día de los Santos, para continuar la procesión al cementerio con los ramos de flores. Pero ahora la ermita ya se ha ido, en su lugar hicieron una casa que llaman "el Palacio del Obispo" y que el puente no ha logrado saber para qué es. No ha conseguido que nadie se lo diga, ni siquiera los gitanos que reposan de la marejada de la feria bajo el Ojo de los Siete Hermanos —el de los siete que se ahogaron uno tras otro en busca de un barbo...

Tiene también, como se ve, sus inquietudes el puente y hasta su pequeña historia trágica...

Todo lo va repasando en su cabeza con dulce morosidad de viejo, mientras el agua, que canta en las pesqueras, se lleva río abajo sus recuerdos...

FERNANDO JIMENEZ



